

HISTORIA
GENERAL DEL
107661 PERU

TRATA EL DESCUBRIMIENTO DEL;
y como lo ganaron los Españoles. Las guerras ciuiles
que huuo entre Piçarros, y Almagros, sobre la partija
de la tierra. Castigo y leuantamiento de tiranos: y
otros suceſſos particulares que en la Histo-
ria ſe contienen.

ESCRITA POR EL YNCA GARCILASSO DE LA
Vega, Capitan de ſu mageſtad, &c.

DIRIGIDA A LA LIMPISIMA VIRGEN
Maria Madre de Dios, y Señora nueſtra.



CON PR VILEGIO REAL.

10 11 25

S EÑOR Yllustrisio, el Ynca Garcilasso de la Vega, à escrito la segunda parte de los Comentarios Reales, y la tiene ya acabada, y para presentarla al Consejo Real, y pedir licencia para imprimirla ha sido informado que es menester llevar la aprobacion de V. S. Yllustrima, por mandarlo así la vltima premaxica que se à hecho sobre la Impresion de los Libros, y así suplica à V. S. Yllustrissima, mande cometer el examen del dicho Libro, à persona que lo rebea, y siendo la obra tal que puede salir à luz se le de su aprobacion en forma que haga feé, para lo qual, &c.

El Ynca Garcilasso de la Vega.

En Cordoua A trece del Mes de Diziembre de mil y seyscientos y doze Años.

H AVIENDO visto su Señoria Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua mi señor, la peticion en la plana antes de esta contenida presentada por el Ynca Garcilasso de la Vega, dixo que remitia, y remitió este Libro, que à escrito de la segunda parte de los Comentarios Reales, à el Padre Francisco de Castro de la Compania de Iesus para que le vea, y de su censura. Así lo proueyo su Señoria, y firmo de que doy feé.

Don Fray Diego de Mardones.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas, y Medinilla.

Aprobacion.

L OS ocho Libros de esta segunda parte de los Comentarios Reales, q̄ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, è visto por orden de V. S. y me parece la historia muy agradable, por ser de cosas grandes, nuevas, admirables, y de grande honra para nuestra nacion: muy breue, porq̄ no tiene digresiones, ni superfluidad de palabras, ni sobra de razones: muy clara, porq̄ guarda el orden de los tiempos, sin confusion de personas, ni equivocacion de sentidos: muy verdadera, porq̄ el auetor es en sí, y parece en su estio, digno de toda feé, ageno de toda passion, y q̄ le hallo en mucho de lo q̄ escribe, y lo demas lo oyo aqui n lo vido, aqui n lo passo, aqui n lo hizo: y guarda tambien, todas las circunstancias de la narraciõ veridica, q̄ ellas mismas publican ser verdad lo q̄ se cuenta. Por todo lo qual me persuado q̄ à de ser muy accepta, por ser tan gustosa: muy sabida por ser tan breue: muy entendida, por ser tan clara: muy creyda, por ser tan verdadera: muy estimada, por ser de tanto credito para España, y de tanta honra para sus esforçados, y valerosos hijos: y sobre todo muy segura, por no tener cosa contra la feé, ni buenas costumbres. En feé de lo qual lo firme de mi nombre, en este Collegio de la Cõpañia de Iesus de Cordoua, à 16. de Enero de 1613. años.

Francisco de Castro.

D ON Fray Diego de Mardones, Por la gracia de Dios, y de la sancta Ylesia de Roma, Obispo de Cordoua, Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c. Por quanto por la censura del Padre Francisco de Castro de la Compania de Iesus, aqui n remitimos viese los ocho Libros de la segunda parte de los Comentarios Reales q̄ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, nos consta no tener cosa por dõde se le impida la Licencia, q̄ pretende para su impresion. Damos Licencia para q̄ los pueda presentar y presente ante el Consejo, supremo de su Magestad para q̄ vistos por los Señores del se prouea lo que mas à su Real seruicio conuinere. Dada en nuestro palacio Obispal de Cordoua, à seys de Março, de Mil y seyscientos y trece Años.

Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas y Medinilla.

41

Por

Aprouacion.

POR mandado del Real Consejo, de Castilla, é visto vn Libro, que se intitula, la segunda parte de los Comentarios Reales, escrito por el Ynca Garcilasso de la Vega, repartido en ocho libros, y no hallo en el cosa contra la feé, ni buenas confumbres. Parecemé muy digno de que se de Licencia para que se Imprima, porque la historia es muy vtil, y gustosa por los exemplos de prudencia, y estrañeza y variedad de los sucesos, y esta tratada con claridad y apacible estilo, y principalmente con zelo de verdad y desapasionada intencion, y que muestra auerse tomado de vistas, ó de ciertas y diligentes relaciones. En Madrid. 6. de Enero. 1614.

Pedro de Valencia.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Ynca Garcilasso de la Vega, nos fue fecha relacion q̄ auiaades compuesto vn Libro que se intitulaua la segunda parte de los Comentarios Reales, repartido en ocho Libros de que ante los del nuestro Consejo, fue fecha relacion suplicandonos os mandafemos dar Licencia para poder Imprimir, y Priuilegio por el tiempo q̄ fuésemos seruidos, ó como la nuestra merced fuese lo qual viito por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la Impresión de los Libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha raçon, y nos tuuimos lo por vien. Por la qual por osazer vien y merced os damos Licencia, y facultad para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que corran, y se quenta desde el dia de la fecha della vos ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno podais Imprimir, y vender el dicho Libro que de suso se aze menzion por el Original que en el nuestro Consejo, se vio q̄ va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leó nuestro Escriuano, de camara delos que en el residen con que antes q̄ se venda lo traygais ante ellos juntamente con el dicho Original para que se vea si la diha Impresion esta conforme à el ó traygais feé, en publica forma en como por Corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha Impresión por su Original. Y mandamos al Impresor q̄ Imprimiere el dicho Libro no imprima el principio, y primer Pliego ni entregue mas de vn solo Libro, con el Original al Auçtor, ó persona à cuya costa se imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correccion, y Tassa asta que primero el dicho Libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando así, y no de otra manera pueda imprimir el dicho Libro principio, y primer pliego en que seguidamente se ponga esta Licencia, y Priuilegio, y la aprouacion Tassa, y erratas fopena de caer y ncurrir en las penas contenidas en la Prematica, y Leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, Y mádamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra Licencia no le pueda imprimir, ni vender fopena q̄ el que imprimiere aya perdido, y pierda todos y qualcsquier Libros, moldes, y aparejos que del dicho Libro ouiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis. La qual dicha pena sea la terciaparte para nuestra Camara, y la otra terciaparte para el juez que lo sentenciare, y la otra terciaparte para la persona que lo denunciare. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydates, de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra caía, y Torre, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asitente, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y Iuicias, qualcsquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos, y Senorios, que vos guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni paien en manera alguna fecha en Madrid, A veynte y vn dias del Mes de Enero, de Mil y seysçientos, y catorze años.

YO EL REY.

Por Mandado del Rey nuestro Señor,
Jorge de Ioual.

Dedi.

DEDICACION DEL LIBRO,

Y DEDICATORIA DEL AVTOR A LA GLÓRIOSISÍMA VIRGEN MARIA nuestra Señora, Hija, Madre, y Esposa Virginal de su Criador; suprema príncipa de las criaturas. El Ynca Garcilasso de la Vega su indigno siervo, adoracion de Hiperdulia.

LA antigüedad consagrava las Armas, y Letras à su diosa Palas; aquié pensava de enserfelas. Yo con sumo culto y veneracion cõ sagro las armas Españolas, y mis letras miserables à la Virgē de Virgines, Bellona de la Iglesia Militante, Minerva de la Triúphante: por q̄ creo le son por mil titulos devidas, pues con su celestial fauor las fuertes armas de la noble España poniendo plus vltra en las colinas, y à las fuerças de Hercules abrieron por mar, y tierra puertass, y camino à la cõquista, y cõuersion de las opulētas prouincias del Peru, en que bié así los victoriosos leones de Castilla deuē mucho à tan soberana Señora, por auerlos hecho señores de la principal parte del nueuo mūdo, la quarta y mayor del Orbe con hazañas y proezas mas grandiosas, y heroycas que las de los Alexandros de Grecia, y Cesares de Roma; y no menos los Peruanos vécidos; por salir cõ fauor del cielo vécadores del demonio pecado, è infierno, recibiendo vn Dios, vna Fè, y vn Baptismo. Pues ya mis letras historicas destas armas, por su Auçtor y argumēto deuo dedicarlas à tal Titular, que es mi digníssima Tutelar, y yo aunque indigno su deuoto Yndio. A q̄ me obligã tres causas, y razones: primeramente la plenitud de dones, y dotes de naturaleza y gracia, en q̄ como madre de Dios haze casi infinita vetaja, à todos los Sãtos jũtos; y preseruada de todo pecado personal, y original excede altísimamente en merito de gracia, y premio de gloria à los mas altos Cherubines y Seraphines. El segundo lugar, el colmo de beneficios, y mercedes sobre todas las demas, y aprecio de su real mano recibidas, y entre ellas la conuersion à nuestra Fè, de mi madre y señora mas illustre y excelente por las aguas del santo Baptismo, que por la sangre real de tantos Yncas, y Reyes Peruanos. Finalmente la deuocion paterna heredada cõ la nobleza, y noble del famoso Garcilasso, comẽdador del Aue Maria, Marte Español, aquié aquel triúpho mas q̄ Romano, y tropheo mas glorioso q̄ el de Romulo, auido del Moro en la vega de Toledo, dir

sobre nombre de la vega, y renombre ygual à los Bernardos y cides, y à los nueue de la fama. Así que por estos respetos y motiuos à V. sacra Magestad, ò Agustíssima Emperatriz de Cielos, y tierra ofrezco humilmente esta segunda parte de mis comẽtarios Reales, ya mas reales por dedicarse à la Reyna de Angeles, y hombres que por tratar así del riquísimo reyno del Peru, y sus poderosos Reyes, como de las insignes batallas, y victorias delos Heroycos Españoles verdaderos Alcides y Chrijtianos Achilles: q̄ cõ sobre humano esfuerso, y valor sujetaron, y sojuzgarõ aquel imperio, del nueuo mūdo à la corona de los Reyes Catholicos en los temporales; y en lo espiritual à la del Rey de Reyes Iesu Christo, y su Vicario el Põtipce; y por el conseguinte à la vuestra de doze estrellas ò Reyna del Cielo, y suelo, calçada de Luna, y de Sol vestida. Aquien suplico de coraçon pecho por tierra ante el Empireo trono del Sabio, y pacifico Salomõ vuestro hijo Principe de paz, y Rey de Gloria, a cuyo lado como madre en silla de Magestad la vuestra sacrosanta reside, y preside à nuestros ruegos, y suplicas; se digne de admitir este no talento, sino minuto ofrecido cõ oficiosa, y asẽtosa voluntad, galardõdo la oblaciõ cõ acceptarla, muy mejor que exeres la del rustico Persiano. Que yo la hago entera de mi persona y bienes en el Aya de mi alma à V. Santidad. O imãge de mi Juocion y de las diuinas perfecciones tan perfecta, y acabada que el sumo artifice Dios haziendo alarde, y ve seña de su saber, y poder de se la primer linea de vuestro ser con las luzes de su gracia os preseruo de la sombra, y borron del pecado de Adã, y como viuo traslado, y retrato del nueuo Adã celestial por se preseruar mas al viuo la diuinal hermoçura de tan bellísimo dechado, y originel, è digno de preseruaros de la mancha de la crãpa original. Por tanto para siẽpre sin fin à vuestra puríssima y limpiíssima Concepcion sin pecado original canten la gala los hombres, y los Angeles la gloria.

A LOS YNDIOS MESTIZOS Y CRIOLLOS DE LOS REYNOS Y PROVINCIAS

del grande y riquissimo Ymperio del Peru, el Ynca Garcilasso de la Vega su hermano compatriota y payzano, salud y felicidad.



POR tres razones entre otras, señores y hermanos míos escriui la primera, y etiuo la segunda parte de los Cométarios Reales de los Reynos del Peru. La primera por dar á conocer al vniverso nuestra patria, gente, y nacion, no menos rica al presente con los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, de su fe, y ley euangelica, que siempre por las perlas, y piedras preciosas de sus rios, y mares, por sus montes de oro, y plata, bienes muebles, y rayzes suyos que tienen rayzes sus riquezas: ni menos dichosa por ser sujeta de los fuertes, nobles, y valerosos Españoles, y sujeta á nuestros Reyes Catolicos: Monarcas de lo mas y mejor del Orbe, q̄ por auer sido poseyda, y gobernada de sus antiguos Principes. los Yncas, Peruanos: Cesares en felicidad y fortaleza. Y por q̄ de virtud, armas, y letras fuele preciarle las tierras, en quãto remedan al Cielo: Destas tres prẽdas puede loarse la nuestra, dando á Dios las gracias, y gloria. pues tus cõterraneos son de tu natura dociles, de animos esforçados, entẽ dimicatos prestos, y voluntades afeitas á piedad, y Religio, desde que la Christiana posee sus coraçones trocados por la diestra del may alto: de que son testigos abonados en sus cartas annuas los padres de la Compania de I E S V S, que hazien do oficio de Apõtoles entre Yndios, experimentã su singular deuocio, reforma do costũbres, frequẽcia de Sacramentos, limosnas, y buenas obras: argumento del aprecio y estima de su saluacio. En fe de lo qual atestigian estos varones Apõstolicos, q̄ los fieles Yndianos sus feligefes, cõ las primicias del espiritu hazẽ á los de Europa casi la ventaxa, q̄ los de la Iglesia primitiua á los Christianos de nuestra era

quãdo, la catolica feé desterrada de Inglaterra y del Serentrion su antigua colonia se va de vn Polo á otro, á residir con los Antipodas. De cuyo valor y valentia hi ze larga mencion en el primer volumen de estos Reales Comentaros, dando cuenta de las gloriosas empresas de los Yncas que pudieran competir con los Darios de Persia, Ptolomeos de Egipto, Alexandros de Grecia, y Cipiones de Roma. Y de las armas Peruanas, mas dignas de loar q̄ las Griegas, y Troyanas, hare breue relacion en este tomo, cifrado las hazañas, y proezas de algunos de sus Heçtores, y Achilles: Y baste por testimonio de sus fuerças, y esfuerço lo que han dado, en que entender á los inuencibles Castellanos: vencedores de ambos mundos. Pues ya de sus agudos y sutiles ingenios, abiles para todo genero de letras valga el voto del Doctor luã de Cuellar, Canonigo de la santa Iglesia Cathedral de la Ymperial Cozeo, que siendo Maestro de los de miedad y fuerte, solia con tierpas lagrimas dezirnos, O hijos, y como quisiera ver vna dozena de vosotros en la vniversidad de Salamanca: pareciendole: podian florecer las nuevas plantas del Peru, en aquel jardin, y vergel de sabiduria. Y por cierto que tierra tan fertil de ricos minerales, y metales preciosos, era razon criarse venas de sangre generosa, y minas de entendimientos despiertos para todas artes y facultades. Para las quales no falta habilidad á los Yndios naturales, y sobra capacidad á los Mestizos, hijos de Yndias, y Españoles, ò de Españolas é Yndios. Y á los criollos oriundos de aca nacidos, y conaturalizados alla. A los quales todos como á hermanos, y amigos parientes, y Señores míos ruego y suplico, se animen y adelanten en el

exercicio

exercicio de virtud, estudio, y milicia, boluiendo por si, y por su buen nombre, con que lo haran famoso en el suelo, y eterno en el cielo. Y decimino es bien que entienda el mundo viejo y politico, q̄ el nuevo (ya su parecer barbãro) no lo es, ni á sido sino por falta de cultura. De la suerte que antiguamente los Griegos, y Romanos, por ser la nata, y flor del saber, y poder, á las demás regiones; en comparacio suya llamauã barbaras: Entrando en esta cuenta la Española, no por serlo de su natural, mas por faltarle lo artificial, pues luego cõ el arte dio naturaleza muestras heroytas de yngenio en letras, de animo en armas, y en ambas cosas hizo raya entonces en el Ymperio Romano con los Sabios Senecas de Cordoua, flor de saber y caualleria, y con los Augustissimos Trajanos, y Theodosios de Ytalia. O Seuilla llau de los tesoros de Occidente: ya leuãta la cabeza entre sus emulas naciones: y sobre ellas, que así te da la prima y palma la nuestra antes inculta, oy portu medio cultiuada, y de vos que de gentilidad, é ydolatria buelta en Paraiso de Christo de q̄ no resulta pequeña gloria á España, en auerla el todo poderoso escogido por medianera: para alumbrar con lumbre de fe á las regiones, q̄ yazian en la sombra de la muerte: porque verdaderamente la gente Española, como herencia propria del hijo de Dios, heredada del Padre Eterno, que dize en vn Psalmo de David. *Postula ame, & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terra.* Repartecõ franca mano del Celestial maiorazgo de la fe, y Euangelio con los Yndios, como con hermanos menores: á los quales alcãça la paternal bendicion de Dios, y aunq̄ viezen á la viña de su Yglesia á la hora vn decima, por vêtura les cabrà jornal, y paga y gual á los que *portarunt pondus dici, & estus.*

El segundo respeto y motiuo de escreuir esta historia fue celebrar (sino digna, al menos deuidamente) las grandezas de los heroycos Españoles, que cõ su valor, y ciencia militar ganarõ para Dios, para

su Rey (y para sí aque serçigo Ymperio), cuyos nombres dignos de Cedro, viuen en el libro de la vida, y viuran inmortalles en la memoria de los mortales. Por tres fines se eternizan en escritos los hechos hazañosos de hombres en paz, y letras, ó en armas, y guerras señalados. Por premiar sus merecimientos con perpetua fama, por hõrar su patria, cuya gloria illustre son ciudadanos, y vezinos tan illustres; para exemplo, é imitacion de la posteridad que auie el passio en pos de la antigüedad, siguiendo sus batallas, para conseguir sus victorias. A este fin por leyes de Solon, y Licurgo Legisladores de fama, afamauan tanto á sus Heroes las republicas de Atenas, y la Cedemonia. Todos tres fines creo, y esperõ se conseguirã con esta historia, porque en ella seran premiados con honor, y loor, premio digno de sola la virtud, por la fuya esclarecida los clarissimos cõquistadores del nuevo Orbe, que son gozo, y Corona de España madre de la nobleza, y Señora del poder, y aueres del mundo: la qual juntamente serã engrandecida, y ensalçada, como madre y ama de tales, tantos, y tan grandes hijos, criados á sus pechos con leche de fe y fortaleza, mejor que Romulo, y Remo. Y finalmente los hidalgos pechos de los descendientes, y sucesores, nunca pecheros á cobardia asitaran sus azeros con nuevo brio, y denuedo para imitar las pitadas de sus mayores: emprendiendo grandiosas proezas en la milicia de Palas, y Marte, y en la escuela de Mercurio, y Apolo, no degenerando de su nobilitad, y prolapia y alcuña, antes lleuado adelante el buen nombre de su linage, que parece traer su origen del Cielo; á donde como á patria propria, y verdadera deuen caminar por este destierro, y valle de lagrimas, y poniendo la mira en la corona de gloria que les espera, aspirar á lleuarla, entrando por picas, y lanças, sobrepajando dificultades y peligros: para que así como han cõ su virtud al lanado el passio, y abierto la puerta á la predicacion, y verdad euangelica en los Reynos del Peru, Chile, Paragua,

PROLOGO.

y nueva España, y Philipinas, hagan lo mismo en la Florida, y en la tierra Magallanica debaxo del Polo Antartico, y auidá victoria de los infictes enemigos de Christo à fuer de los Emperadores, y cõsules Romanos entrè los Españoles triũfando con los trofeos dela fe en el Empireo Capitolio.

La tercera causa de auer tomado entre manos esta obra, á sido lograr biẽ el tiempo ocioso, y no malograrlo en ociosidad, madre de vicios, madrastra de la virtud, rayz, fuente, y origen de mil males, que se curan con el onesto trabajo del estudio, digno empleo de buenos ingenios, de nobles animos, destos para entre tenerse ahidalgadamente segun su calidad, y gastar los dias de su vida en loables exercicios, y de aquellos para apacẽtar su delicado gusto en pastos de ingenio y adelantar el caudar en finezas de sabiduria, que rentan, y montan mas al alma, q̃ al cuerpo los censos ni que los juros de las perlas de Oriente, y plata de nuestro Potosi. A esta causa escriui la Coronica de la Florida, de verdad Florida no cõ mi seco estilo, mas con la flor de España, que trasplantada en aquel paramo, y eriazo, pudiera dar fruto de bendicion, aei montando à fuerça de braços, la maleza del

fiero paganismo, y plantando con riego del Cielo el arbol de la Cruz, y estandar de nuestra Feẽ, vara Florida de Aaron, y Iese. Tambiẽ por aprovechar los años de mi edad, y teruir à los estudiosos traduxo de Ytaliano en Romance Castellano los dialagos de Philosophia entre Philon y Sophia, libro intitulado Leon Hebreo, que anda traduzido en todas lenguas, hasta en lengua Peruano, (para que se vea à do llega la curiosidad, y estuudiosidad de los nuestros) y en latin corte por el orbe Latino con accepcion, y concepto de los Sabios, y letrados, que lo precian, y estimã por la alteza de su estilo, y delicadeza de su materia. Por lo qual con justo acuerdo la Santa y General Inquisiciõ destos Reynos, en este vltimo Expurgatorio de Libros prohibidos, no vedandolo en otras lenguas, lo mandò recoger en la nuestra bulgar, porque no era para vulgo; y pues consta de su prohibicion, es bien se lepa la causa aũque despues aca he oydo dezir que ha auido replica sobre ello, y porque estaua dedicado al Rey nuestro Señor dõ

Filippe Segundo, que Dios aya en su gloria, serà razon salga à luz la dedicatoria, que era la siguiẽte.
(**)

SACRA



SACRA CATOLICA
REAL MAGESTAD, DEFENSOR de la Feẽ.



O se puedenegar que no sea grandissimo mi atreuimiento en imaginar de dicar à V. C. R. M. esta traduccion de Iofcano en Español de los tres Dialogos de Amor del doctissimo Maestro Leon Hebreo, por mi poco ò ningun merecimiento. Pero concurrẽ tantas causas tan justas à fauorecer esta mi ofadia, que me fuerçan à ponerme ante el eccelso trono de V. C. M. y alargarlas en mi fauor.

La primera y mas principal, es la eccelencia del que los compuso, su discreciõ, ingenio, y sabiduria, que es digno, y mereçe que su obra se contagre à V. S. M.

La segunda es, entender yo, sino me engaño, que son estas las primicias, que primero se ofrecen à V. R. M. de lo que en este genero de tributo se os deue por vuestros vasallos los naturales del nuevo Mundo, en especial por los del Peru, y mas en particular por los de la gran ciudad del Cozco, cabeça de aquellos Reynos y prouincias donde yo naci. Y como tales primicias, ò primogenitura, es justo, que aunque indignas por mi parte, se ofrezcan à V. C. M. como à Rey y señor nuestro, a quien deuemos otrecer todo lo que somos.

La tercera, que pues en mi iuuentud gastè en la militia parte de mi vida en ser uicio de V. S. M. y en la rebentan del Reyno de Granada en presençia del Serenissimo don Iuan de Austria, que es en goria vuestro dignissimo hermano, os terai cõ nombre de vuestro capitan, aũq̃ imerito de vuestro lueldo: era justo y necesario, q̃ lo que en edad mas madura se trabajaua, y adquiria en el exercicio de la hiciõ y traduccion no se diuidiera del primer in

tento: para que el sacrificio, que de todo el discurso de mi vida à V. R. M. ofrezco, sea entero, aisi del tiempo, como delo q̃ en el se ha hecho cõ la espada y cõ la pluma.

La quarta y vltima causa sea el auer me cabido en fuerte, ser dela familia y sangre de los Yncas, que Reynaron en aquellos Reynos antes del felicissimo imperio de V. S. M. Que mi madre la Palla doña Isabel fue hija del Inga Rualpa Topac, vno de los hijos de Topac Ynca Yupanqui, y dela Palla Mama Ocllo su legitima muger, padre de Huayna Capac Ynca, vltimo Rey que fue del Peru. Digo esto soberano Monarca y señor nuestro, no por vana gloria mia, sino para mayor magestad vuestra, porque se vea, que tenemos en mas ser agora vuestros vasallos, que lo que entõces fuymos dominando à otros porque aquella libertad y señorio era sin la luz de la doctrina Euangelica, y esta ser uitud y vasallaje es con ella. Que mediãte las inuencibles armas de los Reyes Catholicos de gloriosa memoria vuestros progenitores, y del Emperador N. S. y las vuestras, se nos comunicò, por su misericordia, el summo y verdadero Dios, con la Fé de la santa madre Yglelia Romana al cabo de tantos millares de años, que aquellas naciones tantas y tan grandes permanecian en las trillissimas tinieblas de su ger tilitud. El qual beneficio tenemos en tanto mas, quanto es mejor lo espiritual que lo temporal. Y à estos tales, sacra Magestad, nos es licito (como à criados mas propios que somos, y mas fauorecidos que deuemos ser) hergarnos con mayor animo y confiança à vuestra clemencia y piedad à ofrecerle, y presentarle nuestras poquedades y miserias, obras de nuestras manos é ingenio. Tambien por la parte de España soy hijo de Garcilaso dela Vega vuestro criado, que fue cõquistador, y poblador de los Reynos y pro

DEDICATORIA.

incipias del Peru. Páso à ellas, con el adelantado don Pedro de Alvarado, año de mil y quinientos y treynta y vno. Hallose en la primera general conquista de los naturales del, y en la segunda de la rebelión de ellos, sin otras particulares que hizo en nuevos descubrimientos, yendo à ellos por Capitan y caudillo de V. C. M. Biuto en vuestro seruiçio en aq̃llas partes, hasta el año de cinquenta y nueue, que falleció desta vida, auiendo seruido à vuestra Real corona en todo lo que en el Peru se ofreció, tocante à ella, en la paz administrando justicia: y en la guerra, contra los tiranos, que en diuersos tiempos se leuaron haciendo officio de capitan y de soldado. Soy así mismo sobrino de dō Alófo de Vargas hermano de mi padre, que siruió à V. S. M. treynta y ocho años en la guerra, sin dexar de asistir à vuestro sueldo, ni vn solo dia de todo este largo tiempo. Acompañó vuestra Real persona desde Genoua hasta Flandes, juramentecó el Capitan Aguilera, que fueron dos capitanes, que para la guarda de ella en aquel viaje fueron elegidos por el Emperador N. S. Siruió en Italia, Francia, Flandes, Alemania, en Coron, en Africa, en todo lo que de vuestro seruiçio se ofreció, en las jornadas que en aquellos tiempos se hizieron contra los reyes, Moros, Turcos, y otras naciones, desde el año de mil y quinientos y diez y siete, hasta el de cinquenta y cinco que la Magestad Imperial le dio licencia para que se boluiese à su patria à descansar de los trabajos passados. Otro hermano de los ya nombrados, llamado Iuan de Vargas, falleció en el Peru de quatro arcabuzazos que le dieron en la batalla de Huarina en q̃ entró por capitan de Infanteria de V. C. M. Estas causas tan bastantes me dan animo Rey de Reyes (pues todos los de la tierra os dan obediencia, y os reconocen por tal) à que en nombre de la gr̃a ciudad del Cozco, y de todo el Peru, osé presentar me ante la Augusta Magestad vuestra, con la pobreza deste primero, humilde, y pequeño seruiçio, aunque para mi muy gr̃ade,

respeto el mucho tiempo y trabajo que me cuesta: porque ni la lengua Italiana en que estaua, ni la Española en que la he puesto es la mia natural, ni de escuelas pude en la puericia adquirir mas, que vn Yndio nacido en medio del fuego y furor de las cruellissimas guerras civiles de su patria, entre armas y caualllos, y criado en el exercicio dellos; porque en ella no auia entonces otra cosa: hasta que passé del Peru a España a mejorarme en todo, siruiendo de mas cerca vuestra Real persona. Aquí se vera, defensor de la Fé, que sea el Amor. Quan vniuersal su Ymperio. Quan alta su genealogia. Recebida soberana Magestad como della se espera y como quien soys, mirando al omnipotente Dios que tanto procura y imitar, que tuuo en mas las dos blancas de la vejezuela pobre por el animo con que se las ofrecia, que los grandes presentes de los muy ricos: a cuya semejança en todo, yo ofrezco este tan pequeño a V. S. M. Y la merced que vuestra clemencia y piedad se dignare de hazerme en recibirlo con la benignidad y afabilidad que yo espero, es cierto que aquel amplissimo Imperio del Peru, y aquella grande y hermosissima ciudad su cabeça la recebiran, y tendran por summo y vniuersal fauor: porq̃ le soy hijo, y de los q̃ ella con mas amor crió por las causas arriba dichas. Y aunq̃ esta miseria de seruiçio a V. R. M. le es de ningun momento, a mi me es de mucha importancia: porque es señal y muestra del afectuossimo animo que yo siépre he tenido, y tengo a vuestra Real persona y seruiçio: que si en el yo pudiera lo que desseo, quedara con satisfació de mi seruir. Pero con mis pocas fuerças, si el diuino fauor y el de V. M. no me faltan, espero, para mayor indicio deste afecto, ofreceros presto otro semejante, que sera la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo à la Florida: que hasta agora esta sepultada en las tinieblas del oluido. Y cō el mismo fauor pretendo passar adelante à tratar sumariamente de la cōquista de mi tierra, alargandome mas en las

costum-

PROLOGO.

costumbres, ritos, y ceremonias della, y en sus antiguallas: las quales como proprio hijo podre dezir mejor que otro que no lo sea, para gloria y honra de Dios nuestro Señor, que por las entrañas de su misericordia, y por los meritos de la sangre y passion de su vnigenito Hijo se apiado de vernos en tanta miseria y ceguera, y quiso comunicarnos la gracia de su Espíritu santo, reduziendo nos a la luz y doctrina de su Yglesia Católica Romana, debaxo del Imperio y amparo de V. C. M. Que despues de aquella, tenemos esta por primera merced de su diuina mano: la qual guarde, y ensalce la Real persona y Augusta prole de V. S. M. con larga vida, y aumento de Reynos e Imperios, como vuestros criados lo deseamos, Amen. De Montilla. 19. de Enero. 1 y 86 años.

S. C. R. M. Defensor de la Fé,

B. L. R. M. D. V. C. M. vuestro criado.

Garcilasso Ynca de la Vega.

VLTRA desta dedicatoria hize otra de nuevo mano escrita: la qual dio a su Magestad vn cauallero gran señor mio con vn libro de los de nuestra traduccion: que es la que se sigue que por auer salido en aquel tiempo la premarica de las cortesias no se puso otro titulo.

Señor.



OR auer dicho en la dedicatoria, que à V. C. M. hize deste libro, todo lo que aqui me conuenia dezir, no lo repetiré en esta: solamēte seruira de suplicar à V. M. como a mi Rey, y señor se digne de mandar leer, y oyr aquella, que solo este

fauor desseo, y pretendo por gratificació así del trabajo de mi estudio, como del animo que a vuestro Real seruiçio siempre he tenido. La obra, para que V. M. la vea es prolixa, aunque la grandeza de su autor merece qualquiera merced que V. M. le haga. De mi parte no ay en ella cosa digna de ser recebida en cuenta sino fuesse el atreuimiento de vn Yndio en tal empresa, y el desseo que tuue de dar cō ella exemplo a los del Peru, donde yo nací, de como ay an de seruir en todo genero de officio a V. C. M. Con este mismo desseo y pretension quedo ocupado en sacar en limpio la relacion que a V. M. se ha de hazer del descubrimiento, q̃ vuestro Governador, y Capitan General Hernando de Soto hizo en la Florida, donde anduno mas de quatro años. La qual sera obra de importancia al aumento de la felicissima corona de España (q̃ Dios ensalce, y en summa Monarquia ponga con larga vida de V. M.) porque con la noticia de r̃tas, y tan buenas prouincias como aquel Capitan descubrio, q̃ hasta agora estan incognitas, y vista la fertilidad y abundancia de ellas se esforçaran vuestros criados, y vassallos a las conquistar, y poblar, acrecentando su honra y provecho en vuestro seruiçio. Concluyda esta relacion entendere en dar otra de las costumbres, ritos, y ceremonias, que en la gentilidad de los Yncas señores que fueron del Peru, se guardauan en sus Reynos: para que V. M. las vea desde su origen y principio, escritas con alguna mas certidumbre y propiedad, de lo q̃ hasta agora se han escrito. A V. C. M. suplico q̃ con la clemencia tan propria de vuestra Real persona se humane à recibir el animo deste pequeño seruiçio, que en nombre de todo el Peru he ofrecido y ofrezco. Y el fauor que pretendo y espero, es, para que todos los de aquel Imperio, así Yndios, como Españoles, en general, y particular lo gozen juntamēte conmigo, que cada vno dellos lo ha de tomar por suyo proprio: porque de ambas naciones

tego.

P R O L O G O .

tengo prendas que les obligan à participar de mis bienes y males: las quales son auer sido mi Padre conquistador, y poblador de aquella tierra, y mi madre natural della, y yo auer nacido, y criado me entre ellos. Y porque mi esperança es cõ forme à mi fé, cesso, suplicando à Dios nuestro Señor guarde à V. C. M. como vuestros criados deseamos, Amen. De las Posadas, jurisdiccion de Cordoua. 7. de Nouiembre. 1589.

LA catolica Magestad, auiendo leydo la vna, y la otra, mando llamar a su guarda joyas y le dixo. Guardadme este libro, y quando estuuiere en el Escorial, acordadme que lo teneys ponel do por escrito: no se os oluide.

En llegando el guarda joyas al Escorial acordo al Rey de como tenia alli el libro: y su Magestad, mando llamar al Prior de aquel real conuento de San Geronimo, y le dixo. Mirad este libro padre, à ver que os parece del: mirad que es fruta nueva del Peru.

Es tambien muy de estimar la estima, q̄ de nuestro Leon Hebreo tuvo el Yllustrissimo Señor D. Maximiliano de Austria, que murio Arçobispo de Santiago de Galicia, varõ no menos ynfigne en valor, y prudencia, que en sangre.

Embiome su Señoria vna carta en apro uacion de mi traduccion con que me obligo à dedicarte el Prologo della. Y para su calificaciõ baste, la que le dio el señor D. Francisco Murillo maese escuela, y dignidad desta sancta Yglesia Cathedral de Cordoua porque aora veynte y cinco años recien venido yo à viuir en esta Ciudad tuue conocimiento, y amistad cõ el licenciado Agustin de Aranda, vno de los curas de la Yglesia matriz: al qual di vn libro destes, y el lo dio al Maese escuela la cuyo confessor era. El Maese escuela que auia sido veedor general de los exercitos, y armadas de su Magestad, auiendo visto el libro dixo à su confessor, que deseaua conocerme, y el confessor me lo dixo ami, vna, dos y tres vezes: yo como

estrangero no me atreuià a poner delante de tan gran personaje. Al fin por ynportunaciõ del Licenciado Aranda fuy abesar las manos al señor Maese escuela, y le lleue vn libro destes bien guarnecido, y muy dorado: hizo me mucha merced en todo aunque estãua en la cama tullido de gota. Y las primeras palabras, con que me saludo, fueron estas: vn Antartico, nacido en el nueuo mundo, alla debaxo de nuestro hemisferio, y que en la leche mamio la lengua general de los Yndios del Peru, que tiene que ver con hazerse ynterprete entre Ytalianos, y Españoles? y ya que presumio serlo, porque no tomo libro qualquiera, y no el que los Ytalianos mas estimauan, y los Españoles menos conocian? Yo le respondi q̄ auia sido temeridad soldadesca, que sus mayores hazañas las acometen assi, y si salen con victoria los dan por valientes, y si mueren en ella los tienen por locos. Rio mucho la respuesta, y en otras visitas me la repitio muchas vezes. Ni es de menor abono de nuestro Leon Hebreo Romano çado la calidad, que le dio alabandolo su Paternidad del muy Reuerendo Padre Fray Iuan Ramirez del ordẽ del serafico San Francisco que lo califico por mandato del Sancto Oficio de Cordoua. No quisiera Señores auer cansado à vuestras mercedes cuyo descanso quiero mas que el mio, porque solo mis deseos son de seruirles, que es el fin desta Coronica, y su Dedicatoria, en que ella y su Autor se dedican, aquienes en todo, y por todo dessean agradar, y honrar, reconocer, y dar aconocer. Y assi les suplico y pido por merced me la hagan tan grande de aceptar este pequeño presente con la voluntad, y animo, con que se ofrece que siempre a sido de Ylustrar nuestra patria y parientes, derecho natural, y por mil titulos deuido a ley de hijo de madre, y Palla e infanta Peruana (hija del vltimo Señor, y Principe gentil de aquellas opulentas prouincias) y de Padre Español noble en sangre, condiciõ, y armas Garcilasso de la Vega mi Señor, que sea en Gloria.

D E D I C A T O R I A .

Gloria. Y vuestras mercedes plega al Rey de Gloria la alcancen eterna en el Cielo, y aqui la que merecen, y yo pretendo darles en esta su historia pues tanta les es de uida atitulo de su nooleza fundada en la virtud de sus padados, y en noolecida cõ la propria ya en armas, con las quales veiendo los trabajos, de Hercules, au trabajado valiente, y valerotamente en tantas contiendas, haziendo rostro a los golpes de fortuna, Ya en artes liberales, y mecanicas, en que tanto le han auentajado, principalmente en la Astrologica, y nautica, con que pasean los Cielos, y nauegã por este Oceano à Islas, y tierras nunca de antes conocidas; tambien en la Agricultura, con que cultiuan el suelo fertil del Peru, tornandolo fertillissimo de todo, lo que la vida humana puede apetecer. No digo nada de las artes domesticas de comida regalada, aunque regalada, y traxe de vestidos, cortados al talle de q̄ pudo ser muestra admirable y gustosa vna librea natural Peruana que dio

que ver, y admirar en esta Ciudad de Cordoua, en vn torneo celebrado en la fiesta de la beatificacion del vien auenturado San Ygnacio Patriarca de la sagrada Compañia de I. E. S. V. S., cuya traça, y forma al natural yo di al Padre Francisco de Castro, y si la pasiõ no me ciega fue la quadrilla mas luzida y celebrada, y que lleuaua los ojos de todos por su nouedad, y curiosidad: sea Dios vendido: el qual por su bondad y clemencia galardone, y remunere los meritos de vuestras mercedes cõ su gloria, a que tienen accion, y derecho por su Ciuitadad, y virtudes Celestiales de Fé, amor, justicia misericordia, y religion de que los à dotado en prendas de los dotes de gloria dõ de vaya agozarla por vna eternidad despues de muchos, y largos años de prospera salud, y vida.

El Ynca Garcilasso
de la Vega.



TASSA.

YO Geronimo Nuñez de Leon, Escriuano de Camara de su Magestad de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiedose visto por los señores del, vn libro intitulado Segunda Parte de los Comentarios Reales, compuestos por el Ynca Garcilasso de la Vega, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y parece tener ciento y cinquenta y siete pliegos, que al dicho respeto montan seyscientos, y veinte y ocho marauedis, y à este precio mandaron se vendiesse, y no a mas, y que esta tasa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, de pedimento de la parte del dicho el Ynca Garcilasso de la Vega doy esta fè. En Madrid à diez y siete de Nouiembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

Geronimo Nuñez de Leon.

**Monta este libro, segun su tasa diez y ocho reales
y diez y seys marauedis.**

ERRATAS.

FOLIO Primero col. 3. lin. 4. diga passados, y col. 4. lin. 13. diga por fol. 2. col. 1. lin. 4. quite se Piçarro, y col. 4. lin. 24. diga Cameros, fol. 17. col. 2. lin. 41. diga ocupado, y fo. 19. col. 1. li. 25. diga dificultad de aq̄l y col. 3. lin. 22. diga passen, fol. 36. co. 2. lin. 31. diga de vassallos, fol. 62. col. 2. lin. 27. diga como el, fol. 65. col. 1. lin. 29. diga el Principe, fol. 73. co. 4. lin. penult diga condicion, fol. 80. col. 2. lin. 7. diga, entonces no se auian visto, fol. 99. col. 2. lin. 8. diga vno. y lin. 28. diga, auia perdonado, fol. 104. col. 1. lin. 23. diga, auiedose, fol. 112. col. 2. li. 19. diga, sobre ello, fol. 132. col. 2. lin. 32. diga, passaua, fol. 126. col. 2. lin. 26. diga, de que, y col. 1. lin. 2. diga, ni permitirian, fol. 129. lin. 41. diga, donde le, fol. 137. col. 2. li. 9. diga, Arequepa. fol. 159. col. 2. lin. 28. diga, don Fernando, fol. 183. col. 2. lin. 18. diga, alguna, fol. 148. li. 14. diga, huida, fol. 170. col. 4. lin. 32. diga, en el, fol. 185. col. 2. lin. 41. diga, passo, fol. 290. col. 2. lin. 14. diga, odio que no.

Este libro intitulado Historia general del Piru, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid à 12. de Noviembre de 1616.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

LA CONQVISTA DEL PERU. LIBRO PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, donde se verá vn Triunvirato que tres Españoles hizieron para gana el imperio del Peru: Los prouechos de auerse ganado: Los trabaxos q̄ passaron en su descubrimiento: como desampararon los suyos à Piçarro, y quedaron solos treze con el: como llegaron à Tumpiz: vn milagro que allí hizo Dios nuestro señor por ellos: La venida de Francisco Piçarro à España, à pedir la Conquista: Su buelta al Peru: Los trabaxos de su viaje: Las embaxadas que entre Indios y Españoles se hizieron: La prision de Atahuallpa: el rescate que prometio: Las diligencias que por el hizieron los Españoles: La muerte de los dos Reyes Incas: La veneracion que tuuieron à los Españoles. Conviene quarenta y vn Capítulos.

TRES ESPAÑOLES
hombres nobles aspiran à la conquista del Peru. CAP. I.

EN LAS COSAS que hemos dicho en el libro nono de la primera parte de nuestros Comentarios Reales, se ocupaua el brauo Rey Atahuallpa, tan cõteno, y v̄fano de pensar que con sus crueldades, y tiranias yua asegurando su Imperio; quan ageno, y descuydado de imaginar que mediante ellas mismas, se lo auia de quitar muy presto gentes estrañas, no conosciadas, que en tiempo tan prospero, y fauorable como el se prometia, llamaron à su puerta: para derribarle de su trono, y quitarle la vida, y el Imperio, que fueron los Españoles. Cuya histeria, para auerla de contar como passò, serà necessario boluamos algunos años atras, para tomar de sus primeras fuentes la corriente della. Dezimos, que los Españoles, despues q̄ descubrieron el Nuevo mundo, andauan tan ganosos de descubrir nueuas tierras, y otras mas y mas nueuas, que aunque muchos dellos estaua ricos y prosperos,

no contentos con lo que possesaban, ni cãfados de los trabajos, hambres, peligros, heridas, enfermedades, malos dias, y peores noches, que por mar, y por tierra auia pasado, boluian de nueuo à nueuas conquistas, y mayores atãnes, para salir con mayores hazañas, que eternizasen sus famosos nombres. A si acaecio en la conquista del Peru, que viuedo en Panama Francisco Piçarro, natural de Truxillo; de la muy noble sangre q̄ deste apellido ay en aquella Ciudad; y Diego de Almagro natural de Malagon, segun Agustina de çarate, aunque Gomara dize que de Almagro, que es mas virisimil por el nombre: no se sabe de q̄ linage, mas sus obras tan hazañosas, y generosas, dizen que fue nobilissimo: porque eadẽ lo es, que las haze tales, y por el fruto se conoce el arbol. Eran hombres ricos, y famosos por las hazañas, que en otras conquistas auia hecho, particularmente Francisco Piçarro, que auia sido capitán, y teniente de Governador, año de mil y quinientos y doze en la ciudad de Vraua: quando la cõquistò y poblò el mismo con cargo de teniẽte general, por el Governador Alõso de Hojeda, y fue el primero capitán Español q̄ en aquella prouincia huuo cõde hizo grãdes hechos, y passò muchos y muy grãdes

des afanes, como lo dize muy breue y cõpendiosamente Pedro de Cieça de Leõ, capítulo sexto, por estas palabras. Y despues desto passado, el Governador Hojeda, fundò vn pueblo de Christianos, en la parte que llaman de Vraba, donde puso por su capitan, y lugar teniente á Francisco Piçarro, que despues fue gouernador y Marques: y en esta ciudad, ò villa de Vraba, passò muchos trabajos este capitan Francisco Piçarro, con los Indios de Vraba, y con hambres, y enfermedades, que para siempre quedará del fama, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça. Tambien se hallò en el descubrimiento de la mar del Sur, con el famoso sobre los famosos Basco nuñez de Balboa; y en la conquista de Nombre de Dios, y Panama, se hallò con el Governador Pedro Arias de Auila, como lo dize Gomara, al fin del capítulo ciẽto y quarenta y cinco, de la historia delas Indias.

Pues no contento Francisco Piçarro, ni Diego de Almagro, de los trabajos passados, se ofrecieron á otros mayores, para lo qual, mouidos de la fama simple, q̄ entõnces auia del Peru, hizieron compañía, y hermandad entre si estos dos illustres, y famosos varones, y con ellos Hernando de Luque Maestrescuela de Panama, señor dela Taboga; jurarõ todos tres en publico, y otorgaron escriptura de obligacion, de no deshazer la compañía por gattos, ni desgracias que en la empresa, que pretendian dela conquista del Peru, le succidiesen: y que partirian hermanablemente qualquiera ganancia que huuiessẽ. Concertaron que Hernando de Luque, se quedasse en Panama: á beneficiar las haciendas de todos tres; y que Francisco Piçarro tomassẽ la empresa de yr al descubrimiento, y conquista dela tierra que hallasse; y que Diego de Almagro fuessẽ y viniessẽ del vno al otro con gente, armas y cauallos, y bastimento, para socorrer los compañeros q̄ anduuiessẽ en la conquista. Llamarõ al Maestrescuela Hernando de Luque, Hernando el loco, por dezirlelo á todos tres; porque

siendo hombres ricos, y auiendo passado muchos y grandes trabajos, y siendo ya hombres de mucha edad, q̄ qualquiera de ellos passaua de los cinquenta años, se ofreciesẽ de nueuo, á otros mayores afanes, y tan aciegas, que ni sabian á donde, ni á que tierra yuan, ni si era rica, ni pobre: ni lo que era menester para la ganar. Mas la buena dicha de los que oy la gozan, les llamaua, y aun forçaua á que emprẽdiesẽ lo q̄ no sabian. Pero lo principal era, que Dios auia misericordia de aquellos Gentiles, y queria para este camino embiarles su Euangelio: como lo veremos en muchos milagros, que en fauor dellos hizo en la conquista.

*L A S E C C E L E N C I A S
y grandezas que hã nascido dela
compañia de los tres Espa-
ñoles. CAP. II.*

EL Triunvirato que hemos dicho, otorgaron aquellos tres Españoles en Panama, en cuya comparacion se me ofrece el que establecieron los tres Emperadores Romanos en Layno, lugar cerca de Bolonia: pero tan diferente el vno del otro, que parecera disparte, querer comparar el nuestro con el ageno: porque aquel fue de tres Emperadores, y este de tres pobres particulares. Aquel para repartir entre ellos todo el Mundo viejo, que los Romanos ganaron, y para gozarlo ellos pacificamente: y este para trabajar, y ganar vn imperio del nueuo mundo, que no sabian lo que les auia de costar, ni como lo auian de conquistar. Empero si bien se miran, y consideran los fines, y efectos del vno, y del otro, se verá: q̄ aquel Triunvirato, fue de tres tiranos, q̄ tiranizarõ todo el mudo, y el nuestro de tres hõbres generosos, q̄ qualquiera dellos merecia por sus trabajos ser dignamente Emperador, aquel fue para destruyr todo el mudo, como

mo lo hizieron; y este para enriquecerle, como se ha visto, y se ve, cada dia; como lo prouaremos largamente en los primeros capitulos siguientes. Aquel Triunvirato fue para dar, y entregar los valedores, amigos, y parientes, en trueque y cambio de los enemigos, y contrarios, por vengarle dellos; y este para morir elios en de manda del beneficio ageno; ganando á su costa nueuos imperios para amigos, y enemigos, sin distincion alguna pues gozau de sus trabajos, y ganancias, los Christianos, Gentiles, Judios, Moros, Turcos, y Hereges: que por todos ellos se derraman las riquezas, que cada año vienen de los reynos, que nuestro Triunvirato ganò; demas dela predicacion del sancto Euangelio, que es lo mas que se deue estimar; pues fueron los primeros Christianos, que lo predicaron en aquel gran imperio del Peru, y abrierõ por aquella parte las puertas de la Iglesia Catholica Romana, madre nuestra; para que ay an entrado, y entren en su gremio tanta multitud de fides, cuya muchedumbre, que podrá numerar? y quien podrá dezir la grandeza de solo este hecho? O nombre, y genealogia de Piçarros, quanto te deue todas las nasciones del Mundo viejo, por las grandes riquezas, q̄ del Mundo nueuo les has dado. Y quanto mas te deuen aquellos dos imperios Peruano, y Mexicano, por tus dos hijos, Hernando Cortes, Piçarro, y Francisco Piçarro, y los de mas sus hermanos, Hernando Piçarro, y Juan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, los quales, mediante sus grandes trabajos, é increíbles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas en que morian, y les dieron la luz Euangelica en que oy viuen. O decedencia de Piçarros, bẽdígãte las gẽtes de siglo en siglo, por padre y madre de tales hijos, y la fama engrãdezca el nombre de Sãcho Martinez de Añasco Piçarro, Padre de Diego Hernandez Piçarro, antecesor de todos estos heroycos varones, q̄ tantos y tales beneficios han hecho a entrambos mundos; á este cõ riquezas temporales, y á aquel cõ las espirituales,

por las quales merece nuestro Triunvirato, tanto de fama, honra y gloria, quanto aquel de infamia, abominacion y vituperio, que jamas podran los presentes, ni venideros, loar este como el merece, ni blasfemar de aquel, á yqual de su maldad y tirania: del qual el gran doctor en ambos derechos, y gran historiador de sus tiempos, y gran cauallero de Florencia Francisco Guichardino, hijo digno de tal madre, en el libro nono de su galana historia, dize estas palabras.

Layno lugar famoso, por la memoria de auerle juntado en el Marco Antonio, Lepido, y Otauiano, los quales, debaxo del nõbre Triunvirato, establecierõ, y firmaron alli las tiranias, q̄ en Roma executaron; y aquella proscricion, y encartamiento nunca jamas bastantemente abominado. Esto dize aquel famoso cauallero de aquel nefando Triunvirato, y del nuestro hablan en sus historias largamente los dos ministros imperiales, el capellan Francisco Lopez de Gomara, y el contador Agustín de çarate, y otros mas modernos: los quales citaremos siẽpre, que se nos ofrezcan.

*L A P O C A M O N E D A Q U E
auia en España antes dela cõquista del
Peru. CAPIT III.*

PARA prouar, como ha enriquecido nuestro Triunvirato á todo el mundo, me conuiene hazer vna larga digression, trayendo á la memoria algunos passos de historias de las rentas, que algunos Reynos tenian antes de la conquista del Peru, y de las que aora tienẽ. Seame licito discurrir por ellas, que yo procura re ser breue lo mas que pudiere. Juan Bodino Frances en su libro de la Republica libro Sexto, capítulo segundo, habla muy largo en el proposito que tratamos, dize en comun, y en particular quan poco valian las rentas de las re-

publicas, y de los Principes, antes que los Españoles ganaran el Peru, y lo que al presente valen. Haze mención de muchos estados que fueron empeñados, ó vendidos en muy poco precio: refiere los sueldos tan pequeños, que ganauan los soldados, y los salarios tan cortos, que los principes dauan á sus criados, y los precios rã baxos que todas las cosas tenian, donde remito al que lo quisiere ver mas largo. En suma dize, que el que entonces tenia cien reales de renta, tiene aora mil de las mismas cosas: y que las posesiones valen aora veinte vezes mas, que antes valian, trae acuenta el rescate, que el Rey de Francia Luys noueno pagò por sí, al Soldan de Egipto: que dize que fueron quinientos mil francos, y lo coteja con el que el Rey Frãncisco primero pagò al Emperador Carlos Quinto, que dize fueron tres millones. Tambien dize, que en vida del Rey Carlos sexto, el año de mil y quatrocientos y quarenta y naue, valio la renta de la corona de Francia, quatrocientos mil frãcos, y que el año que murio el Rey Carlos noueno Frances, que fue el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, valio catorze millones: y á este respecto, dize de otros grãdes potãtados. todo lo qual es bastante prouea, de lo q̄ el Peru ha enriquecido á todo el mundo. Y porque desta materia tenemos mucha abundancia en nuestra republica de España, no ay para que busquemos cosas que dezir, en las agenas: sino que digamos de las nuestras, y no de muchos siglos atras: sino desde el Rey don Fernando, llamado el sãcto, que ganò á Cordoua, y á Seuilla; de quien la historia general de España, escrita por el Rey don Alonso el Sabio, en la quarta parte de la coronica, capitulo decimo dize, que don Alonso nono Rey de Leon, padre del Rey don Fernando el Sãcto, le hizo guerra, y que el hijo le embio vna embaxada por escrito, diziendo, que como hijo obediẽte no le auia de resistir, q̄ le dixese, el enojo que contra el tenia, para darle la enmienda; y que el don Alò

so respondió, que porque no le pagaua diez mil marauedis que le deuia, le hazia la guerra: y que sabiendolo el Rey dõ Fernando selos pagò, y cessò la guerra. Por ser larga la carta del hijo al padre, no la ponemos aqui, y ponemos su repuesta, q̄ lo cõtine todo: la qual lacada à la letra dize asì. Entonces el Rey de Leon, embio esta respuesta sin carta. Que fazie guerra por diez mil marauedis, que el de uie el Rey don Enrique por el camio de Santiuãñez de la Mota; é si gelos el diesse, non farie guerra. E entonces el Rey don Fernando, non quiso auer guerra cõ su padre por diez mil marauedis, é mandogelos luego dar. Hasta aqui es de la coronica general: y en particular la del mismo Rey don Fernando, capitulo onze, se lee, lo que se sigue, lacado à la letra.

Poco tiempo despues desto, vn cauallero cruzado para la demanda de la tierra sãnta, que se llamaua Ruy diaz de los Cameros, comẽço à hazer muchos agrauios. E como desto viniẽse muchas quejas al Rey don Fernando, mandole llamar á cortes, para que respondiese por sí, à las cosas que contra el ponian, y para que satisficiese los agrauios que el auia hecho. E Ruy Diaz vino à la corte à Valladolid, el qual huuo grande enojo, quando supo las quejas que del se auian dado. Y asì por este enojo, como por cõsejo de malos hombres, partiõse luego de la corte, sin licencia del Rey, y como el Rey D. Fernãdo supo, q̄ Ruy Diaz se auia asì partido sin su licencia, huuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes, y Ruy Diaz, no queria dar las fortalezas, mas al fin las huuo, de dar con condecion que le diesse el Rey catorze mil marauedis en oro, y recibidos los dichos catorze mil marauedis, entregò luego las fuerças al noble Rey don Fernando, &c. En la misma historia, capitulo diez y seys, quando el Rey tomò la posesion del Reyno de Leon, dize lo que se sigue. El Rey don Fernando, aun no tenia la posesion del Reyno, puesto q̄ tuuiesse la mas parte segun cuenta la historia, par

tio

tio de Mansilla, y fue para Leõ, que es ca beça del Reyno, á donde fue muy honradamente recibido; y con mucho plazer, y allí fue alçado por Rey de Leõ por el Obispo de la misma ciudad, q̄ se llamaua dõ Rodrigo, é por todos los caualleros é ciudadanos, y puesto en la silla realcãtã de la clerezia Te Deũ Laudamus iõnemente. Y todos quedaron muy contentos y alegres cõ su Rey, y desde entõces, fue llamado Rey de Castilla, y de Leõ. Los quales dos reynos legitidamente heredò de su padre, y de su madre. Y asì como estos dos reynos se auia diuidido despues del Emperador en don Sãncho Rey de Castilla, y en dõ Fernãdo Rey de Leon, y asì estuuiere algunos tiempos, asì se juntaron otra vez en este noble Rey don Fernando el tercero. Despues desto, la Reyna doña Teresa, madre de doña Sancha, é doña Dulce, hermanas del Rey don Fernãdo, como vieile que estaua apoderado en el Reyno, no pudiẽdo resistirle, embio al Rey don Fernãdo á demandarle partido y conuenencia: de lo qual pesò à algunos grandes de Castilla, que desleauan por su dañada voluntad, que huuiesse guerra y rebuelta entre Leon, y Castilla. Empero la noble Reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Teresa, temiendo los daños y peligros, que se recrecesca de las discordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajò mucho de dar algun concierto entre su hijo el Rey, y sus hermanas doña Sancha, y doña Dulce: é hizo con su hijo, que quedasse allí en Leon, y que ella yria à Valencia, á verse con la Reyna doña Teresa, y cõ las Infantas, lo qual cõcedio el Rey. Entonces doña Verenguela se partio para Valencia y habló con doña Teresa y las Infantas, e finalmente se concertaron, que las Infantas dexassen al Rey don Fernando en paz el Reyno, y que partiessen mano de qualquier accion y derecho que tuuiesse al Reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian, que perteneciese à la corona real, sin pleyto ni contienda, y que el Rey dõ

Fernando diesse à las Infantas cada año por su vida dellas, treinta mil marauedis de oro. Esto asì concertado, y asentado, vino el Rey para Benaunte, y asì mismo las Infantas vinieron allí, y otorgose de ambas partes lo que estaua asentado, é hizieron sus escripturas, é firmaron las el Rey y las Infantas, y el Rey les librò los dichos treinta mil marauedis en lugar, donde los tuuiesse bien parados y seguros: de aquesta manera poseyò el Reyno de Leon en paz y sosiego. En el capitulo veinte y nueue de la misma historia dize asì.

Despues de casado el Rey don Fernãdo, con doña Iuana, andando visitando su Reyno, vino à Toledo, y estando allí, supo como la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera estauan en grande estrecho, por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le pesò, y sacò veinte y cinco mil marauedis en oro, y embiolos à Cordoua, y otros tantos à los lugares y fortalezas, &c. Estas partidas tan pequeñas se hallan en la coronica del Rey don Fernando el sãcto. En el capitulo siguiente, diremos las que ay escritas en las de los Reyes sucesores suyos.

*PROSIGUE LA PRUE-
ua de la poca moneda que en aquellos
tiempos auia y la mucha que ay en
estos. C A P I. IIII.*



A historia del Rey don Enrique segundo manu escrita, que la tenia vn hermano del coronista y doctõr Ambrosio de Morales, hablando de las rentas reales de zia, que valian cada año treynta cuentros de marauedis de renta, que son ochenta mil ducados, y es de aduertir, que era Rey de Castilla, y de Leon. Otras cosas dezia á proposito de la renta que por ser odiosas no las digo. En la coronica del Rey don Enrique tercero, que està al principio de la de su hijo el Rey D. Iuan el segundo, que fue año de mil y quatrocientos

tos y siete, se leen cosas admirables, a cerca de lo que vamos diciendo del poco dinero que entonces auia en España, y del sueldo, tan corto q̄ los soldados ganauan, y del precio tan baxo q̄ todas las cosas tenían, q̄ por ser cosas que passaron tan cerca del tiempo que seganò el Peru, serà biẽ q̄ saquemos algunas dellas como alli se leen, á lo menos las q̄ hazen à nuestro proposito. El titulo del capitulo segundo de aquella historia dize. Capitulo segundo. Dela habla que el Infante hizo á los grandes del Reyno. Este Infante dezimos que fue don Fernando que ganò à Antequera, y despues fue Rey de Aragon, la habla dize asì. Perlados, Còdes, ricos hõbres, procuradores, caualleros y escuderos, q̄ aqui soys ayuntados, ya sabey, como el Rey mi señor està enfermo de tal manera, q̄ no puede ser presente á estas cortes, y mãdò que de su parte vos dixes el proposito con que el era venido à esta ciudad. El qual es, que por el Rey de Granada le auer quebrantado la tregua q̄ con el tenia, y no le auer querido restituyr el castillo de Ayamòte, ni le auer pagado en tiempo las parias q̄ le deuia, el le entendia hazer cruda guerra, y entrar en su reyno muy poderosamente por su propria persona: y quiere auer vuestro parecer y consejo. Principalmente quiere que veays, que esta guerra q̄ su merced quiere hazer es justa, y esto visto, querays entender en la forma que ha de tener, asì en el numero dela gente de armas, y peones que le conuenia llevar, para que el honor y preheminecia suya se guarde; como para las artillerias, y pertechos, y vituallas que para esto son menester: y para hazer el armada q̄ conuiene, para guardar el estrecho, y para auer dinero para las cosas ya dichas, y para pagar el sueldo de seys meses à la gente, que les pareciera ser necessaria para esta entrada. Todo esto contiene el capitulo segundo de aquella historia. En los demas que se figuen, se cuenta la cõpetencia, sobre qual de las ciudades auia de hablar primero, si Burgos, ò Toledo,

si Leon ò Seuilla: y lo que respondieron los procuradores à la demanda, y como ellos no quisieron señalar el numero dela gente, ni lo demas necessario para la guerra, sino que lo señalase el Rey, y asì lo señalò en el capitulo decimo por estas palabras sacadas à la letra. Diez mil hõbres de armas, y quatro mil ginetes, y cinquenta mil peones vallesteros, y lanceiros, allende de la gente del Andaluzia, y treinta galeras armadas, y cinquenta naos y los pertechos siguientes. Seys gruesas lombardas, y otros cien tiros de poluora, no tan grandes, y dos ingenios, y doze trabucos, y picos, y açadones, y açadas, y doze pares de fuelles grandes de herbero, y seys mil paueses, y carretas, y buyes para llevar lo susodicho, y sueldo para seys meses para la gente. Y para esto vos ruego, y ruega trabajays, como se repara en tal manera, como se pueda pagar lo q̄ asì montare dentro de los seys meses; de forma q̄ los reynos no reciban daño. Hasta aqui es del capitulo decimo: lo q̄ se sigue es del vndecimo. Sacamos los capitulos como està porq̄ en sus particularidades, y menudencias ay mucho q̄ notar, para lo que pretendemos prouar, y aueriguar: dize asì en el capitulo onze. Visto por los procuradores, lo q̄ el Rey les embiana a mandar, parecioles graue cosa de lo poder cumplir en tan breue tiempo. Acordaron de hazer cuẽta de lo q̄ todo podia montar: y de lo embiar asì al Rey: para que su merced viesse lo q̄ à su seruicio, y à biẽ de sus reynos cõplia. Y la cuenta hecha hallarõ, q̄ diez mil lãças pagadas à diez marauedis cada dia, q̄ mõtava el sueldo de seys meses veinte y siete cuẽtos. Y quatro mil ginetes à diez marauedis, cada dia siete cuẽtos, y dozientas mil marauedis. Y cinquenta mil hombres ã à pie à cinco marauedis cada dia, quarenta y cinco cuẽtos. El armada de cinquenta naos, y treynta galeras, que montarian quinze cuẽtos, y los pertechos dela tierra de lombardas, è ingenios, y carretas que podria montar seys cuẽtos. Asì que montaria todo esto

uedis. Y vista esta cuenta, los procuradores hallarõ que en ninguna manera esto se podia cumplir, ni estos reynos bastarã à pagar numero tan grande en tan breue tiempo. Y suplicaron al señor Infante, q̄ quisiesse suplicar al Rey, le pluguiesse para esta guerra tomar vna parte de sus alcualas y almoxarifazgo, y otros derechos, que montauan bien sesenta cuẽtos, y otra parte del tesoro que en Segouia tenia, y sobre esto que el reyno cõpliria lo que faltasse, &c. Hasta aqui es del capitulo alegado, y porque va largo y fuera de nuestro proposito no lo saqué todo, mas de que en el capitulo siguiente, que es el dozeno, dize que el Rey tuuo por biẽ, de que el Reyno le siruiesse y socorriesse con quarenta y cinco cuẽtos de marauedis para la guerra, que determina ua hazer al Rey de Granada: lo qual se assento y pagò llanamente. En el testamento del mesmo Rey don Enrique tercero, entre otras mandas que haze ay dos, la vna es, que manda erigir siete capellanias en la santa Iglesia de Toledo, y señala diez mil y quinientos marauedis de renta para ellas, y à mil y quinientos marauedis cada capellania. Luego sucesiue manda, que en la dicha Iglesia se le hagan cada año doze aniuersarios, vno cada mes, que den por cada aniuersario dozientos marauedis; los quales quiesse y mãda, que se repartan por los señores del Cabildo, que se hallaren presentes à cada aniuersario. Adelãte en el capitulo ciento y ocho dize, que estando el Infante don Fernando muy necesitado en el cerco de Antequera, embio à pedir socorro de dineros à la Reyna doña Catalina su cuñada, la qual sacò del tesoro del Rey su hijo seys cuẽtos de marauedis, con los quales aquel buen Infante acabò de ganar la ciudad de Antequera. Llegados nos mas à nuestros tiempos, es de saber, y de aduertir, q̄ los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel, tenían tassado el gasto de su mesa y plato en doze mil ducados cada año, cõ ser Reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, y de Nauarra, y

de Sicilia, &c. Y porq̄ este capitulo no sea tã largo q̄ canse, lo diuidimos en dos partes siguiendo toda via nuestra intencion.

**LO QUE COSTO A LOS
Reyes de Castilla el Nueuo mundo
do CAP. V.**

Viniendo à lo vltimo de nuestra pretension, para mayor prouadella, q̄ es aueriguar la poca moneda q̄ auia en España, antes q̄ se ganara aquella mi tierra, diremos el precio tã baxo, y la partida tã peq̄ña q̄ costò, no solamente el grãde y riquissimo imperio del Peru, sino todo el Mundo nueuo, hasta entoces no conocido, que lo escriue Franco Lopez de Gomara en el capitulo quinze de su general historia delas Indias: donde escriue cosas notables, y porq̄ lo son tales, dire aqui parte dellas, sacãdolas en suma, por no ser tan largo; y lo q̄ haze mas à nuestro proposito, lo dire sacado à la letra. Auiedo dicho aquel autor lo mal q̄ para el descubrimiento delas Indias negocio el gran Christoual Colon con el Rey de Inglaterra, Enrique septimo; y cõ el de Portugal, Alfonso quinto; y con los Duques de Medina Sidonia, dõ Enrique de Guzman, y el de medina Celi, dõ Luis dela Cerda, dize q̄ fray Iuã Perez de Marchena, Frayle Frãcisco dela Rabida, Cosmografo y humanista, le animò à q̄ fuesse à la corte de los Reyes Catholicos (hasta aqui es dicho en suma, lo que se sigue es sacado à la letra) q̄ holgauan de semejantes auisõs, y escriuio con el à fray Fernando de Talauera, confessor de la Reyna doña Isabel. Entrò pues Christoual Colon en la corte de Castilla, el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y seys: dio peticion de su deileo, y de su negocio à los Reyes Catholicos, don Fernando, y doña Isabel, los quales curaron poco de ella, como tenían los pensamientos en echar los Moros del reyno de Granada. Hablò con los que dezian priuar y valer con los Reyes en los negocios. Mas como era estrangero, y andaua pobremen-

el de vn frayle menor, ni le creyan, ni auer escuchauan, de lo qual sentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla contador mayor, le daua de comer en su despensa, y le oya de buena gana las cosas q̄ prometia de tierras nunca vistas, que le era vn entretenimiento para no perder esperanza de negociar bien algun dia con los Reyes Catholicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tuuo Colon entrada, y audiencia con el Cardenal don Pero Gonzalez de Mendoza, Arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la Reyna, y con el Rey. El qual lo lleuò delante dellos, despues de auerle muy bien examinado, y entendido. Los Reyes oyeron à Colon por esta via, y leyeron sus memoriales, y aunque al principio tuieron por vano y falso quanto prometia, le dieron esperanza de ser bien despachado, en acabando la guerra de Granada, que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon à leuantar el pensamiento, mucho mas que hasta entonces, y à ser estimado, y graciosamente oydo de los cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negocio, quando hallaua coyuntura. Y así aprero el negocio tanto en tomándose Granada, que le dieron lo que pedia, para yr à las nueuas tierras, que dezia à traer oro, plata, piedras, especias, y otras cosas ricas. Dieronle así mesmo los Reyes la dozena parte de las rentas, y derechos reales, en todas las tierras que descubriessè, y ganasse sin perjuizio del Rey de Portugal como el certificaua. Los capitulos deste concierto se hizieron en sancte Fé, y el preuilegio de la merced en Granada, en treynta de Abril del año que se ganó aquella ciudad. Y porque los Reyes no tenían dineros, para despachar à Colon, les prestò Luys de Sant Angel, su escriuano de racion seys cueros de marauedis, que son en cuenta mas gruesa, deziseys mil ducados. Dos cosas notaremos aqui, vna que con tan poco caudal, se ayan acrecenta-

do las rentas de la corona real de Castilla, en tanto como valen las Indias. Otra que en acabandose la conquista de los Moros, que auia durado mas de ochociẽtos años, començo la de las Indias: para que siempre peleassen los Espanoles con infieles, y enemigos de la sancta Fé de Iesu Christo. Hasta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo alegado. De manera, que la porfia de siete, ò ocho años que gastò el buen Colon en su demãda, y los diez y seys mil ducados prestados han enriquecido à España, y atodo el mundo viejo, de la manera que oy està. Y porque de las cosas reales, para prouar lo que pretendemos, bastaran las que se han dicho, serà bien nos baxemos à dezir algunas de las comunes, y particulares, porque la proua se haga entera por la vna via y por la otra.

EL VALOR DE LAS COSAS COMUNES ANTES DE GANAR EL PERU. CAPIT. VI.



DE LAS COSAS COMUNES diremos en particular solas tres, q̄ bastaran para q̄ seã testigos de lo q̄ vamos prouando, y no diremos más, porque se escuse la prolidad, que causarían las innumerables, que deste jacz pudieramos dezir. El primer testigo sea, que vna dehesa que oy es mayorazgo de los buenos de Estremadura, en la ciudad de Truxillo, que vale cada año mas de ocho mil ducados de renta, la compraron los antecessores de los que oy la poseen en doziẽtas mil marauedis de principal, y esto fue poco antes que se ganara el Peru. El segundo testigo sea, que en esta ciudad de Cordoua vn hombre noble, q̄ falleciò en ella pocos años antes que se descubrieran las Indias, en su testamento entre otras cosas, manda, que se haga cierta fiesta à nuestra Señora, y que la Milla sea

sea cantada, y que predique à ella vn religioso de la orden del diuino san Francisco; y que se le dé de limosna, para que coma aquel dia el Conuento, treynta marauedis. La renta de las posesiones, que para esta obra pia, y para otras que dexò mandadas, valia entonces quatrocientos y cinquenta marauedis. Los cofrades de aquella fiesta, que son los escriuanos reales, viendo lo mucho que la renta ha crecido, dan de limosna al conuento (demas de cinquenta años à esta parte) cantidad de veynte, à treinta ducados, subiendo vn año al numero mayor, y otros baxado al numero menor, y ha auido año de dar quarenta escudos en oro, que son diez y seys mil marauedis, en lugar de los treynta marauedis, que el testador mando: porque ha crecido tanto la renta, que este año de mil y seyscientos y tres, rentan las posesiones en dineros, y en dadiuas mas de noueciẽtos ducados. El testigo tercero sea, que en la ciudad de Badajoz, naturaleza de mi padre, ay quatro mayorazgos entre otros muchos que alli ay, los quales fundò despues de biuda, vna muger noble en quatro hijos; la qual fue señora de vna villa cercada con siete leguas de termino, y de muchas dehesas muy buenas. La villa le quitò el Rey don Enrique tercero por buen gouierno, a titulo de que por ser muger y auer guerras entonces entre Portugal y Castilla, y estar la villa cerca de la raya, no podria defenderla, diòle en juro perpetuo quarenta y cinco mil marauedis de renta, que en aquel tiempo rentaua la villa. Aura sefenta años que se vendio en ciento y veynte mil ducados, y oy vale mas de treciẽtos mil. Dirà, el que a ora la posee cõ titulo de señor, lo que vale de renta, que yo no lo se. Aquella señora dexò este juro al hijo mayor por mejorarle, y alos otros tres dexò a quatro, ya cinco mil marauedis de renta en dehesas: oy les vale a sus dueños, ducados por marauedis, y antes mas que menos, y al que fue mejorado, por ser su mayorazgo en juro, no le ha creci-

do vna blanca, que si fuera en posesiones fuera lo mismo. De la propria manera ha crecido el valor y precio de todas las demas cosas que se gastan en la republica, así de bastimento, como de vestido, y calçado, que todo ha subido de precio de la manera que se ha dicho; y toda via sube, que el año de mil y quinientos y sefenta que entre en España, me contaron los dos primeros pares de çapatos de cordouan, que en Seuilla rõpi, a real y medio cada par: y oy que es año de mil y seyscientos y treze valen en Cordoua los de aquel jacz, que eran de vna suela, cinco reales, cõ ser Cordoua ciudad mas barata que Seuilla. Y subiendo de lo mas baxo, que es el calçado, a lo mas alto de las cosas que se contrata, que son los cõsos, digo que aquel año de mil y quinientos y sefenta se dauan los dineros a cõso, a diez mil marauedis por mil de renta, y aunque quatro años despues, por buena gouernacion, los mandaron subir a catorze mil el millar: Este año no los quiere tomar nadie (si son en cantidad, y an de ser biẽ impuestos) menos de à veinte mil el millar, y muchos hombres señores de vasallos, viendo la barata, han tomado, y toman censos a veynte mil el millar, para redimir los, que tenian de a catorze mil. De mas de lo que se a dicho, es cosa cierta y notoria, que dentro de pocos dias que la armada del Peru entra en Seuilla, suena su voz hasta las vltimas prouincias del viejo orbe: porque como el trato y contrato de los hombres se comuniquen, y pãse de vna prouincia a otra, y de vn reyno a otro, y todo este colgado de la esperanza del dinero, y aquel imperio sea vn mar de oro y plata, llegan sus creciẽtes à bañar, y llenar de contento, y riquezas a todas las naciones del mundo; mercedes q̄ nuestro Triũvirato les ha hecho.

DOS OPINIONES DE LAS RIQUEZAS DEL PERU Y EL PRINCIPIO DE SU CONQUISTA. CAPIT. VII.



Y A QUE HEMOS dicho lo que en tiempos passados valia la renta de España, fuera de mucho contento dezir lo que en los presentes vale, para dar entera razon de todo: pero aunque lo hemos procurado, y nos han dado noticia de muy grandes partes della, no me ha sido pussible hauerla por entero, por que no tengo trato ni comunicacion, cō los oficiales dela hazienda real, ni me es licito entrar a saber los secretos della, ni creo que los mismos ministros pudiesen dezirlo aunque quisiesen: porque es vna massa tan grande, que aun à ellos q̄ la amañan y la ven della, creo les será dificultoso el comprehenderla, quanto mas quien no sabe de q̄ color es la harina. Solo podre afirmar porque es publico y notorio, que por el daño q̄ recibio la armada que embiaron á Inglaterra año de mil y quinientos y ochenta y nueue, siruio el reyno de Castilla al Rey don Phelipe Segundo con ocho millones, q̄ son ochenta vezes cien mil ducados, pagados en seys años; demas de todas las rentas reales que cada año se pagauan. Despues se dio orden que se pagassen en tres años y así se hizo. Tambien es publico y notorio, que poco despues que erado el Rey dō Phelipe tercero, le ofrecio el reyno otro seruicio de diez y ocho millones, que son ciento y ochenta vezes cien mil ducados pagados en seys años, los quales se van pagando en estos que corren agora, sin todas las demas rentas reales que antes se pagauan. Por estas partidas, y por lo q̄ se ha dicho que han crecido las rentas particulares, se podra imaginar lo que abran subido las rentas reales, y tanto mas, quanto las reales tienen mas cosas en que crescer, que las particulares que son tantas, que tambien llegan à ser dificultosas de contar. Por lo qual podremos concluir con dezir, que es de pobres poder contar su caudal, y si este dicho cabe en vn rico particular, que ha en vn Monarcha en cuyo Imperio (se

gun los cosmografos) nunca se pone el Sol. Todas son grâdezas y beneficios de nuestro Triunvirato.

Aunque es verdad lo que atras dixē q̄ no tengo trato ni comunicacion cō los ministros de la hazienda de su Magestad, toda via tengo amistad con algunas personas de su corte, entre las quales, por mas inteligente, elegi vn hidalgo que se dize Iuā de Morales, natural de Madrid, escriuano de su Magestad, y portero de su real camara en el supremo consejo de las Indias: quien me encomende con mucho encarecimiento, procurasse saber lo que valian las rētas reales para ponerlo en esta historia, en prueua de lo q̄ vamos diziendo. Y porque el se detuvo muchos dias en responderme passē adelante en este mi exercicio y escreui lo q̄ atras dixē de las rentas reales quan dificultoso me parecia saber la precisa cantidad de ellas. Alcabo de tres meses que Iuan de Morales gastò en hazer las diligencias me responido lo que se sigue sacado à la letra de su carta. Mandò vuesa merced que para cierta ocasion desseaua saber lo que las rentas de su Magestad, de todos sus estados le valen. Es negocio q̄ jamas se ha podido ajustar, ni aū à poco ni à mucho mas amenos, y para sabello el Rey q̄ lo ha deseado mucho, en ciertas ordenanças que ha poco que se hizieron para el consejo de hazienda y sus contadurias, se mandò por ellas, se hiziesse libro particular para ello, y aun no se ha empeçado ni se entienda que se empeçara, quanto mas acabarle: porque todo tiene tã grandes altos y baxos, que no ay tomarle tiempo. Y como corre por tan diferentes caminos, parece cosa impussible juntarlo. Pues dezirlo à bulto no se puede, sino es haziendo vn muy gran borrò. Hasta aqui es de Iuan de Morales, con lo qual recibí muy gran contento, por ser tan conforme con lo q̄ yo demi parecer y de otros auia escripto: y por serlo tanto, aunque auia passado adelante, bolui atras y lo puse aqui por autorizar mi trabajo: que cierto hago todas diligencias que puedo, por

escreuir

escreuir con fundamento y verdad. Para mayor prueua de que es dificultissimo dezir la suma de lo que valen las rentas del Rey de España Emperador del nuevo mundo, se me ofrecio la autoridad de Iuan Botero Benes, grande y vniuersal relator de las cosas del mundo. El qual auiendo dicho en sus relaciones lo que vale la renta del Rey de la China, y las rentas que Galizia, Asturias, y Portugal, dauan al Imperio Romano, y lo que vale la rēta del Rey de Navarra, la del Rey de Francia, la del Emperador, la del Rey de Polonia, la del Rey de Inglaterra, la del Duque de Lorena, la del Rey de Escocia, la de Sueuia y Gothia, la de la casa de Austria, la del Rey de Narsinga, la del Xarife, y la del gran Turco, no dize lo que valen las rentas de nuestro Rey de España. Deuio ser que el Autor, ò su traductor no tuuo animo, ni se arreuio à poder juntar la muchedumbre dellas, ni à sumar tan gran numero como yo y magino que será el tributo, que tantos y tã grandes reynos, y entre ellos el Peru le pagan.

Para confirmacion desta grandeza, y de lo que el Peru ha enriquecido à todo el mundo se me ofrecio vn dicho, que el reuerendissimo don Paulo de Laguna que fue Presidente del consejo de la hazienda real de su Magestad, y despues fue presidente del consejo de Indias, y monarca de aquel nuevo mundo, y fue electo Obispo de Cordoua el año de mil y seyscientos y tres, hablando vn dia de los deste año de mil y seyscientos y quatro de las riquezas del Peru delante de su Prouisor, y de su confessor, y de vno de sus Capellanes, llamado el Licenciado Iuan de Morales, y de su Secretario el Licenciado Pedro Quadrado natural de Toledo dixo. De solo vn cerro delos del Peru hã traydo à España hasta el año de mil y seyscientos, y dos dozientos millones de pesos de Plata registrados, y se tiene por cierto, que los que hã venido por registrar son mas de otros cien millones, Y en sola vna armada de las de mi tiem-

po truxeron del Peru veynticinco millones de pesos de Plata, y de oro. Los circūstantes le respondieron; si V.S. no las dexera no se podian creer cosas tã grandes, El Obispo replico pues yo las digo porq̄ son verdades, y las se bien, y mas os digo que todos los Reyes de España, desde el Rey don Pelayo aca, todos ellos juntos no han tenido tanta moneda como solo el Rey don Phelipe Segundo. Bastará el dicho de vn tan insigne varon, para vltima prueua de lo que hemos propuesto.

Los que miran con otros ojos, que los comunes las riquezas que el Peru ha embiado al mūdo viejo, y derramadolas por todo el, dicen que antes le han dañado q̄ aprouechado: porque dizen que las riquezas comunmente antes son causa de vicios que de virtudes, por que à sus poseedores los inclinan à la Soberuia, à la ambicion, à la Gula y Luxuria, y que los hōbres criandose con tantos regalos como oy tienen, salen afeñados, inutiles para el gouierno dela paz, y mucho mas para el dela guerra, y q̄ como tales emplea todo su cuydado en inuentar comidas y beuidas, galas y arreos, y que de inuentar los cada dia, tantos y tan estraños; ya no saben que inuentar: è inuentan torpezas en lugar de galas, que mas son abito de mugeres que de hōbres, como oy se ve, y que si han crecido las rentas de los ricos, para que ellos viuan en abundancias y regalos, tambien han crecido las miserias de los pobres; para que ellos mueran de hambre, y desnudez, por la carestia q̄ el mucho dinero ha cauado en los mantenimientos y vestidos: que aunque sea pobremēte ya los pobres el dia de oy, no se pueden vestir ni comer, por la mucha carestia, y que esta es la causa de auer tãtos pobres en la república, que mejor lo passauan quando no auia tanta moneda: que aunque entōnces, por la falta della, eran las limosnas mas cortas que las de agora, les eran mas prouechosas, por la mucha barata que auia en todo. Demane ra que concluyen cō dezir, que las riquezas del nuevo mundo, si bien se miran no

han

han aumentado las cosas necesarias para la vida humana (que son el comer y el vestir, y por ende provechosas) sino en carecidasolas, y amugerado los hombres en las fuerzas del entendimiento, y en las del cuerpo, y en sus trages, y habito y costumbres, y que con lo que antes tenia viuián mas contentos, y eran temidos de todo el mundo.

De las dos opiniones podra cada vno seguir la que mejor le pareciere, que yo como parte, no me atreure á condenar esta vltima, porque es en mi fauor, ni afa uorescer aquella primera, aunque sea en honra y grandeza de mi patria, y con esta perplexidad me sea licito boluermé dō de dexamos el hilo de nuestra historia, para que con el fauor diuino demos cuenta de los principios medios, y fines de aquel famoso Triunvirato.

Dezimos que aquellos tres grādes varones, auiedo concertado su compañía y señalado entre sí los cargos que cada vno auia de tener, lo primero que para su jornada hizieron, fue fabricar cō mucho trabajo y costa dos Naos. En la vna salio de Panama Frāncisco Piçarro año de mil y quinientos y veinte y cinco, con ciento y catorze hombres con licencia del Governador Pedro Arias de Auila, y à cien leguas que nauegaron saltaron en vna tierra de montañas brauissimas, increíbles à quien no las ha visto, y la regiō tā llouiosa que casi nunca escampa, los naturales, no se mostraron menos brauos, salieron en grau numero, y pelearon con los Españoles y mataron algunos dellos, y à Francisco Piçarro, en quatro refriegas le dieron siete heridas de flechas, que por yr bien armado no fueron mortales, dexaron la tierra mal que les peño, y no menos les peño de auer tomado la empresa. Diego de Almagro salio de Panama poco despues, y fue en rastro dellos, y llegó à la misma tierra: donde los Yndios ya ceuados en Españoles salieron à ellos, y peleando quebraron vn ojo à Diego de Almagro, y hirieron à otros muchos, y mataron algunos, y les forçaron à q̄ les dexassen la tierra. Estas ganancias sacaron de la primera tierra que los Españoles vieron en aquella conquista. Los historiadores Españoles no dizen q̄ tierra era aquella. Almagro fue en busca de Piçarro, y auendolo hallado en Chirichama, acordaron yr ambos à la cōquista, no les fue mejor en la otra tierra q̄ tomaron, no menos montuosa y llouiosa que la passada, ni degēte menos belicosa, la qual salio en gran numero, y con las armas les forçaron à que se embarcassen y se fuesen de su tierra, y les dixeron palabras de mucha infamia, como largamente las escriue Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ocho, con otras cosas que sucedieron en estajornada, donde remito al lector si las quisiere ver a la larga.

**ALMAGRO BUELVE
dos vezes à Panama por socorro.
CAPIT. VIII.**



DIEGO de Almagro boluio por mas gente à Panama, y lleuo ochenta hombres: mas con todos los q̄ tenian no se atreuerō los dos capitanes à cōquistar tierra alguna, porque hallarō mucha resistencia en los naturales. Andando en su naual peregrinacion, llegaron à vna tierra que llaman Catamez tierra limpia de montañas, y de mucha comida, donde se rehizieron de bastimento, y cobraron grandes esperanças de mucha riqueza, por que vieron aquellos Yndios con clauos de oro en las caras, que se las agujereauā para ponerlos, y sin los clauos trayan turquesas y esmeraldas finas, con que los Españoles se tuuierō por dichosos y bien andantes, y imaginando ser riquissimos: mas en breue tiempo perdieron las riquezas y las esperanças dellas, porque vieron salir de la tierra à dentro, tanto numero de gente, y tambien apercebida de armas y gana de pelear, que los Españoles no osaron trauar pelea con ellos, ni se tuuieron por seguros de estar alli, con ser mas

de

de docientos y cinquenta hombres, fuerōse de comun consentimiento à vna Isla que llaman del Gallo. Añi anduieron muchos dias ya confiados, y a desconfiados de su empresa, segun que las ocasiones se ofrecian prosperas, ò aduersas, muy arrepentidos de auerlas buscado. Solamente los caudillos estauan firmes en seguir su demanda y morir en ella. Con esta de terminacion acordaron que Francisco Piçarro se quedasse en aquella Isla, y Diego de Almagro boluiesse à Panama por mas gente. Muchos de los suyos desfallecidos de animo, quisieron boluermé con el, mas Almagro no quiso lleuar ninguno, ni aun cartas dellos, porque no contallasen los trabajos que auia pasado, y difamassē su empresa, de cuyas riquezas sin auerlas visto, auia dicho cosas increíbles, y mas increíbles, que las auia dicho.

Por mucho que los capitanes procuraron, que sus soldados no escriuieran à Panama, no pudieron estornarles la pretension, porque la necesidad auia los ingenios. Vn fulano de Sarauia, natural de Truxillo, nego à su capitan Francisco Piçarro, siendo obligado à seguirle, mas que otro, por ser de su patria: embio à Panama en vn ouillo de hilo de algodón (en achaque de que le hiziesen vn as de aguja) vna peticion à vn amigo firmada de muchos compañeros, en que dauan cuenta de las muertes, y trabajos passados, y de la oppresion y cautiuo presente, y que no les dexauan en su libertad para boluermé à Panama. Al pie de la peticion en quatro versos sumaron los trabajos diziendo.

So Pues señor Governador, ☞
So Mirelo bien por entero, ☞
So Que alla va el recogedor, ☞
So Y aca queda el carnicero. ☞

Estos versos oy muchas vezes en mi niñez à los Españoles, que cōtauan estos sucesos de las conquistas del nuevo mūdo, y los trayan de ordinario en la boca,

como refran sentencioso, y q̄ auian sido de tanto daño à los caudillos. Porq̄ del todo les deshizierō la empresa, perdidas sus haciendas, y el fruto de tantos trabajos passados. Despues quando los tope en España, en la coronica de Francisco Lopez de Gomara, holgue mucho de verlos por la recordacion de mis tiempos passados.

**DESAMPARAN A PICARRO
los suyos, quedan solos treze cō
el. CAPIT. VIII.**



QVANDO Almagro boluio à Panama, auia mas de vn año que andaua en las peregrinaciones dichas, hallo nuevo Governador, q̄ fue Pedro de los Rios cauallero natural de Cordoua. El qual vista la peticion de los soldados, embio vn juez fulano Tafur, à la Isla de Gallo, para que pusiesse en libertad à todos los que quisiessen boluermé à Panama. Oyendo esta prouision, se despiñeron de Almagro los que se auian ofrecido a yr cō el, diziendo que pues los otros se auian de boluermé, no hauia para que ellos fuesen alla, de lo qual Diego de Almagro q̄ do muy lastimado, porq̄ vio destruydas sus esperanças, lo mismo sintio Francisco Piçarro quando vio que todos los suyos sin respetar la buena compañía y hermandad que les auia hecho, estauā perplexos, y mas inclinados à boluermé, que no à pasar adelante. Por sacar los de confusion, y tambien por ver los que se declarauan por amigos suyos, echo mano à la espada, é hizo con la punta della vna larga raya en el suelo hazia la parte del Peru, dō de le encaminauan sus desseos, y boluendo el rostro à los suyos les dixo. Señores Esta raya significa el trabajo, hambre, sed y cansancio, heridas y enfermedades, y todos los demas peligros, y afanes q̄, en esta conquista se han de passar hasta acabar la vida: los q̄ tuuieren animo de pasar por ellos, y vencerlos en tan heroyca

de

demanda, pasen la raya en señal y muestra del valor de sus animos, y en testimonio y certificación de que meceran fieles compañeros, y los q̄ se sintierē indignos de tan gr̄a hazaña, bueluanse à Panama, que yo no quiero hazer fuerça à nadie, q̄ con los que me quedaren, aunque sean pocos: Espero en Dios que para mayor honra y gloria suya, y perpetua fama de los q̄ me siguierē, nos ayudará su eterna Magestad, de manera que no nos hagan falta los que se fueron. Los Españoles oyendo esto, se fueron à embarcar à toda prisa, antes que se ofreciese alguna necesidad que les estoruaſe labueita à Panama, y así deslmparando à su capitán se boluieron con el juez: porque como en gente vil y baxa, pudo mas el temor de los trabajos, que la esperança de la hōra y fama. Solos treze compañeros quedaron cō el, que no basto el mal exemplo, ni la persuacion de los demas à que desan paraſen su capitán, antes cobrando la fé y animo que todos ellos perdieron pasaron la raya, y de nuevo protestarō morir con el. Francisco Piçarro les dio las gracias que tal generosidad mereçia. Prometiendoles lo mejor que ganassen. Pasaronse en vna barca à otra Isla que llaman la Gorgona, donde padescieron gr̄a difsima hambre, mantuuiéronse muchos dias, y meses solamente con el marisco q̄ podian auer forçados de la hambre, llegaron à comer grandes culebras, y otras malas sauandixas, que las ay muchas en aquella Isla, donde llueue perpetua mente con increyble multitud de truenos y rayos. Así estuuieron padeciendo lo q̄ no se puede dezir. Destos treze Heroycos varones no haze mencion Gomara mas que de dos, deuio ser la causa, que no le dieron relacion de los otros onze; ò que fue la poca curiosidad, y comū descuydo que los historiadores Españoles tienē de nombrar, y loar los varones famosos de su nasciō, deuendo nombrarlos por sus nombres, parentela, y patria, pues escriuen hazañas tã grandes como las que los Españoles an hecho en los descubrimien-

tos, y conquistas del nueuo mundo: para que dellos quedaran perpetua memoria y fama: y su patria y parentela se gozara, y honrara de auer engendrado y criado tales hijos: y aun vno de los dos que Gomara nombra, que es Pedro de Cãdia, no fue Español sino Griego natural de Candia, el otro se llamo Bartolome Ruyz de Moguer, natural de aquella villa, que fue el Piloto, que siempre los siguiuio en aquella nauegacion. El cōtador general Agustín de çarate, fue mas curioso, que sin los dos nombrados, nombra otros siete, diciendo así: Niculas de Ribera de Olucra. Iuan de la Torre, Alonso Briseño naturales de Venauente, Christoual de Peralta, natural de Baeça. Alōso de Truxillo, natural de Truxillo, Francisco de Cuelar, natural de Cuelar, Alonso de Molina, natural de Vbeda. Declarando yo lo que este cauallero en este passo escriue, digo, que sin Niculas de Ribera, huuo otro cōpañero del mismo apellido Ribera, cuyo nombre se ha ydo de la memoria, que no me acuerdo si se llama Geronimo de Ribera, ò Alonso de Ribera; acuerdo me que por diferenciarles, llamauan al vno Ribera el moço, y al otro Ribera el viejo: no porque fueſe mas viejo que el otro, que antes era mas moço en edad, si no porque era mas antiguo en la compaña de Francisco Piçarro, porque fue de los primeros que con el salieron de Panama, y el otro fue de los segundos, ò terceros que salieron cō Diego de Almagro. Estas menudencias oy en mi tierra, à los que habluauan de aquellos tiempos, que eran testigos de vista. Ambos los Riberas, tuuieron repartimientos de Indios en la ciudad de los Reyes, donde dexaron hijos, y hijas, de toda bondad, y virtud. El que Agustín de çarate llama Alonso de Truxillo, se dezia Diego de Truxillo, natural de Truxillo, yo lo conoci, renia Indios de repartimiento en el Cozco. El año de mil y quinientos y sesenta quãdo sali de aquella Ciudad era viuo. Tambiē era de los treze Francisco Rodriguez de Villa Fuerte vezino del Cozco, q̄ fue el

primero

primero que passo la raya: así mismo vino el año sobre dicho, y yo le conosci, solos dos faltan para henchir el numero treze, que nose sabe quienes fueron. Hemos hecho este suplemento à lo q̄ Agustín de çarate escriue, por declarar mas su historia, para que los hijos y descendientes de tã Illustres varones, se precien de tales padres. Lo mismo hare en otros passos, que los historiadores Españoles dexaron no tã declarados como los hechos passaron, para que los que leyeren los veã escritos por entero.

FRANCISCO PIÇARRO
passa adelante en su conquista.
CAPIT. X



FRANCISCO Piçarro, y sus treze compañeros estuuieron en la Isla Gorgona muchos meses, padeciendo grandes trabajos sin casa, ni tienda, en tierra donde perpetuamente llueue, y q̄ el mayor regalo que tenian, y la mejor vianda que comian, eran culebras grandes: parece que viuian de milagro, y que podemos dezir, que Dios los sustentaua para mostrar por ellos sus grandes maravillas, y que permitio que los demas cōpañeros se boluiesſen, porque el mundo viesſe, q̄ aquella obra tan gr̄de era obra diuina, y no humana: porque treze hombres solos, humanamente no podian tener animo para emprender la conquista del Peru, que aun ymaginarlo era temeridad y locura, quanto mas ponerlo por obra. Pero la diuina misericordia, apiadã dose de la miseria de aquella Gentilidad, dio à estos Españoles particular animo y valor, para aquella empresa; por mostrar su potencia, en fuerças tan flacas como los cabellos de Sanson, para hazer merced, de su Euangelio à los que tanto lo auian menester.

Alcabo de muchos meses (porque no pudo despacharse antes.) Arribò la Nao que Diego de Almagro les embio con

algun bastimento, pero sin gente. Socorro mas para desmayar à que boluieran à tras, que no para animarles à que passarã adelante. Mas Dios que obra sus maravillas, ordeno que cobrasſen tanto esfuerço como si todo el mundo fuera en favor dellos: porque viendo la Nao, se determinaron à seguir su viage, à ver que tierras, que gente, que mundo auia debajo de la Equinocial, region hasta entonces à penas vista por los Españoles. Así se embarcaron, y con grandissimo trabajo salieron de aquel seno, que es malissimo de nauegar, Hazian oficio de marineros, y oficio de soldados, segū se ofrecia la necesidad. Nauegauan dando bordos à la mar y a la tierra con mucho impedimento, que el viento sur, y las corrientes de la mar les haziã las quales en aquella costa por la mayor parte corren del Sur al norte. Cierito es cosa de admiraciō ver las, holgara saberlas pintar como son, para los que no las han visto, parecen rios furiosissimos que corren por tierra, con tantos remolinos à vna mano y aotra, y con tanto ruydo de las olas: y tanta espuma causada del reziouimiento del agua que pone espanto; y temor à los nauegantes; porq̄ es peligroso caer en ellas que se hundien los nauios sorbidos de los remolinos. Muchas corrientes traen el agua turbia con orrura y viscosidad, que parece creciente de rio, otras la traen clara como ella se es, vnas corrientes son muy anchas, que toman mucha mar, y y otras angostas: pero lo que mas me admiraua dellas era, ver tanta diferēcia del agua q̄ corria, a la que no corria, como si no fuera toda vna. De la q̄ corre hemos dicho la ferocidad y braueza cō q̄ corre la otra se està q̄da y mansã, a vn lado y à otro de la corriente, como si huuiera algun muro entre la vna y la otra. De donde empieza la corriente, ni adōde llegue, ni qual sea la causa de su mouimiento, yo no lo alcanço. Baste dezir que con las dificultades que las corrientes, y vn mar tan no conocido, y la ferocidad de los enemigos les causauan, nauegaron muchos

chos días y aun meses aquellos treze compañeros, nunca jamás bastáte mente loados. Padescieron mucha hambre, q̄ por ser tan pocos no osauan saltar en tierra de temor de los Indios, quando podian auer algun bastimento mas era mendigado, ò hurtado que ganado por fuerça.

FRANCISCO PICARRO
y sus treze compañeros: Llegan al
Peru. CAPIT. II.

AL FIN llegaron al gran valle de Tumpiz, al cabo de dos años q̄ auian salido de la Gorgona, que bastaua el largo tiempo de la nauigacion sin saber donde yuan, para ser trabajo incomportable, quãto mas los trabajos q̄ en ella passaria, que se remiten a la consideracion de los que fueren leyêdo este descubrimiento, porque los historiadores no los cuentan: antes pasan por este passo mas breuemẽte que por otro alguno, auendolo de cõtar passo por passo. En Tumpiz obrò el Señor vna de sus marauillas, en fauor de su Fé Catholica, y de aquellos naturales, para que lo recibiesen, y fue que auiendo surgido el Nauio cerca del Pueblo, les nacio á los Españoles desseo de saber q̄ tierra era aquella, porque la vieron mas poblada, y con edificios mas suntuosos, que los que hasta alli auia visto. Pero no sabian como poderlo saber, porq̄ ni osauan embiar vno dellos, porq̄ los Indios no lo mataren, ni se atreuan à yr todos juntos, porque corriã el mismo peligro. En esta confusion salio Pedro de Candia con animo varonil, y con fé y confianza de Christiano, y dixo, yo determino yr solo auer lo que ay en este valle, si me mataren, poco ò nada aureys perdido en perder vn compañero solo, y si saliere con nuestro desseo, aura sido mayor vuestra victoria. Diciendo esto se puso sobre el vestido, vna cota de malla que le llegaua á las rodillas, y vna celada de hierro de

las muy brauas y galanas que lleuauan, y vna rodela de azero, y su espada en la cinta, y en la mano derecha, vna cruz de palo, de mas de vna vara de medir en alto: en la qual fiauã mas q̄ en sus armas, por ser insignia de nuestra redempcion. Era Pedro de Candia muy alto de cuerpo, segun dezian, no lo conosco, mas vn hijo suyo que fue mi cõdiscipulo en el Beaba, mostraua bien la corpulencia de su padre; que con ser de onze, ò doze años, tenia dos tanto cuerpo que su edad requeria. Afsi salio de entre sus compañeros, rogandoles que le encomẽdasen à Dios, fue al pueblo, passo, ante passo, mostrando vn semblante graue y señorial, como si fuera señor de toda aquella Prouincia. Los Indios que con la nueua del Nauio estauã alborotados, se alterarõ mucho mas, viendo vn hombre tan grande, cubierto de hierro de pies á cabeça, con barbas en la cara, cosa nunca por ellos vista ni aun ymaginada. Los que le toparon por los campos, se bolicieron tocando armas; quando Pedro de Candia llego al Pueblo, hallò la fortaleza, y la plaça llena de gente apercebida con sus armas. Todos se admiraron de ver vna cosa tan estraña, no sabian que le dezir, ni osarõ hazerle mal, porque les parecia cosa diuina. Para hazer esperiencia de quiẽ era, acordarõ los principales y el Curaca cõ ellos, echarle el Leon y el Tigre, q̄ Huayna Capac les mandò guardar, (como en su vida diximos) para q̄ lo despedaçarã, y afsi lo pusierõ por obra. Pedro de Cieça capitulo cinco y quatro, hablãdo de las conquistas y hazañas que Huayna Capac hizo en esta gran prouincia de Tumpiz, toca breue mente esta historia, pareciome sacar sus palabras á la letra, porque demos Autor Español, de lo que vamos diciendo: las quales tambien seruiran para que se vean las grandezas que entonces tenia aquel hermoso valle de Tumpiz, dize pues aquel Autor. Por estar los moradores de la Isla de la Puna, diferentes con los naturales de Tumbes, les fue fácil de hazer la fortaleza á los Capitanes del Inga que

à no auer estas guerrillas y debates locos, pudiera ser q̄ se vierã en trabajo. De manera, que puesta en termino de acabar, llegò Guayna Capac: El qual mandò edificar el templo del Sol, junto á la fortaleza de Tumbes, y colocar en el, numero de mas de dozientas virgines, las mas hermosas que se hallaron en la comarca, hijas de los principales de los pueblos. Y en esta fortaleza (que en tiempo que no estaua arruynada q̄ fue à lo que dizen harto de ver) tenia Guayna Capac su capitán, ò delegado con cantidad de Mitimaes, y muchos depositos, llenos de cosas preciaadas, con copia de mantenimientos, para sustentacion de los que en ella residian, y para la gente de guerra que por alli passaua, y aun auenian que le truxeron vn leon, y vn tigre muy fiero, y q̄ mandò los tuuiesen muy guardados, las quales bestias deuen de ser las q̄ hecharõ, para que despedaçassen al capitan Pedro de Candia, al tiempo que el gouernador Francisco Pizarro, con sus treze compañeros (que fueron descubridores del Peru, como se tratara en la tercera parte de nuestra historia) llegaron à esta tierra: y en esta fortaleza de Tumbes, auia gran numero de plateros, que hazian cantaros de oro, y plara, con otras muchas maneras de joyas, afsi para el seruicio y ornamento del templo que ellos tenian por sacrosanto, como para seruicio del mismo Inga, y para chapar las planchas de este metal, por las paredes de los templos y palacios. Y las mugeres que estauan dedicadas para el seruicio del templo, no entendian en mas que hilar, y texer ropa finisima de lana, lo qual hazian con mucho primor. Y porque estas materias, se escriuen larga y copiosamente en la segunda parte, que es de lo que pude entender del Reyno de los Ingas que huuo en el Peru, desle Mangocapa, que fue el primero, hasta Guacocar, que derechamente, siendo señor, fue el vltimo: no tratare aqui en este capitulo mas de lo que conuiene, para su claridad, &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon, donde escriue las grandes riquezas de Tumpiz, y asoma las fieras que echaron à Pedro de Candia, y no lo cuenta à la larga, por escrueirlo en su lugar como el dize, que es la tercera parte de sus obras, las quales no han salido à luz.

MARAVILLA QUE
Dios obrò en Tumpiz. C A-
PIT. XII.



BOLVIENDO à nuestro cuento dezimos, que aquellos fieros animales, viendo al Christiano, y la señal de la Cruz que eslo mas cierto, se fueron a el, perdida la fiera natural que tenian, y como si fueran dos perros que el huiera criado, le halagaron, y se hecharon a sus pies. Pedro de Candia considerando la marauilla de Dios, nuestro Señor, y cobrando mas animo con ella, se baxo à traer la mano por las cabeças y lomos de los animales, y les puso la Cruz encima, dando à entender à aquellos Gentiles, que la virtud de aquella insignia amansaua, y quitaua la ferocidad de las fieras: con lo qual acabaron de creer los Indios, que era hijo del Sol, venido del Cielo. Con esta creencia se fueron a el, y de comun consentimiento, le adoraron todos por hijo de su Dios el Sol, y le lleuaron a su templo, que estaua aforrado todo con tablones de oro, para que viesse como honrauan a su padre en aquella tierra.

Auendo le mostrado todo el templo, y la baxilla, y otros ornamentos, y riquezas que auia para el seruicio del, le lleuaron à ver la casa real de sus hermanos los Incas, que tambien los tenia por

hijos del Sol. Paffearonle por toda ella, para que viesse las salas quadras, camaras, y recamaras, y los tapizes de oro, y plata que tenian. Mostraronle la baxilla que auia para el seruicio del Inca, que hasta las ollas y cantaros, tinajas, y tinajones de la cozina, eran de oro, y plata.

Entraron en los jardines, donde vio Pedro de Candia, arboles, y otras plantas menores, y yeruas, animales, y otras fauandixas, que de los huertos y jardines reales hemos dicho que tenian, contra hechos al natural de oro y plata, de todo lo qual quedò el Christiano mas admirado, q̄ los Indios quedaron de auerle visto tã estraño, y marauilloso, para ellos

PEDRO DE CANDIA
*da cuenta de lo que vio, y buel-
uense todos à Panama.*
CAP: XIII.



ON el cõtento que se puede y maginar boluio Pedro de Cãdia à los suyos, con passos mas largos y aprefurados que los q̄ lleuò hazia el Pue-

blo, y les contò muy estensamente todo lo que por el auia pasado, y la riqueza nunca oyda que auia visto: de que los cõpañeros quedaron admirados, y aun duros de creerlas, dieronse por satisfechos de los trabajos que por buscar tesoros y riquezas hasta alli auian pasado, pues en tanta abundancia se las prometia su buena dicha si fue. ñen hõbres para ganarlas. Acordaron boluerse à Panama pues no auia para que pasar adelante, auiendo hallado lo que desseaban, y mas de lo que pensauan. A la partida se quedaron tres Españoles, segun dize Augustin de çarate, ò dos segun Francisco Lopez de Gomora, por cudicia de ver las riquezas

que Pedro de Candia auia dicho, quiça no creyendolas, ò por auer algo dellas, si eran tantas como auian publicado. No se sabe que fue dellos, aunque los historiadores Españoles, dizen que los Indios los mataron: mas ellos lo niegan diziendo, que auiendolos adorado por hijos del Sol, no los auian de matar, sino seruirles, dtuieron de morir de alguna enfermedad, que aquella costa es tierra enferma para e strangers. Estos deuen de ser los que faltan del numero treze, q̄ por auerse quedado y muerto entre los Indios, no quedò tanta noticia dellos como de los compañoeros. Gastaron estos treze Españoles, mas de tres años en este descubrimiento del Peru, como lo testifican aquellos autores. Augustin de çarate, libro primero, capitulo segundo, al fin del, dize estas palabras. Y con esta noticia se tornò a Panama, auiendo andado tres años en el descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, asì con la falta de comida, como con las guerras y resistencia de los Indios, y cõ los motines que entre su mesma gente auia, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho: lo qual todo apaziguaua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro, le yria siempre proueyendo de mantinimientos, y gente, y cauallos y armas. Demanera, que con ser los mas ricos de la tierra, no solamente quedarõ pobres: pero adeudados en mucha suma. Hasta aqui es de çarate. Gomara, al fin del capitulo ciento y nueue de su historia, dize lo que se sigue. Anduuo Francisco Piçarro mas de tres años en este descubrimiento que llamaron del Peru, passando grandes trabajos, hambres, peligros, temores, y dichos agudos, con esto acaba aquel capitulo este Autor.

Entre los dichos agudos, y senteciosos, que deste famoso cauallero Frãcisco Piçarro se cuentan, y el que ma vezes repetia, quando el y sus cõpañero se veyan mas

mas fatigados en los trabajos incõportables, q̄ en este descubrimiento del Peru, y despues en su conquista padescieron, era dezit cuyrados de nosotros, que perecemos afanando por ganar Imperios, y reynos estraños, no para nosotros, ni para nuestros hijos, sino para los agenos. A muchos delos que se lo oyeron, y le ayudaron à ganar aquel imperiò, se lo oy yo referir, y dezian cuyos auia de ser los hijos, mas por ser odioso, es bien que se calle. Tambien lo repetian muchas vezes los mismos conquistadores, en los trabajos que passauan en las guerras ciuiles, que despues de la conquista tuuieron con Gonçalo Piçarro, y con Francisco Hernandez Giron, en las quales, murieron los mas dellos, y cada qual lo dezia por dicho suyo proprio, viendo quan general, y quan verdadero les auia salido, el de su capitan Francisco Piçarro, de cuya verdad soy yo vno delos testigos.

VIENE PIC, ARRO A ES
paña, pide la conquista del Peru.
CAPIT. XIII.



ON la breuedad que le fue posible, boluio Francisco Piçarro à Panama, y dio cuenta à Diego de Almagro, y al Maestrescuela Hernando de Luque, sus compañoeros de las riquezas increíbles que auia descubier to, con que todos holgaron en estremo. Acordaron que Francisco Piçarro viniese a España, à pedir a la Magestad del Emperador Carlos Quinto, la conquista y gouernacion de lo que auian descubier to. Dierõle para el camino mil pesos de oro, la mayor parte dellos, pedidos prestados: porque con los gastos passados estauan tan alcançados, que ya no podian valerse de su hazienda, y pedian la agena. Francisco Piçarro vino a España, presentò su relacion en consejo de Indias, dio noticia à su Magesta, de lo que auia he-

cho y visto, suplicò le diessen la gouernaciõ de aquella tierra, por sus seruicios presentes, y passados, que se ofrescia ganarla à costa y riesgo de su vida y hazienda, y las ñ sus deudos y amigos. Ofrescio grãdes Reynos, y muchos tesoros. A los que le oyan, les parecia que publicaua mas riquezas de las que eran, porque se incitassen muchos à yr à ganar tierras, de tanto oro, y plara, mas en pocos años despues, vieron que auia cumplido muy mucho mas, que auia prometido. Su Magestad, le hizo merced dela conquista, cõ titulo de adelantado mayor del Peru. Y Y capitan general, y gouernador de lo que ganasse del imperio que los Españoles llamaron Peru, al qual entonces llamaron la nueua Castilla, à diferencia del otro imperio, que llamaron la nueua España, ganados ambos de vna misma manera: como los e strangers dizen, à costa de locos, necios, y porfiados.

Francisco Piçarro, aquiẽ de aqui adelante, llamaremos don Francisco Piçarro, porque en las prouisiones de su Magestad, le añadieron el prenombre Don, no tan vsado entonces por los hombres nobles, como aora, que se à hecho comũ à todos, tanto que los Indios de mi tierra nobles, y no nobles, entendiendo que los Españoles, se lo ponen por calidad, se lo ponen tambien ellos, y se salen con ello. A Diego de Almagro, llamaremos asì mismo don Diego, por que fueron compañoeros, y es razon que lo sean en todo, pues en nada fueron desiguales. Don Francisco Piçarro, auidas las prouisiones se apercibio con toda diligencia, y acompañado de quatro hermanos suyos, y otra mucha gente noble de estremadura, se embarcò en Seuilla, y con prospero viaje, llegò à Panama. Donde hallò a don Diego de Almagro, muy quexoso, de que no le huiesse hecho participante de los titulos, honores, y cargos que su magestad le auia dado, auiendo lo sido de los trabajos, peligros, y gastos, que en el

descubrimiento auian hecho, y aun con uentajas de parte del don Diego: porque auia gastado mas cantidad de hacienda, y perdido vn ojo.

No dexauan de culpar á don Francisco Piçarro, los que lo sabian de que no huuiese hecho mención del compañero ante su Magestad, para que le diera algun titulo honroso, dezian que auia sido descuydo suyo, ò malicia de los consejeros. Con estas quejas anduieron desaueni- dos los compañeros, hasta que entraron de por medio otros amigos, que los conciliaron, con lo qual passaron adelante en su compañía. Aperecieron las cosas necesarias para su empreña, mas como las amistades reconciliadas, siempre tengan algún olor del mal humo pasado, don Diego de Almagro, acuyo cargo era la prouision del gásto, no acudia con la abundancia que en todo lo de atras auia mostrado, ni aun con lo necesario que don Francisco, y sus hermanos auian menester, de que Hernando Piçarro, como hombre brauo, y aspero de condicion, se indignaua mas que otro alguno de ellos, y trataua mal de don Diego de Almagro, y se enfadaua con el hermano de q̄ sufríese aquellas miserias, y poquedades. El qual le respondió, que era justo su frir á don Diego, porque tenia mucha razón en lo que hazia, porque le auia sido mal compañero, en no auerle traydo algun cargo honroso, que aunque era verdad que auian de partir lo que ganassen, como compañeros, y solo dezian á don Diego de Almagro, por le consolar, el respondia como generoso, que sus trabajos y gastos, mas auian sido por ganar hora, que no hacienda. De lo qual nació vn odio perpetuo entre Hernando Piçarro, y don Diego de Almagro, que durò hasta que el vno matò al otro, haziendose irrez en su propia causa. Al fin se boluieron á concertar los compañeros por medio de personas graues, cuya intercession pidieron don Francisco Piçarro, y los otros sus hermanos, que eran mas blandos y adables que Hernando Piçarro por

que yieron, que sin la amistad de don Diego de Almagro, no podia passar adelante. Entre otras personas q̄ entendieron en esta segunda reconciliacion, fue el licenciado Auroño de la Gama, q̄ yo conosco despues en el Cozo, y tuuo repartimiento de Indios en aquella ciudad. Don Francisco Piçarro, hizo promessa, y dio su palabra de renunciar en don Diego el titulo de Adelantado, y suplicar á su Magestad tuuiese por bien de passarlo en el. Con esto se quieto don Diego de Almagro, y dio á su compañero casi mil ducados en oro, y todo el bastimento, armas y cauallos, que auia recogido, y dos nauios que tenia.

TRABAJOS QUE LOS ESPAÑOLES PADO, CIERON DE PANAMA A TUMPIZ. CAP. XV.

DON Francisco Piçarro, se hizo a la vela con sus quatro hermanos, y los mas Españoles y cauallos, que en los nauios cupieron. Nauugaron con intencion de no tomar tierra hasta Túpiz; mas no les fue posible por el viento Sur, que es contrario en aquel viaje, y corre siempre. Desembarcaron en otra tierra cien leguas antes de Túpiz. Embarcaron los nauios á Panama, qui sieron caminar por tierra, por parecerles que sería mas facil, que no sufrir al viento, Sur.

Passaron mayores trabajos en el camino, que no los que causaua el viento contrario, porque sufrieron mucha hambre, y cansancio, por la aspereza y esterilidad de la tierra, hallaron grandes rios que entráu en la mar, y muchos esteros q̄ salía della, y entráu por la tierra muy adentro, pañallanos con grandissimo trabajo, ha ziendo balsas de lo q̄ hallauan, vnas vezes de maderas, otras de enea, y juncia; otras de calabacas en redadas vnas con otras. Para las hazer y guiar, era don Francisco el Piloto y el maestro mayor como experimentado

mentado en otros semejantes trabajos: los quales tomaua con tanta paciencia, y con tan buen animo, que muchas vezes por acrescentar el de los compañeros, passaua los enfermos a cuestras por los rios y esteros. Con estas dificultades llegaron á vna prouincia que llaman Coaqui, hallarò mucha comida, y muchas esmeraldas finas, quebraro las mas dellas como no buenos lapidarios, diziendo que si erã finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les die sen en vna vigornia dõ de hazian la prouea. Lo mismo hizieron en Túmpiz, donde quebraron otras muchas de grandissimo precio, que valian á dos, y á tres, y á quatro mil ducados, y á mas, y á menos. No fueron estos Españoles solos los que cayeron en esta simplicidad, que también la tuuieron los q̄ poco despues entraron en aquella misma tierra, con el Adelantado don Pedro de Aluarado, que tambien quebraron como atras dexamos apuntado, otra muchedumbre de esmeraldas, y turquesas que valía innumerable Tesoro. Sobre esta perdida se les recrecio á los de Piçarro, vna enfermedad estraña y abominable, y fue que les nascian por la cabeça, por el rostro, y por todo el cuerpo vnas como verrugas, que lo parecian, al principio quando se les mostrauan, mas despues yendo creciendo, se ponian como breuas prietas, y del tamaño dellas, pendía de vn peçon, distilauan de si mucha sangre, causauan grandissimo dolor y horror, no se dexauan tocar, ponian feysimos á los que dauan, porque vnas verrugas colgauan de la frente, otras de las cexas, otras del pico de la nariz, de las barbas, y orejas, no sabian que les hazer. Murieron muchos, otros muchos sanaron, no fue la enfermedad general por todos los Españoles, aunque corrió por todo el Peru, q̄ muchos años despues vi en el Cozco, tres, ò quatro Españoles con la misma enfermedad, y sanaron, diuio ser alguna mala influencia que passò, porq̄ despues aca no se sabe que ay auido tã mala plaga. Con todos estos trabajos, enfermedades,

des, y muertes de sus compañeros no dexò don Francisco Piçarro, antes tenia el mismo cuydado de passar adelante, q̄ de curar sus amigos y soldados. Embio á Panama, veinte y quatro, ò veinte cinco mil ducados en oro, para abonar su conquista, y para que don Diego de Almagro tuuiese con que socorrerle: parte de aquel oro, fue auido de rescates, y parte de buena guerra. Passò delante hasta Túpiz, donde le alcançaron otros Españoles, que auian salido de Nicaragua, movidos de la fama de las grandes riquezas del Peru, eran caudillos, Sebastian de Belalcaçar (que así se dize aquel hermoso castillo, y no Belalcaçar, como escriuen comunmente) y Luan Fernandez, que no se sabe de dõde era natural, cõ los quales holgo en estremo don Francisco Piçarro, porque tenia necesidad de gente para la conquista. Sebastian de Belalcaçar, de su alcuña se llamaua Moyano, tomò el nombre de la patria, por ser mas famoso, fueron tres hermanos, dos varones, y vna hembra, nascidos de vn parto. El hermano, se llamó Fauian Garcia Moyano, y la hembra Antastasia Moyana, fueron valerosos a ymitacion del hermano mayor, particularmente la hermana Esta relacion me dio vn religioso de la orden del Seraphico Padre San Francisco, morador del famoso conuento de Sancta Maria de los Angeles, natural de Belalcaçar, que conosciã bien toda la parentela de Sebastian de Belalcaçar: Diomela porque supo que yo tenia proposito de escribir esta historia, y yo holgue de recibirla por dezir el estraño nacimiento, deste famoso varon.

GANAN LOS ESPAÑOLES LA ISLA PUNA, Y A TUMPIZ. CAP. XVI.

CON el nuevo socorro de los Españoles, se atreuió don Francisco Piçarro, yr á conquistar la Isla que llaman Puna, porque le dixeron que tenia, mucha riqueza de oro, y Plata,

passó a ella en balsas cō mucho peligro, porque está doze leguas la mar adentro, tutto bafallas con los naturales, matarōse quatro Españoles, é hirieronle otros muchos, y entre ellos a Hernando Piçarro, de vna mala herida en vna rodilla, vécieron los Españoles, con mucha mortādad de los Indios, huuieron mucho despojo de oro y plata, y mucha ropa, que repartieron luego entre los que allí auia, antes que llegassen los que Hernando de Soto, traya consigo de Nicaragua, donde auia ydo con vn nauio por orden de don Diego de Almagro, para lleuar socorro de gente y armas, a don Francisco Piçarro, del qual Soto tenia nueua que llegaría presto donde ellos estauan, como luego llegó al alçar de los mantiles.

Viendose don Francisco Piçarro con gente bastante, se atreuió a yr a Tumpiz, y para ganar la voluntad de sus moradores, les embio delante con tres Españoles, que yuan por embaxadores, seyescientos cautiuos de sus naturales, que hallò en la Isla de Puna. Pidioles paz y amistad, por intercesion de los cautiuos, los quales, prometieron a la partida hazer grandes seruicios a los Españoles, en recompensā de la libertad que les auia dado. Mas como gente ingrata, y desconocida, viendose entre los suyos, trocaron las manos, en lugar de hablar bien, dixeron mucho mal de los Españoles, acusandoles de codiciosos, y auarientos de oro, y plata, y para indignar mas los suyos, dixerōn, que eran fornicarios, y adulteros. Los de Tumpiz, con la mala informaciō se escandalizaron, que sin oyr los tres Españoles, los entregaron a los verdugos, para que los matassen, y así los mataron y sacrificaron con gran rabia y crueldad. Esto dizen Gomora, y Augustin de çarate. Pero el padre Blas Valera, a quien se le deue todo credito, dize que fueron imaginaciones que los Españoles tuuieron de aquellos tres soldados, porque no parecieron mas. Pero despues aueriguò el Governador, que el vno, se auia ahogado en vn rio por su culpa, y los otros

dos auian muerto de diuersas enfermedades en breue tiempo, porq̄ aqueila regiō como atras se ha dicho, es muy enferma para los estrāgeros, y no es de creer, que los Indios los matassen, y sacrificassen, auiendo visto lo q̄ el tigre, y el Leon hizieron con Pedro de Candia, por lo qual los tuuieron por dioses.

Al dessembarcarse en Tumpiz, passò mucho trabajo don Francisco Piçarro, y su gente, q̄ no sabiā gouernar las balsas, y se les trastornauan con la resaca, q̄ allí, y en toda, aquella costa la ay muy braua. Saltaron en tierra, fueron al pueblo, tuuieron muchas peleas, mas alfin los Españoles, quedaron con la victoria, y los enemigos, tan admedrentados con la mortandad, que en ellos se hizo, que se rindieron del todo, creyeron que auia sido castigo del Sol, tuuieron por bien de hazerles vn gran presente de muchas joyas de oro y plata, entendiendo aplacarlos; pues tan ansiosos andauan por ella, y el Curaca vino a darles la obediencia.

Los Españoles, viendo quan prospera mēte les auia sucedido aquella jornada, acordaron poblar vn pueblo en aquella comarca, que llamaron san Miguel, porq̄ se fundò en su dia, fue el primer pueblo de Españoles, q̄ en el Peru huuo, quedaron algunos en el, para recibir los que de Panama, y Nicaragua viniessen, fundose año de mil y quinientos y treynta y vno. De allí embio a don Francisco Piçarro, a Panama, los tres nauios que tenia para q̄ le embiessen mas gente, embio con ellos mas de treynta mil pesos de oro, y plata, sin las esmeraldas, por muestra de la riqueza de su conquista, para que por esta señal, y la passada viesßen quan rica era. Es de saber, y atras lo auiamos de dezir, q̄ don Francisco Piçarro (entre otras mercedes que la Magestad Imperial le hizo) lleuaua comisiō para traer dos dozenas de alabarderos, para guarda de superona, y autoridad de su cargo. Pues luego q̄ ganò a Tumpiz, quiso elegirlos, para entrar la tierra adentro con mas solemnidad, que

hasta

hasta allí auia traydo; mas no hallo alguno que quisiesse aceptar el oficio aūque les hizo grandes promesas; lo qual no de xa ser bizarría y braueza, Española principalmente de los que entran en aquella tierra, que por humildes que sean, luego que se veen dentro, sienten nueua generosidad y nueuas grandezas de animo, no me atreuiera a dezir esto, si alla y aca no se lo huuiera oydo a ellos mismos. Solos dos aceptarō las alabardas los quales yo conosco. Y entōces en la cōquista de aq̄l Imperio y despues en las guerras ciuiles se mostraron buenos soldados, y tuuierō cargos militares y grandes repartimētos de Indios, murieron ambos a manos de sus enemigos, no los nōbramos por buenos respectos.

El Governador don Francisco Piçarro, despues de auer sossegado la prouincia de Tumpiz, y su comarca, y gozado de sus muchas riquezas, quiso passar adelante a Cassamarca, auerise con el Rey Atahuallpa, de cuyos tesoros tenia grandes nueuas: pero por muy grandes que fuessen, eran creederas, por las que hallaron y huuieron en Tumpiz. En el camino passaron vn despoblado de mas de veynete leguas de arenales muertos, donde padescieron grandissima sequia por el mucho calor y falta de agua, q̄ como visosños y nueuos en aquella tierra, no se auian proueydo para aquella necesidad, llegaron a vnos valles hermosos, y muy basteidos, donde se rehizieron de todo el mal pasado. En este camino tuuo el Governador vn embaxador del desdichado Huascar Inca, que no se sabe como pudo embiarlo segun estaua oprimido y guardado en poder de sus enemigos: sospecho se que lo embio algun Curaca de los suyos, de lastima de ver qual tenian los tiranos al verdadero Inca, señor legitimo de aquel Imperio. Pedia con mucha humildad la justicia, reñitud y amparo de los hijos de su Dios Viracocha, pues yuan publicando que yuan a des hazer agrauios. La embaxada, no contenia mas, y por esto se sospechò, q̄ no era

de Huascar, sino de alguno que se apiado de la cruel prision, y miserias del pobre Inca. El gouernador respondio, que ya yua de camino para deshazer aquellos agrauios, y qualesquiera otros que hallasse.

*UNA EMBAXADA
con grandes presentes que el Inca
hizo a los Españoles.
CAPIT. XVII.*

DO S dias despues tuuo el general otra embaxada mas solemne del Rey Atahuallpa, embiola cō vn hermano suyo, llamado Titu Aautachi hermano de padre y madre, el qual en breues palabras le dixo q̄ el Inca embiaua a dar la bien venida a los hijos de su Dios Viracocha, y apresentationes algunas cosas de las q̄ en su tierra auia, en señal del animo q̄ tenia de seruirles adelante cō todas sus fuerças y poder; q̄ les pedia se regalassen por el camino, y pidiesßen lo que quisiesßen y huuiesßen menester, que todo se les proueria muy largamente, y que desleaua verlos ya, y seruirles; como a hijos del Sol su padre, y hermanos suyos: que así lo creyan el y todos su vasallos. Esto dixo el Embaxador en suma de parte de su Rey: y a lo vltimo hablando con el Governador dixo de parte suya (porque así le fue mandado) Inca, Viracocha hijo del Sol, pues me cupo en fuerte esta felicissima embaxada, quiero con la felicidad della atreuerme a suplicarte me hagas merced de concederme tres dones, la primera sea q̄ tengas por amigo a mi Inca, y Rey Atahuallpa, y asientes con el paz y amistad perpetua. La segunda, que perdonando qualquiera delicto que los nuestros con ygnorancia, y poca aduertencia te hayan hecho, nos mandes todo lo que fuere de tu gusto y seruicio: para que hagas esperiencia de nuestra voluntad, y veas el animo con que de oy mas te seruimos a ti, y a todos los tuyos, y por vltima merced te suplico,

que el castigo de muerte, que por mandado del gran Dios Viracocha tu padre, y nuestro, hiziste en los de la Isla de Puna, y en los de Tumpiz, y otras partes, no lo hagas con los de Cassamarca, ni cō los q̄ de aquí adelante hallares: sino q̄ tiemples la yra y saña que tu padre tiene por los enojos, que se le han hecho, y les perdones à todos con clemencia y mansedumbre, pues eres Inca hijo del Sol. Dicho esto, mandò que truxessen ante el Governador los regalos que trayã para los Españoles. Luego vinieron los capitanes y ministros, à cuyo cargo venia el presente, y lo entregaron à los Españoles. Trayan muchos corderos, y carneros, mucho, tassajo del ganado brauo, Huanacu: Vicuña, Cicruos, Corços, y Gamos, y destas mismas reses, lleuaron muchas viuas, para que viesse de que ganado era aquella carne, hecha tassajos. Presentaron muchos conejos caferos, y camprestres, muchas perdizes viuas y muertas, y otras aues del agua, innumerables paxaros menores, mucho Mayz en grano, y mucho amassado en pan, mucha fruta seca y verde, mucha miel en panales y fuera dellos, mucha pimienta de los Indios, que llaman Vchu, cantidad de su breuaje: assi hecho de Mayz, como del grano que llaman Mulli. Sin esto presentaron mucha ropa fina dela que el Rey vestia, y mucho calçado del que ellos traen: presentaron muchos papagayos, Guacamayas, micos, y monas, y otros animales y sauandijas, q̄ hemos dicho q̄ ay, en aq̄lla tierra. En suma, no dexaron cosa delas que pudieron traer, que no la truxessen. Presentaron muchos vasos de oro, y plata para beuer, y platos, y escudillas para el seruicio de la mesa, y muchas esmeraldas y turquesas: y en particular, truxeron al Governador vn calçado de los que el Inca traya, y dos braçaletes de oro, que llaman Chipana, que traen en la muñeca del braço yzquierdo, no traen mas de vn braçalete, el Inca embiodos, porque tuuiesse que remudar. Era insignia militar y de

mucha honra, y no la podian traer sino los dela sangre real, y los capitanes y soldados que en la guerra hazian cosas señaladas, dauaselas el Rey de su mano por grã dissintra honrra, y assi se la embio à don Francisco Piçarro, por ambas razones. La primera, porque le tenia por hijo del Sol, y del Dios Viracocha, y la segunda, porque le confesaua, yregonaua por famosissimo capitan, segun lo dezian sus obras. Auiendo presentado sus dadiuas cada cosa de por sí, dixo, Titu Atauachi al Governador, y à los Españoles, perdonassen el atreuimiento de auer traydo cosas tan humildes, y baxas, para los hijos del Sol; q̄ adelante se esforçaria à seruir les mejor. El Governador, y sus capitanes, estimarõ en mucho sus buenas palabras, y mejores dadiuas, rindieron las gracias, primeramente al Inca; y luego à su embaxador, entendiẽdo que no era mas que embaxador de los ordinarios: mas quando su pieron que era hermano del Rey, le hizieron grandissima honra, y cortesia; y auiendo respondido breuemente à su embaxada, le embiaron muy satisfecho y contento. La respuesta en suma, fue dezirle, que los Españoles, yuan de parte del summo Pontifice à desengañar le de su idolatria, y enseñarles la verdadera religion de los Christianos: y de parte del Emperador, y Rey de España, que era el mayor principe de la Christiandad, yuã à hazer amistad y paz perpetua, y parentesco con el Inca, y todo su imperio; y no hazerles guerra, ni otro daño alguno, y que adelante mas despacio les darian à entender otras cosas que trayan q̄ dezir al Inca. Desta embaxada, dadiuas, y presentes, con ser tan grandes y ricos, ni del Embaxador, con ser hermano del Rey, ni dela Respuesta del Governador, no haze relacion Gomora, ni Agustín de çarate: solamente dizen del calçado, y braçaletes, que en particular truxeron al Governador, y ambos les llaman puñetes, como si fuerã puñetes de camisa: no aduirtiẽdo que los Indios del Peru, en su abito natural nunca truxeron camisa.

El

El Rey Atahualpa embio aq̄lla embaxada, y dadiuas à los Españoles, por aplacar al Sol, porque le pareçio q̄ los Indios de la Isla Puna, y los de Tumpiz, y otros por alli cercanos le auian enojado y ofendido, por auer resistido y peleado con ellos, y muerto algunos Españoles como se ha dicho: que como el y los suyos los tenia por hijos de su dios Viracocha, y descendientes del Sol, temierõ grandes castigos por aquel desacato y muertes. A este miedo se juntò no otro menor, q̄ fue la profecia de su padre Huayna Capac, que despues de sus dias entrarian en sus reynos, gentes nunca jamas vistas ni ymaginadas, que quitarian à sus hijos el imperio, trocarian su republica, destruyria su ydolatria. Pareçiale al Rey Atahualpa, que todo esto se yua ya cumpliendo muy apriessa, porque supo los pocos Españoles que auian entrado en su tierra, y que siendo tan pocos auian muerto tantos Indios en Panama, y en Tumpiz, y otras partes: lo qual atribuyã à yra y enojo y castigo del Sol, remiẽdo otro tanto en sí, y en los de su casa y corte. Mandò al embaxador su hermano que en galardon de su embaxada, suplicasse al Governador por aquellos tres dones que le pidio: y no quiso Atahualpa que se pidiesse en su nombre, por no mostrar tan al descubierta la flaqueza de su animo cobarde. Estos miedos y asombros, truxeron acouardado, y rendido al brauo Atahualpa, hasta su muerte: por los quales ni resistio, ni vfo del poder que tenia contra los Españoles: Pero bien mirado eran castigos de su ydolatria y crueldades; y por otra parte, erã obras dela misericordia diuina: para traer aquellos Gentiles à su Yglesia Catolica Romana. No faltaron diuersos animos, y pareçeres entre los Españoles que despues de ydo el embaxador se descubrieron. Vnos que dixeron que aquellas dadiuas y presentes, quanto mayores y mas ricos, tanto eran mas sospechosos: que eran dormideras, para que el gusto y contento dellos, los adormesciesse y

descuydassen de mirar por sí, para coger los descuydados, y matarlos cō facilidad: por tãto, que anduiesse mas recatados y apercebidos, q̄ tanto bien no era bien, sino maldad y engaño. Otros Españoles (y fueron los mas) hablaron en cõtra cõ el buen animo que tenian, y dixeron que la milicia les mãdaua que siempre anduiesse apercebidos; pero que no embargante esto, era mucho de loar, y estimar la magnificencia del Inca, la suauidad de sus palabras, la Magestad dela embaxada y que para mayor grandeza la embiasse con proprio hermano, cuya discrecion y cortesia vierõ que era mucha porque lo vno, y lo otro, notaron en sus razones, y buen semblante: aunque bien sintieron, que por la torpeza de su interprete, que sabia poco del lèguage del Cozco, y menos del Español, faltauan muchas palabras delas del Embaxador: porque vierõ que la razon que dezia, cõ larga oraciõ, haziendo sus pausas y clausulas, la interpretaua el faraute en pocas palabras, y y estas mal concertadas, y peor entendidas, y algunas en contrario sentido, que los mismos Españoles lo echaron de ver porque no concertauan las vnas con las otras, antes disonauan vnas de otras, y de la misma embaxada: de lo qual recibierõ mucha pena: mas no pudiendo remediar lo, se passaron con lo que tenian. Gozaron aquella noche y otros muchos dias del abundante don y presente, que Atahualpa les hizo: carnaron hazia Cassamarca, donde pensauan hallar al Inca, entraron dentro, fueron muy bien recibidos de los Indios, que por mandado del Rey, se auian juntado muchos nobles, y plebeyos: para festejar à los q̄ tenian por descendientes del Sol, y hijos de su Dios Viracocha, y assi los aloxaron, y regalaron con muchas flores, y yeruas olorosas, que echaron en sus aposentos, demas del mucho aparato de comida, y beuida que tenian apercebida, por orden del Inca; que en particular se lo mandò al Curaca, y señor de Cassamarca, llamado, Cullqui Human. El qual por mostrar la

B 5 obediencia

obediencia que todos tenían à su Rey, hizo estremos en seruir y regalar à los Españoles; y entre otros seruios que les hizieron los Indios fue vno, que viendo los cauallos con frenos de hierro, entendiendo que era manjar dellos, truxeron mucho oro y plata en texos por labrar, y los pusieron en las pefeberras, diziendo à los cauallos comiessen de aquello q̄ era mejor pasto q̄ el hierro. Los Españoles riendo la simplicidad de los Indios les dezian, que les diessen mucho de aquello si queriã aplacar los cauallos y hazerlos sus amigos.

EMBI A EL GOVERNADOR una embaxada al Rey Atahualpa. CAP. XVIII.

EL dia siguiente, entrò el Governador en consejo con sus hermanos y capitanes, sobre embiar vna embaxada al Rey Atahualpa, y auisarle de su yda, y de la embaxada del Emperador, y mandato del summo Pontifice, porque no pareciesse que se mostrauan tan ingratos, y desconocidos à los regalos y buen recibimiento, que les auian hecho. Acordaron q̄ pues el Inca, auia embiado vn hermano suyo por embaxador, que el Governador embiasse otro de los suyos, porque correspondiesse en la calidad del embaxador, ya q̄ no podia en los dones y dadiuas. Nombbraron por embaxadores, à Hernando Pizarro, y à Hernando de Soto, que fueren donde el Inca estaua: no lexos de Cassamarca, en vnos baños y palacios reales, que alli tenia; donde con grau concurso de gente noble, y militar estaua celebrando cierras fiestas de su gentilidad, y trataua de reformar, y poner en buen orden algunas cosas, que cõ las guerras se auia corrompido: entre las quales, por via de reformation, hazia nuevas leyes, y estatutos, en fauor de su tirania, y seguri-

dad de su persona, diziendo, que su padre el Sol, se las reuelaua: como todos ellos lo dezian por dar autoridad à sus hechos. Porque es verdad, que aunque Atahualpa, matò, todos los que dela sangre real pudo auer, no perdio el miedo de los pocos que quedauan, temia que el tiempo adelante el reyno, por via de Religion, auia de leuatar por Inca y Rey legitimo, al que dellos le perteneciesse: queria atajar esto, con dezir que el Sol, daua aquellas leyes, para que los Indios de todo aq̄l Imperio se aquietassen con ellas. Los dos Embaxadores, lleuaron consigo al Indio interprete, que tenían llamado Phelipe, natural dela Isla Puna, que aunque torpe en ambas lenguas, no podian passar sin el. Lleuaron asì mismo, mas de dozientos Indios nobles muy biẽ arreados, que el Curaca de Cassamarca mandò, que acompañassen aquellos dos Españoles, sabiendo q̄ yuan à visitar à su Rey, y que hiziesen todo lo que les mandassen hasta morir. Los dos caualleros estremeños, luego que salieron de Cassamarca, embiaron al Rey Atahualpa, vn Indio principal de los que lleuauan, para q̄ le auisasse de la yda dellos, y pidiesse licencia para parescer ante su Alteza. El Inca respondió, que le seria muy agradable la presencia dellos, porq̄ auia dias que deseaua verlos. Mandò luego à vn Maesse de campo, que con su tercio saliesse à recebir aq̄l los dos hijos del Sol, y con toda veneracion los truxesse ante el. Los Españoles con la amorosa respuesta del Inca, y con saber que salian à recebirles, perdieron el recelo que lleuauan de auer sabido, que tenia en su cõpañia treynta mil hòbres de guarda. Caminaron hazia los baños, y palacios reales; y a medio camino vieron venir por vn llano el tercio de Soldados, que salia à recebirles. Hernando de Soto, por darles à entender, que sino fueran amigos bastara el solo para todos ellos, arremetio el cauallo llegando à carrera dellos: y asì corrio, y parò cerca del Maesse de campo. Aquí dizen los historiadores Espa-

paño

pañoles que el Maesse de campo (que dezimos) era el Rey Atahualpa, y que llegó Soto, segun lo dize vno dellos, haziedo coruetas con su cauallo hasta junto à la silla del Rey, y que Atahualpa no hizo mudança, aunque le refollo en la cara el cauallo, y que mandò matar à muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cauallos. En lo qual fue engañado aquel Autor, y el que le hizo la relacion leuantò testimonio al Inca, y à Hernando de Soto, por que ni era el Inca ni que lo fuera, mandara matar à nadie; aunque el delito fuera graue, quãto mas que no fue delito, sino comedimiento y cortesia, que hizieron en dar lugar; para que passaran los que tenían por hijos del Sol: que hazer lo contrario fuera para ellos sacrilegio, porque demas de la descortesia era menospreciar, y defacatar los que confesauã por hombres diuinos venidos del Cielo: Ni Atahualpa era tã torpe de entendimiento, que mandara matar delante de los mismos Embaxadores à los Indios, que les anian respectado y honrado: que era romper la guerra con los Españoles, deseãdo hazer paz y amistad cõ ellos; por assegurar se de los miedos que consigo tenia. Ni Hernando de Soto (pues lo eligieron los suyos por embaxador) auia de ser tã inconsiderado y descortes, q̄ llegara à echar el resuelto del cauallo en la cara de vn Rey, aquiẽ el yua à hablar de parte del Emperador, y del Sancto Padre. Por todo lo qual es de auer lastima, q̄ los q̄ dan en España semejantes relaciones de cosas acaccidas tan lexos della, quieran inuentar brauaras à costa de honras ajenas.

El Inca Atahualpa, como adelante veremos, hizo algunas generosidades, y realezas con los Españoles. Seanos licito dezir sus buenas partes, de que ledotò naturalaleza, y sean las que al presente vso cõ estos Españoles, y otras muchas q̄ adelante veremos de su buen yngenio, discreciõ y habilidad: pues que hemos dicho y a sus tiranias y crueldades, que seria hazerle muy grande agrauio, callar lo bueno,

auiendo dicho lo malo: que la historia manda, y obliga a escreuir verdad, sopeña de ser burladores de todo el mundo, y por ende infames. Lo que dixere sera de relaciones de muchos Españoles, q̄ se hallaron en el hecho, a los quales se lo oy en muchas conuersaciones, que en casa de mi padre todo el año tenían; porque alli eran sus mayores entretenimientos, y sus platicas las mas vezes eran delas cõquistas passadas: tambien lo oy à muchos Indios, que visitando à mi madre, le cõtauan aquellos hechos, particularmente los que passaron por Atahualpa, hasta su fin, y muerte: como diziendole, que tomassè sus desdichas, y fallecimiento en satisfacion delas crueldades que con los suyos auia hecho. Sin esto tengo relaciones que los condiscipulos me han embiado, sacadas de las cuentas, é historias anales delas prouincias de donde erã sus madres naturales, como, à los principios lo dixere. A estas relaciones se añade, la que halle en los papeles del muy curioso y elegante padre Blas Valera, que fue hijo de vno de los que se hallarõ en la prisiõ de Atahualpa, y nascio, y se criò en los confines de Cassamarca, y asì tuuo larga noticia de aquellos sucesos, sacados de sus originales, como el mismo lo dize. Escriuia estos hechos mas largamente, q̄ los demas sucesos dela historia de aquel reyno, y muy conforme à las demas relaciones que yo tengo, porque todas son de vn mismo hecho. Tambien digo, que seguire el camino que las historias de los Españoles lleuan, firuiendoles, como atras dixere, de comento donde fuere menester, y de añadidura donde huuiere falta, que algunas cosas dexaron de dezir, quiza fue, como es verisimil, porque no llegaron à noticia de los Escriptores.

EL RECIBIMIENTO que el Inca hizo a la embaxada de los Españoles, CAP. XIX.



BOLVIENDO Pues al hilo de nuestra historia dezimos, que el maestre de campo, que salio à recibir à Hernando Piçarro, y à Hernando de Soto, auiedo los recebido y à dorado con tanta veneracion, dixo à sus capitanes y soldados. Estos son hijos de nuestro Dios Viracocha. Los Indios les hizieron grandissima reuerencia, y los miraron con admiracion de su aspecto, abito y voz, y los acompañaron, hasta ponerlos delante del Inca. Los Españoles entraron admirados de ver la grandeza, y riqueza de la casa Real, y de la mucha gente que en ella auia, demanera fue la admiracion de los vnos y de los otros, q̄ no sabremos juzgar qual fue mayor. Los embaxadores hizieron al Inca, que estaua sentado en su asiento de oro, vna gran reuerencia à la vñança Española. El Rey gusto mucho de verla, y poniendose en pie los abrazò con mucha afabilidad, y les dixo, seays bien venidos Capac Viracocha, à estas mis regiones. El padre Blas Valera escriue estas palabras en el lèguage Indio como quien biè lo sabia, yo las dexé por no necesarias. El Inca se assentò, y luego pusieron à los Españoles assiètos de oro de los del Inca, que por su mandado los tenian apercebidos, que como los tenia por descendientes de la sangre del Sol, no quiso que huuiesse diferècia de el à ellos, principalmente siendo el vno dellos hermano del Governador. Sètados que fuerò, boluio el Inca el rostro à sus deudos que le acompañauan, y les dixo: veys aqui la cara, y la figura y el abito de nuestro dios Viracocha al proprio, como nos lo dexò retratado en la estatua y bulto de piedra nuestro antecesor el Inca Viracocha, a quien se le aparecio en esta figura. Apenas huuo dicho esto el Rey, quando entraron dos muchachas muy hermosas de la sangre real que llamauan ñusta, cada vna dellas traya dos vasos pequeños de oro, en las manos, con el breuage de jo que el Inca beuia: acompañauanlas

quatro muchachos de la misma sangre, aunque no dela legitima, cuyas madres erã naturales del Reyno de Atahuallpa. Las ñustas llegaron al Inca y hecha su adoracion la vna dellas le puso vno de los vasos en la mano, y el otro dio à Hernando Piçarro, porque el Inca se lo mandò. A este tiempo habló Titu Atauchi, hermano del Rey el que fue con la embaxada à los Españoles, y dixo al faraute Philipillo, que les dixesse, que el Inca queria beuer con ellos, porque era vñança de los Reyes Incas, hazer aq̄llo en señal y prèda de paz y amor, y hermandad perpetua. Hernando Piçarro oyèdo à su interprete, y haziendo reuerencia al Inca tomò el vaso, y lo beuio. El Inca beuio dos o tres tragos del suyo, y dio el vaso à su hermano Titu Atauchi, para q̄ beuiesse por el lo q̄ quedaua. Luego tomò vno de los vasos q̄ la otra muchacha lleuaua, y màdò dièlle el otro a Hernando de Soto, el qual hizo lo mismo que su compañero, el Inca beuio otros dos, o tres tragos, y dio lo que dexaua à otro hermano suyo de Padre, llamado Choquechuan. Hecha la beuida, quisieron los embaxadores dezir su embaxada. El Rey dixo que descansassen, que queria gozar de mirar sus figuras, porq̄ en ellos veyà à su Dios Viracocha. A este punto entraron seys pages, y seys muchachas, muy bien adreçadas, cò fruta verde y seca de muchas maneras, y pan del que hazian para su regalo, y vino hecho de la semilla del arbol Mulli, y touallas muy ricas de algodón, porque no tuuieron lino, y vna de las llamada Pillcu Ciça ñusta, habló à los nuevos huespedes, y les dixo: o hijos del Capac Inca Viracocha, gustad vn poco de estas cosas q̄ os traemos, aunq̄ no sea mas de para nuestro consuelo y regalo. Los Españoles, se admiraron grandemente de ver tanta vrbánidad, y cortesania en gente, que segun la imaginaciò dellos, viuian en toda barbariedad, y torpeza: y porque no pareciesse, que desechauan y menospreciauan, lo que con tã buen animo, y tanta gentileza les ofrecian, comie

ron

ron algo de lo que traxeron, y dixerón q̄ les bastaua, con que los Indios quedaron muy contentos.

**LA ORACION DE LOS
embaxadores, y la respuesta del
Inca. CAP. XX.**

HERNANDO Piçarro viendo la gente tan segada, mandò a Hernando de Soto que hablasse porq̄ no se perdièsse mas tiempo, dixo que dièsse su embaxada breuemente, que les conuenia boluerse a dormir con los suyos, y no fiarse de infieles, por mas regalos que les hiziesse: que no sabian si los hazian para que se fiasen de ellos, y cogellos mas descuydados. Entonces se leuanto Hernando de Soto, y haziendo cortesia à la Castellana, que fue descubrit la cabeça con vna gran reuerencia, se boluio asentar, y dixo lo siguiente. Serenissimo Inca, sabras que en el mundo ay dos potentissimos Principes sobre todos los demas: el vno es el Summo Pontifice que tiene las vezes de Dios. Este administra y gouerna à todos los que guardan su diuina ley, y enseña su diuina palabra. El otro es el Emperador de los Romanos Carlos Quinto Rey de España. Estos dos Monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales de estos reynos, cò la qual menospreciado al Dios verdadero hazedor del Cielo y de la tierra, adoran à sus estatuas, y al mismo Demonio que los engaña, embiaron à nuestro Governador y Capitan General don Francisco Piçarro, y a sus compañeros, y algunos Sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen à vuestra Alteza, y à todos sus vasallos esta diuina verdad, y su ley Santa: para lo qual vinieron à esta tierra, y auiedo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano, entraron ayer en Cassamarca, y oy nos embiã à vuestra Alteza: para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco, y paz perpetua, que ha de auer entre

nosotros, y para que recibendonos de vxo de su amparo, permita oymos la ley diuina, y que todos los suyos la aprendã y la reciban: porque à vuestra Alteza y a todos ellos les ferã de grandissima hõra, prouecho y salud.

En este passo el Padre Blas Valera, como tan religioso, y tã zeloso de la salud de aquella Gentilidad, haze vna grande y lastimera exclamacion diziendo, que palabras tan importantes como las que Hernando de Soto, dixo, tenian necesidad de vn interprete, biè ensenado en ambos lenguages, que tuuiera caridad Christiana, para que las declarara como ellas erã. Pero que muchas y muchas vezes lloraria la desdicha de aquel Imperio, q̄ por la torpeza del interprete, pudiesse los primeros conquistadores, y los Sacerdotes que con ellos fueron à echar à Philipillo la culpa de tantos males, como se causaron de su inorancia, para desculparse ellos, y quedar libres, y que en parte, o en todo tuuiesse razon de echarla: por que declarò aquellas palabras tan barbara y torpemente, que muchas dixo en contrario sentido, demanera que no solamẽte afligio al Inca, mas enfado à los oyentes, porque à poco y deshizo la Magestad de la Embaxada, como si la embiã vnos hombres muy Barbaros: que bien entendieron los Indios, que muchas palabras de las que dixo el interprete, no pudo dezirlas el Embaxador, porque no conuenian à la Embaxada. Por lo qual el Inca, penado por su mala interpretaciò dixo. Que anda este tartamudeado, de vna palabra en otra, y de vn yerro en otro, hablando como mudo? Esto que el Inca dixo, tiene mucha mas significacion en su lègua, que en la Castellana. Los capitanes, y señores de vasallos, dixerón que aquellas faltas deuiã atribuyrse mas à la ignorancia del faraute, que no à la intiferencia de los Embaxadores: porque no era de imaginar que ellos la tuuiesse siendo escogidos para aquel officio, y con esto recibieron llanamente la embaxada (aunque mal entèdida) y à los que la lle-

uaron

uaron como à dioses, y así los adoraron de nuevo. El Inca respondió á los Embaxadores diziendo. Grandemēte me huelgo varones diuinos, que vos, y vuestros compañeros, ayays llegado en mis tiempos, à estas regiones tan apartadas, y que con vuestra venida ayays hecho verdaderas las aduincaciones, y pronosticos que nuestros mayores nos dexaron della: aun que mi ánimo antes deuia entristecerse, porque tengo por cierto, que se han de cumplir, todas las demas cosas, que del fin deste nuestro Imperio, los antiguos dexaron pronosticadas, que auian de suceder en mis días; como veo cumplido lo que ellos mismos dixeron de vuestra venida. Empero tambien digo, que tengo estos tiempos por felicísimos, por avernos embiado en ellos el Dios Viracocha tales huéspedes: y que los mismos tiempos nos prometen que el estado de la república se trocara en mejor fuerte, la qual mudança y trueque, certifican la tradición de nuestros mayores, y las palabras del testamento de mi Padre Huayna Capac, y tantas guerras como mi hermano, y yo hemos tenido, y últimamente vuestra diuina presencia. Por lo qual aunque supimos que entrasteys en nuestra tierra, y hizistes presidio en ella, y el estrago de muertes y otras calamidades que passarō en Puna, y en Tumpiz, y en otras partes, no hemos tratado mis capitanes, y yo de resistiros, ni echaros del Reyno, porque tenemos; y creemos, que soys hijos de nuestro gran Dios Viracocha, y mensajeros del Pacha Camac: y así por esto, y en confirmacion de lo que mi padre nos dexò mandado que os adorásemos, y siruiésemos, hemos hecho ley, y en las escuelas del Cozco se ha publicado, que nadie sea osado tomar las armas contra vosotros, ni enojaros. Por tanto podeys hacer de nosotros lo que quisiereis, y fue re vuestra gusto y voluntad: que harta gloria será para nosotros morir à manos de los que tenemos por diuinos, y mensajeros de Dios: que el os lo deue de mandar, pues tan de hecho ateyes hecho todo

lo passado. Solo desseo satisfazerme de vna duda, y es; que como se compadesce que digais, que venis à tratar de amistad y parentesco, y paz perpetua en nombre de aquellos dos Principes, y que por otra parte, sin hablar à ninguno de los nuestros, para ver nuestra voluntad, si era buena ò mala, se hayan hecho las muertes, y estragos en las Prouincias, que atras dexays? que de auerse hecho tan sin culpa nuestra, contra vosotros, entiendo que os lo mandaron aquellos dos Principes, y que à ellos se lo mandò el Pacha Camac, si es así, bueluo à dezir que hagays de nosotros lo que quisiereis: solo os suplicamos tengays lastima de los míos, q̄ me dolera mas la aflicion y la muerte dellos que la mia. Con esto acabò el Inca, los suyos enternecidos de sus vltimas palabras, y de la perdida del Imperio, q̄ por tan cierto tenian, derramaron muchas lagrimas con grādes suspiros y gemidos, porque es así, que sin lo que entonces dixò el Inca del fin desu Imperio, lo auia repetido antes muchas vezes à los suyos. Porque como su Padre Huayna Capac, dexò este pronostico tan declarado, con tiempo señalado y abrenuiado, no trataua Atahuallpa de otra cosa, y dezia que era decreto y determinacion del gran Pacha Camac: que no se podia vedar. Esta certificacion que Atahuallpa tenia de la perdida de su Imperio, lo traxo tan acouardado y rendido, para no resistir à los Españoles: como adelante veremos. Con la gente y cortesanos que en la sala acompañauan al Inca, estauan dos contadores é historiadores que asentaron en sus historias anales por sus nudos, señales, y cifras, como mejor pudieron, la embaxada de Hernando de Soto (aunque mal declarada) y la respuesta del Inca.

Los embaxadores, se admiraron mucho de ver el llanto, que los Capitanes, y Curacas hizieron, de lo que el Rey con tan buen semblante habló, y no sabiendo la causa de tantas lagrimas, mas de verlas derramar, a gente tan principal como allí estaua, huuieron lastima y

compasion

compasion dellos. Aqui buelue à lamētar el buē padre Blas Valera, la desficha de aquella gente, diziendo, que si el interprete declarara bien las razones del Inca los mouiera à misericordia, y à Charidad; pero dexò tan mal satisfecho à los Españoles, como auia dexado à los Indios; por no saber bien el léguage de estos, ni de aquellos. Quando los Embaxadores oyeron dezir de las muertes, y estrago que huuo en Puna y Túpiz, lospecharon que el Inca queria vengarlas, porque el interprete no se declaro mas, y porque quedaron confusos de no auer entēdido la respuesta de Atahuallpa, no supieron replicarle: que la falta de Philipillo, no solamente fue en las palabras, que no supo dezir en Español, mas tambien en las razones, que por auer sido algo larga la relacion del Inca, no pudo tomarlas todas en la memoria; y así hizo falta en ambas cosas. Los Embaxadores pidierō licencia al Rey para boluerse. El les dixo que se fueren en paz, que presto yria à Castamerca, à visitar à los hijos de su Dios Viracocha, y mensajeros de Pacha Camac. Los Españoles estremecidos salieron de la casa Real, admirados de nuevo de sus riquezas, y de la adoracion que les hizieron, pidieron sus cauallos, y antes q̄ subiesen en ellos, llegaron dos Curacas, con muchos criados, y les dixeron, que les suplicauan no se desdenassen de recibir vn pequeño presente, que les trayan: que para hombres diuinos quisieran que fueran cosas dignas de tales Dioses. Dicho esto mandaron que les pusiesen delante lo que trayan: que era otro presente como el passado, y de las mismas cosas, en mas abundancia: y con mucho oro, y plata, labrada, y por labrar. Los Españoles se admiraron de tanta cortesía, por la qual perdieron la sospecha que auian cobrado del Inca, y culparon de nuevo la torpeza de Philipillo en la interpretaciō de la respuesta del Inca: que por no entēderla bien cayeron entonces en aquellos errores, y despues en otros mayores, como adelante veremos.

BUELVEN LOS DOS ESPAÑOLES, À LOS SUYOS, APERCIBIÉN-SE TODOS PARA RECEBR AL INCA. CAPIT. XXI.



LO S dos Embaxadores boluieron à los suyos, y les contaron las grandezas, y riquezas que vieron en casa del Inca, y la mucha cortesía que les hizierō: repar

tierō entre todos, el presente que les dieron con que se regalaron. Mas con todo esto como buenos soldados aprestaron sus armas y cauallos: para lo que el día siguiente se les ofreciēse; y aunque supieron la multitud de gente que Atahuallpa tenia, se apercibieron cō su buen animo: para pelear como Españoles. Y luego q̄ amaneció, se pusieron en orden los de acuallo en tres quadrillas de aueynete cauallos: que por todos no eran mas de sesenta. Los quadrilleros, ò capitanes, fueron Hernando Pizarro, y Hernando de Soto, y Sebastian de Belalcázar. Metieronse detras de vnos paredones, porque los Indios no los viesen: y por causar en ellos mayor temor, y atombro, con su repentina salida. El Governador hizo vn escuadron de cien Infantes, que no eran mas por todos: quiso ser caudillo de ellos, pusierōse à vn cabo de la plaza del Tāpu, que era como vn campo; donde esperaron al Rey Atahuallpa, q̄ venia en vnas andas de oro, en ombros de los suyos, cō tanta pompa y magestad, de casa y corte, como ferocidad y pujanca de armas y guerra. Venian muchos Indios, delante de las andas, quitando las piedras y tronpeçones, que auia por el camino, hasta quitar las pajuellas, venian muchos señores de salua, con el. La gente de guerra yua en quatro escuadrones, de à ocho mil hombres. El primer escuadron, que era la vanguardia, yua delante del Rey, como van los descubridores, para asegurar el camino. Los dos, que eran el cuerpo de la batalla, yuan à sus lados para

guar

guarda de su persona. El quarto yua á sus espaldas. El capitan se llamaua Rumiñaui, que es ojo de piedra, por vn berruoco, que de vna nuue se le auia hecho en vn ojo. Con esta orden militar caminò Atahualpa, vna legua de camino, que auia desde su real, hasta el alojamiento de los Españoles: en la qual tardò mas de quatro horas, no lleuaua animo de pelear como luego veremos, sino de oyr la embaxada, que lleuauan del Papa, y del Emperador. Estaua informado que los Españoles no podian subir vna cuesta arriba, y que por esto la subian en sus cauallos, y que los de apie se asian à las colas y á los pretales, para que les ayudassen à subir, y que no corrian tanto como los Indios ni eran para lleuar cargas, ni para tanto trabajo como ellos. Con esta relacion, y cõ tenerlos por diuinos, yua Atahualpa, sin recelo alguno de lo que le sucedio. Entrò en la plaça, acompañado de los tres esquadrones de gète de guerra, el quarto que era la retaguarda, quedò fuera. Viendo el Rey q̄ los Españoles Infantes, eran tan pocos, que estauan apeñuscados, como gente medrosa, dixò à los suyos: Estos son mensajeros de Dios, no ay para que hazerles enojo, sino mucha cortesia y regalo. Entonces llegò al Inca vn religioso Dominico llamado Fray Vicente de Valverde, con vna cruz en la mano à hablarle de parte del Emperador.

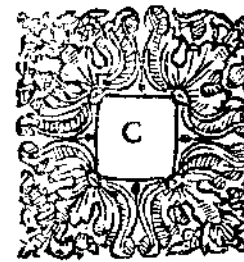
*LA ORACION QUE EL
Padre fray Vicente de Valverde,
hizo al Inca Atahualpa.
CAP. XXII.*

EL Padre Blas Valera, diligentissimo escudriñador, de los hechos de aquellos tiempos, como hombre, que pretèdia escreuirlos, dize largamente la oracion, ò platica que el Padre fray Vicente de Valverde, hizo al Rey Atahualpa: diuidida en dos partes, dize que la vio en Truxillo,

estudiando latinidad, escripta de mano del mismo Fray Vicete, que la tenia vno de aquellos conquistadores, que se dezia Diego de Oliuares; y que muerto el, vino á poder de vn yerno suyo: y que la leyo muchas vezes, y la tomò de memoria: por lo qual me parecio ponerla aqui, como el Padre Blas Valera la escriue: por que cõforme al original que vio, la dize más larga, y mas copiosamente, que los demas historiadores. Tambien la pongo por mia, porque en todo se conforma cõ las relaciones que yo tengo, y en la sustancia difiere, poco, ò nada de como la escriuen los historiadores Españoles: y dezic la yo en nombre de su paternidad, sera recitarla en nombre de ambos, que no quiero hurtar lo ageno, aplicandome lo á mi solo, aunque sea para honrarme cõ ello sino q̄ salga cada cosa por de su dueño, que harta honra es para mi arrimarme, á tales varones. Dezimos que quando el Padre fray Vicente, llegò á hablar al Inca, El Inca se admirò grandemente de ver la forma, del frayle Dominico, de la barua y corona rayda, como la traen los religiosos, y del habito largo, y de la cruz de Palma; que en las manos lleuaua y vn libro, que era la suma de Siluestre, otros dizen que era el Breuiario, otros q̄ la Bliuia; tome cada vno lo que mas le agradare. El Rey, para saber como auia de tratar aquel hombre, preguntò á vno de tres Indios principales, que por su mãdado, los quatro dias antes, auian hecho dar todo lo necesario à los Españoles, y le dixo este Español de que calidad y cõdicion es? por ventura es superior à los demas, ò inferior à ellos, ò es yguual con todos? El Indio respondio, no pude saber otra cosa, Inca, mas de que este es capitan, y guia de palabra, (quiso dezir predicador) y ministro del Dios supremo, Pachamac, y mensajero suyo: los demas no son como el. Entonces llegò el Padre fray Vicente, y auiendole hecho reuerencia, y veneracion conforme al vso de los religiosos; y con licencia del Rey le hizo la oracion siguiente.

PRIME

*PRIMERA PARTE DE
la oracion de fray Vicente
de Valverde.*



CONVIENE que sepas famosissimo y poderosissimo rey como es necesario, que a vuestra alteza, y a todos vuestros vasallos se les enseñe, no solamente la verdadera Fé Catholica; mas tambien que oigas y creas las que se siguen.

Primeramente que Dios trino y vno criò el Cielo y la tierra, y todas las cosas que ay en el mundo. El qual dà los premios de la vida eterna à los buenos, y castiga à los malos con pena perpetua. Este Dios al principio del mundo criò al hombre del pelao de la tierra, y le dio espíritu de vida, que nosotros llamamos anima: la qual hizo Dios a su imagen y semejança. Por lo qual todo hombre cõsta de cuerpo y anima racional.

Desto primer hombre a quien Dios llamó Adan, descendemos todos los hombres que ay en el mundo, y del tomamos el principio y origen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecò quebrantado el mandamiento de su criador, y en el pecaron todos los hombres que hasta oy han nacido, y los que nacran hasta la fin del mundo: ningun hombre ni muger ay libre desta mancha, ni lo abra, sacando à nuestro señor Iesu Christo. El qual siendo hijo de Dios verdadero, descendio de los cielos, y nascio de la Virgen Maria, para redimir y librar de la sujecion del pecado à todo el genero humano; finalmente murió por nuestra salud en vna Cruz de palo semejante à esta, que tengo en las manos; por lo qual los que somos Christianos la adoramos y reuerenciamos.

Este Iesu Christo por su propria virtud resuscitò de entre los muertos, y à los quarenta dias subio à los cielos, y està asentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso. Dexò en la tierra à sus Apосто-

les, y à los sucesores dellos, para que con palabras y amonestaciones, y otros caminos muy santos atraxeràn a los hombres al conocimiento y culto de Dios; y a la guarda de su ley.

Quiso tambien, q̄ san Pedro su Apòstol fue, se principe, así de los demas Apòstoles y de los sucesores dellos, como de todos los demas Christianos; y vicario de Dios; y que despues de el, todos los Pontifices Romanos sucesores de san Pedro (à los quales los Christianos llamamos Papas) tuuieràn la misma suprema autoridad que Dios le dio. Los quales todos entonces, y agora, y siempre tuuieron y tienen cuydado de exercitarse con mucha santidad en predicar, y enseñar à los hombres la palabra de Dios.

*SEGUNDA PARTE DE
la oracion de fray Vicente
de Valverde.*

POR tanto el Papa Romano Pontifice, que oy viue en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones de estos reynos, dexando a vn Dios verdadero hazedor de todos ellos, adoran torpissimamente los Idolos, y semejças del demonio: Queriendo traerlas al verdadero conocimiento de Dios; concedio la conquista destas partes à Carlos quinto Emperador de los Romanos, Rey poderosissimo de las Españas, y Monarca de toda la tierra: para que auiendo sujetado estas gètes, y à sus Reyes y señores, y auiedo echado de entre ellos los rebeldes y pertinazes, reyne el solo y rixa y gouierne estas naciones, y las trayga al conocimiento de Dios, y a la obediencia de la Yglesia. Nuestro poderosissimo Rey aunque estaua muy bien ocupado, o impedido en el gouierno de sus grandes Reynos y prouincias, admitio la concession del Papa, y no la rehusò por la salud de estas gentes, y embiò sus capitanes y soldados a la execucion della, como lo hizo para conquistar las grandes Islas, y las

C tierras

*q̄ huuo para no interbrearse biẽ el razo
namiẽto de Fray Vicente de Val
verde CAP. XXIII.*

tierras de Mexico sus vezinas: y auiendo las sujetado con sus armas y potencia las han reduzido á la verdadera religion de Iesu Christo: porque esse mismo Dios di xo, que los compeliessen a entrar.

Por lo qual el gran Emperador Carlos Quinto eligio por su lugar teniente y embaxador á don Francisco Piçarro (que está aqui) para que tambien estos reynos de vuestra Alteza reciban el mismo beneficio, y para allentar confederacion y aliença de perpetua a mitad entre su Magestad y vuestra alteza: demanera que vuestra Alteza y todo su reyno le sea tributario, esto es, que pagando tributo al Emperador seas su subdito y de todo punto le entregues el reyno, y renunciies la administracion y gouerno del, así como lo han hecho otros Reyes, y señores. Esto es lo primero, lo segundo es, que hecha esta paz y amistad, y auiendo te sujetado de grado ò por fuerça, has de dar verdadera obediencia al Papa Sumo pontifice, y recibir y creer la Fé de Iesu Christo nuestro Dios, y mientospreciar y echar de ti totalmente la abominable su perficion de los idolos, que el mismo he cho te dira quan santa es nuestra ley, y quã falsa la tuya, y que la inuentò el Diablo. Todo lo qual ò Rey si me crees de ues otorgar de buena gana; porque a ti y á todos los tuyos conuiene muy mucho: y si lo negares sabete que seras apremiado con guerra a fuego y a sangre, y todos tus idolos seran derribados por tierra y te constriñitamos con la espada a que, dexando tu falsa religion, que quieras q̄ no quieras, recibas nuestra Fé catholica, y pagues tributo á nuestro Emperador, entregádole el Reyno. Si procurares por fiar lo, y resistir con animo obstinado, tẽdras por muy cierto permitirà Dios, que como antiguamente Pharaon, y todo su exercito perecio en el mar bermejo; así tu y todos tus Yndios seais destruidos por nuestras armas.

(*)

AVIENDO dichola oracion haze el Padre Blas Valera algunas cõsideraciones conuinientes á la historia y dize q̄ los historiadores q̄ escriuieron estos sucesos, y hizieron mención desta oracion; vnos quitaron muchas cosas dela primera y segunda parte, y las dexaron de dezir y reduziendola a compendio, la escriuieron breue y desmẽbrada en sus historias impresas. Pero q̄ Iuan de Oliua, y Christoual de Medina Sacerdotes, grandes predicadores, y muy sabios en la lengua de los Yndios, y Iuan de Montaluo sacerdote y gran interprete, y Falconio Aragonés Doctor de ambos derechos en el libro que escriuio de libertate Indorum seruanda, y fray Marcos de Iofre Frãscano, y otros muchos varones, que dexaron libros escritos, dize que todos ellos refieren la oracion de Fray Vicente de Valverde por entero en ambas partes como se ha dicho, y q̄ todos ellos cõcuerda q̄ fue muy seca y aspera, sin ningun juego de blandura ni otro gusto alguno; y q̄ la interpretacion fue mucho peor como luego veremos. Dize tambiẽ q̄ estos mismos Auctores aprueuan por mas modesta y mas templada en palabras la oracion que Hernando de Soto, y Hernando Piçarro hizieron á Atahualpa, que la de fray Vicente de Valverde.

Llegado a la interpretacion q̄ al Rey Atahualpa le hizieron es de aduertir en las condiciones de Phelipẽ Yndio trujaman y faraute de aquel auto; que era natural de la Isla Puna y de gente muy pleueta, moço que aun apenas tenia veinte y dos años, tan mal enseñado en la lengua general de los Yncas, como en la particular de los Españoles: y que la de los Yncas la aprendio, no en el Cozco, sino en Tumpiz, de los Yndios que alli hablaban como estrangeros barbara y corruptamente, que como al prin-

cipio

cipio diximos, sino son los naturales del Cozco, todos los demas Yndios son estrangeros en aquel language y que tambien aprendio la lengua Española sin q̄ nadie le la enseñase, sino de oyr hablar á los Españoles, y que las palabras q̄ mas de ordinario oya, erã las que vsan los soldados visosos, voto a tal, juro á tal, y otras semejantes y peores; y que cõ estas aprendio las que auia menester para saber traer y dar á la mano las cosas que le pidiesen; porque era criado seruo de los Españoles, y hablaua lo q̄ sabia muy corruptamente á semejança de los negros boçales: y aunque era bautizado auia sido sin ninguna enseñanza dela religiõ Christiana, ni noticia de Christo nuestro señor cõ total inorancia del Credo Apostolico.

Tal y tan auentajado fue el primer interprete que trauo el Peru, y llegando a su interpretacion es de saber que la hizo mala y de contrario sentido; no porque lo quisiesse hazer maliciosamente sino porque no entendia lo que interpretaua y que lo dezia como vn papagayo: y por dezir Dios trino y vno dixo, Dios tres y vno son quatro, sumando los numeros por darle á entender. Consta esto por la tradicion de los Quipus, que son los libros anales de Cassamarca, donde passò el hecho, y no pudo dezirlo de otra manera porque para declarar muchas cosas de la Religion Christiana, no ay vocablos ni manera de dezir en aquel language del Peru, como dezir Trinidad, trino y vno, persona, Spiritu Sancto, Fé, gracia, Yglesia, Sacramentos, y otras palabras semejantes, porque totalmente las inorã aquellos gentiles, como palabras que no trauieron en su language, ni oy las tienẽ. Por lo qual los interpretes Españoles de estos tiempos, para interpretar bien las semejantes cosas, tienen necesidad de buscar nuevas palabras, y nuevas razones, ò vsar sabia y discretamente de las elegancias, y maneras de hablar antiguas que los Yndios tenian, ò acomodárselas cõ las muchas palabras que los mismos Yndios discretos y curiosos han vsurpado

dela lengua Española, é introduzidolas en su language, mudandolas a la manera de su hablar, q̄ hazen esto los Yndios el día de oy elegantissimamente, por ayudar á los Españoles con los vocablos que les faltan para que puedan dezir lo que quisieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren. Toda esta dificultad de aquella lengua general del Peru hemos apuntado muchas vezes; donde se nos a ofrecido hablar della, y de nuevo dezimos de la torpeza de aquel interprete q̄ fue así al pie dela letra, y no fue culpa suya, si no inorancia de todos: que aun en mis tiempos con ser veintinueue años mas adelante de los que vamos hablando, y con auer tratado los Yndios á los Españoles, y estar mas acostumbrados en oyr la lengua Castellana tenian la mesma torpeza y dificultad que Phelipillo, que nunca hablaua con los Españoles en lengua Española sino en la suya. En suma digo que no conosco Yndio que hablasse Español, sino dos muchachos que fueron condiscipulos míos, que desde niños anduieron al escuela y aprendierõ á leer y escreuir. El vno dellos se llamaua don Carlos hijo de Paullu Yncas: fuera de estos dos, en todos los demas Yndios auia tan poca curiosidad en aprender la lengua Española, y en los Españoles tanto descuydo en enseñarla, que nunca jamas se pensò enseñarla ni aprenderla, sino que cada vno dellos por la comunicacion, y por el vto aprendiẽ del otro lo que le conuiniesse saber. Y este descuydo de ambas partes era tan grande, que aun los muchachos Yndios q̄ conmigo se criaron, aunque me entendian las cosas manuales q̄ en Castellano les dezia, en los recaudos de alguna importancia me obligauan á que se los dixesse en Yndio, porque por no entenderlos en el language Español, no sabian dezir los en el suyo.

Pues si auia esta ignorancia veinti nueue años despues de aquella, con auer tanta comunicacion y familiaridad entre Yndios y Españoles, que mucho que entonces que no auia otra

conuersacion ni otro cuydado sino de armas y guerra, tuuiesse aquel interprete la falta que se ha dicho: Y para que se vea mas claramente que la mala interpretacion que Phelipillo hizo no fue por culpa suya, ni del buen Fray Vicente de Valverde, ni de los Españoles sino por falta de aquel language Yndiano, es de saber que aun oy con auer mas de ochenta años que se ganó aquel imperio (quanto mas entonces) no tiene en Yndio las palabras que ha menester para hablar en las cosas de nuestra santa religion; como consta por vn confissionario, que al principio del año de mil y seyscientos y tres me embió del Peru el padre Diego de Alcobaca, imprimió en los Reyes, año de mil y quinientos y ochenta y cinco en tres lenguas. En la Española, y en la general del Cozco, y en la particular de la prouincia llamada Aymara. Donde en todo lo que se dize en ambas lenguas Yndianas ay muchas palabras Españolas Yndianizadas. Que al principio del confissionario, en la segunda pregunta que el confessor haze, donde dize. Eres Christiano baptizado: dize la traduccion del general language Christiano batizascachucanquit. Donde no ay mas de vna diction en Indio que es el verbo Canqui que correponde al verbo eres de las otras dos dictiones, la primera que es Christiano es pura Española, y la segunda que es adjectiuo baptizado, tambien es Castellana, sino que esta Yndianizada, y lo mismo es en la lengua Aymara. En la quarta pregunta donde dize sabes la doctrina Christiana: es lo mismo, que solo el verbo sabes está en Indio, y los dos nombres sustantiuo y adjectiuo estan en Castellano en ambas lenguas Yndianas. Sin estos nombres ay otros muchos Castellanos Yndianizados que son innumerables, de los quales por huir la prolixidad saque estos pocos. Dios lesu Christo, nuestra Señora, Imagen, Cruz, Sacerdote, Domingo, Fiesta, Religion Iglesia, Penitencia, comulgar, rezar, ayunar, casado, soltero, amancebado, sin otras semejantes que

tiene el confissionario. Y aunque es verdad, que algunos de estos y de los otros que no saque, pudieran decirse en Indio como es el nombre Dios, nuestra Señora, Crnz, Imagen, Domingo Fiesta, ayunar, casado, soltero, y otros. Es muy catholicamente hecho y consideracion muy piadosa y charitativa que hablando de la religion Christiana con los Yndios, no les hablen por los vocablos que para dezir estas cosas, y otras en su gentilidad ellos tenian, porque no les acuerden las supersticiones que las significaciones de aquellas dictiones incluyen en si, sino que del todo se les quite la memoria dellas.

Con lo dicho quedan todos los Españoles, y el padre Fray Vicente de Valverde, y el Yndio Philipillo bien descargados de la culpa que se les podia imponer: por aquella mala interpretacion que hizo, que pues aora con auer tantos sacerdotes y religiosos, que estudiã y trabajan en aprender la lengua para enseñar la doctrina Christiana a los Yndios, se entienden con ellos con tanta dificultad como consta por el confissionario dicho, que haria entonces que no auia nada desto? Boluiendo pues a su buena manera de interpretar, que mas fue escurecer: que declarar, la oracion del buen religioso fray Vicente de Valverde, es así que el Yndio Phelipe dixò otras muchas cosas semejantes a la passada: que de la generacion de Adan dio a entender, que huuo tiempo en que estuuieron juntos todos los hombres del mundo nascidos y por nacer, y dixo que todos amontonaron sus pecados en Adan, por dezir que todos pecaron en Adan, nascidos y por nacer, y de la diuinidad de Christo nuestro señor, no dixo nada, mas de que fue vn grã varon que murio por los hòbres, y de la virginidad, limpieza, y santidad de nuestra Señora la Virgen Maria dixo mucho menos: é interpretaua las cosas que le dezian, ò auian dicho sin orden, ni concierto de palabras, y antes las dezia en el sentido contrario, que no en el catolico.

Llegan.

Llegado a la segunda parte de la oracion la declarò menos mal que la primera, por que eran cosas materiales de guerra y armas, y fue tanto lo que encareció la potencia y armas del Emperador, y la diligencia que tenia de embiar capitanes y soldados para conquistar el mundo, que los Indios entendieron que era superior a todos los del Cielo. Otras muchas cosas dixò tan sin entèderlas como las passadas, que por no ser tan prolixo las dexare, basten las dichas que passarò asi, porque el interprete no entendia lo que dezia, ni el language tenia mas. De la qual falta dize el padre Blas Valera vna verdad muy grande y muy de notar, y es, que el dia de oy los Indios del Cozco que nacè entre los Españoles, y se erian con ellos, y sabè muy bien la lengua Española y estan bastantemente instruydos en los misterios de la Fé, no osan declarar en su language a los Indios forasterios lo que oyè en los sermones a los predicadores Españoles, por no dezir algunos errores por la falta y dificultad de aquel language. Pues si esto passa oy en los Indios enseñados en la Fé, y diestros en la lengua Española, que haria en aquel que inoraua lo vno y lo otro.

RESPUESTA DE ATAHUALLPA a la Oracion del Religioso. CAP. XXIII.



El Rey Atahuallpa auiedo oydo lo vltimo de la oracion, que era renunciar sus reynos de grado ò por fuerça, y quedar por tributario, y que lo mandaua el Papa, y que el Emperador lo queria: y las amenazas que le hizieron con las armas a fuego y a sangre, y la destruccion que por el y por los suyos auia de venir, como la de Pharaon, y de todo su exercito, se entristeció, imaginado que aquellos a quien el y sus Indios llamauan Viracochas, creyendo que eran dioses, se le conuertian y hazian enemigos mortales, pidiendole cosas tan asperas; y dio vn gemido con esta

voz Atac, que quiere dezir ay dolor y con esta interjeccion dio a entender la grã pena que auia sentido de auer oydo la vltima parte del razonamiento, y templado su passion respondió lo siguiente.

Gran contento fuera para mi, que ya que me negauades todas las otras cosas que a vuestros mensajeros pedi, a lo menos me cõcedierades sola vna, y era que dierades lugar a hablarme por interprete mas sabio y experimentado, y mas fiel; porque la vrbilidad y vida politica de los hombres mas ay na se sabe, y aprende por la habla que no por las mismas costumbres: que aunque seays dotado de muy grãdes virtudes, sino melas declarays por palabras, no podre por la vista y esperiencia entenderlas con facilidad, y si esta necesidad ay entre todas las gentes y naciones mucho mayor la deue de auer entre los que son de tan alejadas regiones como nosotros; por lo qual, si estos tales, si quieren tratar y hablar por mensajeros, é interpretes inorantes de la vna lengua y de la otra, será tanto como hablarse por bestias domesticas, digo esto varon de Dios, por que no dexo de entèder que significa otra cosa las palabras que has hablado que lo que este faraute me ha dicho: por que el mismo negocio lo requiere, por que auiedo de tratar de paz y amistad, y de hermandad perpetua, y aun de paratesco como me dixerò los otros mensajeros que fuerò a hablarme, suena aora en contrario todo lo que este Indio me ha dicho, que nos amenazas con guerra y muerte a fuego y a sangre, y con destierro y destruccion de los Incas, y de su parentela, y que por fuerça ò de grado he de renunciar mi reyno, y hazerme vasallo tributario de otro. De lo qual coligo vna de dos, ò que vuestro Principe y todos vosotros soys tiranos que andays destruyendo el mundo, quitando Reynos agenos, matando y robando a los que no os han hecho injuria, ni os deuen nada; ò que soys ministros de Dios a quien nosotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para castigo y destruccion nuestra. Y si es así, mis vasallos y

LIBRO I. DE LA II. PARTE DE LOS

yo nos ofrecemos à la muerte, y a todo lo que de nosotros quisiéredes hazer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huaynacápac dexò mandado à la hora de su muerte, que siruiésemos, y honrasemos vna gente barbuda como vosotros, que auia de venir despues de sus días; de la qual tuuo noticia años antes, que andauan por la costa de su imperio, dixónos que auian de ser hombres de mejor ley, mejores costumbres, mas fabios, mas valerosos que nosotros. Por lo qual cumpliendo el decreto y testamento de mi padre os auemos llamado Viracochas, entendiendo que soys mensajeros del gran Dios Viracocha cuya voluntad y justa indignacion armas y potècia no se puede resistir: pero también tiene piedad y misericordia. Por tanto deueys hazer como mensajeros y ministros diuinos, y no permitir que passè adelante las muertes; robos y crueldades, que en Tumpiz y su comarca se han hecho.

Demas desto me ha dicho vuestro faraute que me proponeys cinco varones señalados, que deuo conocer. El primero es el Dios tres y vno que son quatro, à quien llamays criador del vniverfo, por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachamacac, y Viracocha. El segundo es el que dizes que es padre de todos los otros hombres, en quien todos ellos amontonaron sus pecados. Al tercero llamays Iesu Christo, solo el qual no echò sus pecados en aql primer hombre: pero que fue muerto. Al quarto nombrays Papa. El quinto es Carlos a quien sin hazer cuenta de los otros, llamays poderosissimo y monarca del vniverfo, y supremo à todos. Pues si este Carlos es principe y señor de todo el mundo, que necesidad tenia de que el Papa le hiziera nueva cõcessiõ y donacion para hazerme guerra y vsurpar estos Reynos? y si la tenia luego el Papa es mayor señor que no el, y mas poderoso, y principe de todo el mundo? Tãbiẽ me admiro que digais que estoy obligado a pagar tributo a Carlos y no a

los otros, porq̃ no days ninguna razon para el tributo, ni yo me hallo obligado à darlo por ninguna via. Porq̃ si de derecho huuiesse de dar tributo y seruicio pareceme, que se auia de dar aquel Dios que dizes que nos criò à todos, y à aquel primer hombre que fue padre de todos los hombres, y aquel Iesu Christo que nunca amonterrò sus pecados; finalmente se auian de dar al Papa, que puede dar y conceder mis reynos y mi persona a otros. Pero si dizes que estos no deuo nada, menos deuo a Carlos, que nunca fue señor destas regiones, ni las a vió. Y si despues de aquella concessiõ tiene algun derecho sobre mi, fuera justo y puesto en razon, me lo declarades antes de hazerme las amenazas con guerra, fuego, sangre, y muerte: para que yo obedesciera la voluntad del Papa, que no soy tan falto de juyzio, que no obedezca a quien puede mandar con razon, justicia, y derecho.

Demas desto desto saber de aquel bonissimo varon Iesu Christo que nunca echò sus pecados, que dizes que murio; si murio de enfermedad, ò amanos de sus enemigos? Si fue puesto entre los dioses antes de su muerte, ò despues della? Tambien desto saber si teneis por dioses à estos cinco que me aueys propuesto pues los honrays tanto, porque si es así teneys mas dioses que nosotros, que no adoramos mas de al Pachamac por supremo Dios, y al Sol por su inferior, y à la Luna por hermana y muger suya. Por todo lo qual holgara en estremo, que me dierades a entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedesciera vuestra voluntad.

DE UN GRAN ALBORO
to que huuo entre Indios y Españoles. CAP. XXV.

POR la esperiècia que el Inca tenia de la torpeza del intérprete, tuuo cuydado de acomodarse con ella en su respuesta en dos cosas. La vna en dezirla a pedaços para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por partes:

tes: y dicha vna parte, le dezia otra, y así todas las demas hasta la fin. La otra aduertencia fue que habló en el language de Chinchayfuyu, el qual entendia mejor el faraute, por ser mas comũ en aquellas prouincias, que no el del Cozco: y por esta causa pudo Phelipe entender mejor la intenciõ y las razones del Inca, y declararas aunque barbaramente. Luego que las huuo dicho mandaron a los contadores que son los que tienen cargo de los sudos que las assentañen y pusieñen en su tradicion.

A este tiempo los Españoles no pudiendo sufrir la prolixidad del razonamiento, salieron de sus puestos y arremetierõ los Indios para pelear con ellos, y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras preciosas, (que como gente que venia a oyr la embaxada del Monarca del vniverfo) auian echado sobre sus personas, para mas solemnizar el mensaje; y otros Españoles subieron a vna torrezilla, a despojar un idolo que alli auia, adornado con muchas planchas de oro y plata, y piedras preciosas: con lo qual se alborotaron los Indios, y levantaron grandissimo ruydo. El Inca viendo lo que passaua mandò a los suyos à grandes voces, que no hiriesen, ni ofendiesen à los Españoles, aunque prendiesen ò matassen al mismo Rey. Aqui dize el padre Blas Valera, que como Dios nuestro Señor con la presencia de la Reyna Esther trocò en mansedumbre el animo enojado del Rey Ahuero, así con la presencia de la santa Cruz, que el buen fray Vicente de Valverde tenia en las manos, trocò el animo ayrado, y belicoso del Rey Atahullpa; no solamente en mansedumbre y blandura, sino en grandissima sumision y humildad: pues mandò a los suyos, que no peleassen aunque lo matassen ò prendiesen, y así es de creer, que cierto fueron obras de la misericordia diuina, que con estas y otras semejantes maravillas, que adelante en otros muchos passos de la historia veremos, andaua Dios disponiendo los animos de aquella gentilidad, para que

recibieran la verdad de su doctrina, y santo Euangelio. Al padre fray Vicente de Valverde leuantan testimonio los que escriuen que dio arma, pidiendo à los Españoles justicia y vengança por auer echado el Rey por el suelo el libro, que dizen que pidio al frayle: y también leuantan testimonio al Rey, como al religioso, porque ni echò el libro, ni le tomò en las manos. Lo que passò fue, que fray Vicente de Valverde se alborotò con la repentina grita que los Indios dieron, y temio no le hiziesen algun mal, y se leuantò aprisa del assiento en que estaua sentado, habló con el Rey, y al leuantarse solto la Cruz que tenia en las manos; y se le cayo el libro que auia puesto en su regaço, y alcanzado del suelo se fue à los suyos, dandoles voces, que no hiziesen mal a los Indios, porque se auia aficionado de Atahullpa, viendo por su respuesta, y preguntas la discrecion, y buen ingenio que tenia: e iba a satisfacerle à sus preguntas, quando levantaron la grita, y por ella no oyeron los Españoles lo que el religioso les dezia en fauor de los Indios. El Rey no dixo lo que escriuen los historiadores que dixo: vosotros creys que Christo es Dios, y que murio; yo adoro al Sol y a la Luna, que son immortales, y quien os enseñò que vuestro Dios era el hazedor del vniverfo? y que fray Vicente de Valverde respondió que aquel libro; y que el Rey le tomò, y le hojeò, y puso al oido, y como vio que no le hablaua, lo echò en tierra: y que entonces fray Vicente de Valverde lo alço, y se fue a los suyos diziendo, Christianos, los Euangelios hollados: justicia y vengança sobre estos; ea, ea destruydlos que menosprecian nuestra ley, y no quieren nuestra mistad. Así mismo es fabuloso lo que escriuen, que respondió el Inca diziendo, soy libre, no deuo tributo a nadie, ni piẽso pagarlo, que no reconozco por superior a ningun rey. Yo holgara ser amigo del Emperador, porq̃ muestra su grã poder, en embiarse tantos exercitos à tierras tan alexadas: empero lo que dezis que deuo dar la obediencia

al Papa, no me está bien; porque el hombre que procura dar á sus amigos lo ageno, y manda que yo de y renuncie (aquí no conozco) el rey, no que huue por herencia, no muestra ser de buen juicio; y lo demás que es trocar mi religion, sabiendo que es santísima, sería torpeza y muy gran ignorancia, poner en quistion y duda la que tanto me agrada, y la que por antiquísima tradicion, y testimonio de mis mayores está aprobada.

Todo lo qual es fabuloso, y lo compuso la adulacion, y la mala relacion que dieron á los escriptores: que Atahualpa no negó el derecho del tributo, sino que insistió en que le diesen la causa y la razon del; y á esta coyuntura fue la grita que los Indios leuataron. El general Español, y sus capitanes escriuieron al Emperador la relacion, que los historiadores escriuen; y en contrario con grandísimo recato, y diligencia prohibieron entouces, que nadie escriuiese la verdad de lo que pasó; que es la que se ha dicho, la qual sin la tradicion de los fudos historiales de aquella prouincia Cassamarca, la oy á muchos conquistadores que se hanaró en aquella jornada: y El Padre Blas Valera dize, que vno dellos fue su padre Alonso Valera, á quien se la oyó contar muchas vezes. En suma dezimos, que passaron de cinco mil Indios los que murieron aquel dia: Los tres mil y quinientos fueron á hierro, y los demás fueron viejos inútiles, mugeres, muchachos, y niños, porque de ambos sexos, y de todas edades hauiá venido innumerable gente á oír, y solemnizar la embaxada de los que tenían por dioses. Destos perecieron mas de mil y quinientos, que los ahogó la muchedumbre y tropel de su propia gente, y la de los cauallos; sin otra gran multitud de gente de todas edades, que tomó debaxo la pared que los Indios con el impetu de la huyda derribaron, que no se pudieron contar, porque quedaron enterrados en vida: y la gente de guerra como se á dicho eran mas de treynta mil omores. Dos dias despues de aquella ro-

ta, hallaron la Cruz en el mismo lugar donde la dexó el padre fray Vicente de Valverde: que nadie auia osado llegar á ella, y acordandose de lo de Tumpiz la adoraron los Indios, creyendo q̄ aquel madero tenia en sí alguna gran deydad, y poder de Dios; inorantes de los misterios de Christo nuestro señor, y le pedía perdon del enojo que le auian dado. Acordaronse de la antigua tradicion y pronostico, que de su Inca Viracocha tenían de que no solamente sus leyes, pueblos, y republica se auian de mudar y trocar, sino que tambien se auian de acabar, y apagar como fuego sus cerimonias y religion: y no sabiendo quando auia de ser esto, si entonces, o despues, andauan con grandísimo miedo el Rey y sus vasallos, sin saber determinarse, á hazer cosa alguna en defensa suya, ni ofensa de los Españoles, antes los respetauan como á dioses, entendiendo que eran mensajeros de aquel Dios Viracocha, que ellos adorauan, cuyo nombre les dieron por esta creencia. Hasta aqui es ficado de nuestras relaciones, y de los papeles del padre Blas Valera, cuya historia holgara poder llevar adelante, por adornar la mia, porque la escriuia como religioso, y hombre curioso, buscando la verdad del suceso en cada cosa, informandose de Indios, y Españoles para su mayor satisfacion. Lo que hallare suyo á proposito, siépre lo referire por su mucha autoridad, que cierto cada vez que veo sus papeles rotos, los lloro de nuevo

COTEIA EL AVTOR LO
que ha dicho con las historias de
los Españoles. CAPIT.
XXVI.

Cotejando aora lo que se ha dicho con lo que los historiadores Españoles escriuen dezimos, que el razonamiento de Fray Vicente, y la respuesta de Atahualpa estan muy abreniadas en las historias impresas: y q̄ es así, q̄ el General y sus capitanes embiaron la relación

de lo que pasó, quitando lo que fue en contra, y añadiendo lo que fue en favor; por no condenarse ellos mismos, pues embiaban á pedir mercedes por aquellas hazañas, que auia hecho, y es cierto que las auian de dorar, y esmaltar lo mejor que supiesen y pudiesen. Lo que diximos q̄ mandó Atahualpa á sus Indios que no peleasen, tambien lo dicen los Historiadores, particularmente Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y treze. No huuo Indio que peleasse, aunq̄ todos tenían sus armas; cosa Lien notable contra sus fieros, y costumbre de guerra, no pelearon porque no les fue mandado ni se les hizo señal; que concertaron para ello (si menester fuere) con el grandísimo rebato, y sobresalto que les dió porque se cortaró todos de puro miedo, y ruydo, que hizieron aun mismo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los cauallos que lleuauan pretales de calcaules: para los espantar. Poco mas abaxo dize murieron tantos, porque no pelearon, y porque andauan los nuestros á estocadas, que así se lo acontejaua Fray Vicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo y reues. Hasta aqui es de Gomara, y casi lo mismo dicen los demás autores, y que huyeron los Indios; viendo su Rey derribado y preso. Todo lo qual confirma lo que dezimos, que les mando Atahualpa que no peleasen: lo qual fue misericordia de Dios, porq̄ no pereciessen aquel dia los Christianos, que hauián de predicar su Euangelio: que si el Inca no se lo mandara, bastara verlo caydo en tierra, y preso; para que todos murieran peleando en defensa de su Principe, pues tenían sus armas en las manos: y aunque no fuera sino á pedradas, matará y hirieran ciento y sesenta Españoles que eran. De los quales segun los historiadores no huuo ninguno muerto ni herido, sino Don Francisco Pizarro, que sacó vna pequeña herida, que vno de los suyos le dio en la mano, quando fue á afir de Atahualpa. Fue verdad que no pelearon, por que como otras vezes hemos dicho, te-

nian por religion y ley diuina, qualquier mandato del Inca, aunque fuese contra la vida del y de ellos: como lo fue en el caso presente. Lo que dicen del Padre Fray Vicente de Valverde, que tocó arma pidiendo vengança contra los Indios, y que acontejaua á los Españoles que no hiriesen de tajo ni reues, sino de estocada, porque no quebrasen las espadas, y que por esto fue la mortandad de los Indios tan grande: Eilo mismo dize que fue relacion falsa, que hizieron á los historiadores, que escriuen en España lo que pasó tres mil leguas della: que no es de imaginar, quanto mas de creer, que vn frayle catolico, y Theologo dixese tales palabras, que de vn Neron se pueden creer, mas no de vn religioso, que por su mucha virtud, y buena doctrina mereció ser Obispo, y mató á manos de Indios, por predicar la Fé catholica: y con esto será bien boluamos á nuestra historia.

PRENDEN LOS ESPA-
ñoles al Rey Atahualpa. CA-
PIT XXVII.



LOS Españoles de acuallo salieron de sus puestos, y á toda furia arremetieron con los esquadrones de los Indios, y alcanzaron todos los que pudieron sin hallar resistencia. Don Francisco Pizarro y sus infantés acometieron al Rey Atahualpa con grandísima ansia, que lleuauan de prenderle; porque ganada aquella joya, pensauan tener en su poder todos los tesoros del Peru. Los Indios en gran numero rodearon, y cercaron las andas del Rey porque no le trompillasen, ni hiziesen otro mal. Los Españoles los hirieron cruelmente, aunque no se defendió, mas de ponerse delante, para que no llegasen al Inca: al fin llegaron con gran mortandad de los Indios, y el primero que llegó fue don Francisco Pizarro, y echandole

mano de la ropa dio con el en el suelo: aunque vn historiador dize que le asió por los cabellos, que los traya muy largos, engañose, que los Lucas andauan sin cabellos.

En suma dezimos, que los Españoles derribaron, y prendierõ al Rey Atahuallpa. En este passõ dize Frãçisco Lopez de Gomara estas palabras. No quedò muerto ni herido ningun Español, sino Francisco Piçarro en la mano, que al tiempo de asir à Atahuallpa, tirò vn soldado vna cuchillada, para darle, y derribarle: por donde algunos dixeron que orro lo prendio. Hasta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y treze. Añadiendo à su historia lo que le falta (como lo tenemos propuesto) dezimos q̄ este soldado se llamaua Miguel Atere, fue despues vezino de la Ciudad de Huamanca, donde tuuo Indios de repartimiento. Al caer de Atahuallpa se quitò este soldado la borla colorada, que en la frente traya en lugar de corona, y se quedo con ella. Por esto dixeron que lo auia preso el, y no dõ Frãçisco Piçarro. Mas como quiera que aya sido, andando ambos tan juntos, se deue dar la honra al Capitan. Miguel Atere guardò la borla hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, que salio el Inca Sayritupac de las montañas, donde estaua retirado, y se la restituyo, como en su lugar diremos.

Los Indios viendo preso su Rey, y que los Españoles no cesauan de los herir y matar, huyeron todos, y no pudiendo salir por donde haviã entrado; porque los de acuallo haviã tomado aquellos puestos, fueron huyendo hazia vna pared, de las que cercauan aquel gran llano, que era de canteria muy pulida, y se auia hecho en tiempo del grã Inca Pachacutec, que ganò à Cassamarca, y con tanta fuerza é impetu cargaron sobre ella huyendo de los cauallos, que derribarõ mas de ciẽ passos della, por donde pudieron salir, para acogerse al campo. A qui dize vn Autor, que aquel muro y sus piedras se mostraron mas blandas y piadosas, que los

coraçones de los Españoles, pues se dexaron caer por dar salida, y lugar à la huyda de los Indios, viendolos encerrados con angustias de la muerte. Los Españoles, como dizen los historiadores, no se contentaron con verlos huyr, sino que los siguiéron, y alancearon hasta que la noche se los quitò de delante. Luego saquearon el campo, donde huuo muchas joyas de oro y plata y piedras preciosas. Francisco Lopez de Gomara en este passõ dize lo siguiente capitulo ciento y catorze. Hallaron en el baño y real de Atabaliba cinco mil mugeres, que aunque tristes y desamparadas holgaron cõ los Christianos muchas y buenas tiẽdas, infinita ropa de vestir, y de seruicio de casa, y lindas piezas y vasijas de plata y oro, vna delas quales peso (segũ dizen) ocho arrobas de oro valio en fin la baxilla sola de Atabaliba cien mil ducados, sintio mucho las cadenas, Atabaliba, y rogo à Piçarro que le tratase biẽ, ya que su ventura assi lo queria &c. Hasta aqui es de Gomara sacado à la letra y casi lo mismo dize Augutín de Carate. A estos historiadores remito al que lo quisiere ver à la larga.

PROMETE ATAHUALLPA
pa vn rescate por su libertad y las diligencias que por el se hazen. C A P.
XXVIII.



A gente noble que auia huydo de la maraõca de Cassamarca, sabiendo que su Rey era viuo, se boluio à seruirle en la prision: Solo vn Maesse de cãpo llamado Rumiñani, que fue el que quedò en el campo con su tercio en retaguarda, el qual nũca auia sido de parecer que recibiesen de paz à los Españoles, ni se fiassen dellos; Sintiendo lo que dentro en Cassamarca passaua, desleñado de que no le huiessen creydo, se fue huyendo con toda su gente al reyno de Quito, para à per-

percebir lo necessario contra los Españoles, y lo que à el le conuiniesse: porque lleuaua animo de alçarse con aquel Rey: no contra su Rey Atahuallpa, siguiendo el mal exẽplo que el mismo les auia dado. Para lo qual luego que llegó à Quito se apoderò de algunos hijos de Atahuallpa, diziẽdo que los queria guardar, defender, y amparar de los Españoles, y poco despues los matò, y à Quilliscacha, que era hermano de padre y madre de Atahuallpa; à quien los historiadores Españoles llaman Ylliscas. Matò asĩ, ni fino al Maesse de campo Challecluma, y à otros muchos capitanes y Curacas como en su lugar diremos.

El Inca Atahuallpa viendo se preso en cadenas de hierro, trato de su rescate, por verse fuera dellas, prometio porque le soltassen, cubrir de vasijas de plata, y oro el suelo de vna gran sala dõde estaua preso, y como vio torcer el rostro à los Españoles, que presentes estauan pẽso que no le creyan (palabras son de Francisco Lopez de Gomara) afirmò que les daria dentro de cierto tiempo tãtas vasijas, y otras piezas de oro, y plara, que hinchiessen la sala hasta lo que el mismo alcançò cõ la mano en la pared, por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la sala para señal: pero dixo que auia de ser con tal condicion, y promeĩa, que ni le hupdiessen, ni quebrassen las tinajas, cantaros, y vasos que alli metiessen hasta llegar à la raya &c. Hasta aqui es de Gomara capitulo ciento y catorze. Y por no yr tan largo como estos historiadores, que lo dizen cumplidamente, remitiendome à ellos en lo demas, diremos en suma lo que toca à la vida, y muerte de los Reyes Incas hasta el vltimo dellos, y de sus descendientes, que fue nuestra primera intencion: y adelante si huuiere lugar, diremos las cosas mas notables que passarõ en las guerras de los Españoles. Atahuallpa mãdo traer oro, y plata para pagar su rescate y aunque trayan muy mucho, parecia cosa imposible poder cõplir lo que auia prometido: y desta causa murmurauan

los Españoles diziẽdo, que pues el prisionero no cumplia su promeĩa, y que el termino era ya passado, era hazer dilaciõ para juntar gente, que viniessẽ sobre ellos y los matassen y libertassen al Rey: con estas imaginaciones andauan los Españoles descõreros, Atahuallpa, que era muy agudo de ingenio lo sintio, y preguntò la causa; y auiciandola sabido de Don Francisco Piçarro dixo, que por no saber los Españoles la distancia de los lugares principales, de donde se auia de traer la mayor cantidad del rescate, que era del Cozco, de Pachacamac, y de Quito, y otras muchas Prouincias, sospechauan mal de la tardança. Que les hazia saber, que el lugar mas cercano estaua mas de ochẽta leguas de alli, que era Pachacamac; y que el Cozco estaua dozientas leguas, y Quito trezientas. Que le diessen Españoles, que fueren à ver el thesoro que en aquellas partes, y en todo el Reyno auia: para que satisfaciendose de la cantidad, se pagassen de su mano.

Viendo el Inca que los Españoles dudauan de la seguridad, de los que se ofreciessen à yr à ver los thesoros, les dixo. No teneyis que temer: teniendome à mi en cadenas de hierro. Entonces se determinaron Hernandò de Soto, y Pedro del Barco natural de la villa de Lobos, à yr al Cozco. Atahuallpa sintio mucho, que Hernandò de Soto quisiesse yr; q̄ por ser vno de los dos primeros Christianos que vio, le queria bien, y le era aficionado, y sabia que en qualquier suceso le auia de ser amigo: mas no osò contradizeir su yda porque no dixessen los Españoles, que el mesmo se contradizeia de lo que pedia, y ellos le concedian; y tomassen mayor sospecha. Sin estos dos Españoles fueron otros quatro à diuersas prouincias, à ver el thesoro que en ellas auia. Vno fue à Quito, otro à los Huayllas, otro à Huamachuco, y otro à Siellapampa. Lleuarõ auiso para mirar con cuydado, si leuanta ban gente de guerra por el Reyno, para sacar de la prision à su Rey Atahuallpa. El qual muy ageno de poner por obra las

fospechas, que los Españoles contra el tenían, no imaginava sino como asegurarles de la cantidad de oro, y plata que por su libertad auia prometido: por verse fuera de las cadenas de hierro en que estava. Para lo qual mandò apregonar por todo su Reyno, que recibiesen, y hospedassen aquellos Christianos solitarios con todo el regalo, y fiesta que pudiesen hazerles. Por este mandato del Inca, y por las marauillas que de los Españoles auian oydo dezir, que eran dioses, y mensajeros del summo Dios, segun q̄ ellos lo yuan publicando, y porque supieron lo que en Tumpiz succedio á Pedro de Candia con aquellos fieros animales, los recibian en cada Pueblo con toda la mayor honra, y acatamiento que podian hazerles. Presentauã les dones, y dadiuas de quanto teniã, hasta ofrecerles sacrificios, porque cõ la mucha simplicidad, y abundancia de sus perficiones que entonces tenían, adorauan, por dioses á los Españoles: y aunque supieron la mortandad de Indios, que en Cassamarca hizieron de los que della escaparon huyendo por diuersas partes, no dexaron de tenerlos por dioses: empero por dioses terribles y crueles; y así les ofrecian los sacrificios, para que se aplacassen, y no les hiziesen mal ya que no eran para hazerles bien.

Hernando de Soto y Pedro del Barco, y los otros quatro Españoles yuã en ombros de Indios en sendas hamacas, que así lo mando el Inca: porque fuesen mas regalados y mas apriestã. Hamaca es nõbre del language de los Indios de las Islas de Barlouto, donde por ser la region muy caliente, duermẽ los mas regalados en redes, que hazen de hojas de palma, ò de otros arboles; y los no tan regalados en mantas de algodõ, á tadas de vna punta á otra al fẽgo, y colgadas vna vara alta del suelo, donde lo passã con menos calor que sobre colchones. A estas camas que las podemos llamar de viento, llamã Hamaca. A esta semejança vsaron los Yndios del Peru atar vna manta à vn palo largo de tres ò quatro varas, dõde metiã

tendido à la larga al que auia de correr la posta, y las otras dos puntas de la manta añudauan encima del palo, porque no se cayesse el que yua dentro, que parecia yr difunto: lieuauanlo dos Indios, y con grã facilidad, y destreza se remudauan otros, y otros en poco trecho: yuan veynete, y treynta Indios para el remudarse, y así sentian menos el trabajo. Y estos tambiẽ se remudauan de tantas à tantas leguas, porque no lleuassen ellos solos el cansancio de todo el camino. Así corrian la posta los Indios. Llamauan Huantu à aquel instrumento, que quiere dezir andas, y por otro nombre le llamauã Rãpa. Los Españoles les dizen Hamaca por la semejança de las camas.

Esta manera caminarõ aquellos dos animosos Españoles Hernando de Soto, y Pedro del Barco las dozientas leguas que ay de Cassamarca al Cozco, con mas figuridad, y mas regalos, y seruicios que si fueran por su patria: lo mismo acacio á los otros quatro: porque la palabra y el vãdo del Inca les assegurò las vidas, y proveyo el hospedaje que les hizieron, con tanto aparato de fiestas y mas fiestas, que los mismos Españoles, quando las contauan no hallauan encarecimiento cõ que dezirlas.

LA VIDA DE HERNANDO PICARRO à Pachacamac, y los sucesos de su viage C A P. XXIIX.



COO despues de la partida de Hernando de Soto y Pedro del Barco, fue Hernando Picarro à ver el tẽplo de Pachacamac, mouido de la gran fama de su mucha riqueza. Lleno vna quadrilla de cauallos (por no yr tan solo) para lo que succediesse. Vn dia de los de aquel camino yẽdo los Españoles por lo alto de vn cerro, vieron que la ladera de otro que esta-

ua delante de ellos en el mismo camino, era de oro, porque con el resplãdor del Sol reuimbroua de manera, que les quitaua la vista. Caminaron con admiracion, no pudiendo entender que fuese aquello. Quando llegaron alla, vieron que eran tinajas, y tinajones, cantaros grandes, y chicos, ollas, braseros, rodela, y pauteses, y otras muchas cosas labradas de oro, y plata que vn hermano de Atahuallpa llamado Quilliscacha (de quien atras hezimos mencion) lleuaua para ayuda à su rescate, en cantidad de dos millones: aunque los historiadores no dizen mas de treientos mil pesos. Deuio de ser yerro de cuenta, como adelante se vera, por las partidas de los mismos. Los Yndios que lo lleuauan à cuestras, se auian descargado para descansar: y así parecia de oro el cerro. Este cuento oy en mi tierra à los que lo vieron, y en España me dixo el buen cauallero Don Grauiel Picarro, Inquisidor en la Santa Inquisicion de Cordoua, que entre otras cosas de aquella jornada, q̄ contaua vn cauallero que se dezia Iuã Picarro de Orellana, que se hallò en ella con Hernando Picarro, contaua tambiẽ esta riqueza, del cerro de oro, y que el se lo oyo.

Dezimos de Quilliscacha, que luego que ilego à Cassamarca con aquel thesoro, le mandò su hermano Atahuallpa, q̄ fuese al Reyno de Quito, para aquietar, y remediar qualquiera daño, ò leuanto que el maestre de campo Rumiãui quisiesse maquinare, de cuyo mal animo no estava seguro Atahuallpa: y así recatandose del, embio al hermano en su seguimiento.

El Rumiãui como buen ministro que auia sido de la tirania, y crueldades del mismo Atahuallpa, y que le conocia de muy atras, y sabia sus cautelas y astucias, sospechãdo lo que fue, recibio à Quilliscacha como à hermano de su Rey, y se ynformò de su prision, y del concierto del rescate: para el qual ordenaron ambos, que se juntasse todo el oro y plata, q̄ en el Reyno huuiesse: aunque el Rumiãui

uino desleuaua la libertad del Inca, mas como traydor, disimulando su maldad, siruio y regalo à Quilliscacha, haziedose muy leal ministro, hasta ver tiempo y ocasion para executar su mal proposito, como lo hizo.

Hernando Picarro, dexando passar à Quilliscacha, siguiò su camino hasta llegar al gran Templo de Pachacamac, de cuyas increíbles riquezas, y de la grã Poblazõ y muchedumbre de Yndios que en aquel gran valle auia, se admiraron grandemente el y los suyos. Pero mucho mas se admiraron los Yndios de ver la figura y los vestidos, armas y cauallos de los nuevos huéspedes. Con lo qual, y con el mandato del Ynca los adoraron por dioses, y les hizieron los seruicios, y regalos que exceden à todo encarecimiento: tanto q̄ viendo los cauallos con frenos, entendieron (como los de Cassamarca) que era el manjar que comian, y les truxeron mucho oro y plata, y les rogauã que comiesse de aquellos metales, que eran mejores que el hierro. Los Españoles holgandose de la inorancia de los Yndios, tambiẽ como en Cassamarca les dezian, que truxessen mucho manjar de aquellos: y lo pusiesse debaxo de la yerua y del Mayz: que los cauallos se lo comerian todo, que erã grandes comedores: Los Yndios lo haziã así. Del oro que en el templo auia tomò Hernando Picarro lo que pudo lleuar, y dexò orden que toda la demas riqueza la lleuassen à Cassamarca, diziendo à los Yndios, q̄ era para el rescate de su Rey Atahuallpa: porque la lleuassen de buena gana y no la escondiesse.

En Pachacamac supò Hernando Picarro, que quarenta leguas mas adelante estava vn maestre de campo de los de Atahuallpa, llamado Chalcuchima con mucha gente de guerra: al qual embio vn recaudo para q̄ se viesse, y tratassen de algunas cosas necessarias para la paz y quietud de aquellos Reynos. El Yndio no quiso yr dõde estava el Español, por lo qual fue Hernando Picarro dõde estava el Yndio con gran peligro de su persona, y de todos

todos los suyos, y con muchos trabajos que padescieron à yda, y abuelta: por la aspereza del camino, y muchos rios grandes que passaron, que tenian puentes de erizpeja, como las que atras hemos pintado: que se les hizo estraño passar los cauallos por ellas. Parecio mal à todos los suyos la oñacia de Hernãdo Picarro yrte à poner del axo del Señorio de vn infiel, de quien dezian, no denian fiarse; por la mucha ventaja que con su exercito les tenia. Mas el Capitan Español yua confiado en las promeças, señas, y contraseñas que el Rey Atahuallpa (quando se despidio del para hazer este viaje) le dio, para que dellas se valiesse, si topasse enel camino algun capitan, ò maestre de campo de los suyos, y así mediãte ellas habló Hernãdo Picarro à Challcuchima, y le persuadió que despidiesse el exercito, y se fue con el à ver su Rey preso: así lo hizo el Yndio, y por llegar mas ayna, fueron por vnos atajos de tierras neuadas, donde huuiera de perecer de frío, si los Yndios no los socorrieran, con llenarlos à vnas cuevas grandes, que de las mismas peñas se hazen: de las quales ay muchas por las sierras de todo aquel Reyno.

Por la aspereza del camino se desherarõ los cauallos, de manera que vinierõ à tener estrema necesidad de herraje, por que salieron mal proueydos del, no entendiendo que eran tan alperos los caminos. Valioles la industria de los Yndios, que por dos herraduras de hierro vazieron muchas de plata, y de oro, con que socorrieron su necesidad. En este passo al fin del capitulo ciento y catorze dize Goma estas palabras. Entonces herraron los cauallos con plata, y algunos cõ oro, por que se gastaua menos: y esto à falta de hierro &c. Con los trabajos dichos llegaron à Castamarca Hernãdo Picarro y Challcuchima: El qual, para entrar donde su Ynca estaua, se descalçò, y romiò algo sobre sus ombros en señal de su misión, y vassallage: y con gran sentimiento y ternura de ver su Rey en cadenas de hierro, le dixo: que por su ausencia le auian pres-

so los Españoles. El Ynca respondió, que el Pachacamac lo auia ordenado así, para que se cumplieren las profecias, ò pronosticos, que de tantos años atras tenian de la venida de aquellas nueuas gentes, y de la destruycion de su gentilidad, y enagenacion de su imperio: como su padre Huayna Capac lo auia certificado à la ora de su muerte. Sobre lo qual dixo, que despues de preso auia embiado al Cozco à consultarle con su padre el Sol, y con los demas oraculos, que por el Reyno auia: particularmente con el Ydolo hablador, que estaua en el valle de Rimac. El qual con ser tan parlero, auia perdido la habla: y que lo q̄ mas le admiraua era, que el oraculo encubierto, que hablaua en el templo de Pachacamac, cõ auer tomado à su cargo, responder a las preguntas, y consultas, que acerca de los negocios de los Reyes, y grandes señores le hizien, tambien auia enmudecido. Y aunque le auian dicho, que el Ynca estaua preso en cadenas, que dize en remedio, que auia para soltarle de ellas: se auia hecho sordo y mudo; y que los sacerdotes, y hechizeros que tan familiarmente solian hablar, y comunicar con los demas oraculos, que por todo el imperio auia, le auian auisado; que ni por sacrificios, ni por conjuros que les auia hecho, no auian podido alcanzar respuesta alguna, ni auian solado vna palabra. De lo qual dixo Atahuallpa estaua muy escandalizado, y temeroso; sospechado si su padre el Sol lo auia desamparado, pues sus Ydolos, que tan de ordinario solian tratar, y hablar con los Sacerdotes, y otras personas deuotas, à hora tan de repente les auian negado la habla y comunicacion. Todo lo qual dixo que eran señales muy malas, y muy ciertas de su muerte, y enagenacion de su imperio. Estos temores, y otros semejantes habló Atahuallpa con mucha angustia, y dolor de coraçon con su maestre de campo Challcuchima, en la prision en que estaua: donde largamente experimentò en si mismo las ansias, y pasiones: que con su tirania, y crueldades auia cau-

lado

fado, y causaua en las entrañas, y coraçon del desdichado Huascar Ynca, y de todos los suyos.

**ENMUDESCIERON LOS
demonios del Peru con los Sa-
crametos de la Santa Ma-
dre Iglesia Romana
CAP. XXX.**



En así verdad que luego que los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia vna, Romana Catholica, Apostolica entrarõ en el Peru, que el primero fue la conflagracion del cuerpo, y sangre de Christo nuestro Señor en las milas, que los Christianos oyã los dias que podian, y luego el baptismo que dauan à los Yndios, que en seruicio de los Españoles entraban, y el Sacramento del matrimonio desposando los Yndios por palabras de presente, y el de la penitencia que los Españoles vsauan, cõfessando sus pecados, y recibiendo el santissimo Sacramento: que estos quatro Sacrametos fueron los q̄ primero se exercitarõ en aquella mi tierra: y los otros tres no tan presto, hasta que huuo disposicion para ellos. Pues luego que entrarõ en el Peru, perdierõ la habla en publico los demonios que solian hablar, y tratar con aquellos Gentiles tan familiarmente, como otras vezes dicho. Solamente hablaron en secreto, y muy poco con algunos grandes hechizeros, que fueron perpetuos familiares suyos. Y aunque à los principios los del vando de Huascar Ynca (que fueron los que primero sintierõ esta falta de sus oraculos) dixeron, que el Sol enojado de las tiranias, y crueldades de Atahuallpa, les mandaua que no hablaran: poco despues vieron que la plaga era comun, por lo qual nascio en los Yndios vniuersalmẽte vn miedo, y asombro de no saberla cau-

sa de auer enmudecido sus oraculos: así que no dexaron de sospechar, que lo huuiese causado la venida de la nueua gente à su tierra. Por lo qual temian, y respetauan à los Españoles mas y mas de dia en dia, como agente tan poderosa, que quitaua la habla à sus oraculos: Y les confirmaron el nombre Viracocha, que era de vn dios, que ellos tenian en mayor veneracion que à las Huacas; del qual hemos dado à tras larga cuenta.

**HUASCAR YNCA PIDE
socorro à los dos exploradores.
CAP. XXXI.**



Viendo caminado Hernãdo Soto, y Pedro del Barco mas de cien leguas, llegaron à Sauta, donde los capitanes de Atahuallpa tenian preso à Huascar Ynca. Los Españoles sabiendo que estaua allí, quisieron verle, y el Ynca tambien lo procurò con estar tan guardado como estaua, al fin se vieron, y lo que hablaron no se entendio por entonces, por falta de interprete, sino fue lo que pudieron dezir por señas. Mas despues se aueriguò, que auiendo sabido Huascar Ynca por los Yndios, que el principal intento que los Españoles lleuauan, era hazer justicia, y desazer agravios (como ellos siempre desdize de que entraron en la tierra lo auian publicado) les auia dicho (como lo refiere los historiadores Españoles) que pues la intención de su Magestad, y la de su capitan general en su nombre, era tener en justicia así à los Christianos, como à los Yndios que conquistassen, y dar à cada vno lo que era suyo les hazia saber la tirania de su hermano: que no solamente queria quitarle el Reyno, que por legitima successiõ era suyo, mas tambien la vida: y que para esto le tenia preso cõ tantas guardas, que les rogaua, y encargaua no passassen adelante, sino que se boluiesse con el, para asegurarle la vida; porque yendose ellos, le auian de matar aquellos capitanes.

Que

Que quando el Capitan General se huviere informado de su justicia, le restituiria el Reyno, pues publicaua que venia à deshazeragravios. Y que entonces el le daria mucho mas, q̄ su hermano les amia prometido: que no solamente henchiria de oro, y plata hasta la raya, que estava puesta en la sala: pero que la llenaria hasta lo alto del techo, q̄ era tres tanto mas y que el podia cumplir mejor lo que dezia, que su hermano, lo que auia prometido: porque sabia donde estauan todos los tesoros de su padre, y de sus antepasados, que era cosa innumerable: y que su hermano auia de descomponer para cumplir su promeça, templos y altares: porq̄ no tenia otra riqueza. Hernando de Soto y Pedro del Barco respondieron à lo que por señas entendieron, que fue dezirles q̄ no passã. Ien adelante, sino que se quedã. Ien con el: que no ponian quebrantar el orden de su capitan, que les auia mandado llegãsen al Cozco: que ellos boluerian presto, y harian en su fauor, y seruicio qualquiera cosa que biẽ le estuuiessẽ. Cõ esto se despidieron del pobre Huascar Ynca, dexandole mas triste, y desconsolado que antes estava: porque auia esperado algun remedio en ellos, pero aora quedaua del todo desconfiado de su vida, y certificado, que por auerlos visto, y hablado: le auian de apresurar la muerte, como ello fue.

LLEGAN LOS DOS Españoles al Cozco, bailan cruces en los templos y en las casas Reales.

CAP. XXXII.

LOS dos compañeros passãro adelante hasta el Cozco, y dende lo alto de Carmenca estuuieron mirando aquella imperial Ciudad, admirados de tan hermosa poblazon. Fueron recibidos con grandissimo acompañamiento, fiesta y regozijo, con muchos bayles, y danças, con arcos triumphales, puestos a trechos por las calles, hechos de muchas y diuer-

fas flores: las calles cubiertas de juncia. Aposentaronlos en vna de las casas reales que llamauan Amarucancha, que fue de Huayna Capac, dixerõles que como à gente diuina les dauan por aposento la casa del mayor, y mas querido Rey que tuuieron. Era vn hermosissimo cubo redõdo, que estava de porsi antes de entrar en la casa. Yo le alcance, las paredes eran como de quatro estados en alto, pero la techumbre tan alta; segun la buena maderera que en las casas reales gastauan, que estoy por dezir, y no es encarecimiento, que ygalaua en altura à qualquiera torre de las que en España he visto, sacada la de Seuilla. Estava cubierto en redondo como erã las paredes: encima de toda la techumbre, en lugar de mostrador del viento (porque los Yndios no mirauan en vientos) tenia vna pica muy alta, y gruesa, que acrecõtaua su altura y hermosura tenia de hueco por derecho mas de sesenta pies llamauan la Suntuhuaci; que es cosa, ò pieça auentajada. No auia edificio alguno arrimado à el. En mis tiempos se derribo por desembaraçar la plaça como aora esta, porque entraua algo en ella: pero no pareciera mal la plaça cõ tal pieça à su lado, quanto mas que no le ocupaua nada. En este tiempo està en aquel sitio el coliseo de la Santa Compania de I E S V S, como ya lo diximos en otra parte.

Otro dia sacaron los Yndios à los Españoles en sendas andas en ombros, à ver la Ciudad, por do quiera que passauã los adorauan, haziendo todas las demostraciones de adoracion, que en su gentilidad tenian. Los dos compañeros se admiraron grandemente de ver la Magestad del Cozco, la grandeza, y riquezas de los tẽplos, y casas reales: aunque ya entonces con las guerras passas de los Yncas y prision de Huascar estauan muy menoscavadas: porque auia escondido la mayor parte dellas. Encarecieron mucho el artificio y excelencia de las casas reales, que tan sin ayuda de instrumentos huuieron hecho tan grandes obras. Pero mucho mas esti-

estimaron ver enlosado con grandes loras todo el suelo del arroyo que passa por la ciudad, y las paredes de la vna parte, y de la otra de muy buena canteria, y que esta obra saliesse mas de vn quarto de legua de la Ciudad. Espantaronse de la innumerable multitud de los Yndios, de la abundancia de los mercaderes, aunque las mercancías de muy poca cantidad y valor. Estimaron en mucho la buena criança de los nobles, quan blandos y amorosos los hallauã, y deseosos de agradarles; y mucho mas vieran de todo esto, sino huuieran succedido las guerras de los dos hermanos, vtricamente se admirarõ de ver Cruces puestas en lo alto de los templos, y casas Reales. Lo qual nascio, de auerse sabido en aquella Ciudad, lo q̄ succedio à Pedro de Candia en Tumpiz con los animales fieros, que alli se echaron, para que lo despedaçaran, y que el Christiano los auia amansado con la señal de la Cruz, que en las manos lleuaua. Todo lo qual contarõ (cõ grandes asombros) los Yndios que lleuaron al Cozco las nuevas de aquellas maravillas. Y como entonces supiessem los de la Ciudad qual era la señal, se fueron al fantuario, donde tenian la Cruz de jaspe Christiano, que atras hemos dicho, y con grandes aclamaciones la adorarõ: diziendole, que pues auia tantos siglos que la tenian en veneracion, aunque no en la que ella merecia, porque no auian sabido sus grandes virtudes, tuuiesse por bien de librarles de aquellas nuevas gentes, que a su tierra y uan: como auia librado aquel hombre de los animales fieros que le echaron. Hecha la adoracion pusieron luego Cruces en los templos, y casas reales, para que librase aquellos lugares, y todo el Reyno de los enemigos que temian.

Aquí es de notar, que los propios gentiles idolatras, antes de predicarse les la Fé catholica, dieron à la Cruz, y en ella a toda la religion Christiana la posesion de si mismos, y de todo su imperio: pues la pusieron en sus templos, y casas reales, y la adoraron: suplicandole los librase

del temor q̄ tenian. Porque es verdad, q̄ dẽde la muerte de Huayna Capac, anduieron aquellos Yndios con grandes miedos: y aiombros de q̄ muy presto se auia de acabar su idolatria, su imperio, grandezas, y señorio: porque aquel principe, como al fin de su vida diximos, les declarò muy al descubierto los anũcios, y profecias, que de todas estas cosas de muchos años atras tenian de sus oraculos y portentos, aunq̄ dichas con mucha obscuridad y confusion: mas Huayna Capac les dixo en claro, profetizando à los suyos la yda de los Españoles, y la del santo Euangelio à su imperio el Peru y les dio termino, que fue el de su vida. Por lo qual adorauan los Yndios a los Españoles como a dioses con las fumisiones, y ostentaciones que hemos dicho: sospechando que eran aquellos los que auian de cumplir la profecia de su Rey.

Hernando de Soto y Pedro del Barco escribieron entonces a su capitan General todas estas cosas, y las riquezas increíbles que en aquella ciudad hallarõ, que eran muchas mas que auian ymaginado, y el mucho seruicio y regalo q̄ los Yndios les auia hecho, por el vãdo y pregon que Arahualpa mandò echar por todo su Reyno en fauor de aquellos Españoles. Lo proprio escriuieron las otras quatro espías, que fueron a las otras partes: por que lo mismo passò por ellos. Mas los Castellanos recibierõ cõ mucho contento la buena nueva de las riquezas, ya la adoracion q̄ les hazian, por la profecia de Huayna Capac dixeron, que eran hechizarias de Yndios, que no auia que hazer caso dellas.

ASTVCIÀ DE ATAHVALLPA y la muerte del Rey Huascar Ynca.
CAP. XXXIII.

AGustin de Carate, auiedo cõtado la platica que Huascar Ynca tuuo cõ Hernando de Soto, y Pedro del Barco, q̄ fue la misma q̄ hemos dicho, y como se despidieron, dexãdole tã mal asegurado,

como quedó el pobre Ynca, dize lo que se sigue libro segundo capítulo sexto. Y así continuaron su camino, lo qual fue causa de la muerte de Huascar, y de perderse aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauā preso, hizieron luego saber por la posta à Atabaliba todo lo que auia pasado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò, q̄ si a noticia del Governador venia esta de manda, que así por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro q̄ prometia, a lo qual tenia ya entendido la afición, y codicia que tenían los Christianos, le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano, y aun podría ser que le matasen, por quitar de en medio embarragos: tomando para ello ocasión de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçado se con el Reyno, Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponía temor para no lo hazer, à ver oydo muchas vezes à los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauā entre ellos, era que el q̄ mataua à otro auia de morir por ello, y así acuerdo de tentar el animo del Governador, para ver que sentiria sobre el caso. Lo qual hizo con mucha industria, que vn día fingio estar muy triste, y llorando, y sollozando sin querer comer, ni hablar con nadie: y aunque el Governador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla, y en fin le vino à dezir que le auian traydo nueua, que vn capitán suyo, viendo le a el preso, auia muerto à su hermano Guascar. Lo qual auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor: y aun por padre: y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle ningū daño en su persona, ni re, no, salvo para q̄ le dexasse en pez la prouincia de Quitu, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado: y siendo cosa fuera de su señorío.

El Governador le consolò que no tuuiese pena, que la muerte era cosa natural, y q̄ poca ventaja se lleuauan vnos

à otros. Y que quando la tierra estuuiese pacifica, el se informaria quienes auiā sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò de executar su proposito: Y así embio à mandar à los capitanes que trayan preso a Guascar, que luego le matasen; lo qual se hizo con tan gran presteza, que apenas se pudo aueriguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas apariencias de tristeza, auia sido antes ò despues de la muerte. De todo este mal succeso comunmente se echaua la culpa à Hernando de Soto, y Pedro del Barco por la gente de guerra, que no estan informados de la obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir precisamente su instruccion, sin que tengā libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, sino lleuan expresa comission para ello. Dizen los Yndios que quando Guascar se vido matar, dixo yo he ido poco tiempo señor de la tierra, y menos lo será el traydor de mi hermano, por cuyo mandado muero, siendo yo su señor natural.

Por lo qual los Yndios quando despues vieron matar à Atabaliba, como se dira en el capítulo siguiente, creyeron que Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamente la muerte de su hermano.

Y así mismo dixo, que quando su padre se despidio del, le dexò mandado, q̄ quando à aquella tierra viniere vna gente blanca, y barbada, se hiziese su amigo, porque aquellos auian de ser señores del reyno, &c. Hasta aqui es de Agustín de Carate.

Quando los historiadores Españoles van tan asidos à la verdad de la historia, huelgo mas de repetir sus palabras sacadas a la letra, que no escreuir las mismas por hablar como Español y no como Yndio: y así lo haremos siempre, sino fuere donde faltare algo que añadir a la relacion que tuuieron.

Boluia-

Boluendo à lo q̄ Agustín de Carate ha dicho, es de notar que toca breuemente muchas cosas, de las que à la larga hemos dicho en nuestra historia; como son la tirania de Atahualpa, su cautela, astucia, y sagacidad: para tentar el animo de don Francisco Pizarro, para ver como tomara la muerte de Huascar. Que si en el Español huiera la misma cautela, y sagacidad que en el Yndio, para dezirle, vos mandasis matarlo, yo lo aueriguare, y castigare como merecete vuestro delito, es cierto que no lo matara.

Mas como Atahualpa vio, que el Governador, no solamente no sospechaba mal contra el, sino q̄ antes en lugar de indignarle, le consolaua, tomò animo, y resolución para matar al Ynca su Rey natural: q̄ fue la mayor de sus crueldades.

Mataronle cruelissimamente, haziendole cuartos y rajos, y no se sabe donde lo echaron: creese entre los Yndios, que se lo comieron de rana. El padre Acosta dize que lo quemaron. Toca en Carate la diligencia y presteza, q̄ de los correos hemos dicho, y entòces la hizo mayor, porque mandò Atahualpa, que el aviso de la muerte de Huascar se la diesen por las ahuinadas, ò llamaradas; q̄ de noche ò de dia hazian los Chasquis con semejantes avisos, para mayor presteza. Y esta fue la causa que no se pudo aueriguar despues, si el llanto de Atahualpa, y aquellas apariencias de dolor, y tristeza auian sido antes, ò despues de la muerte de Huascar: Tambien toca este autor el pronostico que diximos, auia dexado Huayna Capac de la vida de los Españoles, y que auian de ser señores de su Reyno. Hernando de Soto, y Pedro del Barco no deuen ser culpados, por no auerse quedado con Huascar, que lo hizieron por no entender lo que les dixo acerca del tesoro, que les daría tres tanto mas de lo que auia prometido su hermano: que si lo entendieran se quedarán con el, porque la comission que lleuaban no era de cosa que importaua a la conquista, y pacificacion del Reyno, sino à certificar-

se de la promessa del rescate de Atahualpa, si la podia cumplir ò no: y prometiendoles Huascar tres tantos mas, de creeres, que no le dexaran, por no perder lo q̄ les ofrecia. Este mismo descargo dauan ellos al cargo que les hazian de la muerte de Huascar, dezir q̄ no le auian entèdido. Así acabò el desdichado Ynca, vltimo de los Monarcas de aquel Imperio, auiedo visto en sus vassallos, criados, deudos: hermanos y hijos y en su propia persona las calamidades, y desdienturas que hemos dicho, causadas y executadas por vn hermano suyo, y con tan mal trato en su prison, que dize Diego Fernandez de Palencia en este passo lo que se sigue.

Los dos capitanes de Atabaliba boluieron se para su señor, lleuando preso à Guascar, y tratauale tan mal que le dauan à beuer orines por el camino, y à comer cosas muy suzias y suauandijas. En este comedio entrò en la tierra don Francisco Pizarro con los demas Christianos, y prendierò à este Atabaliba en Caxamalca. Hasta aqui es de aquel auctor, poco mas adelante dize. Matarò à Guascar en Andamarca, y Atabaliba murio en Caxamarca; ha de dezir Caxamarca, q̄ es tierra ò prouincia, ò barrio de yelo, porque Caxa significa yelo y Marca tiene las otras tres significaciones: y por el semejante Andamarca se ha de escreuir Antamarca, quiere dezir prouincia de cobre porque Anta es cobre, &c.

LEGA DON DIEGO DE AL-
magro à Caxamarca, y las señales y temores
que Atahualpa tiene de su muerte.

CAPIT. XXXIII.



ON la muerte del pobre Huascar, que passò como se ha dicho, no asegurò Atahualpa su Reynado, ni la libertad de su persona, ni su propia vida; antes parece q̄ todo le succedio en còrra, por q̄ dentro de muy pocos dias se le ordenò el quitarse de la manera que lo dize;

Agustin de C,arate,y Fráncisco Lopez de Gomara que ambos vā cōformes en este paño y en otros muchos de aquella historia. Castigo es del Cielo muy ordinario contra los que fian mas de sus astucias,y tiranias, q̄ en la razon y justicia; y así permite Dios que caygā en ellas mismas,y en otras peores,como luego veremos.Para lo qual es de saber,q̄ don Diego de Almagro yua de Panama al socorro dela conquista en vn hermoso nauio con mucha y muy buena gente; y segun dezian sus enemigos,cō proposito de tomar la delantera a dō Francisco Piçarro házia medio dia:porque auia sabido,que la gouernacion del don Francisco, y sus limites no se alargauan a mas de dozientas leguas,dēde la linea equinocial házia el Sur. Quería conquistar para sí de allí adelante.Dela qual intencion dizen que tuuo auiso don Fráncisco Piçarro por vn secretario del don Diego de Almagro,al qual ahorcò su amo por este delito. Sea como fuere,don Diego supo en su viaje la prisión de Atahuallpa,y la increyble riqueza que se juntaua para su rescate:acordò mudar proposito, é yr donde estaua el compañero victorioso, pues cōforme á las capitulaciones dellos,era suya la mitad delas ganancias del dō Francisco Piçarro. Almagro llegó con su gente a Casfamarca,los quales se admiraron grandemente de ver la mucha plata, y oro q̄ hallaron recogido.Pero en breuē tiēpo los de dō Francisco,desfengañatò á los soldados de dō Diego, diziendo, q̄ pues no se auian hallado en la prisión de aquel Rey, no auian de auer parte alguna,delo q̄ haía allí se auia recogido,ni de lo q̄ mas se juntasse hasta cūplir,y llenar la raya que Atahuallpa auia señalado, y prometido hinchar con su rescate. Lo qual les parecia imposible segū la grādeza de la sala, aunque truxessen quāto oro,y plata auia en el mundo. Por lo qual dieron en dezir,que mataassen al Ynca para que ellos huicassen su parte delo q̄ de allí adelāte se ganasse. A esta demanda, y a su buena razon añadiéron otras tan flacas y mas.

Pero con ser tales,fueron bastantes,para que mataassen vn tā gran principe como era Atahuallpa. El qual estaua cō grā temor de su muerte,viendo el descontento, y defabrimiento q̄ los Españoles trayan vnos con otros,y las muchas porfias que agritos,y voces por horas, y momentos entre ellos auia. Todo lo qual sospechua el triste Ynca,que auia de llouer sobre su salud y vida.La qual sospecha aumentaua el no responder los oraculos a sus preguntas,y demandas. Tambien se añadio a esto,que supo de sus Yndios,que de noche corriā muchas estrellas grandes, y chicas;en las quales;y en otras cosas menores aquella Gentilidad, en tiēpos menores calamitosos,que los presentes miraua muy mucho;para dezir las supersticiones, y portentos que acada vno se le antojaua agorear.

A lo vitimo para su total desesperaciō le dixeron,que entre otras señales,que el cielo mostraua,era vna grā cometa verdinegra,poco menos gruesa que el cuerpo de vn hōbre, y mas larga q̄ vna pica; que de noche parecia:como la que vieron poco antes dela muerte de su padre Huanay Capac. Atahuallpa se escandalizò mucho de oyrlo, y auendose certicado de los Españoles(que tambien habiuan sobre ella)les pidió licencia para verla,y como la huiesse visto, y notado se puso muy triste,y no hablò, ni conuertió mas con nadie,como solia.Don Francisco Piçarro le importunò muchas vezes, le dixesse la causa de su tristeza. Atahuallpa porque no le importunasse mas,y por que no sospechasse que era otra cosa) le dixo Apu,q̄ es capitan General, yo estoy certificado q̄ mi muerte será muy presto, que así me lo ha dicho esta cometa,por q̄ otra como ella se vio pocos dias antes q̄ mi padre muricò.Y de ver,y entender que he de morir tan presto, sin auer gozado de mis Rey nos estoy triste:porq̄ estas señales no se muestrā,sino para anunciar grandes calamidades,muertes de Reyes, destrucion de imperios.Todo lo qual sospechaua yo antes, viendome en cadenas

de

de hierro, mas ahora me lo ha certificado de veras la cometa. Hauras entendido la causa de mi tristeza, y la razon que te go para tenerla.

El Governador le dixo que no mirasse ni creyese en agueros;que no auia para quedarles credito; que esperase q̄ muy presto se veria libre de prisión, y restituydo en su reyno. Con esto le dexò tan triste como antes se estaua: porque aquella gentilidad aprehendia muy de veras, lo q̄ sus agueros le dezian, y así les dio mas credito,que al Governador don Fráncisco Piçarro.Pedro de Cieça de Leon capitulo sesenta y cinco,dize lo mismo que hemos dicho de la cometa, y quan agoreros eran aquellos Yndios en estas cosas,y otras semejantes.

Atahuallpa conforme á sus pronosticos,perdió del todo la esperanca de su libertad, y se certificò en el temor de su muerte:la qual sucedió dētro de quinze dias despues q̄ vio la cometa,como lo dize el mismo Cieça capitulo sobredicho.

*HERNANDO PICARRO
viene á España á dar cuenta
delo sucedido en el Peru,
CAP. XXXV.*

EL Governador don Francisco Piçarro(encontra de los miedos y temores de Atahuallpa)tenia grandes pretensiones,y mayores esperanças, conforme á los fauores que hasta entōces su buena fortuna le auia dado.Desenado pues aumentarlas en lo por venir, le parecia seria bien dar cuenta a su Magestad de lo sucedido hasta allí: y comunicandolo cō el compañero don Diego de Almagro, y con los hermanos,acordaron que Hernando Piçarro viniese a España con la embaxada, y relacion de las hazas de todos ellos:para que su Magestad las gratificasse,como ellas merecian. Hernando Piçarro tomò del monton de oro y plata,que Atahuallpa mãdaua juntar para su rescate, lo que huuo menester para el gasto del camino: pues venia a negociar por todos los que tenian allí parte.

Traxo para su Magestad ciē mil pesos de oro,y otros ciē mil en plata,á buena cuenta del quinto q̄ le auia de pertenecer del rescate de aq̄l Rey.Esta plata y oro fuerō las primicias de lo q̄ despues aca ha traydo,y trayrà para su Magestad de aq̄lla mi tierra.La plata truxo en piezas labradas, como lo dize Agustin de C,arate libro segundo, capitulo seprimo por estas palabras. A cordose de embiar a Hernado Piçarro;á dar noticia á su magestad del profpero suceiso, q̄ en su buenauentura auia auido,y porq̄ entōnces no se auia hecho la fundiciō y ensaye, ni se sabia cierto lo q̄ podria pertenecer a su Magestad de todo el mōron, traxo ciē mil pesos de oro, y veinte mil marcos de plata;para los quales escogio las piezas mas abultadas,y vistosas, para que fuesen tenidas en mas en España.Y así traxo muchas tinajas,y braseros,y atābores,y carneros, figuras de hōbres,y mugeres cō q̄ hinchió el peso,y valor arriba dicho,y cō ello se fue a embarcar cō grā pesar y sentimiēto de Atabaliba q̄ le era muy aficionado,y comunicaua con el todas sus cosas: y así dispidiēdose del le dixo:vaste capitā:pefamedello,por q̄ yēdote tu se q̄ me hā de matar este gordo,y este tuerto. Lo qual dezia por don Diego de Almagro,q̄ como hemos dicho arriba no tenia mas de vn ojo,y por Alonso Requelme tesorero de su Magestad:á los quales auia visto murmurar cōtra el, por la razō q̄ adelāte se dira.Y así fue,q̄ partido Hernado Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba,por medio de vn Yndio q̄ era interprete entre ellos, llamado Felipillo,&c.Gomara dize:(como adelante veremos)q̄ Hernando Piçarro truxo el quinto,q̄ á su Magestad pertenecia del rescate de Atahuallpa.

Lo que pasó es, que Hernando Piçarro no sacò de Casfamarca mas de lo q̄ se á dicho: pero como luego q̄ él se partió,sucedio la muerte de aquel Rey, y se hizo la partija de su rescate (el qual fue antes para abreuiarle la muerte,que no para librarle de ella) se vinieron á España sesenta conquistadores cō las par

tes, que alli les cupieron, y truxeron à treynta, quarenta, cincuenta mil pesos, mas y menos, y truxeron tambiẽ el quinto de su Magestad, y alcançaron à Hernãdo Piçarro en nombre de Dios, que aun no se auia embarcado, y se vinierõ todos juntos, y con esta relacion se verifica lo que estos autores escriuen sin contradiccion del vno al otro.

Poco despues de la partida de Hernãdo Piçarro, boluieron del Cozco Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco cõ las nuevas de las increíbles riquezas q̄ en aquella Ciudad vieron; así en el templo del Sol, como en las casas de los Reyes passados, y en la fortaleza, y en otros santuarios, y rincones, donde el Demonio hablaua á los hechizeros, y sacerdotes, y otros deuotos sayos: los quales lugares estauan todos adornados de oro, y plata: porque los tenian por lugares sagrados. Lo mismo dixeron los otros quatro exploradores. Con esta relacion se alegrarõ grãdemente los Españoles con desseo de ver, y gozar de aquellos grandes tesoros. Por esto se dieron priessã en la muerte de Arahuallpa, por desechar cuydados, y quitar estoruos, que pudieffen impedir, ò dilatar el auer, y pollẽer la plara, y oro, que en aquella imperial ciudad auia: y en las otras partes. Y así se determinò de matarlo por salir de pena y cõgoja: cuyo fin y muerte escriuen ambos aquellos autores casi por vnos mismos terminos. Por tanto pondre aqui lo que dize Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y diez y nueue, que con su titulo al proprio es el que se sigue.

*DE LA MUERTE DE
Arahualpa por justicia, y con engaño, y
falsa informacion, CAPIT.*

XXXVI.

VRDIOSE la muerte de Atabaliba por donde menos pensauã, ca Philipillo lengua se enamorò y amigò de vna de sus mugeres: para casar con ella, si el moria Dixo à Piçarro, y á otros, q̄ Arabaliba juntaua de secreto gente, para matar

los Christianos y librarle. Como esto se comẽço á sonruyr entre los Españoles comẽçarõ ellos acreerlo; y vnos deziãq̄ lo mataffen, para seguridad de sus vidas, y de aquellos Reynos: otros q̄ lo emoiãsse al Emperador, y no mataffen tã grã principe, aũq̄ culpa tuuieffe. Esto fuera mejor, mas hizierõ lo otro, à instancia (segũ muchos cuentã) de los q̄ Almagro lleuò: los quales pensauan, ò se lo dezian q̄ mientras Atabaliba viuesse, nõ teniã parte en oro ninguno, hasta hẽchir la medida de su rescate. Piçarro en fin determinò matarlo; por quitarse de cuydado, y pensando que muerto tenia menos q̄ hazer en ganar la tierra. Hizole processo sobre la muerte de Huascar rey de aquellas tierras, y proouosele tãbien q̄ procuraua matar los Españoles, mas esto fue maldad de Phelipillo, q̄ declaraua los dichos de los Yndios (q̄ por testigos tomauã) como se le antojaua, no auiedo Español q̄ lo mirasse, ni entendieffe. Atabaliba nego siẽpre aquello, diziẽdo q̄ no cabia en razon tratar el tal cosa, pues no podria salir con ella viuo: por las muchas guardas y prisiones q̄ tenia. Amenazò a Phelipillo; y rogo q̄ no le creyessen. Quãdo la sentẽcia oyò se quexò mucho de dõ Frãscisco Piçarro, q̄ auie dole prometido de soltarlo por rescate, lo mataua. Rogole q̄ lo embiasse à España, y q̄ no ensangrentasse sus manos y fama; en quien jamas le ofendio; y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan à justiciar pidio el bautismo, por cõsejo de los que le yuan consolando: que otra merte viuo lo quemaran. Bautizarõlo, y ahogãrõlo à vn palo atado. Enterrarõlo à nuestra vsança entre los Christianos con pãpa, puso luto Piçarro y hizole honradas obsequias. No ay q̄ reprehẽder à los que le matarõ, pues el tiẽpo y sus pecados los castigarõ despues: ca todos ellos acabarõ mal, como en el processo de su historia ve reys. Murio Atabaliba cõ esfuerço, y mãdò lleuar su cuerpo al Quito, dõde los Reyes sus antepassados por su madre estauã. Si de eoraçõ pidio el bautismo, dichofo el, y sino pago las muertes q̄ auia hecno.

Era

Era biẽ dispuesto, sabio animoso, frãco, y muy limpio y biẽ traydo. Tuuo muchas mugeres, y dexò algunos hijos: vsurpò mucha tierra à su hermano Huascar, mas nunca se puso la borla, hasta que lo tuuo preso, ni escupia en el suelo, sino en la mano de vna señora muy principal, por magestad. Los Yndios semarauillarõ de su tẽprana muerte, y loauan à Huascar por hijo del Sol, acordandose como adiuinara, quan presto auia de fer muerto Arabaliba, que matar lo mandaua. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara. Boluiedo à lo que este autor ha dicho, es de notar lo que dize de la interpretacion de Philipillo, que declaraua los dichos de los Yndios que tomaban por testigos, como à el se le antojaua: no auiedo Español que lo mirasse ni entendieffe. Con lo qual parece que se comprueua lo que antes diximos, de quan mal declaró este faraute a Atahuallpa los misterios de nuestra Fẽ catholica; así por no entõder los el, como por faltar vocablos al lẽguage, que significassen lo que auia de dezir. Tambien se prueua lo que diximos de Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco: que por no entender lo que Huascar Ynca les dixo, no quedaron con el, y causaron su muerte. Demanera que podremos dezir que la falta de buenos y fieles interpretes fue la principal causa de la muerte de estos dos poderosos Reyes. Arahuallpa se mandò enterrar en Quito cõ sus abuelos maternos, y no en el Cozco con los paternos, porque sabia quã aborrecido era en todo aquel Imperio por las crueldades, que en el auia hecho, y temio no hizierõ en su cuerpo algunos vituperios e infamias; quiso mas fiarse de los suyos, que de los agenos: aũque los en tierros de los Yncas en el Cozco erã muy desiguales en calidad, y ornamento à los sepulcros de los Caciques de Quito. Dezir que Atahuallpa no se puso la borla hasta que tuuo preso a Huascar, dize biẽ, porque era insignia del Ynca señor de todo aquel Imperio: y mientras auia otro señor legitimo que era su hermano,

no podia el traerla: mas auiedo le preso se declaró por señor vniuersal, y así pudo tomar la borla, aunque tan tiranicamente como se ha dicho.

De que vn Yndio Idolatra, que tantas crueldades auia hecho como Atahuallpa murieffe bautizado deuenos dar gracias à Dios nuestro señor, que no desecha de su infinita misericordia los pecadores tã grandes como el, y como yo.

Llamõle don Juan Atahuallpa. El padre Blas Valera dize, que fray Vicente de Valer de tuuo cuydado de instruirle en la Fẽ muchos dias antes que le mataffen: y que en la prision estuuò el Ynca desafuziado de la vida, de vna gran melãcolia que le dio de verte en cadenas y sollo: que no dexauan entrar Yndio alguno donde el estaua, sino vn muchacho sobri no suyo, que le seruia. Entonces los Españoles le sacaron de la prision, y llamaron los Yndios principales que auia. Los quales truxeron grãdes eruolarios que le curaron, y que para certificarle de la calentura le tomaron el pulso, no en la muñeca, como los medicos de aca, sino en lo alto de la nariz, à la junta de las cejas, que le dieron a beber çumo de yeruas de grã virtud. Llama Payco à la vna dellas, y no nombra otra.

Dize que la bebida le probocò vn grã sudor, y vn sueño profundissimo y largo, con que se le quitò la calentura, y recordo sin ella, y que no le hizieron otro medicamẽto y que en pocos dias boluio en sí, y que entonces le boluieron a la prision: y que quando le notificaron la sentencia de su muerte, le mandaron que se bautizasse, sino que lo quemarian viuo, como quemaron en Mexico a Huahutimoc Rey de aquel Imperio: y que la hoguera estuuò encendida mientras le notificauan la sentencia. Al fin dize que se bautizò, y que le ahogaron arado à vn palo en la plaça con voz deregonero; y en todo se conforma con los historiadores Españoles; dize q̄ estuuò en la prision tres meses.

LA INFORMACION
que se hizo contra Atahuallpa.
CAPIT. XXXVII.

El proceso que contra Atahuallpa se hizo fue solemne y muy largo, aunque Gomara lo dize en suma.

Nombrose el Governador por juez de la causa, tomó por acompañado a su compañero don Diego de Almagro. El escriuano fue Sancho de Cuellar, el fiscal acusador fue otro: y otro fue defensor de Atahuallpa como abogado, otros dos fueron procuradores nombrados para cada vna de las partes, y otro que buficase y truxese los testigos para los presentar, otros dos nombraron por letrados: para que como tales diessen su parecer en la causa; no los nombramos por buenos respectos, y o al cance algunos de los hizieron vn interrogatorio de doze preguntas.

La primera, si conocieron a Huayna Capac y a sus mugeres, y quantas eran. La segunda, si Huascar Ynca era hijo legitimo, y credero del Reyno, y Atahuallpa bastardo, no hijo del Rey sino de algun Yndio de Quita. La tercera si tuuo el Ynca otros hijos sin los dichos. La quarta, si Atahuallpa eredd el Imperio por testamento de su padre, o por tirania. La quinta, si Huascar Ynca fue priuado del Rey no por el testamento de su padre, o si fue declarado por credero. La sexta, si Huascar Ynca era viuo, o muerto; y si murio de enfermedad, o lo mataron por orden de Atahuallpa, y quando; si antes o despues de la venida de los Españoles. La septima, si Atahuallpa era idolatra, y si mandaua, y forçaua a sus vassallos a que sacrificassen hombres, y niños. La otava, si Atahuallpa auia hecho guerras injustas, y muerto en ellas mucha gente. La nouena, si tenia, Atahuallpa muchas concubinas. La decima, si Atahuallpa auia cobrado, gastado y desperdiciado los tributos del Imperio, despues que los Españoles tomaron la posesion del. La vndecima, si sabian que Atahuallpa, despues de

la venida de los Españoles auia dado à sus parientes, y à los capitanes, y a otra mucha gente de todas fuertes muchas haciendas de la hacienda real, y que tenia gastados y disipados los positos publicos y comunes. La duodecima, si sabia q el Rey Atahuallpa despues de preso, auia tratado con sus capitanes de reuelarse, y matar los Españoles para lo qual auia mado juntar gran numero gente de guerra; y mucho aparato de armas y otros pertrechos. Por estas preguntas examinaron los testigos. Diez fueron los que se presentaron, y examinaron: los siete fueron de los mismos criados de los Españoles, y los tres de los q no lo eran: porque no fueren todos domesticos. Declararon lo que el interprete Phelipe quiso dezir, como lo lo dize Gomara. Vn testigo de los no domesticos llamado Quespe, capitán de vna compañía, q fue el pollero q examinaron (temiendo que el interprete no quitase, o añadiese algo à lo q el dixesse) respondia con sola vna palabra diziendo. Y que es si, y manam, que es no. Y para que los q estauan presentes le entendiesen, y el interprete no trocasse lo negatiuo por afirmatiuo, o en contra, quando dezia si, abaxaua la cabeça dos y tres vezes, señalando el si. Y quando dezia no, señalaua con la cabeça, y con la mano derecha la negatiua de lo qual se admiraron mucho los juezes, y sus ministros, viendo la sagacidad del Yndio. Mas con todo esto se determinaron à condenar à muerte vn Rey tan grande, y tan poderoso como Atahuallpa, y le notificaron la sentència como se à dicho. Lo qual sabido por los Españoles se alborotaron muchos de ellos, así de los que fueron con don Francisco Pizarro; como de los que fueron con don Diego de Almagro: que eran de animo generoso y piadoso. Entre los quales, los mas señalados fueron Francisco de Chaves, y Diego de Chaves hermanos, naturales de Truxillo, Francisco de Fuentes, Pedro de Ayala, Diego de Mora, Francisco Moscoso, Hernando de Haro, Pedro de Mendoza, Iuan de Herrada, y Alonso de Auita,

y Blas

y Blas de Ariença, y otros muchos. Los quales dixeron que no se permitia matar vn Rey, que tanta cortesía les auia hecho y ningun agrauio: que si alguna culpa le habian, lo remitiesen al Emperador y lo embiasen à España, y no se hiziesen juezes contra vn Rey que no tenían jurisdiccion sobre el. Que mirasen por la honra de la nacion Española, que en todo el mundo se diria la tirania y crueldad, que se hazia, en matar à vn Rey prisionero, debaxo de palabra, que le auian dado de soltarle por su rescate: del qual tenían ya recibida la mayor parte. Que no machasen sus grandes hazañas con hecho tan inhumano, temiesen à Dios que les negaria el fauor que hasta entonces les auia dado: que de vn hecho tan barbaro, y tan injusto no podian esperar que de allí adelante les sucediese cosa buena: antes se deuia temer desastres, y mal fin para todos ellos. Que no era licito matar à nadie sin oyrle, y sin dar lugar à que se defendiese: por todo lo qual dixeron: que apelauan de la sentència para ante el Emperador Carlos Quinto, y dende luego se presentauan ante su Magestad: y nombrauan à Iuan de Herrada por protector del Rey Atahuallpa. Estas cosas y otras muchas se dixeron, no solamente de palabra mas tambien por escrito, y se notificaron à los juezes con grandes protestaciones, q les hizieron de los daños, e inconuenientes, que la execucion de aquella sentència causasse. De la otra parte dixeron à los q boluian por Atahuallpa, que eran traydores a la corona Real de Castilla, y al Emperador su Señor: pues impedian el aumento de sus reynos y señorios. Que con la muerte de aquel tirano se aseguraua aquel Imperio, y la vida de todos ellos, y con su vida se perdia lo vno y lo otro: de lo qual, y de las demas alteraciones, y motines que causauan, dixeron que daria cuenta à su Magestad, para que viesse, y supiesse quienes eran los leales, y de provecho en su seruicio: y quienes los traydores, y dañosos en el aumento de su Corona para que castigasse à estos, y remu-

nerasse à aquellos. Por lo qual huiera de reír y matarse, segun se auia encendido el fuego, si Dios no lo remediara, con que otros, menos apasionados q los vnos ni los otros entraron de por medio, y aplacaron a los del vando del Ynca, diziendo les, que mirasen lo que conbenia al seruicio de su Rey, y a sus proprias vidas: q no era justo que huiesse vados, ni pasiones entre los fieles por los infieles, que aduertiesen, que ellos apenas llegauan à cinquenta, y que los del otro vando pasaban de trecientos y cinquenta, que si llegauan alas manos, no podian ganar nada sino perderse todos, y perder vn Reyno tan rico, como el que tenia entre manos: que lo asegurauan con matar su Rey. Con estas amenazas, o buenas razones se aplacaron los protectores de Atahuallpa, y consintieron en su muerte, y los contrarios la executaron.

UNA AGUDEZA DEL
ingenio de Atahuallpa, y la cantidad de su rescate. CAP.
XXXVIII.

Atahuallpa como se ha dicho fue de buen ingenio, y muy agudo. Entre otras agudezas que tuuo, que le apresuro la muerte fue, que viendo leer, y escreuir à los Españoles entendio que era cosa, que nascian con ella: y para certificarse dello pidio à vn Español de los que le entran à visitarle, o de los que le guardauan, que en la vña del dedo pulgar le escribiese el nombre de su Dios. El soldado lo hizo así, luego que entrò otro le preguntò, como dize aqui? El Español se lo dixo, y lo mismo dixeron otros tres o quatro, Poco despues entrò Don Francisco Pizarro, y auiendo hablado ambos vn rato, le preguntò Atahuallpa que dezian aquellas letras? Don Francisco no acertò a dezirlo, porque no sabia leer. Entonces entendio el Ynca, que no era cosa natural sino aprendida. Y desde allí adelante tauo en menos al Governador: porque aquellos Yncas (como diximos en la apro-

uacion que sus nóueles hazian, para que los armaisen caualleros) tuvieron en su filosofia moral, que los superiores assi en la guerra como, en la paz deuia hazer ventaja a los inferiores, á lo menos en todo lo que les era necesario aprender, y saber para el officio; porque dezian que hallandose en igual fortuna, no era decente al superior, que su inferior le hiziesse ventaja. Y de tal manera fue el menosprecio y el desdenar, que el Governador lo sintio, y se ofendio dello: Assi lo oy contar á muchos delos que se hallarõ presentes. De aqui podrian los padres, principalmente los nobles, advertir a no descuydarfe en la enseñanza de sus hijos, si quiera que sepan leer y escreuir bien, y vna poca de latinidad, y quando fuere mucha tâto mejor les sera, porque no se vean en semejantes afrentas: que en estos tiempos seran mas culpados los que en esto fueren negligentes, que en los passados: porque entonces no auia en España tâtos maestros de todas ciẽcias, como los ay aora. Y pues los caualleros se precian de la nobleza que heredaron, deurian preciarfe de lo que por si ganassen: pues son engastes de piedras preciosas sobre oro fino. Otra cosa contauau de Atahuallpa encareciẽdo la uieza de su entendimiento, y fue, que entre otras cosas que algunos Españoles lleuauan para rescatar con los Yndios, õ como los maliciosos dezian, para engañarles, se hallò vn vaso de vidro de los muy lindos que en Venecia se hazen. A su dueño le pareció presentarlo al Rey Atahuallpa, porq̃ entendia le seria biẽ pagado como lo fue, que atinq̃ estaua preso, embio á mandar á vn Señor de vasallos, diessẽ por el al Español diez vasos delos que tuuiesse de oro, õ de plata, y assi se hizo. El Ynca estimò en mucho la lindeza y labor del vaso, y cõ el en las manos preguntado á los Españoles dixo. De vasos tâ lindos no se seruiran en Castilla sino los Reyes: vno dellos entendiẽdo que lo dezia por ser de vidro, y no por su linda hechura, respondió. Que no solamente los Reyes sino tambien los grandes señores, y toda

la gente comun que queria, se seruia dellos. Oyendo esto Atahuallpa, dexò caer el vaso de las manos: diziendo, cosa tan comun no merece que nadie la estime. Con lo qual admitò a los que le oyeron.

Atahuallpa fue muerto por justiciacomose ha visto, sin cumplir la cantidad que prometio por su rescate: porque no le dieron mas lugar, aunque otros dizen, que despues de recebido el rescate le matarõ. Esto que dio repartieron los Españoles entresi, como ganancias auidas en la guerra. En la suma deste rescate andan dichos Agustín de Carate, y Fráncisco Lopez de Gomara, historiadores de aquellos tiempos, creo que son erratas del molde: pondre aqui algunas dellas para que se vean mejor. Carate libro segundo, capitulo siete, sacada á la letra dize. A su Magestad le pertenecio de su real quinto treynta mil marcos de plata blanca, fina, y cendrada: y del oro cupo á su Magestad de quinto ciento y veynte cuentos de marcos &c. Gomara capitulo ciento y diez y ocho dize, Francisco Piçarro hizo pesar el oro, y la plata despues de quilatado: hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata, y vn millon y trecientos y veynte y seys mil y quinientos pesos de oro. &c.

Queriendo conformar estos dos autores dezimos, que á Gomara le faltan cien mil marcos de plata, para ajustarse con Carate, porque para que aya treynta mil marcos de quinto, es menester que aya ciento y cinquenta mil marcos de principal. El mismo yerro, y aun mayor ay en el oro: porque en dezir Carate que cupo á su Magestad de quinto del oro ciento y veynte cuentos de marcos, se ve claro el yerro de la impresion, porque si hazemos la cuenta por el valor delos marcos dando setenta y dos ducados á cada marco de oro: haze vn numero de ducados, que no ay para que ponerlo en cuenta, por ser tan eccessiuo. Y si dixo marcos por dezir maravedis tambien cõsta claro el yerro: porque ciento y veynte cueros de maravedis montan trezientos y veynte mil

du.

ducados y como adelante veremos por las partidas que estos mismos autores dan en la partija deste rescate, sumò el quinto del oro reduzido con su interes á ducados de plata, setecientos y ochenta y seys mil y seyscientos ducados. Por lo qual me pareció sacar la cuenta por las partidas que ellos dan en el repartimiento, que se hizo de aquel oro y de aquella plata, sin hazer cuenta de las sumas mayores: porque en ellas està el yerro como se ha visto. Siguire á Carate en lo que habla de terminadamente, aquiẽ por auer sido contador General de la hacienda de su Magestad en el Peru, y que huuo alla la relacion dello que escriuió, se le deuẽ mas credito, que no al que escriuió en España por relacion de yentes y videntes. Lo que Agustín de Carate dexa de dezir, que es la cantidad de la plata que cupo a cada vno, lo tomé de Gomara. Y tambien lo que cupo á los capitanes, como se podra ver por su historia. Sola la partida del general pusimos de relacion de los que se hallaron presentes. La gente de cauallo ambos autores dizen que erã setenta. Los infantes dize Gomara que serian ciento y cinquenta: aunque Pedro de Cieça de Leon, hablando de Castamara, dõde fue la prision de Atahuallpa capitulo setenta y siete, dize que los que le prendieron fueron setenta de cauallo, y cien infantes. En el numero de los infantes sigo á este autor y no á Gomara, porq̃ demas de que estuuo en el Peru, y escriuió alla, soy amigo de seguir en toda cosa la parte menor, antes que la mayor, porque mas ayna querria dar cinco de corto que de largo.

En las particiones como cõsta por los mismos autores, tambien ay diferencias, porque á los soldados dieron seys partes en oro, y vna en plata: y al Governador, y á los capitanes, y á la gente que fue con Don Diego de Almagro, dieron tres partes en oro, y vna en plata. La causa de que en aquel tiempo auia tanto oro, y tan poca plata (en contra de lo que en todo el mudo se vfa) era, porq̃ los reyes Yncas tuvieron mas oro que plata: porque como

entonces no sacauan estos metales para tesoro, ni caudal de hacienda, sino para ornamento de sus tẽplos y casas reales, no procurauan buscar mineros de plata: porque la plata se saca con mucha dificultad y trabajo, como se veẽ oy, que entran en las minas de Potocchi mas de dozientas braças debaxo de tierra, á sacar el metal, como lo dize el Padre Maestro Acofta, libro quarto capitulo octauo: donde remito al que quisiere ver, y saber el increíble trabajo con que se saca este metal. Por lo qual los Reyes Yncas no procurauan buscar minas de Plata, ni aun de oro: porque como en su lugar diximos, no lo pedian ellos de tributo, sino que se lo dauan los Yndios presentado: solo para el seruiicio de sus casas y tẽplos. Y porque el oro se saca con mas facilidad, porque se cria, y se halla sobre la haz de la tierra, y en los arroyos dondẽ lo lleuan las auenidas de las lluuias, y se halla generalmente en todo el Peru en vnas partes mas que en otras, y lo sacan lauandolo como hazen acá los plateros sus escobillas, por esto auia en aquellos tiempos mucho mas oro que plata, porque los Yndios mientras no tenían que hazer en sus haciendas, se ocupauan en sacar oro, para tener que presentar á sus Reyes.

Boluiendo pues á nuestro intento, que es de verificar la cantidad de aquel increíble rescate, pondremos las partidas como las dizen aquellos Autores: En las de oro pondremos su interes del oro á la plata, que son veynte por ciento, como alla valia en mis tiempos; y oy vale en España, y antes mas que menos: y para mayor claridad reduziremos los pesos, õ castellanos de oro y plata á ducados de Castilla, de á onze reales, y vn maravedi por ducado que contados por maravedis, segun el vió Castellano son trezientos y setenta y cinco maravedis. Entrando pues en la particion dezimos, que Agustín de Carate dize en este passò. A cada hombre de cauallo le cupieron mas de doze mil pesos en oro, sin la plata: porque estos lleuarõ vna quarta parte mas que los

pcones

peones: y aun con toda esta suma no se auia concluydo la quinta parte, de lo que Atabaliba auia prometido dar por su rescate. Y porq̄ á la gēte que vino con don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenecía cosa ninguna de aquella hacienda: pues se daua por rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el Governador les mado dar toda via mil pesos para ayuda de costa. Hasta aqui es de Carate: Gomara dize, que cupo á cada hombre de a cavallo trecientos y sesenta marcos de plata, sin el oro; y á los capitanes á treynta, y á quarenta mil pesos. Luntando agora lo que estos autores dizē, sacaremos por estas partidas todas, las de aquella partija y de todas sacaremos el quinto: para mayor verificacion de lo que fue cada parte y el todo.

Al Governador le dieron de su parte dozientos mil pesos, los ciento y cinquēta mil en oro y los cinquenta mil en plata. La joya que tomó del monton como capitan General, que fuerō las andas del Ynca, peso veynete y cinco mil pesos de oro. A tres capitanes de cavallo dieron nouenta mil pesos en oro, y treynta mil pesos en plata. A quatro capitanes de Infanteria otros nouenta mil pesos en oro, y otros treynta mil pesos en plata. A sesēta hombres de a cavallo setecientos y veynete mil pesos en oro, y ciento y ochēta mil pesos en plata. A los cien infantes nouecientos mil pesos en oro, y ciento y treynta y cinco mil pesos en plata. A dozientos y quarenta Españoles que fuerō con don Diego de Almagro, ochēta mil pesos en oro, y sesēta mil en plata. A dō Diego de Almagro dieron treynta mil pesos en oro, y diez mil en plata: sin lo que su cōpañero le dio de su parte, como adelante se dira. El quinto del oro sacado por estas partidas, son quinientos y quarenta y seys mil y docientos y cinquenta pesos. El quinto de la plata son ciento y cinco mil y setecientos y cincūeta pesos: y porque como dizen los historiadores, toda esta plata era fina, de la que llaman

cendrada, la qual vale quatro reales mas por marco, que la que llaman de ley; y porque la cuenta que hemos hecho es de plata de ley, y no de la cendrada, añadimos treynta y ocho mil y ciento y sesēta ducados, que valio mas la cendrada, q̄ la de ley en toda la cātidad de plata, que se ha puesto en esta cuenta. Y porque no cansemos á los oyentes con largas cuentas de cada vna de las partidas, dire en suma la cantidad de ducados, que valio cada partida de oro cō su interes de veynete por ciento del oro á la plata: y otros veinte pesos en oro valen ciento y veynete pesos en plata: y ciento y veynete pesos en plata son ciento y quarenta y quatro ducados. Demanera que cien pesos en oro valen ciento y quarenta y quatro ducados. Por esta cuenta sacaremos todas las del oro: Y porque los historiadores no dixeron, si el oro era oro fino, como dixeron de la plata, que era cendrada: hezimos la cuenta del oro por de veynete y dos quilates y medio, como se vñ en el Peru: que si le dieramos veynete y quatro quilates (como es la ley del oro fino) añadieramos en toda la cantidad del oro dozientos y diez y ocho mil y quinientos ducados, q̄ vale el quilate y medio que le falta: pero porque los autores Españoles no lo dizē no los añadire yo, por no poner nada sin la autoridad dellos. La plata no tiene interes mas de las creças de pesos á ducados que son veynete por ciento. Dezimos pues que valio el oro, que cupo al Governador con la joya que tomó del monto.

252000. ducados
La plata valio. 60000. ducados.
A los tres capitanes de cavallo en oro. 129600. ducados.
Y en plata. 36000. ducados.
A los quatro capitanes de Infanteria en oro. 129600. ducados.
Y en plata. 36000. ducados.
A los sesēta de cavallo en oro. 1036800. ducados:
Y en plata: 129600. ducados.
A los cien infantes en oro. 1296000:
ducados. Y en

Y en plata. 162000. ducados.
A los 240. hombres de Almagro, en oro. 259200. ducados.
Y en plata. 72000. ducados.
A don Diego de Almagro en oro. 43200. ducados.
Y en plata. 12000. ducados.
Al quinto real cupo en oro. 786600. ducados.
Y en plata. 126900. ducados.
Las creças de la plata cendrada. 38170. ducados.

Demanera que sumò y montò todo este rescate de Atahuallpa. 4605670. ducados. De los quales los tres cuentos, y noue cientos y treynta y tres mil ducados son del valor del oro, y los seys cientos y setēta y dos mil y seys cientos y setēta ducados son del valor de la plata, con las creças de la cendrada, y ambos numeros hazen la suma de los quatro millones y seys cientos y cinco mil y seys cientos y setēta ducados. Esta suma de ducados huieron los Españoles en Cassamarca mucho mayor fue la que huieron en el Cozco quando entraron en aquella Ciudad, como lo dizen los mismos autores Gomara y Carate, que adelante en su lugar citaremos. El padre Blas Valera, dize que valio el rescate de Atahuallpa quatro millones, y ochocientos mil ducados. El dixo lo que juntaron los Yndios, que dellos lo aueriguò, sacando de los nudos y cuentas lo q̄ truxeron de cada prouincia: nosotros lo sacamos de la cuenta, y repartimiento que los historiadores dizen. El desperdicio que huuo fue de ciento y nouēta y quatro mil y trezientos y treynta ducados: que faltan de nuestra cuenta, para ajustarse con la del padre Blas Valera. No causa en estos tiempos mucha admiracion esta cantidad de oro y plata, pues es notorio, que demas de treynta años á esta parte, entran cada año diez, doze millones de oro, y plata por el rio Guadalquivir. Los quales embia aquella mi tierra á toda España, y á todo el mūdo viejo; mostrandose cruel madastra de sus propios hijos, y apasionada madre de los agenos. Gomara hablando deste rescate

te capitulo ciento y diez y ocho, dize lo q̄ se sigue. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al Emperador con Hernado Piçarro, su hermano: con el qual se vinieron á España muchos soldados ricos de veynete, treynta, y quarenta mil ducados. En fin traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba, y finchieron la contratacion de Sevilla de dinero, y todo el mundo de fama y desseo. Hasta aqui es de Gomara. Los q̄ se vinieron fueron sesēta conquistadores fue bien notada alla esta venida. El Governador dio al compañero ciento y veynete mil ducados de la parte que á el le cupo. Al Maestre escuela Hernando de Luque no cupo cosa alguna, porque se supo entōces que era ya fallecido: y por esto no hablan del los historiadores.

DISCURSO QUE LOS ESPAÑOLES HAZYAN SOBRE LAS COSAS SUCE- DIDAS. CAP. XXXIX.



On la muerte de los dos Rey es hermanos (mas áte; enemigos) Huascar y Atahuallpa, quedaron los Españoles hechos abolutos señores del vn reyno, y del otro: por

que no huuo quien les defendiese, ni contradixiese cosa alguna, de las que de alli adelante quisierō hazer: porque los Yndios del vn vando, y del otro muertos los Yncas; quedaron como ouejas sin pastor: sin tener quien los gouernasse en paz, ni en guerra, ni en beneficio proprio, ni en daño ageno: antes que daron enemistados los de Huascar cō los de Atahuallpa. Y por preualecer los vnos contra los otros, procurò cada vno de los vandos, seruir y agradar á los Españoles: por hazerlos de su parte contra la contraria. Y así los capitanes, que quedaron de Atahuallpa, vnos resistieron á los Españoles, como adelante veremos: otros deshizieron los exercitos que tenian á su cargo, y procuraron hazer vn Ynca de su mano:

porque no les fuesse tan contrario, como si fuera por la agena. Eligieron á Paullu, hijo de Huayna Capac, vno de los que escaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fue el principal autor desta election el Maestre de Campo Quizquiz, que estaua en Contisuyu, donde le tomó la nueua dela prisiõ de Atahuallpa: aunque hasta entonces era contrario de Paullu.

Mas la necesidad haze hazer grandes baxezas, principalmente à los tiranos quãdo van de cayda: y à los de animo vil y baxo, aunque esten constituydos en grandes señorios: porque no miran aquíẽ son, sino á sus desfachadas pretensiones. Quizquiz era ministro de Atahuallpa, brauo soldado muy experimentado en la guerra. A Paullu dieron la borla: mas el hizo poco caso della, porque no tenia derecho al reyno: q̄ Mũcco Ynca era el legitimo credero. Pues viendo Quizquiz que Paullu no hazia diligencias para reynar, le dexò. Y pretendió valerse por sus braços y esfuerço: y así recogió su gente, y camino hazia el Cozco, à ver lo que sucedia de su Rey Atahuallpa donde le dexaremos hasta su tiempo.

Los Españoles, viendo la honra, y adoraciõ q̄ generalmẽte los Yndios les hazia hablado sobre ello, dezia muchas cosas en sus conuersaciones: principalmẽte quãdo en ellas se hallauã los seys Españoles, que fuerõ à ver las riquezas del reyno: y cõtãuã la veneracion y seruicio, q̄ les auia hecho. Muchos lo atribuyan à su valerìa, dezia q̄ por auerles visto los Yndios tan fuertes y animosos, y en las armas inuencibles, le auian rendido de puro miedo, y que no les conuenia hazer otra cosa. Preciãuãse de si mesmos con jactancia, y falta de buena consideracion; por no tener noticia de las supersticiones de aquella gẽte, ni dela profecia que el gran Huayna Capac les dixo à cerca dela yda de los Españoles à su tierra y de la destruccion de su idolatria, y de su imperio. Otros mas bien considerados, y zelosos de la honra de Dios y del aumẽto de la Sancta Fé Catholica lo mirauan de otra manera, y dezian, que aquellas hazañas, que atribuyan à sus fuerças y valentia

eran marauillas que el señor obrãua en fauor de su Euangelio: para que mirandolas con atencion fieles, e infieles: los Infieles se ablandassen, y acudiesen à recibirlo cõ mas amor, y menos resistencia, y los fieles se animassen, y esfuerçassen à predicarlo cõ mas heruor, y caridad del proximo, y respeto de Dios, acudiendo à las marauillas que por ellos hazia. Afirmauan con mucha verdad, q̄ caminar vn Español, ó dos solos, doziẽtas y trecientas leguas por tierra de enemigos, y que ellos mismos los lleuassen en ombros: haziendoles la honra, y acatamiento que hazian à sus dioses: pudiendo echarlos de vna puẽte abaxo, ò de peñarlos de vn risco, pues los auia tantos y tan grandes, no eran hazañas de hõbres sino milagros de Dios: por ende que no se los atribuyesen así propios, sino que hiziesen como buenos Christianos, Predicadores de I E S V C H R I S T O. Otros pailando adelante en su consideracion, y platica (que algunas vezes fue en presencia del Governador) dezian, q̄ ya q̄ Atahuallpa se auia bautizado fuera mejor, para la quietud del Reyno, y para el aumento de la Fe Charolica, no auerlo muerto: sino tenerlo viuo, haziendole toda la honra y cortesia que se le deuia: y pedirle, que pues era Christiano, hiziera otro edito en fauor de la religion, como el que auia hecho en fauor de los Españoles, y que mandara, q̄ todos sus vasallos se bautizaran dentro de tanto tiempo. Es cierto sin duda ninguna que se bautizaran todos à porfia vnõs de otros: porque concurrían tres ò quatro cosas, que cada vna de por si les obligauã à ello, quanto mas todas juntas. La primera el mandado del Ynca, que aun en cosas de poca importancia la tenian por ley diuina: quanto mas en cosa tan graue como era tomar la religion de los que ellos tenia por dioses. La segunda la obediencia natural que los Yndios tenian à sus Reyes. La tercera que el mismo Rey les auia dado exemplo en bautizarse, para que todos hizieran lo mismo: porque el exemplo es lo que mas miran los Yndios. La quarta, y para ellos mas obligatoria, y que mas fuer

en les hiziera, y que abraçaua en si todas las otras razones, era dezirles el mismo Atahuallpa, q̄ a ymitacion suya cõpliefen lo que su padre Huayna Capac les auia proferizado y mandado en su testamento: que obedecieran la nueua gente que à su tierra auia de yr. Cuya ley seria mejor que la de ellos, y que en todo lo de mas les haria vetaja. Toda esta ayuda de costa tuuieran los Predicadores del Santo Euangelio en aquella tierra, si acertaban à tomar este camino: mas Dios nuestro Señor por sus secretos iuzios permitio, que sucediera como sucedio.

*LOS EFECTOS QUE CAU
sò la discordia de los dos hermanos Re-
yes Incas. C A P. XL.*



A guerra de los dos Reyes hermanos Huascar, y Atahuallpa fue la total destruccion de aquel Imperio: que facilito la entrada de los Españoles en la tierra: para que la ganassen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte, la tierra es de suyo tan aspera y fragosa, y de tan malos pãssos, que muy poca gente bastaua à defenderla. Mas Dios nuestro Señor auendo misericordia de aquella gentilidad, permitio la discordia de los dos hermanos: para que los predicadores de su Euangelio, y Fe Catholica entrassen con mas facilidad, y menos resistencia.

El Padre maestro A costa hablado breue, y sumariamente de estos dos Reyes libro sexto capitulo veintidos dize lo que se sigue: A Huayna Capac sucedio en el Cozco vn hijo suyo, que se llamo Tito Cusi Gualpa: ha de dezir Ynti Cusi Gualpa y despues se llamo Guascar Ynga, y su cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuallpa, que tambien fue hijo de Huayna Capac, y se alçò contra su hermano en Quito, y vino contra el con poderoso exercito. Entonces sucedio, que los capitanes de Atahuallpa Quizquiz,

y Chilicuehima prendieron à Guascar Ynga en la ciudad del Cozco, despues de admitido por señor y Rey: porque en efecto era legitimo sucesor. Fue grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su reyno, e especial en su corte. Y como siẽpre en sus necesidades ocurrian à sacrificios, no hallãdofe poderosos para poner en libertad à su Señor, así por estar muy apoderados del los capitanes que le prendieron, cõmo por el grueso exercito cõ que Atahuallpa venia, acordaron, y aun dizen que por orden suya, hazer vn gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, (ha de dezir Pachamac) que es el criador vniuersal, pidiendole, que pues no podia librar à su Señor, el embiasse del Cielo gente que le sacasse de prisiõ. Estando en gran confiança deste sacrificio, vino nueua, como cierta gente que vino por la mar, auia desembarcado y preso à Atahuallpa. Y así por ser tan poca la gente Española que prendio à Atahuallpa en Caxamalca, como por auer esto sucedido luego, que los Yndios auian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas: creyendo que era gente embiada de Dios, y así se introduxo este nombre hasta el dia de oy, que llaman à los Españoles Viracochas. Y cierto que si huuiéramos dado el exemplo, que era razon, aquellos Yndios auia acertado en dezir, que era gente embiada de Dios. Y es mucho de cõsiderar la alteza dela prouidencia diuina, como dispusò la entrada de los nuestros en el Peru: la qual fue ra imposible, a no auer la diuision de los dos hermanos y sus gentes: y la estimãta grande que tuuieron de los Christianos, como de gente del cielo. Obliga cierto à que ganandofe la tierra de los Yndios, gañara mucho mas sus almas para el cielo. Hasta aqui es del padre A costa, con que acaba aquel capitulo. En el qual breuemente dize la guerra de los hermanos, la tirania del vno, la de recha successiõ del otro, la prisiõ de ambos, quan pocos Españoles prendieron à Atahuallpa, la prouidencia diuina para la conuersiõ de aque-

aquellos Gentiles, el nombre que pusieron à los Christianos, y la estima que de ellos hizieron, entendiendo que eran venidos del Cielo. Todo lo qual hemos dicho largamente en sus lugares. Resta dezir aora del nombre Viracocha, el qual nombre dieron à los Españoles, luego q̄ los vieron en su tierra: porque en la barba, y en el vestido semejauan á la fantasma, que se aparecio al Ynca Viracocha, como en su vida diximos. La qual fantasma adoraron desde entonces los Yndios por su Dios hijo del Sol, como ella dixo que lo era. Pero quando poco despues vieron que los Españoles, à la primera vista prendieron al Rey Atahuallpa, y que dentro en pocos dias lomatarò cõ muerte tan afrentosa, como fue darle garrote en publica plaça (que la dauan sus leyes a los ladrones y mal hechos) y que se executò con voz deregonero, que yua publicando las tiranias que auia hecho, y la muerte de Huascar: entonces creyeron muy de veras, que los Españoles eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del Sol. Y que los auia embiado del Cielo, para que vengassèn a Huascar, y a todos los suyos, y castigassèn a Atahuallpa. Ayudò mucho a esta creencia la artilleria, y arcabuzes que los Españoles lleuaron: por que dixeron, que como a verdaderos hijos, les auia dado el Sol sus propias armas que son el relámpago, trueno, y rayo que ellos llaman Yllapa, y así dieron este nombre al arcabuz: y a la artilleria dà el mismo nombre con este adiectiuo Harun Yllapa, que quiere dezir el grã rayo, ò el gran trueno &c. Sin el nombre Viracocha, dieron tambien a los Españoles el nombre, ò apellido Ynca, diziendo q̄ pues eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del Sol, derechamente les perteneciera el nombre Ynca: como a hombres diuinos venidos del Cielo, y así llamaron Viracocha Ynca a todos los conquistadores del Peru, desde los primeros que fueron los que entraron cõ don Frãscisco Pizarro; hasta los segundos q̄ fueron con don Diego de Almagro: y cõ el ade

lantado don Pedro de Aluarado: Y los adoraron por dioses. Durò esta adoración hasta que la auaricia, luxuria, crueldad, y aspereza con que muchos dellos les trataban, los desengañaron de su falsa creencia: por do les quitaron el nombre Ynca, diziendo que no eran verdaderos hijos del Sol, pues en el trato que les hazia, no semejauan a sus Yncas los passados: y así les quitaron el apellido Ynca, y les dexaron el nombre Viracocha, por la semejança de la fantasma en barbas y abito. Esto hizieron los Yndios con los Españoles, que se mostraron asperos, y crueles y de mala condicion, y en lugar de los nombres Augustos les llamaron Cupay, que es demonio. Empero a los que reconocieron por piadosos, mansos, y afables, que los huuo muchos, no solamente les confirmaron los nombres ya dichos: pero les añadieron todos los que dauan à sus Reyes: que son Yntipchurin hijo del Sol, Hauc chacuyac, amador de pobres, y no satisfaciendo les estos nombres, para engrandecer, y ensalçar mas la bõdad, y virtud de los Españoles, que les trataban bien, les llamauan hijos de Dios: tomando de los Españoles el nõbre Dios, viendo la estima en que le tenia: aunque por no tener en su language. letra D. dezian entonces Tius, por dezir Dios. Y así les llamauan Tiuspachurin, que es hijo de Dios. Ya en estos tiempos, con la doctrina que se les ha dado, estan mas despiertos en la pronõciacion Española. Tanto como se ha dicho honraron, y adoraron en aquellos principios à los Españoles, q̄ mostraron religion Christiana, y costumbres humanas: y oy hazen lo mismo à los que las tienen: sean eclesiasticos, sean seculares, que conociendo los mäsos, y piadosos, y sin auaricia, ni luxuria, los adoran interior, y exteriormente con grandissimo afecto: porque cierto es gũte humilde, y amorosissima de sus bien hechos: y muy agradescida à los beneficios por pequeños que sean. Quedoles este reconocimiento de la antigua costumbre de sus Reyes, que no estudiauan sino en

come

como hazerles bien; por lo qual merecian los renombres que les dauan.

LEALTAD DE LOS Yndios del Peru con los Españoles que les rendian en la Guerra, CAPITULO XXI.



TRA virtud Vieron los Yndios del Peru con los Españoles, y fue, que el Yndio rendido, y preso en la guerra se tenia por mas sujeto que vn esclauo; entendiendo que aquel hombre era su Dios y su ydolo, pues le auia vencido; y que como a tal le deuia respetar, obedescer y seruir, y terie niel hasta la muerte, y no le negar, ni por la patria, ni por los parientes, ni por los propios padres, hijos y muger. Cõ esta creencia ponian à todos los suyos por la salud del Español su amo: y si era necesario (mandandolo su señor) los vendia, siruiendo à los Españoles de espia escucha, y atalaya; y mediante los auisos destos tales hizieron los Christianos grandes efectos en la conquista de aquella tierra. Creyan de veras que estauan obligados a dar la obediencia, y la obligacion natural a la deydad del que en particular le auia rendido y preso. Y así eran lealissimos sobre todo encarecimiento; peleauan contra los suyos mismos, como si fueran enemigos mortales, y no dudauan de matar su propia parentela en seruicio de su amo, y de los Españoles: por que ya lo auian hecho de su vado, y auia de morir cõ ellos. Quando algunas quadrillas de Españoles, corriendo el campo, prendian Yndios, y el capitan los repartia por los que no tenian Yndios de seruicio, no queria el Yndio yr sino con el que le auia preso: dezia este me prendio, à este tengo obligacion de seruir hasta la muerte, y quando el capitan le dezia, que era orden militar, que los cautiuos que prendian se repartiesen, por los que no tenia seruicio, y que su amo lo tenia, que era necesario

que el fuesse à seruir à otro Español. Respondia el Yndio. Yo te obedescere con condicion, que en prendièdo este Christiano à otro Yndio, quède yo libre para boluermi con mi señor: y sino à de ser así, mata me, q̄ yo no quiero yr cõ otro. Prometiendole que seria así, yua muy contento, y el mismo ayudaua al Español a prender y cautiuar otros Yndios, por boluerse con su amo. Lo mismo era de las Yndias en el seruicio y regalo de sus amos. De los Yndios así presos dexò tres en casa de Garcilaso de la Vega mi señor el vno dellos se llamaua Alli, que quiere dezir bueno. Fue preso en una batalla de las muchas que huuo en el Collao despues del leuantamiento general de los Yndios; en la qual peleò este Yndio como buen soldado, y embeuecido en la batalla con otros pocos, no mirò por sí, hasta que vio los suyos yr huyendo, y que los Españoles seguia el alcãce. Patefciòle no poder salvar la vida, sino era hazièdose muerto, para huyrse venida la noche, q̄ estaua ya cerca: Quitòse la camiseta, echòse entre los muchos muertos que hallò cabe sí, rebolcòse en la sangre derramada, por parecer vno dellos.

Los Españoles auiendo seguido el alcance, se boluieron a su alojamiento por diuersas partes. Tres ò quatro compañeros acertaron à venir por donde estaua echado el Yndio, y admirados de ver los muertos, que por el capo auia, Garcilaso de la Vega mi señor, que era vno de los compañeros, puso los ojos en el Yndio, y vio que estaua y jadeando, tocole con el regaton de la lança por ver si lo sentia. El Yndio cõ grã presteza se puso en pie pidiendo misericordia, temiendo q̄ querian matarle. Desde entonces quedò en seruicio de mi padre con la fugacion, y lealtad que hemos dicho: y se preciaba de mostrarla en toda cosa. Y despues se bautizo, y se llamó Iuan, y su muger Yfabel.

¶ Fin del Libro Primero. ¶

LIBRO SEGVNDO
DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Yncas. Contiene la yda de Don Pedro de Aluarado al Peru. La traycion y crueldades de Rumiñauí con los suyos. Dos batallas que huuo entre Yndios y Españoles. Las capitulaciones que entre fieles e infieles se hizieron. El concierto entre Almagro y Aluarado. Otras tres batallas entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos. La paga que à don Pedro de Aluarado se le hizo, y su desgraciada muerte. La fundacion de la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. La muerte del Maesse de campo Quizquiz. La yda de Almagro à Chili, su buelta al Peru. El leuantamiento del Ynca. Milagros de Dios en fauor de los Christianos. Los sucessos del cerco del Cozco, y de los Reyes: El numero de los Españoles q̄ los Yndios mataron. El destierro voluntario del Ynca. Las diferencias de Almagros y Piçartos. Los locerros que el Marques pide, y los que embia al Cozco. La batalla de Iru de Amácay, y la prision de Alonso de Aluarado. Nueuos conciertos y descóciertos entre Piçartos y Almagros. La cruel batalla de las Salinas. La muerte de Almagro y de otros famosos capitanes. La venida de Diego de Aluarado à España, y la de Hernando Piçarro y su larga prision. Contiene quarenta capitulos.

DON PEDRO DE ALVARADO
do va à la conquista del Peru. CAP. I.



COMO la fama pregonañe las grãdes riquezas del Peru, acudio á el tãta gente Española, como lo dize Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y seys. Acudian al Pera con la fama del oro tantos Españoles, que ayua se despoblaron Panama, Nicaragua, Quauhquemallan, Carragena, y otros pueblos, é Islas, &c. Entre estos Españoles de zimos que fue el Adelantado don Pedro Aluarado, famoso entre los mas famosos: que no contento cõ las hazañas que en la conquista del Imperio de Mexico Vtlatlan, y Quauhquemallan auia hecho: Quiso tambien emprender la del Peru.

Para lo qual alcançò de su Magestad el Emperador Carlos Quinto licencia para q̄ tantas leguas fuera de la juridicciõ, y gouerno de dõ Francisco Piçarro pudieñe conquistar, y poblar, y ser gouernador de lo q̄ ganasse. Hizo mucha y muy buena gente para esta jornada; fuerõ caualleros muy principales de todas las prouincias de España: y los mas fueron Estremeniõs, porq̄ dõ Pedro era natural de Badajoz.

Este cauallero entre otros dones q̄ tuuo naturales, fue mucha agilidad y ligereza, pues mediãte ella se librò de la muerte en la retirada, q̄ el Marques del Valle hizo de Mexico: q̄ en vna puerte q̄ los Yndios quebraron, por dõde salia los Españoles, saltò con vna lança que lleuaua en las manos, mas de veynte y cinco pies de hueco, que tenia la puente: poniendo el regaton sobrecuerpos muertos. Queda

daron los Yndios tã admirados deste salto, que le llamaron hijo de Dios. Francisco Lopez de Gomara toca este paño en la conquista de Mexico, donde hablando de Hernando Cortes capitulo ciento y siete dize lo que se sigue sacado a la letra. Pero quando llegò a ellos: aunque algunos peleauan reziamente: hallò muchos muertos. Perdió el oro: el fardaje: los tiros: los prisioneros. Y en fin no hallò hombre con hombre, ni cosa con cosa: de como lo dexò, y sacò del real: Recogio los q̄ pudo: echò los delãte: siguió tras ellos, y dexò a Pedro de Aluarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir la carga que los enemigos dauan. Y mirando la mortandad de sus cõpañeros, vio que no podia el escapar, si atendia. Y siguió tras Cortes con la lança en la mano: pasando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llegò á la puerte cabera, y saltò dela otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los Yndios espantados, y aun Españoles: ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer: aunq̄ lo prouaren, y se ahogaron. &c. Hasta aqui es de Gomara.

En mis niñezes oy dezir à los Españoles, q̄ hablaban de las proezas deste cauallero, q̄ despues de ganado Mexico segunda vez auia puesto dos marmoles del vn cabo al otro del arco: para q̄ viesen de donde adonde, y quan grande auia sido el salto. A estos testigos me remito, si son viuos, si la envidia no los a destruydo; q̄ ferà marauilla no auerlo hecho,

Estando en Seuilla don Pedro de Aluarado para passar a Yndias, la primera vez que fue a ellas, subto a la torre de la Iglesia mayor con otros caualleros moços sus cõpañeros, por gozar de la buena vista que se alcança de aquella hermosissima torre. En vna de las ventanas mas altas hallaron vna almoxaya, que salia diez, o doze pies fuera dela torre, que auia seruido de sustentat vn tablado para cierta obra, que pocos dias antes en ella se auia hecho. Vno de aquellos caualleros,

llamado fulano de Castillejo natural de Cordoua. Sabiendo quanto se preciãua don Pedro de su ligereza, y no preciãdose el menos dela suya, viendo el almoxaya se quitò la capa y espada, y sin hablar palabra, salio dela torre midiendo el almoxaya a pies hasta el cabo de ella; y boluio para tras al mismo paño hasta entrar en la torre.

Don Pedro de Aluarado que lo vio, sintiendo q̄ lo auia hecho por motejarle de q̄ no seria para otro tãto, no quiso dexar la espada ni la capa. Echò la media de ella sobre el ombro, y zquierdo, y la otra media puso debaxo del mismo brazo, pasando por debaxo del derecho, y tomò la espada con la mano y zquierda: y así salio por el palo adelante, midiendo a pies: y quando llegò al cabo del, dio vna buelta en redondo, y boluio cõ el rostro á la torre con el mismo paño, y compas hasta entrar en ella.

Por cierto fue osadia temeraria la del vno, y la del otro, y no se qual dellas fue la mayor. Otra vez acaccio que andando à caça don Pedro de Aluarado, y otros caualleros moços hallarõ vnos gañanes, que por mostrar su ligereza, saltauan á porfia vn pozo ancho que allí auia: y teniañe por ligero el que lo saltaua á pie juntillas. Los caualleros se apearon para lo mismo: algunos saltaron el pozo otros no osaron. Don Pedro llegò á la postre y puesto de pies sobre el borde del pozo dixò. Buen salto es á pie juntillas, no se si me atreua á darlo. Diciendo esto empujó el salto, y hizo que no alcançaua biẽ al otro borde: dio en el con los pulpejos de los pies, y furtio para tras con tanta ligereza, q̄ boluio á ponerse donde estaua antes. Estas gentilezas, y otras semejantes oy contar deste cauallero, y de otros muchos q̄ fuerõ en ganar el nuevo mudo que pareçe que los crió Dios, y la naturaleza con dotes auentajados, así del animo como del cuerpo; para que pudieñen llevar, y vencer tantos y tan grandes trabajos, como los esperauan en la conquista de aquel mundo nuevo, tan grande y

tan áspero, que aū para andar en paz por el es dificultoso: quanto mas para auerlo de ganar a fuerça, de armas. Pero al fin fue obra de Dios, que milagrosamente les ayudò y fauoreció, como adelante veremos, y atras hemos visto: que de otra manera las fuerças humanas no erā parte para tā grāde hecho. Hemos dicho la ligereza y agilidad de dō Pedro de Aluarado, ò Pedro de Aluarado como otros le llanañ, q̄ todo es vno. Sus hazañas y trabajos estā escritos en la conquista de Mexico, Nicaragua, y del Peru, aunque no tan largamente como el lo mereçia.

Fue de lindo ayre a pie y acauallo, tanto que boluendo vna vez de Mexico a España, á descargarse de ciertas cosas mal hechas, que sus emulos con falsedad le auian impuesto, tuuo necesidad de besar la mano al Emperador y darle cuenta de sus servicios. Fue a besarla a Arājuez. su Magestad estaua en vna delas calles de aquellos jardines reales: viendo el buen ayre que don Pedro lleuaua, preguntò a los que con el estauan, quien era? y auendolo sabido; dixo no tiene este hōbre talle de auer hecho lo q̄ de el me hādicho: y así le dio por libre de aquellas calumnias y le hizo mucha merced.

Esta jornada boluio casado a la nueva España, lleuò muchas mugeres nobles, para casarlas con los cōquistadores, que auian ayudado á ganar aquel Imperio, que estauan prosperos con grādes repartimientos. Llegado a Huahutimallan don Pedro de Aluarado, fue bien recibido, hizieronle por el pueblo muchas fiestas y regozijos; y en su casa muchas danças y bayles, que duraron muchos dias y noches. En vna de ellas acaescio, que stando todos los conquistadores sentados en vnagran sala, mirando vn farao que auia: las damas mirauan la fiesta de vn puerta q̄ tomaua la sala a la larga. Estauan de tras de vna antepuerta por la onestidad, y por estar encubiertas, vna dellas dixo a las otras. Dizen que nos hemos de casar con estos conquistadores. Dixo otra. Con estos viejos podridos nos

auiamos de casar? casese quien quisiere, q̄ yo porcierto no pienso casar con ninguno dellos. Dolos al Diabolo, parece que escaparon del Infierno, segun estan estropeados, vnos cojos, y otros mācos, otros sin orejas, otros con vn ojo, otros cō media cara, y el mejor librado la tiene cruzada, vna y dos y mas vezes. Dixo la primera. No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los Yndios que tienen: que segun estan viejos y cāfados se han de morir presto, y entōces podremos escoger el moço q̄ quisiéremos en lugar del viejo; como suelē trocar vna caldera vieja y rota; por otra sana y nueva. Vn cauallero de aquellos viejos, que estaua a vn lado dela puerta (en quiē las damas por mirar a lexos no auian puesto los ojos) oyò toda la platica, y no pudiēdo sufrirle á escuchar mas, la atajò vituperando a las señoras cō palabras afrentosas sus buenos desleos; y boluendose á los caualleros les cõtò lo que auia oydo, y les dixo, Casaos con aquellas damas, q̄ muy buenos propositos tienen de pagaros la cortesía que les hizie redes. Dicho esto se fue a su casa, y embio á llamar vn cura, y se casò cō vna Yndia muger noble en quien tenia dos hijos naturales: quiso legitimarlos, para q̄ heredasen sus Yndios, y no el que escogiesse la señora, para que gozasse dello que el auia trabajado; y tuuiesse a sus hijos por criados, o esclauos. Algunos ha auido en el Peru que han hecho lo mismo, que han casado cō Yndias: aunque pocos: los mas han dado lugar al consejo de aquella dama. Sus hijos diran quan acertado aya sido, pues de los eipirales en que viuen, veen gozar á los hijos agenos dello que sus padres ganaron, y sus madres y parientes ayudārō á ganar. Que en aquellos principios, viendo los Yndios alguna Yndia parida de Español, toda la parentela se juraua á respetar, y seruir al Español como a su idolo: porque auia emparentado con ellos: Y así fueron estos tales de mucho socorro en la cōquista de las Yndias. Vna delas ordenanças que se hizieron para los con

quista.

quistadores del nuevo mundo, fue que gozassen de los repartimientos de Yndios por dos vidas, por la suya y la de vn hijo, y no lo teniendo heredase la muger; ante poniendola á los hijos naturales, como si huuiéran hecho mas que las madres de ellos en ganar la tierra. Por esta creencia tenia por bien aquella dama de casar con el viejo, para trocarlo, como ella dezia por vn moço.

TRABAÍOS QUE DON PEDRO DE ALUARADO Y LOS SUYOS PASSARON EN EL CAMINO. C. A. P. II.



ON el buen adelantado don Pedro de Aluarado pasó al Peru Garcilaso de la Vega mi señor: fue por capitan como lo dize Pedro de Cieza de Leon capitulo quarenta y dos por estas palabras. El Adelantado don Pedro de Aluarado acompañado de Diego de Aluarado, de Gomez de Aluarado; de Alonso de Aluarado mariscal que agora es del Peru, y del capitā Garcilaso de la Vega, Juan de Saavedra, Gomez de Aluarado, y de otros caualleros de mucha calidad, que en la parte por mi alegada tengo nõ brados. Llegò cerca de donde estaua el mariscal dō Diego de Almagro, y passaron algunos trances: tanto que algunos creyeron que allegaran á romper vnos con otros &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieza, donde solo á Garcilaso de la Vega nõ bra capitan entre todos aquellos caualleros. A todos los quales yo alcáce á conocer: sino fue á dō Pedro de Aluarado, y á Diego de Aluarado. Por la mar desde Nicaragua hasta puerto viejo passārō mucha necesidad de comida; y agua: por q̄ cō la priesa que lleuauan, y por entēder que no seria tan larga la nauagaciō, no aduirtierō en embarcar en los nauios, toda la que auian menester. La misma hambre, y sed passaron en tierra despues de desembarcados, como luego veremos, por relacion del contador Agustín de Carate,

y del Sacerdote Francisco Lopez de Gomara. Los quales escriuen, casi por vnas mismas palabras, esta jornada que dō Pedro de Aluarado hizo de la nueva España al Peru: solo difieren en el Don, y en el precio de los cauallios, que con hambre mataron en el camino, para comer. Por tãto me parecio sacar aqui a la letra lo q̄ Gomara dize en el capitulo ciēto y veinte y siete; donde su mariamente toca los muchos, y grādes trabajos que dō Pedro, y los suyos passaron en aquel viaje, que parte dellos son los que se siguen.

Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Aluarado con el Emperador vna licencia, para descubrir y poblar en aquella prouincia, dōde no estauasē Españoles, y liuida embio á Garcilaguin con dos nauios á entender lo que alla passaua, y como boluio loando la tierra, y espantado de las riquezas, que cō la prision de Atabaliba todos tenían, y diciendo q̄ tambien eran muy ricos Cuzco, y el Quitu, reyno tan cerca de Puerto viejo: determinose de yr alla el mismo. Armò en su gouernacion el año de mil y quinientos y treinta y cinco mas de quatrocientos Españoles, y cinco nauios en que metio muchos cauallios. Tocò en Nicaragua vna noche, y tomò por fuerça dos buenos nauios, que se adereçaban para llenar gente, armas, y cauallios á Piçarro. Los que auia de yr en aquellos nauios holgaron de passar con el, antes que esperar otros: y así tuuo quinientos Españoles, y muchos cauallios. Desembarcò en Puerto viejo con todos ellos; y caminò házia Quitu: preguntando siempre por el camino. Entrò en vnos llanos de muy espesos montes, donde a vna parecieran sus hombres de sed: la qual remediaron acafo; ca toparon vnas muy grandes cañas llenas de agua. Mataron la hambre con carne de cauallios, q̄ para esto degollauā aunq̄ vallā á mil y á mas ducados, (C. ara te diz: cō valer cada vno quatro y cinco mil castellanos: esto es lo mas cierto por que lo supo en el Peru.) Lluuioes muchos dias ceniza, q̄ lançaua el Volcan de

Quito a mas de ochenta leguas. El qual echaua tanta llama, y trae tanto ruydo quãdo hierue, q̄ se vee mas de ciẽ leguas; y segun dizen espanta mas q̄ truenos; y relampagos. Abrieron à manos buena parte del camino, tales boscajes hauiã. Passaron tambiẽ vnã muy neuada sierrã; y marauillaronse del mucho neuar q̄ hazia tan debaxo la Equinocial. Elarõse alli seãta personas, y quando fuera de aquellas nieues se vieron, dauan gracias à Dios que dellas los librara: y dauan al Diabolo la tierra, y el oro tras que iuan hãbrientos, y muriẽdo. Hasta aqui es de Gomara. Agustín de Carate, al passar la sierra neuada añade lo que se sigue: Yuã corriendo sin esperar, ni socorrerse los vnos à los otros: donde aconteció, que lleuãdo vn Español consigo à su muger, y dos hijas pequeñas, viendo q̄ la muger y hijas se sentarõ de cansadas, y que el no podia socorrer, ni llevar se quedò con ellas demanera que todos quatro se elaron, y aunq̄ el se podia salvar, quiso mas perecer alli con ellas. Y con este trabajo y peligro passaron aquella sierra: teniendo à muy grã buena ventura aver podido ver se de la otra parte. Hasta aqui es de Carate libro segundo capitulo nono. Es de mucha lastima ver, q̄ la primera Española q̄ passò al Peru, pereciẽse tan miserablemente:

A cerca de los quinientos hõbres q̄ estos autores dizẽ, q̄ lleuò consigo dõ Pedro de Aluãrãdo, se me ofrece dezir, q̄ à muchos de los que fueron con el, les oy, que fuerõ ochocientos Españoles. Pudo ser q̄ salierõ de Nicaragua quinientos, y que desembarcados en el Peru, se les juntarõ los demas, y asĩ llegarõ ochociẽtos à los caõpos de Riuecõpã dõde se hizieron las amistades y el cõcierto (q̄ luego diremos) entre dõ Pedro de Aluãrãdo y dõ Diego de Almagro. Otro historiador antepone tres años de tiempo; sea lo que fuere, q̄ poco importa. Las cañas en que hallarõ el agua, llaman Ypa; son tan gruesas como la pierna y como el muslo, tienen el canto tan grueso como el dedo de la ma-

no. Donde las ay (que no se crían sino en tierras calientes) se sirven de ellas para enmaderar las casas. Los Yndios les dieron el auiso del agua, que como gente q̄ conosciã las cañas, sabia el secreto dellas. De cada caña sacauan mas de vna arroba de agua: porque conforme à su grosura tenia el altura. Agustín de Carate libro segundo capitulo diez, escriuiendo esta jornada de don Pedro de Aluãrãdo dize de las cañas lo que se sigue. En el camino passò su gente gran trabajo de hãbre, y muy mayor de sed: porque fue tanta la falta del agua, q̄ sino toparan con vnos cañauerales de tal propiedad, que en cortando por cada fudo se hallaua lo hueco lleno de agua dulce, y muy buena. Las quales cañas son tan gruesas ordinariamẽte como la pierna de vn hombre; de tal fuerte, que en cada cañuto hallauan mas de vn açumbre de agua; que dizen recoger estas cañas (por particular propiedad y naturaleza q̄ para ello tienen) del rocío que de noche cae del Cielo, como quier que la tierra sea muy seca, y sin fuente ninguna. Con esta agua se reparò el exercito de don Pedro, asĩ hõbres como cauallos, porque duran grande espacio. &c. Hasta aqui es de Agustín de Carate, donde dexaremos al adelantado don Pedro de Aluãrãdo, por boluer à los de Cassamarca asĩ Españoles como Yndios.

LLEVAN EL CUERPO DE
Atahullpa a Quito, y la traycion de Rumiãui, CAPIT. III.

Don Francisco Piçarro y don Diego de Almagro luego, que enteraron a Atahullpa, se fueron al Cozco, y de camino visitaron el riquissimo templo q̄ auia en el valle de Pachacamac: y le quitarõ el oro y plata, q̄ Hernãdo Piçarro no pudo llevar. De alli fuerõ al Cozco, y aunq̄ el camino es asperissimo de grandes cuevas y rios caudalosos, y quebradas muy hondas, no tuuierõ contradiccion, sino fue vna q̄ adelante veremos.

De

Dexandolos pues en su buen viage, se ra bien boluamos al Maesle de Campo Chalicuchima, y à los capitanes de Atahullpa, y señores de vassallos, y gente noble de su corte, que quedaron on Cassamarca: porque pongamos cada hecho en su lugar: Luego que los Españoles salieron de aquella prouincia, para yr al Cozco, desenterraron los Yndios el cuerpo de su Rey, porque les pareció, que à la Magestad de su Ynca era indecente, y contra la costumbre de sus passados, que dar enterrado en vna pobre sepultura de baxo de tierra: Tambien lo hizieron por cumplir su mandado, que como se ha dicho, mando enterrarse en Quito, donde lo lleuaron los suyos con esta poca solemnidad y pompa: que como gente ya rendida à otro imperio pudieron hazer.

El maesle de campo Rumiãui que lo supo, hizo en publico el mayor aparato que pudo, para recibir y embalsamar el cuerpo de su Rey: aunque ya iua corrompido. Y enseruero apercibio lo que le pareció, que conuenia para la tirania y leuãtamiento que pensaua hazer. Mostròse muy obediente a Quilliscacha hermano de Atahullpa. Y para ver si tenia animo de reynar, le persuadió que se pusiese la borla, y corona real; si quiera hasta vengar la muerte de su hermano. Todo lo qual dezia Rumiãui, por quitar qualquier sospecha, q̄ Quilliscacha pudiese tener de su mal animo, y por assegurarle, para cogerle mas descuydado, y hazer mas a su salvo lo que tenia imaginado. Quilliscacha respondió, q̄ era vana pretension la del Reyno, porque le parecia, que los Españoles no lo soñarían de las manos; y quando quisiesen dexarlo, no saltarían hijos de Huayna Capac, de los que auian escapado, que lo pretendiesen, que tenían mas derecho que no el; aquien acudirían todos los demas señores del imperio, asĩ por estar lastimados y ofendidos de las guerras passadas, como por tenerle por legitimo heredero, y que no era parte para contradecirles.

No se apartò Rumiãui de su mala

intencion, aunque oyò la buena respuesta de Quilliscacha, tan discreta y tan puesta en razon; antes como vn gran tirano barbaro se determinò del todo en su mal proposito; y en sus consejos secretos dezia à sus amigos, que segun los exemplos, que auia visto, le parecia q̄ no auia mas derecho al Reyno, que tener animo para quitar el Reyno, y matar a su dueño como quiera q̄ padie, segun lo auia hecho Atahullpa cõ su hermano Huãscar Ynca, y los Españoles cõ Atahullpa; y que el haria lo mismo con ellos, no faltando le animo para ello. Precepitado en esta determinacion, estubo aguardado q̄ los capitanes y Curacas, llegasen à Quito con el cuerpo de Atahullpa. Rumiãui les hizo vn gran recibimiento de mucha gente, que auia juntado para llorar à su Ynca, los vnos y los otros hizieron grandissimo llanto sobre su cuerpo; y abrenaron las obsequias, q̄ auiendo de durar vn año, se concluyerõ en quinze dias. Al fin dellos le pareció à Rumiãui, no dexar passar la ocasion que en las manos tenia para su pretension, pues su buena dicha le auia juntado todos los que de leaua matar (para rebelarse mas seguramẽte) como eran los hijos y el hermano de Atahullpa, y el maesle de campo Chalicuchima y tantos capitanes y señores de vassallos, q̄ tenia presentes: para que adelante no huuiese quien le contradiciera. Con este acuerdo apercibio à todos ellos, q̄ otro dia siguiente comiesen juntos, para tratar lo que les conuiniere hazer contra los Españoles; y para elegir y nombrar à Quilliscacha por Visorrey, y gouernador del Reyno de Quito; entre tanto q̄ el hijo mayor de Atahullpa era pupilo, y le faltaua edad para gouernar por si. Los capitanes y Curacas se juntarõ a Consejo cõ Quilliscacha en la casa real del Ynca, y propusieron algunas cosas de las q̄ conuenian; mas no determinaron alguna. En esto se llegó la hora del comer, Rumiãui q̄ tenia apercebido vn soleno banquete, los cõtado a comer. Passada la comida, q̄ fue muy abundante, truxeron de beber del breuaje

que llaman Sora, y en otra lengua Viñapu, que como se ha dicho, los Reyes Yncas tenían prohibido, que no se hiziese fopena de la vida: porque priua de sentido con grandísima violencia al que lo beue, y lo embriaga repertinamente, y lo dexa como muerto, de quien el padre Acofta dize, que embriaga mas presto q̄ el vino; y es así: pero no el breuage comun que beuen de ordinario: porque de aqueſte es menester beuer mucho, y en largo tiempo para emborracharse. Pues como Rumiñauí viciſe los capitanes, y Curacas caydos ſin ſentido alguno, los degollo todos, y entre ellos al maestre de campo Chalcuchima, y a Quilliscacha, y a los muchachos y muchachas hijas de Arahualpa: porque no quedasse quien le facieſe vando contrario. Y para que ſu rebelion ſonasse, y atemorizasse mas, dello lleo a Quilliscacha, y cō el pellejo cubrio vna caja de atambor de guerra, y en ella dexó colgada la cabeça, que no quiso quitarla; porque viciſen cuyo era el pellejo, y la crueldad se viciſe al descubierto, y ſu memoria se renouasse cada dia, y cada hora: porque este buen discipulo, y buen ministro de Arahualpa pretendio hazerſe temer, y obedecer por miedos y horrores, y no por amor, condicion natural de los tiranissimos, peores que tigueres ni basiliscos. Agustín de Carate dize muy en ſuma esta barbara crueldad y la que se dira. Pedro de Cieza dize de Chalcuchima, que el Marques don Francisco Piçarro lo quemó en Suesahuana: fue otro capitan deudo ſuyo de menos cuenta, y del mismo nombre: que el Maestre de Campo Chalcuchima se halló presente a la muerte de Arahualpa, y lleuó ſu cuerpo a Quitu como se ha dicho, y murio a manos de los ſuyos mesmos.

RUMIÑAVI EN TIERRA
unas todas las escogidas
de un comento.
 CAP. III.



VNA inhumanidad de mucha lastima, que entre otras hizo entonces Rumiñauí, que fue mas abominable que la pasada, tocan dos historiadores Españoles: dizen que llegando Rumiñauí á Quitu, hablando cō sus mugeres les dixo, alegraos, que ya vienen los Christianos con quien os podeys holgar, y que algunas como mugeres se rieron, no pensando mal ninguno. El entonces degollo las risueñas, y quemó la recamara de Arahualpa. Palabras ſon de vno dellos, y casi las mismas dize el otro. Lo que pasó en hecho de verdad es, que aquel Tirano fue vn dia de aquellos á visitar la casa de las virgenes, que llamauan escogidas, con intencion de sacar para si las que mejor le pareciesen, de las que estauan dedicadas para mugeres de Arahualpa: como que tomando las por ſuyas, se declaraua por Rey, y tomaua posesion del reyno. Hablando con ellas los sucesos de aquella jornada, entre otras cosas contó el trage y figura de los Españoles, mostrando con grandes encarecimientos la valentia y braueza dellos; como disculpandose de auer huydo de gente tan feroz y braua. Dixo que eran vnoshombres tã estraños que tenían barbas en la cara, y que andauan en vnos animales, que llamaua canalllos, que eran tan fuertes y rezios, q̄ mil ni dos mil Yndios no eran parte para resistir vn cauallo: que solo con la furia del correr les cauſaua tanto miedo, que les hazian huyr. Dixo que los Españoles traían consigo vnos truenos, con que mataban los Yndios á doziētos, y treziētos pasos, y que andauan vestidos de hierro de pies á cabeça: y para mayor admiracion, y encarecimiento dixo á lo vltimo, que eran tã estraños que traían casaca hechas á manera de choças pequeñas, en q̄ encerrar los genitales, dixo por las bragetas q̄ no se sabe cō q̄ discrecion se inuentaró

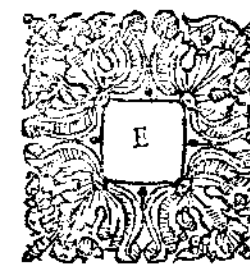
ni

ni con que honestidad se sustentan en la republica.

Las escogidas se rieron del encarecimiento deſarinado de Rumiñauí, mas por lisongearle que por otra cosa. El Seenojo cruelmente, juzgando mal de la risa, atribuyendola á deseos deſonestos: y como su crueldad y la ravia que contra los Españoles tenia, corriesen á la par (que quisiera hazer dellos otro tãto) fue menester poca ó ninguna ocasion, para mostrar la vna y la otra: y así con grandissima ira y furor les dixo A, á malas mugeres, trayedoras á luteras, si con la nueva sola os holgays tanto, que me hara con ellos quando lleguen aca? Pues no los aueys de ver, yo os lo protesto. Diciendo esto luego al punto mandó, que las lleuassen todas moças, y viejas á vn arroyo cerca de la ciudad: y como si huieran pecado en el hecho, mando executar en las pobres la pena, que su ley les daua: que era enterrarlas viuas. Hizo derribar sobre ellas parte de los cerros, que á vna mano, y a otra del arroyo estauan, hasta que la tierra, piedras y peñascos q̄ de lo alto cayán las cubrieron, porque la manera de la muerte, y del entierro descubriesen mas las entrañas del Tirano; y el hecho facieſe mas abominable, y mas lastimero que el pasado: porque á los varones fuertes y robustos, y hechos a la guerra mató, quando no sentian la muerte: y a las pobres mugeres tierdas y delicadas, hechas a hilar y texer enterró viuas con piedras, y peñascos, que lastimadas veían venir de lo alto sobre ellas. Hallose presente á su crueldad aquel raioso perro; porque el gusto mayor de los tales es ver la executar por sus ojos, por el deleyte que sienten de mirarla: que no ay colores tan agradables á su vista, ni salía tan sabroſa á su gusto, como ver executar sus propias maldades. O tiranos como puede lastimros la tierra, ni los otros elementos? Así acabaron aquellas pobres virgenes por culpa tan liuiana, como vna risa fugida, que cauſó el disparate, que el mismo tirano dixo. El qual des-

pues de otras muchas maldades que en su rebelion hizo, y despues de auer tenido algunos recuentros con Sebastian de Belalcázar; que fue á castigar su leuanteamiento como adelante diremos: viendo que ni podia resistir a los Españoles, ni viuir entre los Yndios, por las crueldades y tiranias, que con ellos auia viado, se metio con los pocos de su familia la tierra adentro en las montañas de los Andes: donde pereſcio miserablemente, como pereſcen todos los Tiranos.

DOS REFRIEGAS QUE
huno entre Yndios y Españoles.
 CAP. V.



EL Governador don Francisco Piçarro, y sus compañeros, que erã mas de trecientos y cincuenta Españoles con los de Almagro, se yuã al Cozco deſcuydados, como gente que tenia por ſuyo todo el reyno: y que no auia cabeça que les cōtradixiese. Por esta causa caminauan á la hila sin recelo de enemigos, acomodandose de pueblo en pueblo, para yr mas á su plazer, como si huieran de caminar por su tierra. Así lo toca Agustín de Carate libro segundo capitulo ocho, aunque trueca los capitanes Yndios, que en aquel viaje hizieró vn buano hecho, que luego veremos. El Ynca Titu Atacchi hermano de Arahualpa, viendo al Rey su hermano preso: y que se trataua de su rescate, fue á diuersas partes del Reyno, á juntar oro y plata: para sacar presto de la prisión á su hermano. Viniendo para castamarca cō grandissima cantidad de aquellos metales, supo en el camino que su hermano era muerto, y que los Españoles yuán al Cozco á la hila vnos en pos de otros, lo qual sabido y cōsiderado por el Ynca Titu Atacchi, deſamparó la riqueza que lleuaua, y recogio la gente de guerra que pudo, y siguió á los Españoles.

E 5 los

les hasta la provincia Huayllas, y en vn pueblo que llaman Tocto, dio de sobre salto en ellos con seys mil hombres que lleuaua, y prendio ocho Españoles, que aun no auian partido, y entre ellos á Sancho de Cuellar escriuano que fue de la informacion, sentencia y muerte de Atahuallpa. Lo qual toca Agustin de Carate, y dize que fue Quizquiz: mas no dize que prendio á nadie; tomò al vno por el otro. Entre tanto que esto passò en Huayllas, huuo otra refriega en el camino entre los Españoles, y el ma: se decampo Quizquiz, que era vn capitán famoso de los ministros de Atahuallpa, de quien hemos hecho mencion. El qual sabièdo en el Cozco que su Rey estaua toda via preso, fue con onze, ò doze mil hombres de guerra de su tercio hacia Cassamarca, auer si por paz ò por guerra pudiese sacar de la prision á su Ynca: y en el camino topò los Españoles; huuo con ellos vna braua batalla, la qual cuentan los historiadores breue y confusamente, y muy en fauor de los Castellanos. Lo que passò en hecho de verdad fue, que el ma: se de campo Quizquiz, sabiendo por sus corredores, que los Españoles venia cerca, y á la hila, les hurto el cuerpo, y encubriendose con unas sierras, hizo vn gran cerco; para tomarles la retaguardia. Dio en ella con gran impetu, hirio quatro Españoles, y matò diez ò doze Yndios de los criados dellos. La nueva deste sobre salto llegò al Governador, que yua en la vanguardia: el qual con parecer de los suyos embio dos capitanes de acavallo al socorro, pareciendoles, que los Yndios viendo cauallos huuytan á mas no poder como hizieron en Cassamarca, desamparando á su Rey. Los de acavallo llegarò donde Quizquiz estaua, el qual los recibio con gran astucia (disimulando que huuyase retirando cò los suyos á las sierras y montes, doi de los cauallos no pudièsen ser señores dellos: pero no dexauan de pelear por entretenerlos cò la batalla. Así auianieron mas de tres horas hasta que sintieron los cauallos desalen-

tades: Entonces dièrò los Yndios vn grã alarido, llamando los dos tercios de los suyos, que estauan emboscados por mandado de Quizquiz: porque los Españoles no viesse, que eran tantos los enemigos. Los Yndios salieron con gran ferocidad y pelearon valerosamente. Los Españoles hizieron lo mismo, aunque los muchos sobre pujaron a los pocos. Mataron diez y siete Españoles, aunque vn historiador dize cinco ò seys, y hirierò otros, otros quedaron presos, y otros se escaparon a vna de cauallo. Delos Yndios murieron setenta. Los que quedaron presos fueron Francisco de Chaues, que era vno de los caudillos, y Pedro Gonçales, que despues fue vezino de Truxillo, y Alonso de Alarcon, y Hernando de Haro, Alonso de Hojeda, que á os despues cayó en tanta melancolia, que perdio el juicio, y murió en Truxillo. Christoual de Horozco natural de Seuilla, Iuan Diaz cauallero Portuguez, y otros de menos cuenta cuyos nombres ha borrado el oluido. A Alonso de Alarcon tomò su cauallo debaxo al caer, y le quebrò vna pier na por la rodilla, y aunque los Yndios, á el, y á los demas heridos, curaron con toda diligencia, quedò coxo. El ma: se de campo Quizquiz, como capitán pratico no quiso aguardar á que llegase todo el exercito de los Españoles: antes con la victoria auida, recogio su gente, y camino hacia Cassamarca: porque huuo nueva que estaua en el camino Titu Atauachi hermano de su Rey. Fue por vnos atajos passò vn rio grande, cortole la puente, ò la que mo, que era de mimbre: porque los Españoles no le siguiesen. Encorrose cò el Ynca Atauachi que venia en seguimien to delos Españoles. Acordaron boluerse ambos á Cassamarca: para tratar alli lo que les conuinièse, y así lo pusieron por obra.

MATAN A CUELLAR,
y hazen capitulaciones con los de
mas prisioneros. CAP. VI.



VEGO que el Ynca Titu Atauachi, y el ma: se de campo Quizquiz entrarò en Cassamarca con los Españoles sus prisioneros, hizieron pesquisa con sus Yndios de la muerte de su Rey Atahuallpa, hallaron que Cuellar auia sido el escriuano de la causa, y notificado la sentencia de muerte á su Rey: y hallandose presente al darle garrote, para dar testimonio de la execucion de aquella justicia. Tambien aueriguaron que Francisco de Chaues, y Hernando de Haro, y otros de los que tenian presos, auian sido en fauor del Ynca Atahuallpa, y que desearon su vida y libertad, y la procuraron: y se pusieron á riesgo de perder las tuyas. De todo lo qual bien informado, y certificado el Ynca Titu Atauachi, y el ma: se de campo Quizquiz, y los demas capitanes que entraron en consejo, acordaron que al escriuano Cuellar, por el atreuimiento, y desafecto que tuuo de notificar sentencia de muerte a su Ynca, y auerse hallado presente a ella, se dièsen la misma muerte: como que en el se vengauan de todos los que auia sido la causa, y dado sea a su Rey, y que a los demas Españoles prisioneros los curasen, y tratasen con todo el regalo posible: por respeto de Francisco de Chaues, y Hernando de Haro, que fueron del vando de su Ynca: y quando los viesse sanos y buenos, los embiasse libres, y con dadiuas: que por la bondad de aquellos buenos perdonasen a los demas. Como lo determinaron en su consejo, así lo executaron luego otro dia. A Cuellar sacaron de la prision, que fue el aposento donde estuuo preso Atahuallpa: lleuaronle a la plaza con voz de pregonero que yua delante diziendo. Aeste Auca manda el Pachacamac que ahorquen, y atodos los que mataron á nuestro Ynca, Auca como en otra parte diximos significa Tirano, traydor, aleuoso, femetido; y todos los demas adectiuos que se pueden dar a la tirania. Sacaron vn pregonero que fue de dando el pregon, no

porque se usase antes en aquella república, sino porque supieron que auian lleuado así a su Rey. Llegaron cò Cuellar al Palo donde dièron garrote, y ahogaron al Ynca. No auian llegado antes los Yndios á aquel palo, por tenerlo por maldito, entonces llegaron, y ataron á el al escriuano y lo ahogò y le dixerò así mortivan todos tus compañeros, Dexaronle así muerto todo el dia, y acerca de la noche hizieron vn hoyo, donde lo enterraron. Todo esto hizieron ymitando a los Españoles en la muerte, y entierro de Atahuallpa. A Francisco de Chaues, y a sus compañeros curaron, y tratarò con mucho regalo, y quando los vieron sanos, y que estauan para poder caminar, les dièron dadiuas de oro y plata, y esmeraldas, y muchos Yndios que los acompañasen y lleuassen en ombros. Capitularon con ellos en nombre de todos los Españoles ciertas capitulaciones de paz, y amistad que los Yndios pidieron, que las mas notables fueron. Que todas las injurias, delitos, y agravios hasta entonces sucedidos de vna parte a otra se borrasen, y olvidasen perpetuamente. Que huua se paz entre Yndios y Españoles: para no hazerse mal los vnos a los otros. Que los Españoles no contra dixiesen la corona del Imperio a Manco Ynca: porque era el legitimo heredero. Que Yndios y Españoles en sus tratos, y contratos se huiessen como amigos; y que quedasen confederados, para socorrerse, y ayudar se vnos a otros. Que los Españoles soltasen los Yndios que tenian presos encadenas, y de allí adelante no los ahorojassen, sino que se situessen dellos libremente. Que las leyes de los Yncas passados, hechos en beneficio delos vassallos, que no fue sen còtra la ley Christiana, se guardasen inuio lablemente. Que el Governador dõ Francisco Pizarro dentro en breue tiempo cambiasse estas capitulaciones a España: para que la Magestad imperial las confirmasè. Todo esto dièron a entender los Yndios a Francisco de Chaues, y a sus compañeros parte por señas, parte por pala-

bras de los Yndios, criados de los Españoles que con ellos prendieron. A los quales Titu Atauchi, antes que hablasse à los Españoles, instruyo palabra por palabra de todo lo que queria dezirles: porque su pieçen declararlo bien. Los Españoles viendo la generosidad cõ que Titu Atauchi, y todos los suyos les auian tratado en la prision, y el regalo con que les auia curado, y que les dauan libertad, y dadiuas de oro y plata, y piedras preciosas: y mucho acompañamiento que los lleuassen à los suyos pudiendo hazerlos pedaços, como gente agrauada, y ofendida con la muerte de su Rey; y que à lo vltimo les pedian partidos, y condiciones tan justificadas, y tan puestas en razon, se cõfundieron, y admiraron del todo: y como hombres que por horas auian estado esperando la muerte, y estauan compungidos de los defectos que en la doctrina de los Yndios, y predicacion del Sancto Euangelio auian tenido, desicando enmendarlo en lo por venir, viendo los Yndios tan pacificos, se atreueron à dezirles q̄ pues ellos pedian cosas en su fauor, queria los Españoles pedir algunas en el suyo, que les diessen licencia para ello, que no pedirian mas de dos. Los Yndios les dixeron que pidiesen todo lo que quisiesen, que se les daria muy largamente. Entonces dixo Francisco de Chaues, que en nombre del Governador, y de todos los Españoles rogaua, y encargaua à los Yncas, y à todos sus capitanes y señores de vasallos, recibiesen la ley de los Christianos, y consintiesen que la predicassen por todo el imperio. Lo segundo era, que pues los Españoles eran estrangeros, y no tenían pueblos, ni tierras de que mantenerse, les diessen alimentos como à los demas naturales de aquel Reyno: y les diessen, Yndios, é Yndias de seruicio que les siruiessen, no como esclauos sino como criados. Respondieronles, que lo que tocaba à recibir la ley de los Christianos, q̄ no solamente no la repudiaban, mas que les suplicaua, que luego q̄ llegassen dõde el general estaua, les embiasen predica-

dores, y sacerdotes que les enseñassen su ley: que desseauan saberla; que ellos les regalarian y seruirian como à dioses. Que bien sabian que era mejor ley que la suya que así lo auia dicho su Ynca Huayna Capac à la ora de su muerte, q̄ para ellos no era menester otra razon, mas del mandamiento del Ynca: y que tambien les dexò mandado que obedesciesen, y siruiessen à los que nueuamente auian de venir à su imperio: que seria gente que les haria ventaja en todo. Que por este mandato estauan obligados à obedescer, y seruir a los Españoles, como lo auia hecho su Ynca Atahuallpa hasta dexarle matar. Por tanto que pidiesen todo lo que bien les estuuiesse, que en todo les darian contento. Añentadas estas cosas por los historiadores en sus libros, dixeron à los Españoles, que podian y rse quando quisiesen: Ellos tomaron luego licencia, y se fueron en busca de su governador, cargados de dadiuas, y mucho acompañamiento. Por los caminos yuan hablando Francisco de Chaues, y sus compañeros en las cosas referidas, y como hombres bien cõsiderados dezian, que aquellas obras y palabras tan puestas en razon, no eran de barbaros y dolatras, sino milagros, é inspiraciones de Dios nuestro señor, que andaua disponiendo los animos de aquella gentilidad: para que cõ amor y suauidad recibiesen su doctrina y sancto Euangelio, y así yuan con grãdes propositos de persuadirlo al Governador, y à todos los demas Españoles: Entre los quales auia muchos que desseauã lo mismo, y el mismo Governador era vno dellos. Mas el demonio, enemigo del genero humano procuraua en contra cõ todas sus fuerças y mañas estoruar la conuersion de aquellos Yndios: y aunque no pudo estoruar la del todo, alomenos la estoruo muchos años con el ayuda, y buena diligencia de sus ministros los siete pecados mortales, que en tiempo de tanta libertad, y ocasiones podia cada qual de los vicios lo que queria: y así leuataron las guerras que poco despues huuo entre Yndios y Españoles.

ñoses, por no cumplirse estas capitulaciones, porque la soberuia no conuirtio la restitució del Reyno à su dueño, y caufo el leuantamiento general de los Yndios. Luego sucedieron las de los dos compañeros Piçarro y Almagro, que las leuãrõ la Yra; y la Embidia de gouernar y mandar el vno mas que el otro: duraron hasta que ambos perecieron, Almagro degollado por vn hermano de Piçarro: y Piçarro muerto por vn hijo de Almagro. A estas guerras sucedieron las del buen governador Vaca de Castro (que yo conosco en Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos) y dõ Diego de Almagro. el moço porque la Soberuia y la discordia no quisieron, que aquel moço obedeciesse à su Rey y Señor, y así acabò, que no bastaron sus valentias: para que no lo entregasse la traycion de vn ministro suyo aquiẽ lo degollasse. Luego se siguieron las del Visorrey Blasco Nuñez Vela y Gonçalo Piçarro, que las caufo la Auaricia y la Tirania. Pocos años despues sucedieron, vno en pos del otro los leuantamientos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron que los mouio la Gula y la Luxuria. Todas estas guerras exercirò el Demonio sucesiua mēte, por espacio de veynte y cinco años las quales con el fauor diuino diremos en sus tiempos. Por estos impedimētos no se predicò el Euangelio, como se predicara sino las huuiera: que ni los fieles podian enseñar la Fe, por los alborotos que cada dia tenían: ni los infieles recibirla, porque en todo aquel tiempo no huuo sino guerra y mortandad à fuego y à sangre: de la qual no participauan menos los Yndios que los Españoles, antes lleuauan lo peor della, porque los del vn vando, y los del otro la hazian à costa dellos: porque les pedian los bastimētos y mandauan llenar à cuecitas las cargas de los exercitos, y qualquiera otro trabajo mayor ò menor, como yo vi parte de llo.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES
en el Cuzco hallan grandes tesoros.
CAPIT. VII.



L Ynca Titu Atauchi, luego como despachò à Francisco de Chaues, y à sus compañeros con las capitulaciones dichas, hizo mē sagero proprio à su hermano paterno Manco Ynca con las mismas capitulaciones dandole auiso de lo que passaua: porque estuuiesse apercebido en lo que con los Españoles huuiesse de tratar; y capitular. El Maesle de campo Quizquiz le embiò à dezir, que no del hiziesse el exercito que tenia: antes procurase aumentarlo, hasta hauer dado asieto con los Españoles, de que manera huuiesse de viuir los vnos y los otros, y q̄ se recatasse dellos, no hiziesse del lo q̄ auian hecho de su hermano Atahuallpa.

Estos auisos y otros embiarò aquellos Yndios à Manco Ynca, y la obediencia y reconocimiento de supremo Señor de todo aquel imperio: que aunque hasta entonces eran sus enemigos, y desseauã matarle, porque Atahuallpa quedara sin cõtraditor. Mas viendole ya muerto, y q̄ sus pretensiones y esperanças se auian aniquilado, acordaron con buen consejo militar, restituyr el imperio a quien legitimamente le pertenecia: porque todos los Yndios fuesse à vna, para resistir y echar del Reyno à los Españoles, ò para viuir juntamente con ellos: porque así serian mas estimados, y mas temidos, que no estando diuididos en vandos y parcialidades.

El Principe Manco Ynca recibio los auisos de su hermano, y del maesle de campo Quizquiz, loholgo mucho cõ ellos, por ver que aquellos personajes, que tan cõtrarios y enemigos le auian sido, se mostrassen aora de su vando: para restituyrle su imperio. Entendio que lo mismo haria los Españoles, pues se publicaua por

LIBRO II. DE LA II. PARTE DE LOS

tan justicieros. Con estas esperanças se aperibio para yr á visitar á los Españoles, y pedirles por via de paz y amutad, y llaneza de justicia el mando y señorio de su Reyno, conforme á las capitulaciones que su hermano Titu Atauchi les auia embiado, dexarlo hemos en sus apercebimientos hasta su tiempo y lugar, por boluer al Governador don Francisco Pizarro. El qual después del daño pasado, que Titu Atauchi, y el maestre de campo Quizquiz hizieron en su gente; la recogio toda, y caminó con mas recato que hasta entonces. No tubo mas recuentros que fueren de cuenta, sino algunas armas y rebatos de poco momento. Cerca de la Ciudad del Cozco salieron sus moradores con armas, á defenderles el paso, mas con poca resistencia que hizieron, se boluieron á sus casas, y lleuando sus mugeres y hijos, y lo que mas pudieron de sus haciendas, se fueron á los montes, porq̄ supieron lo que passo en Castamarca. Hizo aquella ciudad la resistencia, porque estava sujeta al gobierno de Atahuallpa, que la tiranizó cō la prision de Huascar, desseauan los de ella vengar su muerte, si pudieran. Gomara dize en este passo lo q̄ se sigue. Entraron otro dia los Españoles en el Cozco sin contradiccion ninguna, y luego comēçaron vnos á desentablar las paredes del tēplo que de oro y plata eran otros á desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estauan, otros á tomar y dolos que de lo mesmo eran. Saquearon tambien las casas y la fortaleza que aun tenían mucha plata y oro de lo de Huayna Capac. En fin huierō allí y á la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba hauia hauido en Caxamalca: Empero como erā muchos mas que no alla no les cupo a tanto. Por lo qual y por ser la segunda vez, y sin prision de Rey no se fonō aca mucho. Tal Español huuo que hallō andado en vn espello soto sepulchro entero de plata, que valia cinquenta mil castellanos. Otros los hallarō de menos valor: mas hallaron muchos; ca vian los

ricos hombres de aquellas tierras, enterarse así por el campo á par de algū y de lo. Anduieron así mismo buscando el tesoro de Huayna Capac, y Reyes antiguos del Cozco, que tan afamado era: ni entōces ni despues no se hallō. Mas ellos que con lo hauido no se contentauan, fatigauan los Yndios cauando y tratomando quanto auia, y aun hizierō hartos malos tratamientos y crueldades: porque dixessen del, y mostrassen sepolturas. Hasta aqui es de Gomara sacado á la letra, del capitulo cieto y veynete y quatro. Y Agustín de Carate en este passo libro segudo capitulo octauo, hablando de vnos españoles, que iuan en alcance de vn Yndio capitán, dize lo que se sigue. Y no le pudiendo alcanzar le boluieron al Cozco, y allí hallaron tan gran presa como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el Governador repartio entre la gente. Esta aqui es de Carate. Con estas autoridades queda bastamente prouado, lo que atras diximos que en el Cozco hallaron los Españoles tanta, y mas riqueza que en Castamarca. Huelgo mucho de hacer los semejantes passos en nombre de los autores, porque no parezca que quiero, como la Graja, adornarme con plumas ajenas: y tambien por dar refugos Españoles en lo que voy diziendo.

Boluendo á lo que Gomara dize de los tesoros, que los Españoles hallaron enterrados en el Cozco, y sus alrededores. Es así que a la continua, los siete y ocho años despues de lo que vamos diziendo, estando ya ellos en pacifica posesiō de aquel imperio, hallauan tesoros dentro y fuera de aquella Ciudad: que en vna casa delas que en la particion della, diuidieron los Españoles, que era casa real que llamauan Amurucancha, q̄ fue de Antonio Altamirano acaccio; que trayendo vn cauallero en el patio vnos galopes, se le hundio al cauallero vn pie en vn hoyo, que antes de los galopes no lo auia. Quando fueron a ver de que era el hoyo, si era alguna madre vieja, que passaua por la casa, hallarō que era la boca de vn cantaro de

de oro de ocho, ò nueue arrobas, que los Yndios los hazē mayores, y menores en lugar de tinajas, para cozer su breuage: y con el cantaro hallarō otras muchas vasijas de oro y de plata; que valieron mas de ochenta mil ducados. Y en las casas de las virgines escogidas, en la parte que de ellas cupo á Pedro del Barco, que despues la huuo vn Hernando de Segouia boticario, que yo conosci, hallo el Segouia á caso, sacando vnos cimientos, vn tesoro de setenta y dos mil ducados: con los quales y mas de otros veynete mil que auia ganado al oficio, se vino á España, y yo le vi en Seuilla, donde en pocos dias despues que llegò, murio de puro pesar, y tristeza de auer dexado la ciudad del Cozco. La misma tristeza y muerte ha pasado por otros que han venido, q̄ yo conosci alla y aca. Demanera que fueron muchos los tesoros que en aquella ciudad se hallarō quando se ganò, y los que despues aca se há hallado: y se cree que ay muchos mas porque con la entrada de los Españoles escondieron los Yndios la mayor parte de sus tesoros, como en otra parte lo hemos dicho.

CONVERSION DE VN
Yndio que pidio la verdadera ley de los
hombres. CAP. VIII.



ESTE dia, que fue el primero que los Christianos vieren aquella imperial ciudad del Cozco, acaecio vn caso marauilloso entre vn Español, y vn Yndio: y fue que vn hijo dalgo natural de Truxillo, llamado Alonso Ruyz andado saqueando la ciudad, como todos los demas, acerto á entrar en vna casa, y el dueño della salio á recibirle, y con semblante pacifico le habló en su lengua, y dixo. Seas muy biē venido, que muchos dias á que te espero; que el Pachacamac me ha prometido por sueños, y agujeros,

que yo no moriria hasta que viniessē vna gente nueua, la qual me enseñaria la verdadera ley, que hemos de tener: porque toda mi vida he viuido con desseo della en mi coraçon; tēgo por muy cierto que d' ues de ser tu, el que me la has de enseñar. El Español, aunque por entonces no entēdio lo que el Yndio le dixo, toda via entendio las primeras dos palabras; que ya tenia alguna noticia de las mas ordinarias, que se hablaban: y el lēguage Yndio en solas dos cōprehende las quatro del Castellano, que dizen seas muy bien venido. Pues como las entendiesse, y viciē el contento, y alegría que el Yndio mostraua de verle en tiempo y ocasion, mas de tristeza que de plazer, sospechò q̄ queria algo del: y para saberlo tubo por bien de quedarse cō el Yndio, el qual procurò regalarle lo mejor que pudo. Al cabo de dos o tres dias, que la gente (así fieles como infieles) estava mas sossegada del sacopassado, salio Alonso Ruyz a buscar á Phelipe Faraute, y cō el boluio a hablar á su huesped, y auiendo entendido bien lo que al principio le auia dicho. Le hizo preguntas, y repreguntas á cerca de su vida y costumbres. Por las respuestas entendio que auia sido vn hombre pacifico, cōtento con su vida natural, sin auer hecho males ni agrauios á nadie, desseoso de saber la verdadera ley de los hombres, por que dixo que la suya no le daua la satisfacion que su animo le pedia. Con esto procurò el Español, lo mejor que pudo, enseñarle los principios de nuestra santa Fé Catholica, que creyē en vn verdadero Dios trino y vno, y por que al lenguage de los Yndios, como atras hemos dicho, le faltauan todos estos vocablos, y aun el verbo creer, le dezia, que tuuiesse en su coraçon, lo que tenían los Christianos, que era lo que la sancta madre Yglesia Romana tienē. Auiedole dicho esto muchas vezes, y respondiendo siēpre el Yndio que si: llamó á vn sacerdote: El qual auiendo sabido todo el suceso, y que el Yndio queria ser Christiano, como lo dezia muchas vezes, lo bautizó cō mucho

contento de todos tres, del ministro, y del bautizado, y de Alonso Ruyz que fue el padrino. El Yndio murio dende à pocos dias, muy cõtento de morir Christiano. Alonso Ruyz se vino à España con mas de cinquenta mil pesos, que huuo de las partes de Ca. lamarca, y del Cozco, y de otras ganancias: y como buë Christiano siempre anduuo con escrupulo, que aquello no era bien ganado; y así se fue al Emperador, y le dixò, Sacra Magestad. Yo soy conquistador del Peru, de cuyos despojos me cupieron mas de cinquenta mil pesos, que truxe à España. Viuo con pena y cu, dado de que no son bien ganados. Yo no se à quien los restituyr sino à vuestra Magestad, que es señor de aquel imperio. Si vuestra Magestad me hiziere merced de algo dello, recibirlo he como de señor, que puede darmelo; y sino quiere hazermela, entèdere que no la merezco. El Emperador admitio la restituyció y por su buen animo, y christiandád le hizo merced de quatrocientas mil maravedis de renta en cada vn año de juro perpetuo, y de vna aldeuela pequeña, que esta cerca de la ciudad de Truxillo, que ha por nombre Marta. Todo lo qual posee oy en ma, orazgo perpetuo vn nieto de Alonso Ruyz. El qual fue bien aconsejado, en hazer la restitucion: porque demas de aquietar su conciencia, le dieron en calidad, y cantidad mas, que el pudiera cõprar con su dinero, y lo que es mas de notar es que se lo dieron en may orazgo perpetuo; y así lo poseen oy sus descendientes. Y los repartimientos de las Yndias fuerõ por dos vidas, que el dia de oy son ya acabadas casi todas. Esta hacienda se gozara para siempre, y la que se ha traydo de Yndias (aunque no sea de repartimientos, sino hauida por otros caminos) se ha notado alla y aca, que no llega al

tercer poseedor: y con esto boluamos al hilo de nuestra histo-

ria.

*

Don Diego de Almagro va à verse con Don Pedro de Alvarado, y Belalcaçar al castigo de Rumiñauí. C A P I - TV L O . I X .



OVPADOS andauan Don Francisco Piçarro, y dõ Diego de Almagro en sacarlos muchos reñeros que Gomara dize que hallauã en el Cozco, y en

sus derredores, quando les llego nueva, como don Pedro de Alvarado yua en uemanda del Peru para ser Governador de lo que conquistãse: y que lleuaua quinientos homeres; y que los mas dellos eran caualleros muy nobles de la uor de España: con muchas armas, y cauillos, y grandes petrechos de guerra. Los del Cozco se alteraron temiendo, que yua aquitarles lo que ellos poseyan: porque no ay plazer humano que no tenga su mezcla de pesar. Con este recelo mando el Governador, que su compañero don Diego de Almagro fuele con cien Españoles, à remediar los inconuientes, que pouian succeder. Que le defendierẽ la tierra, de manera que don Pedro de Alvarado no desembarcãse, y quãdo no le puãdese resistir, le comprãse el armada. Lo qual hiziele cõ toda la buena maña que pudiese. Don Diego fue como se le oracõ, y adelante diremos lo que le sucedio, que es forçoso dezir otras cosas grandes que acaecieron en el mismo tiempo. Y asies de saber, que poco despues de la partida de don Diego de Almagro, llegaron al Cozco Francisco de Chaves, y sus compañeros, y dieron cuenta al Governador y à los demas Españoles de las generosidades, que Titu Arauchi, y sus capitanes auian vsado con ellos: las curas y regalos que les auian hecho, las dadiuas y acompañamiento que les auian dado, las capitulaciones que entre Yndios, y Españoles

les se auian assentado: y a lo vltimo dixeron la justicia, que en el escriuano Cuelar auian executado los Yndios con solenidad de pregonero y verdugo.

El gouernador y todos los suyos holgaron en estremo de ver a Francisco de Chaves, y a sus compañeros, que los auian llorado por muertos; y se admiraron grandemente de que los Yndios los huuiessen tratado como dezian. Tambiẽ notaron la muerte de Cuelar, que huuiessen querido vengarse en el solo, y no en todos los que prendieron. Delas capitulaciones se marauillaron mas, que de otra cosa; viendo el animo que los Yndios mostrauan a la paz, y a mistad con los Españoles, y a la doctrina del santo Euangelio: y así propusieron por entonces cumplir las todas. Mas las alteraciones desta yda de don Pedro de Alvarado no dieron lugar, a que por entonces se hablãse de quietud, ni religion sino de guerra y crueldades: para destruycion de Yndios y Españoles, como se vera en el prociõ de la historia.

Casi en aquellos mismos dias le vinieron nuevas al Governador de la mortandad, y tiranias que Rumiñauí auia hecho, y hazia en Quitu: y que juntaua gente de guerra contra los Españoles. El Governador, para castigo de aquel tirano, y para remedio de los inconuientes, que su leuantamiento pudieffen causar. Embio al capitan Sebastian de Belalcaçar con gente bien apercebida, así de acauallo, como de apie con ordẽ, que socorriesen a don Diego de Almagro, si lo huuiesse menester. Los quales fueron a toda diligencia, y mucho recato: porque no les acaeciesse lo que a Francisco de Chaves, y a sus compañeros. Por los caminos hallaron algunos capitanes de Atahuallpa, fortalecidos en pñones y plaças fuertes: porque no tenian gente para esperar en campaña. Estos eran capitanes menores, los quales luego que supieron la prision de su Rey, leuantaron gente sin orden del Ynca en sus ditantos: por lo que fuele menester. Y aunque se oyeron la muerte

de Atahuallpa, no auian despedido los soldados, aguardando auer si los llamaua algun pariente de su Rey, para vengar su muerte, y así andauan aquellos capitanes derramados por el reyno de por si, como gente sin caudillo, ni cabeça q los gouernasse. Que si se juntaran todos, pudieran hazer mucho daño a los Españoles, aũq no fuera sino en los paños dificultos, y peligrosos q ay por aquellos caminos. Cõ estos capitanes tuuo Sebastian de Belalcaçar algunos reñuentros de poco momẽto, q como notuã gente bastãte para resistir desamparauan la pelea al mejor tiempo. Solo vno, q se dezia Cuyupay Yupanqui, que quiere dezir Diablo Yupanqui, peleo conforme al nõbre, q matò cinco Españoles, y hirio catorze, y si tuuiera mas gẽte hiziera carniceria de todos ellos. Francisco Lopez de Gomara capellan real dela magestad catholica, escriuiendo estos reñuentros capitulo cieto y vnte y ocho, dize que se llamaua este capitan Zopo Copagui. El contador imperial Augustin de Carate, libro segũdo capitulo decimo, le llama Copagui, que es mas semejante al nombre que el tenia. Para declarar su proprio nõbre, es de saber, q se llama Cumac Yupanqui, que quiere dezir el hermoso Yupanqui; porq este Yndio quando moço, fue muy hermoso de rostro, y gentil hombre de cuerpo, llamauãse Yupanqui; dieron le por renombre el Hermoso, que esto significa el paticipio Cumac, como lo diximos en la poesia de los Yncas. Era hijo bastardo de vno de los de la sangre real, su madre era del reyno de Quitu, auia se criado cõ Atahuallpa: y por su buena soldadesca merecio ser capitã suyo. En las muchas, y diuersas crueldades, q aquel Rey mando executar, despues q vencio y prendio a su hermano Huascar Ynca; este capitan por agradar a su principe, viendo q gustaua tanto de ellas se estremò, y auentajò de todos los demas ministros, que las executarõ; e inuẽtò otras cruelissimas: q no cabian en la inuentua de los otros, ni en la de su Rey, como lo

hazen muchos criados de señores, y Principes sin temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, por ganar la voluntad de sus amos. Por lo qual los mismos capitanes, y gente de Atahuallpa, viendo sus obras tan semejantes a las del Demonio, le trocaron el renombre, y en lugar de Cumac, le pusieron Cupay, que quiere dezir diablo. Este Yndio despues de auer resistido a Sebastian de Belalcaçar, y hechole el daño que pudo, se retirò y huyò donde no pudiessen auerle Españoles, ni Yndios: porque estos le aborrecian por sus obras, y el temia a aquellos por sus armas. Entendiose, q̄ desesperado de no poder viuir entre los suyos, por las diabluras passadas, ni atreuerse a fiar de los agenos, se huuiesse metido en las bravas montañas delos Antis entre tigres y culebras, como lo hizieron otros capitanes compañeros suyos.

Sebastian de Belalcaçar passò adelante, y llegó a Quitu a castigar y atajar las crueldades de Rumiñauí. El qual salio a recibirle, y como atras diximos, tuuierò algunos rencuentros de poco daño para los Españoles, y de mucho para los Yndios: porque erã pocos y mal auenidos. Que como este maestre de campo huuiesse hecho las crueldades, que contra los suyos mesmos hizo, en matar a los capitanes sus compañeros, y al hermano, y hijos de su proprio Rey, y enterrar viuas las virgines escogidas tan sin causa razón, ni justicia, quedò tan aborrecido de los Yndios, que aunque hizo llamamiento de gente: diziendo que era para vengar la muerte de Atahuallpa, no le acudio nadie: y así no pudiendo resistir a Belalcaçar, se retirò a las montañas desesperado de la vida. Este remedio para contra sus enemigos tambien lo tomaron algunos Españoles como adelante veremos.

TEMORES Y ESPERANÇAS de Almagro. La huyda de su interprete: y la concordia con Alvarado CAPIT. X.

EL buen don Diego de Almagro, que yua en demanda de don Pedro de Aluarado, tuuo así mismo rencuentros con los capitanes de Atahuallpa, q̄ hallò por el camino que lleuaua, mas fueron de tan poco momento, que no ay que dezir dellos. Así camino don Diego poco a poco, aguardando saber de cierto donde quedaua don Pedro de Aluarado, por no errarle en el camino: que ya sabia que se auia desembarcado, y entrado la tierra adentro.

Sebastian de Belalcaçar, que lleuaua orden de socorrer a don Diego de Almagro: auiendo ahuyentado de Quitu á Rumiñauí, y a los demas capitanes que hallò; baxò a toda diligencia hazia la costa en busca de Almagro, y auiendose juntado con el, se ocuparon ambos, en deshazer las capitaniyas de Yndios, que andauan derramadas por aquellas prouincias. Esto hazian porque no osauan yr a buscar á don Pedro de Aluarado, porq̄ supieron que traya mucha y muy buena gente; y aun estuuieron por desamparar la empresa, si la vergüenza no lo estoruuara. Así estuuierò hasta q̄ se le acercò don Pedro de Aluarado, y les prendio siete de acuallo, q̄ don Diego auia embiado a correr el campo: mas solto los luego que se informo de la gente, q̄ Almagro llenaua, y de las demas cosas, que le conuenia saber: porque este cauallero nunca lleuò animo de contradecir, ni estoruar la conquista del Peru a los que andauan en ella, sino de ayudarles en quanto pudiesse, y así solto libremente aquellos prisioneros, pudiendo retenerlos consigo. Con esta generosidad de don Pedro de Aluarado holgo el buen don Diego de Almagro, y perdiò algo de sus temores: porque ymaginò en su fauor y prouecho: que eran indicios de paz y concordia: mas por no auerle embiado á dezir nada con los corredores libertados, no los perdio del todo; y así estuuò entre miedos y esperanças aguardando el fin de su jornada.

E

En tiempo y ocasion de tantas congojas para don Diego de Almagro sucedio vna nouedad, que se las augmentò grandemente, y fue que Phelipe Yndio interprete, que auia ydo con el, sabiendo que don Pedro de Aluarado estaua cerca se huyò vna noche, y lleuò consigo vn Cacique principal, y se fue á don Pedro, y le dio auiso dela poca gente que don Diego tenia, y que todos los Curacas que cò el estauan, desseauan huyrse y venirse a feruirle, y que lo mismo haria los demas que auia en el reyno, q̄ el se ofrecia traerlos a su seruicio y obediencia, y guiarle a donde Almagro estaua; para que hallandole desapercebido, lo prendiessen con mas facilidad. Mas don Pedro, aunque holgo de saber lo que en su fauor auia, rehusò de hazer lo que Phelipe dezia: porque esperaua negociar mejor por otro camino. Este Yndio hizo aquella traycion por que como mal hechor, acusado de su conciencia, andaua temeroso que le auia de castigar por el testimonio, que leuò al Rey Atahuallpa; de q̄ procuraua matar los Españoles, lo qual fue causa de su muerte. Abreuiando pues el cuento dezimos, que don Pedro de Aluarado, y don Diego de Almagro, se vieron en los campos de Riuecampa, que los Españoles llaman Riobaba, donde estuuieron puestos en arma, a punto de pelear vnos con otros. Mas llegando a romper, como todos eran Españoles, y los mas Estremos, mouidos del natural parentesco, sin licencia de los Generales se hablaron vnos a otros, ofreciendose paz y amistad de vna parte a otra, como acaecio cerca de Lerida entre los soldados del muchas vezes grande Julio Cesar, y delos capitanes Pompeyanos Petreyo, y Afranio. Dela qual platica don Diego de Almagro holgo mucho, porq̄ no tenia la quarta parte de la gente, q̄ don Pedro de Aluarado traya: aunq̄ el y los suyos estauan determinados de morir, antes que dar la ventaja a sus contrarios. Los vnos y los otros estuuieron sossegados, y de comun consentimiento asentaron treguas, por

veynete y quatro horas; para que los Generales se viesse, y tratassen lo que a todos conuiniere. Ellos se vieron, y por medio del Licenciado Caldera natural de Seuilla, se concertaron, que yguualmente fuesse todos compañeros en lo ganado, y por ganar: para lo qual don Pedro de Aluarado fuele con su armada por la costa adelante hazia el medio dia, a descubrir los reynos, y prouincias que por allí huuiesse, y que don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro quedassen pacificando lo que tenian descubierta, y casi conquistado. Y que los soldados, así del vno, como del otro libremente pudiesse yr donde quisiessen; o al nuevo descubrimiento por la mar, ó á la conquista de la tierra. Esto fue lo que se publicò del concierto, por no indignar los de don Pedro de Aluarado; que como Pedro de Cieça, y Gomara, y Carate dizen, auia entre ellos muchos caualleros muy principales, que se auian de sentir, de que no les huuiesse gratificado de presente, &c.

Lo que en secreto referuaron, que no osaron publicar, fue. Que don Diego de Almagro prometio de dar a don Pedro cien mil pesos de buen oro (que se entiende quatrocientos y cinquenta maravedis cada peso) por la armada, cauallos y pertrechos q̄ lleuaua, y que el se boluiesse á su gouernacion de Huahutimallan, y jurasle, como luego jurò, de no boluer mas al Peru durante la vida de los dos compañeros, Pizarro, y Almagro: con esto quedaron ambos muy satisfechos.

Hecho el concierto, don Diego de Almagro quemò viuo al Curaca que se huyò con Phelipe interprete, por la traycion que le hizo en huyrse; y del faraute hiziera lo mismo, si don Pedro de Aluarado no intercediera por el. En este passo, capitulo ciento y veynete y nueue, dize Gomara lo que se sigue.

No tuuo Almagro de que pagar los cien mil pesos de oro a Pedro de Aluarado, cò quãto se hallò en aquella conquista; aunq̄ huieron en Caraba vn rēplo chapado de plata: o no quisò sin Pizarro, ó

por llevarlo primero donde no pudiese deshazer la venta. Así que fueron ambos a S. Miguel de Tangarara. Alvarado dexò yr muchos de su compañía a poblar en Quitú con Belalcaçar, y lleuò con sígo los mas y mejores. Hasta aqui es de Gomara; yo lo auia de dezir, y porque el lo dixo lo pongo en su nombre: De todo lo qual dio luego auiso don Diego de Almagro al Governador don Francisco Piçarro.

AL MAGRO Y ALVARADO van al Cozco. El principe Manco Inca viene hablar al Governador el qual le haze un gran recibimiento
to CAPIT. XI.



Viendo celebrado los Españoles su concordia con regozijo comun de todos ellos, los dos Governadores que son don Diego de Almagro, y don Pedro de Alvarado (a quien por razon de la confederacion llamaron Governador como à don Francisco piçarro, y a su compañero don Diego de Almagro) ordenaron, que el capitán Sebastian de Belalcaçar se boluiesse al reyno de Quitú, a ponerlo en paz y quietud; porque no faltan capitanejos Yndios de poca cuenta, que andauan desaflegando la tierra: procurauã los Españoles estornar qualquier leuantamiento que pudiesse auer. Despachado esto proueyeron otras cosas necesarias, como fue vn presidio donde se asegurassen los Españoles, q̄ de Panama, ò de Nicaragua fueren a hallarse en la conquista del Peru; porque a fama de sus muchas, y grandes riquezas acudian de todas partes, como quera que podian à gozartas. Proueyeron el presidio de armas y bastimento, y dexaron bastante gente para lo guardar. Don Pedro de Alvarado, que conforme a las capitulaciones que se publicaron, auia de boluerse a sus na-

uios, é yr la costa adelante al medio dia à conquistar nuevos reynos, y prouincias, dixo que queria yr por tierra a verse con el Governador don Francisco Piçarro; y gozar de ver aquel reyno y sus buenas partes. Esto dixo por disimular las capitulaciones que quedaron en secreto. Con esta ocasion acordaron que don Diego embiassè vn ministro suyo, que se dezia Diego de Mora, que yo conosco despues, a que se entregasse en la armada; y don Pedro embio a Garciholguin para que se la entregasse, y el Diego de Mora la tuuiesse por ambas las partes: pues conforme a la concordia, los nauios y quanto auia en ellos, eran comunes. Despachadas las prouisiones, tomaron los Governadores su camino para yr al Cozco: don de estaua don Francisco Piçarro. Dexarlos hemos caminar, por dezir lo que sucedio a don Francisco Piçarro en el Cozco, mientras don Diego de Almagro anduuo en lo que emos dicho; porq̄ no boluamos demas lexos à contarlo, sino q̄ se diga cada hecho en su tiempo y lugar.

Manco Ynca con los auisos que su hermano Titu Atahuchi, y el Maestre de campo Quizquiz le embiaron, sepercibio como atras diximos, para yr a visitar al Governador, y pedirle la restitution de su imperio, y el cumplimiento de los demas capitulos que su hermano, y todos los capitanes principales del rey no auian ordenado. Entrò en consejo cò los suyos vna y dos, y mas vezes sobre como yria; si acompañado de gēte de guerra, ò de paz. En lo qual estuuieron dudosos los cõsejeros, que vnas vezes le parecia mejor lo vno; y otras vezes lo otro: pero casi siẽpre se inclinauã à q̄ fuesse asegurado con exercito poderoso, cõforme al parecer de Quizquiz: porq̄ no le acaciesse lo que a su hermano Arahualpa. Que se deuia presumir, q̄ los forasteros haria mas virtud por temor de las armas, que no por agradecimiento de los comedimientos: porq̄ los de Arahualpa antes le auian dañado que aprouechado. Estando los del consejo para resoluerse en este

vatecer

pareciesse, habló el Ynca diziendo. Hijos, y hermanos míos, nosotros vamos a pedir justicia, a los que tenemos por hijos de nuestro Dios Viracocha, los quales entraron en nuestra tierra publicando, que el oficio principal dellos era administrar la a todo el mundo. Creo que no me la negaran en cosa tan justificada, como nuestra demanda; porque (conforme à la doctrina que nuestros mayores siẽpre nos dieron) les conuiene cumplir con las obras, lo que han prometido por sus palabras: para mostrarse que son verdaderos hijos del Sol. Poco importará que los tengamos por diuinos, si ellos lo contradizen con la tirania y maldad. Yo quiero fiar mas de nuestra razon y derecho, que no de nuestras armas y potencia. Quiza pues dizen que son mensajeros del Dios Pachamac, le temeran; pues saben (como embiados por el) que no ay cosa que tanto aborrezca, como que no hagan justicia, los que estan puestos por superiores para administrarla: y que en lugar de dar a cada vno lo que es suyo, se lo tomen para sí. Vamos alla armados de justa demanda, esperemos mas en la rectitud de los que tenemos por dioses, que no en nuestras diligencias; que si son verdaderos hijos del Sol, como lo creemos, haran como Yncas, darnos han nuestro imperio. Que nuestros padres los Reyes passados nunca quitarò los señorios q̄ cõquistarò, por mas rebeldes que huicidèn sido sus Curacas. Nosotros no lo hemos sido, antes todo el imperio sefès ha rendido llanamente. Por tãto vamos de paz: que si vamos armados, parecera que vamos a hazerles guerra; y no a pedirles justicia, y daremos ocasion à que nos la nieguen. Que à los poderosos, y codiciosos qualquiera les basta, para hazer lo que quieren, y negar lo que les piden. En lugar de armas lleuemos les dadiuas de lo que tenemos, que suelen aplacar a los hombres ayrados, y a nuestros dioses ofendidos. Luntad todo el oro y plata, y piedras preciosas, que pudieredes. Cacè

se las aues, y animales que se pudierèn auer, recojante las frutas mejores, y mas delicadas que po. seamos, vamos como mejor pudieredes: que ya que nos falta nuestra antigua pujança de Rey, no nos falta el animo de Ynca. Y si todo no bastare para que nos restituyan nuestro imperio, entenderemos claramente, que se cumple la profecia de nuestro Padre Huayna Capac, que dexò dicho: auia de enagonarse nuestra monarquia, perceret nuestra republica, y destruyrse nuestra idolatria. Ya vemos cumplirse parte desto. Si el Pachamac lo tiene así ordenado, que podemos hazer sino obedecerle: hagamos nosotros lo que es razon y justicia, hagan ellos lo que quisieren. Todo esto dixo el Ynca con gran magestad, sus capitanes y curacas se enternecieron de oye sus vltimas razones, y derramaron muchas lagrimas; considerando que se acabauan sus Reyes Yncas.

Passado el llanto, apercibieron los Curacas, y los ministros lo que el Ynca les mandò, y lo de mas necesario, para que su Rey fuesse con alguna magestad real: ya que no podia con la de sus passados. Así fue al Cozco acompañado de muchos señores de uasallallos, y mucha parentela dellos: pero de la suya lleuò muy pocos, porque la crueldad de Arahualpa los auia consumido todos. Hizose le vn gran recibimiento, salieron a el todos los Españoles, así los de a pie, como los de acuallo buen trecho fuera de la ciudad. El Governador se apeò llegando cerca del Ynca, el qual hizo lo mismo, que yua en vnas andas, no de oro como eran las de sus padres y buelos, sino de maderas; que aunque los suyos le auian aconsejado que fuesse como Rey pues lo era de derecho: que lleuasse sus andas de oro; y su corona en la cabeza, que era la borla colorada. El Ynca no quiso llenar, ni lo vno ni lo otro: porque dixo que era desacato contra el Governador, y sus Españoles llevar puestas las insignias reales, yendo a pedir la restitution del Reyno.

Que era dezirles, que aun que ellos no quisiesen auia de ser Ynca; pues lleuaua tomada la posesion del Imperio con la borla colorada. Dixo que lleuaria la amarilla, para que los Viracochas (que así llaman los Yndios a los Españoles, y así les llamare yo tambien pues soy Yndio) entendiesen, que era el príncipe heredero legitimo.

El Governador hizo su cortesía al Ynca a la vsança Castellana, y le dixo q̄ fuele muy bien venido. El Ynca respondió, que venia a seruir, y adorar a los que tenia por dioses, embiados por el Summo Pachamac. Hablaronse pocas palabras por falta de buenos intérpretes. Luego que el Governador hūo hablado al Ynca se apartò, por dar lugar á que los demas Españoles le hablassen: Entonces llegaron sus dos hermanos Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizarro.

El Ynca sabiendo que eran hermanos del Apu que es capitan general, les abrazò, y hizo mucha cortesía; porque es de saber, que antes que el Ynca llegasse á hablar á los Españoles, auia preuenido, que vn Yndio de los que con ellos huiesse andado, que tuuiesse noticia de los capitanes de guerra, y de los demas ministros, estuuiesse delante al hablarles, y los diesse a conocer: y así estuuò vn Yndio criado de los Españoles, que dezia á vno de los señores de vasallos que estauan cabe el Rey, el cargo que tenian cada vno de los que llegauan a hablarle, y el Curacalo dezia al Ynca, para que estuuiesse aduertido. Desta manera habló a los capitanes, y oficiales de la hacienda imperial cõ alguna diferencia, que a los demas soldados, que llegaron en cuadrillas a hablar al Ynca, y a todos en comun les hizo mucha honra, y les mostro mucho amor en el aspecto y en las palabras; y alcabo dixo a los suyos lo mismo, q̄ Atahuallpa, quando vio a Hernando Pizarro, y a Hernando de Soto: Verdaderos hijos son estos hombres de nuestro Dios Viracocha, que así semejan a su retrato en rostro, barbas y vestido; merecen, que

les situamos, como nos lo dexò mandado en su testamento nuestro padre Huyna Capac.

EL YNCA PIDELARESTITUCION DE SU IMPERIO, Y LA RESTITUCION QUE SE LE DA CAPIT. XII.



ON lo dicho se acabò la platica. Los Españoles subieron en sus cauallos, y el Ynca en sus Andas. El Governador se puso á la mano izquierda del Ynca y sus hermanos, y los demas capitanes, y soldados yuan delante, cada compania de por sí. El Governador, mandò, que vna dellas fuesse en retaguarda del Ynca, y que dos dozenas de infantes se pusiesse en derredor de las andas del Rey; de lo qual se fauorescieron los Yndios muy mucho, porq̄ les parecio, q̄ en mandarlos yr todos juntos en vna quadrilla, los ygualeauan, subiendolos a la alteza de los que tenian por diuinos: Así entraron en la ciudad con gran fiesta y regozijo. Los vezinos della salieron con muchos bayles, y cántares compuestos en loor de los Viracochas, porque sintieron grandissimo contento de ver a su Ynca y por entender que auia de reynar el legitimo heredero: pues las tiranias de Atahuallpa se auian acabado. Tenian la calle, por donde el Ynca auia de pasar, cubierta de junca, y algunos arcos triunfales puestos a trechos, cubiertos de flores: como solian hazerlos en los triunfos de sus Reyes. Los Españoles lleuaron al Ynca a vna de sus casas reales, que llamauan Casana, que estaua en la plaça mayor frontero de donde esta aora el colesio de la Compania. Allí le dexaron muy contento, y lleno de esperanças, y imaginando que se ria la restitucion de su imperio a medida del recibimiento de su persona; y así lo dixo a los suyos, de que todos ellos quedaron muy contentos: pareciendoles q̄ vendria presto la paz, quietud, y descanso q̄

solian gozar con el reyno de sus Yncas. Apollentado el Rey, lleuaron luego sus ministros el presente que trayan para el Governador, y sus Viracochas. Los quales rindieron las gracias con tan buenas palabras, que quedaron los Yndios tan vsanos, que no cabian en sí de plazer. Este fue el dia de mayor honra y contento, q̄ este pobre Ynca tuuo en todo el discurso de su vida; porq̄ los de antes de aquel dia fueron de gran tormento y congoja, huyendo de las tiranias, y persecuciones de su hermano Atahuallpa: y los q̄ despues sucedieron hasta su muerte, no fueron de menos miseria como adelante veremos.

El Ynca luego, que se vio en su casa, embio á dezir á Francisco de Chaues, y á sus compañeros que desseauea conocerlos, y verlos á parte; por la relación que de ellos le auian dado los suyos. Venidos que fueron; los abrazò con muestras de mucho amor, y despues de auer beuido con ellos, segun la costumbre de los Yncas, entre otras palabras de caricias les dixo, que por sus obras mostrauan bien ser verdaderos hijos del Dios Viracocha, y hermanos de los Yncas, que así auia deseado librar de la muerte á su hermano Atahuallpa. Que el lo agradecia, y esperaba gratificarlo largamente: que lo tuuiesse por hermano, pues eran todos de vn linage, hijos y descendientes del Sol. Mandoles diesse muchos vasos de oro y plata, y piedras preciosas, que trayan á parte para este cauallero, y sus compañeros. El qual dixo al Ynca en nombre de todos. Que ellos eran muy seruidores de su alteza, y lo mostrarian en todo lo que se ofreciesse. Y q̄ lo q̄ auian hecho por el Rey su hermano, auia sido por cumplir sus propias obligaciones: que les mãdasse lo que por bien tuuiesse para hazer experiencia de sus animos y voluntad que los hallaria muy apercebidos en su seruiçio. El Ynca boluio a abrazarlos y los embio muy contentos, y ricos de joyas de oro y plata, e smeraldas y turquesas,

Dos dias despues de su venida, propuso el Príncipe Manco Ynca al Governador,

le restituyessen la posesion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones que entre Yndios, y Españoles se auian asentado: para paz y hermandad de todos ellos. Y que les diesse sacerdotes, y ministros para que predicassen, y enseñassen la ley de los Christianos a los Yndios; como lo auia propuesto los mismos Christianos, quando hizieron las capitulaciones. Que el Ynca los embiaria con toda veneracion, y regalo a los Reynos y prouincias mas principales del Imperio; para que doctrinassen a los suyos. Que bastaua auerlos dicho su padre Huayna Capac a la ora de su muerte, q̄ era mejor ley que la suya, para que ellos la recibiesse de muy buena voluntad. Que mirassen como querian ser seruidos los Viracochas, y qual parte, y quanta querian del Reyno, que luego se les daria cõ tento, y les obedescerian: porque tambien auia mandado su padre en su testamento, que les obedeciesse y firmiesse con todo amor, y regalo.

El Governador respondió, que su Alteza fuesse bien venido a su Ciudad imperial, que descansasse, que holgaua mucho saber su voluntad para cumplirla, q̄ las capitulaciones eran tan justificadas, q̄ era mucha razon que se cumpliesse todas. Dicho esto hablaron en otras cosas; mas la platica fue muy corta por la falta de los interpretes.

Otro dia el Governador, auiendo consultado con sus hermanos, y los demas capitanes la demanda del Ynca; sobre la qual huuo diuersos pareceres: mas sabiendo que la posesion del Reyno era ponerse la borla colorada, fue a casa del Ynca acompañado de los suyos, y sin buscar mas razones, le dixo, que le suplicaua tomasse luego la posesion de su imperio, que si supiera antes lo que era, no confiniera que estuuiera vna ora sin su corona real en la cabeça, y que en la particiõ del reyno se trataria mas adelante, quando los vnos y los otros huuiesse hecho asíerto, y tuuiesse quietud; porq̄ al presente andaua alborotados Yndios y Españoles;

y que el seruicio que auian de hazer à los Españoles, y la paz que auian de tener, lo ordenasse el Ynca, porque fuesse mas á su gusto y voluntad: que ella obedescerian los Españoles de mejor gana, y que no dauan luego los ministros, para enseñar la ley de Dios: porque auia tã pocos sacerdotes, que aun ellos no tenían los q̄ auian menester. Que venidos que fuesen que los esperauan, les darian todo recaudo. Que los Christianos no auian ydo a aquellas partes, sino a defengañar a los naturales dellas, de los errores y torpezas de su ydolatria. Con esto quedaron los Yndios muy contentos y satisfechos, y el Ynca se puso lá borla: cuya fiesta y solemnidad fue grandissima, aũque muy desigual de las passadas, porque faltauan todos los de la sangre Real: que en todas las cortes del mundo, son los que mas engrandesce la magestad dellas. Tambien faltauan muchos señores de vassallos, que las crueldades de Atahualpa consumieron. Este menoscabo de la casa, y corte de su Ynca lloraron los viejos, que la vierõ en tiempo del gran Huayna Capac: los moços q̄ no alcançaron aquella magestad antigua se regozijaron por todos.

LOS DOS GOVERNADORES van en busca del maesse de campo Quizquiz. C. AP. XIII.



ON Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro, como atras diximos, caminauan con su luzida compañia hazia el Cozco, donde sabia que estaua el Governador don Francisco Piçarro. En su camino supieron, que el Maesse de campo Quizquiz estaua hazia la Prouincia de los Cañaris con mucha gente de guerra, mucho oro y piata, y grã cantidad de ropa de la muy preciada, é innumerable ganado. Todo esto dezia la fama, acrecentado cada cosa mucho mas de lo que era

como suele hazerlo siempre en semejantes casos. Los Governadores caminaron hazia alla, por deshazer aquel exercito, y matar aquel tirano: porque sabian de los Yndios, que en todo el Ymperio no auia otras armas en pie, sino las suyas. Quizquiz, aunque tenia su gente consigo, estaua quieto sin animo de pelear con los Españoles; porque como el y el Ynca Titu Atuchi auian embiado al Governador las capitulaciones, que atrás se hã dicho, que hizieron con Francisco de Chaues y sus compañeros; estaua esperando la confirmacion dellas, y la paz vniversal que auia de auer entre Yndios y Españoles: y descuydado de que fuesen à matarle.

Acrecentauale este descuydo, y quietud el mandato, y persuacion que el Ynca Titu Atuchi le auia hecho a la ora de su muerte. Porque es de saber, que aquel pobre Ynca murio pocos dias despues, de auer despachado à Francisco de Chaues y a sus cõpañeros: Causole la muerte la pena dolor y tristeza de la muerte del Rey Atahualpa su hermano, y saber lo que el traydor de Rumiñauí, auia hecho en Quito con sus sobrinos y hermanos, y cõ los demas capitanes, y con las virgines escogidas. Considerò, que atreuimientos, y desacatos tan grãdes de vn vassallo contra la sangre de su proprio Ynca, eran señales muy claras de la perdida y destruccion de todo el imperio, y de la magestad de los suyos. Viendose con estas afflictiones, ya cerca de morir se llamó al Maesse de campo Quizquiz, y a sus capitanes y les dixo. Procurassen la paz con los Viracochas, que les siruiesen y respetassen: q̄ se acordassen, q̄ su Ynca Huayna Capac lo dexo asì mandado en su testamento, cuyo oraculo, y pronostico dixo, se auia de cumplir por entero: como ya veyan cumplida la mayor parte del. Por tanto procurassen agradar a los que tenían por descendientes de su padre el Sol, y hijos de su dios Viracocha: y que esto les mandaua, y encargaua como hijo de esse mismo Ynca Huayna Capac.

Por estas persuaciones, y con la esperã

ça del cumplimiento de sus capitulaciones estaua Quizquiz descuydado de la guerra: y aunque supo, que los Governadores yuan hazia el no se escandalizo, ni hizo alboroto de armas, sojamẽre embio vna compañia de cien soldados, (que erã las menores que los Yncas trayan en la guerra) con vn centurion, que los historiadores Gomara y Carate llaman Sotaurco, por dezir Coctaurco, que quiere dezir, seys cerros. Cocta es el numero seys: y Orco quiere dezir cerro, porque este capitan nacio en el campo entre altissimas sierras (como las ay en aquella tierra) andando su padre en la guerra, y su madre con el: denio de ser por alguna necesidad forçosa. A ora es de saber, que por guardar la memoria de su extraño nacimiento, que fue en la guerra, que nunca tal acaccia; porque las mugeres no andauan en ella con sus maridos, le dieron este nombre, porque a vna mano, y a otra donde nacio, auia seys cerros muy altos, que se auentajauan de los demas que por alli auia. Demanera que solo en el nombre encerraron toda la historia, con el tiẽpo, y el lugar del nacimiento de aquel capitan. A esta semejança eran las tradiciones de sus historias añales, que porque se conseruassen en la memoria, las cifrauã en pocas palabras, que comprehediesen el suceso del hecho ò lo encerrauan en versos breues y compendiosos, para que les acordassen la historia, la embaxada la respuesta del Rey, ò del otro ministro, la oracion hecha en paz, ò en guerra, lo que mandaua tal, ò tal ley con sus penas y castigos, y todo lo demas que tenían, y por tiempo sucedia en su republica. Lo qual tomauan en la memoria los historiadores, y contadores, y por tradicion lo enseñauã a sus hijos y sucesores q̄ las cifras, y los versos breues, y las palabras sueltas como el nombre deste capitan, y otros que hemos declarado y declararemos, si se nos ofrecieren, no seruan mas que de traer, (lo que en si contenian a la memoria del contador, ò historiador, q̄ ya solia por tradicio. El qual tomando sus me

moriales, que eran los ñudos, señales y cifras, leya por ellas sus historias mejor, y mas apriesa q̄ vn Español por su libro: como lo dize el padre Acosta libro sexto, capitulo octauo, y era porque lo sabia de memoria, y no estudiava en otra cosa de dia y de noche: por dar buena cuenta de su officio. Todo esto hemos dicho atras, fuenos forçoso repetirlo aqui, por el exemplo tan apropiado como se ofrecio cõ el nombre del capitan Coctaurco. Al qual embio el Maesse de campo Quizquiz, sabiendo que los Españoles yua hazia a el, para q̄ supiesse el animo dellos, y le auia. se con lo que alcançasse à saber. El capitan fue, no tan recatado como le conuiniera, pues le prendieron los que el yua a espigar, y lo lleuaron a don Pedro de Aluarado. El qual auientole informado donde, y como quedaua Quizquiz, y la gente que tenia; determinò caminar à priessa, y viendose cerca dar vna trahinchada, para tomarlo desapercebido. Y asì fue con vna muy buena vanda de caualleros que lleuò consigo. Los quales hallaron los caminos tan asperos, que quando llegaron vna jornada de Quizquiz, lleuauan desherrados casi todos los caualllos. Aquella noche la passaron sin dormir, herrado los caualllos con lumbres, como lo dizen ambos Autores. Y que otro dia caminaron a gran priessa, porque alguna de la mucha gente que topauan, no boluiesse a dar mandado al Quizquiz de su venida; y nunca pararon, hasta que otro dia tarde llegarò à vista del real de Quizquiz. Y como el los vido, se fue por vna parte con todas las mugeres y gente seruil, &c. Hasta aqui es de Augustin de Carate sacado a la letra, y casi lo mismo dize Gomara. Lo qual es bastante prouea, de que el maesse de campo Quizquiz yua descuydado, de dar guerra a los Españoles, ni recibirla de ellos; porque si la pensara dar, no fuera rodeado de mugeres, y gente seruil, ni sus soldados eran ran ysoños, que si su capitan los huiera apercebido, dexaran de auisarle, sin boluer atras. Que bastaua passar la palabra de

unos a otros: para que el aviso llegara en un momento. Mas todo este descuido de Quizquiz, y de los suyos era providencia del cielo en favor de los Españoles, porq̄ auian de ser predicadores del Sancto Euāgelio: y ellos tambien yuan inorantes de la paz y amistad que Quizquiz pretendia y de las capitulaciones que Francisco de Chaves lleuò, porque quando el llegó cõ ellas al Cozco, donde el Governador estava, ya don Diego de Almagro, que era el que podia lleuar las nuevas dellas, auia salido del Cozco, en busca de don Pedro de Aluaredo: y así yuan los Españoles ansiosos de destruyr a Quizquiz, porque no sabian su buena intencion, que si tuuieran auiso della, la aceptarían muy de grado: porque tambien deseauan ellos la paz como los Yndios. Mas el Demonio con todas sus artes, y mañas andaua sembrando la discordia, y estoruardo la enseñanza de la Fe Chatolica: porque aquella Gentilidad no se le fueise de las garras, ni se librarse de su cruel tiranía.

TRES BATALLAS
entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos.
CAP. XIII.



El Maese de campo Quizquiz, vièdo la prieda que los Españoles lleuauan, por llegar donde el estava conosció el animo que tenían, de pelear con el. Por lo qual arrepentido de su mucha confianza, y enojado, corrió y afrentado de su gran descuido, y visoneria, no pudiendo hazer otra cosa: porque no tenia gēte de guerra sino la de seruicio, que en semejantes ocasiones antes suele estoruary dafiar que no ayudar: la recogio como mejor pudo, y se retirò a vna sierra alta; por asegurar de los cauallos aquella gēte inutil. Mando a vn capitán (que los Españoles llaman Guaypalcon, y dize que era her-

mano de Atahuallpa, siendo pariente materno, y llamandose Huaypalca, por ser del language de Quitu, no se que signifie que este nombre) que recogiendo la gente de guerra, entretuuiese a los Españoles: hasta que el huuiese puesto aquella chusma en salvo. Huaypalca con la gente que pudo recoger, no acometio a don Pedro de Aluaredo, porque lleuaua muchos cauallos, é yua por tierra donde podia aprouecharse dellos. Acometio a don Diego de Almagro, q̄ por coger a Quizquiz en medio entre el y Aluaredo, auia tomadò vna cuesta tan aspera, que se huuiera de perder en ella, como lo dize Carate por estas palabras. Huaypalcon con la gente de guerra, con los quales fue a topar a don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, lleuando tan cansados los cauallos que aun de diestro no podian subir, y los Yndios desde lo alto echauan muchas piedras, que llaman galgas de tal fuerte, que cõ cenar vna piedra quando llega a cinco ò seys estados, lleva tras si mas de otras treynta de las q̄ ha remouido, así quando llega abaxo no tiene numero las q̄ lleva &c. Hasta aqui es de Augustin de Carate, y lo mismo dize Gomara como luego veremos.

Almagro se vio bien fatigado de las galgas, que le mataron gente y cauallos, y el estava a peligro de muerte: por lo qual se cõuino retirarse aprieda, y tomar otro camino menos aspero, con que atajo á Huaypalca. El qual viendose entre los dos Governadores se recogio a vnas peñas asperisimas, donde se defendio valerosamente hasta la noche; porque los cauallos no podian ofenderles, ni los infantes tan poco: porque para acometer y huyr en sierras tan asperas como son aquellas, hazen los Yndios ventaja a los Viracochas, porque no andan cargados de ropa, y armas defensiuas como ellos. Venida la noche cõ la escuridad della se retirò Huaypalca cõ los suyos, y se puso en salvo: El día siguiente se vieron los Españoles con la retaguarda de Quizquiz, que como no pensaua pelear, caminaua con

su exercito diuidido en vanguardia, y retaguardia, con mangas a los lados quinze leguas, y mas en medio de los unos a los otros: como lo dize Carate libro segundò capitulo doze: y en el mesmo capitulo poco adelante dize lo que se sigue. Dò Diego y don Pedro recogierõ todos los Españoles: y los Yndios con la escuridad se salieron, y se fueron a buscar a Quizquiz, y hallaron despues, que los tres mil Yndios, que yuan a la parte yzquierda, auian descabeçado catorze Españoles, q̄ tomaron por vn atajo: y así procediendo por su camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Yndios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel día no dexarõ pasar a los Españoles: antes ellos passarõ por la parte de arriba, a donde los Españoles estauan a tomar vna alta sierra, y por yr a pelear cõ ellos, huuieran de recibir mucho daño los Españoles, porque aunque se queria retraer, no podia por la maleza de la tierra, y así fueron muchos heridos, especialmente el capitán Alonso de Aluaredo: a quien passaron vn muslo, y a otro comedador de San Juan: y toda aquella noche los Yndios tuuierõ mucha guardia. Mas quando amanesció, tenían de sembaraçado el passo del rio, y ellos se auian hecho fuertes en vna alta sierra, donde se quedaron en paz: porq̄ dò Diego de Almagro no se quiso mas allí detener &c. Hasta aqui es de Augustin de Carate, Gomara dize lo mismo capitulo ciento y treynta que es lo que se sigue. A pocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyendo, toparan nuestros Españoles en su retaguarda, que como los vido se puso a defender que no passasen vn rio. Eran muchos y unos guardaron el passo, y otros passarõ el rio por muy arriba a pelear, pensando matar y tomar en medio los Christianos. Tomaron vn ferrezuela muy aspera, por ampararse de los cauallos: y allí pelearon con animo y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerse, y hirierõ muchos Españoles, y entre ellos a Alon-

so de Aluaredo de Burgos en vn muslo, que se lo passaron, y ayna mataran a don Diego de Almagro &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara. Los Españoles que murieron peleando, y los que despues murieron de las heridas que sacaron de aquellos tres recuentros, fuerõ cinquenta y tres con los catorze que Carate dize, otros diez y ocho sanarõ de las heridas. Los cauallos que mataron fuerõ treynta y quatro, y unos dellos fue el de don Diego de Almagro, que le dio vna galga en vna pospierna a sollayo, y se la quebrò, y cayerõ ambos en tierra de que escapò don Diego bien fatigado: fue ventura no cogellos la galga de lleno, que al cauallo y al cauallero hiziera pedaços. De los Yndios murieron pocos mas de sesenta, porque la aspereza del lugar era guarida para ellos, y muerte para los Españoles y sus cauallos. Por esta causa no quiso don Diego de Almagro detenerse a combatir los Yndios, que se auian fortificado en aquel cerro, porque el sitio era de mucha ventaja para los Yndios, y muy en contra de los Españoles porque no podian valerse ni de si ni de sus cauallos, y así no quiso don Diego ver mas daño, y perdida de sus compañeros, que fue muy grande la de aquellos dos días; y el padre Gomara lo da bien a entender en suma, en el titulo del capitulo donde cuenta este hecho. Que dize capitulo cietro y treynta de vn mal recuento, que recibierõ los nuestros de la retaguarda de Quizquiz &c. Y el padre Bias Valera, haziendo mención de las batallas memorables, y perdidas de parte de los Españoles, que en el Peru huuò, nombra ocho las mayores, y mas peligrosas, sin otras de menos cuenta y esta pone por la primera, y le nombra la batalla de Quitu: porque fue en sus cõfines. En las quales dize que se perdieran los Castellanos, sino peleara la providencia diuina en favor de su Euangho: y así lo dezian tambien los mismos Españoles que se hallaron en ellas, y yo se lo oy a muchos dellos, que certificauan auerle todos ellos hallado muchas vezes perdidos

didos, peleando con los Yndios, que humanamente no podian escapar, y que en vn punto se hallaron victoriosos, auiendo se dado por vñtidos: y que aquello no era sino particular fauor del cielo. Y contando el mucho peligro que tuuieron en esta batalla dezia, que si con venir los de Quizquiz sin pensamiento de pelear, y divididos en quatro tercios, les auia hecho tanto daño, y puestos en tanto peligro, que hizieran si vinieran juntos, y apercebidos, y debaxo del gouerno de su Maestro de campo Quizquiz: que fue tenido por famoso capitán, como lo dize Gomara, quando cuenta la muerte, que los suyos mismos le dieron. Don Diego de Almagro mando recoger el despojo, que segun los historiadores fuerō mas de quinze mil cabeças de ganado, y mas de quatro mil Yndias de seruiçio, que venian forçados: y quando se vieron libres, se fueron luego a los Españoles. De la ropa fina no hauerō nada, porque no padriendo llevarla, ò no queriendo estoruo con ella, la quemaron los Yndios. Lo mismo hizieron del oro y plata que lleuauan, que la escondirō donde nunca mas pareçio. Todo lo qual escriuió Dō Diego por via de los Yndios al Governador, y el finçio de aquellas batallas, y como don Pedro de Aluarado yua al Cozco á verse cō la Señoria, que lo supiesse, y proveyesle lo que mejor le pareçiesse.

SALE EL GOVERNA
dor del Cozco, vresse con don Pedro de Aluarado, pagale el concierto hecho.

Cap. XV.



El Governador Don Francisco Piçarro sintio mucho la perdida de los Españoles, y de los cauallos que los soldados de Quizquiz mataron: porque pareçia, que perdian los suyos con los Yndios, la reputacion que hasta allí auia ga-

nado: mas no pudiendo remediar lo pasado, determinò, y lo aconsejó, que anduiesse mas recatado en lo adelante. Y sabiendo que Don Pedro de Aluarado yua al Cozco, auerse con el, quiso escusarle parte del camino, y del trabajo, y del paxarlo con breuedad conforme al concierto, que don Diego de Almagro auia hecho con el: porque deseaua verlo ya fuera de su gouernaciō, porque no se causase algun alboroto, auiendo tres cabeças en ella, como al presente las auia. Que aun las dos que quedaron, viendose ricos, no pudieron sustentar la paz, y hermandad que quando pobres tuuieron, porque el reynar no çufre y equal, ni aun segundo: y así esta ambicion fue causa de la total destrucion de todos ellos, como adelante veremos. Al Governador le pareçio, para abreviar el despacho y la partida de Don Pedro de Aluarado, yr hasta el valle de Pachacamac, porque dō Pedro no se alejasse de la costa, ni caminasse las dozientas y quarenta leguas, que de yda, y buelta ay de Pachacamac al Cozco, ni viesse aquella imperial Ciudad, ni las grandezas della: porque no le causasen alguna nouedad, y alteracion en los conciertos hechos, que siempre despues que lo supo, le parecieron bien: y desseo verlos cumplidos. Para su jornada tomò parecer de sus hermanos, y de los demas personajes de su exercito. Encomendoles mirasen por la persona del Ynca, y por todo lo demas necesario para conseruar la paz y quietud, q̄ cō los Yndios tenian. Habló al Ynca, dixole que por algunos dias le cōuenia ausentarse, y llegar hasta el valle de Pachacamac, à dar assiento en ciertas cosas que se auian traçado cō vnos Españoles: que de nueuo auia entrado en la tierra, q̄ para Yndios y Christianos eran de mucha importancia, principalmente para el cumplimiēto de las capitulaciones que tenian hechas. Las quales se cumplirian luego que el boluiesse. Que le suplicaua le diesse licencia para hazer aquel viage, que el boluieria presto: que entre tanto

le seruiria sus dos hermanos, y los demas Españoles que con su Alteza quedauan. Que los huuiesse por encomendados, pues los tenia por hermanos suyos, hijos del Sol. El Ynca respondio, que fuesse muy en ora buena, y boluiesse en breue, q̄ holgaria mucho fuesse prospero su viage; y que de sus hermanos, y de los demas Viracochas que dexaua, no lleuasse cuidado: que el los regalaria como veria quando boluiesse. Dicho esto mando a los señores, que tenian sus estados por donde el Governador auia de yr, que embiasen a mandar a sus vassallos, le seruiessen como á su propia persona, y q̄ apercebiesse docientos hombres de guarda que acompañassen al Governador, y se fuesse remudando a cada tres jornadas; porque fuesse mas descansado, y seruiessen mejor.

El Governador, auiendo entendido lo que el Ynca mandaua, se despidio del, y eligio treynta de acuallo que fuesse en su compañía. Llego á Sausa donde tuuo auiso, que Don Diego y Don Pedro auia de passar por Pachacamac: y ver de camino aquel gran templo, que allí auia. Entonces se dio mas priessa en su viage, por recibirles en aquel hermoso valle, y hospedar y regalar a don Pedro de Aluarado: y hazerle la honra que vn tan valeroso capitán mereçia. Así lo tuuo apercebido para quando los huespedes llegasen. Los quales llegaron a Pachacamac, veynte dias despues del Governador: fue ron muy bien recibidos, y regalados como conuenia. A Don Pedro dio Dō Francisco todo su poder, y mandò a los suyos que absolutamēte le llamasen el Governador, y que a Don Diego de Almagro, y a el los llamasen por sus nombres sin otro titulo. No quito conoscer de causa alguna graue, ni facil, todo el tiempo q̄ don Pedro estuuó en Pachacamac. Mandaua que con todas fuesse a el, y le obedeciesse, y seruiessen como a superior de todos. Holgo en extremo de ver tantos cauallos tan illustres, como don Pedro lleuò consigo: hizoles la honra, caricias

y regalos, que le fue posible. Con este común regozijo estuuieron algunos dias, al fin dellos dio el Don Francisco Piçarro á Don Pedro de Aluarado los cien mil peños de oro del concierto, y otros veynte mil peños de ayuda de costa, y muchas esmeraldas, y turquesas de mucho precio y muchas vasijas de oro y plata, para su seruiçio: porque como hombre bien intencionado, y experimentado en las cosas de la guerra, entendio y esia nõ como era razon, el socorro y beneficio, que Dō Pedro le hizo con la gente, tanta y tan buena, que en tal ocasion le lleuò, con tantas armas y cauallos, que fue basta rissima causa, para que los Maestros de campo de Atahuallpa, y todo el imperio de los Yncas se le rindiesse de veras. Y así estimandolo como era justo, pagò el concierto con las ventajas que hemos dicho: Aunq̄ muchos (como lo dize Gomara y Carate) le aconsejauan que no le pagasse, sino que le prediesse, y embiasse á España, por auer entrado en su jurisdiccion con mano armada: y que el concierto lo auia hecho don Diego de Almagro de temor, por la mucha ventaja que Don Pedro de Aluarado le tenia. E ya que quisiesse pagarle, no le diesse mas de cinquenta mil peños, porque los nauios no valian mas, y que los dos dellos eran suyos: y que la gente, armas y cauallos no entrara en el concierto: porque fuera vender lo q̄ era libre, y lo que era ageno. Empero Don Francisco Piçarro, mirando los consejos (que los suyos le dauan) mas como cauallero, que no como tramplista y papelista pagò a don Pedro de Aluarado tan magnificamente como se ha visto: porque reconosçio la obligacion, y respeto q̄ los cauallos en semejantes casos, y en qualquiera otros deuen tener, a quien son. Tambien mirò los auisos á ley de buen soldado, porq̄ no se le hiziese cargo por ninguna de las dos profesiones. Y así estimò en mas cumplir la palabra, que su compañero en nombre de los dos auia dado, que no el interes del concierto, por mucho mayor q̄ fuera. Y no quiso aceptar

ter lo que en su favor alegauan los conseros, como dezir, que Don Diego de Almagro auia dado la palabra con necesidad, y que los Nautos no valian la mitad de lo que por ellos auia prometido. A lo qual respondió don Francisco, que el cauallero deuia, antes que diese su palabra mirar como la daua: porque despues de auer dado la fe y hecho la promesa, estaua obligado en ley de caualleria, y en rigor de soldadesca a cūplir lo prometido, como lo auia hecho Atilio Regulo en su proprio daño. Y que a las alegaciones hechas en su favor, podia replicar Don Pedro, que se boluiesse a poner las cosas en el estado, que estauan, quando se hizieron los cōciertos: para que alcañe la palabra que se le auia dado. Que esta era ley de la milicia, y que aun con todo esto, dixo q̄ no satisfizian los que tal consentian, por que la fe empeñada no tenia otro rescate sino el cumplimiento de la promesa. Y a lo del precio ecesiuo de los nauios respondió, que si consideraran el buen socorro que les auian lleuado de armas, caualleros, y artilleria, para ganar y pacificar aquel grande y riquissimo imperio, vieran, que de solo diez merecian los cien mil ducados, quāto mas comprados. Por todo lo qual dixo, que era cosa muy noble y generosa, cumplir la promesa con todas las mas ventajas, que pudiesen, q̄ todas eran muy bien empleadas. Y a lo vltimo, porque los conseros querian replicar les dixo, que no le diesen consejos en aumento, y prouecho de la hacienda, y en perjuizio y menoscabo de la honra: que no los quiera admerir. Con esto despidio los lisongeros, y cōuertio el animo en seruir, y regalar al buen don Pedro de Aluarado con toda la mayor ostentaciō de acatamiento, palabras, y obras que pudo mostrar.

LA DESGRACIADA
muerte de don Pedro de Aluarado.
do. C. A. P. XVI.

(*)



EL Adelantado don Pedro de Aluarado muy agradecido de la cortesia: que el Governador Don Francisco Pizarro le hizo se despidio del, ofreciendose el vno al otro el ayuda, y socorro que cada qual dellos huiese menester en las grandes conquistas, que ambos andauan en golfados: y se boluio à Huahutimallan su gouernacion. Donde no descansó como pudiera, pues estaua rico y prospero, lleno de trofeos y hazañas, q̄ desde muy moço hizo por su persona. Antes parece que quanto mayores las hazia, tanto mas le crecía el animo, para emprender otras grandissimas, hasta hallar en ellas la muerte, como luego veremos. Que aunque no es de nuestra historia, sera bien demos cuenta della, que segun fue desgraciada y no pensada, fue de mucha lastima para todos los que conocieron tan principal cauallero, que tantas hazañas hizo en el descubrimiento de muchas tierras, que descubrió con el famoso luá de Grijalua, y en la cōquista del imperio de Mexico con el grande Hernādo Cortes, y en la de Guatimala Huahutimallan q̄ ganó por si, y en la de otras grandes prouincias de la nueva España: sin lo que hemos dicho que hizo en favor de la conquista del Peru: que a el se le atribuye la seguridad de aquel grande imperio. Murio como lo cuenta Francisco Lopez de Gomara en el capitulo dozientos y diez de su historia de las Yndias: que por que en aquel capitulo dize en suma muchas cosas notables, me pareció sacarlo ala letra, como se sigue. Estando Pedro de Aluarado muy pacifico, y muy prospero en su gouernacion de Huahutimallan, y de Chiapa, la qual huuo de Francisco Montejo por la de Honduras, procuró licēcia del Emperador, para yr á descubrir, y poblar en el Quito del Peru á fama de sus riquezas: donde no huiesse otros Españoles. Así que armó el año de mil y quinientos

nientos y treynta y cinco, cinco Naues, en las quales, y en otras dos que tomó en Nicaragua, lleuo quinientos Españoles, y muchos caualleros. Desembarcó en puerto viejo, fue al Quito, pasó en el camino grandissimo frio, sed y hambre. Puso en cuydado, y aun en miedo á Francisco Pizarro y á Diego de Almagro. Vendloles les nauios y artilleria en cien mil castellanos, segun muy largo se dixo en las cosas del Peru. Boluiose rico y vfano à Huahutimallan. Hizo despues diez ó doze nauios, vna galera, y otras fustas de remo con aquel dinero, para yr á la Especeria, ó descubrir por la punta de vallas, q̄ otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niça y otros frayles Franciscos por tierra de Culhuacā año de treinta y ocho, y anduieron treciētas leguas hazia Poniente, mas alla de lo que ya tenian descubierta los Españoles de Xalisco, y holuieron con grandes nueuas de aquellas tierras: Encareciendo la riqueza, y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisieron yr, ó embiar alla cō armada de mar, y tierra don Antonio de Mendoza Visorrey de la nueva España, y don Fernando Cortes Marques del Valle, capitán general de la misma nueva España, y descubridor de la costa del Sur, mas no se concertaron: antes rñeron sobre ello, y Cortes se vino á España, y el Virrey embió por Pedro de Aluarado, que tenia los nauios arriba dichos, para cōcerrarse con el. Fue Aluarado con su armada al puerto (creo de Nauidad) y de allí á Mexico por tierra, concertose con el Virrey, para yr á Sibola, sin respeto del perjuizio é ingratitude, que vsaua contra Cortes: a quien deuia quanto era. A la buelta de Mexico fuele por Xalisco, para remediar y reducir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a las puñadas con Españoles. Llegó à Ecatlan, do estaua Diego Lopez de Cōniga, haciendo guerra à los reueldes: fuele con el vn peñol, dō de estauan muertos muchos Yndios, combatió los nuestros el peñol, y reuatió

los aquellos Yndios de tal manera, que mataron treynta, y les hizieron huyr: y como estauan en alto, y agro, cayó muchos caualleros la cuesta abaxo. Pedro de Aluarado se apeó, para mejor desuarse de vn cauallo, que venia rodando derecho al suyo, y puso en parte que le pareció estar seguro: mas como el cauallo venia tumbando de muy alto, traya mucha furia, y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio a donde Pedro de Aluarado estaua, y lleuole tras sí la cuesta a baxo, dia de San Iuā del Año de quarenta y vno: y dende á pocos dias murio en Ecatlan treciētas leguas de Quahutimallan cō buē sentido, y iuzio de Christiano, preguntando que le dolia, respondia siempre que el alma. Era hōbre fuerte y alegre &c. Hasta aqui es de Gomara Alfin del mismo capitulo dize. No quedó hacienda, ni memoria del sino esta, y vna hija, que huuo en vna Yndia, la qual caso con don Francisco de la Cueva. Cō esto se acaba aquel capitulo. Dezimos q̄ la misma relacion pasó al Peru con las proprias circunstancias, que este Autor dize: solo difiere la vna de la otra, que la del Peru dezia, que auia sido vna grā piedra la que le auia dado, que vn cauallo auia remouido por la cuesta abaxo: pudo ser que lo vno y lo otro le diese, porq̄ el cauallo yendo rodando, lleuaua muchas piedras á tras, y adelante de sí. Sin la hija conoci vn hijo suyo mestizo, q̄ se dezia don Diego de Aluarado, hijo digno de tal padre. A semejoje en todas sus virtudes hasta en la desgracia del morir: por q̄ á el y a otros muchos Españoles muy nobles, que auian escapado de la batalla de Chelqui Ynca, los mataron Yndios por los caminos: como lo diremos en su lugar si llegamos alla. Así acabó el buē don Pedro de Aluarado, fue del abito de Santiago, y vna de las mejores lanças q̄ han pasado al nuevo mundo. En el Cozco sintieron mucho su desgraciada muerte los que fueron con el à aquel Imperio: hizieron dezir muchas milas por su anima entonces, y años despues: que yo soy testigo

LA FUNDACION DE
la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. CAP. XVII.

Vego que el Governador despachó a don Pedro de Alvarado, embió al Cozco a su compañero don Diego de Almagro con la mayor parte de

los caualleros que fuerón con don Pedro de Alvarado, para q̄ se entretuviese con el Principe Manco Ynca, y con sus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro. Encomendoles el seraiçio del Ynca, y el buen tratamiento de los Yndios, porque no se enfiadesen, ni el Ynca perdiese el afiçion que les tenia; pues se auia venido a los Elj años de su grado. El Governador se quedó en el valle de Pachacamac, con de leo de poblar vna ciudad en la costa, por gozar del trato y commercio de la mar: para lo qual auendolo consultado con los suyos, embió hombres esperimentados en la mar, que fueren a vna mano y a otra de la costa, a descubrir algun bué puerto: que era lo mas importante para su pretension. Supo dellos, que quatro leguas de Pachacamac al norte, auia vn muy bué puerto en derecho del valle de Rimac. Fue alla, y auiendo visto el puerto y el valle, y sus buenas partes, determinó pasar allí el pueblo, que auia comenzado a poblar en el valle de Saussa, treynta leguas de Rimac la tierra adentro. Fúdose la Ciudad dia de los Reyes, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

En esto de los años de aquellos tiempos andan diuersos los autores, con ser años de la edad dellos: que vnos postponen los hechos, y otros los anteponen; y otros aunq̄ ponen los numeros mayores de los años, como dezir mil y quinientos y treynta; dexan el numero menor en blanco, por no engañarse. Por lo qual dexando opiniones a parte, y remos con tanto los años por los hechechos mas notables

bles que acaçieron. Lo cierto es, y en esto concurren todos los autores, que don Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro y el Maestrecula Hernado de Luq̄, hizierón su Triunvirato año de mil y quinientos y veynete y cinco. Gastaron tres años en el descubrimiento, hasta llegar la primera vez a Túpiz. Gastaron otros dos años en venir a España, a pedir la conquista, y en boluer a Panama con los paramentos hechos para la jornada. Entraró en la isla Puna, y en Túpiz, año de mil y quinientos y treinta y vno, el mismo año por Diziembre fue la prision de Atahuallpa: y su muerte fue por março del año mil y quinientos y treinta y dos. Y aquel mismo año entraron en el Cozco por Octubre; donde estuvo el Governador hasta Abril del año mil y quinientos y treinta y tres; que supo la yda de don Pedro de Alvarado. Y por Setiembre del mismo año, salio del Cozco, a pagar el cierto que se hizo con el, y entrado el año de mil y quinientos y treinta y quatro, dia de los Reyes, fue la fundacion de aquella ciudad. Y por ser así tomó por blasón, y diuina las tres coronas de aquellos santos Reyes, y la estrella resplandeciente, que se les apareçio. Traçaron la hermoçia con vn plaça muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande, las calles muy anchas y muy derechas, q̄ qualquiera de las encruzadas se veen las quatro partes del campo. Tiene vn rio que passa al Norte de la ciudad, del qual sacan muchas acequias de agua, que riegan los campos, y pasan por todas las casas de la Ciudad. La qual mirada de lexos es fea, porq̄ no tiene texados de texa; que como aquella regiõ (ni en muchas leguas a vna mano y a otra) no llueue en la costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que alla ay. Echã sobre ellas dos, o tres dedos de barro pisado con la misma paja, que basta para sombra que les defienda, del Sol. Los edificios de fuera, y dentro de las casas son buenos; y cada dia se van ilustrando mas y mas. Esta dos leguas pequeñas de la mar; dizeme, que lo que se va pobla-

do de algunos años aca es, acercandose a la mar. Su temple es caliente y humido poco menos que el Andaluzia por el estio: y sino lo es tanto, es por que alla no son los dias tan largos, ni las noches tan cortas como aca por Iulio, y Agosto. Y lo que el Sol alla dexa de calentar con salir mas tarde, y ponerse mas temprano; y lo que la noche refresca con ser mas temprana, e yrse mas tarde: es lo que tiene de menos calor que el sitio del Andaluzia. Pero como aquel calor es perperuo, y siempre de vna manera, los moradores de aquella ciudad se habituan a el, y se preuienen de los remedios necesarios contra el calor, así en los apodentados frescos, y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para q̄ las moscas y mosquitos (que ay muchos en aquella costa) no los molesten de noche, ni de dia: que en aquella tierra, en los valles muy calientes ay mosquitos diurnos y noturnos. Los noturnos son como los de por aca çicudos y del mismo taste y color, sino que son mucho mayores. Los Españoles por en careçer el mucho, y muy brauo picar dellos, dicen que passaran vnas botas de cordouan. Dizenlo, porq̄ las medias de aguja, ni que sean de carisã, o estameña no dexenden nada: aunq̄ tengan otras de liço de baxo. Y son mas crueles en vnas regiones que en otras. Los mosquitos diurnos son pequeños, ni mas ni menos que los q̄ aca se crian en las bodegas del vino; saluo que son amarillos como vna gualda, tan golosos de sangre, que me hã certificado, que han visto rebentar algunos chupandola, que no se cõrenta con hartarse. Por esperimentar esto, me dexen picar de algunos hasta, que rebentassen; los cuales despues de muy artos, no podian leuantarse, y se dexauan rodar, para yrse. Las picaduras de estos mosquitos menores son en alguna manera ponçofiosas; particularmente en los que son de mala canadura, que se les hazen llaguillas, aun que son de poco momento. Por el temple caliente, y humido de aquella ciudad de los Reyes se corroe la carne en breue tiempo

testigo de algunas dellas que se dixeron en mi tiempo. Siempre que se ofrecia hablar del, dezian aquellos caualleros grandes loores de su bondad y virtud, y muchos dellos contauan en particular las generosidades, que con cada vno dellos auia hecho: que entre otras que de su agradable condicion les oy en casa de mi padre que como se ha dicho era en ella sus mayores conuersaciones y entretenimientos, fue que quando fueron al Peru passaron por la marçadissima necesidad de agua tanta que quando llegarõ a Tumpiz; muchos dellos yuan mal tratados de calenturas de pura sequia; que no pudieron saltar en tierra. Dõ Pedro de Alvarado auiedo desembarcado, y auendolo traydo agua para que beuiesse, no quiso gustarla auia que corria parejas con los mas sedientos, sino que la embio a los nauios, para los enfermos: y no beuio el, hasta que supo que estauan todos proueydos. A semejança desto era todo lo que contauan de las buenas partes deste cauallero, bien en contra de la relacion que tuuo Gomara, segun lo que se esereue en aquel mismo capitulo de la condicion de don Pedro de Alvarado. A lo qual podremos dezir q̄ se le deuio dar algũ embidioso de los muchos que tuuo. El qual no pudiendo encubrir sus hazañas, porque fueron notorias, a todo el mundo, quiso desflustrarle, con dezir de su condicion, y virtud muy en contra de la que fue. De lo qual quiso el mismo Autor desculpase, entendiendo que auian de ser falsas algunas de las relaciones que le dauan: y así en el capitulo ciento y nouenta y dos, hablando en el proposito de las relaciones dize. Quié bien hizo, y no es loado; eche la culpa a sus compañeros &c. Dizelo, porque sabia que en todos estados ay muchos compañeros embidiosos, y maldizientes indignos de la compañía de los buenos: que en lugar de dezir verdad, dizen mentira. Y con esto sera bien boluamos al Peru, y digamos lo que passo, despues que

don Pedro de Alvarado salio del

tiempo; es menester comprarla cada dia para comer; bien encontra dello que hemos dicho de las calidades del Cozco: q̄ en todo son cōtrarias las de la vna alas de la otra, por fer la vna fria, y la otra caliente. Las ciudades, y los demas pueblos de Españoles, que ay en aquella costa del Peru, todas son del temple de la ciudad de los Reyes, porque la region es toda vna. Las ciudades que estan la tierra adentro, desde Quitu hasta Chuquisaca, en espacio de seiscientas leguas, q̄ ay norte sur de la vna a la otra: todas son de muy lindo temple, que no son tan frias como el Cozco, ni tan calientes como Rimac, sino que participan de vno y otro, en mucha templança: saluo el asiento de Potocchi, donde son las minas de plata, que es tierra muy fria, y de ayres frigidísimos. Los Yndios llaman Puna aquella region que quiere dezir inhabitable por frialdad, mas el amor de la plata ha llevado allí tantos Españoles e Yndios, q̄ es oy vno de los mayores pueblos, y mas bastecido de todos los regalos, que ay en el Peru. El Padre Acosta entre otras grandezas dize de aquel pueblo, libro quarto capitulo sexto, que tendra dos leguas de contorno. Y esto baste que quede dicho en comun, de todas las ciudades, y pueblos que los Españoles han fundado en el Peru: para que no sea menester repetirlo en cada vno dellos. Y boluendo al particular de la ciudad de los Reyes dezimos, que auendola fundado el gouernador don Francisco Piçarro, y repartido los solares, y cãpos, y heredades, e Yndios entre los Españoles que allí auian de poblar, baxò al valle de Chimo, ochenta leguas al norte de los Reyes en la misma costa; y allí fundò la ciudad que oy llaman de Truxillo Diola el nombre de su patria, porque queda. Le alguna memoria del Dio repartimientos de Yndios a los primeros conquistadores, señalando por sus nombres la prouincia o prouincias que acada vno se le da en pago de los trabajos que en ganar aquel imperio passaron. Lo mismo hizo en la ciudad de los

Reyes con mucho aplauso, satisfacion, y comun regozijo de todos: porque les parecia que la tierra se yua follegando, y poblado, y que empeçauan a gratificar a los primeros segun los meritos de cada vno; y que assi se haria con todos. En esta ocupacion tan buena, como fueron todas las que este famosísimo cauallero tuuo en todo el el discurso de su vida, lo dexaremos por dezir otras cosas q̄ en el mismo tiempo passaron entre los Yndios.

MATAN LOS SVTOS AL
Maesse de campo Quizquiz,
CAPIT XVIII.



PORQUE no quede en oluido cosa alguna de las memorables, que en aquellos tiempos passaron en el Peru, sera bien digamos el suceiso del maesse de cãpo Quizquiz, y del capita Huaypallca, y de todo su tercio. Los quales quedando victoriosos de los tres recuentros que don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro raurieron, estauan ensoberuecidos, y presumiã echar los Españoles de todo aquel imperio, particularmente el capita Huaypallca. El qual por la ausencia del maesse de cãpo Quizquiz en aquellos trãces de batalla, fue el principal ministro dello; y como le huuiese sucedido biẽ: estaua vfano, y muy presuntuoso de si mesmo. Assi caminaron estos dos capitanes hazia Quitu, cõ proposito de hazer llamamiento de gente, y de juntar mucho bastimẽto: para la guerra que pensauan hazer a los Españoles. Mas pocas jornadas que caminaron, se fueron desengañando de sus vanas presunciones, porque los Curacas, y los Yndios en comun, escarmentados de la traycion del maesse de campo Rumiñauí, y temerosos de otra tal, antes les huayan que seguian, ni obedescian en lo de los bastimẽtos. Porque en todo aquel exercito no veyan vn caudillo Ynca de la sangre real, aquiẽ obedecer, ni sabiã quien

quien auia de reynar en aquel reyno de Quitu, si algun suceisor de Atahualpa, o Manco Ynca: q̄ era legitimo, y vniuersal heredero de todo aquel imperio. Cõ estas dificultades y necesidades de comida, caminaua Quizquiz, quando sus corredores cayeron en manos de Sebastian de Belalcaçar, por que los Yndios amigos le dieron auiso dellos. Que como desleauan gozar de la paz que esperauan tener con los Españoles, aborrescian a los que trayã las armas: Y como ya no auia otro exercito en pie sino este, desleauan verlo deshecho, y assi auisaron del a Belalcaçar. El qual desbaratò con mucha facilidad los corredores de Quizquiz, y prẽdio muchos dellos. Los q̄ escaparon le dieron la nueua de la rota de los suyos, y que los Viracochas eran muchos, porque se desengañasse, de que no yuan todos los Españoles con don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro, como Quizquiz y los suyos lo auian pensado: quando vieron tantos juntos, como yuan en la jornada passada. El maesse de cãpo Quizquiz llamò a los capitanes a consejo, para de terminar en aquel caso lo que conuiniere. Propusoles que seria biẽ se retirassen, para proueerse de bastimento, que era la mayor falta que tenian, y que luego boluerian sobre los Viracochas: y no parariã hasta acabarlos. Los capitanes y Huaypallca entre ellos, aquiẽ despues de la victoria passada reconocian superioridad, le dixeron, que les parecia mas acertado y mejor consejo, yrse a los Españoles, y rendirfeles, pidiendoles paz y amistad; porque esperar de sujetarlos por las armas, era desatino, pues la esperiẽcia les dezia que eran inuencibles, que mirassen el mal recaudo que auia para juntar bastimentos, porq̄ los Yndios huayan de obedescerles, q̄ no teniendo que comer, mal podian hazer guerra, y vencer a los victoriosos: que mejor era lleuarlos por bien, que no por mal, y fiar dellos y no resistirles, que como gente venida del cielo, les harian toda buena amistad. Y no tẽtalẽ mas la fortuna de la guerra, pues veyan

cumplirse por horas la profecia de su Ynca Huayna Capac, que aquellos hõbres no conosciados auian de ser señores de su imperio. Quizquiz como hõbre animoso, y belicoso, no inclinado a rendirse, se enfado de ver sus capitanes acouardados, y les reprehendiò la pusilanimidad, y couardia q̄ mostrauan, y cõ altivez y soberuia les dixo, q̄ el no tenia necesidad de consejo, que el sabia lo q̄ le conuenia en aquel caso, y en qualquiera otro que le sucediese. Que como su capitã les mandaua, q̄ le obedesciesen y siguiesen donde el fuesse: que assi conuenia, para alcanzar la victoria de aquella empresa. Los capitanes, que dende que raurieron los recuentros con don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro, auian ydo perdiendo el respeto a Quizquiz, por parecerles que por su couardia, y no auer querido pelear en aquellos trances con los Españoles, no auian alcanzado entera victoria dellos, incitados de la discordia, quisieron mostrar el poco respeto q̄ le tenian. Y assi con mucha libertad le dixeron, que pues tanto aborrescia la paz y amistad de los Viracochas, y tanta ganancia tenia de sustentar la guerra, y tan certifiadamente se prometia la victoria, que no la dilataste, sino que fuele luego a dar la batalla a los Castellanos, pues los tenia cerca: y no trataste de retirarte, que era verdadera couardia, que auiendo la hecho el, se la imputaua a ellos; que mas honra era morir peleando como buenos soldados, que no perecer de hambre, bufcando mantenimiento en los desiertos, como gente desdichada: y que esto dezia por vltima resolucion de aq̄l caso. Quizquiz se altero de ver hablar sus capitanes con tanta libertad, y se certificò en la sospecha que dias auia, traya consigo, de que en su exercito se tramaua algun motin: porque bien auia sentido, como aquellos capitanes de dia en dia le yuã menos cabado el respeto que solian tenerle, y lo passauan en el capita Huaypallca quiso darles a entender, que les entendia, para que dexassen qualquiera

mal pensamiento q̄ tuuie ten, y se enmē-
dassen artes q̄ llegasse el castigo: y así los
reprehendio de su libertad, y atreui-
to, y les dixo. Que o lra motin mostrar
tan poca obediencia a su capitan y ma-
se de cāpo, que el haria la pesquisa, y cas-
tigaria seueramente a los amotinados,
y al amotinador. Huaypallca que lo to-
mò por sí, se indigno grandemente, y co-
mo estaua en soberuecido dela victoria
passada, y sentia la estima en que los de-
mas capitanes le tenian, se atreuió a lo q̄
ninguno dellos imaginò; que fue tirarle
la insignia de capitan que en las manos
tenia, que era vn dardo: a semejança de
las ginitas que por aca traen los capita-
nes. Llamales Chuquiapu, que es lança
capitana. Dióle con ella por los pechos,
y lo pa. lo de vna parte a otra. Los demas
capitanes hizieron lo mismo, que cada
vno le dio con la arma que tenia en las
manos. Así acabò Quizquiz, el vltimo y
mas famoso de los capitanes, y ministros
de Atahualpa. Murio a manos de los su-
yos, como todos los demas sus compañe-
ros: porque es permission del cielo, que
para tiranos nunca falten tiranos. Huay-
pallca, y los otros capitanes despidieron
los soldados, y deshizieron el exercito, y
cada vno dellos disimulado, y disfreça-
do se fue donde imaginò que estaria mas
oculto, y encubierto, para viuir cõ perpe-
tuo miedo, y sospecha de los mas suyos.

**DON DIEGO DE ALMA-
GRO se haze Governador sin auto-
ridad Real, y el concierto que
hizo con el Marques,
CAPIT. XIX.**



A discordia auiendo he-
cho entre los Yndios vna
de sus hazañas, que fue la
muerte de Quizquiz, se
metio entre los Españoles
a hazer otras semejan-
tes si pudiera: si la paz y la amistad (sus
enemigas) no se las contradixeran: y es-
toruará. Porq̄ es de saber, q̄ pocos meses

despues de lo que se ha dicho tuuieron
nuevas en el Peru de la llegada de Hernã
do Piçarro a España, y del buẽ recibimie-
to q̄ a el, y al tesoro que traya se le hizo,
y de lo bien que con su Magestad nego-
cio: que para el Governador su hermano
alçarçò merced, y titulo de Marques.
En este passo libro tercero capitulo quin-
to, dize Agustín de C, arate lo q̄ se sigue.

Entre otras cosas que el Governador
don Francisco Piçarro embio a suplicar
a su Magestad, en remuneracion de los
seruicios q̄ auia hecho en la cõquista del
Peru, fue vna, que le diese veinte mil Yn-
dios perpetuos para el, y sus descēdiētes
en vna provincia, q̄ lla ni lo: Atabillos
con sus rentas y tributos, y jurisdiccion, y
con titulo de Marques dellos. Su Mage-
stad le hizo merced de darle titulo de
Marques de aquella provincia: y en quan-
to a los Yndios, que se informaría de la
calidad de la tierra, y del daño, o peju-
zio que se podia seguir de darse los: y le
haría toda la merced que buena mente hu-
uie se lugar. Y así desde entonces en aq̄
lla carta le intitulò Marques, y madd que
se lo llamassen de ay adelante, como se
lo llamó: y por este ditado le intitulare-
mos de aqui adelante, en esta historia. Ha-
ra aq̄l es de C, arate. Sin esta merced al-
cançó que los terminos de su Governacion
se prorrogassen ciertas leguas: así
lo dize C, arate sin, dezir quantas. Y para
si alcãçò Hernãdo Piçarro vn abito de Sã
tiago, y otras mercedes, entre las quales
dixeron, que a don Diego de Almagro le
hazia merced de titulo de Mariscal del
Peru, y de vna governacion de cien le-
guas en largo norte Sur, passada la go-
uernaciõ del Marques. Llamãrõ a esta se-
gunda governaciõ la nueva Toledo, por
q̄ la primera se llamó la nueva Castilla.
Todas estas nuevas tuuo dõ Diego de Al-
magro en el Cozco, donde estaua con el
el príncipe Manco Ynca, y cõ los herma-
nos del Marques, Juan Piçarro, y Gonça
Piçarro: q̄ se las esferuieron de España. El
qual sin aguardar la prouision de su ma-
gestad, ni otra certificacion, mas q̄ la pri-
mera

mera nueva (como el gobernar y mādár
se tan dedicado de los ambiciosos (no pu-
do cõtenerse, a no llamarse goberñador
de de luego. Y porq̄ le pareçia, q̄ el termi-
no de la governacion del Marçs era de do-
zientas leguas de largo, dende la equi-
nocial hazia el Sur (cõmo quiera que se
midiese, o por la costa, o por la tierra
adentro, o por el ayre) no llegaua su jur-
dicion al Cozco, y que aquella ciudad
entraua en su governacion (en lugar de
la prouision de su Magestad, como si ya
la tuuiera) dio Yndios de repartimien-
to. Y para dar a entēder que los daua co-
mo goberñador absoluto, y no por auto-
ridad agena, renũcio el poder, q̄ de su cõ-
pañero el Marques tenia: para goberñar
aquella ciudad. Todo lo qual hizo acon-
sejado, e incitado de muchos Españoles
nuestros de la discordia q̄ no faltaron.
Los quales demas (de su propria ambi-
cion) le dixerõ, q̄ así le conuenia, y fauor-
recieron su vado declarãdose por el. De
la otra parte lo contradixerõ Juan Piçar-
ro, y Gonçalo Piçarro, y otros muchos ca-
ualleros Estremos de los q̄ fueron con-
dõ Pedro de Aluarado. Entre los quales
fuerõ Grauiel de Rojas, Garcilãdo de la
Vega, Antonio Altamirano, Alonso de
Aluarado, y la mayor parte del regimie-
to. Y andaua los vnos, y los otros ta apas-
fionados, que muchas vezes vinierõ alas
manos: y huuo muertos y heridos de am-
bas partes. De todo lo qual auisado el
Marques, tomò la posta solo dende Tru-
xillo, donde le hallò la nueva, y corrio
en ombros de Yndios las dozientas le-
guas, q̄ a y hasta el Cozco. Atreuióse a fiar
de los Yndios su persona, e yr solo vn via-
ge tan largo, porq̄ tenia en poder de sus
hermanos al Príncipe Manco Ynca (lla-
maniose Príncipe y no Rey porq̄ nũca
llegò a reynar) por cuyo amor los Yndios
por obligar al Marques y a sus Españoles,
a que les restituyesen el imperio, procu-
raua estemarse en seruiles y regalarles.
Así llegó el Marques, y cõ su presencia
se apagaron los fuegos, que la discordia y
ambicion auia encendido, porque la her-

mandad, y amistad antigua que siempre
viuio. entre estos dos insignes varones
(quitados de en medio los malos conse-
jeros) en qualquier enojo, y pesadũbre los
reconciliaua cõ facilidad. Don Diego se
hallò confuso de lo q̄ hizo, sin auer visto
la prouision, aunque dezia, que hecha la
merced por su Magestad, le pareçia q̄ no
eran menester papeles. El Marques le per-
donò y restituyò en su gracia, como si no
huuiera pasado cosa alguna de enojo. Y
de nuevo boluierõ ambos a jurar en pre-
sencia del santissimo Sacramento, de no
quebratar esta cõfederaciõ, ni ser el vno
cõtra el otro: y para mayor seguridad de
esta paz y concordia, acordarõ de comũ
consentimieto dellos, y de sus parciales,
q̄ don Diego fuesse a ganar el reyno de
Chile, del qual tenia nueva por los Yn-
dios del Peru, q̄ era rico de mucho oro, y
que era del imperio de los Yncas. Que si
do tal, pedirian a su Magestad la governa-
cion del para dõ Diego de Almagro, y q̄
sino le contentasse, partiria el Peru entre
ambos. Desto quedaron todos muy con-
tentos, auq̄ no faltarõ maliciosos q̄ dixe-
ron, q̄ los Piçarros ceuañ del Peru a Al-
magro, con auer sido tã buẽ compañero,
y tanta parte para lo ganar, por gozãdo-
lo ellos a solas: y q̄ le ceuañan con el Go-
uerno de vn reyno grãde y entero, en lu-
gar de cien leguas de tierra, por echarlo
de entre ellos. Proueyeron así mismo, q̄
por quãto a la fama de la riq̄za de aquel
imperio auian acudido muchos Españoles
de todas partes, y q̄ en lo ganado aũ no
auia para los primeros cõquistadores, se-
gun lo que cada vno cõ mucha razõ pre-
sumta de sus meritos, se hiziesen nuevas
conquistas, a semejança de la de dõ Diego
de Almagro: para q̄ huuiese tierras, e Yn-
dios q̄ repartir, y dar a todos: y para q̄ los
Españoles se ocupassen en ganarlas, y no
estuuessen ociosos, y maquinassen algu-
nõ tia incitados de la embidia de ver tã grã-
des repartimietos, como los q̄ se dauan
a los primeros conquistadores. Con este
acuerdo proueyeron, que el capitan Alõ-
fode Aluarado fuesse a la provincia de

Los Chachapuyas, los quales aunque era del imperio de los Yncas, no auian querido dar la obediencia a los Castellanos, confiados en la aspereza de su tierra, don de los cauallos eran poca parte contra ellos; y atreuidos de sus fuerças y animo belicoso. Al capitán Garcilaso de la Vega proueyeron para la conquista de la prouincia, que los Españoles por ironia llaman la Buena Ventura. Al capitán Iuan Porcel embiaron a la prouincia, q los Castellanos llaman Bracamoros, y los Yndios Pacamuru. Tambien ordenaron que lleuassen socorro al capitán Sebastian de Belalcazar, que andaua en la conquista del Reyno de Quito.

Hecho el concierto entre don Diego de Almagro, y el Marques don Francisco Pizarro, y publicadas las demas conquistas, cada qual de los capitanes se apercebido y hizo gente para la suya. Alonso de Aluaredo hizo trezientos hōbres para su conquista, y Garcilaso de la Vega doscientos y cinquenta para la suya, y el de los Pacamurus hizo otros tantos, y todos tres entraron en sus distritos: donde cada vno de por sí pasó grandes trabajos, por las brauas montañas y grandes rios que aquellas prouincias tienen; de q adelante haremos mencion. A Sebastian de Belalcazar embiaron ciento y cinquēta hombres de socorro. Don Diego de Almagro hizo mas de quinientos y cinquenta hombres: entre ellos fueron muchos de los que ya tenían repartimientos de Yndios, que holgaron de dexarlos, pensando mejorarlos en Chili, segun la fama que de sus riquezas tenían. Que en aquellos principios a qualquiera Español, por pobre soldado que fuera, le parecia poco todo el Peru junto para el solo. Almagro prestó mas de treynta mil pesos de oro, y plata entre los suyos, para que comprassen cauallos y armas, y fueren bien apercebidos: y así lleuó muy lucida gente. Embió a Iuan de Saavedra natural de Seuilla, que yo conosco, con ciēto y cinquēta hombres, para que fueren delante como descubridores de la tierra,

aunque toda ella estaua en paz y muy segura de andar, porque el Principe Manco Ynca estaua con los Españoles, y todos los Yndios esperauā la restitucion de su imperio. Dexó Almagro en el Cozco al capitán Ruy Diaz, y a su inti no amigo Iuā de Herrada, para q hiziesen mas gente, y se le lleuassē en socorro: q le parecia seria toda menester, segun la gran fama del Reyno de Chile de aspera y belicosa.

DON DIEGO DE ALMAGRO entra Chili con mucho dia de su exercito, y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron, CAPITULO XX.

DExando proueydo lo que atras se ha dicho, salio don Diego de Almagro del Cozco, al principio del año de mil y quinientos y treynta y cinco lleuó con si a vn hermano de Manco Ynca llamado Paullu, de quien atras hemos hecho mencion: y al summo sacerdote que entonces tenían los Yndios que llamauan Villac Vmu, que los Españoles llaman Villa Oma. Lleuó así mismo muchos Yndios nobles, que les acompañaron, y otros muchos de seruicio, que lleuaron las armas, y los bastimentos, que entre los vnos y los otros pasó de quinze mil Yndios: porque el Principe Manco Ynca, con las esperanças de la restitucion de su imperio, pensó obligar a los Españoles a q se lo diesen, hazia extremos en seruicio dellos. Y así mandó al hermano, y al summo sacerdote, que fuesen con los Viracochas, para que los Yndios los respetassen y siruiessen mejor. Aunque los historiadores en este punto, anteponiendo los sucesos dicen, que concierto con ellos, que matassen a don Diego y a todos los suyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallassen. Lo qual les embio a dezir despues por mensajeros, quando se certificó que no querian restituyle su imperio, como adelante diremos. Iuan de Saavedra que yua delante, llegó a las Charcas, que están dozentas leguas del Cozco

Cozco sin que por el camino le acaeciese cosa que sea de contar, sino toda paz y regalo, que los Yndios le hazian a el, y a los suyos. En los Charcas halló a Gabriel de Rojas, que días antes auia embiado el Marques con sesenta soldados, para que como capitán asistiese por el en aquella prouincia. Quiso Saavedra prenderle sin que huiese causa. Porque la discordia no pudiendo con los Yndios haze: lo que ella quisiera, por la blanda y pacifica natural condicion que ellos tienen, se metia entre los Españoles a encender los fuegos que pretendia. Gabriel de Rojas siendo auisado, se ausentó disimuladamente, y se fue a los Reyes por diferente camino del que don Diego de Almagro lleuaua, por no encontrarle: los mas de sus sesenta compañeros se fueron a Chili. Don Diego llegó a las Charcas sin auerle sucedido cosa notable por el camino. Mandó apercebir lo necesario para el viage, quiso yr por la sierra y no por la costa, porque supo que era mas breue camino; y aunque Paullu y Villac Vmu le dixeron que aquel camino no se caminaua sino a ciertos tiempos del año, quando auia menos nieue en las abras, y puertos de aquella braua cordillera de sierra neuada, no quiso creerles, diziendo que a los descubridores y ganadores del Peru, auian de obedecer la tierra, y los demas elementos; y los cielos les auian de fauorecer como lo auian hecho hasta allí. Por tanto no auia que temer las inclemencias del ayre. Con esto siguió el camino de la sierra que los Yncas (despues que ganaron el Reyno de Chili) descubrieron: porque el camino de la costa, por donde entraron a ganarlo, se les hazia largo de andar, mas tan poco se andaua este camino de la sierra sino de verano por Nauidad (quando aca es invierno) y con mucho recato por la nieue: porq todo el año se haze temer.

Don Diego de Almagro salio de los Charcas, siguió el camino de la sierra, huiedo del consejo de Paullu, temiendo antes por sospechoso, q por fiel. Mas apo-

cas jornadas q huuirō caminado por la sierra, se arrepintierō de no auerlo tomado: porq hallaron grādes dificultades en el camino. Lo primero que no podía caminar por la mucha nieue, q muchas vezes la apartauan a fuerça de braços, para ir adelante, de cuya causa erā las jornadas muy cortas. Empeçarō a faltar los bastimentos, porq los lleuauā tan tardados para tantos días, y fueron tres ratos mas. Sintierō grādissimo frio, porq segun los cosmografos y astrologos aquella gran cordillera de sierra neuada llega cō su altura a la media region del ayre y como allí sea el ayre frigidissimo, y el suelo cubierto de nieue, y los días los mas cortos y frios del año, q era cerca de tan luan, se clarō muchos Españoles, y negros, e Yndios, y muchos cauallos. Los Yndios lleuārō la peor parte por la poca ropa q vistē. Elaronse de quinze mil q yuā, mas de los diez mil y aun de los Españoles: con preuenirse de ropa para defendente del frio, murieron mas de ciēto y cinquēta: y huuo muchos, sin los q murierō, q sin sentirlo se les clauā los dedos de los pies, y no lo sentian hasta q se les cayan. Yo conosco vno de los que se dezia Geronimo Costilla, natural de Camora de la muy noble sangre que ay en aquella Ciudad. Perdieron el fardaje, no porq se lo quitassen los enemigos, q no los hauia en aquel paso, sino porq se murieron los Yndios q lo lleuauā. Llegaron los Españoles de la otra parte de la Sierra bien destrozados, y fatigados de los trabajos pasados. Dōde en lugar de enemigos hallaron Yndios amigos, que los recibieron, siruieron y regalarō con mucho amor, como propios hijos: Porque estos eran del imperio de los Yncas, y del pueblo Copayapu. Los quales sabiendo que Paullu hermano de su Ynca, y el summo sacerdote dellos yuan con los Españoles, salieron a recibirlos, y los festejaron en todo el extremo que pudierō que si como hallarō amigos, que los hospedaron hallarā enemigos q les hizieran guerra, perecieran del todo segun yuan mal parados.

Entre tanto que los Viracochas se reformauan de los trabajos passados, que fueron mayores que ningū encarecimēto puede dezir, Paullu Ynca, y su pariete el Villac. Vnu hizieron vn parlamento à los capitanes, y Curacas del Imperio de los Yncas, en que les dieron cuenta de lo sucedido en el Peru por Huascar Ynca, y Atahuallpa: y como los Españoles lo mataron en vëgança de la muerte de su Rey y de toda su real fangre: y que al presente teniã en su poder al Principe Māco Ynca legitimo heredero de aquel imperio, y q̄ le tratauan con mucho respecto, y hōra, y con grādes promessas de restituirlo en su Alteza y Magestad. Por tanto estauan todos los Yndios obligados à seruir y regalar à los Viracochas de manera, que cō los seruicios les obligassē a cumplir la promessas de la restitucion del imperio la qual esperaua su Principe Māco Ynca con gran confiança, porque aquellos hōbres eran hijos, y descendientes del Sol padre de los Yncas, y que así les llamauā Yncas, y los reconocian por parientes, y en particular les auia dado el nombre de su Dios Viracocha: y que el General que alli yua era compañero y hermano del q̄ quedaua en el Cozco: que los seruicios q̄ a qualquiera dellos les hiziesen, yua à cuenta de niños, y que el mayor regalo que les podian hazer, era darles mucho oro y plata, y piedras preciosas: porque eran muy amigos destas cosas: y ya que en aquella tierra no auia sino oro, junta-
sen todo lo que pudiesen, para hazerles vn gran presente, que su principe Manco Ynca se daria por muy seruido dello. Los Yndios de Copayapu se holgarō mucho con la esperança de la restitucion del imperio, y aquel mismo dia juntarō más de dozientos mil ducados en rejos de oro, q̄ estauan representados, de los presentes que solian hazer à sus Yncas, porque es así, que luego que en Chili se supo la guerra de los dos hermanos Huascar, y Atahuallpa, los capitanes Yncas que sustentauan y gouernauan aquel reyno, cesarō de los seruicios, y presentes que hazian a su Yn-

ca; y estuuieron a la mira, a ver qual de los dos quedaua por señor.

No fueron à focorrer su Rey por no desamparar a Chili, y por la mucha distācia del camino: y lo principal porque no tuuieron orden de su Ynca. Paullu lleuo el oro a don Diego de Almagro, y se lo presento en nombre de su hermano Māco Ynca, y de todo el reyno de Chili. Almagro y los suyos holgaron mucho de ver que en solo vn pueblo, y en tā breue tiempo diessē los Yndios tanto oro: que era señal de la mucha riqueza de aquella tierra. Dixo a Paullu que se lo agradescia y que en las ocasiones presentes y por venir lo satisfaria cō muchas ventajas. Paullu, viendo las buenas promessas de don Diego procurō de regalarle mas y mas con semejātes dadiuas: y así embiō à los demas pueblos, y vallés à pedir, le truxesē el oro que para presentar à su Ynca tuuiesē recogido: porq̄ era menester para presentarlo à los Viracochas, que eran hermanos del Ynca. Con este mandato truxeron los Yndios en pocos dias, mas de otros trecientos mil ducados de oro, y se los dieron à don Diego de Almagro. El qual viста la riqueza de la tierra, que le auia cabido en suerte, (teniendola ya por suya) hizo vna gran magnificēcia en albricias de su buena dicha, para ganar honra y fama, que era amigo della: y para obligar a los suyos, a q̄ le fuessē buenos cōpañeros. Sacō en presēcia dellos las obligaciōes, y conocimientos que tenia de los dineros, que para esta jornada (y antes della) les auia prestado, q̄ passauā de cien mil ducados, y vna à vna las rompiō todas, diziendo à sus dueños, q̄ les hazia gracia de aquella cantidad, y q̄ le pesaua de q̄ no fuēde mucho mayor; y à los demas dio socorros, y ayudas de costa cō q̄ todos quedarō muy contentos. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos auiedo contado este hecho dize. Fue liberalidad de Principe más que de soldado, pero quando murio no tuuo quien pudiese vn paño en su degolladero &c.

Nue-

NUEVAS PRESENTACIONES prohiben la conquista de Chli. Al magro trata de buerirse al Peru: y porque? CAP. XXI.



Viēdo descansado Almagro y su gente y reformado los cauallos de los trabajos passados, tratō de cōquistar los demas valles, y prouincias de aq̄l reyno de Chili, que no estauan sujetas al imperio del Ynca: porque las que lo estauan, viendo que Paullu hermano de su Rey yue con el, todas le auian dado la obediencia. Dio cuenta de su intencion à Paullu, pidiendole su fauor y ayuda, para aquella conquista. El Ynca Paullu, viendo que era en beneficio del imperio de su hermano, sacō la gente que pudo de los presidios, y guarniciones que en aquel reyno auia. Mādō recoger mucho bastimento, lo qual proueydo, fue cō dō Diego à la conquista de las prouincias Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui, y otras comarcas hasta la Prouincia Arauca. Tuuo grandes recuentros con los naturales dellas, que se mostrarō valientes y diestros en las armas que vsan; particularmente en los arcos y flechas, con las quales hizieron brauos tiros de mucha admiracion, que por boluernos à nuestro Peru, no lo contamos en singular, ni las batallas que tuuieron; mas de que fuerō muy reñidas. Empero por mucho que resistian los contrarios, yua ganando los Españoles felicissimamente con la buena ayuda y seruicio, que Paullu y sus Yndios les hazian: de manera, q̄ todos esperauan, que en menos de dos años ganaran aquel Reyno. Esta prosperidad y buena andāca atajō la discordia, que siempre anduuo buscādo ocasiones, y encendiendo fuegos entre estos dos famosissimos hermanos, y no paro hasta q̄ los consumio ambos, como adelante veremos.

Andando Almagro en sus victorias, aunque las alcançaua à mucha costa de sangre Española e Yndia, al cabo de cinco meses y mas que auia entrado en Chili, fueron allà el capitan Ruydiaz, y Iuan de Herrada con cien Españoles: que como atras se dixo, quedaron en el Cozco haziendo gente, para lleuarla en socorro de don Diego de Almagro. Fueron por el proprio camino y aunque hallarō los puertos con menos niue que era ya por Nouiembre y alla es verano, murieron muchos Yndios y algunos Españoles del mucho frio que pasarō, y los que del escaparon huuiera de perecer de hambre, porque la passaron grandissima. Socorrieronse con la carne de los cauallos que hallaron muertos, de los que se clararon quando passō don Diego de Almagro. Estauan tan frescos, cō auer pasado cinco meses, que parecian muertos de aquel dia.

Auiendo padescido estos trabajos, y mas los que no se cuentan, llegarō ante su capitan General, fuerō recibidos con mucho regocijo y alegria: y mucha mas quando supieron, que Iuan de Herrada lleuata la prouision de su Magestad, de la gouernacion de cien leguas de tierra, passada la juridicion del Marques. Esta prouision lleuō Hernando Pizarro, quando boluio de España al Peru: y de la ciudad de los Reyes se la embiō por la posta à Iuan de Herrada, porque supo que estava de partida para Chili. En este paño capitulo cieto y treynta y cinco dize Gomara, sacado a ia letra lo que se sigue. Estando Almagro guerreando à Chili, llego Iuan de Herrada con las prouisiones de su gouernacion, que auia traydo Hernando Pizarro: con las quales (aunq̄ le costarō la vida) se holgō mas, que con quanto oro ni plata auia ganado, ca era codicioio de honra. Entrō en consejo cō sus capitanes sobre lo que hazer deuia, y refutiose cō parecer de los mas de boluerse al Cozco, à tomar en el (pues en su juridicion cabia) la possession de su gouernacion. Bien hauo muchos que le

G, dixerón

dixeron, y rogaron poblarse allí, ò en los Charcas tierra riquísima antes de yr. Y embíale á saber entre tanto la voluntad de Francisco Pizarro, y del cabildo del Cuzco: porque no era justo descompañar primero. Quien mas atizó la buelta fueron Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado, y Rodrigo Orgoños su amigo y priuado. Almagro en su determinó boluer al Cuzco á gouerner por fuerza, si de grado los Pizarros no quisiesen. Hasta aqui es de Gomara. La pasión que Almagro y sus capitanes tenían por boluer al Peru, no era por gozar de las cien leguas de juridicion, q̄ su gouernacion tenia; que muchas mas hallaron ganadas en Chili. Cuyos naturales los recibieron, y siruierō como hermanos visto, y muchas mas leguas, que yuã ganando, y las vnas y las otras de tierra de mucho oro, segun que al principio hallaron las muestras. Pero nada les agradaua, como no por seys años aquella imperial ciudad del Cozco, la qual fue la mançana de la discordia q̄ el Demonio echò entre estos Gouernadores: por cuyos amores truuiesen guerras ciuiles, cō que se esforuaua la predicacion del Sancto Euangelio, y muriesen muchos fieles, é innumerables infieles sin el Sacramento del Bautismo. Porque el enemigo del genero humano, y sus ministros estoruuaua la administracion del, y de los demas Sacramētos, que son remedios de nuestras animas. Con esta aficion, ò pasión que Almagro y los suyos tenia á la imperial ciudad del Cozco, se resoluieron en dexar á Chili, y boluerse al Peru: no por el camino que á la yda lleuaron, porque los escarmentaron malamente, para que no boluiesen por el, sino por otro tan dificultoso: porque el pasado los huiera de ahogar con nieue y aguas, y el venidero con falta de ellas, y sobra de arena, como luego veremos, y porque los historiadores Gomara, y Gomara en esta jornada que Almagro hizo á Chili, andan muy confusos: porque dicen que Almagro boluio por el mismo camino que fue, y que hizo

odres para lleuar agua, porque segun dicen, passaron mucha necesidad de agua. Y donde ay nieue, no ay falta de agua, de donde se ve claro, que el que les dio la relacion, dixo en confuso, juntando en vno las cosas, que sucedieron á la yda y á la buelta deste viage: haziendo el camino vno solo, siendo dos, y tan diferentes como se verán. Y el oro que Paullu y los de Chili presentaron á don Diego de Almagro, dicen aquellos Autores, que Iuan de Saavedra lo quitò en los Charcas á los Yndios, que lo lleuan para presentarlo á su Rey: auiendo cerrado á quel camino luego que se leuataron las guerras entre los dos hermanos Huascar, y Atahuallpa. Por todo lo qual aquel conquistador antiguo de quien en otros hechos mencionamos otra parte, que margino la historia de Gomara, viendo en este punto la confusa relacion que al Autor hizieron, como enojado della, dize sobre el capitulo ciento y treinta y cinco lo que se sigue.

En todo lo que el Autor escriuio del Cuzco, y de Chile ay mucho que quitar, y que añadir: porque segun lo que aqui dize, parece que lo escriuio por relacion de algunos, que morauan el hecho, tanto como el, porque assi lo muestran en este passo. La verdad del hecho es, que Almagro no boluio de Chile por el camino q̄ fue á la yda: porque fueron por la sierra con mucho trabajo de hambre, y frio. Y al passar de los puertos para entrar en Copayapu, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayò tanta nieue, y hizo tan grandes frios que se elò mucha gente Yndios y Españoles, y cauallos, y muchos escaparon con los dedos de los pies caydos, elados de frio assi de negros, como de Yndios, y Españoles. Desde á cinco meses llegaron al mismo passo Ruydiaz, y Iuan de Herrada con la gente, que quedaron haziendo en el Peru por orden de Almagro. Passaron mucho frio hambre y trabajo. Aquel passo por mucha prieda q̄ se den, se tarda en passarlo quatro y cinco dias: donde se hallaron muy faltos de comida á causa de auerla alçado

los

los Yndios. Hallaron los puertos cō menos nieue, passaronlos cō mejor tiempo, aunque el frio los maltratò mucho, de manera que murierō algunos. Remediaron su hambre, que fue muy grande, con los cauallos que hallaron elidos, y tan frescos como lo dize la historia.

Almagro como esta dicho no boluio por el camino de la sierra que lleuò, sino por el que agora se anda, que es por la costa de la mar, que por otro nombre se llama los llanos. Ay vn despoblado desde Atacama, que es el postrer pueblo del Peru, hasta Copayapu, que es el primero de Chile de ochenta leguas: donde ay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya causa, y por el poco uso, que ay de sacalla, siempre huele mal: y estos son á trechos, á seys siete leguas, y á mas, y á menos. Y por la poca agua que tenían, que no auia recaudo de agua para todo el exercito, mandò Almagro que començassen á passar el despoblado los de acuallo en quadrillas, de cinco en cinco, y de seys en seys. Y como los delanteros yuan limpiado los pozos, acudia mas agua: de manera que pudieron yr creciendo el numero de los cauallos, y el de los Ynfantes, hasta que passò todo el exercito. Embarcose Almagro, pasando el despoblado, en vn nauio, que lleuò Nogueroi de Villosa capitán suyo. Este era hijo del alcaide de Simancas, q̄ el Obispo de Camora matò. Geronimo de Alderete, que muchos años despues fue Gouernador de Chile, estado en Copayapu, viendo los puertos con poca nieue, quiso yr. Y estos muchos con el, auer si auia alguna señal, ò rastro de aquella mortandad tan memoranda: que sucedio quando los passò Almagro. Hallaron vn negro arrimado á las peñas en pie, sin auerse caydo, y vn cauallo tambén en pie como si fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y esto fue cinco ò seys años despues que fue Valdivia por gouernador, á quien sucedio Alderete. Hasta aqui es del conquistador antiguo que marginò la historia de Go-

mara: Lo dicho se declara mas en el capitulo siguiente.

*A L M A G R O D E S A M-
para d Chili, y se buelue al Cozco. El
Principe Māco Ynca pide segūa vez
la restitucion de su imperio: y lo que se le
responde. La ida de Hernando Pizarro
al Peru, y la prision del mismo
Ynca. C A P. XXII.*



ON Diego de Almagro, auiendo de terminado boluerse al Peru, para destruccion de todos ellos, viendo la fidelidad, y el amor q̄ Paullu Ynca le tenia, le dio cuenta de su intencion, y le pidió su parecer, que le dixese por donde bolueria. Que temio caer en otro peligro como el pasado, que por despreciar y no admitir el auiso deste Ynca, se vio en el, de manera que peresciera con todo su exercito, si la misericordia de Dios no los librara, como los librò de otros muchos peligros, q̄ hemos visto, y muchos mas que veremos, que los guardaua por que auian de ser predicadores de su Euangelio, y Fe Chatoica: y la auian de enseñar á aquellos Gentiles. El Ynca Paullu auienlo consultado con sus Yndios los cathinos, dio cuenta á don Diego de Almagro del camino que auia por la costa: y dixo que despues de las guerras, que sus hermanos los Yncas Huascar, y Atahuallpa, tuuieron: se auia cerrado; y que los pozos, ó fuentes que por el auia, de dōde beuia los caminantes, por no auerse usado en tanto tiempo, estauan ciegos cō el arena, que el viento les echaua encima, y no tenían agua, sino muy poca: y ella se dionda que no se podia beuer. Empero q̄ el embriar Yndios delante, que los fueren limpiando, y sacando el agua fazia que cō el auiso que estos le embriar la cantidad del agua, que los man-

serian, así embiaria su exercito en cuadrillas, aumentando el numero de la gente conforme a la cantidad del agua, por que aquellas fuentes, quanto mas las vsauan, tanta mas agua dauan de si: y que la gente podia yr diuidida, porque no auia enemigos por el camino. Y porque las fuentes algunas dellas estauan lejos vnas de otras, á seys y a siete leguas, se haria odres en que lleuassen agua de vnas fuentes á otras, porque la gente no padeciesse trabajo con la sequia, mientras llegauan á ellas: y que esta ordẽ era de los Yncas sus padres y abuelos. A don Diego de Almagro, y a sus capitanes pareció muy acertado lo que Paullu Ynca les dixo, y fiandose del le dixerõ, que lo ordenasse como viciõ que era menester para la salud de todos ellos: conforme al consejo, y prouidencia de los Yncas sus passados, pues era vno dellos. El Ynca Paullu muy vñano de que el Governador, y sus Españoles fiasen del la salud y vida de todos ellos, embió a toda diligencia Yndios, que fuesen limpiando las fuentes: mandoles que auisassen de lo que fuesen haziendo. Dio orden que desollasen las ovejias, que le pareció serian menester para las odres y que sacasen los pellejos enterizos. Mandó que se juntaße el bastimento necesario para las ochenta leguas de despoblado. Entre tanto que estas cosas se proueyan, embiaron auiso los Yndios, que fueron á limpiar las fuentes, de lo que yuan haziendo: y que podian los Españoles empeçar á caminar.

A don Diego de Almagro le pareció no hazer tan absoluta confianza de los Yndios en negocio de tanta importancia, como la salud de todo su exercito, sino que fuesen algunos Españoles, que le certificassen de lo que los Yndios le dezian del camino, y de las fuentes. Para lo qual embió quatro de acavallo, que por escrito, y no de palabra le auisassen de lo que hallassen á cada jornada del camino, y de sus partes. Con el auiso destes Españoles iban saliendo otros, y otros en mayor numero: hasta que no quedò ninguno en

Chili. Así caminaron hasta que llegaron á Tacama, donde supo Almagro, que cerca de allí estaua Noguero de Villoa. El qual auia ydo en vn nauio por orden del Marques don Frãisco Piçarro, á descubrir los puertos que en aquella costa huuiessẽ; y que llegasse hasta Chili, y supiesse como le yua á dõ Diego de Almagro, y boluiesse con la relacion que auer pudiesse de las buenas partes de aquel reino: para embiar socorro á don Diego, si lo huuiessẽ menester. Almagro escriuió á Noguero de Villoa que se viesen, para informarse de lo que en su ausencia auia pasado en el Peru. Con la respuesta de Noguero se vieron los dos; y hablaron largo; y por tener mas lugar de hablar de de los sucesos de ambos reynos, sin que su exercito perdiesse de caminar, y por regalár a Noguero de Villoa, que era mucho su amigo le dixo, que queria entrar en su nauio, y ser su soldado, y manerõ por tres ò quatro dias, mientras su gente caminaua por tierra tres ò quatro jornadas: que en breue los alcançaria por mucho que se alexassen. Con este conuino gozijo caminaron por mar y por tierra, y passada la nauegaciõ que fue corta. Almagro boluió á los suyos, donde lo dexa remos hasta su tiempo: por dar cuenta del general leuuntamiento de los Yndios, que succedio mientras don Diego andauo en Chili. Para lo qual es de saber, que luego que Almagro salió del Cozco para Quito, y los demas capitanes para sus conquistas, como atras queda dicho: El Principe Manco Ynca, viendo al Governador sofegado despues de la partida de dõ Diego de Almagro, le propuso segunda vez el cumplimiento de las capitulaciones que entre Yndios y Españoles se auian hecho, diziendo que su señoria auia prometido ponerlas en execucion con la restitucion de su imperio, que le pedia y encargaua las cumpliesse para que los naturales viuiessen en quietud, y supiesen como auian de acudir á seruir á los Españoles. El Governador y sus hermanos se hallaron confusos de no tener ni hallar razones compe-

tentes

tentes para entretener la demanda y esperanças del Ynca, pero como pudieron y supieron le dixerõ por no desconfiarle, que ellos tenian cuydado de cumplir las capitulaciones, porque eran en fauor y beneficio de todos assi de Yndios como de Españoles: mas que las alteraciones passadas, y ocasiones presentes no auian dado ni dauan lugar al cumplimiento dellas, y que la principal causa era, que por oras esperauan la respuesta del Emperador su señor, á quien auia dado larga cuenta de las capitulaciones y de la restituciõ de su imperio, y que entẽdian la trayria Hernando Piçarro su hermano, y que seria muy agusto de su Alteza, porque no se podia esperar menos de vn tan gran Principe, tan justo, y tan religioso, sino que ratificaria las capitulaciones. Que esperassen la llegada de Hernando Piçarro, que el les quitaria de todos aquellos cuydados con el mandato del Emperador. Con estas esperanças vanas entretuuiõ al Ynca algunos dias. Entre tanto llegó la nueva de como Hernando Piçarro auia desembarcado en Tumpiz. El Marques viendo la buena ocasion que se le ofrecia para salir del Cozco que lo deseaua, así por huyr de la demanda del Ynca, como por boluer á la nueva poblacion de la ciudad de los Reyes, que por auerla fundado el, deseaua verla perfeccionada habló al Ynca, y le dixo que para cumplir con mas breuedad lo que la Magestad del Emperador mandasse en lo que su Alteza pedia era necesario yr á recibir á su hermano Hernando Piçarro que le suplicaua le diese licencia para aquella jornada que buelto della que seria muy breue se daua el asiento que a todos conuenia, y que en el entretanto para mas quietud de su Alteza, y mas regalo y seguridad de los Españoles tuuiesse por bien de recogerse á su real fortaleza, y estarle en ella hasta que el boluiesse, que sus hermanos y los demas compañeros le seruiã como tenia obligacion. Pidió esto el Marques al Ynca, porque á el y á sus hermanos y á todos los suyos les pareció conuenirles,

porque sentian en Manco Ynca, vn animo brauo y altiuo, y que lo sabia repletar y disimular como hasta allí lo auia hecho. Temia no hiziesse alguna nouedad, viendo que le dilatauan la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones: quisieron tenerle puesto en cobro para asegurarse del. El Ynca aunque vio que no eran buenos pronosticos aquellos para su demanda y restituciõ de su reyno disimulando con su discrecion lo que sentia por no alterar al Marques á que le hiziesse mayores agrauios, confintio en lo que le pedia ò mandaua, y así como muy buen semblante se fue á la fortaleza y subio aquella larga cuesta á pie, que no quiso yr en andas por mostrar mayor llaneza. Luego que le vieron dentro le echaron prisiones, como tambien lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y quatro por estas palabras.

Mango hijo de Guayna Capã, á quien Francisco Piçarro dio la borla en Vilcas, se mostro bullicioso y hombre de valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzco en prisiones de hierro. Hasta aqui es de Gomara. Los Yndios sintieron grandemẽte la prisiõ de su Ynca y que las promessas y esperanças que les auian dado se les trocassen en contra, hizierõ grandes llantos y lamentaciones. El Principe Manco Ynca les consoló diziendo, que en todo queria el obedecer á los Españoles con buen animo, y que ellos deuiã hazer lo mismo, pues su Ynca Huayna Capac lo auia dexado así mandado en su testamẽto, y que no se fatigassen hasta ver la vltima resoluciõ de aquellos sucesos, que el esperaba que su prisiõ era para vsar de mayor liberalidad con el, por que el soltarle y restituyrle su imperio se haria todo juto, para que por todo el mundo sonasse mas la magnificencia de los Viracochas, que fiasen dellos pues era gente venida del cielo. El Marques se despidió del Ynca, cuya persona y guarda encomendò á sus hermanos Juan Piçarro, y Gonzalo Piçarro y se fue á la ciudad de los Reyes, donde recibio con gran fiesta

y

y regozijo à su hermano Hernando Pizarro, y las nuevas mercedes que su Magestad les lizo, que las cuenta Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciēto y treinta y tres por estas palabras.

Poco despues que Almagro se partio para Chili llegò Fernando Pizarro à Lima, ciudad de los Reyes, lleuò à Francisco Pizarro titulo de Marques de los Atauillos, y à don Diego de Almagro la Gouernacion del nuevo reyno de Toledo, cien leguas de tierra contadas de la raya de la nueva Castilla, jurisdiccion, y distrito de Pizarro hazia el Sur y leuante. Pidió feruicio à los cōquistadores para el Emperador, que dezia pertenescerle como à Rey todo el rescate de Atabaliba: que tã bien era Rey. Ellos respondieron que ya le auian dado su quinto, que le venia de derecho, y ayna huiera motin: porque los motejauan de villanos en España y corte, y no mercedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y despues lo acostumbra dezir aca, los que no van à Yndias, hombres que por ventura merecen menos lo que tienen, y que no se auian de escuchar. Francisco Pizarro los aplacò diziendo, que merecian aquello por su esfuerço y virtud, y tantas franquezas y preminencias, como los que ayudaron al Rey don Pelayo, y à los otros Reyes à ganar à España de los moros. Dixo a su hermano que buscasse otra manera, para cumplir lo que auia prometido: pues ninguno queria dar nada, ni el les tomara lo que les dio. Fernãdo Pizarro entõces tomauã vn tantoporciento, de lo que hundian: por lo qual incurria en gran odio de todos, mas el no alçò la mano de aquello, antes se fue al Cuzco a otro tanto, y trabajò de ganar la voluntad à Mango Ynga, para sacarle alguna gran cantidad de oro para el Emperador, que muy gastado estaua cõ las jornadas de su coronacion, del Turco en Viena, y de Tunez. Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Nosotros dezimos, que el Marques embiò à su hermano al Cozco cõ bastante poder,

y comision para que en su nombre gouernasse aquella ciudad, y mirasse por el Ynga, que el pretendia quedarle en los Reyes para la poblar y engrandescer.

LAS PREVENCIONES
del Principe Manco Ynga, para
restituylse en su imperio.
C A P. XXIII.



L Principe Manco Ynga que estaua preso en la fortaleza (aquella que con tanta grandeza, y magestad edificarõ sus passados para trofeo de sus trofeos, que no ymaginaron que auia de ser carcel de sus descendientes) procurò con discreciõ y buena maña à ligerar sus prisiones, cõ acariciar, regalar à los Españoles, no solamente à los superiores, mas tambien à los inferiores, con muchas dadiuas y presentes, asì de frutas, aues, y carnes, y otros regalos para comer, como de oro, y plata, esmeraldas y turquesas que les dio. Y el tratar con ellos era con tanta afabilidad, y hermandad, y tan sin muestra de pesadumbre de la prision, que los assegurò à todos de manera, que le quitaron las prisiones, y le dexauã andar libremente por la fortaleza. En este medio supo el Ynga, que Hernando Pizarro yua al Cozco; a ser superior en aquella ciudad. Entonces procurò con mayores diligencias que le diesen libertad, para baxar à la ciudad à vna de sus casas, y viuir en ella. Alcançolo con facilidad: porque estaua tambien quisto con los Españoles, que le concedian quanto les pedia. El Ynga procurò con tanta instancia salir de la fortaleza, porque Hernando Pizarro no le hallasse aprisionado; y sospechasse mal del, y se rescataste, y no le diese credito, ni fiaste del en lo que le pidiese, ò le prometiese: y asì le sucedio bien como lo dizè Gomara, y Carate casi por vnas mismas palabras, las de Carate libro tercero capitulo

pitulo tres son las que se siguen. Pues llegado Hernando Pizarro al Cuzco tomò grande amistad con el Ynga, y le trataua muy bien, aun que siempre le hazia guardar. Creyõse que esta amistad era a fin de pedirle algun oro para su Magestad ò para si mismo, y dende à dos meses que llegò al Cuzco, el Ynga le pidió licencia para yr à la tierra de Yncaya, a celebrar cierta fiesta, prometiendo traer de alla vna estatua de oro macizo que era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla uio conclusion en el camino, que concertado tenia desde que Don Diego partio para Chili. &c. Hasta aqui es de Augustin de Carate. El Ynga pidió licencia para yr à Yucay, que como atras se ha dicho era el jaram de aquellos Reyes, y vna legua el rio abaxo estaua el entierro dellos llamado Tampu: donde enterrauan los intestinos que les sacaua, para embalsamar los cuerpos, y era verisimil que alli estuuiese la estatua de oro, como retrato de su padre. Viendose alla el Ynga, en achaque de la fiesta que se auia de celebrar, hizo llamamiēto de algunos capitanes viejos que de su padre auian quedado, y de algunos señores principales. A los quales propuso la rebeldia, y pertinacia que los Españoles tenian, en no querer cūplir las capitulaciones, q̄ su hermano Titu Atahuachi auia hecho con ellos, y la prision en que al mismo Ynga auian puesto con prisiones de hierro, sin auerles hecho por q̄ y la ausencia q̄ el capitan General auia hecho dos vezes; por entretenerle con esperanças fallas, y no restituylse su imperio. Dixo que aunque le auia conosciendo este mal animo desde el principio, auia disimulado, y sufrido por justificar su causa para con Dios, y con las gentes: que no dixessen que auia perturbado la paz, que entre los Españoles, y el se auia capitulado. Mas ya que de su parte auia hecho lo que estaua obligado, no queria esperar mas en promessas vanas: que bien auia visto y sabia; que aquellos Españoles repartian la tierra entre si mismos, asì en el Cozco, como en Rimac, y en Tú-

piz, lo qual era señal manifesta de no restituylse su imperio: y que no queria poner su persona à riesgo, de que se la tratassen como la vez passada, que no auian tenido respeto à echarle grillos, y cadena sin auerlos enojado, ni dado ocasiõ para ello. Por tanto les encargaua y mãdaua, q̄ como leales criados, y fieles vassallos, aconsejasen a su Principe lo que en empreza tan grande, y tan importante le conuenia: porque el pretendia restituylse en su imperio por las armas, confiado en q̄ no permitira el Pachacamac, ni su padre el Sol, que se lo quitasen tan injustamente. Los capitanes y Curacas eligieron vn capitán de los mas ancianos, que hablasse por todos. El qual, auiendo hecho el acatamiento que a sus Reyes deuian, dixo. Solo señor, nunca a los del consejo de vuestra Magestad les pareció seguro, ni decente que vuestra Magestad pusiese su persona en poder de otros estrangeros, ni que fiase dellos la restitucion de su imperio: pero sujeraronse à vuestra voluntad, por verla tan inclinada à la paz y concordia, que vuestro hermano Titu Atahuachi capituló con ellos: de la qual no ay q̄ esperar, por lo que hemos visto que hicieron con vuestro hermano Atahuallpa, q̄ despues de recebido el rescate que prometio por su libertad, le matarò. Ha sido gran merced del Pachacamac, que no ay hecho lo mismo cõ vuestra real persona, pues la tuuieron en su poder y en prisiones. De la restitucion de vuestro imperio tan poco ay que esperar, porque de gente que tanto amor y codicia ha mostrado a la fruta, nõ es de creer que les pafese por la ymaginacion restituylse el arbol a su dueño, antes se deue temer que procuren su muerte, y la de todos los suyos: porque no aya quien aspire al imperio. Por lo qual, pues ellos mismos nos enseñan, deue vuestra Magestad desconfiar de sus promessas, y mandar que luego à toda diligencia se leuante la mas gente de guerra, que se pudiere leuantar, y recoger el bastimento necesario; y que no perdamos la ocasion, que nos han dado

enaterse diuidido en tantas partes, que fera mas facil el degollarlos, que estado todos juntos. Acometerlos hemos a vn tiempo a todos ellos, para que no puedã socorrerse vnos a otros. Los caminos se atajaron y cortaron, para que no sepan estos de aquellos, ni nadie de nadie, y assi perecieron todos en vn dia, que segun la muchedumbre que de vuestros soldados cargaran sobre ellos; (donde quiera que esten) les echaran las sierras encima, si vuestra Magestad lo mandare: que no lo corriendoles vuestros vassallos, como no les socorreran, sin duda moriran a nuestras manos, o a manos de la hambre que padesceran en el cerco. La breuedad del acometimiento es lo que mas conuene, que del buen sucesso del hecho no se puede dudar: pues tenemos la justicia de nuestra parte. Asi acabò el capitan, y luego se resoluieron en su leuantamiento. Embiaron con mucho secreto mensajeros a todo el reyno, que leuantasen toda la gente que huiesse de guerra, y para tal dia señalado acudiesen a degollar los adonados de Castilla. Que traxessen todo el bastimento que huiesse en los puestos reales, o comunes: y si por las guerras de Arahualpa se huiesse menoscabado, o consumido, lo traxessen de las casas particulares donde quiera que lo huiesse: que muertos aquellos enemigos se satisfaria qualquier daño, o menoscabo que qualquiera de los vassallos huiesse recibido. Mirasen que en aquel hecho consistia la vida, salud y libertad de todos ellos, desde el mayor hasta el menor; y la de su Ynca principalmente. Con este mandato del Principe Manco Ynca se leuanto la gente de guerra que auia dende la ciudad de los Reyes hasta los Chichas que son trezientas leguas y mas de largo. La otra parte del reyno, que es de los Reyes a Quito, no pudo leuantar gente, por auer perecido toda la que auia en aquellas prouincias: con las guerras de Arahualpa; y con el estrago que los Espanoles en ella hizieron con la prision y muerte de aquel Rey. Asi mesmo embio el Ynca

mensajeros disimulados al Reyno de Chili, que en publico dixessen, que yuana a saber de la salud del Infante Paullu, y del sumo sacerdote Villac Umu, y que en secreto les auisassen la determinacion del Ynca: y que ellos ayudasen por su parte, y degollasen a don Diego de Almagro y a todos los suyos: porque assi conuenia para restituirse en su imperio, que de aquellos hombres no auia que esperar que se lo diesse por bien. Leuantada la gente mandò el Ynca, que los medicerranos desde Antahuaylla, y los de la costa desde Nanafea, que eran del partido de Chinchafuyu, acudiesen a Rimac, a parar al Governador y a los que con el estauan: y los de Cuntisuyu, Collafuya, y Antisuyu acudiesen al Cozco, para recoger a Hernando Pizarro, y a sus hermanos, y a los demas Espanoles, que por todos eran dozientos. Nombro capitanes y ministro: para el vn exercito y el otro. En el capitulo siguiente diremos los successos que auido en aquella Ciudad, que los mayores fueron misericordias de la mano del tenor, hechas en favor de los Espanoles, para remedio de aquellos Gentiles, y doltrras.

EL LEVANTAMIENTO

del Principe Manco Ynca, dos

milagros en favor de los

Christianos. CAP.

XXVIII.



El Ynca mandò que la gente de guerra se recogiesse hazia el Cozco, y hazia la ciudad de los Reyes a combatir los Espanoles, y a detruylos. Mando que matassen todos los que estauan derramados por el reyno, sacando oro por las minas, que con la paz y buẽ seruicio que los Yndios les hazian, se atreuiã a andar tan sin recato, como si estuuieran en sus tierras. De los quales mataron muchos en diuersas partes. Con este principio llegaron al

Cozco

Cozco con el mayor secreto, que pudieron, el dia que les señalard, y luego la noche siguiente acometieron a los Espanoles repentinamente con gran alarido y estruendo; porque eran mas de dozientos mil Yndios, los que vinieron. Los mas dellos trayan arcos y flechas, y fuego en ellas con yelca encendida. Tiraronlas a todas las casas de la ciudad generalmente, sin respetar las casas reales: solamente reseruaua la casa y templo del Sol, con todos los aposentos que tenia dentro. Y la casa de las virgenes escogidas con las oficinas, que auia de las quatro calles adentro, donde la casa estaua. En estas dos casas no tocaron por tener respecto a cuyas eran; que aunque estauan despojadas de sus riquezas, y de las paradas de la mayor parte de sus habitantes, quisieron tenerles veneracion, por no caer en el sacrilegio, que ellos tanto temian de su vana religion, por ser la vna casa del Sol, y la otra de sus mugeres. Reseruaron tambien del fuego tres salas grandes, de las que les seruiã de plaças para sus fiestas en dias llouiosos, querian tener donde las hazer; quando huiesse degollado a los Espanoles. La vna de estas salas estaua en lo alto de la ciudad, en las casas que fueron del primer Ynca Manco Capac: como diximos en la descripcion de aquella ciudad. La otra sala era de las casas del Ynca Pachacutec, llamado Callana. La tercera sala estaua en las casas, que fueron de Huayna Capac, que llamaron Amarucancha, que aora son de la santa compania de Jesus. Tambien reseruaron vn hermosissimo cubo redondo, que estaua delante de estas casas. Todas las demas abrasaron, que no quedò ninguna en pie. Los Yndios mas valientes, que venian escogidos, para quemar la casa del Ynca Viracocha, donde los espanoles tenian su alojamiento, acudieron a ella con grandissimo impetu, y le pegaron fuego dende lejos con flechas encendidas: quemaron la toda, y no quedò cosa della. La sala grande que en ella auia, que aora es Igle

sia Cathedral, donde los Christianos tenian hecha vna capilla, para oyr misa reseruò Dios nuestro Señor del fuego, que aunque le hecharon innumerables flechas, y empeçaua a arder por muchas partes, se boluia apagar como si anduuiere otros tantos hõbres, echandoles agua. Esta fue vna de las maravillas que nuestro Señor obrò en aquella ciudad; para fundar en ella su santo Euangelio, y assi lo amostrado ella, que cierto es vna de las mas religiosas, y charitativas, que oy ay en el nuevo mundo, asi de Espanoles como de Yndios.

Hernando Pizarro, y sus dos hermanos, y los dozientos compañeros que alli estauan, viendo que eran pocos, siempre se alojauan juntos; y como hombres de guerra y buenos soldados, no dormian, antes como gente recatada tenian centinelas puestas al derredor de su alojamiento; y atalayas en lo alto de la casa. Luego que sintieron el ruido de los Yndios, se armaron y enfrenaron sus cauallos, que cada noche tenian treinta de ellos enfilados, para estar apercebidos quando se ofreciese algun rebato, y assi salierò los primeros a reconocer los enemigos. Mas viendo la multitud dellos, no sabiendo que armas trayan para ofender los cauallos (que era lo que los Yndios mas temian) acordaron recogerse todos a la plaça, que por ser tan grande, eran mas señores de los enemigos en ella, que en las calles. Asi lo hizieron, y estuuieron puestos en escuadron. Los infantes que eran ciento y veynete, estauan en medio, y ochenta que eran los de acuallo, se pusieron de veynete en veynete a los lados, y a la frente y espaldas del escuadron: para que pudiesen resistir a los Yndios, por donde quiera que acometiesen. Los quales viendo los Espanoles juntos arremetieron a ellos por todas partes con gran ferocidad, pensando llevarse los del primer encuentro. Los cauallos salieron a ellos, y les resistieron valerosamente. Asi pelearon vnos y otros con gran porfia, hasta que amanecio. Con el dia

reforzaron los Yndios la batalla. Sobre los Españoles llouian flechas, y piedras tiradas con hondas, que era admiración, mas con los cauallos, y las lanças se vengauan dellos. Que ninguna arremetida hazian, que por lo menos no dexasen muertos ciento y cincuenta y dozientos Yndios: porque no tenían armas defensiuas, ni usaron de las picas (aunque las tuuieron contra los cauallos: porque no anian tratado con cauallos, sino que sus guerras, y batallas eran pie a pie vnos con otros, y desarmados con desarmados. Mas la pujança de la mucha gente que tenían, les hazia sufrir las ventajas, que los Españoles en armas y cauallos les hazian con tanta mortandad de los Yndios: pero ellos lo lleuauan todo con la esperança que tenían de degollarlos presto.

Con la porfia que hemos dicho, estuuiéron diez y siete dias los Yndios, apretando a los Españoles en aquella plaza del Cozco, sin dexarles salir della. Todo aquel tiempo de noche, y de dia estuuiéron los Españoles en esquadron formado, para valerse de los enemigos; y así en esquadron yuan a beber al arroyo, que passa por la plaza, y en esquadron yuan a buscar, por las casás quemadas, si auia quedado algun Mayz que comer: que la necesidad de los cauallos sentian mas que la suya propia. Toda via hallauan bastimento, aunque mal tratado del fuego: mas la hambre lo hazia todo bueno. En este passo dize Augustin de Carate lo que se sigue.

Asi vino el Ynga con todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuó cercada mas de ocho meses, y cada lleto de Luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Pizarro y sus hermanos la defendian valientemente con otros muchos cauallos, y capitanes que dentro estauan. Especialmente Gabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y Don Alonso Enriquez, y el tesorero Riquelme, y otros muchos que alli auia, sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres

que tenían por cierto, que ya el Governador, y todos los otros Españoles eran muertos de los Yndios: que tenían noticia, que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y así peleauan, y se defendian como hombres, que no tenían mas esperança de socorro, sino en Dios y en el de sus propias fuerças: aunque cada dia los disminuían los Yndios, hiriendo y marando en ellos.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. El qual en pocas palabras dize el grande aprieto, y peligro que aquellos conquistadores passaron en aquel cerco. Donde la mucha, y muy esforçada diligencia que hazian, para buscar de comer, no los librara de muerte de hambre, segun la que passauan, si los Yndios que tenían domesticos, no les sporriaran como buenos amigos. Los quales dando a entender, que negauan a sus amos, se yuan a los Yndios enemigos, y andauan con ellos de dia, y por ganar credito hazian que peleauan contra los Españoles, y a la noche boluian a ellos con toda la comida que podian traer. Lo qual tambien lo dizen Gomara, y Carate aunque muy breuemente, y en todo este alçamiento del Ynga van cortos, principalmente en las maravillas, que Iesu Christo nuestro señor obró en el Cozco en fauor de los Españoles: donde fue el mayor peligro dellos, y a la mayor furia de los Yndios. Llegó el peligro a tanto, q̄ a los onze o doze dias del cerco, andauan ya muy fatigados los Españoles, y tambien sus cauallos, de los muchos rebatos y peleas que cada dia tenían, y de la hambre que padescian; que ya no podian lleuarla. Eran ya muertos treynta Christianos, y heridos casi todos, sin tener con que curarse. Temian que a pocos dias mas auian de perecer todos, por que ni ellos podian valerse, ni esperauan socorro de parte alguna, si no del Cielo donde embiauan sus gemidos, y oraciones pidiendo a Dios misericordia, y a la Virgen Maria su intercession y amparo. Los Yndios,

auiendo

auiendo notado que la noche quemaron toda la ciudad, no auian podido quemar el Galpon donde se auian alojado los Españoles, fueron a el quemarlo de hecho, pues no auia quien los contradixiese. Pegaronle fuego muchas vezes, y muchos dias, y a todas las oras, ya de dia ya de noche: mas nunca pudieron salir con su intencion, admirauanse, no sabiendo que fuese la causa. Dezian que el fuego auia perdido su virtud contra aquella casa, porque los Viracochas auian viuido en ella. Los Españoles, viendo se tan apretados, determinaron morir, como esforçados, todos en vn dia peleando: y no aguardar a morir de hambre y de heridas, o que los enemigos los matassen: quando de flaqueza no pudiesen tomar las armas. Cō este acuerdo se apercebieron, para quando los Yndios los acometiesen, salir a ellos, y hacer lo que pudiesen hasta morir. Los que pudieron (como podian, y los Yndios les dauan lugar) se confessaron con tres sacerdotes que tenían, los demas se confessauan vnos a otros, y todos llamauan a Dios, y a los Santos sus deuotos: para morir como Christianos. Luego que amanescio el dia siguiente, salieron los Yndios como solian con gran ferocidad, corridos y auergonçados de que tan pocos Españoles, de tanta multitud de enemigos se huuiesen defendido tantos dias; que para cada Español auia mil Yndios: Propusieron de no apartarse de la pelea hasta auerlos degollado todos. Con la misma ferocidad, y animo salieron los Españoles, para morir como Españoles, sin mostrar flaqueza. Arremetieron a los Yndios, llamando a grandes voces el nombre de la Virgen, y el de su defensor Apostol Santiago. Los vnos y los otros pelearon obstinadamente, con mucha mortandad de los Yndios, y muchas heridas de los Españoles. Al cabo de cinco oras que así peleauan, se sintieron los fieles cansados, y sus cauallos andauan ya desalentados del mucho trabajo de aquel dia, y de

los passados. Esperauan la muerte, que la sentian muy cerca: y los Yndios por el contrario mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los cauallos, y mas animosos de matar los Españoles, por vengar la mortandad de los suyos. El Principe Manco Ynga, que miraua la batalla de vn alto; esforçaua a los suyos, nombrandolos por sus prouincias, y naciones con gran confianza, de verse a aquel dia señor de su imperio. A esta hora, y en tal necesidad fue nuestro Señor seruido, fauorescer a sus fieles con la presencia del bienauenturado Apostol Sanctiago, patron de España: que aparecio visiblemente delante los Españoles, que lo vieron ellos, y los Yndios encima de vn hermoso cauallo blanco, embraçada vna adarga, y en ella su diuina de la orden militar y en la mano derecha vna espada, que parecia relampago, segun el resplandor que echaua de si. Los Yndios se espantaron de de ver el nuevo cauallo, y vnos a otros dezian quien es aquel Viracocha, que tiene la Yllapa en la mano? que significa relampago, trueno, y rayo. Donde quiera que el Sancto acometiera, huían los infieles como perdidos, y de fatinados: a hoga uanse vnos a otros, huuyendo de aquella maravilla. Tan presto como los Yndios acometian a los fieles por la parte, donde el Sancto no andaua: tan presto lo hallauan delante de si, y huían del desatinadamente. Con lo qual los Españoles se esforçaron, y pelearon de nuevo, y mataron innumerables enemigos, sin que pudiesen defenderse, y los Yndios acobardaron de manera, que huyeron a mas no poder, y desampararon la pelea.

Asi locorrio el Apostol aquel dia a los Christianos, quitando la victoria, que ya los infieles tenían en las manos, y dandoela a los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente, y todos los demas, que los Yndios querian pelear: que luego que arremetian a los Christianos, se atontauan, y no sabian a que parte hechar, y se boluian a sus puestos; y alla se preguatauan

vnos à otros, dizietudo que es esto? Como nos hemos hecho Vtic, C,âpa, Llac-lla? que quiere dezir tonto, couarde, pusi lanimo. Mas no por esto dexaron de por fiar en su demanda, como veremos, que mas de ocho meses mâtuuieffen el cerco.

**UN MILAGRO DE
nuestra Señora en fauor de los Christianos,
y una batalla singular de
dos Yndios. CAPIT.**

XXV.



Recogidos los Yndios a sus quarteles mandò el Ynca llamar los capitanes, y en publico los reprehendio asperamente la couardia, y flaqueza de animo, que aquel dia auian mostrado: Que huyessen tantos Yndios de tan pocos Viracochas, cansados, y muertos de hambre. Dixoles que mirassen otro dia lo q hazian, porque sino peleauan como hombres, los embiaria à hilar con las mugeres: y eligeria otros en lugar dellos, que mereciesen los officios de capitanes. Los Yndios dauan por descargo, que vn nueno Viracocha, que traya la Yllapa en las manos, los atoñtaua, y acouardaua de manera, que ni sabian si peleauan ò si huayan: y que harian como buenos soldados, para enmendar el yerro passado. El Ynca les dixo, que apercebiesen sus soldados, para de alli a dos noches, que que ria que peleassen de noche: porque con la escuridad no viesse al q así los amedrentaua, Los Christianos, conosciendo la merced que nuestro Señor les auia hecho, le dieron muchas gracias, y le hizieron grandes promessas y votos. Quedaron tan esforçados y animosos para adelante, como tenian la razõ. Dieronse por señores del Reyno, pues tales fauores alcançauan del cielo: apercebieron las armas, regalaron los cauillos, para lo que

se faciesse con certificacion de la victoria: en contra de lo que hasta alli auian tenido.

Venida la roche que el Ynca señalo, salieron los Yndios apercebidos de sus armas cõ grandes fieros, y amenazas de vengar las injurias passadas, cõ degollar los Españoles. Los quales, auifados de sus criados los Yndios domesticos (que les seruian de espías) dela venida de los enemigos, estauan armados de sus armas, y cõ grã deuociõ llanãdo a Christo nuestro Señor y a la Virgen Maria su madre, y al Apostol Sãctiago: q les socorriesen en aquella necesidad, y afrenta. Estãdo ya los Yndios para arremeter cõ los Christianos, se les aparecio en el ayre nuestra Señora con el Niño Iesus en brazos con grãdissimo resplandor y hermosura y se puso delante dellos. Los Yndios mirando aquella marauilla quedarõ pasmados sentiã que les caya en los ojos vn poluo, ya como arena, ya como rocio, con que se les quito la vista de los ojos, que no sabian bolverse a su alojamiento, antes q los Españoles saliesse a ellos. Quedarõ tã amedrentados, que en muchos dias no osarõ salir de sus quarteles. Esta noche fue la de cima septima, q los Yndios tuuierõ apretados à los Españoles, q no los dexarã salir de la plaça: ni ellos osarã estar sino en esquadron de dia, y de noche. De alli adelante, cõ el asombro, que nuestra Señora les puso, les dierõ mas lugar, y les cobraron grã miedo. Pero como la infidelidad sea tan ciega (passados algunos dias, que bastaron, para perder parte del miedo) boluió a incitar à los suyos, a que boluiesse à guerrear a los fieles. Así lo hizieron con el gran desseo, que tenian de restituyr el Impèrio a su Principe Manco Ynca. Mas lo que les sobra ua de desseo, les faltaua de animo, para restituyrse lo; por las marauillas, q auia visto: y así como gẽre acouardada no haziã mas, q acometimiẽtes, dar grãta, y arma de dia y de noche, para inquietar los Españoles: ya q no fueisse para pelear cõ ellos. Los quales

viendo

viendo que los Yndios les dauan lugar, se boluieron a su alojamiento, que era el Galpon ya dicho. Entraron dentro con grandissimo contento, dando gracias à Dios, que les huuiesse guardado aquella piega, donde se curassen los heridos; que lo auian pasado mal hasta entonces, y donde se abrigassen los sanos, que tambien lo auian menester. Propusieron dedicar aquel lugar para templo, y casa de oracion del Señor, quando les huuiesse librado de aquel cerco.

Para curar las heridas, como para todas las demas necesidades, fueron de gran prouecho los Yndios domesticos: que tambien trayan yerbas para curar las, como para comer: que segun al principio diximos, ay muchos dellos grandes cruolarios. Viendo esto dezian los mismos Españoles, que no sabian que fuera dellos, segun estauan desamparados, sino fuera por el socorro de estos Yndios: que les trayan mayz, y yeruas, y de todo lo que podian auer para comer, y para curarse, y lo dexauan ellos de comer, porque lo comiesse sus amos, y les seruian de espías y atalayas; para auisarlos de dia, y de noche con señas, y contraseñas de la determinacion de los enemigos. Todo lo qual atribuyan tambien à milagro de Dios, viendo que aquellos Yndios, en su misma tierra, y contra los sayos propios, se mostrassen tan en su fauor, y seruicio de los Españoles. Demas de la prouidencia diuina, tambien es prouea del amor, y lealtad q atras diximos, que aquellos Yndios tienen à los que les rinden en la guerra: que como todos estos eran reudidos, en ella en las batallas; y rencuentros passados (por su natural inclinacion y por su milicia demas dela voluntad diuina) tenian aquella fidelidad a sus amos, que murieran cien muertes por ellos. Y de aqui nascio, que despues de apiziguado aquel leuantamiẽto de los Yndios los naturales del Cozco, y las demas naciones que se ha-

llaron en aquel cerco viendo que la Virgen Maria los vencio, y rindio con su hermosissima vista, y con el regalo del rocio, que les echaua en los ojos, le ayau cobrado tanto amor y aficion (demas de enseñarfe la Fé catholica que despues aca han recibido) queno contentos con oyr a los sacerdotes los nombres y renombres que a la Virgen le dan en la lengua Latina, y en la Castellana, han procurado traduzirlos en su lengua general, y añadir, los que han podido, por hablarle, y llamarle en la propria, y no en la estrangera, quando la adorassen, y pidiesse sus fauores y mercedes. De los nombres pondremos algunos, para que se vea la traduccion, y la interpretacion de los Yndios.

Dizen Mamanchic, que es señora y madre nuestra. Coya Reyna, Nulta Princesa de sangie real. Capay, vnica. Yurac Amancay, açucena blanca. Chasca, luzero del alua. Citoccoyllor estrella resplandeciente. Huarcarpana, sin manzilla. Huc hanac sin pecado. Mana chancafca, no tocada, que es lo mismo que inuiolata. Tazque, Virgen pura. Diospa Maman, madre de Dios. Tambien dizen Pachacamacpa Maman, que es madre del hazedor, y sustentador del vnuerfo. Dizen Huac chacuyac, que es amadora y bien hechora de pobres, por dezir madre de misericordia, abogada nuestra que no teniendo estos vocablos en su lengua con las significaciones al proprio, se valen de los asonantes y semejantes. De mas de la aficion a la virgen, passan con la deuocion, y amor ala bienauenturada señora Santa Ana, y le llaman. Mamanchicpa Manan, madre de nuestra madre. Coyanchicpa Maman, madre de nuestra Reyna, y por el semejante los demas nombres que arriba hemos dicho. Dizen tambien Diospa Payan, que es abuela de Dios. Este nombre Paya, propriamente quiere dezir vieja; y por que las abuelas de fuerça han de ser viejas, y mas donde se casauan tan tar-

de como en aquel imperio les dauan el nombre no por afrenta si no por mucha honra porque significa lo mismo que abuela.

Boluiendo al Principe Manco Ynca y a sus capitanes y soldados es de saber, que quedaron tan asombrados y faltos de animo de las maravillas que vieron, que aun hablar en ellas no osauan: por que sola la memoria dellas les causaua gran miedo. Mas con todo esto porfiaron en el cerco, auer si se mudaua la ventura: pero no osauan llegar a las manos, porque siempre lleuauan lo peor, por el socorro que el diuino Santiago hazia a los suyos, Y así los Yndios viendo, que solo aquel cañero los amedrentaua, y ahuyentaua, mas que todos los otros juntos, dezian a voces hazed que esse Viracocha del cauallito blanco no salga a nosotros, y vereys en que parays todos vosotros. Durante el cerco, passados los cinco meses del, sucedio que vn Yndio capitan que se tenia por valiente, por animar a los suyos, quiso rentar su fortuna, auer si le yua mejor en batalla singular que no en las comunes; con esta presuncion pidio licencia a los superiores para yr a desafiarse vn Viracocha, y matarse con el vno a vno, y porque vio que los Españoles de cauallito peleaua con lanças, lleuò el la suya y vna hacha de armas pequeña, que llaman Champí, y no quiso llevar otra arma. Así fue, y puesto delante del cuerpo de guardia, que los Españoles siempre tenían en la plaza, porque era junto a su alojamiento, habió a grandes voces diciendo, que si auia algun Viracocha, que con el osaliese entrar en batalla singular, saliese del escuadron: que allí le esperaua con las armas que le veían. No hubo Español que quisiese salir al desafío, por parecerles poquedad, y baxeza resistir y matarse con vn Yndio solo.

Entonces vn Yndio Cañari de los nobles de la nacion, que quando niño y muchacho auia sido page del gran Huayna Capac, y despues fue criado del mar-

ques don Francisco Piçarro, que lo criò en vno de los rencuentros passados, y por su amo se llamó Don Francisco, que yo conocí y dexé viuo en el Cozco quando vine a España, pidio licencia a Hernando piçarro, y Iuan Piçarro, y a Gonçalo Piçarro hermanos de tu Señor, y les dixo, que pues aquel atreuido venia de parte de los Yndios a desafiarse á los Viracochas, que el queria, como criado dellos, salir al desafío. Que les suplicaua lo permitiesen; que el esperaua en la buena dicha dellos, boluer con la victoria. Hernando Piçarro y sus hermanos le agradecieron, y estimaron su buen animo, y dieron la licencia. El Cañari salio con las proprias armas que el otro traya, y ambos pelearon mucho espacio, llegaron tres ó quatro vezes á los braços hasta luchar, y no pudiendo derribarse, se soltauan, y tomauan las armas boluiendo de nuevo á la batalla. Así anduieron hasta que el Cañari, matò al otro de vna lançada, que le dio por los pechos, y le cortò la cabeça, y asiendola por los cabellos se fue a los Españoles con ella: donde fue bien recebido, como su victoria lo merecia.

El Ynca y los suyos quedaron estrañamente escandalizados de la victoria del Cañari, que si ja ganara vn Español, no la tuuieran en tanto, y por ser de vn Yndio vasallo dellos, la tomaron por malísimo agüero de su pretension: y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronostico, que de allí adelante no hizieron en aquel cerco cosa de momento: sino fue la desgraciada muerte del buen Iuan Piçarro, que luego diximos.

Siempre que me acuerdo destas maravillas, y de otras que Dios nuestro Señor obrò en fauor de los Españoles en aquel cerco, y en el de los Reyes, que adelante veremos, me admiro, de que los historiadores no hiziesen mencion dellas, siendo cosas tan grandes, y tan notorias, que en mis niñezes las oy

á Yndios,

á Yndios, y á Españoles y los vnos y los otros las contauan con grãde admiraciõ y en memoria dellas, despues del cerco, dedicaron á nuestra señora aquel Galpõ donde los Españoles posauan (y oy es Iglesia Chatredal de la aduocaciõ de Santa Maria de la Assumpcion) y la Ciudad dedicaron al Español Sanctiago, y cada año en su dia le hazen grandísima fiesta en memoria de sus beneficios: por la mañana es de procesion, sermõ, y Missa solemníssima, y a la tarde es la fiesta de toros y juego de cañas, y mucho regozijo. En el haitial de aquel templo, que sale á la plaza, pintaron al Señor Sanctiago, encima de vn cauallito blanco, con su adarga embraçada, y la espada en la mano y la espada era culebreada, tenia muchos Yndios derribados a sus pies, muertos y heridos. Los Yndios viendo la pintura dezian, vn Viracocha como este, era el que nos destruyó en esta plaza. La pintura dexé viuua el año de mil y quinientos y setenta, quando me vine a España. El leuante miento del Ynca fue el año de mil y quinientos y treinta y cinco, y se acabò el de treinta y seys, y yo nascí el de mil y quinientos y treinta y nueue, y así conocí muchos Yndios, y Españoles que se hallaron en aquella guerra: y vieron las maravillas que hemos dicho, y a ellos se las oy: y yo jugue cañas cinco años a las fiestas del Señor Sanctiago. Por todo lo qual me admiro de los que embiauian relaciones, que no las hiziesen a los historiadores de cosas tan grandes: sino es, que quisiesen aplicar a si solos la victoria dellas. Muchos dias despues de auer escrito este capitulo, hojeando el libro del Padre maestro Acosta, se me ofreció al encuentro, lo que su paternidad dize de muchos milagros, que Christo nuestro Señor, y la Virgen Maria Reyna de los Angeles su madre han hecho en el nuevo mundo, en fauor de su Sancta religion. Entre los quales cuenta, los que hemos dicho, que passaron en el Cozco: de que recibí el regozijo que no puedo encarecer. Que aunque es ver

dad que me precio de escreuirla porque es la parte mas principal de las historias, toda via quedó entogido, quando en las cosas grandiosas no hallo, que las ayan tocado los historiadores Españoles en todo, ó en parte: para comprouarlas con ellos, porque no se imagine que sinjo fabulas: que cierto las aborrezco y tambien el lisongear: Dize pues el Padre Acosta lo que se sigue, libro septimo capitulo veynté y siete.

En la Ciudad del Cuzco quando efectuieron los Españoles cercados, y en tanto aprieto, que sin ayuda del Cielo fuera imposible escapar, cuentan personas fidedignas, y yo se lo oy, que echando los Yndios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, que era donde es agora la Yglesia mayor, siendo el techo de cierta paja que alla llaman Chicho (na de dezir Yciu) y siendo los haces de Tea muy grandes, jamas prendio ni quemò cosa: por que vna señora que estaua en lo alto apagaua el fuego luego: y esto visiblemente lo vieron los Yndios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos, y por historias que ay, se sabe de cierto, que en diuersas batallas, que los Españoles tuuieron, así en la nueva España, como en el Piru, vieron los Yndios contrarios en el ayre vn cauallero con la espada en la mano en vn cauallito blanco, peleando por los Españoles. De donde a sido, y es tan grande la veneracion, que en todas las Yndias tienen al Glorioso Apostol Sanctiago. Otras vezes vieron en tales conflictos la Imagen de nuestra Señora, de quien los Christianos en aquellas partes, han recebido incomparables beneficios. Y si estas obras del cielo se huiesesen de referir por estenso, como han pasado, seria relacion muy larga. &c. Hasta aqui es del Padre Maestro Acosta. El qual alcanço (como el lo afirma) la noticia de aquellos milagros, con passar al Peru casi quarenta años despues que sucedieron: y con esto bolueremos a nuestros Españo-

les, que con tales fauores, que mucho que ganen cien mandos nueuos.

GANAN LOS ESPAÑOLES la fortaleza con muerte del buen Iná Piçarro. CAP.

XXVI.



En el capitulo quinto del libro octauo, de la primera parte prometimos dezir la lealtad, que los Cañaris tuuierõ cõ los Yncas sus Reyes y como los negarõ despues por la amistad, que vno de ellos tuuo cõ los Españoles. De la lealtad dellos hablamos en el capitulo treynta y siete del libro nono de la primera parte resta aora dezir la causa, porque los negaron. Es así que fueron tantos los fauores que entonces (quando la victoria) y despues della hizierõ los Españoles à este Cañari que los de su nacion se les aficionarõ de manera, que no solamente negaron el amor, y la obediencia que a los Yncas, como vassallos naturales les deuia, sino que se trocaron en crueles enemigos, y firuieron entonces à los Españoles, y despues aca les firuen de espías, mal fines, y verdugos contra los demas Yndios, y aun en las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron vnõs con otros, hasta la de Francisco Hernandez Giron, los Cañaris que viuia en el Cozco (debaxo del mando de este don Francisco Cañari) que erã muchos, seruian de espías dobles, y atalayas a los del vando del Rey, y a los del tirano, diuidiendose con astucia en dos partes, los vnõs con los del Rey, y los otros con el traydor: para que quando la guerra se acabasse, los Cañaris del vando vencido se guareciesen de la muerte, a la sombra del vando vencedor, diciendo que todos auian sido del. Y podian disimularse bien, porque como no tratauan ellos cõ los Españoles, para tomar ni dar recaudos, sino los superiores, los demas no erã

conoscidos, y así passauan todos por leales, auiendo sido muy grandes traydores; porque los vnõs y los otros (como parientes) se descubrian, y auisauan dello que passaua en el vn exercito, y en el otro. Esta astucia yo se la oy despues de la guerra de Francisco Hernandez, a vno de los Cañaris, que la dixo a otro Yndio que le preguntò, como se auian escapado los que auian andado con el tirano? El don Francisco Cañari quedò tan fauorecido y tã soberuio, que se atreuio años despues a matar con tofigo segun fama publica, a dõ Phelipe Ynca, hijo de Huayna Capac, de quiẽ atras hizimos menciõ. Gonfirmose la fama, porq̃ poco despues casò con la muger del don Phelipe, que era muy hermosa, y la huuo mas por fuerza, que de grado, con amenazas y no ruegos, que los aficionados del Cañari le hizieron, con mucho agrauio y quexa de los Yncas; mas sufrieronlo, porque ya no mãdauã ellos. Adelante diremos otro cuento del atreuimiento de este Yndio, que fue de grande escandalo para los Yndios moradores de aquella ciudad.

Los Españoles viendo se cada dia mas y mas fauorecidos de la diuina mano, y viẽdo a los Yndios por oras mas acobardados, y q̃ ya no entendian en darles asaltos, sino tenerlos sitiados, quisieron salir del cerco, y mostrar q̃ aunque los enemigos eran tantos, y ellos tan pocos, no les auian temor. Y para que lo viesse por experiencia, los acometieron, y lieuaron retirando hasta donde quisieron, sin que hiziesse defenõa alguna, y esto passò muchas vezes y muchos dias, tanto que veynte y cinco, o treynta Españoles acometian qualquiera escuadron de los Yndios, por grande que fuesse, y los ahuyentauan como si fueran niños: porque si Dios peleaua por los suyos, quien auia de ser contra ellos. Así los arredraron de todo el sitio de la Ciudad, y de sus campos, que no parauan sino en algunos riscos, y peñascos dõde los cauallos no pudiesse señorearlos. Mas tan poco se podian valer en ellos, que los cauallos andauan

andauan por los riscos, como si fueran cabras. Esta comparacion es mia: pero otra mejor oy a vn conquistador, que se dezia Francisco Rodriguez de Villa fuerte, vno de los treze que quedaron con don Francisco Piçarro, quando los demas compañeros le desampararon: de quien hizierõ menciõ en aquel lugar. Este cauallero con otros muchos, que yua acompañando por el camino, que va à Arequepa à ciertas personas nobles, que se venian à España, yo yua con ellos aunque muchacho, que esto era fin del año de mil y quinientos y cinquenta y dos. El Francisco de Villa fuerte todo el camino q̃ ay del Cozco a Quispicancha, que son tres leguas, fue dando cuenta de los sucesos de aquel cerco, de los que hemos dicho y vnos diciendo, y con el dedo señalaua los lugares donde auian passado tales y tales hazañas, que por ser tales las contaua el, y nombraua los que las auian hecho: y dezia aqui hizo fulano esta valentia, y allí fulano escrota, y aculla çutano la otra: y todas eran de grãde admiracion y entre ellas dixo vna de Gonçalo Piçarro, que adelante diremos, que aun no hemos llegado a su tiempo, y la contò parado en el mismo puesto donde succedio, que fue en el camino, y auiendo contado vn grã numero dellas dixo. No ay para que espantarnos de las cosas aunque son tan grandes, que Dios nos ayudaua visiblemente y milagrosamente: y vno de los milagros que veyamos era, que andauan y corrian nuestros cauallos tan ligeros, y con tãta facilidad por aquellas tierras, como van aora por ellas aquella vanda de palomas Las tierras eran las que estan al Oriente del camino que son harto asperas. Yo holgara, que no se me hauiera ydo de la memoria, lo que aquel dia le oy, para escriptura hora aqui muchas hojas de papel, de las hazañas que los Españoles hizieron en aquel cerco: pero baste dezir que ciento y setenta hombres resistierõ à dozientos mil hombres de guerra, resistido la hambre, y el sueño, y el frío, y las heridas sin curarlas ni medicinas, y los de

mas trabajos, é incomodidades que en los cercos de tantas ventajas, y tan apretados se padan. Todo lo qual queda a la imaginacion del que leyere esta historia: que trabajos tan grandes imposible es q̃ se escriuan por entero, como passaron. Aquellos Españoles los sufrieron, y vencieron con el valor de sus animos: porq̃ Dios los auia escogido, y criado los tales para que predicaran su Euanglio en aq̃l imperio. Aniendo apartado los Yndios de si, les pareció à los Españoles acometer la fortaleza: porque auiera el mayor conuerso de los enemigos, y mientras no les ganauan aquella plaza, les parecia no auer hecho nada. Con este acuerdo subieron a ella, dexando presidio en su alojamiento. Los Yndios se defendieron valientemente, que en seys dias no pudieron sugarlos. Vna noche de aquellas, auiendo peleado todo el dia los vnõs, y los otros cõ mucho valor, se retiraron a sus puestos, dõde Iuan Piçarro hermano del Marques don Francisco Piçarro, que de dias à tras andaua herido, y podia sufrir mal la celada que trayã, se la quitò antes de tiempo, que luego que se la quito llegó vna piedra tirada con honda, y le dio vna mala herida en la cabeça, de que murió dentro de tres dias, la qual muerte (como lo dize Augustin de Carate por estas mismas palabras) fue gran perdida en toda la tierra, porque era Iná Piçarro muy valiente, y experimentado en las guerras de los Yndios, y bien quisto y amado de todos.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Así acabò este buen cauallero con gran lastima, que entonces hizo su muerte, y despues aca la ha hecho su fama, de que vn hombre tan generoso, tan valiente tã afable, tan amado por todas las virtudes que en vn cauallero se podia desear muriese tan desgraciadamente. Su cuerpo dexé enterrado en la capilla mayor de la Catedral de aquella Ciudad, con vna grã losa de piedra azul sobre la sepultura, sin letra alguna: que fuera razon ponerla qual la merecia. Denio de quedar por fal

ta de escultores, que entonces, y muchos años despues no usaron en mi tierra de cinzeles, sino de lanças, espadas, y arcabuzes. A tanta costa y con tanta perdida, como la que se ha dicho, ganaron los Españoles la fortaleza del Cozco, y echaron los Yndios della. Los historiadores anteponen este hecho á todos los de aquei cerco: pero los Yndios en su relacion lleuan la sucecion que hemos dicho, no apartan dose de la verdad historial: antes le conforman en ella con los Españoles.

HAZANAS ASSI DE
Yndios como de Españoles que
passarõ en el cerco del Coz
co. CAP. XXVII.



CON la muerte del buen Iuan Piçarro cobraron animo los Yndios, viendo que era hermano del Gobernador y hombre por si tan principal y tan valiente, que con los tales tenían mucha cuenta los Yndios. Esforçaronse de nuevo a dar batallas y recuentros, y aunque perdian en todos ellos: no perdian el deseo de matar los Españoles, por restituir el imperio á su Principe Manco Ynca. Con esta ansia andauan fatigados, sin apartarse de la porfia. Los Christianos tenía libertad de correr vna legua en derredor de la ciudad, que los Yndios ya no los apretará tanto, mas no dexauan de molestárlas en lo que podian, principalmente en impedir, que los Yndios criados de los Españoles no les lleuassen bastimentos. Por lo qual les era forçoso á los Christianos correr el campo, para traer que comer: porque mientras duro el cerco, siempre tuvieron necesidad de comida, y la ganauan á fuerça de braços, porque la que sus criados los Yndios domesticos les trayan hurtada, era poca, y no bastaua á sustentarlos. Vna de las correrias cuenta Augustin de Carate y dize lo que se sigue.

Durante esta guerra, y cierto Gonçalo Piçarro salio con veinte de acuallo, á correr la tierra hasta la laguna de Chinchero que es á cinco leguas del Cozco, donde táta gente sobre el vino, que por mucho que el peleo, ya los Yndios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro, y Alonso de Toro no le socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos, de lo que conuenia segun la poca gente que lleuaua, con mas animo que prudencia. Hasta aqui es de Augustin de Carate. La laguna Chinchiru (que assi le llaman los Yndios) está dos leguas de la Ciudad al norte. Es vna hermosa lago, tiene desaguadero, de cuyas aguas madaron lleuar los Yncas vna hermosa acoquia de agua, para ayuda á regar las sementeras del valle del Cozco, la qual se perdió con las guerras, y malas venturas que entre los Españoles inu. Despues el año de mil y quinientos y cinco y cinco, quinientos y cincuenta y seys la renouo Garcilasso de la Vega mi señor, siendo corregidor de aquella Ciudad, y assi la dexé yo quando me vine: y assi está ahora por que era muy necesaria. Boluendo á lo que Augustin de Carate dize, del peligro en que Gonçalo Piçarro estava, quando su hermano le socorrio, es de saber (como en nuestra historia de la Florida diximos) que sin contradiccion alguna fue su lança la mejor de quantas al nuevo mundo ha pasado, y assi el y los suyos pelearon aquel dia valentísima mente; pero no dexaran de perderse sino los socorrieran, porque fueron tantos los Yndios que cargaron sobre ellos, que ya les trayan ahogados. Tuuolse á providencia y misericordia diuina darles el socorro: porque ni ellos lo pidieron, ni Hernando Piçarro sabia, que lo auian menester. Otro dia de aquellos tuvieron vna gran batalla Yndios, y Españoles en el campo de las salinas, que está vna legua pequeña al medio dia de la ciudad, donde liuuos hechos famosos de los vnos y de los otros. Pelearon brauamente de ambas partes, y aunque los Yndios hizieron todo lo que pudieron, y eran mu-

chos

chos, al fin fueron vencidos, y huýerõ del campo. Quedaron peleando algunos capitanes, que tuuieron por mejor morir ante su Ynca, que los miraua de vn otero que huýr en su presencia. Con vno de estos Yndios que estava en medio del camino que va al Collao arremetio vn cauallero que yo conosco, y ta encima de su cauallo con vna lança en la mano. El Yndio le espere con animo, y semblante de buen soldado con vn arco, y sus flechas apercebidas y al tiempo que el Español le tirò vna lançada, el Yndio se la rebatio con el arco, y soltandolo en el suelo le asió de la lança, y de vn tiron se la lleuò en las manos. Otro cauallero, que tambien conosco yo que auia estado mirando la batalla singular, que por ser de vn Yndio solo, no auia acometido juntamente con el compañero, viendo que el enemigo le auia quitado la lança, arremetio con el, y le tiro vna lançada. El Yndio se la rebatio con la que tenia en las manos, y soltandola, asió de la del Español, y se quedo con ella, para defenderse de los dos: cuyos nombres se callan por respecto de los descendientes, que vno dellos fue mi condiscipulo en la gramatica. Gonçalo Piçarro, que auia peleado en otra parte, y auia huýerado los enemigos, acertò hallarse entõres cerca de aquel hecho, y viendo lo que passaua, arremetio, diciendo á grandes voces á fuera, á fuera: porque vio que Iuan sobre el Yndio los dos Españoles los quales, conociendo á Gonçalo Piçarro se detuieron, por ver si le yua mejor, ó peor que a ellos. El Yndio viendo venir al cauallero se puso de pies sobre la primera lança que quitò, que lo notaron los Españoles, y con la segunda en las manos recibio al tercer cauallero, y antes que llegasse á herirle, dio vn bote de lança al cauallo en el rostro, que le hizo enarbolarse: de manera, que huýera de derribar al cauallero por las ancas. El Yndio viendolo assi embaraçado, solto la lança que tenia, y echo mano de la de Gonçalo Piçarro, para quitársela: como auia hecho las otras. El qual por no perder la lança, echo

mano della con la mano yzquierda, y con la derecha sacò la espada, para cortar las manos al enemigo. El Yndio viendo la espada sobre sí, solto la lança, y se abaxo por vna de las que gano: A este tiempo los dos caualleros, que estauan á la mira, pareciendoles mal el atreuimiento del Yndio, arremetieron ambos á matarle. Entonces Gonçalo Piçarro les dio grandes voces diziendoles. No merece que le hagan mal, sino mucha merced y regalo. Con esto pararon los caualleros, y el Yndio reconociendo que las voces de Gonçalo Piçarro le auian socorrido, solto la lança (que alçò del suelo) en señal de que se rendia, y se fue a el, y le besò la pierna derecha, diziendole tu eres mi Ynca, y yo soy tu criado: y assi de alli adelante le siruio lealísimamente, y Gonçalo Piçarro le amaua como a su hijo: hasta que el Yndio murio en la joriada de la canela, como adelante diremos. Este cuento oy á Francisco Rodriguez de Villa fuerte, que se hallò en aquella batalla, y á otros muchos sin el: y Gonçalo Piçarro dezia, que nunca en hecho de armas se auia visto en tanto aprieto, y peligro, como Yndio le auia puesto.

Poco mas adelante hazia el medio dia donde sucedio otro caso extraño, que tambien lo conto Francisco Rodriguez de Villafuerte, aquel mismo dia, y fue que yendo poco á poco vn cauallero encima de su cauallo por el camino adelante, por que ya no parecia Yndio alguno con que pelear, cayò el cauallo repentinamente con el, y aunq el dueño salio del aprieto el cauallo se leuò muy mal, y quedò en tres pies: porque por los menudillos de la vna mano tenia atravesada vna flecha. Mirado quien pudiese auerla tirado, por que en buen espacio en derredor no parecia Yndio alguno, vieron al leuante del camino vn Yndio arrimado á unas barrancas muy largas y altas que alli ay: mas parecia imposible que de donde estava le gaste con la flecha donde el cauallo cayò: pero por certificarle del hecho, porque la flecha segun la herida parecia auer veni-

do

do de aquella parte, fueron alla, y hallaron vn Yndio muerto en pie, arrimado à la barranca con su arco en la mano, y en la otra vna flecha. Tenia vna lançada que vn Español le auia dado, que le pasaua de vn ombro à la pretina, y se auia echado de la barranca abaxo por huyr del cauallo, y viendose tan mal herido, por hazer algo antes que acabasse de morir, tiro la flecha al cauallero q̄ passaua por el camino. El Yndio auia hecho buena punteria, sino que la distancia del lugar, y el cuerpo tan mal herido no le ayudaro à dar cõ la flecha dõde quisiera, q̄ era el entrostro, ò en el cuerpo del Español: y dio al cauallo en la mano. Estos dos hechos famosos entre otros hizierõ los Yndios aquel dia, que fue de los vltimos de aquel cerco y dexando las cosas del Cozco en este punto, nos passaremos à dar cuenta de las de Rimac, donde estaua el Governador don Francisco Pizarro. A los principios, bien descuydado de lo q̄ sus hermanos padescian en aquella guerra: mas luego que la sospechõ, y se certificõ della, hizo como buen capitán lo que pudo, segun luego veremos.

EL NUMERO DE LOS Españoles que los Yndios mataron por los caminos, y los sucesos del cerco de la ciudad de los Reyes. CAP. XXVIII.



El Marques dõ Frãcisco Pizarro, luego que sus hermanos dexarõ de escreuirle à la continua como solia, sintio mal dello, y no pudiendo atinar que fuesse la causa cierta, para proueer lo que conuiniessse, andaua congojado. Valiose de los Yndios domesticos, y familiares que los Españoles tenian, mandoles que supiesse de sus parentes lo que en el Coz

co, y en todo el reyno passaua: porque temia que no sin causa se huuiessen cerrando los caminos. Los Yanacunas, que asì se llaman los Yndios criados, hizierõ sus diligencias, supieron que el Ynca se auia alçado, y que tenia mucha gente de guerra en el Cozco: mas no supieron las particularidades que passauan alla: y asì cõ fuffamente dieron la relaciõ al Marques. El qual con grã diligencia escriuiõ à Panama, y à Nicaragua, y à Mexico, y à Sãto Domingo, pidiendo socorro. En este paño dize Augustin de Carate lo que se sigue.

Viendo el Marques tanta multitud de Yndios sobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Pizarro, y todos los del Cozco eran muertos: y que auia sido tan general este leuamtamiento, que auian en Chili desbaratado à don Diego, y a los que con el yuan: y porque los Yndios no pensassen que por temor detenian los nauios, para huyr en ellos y tambien porque los Españoles no tuuiesse alguna cõfiança en poderse salir de la tierra por la mar, y que por esto peleassen menos animosamente de lo que deuián, embiõ à Panama los nauios, y de camino embiõ al Viõrrey de la nueva España, y à todos los Governadores de las Yndias, pidiendoles socorro, y dando les à entender el grande aprieto en q̄ andaua. Hasta aqui es de Augustin de Carate. Sin las quales diligencias dezimos, que por medio de los Yanacunas fieles escriuiõ tambien à Alonso de Aluarado, que estaua en la conquista de los Chachapuyas, y à Sebastian de Belalcaçar, que estaua en la de Quito: donde al vno y al otro les yua felicemente. Escriuiõ tambien à Garcilasso de la Vega, quien por el contrario yua mal en la conquista de la tierra y prouincia, que por desprecio llamaron buena ventura; donde corren y entrã en la mar los cinco rios, q̄ llaman Quiximies cada vno muy brauo y caudaloso Yualental, no por la resistencia de los naturales, que casi no los ay, sino por la aspereza de la tierra, que es inhabitable: por

las

las brauas montañas que tiene. Adelante diremos algo de los trabajos de su jornada. Escriuiõ tambien à Iuan Porcel, q̄ andaua en la cõquista de los Pacamurus. Mandoles que con toda breuedad se viniessen à la ciudad de los Reyes: para que juntãdõse todos resistiesse à los Yndios. Entre tanto que estos capitanes llegauã, procuro el Marques embiar socorro à sus hermanos con toda breuedad, como quiera que pudiese: no entendiendo por entero la mucha necesidad que tenian, ni que huuiessse tanta gente sobre ellos. Apercibio luego los que pudo, y con el capitán Diego Pizarro deudo suyo embio ferreta de cauallo, como lo dize Augustin de Carate, y treynta infantes.

Los Yndios que de diuersas partes yuã à matar al Marques, y a los Españoles q̄ con el estauan, sabiẽdo por sus espías, q̄ embiaua socorro a sus hermanos, dexaron: de yr a los Reyes, y trataron de tomar los caminos y atajar los del socorro y matarlos en los malos passos: que por toda aquella tierra dende el Cozco hasta Quito los ay muchos y malisimos. Con esta determinacion, y con mucha astucia dexarõ caminar à Diego Pizarro y a sus compañeros setenta leguas, sin hazerles enojo, porque se alexassen del Governador: que aunque ay otros passos malos en aquel camino, no quisieron acometer los porque el Governador no tuuiesse tã presto la nueva dellos, sino que entediessse que auian llegado al Cozco en saluo. Viẽdolos pues en vna cuesta muy aspera que llaman la cuesta de Parcos, les echaron tantas piedras, que llaman Galgas, que sin llegar à golpe de espada, ni lançar los mataron todos, que no escapõ ninguno. Lo mismo hizieron al capitán Francisco Morgouejo de Quiñones, que lleuaua sesenta de cauallo, y setenta infantes: y en pos del mataron al capitán Gonçalo de Tapia, que lleuaua ochenta de cauallo y sesenta infantes. Y luego al capitán Alonso de Gahete que yua cõ quatroenta de cauallo, y otros sesenta infantes: Demanera que murieron en aquel cami

no en diuersos passos quatrocientos y setenta Españoles, los dozientos y cinquẽtra de cauallo (aunque Carate dize que fueron treziẽtos, y los dozientos y veynte de pie. Pedro de Cieça de Leon acerca de los Españoles que los Yndios mataron en este leuamtamiento general, capitulo ochenta y dos dize lo que se sigue.

A firman que los Yndios desta prouincia Cunchucu fueron belicosos, y los Yngas se vieron en trabajo para sojuzgarlos puesto que algunos de los Yngas siempre procuraron a traer a sì las gẽtes por buenas obras, que les hazian, y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos estos Yndios en diuersas partes: tanto que el Marques don Francisco Pizarro embiõ al capitán Francisco de Chaves con algunos Christianos, y hizieron la guerra muy temerosa y espantable: por que algunos Españoles dicen que se mataron y empalaron numero grande de Yndios. Y a la verdad en aquellos tiempos, ò poco antes succediõ el algamiento general de las mas prouincias, y matarõ tambien los Yndios en el termino que ay del Cuzco à Quito, mas de setecientos Christianos Españoles: a los quales dauan muertes muy crueles a los que podian tomar viuos, y llevar entre ellos. Dios nos libre del furor de los Yndios, q̄ cierto es de temer, quando puedẽ efetuar su desseo. Aunque ellos dezian que peleauan por librar se, y por eximir se del tratamiento tan aspero, que se les hazia: y los Españoles por quedar por señores de su tierra y dellos &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Lo mismo dize el Padre Blas Valera, que fueron mas de setecientos Españoles los que mataron en aquel leuamtamiento: q̄ cerca de trezientos fueron los que degollaron en las minas, y eredades donde andauan derramados, buscando sus prouechos: y los quatrocientos y setenta fueron los del socorro. Los quales embiõ el Marques à la hila como se yua juntãdo y aprestando; y no los embio juntos, por que los primeros llegassen con el socor-

ro mas presto: porque no entēdio jamas, que auia tanto peligro en el camino, ni q̄ los Yndios fueran poderosos para matar diez de acuallo, quāto mas sesenta y setenta y ochenta juntos, sin los infantes. Mas aunque tenia esta presuncion de los suyos, estaua congojadissimo de no saber dellos: porque ni los primeros, ni los posteriores le escribian. Para salir desta cōgoja, y saber de sus hermanos embio otro capitán llamado Francisco de Godoy, natural de Caceres con quarēta y cinco de acuallo muy a la ligera; no para que llegassen al Cozco, sino para que boluiesse del camino cō qualquiera relacion, que pudiesse auer de los compañeros. Gomara en este passō dize lo que se sigue, capítulo ciento y treynta y seys.

Piçarro estaua espantado como no le crecian sus hermanos, ni aquellos sus capitanes, y temiēdo el mal que fue, despachō quarenta de cauallo cō Francisco de Godoy, para que le traxessen nueuas de todo. El qual boluio (como dizen) rabo ante piernas, trayendo consigo dos Españoles de Gahere, q̄ se auian escapado á vna de cauallo, y dieron á Piçarro las malas nueuas; las cuales le pusieron en muy gr̄a cuyta. Llegò luego a los Reyes huyendo Diego de Agüero, que dixo como los Yndios andauā todos en armas y le auia querido quemar en sus pueblos y que venia muy cerca vn gran exercito dellos: nueua que atemorizo mucho la Ciudad, y tanto mas quanto menos Españoles auia. Piçarro embio á Pedro de Lerma de Burgos con setenta de cauallo y muchos Yndios amigos, y Christianos á estoruar que los enemigos no llegassen á los Reyes: y el salio de tras con los demas Españoles que allí auia. Peleó Lerma muy bien, y refraxo los enemigos á vn peñol, y allí los acabaran, de vencer y deshazer, si Piçarro á recoger no tañera.

Murio en aquel dia y batalla vn Español de cauallo, fueron heridos muchos otros: y á Pedro de Lerma quebratò los dientes. Los Yndios dieron muchas gracias al Sol, que los escapo de tanto peli-

gro, haziendoles grandes sacrificios y ofrendas, passaron su real a vna sierra cerca de los Reyes el rio en medio; do estuieron diez dias, haziendo arremetidas y escaramuças cō Españoles, que cō otros Yndios no querian &c. Hasta aqui es de Gomara, y lo mismo dize Augustin de Carate casi por las mismas palabras. Las quales si bien se notan, mas dan á entender la victoria de los Yndios q̄ la de los Españoles. Lo que passò en hecho de verdad fue, que los infieles auiedo muerto tātos Españoles por los caminos viēdose vitoriosos caminaron á los Reyes con gr̄a confianza de matar al Marques y a todos los suyos. Yendo con esta determinacion topatò, ocho ò diez leguas de la Ciudad, á Pedro de Lerma, y á sus compañeros dōde los vnos y los otros pelearon valētissimamente: y porq̄ la batalla al principio fue en vn llano, mataron los de cauallo muchos Yndios, por la ventaja que en las armas, y en los cauallos les tienen. Por lo qual se retiratò los Yndios al peñol, donde a grandes voces cō muchas trompetas, y atambores se apellidaron, y juntaron mas de quarenta mil Yndios. Y como la tierra era aspera, y los cauallos no andauan tan alentados como al principio, se atreuerò los Yndios á salir á ellos, y pelearon brauamente. Quebratò los dientes á Pedro de Lerma de vna pedrada con hondā, que quedò muy mal tratado, y hirieron otros muchos Españoles, de los quales murieron despues treynta y dos cō mucha lastima de todos ellos; y murierò ocho cauallos que fueron estropeados, aunque en la batalla no mataron mas de vn Español, y vn cauallo. El Governador que yua en pos de los suyos, viendolos aprerados, llamo a recoger, para que entendiesse que yua en socorro dellos; y los Yndios temiesse, y dexassen de pelear, y así cesò la batalla de aquel dia, que fue muy sangrienta. Los Españoles se recogieron, y se fueron a la Ciudad: los Yndios hizieron lo mismo, que apellidandose vnos á otros, se juntaron mas de sesenta mil Yndios

diog

dios, y con su general Tira Yupanqui (a quien Carate llamò Tiço Yopangui, y Gomara Tizoyo) fuerò a poner su exercito cerca de la Ciudad el rio en medio: por estar mas seguros de los cauallos.

Alli hizieron sacrificios, y dieron muchas gracias al Sol, porque les pareció que aquel dia auian hecho ventaja a los Españoles, pues se auia retirado a la Ciudad y dexado la pelea: aunque los historiadores dizen, que porque los escapò de tātto peligro, mas en el mismo passō bueluen a dezir, que peleauan a la continua cō los Españoles, y que cō otros Yndios no querian. Esto era porque se deldeñauan de pelear con sus va. lallos, auiedo peleado con los Españoles, y así los combatian cada dia: pero con poco daño dellos, porque la tierra alli es llana, y los cauallos los arredrauan de si. Mas con todo esto, por ser los Yndios tantos, los tenian apretados por las continuas armas, y rebatos que de dia y de noche les dauā con que los traían muy alcançados de sueño, y cansancio, y falta de bastimēto. Por lo qual los Yndios domesticos amigos, y criados de los Españoles se yuan de dia (tambien como lo hizieron en el cerco del Cozco) con los enemigos, y sin gran enemistad cō sus amos, y a la noche se boluian con ellos, y les lleuauan de comer, y los auisos de lo que pensauan hazer los contrarios. Lo qual les valia mucho, para preuenir los remedios, y estar apercebidos: para quando viniesse los enemigos. Diego de Agüero y otros muchos veznos, que a vna de cauallo, como lo dize Carate, se acogieron a la Ciudad de los Reyes, fue por auiso que sus Yndios domesticos les dieron del alojamiento del Ynca, y de los exercitos que sobre ellos yuan á matarlos. Estos Españoles estauan gozādō de los repartimētos de Yndios, que el Marques les auia dado, los quales escaparon de la muerte por la lealtad y beneficio de los Yndios sus criados. Sin estos socorros humanos. Tambien huuo maravillas de Dios en aquel cerco, como en el del Cozco en fa-

uor de los Christianos. Que el rio q̄ los Ynfieles tomaron por guardia, y amparo de su exercito se les trocò en ruyna, y destruccion de todos ellos: porque durante el cerco, todas las vezes que lo passauan, para yr á ofender a los fieles, ò quando boluian retirandose dellos, se les hazia vn gran mar. Donde nunca les faltauan delgracias, que muchos se ahogaron con la presión que sus contrarios les dauan, y sin ella: con no ser el rio tan caudaloso como otros que ay por aquella costa, sino es quādō en la tierra es inuicertina, que entonces tiene muy grandes crecientes. Los Españoles lo passauan con crecientes y sin ellas, como si fuera tierra llana. Los Yndios notauā lo vno y lo otro, como tan agoreros dezian, que hasta los elementos se auian hecho enemigos, y contrarios suyos: y amigos de los Virreochas. Y que el Pachacamac, que es el sustentador del mundo los desamparaua a ellos, y fauorecía a sus enemigos: porque en viendolos en el campo, sin llegar a las manos, ni saber de que, dezian, q̄ se acouardauan, y perdian el animo q̄ lleuauan de pelear. Y q̄ tātto millares de hombres no pudiesse vencer, ni aun resistir á tan pocos Españoles, era cosa manifesta que el hazedor lo queria: y q̄ el los guardaua y defendia.

Con estas imaginaciones, y por mejor dezir obras de Dios, fueron los Yndios desmayando de dia en dia: que de allí adelante no hizieron cosa de momento, mas de asistir al sitio, por cumplir con sus mayores, mas que por esperar de hazer cosa que bien les estuuiesse. Los Yndios familiares dan cuenta a sus amos de todo, lo que sus contrarios hablauan y temian. Los Españoles, auiedo notado las maravillas que Dios nuestro Señor hazia por ellos, y sabiendo que los Yndios las sentian y hablauan en ellas, le dauā muchas gracias por todo, y dezian que aquel rio auia sido para ellos y para los Yndios, lo que el mar Bermejo para el pueblo de Israel y para los Egypcios. Y porque las mayores batallas y victorias que murierò

fueron

fueron en las riberas de la vna parte y otra de aquel rio, cobraron particular de uocion al bienauenturado Señor San Christoual: trayendo a la memoria lo que en comun se dize, y en las Iglesias se pinta de la merced, y fauor que el señor al santo hizo en el rio. Y así en aquellas batallas, y recuentos apellidauan su nombre juntamente con el del Apostol Santiago: y despues de aquel cerco en memoria deste Santo, llamaron cerro de Sã Christoual al cerro, dõde los Yndios tuuieron la mayor fuerça de su exercito, q̄ está cerca de la ciudad rio en medio: por que en el acabaron de vencer y destruyr à los Yndios.

LA HUYDA DE VILLAC Vmu. El castigo de Phelipe interprete: El Principe Manco Ynca se des tierra de su imperio.
CAP. XXIX.



Tras diximos que el Principe Manco Ynca embiò mensageros à Chili, auisando a su hermano Paullu, y al sacerdote Villac, Vmu de la determinacion q̄ tenia, de matar todos los Españoles, que en el Peru auia: para restituyrse en su imperio, y que ellos hiziesen lo mismo de don Diego de Almagro, y de los suyos. A ora es de saber, que los mensajeros llegaron à Chili, antes que don Diego saliera de aquel reyno, y dieron el auiso de su Principe. Mas Paullu y los suyos, auiedo entrado en consulta, no se atreuerõ à hazer cosa alguna contra los Españoles por parecerles que para acometerles al descubierta, tenían pocas fuerças, por auerles ahogado y muerto el frio, y la nieue mas de diez mil Yndios en la sierra neuada, como alli vimos. Tãpoco se atreueron a acometerles con secreto de noche, porque veyan que los Españoles au-

dauan tan recatados, y tan vigilantes en su milicia, que no les quedaua esperança a los Yndios, de salir con cosa alguna q̄ contra ellos intentassen. Por lo qual acordaron disimular su intencion, y serbir los Españoles fielmente, hasta que se les ofreciesse alguna ocasion, en que pudiesen executar su deseo. Pues como Paullu y Villac Vmu se viesen en Tacama, tierras del Peru fuera de los despoblados de Chili, como atras en el capítulo veynte y vno deste libro diximos, acordaron que el sumo Sacerdote de los Yndios se huyesse, y que Paullu se quedasse con los Españoles para lo q̄ se ofreciesse: si quiera para dar auiso al Ynca su hermano, de lo que quisiesen hazer contra el. Y aunq̄ Gomara dize que se huyerõ ambos, Augustin de Carate en el capitulo primero del libro tercero no dize mas que la huyda del Sacerdote, y en el capitulo quarto del mismo libro dize de Paullu estas palabras. Dõ Diego de Almagro hizo Ynga, y dio la borla del imperio a Paulo, porque su hermano Mango Ynga, visto lo que auia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra à vnas muy asperas montañas, que llaman Andes.

Hasta aqui es de Carate. Y ya hemos dicho, que quando difieren estos autores es mas de seguir Carate, porque estuuõ en el Peru que nõ el otro. El interprete Phelipe, que fue con Almagro, tambien huyò, porque despues de la muerte de Atahualpa sirpre anduuõ temeroso, y quisiera estar muy lexos de los Españoles y así en esta ocasion se huyò, no porque sabia la intencion de los Yncas, que antes se auian recatado del, que descubiertosela: sino por imitar a los otros Yndios que huyeron, y por verse libre de los que el aborescía. Mas fue desdichado, que como no sabia biẽ la tierra, cayò en poder de los de Almagro. El qual, trayendo à la memoria la huyda que hizo à don Pedro de Aluado, y sospechãdo que aora sabia la huyda del Sacerdote, y que no le auia querido auisar, mando que lo hiziesen quartos. En este passo aunque anticipado

pado el tiempo, dize Gomara capitulo ciento y treynta y cinco, sacado à la letra lo que se sigue.

Confesõ el maluado al tiempo de su muerte; quer acusado falsamente a su buen Rey Atabaliba: por yazer seguro con vna de sus mugeres: Era vn mal hombre Filipillo de Pohechos, liuiano, incõfante, mentiroso, amigo de rebueitas y sangre, y poco Christiano aunque bautizado. Hasta aqui es de Gomara. Donde se deue cõsiderar y llorar de nueuo, que el primer interprete que aquel imperio tuuo, para la predicacion de la Fe Catholica, huuiesse sido tal. Almagro sin hazer caso de la huyda de Villac Vmu, porque Paullu quedaua cõ el, passò adelante hazia el Cozco, certificado del alcãtamiento del Ynca: que aunque de atras tenia las sospechas, no se certificaua en ellas, por la diligencia y buena voluntad que Paullu, y los suyos mostrauan en seruirle. Fue por el Collao sin que los Yndios le enojassen: porque como aquella tierra sea tan llana no tiene malos pasos, donde pudiesen acometerle con ventaja, como la que ay del Cozco, a los Reyes. Quando llegò al Cozco, principe Manco Ynca auia afloxado del todo el cerco, sabiendo que venia cerca don Diego de Almagro para socorrer los suyos: aunque no sabia la intencion que traya contra los Pizarros. Don Diego procurò ver y hablar al Ynca, para traerlo a su vando: porque se conocian de atras. El Ynca consintio el verse, y hablarle con proposito de prenderle, y matarle si pudiesse: porque alcançado esto le parecía que todauia podia esperar a matar los demas. Ellos se vieron y hablaron, mas ninguno salio con su intencion: porque don Diego como buen soldado prudente fue bien acompañado de los suyos, así de pie como de acauallo, demanera que no se atreueron los Yndios, a intentar cosa alguna contra el: Ni el Ynca quiso inclinarle al vando de don Diego; y así apartado del, dixo, que desseedo restituyrse en su Imperio,

no le estaua bien fauorecer y ayudar ninguna de las partes: y aunque los suyos le dixerõ, que aceptasse la demanda, y entretuuiesse la guerra, hasta que los mismos Españoles se huuiesen gastado, y muerto vnos a otros: y que entonces con mas facilidad podrian dar sobre los que quedassen, y acabarlos todos. El principe respondió, que no era de Reyes Yncas saltar la palabra a los que vna vez se la vniesse dado, ni dañar a los q̄ huuiesse recibido debaxo de su fauor y amparo, q̄ mas queria perder su imperio, que hazer cosa q̄ nõ deuiessse a Ynca. Entre tãto que don Diego de Almagro fue a verse con el Ynca, embio Hernando Pizarro a tentar a Iuan de Saavedra, q̄ quedaua cõ la gente de Almagro, que se la entregasse, que le haria grandes partidos de honra y prouecho. Mas Iuan de Saavedra, q̄ era cauallero de la muy noble sangre, que deste apellido ay en Seuilla, y el por sí de gran bondad y virtud: no hizo caso de los partidos, por no hazer cosa contra su honra. Así quedaron los tres vandos a la mira vnos de otros, sin quererse auer. El Ynca viendo y considerando que don Diego de Almagro auia buuelto de Chili, y q̄ traya mas de quatrocientos y cinquenta Españoles, aunque alla auia perdido casi dozientos en el passo de la sierra neuada, y en la conquista de aquel Reyno; y q̄ pues entantos meses no auia podido sugetar ciento y setenta dellos, menos sugetaria a ora seyscientos, que aunque al presente estauan diuididos y enemistados, en acometiendo qualquiera de las partes se auian de juntar todos, y ser contra los Yndios: y que llevar adelante la guerra: no era sino muerte y destrucion de los suyos, como la esperiencia lo mostraua que en poco mas de vn año que se auian alcançado faltauan mas de quarenta mil dellos, que auian muerto a manos de sus enemigos, y de la hambre y de los demas trabajos y persecuciones q̄ la guerra trae cõsigo, y que no se permitia dexar los perecer todos, por alcançar vna cosa que ca

que cada dia se mostraua mas dificultosa. Auiedo consultado estas cosas con los pocos parietes q̄ tenia, se resoluió de dexar la guerra. Con esto mandó llamar los maestres de campo, y los capitanes mas principales y en publico les dixo: Hermanos y hijos míos bien he visto el amor que aueys mostrado en mi seruicio, pues con tanto animo y tanta promtitud aueys ofrecido vuestras vidas y haciendas, mugeres y hijos por verme restituydo en mi imperio, pareceme que visiblemente lo ha contradicho el Pachamac, y pues el no quiere que yo sea Rey no es razon que vamos contra su voluntad. Creo que a todos es notorio, que si yo deáé, y procure restituirme en mi imperio, no fue tanto por reynar, como porque mis reynos gozassen de la quietud y regalo que solian gozar con el suauo gouerno de mis padres y abuelos: que el buen Rey deue estudiar y procurar la salud, y prosperidad de los vassallos; como lo hazian nuestros Yncas. Temo que ha de ser muy diferente el de estos hombres aquíen hemos llamado dioses, embiados del cielo: Pero pues no lo puedo remediar, no es bien porfiar en mi demanda tan acosta de vuestras vidas y salud: deseandoos yo lo contrario. Mas quiero verme priuado y despoilado de mi imperio, que ver muertes de mis vassallos, que los amo como a hijos. Por no ser causa de que por mí os maltraten los Viracochas, viendome en alguno de mis reynos, sospechando que desleareys restituirme en mi imperio, quiero deterrarme del, para que perdiendo la sospecha os traten mejor, y ostengan por amigos. Ahora veo cumplida por entero la profecia de mi padre Huayna Capac, que gentes no conocidas auian de quitarnos nuestro imperio, destruir nuestra republica y religion. Que si antes de leuantar la guerra, que leuamos contra los Viracochas, miramos bien lo que el Rey mi padre nos mandó en su testamento, no la leuantaremos: porque en el nos manda, que obedezcamos y sir-

uamos a estos hombres; porque dize q̄ suley será mejor que la nuestra, y sus armas mas poderosas que las nuestras. Lo uno y lo otro ha salido verdad, pues luego que ellos entraron en nuestro imperio, en mudexieron nuestros oraculos, que es señal que se rindieron a los suyos: Pues sus armas tambien han rendido las nuestras, q̄ aunque al principio matamos algunos dellos, solos ciento y setenta q̄ quedaron nos resistierõ; y aun podemos dezir que nos vencierõ, pues no salimos con nuestra intencion; antes nos retiramos dellos. Verdad es que podemos dezir que no nos vencieron ellos, ni ellos se pueden loar de auernos vencido, sino las marauillas que vimos; porque el fuego perdió su fuerça: pues no quemò la casa donde ellos morauan, y quemò todas las nuestras. Despues quãdo mas apretados los teniamos, salio aquel hombre que traya el relãpago, trueno y rayo en la mano, q̄ nos destruyò a todos. Luego vimos de noche aquella hermosissima Princesa con su Niño abraços, q̄ con la suauidad del rocío que nos echaua en los ojos, nos cegó y desatiud de manera, que no acertamos a boluer a nuestro alojamiento, quanto mas pelear con los Viracochas. Sin esto hemos visto, que tan pocos hombres se han defendido de tan to numero de los nuestros sin comer, ni dormir, ni descansar vna hora: sino que quando pensauamos que estauan muertos, o rendidos, se mostrauã mas fuertes y valerosos. Todo lo qual bien mirado, nos dize a la clara, q̄ no son obras de hombres, sino del Pachamac; pues el los fauerece, y a nosotros del impara, rindamonos de grado: no veamos mas males sobre nosotros. Yo me voy a las montañas de los Antis, para que la aspereza dellas me defienda, y a legure de otros hombres; pues toda mi pretension es lo podido. En ellas viuire quieto, y no mostrar a los estrangeros: pero no os maltraten por mi causa. En mi soledad, y destierro, me será aliudo y contento, saber que os va bien con el nuevo gouerno.

uerno de los Españoles. En lugar de testamento, conformandome con el de mi padre, os mandò y encargo les obedezcays, y si uays lo mejor que pudierdes; porque os traten bien y no mal. Que daos en paz, q̄ yo holgara llevaros todos con migo, por no dexaros en poder ageno. Cõ esto acabò el Ynca su platica. Los suyos derramaron tantas lagrimas con tantos gemidos y solloços, que se ahogauan en ellos, no le respondieron, ni osaron resistirle porq̄ vierõ que aquella era su determinada voluntad. Luego despidieron la gente de guerra con sus Cacicques, mandarõles que se fueren a sus prouincias, y que obedesciesen y siruiesen a los Españoles. El Ynca recogio de los de su sangre real todos los que pudo, así hombres como mugeres, y se fue a las brauas montañas de los Antis a vn sitio que llaman Vilca pampa, donde, como se puede imaginar de vn Principe despoilado, y deseredado, viuió en destierro y soledad, hasta que vn Español (aquien el amparò y guareció de sus enemigos y de la muerte que le querian dar) lo matò como en su lugar veremos.

LO QUE UN AVTOR DIZE DE LOS REYES YNCAS Y DE SU VIDA
 (ellos) CAPIT. XXX.



El Padre Blas Valera hablando de la habilidad, ingenio, esfuerço y valentia de los Yndios del Peru, dize lo que se sigue. Que por ser tan a proposito de lo que en muchos passos de nuestra historia se ha dicho, me pareció ponerlo aquí para autorizar todo lo de atas, y mucho de lo q̄ adelite. La habilidad y agudo ingenio de los del Pera, excede a muchas naciones del otro orbe: parte por que sin letras pudieron alcanzar muchas cosas, que con ellas no alcanzaron los Egipcios, Griegos y Chaldeos: parte, por que ya que se arguye, q̄ si tuvierã letras como tuuieron mudos, excedieran a los

Romanos y Galos; y otras naciones. Lo otro que la rudeza que agora muestran no es por falta de habilidad e ingenio, si no por estar desacestimbados a las costumbres y cosas de Europa, y porque no hallan quiẽ les enseñe cosas de habilidad, sino cosas de grãgeria e interese. Lo quarto, porque los que alcançan maestro, o tiempo desocupado, y libertad para de prender, aunque no sea mas de imitando lo que veen, sin que les enseñen salen oficiales en todas las artes mecanicas, y hazen ventaja a muchos Españoles. Y lo mismo en el leer y escriuir, en la musica e instrumentos, y otras facultades; y aun en el Latin no fueran los peores, si quisierã los Españoles enseñarles. Lo otro, que mas torpes estamos nosotros, en entender la manera de los libros dellos, q̄ no ellos en entender los nuestros. Pues ha mas de setenta años, que tratamos entre ellos, y nunca acabamos de saber la traza, y reglas de sus nudos y cuẽras: y ellos en breue tiempo entiendẽ, no solo nuestras letras: pero las cifras, q̄ es argumẽto de grande habilidad. Y en la memoria, y tenacidad della excedẽ general y notablemente a todos los Españoles, por muy auentajados que sean en ella. Porque son artificiosos en hazer memoria local, en nudos, en las coyunturas de las manos, y en los lugares. Y lo que es mas, q̄ vnos mismos nudos sirven para diuersos argumẽtos e historias; y cõ apuntarles el argumẽto, van leyendo la historia con tanta velocidad, como vn buen lector su libro; lo qual ningun Español hasta aora ha podido alcãçar ni saber como se haze aquello. Todo lo qual en los Yndios nace de habilidad y gran memoria.

En lo que toca al arte militar, tanto por tanto, y igualadas las armas exceden los del Peru a los de Europa: porque de me los capitanes mas famosos Franceses y Españoles sin los cauallos, arneses, armas, sin lança ni espada, sin bombardas, y fuegos, sino con sola vna camisa y sus pañetes, y por cingulo vna honda y la cabeça cubierta, no de cedeladas e

yelmos, sino de guirnaldas de plumas, o de flores, los pies descalços por entre las breñas çarças y espinas: la comida yeruas y rayzes del campo, por broquel vn pedaço de esfera en la mano izquierda: y que desta manera entrañen en campo a çufrir las hachas, y los tridentes de bronze, las piedras tiradas con las hondas, las flechas enboladas, y de flecheros que tiran al coraçon é à los ojos: Si desta manera saliesen vencedores, diriamos que merecian la fama de valerosos entre los Yndios. Mas así como no fuera posible poder ellos çufrir tal genero de armas y batalla, así tambien, humanamente hablando, era ymposible poder salir con la victoria. Y en contra, si los Yndios tuvieran la potencia de las armas, que los de Europa tienen con industria, y arte militar, así por tierra como por mar: fueran mas dificultosos de vencer que el Gran Turco. De lo qual es testigo la misma experiencia, que la vez que se hallaron Españoles, é Yndios yguales en armas, murieron los Españoles à manadas, como en Puno de Mexico: mas antes con mucha desigualdad de armas. Esto es, estando los Españoles cargados dellas, y los Yndios con su desnudez, fueron vencidos los Españoles en batalla campal muchas vezes, como en Quito, en Chachapuya, en Chuquisaca, en Tucma, y en Cunti, en Saufa, en Parcos, en Chili, y en otras partes. Así que no ay que hazer comparacion de los Españoles para con los Yndios de Mexico, y del Peru: para prouar por aquí la fortaleza de los Españoles, pues las armas son tan desiguales, y la inuencion del fuego haze toda la obra, mas que las obras humanas. Y la victoria q̄ ha auido en el nueuo orbe, y mucho mas en el Peru, mas fue prouidencia de Dios, y batalla fuya en fauor del Euangelio, que no fortaleza de Españoles. La comparaciõ ha de ser con los de Europa, y Asia, donde son yguales las armas: y aqui cierto es que España lleua la ventaja. Mas dexando esto aparte, y comparando Yn-

dios con Yndios en ygualdad de armas, no ay duda, sino que los del Peru, y los Yncas lleuan la palma: pues pudieron en breue tiempo conquistar tanta tierra como gozamos, y no de ayer acá, como algunos fingien, sino mas de quinientos, y seyscientos años atras, de donde estamos agora. Entre los quales fueron esforçadissimos muchos Reyes dellos, como Manco Capac, Ynca Roca, Viracocha Ynca, Pachacutec, y los descendientes hasta el grã Huayna Capac, q̄ fue Emperador: y muchos capitanes de la misma sangre: De todos los quales tratamos largo en otros lugares. Hasta aquí es del padre Blas Valera, y con esto bolueremos a los Españoles.

*DIFERENCIAS DE AL-
magro y Piçarro, y la prision
de Hernado Piçarro CA
PIT XXXI.*



DON Diego de Almagro, y Hernado piçarro, viendo que el Ynca se auia ydo, y deshecho su exercito, y dexado les su imperio libre mostraron aldescubierto sus pasiones, y conuirtieron contra si las armas: el vno por mandar y reynar, y el otro porque no reynasse ni mandasse; porq̄ este officio no fuese que ayama yor ni aun ygal. Almagro requirió a Hernado Piçarro, le desembaraçasse la ciudad, y se la dexasse libre: pues sabia que era de su gouernacion, y no de la de su hermano: porque don Diego de Almagro alegaua, que la ciudad del Cozco entraba en su gouernacion. Dezia que las dozientas leguas de la gouernacion del Marques, se auian de medir desde la equinocial hazia el sur por la costa de la mar: midiendo las puntas, y los senos que la mar haze en la tierra. Y que si quisiesen medirlas por la tierra adentro, se auian de medir por el camino real que

va de Quito al Cozco. Proponian estas medidas los de Almagro, porque si se median por la costa, no passaua de Tumpiz las dozientas leguas, y aunque su Magestad le huiciese alargado el termino otras cien leguas, no llegaua su juridion a los Reyes. Lo mismo, y aũ mucho menos era midiendolas por tierra: porque comunmente pouen de Quito al Cozco quinientas leguas de camino. Demanera que por la vna via ni por la otra no llegaua la juridion del Marques a la ciudad de los Reyes, quanto mas al Cozco. Por lo qual dezia Almagro, que le pertenecia el dominio de aquella imperial ciudad. Estas medidas, y razones impertinentes ymaginaron Almagro, y los de su vando, para precipitarle a desamparar el Reyno de Chili, y boluete al Cozco, y al Peru; donde tantos males se causaron con su buelta. Hernado Piçarro con parecer de los suyos respondió. Que el no estaua en aquella ciudad por su autoridad, sino por la del Governador que era su capitan General, en cuyas manos auia hecho pleyto omenage de no entregarla a otro, sino a el que no cumpliria con la ley de cauallero, ni con la obligacion militar, si se la entregasse sin orden de su capitan, y sin que le diesen por libre del juramento hecho. Que escriuiesen al Marques, le embiasse la contra seña, que el se la entregaria luego. Y dexando esto aparte dezia, que aquella imperial ciudad entraba en la gouernacion de su hermano, porque a las razones de don Diego de Almagro, y a sus medidas alegaua otras en contra. Y dezia que medir las dozientas leguas por la costa, midiendo puntas, senos, y ancones, era engaño, y manifesto agrauio: porque vn seno que la mar hazia en la tierra, o vna punta que la tierra hazia en la mar, ocupaua la mitad del termino, como lo mostraua la experiencia en la misma costa, en los senos, y puntas q̄ auia desde la isla de Palmas hasta el cabo de san Francisco. Tampoco se auian de medir por tierra, por las leguas del

camino real, porque el camino por ser aquella tierra tan aspera, y uia dando bueltas, y al poniente, y al leuante buscando lo menos aspero: y que sin bueltas y rebueltas tenia aquel camino muchas quebradas, y cuestras de á dos, tres, quatro leguas de subida, y otras tantas de baxada: y que por el ayre no auia media legua de vn cerro a otro. Por todo lo qual dezian, q̄ se auian de medir por los grados del cielo, como por los marineros el mar. Pedian esta medida los Piçarros, porque no auian de mas de onze grados de la Equinocial a la ciudad de los Reyes, y dando a cada grado diez y siete leguas y media, como las dan los marineros, yendo Norte Sur, o en contra auia ciento y nouenta y dos leguas y media hasta la ciudad de los Reyes: y hasta el Cozco que está en casoze grados, auia dozientas y quarenta y cinco leguas. Por lo qual pretendia que la vna ciudad y la otra entraba en la gouernacion del Marques dõ Francisco Piçarro con las leguas que su Magestad le auia añadido: aunque no dezian quantas eran. Los de Almagro replicauan, que ya que se midiesen por el ayre, no auia de ir Norte, Sur sino de Leuante a Poniente, q̄ dan a cada grado ochenta leguas: y ya que no admitiessen por entero esta medida, dezian que se auian de juntar las leguas de ambas medidas marinerecas, y partirlas por medio, y dar a cada grado quarenta y nueue leguas, recompensando la vna medida con la otra. Y q̄ desta manera no llegaua la gouernacion del Marques mas de hasta los seys grados de la Equinocial; dando a cada grado quarenta y nueue leguas. Que tomassen los Piçarros destas tres maneras de medir, la que quisiesen; que por qualquiera de las quedaua el Cozco, y aun los Reyes fuera de su gouernacion.

En estas demãdas, y respuestas anduuiéron muchos dias los vnos y los otros. Y llegaron muchas vezes a las manos, sino fuera por Diego de Aluaredo, q̄ era vn cauallero muy principal, muy discreto,

muy cuerdo, tío del Adelantado don Pedro de Alvarado, y de Gomez de Alvarado: y auia ydo a Chili con don Diego de Almagro. El qual deseando paz y concordia entre aquellos gouernadores, porque imaginaua el mal que a todos les podia venir si llegauan a rompimiento; entrò de por medio a concertarlos, y al fin de muchas voces acabò, que Hernado Piçarro escriuiesse al Marques su hermano, lo que don Diego de Almagro pedia, y que entretanto que el Marques respondia, estuuiesse en sus alojamientos, y tuuiesse paz: sobre lo qual se asentaron treguas de ambas partes. Así estuuieron algunos dias. Mas la discordia, que no desléua paz entre aquellos, que tan hermanos auian sido hasta entòces, desperrò a los q̄ tenia por ministros, y les incitò a q̄ dixesè a dō Diego de Almagro, que auia hecho mal en poner plazas, y cōsentimieto ageno en lo q̄ por voluntad, y merced del Emperador era suyo. Que Hernado Piçarro no escriuiera a su hermano lo que se auia concertado, por no verse despoiseydo del gouerno de aquella ciudad, ni su hermano aunque se lo escriuiesse, responderia por no enagenar de si vna imperial ciudad como el Cozco. Y que con la palabra, y concierto que se auia hecho, de que se estuuiesse así miètras el Marques respondia: lo entenderian toda su vida. Y que pues era notorio, que aquella ciudad era de su gouernacion, tomase la posesion della, sin aguardar comedimientos de sus emulos, que sería marauilla auerlos en ellos para despoiseydo de joya tan grande y tan rica. Que mirasse lo que importaua, y hiziesse con breuedad lo que le conuenia. Almagro que auia menester pocas centellas, para encender la poluora, que para este hecho en su animo tenia apercebida, aceptò cō grande aplauso los incitatuos que los malos compañeros le dieron, que semejantes consejos nunca salen de los buenos y sin consultarlos con los amigos verdaderos, se precipitò a executar-

los. Y vna noche de aquellas, que hizo escura, fue con gente armada a la posada de Hernado Piçarro, y Gonçalo Piçarro; que con las treguas puestas estauan descuydados: (aunque muy poco antes auia ydo a ellos vno de los de Almagro, y dichoselos, como yna don Diego a prenderles). Al qual respondió Hernado Piçarro, que no era posible que siendo Almagro cauallero quebrantasse la palabra que en las treguas auia dado. Estando ellos en esto oyeron el ruydo de la gente. Entonces el que daua el auiso dixo: pues vueñta merced no me cree, velos ay donde vienen.

Los Piçarrros y sus huespedes y criados se armaron a prieda, y se pusieron a defenderse a las puertas de su posada, la qual auian reparado despues que el Ynca los dexò con otras muchas, que por la ciudad auia, donde possauan los Españoles. Los de Almagro no pudiendo entrarles, pegaron fuego a la casa por todas partes. Los de dentro se dieron por no morir quemados. Prendierò a Hernado Piçarro, y a Gonçalo Piçarro, y a otros muchos deudos y amigos dellos que eran estremeños de su patria, pusieron los todos en Cañana en vn aposento muy estrecho: aherrajaronlos fuertemente, por alegartè dellos. Los ministros de la discordia aconsejauan a don Diego de Almagro, que matasse a Hernado Piçarro; dezianle que se acordasse que siempre dende la primera vez que vino de España, se auia mostrado su enemigo, y nunca auia hablado bien del, y que era hombre aspero, y vengatiuo de muy diferente condicion de la de sus hermanos, y que se auia de vengar en pudiendo; que hombre tal estava mejor quitado de entre ellos. Almagro estuuò por hazerlo, mas Diego de Alvarado, y Gomez de Alvarado, y Juan de Saavedra, y Bartolome de Terrazas y Vaico de Guenara, y Geronimo de Cossilla, y otros que eran hōbres nobres amigos de paz y quietud, lo estoruaron asiendole, que no era ra-

zon quebrar tan del todo cō el Marques, auiendo sido tan buenos compañeros en todo lo pasado: q̄ hasta boluer por su reputacion, y tomar la posesion de su gouernacion se podia sufrir; aunque no dexaua de parecer mal, auer quebrantado las treguas puestas. Pero que matar a Hernado Piçarro sería cosa muy odiosa a todo el mundo, y de grande infamia para el. Que mirasse lo que hazia, y se acosejasse con la razon, y con la prudencia, y no cō la ira, y la vengança, que le lleuariã á mayores despeñaderos. Con estas razones y otras semejantes quietaron aquellos caualleros a dō Diego de Almagro: el qual se hizo jurar del Cabildo por Gouernador de aquella ciudad, y de cien leguas de termino, conforme a la prouision de su Magestad. Dōde lo dexaremos por dezir de otras cosas que passaron en el mismo tiempo.

*TRABAJOS QUE GARCILASO DE LA VEGA Y SUS COMPAÑEROS PASARON EN EL DESCUBRIMIENTO DE LA BUENAVENTURA, C A
PIT. XXXII.*



TRAS diximos que el Marques don Frãcisco Piçarro viendo se en el aprieto del cerco y leuuntamiento de los Yndios, temièdo q̄ sus hermanos en el Cozco, y don Diego de Almagro en Chili eran todos degollados: pidio focorro a Mexico, y a Nicaragua, y a Panama, y santo Domingo; y a las demas islas de Barlouento. Y a sus capitanes Alonso de Alvarado, Sebastian de Belalcaçar, Garcilaso de la Vega, y Juan Porcel, les mandò que dexando las conquistas en que andauan, acudiesse a focorrerle: porque auia necesidad de q̄ se juntassen todos, para resistir la pujança de los Yndios.

A lo qual acudio Alonso de Alvarado primero que otro; porque estava mas cerca que los demas: pero no tan presto que ya los Yndios no huiesse aflojado el cerco de los Reyes, y con su llegada la dexaron del todo. El capitán Sebastian de Belalcaçar, ni el capitán de los Bracamoros Juan Porcel no fueron al focorro, porque no llegó a ellos el mandato del Gouernador, porque mataron los Yndios que lo lleuauan. Garcilaso de la Vega acudio poco despues que Alonso de Alvarado, de la Baya que llaman de san Mateo y la Buena Ventura. En la qual como atras apuntamos le fue muy mal, porque la tierra es alli inhabitable, donde el y toda su gente pasaron grandes trabajos, por las montañas increíbles que ay en aquella region, que son mas cerradas y mas fuertes de romper q̄ vn muro, porque los arboles son tan gruesos que no los abraçaran ocho ni diez hombres, y de manera tan fuerte q̄ son muy malos de cortar: y de vnos a otros ay tanta multitud de maras, y otros arboles menores que espellan, y cierran la montaña de manera que ni hombres, ni animales pueden andar por ella, ni el fuego tiene dominio en aquellas mōtañas, porque perpetuamente estan llouiendo agua.

A los principios quando entraron en aquella conquista, entendieron hallar Yndios la tierra adentro, y así entraron como mejor pudieron, abriendo los caminos afuerça de sus buenos braços, y subiendo y abaxando por los arroyos q̄ hallauan. Los cuales seruian de camino abierto para caminar, como se camina oy por muchas partes de aquellas montañas: porque la corriente del agua no dexa crecer el monte en los arroyos. Con esta dificultad y trabajos caminaron muchos dias, y aunque los Yndios del seruicio que del Peru lleuauan, les dezian muchas vezes que se boluiesse, que yuan perdidos, que no auia gente en muchas leguas de aquella region que por inhabitable la auian dexado de

poblar los Reyes Yncas nunca los Españoles quisieron creerles, entendiendo que descreditaban aquellas tierras, por boluerse a las suyas. Con esta porfia caminaron mas de cien leguas con mucha hambre, que llegaron a sustentarse con yeruas y rayzes, sapos, y culebras, y qualquiera otra sauandija que podian matar: dezian q̄ para aquella necesidad erã liebres y conejos. De las culebras hallauan las mayores por menos malas para comer, q̄ las pequeñas: Al cabo d̄ aquel largo y trabajoso camino, viendo q̄ de dia en dia crecía las dificultades y la hãbre, que era la que aumentaua los trabajos, se fueron los oficiales del exercito, y los de la hacienda real, al capitán y le dixeron, que pues le constaua por larga experiencia, que los afanes de aquel descubrimiento eran incomportables, y que en cinco meses que auia que andauan en aquellas montañas, no auia visto Yndio que conquistar, ni aun tierra que cultivar y poblar, sino montes y rios, lagos y arroyos, y vn perpetuo llouer; sería bien que atendiese a su propia salud, y a la de su gente, que parecia según lo auia porfiado, que a sabiendas la queria matar, y matarse así mismo en aquella hambre y desventura: que tratase de boluerse, y no porfiase mas en peligro tan manifesto. El capitán respondió, que auia muchos dias, que auia visto, y notado lo que al presente le dezian de las dificultades de aquel descubrimiento, y conquista, y que dentro de dos meses, que auian entrado en aquellas montañas, procurara salir de ellas; sino que el respeto de la honra de todos ellos, y de su propia le auia hecho porfiar hasta entonces. Y que toda via le instaua, y aquexaua que pasase adelante en su porfia, porque no le dixesen sus emulos que se boluian a los corderos gordos del Peru, y a sus regalos. Que les rogaua, y encargaua que si se porfiaban por bien no boluer las espaldas al trabajo; pues quanto mayor lo huuiesen pasado, tanta mas honra, y fama se les seguiria adelante. Que siendo ella el pre-

mio de la victoria procurasen ganarla como buenos soldados, porfiando hasta salir cõ su impressa, o alomenos hasta quitar la ocasiõ a los maldizientes: que la tomarian de verles boluer tan presto. Que los trabajos de qualquier dellos le dolian tanto como los propios, y que pues el no los huya, les hiziesen merced de seguirle como a su capitán: pues la milicia, y su nobleza, y ser Españoles, les obligaua a ello. Con estas palabras se rindieron aquellos buenos soldados, y passaron adelante en su demanda, y anduieron porfiando en su descubrimiento casi otros tres meses. Mas como los trabajos fuesen tan incomportables, vencieron la salud, enfermaron muchos Españoles, é Yndios, murieron muchos de los vnos y de los otros, mas de hambre que de otro mal. Viendo pues que cada dia yua creciendo el numero de los enfermos, y de los muertos, no pudiendo passar adelante; de comun consentimiento acordaron boluerse, no por el camino que auian lleuado, sino dando cerco al Oriente, y boluendo al medio dia que esta fue la guia que tomaron, por ver si topauan algunos Yndios en aquel cerco, y llevarlo todo andado, para mayor satisfacion dellos. Passaron por otras montañas no mejores q̄ las passadas, antes peores si peores podian ser. Crescio la hãbre, y cõ ella la mortadad: fuerõ matando los cauallos menos buenos, para socorrer los hãbrientos y enfermos. Lo q̄ mas se sentia era, q̄ los mas de los q̄ perecieron fue, por no poder andar de flaqueza, y los dexauan desamparados en aquellas montañas: por no poderse valer vnos a otros, que todos yuan para lo mismo. Dia huuo que dexaron onze viuos, y otro dia quedaron treze. Quando los rendia la hãbre y la flaqueza, se les caya la quixada baxa de manera, q̄ no podian cerrar la boca, y así quando los desamparaua les dezia quedad cõ Dios, y los tristes respõdian ada cõ Dios, sin poder pronunciar la palabra, mas de menear la lengua. Estos passos en particular sin la

fama

fama comun, los contaua vn soldado que se dezia falano de Torralua, yo se lo oy mas de vna vez, y lloraua quando los contaua y dezia q̄ lloraua de lastima de acordarse que quedassen sus compañeros viuos, que si quedaran muertos no se acordara dellos. Desta manera perecieron de hambre mas de ochenta Españoles sin los Yndios, que fueron muchos mas. Passaron grandissimo trabajo al passar de aquellos rios que llamau Quiximis, por que la madera que cortauan para hazer balsas, no les era de provecho, que se les hundia en el agua, por ser tan pesada y tã verde, y los rios no tenían vado, que son muy raudos y caudalosos, y con muchos lagartos q̄ llaman Caymans de a veynete y cinco y de a treynta pies de largo, y mucho de temer en el agua, porque son muy carniceros. Hazian las balsas de rama bien atada, y así passauan con el trabajo que se puede imaginar. En vn rio de aquellos acacio que auiedo de passar, y buscando por donde, hallaron dos arboles grandes vno enfrente de otro, el vno en la vna ribera, y el otro en la otra, cuyas ramas se juntauan por lo alto vnas con otras. Pareciores cortar parte del pie del que tenían a su vanda, para que quedando toda via asido al trõco cayese sobre el otro arbol, y de ambos se hiziesse vna puente. Como lo imaginaron así les fãho el hecho, passaron por ellos todos los Españoles, y los Yndios a la hila de tres en tres y de quatro en quatro, asiendo a las ramas como mejor podian. Para el postrer viage quedaron seys hõbres, tres Yndios y tres Españoles y el capitán entre ellos. El qual quiso ser el vltimo al passar. Echaron los Yndios por delante, que lleuaua sus armas, y las de otros dos de su camarada, y dos sillas ginetas: y así passaron todos. Yendo en lo mas alto del arbol cortado cerca del otro sano, dio el arbol vn gran cruxido, desgajandose del tronco la parte que le auian dexado por cortar. Los dos Españoles y los tres Yndios se afieron fuertemente de las ramas a que yuan asidos. El capitán que aduir-

tio mejor el peligro, dio vn salto para adelante por encima de los compañeros, y acerto a aitar vna rama de las del arbol sano, y lieuando con el peso la rama tras si, se hundio debaxo del agua. Los que se afieron del otro arbol, se fueron con el por el rio abaxo, que no parecieron mas. Dos o tres de la camarada del capitán q̄ estaban de la otra parte, aguardando a q̄ passase, viendole en aquel peligro, aguijaron con las lanças a darse las. El capitán sintiendo el socorro se asio a vna dellas: el que la tenía llamó a los otros dos, y así entre todos tres lo sacaron a tierra: dando gracias a Dios que lo huuie librado de la muerte. En aquellos caminos, donde quiera que topauan algun socorro para comer, como fruta siluestre, y rayzes mejores que las comunes, se detenian dos y tres dias acogerlas: para llevar que comer donde no las huuiese. A vna parada destas, al fin de vn año y mas que andauan en aquellas montañas, se subio el capitán vn dia por vn cierto alto, que estava cerca del aloxamiento, bien congojado de su trabajo, y de los suyos a ver si de lo alto de aquel cerro pudiesse descubrir alguna salida de aquella mazmorra. Y porque el monte donde quiera era tan alto y tan cerrado, que aunque estava en la cumbre del cerro, no podia descubrir la tierra, se subio en vn arbol de los mayores, q̄ son como torres muy altas, de allí descubrio a todas partes mucha tierra de aquellas montañas: pero no parecia que huuiese salida della. Estãdo así mirando, vio pasar vnã grã vanda de papagayos con su mucho graznar, y notò que lleuauan siempre vn camino derecho; y era entre el lenãte y el medio dia, que los marineros llaman fueste: Y al cabo de vna muy gran volada se abaxaron todos de golpe al suelo. El capitán tanteo lo que podia auer de donde estava a donde las aues cayeron, y le parecio que auia de seys a siete leguas: y que según los papagayos son amigos de Mayz, podria ser que lo huuiese en aquel sitio. Con estas y imaginaciones, y flacas espe-

ranças marcò muy bien el lugar, por no perder el tino, y boluio a los suyos, y les dixo que se esforçassen, que el traya pronosticos, y señales de salir presto á tierra poblada. Todos se animaron, y otro dia salieron de aquel lugar, y a golpe de hacha, y de hocino abrieron la mayor parte de ocho leguas de camino, que auia del vno al otro, en que tardaron treynta dias y al fin delos salieron a vn pueblo pequeño de Yndios de hasta ciẽ casafas muy abundante de Maiz, y otras legumbres con muy buenas tierras de labor para mucha gente de la que alli auia. Dieron gracias á Dios q̄ les huuicẽ sacado de aquel desesperadero. Los Yndios viendo gente con barbas, y los mas dellos en cueros que se les auia podrido toda la ropa, por traerla siempre mojada: y que el mas biẽ librado lleuaua en lugar de pañetes cortezas, y hojas de arboles se espantaron de verlos: y mucho mas quando vieron cauallos, que algunos auia escapado de ser comidos. Apellidaronse vnos a otros para yrse al monte, mas luego se aplacaron por las señas que les hizieron, que no huuicẽn miedo. Llamaron a su Cacique q̄ estaua en el campo, el qual los recibio cõ mucha afabilidad, y mayor lastima de ver los desnudos, llenos de garrachos, flacos y descoloridos, que parecian difuntos. Regaloles como si fueran hermanos, dioles de vestir de las mantas de algodõ que tenian para si. Aficionose tanto a ellos, particularmente al capitan, que le rogaua que no se fuele de su tierra, ò si se fuele lo lleuasse consigo a la suya. Allí pararon treynta dias, y pararan mas segun lo auian menester: pero por no gastarles toda la comida, q̄ aquellos pobres Yndios tenian (que la daua de muy buena gana) salieron de aquella tierra, auiendose reformado tanto quanto; y no supieron como se llamaua; porque el cuydado era de salir della y no de buscar nombres. El Cacique salio con ellos, por acompañarles y guiarles, y sacò treynta Yndios cargados de la comida, que pudieron juntar, que fue bien menester para lo que les que-

daua de despoblado: y fue de mucho provecho la compañía de los Yndios, para passar vno de los rios grãdes, que les quedaua por passar: que hizieron balsas, y las supierõ marear mejor que los Españoles. Así llegaron al primer valle del distrito de Puerto viejo. El Cacique, y sus Yndios se boluieron de allí cõ muchas lagrimas que derramaron, de apartarse de la compañía de los Españoles: en particular de la del capitan, que se le auian aficionado muy mucho, por su mucha afabilidad. Los Españoles entraron en Puerto viejo, eran pocos mas de ciento y sesenta que ochenta y tantos murieron de hambre: de dozientos y cincuenta que entraron en aquella conquista. En Puerto viejo supieron el leuuntamiento del Ynca, mas no supieron nada de lo que auia pasado. Con la nueua se dieron priessa a caminar a la ciudad de los Reyes. En el camino les encontro el mandato del Marques, que fuessen a socorrerle, cõ lo qual doblaron las jornadas, y llegaron a Rimac algunos dias despues del capitan Alonso de Aluarado, fueran recibidos cõ mucho consuelo del Marques, por la necesidad tan grande en que se hallaua.

ALONSO DE ALUARADO
va al socorro del Cozco, y los
sucessos de su viaje. Cap.
 XXXII.



L V E G O que el Marques tuuo socorro de los dos capitanes Alonso de Aluarado, y Garcilasso de la Vega dio ordẽ como embiar socorro a sus hermanos, bien inorante de todo lo que en el Cozco auia sucedido; así de la retirada del Principe Manco Ynca, como de la buelta de dõ Diego de Almagro de Chili, y de la prision de sus hermanos. Apercibio trezientos hombres de los mas biẽ reparados, que aquellos capitanes lleuaron, y de los que el tenia consigo: los ciẽto y veynte fueron de acauallo, y los ciẽ-

to y ochenta de apie. Nombrò por general a Alonso de Aluarado, quitando el officio a Pedro de Lerma natural de Burgos, que hasta entõces lo auia administrado en todo el leuuntamiento del Ynca, como buen capitan y como buen soldado: peleando valientemente siempre que fue menester: y que en vna batalla de Yndios y Españoles, como atras diximos, le quebraron los dientes de vna mala pedrada. Y no bastò quitarle el cargo y darselo a otro, sino que le mando, q̄ fuele con Alonso de Aluarado, aunque le nombrò por capitan de cauallos. De lo qual notaron al Marques por inadaptado, ò mal aconsejado. Dezian que ya que le quitaua el officio, fuera menos agrauio tenerlo consigo, que darselo por soldado a su emulo. Lo qual sintio mas Pedro de Lerma, que el quitarle el officio porque eran ambos de vna patria, y ambos nobles. Y la natural arrogancia, y presuncion de los hõbres sufre más ayna a vn extraño por superior (aunque sea de menos calidad) que al de su patria, siendo yguales. Deste dẽdẽ nacio despues la perdida desta jornada, como se vera adelante. Garcilasso de la Vega viendo que se acercaua el dia de la partida, suplicò al Marques le diese licencia para yr cõ aquellos capitanes al socorro de sus hermanos. El Marques le dixo que se sufriende, que pensaua embiar presto mas gente, y que yría por caudillo desta. Garcilasso replicò diciendo, que su Señoria tuuicẽ por bien que fuele luego, porque no se le quietaua el animo á ser de los segundos, estando los hermanos de su Señoria en el peligro en que estauan, siendo todos de vna patria y tan amigos, que la amistad, y la naturaleza no le daua lugar a sufrir dilacion alguna: que para la gente que huuicẽ de embiar no le faltariã ministros. Con esto concedio el Marques se fuele con Alonso de Aluarado. Acordaron yr por el camino de los llanos, hasta Nanaica, por escusar los muchos malos pasos q̄ ay por el camino de la tierra. Quatro leguas de los Reyes en aquel tiempo ca-

lle de Pachacamac, tuuieron vna batalla muy sangrienta con los Yndios, que todavia andauan leuantados, aunque su Principe estaua ya retirado en las montañas. Los quales como vencedores que hasta allí auian sido de los socorros, q̄ al Cozco auian ydo, acometieron a Alonso de Aluarado con grande animo, y pelearon mucho espacio con gran ferocidad, mas murieron muchos Yndios, que no auian do fieras, ò montes que les defendiesen de los cauallos, siempre les yua con el contrario en las tierras fragosas: aunque tambien mataron en esta batalla onze Españoles y siete cauallos. De allí passò Alonso de Aluarado adelante, y por darse priessa en su jornada, camino de dia y de noche, de aquellos, aunque los Yndios se lo estoruuauan diziendo, que no se podia caminar de dia por aquellos arenales muertos, sino de noche: porque la arena era mucha, y el Sol muy reziõ, que peligratua los caminantes de sed, sino lleuauan prouision de agua. Los Españoles no quisieron creerles, antes ymaginando que por ser aquella jornada cõtra su Ynca, rehusassen el camino, les amenazaron de muerte sino caminaban muy de hecho. Los Yndios como tan vtil les obedecieron, y a lo vltimo de la jornada de aquel dia, que seria a vna de la tarde, ellos y los Españoles se hallaron en grãde aprietado de sequia. Los Yndios como yuã cargados la sintieron mas, y no se pudiendo valer, se ahogaron mas de quinientos de ellos. Lo mismo sucediera de los Españoles infantes, sino que los de acauallo, sabiendo que passaua cerca vn rio, fueron a el corriendo con los cauallos, y auerõ socorro de agua, como lo dize Augustin de Carate libro tercero capitulo sexto por estas palabras.

Y prosiguiendo Alonso de Aluarado su camino la via del Cozco adelante, al passar de vn despoblado, passò gran trabajo, porque se le murieron mas de quinientos Yndios de sequia de sed, y si los de acauallo no comieran, y cõ valijas llenas de agua boluieran a socorrer los de

pie, crecise que todos perecieran, segun estauan fatigados. &c.

Hasta aqui es de C. arate. Por la falta de los Yndios q̄ se ahogaron, pararon algunos dias hasta que truxeron otros q̄ lleuaron las cargas, y por no verse en otra necesidad como la pasada, dexaron el camino de los arenales, y fueron a salir al de la sierra, donde les alcanzaron otros doziētos hombres, los setenta de acuallo, y los demas de apie que el Marques embio de focorro con Gomez de Tordoya de Vargas, deudo muy cercano de Garcilaso de la Vega: para reforzar la gente que Alonso de Alvarado lleuaua, que era ya quinientos Españoles. Con los quales fue siempre ganando tierra, y peleando con los enemigos, que por ser la tierra aspera se atreuiā a ponerles delante a cada passo. Mas los Españoles escarmentando en cabeza agena de los focorros pasados que los Yndios degollaron, yuan recatados: porque no les acaciese alguna desgracia. Así fueron hasta la puente que llaman Rumichaca, que quiere dezir puente de piedra, donde los Yndios por ser el passo dificultoso, hizieron la vltima prouea de su esfuerço, tomaron muchos passos para atajar en ellos a los Españoles. Los quales para ganar aquellos passos embiaban, quarenta, cincuenta Españoles arcabuzeros, con vna gran vanda de Yndios de los muchos que lleuauan de seruiçio, que guiando a los Españoles, tomaban las espaldas a los enemigos, y los diuirtiesen, mientras passauan el mal passo. En la puente cargaron innumerables Yndios, y pelearon valentissimamente, lo mismo hizieron los Españoles, y al fin de muchas horas que durò la batalla, vencieron con gran mortadad de los Yndios, por la ventaja de los arcabuzes que lleuauan mas de ciento, con que ojeauan a los enemigos de los passos estrechos y peligrosos. Que sino fuera por ellos, tenian ventaja los Yndios en el sitio, porq̄ los Españoles no podian valerse de sus cauallos, mas los arcabuzeros hizieron la guerra, y liguieron la victoria aunque con

perdida de veynte y ocho compañeros, y nueue cauallos, y muchos Yndios de seruiçio: como lo dize Gomara capitulo cieto y treynta y ocho por estas palabras.

Alvarado caminò sin embaraço hasta Lumichaca puente de piedra con todos quinientos Españoles. Allí cargaron muchissimos Yndios, pensando matar los Christianos al passo, al menos de baratillos. Mas Alvarado y sus compañeros, aunque rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera, q̄ los vencieron, haciendo en ellos muy gran matança. Costaron estas batallas hartos Españoles, y muchos Yndios amigos, q̄ los seruian y ayudauan &c.

Hasta aqui es de aquel Capellan imperial sacado a la letra. De Rumichaca passo adelante Alonso de Alvarado, peleando siempre con los Yndios. Los quales aunque mal tratados, y perdidosos no escarmentauan, que a todos los passos que auia dificultosos, y peligrosos, acometian a los Españoles, ya que no fue se para vencerlos, al menos para inquietarlos, y aunq̄ los acometimientos no era para batalla campal, como las pasadas, no dexaua de auer daño de la vna parte y de la otra. Así caminaron veynte leguas hasta la puente de Amancay, donde supo Alonso de Alvarado de los Yndios la retirada del Ynca, la venida de Don Diego de Almagro de Chili, y la prisiō de Hernando Pizarro, y la muerte de Iuan Pizarro, y de los demas que murieron en aquel cerco, y el demas suceso. De todo lo qual estaua bien ageno Alonso de Alvarado. Pareciote por el buen consejo de los suyos no pasar adelante, hasta tener nueva orden del Marques: a quien auiso de todo lo sucedido: y para lo que sucediese, si don Diego viniese sobre el, se fortificò y recogio el bastimento que pudo auer. Don Diego de Almagro sabiendo que Alonso de Alvarado estaua en la puente de Amancay con gente de guerra, le embio vn requerimiento con Diego de Alvarado, y otros ocho caualleros de los mas nobles que consigo tenia, por via de

paz

Paz y amistad, diziendo que pues le era notoria la merced q̄ su Magestad se auia hecho de aquel gouerno, se fuese con Dios y lo dexasse en Paz, donde no, que le protestaua las muertes y daños que de no dexarle sucediesen. Alonso de Alvarado prendio los mensageros en oyendolos, y despues de presos les dixo, que al Marques y no a el auian de hazer aquella notificacion y requerimiento; que el no era parte para hazer lo que le pedian sin orden del Governador. Y aunque Garcilaso de la Vega, y Peraluarez Holguin, y Gomez de Tordoya, y otros principales de su exercito le dixeron, que los soltasse para que fuesen a hazer su requerimiento al Marques. Que mirasse que los mensageros, y embaxadores en todas las naciones del mundo, por barbaras q̄ fuesen, aunque anduiesen en crueles guerras y discordias, eran preuilegiados y libres de toda molestia. Y que aquel camino mas era para aumentar, y encender los fuegos de las pasiones, q̄ entre los dos Governadores auia, que no para apagarlos. Que mirasse que todos auian sido en ganar aquel imperio, que no era razon que en lugar de gozar el fruto de sus trabajos en paz y quietud, se mataren sobre la paraja. Que advertiesse que en todo el mundo seria vituperados, y abominados por este hecho, y por esta discordia: que ellos mismos leuantauan contra si propios. Alonso de Alvarado no condescendio a estas razones, antes con el rigor de su natural condicion perseverò en lo que auia comenzado. De lo qual quedò toda su gente muy descontenta, porque todos desean uan gozar en paz, y amistad las riquezas del Peru: que tantos trabajos y afanes les auian costado.

LA BATALLA DEL
rio Amancay, y la prisiō de
Alonso de Alvarado, y de
los suyos: C. LV.

XXXVII.

(*)



ON Diego de Almagro que auia salido del Cozco siguiendo sus embaxadores, viendo que no boluian a su tiempo sospechò mal del caso, y se retirò a la ciudad, donde estauo con pena y cuydado de aquel suceso; que lo temia: porque Alonso de Alvarado lleuaua mas gente, y mas bien armada que la suya, y que el no podia fiar de muchos de los que consigo tenia, porque eran de los de Hernando Pizarro, que le negarian en viendolos de su vando: por lo qual no le conuenia lleuarlo por las armas. Tambien le parecia que las puertas de la paz se auian cerrado con la prisiō de sus mensageros. Estando Almagro rodeado destas congojas, y temores no sabiendo a que parte echar tuuo cartas del capitā Pedro de Lerma. El qual sintiendose agrauado del Marques, por lo que atras diximos, y viendo la ocasion presente, para poderse vengar, escriuiò a don Diego todo lo que en su pecho tenia: y le auiso del disgusto que los de Alvarado lleuauan, por la aspereza de su condicion, y por la prisiō de sus embaxadores: que todos ellos auian condenado aquel hecho. Que no dudasse de boluer por su reputacion y honra, que el le ayudaria a cobrarla con mucha facilidad, que le certificaua que tenia de su parte cien amigos, que se passarian con el a su vando, luego que le viesen cerca. Y q̄ esperaba reducir a su deuocion los que quedauan, segun el descontento que de su capitā tenian. Con esta nueva se esforço don Diego de Almagro, y auiedote apercebido de bastimentos, en que se ocupò mas de quinze dias salio del Cozco en busca de Alonso de Alvarado, y en el camino prendio a Pedro Aluarez Holguin, que yua a descubrir la tierra, y saber que ordenaua hazer Almagro de si. Prendiolo con mucha facilidad; porque los mas de los que yuan con el yua apalabrados y sobornados de Pedro de Lerma.

ina.

ma. Lo mismo tenía concertado con los mas de los que quedauan con Alonso de Alvarado. El qual sabida la prisión de Pedro Alvarez Holguin, quitó prender á Pedro de Lerma, porque como dize Gomara capítulo ciento y treynta y ocho, se desmandó de lengua y era de Burgos, y conocia a Alvarado, palabras son de aquel Autor sacadas a la letra. Pedro de Lerma que por horas tenía auiso de los consejos mas secretos de Alvarado, se huyó con algunos de sus amigos casi al descubierto, porque estava ya enseñoreado de la gente, que si fuera quatro dias despues se la lleuara toda. A don Diego le dixo que se die se precia, y no duda se de la victoria, que el se la tenía ya grandeada con la gente que dexaua. Y le dio orden, y auiso de lo que auia de hazer, como y por donde, y a que hora auia de acometer, segun lo auia concertado. Dixo que auia de ser de noche, porque era capa de pecadores, guioles el mismo hasta la puente, donde sabia que auia de estar muchos de los conjurados: mandó que los de acuallo fueren por el vado, dixoles que podían passar figuramente.

Asi fueron con grandes esperanças de la victoria, y aunque Alonso de Alvarado, y sus capitanes, y ministros ordenaró lo que conuenia para pelear, y defenderse, no fueron obedecidos: porque como era de noche y los mas eran del concierto. Los de acuallo con achaque de que les auia hurtado las ligas, y echadolas por el rio abaxo, y los infantes con que les auian escodido los arcabuzes, ballestas y picas (no auiendo sucedido lo vno ni lo otro) no acudieron al mandato de los capitanes: antes se desordenaron y fueron donde quisieron. Y los que acudieron a defender el paso de la puente, y del vado, en lugar de pelear dezian a los de Almagro, que passassen sin recelo, que seguro estava el vado y la puente: y mucho mas figura la gente. Y porque los de Almagro por ser de noche, y no saber el vado, no osauan entrar en el rio: los de la otra vanda entrauan a guiarles. Lo mismo passo

en la puente, que les combidauan, y persuadian á que passassen sin temor. Desta manera vencio don Diego de Almagro, y prendio a Alonso de Alvarado y a Garcilasso de la Vega, y a Gomez de Torcoya, y al capitan Villalua, y a los demas capitanes y ministros de aquel exercito: y otros cien soldados que no entraron en la conjuracion. Y esto fue sin muerte, ni herida de ninguna de las partes, solo Rodrigo de Orgoños pago por todos: que vna piedra que vino desmandada sin saberse quien la tiro, le quebró los dientes. Almagro y los suyos boluieró victoriosos, y vfanos al Cozco, hablando libertades contra los Pizarros, dezian, que no auian de dexar en todo el Peru vna Pizarra en que tropezar, y que si queria gouernación fueren a gouernar los Manglares, y montañas brauas que ay en la costa de la mar debaxo de la equinocial. Echaron en prisión a los sospechosos, y por que eran muchos los diuidieron en dos carceles, los vnos lleuaró a la fortaleza, los otros dexaron en la Ciudad, en la casa llamada Cassana.

Del Marques don Francisco Pizarro dezimos, que auiendo despachado a Alonso de Alvarado, y poco despues a Gomez de Tordoya para que socorriesen a sus hermanos, se estubo en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente que le venia de todas partes: que la embio a pedir como lo dize Gomara capítulo ciento y treynta y siete. Alonso de Fuen mayor presidente y Obispo de Santo Domingo, embio con Diego de Fuen mayor su hermano natural de Yaguas, muchos Españoles arcabuzeros, que auian llegado entonces con Pedro de Vergara. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Grijalua en vn proprio nauio suyo desde la nueva España muchas armas, tiros, jaezes, adereços, vestidos de seda, y vna ropa de martas: El Licenciado Gaspar de Espinosa lleuo de Pana, Nóbres de Dios, y tierra firme buena compañía de Españoles. Diego de Ayala boluio con mucha gente de Nicaragua, y Quahutemallan. Tam-

bien

bien vinieró otros de otras partes: y assi tuvo Pizarro vn florido exercito; y mas arcabuzeros que nunca, y aunque no los hauo mucho menester para contra Yndios, aprouecharonle infinito para contra Diego de Almagro, como despues diremos. &c.

Hasta aqui es de Gomara. Pues como el Marques se viesse con tanta y tan buena gente, que segun Carate tenía mas de setecientos Españoles de a pie y de acuallo, determinó dar el socorro por su persona a sus hermanos: por salir de la congoja, que el esperar nuevas de lexos, suele causar. Salio con su gente por el camino de los llanos, y a pocas jornadas que huuo caminado, tubo el aviso que Alonso de Alvarado le embio de la retirada del Ynca, de la buelta de Almagro, de la prisión de sus dos hermanos, y de la muerte del tercero, de que el Marques recibio mucho pesar y sentimiento, y porque lo llora se todo junto, le llegó dos dias despues la segunda nueva de la perdida de los otros, y prisión de Alvarado. Lo qual sintio fuera de todo encarecimiento: y porque la gente que lleuaua, yua mas apercebida para pelear con Yndios, que con Españoles, le parecio boluerse a la ciudad de los Reyes, aunque estava ya veynete y cinco leguas fuera della: para apercebirse de proposito de armas y pertrechos para la nueva empresa. Tambien le parecio tentar las puertas de la paz y concordia: porque auiendo recebido dos golpes tan contrarios de la fortuna, temia el tercero: porque vey a su Emulo con mucha gente, con muchas armas y caualllos delectaua que aquel fuego se apagase, y reuinciese la compañía hermandad, y amistad passada: tantas vezes ratificada y jurada por ellos. Y que pues debaxo della auian ganado aquel grande y riquissimo imperio: debaxo della lo gozassen, y no que se mataren al cabo de la vejez. Con estas consideraciones embio al licenciado Espinosa al Cozco, para que si fuese posible diese, y tomase algun medio entre el y don Diego de Almagro. Y entre otras

cosas le aluistio que dixese a Don Diego, que mirase, que si su agenda hacia lo que auia pasado, y que sus gouernadores no estauan conformes, sino muy discordes, y apasionados el vno contra el otro, embiaria otro gouernador en lugar de ambos, que a manos exutas gozase de lo que ellos a costa de sus haciendas, y sangre con tanto trabajo auian ganado. Que mirase que era mejor buena paz, que mala guerra: aunque se le soia dezir en contra, porque en ellos sonaua mejor asi. Y a lo vltimo le dixo, que quando no pudiese alcanzar otra cosa, acabase con don Diego que soltase sus hermanos, y que el se estuiesse en el Cozco sin salir hacia los Reyes, y que la gouernasse muy en hora buena, hasta que su Magestad (sabido lo que passaua) proueyese, y mandase lo que cada vno dellos huiesse de gouernar. Con esta comisión, y embaxada fue el licenciado Espinosa, la propuso ante don Diego de Almagro y sus capitanes: mas ellos que estauan ensobrecidos; y pujantes con las victorias passadas, no admitieron partido alguno. Y aunque Diego de Alvarado con su discrecion y cordura les dixo, que mirasen que los partidos, que les ofrecian; eran los que hasta entonces auian deseado: pues les dexaua gozar y poseer libremente la Ciudad del Cozco, no aceptaron su consejo y parecer: antes respondieron que no les auian de enseñar limites, ni mandantes que no passassen hacia los Reyes. Que en su juriaicon, y en la mayor pujança de su prosperidad, y buena fortuna no auia de obedecerle, es agenas, ni tomar partidos, sino darlos. Y aunque Diego de Alvarado replico, que los partidos segun eran auentados en fauor de ellos, antes parecia que ellos los dauan, y no que los recibian: no quisieron escucharle. Es muy de notar, que hasta entonces cada vno de los gouernadores pedia al otro, que le dexase la ciudad del Cozco por suya, y que tomase de las canales a fuera todo el termino hacia su gouernación, el vno al setentrion y el otro al medio

dio

dijo dia. Y aora que se lo concedian llana mente a don Diego de Almagro, no quiso aceptarlo: porque le parecia que ya cenia aquella Ciudad en posesion, y que ofrecerela aora su Emulo de su grado, auendola deseado tanto, era manifesta señal que temia perder toda su gouernacion. Y que pues su fortuna la fauorecia a vanderas desplegadas, queria seguirla hasta ver en que paraua: auer si podia poseer todo aquel imperio a solas. Mouido Almagro desta ambicion y codicia, que son paisiones insaciabiles, no quiso admitir los partidos que el Gouernador les ofrecio. A lo qual ayudo tambien la muerte breue del Licenciado Espinosa, que fallecio en el mayor heruor destas conueniencias, sin poderlas concluir. De cuyo buen juyzio, prudencia, y consejo se esperaua buenos medios y fines, mas la muerte no le dio lugar a que viesse el fruto de sus deseos y diligencias, ni Dios lo quiso por sus secretos juyzios. Murio el Licenciado Espinosa pronosticando las muertes, y total destruccion de ambos los Gouernadores: porque vio quan mal acudia a lo que tambien les estaua. Don Diego de Almagro, en testimonio de que no aceptaua los partidos que el Marques le embiaua, fido del Cozco con exercito de guerra. Dexo en ella a Grauiel de Rojas por su teniente, y por guarda y alcayde de todos los presos: que de los primeros que prendieron con Hernando Pizarro, y de los segundos con Alonso de Aluaredo, passaua de ciento y cinquenta: puestas en dos carceles como se ha dicho.

Lleuo don Diego a Hernando Pizarro preso, que no oso dexarlo con lo; demas, porque no se le fuesse de la prision. Fue por el camino de los llanos; salio de los terminos del Cozco, y entro en los de la ciudad de los Reyes, hasta llegar al valle de Chíncha, poco mas de veynete leguas de los Reyes. Dóde enseñal de posesion fundò vn pueblo, dando indicios, y aun señales manifestas de que pretendia ambos gouernos. Parò alli con su exercito, a ver como tomaba el Marques aquel

atrenimiento; dando a entender, que si le parecia mal, le desañaua sobre ello, y le esperaua en el campo afuer de guerra, y de buen capitán.

EL MARQUES NOM. bra Capitanes para la guerra. Gonçalo Pizarro se suelta de la prision. La sentencia de los Iuezes arbitros sobre el gouerno. La visita de los Gouernadores, y libertad de Hernando Pizarro. C A P. XXXV.



Vego que el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, se apercebido para la guerra, que pesaua tener con don Diego de Almagro, tocò atambores, y embio el auiso por la costa para que se supiesse lo que passaua: y como con la nueva cada dia le acudiesse gente en gromò el exercito, nombrò capitanes, y ministros: hizo Maestre de campo a Pedro de Valdiuia, y a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua, hizo sargento mayor. Y a Perançures y a Diego de Rojas, y Alonso de Mercadillo nombrò por capitanes de acuallo. Y a Diego de Urbina natural de Orduña, sobrino del maestre de campo Iuan de Urbina, nombrò por capitán de piqueros. Y a Nuño de Castro, y a Pedro de Vergara (el qual como soldado que auia sido en Flandes, auia lleuado a Yndias vna gran vanda de arcabuzes con toda la municion necessaria) nombrò por capitanes de arcabuzeros. Estos capitanes hizieron ochocietos soldados escogidos, los seyscientos de a pie, y los docientos de cauallo: con los quales salio el Marques de los Reyes al enuetro de Almagro: publicado que yua a defender su gouernacion, que se lo vsurpaua don Diego de Almagro. Entre tanto que passauan las cosas que del Marques, y de

don

don Diego hemos dicho: los prisioneros que quedaron en el Cozco no dormian, antes con el deseo de la libertad, como cosa tan preciada, procurauan los medios posibles. Y como en las guerras ciuiles todas las cosas sean vendibles, principalmete las mayores, hallarò quies vendiesse la lealtad, y fidelidad que a su capitán don Diego de Almagro, y a su teniente Grauiel de Rojas deuián tener. Y no la vendieron al contado, sino al fiado por promesas que Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluaredo (que con otros cinquenta, o sesenta estauan en la prision de Cassana) les hizieron. Fueron quarenta los vendedores, que eran las guardas de aquella prision. Los quales entrando y saliendo de visitar los presos, les dexauan las armas que lleuauan, y quitaua las chaueas de los grillos, y cadenas en que estauan. De mas desto procuraron auer las calalgaduras que pudieron: que como los demas soldados eran amigos, fiau de ellos quanto les pedian. Estando ya los prisioneros, y sus confederados apercebidos para yrse con el silencio de la noche, acaecio, que buen rato ya della, Grauiel de Rojas los visito como solia otras muchas noches. Y abriendo la carcel hallò, que todos los prisioneros estaua sueltos, y libres, y el solo preso, y cautiuo; porque le robaron todos, y le dixerón; que se auia de yr con ellos, o morir alli luego. Grauiel de Rojas no pudiendo hazer otra cosa, consintio en lo que le pedian, o forçaban; y assi se fuero cerca de cien hombres en busca del Marques don Fráncisco Pizarro. Pudieron yrse libremente por el camino de la tierra, porque don Diego de Almagro estaua en los llanos de la costa de la mar. No faltaron maliciosos que dixeron, que Grauiel de Rojas auia sido en la conjuracion con los demas: pero ellos se engañaron en su malicia; porque si lo fuera, no dexaran en la prision a los que en la fortaleza quedaron; que eran casi otros ciento, y entre ellos muchos de los primeros conquistadores, como fueron Francisco de Villafuerte, Alonso de Ma

quea, Mancio Serra de Leguicamo Diego Maldonado, y Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazques, Diego de Truxillo, Iuan de Pancoruo. Los quales yo alcace a conocer, y todos tuuieron grandes repartimientos de Yndios en el Cozco. Sin estos quedarò presos Garcilaso de la Vega, y Gomez de Tordoya, y Peraluarez Holguin. Fuera gran victoria de los conjurados lleuarse los todos: mas el hecho passò como se ha dicho. El Marques holgo en estremo con la presencia de su hermano, y la de sus amigos: que temia los degollasen los contrarios incitados de la ira y desdè. Holgose tambien de ver el animo que los suyos cobraron con el buen socorro, que les vino. Hizo a Gonçalo Pizarro general de la infanteria, y a Alonso de Aluaredo general de la caualleria. Muchos de la caualleria se hizieron infantes por llamarse soldados de Gonçalo Pizarro: porque fue muy amado, aun de los que le eran contrarios.

Don Diego de Almagro sabiendo la mucha y muy buena gente que el Marques lleuaua, y la libertad de sus prisioneros, y la prision de su teniente general; vio en vn punto trocada la suerte, que pensaua tener ganada. Y antes que la perdiesse del todo, pidio partidos, arrepentido de no auer aceptado los que le auian ofrecido. Embio para ello con bastate poder tres caualleros, que fueron don Alonso Enriquez, y el factor Diego Nuñez de Mercado, y el contador Iuan de Guzman: que eran ministros de la hacienda de su Magestad. Eligiolos, por que como criados de su Rey, y señor tratasen sin passion lo que al seruicio real conuiniessse. El Marques los recibio, y entre todos se trataron muchos y grandes partidos: mas no pudieron auerirse en algunos de ellos. Por lo qual dixo el Marques, lo comprometicen en vna persona deficiencia, y conciencia, y que passasen por lo que el sentenciasse. A esto consintio don Diego de Almagro, y ambos se fugaron a lo que Fray Francisco de Bobadilla, Provincial en aquellas partes de la Orden de la Merced

K

senten

sentenciassé. Aquí difieren los autores, que Carate no haze mencion mas que deste religioso: y Gomara nombra otro a quien dize, que nombró don Diego, y le llama fray Francisco Husando. Que sean dos los juezes, o vno solo; ambos los historiadores conforman con la sentencia por vnas mismas palabras; y las de Carate libro tercero capitulo octauo son estas.

Fray Francisco usando de su poder dio entre ellos sentencia; por la qual mandó que ante todas cosas fuesse suelto Hernando Piçarro, y restituída la posesion del Cuzco al Marques como de primero la tenia: y que se deshiziesen los exercitos, embiando las compañías assi como estauan hechas, a descubrir la tierra por diuersas partes, y que diessen noticia de todo a su Magestad: para que proveyesse lo que fuesse seruido. Y para que en presencia se viesen, y hablássen el Marques y don Diego trató, q̄ con cada doze de acuallo se viesen en vn pueblo que se llamaua Malla q̄ estaua entre los dos exercitos: y assi se partieron a la vista: aunque Gonçalo Piçarro no se fiando delas treguas, ni palabra de don Diego, se partio luego empos del con toda la gente, y se fue a poner secretamente juato al pueblo de malla. Y Mandó al capitán Castro, que con quarenta arcabuzeros se emboscasse en vn cañaueral, que estaua en el camino, por donde don Diego auia de passar, para que si don Diego truxesse mas gente de guerra de la concertada, disparasse los arcabuzes, y el acudiesse a la seña dellos. Hasta aqui es de Agustín de Carate, y no dize nada de Almagro. Del qual dize Gomara en este passo captiulo ciento y quarenta lo q̄ sigue.

Almagro dixo que holgaua de verse con Piçarro, aunque tenia por muy grande la sentencia, y quando se partio a las vistas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Orgoños su general, que con el exercito estuuiessé a punto, por si algo Piçarro hiziesse: marassé a Hernando Piçarro que le dexa en poder; si a el fuer-

ça le hiziesen. Piçarro fue al puesto con otros doze, y tras el Gonçalo Piçarro cō todo el campo. Si lo hizo con voluntad de su hermano, o sin ella nadie creo que lo supo. Es empero cierto que se puso junto a Mala, y que mandó al capitán Nuño de Castro se emboscasse con sus quarenta arcabuzes en vn cañaueral junto al camino, por donde Almagro tenia de passar. Llegó primero a Malla Piçarro, y en llegando Almagro se abraçaron alegremente, y hablaron en cosas de plazer. Acercose vno de Piçarro (antes que començassen negocios) a Diego de Almagro, y dixole al oído, que se fuesse luego de allí: ca le yua en ello la vida. El cauallero presto, y boluiose sin hablar palabra en aquello, ni en el negocio a q̄ viniera. Vio la emboscada de arcabuzeros y creyo. Que xose mucho de Francisco Piçarro y de los frayles, y todos los suyos dezian que de Pilatos aca no se auia dado sentencia tan injusta. Piçarro aunque le aconsejauan que lo prendiese lo dexó yr, diziendo que auia venido sobre su palabra: y se desculpó mucho en que ni mandó venir a su hermano, ni sobornó los frayles. Con esto acabó Gomara aquel capitulo, y lo mismo dize Carate de aquella vista. Y en el capitulo siguiente dize Francisco Lopez de Gomara. Aunque las vistas fueron en vano, y para mayor odio, e indignacion delas partes, no faltó quien tornasse a entender muy de veras, y sin passion entre Piçarro y Almagro, Diego de Aluarado en fin los concertó que Almagro soltasse a Hernando Piçarro, y que Francisco Piçarro diese nauio y puerto seguro a Almagro, que no le tenia: para que libremente pudiesse embiar a España sus despachos y mensajeros.

Que no fuesse ni viniesse vno cōtra otro hasta tener nueuo mandamiento del Emperador Almagro solto luego a Hernando Piçarro sobre pleytesia q̄ hizo a ruego, y seguro de Diego de Aluarado: aunque Orgoños lo cōtradixo muy mucho, sospechando mal dela cōdicion aspera de Fernado Piçarro: y el mismo Almagro se

arrepun-

arrepintió presto, y lo quiso detener, mas acordó tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo, y no erraron, ca suelto el, huuo grandes y muchos movimientos; y así Piçarro no andauo muy llano en los conciertos, porque ya tenia vna prouision real, en que mandaua el Emperador, que cada vno estuuiessé de donde se, y como la real prouision notificada les fuesse: aunque tuuiessé qualquiera de ellos la tierra y juridicion del otro. Piçarro pues que tenia libre y por confegero a su hermano, requirio a Almagro que saliesse de la tierra que auia descubierto y poblado; pues era ya venido nueuo mandamiento del Emperador. Almagro respondió (leyda la prouision) que la oya, y cumplia estandose quedo en el Cuzco, y en los otros pueblos que al presente poseya segun, y como el Emperador mandaua, y declaraua por aquella su real cedula y voluntad. Y que con ella misma le requeria y rogaua lo dexasse estar en paz, y posesion como estaua. Piçarro replicó que teniéndolo poblado, y pacífico el Cuzco se lo auia tomado por fuerza, diziendo que caya en su gouernacion del nueuo Reyno de Toledo: por tanto que luego se lo dexasse, y se fuesse, sino q̄ lo embiaria sin quebrar el pleyto omenage que auia hecho, pues teniéndolo aquella nueua prouision del Rey, era cumplido el plazo de su pleytesia y concierto. Almagro estubo firme en su respuesta, q̄ concluyó llanamente: y Piçarro fue con todo su exercito a Chíncha, lleuando por capitanes los que primero, y por confegero a Hernando Piçarro, y por color, que yua a echar sus contrarios de Chíncha: que manifestamente era de su gouernacion. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear: Empero como lo seguian, cortó muchos passos del camino, y reparó en Guytara, sierra alta y aspera. Piçarro fue tras el, que tenia mas y mejor gente, y vna noche subió Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella sierra: que le ganaron el passo. Almagro entonces (que malo estaua) se fue a gran

pruessa, y dexó a Orgoños a tras, que se retirasse concertadamente y sin pelear. El lo hizo como se lo mandó, aunque segun Christoual de Sotelo, y otros dezian, hiziera mejor en dar batalla a los Piçarristas que se marearon en la sierra: ca es ordinario a los Españoles, que de nueuo, o rezien salidos de los calurosos llanos suben a las neuadas sierras, marear se tanta mudança haze tanta distancia de tierra. Así que Almagro recogida su gente se fue al Cuzco, quebró las puentes, labró armas de plata y cobre, y arcabuzes, y otros tiros de fuego: bafecio de comida la ciudad, y reparó de algunos fossados &c.

Hasta aqui es de Gomara y lo mismo dize Agustín de Carate, aunque mas breue. Y porque estos autores van escuros en algunos destes passos, que les dixeron assi por huyr de la prolixidad, me pareció ser uiles de comento en el capitulo que se sigue, porque este no sea tá largo.

DECLARACION DE LO
que se ha dicho, y como Hernando
Piçarro va contra don Diego
de Almagro, CAPIT.
XXXVI.



Diego de Aluarado, como atras diximos, fue vn cauallero muy cauallero en todas sus cosas, fue muy cuerdo y discreto, y como tal vio en lo que estos gouernadores auian de parar, si sus passiones passauan adelante, desseo atajarlas, como en los successos passados se ha visto y se vera en los presentes, y en los por venir.

Quando vio que la sentencia de los religiosos auia antes aumentado los fuegos, q̄ aplacados, entro de por medio, y con todas veras sollicitó, y procuró la paz y cōcordia entre el Marques, y don Diego

de Almagro, yendo y viniendo muchas vezes del vno al otro. Y no parò hasta que con sus buenas razones persuadió a don Diego, que soltasse libremente de la prisión a Hernando piçarro: y del Mar ques alcançò que diessè nauio y puerto seguro a don Diego. Y para que esta paz y cõformidad permaneciesse entre ellos les hizo hazer pleyto omenage a todos tres en sus manos, y el se hizo fiador de ambas las partes; por obligarles a que cada vna dellas, como a su fiador le tuuiesse respeto, y cumpliesse el juramento (que como Christianos le auian hecho) y la palabra que como caualleros le auian dado. Y por esto dize Gomara, que fue a ruego y seguro de Diego de Aluarado, porque demas de rogarles, se hizo fiador dellos. Orgoños con tradixó la libertad de Hernando Piçarro, y quando vio la determinacion de don Diego, y que no le admitia sus razones, pronosticando su destruycion le dixo. Vuélta señoría suelta el toro, pues el arremetera con vuésa señoría, y le má tara sin respeto de cumplir palabra ni juramento.

Lo que Gomara dize que se marearon los Piçarristas: es de saber, que así los visos que nueuamente van de España (que en la lengua de los Bartouenranos se llaman Chaperones) como los platicos en la tierra, que llaman Baquianos, si estan mucho tiempo en los llanos, que es la costa de la mar, quando bueluen a la sierra se marean, como los que nueuamente entran en la mar y mucho peor: porque (segun la diueria complisión de cada vno) estan vn día y dos, que no pueden comer ni beuer, ni tenerse en pie, sino vomitando, si tienen que. Tambien la nieue les ofende la vista, que muchos ciegan por dos, o tres dias, y luego bueluen en si. Dizen, que la causa desto es la mudança de la region tan caliente, como los llanos, a la region tan fría como la cordillera y sierra neuada, que ay entre la costa, y la tierra adentro, y ser tan poca la

distancia, que en menos de seys horas pasan la vna region a la otra: lo qual no acasce a los que van de la sierra a los llanos.

El padre A costa escriue este marearse la gente en aquella cordillera, y como maestro, dize las causas y los efectos muy copiosamente en el libro tercero de la historia natural de las Yndias, capitulo nono: donde remito al que lo quisiere ver. Siendo esto así era buen consejo el de Christoual de Sotelo, y de otros que dezian a Orgoños, que reboluiessè sobre sus contrarios, y les diessè batalla, que con mucha facilidad los desbarataria segun yua maltratados: y así lo dize Carate por estas palabras sacadas a la letra. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su Governador, aunque se cree que le sucediera bien, si lo hiziera, porque la gente del Marques yua mareada, y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño. Y por yr tales el Marques se boluio con el exercito a los llanos, y don Diego se fue al Cuzco &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Don Diego de Almagro dexó mandado a su capitan general que no peleasse, por que siempre estos dos Governadores de searon conformarse en sus pretensiones, y no llegar a rompimiento, como se podrá notar de la vista que tuuieron en el Cozco antes que don Diego fuesse a Chili. Quin facilmente se conformaron, y apagaron el fuego que entre ellos se auia encendido. Lo mismo pasó en esta vista de Malla, como lo dizen ambos historiadores, que quando llegaron a juntarse (con auer pasado lo que auia pasado) se abraçaron ambos amorosamente, y alegremente, y hablaron en cosas de plazer. Pero los malos consejeros, que nunca faltaron al vno ni al otro: jamas los dexaron libres, para que hizierã lo que desearan, antes les forçaron a que vinierã, a lo que vinieron: que fue a matarse y destruyrse. Ni los consejeros ganaron nada, sino que

todos

todos participaron del fruto de sus malos consejos, como siempre suele acascer en los tales.

Passando adelante en la historia dize Augustin de Carate, libro tercero capitulo onze lo que se sigue. Estando el Marques con todo su exercito en los llanos de la buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer; y al fin se resumio, en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente a la ciudad del Cuzco; lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano. Y que la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco, que con el andauan. Que se le auian quejado, que don Diego de Almagro les tenia por fuerza entradas, y ocupadas sus casas y repartimientos de Yndias, y otras haciendas que tenian en la ciudad del Cuzco. Y así partio la gente para alla, y el Marques se boluio a la ciudad de los Reyes; y llegando Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche. Mas Hernando Piçarro no quiso sino sentar real en la sierra, y quando otro dia amanescio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo, aguardando la batalla con toda la gente de don Diego. Por capitanes de acuallo Francisco de Chaves, y Juan Tello, y Vicencio de Gueuara (ha de dezir Vasco de Gueuara) Francisco de Chaves era primo hermano de otro de su nombre, intimo amigo del Marques. Por la parte de la sierra tenia con algunos Españoles muchos Yndios de guerra para se ayudar dellos. Y dexò presos en dos cubos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del Marques, y de sus hermanos que en la ciudad estauan: que eran tantos, y el lugar tan estrecho, que algunos se ahogaron.

Y otro dia demañana auiendo oydo missa, Gonçalo Piçarro y su gente baxaron al llano, donde ordenaron sus es-

quadrones, y caminaron hacia la ciudad con intento de yrse a poner en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: por que creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le osaria dar batalla, la qual ellos deseauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente y artilleria aguardando muy fuera deste pensamiento &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. Sobre lo qual diremos algo de lo que estos autores dexaron de dezir; para que se entienda mejor la historia, que son cosas dignas de memoria. Y quanto a lo primero (para los que no han visto el sitio do fue la batalla) dezimos que fue yerro del molde, dezir que se yuã a poner los de Piçarro en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque la batalla se dio en vn llano, que los Yndios llaman Cachipampa, que es, campo de sal, que es mas de vna legua al medio día de la fortaleza, cerca de vna hermosísima fuente de agua muy salobre, de que los moradores de aquella ciudad, y su comarca hazen sal en vnas grandes salinas, que siguiendo la corriente del agua tienen hechas. Que estan entre la ciudad y el sitio do fue la batalla, que por auer sido tan cerca de llas, le llamaron la batalla de las Salinas.

Orgoños se puso con su gente en esquadron, con determinacion de morir peleando y no mostrar flaqueza, aunque supo y vio la pujança de gente, y arcabuzes que sus contrarios lleuauan: por que este cauallero auia militado en Ytalia, y en ella vencido a cauallero, que era hombre de armas, vna batalla singular. Y como buen soldado estaua sentido de vn recaudo, que dos dias antes Hernando Piçarro le embio en lugar de desafío, diziendo que el y vn compañero entrarian en la batalla acuallo, armados de cota y co-

racinas; y que sobre las armas lleuarian: sendas ropillas acuchilladas de terciopelo naranjado. Y que le embiava aquel auiso, para que si el, o qualquiera otro le quisiese buscar, le hallase por las señas. Esto embio a dezir Hernando Piçarro, como sentido de algunas cosas que en la prision le auian hecho, indignas a su persona. Orgoños las rescibio por desafío campal, y llamó al capitán Pedro de Lerma (que como se ha dicho estaua agraviado de los Piçarras, y el los auia ofendido: en la jornada de Amācay) y le dixo. Nuestro enemigo viene tan pujante, que viene ya cantando la victoria, que ha de auer de nosotros: que esto quiere dezir embiarnos las señas de su persona, porque no duda del vencimiento, ni podemos nosotros quitárselo, porque nos falta de fuerças, lo que nos sobra de animo. Pero podemos hazer que el no goze de la victoria, ni la vea. Ellos son dos compañeros con las señas que dizen, pongamonos vos y yo al encuentro dellos, y haga mos demanera que mueran a nuestras manos: lleuaremos siquiera vengada nuestra muerte, y nuestra afrenta. Con este acuerdo se apercebieron para el dia de la batalla, que fue tan cruel y sangrienta, como se vera en los capitulos siguientes.

**LA SANGRIENTA BATA-
llada de las Salinas, CA
PIT. XXVII.**



RODRIGO Orgoños como brauo soldado q era apercibio su gente bien demañana, y puso en esquadron los infantes con sus mangas de arcabuzeros a vna mano y a otra del esquadron; aunque sus arcabuzeros eran pocos, y muchos los de su contrario: que fueron los que le destruyeron y vencieron. Los capitanes de la infanteria eran Christoual

de Sotelo, Hernando, de Aluarado, Iuã de Moscoso, Diego de Salinas. La gente de acuallo repartio en dos quadriellas, en la vna fueron Iuan Tello y Vasco de Gueuara, y en la otra Francisco de Chaues y Ruy Diaz, Orgoños como caudillo quiso andar suelto con su compañero Pedro de Lerma, cõ achaque de gouernar el campo: pero su intencion no era sino tener libertad para passarse de vna parte a otra, buscando a Hernando Piçarro, para encontrarse con el. Su artilleria puso a vn lado del esquadron, donde pudiese ofender a sus enemigos. Puso por delante vn arroyo que passaua por aquel llano, y vna ciniega pequeña que alli ay entendiendo que fuerã passos dificultosos para sus contrarios.

Pedro de Valdiuia que era maesse de campo, y Antonio de Villalua Sargento mayor, ordenaron su gente por los mismos terminos que Rodrigo Orgoños la suya. Pusieron el esquadron con muy hermosas mangas de arcabuzeros, que fueron los que hizieron el hecho. Hizieron dos esquadrones de a cien cauallos contra los de Orgoños. Hernando Piçarro con su compañero, que se llamaua Francisco de Barahona, tomó la delantera del vn esquadron de los cauallos, y Alonso de Aluarado la de los otros. Gonçalo Piçarro como general de la infanteria quiso pelear apie. Así fueron a encontrarse con los de Almagro, y passaron el arroyo, y la ciniega sin contradiccion de los enemigos, porque antes de passar, les hecharon vna rociada de pelotas, que les hizo mucho daño, y aun los desordenó de manera que con facilidad pudieron romperlos: porque los infantes, y cauallos se retiraron del puestto donde estauan, por alexarse de la arcabuzeria. Lo qual visto por Orgoños, desconfiado de la victoria, mandó jugar la artilleria, y vna pelota que entro por el esquadron contrario, lleuó cinco soldados de vna hilera, que los aterrorizó de manera, q si

entra-

entraran otras quatro o cinco, desbarataran del todo el esquadron: Mas Gonçalo Piçarro y el maesse de campo Valdiuia se pusieron delante, y esforçaron los soldados, y les mandaron que con las pelotas que lleuauan de alambre tirasen a las picas de los contrarios, que les hazian ventaja en ellas. Porque los de Almagro a falta de arcabuzes se auia armado de picas, y querian los de Piçarro quitarlas, porque sus cauallos rompiesen el esquadron con mas facilidad. De dos rociadas quebraron mas de cinquenta picas, como lo dize Augustin de Carate y Francisco Lopez de Gomara.

Las pelotas de alambre (para los que no las han visto) se hazen en el mismo molde q las comunes, toman vna quarta, o vna tercia de hilo de hierro, y a cada cabo del hilo hazen vn garuatillo como vn anzuelo pequeño, y ponen el vn cabo del hilo en el vn medio molde, y el otro medio: y para diuidir los medios moldes, ponen en medio vn pedazo de vna hoja de cobre, o de hierro delgado, como papel, y luego echan el plomo derretido, el qual se encorpora con los garuatillos del hilo de hierro, y sale la pelota en dos medios diuididos a ños al hilo de hierro. Para echarlos en el arcabuz los juntan, como si fuera pelota entera, y al salir del arcabuz se apartan, y con el hilo de hierro que lleuan en medio, cortan quanto por delante topan. Por este cortar mandaron tirar a las picas, como lo dizen los historiadores: porque con las pelotas comunes no pudieran quebrar tantas picas como quebraron. No tiraron a los piçarros, por no hazer tanto daño en ellos: quisieron mostrar a sus contrarios la ventaja, que en las arcabuzes les tenían.

Esta inuencion de pelotas lleuó de Flandes al Peru el capitán Pedro de Vergara con los arcabuzes que alla pasó. Yo alcance en mi tierra algunas dellas, y en España las he visto y las he hecho,

y alla conosco vn caullero que se dezia Alonso de Loaysa natural de Truxillo que salio de aquella batalla herido de vna pelota de esta, que le cortó la quixada baxa con todos los dientes baxos, y parte de las muelas, fue padre de Francisco de Loaysa que oy vive en el Cozco, vno de los pocos hijos de conquistadores, que gozan de los repartimientos de sus padres. La inuencion de las pelotas de alambre deuieron de sacar, de ver echar los pedaços de cadena que echan en las picas del artilleria: para que hagan mas daño en los enemigos. Boluendo al cuento de nuestra batalla dezimos, que Rodrigo Orgoños, y su compañero Pedro de Lerma viódo el daño que el arcabuzeria auia hecho en los suyos, arremetieron con el esquadron de cauallos en que yua Hernando Piçarro, auer si pudiesen matarle que, era lo que deseauan: porque la victoria de la batalla ya la veyan declinando al vando de sus enemigos. Pusieronse bien enfrente del y de su compañero, que por las señas de las ropillas de terciopelo naranjado eran bien conocidos. Arremetieron con ellos, los quales salieron al encuentro con grande animo y bizzaria. Rodrigo Orgoños que lleuaua lança de ristre encontro a Francisco de Barahona, y acertó a darle en el barbote (en el Peru a falta de celadas borgoñonas ponian los de acuallo barbotes postizos a las celadas de infantes con que cubrian el rostro) la lança rompio el barbote, que era de plata y cobre, y le abrió la cabeça, y dio con el en el suelo; y pasando adelante atravesó a otro la lança por los pechos, y echando mano al estoque fue haziendo maravillas de su persona, mas duró poco: porque de vn arcabuzazo le hirieron con vn perdigon en la frente de que perdió la vista y las fuerças.

Pedro de Lerma y Hernando Piçarro se encontraron de las lanças y porque erã ginetas y no de ristre sera necessario que digamos como vsauan dellas. Es así

que entonces y despues aca en todas las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron, hazian vnas bolsas de cuero asidas a vnos correones fuertes, que colgauan del arzon delantero de la silla, y del pescueço del cauallo, y ponian el cuentro de la lança en la bolsa, y la merian debaxo del brazo, como si fuera de ristre. Desta manera huuo brauissimos encuëtros en las batallas, que en el Peru se dieron entre los Españoles: porque el golpe era con toda la pujança del cauallo, y del cauallero. Lo qual no fue menester para con los Yndios, que bastaua herirles con golpe del brazo y no de ristre. Despues del primer encuentro, si la lança les quedaua sana, entonces la sacauan del bolsón, y vsauan della como de lança gmetra. Damos particular cuenta de las armas defensiuas, y ofensiuas que en aquella tierra se vsauan; para que se entienda mejor lo que fuere diziendo. Boluendo al encuentro de Hernando Piçarro, y Pedro de Lerma es assi, que por ser las lanças largas, y blandear mas de lo que sus dueños quisieran, fueron los encuentros baxos. Hernando Piçarro hirio malamente a su contrario en vn muslo, rompiendole las coracinas, y la cota que lleuaua puesta. Pedro de Lerma dio alcauallo de Hernando Piçarro en lo alto del copete, de manera que con la cuchillada del hierro de la lança cortò algo del pellejo, y rompio las cabeçadas, y dio en lo alto del arzon delantero, que (con ser la silla de armas) lo desencaxo, y sacò de su lugar, y passando delante la lança rompio las coracinas y la cota, y hirio a Hernando Piçarro en el vientre, no de herida mortal, porq̄ el cauallo del brauo en cuentro de la lança se deslombò a aquel tiempo, y cayò en tierra, y con su caída librò de la muerte al cauallero: que a no succeder assi, se tuuo por cierto que passara la lança de la otra parte. En este passo loando ambos historiadores las proezas de Orgoños dizen casi vnas mismas palabras, las vltimas de Augustin de Carate en aquella lea son las que se siguen

Y quando Rodrigo Orgoños acometio le hirieron con vn perdigon de arcabuz en la frente, auiendo le passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hombres; y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porque yua muy bien atauiado. Hasta aqui es de Carate, sobre lo qual es de advertir, que quien dio en España la relacion de esta batalla, deuio de ser del vando contrario de Hernando Piçarro: porque en su particular la dio siniestra. Que dixo que Hernando Piçarro vistio a vn criado suyo con las vistiduras y diuisa, que auia dicho que sacaria el dia de la batalla: para que los que le buscasen (mirando por el criado atauiado) se desuydassen del. En lo qual le motejó de couarde y pusilanimio; y esta fama se diuulgò por toda España, y fue al Peru, y el consejo real de las Yndias para certificarse deste particular, llamò a vn soldado famoso, que se hallò en aquella batalla de don Diego de Almagro, que se dezia Siluestre Gonzalez, y entre otras cosas le preguntò, si en el Peru tenian a Hernando Piçarro por couarde? El soldado, aunque de vando contrario, dixo abonandose todo lo que de Hernando Piçarro, y de su desafio y de Orgoños, y de los compañeros hemos dicho, que era la publica voz y fama de aquella batalla. Esto passò en Madrid en los vltimos años de la prisión de Hernando Piçarro, y que fueron veinte y tres: y el soldado me conto a mi lo que le passò en el consejo real de las Yndias. El q̄ echò la mala fama, para darle color, dixo q̄ era criado el que dezimos que era cõpañero. Dixo que yua muy atauiado, y fue verdad porq̄ lleuaua la misma diuisa de Hernando Piçarro, que era la ropilla de terciopelo naranjado muy acachillada. Quitò de la verdad, y añadió de lo falso en hazer criado al que era cõpañero. Viendo los suyos a Hernando Piçarro caydo, entendiendo que era muerto, arremetieron con los de don Diego de Almagro, y los vnos y los otros pelearon

ron brauissimamente, con mucha mortaldad de ambas partes: porque se encendió el fuego mas de lo que pensaron, y se hirieron, y mataron con grandissima rauda y desesperacion, como sino fueran todos de vna misma nacion, ni de vna religion ni acordandose que auian sido hermanos y cõpañeros en armas, para ganar aquel imperio con tanto trabajo, como lo ganarò. Durò la pelea sin reconocer la victoria mucho mas tiempo, del que se imagino: porque los de Almagro aunque erã muchos menos en numero, eran yguales en valor, y animo a los de Piçarro, y assi resistieron la pujança de los enemigos: y la ventaja de los arcabuzes a costa de sus vidas, vendiendolas bien, hasta que se vieron confundidos, muertos, y heridos: y los que pudieron boluieron las espaldas. Entonces se mostro mas cruel la rauda, con que auian peicado; que aunque los vieron vencidos y rendidos, no los perdonaron: antes mostaron mayor saña, como lo dizen casi por vnas mismas palabras Augustin de Carate libro tercero capitulo onze, y Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y vno; y las de Gomara sacadas ala letra, son las que se siguen en el capitulo siguiente.

LAMENTABLES SVCE

Los que huuo despues de la batalla de las Saunas. C. P.

XXXVIII.



AVDIERON Inego los de Almagro, y Gõçalo Piçarro por su parte y pelearon todos como Españoles brauissimamente, mas vencieron los Piçarros, y vsaron cruelmente de la victoria: aunque cargaron la culpa dello a los vencidos con Aluarado en la puente de Abacay, que no eran muchos, y querianse vengar. Estando Orgoños rendido a dos caualleros, llegó vno que lo derribò, y degollo. Lleuando tambien vno rendido, y

a las ancas el capitã Ruydiaz, le dio otro vna rançada que lo matò: y assi mataron otros muchos despues que sin armas los vieron. Samaniego a Pedro de Lerma apusiladas en la cama de noche. Murieron pelando los capitanes Moscoso, Salinas, y Hernando de Aluarado, y rãtos Españoles, que si los Yndios (como lo auian platicado) dieran sobre los pocos, y heridos que quedauan, los pudieran facilmente acabar: mas ellos se embeuecieron en despojar los caydos; dexandolos enuetos, y en robar los reales que nadie los guardaua: porque los vencidos huã y los vencedores perseguian. Almagro no peleò por su indignificion, mirò la batalla de vn recuello, y metiose en la fortaleza, como vio vencidos los suyos. Gõçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado lo siguieron y prendieron, y lo echaron en las prisiones en que los auia tenido.

Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. De las cosas notables que aquel dia passarò, que este Autor de xò de dezir ditemos algunas la vna de ellas fue, que lleuando vn cauallero a las ancas a Hernando de Sotelo, deudo de Christoual de Sotelo que yua rendido, le tiro vn soldado vn arcabuzazo y lo matò: y hirio al que lo lleva a las ancas, aun que la herida no fue mortal. Hicieron esta crueldad con Hernando de Sotelo, entendiendo que era su pariente: Christoual de Sotelo: al qual trayan los de Piçarro entre ojos, por auer dado a Orgoños el consejo, que atras se dixo, que diesse la batalla a Hernando Piçarro: quando el y su gente estauan mareados a la salida de los llanos. Causò la muerte otro soldado, que dixo. Aqui traen a Sotelo: y el arcabuzero no le conociendo le tirò: entendiendo que hazia seruicio muy agradable a los de su vando: por el odio comun que le tenían. Otras muchas crueldades hicieron los victoriosos, indignas de la nacion Española, tanto que afirman auerse muerto, despues de rendidos, mas gente que no en la batalla peleando. La muerte de Pedro de Lerma fue

otra crueldad barbarísima, y porque lo fue tanto sera bien que se cuente como pasó. Como se ha dicho Lerma salio muy mal herido de la batalla, así de la herida que Hernando Pizarro le dio como de otras que recibió peleando, fue se a curar a casa de vn cauallero amigo suyo, que yo en mi niñez alcance, que se dezia Pedro de los Rios, de la muy noble sangre que (entre otras muchas) ay en esta real Ciudad de Cordoua. Vn soldado que se dezia Iuan de Samaniego, estava afrontado de Pedro de Lerma: por lo qual andauo a buscarle despues de la batalla, para vengarse del. Dos dias despues supo que estava herido en casa de Pedro de los Rios, fue alla y como hombre victorioso, hallando la casa desamparada de gente que le contradixiese: porque todo andaua como en tiempo de guerra, la andauo toda, hasta que halló a Pedro de Lerma en vna pobre cama, y sentandose sobre ella le dixo con mucha flema. Señor Pedro de Lerma, yo vengo a satisfacer mi honra, y amataros por vna bofetada que me disteis en tal parte. Pedro de Lerma dixo. Señor, bien sabeys que fuistes vos el agredor de la pendencia, y por vuestras demasias fui forçado a darosla: porque no cumplia con menos. Poca ó ninguna satisfacció sera para vuestra honra, matar a ora vn hombre herido, que se esta muriendo en vna cama. Si Dios me diere vida, os empeño la fe de daros la satisfacció, que me pidierdes de palabra, ó por escrito: con todos los requisitos q̄ en todo rigor de soldadesca fueren menester, porque quedays satisfecho y contento. No voto a tal dixo Samaniego, q̄ no quiero aguardar tanto, sino mataros luego: porque así conuiene a mi honra. Antes la perdéis que gana, dixo Pedro de Lerma, en matar vn hombre que esta medio muerto: Pero si yo vivo, yo os la satisfare por entero. Estas propias palabras del vno y del otro las repitieron ellos mesmos tres y quatro vezes, amenazando el vno con la muerte, y ofreciendo el otro la satisfacció y al cabo de todo aquel

espacio, quando Pedro de Lerma pudo entender, que su contrario se contentaua con la promesa, y con auerle puesto en aquel trance (que en todo el rigor de soldadesca bastaua para quedar satisfecho) se leuanto Samaniego, y echando mano a la daga le dio muchas puñaladas, hasta que lo vio muerto. Luego salio a la plaza, y se loo de auer muerto a puñaladas al capitan Pedro de Lerma en satisfacció de su honra. Y pareciendole que engrandecia mucho su hazaña, contaua palabra por palabra las que cada vno dellos auia dicho, y las vezes que se auian repetido: con lo qual traya enfadados a todos los que le oyan, porque donde quiera q̄ se hallaua no hallaua en otra colá, hasta que su misma jactancia le causó la muerte porque el castigo fue de su propia mano, como lo auia sido el delito. Y aunque lo anticipamos de su tiempo, y lugar sera bien lo contemos aqui: porque los oyentes pierdan el enojo que las crueldades de Samaniego pueden auerles causado, que cierto fueron i bominadas en todo el Peru. Es así, q̄ cinco años despues de lo que se ha dicho, estando ya el reyno quieto, y apacífico de las pasiones q̄ entre Pizarros y Almagros aña pasado, Iuan de Samaniego, reuidiendo en Puerto Viejo, no olvidaua las suyas, antes las traía perpetuamente en la boca, loando su hazaña, y para mas la engrandecer dezia a cada paso, que en satisfacció de su honra auia muerto a puñaladas vn capitan, que auia sido teniente general del Governador don Francisco Pizarro; y q̄ no le auia hablado nadie sobre ello; con esto dezia otras cosas de gran soberuia. Cansado ya de oyrfelas vn alcalde ordinario de aquel pueblo, le embio a dezir con vn amigo del Samaniego, que no dixesse aquellas cosas, que sonauan mal, ni conuenia a su hora dezirlas: que pues ya auia vengado su injuria, se dixesse por contento y no hablasse mas en ello. Samaniego en lugar de tomar, y agradecer el buen consejo se enojo malamente, y saliendo a la plaza vio, que el alcalde y otros quin-

ze ó veynete Españoles (que pocos mas moradores auia en el pueblo) estauan hablando en buena conuersacion, fuesse a ellos, y entrando en la rueda con aspecto ay rado dixo. Basta que no falta a quien le pesa de la satisfacció de mi honra, y de la muerte que dió a Pedro de Lerma. Quien quiera que es hablo claro, y en público, y no con recauditos secretos: que voto a tal que soy hombre para responderle, y darle otras tantas puñaladas, aunque sea quien se quisiere. El Alcalde viendo que lo dezia por el arremetio con Samaniego, y echandole mano de los cabeçones dixo en alta voz. Aquí del Rey, favor a la justicia contra vn traidor omicida. Los circunstantes asieró de Samaniego, y lo metieron en vna casa: que todos estauan enfadados de sus demasias. El Alcalde hizo vna informació de quatro testigos de las mismas cosas; que auian oydó dezir a Samaniego, como auia muerto a Pedro de Lerma, el qual era capitan de su Magestad, y que en la conquista auia seruido mucho a la corona Real, haziendo oficio de teniente general del Marques don Francisco Pizarro: y que lo mató herido en la cama, y no en la batalla. Con esta informació le condenó a muerte, y entre tanto que los testigos dezian sus dichos, hizieron los Yndios en la plaza vna horca de tres palos. Sacaron a Samaniego a pie y haziendo los Yndios el oficio de pregonero en su lengua, y el de verdugo lo ahorcaron. Fue vna justicia que agrado a quantos la vieron y oyeron.

Boluiendo al hilo de nuestra historia dezimos, que los Yndios no executaron contra los Españoles lo que auia concertado de matarlos a todos despues de la batalla, porque bien imaginaron quales auian de quedar los vnos y los otros. Dexaron de hazerlo porque Dios, que los guardaua para la enfeñança de su Sancto Euangelio, permitió, que la discordia en trade entre los Yndios: porque los criados familiares de los Españoles, por la natural lealtad que a sus amos tenían, no consintieron en la muerte dellos. Dixe-

ron que antes moririan defendiendoles, que ofenderles; que se acordassen que sus Reyes Huayna Capac, y Manco Ynca su hijo les auian mandado, que siruiesse, y agradassen a los Españoles. Por esta contradiccion cesó la mala intencion que los Yndios no familiares tenían. Tambien fue mucha parte para no executar su maldad, no tener los Yndios caudillo que los gouernara, que si lo huuiera no librarian bien los vencidos, ni los vencedores, como lo dicen sus historias.

Diose aquella batallá a feys de Abril año de mil y quinientos y treynta y ocho Sabado siguiente al Viernes de Lazaro, por cuya deuocion por auer sido tan cerca de su dia hizieron los Españoles vna Iglesia, que yo dexé en pie en el mismo llanado fue la pelea. En la qual enterraron todos los que de vna parte y de la otra murieron, y aun que ay quien diga que fue a veynete y feys, dezimos que fue error del impresor, o relator que por dezir feys, dixo veynete y feys. El padre Blas Valera escriuiendo las grandezas de la ciudad del Cozco, toca esta batalla, y dize. Ay en aquel campo vna Iglesia de San Lazaro, donde estuieron mucho tiempo enterrados los cuerpos de los q̄ en ella murieron. Vn Español noble y piadoso de los conquistadores yna muchas vezes a ella, a rogar a Dios por aquellos difuntos. Acaccio que al cabo de muchos dias, que continuaua su deuocion, oyo en la Iglesia gemidos y bozes llorosas, y se le aparecio vn amigo suyo de los que allí murieron: pero no le dixo nada mas de visitarle muchas vezes de dia, y de noche a ciertas horas. A los principios huuo el Español gran temor; mas con la costumbre, y por las amonestaciones de su confesor, que era el padre Andres Lopez de la compañía de Iesus, lo fue perdiendo, y pasó adelante en su deuocion, orando no sólo por su amigo, sino por todos aquellos difuntos: pidiendo a otros que ayudassen con sus oraciones y limosnas. Y por su consejo, y sollicitud los mestizos hijos de aquellos Españoles y de Yndias,

Yndias; passaron año de mil y quinientos y ochenta y vno, los huessos de sus padres a la ciudad del Cozco, y los enteraron en vn ospital, donde hizieron dezir muchas misas, y hizieron grandes limosnas, y otras obras pias: a las quales acudio toda la ciudad con grã charidad, y desde entonces cesò aquella vision.

Hasta aqui es del Padre Blas Valera. Resta dezir la suma de las crueldades q̄ despues de aquella lamentable batalla se hizieron, que fue la muerte del buen don Diego de Almagro, que causò la total destruçiõ del vn Governador y del otro y de los mas de sus valedores, y la de todo el Peru en comun. La qual cuentan los dos historiadores por vnos mismos terminos. Augustin de Carate libro tercero capitulo doze, y Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos, cuyas palabras sacadas a la letra son las del capitulo siguiente.

LA MUERTE LASTIMERA de don Diego de Almagro.
CAPIT. XXXIX.

CON la victoria y prendimiento de Almagro enriquecieron vnos, y empobrecieron otros: que vna ça es de guerra, y mas de la que llaman ciuil, por ser hecha entre ciudadanos vezinos, y parientes. Fernando Piçarro se apoderò del Cozco sin contradiccion, aunque no sin murmuracion. Dio algo a muchos, que a todo: era imposible: mas como era poco para lo que cada vno, que con el se hallò en la batalla pretendia, embio los mas a conquistar nuevas tierras, donde se aprouechassen: y por no quedar en peligro ni cuydado embiava los amigos de Almagro con los suyos. Embió tambien a los Reyes en son de preso a don Diego de Almagro el moço: porque los amigos de su padre no se amotinassen con el. Hizo proceso contra Almagro, publicando q̄ era para embiarlo juntamente con el pre-

sejo a los Reyes; y de alli a España: mas como le dixeron que Mesa y otros muchos auian de salir al camino y soltarlo: por que lo tenia en voluntad por quitarse de ruydo: Sentenciole a muerte. Los cargos y culpas fueron, que entrò en el Cuzco mano armada: y causò muchas muertes de Españoles, que se concertò con Mango Ynga contra Españoles, que dio y quitò repartimientos sin tener facultad del Emperador, q̄ auia quebrado las treguas y jurametos, que auia peleado contra la justicia del Rey en Abancay, y en las Salinas. Otros huuo tambien que callo por no ser tan acriminadas. Almagro sintio grandemente aquella sentencia, dixo muchas lastimas, que hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador: mas Fernando (aunque muchos se lo rogarò ahincadamente) no quiso atorgar la apelacion. Rogòsele el mismo, q̄ por amor de Dios no lo matasse, dixole que mirasse como no le auia el muerto, pudiendo; ni derramado sangre de pariente ni amigo suyo, aunque los auia tenido en su poder. Que mirasse como el auia sido la mayor parte para subir Francisco Piçarro su caro hermano a la cumbre de la honra que tenia. Dixole q̄ mirasse quan viejo, flaco y gotoso estaua: y que reuocasse la sentencia por la apelacion, para dexarle viuir en la carcel si quiera los pocos y tristes dias que le quedauan: para llorar en ellos, y alli sus pecados. Fernando Piçarro estuuò muy duro a estas palabras, que ablandaran vn coraçon de azero, y dixo que se marauillaua, que hombre de tal animo remicisse tanto la muerte. El replico que pues Christo la temia, no era mucho temella el: mas que se conortaria, que segun su edad no podia viuir mucho. Estuuò Almagro reziò de confessar pensando librarle por alli, ya que por otra via no podia: Empero confesso se, hizo testamento, y dexò por erederos al Rey y a su hijo don Diego. No queria cõsentir la sentencia de miedo de la execucion, ni Fernando Piçarro atorgar la apelacion, porque no la reuocassen en conse-

sejo

sejo de Yndias, y porque tenia mandamiento de Francisco Piçarro. En fin la consintio. Ahogaronle por muchos ruegos en la carcel, y despues lo degollaron publicamente en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y treynta y ocho. Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos, y quien mas lo sintio (sacando a su hijo) fue Diego de Aluaredo, q̄ se obligo al muerte por el matador, y que librò de la muerte y de la carcel al Fernando Piçarro: del qual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogò. Y así vino luego a España a querrellarse de Francisco Piçarro y de sus hermanos y a demandar la palabra y pleytesia a Fernando Piçarro delante del Emperador, y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte estaua. Y porque murio en tres o quatro dias dixeron algunos que fue de yeruas. Era Diego de Almagro natural de Almagro, nunca se supo de cierto quien era su padre, aunque se procurò; dezian que era clerigo. No sabia leer era esforçado, diligente, amigo de honra, y fama, franco, mas con vna vana gloria, ca queria supiesen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauan los soldados, que de otra manera muchas vezes los maltrataua de lègua y manos. Perdonò mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conocimientos a los que fueron con el a Chili; liberalidad de principe, mas que de soldado: pero quando murio, no tuuo quiè pudiesse vn paño en su degolladero. Tanto parecio peor su muerte, quanto menos cruel fue, ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Piçarro. Nunca fue casado empero tuuo vn hijo en vna Yndia de Panama, que se llamó como el, y se criò y enseñò muy bien: mas acabò mal como despues diremos.

Hasta aqui es de Gomara, y como arriba se dixo, tambien lo dize Augustin de Carate: Sobre lo qual, para mayor inteligencia es necesario digamos algo. Pretendio Hernando Piçarro despues de la victoria alexar de si los enemigos, por no

quedaren en peligro de lo que matassen; por que con las crueldades que despues de la batalla se hizieron, quedaron tan enemistados, y tan odiados los dos vandos, que aunque Hernando Piçarro hizo todo lo q̄ pudo, para hazer amigos los mas principales, no le fue posible; antes de dia en dia mostraua mas al descubierro su odio, y rancor, hablando libremente de vèrgarse en partido. Por otra parte los amigos tambien se le hazian enemigos, por verse engañados de las esperanças: porque cada vno se auia prometido toda vna prouincia. Y aunque Hernando Piçarro, como dize Gomara, diò algo a muchos, q̄ a todos era impulsible, quedarò los mas de los amigos muy descontentos: tambien como los enemigos. Y para librarle del cuydado de la gratificacion destos, y del temor y recato de guardarse de aquellos dio en embiar los vnos y los otros a nuevas conquistas: como se dira en el capitulo siguiente.

Almagro fue condenado a muerte, y sus bienes confiscados para la camara de su Magestad. A los principios no tuuo Hernando Piçarro intencion de matarle, sino de embiarle a España cõ la informacion contra el hecho; mas como vio que se tomava mal su prision, y que muy al descubierro dezian que lo auian de soltar porque dezian que las culpas que le imponian, mas eran suyas, que de Almagro; porque el auia sido principal causa de las discordias de los dos gobernadores. Que si el no incitara al Marques su hermano contra Almagro, nunca llegarán sus pasiones a lo que llegaron, y que queria vengar sus enojos haziendose justicia y despojar de su gobernacion al que auia sido mas parte, y gaitado mas hazienda para ganar aquel imperio, que todos los Piçartos: todo lo qual no era de sufrir, sino que las piedras se auian de levantar contra ellos. Oyendo estas cosas Hernando Piçarro, y sabiendo en particular, que vno de sus capitanes llamado Conçalo de Mesa que le auia servido de capitán de su artilleria (por auer quedado sin paga y

agra-

agraviado como luego diremos) trataba de salir con sus amigos al camino, y soltar a Almagro quando lo lleuassen preso se precipito y determinò de matar a don Diego; por parecerle que quitandole de en medio, se acabarian aquellas pasiones y que darian todos en paz y quietud. Todo lo qual sucedio en cõtra, como se vera por la historia. Lo q̄ Gomara dize q̄ nũca se supo quien fue su padre de don Diego, aunque se procurò. Es assi que lo mismo dize Augustin de Carate, y que se dezia que fue echado a la puerta de la Iglesia. Todo lo qual se puede llevar bien; porq̄ a los tales la Yglesia Chatolica los da por biẽ nascidos, y los admite a todas sus dignidades, y prelacias: mas lo que Gomara añade que dezian que era clerigo, no se deue sufrir, deuan de ser algunos embidiosos de malas entrañas, y de animas cõ denadas los que lo dezian: que no pudiendo deslustrar sus grãdes hazañas, le hizien sen con sus lenguas ponçoñosas mal nascido, sin aueriguaciõ ni apariencia de verdad. Los hijos de padres no conocidos deuen ser juzgados por sus virtudes y hazañas, y siendo sus hechos tales, como los del Adelantado, y Governador Don Diego de Almagro se ha de dezir que son muy bien nascidos; porque son hijos de su virtud y de su braço derecho. A los hijos de los padres muy nobles, q̄ les aprouecha su nobleza; si ellos las desmerecen no confirmandola con sus virtudes; por que la nobleza nascio dellas, y con ellas se sustenta. De manera que podemos dezir con mucha verdad, que dõ Diego de Almagro fue hijo de padres nobilissimos, que fueron sus obras. Las quales hã engrandescido, y enriquecido a todos los principes del mundo: como largamente quedó atras prouado,

Dezimos pues, que este hombre tan heroyco fue ahogado en la carcel (q̄ bastaua) y degollado en la plaça, para mayor lastima y dolor de los que le vieron: porque su edad passaua de los sesenta y cinco años, y su salud andaua tan quebrada, que quando no le apresurarã la muer-

te, se entendia que estaua ya muy cerca. Dezian los maldizientes, que para mayor muestra del odio que le tenian, y por vengarse del, le auian muerto dos vezes. El verdugo por gozar de su preminencia y despojo, le desnudo y dexò en camisa, y aun ella le quitara sino se lo estoruaran. Assi estuvo en la plaça mucha parte del dia, sin que huiesse enemigo, ni amigo que della lo sacasse: porque los amigos vencidos y rendidos no podian, y los enemigos aunque muchos dellos se dolierõ del muerto, no osaron en publico hazer nada por el, por no enmistrarse cõ sus amigos. Porque se vea de que manera paga el Mundo a los que mayores hazañas hazen en su seruicio. Ya bien cerca de la noche vino vn negro, que auia sido esclauo del pobre difunto, y truxo vna triste sabana, qual la pudo auer, ò de su pobreza, ò de limosna para enterrar a su amo, y emboluiendolo en ella con ayuda de algunos Yndios, que auian sido criados de don Diego, lo lleuarõ a la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes. Y los religiosos vsando de su caridad con muchas lagrimas lo enterraron en vna capilla, que esta debaxo del altar mayor. Assi acabò el gran don Diego de Almagro, de quiẽ no ha quedado otra memoria, que la de sus hazañas, y la lastima de su muerte. La qual parece que fue dechado, y exemplar de la que en vengança desta, dieron al Marques don Francisco Piçarro: porque fue muy semejante a ella, como adelante veremos: para q̄ en todo fueren yguales, y compañeros estos dos ganadores, y gouernadores de aquel grande, y riquissimo imperio del Peru.

**LOS CAPITANES QUE
fueron a nueuas conquistas, y la ueni-
da de Hernando Piçarro a Es-
paña, y su larga prision.**

CAP. XL.

A Viendo preso Hernando Piçarro a don Diego de Almagro embiò muchos

muchos capitanes a nueuas conquistas assi por librarse de la importunidad de los amigos: como de la sospecha y temor de los enemigos. Embiò a su maestre de campo Pedro de Valdiuia con mucha, y muy buena gente a la conquista del reyno de Chili, que don Diego de Almagro desamparò. Donde tuuo Valdiuia la fortuna tan prospera, quan aduersa como se vio en la vida del Ynca Yupanqui, decimo Rey que fue del Peru. Fue cõ el Francisco de Villagra (q̄ yo conosco despues) y Alonso de Monroy. A la baya de San Mateo, donde anduuo Garcilaso de la Vega, embio al capitan Francisco de Olmos. Gomara hablando destas conquistas, capitulo ciento y quarenta y tres, dize lo que se sigue.

Gomez de Aluarado fue a conquistar la prouincia de Guanucu. Francisco de Chaves a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo y a sus vecinos, y que trayã vn Idolo en su exercito, aquiẽ ofrecian el despojo de los enemigos y aũ sangre de Christianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamores, tierra jũta al Quitto por el Norte, Iuan Perez de Vergara fue hazia los Chachapoyas, y Alonso de Mercacillo a Mullubamba, y Pedro de Candia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde yua por la mucha maleza de aquella tierra, ò por la de su gente, ca se le amotino mucha della, que amigos eran de Almagro con Mesa capitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla Fernãdo Piçarro, y degollò al Mesa por a motinador, y porque auia dicho mal de Piçarros, y tratado de yr a soltar a Diego Almagro: si a los Reyes lo lleuassen. Dio los trezientos hombres de Candia a Perãcutes, y embiolo a la misma tierra y conquista. Desta manera se desaparezierõ los Españoles, y conquistaron mas de trezientas leguas de tierra en largo, leste ocafi oeste, con admirable presteza: aunque cõ infinitas muertes. Fernando, y Gonçalo Piçarro sujetaron el Collao, tierra mas rica de oro, que elapan con ello los oratorios, y camaras, y abundante de ouejas

que son algo acamelladas de la Cruz adelante: aunque mas parecen ciernos.

Hasta aqui es de Gomara, y poco mas abaxo en el mismo capitulo dize. Torno se Fernando Piçarro al Cuzco, donde se uio con Francisco Piçarro, que hasta entonces se auian visto desde antes que Almagro fuesse preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Determinaron que Fernando viniese a España, a dar razon de ambos al Emperador cõ el proceçlo de Almagro, y con los quintos, y relaciones de quãtas entradas auia hecho. Muchos de sus amigos, que sabian las verdades, aconsejaron al Fernando Piçarro, que no viniesse, diciendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro: especial estado en corte Diego de Aluarado, q̄ los acusaua; y q̄ muy mejor negociaria desde alli que alla. Fernando Piçarro dezia que le auia de hazer grãdes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios, y por auer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quien la reboluiera. A la partida rogò a su hermano Francisco, que no se fiãde de Almagrista ninguno, mayormente de los que fueron cõ el a Chile: porq̄ los auia hallado muy contentos en el amor del muerto. Y auisole que no los dexasse juntar, porque le matarian, ca el sabia que en estando juntos cinco dellos trataban de lo matar. Despidio le con tanto, y vino a España, y a la corte con gran fausto y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mora de Medina del Campo, de donde a vn no ha salido. Con esto acaba Gomara aquel capitulo; para cuya mejor inteligencia es de saber, que Gonçalo de Melã, aunque auia seruido a Hernando Piçarro de capitan de artilleria, quedò como otros muchos muy desdenado del, assi porque no le auia gratificado, como porque lo auia embiado a la conquista de baxo de la vadera del capitan Pedro de Candia; que quisiera le honoraran con hazelle caudillo de todos. Viendolo pues sin honra ni prouecho, se arre-

LIBRO II. DELA II. PARTE DE LOS

nio a hablar mal de Hernando Pizarro, y dezir que auia de quitar de la prision a Don Diego de Almagro, quando lo lleuassen preso a los Reyes. Para lo qual muy al descubierto, y sin considerar el riesgo de su vida, conuocó amigos haziedo los del vando de Almagro, y hallò muchos que le acudieron. Lo qual obligò a Hernando Pizarro, a que fuesse a toda diligencia a dõde el Meia estava, que era en el Collao; que se auia buelto con Pedro de Candia de la entrada, do auian ydo, que era la de los Maifus, que esta al Oriente del Collao, tierra de grandes montañas, y rios caudalosos, como diximos largo en la vida del Rey Ynca Yupáqui. Por estas dificultades no auian podido aquellos Españoles hazer la conquista, y se auian buelto al Collao, donde Hernando Pizarro los hallò, y degollò al Gonçalo de Mela, y quitò la gente a Pedro de Candia, y se la dio a vn cauallero que se dezia Perançures de campo redondo. El qual fue a la entrada, y hizo mas que los pasados, pero sus trabajos por grandes q̄ faceron, tambien salieron vanos, y sin provecho por la maleza de la tierra. Pedro de Candia se dio por agrauado, de que le descompuliesen de la gente, para compouer a otro con ella, y guardando este desden en su pecho, se pasó el tiempo adelante al vando de los Almagros: donde acabò mal como en su lugar diremos. Hernando Pizarro por mucho que Candia dissimulo su quexa, no dexò de entendersele, porque el rostro del hombre: aun que la lengua lo calle, dize lo que en su coracon ay de pesar o de piazar; lo mismo sintio de otros muchos. Por lo qual viendo que quanto mas procuraua menoscabar los enemigos, tanto mas se multiplicauan, de terminò matar a don Diego de Almagro como lo hizo, boluendo al Cozco del viage del Collao. Pareciendo le que quitada la causa de aquellos motines, y discorçias se acabarían todas, y que darian en toda paz y quietud, y sucedio en contra. Porque con la muerte tan lastimera de don Diego de Almagro se hi-

zo tan odioso Hernando Pizarro, que tuuo por mejor, y mas seguro venir a pleytear a España, aunque Diego de Aluaro estava en ella acusandole, que quedar en el Peru: donde sin duda alguna lo matarían los de Almagro. Y como Hernando Pizarro era discreto, eligio por menos mal la venida a España cõtra el parecer de sus amigos, porque entendio que iustificando su causa con auer allanado aquel imperio, y con los muchos seruicios que en la conquista del hizo, y por los eccessiuos trabajos que en el cerco del Cozco passò, y mediante la mucha riqueza que de su Magestad y suya traya, negociara mejor por mal q̄ negociasse, q̄ aguardar que le matassen sus enemigos. Los quales viendo le fuera de reyno y que no podian vengar se del, pasaron el odio, que le tenían al Marques su hermano y no pararon hasta que lo mataron como adelante se dira. Llegado Hernando Pizarro a España le acusò Diego de Aluaro rigurosamente, pidiendo q̄ le hiziesse justicia en vna de las dos salas o en la de la justicia civil, o de la militar donde su Magestad mas fuesse seruido: porque dixo que lo desafiava a batalla singular, donde le prouaria cõ las armas que era quebrantador de su fe y palabra, y que eran suyas las culpas que imponia a don Diego de Almagro. Acusole otras muchas cosas que por escusar proligidad las dexaremos. Por las quales lleuaron a Hernando Pizarro preso a la Mota de Medina del campo, y siguiendo su pleyto Diego de Aluaro le acusò de algunos presentes y dadias muy ricas, que auia hecho de oro y plata y piedras preciosas, y algunas prouò cõ la demostracion dellas mesmas que fue causa de que se descompuessien algunas personas graues. Decimos esto en confuso por ser materia odiosa, y porque Diego de Aluaro fallecio siguiendo con tantas veras su demanda, y porque su muerte fue muy en breue, se sospecho (como dize Gomara) que fue de yeruas: pero el de xo su quexa tambien formada, que huuo graues sentencias sobre ella. Mas al cabo se

COMENTARIOS REALES.

se moderaron, y salio de la prision Hernando Pizarro el año de mil y quinientos y sesenta y dos, auiedo estado en ella veinte y tres años con gran valor de animo, q̄ lo mostrò tal en todas las aduersidades q̄ la fortuna le embio con la muerte de sus hermanos, y la de sus sobrinos, cõ la enagenacion de sus Yndios, con el increíble gasto, y costas de su prision y pleytos. Todo lo qual le dio el mundo en pa-

go de sus grandes hazañas, e innumerables trabajos, que passò en ayudar al Marques don Francisco Pizarro su hermano en la conquista de aquel Ymperio: haziendo oficio de capitan general, como siempre lo hizo. Y con esto sera bien de-
mos fin al libro segundo dado gracias a D. I. O. S. nuestro señor que nos dexò llegar aqui.

L LIBRO



LIBRO TERCERO DE LA SEGUNDA

PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES

de los Yncas. Reyes que fueron del Peru. Contiene la conquista de los Charcas. La yda de Gonçalo Piçarro a la conquista de la canela. Los muchos y grandes trabajos que passo. La traycion de Francisco de Orellana. Vna conjuracion contra el Marques don Francisco Piçarro, y como le mataron. Don Diego de Almagro se haze jurar por Governador del Peru. Las contradiciones que le hizieron. La yda del Licétiado Vaca de Castro al Peru. Los capitanes que elije para la guerra. Gonçalo Piçarro buelue a Quito. La cruel batalla de Chupas. La muerte de don Diego de Almagro. Nuevas leyes y ordenanças que en la corte de España se hizieron para los dos imperios Mexico, y Peru. Los buenos successos de Mexico por la prudencia y buen juyzio de su visitador. Contiene veynte y dos capitulos.

LA CONQUISTA DE LOS Charcas y algunas batallas, que Indios y Españoles tuuieron. CAPIT. I.



ON la muerte de don Diego de Almagro, y con la ausencia de Hernando Piçarro que ddo todo el peso de la conquista, y del gouerno del Peru sobre los hombros del Marques don Francisco Piçarro. El qual esfuerçase a llenar lo vno y lo otro, que para todo le auia dado Dios caudal, si los malos consejeros no se lo disminuyeran. Sofo la tierra con embiar los capitanes a las conquistas que en el libro precedente se han dicho; y a su hermano Gonçalo Piçarro embio a la conquista del Collao, y de los Charcas: que estan dozienras leguas al medio dia del Cozco.

Embiolo acompañado de la mayor parte de los caualleros, que con don Pedro de Aluarado fueron, para que ganassen nuevas tierras: porque las ganadas hasta entonces, que eran las que a ora son terminos de la ciudad del Cozco, y de la ciudad de los Reyes, y todos los valles de la costa de la mar hasta Tumpiz, estauan repartidos en los primeros conquistadores, que se hallaron en la prision de Atahuallpa: y era menester ganar mas tierra: para repartir a los segundos, que entraron con don Diego de Almagro, y con don Pedro de Aluarado.

Gonçalo Piçarro fue al Collao con mucha y muy luzida gente. A los principios hizieron los Yndios poca resistencia, mas quando los vieron en los terminos de los Charcas, alexados ciento y cinquenta leguas del Cozco, los apretaron malamente: y les dieron muchas batallas, en que huuo muchas muertes de ambas partes, y los Yndios mataron muchos caualleros: porque la

preten-

pretension dellos, donde ponian toda su esperança para la vitoria, era en matar los caualleros: porque muertos ellos les parecia, que con facilidad matarian a sus dueños; por la ventaja que a pie les tenia. En vna batalla de aquellas acaescio, que auendose peleado de ambas partes muy brauamente, y muerto se mucha gente de los Yndios, al fin huuieron la vitoria los Españoles. Y siguiendo el alcance por todas partes acertaron a yr con Gonçalo Piçarro tres compañeros.

El vno fue Garcilaño de la Vega, y el otro Iuan de Figueroa, y el tercero Gaspar Iara, que todos tuuieron Yndios en la ciudad que oy llaman ciudad de la plaza, que en lengua de Yndio solia llamar se Chuquisaca: y despues los mejoraron en la ciudad del Cozco, donde yo los conosco.

Yendo todos quatro por vn llano, alentando los caualleros del trabajo de la batalla pasada (texto de donde se auia dado) vieron asomar por vn cerrillo baxo siete Yndios gentiles hombres, apercebidos de sus arcos y flechas, que venian a hallarse en la batalla; todos muy en plumados, y arreados de sus galas. Los quales, luego que vieron los Españoles, se pusieron en ala, apartandose cada qual del otro diez o doze pasos: por diuidir los enemigos: que fuesen a ellos apartados y no juntos. Apercibieron las armas con determinacion de pelear; y aunque los Españoles les hizieron señas, que no temiesen que no querian auer batalla con ellos; sino que fuesen amigos: Los Yndios no quisieron partido alguno: y así arremetieron los vnos a los otros con grande animo, y mucha bizzaria.

Los Españoles, segun ellos dezian, yuan corridos y auergonçados de yr quatro caualleros bien armados en cima de sus caualleros, y con sus lanças en las manos, contra siete Yndios a pie, y desnudos sin armas defensiuas: mas ellos los recibieron con tan buen animo, como si llevaran petos fuertes: y pelearon varonil-

mente ayudandose vnos a otros. Que el Yndio que quedaua libre (que no arremetia el Español con el) fauorecia al otro con quien peleaua el Christiano: acomeriendo ya por traues, ya por las espaldas con tanta destreza, y ferocidad, que le conuenia al Christiano guardarse tanto del vno, como del otro: segun el orden y concierto que los Yndios trayan: que casi siempre peleauan dos Yndios con cada Español. Al cabo de mucho rato que durò la batalla, vencieron los Españoles; que cada qual dellos matò vn Yndio. Yendo vno dellos sobre vn Yndio q le yua huyendo, el Yndio se abaxo por vna piedra, q vio delante de si, y se la tirò al Español, y le dio en el barbote, que lleuaua delante del rostro, y lo medio aturdio: que a no lo llevar, se creyo que lo matara, segun la fuerça con que le tirò la piedra. El Español aunque maltratado, acabo de matar al Yndio.

Los tres Yndios se escaparon con la huyda; los Españoles tuuieron por bien que se fuesen: que segun quedaron mal parados de la primera, y segunda batalla, no quisieron seguirles, ni gozar de la vitoria que pudieran alcanzar en matar tres Yndios: Parecioles cosa indigna dellos.

Juntaronse todos quatro para ver como quedauan: hallaronse que los tres estauan heridos cada qual de dos, tres heridas aunque pequeñas; y el quarto sacò su cauallo herido de vn mal flechazo, que durò muchos dias en sanar. Contando este suceso el que sacò el cauallo herido dezia.

Todos quatro salimos heridos, y yo fui el mas lastimado: porque la herida de mi cauallo la tomara yo mas ay na en mi persona, por la falta que me hizo.

Yo se lo oy en mis niñezes al mismo que lo contaua. Era comun dolor de todos los Españoles que ganaron el nuevo Mundo, sentir mas las heridas de sus caualleros, que las suyas: y así lo encarescio este cauallero. Boliuieronse a

su exercito, donde contaron a los compañeros, que auia sido mas reñida, y mas peligrosa la batalla de los siete Yndios; que la que tuvieron antes el mismo dia con seys, o siete mil dellos. Huuo otras muchas batallas semejantes en aquella jornada: y en vna dellas pasó lo que contamos en el vltimo capitulo del libro primero de esta segunda parte, hablando de la lealtad, y amor que los Yndios tenian a los Españoles, que les rendia en las batallas. Así caminó con muchas peleas que cada tercer dia tenian; hasta que llegaron al pueblo llamado Chuquisaca de gente belicosa. Allí cargaron muchos millares de Yndios, y tuvieron muy apretados a los Españoles con hambre, y batallas continuas y muchas heridas y muertes como lo dicen, aunque breuemente los historiadores Gomara capitulo ciento y quarenta y tres, y Carate libro tercero capitulo doze. Que Gonçalo Piçarro llegó a descubrir hasta la prouincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Yndios de Guerra, que sobre el vinieron, y le pusieron en tanto aprieto, que fue forçado a pedir socorro, y que el Marques se lo embió desde el Cuzco con mucha gente de acuallo; y porque mas presto les llegasse el socorro, fingió el Marques, que el en persona yua a ello, y salió de la ciudad dos, o tres jornadas.

El cerco que estos autores dicen fue muy riguroso, tanto que viendo se los Españoles en lo vltimo, temiendo perecer todos, dieron auiso al Marques por via de los Yndios domesticos que tenian de seruicio, que estos eran los que como se ha visto, seruian de mensajeros en los peligros semejantes, así los embiaron entonces por muchas partes, para que si los enemigos matassen algunos, escapassen otros.

El Marques viendo la necesidad de su hermano Gonçalo Piçarro y la de todos los suyos mandó a vn capitán que fuese al socorro, y el hizo la demostracion que Augustin de Carate dize, por

que mas presto le llegasse el socorro: pero no bastara la diligencia del vno, ni la ostentacion del otro, para librar de muerte los del cerco, si Dios no peleara por ellos: porque mientras fueron y vinieron con el socorro, estuuieron tan apretados, que se dauan por rendidos, hasta que el diuino Santiago patron de España peleó visiblemente en fauor dellos, como lo hizo en el Cozco.

Los Christianos viendo su fauor y amparo, y que tan a la mira dellos andaua, para socorrerles en semejantes trabajos, se esforçaron de manera que quando llegó el socorro, ya andauan victoriosos. Y por este fauor que alli les hizo nuestro Señor, determinaron fundar en aquel lugar vn pueblo de Christianos, que oy tiene Yglesia Cathedral, y Chancilleria Real, y las minas del Patochi a diez y ocho leguas de sí, que le han ennoblecido, y enriquecido como se veé. El Padre Blas Valera contando en suma las batallas memorables, que entre Yndios y Españoles huuo en el Peru, cuenta la que tuvieron en esta prouincia, y dize que Dios peleó en ella por su Euangelio.

*EL MARQUES HAZE
Repartimiento del Reyno y prouincia de
los Charcas Y Gonçalo Piçarro
va a la conquista de la Canela CAPIT. II.*



Osogada la guerra, y los Yndios puestos en paz, hizo el Marques repartimiento dellos en los mas principales Españoles, que se hallaró en aquella conquista: dio vn repartimiento muy bueno a su hermano Hernando Piçarro, y otro a Gonçalo Piçarro, en cuyo distrito se descubrieron años despues las minas de Plata de Potosí, en las cuales cupo a Hernando Piçarro como a vezino de

de aquella ciudad (aunque él estaua ya en España) vna mina que dieron a sus ministros para que le embiasen la plata della. La qual salió tan rica, que en mas de ocho meses sacaron della plata acendrada finísima de toda ley, sin hazer otro beneficio al metal mas de fundirlo.

Añadimos esta riqueza aqui, por que se me fue de la memoria, quando tratamos de aquel famoso cerro en la primera parte de estos Comentarios. A Garcilasso de la Vega mi Señor, dieron el repartimiento llamado Tapacri: A Grauiel de Rojas dieron otro mucho bueno, y lo mismo a otros muchos caualleros en espacio de mas de cien leguas de termino, que aquella ciudad entonces tenia: del qual dieron despues parte a la Ciudad que llamaron de la Paz.

No valian aquellos repartimientos entonces quando se dieron, sino muy poco, aunque tenian muchos Yndios, y eran de tierra muy fertil y abundante, hasta que se descubrieron las minas del Potosí, entonces subieron las rentas a diez por vno, que los repartimientos que rentaua a dos, tres, quatro mil pesos rentaron despues a veynte, treinta, quarenta mil pesos. El Marques don Francisco Piçarro, auiendo mandado fundar la Villa que llamaron de la plata, que oy se llama Ciudad de la Plata, y auiendo repartido los Yndios de su jurisdiccion en los ganadores y conquistadores della, que todo fue año de mil y quinientos y treinta y ocho, y treinta y nueue, no auiendo reposado aun dos años de las guerras ciuiles, y conquistas passadas, pretendio otras tan dificultosas, y mas trabajosas como luego se dira. Con la muerte de don Diego de Almagro quedó el Marques solo Gobernador de mas de setecientas leguas de tierra, que ay norte Sur desde los Charcas a Quitu: donde tenia bien que hazer en apaziguar, y allanar las nueuas conquistas que sus capitanes en diuersas partes hazian, y en pro-

ueer de justicia y quietud para los pueblos que ya tenia pacíficos: pero como el mandar y señorear sea infaciable, no contento con lo que tenia, procuró nueuos descubrimientos: porque su animo belicoso pretendia llevar, y passar adelante las buenas andanças, que hasta alli auia tenido.

Tuuo nueua que fuera de los terminos de Quitu, y fuera de lo que los Reyes Yncas señorearon; auia vna tierra muy larga y ancha, donde se criaua canela: por lo qual llamaron la Canela. Parecióle embiar a la conquista della a su hermano Gonçalo Piçarro, para que tuuiese otra tanta tierra que Governar como él: y auiendo consultado con los de su secreto, renunció la gouernacion de Quitu, en el dicho su hermano, para que los de aquella Ciudad le socorriesen en lo que huuiesse menester, porque de allí auia de hazer su entrada: por estar la Canela al leuante de Quitu. Con esta determinacion embió a llamar a Gonçalo Piçarro, que estaua en los Charcas ocupado en la nueua poblacion de la ciudad de la Plata, y en dar orden y asiento, para gozar del repartimiento de Yndios que le auia cabido: Gonçalo Piçarro vino luego al Cozco, donde su hermano estaua, y auiendo platicado entre ambos la conquista de la Canela, se aperciuió para ella, aceptando con muy buen animo la jornada: por mostrar en ella el valor de su persona para semejantes hazañas.

Hizo en el Cozco mas de dozientos soldados, los ciento de acuallo y los demas infantes, gastó con ellos mas de sesenta mil ducados. Fue a Quitu quinientas leguas de camino, donde estaua Pedro de Puelles por gouernador. Por el camino peleó con los Yndios que andauan alçados, tuuo batallas ligeras con ellos: pero los de Huanucú le apretaron malamente, tanto que como dize Augustin de Carate, libro quarto capitulo primero, le embió el Marques socorro con Francisco de Chaucs.

LIBRO III. DELA II. PARTE DE LOS

Góçalo Piçarro libre de aquel peligro, y de otros no tan grandes llegó a Quitu. Mostró a Pedro de Puelles las prouisiones del Marques su hermano, fue obedecido. Y como gouernador de aquel reyno adereçò lo necesario para su jornada: hizo mas de otros cien soldados, que por todos fueron trecientos y quarenta: los ciento y cincuenta de acauallo y los demas infantés.

Lleuó mas de quatro mil Yndios de paz, cargados con sus armas y bastimento y lo demas necesario para la jornada, como hierro, hachas, machetes, sogas, y maromas de cañamo, y clauazon para lo que por alla seles ofreciesse.

Lleuaron assi mismo cerca de quatro mil cabeças de ganado de puercos, y de las ouejas mayores de aquel imperio, q̄ tambien ayudaron a llevar parte de la municion y carga.

Dexò en Quitu por su lugar tenient e a Pedro de Puelles, y auiedo reformado, y dado nueva orden en ciertas cosas que tenían necesidad de reformatiõ, salio de Quitu por Nauidad del año mil y quinientos y treinta y nueue. Anduuo en buena paz, y muy regalado de los Yndios todo lo que durò el camino, hasta salir del imperio de los Yncas. Luego entrò en vna prouincia, que los historiadores llaman Quixos. Y porque en esta jornada de la Canela Francisco Lopez de Gomara, y Agustín de Carate van muy conformes, contando los successos della, casi por vnas mismas palabras: y porque yo las oy a muchos de los que en este descubrimiento se hallaron con Gonçalo Piçarro, dire recogiendo de los vnos y de los otros lo que passò.

Es assi que en aquella prouincia de los Quixos, que es al norte de Quitu, salieron muchos Yndios de guerra a Gonçalo Piçarro, mas luego que vieron los muchos Españoles, y cauillos que lleuaua, se retiraron la tierra adentro, donde nunca mas parecieron. Pocos días de esto temblo la tierra brauissimamente, que se cayeron muchas casas en el pue-

blo donde estauan. Abrióse la tierra por muchas partes, huuo relampagos, truenos, rayos, tantos y tan espetos que se admiraron los Españoles muy mucho: juntamente llouio muchos días tanta agua, que pareçia que la echauan a cantaros: admitoles la nouedad de la tierra, tan diferente de la que auian visto en el Peru. Passados quarenta o cinquenta días, que tuuieron esta tormenta, procuraron passar la cordillera neuada: y aunque yua bien apercebidos (como aquella sierra sea tan estraña) les cayò tantá nieue, y hizo tanto frio, que se claron muchos Yndios, porque visten poca ropa, y essa de muy poco abrigo. Los Españoles por huyr del frio, y de la nieue, y de aquella mala region, desampararon el ganado, y la comida que lleuauan: entendiendo hallarla donde quiera que huiesse poblacion de Yndios. Pero sucediòles en contra, por que passada aquella cordillera, tuuieron mucha necesidad de bastimento, por que la tierra que hallaron (por ser estéril no tenia abitadores. Dieronse priessa a salir della, llegaron a vna prouincia y pueblo que llaman Cumaco, puesto a las faldas de vn bolcan, donde hallaron comida. Pero tan cara que en dos meses que alli estuieron, no les cessò de llover jamas, ni vn solo dia, con que recibieron mucho daño; que se les pudrio mucha ropa de la que lleuauan de vestir.

En aquella prouincia llamada Cumaco, que està debaxo de la equinocial, o muy cerca, se crian los arboles que llaman canela, la que yua a buscar. Son muy altos con hojas grandes: como de laurel, y la fruta son vnos razimos de fruta menuda, que se crian en capullos, como de beilota. Y aunque el arbol, y sus hojas, rayzes, y corteza huelen, y saben a canela; la mas perfeta canela son los capullos. Por los montes se crian muchos arboles de aquellos incultos, y dan fruto: pero no es tan bueno como el que facan los Yndios de los arboles

que

que plantan, y cultivan en sus tierras, para sus granjerias con sus comarcanos: mas no con los del Peru. Los quales nunca quisieron ni quieren otras especias, que su Vehu: que los Españoles llaman alla Axixy en España pimienta.

*LOS TRABAJOS QUE
Gonçalo Piçarro, y los suyos passaron
y como hizieron vna puente de
madera: y con verguicim
para passar el rio grã
de, CAP. III.*



En Cumaco y su comarca hallaron los Españoles, que los Yndios andauã en cueros sin ropa ninguna, las mugeres vn trapillo pequeño por delante: por la honestidad. Andan desnudos porque alli es la tierra muy caliente, y como llueue tanto se les pudre la ropa, como hemos dicho.

Dezian los Españoles, que hazian discretamente los Yndios en no citar de ropa, pues no la podían gozar, ni la auã menester.

En Cumaco dexò Gonçalo Piçarro la mas de su gente, y lleuó consigo los mas agiles, fue a buscar camino, auer si lo auia por alguna parte, para passar adelante, porque todo lo que havia alli auian andado, que eran casi cien leguas, eran montañas cerradas, donde en muchas partes tuuieron necesidad de abrir camino a fuerças de brazos, y a golpe de hachas. Los Yndios, que lleuauan por guias, les mentian, que muchas vezes los encaminauan en contra de la verdad que por que no fuerden a sus tierras, o a las de sus amigos, y confederados, los encaminauan a la otra mano, donde hallauan desiertos inhabitables, y padescian grandissima hambre, que les obligaua sustentarse con yeruas, y ray-

zes, y fruta siluestre, que quando la hallauan, se dauan por bien andantes.

Con estos trabajos y otros q̄ se pueden maingar mejor y escrivir, llegó a vna prouincia llamada Cuenca, algo mas poblada que las passadas, donde hallaron bastimento, y el señor della les fello de paz, y les regaio como mejor pudo, dandoles comida; que era lo que mas auian menester. Por alli passã vn rio muy grande, que se entienda que es el principal de los rios, que se juntan para hazer el rio que llaman de Orellana, que otras llaman Marañon.

Alli parò cerca de dos meses, aguardando que llegasen los Españoles que dexò en Cumaco; que les auia dado orden que le siguiesen por el rastro, quando no hallasen guias. Haviendo llegado los compañeros, y descansado del trabajo del camino pasado caminaron todos juntos por la ribera de aquel rio grande, y en mas de cinquenta leguas que anduieron, no hallaron vado, ni puente por donde lo passar porque el rio era tan grande, que no permitia lo vno ni lo otro.

Al cabo de este largo camino hallaron que el rio hazia vn salto de vna peña de mas de dozientas braças de alto: que hazia tan gran ruido, que lo oyeron mas de seys leguas antes que llegasen a el. Admiraronse de ver cosa tan grande, y tan estraña: pero mucho mas se admiraron quarenta, o cinquenta leguas mas abaxo, quando vieron que aquella inmensidad de aguas de aquel rio se recogia, y colaba por vna canal de otra peña grandissima.

La canal es tan estrecha, que de la vna ribera ala otra no ay mas de veynte pies, es de peña tajada de la vna parte, y de la otra, y tan alta, que de lo alto della (por donde passaron luego estos Españoles) hasta el agua auia otras dozientas braças, como las del saltadero. Cierro es cosa maravillosa, que en aquella tierra se hallen cosas tan grandes, y admirables, que excedan a todo encate-

cimiento, q̄ dellas se pueda hazer, como estos dos passos, y otros muchos que por esta historia se pueden notar. Gonçalo Piçarro y sus capitanes, cõsiderando que no auia otro passo mas facil, para passar de la otra parte del rio, y ver lo que por alla auia, porque todo lo que hasta allí auian andado, era tierra esteril, flaca, y desuenturada, acordaron hazer vna puẽte encima de aquel canal, mas los Yndios de la otra parte, aunque eran pocos lo defendian varonilmente. Por lo qual fue forçado a los Españoles, pelcar con ellos, lo que no auian hecho hasta allí cõ Yndio alguno de aquella region. Tirarõ les con los arcabuzes, y a pocos Yndios que mataron huyeron los demas, asombrados de vna cosa tan estraña para ellos como ver que los matassen a ciento, y a docientos passos de distancia. Fuerõ pregonando la braueza, y ferocidad de aquella gente, dezian que trayã relampagos, truenos, y rayos, para matar los que no les obedescian. Los Españoles viendo el passo desembaraçado, hizieron, vna puẽte de madera, donde es de considerar el trabajo que passariã para echar la primera viga de la vna parte a la otra, que en tãta altura como ay de las peñas al agua, aun el mirarla era temeridad. Como le acaccio a vn Español, que se atreuio a mirar desde el canto de la peña aquella braua corriente del agua, q̄ passaua por la canal, que se le desuancio la cabeça y dio cõsigo de allí abajo. Los demas Españoles, viendo la desgracia del cõpañero, anduieron mas recatados, y con mucho trabajo, y dificultad echaron la primera viga, y con ayuda de las demas que fueron menester: hizieron vna puente por donde seguramente passaron hombres, y cauallos: y la dexaron como se estaua para si fuesse menester boluer a passar por ella. Caminaron rio abaxo por, vnas montañas tan brauas, y cerradas, que en muchas partes tuuieron necesidad de abrir el camino a golpe de hacha.

Con estos trabajos llegaron a vna tierra que llaman Guema, tan pobre y ham-

brienta, como la mas esteril delas passadas, hallaron muy pocos Yndios, y estos en viendo los Españoles, se entraron por los montes, donde nunca mas parecian.

Los Españoles, y sus Yndios domesticos se sustentaron con yeruas, y rayzes, y renueuos tiernos de arboles, que se dexauan comer, como por aca los pápanos. Con la hambre y los trabajos del camino, y con la mucha agua que les llouia (que siempre trayã la ropa de vestir mojada) enfermaron, y murierõ muchos Yndios y Españoles, mas con todas estas dificultades caminaron muchas leguas, y llegaron a otra tierra, donde hallaron Yndios de alguna mas policia q̄ los passados: comian pan de *Maz*, y vestian ropa de algodõ: pero ella tan llouiosa, como la que atras dexaron. Embarcadores por todas partes a ver si hallauã algun camino abierto: mas todos boluieron en breue tiempo con vnas mismas nueuas, que la tierra era toda montaña brava, llena de ciniegas, lagos, y pápanos, q̄ no tenian salida a parte ninguna: ni se podiã vadear. Con esto acordaron hazer vn vergãtin, para poderse valer en el passage del rio de vna parte a otra: q̄ ya por allí yua tã grande, q̄ tenia casi dos leguas de ancho. A sentaron fragua, para hazer la clauazon: hizieron carbon con mucho trabajo, porque el agua que llouia tan de ordinario, no les dexaua quemar la leña. Hizieron cobertizos donde quemarla, tã bien hizieron choças en que defenderse del agua, que aunque la tierra por ser de baxo de la linea equinocial es muy caliente, no se podian defender del agua llouida. Hizieron parte de la clauazon de las herraduras de los cauallos, que para dar de comer alguna cosa de sustancia a los enfermos, auian muerto, y tambien para socorrerse los sanos, quando no tenian otro remedio. Otra parte de la clauazon hizieron del hierro que lleuauan que lo tenian en mas que el oro.

Gonçalo Piçarro como tan gran soldado era el primero en cortar la ma-

dera, en forjar el hierro, hazer el carbon, y en qualquiera otro officio por muy baxo que fuesse, por dar exẽplo a todos los demas, para que nadie se escusase de hazer lo mismo. De brea para el vergãtin. Siruio mucha refina de arboles, que cogieron, que la auia en abundancia. La estopa fueron mantas, y canãsas viejas (y lo mas cierto las podridas) con que cada vno acudia, a porfia de los demas, aunque quedasse sin camisa: porque les parecia que la salud, y el remedio de todos ellos consistia en el vergãtin: y asì lo acabaron con el afan que se ha dicho, y lo echaron al agua con grandissimo regozijo, pareciendotes, que aquel dia se acabauan todos sus trabajos: mas dentro de pocos dias quisieran no auerlo hecho, como luego veremos.

FRANCISCO DE ORELLANA se alça con el vergãtin, y viene a España a pedir aquella cõquista, y su fin y muerte.
CAP. IIII.



Charon en el Vergãtin todo el oro que trayan, que erã mas de cien mil pesos, y muchas esmeraldas muy ricas, el hierro y el herrage, y todo lo demas que lleuauan de precio y estima. Metieron dentro los enfermos mas debilitados, que no podian caminar por tierra. Asì salieron de aquel parage auiendo caminado hasta allí casi dozientas leguas: y fueron por el rio abaxo los vnos por tierra, y los del Vergãtin por el agua, no alexãdose los vnos de los otros, sino que cada nõche se juntan a dormir juntos. Y todos ellos caminauan con grandissimo trabajo, porque los de tierra abriã el camino en muchas partes a golpe de hacha, y hocino para passar adelante, y los del Vergãtin trabajauan en resistir la corriente del agua, por

no alexarse de los cõpañeros. Quando no podian hazer camino por la ribera del rio, por la brauosidad de la montaña, passaua de la vna ribera a la otra en el vergãtin, y en quatro canoas que lleuauan, y era lo que mas sentian, porque tardauã dos y tres dias en passarlo, y la hambre los apretaua malamente. Auendo caminado mas de dos meses cõ los afanes que hemos dicho, toparon algunos Yndios, que les dixeron por señas, y algunas palabras que entendian los Yndios domesticos, que diez jornadas de allí hallarian tierra poblada muy abundante de comida, y rica de oro, y de lo demas que buscauan. Dieron por señas que aquella tierra estaua en la ribera de otro gran rio, q̄ se juntaua con el que lleuauan. Con esta buena se alentaron los Españoles. Gonçalo Piçarro eligio para el vergãtin vn capitã llamado Francisco de Orellana, y cincuenta soldados que fuesen con el, dõ de los Yndios dezian (q̄ seria como ochenta leguas de donde estauan) y que llegado a la junta de los dos rios grãdes dexassen allí todo el fardage que lleuauan, y cargassen de bastimento el vergãtin, y boluiesse el rio arriba a socorrer la gente, que yua tan afligida de hambre, que cada dia auia muertos, asì Españoles como Yndios, los quales llenauã la peor parte, por que de quatro mil que entraron en esta jornada eran ya muertos mas de los mil. Francisco de Orellana siguió su camino, y entres dias sin remo ni vela nauego cõ sola la corriente del agua las ochenta leguas, y aun a su parecer eran mas de ciento, no hallò el bastimento que le auian prometido, y pareciendole que si procurasse boluer con la nueua a Gonçalo Piçarro, no nauegaria en vn año, segun la braua corriente del rio, lo que auian nauegado en tres dias: y que si allí le esperasse era sin prouecho de los vnos, ni de los otros. Y no sabiendo lo que Gonçalo Piçarro tardaria en llegar allí, acordò mudar proposito, sin consultarlo con nadie, y alço velas, y siguió su camino adelante con intencion de negar a Gonçalo Piçarro,

Picarro, y venirle a España, y pedir aquella conquista y gouernacion para si. Contradixeronse muchos de los que lleuaua, sospechando su mala intencion, dixeronle que no ecedie se de la orden de su capitán General, ni le desamparase en tan gran necesidad: pues sabía quan grande la tenia de aquel Vergantín. Particularmente le lo dixo vn Religioso llamado Fra. Cayetano de Caruajal, y vn cauallero moço natural de Badajoz, llamado Hernán Sánchez de Vargas, a quien los contradiutores tomaban por caudillo, y huiera de llegar a las manos, sino que Francisco de Orellana los apaziguó, por entonces con buenas palabras, aunque despues quando tanto los emulos sobornados con grandes promesas, maltrató de palabra y obra al buen religioso, y sino lo fuera, se lo dexara allí desamparado: como dexó a Hernán Sánchez de Vargas. Que por darle mas cruel muerte, y mas duradera, no lo mató: sino que lo desamparó en aquel desierto, rodeado por vna parte de montañas brauas, y por la otra de vn rio tan grande: para q̄ no pudie se salir por agua ni por tierra, y pereciese de hambre. Siguió su camino Francisco de Orellana, y luego otro dia, por mostrar mas al desconfiador su intencion, renunció el poder q̄ leuaua de Gonçalo Picarro, por no hazer cosa como subdito suyo, y se hizo elegir por capitán de su Magestad sin dependencia de otro. Hazaña (que mejor se podía llamar traición) que las han hecho otros magnates en las conquistas del nuevo mundo, como refiere algunas dellas el capitán Gonçalo Hernandez de Ouedo y Valdes, coronista de la católica Magestad del Emperador Carlos Quinto, en el libro diez y siete, capitulo veynte de su historia general de las Yndias; y dize q̄ los que las hizieron, sacaron en la misma moneda pagados de los que les sucedieron en los cargos. En confirmació dello qual alega, el probernio que dize. Mataras, y matarte han, y mataran al que te matare. Si fuera licito passar adelante en lo que este Autor a cerca de esto escreue, dixera

mos hechos de grandes cautelas y trayciones, que passaren despues del Coronista, en los mismos casos que el escriuio. Mas dexarlos hemos porque son ofensiuos, sin respetar trucos, ni relemagos, ni al mismo rayo, porque ha auido de todo y no es bien que se diga. Francisco de Orellana tuuo por el rio abaxo algunas refrigeras cō los Yndios moradores de aquella riberá, que se mostraron muy fieros, donde en algunas parres salierō las mugeres a pelear juntamente cō sus maridos: Por lo qual por engrandescer Orellana su jornada, dixo que era tierra de Amazonas, y así pidió a su Magestad la conquista dellas. Adelante destas prouincias el rio abaxo halló otros Yndios mas domesticos, que le recibieron de paz, y se admiraron de ver el vergantín, y hombres tan estraños para ellos, hizieronles amistad, dieronles comida quanta quisieron: pararon allí los Españoles algunos dias, hizieron otro vergantín: porque en el primero venian muy apretados. Así salieron a la mar dozientas leguas de la Isla de la Trinidad, según la carta de marear: auendo pasado los trabajos que se han dicho, y muy grandes peligros por el rio; que muchas vezes se vierō perdidos para apegarse. En aquella Isla compró Orellana vn nauio con que vino a España, y pidió a su Magestad la conquista de aquella tierra, engrandesciendo su empresa con dezir, que era tierra de mucho oro, y plata, y piedras preciosas, certificandolo con la buena muestra que de aquellas cosas lleuaua. Su Magestad le hizo merced de la conquista, y de la gouernacion de lo que ganare. Orellana hizo mas de quinientos soldados de gente muy luzida y caualleros muy principales, con los quales se embarcó en San Lucar para su jornada, y murio en la mar, y los suyos se desperdigaron por diuersas partes. Este fin tuuo aquella jornada, conforme a sus malos principios. De aqui bolueremos a Gonçalo Picarro que lo dexamos en grandes trabajos. El qual auiendo despachado a Francisco de Orellana con el Vergantín, hizo

diez o doze canoas, y otras tantas balsas, para poder passar el rio de vna parte a otra, quando por tierra les arajassen las brauas montañas, como otras vezes se auian visto arajados. Caminaron con esperança de que su Vergantín les socorriera presto con bastimento, para defenderse de la hambre, que lleuauan: porque no tuuieron otro enemigo en toda esta jornada. Llegaron al cabo de dos meses a la junta de los dos rios grandes, donde pensauan hallar su Vergantín, que les estaria esperando con bastimentos ya que por la mucha corriente del rio no auia buuelto a ellos. Hallaronse engañados, perdida la esperança de salir de aquel Infierno: que este nombre se le puede dar a la tierra, donde passaron tantos trabajos, y miserias sin remedio, ni esperança de salir dellas. Hallaron a la junta de los dos rios grandes al buen Hernán Sánchez de Vargas, que con el animo, y constancia de cauallero hijo del go auia perseverado a estarse quedo, sufriendo la hambre, y las demas incommodidades que tenia, por dar a Gonçalo Picarro entera razon de lo que Francisco de Orellana auia hecho contra su capitán general, y contra el mismo Hernán Sánchez, por auerle contradicho sus malos propósitos. De todo lo qual quedó Gonçalo Picarro admirado, que huuiesse hombres en el mundo, tan en contra de las esperanças que dellos se podian tener. Los capitanes y soldados recibieron tanta pena, y dolor de verse engañados de sus esperanças y desamparados de todo remedio: que no les salio sino de esperar.

Su general aunque sentia la misma pena que todos, les consoló y esforçó diciendoles que tuuiesen animo, para llevar como Españoles, aquellos trabajos, y otros mayores si mayores podian ser, que quanto mayores huuiesen sido, tanta mas honra y fama dexarian en los siglos del mundo. Que pues les auia cabido en suerte ser conquistadores del aquel Imperio, hiziesen como hombres escogidos por la prouidencia diuina, para tal, y tan gran empresa. Con esto se esforçaron todos vien-

do el esfuerço de su capitán General, que conforme a la opinion vulgar, auia de ser su sentimiento mayor, que el de todos. Si guieron su viage toda via por las riberas de aquel gran rio, ya por la vna vanda del ya por la otra: como les era forçoso passarse de la vna riberá a la otra. Era increíble el trabajo que tenian, para passar los cauallos en las balsas, que toda via lleuauan mas de ochenta dellos de ciēto y cinquenta que sacaron de Quito. Tambien lleuauan casi dos mil Yndios de los quatro mil que sacaron del Peru, los quales seruian como hijos a sus amos en aquellos trabajos, y necesidades, buscádoles yeruas y rayzes, y fruta siluestre, lapos, y culebras, y otras malas sanandijas, si las auia por aquellas montañas que todo les liazia buen estomago a los Españoles; que peor les yua con la falta de cosas tá viles.

GONçALO PICARRO
pretende boluerse a Quito y los de Chile
tratan de matar al Marques.
CAPIT. V.



ON estas miserias cañaron por el rio abaxo otras ciē leguas, sin hallar mejora en la tierra, ni esperança en lo adelante, porq̄ antes de dia en dia se yuan empeorando; la tierra que passauan; sin prometer alguna buena esperança de si. Lo qual considerado, y platicado por el General y sus Capitanes, acordaron boluerse a Quito, (si les fuesse posible boluer a el) de donde se auia alexado mas de quatrocientos leguas. Y porque por el tio arriba, por donde auian ydo, era imposible poder nauegar por la braua corriente del, acordaron tomar otro camino, y boluieron al Setentrion del rio, porque notaron a la yda, que por aquella parte auia menos lagos, cienegas, y pantanos que por la otra parte. Entraronse por las montañas, abriendo los caminos con hachas, y hocinos, que según yuan acostumbra- dos a ello, era lo menos trabajoso, si juntamente

mente huiera que comer, donde los dexaremos por dezir lo que le sucedio al Marques Don Francisco Pizarro, entre tanto que su hermano Gonçalo Pizarro andaua en los trabajos que hemos dicho: que parece que estos caualleros, así como fueron escogidos para tan famosas hazañas, así tambien lo fueron para trabajos, y desuenturas que no faltaron en ellos, ha a acabarles la vida cō muertes de mucha lastima; y dolor para los que les conocieron. Es así, que auiendo el Marques repartido las prouincias de los Charcas en los ganadores de aquel reyno y re formado en el Cozco algunas cosas de importancia, que las passiones passadas de los de Almagro, y de los suyos auian causado, dexandolo todo en paz y quietud, se fue a la Ciudad de los Reyes; por fauorecer con su presencia la poblacion della. Donde como atras diximos, estava don Diego de Almagro el moço, que lo embio preso Hernando Pizarro, luego que degollò a su padre. Hallò el Marques que algunos del vando de Almagro de los mas señalados, estauan en compania de don Diego de Almagro el moço; y el los entretenia, con darles de comer de la renta de vn buen repartimie to de Yndios, que su padre le auia dado y esto hazia porque a todos los demas de su vando les auian quitado los Yndios, dandolos por traydores: porque se hallaron del vando de don Diego de Almagro. El Marques como era noble, y generoso de condicion, procurò regalar aquellos caualleros con darles grades ayudas de costa, y proueerles en officio; y cargos de justicia, y de la hazienda Real. Mas ellos, esperando el castigo que se auia de hazer en los del vando de los Pizarros, por la muerte tan mala de don Diego de Almagro, y por las crueldades que en la batalla de las Salinas, y despues della se hizieron, no quisieron recibir merced ninguna, por no tener que agradecer, ni ocasion de perder el rancor, que contra el Marques y los suyos tenia: ni que en ningun tiempo huuiese quien dixesse: que

auiendo recebido sus dones, tratauan todauia de enemistad contra ellos. Así estuuieron focorriendose vnos a otros, sin querer recibir cosa alguna de los del vando de Pizarro, por mucha necesidad que tuuiesen. Lo qual visto y considerado por algunos familiares, y consejeros del Marques (como malos ministros) le aconsejaron, que pues aquellos hombres no queria ser sus amigos por bien, les hiziese que lo fuesen por mal: o alomenos se rindiessen por la necesidad, y hambre que passassen. El Marques, (aunque contra su voluntad) por condescender con la de los consejeros, mas que por executar la suya porque nunca tuuo intencion de hazer mal a nadie, por contrarios enemigos que les sintiese, quitò los Yndios a don Diego de Almagro, en cuya posada se recogian los demas a comer, para que noteniendo que comer, lo fuesen a buscar por otras tierras, y se fuesen de aquella Ciudad. Este hecho en lugar de domar a los de Almagro, los indignò a mayor ira y saña, que es officio ordinario del rigor y de la tirania, principalmente con los que no lo merecen. Y así luego que vieron este mal termino, que con ellos se vió, en lugar de yrse de aquella Ciudad, escriuieron los de Almagro a otras muchas partes, donde sabian que auia Españoles de su vando, para que fuesen a la ciudad de los Reyes, donde ellos estauan, y les ayudassen en sus pretensiones. Entre los que se mostrauan, del vando de los Almagros, auia muchos, que no se auian hallado con el en las guerras passadas, sino que eran de los nueuamente entrados en la tierra, que vnos sin ocasion alguna se aficionauan a la vna parte, y otros a la otra: como siempre suele acaecer donde quiera que ay vandos. Así se juntaron mas de dozientos soldados en la Ciudad de los Reyes, que vinieron a ella de trezientas, y quatrocientas leguas de tierra. Viendose tantos juntos de vna parcialidad, cobraron animo vnos con otros, y con alguna libertad procuraron hauer armas, que hasta allí no auian osado, ni

aur.

auumentarlas: porque estauan en ion de prisiones. Mas por la blanda condicion del Marques, que auia dilatado con ellos, se passaron en toda libertad, y trataron de vengar la muerte de don Diego de Almagro, en la persona del Marques; ya que Hernando Pizarro (que fue el que cantò todos aquellos males passados, presentes, y por venir) se auia venido a España. Sus tratos, y conciertos no fueron tan secretos, que no viniese de parte dellos a noticia de los consejeros del Marques. Los quales le importunauan con gran instancia, castigale aquellos motines, y leuauamientos, quitando la vida a los mas principales, y deterrando del Reyno a los demas: antes que hiziesen algunos leuamientos en perjuizio suyo, y de los de su vando. El Marques (como dize Agustín de Carate, libro quarto, quinto, y sexto, por estas palabras.)

Era tan confiado y de tan buena condicion, que respondia, que dexasen aquellos cuytados, que hazia mala ventura temian, viendote pobres; y vencidos, y corridos. Y así confiado don Diego y su gente en la buena condicion, y paciencia del Marques, se yuan perdiendo la vergüenza, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del, sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acaramiento ninguno.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Es así que la pobreza que passauan era tanta, que huuo camarada de siete soldados, que posauan en vna posada, y entre todos ellos no auia mas de vna capa, y esa no nueva sino rayda: y con ella salian todos a negociar por su rueda, aguardando el que auia de salir, a que boluiese el compañero que estava fuera. Lo mismo era en la comida, que todos juntauan en poder de Juan de Rada los dineros que temian, y lo que ganauan al juego: para que el fuese tesorero, y despensero comun de todos ellos. Conforme a la mucha pobreza era tambien la libertad, y desuerguença que de la manfedumbre y piedad del Marques cobraron, que entre otras

que hizieron, la mas desuerguençada fue, que vna noche araron tres fogas en la plaza que esta en la plaza, de aquella Ciudad, y la vna tendieron hazia la casa de Antonio Picado, Secretario del Marques y la otra a la del Doctor Iuan Velazquez que era Alcalde mayor, y la tercera a la casa del mismo Marques. Que fue vna Soberuia, y desuerguença, que bastaua, para que con las mismas fogas los ahorcaran a todos ellos. Mas la nobleza de la condicion del Marques, no solamente no hizo castigo, ni pesquisa, mas antes los desculpaua, con los que les acusauan diciendo, que como gente vencida, y anquilada hazian aqueito a mas no poder: que los dexasen, que les bastaua su desuentura. Lo qual faendo por los de Chilli, en lugar de aplacarte, se desuerguençaron, e indignaron mas, y mas, hasta hazer lo que hizierò, que fue matar al Marques, como luego veremos.

UN DESCOMEDIMIENTO que precipito a los de Chilli, a matar al Marques: y como acometieron el hecho. CAP. VI.



OS de Almagro entre todos sus atreuimientos y desuerguenças estauan suspensios, que no sabian a que determinarse, que aunque auian acordado de matar

al Marques. Por otra parte querian esperar lo que la Magestad imperial mandaua en el castigo de la muerte de don Diego de Almagro, porque supieron que Diego de Aluarado (que como diximos vino a España, a acusar a los Pizarros) auia alcanzado juez para la causa, pero tambien supieron, que el poder que el juez lleuaua era muy limitado no para castigar a nadie, ni para remouer al Marques de la gouernacion, sino para hazer informacion de lo pasado y traerla a España: para que su Magestad pronunciará el castigo,

tigo,

castigo, que se auia de hazer en los culpados. De lo qual se mostraron muy sentidos los de Almagro, q̄ quisieran vn juez pesquisidor, que a diestro ya siniestro cortara cabezas, todas las que ellos quisiera nombrar, y confiscaran bienes, que les aplicaran a ellos. En esta confusión acordaron esperar que el juez llegasse, a ver cómo procedia en su comisión: si era tan limitada como les auian dicho, o mas ampla, como ellos quisieran. Porque como hombres mal yntencionados tratan vnos con otros en su secreto, diziendo que si el juez no prendia al Marques luego que llegasse, y hazia otros castigos rigurosos, los matarian a entrambos, y se alçarian con la tierra, vengandose de la injuria que el Marques les auia hecho, y de la omisión que el Emperador auia mostrado en castigar delito tan atroz, como (les parecia) la muerte de don Diego de Almagro. Este pensamiento de alçarise con la tierra executarõ despues, como se vera por la historia.

Por toda la Ciudad de los Reyes era tan publico, que los de Chili trataban de matar al Marques, que muchos amigos suyos que lo entendierõ, le auisarõ dello. A los quales como dize Augustin de Carate, libro quarto capitulo septimo, por estas palabras.

Respondia, que sus cabeças guardaria la fuya, y tan descuydadamente se trataba que muchas vezes se yua cõ solo vn page passando fuera de la Ciudad a vnos molinos que labraua. Y a los que le dezian, q̄ porque no traya gente de guarda respondia, que no queria que pensassen, o dixessen que se guardana del Licenciado Vaca de Castro, que venia por juez contra el. Y así los de Chili para descuydar al Marques echarõ fama, que Vaca de Castro era muerto. Y vn dia lo fue a ver Iuan de Rada con algunos de los suyos, y le hallõ en vn vergel, donde le dixo. Que que era la causa, porque su Señoria le queria matar a el, y a sus compañeros? Y el Marques le respondió con jurameto que nunca tal intencion auia tenido, que antes le

auian dicho, que ellos le querian matar, y que comprauan armas para ello. Iuan de Rada le respõdiõ, que no era mucho, que pues su Señoria compraua lanças, q̄ ellos comprassen coraças para se defender. Y tuuo atreuimiento para dezir esto, porq̄ bien cerca de allí dexaua en guarda mas de quarenta hombres muy biẽ armados. Y tambien le dixo, que para que su Señoria se asegurasse de aquella sospecha, diese licencia a don Diego, y a los suyos para salir de la tierra. Y el Marques no tomando ninguna sospecha de aquellas palabras, antes teniendo lastima dellos, los aseguró con amorosas palabras, diziendo que no auia comprado las lanças para contra ellos. Y luego el mesmo cogio vnas naranjas, y se las dio a Iua de Rada, que entonces, por ser las primeras se tenian en mucho, y le dixo al oydo, que viesse de lo que tenia necesidad, que el lo proueeria. Y Iua de Rada le besõ por ello las manos, y dexando tan seguro al Marques se despido del, y se fue a su posada: donde con los mas principales de los suyos concertõ, que el domingo siguiente le mataassen, pues no lo auia hecho el dia de San Iuan, como lo tenian concertado.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. De manera que el buẽ Marques andaua tan descuydado de que le mataassen los de Chili, como ellos ansiosos de matarle: mas como se ha dicho aguardauan la venida del juez, y ver como procedia en el caso. Esta remisión de los de Almagro trocõ en colera, y ra, y fasta vn mal hecho, que Antonio Picado Secretario del Marques hizo en aquellos dias, y fue que como los de Chili huuiessen puesto las sogas en la picota, como atras se dixo que la vna dellas le amenzaua, y anduuiessen tan desuergonçados y descomedidos contra el Marques, y que por otra parte no eran mas que amenazas, y blasfemar del arnes sin curar de vestirlo (morejãdoles desta couardia) facõ puesta en la gorra vna medalla de oro muy rica, esmaltada en ella vna higa, con vna letra que

que dezia. Para los de Chili. De lo qual se afrentaron, é indignaron tanto aquellos brauos soldados, que determinaron executar la muerte del Marques, sin aguardar la llegada del juez: y así lo trataron mas al descubierto, que hasta entõces. De tal manera que por via de vn Sacerdote, que supo en secreto el como, y quando acordauan de matarle, lo entendio el marques, y lo tratõ con el Doctor Velazquez su alcalde mayor, y con su Secretario Antonio Picado. Los quales le aseguraron del temor, diziendo, que no auia para que hazer caso de gente tan desuventurada: que dezian aquellas cosas, por entretener su hambre y mala ventura. Pero el Marques (recesandose ya fuera de su primera opinion) dexõ de yr a misa a la Yglesia mayor dia de San Iuan, año de mil y quinientos y quarenta y vno, que era el dia q̄ auian señalado para su muerte. Lo mismo hizo el domingo siguiente que fue a ve y nte y seys de Junio, escusandose que estaua mal dispuesto: y era con deseo de encerrarse por algunos dias, para dar orden y remedio con sus amigos y valedores, como se atajassẽ las desuerguẽças y atreuimientos de sus cõtrarios: que eran ya demasiados. Los vezinos de la Ciudad, y caualleros principales, luego que oyeron misa aquel domingo, fuerõ a visitar al Marques, viendo que auia faltado della, y como lo huuiessen visto se boluieron a comer a sus casas: solamente quedaron con el el Doctor Velazquez, y Francisco de Chaves, que era vn cauallero intimo amigo del Marques. Los de Chili sintiendo que el Marques se recataua ya mas que hasta entonces, y que los de su vando le visitauan en tãto numero sospecharon que se hazia concierto de matarlos. Con este temor, como gente desesperada, aquel mismo domingo a la hora que todos comian, y que apenas auia acabado de comer el Marques, salieron por el rincon de la plaza, que esta a mano yzquierda de la Iglesia Cathedral, donde posaua don Diego de Almagro el moço, y los mas principales de su valia,

y fueron toda la plaza al sesgo: que es biẽ larga hasta la casa del Marques, que estaua al otro rincon de la plaza. Los que fueron eran treze, los doze dellos nombra Francisco Lopez de Gomara, no mas de los nombres, sin dezir de donde eran naturales, que son los que se siguen.

Iua de Rada q̄ yua por caudillo de los demas, Martin de Bilbao, Diego Médez, Christoual de Sosa, Martin Carrillo, Arbolancha, Hinogeros, Naruaez, S. Millã, Porras, Velazquez, Frãcisco Nuñez, y Gomez Perez: q̄ fue el q̄ Gomara no nõbra. Fueron por toda la plaza con las espadas desnudas, diziendo a grandes voces. Muera el tirano traydor, que a hecho matar al juez, que el Emperador embiaua para su castigo. La causa que tuuieron para yr tan descubiertos, haziendo tan gran ruido fue, para que la gente de la Ciudad, q̄ estaua sofegada en sus casas (entediessen que eran muchos. los que hazian aquel hecho, pues se atreñian acometerlo tan en publico) no osasen salir de sus casas, a focorrer al Marques. Extraño atreuimiento, y hecho temerario fue de la manera que lo hizieron, pero la desgracia del Marques lo ordeno de suerte, que salieron los de don Diego de Almagro con la pretensión, que tenian de vengar su muerte, como se vera.

LA MUERTE DEL MARQUES don Francisco Pizarro, y su pobre entierro. C A P I T V L O . VII.



INTIENDO el ruydo que los de Chili heuauan, algunos Yndios del Seruicio del Marques entraron donde estaua, y le auisaron de la gente que venia, y de que manera venia. El Marques, que estaua hablando cõ su alcalde mayor el Doctor Velazquez, y con el enitã Francisco de Chaves, que era como su teniente general, y con Francisco Martin de Alcantara su hermano materno, y con otros doze

doze ò treze criados de casa: con el auiso de los Yndios sospecho lo que fue. Mando a Francisco de Chaues, que cerra se la puerta de la sala, y de la quadra donde estauan, mientras el y los suyos se armauã para salir a defenderse de los que venian. Francisco de Chaues, entendiendo que era alguna pendencia particular de soldados, y que bastaria su autoridad a apazigarla (en lugar de cerrar las puertas como le fue mandado) salio a ellos, y los hallò que subia ya la escalera. Y turbado de ver lo que no pensò, les preguntò, diziendo, que es lo que mandan vuestras mercedes? vno dellos le dio por respuesta vna estocada. El viendose herido, para defenderse, echo mano a su espada, luego cargaron todos sobre el, y vno dellos le dio vna cuchillada tan buena en el pecho, que como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y cinco, le lleuò la cabeza acerbè, y todo el cuerpo la escalera abaxo. Los que estauan en la sala, que erã criados del Marques salierõ a ver el ruido, y viendo muerto a Francisco de Chaues, boluieron huendo como mercenarios, y se echaron por las ventanas, que salian a vn huerto de la casa; y entre ellos fue el Doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, porque no le estora se las manos, como que por ella se hauien de respetar los contrarios. Los quales entraron en la sala, y no hallando gente en ella pasaron a la quadra. El Marques sintiendolos tan cerca salio a media armar que no tuuo lugar de atarse las correas de vnas coracinas que se auia puesto. Sacò abraçada vna adarga y vna espada en la mano. Salieron con el su hermano Francisco Martin de Alcantara, y dos pages ya hombres, el vno llamado Iuan de Vargas hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Alonso Escandon. Los quales no sacò armas defensiuas, porque no tuuierõ lugar de poder las tomar. El Marques y su hermano se pusieron a la puerta, y la defendieron valerosamente gran espacio de tiempo, sin poderles entrar los enemigos. El Marques con gran animo dezia a

su hermano, mueran que traydores son: peleando valientemente los vnos y los otros, matarò al hermano del Marques, porque no lleuaua armas defensiuas. Vno de los pages se puso luego en su lugar, y el y su señor defendian la puerta tan varonilmente, que los enemigos desconfiauan de poderla ganar: y temiendo q si durara mucho la pelea, vendria socorro al Marques, y los mataria a todos, tomados en medio: Iuan de Rada y otro de los cõpañeros arrebataron en brazos a Naruaez, y lo arrojaron la puerta adentro; para q el Marques se ceuallè en el, y entre tanto entrassen los demas. Asì sucedio, que el Marques recibio a Naruaez con vna estocada, y otras heridas que le dio, de que murio luego. Entretanto entraron los demas, y los vnos acudieron al Marques, y los otros a los pages. Los quales murieron peleando como hombres, y dexaron mal heridos a quatro de los contrarios. Viendo solo al Marques acudierõ todos a el, y le cercaron de todas partes, el se defendio buen espacio de tiempo, como quien era, saltado a vnas partes ya otras, trayendo la espada con tanta fuerza y destreza, que hirio malamente a tres de sus contrarios: pero como eran tantos para vno solo, y su edad pa laua ya de los sesenta y cinco años, se desalentò de manera, que vno de sus enemigos se le acercò, y le dio vna estocada por la garganta, de q cayo en el suelo, pidiendo cõfision a grandes voces, y caydo como estaua; hizo vna Cruz cõ la mano derecha, y puso la boca sobre ella, y besandola espirò el famoso Don Francisco Pizarro, el que tanto enriquecio y engrandescio, y oy engrã. lla corona de España, y a todo el mundo, con las riquezas del Imperio que ganò: como se vee, y como atras en muchas partes hemos dicho. Y con todas sus grãdezas, y riquezas acabò tan desamparado y pobre, que no tuuo con que, ni quien lo enterrasse. Donde la fortuna en menos de vna hora ygnatò su disfavor y miseria, al fauor y prosperidad que en el discurso de toda su vida le

auia

auia dado. En confirmacion de lo qual Agustin de Carate libro quarto capitulo octauo dize lo que se sigue.

Asì dio el anima a Dios, matiendo asì mismo allí los dos pages del Marques, y de parte de los de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos: Y en sabiendose la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego, porque aunq estauan apercebidos, no se osauan mostrar, hasta ver como sucedia el hecho y luego discurren por la ciudad, prendiendo, y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Rada hizo subir a cavallo a don Diego, è yr por la ciudad diziendo, que en el Peru no auia otro Governador, ni Rey sobre el; y despues de saquear la casa del Marques, y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al cabildo de la Ciudad que recibiese por Governador a don Diego, socolor de la capitulacion, que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiese la gobernacion de la nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona q el nombre llalle, y mataron algunos vassallos que sabian que eran criados, y seruidores del Marques, y era grande lastima oyr los llantos, que las mugeres de los muertos, y robados hazian.

Al Marques lleuaron vnos negros a la Yglesia, casi a frastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo, que auia sido criado del Marques, y su muger sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron; auiendo primero licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la prieta que se dieron, que apenas tuuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, ni ponerle las espuelas segun el estilo de los caualteros de la orden: porque fueron auisados, que los de Chili venian con gran prieta, para cortar la cabeza del Marques, y ponerla en la picota. Y asì Iuan de Barbaran lo enterro, haziendo

luego las honras y exequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexandolo en la sepultura, fueron a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y desbarriados, quedando los de Chili apoderados de la ciudad.

Donde se pueden ver las cosas del mundo, y variedad de la fortuna, que en tan breue tiempo vn caualtero que tan grandes tierras, y reynos auia descubierto, y gobernado, y posseido tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haciendas, como se hallara auer repartido (en respecto del tiempo) el mas poderoso principe del mundo, viniese a ser muerto sin cõfision, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descendencia, por mano de doze hombres en medio del dia; y estando en vna ciudad, donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos; que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniese a socorrer, antes se le huyesen y dellanparassen los criados q tenia en su casa. Y que le enterrassen tan ignominiosamente como està dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia posseido, en vn momento viniese a no auer de toda su hacienda con q comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le sucediese sobre estar auisado, por todas las vias q arriba hemos dicho, y otras muchas de los tratos que sobre esto auia.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Donde parece que se buelue a representar la muerte y entierro de don Diego de Almagro, pues tan semejante fue en todo la vna a la otra; para que en todos los sucesos de la vida y muerte ambos fuesen compañeros; como lo juraron quando hizieron la cõpañia para ganar aquel imperio: que cierto es cosa de notar que yguales fueron en todo, como lo dize el mismo Agustin de Carate segun veremos en el capitulo siguiente. Muchos años despues, sossegadas las guerras q en aquel reyno huuo, sacaron de la sepultura los huesos deste valeroso caualtero, y por llevarle como el merecia, los pusieron en

M vna

vna caja en vn hueco que hizieron en el hastial dela Yglesia cathedral de aquella ciudad, a mano derecha del altar mayor, dōde yo lo dexé el año de mil y quinientos y sesenta, quando vine a España. Fue la muerte del Marques a veynete seys de Junio del año de mil y quinientos y quatro y vno.

Agustin de C. arate como tan buē historiador, imitando al gran Plutarco semeja estos dos famosos y desdichados Españoles mal pagados del mundo, nunca jamas bastantemente loados; y comparando el vno al otro, y cotejando las costumbres, vida y muerte de ambos a dos, haze capitulo de por sí, q̄ es el noneno de su libro quarto, y en el nuestro (que es el tercero dela segunda parte de los Comentarios) sera el octauo, aunque ageno: El qual con su mismo titulo sacado a la letra dize así.

*DE LAS COSTUMBRES
y calidades del Marques don Francisco
Picarro y del Adelantado don
Diego de Almagro, C. A.
P. T. VIII.*



Ves toda esta historia, y el descubrimiento de la prouincia del Peru de que trata, tiene origen de los dos capitanes de que hasta agora hemos hablado, q̄ son el Marques don Francisco Picarro, y el adelantado don Diego de Almagro, es justo escreuir sus costumbres, y calidades, comparandolos entresi, como haze Plutarco, quando escriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna semejança. Y porque de su linage está ya dicho arriba lo que se puede saber, en lo demas ambos eran personas animosos y esforçados, y grandes sufridores de trabajo, y muy virtuosos, y amigos de hazer placer a todos: aunque fuese a su costa. Tuuieron gran semejança en las inclinaciones, especialmente en el estado de la vida; por

que ninguno dellos se caso. Aunque quando murieron, el que menos tenia era de edad de sesenta y cinco años.

Ambos fueron inclinados a las cosas dela guerra, aunq̄ el adelantado toda via, faltado la ocasion de las armas, se aplicaua de muy buena gana a las grangerias.

Ambos començaron la conquista del Peru de mucha edad en la qual trabajaron como arriba esta dicho y declarado, aunque el Marques sufrió grandes peligros, y muchos mas que el adelantado.

Porque mientras el vno andaua en la mayor parte del descubrimiento, el otro se quedó en Panama, proueyendo lo necesario, como esta contado.

Ambos eran de grandes animos, y que siempre pretendieron, y concibieron en ellos altos pensamientos; y los pasieron por obra con padecer muchos trabajos, y con ser muy humanos, y amigables a su gente. Y igualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias lleuaua ventaja el Adelantado, porque era muy amigo de que sonasse, y se publicasse lo que daua. Lo qual tenia al contrario el Marques, porque antes se indignaua de q̄ se supiesse sus liberalidades, y procuraua de las encubrir, teniendo mas respeto a proueer la necesidad de aquel a quien daua, que a ganar honra con la dadiva.

Y así acontecio saber, que aun seida do se le auia muerto vn cauallo, y baxado el al juego dela pelota de su casa, si de pōso hallarle, lleuaua en el seno vn tejuelo de oro, que pesaua diez libras, para darle de su mano. Y no hallandole allí, concertose entre tanto vn partido de Pelota, y jugó el Marques sin desauararse el sayo, porque no le viesen el tejuelo, ni osó sacarle del seno por espacio de mas de tres oras, hasta que vino el soldado, a quien le auia de dar, y secretamente lo llamó a vna pieza apartada, y le dio, diziendole que mas quisiera auerle dado tres tanto, que sufrir el trabajo, que auia padecido con su tardança. Y otros muchos exemplos que se podria traer desta calidad

dad. Y por marauilla el Marques daua nada que no fuese por supropria mano, casi procurando que no se supiesse.

Y por esta razon fue siempre terido por mas largo el Adelantado; porque con dar mucho, tenia fortias como pareciese mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pueden justamente ser yguales, pues (como dezia el mismo Marques) por razon de la compania que tenían de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no huuiesse la mitad.

Y así tanto hazia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el que lo daua. Basta para comparacion de esto, que con ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres, así de dinero, como de rentas; y que mas pudieron dar y retenir, que ningun principe sin corona, que en muchos tiempos se aya visto: Murieron tan pobres, que no solamente no ay memoria de estados, ni hazienda que ay dexado; pero que apenas se hallase en sus bienes con que enterrarlos, como se escriue de Caton, y de Sila, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico.

Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y gente y enriquecerlos, y acrecerarlos y librarlos de peligro. Pero era tanto el exceso que en esto tenia el Marques, que acontecio pasando vn rio, que llaman de la Barranca, la gran corriente lleuarle vn Yndio de su servicio, de los que llaman Yanacunas, y echarle el Marques anado tras el, y sacarle alido de los cabellos, y ponerle a peligro por la gran furia del agua: en q̄ ninguno de todo su exercito, por mancebo y valiente que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada ofadia algunos capitanes, les respondió, que no sabian ellos que cosa era querer bien vn criado.

Aunque el Marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso, y desçoso de tener mandos, y gouernacion. El vno y

el otro conseruaron la antigüedad, y fueron tan aficionados della, que casi nunca mudaron traje, del que en su mocedad vsauan, especialmente el Marques, que nunca se vestio de ordinario, sino vn sayo de paño negro con los faldamentos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua.

Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponía vna ropa de martas, que le embio el Marques del Valle de la nueua España: en viendo de mila la arrojaua de sí, quedandose en cuerpo, y trayendo de ordinario vnas touajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz empleaua en jugar a la bola, y a la pelota, y para limpiarse el sudor dela cara.

Entrambos capitanes fueron pacientísimos de trabajo y de hambre, y particularmente la mostraua el Marques en los exercicios destes juegos que hemos dicho: que auia pocos mancebos que pudiesen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelantado, tanto que algunas vezes se estaua jugando a la bola todo el dia, sin tener cuenta con quien jugaua, aunque fue de vn marinero, o vn molinero, ni permitir que le diesen la bola, ni hiziesen otras cerimonia, que a su dignidad se deuian.

Muy pocos negocios le hazian dexar el juego, especialmente quando perdia, sino eran nueuos alçamientos de Yndios: que en esto era tan presto, que a la ora se echaua las coraças, y con su lança y adarga salia corriendo por la ciudad, y se yua hazia donde auia la alteracion, sin esperar su gente, que despues le alcançauan corriendo a toda furia.

Eran tan animosos, y diestros en la guerra de los Yndios estos dos capitanes, que qualquiera de ellos solo, no dudaua romper por cien Yndios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las cosas que

se auian de proueer, así de guerra, como de gouernacion, especialmente siendo personas, no solamente no leydas, pero que de todo punto no sabian leer, ni escreuir, ni aun firmar. Que en ellos fue cosa de gran defecto, porque demas de la falta que les hazia, para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes, y inclinaciones dexauan de parecer personas nobles, sino en solo esto que los sabios antiguos tuieron por argumento de baxeza de linage.

Fue el Marques tan confiado de sus criados y amigos, que todos los despachos que hazia, así de gouernacion como de repartimientos de Yndios, librua, haziendo el dos señales, en medio de las quales Antonio Picado su secretario firmaba el nombre de Francisco Piçarro.

Puedense escufar con lo que escusa Ouidio à Romulo de ser mal Astrologo de que mas sabia las cosas de las armas, que de las letras; y tenia mayor cuydado de vencer los comarcanos. Ambos ados eran tan afables, y tan comunes a su gente y ciudad, que se andauan de casa en casa solos, visitando los vezinos, y comiendo con el primero que los combidaua. (Fueron) igualmente abstinentes y templados, así en comer y beuer, como en refrenar la sensualidad, especialmente con mugeres de Castilla; porque les parecia que no podian tratar de esto sin perjudicara sus vezinos, cuyas hijas, o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Yndias del Peru, fue mucho mas templado el Adelantado, porque no se le conocio hijo, ni conuersacion con ellas, como quiera que el Marques tuuo amistad con vna señora Yndia hermana de Arabaliba, de la qual dexò vn hijo llamado don Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Francisca. Y en otra Yndia del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Francisco. Y el Adelantado aquel hijo de quien hemos dicho que matò al Marques, le

auia auido en vna Yndia de Panamá.

Recibieron entrambos mercedes de su Magestad, porque a don Francisco Piçarro, como está dicho le dio titulo de Marques, y gouernador de la nueva Castilla, y le dio el abito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion de la nueva Toledo, y le hizo adelantado.

Particularmente el Marques fue muy aficionado y temeroso del nombre de su Magestad, tanto que se abstenia de hazer muchas cosas en que renia poder, diciendo que no queria que dixesse su Magestad, que se estendia en la tierra. Y muchas vezes hallandose en las fundiciones, se leuanta uia de su silla, a alçar los granitos de oro y plata, que se cayandelo que saltaua del cinzel con que cortauan los quintos reales; diciendo que con la boca, quando no huuiere otra cosa, se auia de allegar la hacienda real. Vinieron a ser semejantes hasta en las muertes, y en el genero dellas: pues el Adelantado matò el hermano del Marques, y al Marques matò el hijo del Adelantado.

Tambien fue el Marques muy aficionado de acrecentar aquella tierra labrando la y cultiuando la. Hizo vnas muy buenas casás en la ciudad de los Reyes, y en el rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos q̄ tenia desocupados, dando industria a los maestros que los hazian.

Pusò gran diligencia en hazar la yglesia mayor de la ciudad de los Reyes, y los monasterios de santo Domingo y de la merced, dádoles Yndios para su sustentacion y para reparo de los edificios. Hasta aqui es de Agustín de Carate.

Declararentos en el capitulo siguiente

lo que este autor dize, y ditemos
otras excellencias de este ca
uallero nunca jamas
bastantemente
loado.
(.)

LA AFABILIDAD DEL
Marques, y las inuenciones que ha
zia para socorrer a los que
sentia, que tenían ne-
cessidad, C. 2.
FIT. IX.



EL MARQUES don Francisco, no tuuo mas que vn hijo y vna hija, y Gonçalo Piçarro tuuo vn hijo, como diximos en el libro nono, capitulo treynta y ocho; y Carate los haze todos tres hijos del Marques. La madre del hijo del Marques era hija, y no hermana de Arahuallpa. La hija tuuo en vna hija de Hua, nacapac, que se llama doña Beatriz Hua, llas fusta, como largamente lo diximos todo en el capitulo ategado.

Y lo que este autor dize, que auiendo sido estos dos Gouernadores tan ricos murieron tan pobres, que apenas se halla de en sus bienes con que enterrarlos; es cierto que no huuo bienes, muchos ni pocos, sino que los enterraron de limosna.

A don Diego de Almagro enterro vn hombre que auia sido su esclauo, y al Marques otro que auia sido su criado; como lo dize el mismo autor. Y los que al vno y al otro lleuaron a enterrar fueron negros, e Yndios, como lo dizen ambos autores; y esto baste para que se vea como trata, y paga el mundo a los que mas le sirven, quando mas lo han menester.

El Marques fue tan afable, y blando de condicion, que nunca dixo mala pala bra anadie. Jugando a la bola no consentia que nadie la alçasse del suelo para darsela, y si alguno lo hazia, la tomaba, y la boluía a echar lexos de sí, y el mismo yua por ella. Alçando vna vez la bo-

la, se enlazio la mano con vn poco de lodo, que la bola remataçò el pie y limpiò la mano en el alpargate, que tenia calçado. Que entonces y aun muchos años despues, como yo lo alcance, era gala y brauosidad usar en la utilicia alpargates, antes que çapatos. Vn criado de los fauoridos del Marques, quando le vio limpiarse al alpargate, se llegó a el y le dixo. Vuestra señoria pudiera limpiar la mano en este paño de narizes, que tiene en la cinta, y no en el alpargate. El Marques sonriendo se le respondió. Dote a Dios veolo tan blanco que no le olo tocar.

Jugando vn dia a los bolos con vn buen soldado llamado Alonso Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcance.) El Marques, yendo perdiendo, se amolinaua demasiadamente, y reñia a cada bola con el Palomares, de tal manera; que fue no tado por todos, que su mohina y renzilla era mas que la ordinaria, que faecile por alguna pesadumbre oculta, o por la perdida que fueron mas de ocho o nueue mil pesos, no se pado juzgar. Palomares muchos dias que el Marques no los pagò, aunque el ganador los pedia amenuado.

Vn dia mostrandose enfadado de que se los pidie tantas vezes, le dixo, no me los pida, mas que no os los he de pagar: Palomares respon lió, paps si vuestra señoria no me los auia de pagar, para que me reñia tanto quando los pedia? Al Marques le cayó en gracia la respuesta, y mãdò que le pagasen luego. Jugaua con muchas personas, y a todos juegos, y a muchos comidaua el mismo Marques a que jugasen con el, quando sabia que tenían necesidad; por lo correrse la haziendo se perdedizo en el juego, porque no se afrentasse el necesitado, si se lo diere de limosna, como ameneroso: sino que antes pareciese, que auia ganado honrra en ser mejor jugador que el Marques: Y que los dineros pareciesen ganados y quitados

por fuerza, y no dados por gracia.

Quando jugaua a los bolos con estos tales, daua cinco de corto, o de largo, y no derribaua los bolos que podia; porque el otro ganasse. Y quando jugaua a los naypes, que las mas vezes era a la primera, embidaua el resto con las peores cartas, que podia, y si por dicha hazia flux, o primera baraxaua sus cartas sin mostrarlas, fingiéndose mohyno de auer perdido. Con estas cosas y otras semejantes se hizo querer tanto, como sus hazañas y generosidades lo merecian.

Gomara hablando de la muerte de este Principe, y mas que principe, que no ay titulo en la tierra que sinifique por entero sus grandezas y meritos, dize lo que se sigue capitulo ciento y quarenta y cinco. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro capitán en Nauarra, nacio en Truxillo, y lo echaron a la puerta dela Yglesia, mamò vna puerca ciertos dias no hallandose quien le quisiere dar leche. Reconociolo despues el padre, y trayalo a guardar sus puercos, y así no supo leer: diolos vn dia mosca a los puercos y perdiolos, no osò tornar a casa de miedo, y fuesse a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a las Yndias. Estuuo en santo Domingo, passò a Vraua con Alonso de Hojeda, y con Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y con Pedrarias a Panama. Descubrio y conquistò lo que llaman Peru, &c.

Todas son palabras de aquel autor, sobre las quales auia mucho que reprehender (si nos fuera licito) así al que las escriuio, como al que se las dio en relacion: porque no era razon dezir cosas tan baxas de vn cauallero de quien el mismo ha escrito tantas grandezas tan hazañosas en armas: aunque fueran verdades, sino callarlas, quanto mas que no tienen verisimilitud alguna.

Quisiera preguntar al que dio la relacion, que de donde sabia cosas tan menudas del nacimiento de vn niño tan pobre, que el mismo dize que lo echaron a la yglesia, y que mamò la leche de

la bestia, por no auer quien quisiere dar seia. Que quãdo semejantes cosas suceden en hijos de grãdes Reyes y Principes, aun es mucho q se tenga cuenta cõ ellas, quanto mas en vn niño desamparado echado a la puerta de la yglesia. Dezir q despues de auerle reconocido su padre por hijo, lo traya aguardar sus puercos, elaramente muestra la embidia y malicia del que dio la relacion; porque no se compadecce que vn cauallero tan principal como fue Gonçalo Piçarro capitán de hombres de armas en Nauarra, padre del Marques, truxesse a guardar puercos al hijo, auiendo lo ya reconocido.

Dezir que dio mosca a los puercos, y que se le perdieron, por lo qual no osò boluer a casa de miedo: tambien arguye mucha malicia del que lo dixo: porque yo con cuidado particular de este passo me he informado de muchos labradores y criadores deste ganado, si es verdad que les da mosca: y todos generalmente me han dicho que no ay tal.

La embidia en las tierras do ay vandos, siempre suele causar semejantes infamias en los hombres mas valerosos, que en los tales vandos suele auer: que no pudiendo deslustrar, ni apocar sus grandes hazañas, principalmente siendo tan grandiosas y notorias, como fueron las del Marques don Francisco Piçarro, procuran inuentar semejantes nouelas en sus nascimientos, y crianças: por que no fueron tan notorias como sus grandezas y magnanimidades.

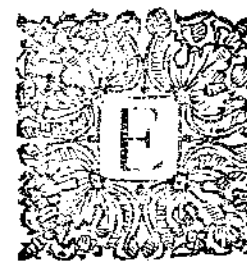
La verdad de lo que en esto ay es, que el Marques don Francisco Piçarro ganador y gouernador de aquel gran imperio llamado Peru, fue hijo natural de su padre, y de su madre, reconocido por tal dende antes que nasciera.

Su padre el capitán Gonçalo Piçarro casò a su madre del Marques, que era Christiana vieja con vn labrador muy honrado llamado fulano de Alcantara, cuyo huò fue Francisco Martin de Alcantara, de quien el mismo Gomara dize medio hermano de Piçarro: mudo

con el Marques como se ha dicho. Así que de vn principe tal que puede y qualarse con todos los de la fama, no se permite dezir cosas semejantes aunque fueran verdades. Y con tanto no pudiendo loar a este grã cauallero como el merece, remitiendome a q sus hazañas y conquistas mas que humanas le loen, que la vltima fue la del Peru, passaremos adelante en nuestra historia.

DON DIEGO DE ALMAGRO se haze jurar por Gouernador del Peru. Embia sus provisiones a diuersas partes del Reyno y la contradiccion dellas.

C A P. X.



El Marques fallecio como se ha dicho por la demasiada confianza de Francisco de Chaues, q no cerro las puertas como le fue mandado, que a cerrarlas, mientras los contrarios las rompian, tuuieran lugar de armarse los que con el Marques estauan, y quizá sobre pujaran a los de Don Diego. Pues siendo no mas de quatro, que eran el Marques y su hermano y sus dos pages: y mal armados matarõ quatro como lo dizen los Autores, y hirieron otros, de creer es, que si estuieran bien apercebidos, bastauan los quatro, y los otros que se echarõ por las ventanas, a defenderse de los enemigos, y aun a vencerlos, que quando no alcançaran la victoria, pudiera llegar el socorro con tiempo. Mas quando la desgracia viene, mal se remedia por consejos humanos. El negro que Gomara dize, que mataron los de Almagro, fue que sintiéndose el tropel que trayan peleando con el Marques, subio por el escalera arriba, a ayudar a su señor, o morir cõ el; y quãdo llegó a la puerta, sintio que ya lo auian muerto; quiso echar el cerrojo por de

fuera, para dexarlos encerrados, y llamar la justicia: yendo el negro juntando las puertas, acerto a salir vno de los dentro, y sintiendo la intencion del Escelano, arremetio con el y lo matò a estocadas. Fueron siete los que murieron de parte de el Marques, y entre ellos vn criado de Francisco de Chaues. Luego salieron a la plaça los de Almagro con las espadas enlangrentadas cantando su victoria: Así acabò el buen Marques, mas por la negligencia y confianza de los suyos, que no por pujança de sus enemigos. Con el alboroto de su muerte se leuantiò vn grã ruido por toda la ciudad, vnos que gritauan diciendo aqui del Rey, que matan al Marques: otros que agrandes voces dezian muerto es ya el tirano, y vengada la muerte de don Diego de Almagro. En esta vozeria y confusson salieron muchos del vn vando, y del otro cada qual a fauorecer su partido; y en la plaça huuo muchas rebueitas y pendencias, donde huuo muertos y heridos: mas luego cessaron los del vando del Marques con la certificación de que era muerto. Los de Chili sacaron a don Diego de Almagro el moço a la plaça, diciendo que no auia otro Rey en el Peru sino don Diego de Almagro. El qual sollegada la rebuelta de aquel dia, se hizo jurar del cabildo por gouernador dela tierra, sin que nadie ollase contradize lo, aunq todos los del cabildo eran del vando contrario: pero no osò nadie hablar, ni contradize lo q pedian los victoriosos. Quitò los ministros que auia de la justicia, y puso otros de su vando. Prendio los hombres mas ricos, y poderosos que en la Ciudad de los Reyes auia, porque eran del vando contrario; en suma se apoderò de toda la ciudad. Tomò los quintos del Rey, que era vna grandissima suma, la que estaua recogida. Lo mismo hizo de los bienes de los difuntos, y de los ausentes, y bien lo huuo menester todo para socorrer a los suyos, que estauan tan pobres como se ha dicho.

Nombro a Iuã de Rada por su capitán

M 4 general.

general. Hizo capitanes a Iuan Tellode Guzmán natural de Sevilla, y a Francisco de Chaues, deudo muy cercano del otro Francisco de Chaues, q̄ mataron con el Marques; que esto tienen las guerras civiles ser hermanos contra hermanos. Nombrò tambien por capitan a Christo ual Sotelo; y nombrò otros ministros de guerra. A fama destas cosas acudierò a la ciudad de los Reyes todos los Españoles q̄ por la tierra andauā vaganças y perdidos; y así hizo don Diego mas de ochocientos hombres de guerra. Embio a todas las ciudades del Perú, como fue al Cozco, Arequepa, a los Charcas y por la costa abaxo de la mar a Truxillo, y la tierra adentro a los Chachapoyas, a requerir y a mandar absolutamente que le recibiesse por gouernador de todo aquel imperio. En vna o en dos ciudades le obedieron, mas por miedo que por amor, porque no tenían fuerças para resistir a cincuenta hombres que don Diego embio a ellas; las demas ciudades resistieron como luego diremos.

En el Perú es común léguage dezir la costa abaxo y la costa arriba, no porque aya cuesta que subir y baxar en la costa, que en figura redonda no la puede auer: sino que se dize la costa abaxo, por la ueua nauegacion, que el viento sur haze en aquella mar, a los que vienen del Perú a Panamá; que es como venir cuesta abaxo, porque corre allí siempre aquei viento. Y al contrario dizen costa arriba, yendo de Panamá al Perú, por la contradicción del mismo viento, que les haze yr forcejando, como si subiesse cuesta arriba. Iuan de Rada proueyó todo lo que se ha dicho en nombre de don Diego muy absolutamente, sin dar parte a los demas capitanes y compañeros, que auian sido en la muerte del Marques: de lo qual nació embidia, y rancor en todos los demas principales; y trataron de matar a Iuan de Rada.

Sabido el motin dieron garrote a Francisco de Chaues, que era el principal de la liga, y mataron a otros muchos, y entre

ellos a Antonio de Orihuela natural de Salamanca, aunque era recién llegado de España: porque supieron que por el camino a uia dicho que eran vnos tiranos, y el fue tan mal mirado en su salud, que auiendo lo dicho se fue a meter entre ellos.

Vno de los ministros que don Diego embio por la costa a tomar la posesión de aquellos pueblos, y hazer gente para su valia, y tomar armas, y cauallos a los vezinos señores de Yndios, que fauorecian la contraria, que todos los mas eran sus enemigos, fue vn cauallero llamado Garcia de Aluarado. El qual fue a Truxillo, quitò el cargo de justicia a Diego de Mora, aunque era teniente de don Diego de Almagro; porque supo que auisaua de todo lo que passaua a Alonso de Aluarado, que era del vando contrario.

Y en la ciudad de S. Miguel degollò a Francisco de Vozmediano, y a Hernando de Villegas; y hizo otros grandes desafueros: y matò en Huanucu a Alonso de Cabrera mayordomo que auia sido del Marques don Francisco Piçarro: porque juntaua algunos compañeros, para huyrse con ellos al vando del Rey.

Otro ministro de don Diego llamado Diego Mendez fue a los Charcas a la villa de la Plata, donde hallò el pueblo sin gente, porque los vezinos del se auian ydo por vnas partes, y por otras a juntarse con los de la ciudad del Cozco, para ser con ellos de la parte del Rey: como luego veremos. Diego Mendez tomó en aquella villa mucho oro, que los vezinos tenían escondido en poder de sus Yndios, los quales en común son tan flacos, que por qualquiera amenaza que les hagan, descubren todo lo que saben.

Tomò así mismo mas de sesenta mil pesos de plata acedrada de las minas, que llamaron de Porco, que entonces aun no eran descubiertas las de Potocli. Confiscò y puso en cabeza de don Diego de Almagro los Yndios, y las haciendas que

que eran del Marques don Francisco Piçarro, que eran riquissimas. Lo mismo hizo de los Yndios del capitan Diego de Rojas, y de Perançarez, y de Grauiel de Rojas, y de Garcilasso de la Vega, y de todos los demas vezinos de aquella Villa; que todos los mas eran amigos de los Piçaros. Otro mensajero embió a la prouincia Chachapuya donde andaua Alonso de Aluarado, pacificandola. El qual luego que vio las prouisiones de don Diego y sus cartas, aunque en ellas le hazia grandes promessas, si le obedecia, y grandes amenazas si le contradecia, dio por respuesta prender al mensajero, y persuadir a cien Españoles que consigo tenia, que siguiesse y siruiesse a su Magestad: y con el consentimiento dellos alçò vadera. Y aunque don Diego le escriuió con otros mensajeros, nunca le quiso obedecer, antes respondió que no le recibiria por gouernador, hasta ver espreso mandato de su Magestad para ello. Y que su Magestad no lo mandaría, y que el esperaua con el ayuda de Dios, y de los suyos vengar la muerte del Marques, y castigar el desácatò que a su Magestad hasta entòces se auia hecho. Todo esto hizo Alonso de Aluarado confiado en la aspereza de aquella prouincia, que como otras vezes hemos dicho, es asperissima, y esperaua Aluarado, aunque tenia poca gente, defenderse hasta que se juntasen otros del vando de Piçarro a servir al Emperador, que bien sabia q̄ auia de acudir muchos, y así estuuò esperádo lo que sucediesse, haziendo llamamiento a la gente que por la costa huuiesse. Donde lo dexaremos por dezir de otros que hizierò lo mismo. Los mensajeros que con las prouisiones, y poderes de don Diego de Almagro fueron al Cozco, no se atreueron a hazer de hecho insolencia alguna, como auia hecho en otras partes, que aunque en aquella Ciudad auia muchos de su valia, auia muchos mas del seruicio del Rey, y eran hombres mas principales, ricos y poderosos, que tenían repartimientos de Yndios, y los de don Diego eran pobres

soldados, rezien entrados en la tierra, que descauan semejantes rebueltas, para medrar ellos tambien. Eran Alcaldes a la sazón en aquella ciudad Diego de Silua, ya otra vez por mi nombrado, hijo de Feliciano de Silua natural de Ciudad Rodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue Macise de Campo de Gonçalo Piçarro.

Los quales auiendo visto las prouisiones: por no yrir a los del vado de don Diego a que hiziesse algun desatino, respondieron, y todo el cabildo con ellos, no contradiziendo, ni obedeciendo, y dixeron: que para hecho tan solene era necesario que Don Diego embiara poder mas bastante del que embió, y que luego que lo embiasse lo recibirian por Gouernador. Esto dixeron con determinacion de no recibirle, mas de entretenerle, para que huuiesse tiempo y lugar de juntarse los que de su vado estauan ausentes, que los mas estauan fuera de la ciudad en sus repartimientos y minas de Oro, que casi todos los repartimientos del Cozco las tienen.

PREVENCIONES QUE los vezinos del Cozco hazen en seruicio de su Rey. Y las que don Diego haze en su fauor. Y el nombramiento de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Perú.

CAPIT. XI.



OMEZ de Tordoya, q̄ era de los principales del cabildo del Cozco, no se hallò en la ciudad, quando llegaron las prouisiones, y poder de don Diego de Almagro. Era ydo a caça siete o ocho dias auia, los suyos le hizieron mensajero, auisandole de lo que passaua. Luego que leyó la carta, con el dolor de la muerte del Marques, que era muy grande amigo y seruidor suyo, torció la cabe-

ga al halcón que llenaua, diciendo. Mas tiempo es de guerra a fuego y a sangre, que no de caza, y paífatiempos: porque como hombre discreto entendio que aquellos sucesos auian de causar grandes rebueltas, y crueles muertes. Fuese luego a la ciudad, y entrò en ella de noche, por no escandalizar los contrarios; y habló á los mas principales de su cabildo, y les dijo, que les conuenia conuocar la gente de Arequepa, y de los Charcas, y de toda aquella tierra adelante del Cozco al medio dia, y juntar los Españoles que andauan derramados: que hiziesen mensageros con el auiso de lo que passaua, y que el sería vno de los correos. Concluydo esto se salio de la ciudad aquella misma noche, y fue en busca del Capitan Nuño de Castro, que estaua cerca de la ciudad quinze ó veinte leguas en sus Yndios: y ambos despacharon mensageros a Pedro Ançures, y a Garcilasso de la Vega con auiso de todo lo hasta allí sucedido, y que yuiesen al Cozco para juntarse allí todos los seruidores de su Magestad, y acudir a su seruicio como leales vasallos. Despachado este recaudo se partio Gomez de Tordoya a toda diligencia en seguimiento del capitan Pedro Alvarez Holguin, que con mas de cien Españoles auia ydo al leuante del Collao a la conquista de vnos Yndios, que ay, en aquellas partes, que aun hasta agora no se han conquistado. Con la diligencia que hizo lo alcanzò, y dio cuenta de la muerte del Marques, y como don Diego de Almagro pretendia ser Governador de aquel Ymperio. Que le suplicaua tomase la empresa, y el cargo de tan justa demanda en seruicio de Dios, del Rey. Que le uia de por bien de ser cabeça, y caudillo de la gente que se le junta, y para mas le obligar le dijo, que el se ofrecia desde luego a ser el primero, y el menor de sus soldados. Pedro Alvarez viendo la honra que se le seguia, y quan justa era la demanda, aceptò el partido, y luego algò vndera por su Magestad, y embió mensageros a los Charcas, y a Arequepa, dan-

doles cuenta de su pretension; y como se yua poco a poco con la gente que tenia hazia el Cozco, para que los que fueren en pos del, le alcãcañen antes que entrasen en la Ciudad. Los menageros en contraron muchos de los que venian de Arequepa, y de los Charcas, que ya toda la tierra estaua alborotada con la nueua cofusa, que la fama auia lleuado de la muerte del Marques. Los de Arequepa, y de los Charcas se juntaron con Pedro Alvarez Holguin, y fueron al Cozco casi dozientos hombres. Lo qual sabido por los que en aquella ciudad auia del vando de don Diego, temiendo no se hiziese en ellos algun riguroso castigo, huyerò vna noche mas de cincuenta de los juntos, con intencion de juntarse con don Diego, como yua entre ellos hombre alguno de cuenta. Tras ellos salieron el Capitan Nuño de Castro, y el Capitan Hernando Bachicao con veinte arcabuzeros a la ligera, y dandoles vna trañochada los prendieron, y boluieron al Cozco sin hazerles otro mal. Entre tanto llegò Pedro Alvarez Holguin a la ciudad con la buena compañía que traya, donde venian muchos caualleros muy principales. El cabildo del Cozco los recibio con mucho contento, y luego entre los de la ciudad, y los que vinieron se tratò elegir capitan General, porque Pedro Alvarez Holguin entrado en ella renunciò el cargo que traya de capitan. Hago en la eleccion alguna tardança y diuersidad, no por passion, sino por comedimiento que entre ellos huuo: por que auia muchos caualleros y guales en calidad y meritos, que merecian aquel oficio, y otros mayores. Mas de comun consentimiento de los que vinieron, y de los que estauan en la ciudad, fue elegido, y jurado Pedro Alvarez Holguin por Capitan General, y justicia mayor del Perù: hasta que su Magestad mandasse otra cosa. Pudieron hazer esto con buen titulo los de aquella ciudad, porque a falta de Governador nombrado por su Magestad, podía el cabildo del Cozco (como cabeça de aquel Ymperio) nombrar ministros

nistros para la guerra, y para la justicia entre tanto, que su Magestad no los nombrara. Eligieron á Gomez de Tordoya por Maestre de campo, y a Garcilasso de la Vega; y a Pedro Ançures por capitanes de cauallo, y a Nuño de Castro, y a Hernando Bachicao por capitanes de infanteria, y a Martín de Robles por Alférez del estandarte Real.

Pregonaron guerra contra don Diego de Almagro, y los vezinos del Cozco se obligaron a pagar a su Magestad todo lo que Pedro Alvarez Holguin gastase en la guerra de la hacienda Real con los soldados, si su Magestad no lo huuiese por bien gastado. Demas de asegurar, y obligarse en particular por la hacienda Real de los del Cozco, ofrecierò sus personas y haciendas al mismo hazer con los vezinos de los Charcas y de Arequepa. Y huuo tanta prontitud y buen animo en todos al seruicio de su Magestad, que en breue tiempo se juntaron mas de trezentos y cincuenta hombres de guerra, capitanes y soldados escogidos. Los ciento y cincuenta fueron de cauallo; y los ciento arcabuzeros, y los otros ciento piqueros. Tutto no icia Pedro Alvarez Holguin, que Alfonso de Aluarado algò vadera en los Chachapuyas por el Emperador, de que el y toda su gente recibieron mucho contento: porque temian que toda la tierra de Rimac a Quitu estaua por don Diego de Almagro. Supieron así mismo que don Diego yua al Cozco a darles batalla y que lleuaua mas de ocho cientos hombres de guerra, lo qual consultado entre los capitanes, les pareció, que no era seguro esperarle en el Cozco, sino yrse a juntar con Alfonso de Aluarado por el camino de la sierra; por escufar de encontrarse con don Diego de Almagro, y por yr recogiendo los amigos, y seruidores que ayan sido del Marques, que andaua huyendo de don Diego por las sierras y montes de aquel largo camino. Con esta determinacion salieron del Cozco, dexado en ella la gente ynutil, para que pareciese que quedaua por ellos aquella ciudad.

Dexaronle nombrada justicia, que la gouernasse: caminaron bien apercebidos con sus corredores delante, que descubriesen la tierra, con determinacion de pelear con don Diego, sino pudiesen hurtarle el cuerpo. Entre tanto que estas cosas se ordenauan en el Cozco. Don Diego de Almagro, y sus capitanes no estaua ociosos en la Ciudad de los Reyes: supieron por cartas secretas de sus amigos, lo que Pedro Alvarez Holguin auia hecho y como determinaua yrse por la sierra, á juntarse con Alfonso de Aluarado: por que no tenia gente para resistirle. Entonces determinò don Diego con el parecer de sus capitanes, que les saliesen al encuentro: para lo qual embió á llamar á toda prisa a su capitan Garcia de Aluarado, que andaua por la costa de Truxillo abaxo juntando gente, armas, y caualllos. El qual visto el orden de don Diego le obedeció, aunque auia determinado de yr a los Chachapuyas sobre Alfonso de Aluarado: que le parecia serle superior. Con la venida de Garcia de Aluarado salio don Diego de la Ciudad de los Reyes, para yr al Cozco contra Pedro Alvarez Holguin. Lleuò trecientos de cauallo muy bien apareçados, y ciento y veinte arcabuzeros, y mas de ciento y sesenta piqueros: que por todos eran casi seyscientos hombres gente escogida. Entre ellos yua muchos caualleros muy nobles; y ricos de los que prendio don Diego, quando matò al Marques.

A la partida (por que no le quedassen enemigos atras, ni los del vado del Marques alcãcañen por cabeça a sus hijos, como los del vando de su padre auia hecho a el) echò de la tierra a los hijos del Marques, y de Gonzalo Picarro; y para saber si el Marques auia dexado algun tesoro secreto, dio vn gran tormento a su Secretario Antonio Picado, y no auiendo sacado nada del, mandò atorcarlos con lo qual le pagaron la medalla que sacò para los de Chile. Hecho esto caminò para el Cozco, guardando gran orden militar en su viage. Dexarlo heamos en su camino,

no, y a Pedro Alvarez Holguin en el fuyo, por dar cuenta de lo que la Magestad Imperial proueyò en España, quando supo las rebueltas que en el Peru passaron hasta la muerte de don Diego de Almagro el viejo. Eligio su Magestad al Licenciado Vaca de Castro, que era vno de los del consejo Real, para que fuesse a hazer informacion sobre la muerte de don Diego de Almagro, no innovando cosa alguna en el gouerno del Marques: pero también lleuaua comision para que fuesse gouernador de la tierra, si el Marques en el entre tanto muriesse. Este insigne varon (como sus obras lo diran) fue natural de la Ciudad de Leon, de la familia de los Vacas de Castro, y Quisones, apellidos nobilissimos, que entre otras muchas semejantes ay en aquella Real Ciudad:

Embarcose en Sevilla para el Peru, y con dificultades, que en este mar del norte tubo, llegó al nombre de Dios mas tarde, que se ymaginò, de allí passò a Panama, donde se embarcò para el Peru en vn Nauio no tambien aliñado, como fuera menester, para apresurar el viage de vna comision tan graue, y tan importante como la que lleuaua: porque a pocas leguas de su nauagacion pararon en la costa, por serles el viento contrario. Y tanto lo fue que se les perdió vna ancla, y por falta de ella lleuaron las corrientes al nauio, y dieron con el en el seno que llama Seno de la Gorgona, por la Isla que allí ay deste nombre, malissimo seno para salir del qualquiera Nauio, que en el cayga, principalmente si va hazia el Peru. Por lo qual el Licenciado Vaca de Castro, auiedo esperado si apronechauan las diligencias que sus marineros hazian, para salir del Seno, y viendo que todas les eran vanas, acordò yrse por tierra, ya que no podia por mar. Fue vn camino muy largo, y muy trabajoso, donde el Licenciado se deueno mas de lo que quisiera por la aspereza de las montañas, rios grades, y sierras asperas, que passò con falta de salud, y de mantenimientos: cuya tardança tambien fue parte para que don Diego de Al-

magro apresurara la vengança de la muerte de su padre: pues se dilataua el castigo de su Magestad. Con las dificultades dichas llegó el Licenciado Vaca de Castro a los terminos de Quitu, dõde estaua Pedro de Puelles por teniente de Gonçalo Pizarro. Luego que se vio en tierra de su gouernacion, y supo lo que en todo el Peru passaua (que los vandos auia hecho) escriuio a todas partes dando cuenta de su llegada, y de los poderes que de su Magestad lleuaua, para que lo recibiesen por su Gouernador. Embiò comision a todas las ciudades del Peru, nombrando por jueces dellas, a los que le informaràn que eran personas libres de las passiones del vn vando y del otro.

RECIBAN LOS DE RIMAC y otras partes a Vaca de Castro por Gouernador. Peraluarez y los suyos hazen vn trato doble a don Diego de Almagro. y se juntan con Alonso de Aluarado. CAPI TVLO. XII.



ENTRE las prouisiones que despachò el Licenciado Vaca de Castro, la que fue a la ciudad de los Reyes, fue dirigida a Fray Thomas de San Martin, Prouincial que entonces era de la orden de Santo Domingo, y a Francisco de Barrionuevo, y a Geronimo de Aliaga, para que entretanto que el llegaua, entendiesen en la gouernacion de aquella ciudad, y de las demas que adelante auia.

Los despachos se dièron en el conuento de Santo Domingo pocos dias despues, que don Diego salio de aquella ciudad, donde (aunque el Padre Prouincial estaua ausente, porque don Diego lo auia lleuado consigo por autorizar su empresa con tal persona) se juntò el cabildo de noche, y de comun consentimiento obedecieron las prouisiones, y recibieron al Licenciado Vaca de Castro por Gouernador

ador de aquel imperio, y a Geronimo de Aliaga por su teniente, porque tambien las prouisiones venian para el. Hecho este auto los vezinos se huyeron luego a Truxillo, porque don Diego estaua cerca, y le temian. El qual sabida la nouedad de aquella ciudad, estuuò por reboluer sobre ella, y saquearla, quemarla, y echar la por tierra: porque tan presto le huiesse negado. Mas no se atreuio, porque Pedro Alvarez Holguin no se le passaua entre tanto, que era la pressa que el mas deseaua hazer, y la que mas le importaua. Por este miedo siguiò su camino en busca de Pedro Alvarez Holguin, mas no le faltaron coçobras: porque sabiendose en su exercito, que el Gouernador de su Magestad estaua en la tierra, se le huyeron muchos de los mas principales, y entre ellos el Padre Prouincial, y Iuã de Saavedra, el Fator Yllen Suarez de Carauaja, de Agüero y Gomez de Aluarado. Don Diego passò adelante con todos estos contrates, y para mayor daño y perdida suya le adolecio su teniente general Iuã de Rada: con lo qual se hallò muy confuso porque ni osaua dexarle: porque sus enemigos no le mataessen, ni podia caminar con el, porque su enfermedad le era de mucho impedimento: Mas como pudo caminò en busca de Pedro Alvarez Holguin, que era su principal demanda. Pedro Alvarez sabiendo que el enemigo venia cerca; y traya mucha mas gente, que el lleuaua, por no poner en auentura aqñ caso, porque su exercito pequeño era de mucha importancia para el seruicio de su Magestad: Acordò con el parecer de sus capitanes que recusassen la pelea con don Diego, y passassen haziendole algun trato doble, y ardid de guerra. Para lo qual eligieron veynte de acuallo de los mas escogidos que lleuauan, y les mandaron, que yendo adelante como corredores del campo, hiziesen todas sus diligencias: por prender algun soldado de los de don Diego. Los de acuallo se dieron tan buena maña, que prendieron tres espías de los enemigos. Pedro Alvarez ahorcò los dos

dellos, y al otro le hizo grandes promessas en lo por venir, y que de presente le daria tres mil pesos en oro: porque boluiesse al real de don Diego, y auisasse a algunos de sus amigos, para que fuesen de su vando, y le socorriesen en la batalla, porque tenia determinado dar la noche siguiente de madrugada en el exercito de don Diego de Almagro, por la parte del Oriente. Que yra por la falda de la sierra neuada (que por allí ay) por ser camino de menos sospecha, para passar por el. Y que a sus amigos hiziesse las mismas promessas de dadas, y mercedes: que a todos se les cumplirian muy largamente como lo merecia el seruicio, q en aquello hazia al Emperador, y Rey su Señor. Tomaronle juramento, y pleytomenaje para que no lo descubriessse a nadie; diendole, que hauian del sus mayores secretos, como de de tan buen amigo. El soldado se fue a don Diego. El qual sabiendo que auian ahorcado a los otros dos, y a este dexado libre sin causa legitima, sospecho mal dello, y lo prendio y lo hizo atormentar. El soldado confesò el secreto q le auian comunicado, y como pensaua Peraluarez acometerle por vna atruicida de vna falda de sierra neuada, por que dezta que sus enemigos, teniendo por imposible el paso, estarian descuidados de su yda. Don Diego viendo que aquel soldado hazia el officio de espia doble, lo mando ahorcar: y dando credito a sus palabras, (que era lo que sus enemigos pretendian) se fue a poner con su gente al passo de la sierra neuada, donde estuuò tres dias sufriendo mucho frio: y entretanto se le passò Pedro Alvarez Holguin. Don Diego le siguiò algunas leguas, mas viendo que no podia alcanzarle, boluio su camino para el Cozco. Pedro Alvarez siguiendo el fuyo, se junto con Alonso de Aluarado, dõde los vnòs y los otros se recibieron con mucho contento y regozijo, porque los mas, o casi todos eran de los que entraron en la tierra con don Pedro de Aluarado: y auia entre ellos aquella primera hermandad.

Luego escriuieron de comun consentimiento al Licenciado Vaca de Castro, dandole cuenta de todo lo sucedido, y suplicandole se diese priesa a caminar, que era necesaria su presencia. El qual, luego que despachò los recaudos que atras diximos, se fue a la Ciudad de Quitu; por llenar por delante la gente que por allí huiesse. Salio a recibirle Lorçeo de Aldana, que era teniente de Governador en Quitu por el Marques, y Pedro de Puelles, que era teniente de Góngalo Piçarro hizo lo mismo, y el capitán Pedro de Vergara, que andaua conquistando la prouincia llamada Pacamuru, que los Españoles llaman Bracamoros, salio tambien a recibir al Licenciado Vaca de Castro, de famparando vn Pueblo que auia fortificado, para defenderse de don Diego de Almagro si fuesse, o embiasse gente contra el. Antes que el Licenciado Vaca de Castro saliese de Quitu embió a Pedro de Puelles delante a Truxillo, para que en aquella ciudad y su comarca, aperciesse lo necesario para la guerra. Embió assi mismo a Gomez de Rojas natural de la villa de Cuellar con sus poderes para que fuese a toda diligencia al Cozco, y allí procurase lo recibiesen por Governador. El qual se dio tanta priesa, que llegó al Cozco antes que don Diego de Almagro, que se auia detenido en Suiza con la enfermedad, y muerte de Iuan de Rada, que fue en aquella prouincia. Gomez de Rojas fue bien recibido en el Cozco, y obedecidas las prouisiones, y el Governador admitido por tal: porque los de aquella ciudad se estaua en la obediencia, y servicio de su Magestad, como Pedro Alvarez Holguin los dexò. El Licenciado Vaca de Castro salio de Quitu y fue a Truxillo; por el camino muchos hombres nobles, de los que andauan deramados por la tierra, y muchos soldados que deseauan servir a su Magestad, salieron a recibirle. Y Pedro Alvarez y los suyos que estaua ya en Truxillo, acordaron embiar al camino dos personas, que en nombre de todos ellos fuesen a

dar la obediencia al Governador de su Magestad; que assi le llamaremos de aqui adelante. Nombraron para esta embaxada a Gomez de Tordoya, y a Garcilasso de la Vega. Cò los quales holgò mucho el Governador, por ver que de dia en dia se yua mejorando su partido; que cò los que se le auian juntado quando llegó a Truxillo, lleuaua mas de dozientos soldados, y entre ellos los que se le huyeron a don Diego de Almagro, que fueron, el padre Prouincial, Yllen Suarez de Caruajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saavedra, Diego de Agüero, que era muy principales en la tierra sin otros muchos, que con ellos se juntaron. En Truxillo fue recibido el Governador con la solemnidad militar, que en las guerras se usa, cò musica y ruido de trompetas, pifaros y atabores, y mucha salua de arcabuzes: y no con solemnidad de la paz, porqueno se trataba de leyes sino de armas.

EL GOVERNADOR ELIGE CAPITANES Embia su exercito delante. Proueé otras cosas necesarias en seruiçio de su Magestad. Cuenta la muerte de Christoual de Sotelo por Garcia de Aluarado: y la de Garcia de Aluarado por don Diego de Almagro. C A P I T V. XIII.



PEDRO Alvarez Holguin y sus capitanes y soldados, de mas de la obediencia, que en ausencia dieron al Governador, le obedecieron de nuevo con solemnidad publica por escrito, y le entregaron el exercito, deponiendo los capitanes sus officios, y vandéras en sus manos. Lo mismo hizieron los regidores, y la justicia de aquella ciudad de Truxillo. El Governador los recibió como deuia, y de nuevo en nombre de su Magestad les cò-

firmò

firmò a todos en los officios de paz, y de guerra que antes tenia. Nombrò seys capitanes de cauallo, que fueron Pedro Alvarez Holguin, y Alonso de Aluarado, Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro de Puelles. Nombrò por capitanes de arcabuzeros a Pedro de Vergara, y a Nuño de Castro, ya Iuan Velez de Gueuara, que con ser letrado era muy buen soldado, y hombre de tanta industria que el mismo auia entendido en hazer los arcabuzes cò que se hizo la gente de su compañía, sin que por esto dexasse de entender en las cosas de las letras, porque assi en esto tiempo, como en las rebueltas de Góngalo Piçarro, que adelante se tratará, acordó ser nombrado por alcalde, y hasta medio dia andaua en abito de letrado honestamente compuesto, y hazia sus audiencias, y librauá los negocios: y de medio dia a baxo se vestia en abito de soldado cò calças y jubón de colores, recamado de oro y muy lizado, y con pluma y coera, y su arcabuz al ombro exercitandose el y su gente en tirar.

Hasta aqui es de Carare libro quarto, capitulo quinze, donde muestra bien, que se pueden exercitar juntamente ambos officios por los capaces dellos. Nombrò a Hernando Bachicao por capitán de piqueros y a Francisco de Caruajal por capitán mayor, el que despues fue Maestro de Campo de Góngalo Piçarro. Nombrò por Maestre de campo a Gomez de Tordoya, y el estandarte Real referuò para si por hazer officio de General. Cò los capitanes y ministros nombrados embió al Governador su exercito delante, en el qual iban por todos setecientos hombres, los trezientos y setenta arcabuzeros, y ciento y setenta piqueros y los demas de cauallo. Mandò que el capitán Pedro de Puelles fuesse delante con treynta de cauallo, descubriendo el campo, y fuesse por el camino de la tierra, y no passassen de baxa, sino que le esperassen allí por que el pretendia yr por la costa a la Ciudad de los Reyes. Ordenò assi mesmo q̄ Die-

go de Mora quedasse por teniente de Governador, y por capitán para la guerra.

Proueydo esto fue a la Ciudad de los Reyes, donde recogio las armas y la gente que de todas partes le acudia: y dexando en ella por su teniente a Francisco de Barrionuevo, y por capitán de la mar a Iuan Perez de Gueuara se partio para Suiza, en seguimiento de su exercito. Dexò mandado, que si Don Diego de Almagro baxasse a la Ciudad de los Reyes, el capitán Iuan Perez de Gueuara, y el teniente Francisco de Barrionuevo embarcassen en los nauios que en el puerto auia las mugeres y hijos de los vezinos de aquella ciudad, y la gente ynutil della; porque el enemigo no los maltratasse, que el vendria en seguimiento de don Diego.

Dexarlo hemos en su camino, por decir lo que entretanto sucedio en el Cozco entre los Almagros, que no se contentaua la discordia de echar fuego en ambos vandos, sino que la envidia ayudaua a meter cizaña, y derramar sangre en vn mismo vado, y en los mayores y mas principales del: porque no se contentan estas fieras con los menores. Yendo caminando don Diego de Almagro hazia el Cozco, como atras diximos, eligio por muerte de Iuan de Rada a Christoual de Sotelo, y a Garcia de Aluarado para còsejeros, y ministros mas allegados a su persona, y demas autoridad en su exercito. Embió delante a Christoual de Sotelo con gente escogida, para que fuesse al Cozco, y tomasse la posesion de aquella ciudad, y la reduxesse a su denocion y seruiçio, para que lo recibiesse quando el fuesse a ella. Sotelo cumplió su mandato y se entrego en el Cozco, porque no habia defensa que le pudiesse resistir. Quitò los ministros de justicia que Pedro Alvarez dexò, y può otros de su vando. Recogio el bastimento que pudo, que lo daan los Yndios al vn vando y al otro: de lo que ellos auia de comer, y se quedaua a morir de hambre. Don Diego llegado al Cozco hizo mucha poluora, y muy fina, porque en aquel distrito ay salitre mas

mas año que en otra parte del Peru. Fundio artilleria cō la industria y buena maña de ciertos leuantiscos, que así llaman en Yndias a los Griegos. Los quales le acudieron de muy buena voluntad por respeto de Pedro de Candia, que por los agruios que atras, diximos, que Hernando Pizarro le hizo, se auia passado al vando de don Diego de Almagro. Hizieron mucha y muy buena artilleria, que tambien ay en aquel imperio mucho metal para ella: hizo capitán de la artilleria a Pedro de Candia. Hizieron así mismo los leuantiscos cō el aynda de los Yndios plateros muchos morriones, y cofletes de plata y cobre mezclados, que salieron muy buenos. El Principe Manco Ynca, que estaua en las montañas desterrado por su voluntad, acordandose de la amistad que con don Diego de Almagro el viejo tuuo, quiso fauorecer a su hijo, no mas de con lo que tenia en su poder, que eran cotas, coracinas, celadas, lanças y espadas, sillas ginetas, despojos de los Españoles, que los Yndios, durante el cerco del Cozco, mataron por los caminos.

De todo lo qual embió el Ynca a don Diego mucha cantidad, que desolo cotas y coracinas le lleuaron dozientas piezas. En medio de estas prosperidades que don Diego sentia, que todo se le ordena mejor que el lo podia pedir, le sucedio vn caso de los que la discordia en todas partes procura sembrar. Y fue que como Christoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado eran las cabeças, y miembros principales de aquel exercito. En lugar de vnirse y conformarse, para acertar mejor las cosas que ordenauan y proueyan, para hauer aquel imperio, como lo pretendian, se detrauenian en toda cosa por pequeña q̄ fuesse. De lo qual resultò, que andaua ya poco menos que enemigos declarados, porque en sus pechos y entrañas ya lo estaua y de tal manera que vn dia acertarõ a reñir en pública plaça: anduieron en la pendencia tan executiuos, que donde pensaron que no fuera nada, matò Garcia de Aluarado a Christoual de Sotelo.

Y como eran los dos tan principales, tenían muchos amigos que acudieron a la pendencia, donde huuo grande alboroto y se mataran muchos si dō Diego no acudiera. El qual con palabras muy mansas, y discretas apaziguò los vandos: pero no dexò de sentir muy mucho la muerte de Christoual de Sotelo; porque en todas ocasiones le acudia con mucho animo y prontitud: pero disimulò por entonces, reseruando el castigo, para quãdo se ofreciese ocasion. Lo qual no dexò de sospechar Garcia de Aluarado; porq̄ don Diego por mucho que procuraua disimular su enojo, no podia encubrirlo tanto, que Garcia de Aluarado no lo sintiese. De donde resultò que temièdo su mal, y vièdo q̄ no podia hallar remedio para aplacar a don Diego, andaua muy recatado: mas viendo que su recato a la corta, o à la larga, no le auia de aprouechar, determinò matarle: para con su muerte alcanzar del Governador perdõ de sus delitos y de sus amigos. Y consultandolo con algunos dellos de los mas confiados, acordaron que Garcia de Aluarado hiziese vn banquete solene, y combidase a don Diego, que teniendole en su casa, y entre sus amigos, le podrian matar facilmente. Combidaron a don Diego para tal dia, y el acepto el combite, por no dar a entender su pasión tan al descubierto. Pero ymaginando como discreto que era, lo q̄ podia ser, se fingio mal dispuesto el dia del banquete, por no yr a el. En este passo dize Augustin de Carate lo que se sigue.

Y como esto vio Garcia de Aluarado, que todo lo necessario tenia puesto a punto, determinò yr bien acompañado de sus amigos a importunar a don Diego, q̄ fuesse al combite, y en el camino le sucedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo a lo que yua le respondio, que no fuesse de su parecer alla porque entendia que lo auia de matar: y otro soldado le dixo casi lo mesmo, lo qual todo no basto para que dexasse de yr, y don Diego estaua echado sobre la cama, y dentro del aposento tenia ciertos caualleros armados secretamente.

cretamente. Y como Garcia de Aluarado entrò cō su gente en la recamara le dixo: Levantese vuestra señoria que no sera nada la mala disposiciõ e yrse a abolgar vn rato: que aunque coma poco haranos cabeza. Don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa se leuò, porque estaua recostado en cuerpo con su cota y cispada y daga. Y comenzando a salir por la puerta de la camara toda la gente, quãdo llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Juan de Rada que tenia la puerta la cerro, porque era de golpe, y se abraçò con Garcia de Aluarado, y dixo sed preso. Y don Diego echò mano a su cispada y le hirio diziendo. No ha de ser preso sino muerto, y luego salieron Juan Balsa, y Alonso de Saavedra, y Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y otros de los que estauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que lo acabaron de matar, y sabido por la ciudad començo a auer algũ alboroto: pero como don Diego salio a la plaça apaziguò la gente, caso que huieron algunos amigos de Garcia de Aluarado, &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, libro quarto capitulo catorze, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara casi por las proprias palabras, capitulo ciento y quarenta y nueue. El otro soldado que Carate dize q̄ auisò a Garcia de Aluarado que no fuesse, y no le nombra, se llama Augustin Salado. Y dezir q̄ luã de Rada cerrò la puerta, fue yerro de la pluma, porque en otra parte hadicho que murio en Sausa, como ello fue.

El que la cerrò se llamaua Pedro de Oñate, y por este seruicio hecho tan à tiempo, le hizo don Diego su Maese de campo.

DON DIEGO DE ALMAGRO sale en busca del Governador. Y Gonzalo Pizarro auendo passado increíbles trabajos, sale de la Cancha, CAPIT. XIII.



LGVNOS dias despues de apaziguada la muerte de Garcia de Aluarado, determinò don Diego salir al encuentro al Governador Vaca de Castro, porque supo que auia salido de la ciudad de los Reyes en demanda suya. Quería darle a entender que no le temia, antes deuia ser temido del por la mucha y muy luzida gente que tenia, que eran setecientos Españoles, los dozientos arcabuzeros, y dozientos y cinquenta piqueros, entre los quales muchos lleuauan alabardas, tuuo dozientos y cinquenta caualleros armados con cotas y coracinas, y muchos de ellos con los arneses que labraron gente como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y nueue, tambien armada no la tuuo su padre ni Pizarro. Tenia tambien mucha artilleria, y buena en que confiaua, y gran copia de Yndios, &c.

Hasta aqui son palabras de Gomara poco mas abaxo dize, lleuò por su general a Juan Balsa, y por maese de campo a Pedro de Oñate, &c.

Con esta gente, y aparato salio don Diego de Almagro en busca del Governador Vaca de Castro, para darle batalla. Y caminò cinquenta leguas, hasta ponerse en la prouincia q̄ llama Villeca, donde supo que no estaua el exercito real treinta leguas de alli.

Dexaremos los vnos y los otros por boluer a Gonzalo Pizarro, que lo dexamos a el y a los suyos en mayores trabajos y necesidades, pues peleauan con rios caudalossimos, con los cienos y pantanos, que no se bodian vadear con montañas increíbles de brauas y asperas, donde ay arboles tan grandes como lo dize Gomara en el fin del capitulo ochenta y cinco, contando el descubrimiento que Vicente Yañez Pinçon hizo de aquella tierra: y auendo con-

tado lo que en ella sucedió al descubridor, dize por vltima de las monstruosidades que en ella vieron, estas palabras.

Traxeron los descubridores cortezas de ciertos arboles, que parecia canela, y un cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho; y contauan por gran cosa aver visto árbol que no le abraçaran diez y seys hombres, &c.

Sin estas dificultades peleauan los de Gonçalo Piçarro con la hambre enemiga cruel de hombres y animales, que tantos dellas ha consumido en aquella tierra inhabitable. Gonçalo Piçarro, como atras diximos, acordó boluerse al Peru, aparrandose del río al serentrion del, y caminò por tierras, y montañas no mejores que las passadas; donde abrian los caminos a fuerça de braços, comiendo yeruas y rayzes, y fruta siluestre: y era muy poca la que hallauan, y quando la hallauan se tenian por bien andantes. Por los lagos, cienegas y pantanos, pasauan los enfermos, y desflaquezidos a cuestras, y el que mas trabajaua en todo esto era Gonçalo Piçarro, y sus capitanes por dar animo y esfuerço a los suyos, a que les imitasen. Así caminaron mas de trezientas leguas, sin salir de las dificultades que hemos dicho, ni menoscabarse les los trabajos que se han referido: donde podra cada vno ymaginar quanto, y quan grandes serian los que passaron en las quatrocientas leguas de yda, y en estas trezientas de buelta: donde fue la hambre tanta, que para resistirla, fueron matando los cauallos como les yua forçando la necesidad, hasta que los acabaron todos. Y antes se auian comido los lebreles, y alanos que lleuauan, q̄ como en nuestra florida diximos, han sido de mucho prouecho en las conquistas de las Yndias: comieronse los todos. Y como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y quatro, estuuieron por comerse los Españoles q̄ se morian, con forme al mal uso de los barbaros de aquellas montañas &c.

Perecieron de hambre muchos Yndios y Españoles, que aunque la carne de los cauallos se repartia por todos era poca, los sustentaua con las yeruas q̄ comian: pero faltandoles aquel socorro, morian mas apriesa, quedauase por los caminos Yndios y Españoles de tres en tres, y de quatro en quatro, mas y menos, metidos por aquellas montañas, viuos q̄ no podian caminar (como diximos de la jornada de Garcilasso de la Vega) que los desamparauan a mas no poder.

Vno de los trabajos mayores que sintieron, y passaron fue la falta de la sal, que en mas de dozientas leguas, como dize Carate libro quarto capitulo quinto, no hallaron rastro della, que como yuan por tierras inhabitables, ni la hallaua, ni auia quien les dixese con q̄ podrian socorrer la falta de la sal, que los relaxaua y los descoyuntaua, para no poderse valer, ni trabajar ni caminar, y así se quedaban viuos, podridos y hediendo, como diximos en la historia de la Florida, entre otra necesidad de sal que allí tuuieron. Con las muchas aguas del cielo, y de la tierra andauan siempre mojados, y se les pudrio la ropa de vestir que lleuauan, vinieron a andar en cueros del mayor al menor, sin tener con que cubrirse. Las verguenças cubrian con hojas de arboles, de que hazian vnos cintos, que les rodeaua todo el cuerpo, y les cubria atras y adelante. Valiales mucho para poder pasar la desnudez ser aquella region muy caliente: pero çarças espinas, y otras matas de aquellas orauas montañas (que cortauan a golpe de hacha) los maltrataron cruelmente con garraños, que parecia yr desollados.

Fueron tantos y tan crueles los trabajos y falta de comida, que Gonçalo Piçarro y los suyos passaron, que murieron de hambre (q̄ fue la plaga q̄ los consumio) los quatro mil Yndios q̄ entrarò en este descubrimiento, y entre ellos el Yndio querido de Gonçalo Piçarro, que quitò las lãças a los dos caualleros, como atras queda

queda dicho: cuya muerte sintio y llorò Gonçalo Piçarro, como si fuera la de vno de sus hermanos, y así lo dixo muchas vezes, murieron así mismo dozientos y diez Españoles, de trezientos y quarenta que entraron, sin los cincuenta que lleuò Francisco de Orellana. Los ochenta que quedaron viuos (passadas las trezientas leguas de montañas) llegaron a vnas tierras mas abiertas de monte, de menos aguas, dõde hallaron alguna caça de aues y animales, entre los quales auia venados, de los quales mataron los que pudieron con las ballestas, y con los arcabuzes con alguna poluora que pudieron referuar. De cuyos pellejos hizieron calçoncillos cortos, siquiera para cubrir las verguenças, que para mas no auia, las espadas lleuauan sin vayas todas hechas vn herrumbre, y ellos apies y descalços, tan negros, secos, y flacos que vnos a otros no se conocian: así llegaron a los terminos de Quitu. Besaron la tierra dando gracias a Dios, que les huuiese escapado de tantos y tan grandes trabajos y peligros. Entrauan en la comida con tanto deseo de artarse que fue necesario, que ellos mismos se tallasen, para no rebeniar de ahitos. Otros que eran de diferente complexion, no podian comer lo que quisieran: porque el estomago habituado al ayuno, y abstinencia, no queria recibir lo que le dauan.

Auisaron a la Ciudad de Quitu de como yuan, la qual (con las guerras de don Diego de Almagro, donde auian acudido los mas principales de sus vezinos) estaua medio despoblada. Pero estos que auia se esforçaron a embiar ropa de vestir a Gonçalo Piçarro, y a los suyos, que era la necesidad mayor que trayan: mas como los de la ciudad eran pocos, y con las guerras auia falta de mercaderes, no pudieron juntar toda la ropa que quisieran.

Juntaron seys vestidos acudiendo cada vno con lo que tenia, capa o sayo, jubon o calças, gorra, o sombrero, y ca-

mas si quiera para que se vistiera Gonçalo Piçarro, y otros cinco de los mas principales: porque para todos fue imposible embiarles recaudo.

Lleuaron les vna dozena de cauallos, q̄ no huuo mas, porq̄ todos los auia lleuado quando fueron a seruir a su Magestad contra don Diego de Almagro. Con los cauallos embiaron mucha comida, quisieran embiarles todos los regalos del mundo: porque Gonçalo Piçarro fue vno de los mas bien quistos que huuo, ni aura en el Peru; que con su nobilissima condicion se hazia querer de los estranos, quanto mas de los suyos.

Eligieron vna dozena de los mas principales que en la ciudad auia, que lleuassen aquel recaudo. Ellos fueron, y hallaron a Gonçalo Piçarro mas de treinta leguas de la ciudad, donde los vnos y los otros se recibieron con mucho regozijo y muchas lagrimas, que no se determinò entonces de qual de estas dos cosas huuo mas abundancia. Gonçalo Piçarro y los suyos recibieron a los de Quitu con grandissima fiesta y regozijo, porque en los trabajos passados nunca imaginaron verse en aquel punto. Los de la ciudad lloraron de lastima y dolor de ver quales venian, y de saber que los que faltauan auian perecido de hambre, y que los mas quedaron viuos desamparados, por aquellas montañas. Consolaronse vnos a otros, viendo que en lo passado no auia remedio, y que las lagrimas aprouechauan poco.

*GONÇALO PICARRO
entra en Quitu: escribe al Governador
ofreciendole su persona y su gente: y lo
que se le responde. Y los partidos
que el Governador ofrece a
a don Diego de Almagro. CAP. XV.*

Gonçalo Piçarro y sus capitanes, y soldados recibieron las dadiuas, y el regalo con el agradecimiento devido: mas

Viendo que en los vestidos y caualgaduras no auia mas que para los capitanes, no quisieron (como lo dize C,arate libro quarto capitulo quinto mudar trage ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad como buenos soldados, y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quitu vna mañana, y èdo derecho a la yglesia a oyr missa y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado.

Hasta aqui es de C,arate, donde falta lo que se sigue, que lo oy a personas que lo vieron. Y fue, que los doze personages que lleuaron el presente a Gonçalo Piçarro, viendo que ni el, ni sus capitanes no auian querido vestirse, ni subir en los caualllos; y q̄ determinauan entrar en la ciudad assi como yuan desnudos y descalços: Acordaron ponerse ellos tambièn en el mismo trage desnudos, y descalços, por paticipar de tanta honra, fama y gloria como merecian los que auian pasado, çufrido, y vencido tantos, y tan grandes trabajos. Y assi entraron todos ygualmente: lo qual fue muy agradescido de la Ciudad a sus embaxadores. Oyda la missa recibieron a Gonçalo Piçarro con la fiesta que le pudieron hazer, mezclada de contento y regozijo de verle viuo a el y a los suyos, y de lastima y dolor de ver los reales. Fue esta entrada a los principios de Junio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, auiedo gastado en la jornada dos años y medio de tiempo, aunque vn Autor por yerro de letra dize que tardaron en yr y boluer año y medio. Pararon en la Ciudad donde cada vno remedio su necesidad como mejor pudo, y Gonçalo Piçarro auiedo sabido la muerte del Marques su hermano, y el leuuntamiento de don Diego de Almagro, y su inobediencia contra su Magestad, y la venida del Licenciado Vaca de Castro por Governador de aquel imperio, y que yua contra don Diego con gente armada, con todos los amigos, y valadores del Marques su hermano: pareciendo le que

no era razon que el faltase del seruicio de su Magestad, y de la compania de todos aquellos caualleros, que los mas auian sido sus companeros y camaradas, escriuio al Governador, dandole cuenta de su viage, y ofreciendole su persona, y su gente para seruirle, como vno de sus soldados.

El Governador le respondió, admitiendo su voluntad y buen animo en el seruicio de su Magestad para remunerarse lo en su nombre, y agradeciendo muy mucho de su parte el socorro que con su persona, y cõ gẽte tan calificada en los trabajos dela milicia le ofrecia. Pero que de su parte le rogaua, y en nombre de su Magestad le mandaua, se estuuiese en Quitu, y descansase de los trabajos passados; que a su tiempo le auisaria, para que fuese a seruir a su Magestad.

No quiso el Governador que Gonçalo Piçarro fuese a su exercito, porque no desconfiava de hazer algun buen partido con don Diego de Almagro y no queria venir a rompimiento de batalla, porque temia que segun aquellos vandos estauan apasionados, la pelea auia de ser destruycion de los vnos y de los otros: y queria como prudente escusar la mortandad de tantos.

Pareciale que si Gonçalo Piçarro estuuiese en su exercito. Don Diego no querria aceptar, ni escuchar partido alguno de los que le ofreciessen, ni osaria meterse en poder del Governador, temiendo que Gonçalo Piçarro no hiziese alguna cruel vengança en el: por que sabia quan bien quisto era de todos, y que forçosamente auia de ser el todo de aquel exercito.

Esta fue la intencion del Governador: algunos maliciosos no admitiendola por bastante, dezian que temia que si Gonçalo Piçarro vinieste al real, de comũ consentimiento le alçarian por general, segun era amado de todos, y tambien por su esfuerço y valentia, y su mucha soldadesca.

Gonçalo Piçarro obedecio lo que el Governador

Governador le embio a mandar, y se estuuio en Quitu hasta que se acabo aquella guerra. Tambien embio a mandar el Governador a los que tenian cargo de los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro, que se estuuiesen como se estan en las ciudades de san Miguel, y Truxillo. sin traer sus pupilos a la ciudad de los Reyes, hasta que otra cosa se les mandasse. Dezia que estauan mas seguros y mas pacificos por alla lexos, que no cerca. Tambien dezian a esto los murmuradores q̄ lo hazia por alexarles de si, aunque eran niños.

El Governador auiedo dado la ordẽ que se ha dicho, camino hazia Huamanca, porque le dixeron que don Diego venia ya cerca de aquella ciudad, y que pretendia entrarle dentro, porque le tenian por lugar fuerte; por estar cercado de todas partes de grandes barrancas, y hondas quebradas, y tener malos entraderos. Embio delante al capitan Castro con sus arcabuzeros, para que tomase vna cuesta muy aspera que ay en aquel camino, que los Yndios llaman Farcu, y los Españoles Parcos. En el camino tuuo nueua el Governador, que don Diego auia entrado ya en la ciudad: lo qual sintio mucho: porque se le auentajaua en el sitio, y su gente aun no auia llegado toda, que yua caminando a la hila.

Alonso de Alvarado boluio a recogerla, y con la prieta que les dio llegaron todos a donde el Governador estava. Muchos dellos auia caminado aquel dia por dar se prieta, vnos quatro leguas, y otros cinco, y otros seys, y llegaron muy cansados por la espereza del camino. Estuuieron toda la noche en esquadron; porque tuuieron nueua que el enemigo estava dos leguas de alli. Mas otro dia supieron de lo, corredores del campo, que la nueua passada era falsa, y que don Diego estava lexos de la ciudad. Con esto se folgaron y fueron a Huamanca: alli parò poco el Governador, porque temiendo que si auia de auer batalla, como la temian, no le estava bien

dar la en aquel sitio, porque no se podia aprouechar bien de los caualllos, de los quales tenia mayor numero que su contrario, y le auian de ser de mucho prouecho. Por lo qual salio de la ciudad, y se fue a vnos campos que llaman Chupas, de donde embio dos personas a don Diego, el vna llamado Francisco de Ydiacaez, y el otro Diego Mercado, que le dixeron que el Governador le ofrecia en nombre de su Magestad perdon de todo lo passado, si vinieste a meterse debaxo del estandarte real, auiedo deshecho su exercito, y que le haria mercedes. Don Diego respondió que aceptaria al partido, con que el perdon fuese general para todos los suyos, y que a el se le auia de dar la gouernacion del nueuo Reyno de Toledo y las minas de oro, y los repartimientos de Yndios que su padre tenia.

Esta demasia pidio don Diego, por que vn clerigo que fue de de Panama en aquellos tiempos pocos dias antes, que se le ofrecieran estos partidos, le auia dicho, que en Panama se hablaua publicamente por cosa muy cierta que su Magestad le auia perdonado, y dado le la gouernacion de la nueua Toledo, que era en el Cõzco: que le diese albricias las que merecian tan buenas nueuas.

Tambien le dixo que Vaca de Castro lleuaua poca gente, mal armada, y muy descontenta. Nueuas que aunque eran duras de creer, las admitio don Diego por ser en su fauor; y con el animo que le dieron, respondió, y pidio lo que se ha dicho, entendiendo que el Governador con la flaqueza que lleuaua, segun las nueuas, le otorgaria qualquiera partido que le pidiese.

Hauiedo embiado el licenciado Vaca de Castro los mensageros dichos, embio por otra parte vn soldado llamado Alonso Garcia con prouisiones, y cartas del Governador para muchos capitanes, y caualleros principales en que les prometian perdon de lo passado, y grandes repartimientos de Yn-

dios. El mensajero yua en abito de Yndio, por yr mas dissimulado, y por fuera de camino: porque nadie le encontrasse. Fue desgraciado que como aquellos dias huiesse neuado, los corredores de don Diego que andauan muy aduertidos, vieron el rastro, que por la nueue yua haziendo Alonso Garcia, y siguiendolo dierõ con el y lo lleuaron a don Diego con todos sus despachos. El qual se indignò grandemente como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y Carate libro quarto capitulo diez y feys del trato doble, y dixo que no era de caualleros, ni de ministros imperiales tratar por vna parte de partidos de paz, y por otra embiarle a sobornar y amotinar sus capitanes y soldados. Con este desden mandò ahorcar al mensajero, así por auer mudado el traje, como por auer lleuado el recaudo; y delante los mensajeros del Governador aperci- bio su gente para la batalla venidera. Y prometio a qualquiera que matasse ve zino de repartimiento, darle sus Yndios, muger y hacienda. Y al gouernador respondió que en ninguna manera le obedecería en tanto que anduiesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, Gomez de Tordoya, Iuan de Saavedra, Garcilasso de la Vega, Yllen Suarez de Caruajal, y Gomez de Aluarado, y todos los demas caualleros que eran del vando de los Pizarros. Esto dixo don Diego por desconfiar al Governador, de que no tratasse mas de partidos: porque auiendo de apartar de sí, los que eran del vando de Pizarro, como don Diego lo pedia, auia de quedar solo. Embloxa dezirle así mismo, que no fiassse de que ninguno de los suyos se le passasse que perdiesse la esperança del to si la tenia; porque todos los suyos le darian la batalla muy animosamente, y defenderian la tierra a todo el mundo, como lo veria por esperiencia si le aguardaua, y que el se partia luego en busca suya. Así lo hizo don Diego y aperci-

bio su gente, y caminò hazia donde el Governador estava con desseo de darle batalla; no soamente el: pero todos los suyos, porque todos generalmente que daron indignados del trato doble. Y antes se confirmaron en el amistad y seruido de don Diego que le negaron; por que dixeron que el mismo trato doble, que auian hecho con el, auian de hezer con todos ellos, y no auian de guardar les palabra, ni cumplir promessa. Y así propusieron de morir todos peleando, y no oyr mas partidos.

Creyose que sino fuera por el trato, y huiera perdon firmado de su Magestad, que don Diego viniera a qualquiera buen partido.

*DE LA MANERA QUE
el Licenciado Vaca de Castro, y don
Diego de Almagro ordenaron sus esqua
drones. El Principio dela batalla
la muerte del Capitan Pe-
dro de Candia, CA-
PIT. XVI.*



EL GOVERNA dor sintio, que por la respuesta de don Diego de Almagro muchos de los suyos auian quedado perplexos en dar la batalla, porque dezian que estauan escandalizados, y temerosos de que su magestad no auia tenido por buena la batalla de las Salinas; pues por auerla dado Hernando Pizarro le tenía preso en carcel rigurosa, y que remian caer en otro deliro semejate. Para remediar este inconueniente, y quitar el temor, y farisfazer a los suyos mandò el gouernador hazer informacion de los delitos de don Diego de Almagro, q auia muerto al Marques, y otras muchas personas. Que auia cõfiscado bienes agenos, y puetto los en su cabeza, y reparti- do Yndios sin comisiõ de su Magestad: y que

que al presentè venia con exercito armado contra el estandarte real, y desafiado al Governador a batalla campal. Por lo qual para justificar su empresa, en presen- cia de todos los suyos firmò el Gouerna- dor y pronuncio sentècia cõtra dõ Diego de Almagro dándole por traydor y rebel de. Cõdenole a muerte, y perdimièto de bienes a el y a todos los que con el ve- rian. Con la sentencia requirio a los ca- pitanes, y a todo su exercito, que para la executar le diesse fauor, y ayuda co- mo a ministro de su Magestad, ya Gou- ernador de aquel imperio.

Dada la sentencia le parecio al Licen- ciado Vaca de Castro, que segun la desel- perada respuesta de don Diego de Alma- gro, y su rebeldia, y pertinacia, no auia pa- ra que hablar mas en partidos: aperci- bio su gente para la batalla, porque supo que don Diego venia ya cerca.

Sacela al campo hizoles vn parlamen- to orduendoles, que mirassen quienes eran, de donde venian, y por quien pelea- ban, y que la posesion de aquel imperio estava en las fuerças y esfuerço de- llos: porque si eran vencidos no podian escapar de la muerte ellos, ni el; y que si vencian, que demas de auer cun- tado con la obligacion, que como lea- les vasallos y seruidores a su Rey de- deuan, quedarian señores de sus reparti- mientos, y haciendas para gozarlas en paz y quietud. Y que a los que no tenian Yndios, el en nombre de su Magestad se los encomendaria, que para esto queria el Rey la tierra, para darla a los que leal- mente le huiesse seruido. Dixo que bien veja el que no auia necesidad de esperar, y dar esfuerço a caualleros tan nobles, y soldados tan valientes, que an- tes lo tomaria el dellos, como lo toma- ra para yr en adelante, y romper su lanza primero que otros. Todos respon- dieron y igualmente que moririan he- chos pedaços antes que ser vencidos, que cada vno tomava aquel hecho por su- yo. Los capitanes suplicaron al Gouer- nador con gran instancia que no fuele

en la vanguardia donde tanto peligro auia; porque en la salud del General con- sistia la de todo su exercito, que se passas- se a la retaguardia con treinta de acua- llo, y allí estuiesse a la mira, y socorries- se donde conuiniere y fuesse necesario. Por la importunacion de los capitanes consintio el Governador ser de los postre- ros, que el quisiera yr con los delanteros. Con este acuerdo esperaron a don Die- go, que estava dos leguas de alli. Otro dia siguiente llegaron los corredores con nueua, de que don Diego quedaua me- nos de media legua, con determinacion de darles batalla.

El Governador puso la gente en es- quadron. A la mano derecha de la infan- teria puso el estandarte real, que yua acargo de Alonso de Aluarado, y el al- ferez era Christoual de Bartientos, natu- ral de Ciudad Rodrigo, vezino de Truxi- llo, donde tenia repartimiento de Yn- dios Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro Ançurez capitanes de cauallo yuã a la mano yzquierda de la infanteria, lle- uando cada vno, como dize Carate li- bro quarto capitulo diez y ocho, muy en orden sus estandartes y compaiias, y en- do ellos en la primera hilera, y en medio de ambos esquadrones de acauallo yua- los capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Guevara con la infanteria. Nu- ño de Castro con sus arcabuzeros salio delante por sobre saliente, para trauar la escaramuça, y recoger se a su tiempo al esquadron.

Vaca de Castro quedò en la retaguar- dia cõ su treinta de acauallo, algo desuia- do de la gente, de manera que podia ver donde auia mas necesidad en la batalla, para socorrer como lo hizo.

Hasta aqui es de Carate. Pedro Al- uarez Holguin sacò sobre las armas vna ropilla de damasco blanco acuchi- llada: diziendo, suelen tirar al terre- ro, y pocos o ninguno da en el blan- co. Con la orden dicha estuuò aguar- dando el Governador a don Diego de

Almagro, el qual llegó al llano, y se puso en vna loma lexos del esquadron real, que aun con la artilleria no se alcançaua de vna parte a otra. Su fargento mayor llamado Pedro Suarez, que auia sido soldado platico en Italia, y sabia bien de milicia, reconociendo la ventaxa que en el sitio tenia a sus cōtrarios, formò luego su esquadron al modo de sus enemigos. Puso los de a cauallo a vna mano, y a otra dela infanteria con su capitan general Iuan Balsa, y su maestre de campo Pedro de Oñate, y sus capitanes Iuan Tello de Guzman, y Diego Mendez, y Iuan de Oña, y Martin de Bilbao, y Diego de Hojeda, y Malauex. Todos tenian sus compañías de gente luzida, y desleofa de pelear por ganar la tierra y ser señores de vassallos. El fargento mayor puso su artilleria (cuyo capitan era Pedro de Candia) delante de sus esquadrones, afestada hazia la parte por donde sus contrarios podian acometerle. Auiedo ordenado su esquadron desta manera se fue a don Diego que estava entre los de acauallo, y la infanteria con otros ocho o diez que le guardauan, y le dixo.

Vuestra señoria tiene su esquadro puelto, y ordenado con tantas ventajas de sitio, de artilleria, que sin encuentro de laca, ni golpe de espada tiene vencidos sus enemigos, solo con estarse quedo, y no mouerse de como está. Que por qualquiera parte que sus contrarios vengan los desbarata, y los haze pedaços con su artilleria, antes que lleguen a tiro de arcabuz. Quando don Diego llegó a formar su esquadron era ya tarde, que no auia dos horas de Sol.

Los de Vaca de Castro estuuieron diuerfos sobre si pelearian o no aquel dia. Francisco de Caruajal fargento mayor como hombre tan experimentado en semejantes casos dixo, que en ninguna manera se dexasse la batalla de aquel dia aunque peleassen de noche, porque era dar animo y esfuerço a sus contrarios, y quitarlos a los suyos; de los quales se pasarían muchos a don Diego viendo la fla-

queza q̄ mostrauan. Con esto se determinò el Governador a dar la batalla, y dixo que holgara tener el poder de Iofuc para mandar parar el Sol.

Caminaron hazia el esquadron de don Diego. El qual mandò jugar su artilleria para atemorizar sus contrarios. Francisco de Caruajal, viendo, que si yuan derechos al esquadron del enemigo, recibirian mucho daño del artilleria, que era mucha y muy buena: guiò por otro camino encubriendose de ella con vna loma. Passado de la loma salio a campo raso, donde yuan en manifesto peligro de la artilleria: mas Pedro de Candia que era capitan de ella, tiraua por alto, de manera que ningun daño les hazia. Lo qual visto por don Diego arremetio con el, y a lançadas lo matò sobre la misma artilleria; y saltando del cauallo abaxo con el enojo y rauia dela traycion, que su capitan le hazia, subio de pies sobre vna de las piezas, hazia la boca del cañon, y con el peso del cuerpo la baxo de punto, y mandò pegarle fuego, estando el encima, y metio la pelota en el esquadron de Vaca de Castro, y lo abrio dende la vanguardia hasta la retaguardia como lo dize Carale libro quarto capitulo diez y nueue, y Gomara capitulo ciento y cinquenta, mas no dizen la muerte de Candia, ni quantos murieron de aquel balazo, que fueron diez y siete hombres que lleuò por delante, y si metiera otras quatro pelotas, no tenia necesidad don Diego de pelear mas, y huiera la vitoria como su fargento mayor Pedro Suarez se la auia certificado: pero por la trayciõ de su capitan la perdio. Donde es de saber que Pedro de Candia, considerando que Hernando Pizarro, que era el que le auia agrauiado (como en su lugar diximos, de cuya causa sea uia pasado a los de Chili) estava preso en España, y que el marques, con cuya mano y poder le auia agrauiado, era ya muerto, dandose por vengado del vno y del otro, le pareció, que pues auia nueuo Governador en la tierra, no era buen consejo per-

der los meritos de lo que auia trabajado, en ayudar a ganar aquel imperio, sino recibiese al seruicio de su Magestad. Y assi embiò recaudo secreto al Governador, de que no temiese la artilleria, que el la tenia a su cargo, y haria de manera q̄ no recibiese della daño alguno, como lo hizo. Y esta fue la principal causa, para que el Governador se determinara a dar la batalla, como la dio: mas Pedro de Candia no gozò de su pretension.

*PROSIGVE LA CRUEL
batalla de Chupas: vn desconcerto que
hizo la gente de don Diego: la vitoria
del Governador. La
huyda de don Diego.
Cap. XVII.*



Los capitanes de su Magestad, y su Sargente mayor Francisco de Cauajal viendo su esquadro abierto, y sus infantes atemorizados se pusieron a la boca dela calle que la bala auia hecho, y cerraron su esquadron esforçando los suyos, y por no dar lugar con la tardança a que les tirassen mas pelotas, mandaron arremeter a toda furia, y para yr mas a la ligera desampararon su artilleria, por no detenerse con ella.

Los capitanes de don Diego de Almagro, como gente mal considerada en lo q̄ mas les conuenia, y como no platicos en tales casos, viendo que sus enemigos yua a toda priessa a ellos, dieron voces diziendo. Que ganan honra con nosotros, que por vernos estar quedos entienden q̄ los tememos, y nos acometen como a couardes; A ellos a ellos que no se puede sufrir tanta afienta. Con esto forçaron a don Diego a que passasse adelante cõ su esquadro y lo hizieron tan inconsideradamente, q̄ se pusieron delante de su propia artilleria. Lo qual visto por el Sargento mayor

Pedro Suarez, se fue a don Diego, y le dixo en alta voz. Señor, si vuestra Señoria guardara mi orden, y siguiera mi consejo huiera oy la vitoria desta batalla, y por seguir el ageno, la ha de perder. Y no he de ser oy vécido, y pues vuestra Señoria no quiere q̄ yo sea vécido en su campo, lo he de ser en el contrario. Diciendo esto puso los pies a su cauallo, y se passo a Vaca de Castro, y le dio priessa a q̄ cerrassen con los enemigos, dádoles cuenta del desorden que contra si mesmos auia hecho.

Vaca de Castro tomando el buen consejo de Pedro Suarez, mandò que marchasse a priessa su esquadron, y Francisco de Caruajal se dio por vencedor con la relacion de Pedro Suarez: y conto triunfando dela inorancia de los enemigos, se quitò vna cota de malla, y vna celada q̄ lleuaua, y la arrojò en el suelo, diziendo a los suyos que no huuiessen miedo a la artilleria, pues no le daua a el, siendo tan gordo como dos dellos.

A este tiempo vn cauallero muy principal en sangre, que yua en el esquadro de los de cauallo, viendo que los vnos y los otros estauan ya a tiro de arcabuz, y que el no podia dexar de pelear, se saltò del esquadron de Vaca de Castro diziendo, Señores yo soy de los de Chili, y como todos saben fui con don Diego de Almagro el viejo en aquella jornada: ya que no soy con ellos, no es razon que sea contra ellos. Diciendo esto se apartò buẽ trecho a vn lado del esquadron, donde estava vn Sacerdote llamado Hernando de Luque, deudo del Maestrescuela de Panama. Hernando de Luque, compañero que fue de los dos Governadores Almagro y Pizarro. Con el sacerdote estava vn cauallero enfermo que por no estar para pelear estava a la mira de la batalla. A toda la gente del esquadron les pareció malla couardia de aquel cauallero, que quisiesse a segurar su vida con no ser de los vnos ni de los otros, y aumentar su infamia, que de atras era notado de couarde. Los arcabuzeros del esquadron de Vaca de Castro quisieron tirarle, y no lo hizieron, por q̄

con la priesa que se dio, quando los arcabuzeros supieron lo que auia hecho, ya estava metido entre los dos que hemos dicho, y por no darles a ellos dexaron de tirarle. Yo le conocí, y dexé viuo en vna ciudad de las del Peru quando me vine, y me acordó de su nombre, mas no es razón que lo pongamos aqui, basta dezir su flaqueza, para que la abominen los cauallos hijos dalgo, y todo buen soldado. Cō la priesa que los de Vaca de Castro se dieron, llegaron a lo alto, donde estava el escuadron de don Diego, casi del ordenados, del orden que al principio lleuauan. Los arcabuzeros de don Diego los recibieron cō vna rociada de peloras que les embiaron, y hizieron mucho daño en los infantes, hirieron a Gomez de Tordoya, Maestre de campo de aquel exercito, de tres arcabuzeros, que murio de ellos dende a dos dias. Hirieron malamente al capitán Nuño de Castro, y mataron otros muchos. Lo qual vió por Francisco de Caruajal, mādō que arremetiesen los de acuallo, en los quales tenia toda su confianza, porque era muchos mas que los de don Diego. Oyendo el mandado arremetieron con los de don Diego, dōde se trauo vna brutissima pelea, que duro mucho espacio, sin reconocerse vñ taja de parte alguna. Al capitán Pedro Alvarez Holguin matarō de vn arcabuzero, que como yua tan señalado, vestido de blanco, y sabian quien era, queria cada qual de los arcabuzeros mas señalados emplearse en el, por otra parte arremetierō los infantes de Vaca de Castro, y llegaron peleando valerosamente hasta ganar la artilleria, que estava ociosa, porque los suyos con mal orden, y poca milicia, ò ninguna se auian puesto delante della. Los vnos y los otros pelearon tã obstinadamente, que aunque el Sol era ya puesto, y la noche cerrada no dexauan de pelear, sin conocerse los vnos a los otros mas de por el apellido, q̄ los vnos dezian Chili, y los otros Pachacamac, en lugar de Piçarros y Almagros: que tambien alcanzaron estos renombres aque-

llos vandos. Fue grande la mortandad de la gente de acuallo que de mas de los encuentros de las lanças, huuo mucho estrago entre ellos con las espadas, porras, y hachas de armas. El interes de la vitoria les hazia mostrarle tan crueles vnos contra otros, porque sabian que los vencedores auian de gozar de aquel Ymperio, y de sus grandes riquezas: y los vencidos las auian de perder y las vidas con ellas. Era ya mas de dos horas de noche, y toda via durana la cruel pelea, auiendo quatro horas que se auia empeçado. El Governador con sus treynta de acuallo arremetio al lado yzquierdo del escuadron de don Diego, donde los enemigos estauan muy enteros, y se trauo vna batalla como de nuevo: mas al fin los desbarato el Governador, aunque le mataron diez ò doze de los suyos, y entre ellos al capitán Ximenez, y a Mercado de Medina, y a Nuño de Montaluo. Los vnos y los otros cantauan vitoria, que toda via durana la pelea, aunque ya los de don Diego yuan enflaqueciēdo. Y como el lo sintiēdo, arremetio a sus enemigos con los pocos que consigo trahia, y entro por ellos haziendo maravillas de su persona, con deseo de que le matasen mas no le mataron ni le hirieron por ya bien armado, y porque no le conocieron. Peto como dize Gomara capitulo ciento y cinquenta, animosamente.

Ya se reconocia la vitoria por el Governador, lo qual vió por algunos principales de don Diego, se nombrauan a bozes diziendo yo foy fulano, yo çutano que maté al Marques, y así murieron peleando como desesperados, y quedaron hechos pedaços. Muchos de los de don Diego se saluaron, quitandose con la escuridad de la noche las vandas blancas q̄ trayan, y poniendose las coloradas que a los muertos de Vaca de Castro les quitauan. Don Diego de Almagro viendo q̄ la vitoria se le auia ydo de las manos, y q̄ la muerte tambien le huya, se salio de la batalla con seys de los suyos, que fueron Diego Mendez, y Juan Rodriguez Barra-

gan,

gan, y Juan de Guzman, y otros tres cuyos nombres se han borrado de la memoria. Fue al Cozco, donde hallō (en los que el auia hecho hombres cō cargos de justicia, y oficios militares) la muerte q̄ sus enemigos no auia podido darle. Que luego que le vieron y perdido, le prendierō Rodrigo de Salazar natural de Toledo, quien el auia dexado por su teniente, y Anton Ruyz de Guenara, quien auia hecho alcalde ordinario de aquella Ciudad: tambien prendieron a los que yuan cō el porque la crueldad fuele mayor. Agustín de Carate dize en este passo libro quarto capitulo diez y nueue lo que se sigue.

Y así fenecio el mando, y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mismo Alcalde de su propia autoridad y esta batalla se dio a diez y seys de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y dos años.

Hasta aqui es de Carate con que acaba el capitulo alegado. La victoria se alcançō por parte del Licenciado Vaca de Castro cerca de las nueue de la noche, pero tan confusamente, que no la tenia por figura, porque todavia sentian pelear algunos por el campo: y con temor q̄ don Diego no se rehiziese (que no sabian si se auia ydo o no) mandō el Governador por orden de su Sargento mayor, que los infantes, y los de acuallo se pusiesen en sus escuadrones, hasta saber si tenian cierta la vitoria, ò la auian de ganar de nuevo. Y así boluieron a ponerse en orden, y estuieron hasta el dia apercebidos, para lo que sucediese.

NOMBRANSE LOS CAUALLEROS principales que en aquella batalla se hallarō. El numero de los muertos, el castigo de los culpados y la muerte de don Diego de Almagro. CAPI TV. XVIII.



L. Governador gasto mucha parte de la noche loando el animo y valeria de sus capitanes, y de los demas cauallos y soldados, el esfuerço y ferocidad con que pelearon, el valor que en teruicio de su Rey mostraron, los hechos particulares, y señalados que algunos hizieron, nombrandolos por sus nombres, y que auian manifestado biē la fe, amor, y amistad que al Marques don Francisco Piçarro tuuieron, pues ningun peligro auian dexado de acometer, por vengar su muerte. Tambien dixo del esfuerço de don Diego, quan valerosamente se auia señalado, y peleado por vengar la muerte de su padre. Dixo que auia hecho muy mucho mas de lo q̄ su edad requeria, q̄ a penas passaua de los veynete años. Tambien loō algunos capitanes de don Diego que lo hizieron valerosamente. En particular loō la destreza y milicia de Francisco de Caruajal, que sin ningun temor de la artilleria, y de la arcabuzeria huuiese (andando siempre delante de los suyos) acudido cō su industria aproueer, y socorrer donde era menester. Que como el Governador estuu mirado la batalla, pudo ver, y notar bien los hechos particulares della, y así los refirió vno por vno. Los principales que en esta batalla de parte de su Magestad, se señalarō fueron el Maestre de Campo Gomez de Tordoya, y el Fator Yllé Suarez de Caruajal, y su hermano Benito de Caruajal, Juan Julio de Hojeda, Tomas Vazquez, Lorenzo de Aldana, Juan de Saavedra, Francisco de Godoy, Diego Maldonado que despues adquirio el sobrenombre de Rico, Juan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla, Inquisidor general, Valdes de Salas, Alonso de Loayza hermano del Arçobispo de los Reyes, Geronimo de Loayza, Juan de Pancoruo, Alonso Maçuela, Martin de Meneses, Juan de Figueroa, Pedro Alonso Carrasco, Diego de Truxillo, Alonso de Soto, Antonio de Quilones, y su hermano Suero de

de Quiñones, y su primo Pedro de Quiñones soldado antiguo de Italia, y todos de los cercanos del Governador.

Gaspar Lara, Diego Ortiz de Guzman, Garcia de Melo que perdio en la batalla la mano derecha, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios naturales de Cerdoña, Francisco de Ampuero, dō Pedro Puertocarrero, Pedro de Hinojosa, Diego Centeno, Alonso de Hinojosa, Juan Alonso Palomino, Don Gomez de Luna primo hermano de Garcilaso de la Vega, Gomez de Alvarado, Gaspar de Rojas, Melchor Verdugo, Lope de Méndocça, Juan de Barbaran, Miguel de la Serna, Geronimo de Aliaga, Nicolas de Ribera, y Geronimo de Ribera, que adiferencia les llamauan como en otra parte diximos, Ribera el moço, y Ribera el viejo.

Todos estos y otros muchos, cuyos nombres la memoria no ha podido guardar, se señalaron en aquella batalla valerosamente, yendo en las primeras hileras de los esquadrones y casi todos salieron heridos. En suma no quedó hombre de cuenta en todo el Peru, como lo dize Gomara, que no se halla se en esta batalla de parte de su Magestad. Los muertos fueron trezientos Españoles de la parte del Rey, y muchos aunq̄ no tantos de la otra parte: así que fue muy carnicera esta batalla, y pocos capitanes escaparon vivos pelearon tãto como esto. Quedaron heridos mas de quatrociētos, y aun muchos dellos se clarō aquella noche que les hizo grandísimo frio. Todas son palabras de Gomara, con que acaba el capítulo ciento y cinquenta de su historia. De parte de don Diego murieron dozientos, así que con razón dize Gomara que fue carnicera esta batalla: pues q̄ de mil y quinientos hombres, que de ambas partes se hallaron en ella, murieron los quinientos, y quedarō heridos otros quinientos, los ciento fueron de los de don Diego, y los quatrocientos de los del Rey.

Vno de los soldados regios se huuo tã

cruelmente, que aun despues de reconcida la vitoria, no dexō de matar Almagristas, hasta auer muerto onze dellos, y el mismo despues de la batalla se lo aua de su mal hecho, diziendo, que en tal parte le auian robado onze mil pesos, y que se daua por vengado cō auer muerto onze dellos.

Otras muchas cosas semejantes passaron aquella noche. La causa de clar se muchos heridos fue, porque los Yndios los despojaron, quitandoles las armas, y los vestidos hasta dexarlos desnudos en cuecos, no respetando ninguno de los vados que como era de noche no los conocian, ni que los conocieran apronechara nada porque los Yndios hazian a toda ropa. Ni los vencedores pudieron recoger sus heridos, porque quedaron todos tales, q̄ aun de si no podian curar, ni auia llegado el carruaje de los toldos, que todos lo passaron al sereno, que solos dos toldos se armaron para Gomez de Tordoya, y Pedro Anzurez, Gomez de Alvarado, y Garcilaso de la Vega, y otros capitanes mal heridos que se estauan muriendo. Que los no tan heridos, lo passaron al ayre, donde era gran lassima y cōpasion oyr las voces que dauan con el dolor de las heridas, y mal remedio que para ellas tenian. Tampoco perdonarō los Yndios a los que huyeron de la batalla, que tambien los persiguieron, que a los vencidos no ay quien no se les atreua. Matarō por los caminos a Juan de Balsa, y diez o doze que con el yuan, que no les valio el nombre de Capitan general, para que le tuuieran algun respo. Lo mismo hizieron en otras partes que matarō muchos Españoles, que no les valio hayr de la batalla. El Governador Inego que amanecio mandō recoger los heridos para curarlos, y enterrar los muertos en quatro, o cinco hoyos grandes que hizieron, dō de los echaron todos, sino fue a Pedro Alvarez Holguin, y a Gomez de Tordoya de Vargas, y a otros hombres nobles y principales, que los llenaron a Huamãca, donde los enterraron como mejor pudieron.

dieron. De la batalla salieron huyen do mas de ciento de acuallo, y mas de cincuenta, o sesenta infantes, y fueron a parar a la ciudad de Huamanca. Los pocos que en ella estauan, como gente vitoriosa, salieron a ellos, y los desbalijaron, y quitaron las armas y los caualllos, y ellos los dauan de muy buena gana como hōbres rendidos: porque les concediessen las vidas. Con la obra pia de enterrar los difuntos del campo, huuo tambien castigo aquel mismo dia en los culpados: porque entre los muertos hallaron el cuerpo de Martín de Bilbao, y el de Arbolãcha, el de Hinojeros, y de Martín Carrillo. Los quales eran los que dauan voces en la batalla (como atras diximos) que eran los que auian muerto al Marques, para que los mataassen. Y aunque entonces los hizieron pedaços, huuo nueva justicia para ellos, que los arrastraron, y desquartizaron con voz de pregonero. Lo mismo hizieron de otros que se auia mostrado muy ynolentes, y muy desuergonçados contra los del Rey. Otro dia fue el Governador a Huamanca donde hallō, que el capitan Diego de Rojas auia degollado al Capitan Luã Tello de Guzman, y a Pedro de Oñate Macise de campo de don Diego. El Governador remitió el castigo de los que quedauan, al Licenciado de la Gama. El qual degollō a los mas principales de dō Diego, que hallō presos en Huamanca, que fuerō Diego de Hoces, y Antonio de Cardenas, y ahorco a Juan Perez, Francisco Peces, Juan Diente, y a Martín Cote, y otros treynta de los mas culpados: los demas perdonaron, y desterraron a diuersas partes fuera del Reyno. Entre tanto que se executaua la justicia en Huamanca, supo el Governador la prision de don Diego en el Cozco, fue luego alla, y en llegando mandō executar la sentencia que cōtra el tenia dada, que como se le auia hecho proceso antes de la batalla, no quisieron gastar tiempo en hazer otro (aunq̄ Carate dize que si) Degollaronle en la misma plaça que a su padre, y el mismo

verdugo que a su padre, el qual le dio los vestidos como hizo a su padre, aun que no todos, porque huuo quien le pagò las calças, jubon, y camisa que le dexò. Estuuu casi todo el dia alli tendido, para que su castigo fuesse manifesto a todos, despues lo lleuaron al Conuento de nuestra Señora delas Mercedes, y al lado de la sepultura de su padre ò en ella misma le hizieron la fuya, donde lo echaron sin mas mortaja, que el vestido que lleuaua; de limosna le hizieron dezir algunas misas.

Este fin tuuo don Diego de Almagro el moço, tan semejante al de su padre, q̄ parece que en todo les quiso asemejar la fortuna, que demas de ser padre y hijo huieron ambos vn mismo nombre vn mismo animo, y esfuerço en la guerra, la misma prudēcia y cōsejo en la paz, que aunq̄ moço, lo mostrō don Diego muy grãde: porq̄ dende su niñez fue biē doctrinado, y el tenia buena habilidad y buen juyzio. Passaron vna misma muerte, y en vn mismo lugar, dō de fueron degollados. La sepultura vna misma, murieron tã pobres auiendo sido tan ricos y poderosos, que los entierros fueron de limosna, y para que en todo fuesen padre y hijo sucedio que aun los dias de la perdida del vno y del otro, fueron vno mismo: que ambas batallas se dieron en sabado.

Asi acabō el pobre don Diego de Almagro el moço, el mejor mestizo que ha nascido en todo el nuevo mundo, si obedesciera al ministro de su Rey. Fue lindo hombre de acuallo de ambas sillas, murio como buen Christiano, con mucho arrepentimiento de sus pecados. Muerto don Diego ahorcaron a Juan Rodriguez Barragan, y al Alferes Enrique, y a otros ocho, que auian acertado ayr al Cozco en rastro de don Diego. Gomez Perez, y Diego Mendez, y otro cōpañero dellos se hayeron de la carcel: y no hallando lugar seguro en todo el Peru donde poderse acoger, se fueron a las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua retirado. Lo mismo hizieron otros cinco, que

beron a guarecerse alla El Ynca los reci-
bio con mucha afabilidad, y los regalò
como mejor que pudo. Adelante diremos
como se lo pagaron mal, pues le matò
vno dellos.

EL BUEN GOBIERNO

del Licenciado Vaca de Castro, la paz
y quietud del Peru. La causa de
la perturbacion della.

CAP XIX.



CON la muerte de don Diego de Almagro el moço, y de los mas principales, y mas culpados de los suyos, y con el destierro de los no tã culpados, quedó en toda paz y quietud aquel imperio, porque se acabò la voz y el nombre y vando de los Almagros. Y el Licenciado Vaca de Castro como hombre tã prudente, lo gobernò con mucha rectitud y justicia: con mucho aplauso, gusto y contento de Españoles é Yndios: porque hizo ordenaçãs muy provechosas para los vnos y para los otros; de que los Yndios en particular recibieron grandissimo fauor y regozijo; diziendo que eran leyes muy conformes a las de sus Reyes Yncas. Repartiò el Governador los Yndios que auia vacos en los mas benemeritos, Españoles que siruieron a su Magestad en aquella guerra. Mejorò otros muchos de los que tenian Yndios, dandoles otros mejores, mudandolos de vnas ciudades a otras, como ellos querian. Entonces se passaron muchos vezinos de los Charcas al Cozco, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi Señor, que dexò la prouincia Tapacri, como atras queda dicho por la prouincia Quechua de la nascion Cotanera y Huamampalpa. Y aunque el Governador en este repartimiento se huuo tan justificadamente como todos lo dezian, no faltaron quejosos de que

no les huuiese cabido parte de los Yndios, porque presumian merecer los mejores repartimientos que en el Peru auia vno de los quejosos fue vn cauallero llamado Hernando Mogollon, natural de de la Ciudad de Badajoz, de quien hizimos mencion en nuestra historia de la Florida, libro primero capitulo tercero. El qual viendose benemerito por muchos seruicios, que en conquistas de nuevas tierras auia hecho, y que en la batalla de Chupas como fue notorio, y el Licenciado Vaca de Castro lo vio, auia peleado como buen soldado, y que en el repartimiento no le auia cabido fuerte alguna de Yndios, se fue al Governador, y le axo. Señor en esta tierra, como vuestra Señoria bien sabe, todos comen de Mogollon, pues se lo quitaron a su dueño, y lo Mogollon muere de hambre, auiendo se hallado en el descubrimiento de la Florida, y en otras conquistas de importacia, para la corona de España, y victuamente en la batalla de Chupas debaxo del escandarte de vuestra Señoria. Sera razon q aya memoria de mi, pues yo no me he olvidado de seruir a su Magestad. El Governador viendo que Hernando Mogollon pedia justicia, le hizo merced de vn repartimiento de Yndios aunque pequeño. Y para remedio de los demas quejosos, y soldados pobres que auia muchos, porque no hiziesen algun motin, embiò companias dellos cò sus capitanes à imitacion del Marques don Francisco Pizarro, a que ganassen y poblassen en diuersas partes de la tierra, para que huuiese heredades e Yndios que separtirles. Mandò al capitan Pedro de Vergara que se boluiese a la prouincia Pacamuru, donde andaua conquistando, quando fue llamado, y vino a seruir a su Magestad en aquella guerra lleuò mucha y muy buena gente.

A Diego de Rojas, y a Nicolas de Eredia, y a Phelipe Gutierrez natural de Madrid, embiò a la prouincia que llaman Musu, y los Españoles los Moxos. Lleuaron muy luzida vanda de gente, passaron

gran-

grandissimos trabajos hasta llegar al rio de la Plata, quiza adelante haremos mencion dellos. A Gonçalo de Menrocy embiò al Reyno de Chuli en socorro del capitan, y Governador Pedro de Valdiuia, que andaua conquistando las prouincias y naciones de aquel Reyno. A otra prouincia llamada Mullapampa embiò al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que la conquista se, que poco antes la auia descubierta el mismo, donde rauo nuevas este capitan de otras tierras, y regiones larguissimas, que van a salir al Oriente: entre los rios que llaman Orellana, Marañon y el Rio de la Plata: pero tierras de grandes montañas, lagos, y cienegas, y pantanos, que casi es inhabitable, y los pocos Yndios que por alli viuen son tan bestiales, y brutos que no tienen religion ni vrbánidad, y se comen vnos a otros: y la region tan caliente, que no les permite traer ropa, y asi andan en cueros. Haviendo desembaraçado el Licenciado Vaca de Castro de soldados, y gente nueva toda la tierra que llaman Peru, q son mas de setecientas leguas de largo, dède Quitu a los Charcas, quedó libre de las importunidades, y pesadumbres que le daua y gobernò en toda paz, y quietud cò mucho aplauso de todos. Dio en hazer las leyes, que atras diximos, informandose de los Curacas, y capitanes viejos del orden, y gouerno de sus Reyes passados, to mando de la relacion lo que mejor le parecia, para la conseruacion de los Españoles, y aumento de los Yndios. Llamò a Gonçalo Pizarro que todavia se estava en Quitu, y auendole rēdido de su parte las gracias de sus conquistas, y trabajos passados, y de parte de su Magestad ofreciendole a su tiempo el galardón que merecian, lo embiò a su casa, y a sus Yndios, que eran en los Charcas, diziendole que se fuesse a descansar, y mirar por su salud y por su hacienda. Los Yndios viendose libres de las vexaciones, y persecuciones de las guerras passadas, que ambos los vados las hizieron a costa de las haciendas y vidas dellos. En las quales, como lo di-

ze Gomara al fin del capitulo ciento y cinquenta y vno, perecieron millò y medio dellos, dieron en cultivar sus tierras, de que hauo mucha abundancia de bastimento, y con la diligencia de los Españoles, que tambien gozauan de la paz, y procurauan sus aprouechamientos, se descubrieron riquissimas minas de Oro en muchas partes del Peru: pero las mas ricas fueron al Oriente del Cozco en la prouincia llamada Callahuaya, que los Españoles llaman Caiuaya, donde sacarò muy mucho oro finissimo de veynte y quatro quilates, y oy se saca todavia auit que no en tanta abundancia. Al Poniente del Cozco en la prouincia que llaman Quechua, que còtiene muchas naciones del mismo nombre, en la parte que llaman Huallaripa, descubrieron otras minas de Oro, no tan fino como el de Callahuaya, aunque toda via llegaua a los veynte quilates poco mas ò menos, però en tanta cãtidad, que yo me acuerdo vez buue, ò diez años despues que se descubrieron, que trayan sus Yndios a vn vezino, quien cupo parte de aquellas minas dos mil pesos de oro en polvo cada Sabado. Llamamos oro en polvo, el que sacan como lo hallan, que es como la lima lla de los herreros, y otro algo mas grueso, como el afrocho que sacan de la harina, entre lo qual tambien se hallan algunos granos que llaman pepitas, como pepitas de melon, y calabaza, que tienen à tres, quatro seys, ocho ducados, mas y menos como aciertan a hallar. De tanto oro como se sacaua acudia grandissima cãtidad a las fundiciones para el quinto de su Magestad, que era vn tesoro innumerabile, que le dauan de cinco marcos vno, de cinco pesos vno, y asi hasta el postrer maravedi. Los tratos y contratos de las mercaderias, que ytan de España, eran al respeto del tesoro que alla se hallaua, y sacaua. Con estas prosperidades, y con vn Governador tan Christiano, tan cauallero, tan prudente, tan amigo de acertar en el seruicio de Dios nuestro Señor, y en el de su Rey florecia aql imperio

imperio cada dia de bien en mejor, y lo que mas le deue estimar era la doctrina de nuestra Santa Fe Catholica, que por toda la tierra la predicauan los Españoles con grandissimo cuidado, y los Yndios la tomauan con otro tanto gusto y contento, porque veyan que muchas cosas de las que les enseñauan, se las auian enseñado, y mandado guardar sus Reyes Yncas en su ley natural.

En esta Magestad de la predicación del Santo Evangelio, y en la prosperidad de paz, quietud, y bienes espirituales y temporales, q los Yndios y Españoles del Peru gozauan, ordenó el demonio enemigo del género humano, como estas buenas andanças se perturbassen y trocassen en otra. Para lo qual despertó sus ministros que son Ambicion, Embidia, Cudicia, Auaricia, Ira, Soberuia, Discordia, y Tirania, que haziedo cada vna su oficio por su parte, estorua. lén la predicacion del santo Evangelio, y la conuersión de aquellos Gentiles a la Fé Catholica, que era lo que mas le afligia, porque perdia la ganancia que en aquella gentilidad tenia. Y Dios nuestro Señor lo permitió por sus secretos juizios, y para castigo de muchos, como por el hecho se vera. Y fue q algunas personas, mostrando se muy zelosas del bien comun de los Yndios, sin mirar los inconuenientes, q en mal y daño de los mismos que pretendian remediar, causauan con su mal consejo, y poca prudencia, propuierón en el cõsejo Real de las Yndias, que conuenia hazerle nuevas leyes, y ordenanças, para el buen gouerno de los imperios Mexico, y Peru. Y el que mas insistió en esto fue vn frayle llamado Fray Bartolome de las Casas que años antes, siendo Clerigo secular, auia andado por las Iilas de Bartolento, y por Mexico, y despues de auer tomado abito de religion propuso muchas cosas diziendo que conuenian al biẽ de los Yndios, y a la conuersion dellos a la Fe Catholica, y al aumento de la hacienda Real. Diremos sobre esto lo que dizen, y escriuen Francisco Lopez de Gomara Cape-

llan de la Magestad Imperial capitulo ciento y cinquenta y dos, y los siguientes, y Augustin de Carate contador general de la hazienda Real en el Peru libro quinto capitulo primero y los que se siguen.

Y lo que vn nueuo historiador de las cosas de Yndias llamado Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Patencia refiere de las alteraciones, que en Mexico, y en el Peru causaron las nuevas leyes y ordenanças que en la Corte hizieron.

Que de ellas da principio este Autor a su historia, y va conforme a los otros dos en la sustancia de los hechos sin delirar de la verdad dellos. Diremos lo que todos ellos tres escriuieron, alegados en sus passos particulares, q por ser yo enemigo de hazerme autor de cosas odiosas como lo son muchas de las que forçotamente para la verdad, y corriente de la historia, se deuen dezir, y porque fueron causas efectiuas de las desuenturas, que los de aquel imperio, así los del vn uando, como los del otro padecieron. Las escriuere sacando a la letra lo que ellos dizen y aunque bastara alegar los autores en el margen, citando el libro y el capitulo (como hemos hecho en lo pasado) me pareció escreuirlo palabra por palabra, porque algun maldiziente no diga q quite, ó añada a lo que ellos dizen. Y esto sera solamente en la materia odiosa, y en lo demas les seruire de comento, declarando lo confuso, y añadiendo lo que dexaron de escreuir, que passaron en hecho de verdad, y las oy a muchos de los que se hallaron en aquellas rebueltas. Que quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela pasó al Peru, ya yo tenia quatro años, y adelante en el discurso de mi vida, conoci muchos de los que se nombran en la historia. Diremos primero la alteracion que las ordenanças causaron en Mexico, y el buen fin que tuuieron por la prudencia, y buen consejo del juez, que fue a executarlas: y luego bolueremos al Peru, y diremos las desuenturas, muertes, daños, y ruyna que en el se causaron por

la

la aspereza, rigor, e imprudencia del Visorrey, que fue a las executar, y agouernar aquel imperio. Y aunque lo de Mexico no es de nuestra historia, me pareció dezirlo en ella, para que se vean los sucesos que en el vn reyno y en el otro passaron, tan en contra los vnos de los otros, siendo la causa vna misma: para que los Principes, Reyes, y Monarcas aduertan (pues las historias les sirven de ponerles exēplos, como ay de gouernar) y se recaten de no permitir q se hagan leyes tan rigurosas, ni elijan juezes tan seueros, q obliguen, y fuercen a sus vassallos, y subditos a que les pierdan el respeto, y nieguen la obediencia que les deuen, y a que busquen, y pretendan otros Principes, q les manden y gouernen: pues por las historias diuinas, y humanas, antiguas, y modernas tenemos larga esperiēcia; que ningun reyno se reueló contra su Rey por buen tratamiento que le hiziesse: sino por su aspereza, crueldad y tirania, y demasia de pechos, y tributos que le impusiesse. Que el Peru, por el rigor que en el se usó, estuuó tan encanto de perderse, y enagenarse de la corona de España, como por la historia se vera, si la benignidad y blandura del Emperador no boluiera a restituyllo.

NUEVAS LEYES, Y ORDENANÇAS que en la corte de España se hizierón para los dos imperios Mexico y Peru, CAP. XX.

ES de saber q el año de mil y quinientos y treinta y nueue, vino de la nueva España fray Bartolome de las Casas, y llegó a Madrid donde entonces estaua la corte, y en sus sermones, y platicas familiares se mostraua muy zeloso del biẽ común de los Yndios y gran defensor dellos. Proponia y sustentaua cosas q aunq pareciã fantãs y buenas, por otra parte se mostraua muy rigurosas, y dificultosas para ponerlas en efecto. Propusolas en el summo cõsejo de las Yndias, dõde no fuerõ biẽ recibidas, porq las repudio la prudēcia del buẽ Cardenal de Seuilla dõ Gar-

cia de Loaysa, q entõces residia en aq̃l cõsejo, y auia gouernado muchos años las Yndias, y tenia mejor noticia dellas, y de lo q les conuenia, q muchos de los q las conquistaron y abitaron, y con su discreción y buen consejo nunca fue de parecer, q se hiziesse lo q fray Bartolome pedia. Por lo qual entretuuó su pretension hasta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, q boluio a España el Emperador Carlos quinto de vna larga jornada, que por Frãcia, Flandes y Alemania auia hecho. Su Magestad como tã catolico se persuadió facilmente a lo q el frayle queria, por los cargos de cõsciēcia q le propuso, sino mandaua hazer y executar las nuevas leyes, y ordenanças q conuenia se hiziesen para el biẽ de los Yndios. La magestad imperial auiedo oydo largamente al religioso, mandó juntar sus cõsejos, y otros letrados graues, perlados y religiosos, y cõsultando el caso se cõturió y trato de proposito, y alfin se proueyó lo q fray Bartolome pretendia, aunq contra la opinion del Cardenal y Presidente ya nõbrado, y del Obispo de Lugo don Iuan Suarez de Caruajal (q yo alcãce a conozer) y del Comendador mayor Francisco de los Cobos secretario de su magestad, de don Sebastião Ramirez Obispo de Cũeca y presidente de Valladolid, q auia sido Presidente en santo Domingo y en Mexico, y de don Garcia Matrique Conde de Osorno y Presidente de Ordenes, q (como dize Gomara) auia entẽdido mucho tiempo en negocios de Yndias en ausencia del Cardenal dõ Garcia de Loaysa. Todos estos como hõbres esperimẽtados en las cosas de Yndias, q las auia manejado mucho tiempo, contradixerõ las ordenanças, q fueron quarenta las que se hizierõ. Y las firmó el Emperador en Barcelona en veynte de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y dos años como lo dize Gomara capitulo ciento y cinquenta y dos, y la batalla de Chupas entre el Licenciado y Gouernador Vaca de Castro, y don Diego de Almagro el moço se dio a quinze de Setiembre del mismo año, dos meses y cinco dias

días antes que se firmará las ordenanças. Demanera q̄ se vee claro la diligencia y sollicitud q̄ el demonio traya en estoruar, la predicaciõ del santo Euāgelio en el Peru; pues a penas se acabaua de apagar vn fuego tan grande como fue aquel, quādo tenia sollicitado y procurado encender otro mayor, y peor como se vera por los mismos hechos que las ordenanças causaron. Delas quales daremos cuenta sola mente de quatro de que los autores hazē mas mencion: porq̄ hazē al proposito de la historia que son las que se siguen.

La primera ordenança fue, q̄ despues de la muerte de los conquistadores, y pobladores vezinos de las Yndias, que tuuiesen repartimientos de Yndios encomendados, y puestos en sus cabeças por su Magestad, no sucediesen en ellos sus hijos, ni mugeres, sino que fuesen puestos en cabeza del Rey, dando a los hijos cierta cantidad de los frutos dellos, de q̄ se sustentassen.

Que ningun Yndio se cargasse saluo en aquellas partes que no se pudieſe escutar, y se les pagasse su trabajo, y que no se echasen Yndios a las minas, ni a la perqueria de las perlas, y que se tassassen los tributos que huuiesſen de dar a sus encomenderos, quitandoles juntamente el seruicio personal.

Que se le quitassen las encomiendas y repartimientos de Yndios que tenian los Obispos, Monasterios, y Hospitales, quitassen ası mismo los Yndios a los q̄ huuiesſe sido, o de presente lo fuesſen gouernadores, presidētes y oydores, corregidores, y oficiales de justicia, y sus rinētes, y oficiales de la hacienda de su Magestad, y q̄ no pudieſen tener Yndios aunque dixieſen que querian renunciar los officios.

Que todos los comenderos del Peru, que se entienda de los que tenian Yndios, que se huuiesſen hallado en las alteraciones, y pasiones de don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, perdiesſen los Yndios ası los del vn vando como los del otro: cõ la qual ordenança como dize Diego Fernandez, casi ninguno po-

día tener Yndios en el Peru ni hacienda, y por el consiguiente todas las personas de calidad de la nueva España, y tãbiẽ del Peru, tãpoco los podian tener por la ley tercera antes desta: porq̄ casi todos o todos ellos auian sido corregidores, alcaldes o justicias, olugares teniētes, o ministros de la hacienda real. Desuerte que solas estas dos leyes eran como red barredera, q̄ comprehēdian todas las Yndias, y despo jauā a los poseedores dellas. Para mayor inteligencia de las ordenanças diremos algo acerca del motivo q̄ tuuieron los que las consultaron y ordenaron, y quanto a la primera ordenança, es de saber, que a los conquistadores, y ganadores de las Yndias se les hizo merced por sus seruicios de los repartimientos, q̄ los gozassen por dos vidas, por la suya y la del hijo mayor, o hija sino tuuiese hijo.

Despues, porque les mandaron que se cassassen por parecerles, que cassandose se quietarian, y cultiuarian la tierra y flosserian en ella sin buscar, ni apeteer novedades, alargaron la merced de los Yndios, a que los heredasse la muger por sus días a falta de hijos. La segunda ordenança q̄ manda q̄ no se carguen los Yndios, se proueyo: porque hizieron relacion, que no les pagauā su trabajo: en particular de algunos Españoles de mala conciencia tuuieron razon de dezirlo: pero no en general de todos, porq̄ muchos huuo q̄ les pagauan su trabajo y tratauan como a hijos, y los Yndios tambien tenian, y tenen oy el cargarſe por caudal suyo, q̄ son como los jornaleros de España, que comen de su trabajo, alquilandose para cauar, o segar: y mādār q̄ no se cargassen los Yndios, tãbiẽ era hazerle agrauio a ellos, porq̄ les quitauan su ganancia: sino que se auia de mandar, q̄ fuesſen castigados se uerisimamente los que no los pagassen.

Ya lo que la ley dize que no se echassen Yndios a las minas no rengo que dezir, si no remetirme a los Yndios q̄ oy (q̄ es el año de mil y seyscientos y onze) trabajan por orden de los Gouernadores en las minas de plata del cerro Porocsi, y en las

de azogue en la Prouincia Huanca: que si lo dexassen de hazer nõ trayrian la plata, y el oro que cada año traen a España de aquel imperio.

Ya lo que dize se tassassen los tributos, que huuiesſen de dar a sus encomenderos, fue muy bien mandado, y ası lo recibieron todos con mucho aplauso, quando el Presidente Pedro de la Gafca hizo la tassacion en el Peru, y yo lo vi. Yalo del quitar el seruicio personal, digo, que no supieron hazer la relaciõ que conuenia en este particular: porque es ası, que a cada vezino le dauā, en parte de tributo algunos Yndios para el seruicio de su casa; para lo qual les dauan fuera del repartimiento principal algunos poblezuelos de quarenta, cincuenta casas, o sesenta quando mas, con obligacion del seruicio q̄ llaman personal: que era proueer la casa de sus señores de leña, y agua y yerna para sus caualgaduras, que entonces no auia paja; y no danan otro ningun tributo. Y desta manera tenia mi padre tres pueblos pequeños dentro en el valle del Cozco, y vno dellos se llamaua Cayra; y ası los tenia otros muchos vezinos del Cozco por la contarca de aquella ciudad: Y quando no auia pueblos pequeños, que darles para el seruicio personal, mādauā al repartimiento principal, que en parte del tributo diesſen Yndios para el dicho seruicio, lo qual ellos lleuauā de muy buena gana, y lo hazian cõ mucha facilidad y contento. Y ası hallādo el Presidente Gafca este particular tã assentado y acomodado de ambas partes, no tratò dello, sino que lo dexò como se estaua.

La tercera ley que mandaua quitar los repartimientos de Yndios, que tenia los Obispos, y los monasterios, y los hospitales, a quē los gouernadores auian hecho merced de ellos, parecio a todos que no se les hazia agrauio en quitarſelos: porque la intencion de los gouernadores quando se los dieron, no fue salir de la comission, que de su Magestad tenian, para repartir los Yndios, que era

por dos vidas, y no mas. Que como los monesterios, prelacias, y hospitales son perpetuo, no se les hazia agrauio en yguallarlos con los demas ganadores, y cõquistadores de aquellos imperios.

Lo demas de la tercera y quarta ordenança, q̄ quedan por declarar se dira adelante en el discurso de las querellas, quedauan los condenados por ellas.

**LOS MINISTROS QUE
en las ordenanças fueron a Mexico,
y al Peru para las executar: y la dis-
crepcion de la imperial Ciudad
de Mexico, CAP. XXI.**



UN TAMENTE con las ordenças se proueyo, que la audiencia de Panama se deshizietſe y se ordenasse otra de nuevo en los confines de Guatimala, y Nicaragua; que la prouincia de tierra firme fue se fugata a esta audiencia.

Proueyose tambien que en el Peru huuiesſe otra Chancilleria de quatro oydores y vn Presidente con titulo de Visorrey, y capitan general: y que a la nueva España fuesſe vn personaje qual conuiniessſe para visitar al Visorrey, y a la audiencia de Mexico, y a todos los Obispos, y tomassſe las cuentas, y residencia a los oficiales de la hacienda real, y a todas las justicias de aquel reyno.

Todas estas prouisiones salieron juntas con las ordenanças, que como se ha dicho fueron mas de quarenta: y como en la corte huuiesſe siempre Yndios de todas partes, embiaron luego a Mexico, y al Peru muchos traslados de las ordenanças, y de las demas prouisiones, de que todos los vezinos, y moradores de aquellos dos imperios recibieron, como lo dizen los tres historiadores, grande escandalo alteracion y descontento; y que luego comenzaron todos a tratar de su remedio.

Pocos dias despues de publicadas las ordenanças nombrò la magestad imperial por visitador a don Francisco Tello de Sandoual natural de Sevilla, que auia sido inquisidor de Toledo, y a la sazón era del Consejo real de las Yndias, persona de gran rectitud y mucha prudencia, para que fuesse con las nuevas leyes, y ordenanças a la nueva España, y las executasse en aquel imperio e hiziesse las visitas dichas.

Nombrò así mismo por Presidente y Visorrey de los Reynos y prouincias del Peru a Blasco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila que era entonces veedor general de las guardas de Castilla. Carate añade libro quinto capitulo segundo lo que se sigue.

Porque su magestad tenia esperiencia en lo q̄ del auia conocido, así en este cargo, como en otros corregimietos que antes del auia tenido en las ciudades de Malaga y Cuenca, y que era cauallero recto, y que hazia justicia sin ningun respecto, y que executaua los mandamientos reales, con todo rigor sin ninguna dissimulacion.

Hasta aqui es de Carate. Proneyo así mismo por oydores de la audiencia del Peru al Licenciado Diego de Cepeda natural de Tordeuillas, que era oydor en las islas de Canaria, y al Licenciado Lison de Texada natural de Logroño, que era alcalde de los hijos d'algo en la real audiencia de Valladolid, y al Licenciado Aluarez que era abogado en la misma audiencia, y al Licenciado Pedro Ortiz de Carate natural de la ciudad de Orduña, que era Alcalde mayor en Segouia. Estos quatro letrados fueron los oydores nombrados.

Mandò así mismo su Magestad que Agustín de Carate, que era Secretario del Consejo Real fuesse por contador de cuentas de aquellos reynos y prouincias, y tierra firme. Y dieronle las ordenanças, para que asentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes a donde su Magestad mandò que residiesse, se exe-

cutassen, como en ellas se contenia al pie de la letra como leyes inuolables.

Hasta aqui es de Diego Fernandez del capitulo segundo, y casi lo mismo dize Agustín de Carate. Estas prouisiones salieron por el mes de Abril del año mil y quinientos y quarenta y tres.

Diremos a ora breuemente los sucesos felizes de Mexico a cerca de las ordenanças, y luego nos pasaremos a contar los del Peru, que fueron de gran lastima y dolor para todos los de aquel imperio, así Españoles como Yndios.

Por el mes de Nouiembre del mesmo año quinientos y quarenta y tres se embarcaron el Visorrey, y sus oydores y ministros, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual en Sanlucar de Barrameda en vna hermosa flota de cinquenta y dos naujos, y con prospero vieto llegaron en doze dias a las islas de Canaria, donde auiedo tomado refresco boluieron a su viaje, y se diuidieron los vaos amano derecha camino de la nueva España, y los otros a mano yzquierda camino del Peru: donde dexaremos al Visorrey, por dezir lo que sucedio al Visitador en el reyno de Mexico: y dexando el largo discurso de su viage, que lo refiere Diego Fernandez Paletino, dezimos que llegó a saluamento al puerto de san Juan de Vlva por el mes de Febrero del año mil y quinientos y quarenta y quatro; de alli se fue a la Veracruz, y siguió su camino hasta Mexico. En los pueblos por do passaua le recibian con toda humildad, y veneracion, haciendo toda la fiesta que podian.

Los de Mexico teniendo noticia de las ordenanças que lleuana, y que estava ya cerca de la ciudad, determinaron, como lo dize Diego Fernandez, de salir a recibir al visitador todos cubiertos de luto: por mostrar el sentimiento y tristeza que por su venida tenian.

Lo qual sabido por el Visorrey don Antonio de Mendocça lo reprehendio, y esforuó, y ordenò en contra, y q̄ lo recibiesse con ostentacion de mucha fiesta, y

regozijo

regozijo: y así salio el mismo Visorrey con la real Audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad, y de la Yglesia con mas de otros seyscientos caualleros muy ricos y galanos jaezes: salieron a recebirle a media legua de la ciudad. El Virrey y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y cerimonia; y lo mismo fue por todos los demas; luego fueron al monasterio de Santo Domingo, de donde salio don fray Iuan Cumarraga de la orden de san Francisco, primer Obispo de Mexico a la puerta del conuento, a recibir al Visitador, y auiendose despedido el Visorrey y todos los demas, quedó aposentado el Visitador en aquel Monasterio. Diego Fernandez auiedo referido lo de hasta aqui, prosigue pintando la ciudad de Mexico.

Seame licito dezir lo que el dize, por que como Yndio soy aficionado a las grandezas de aquella otra Roma en sus tiempos. Dize así. Esta fundada esta gran ciudad de Mexico en vn llano sobre agua de la fuerte que Venecia: porque todo el cuerpo de la ciudad estava sobre agua, y tiene grandissimo numero de puentes. La laguna sobre que está fundada la ciudad, aunque parece toda vna son dos muy diferentes: porque la vna es de agua salada y amarga, y otra de agua dulce y buena; la salada crece y mengua; la dulce esta mas alta, y así cae el agua buena en la mala, y no al contrario.

Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendra ocho de largo, y casi lo mismo tendra la dulce.

Andan en estas lagunas dozentas mil barquillas, que los naturales llaman Acales, y los Españoles Canoas; son amañadas de arteza, hechas de vna pieza, y son grandes y chicas, segun el tronco del arbol, de que cada vna se haze.

Tenia en esta sazón y tiempo setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas pulidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados;

que se pueden muy bien andar por encima de las casas.

Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas que por cada vna dellas, pueden ya en ala fiere de acauallo, con sus lanças y adargas sin que el vno estorue al otro.

La casa donde esta la real Audiencia tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaza, do se pueden muy bien correr toros: Posauan en esta casa comodadamente el Visorrey don Antonio de Mendocça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres oydores, y el Contador de cuentas.

Estauan también en ella la cárcel real la casa de la fundicion, do se funden campanas y artilleria, y la casa de la moneda.

Passa por vn lado desta casa la calle (que llaman) de Tacuba, y por otro cabo la calle de San Francisco; a las espaldas tiene la calle de la carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaza que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa, que en lo que responde a estas calles y plaza; ay ochenta puertas de casas principales de vezinos.

La poblacion de los Yndios desta ciudad está en dos grandes barrios; que llaman Santiago y Mexico; en que estarían en este tiempo dozentos mil Yndios: Salen y entran a esta Ciudad por quatro calzadas; que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entro Hernando Cortes que es la del medio dia; y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, y lo que este Autor dize que en aquella sazón, y tiempo tenia Mexico setecientas casas muy grandes; dixera mejor setecientos barrios grandissimos, como se prouea largamente de lo que el mismo dize; pintando la casa en que posaua el Visorrey, y el Visitador; pues sin estos posauan en ella los Oydores, y los demas ministros reales, y la cárcel real estava en ella, y la casa de la moneda, y de la fundicion, donde se

fund. an campanas y la artilleria. que para cada cosa destas era menester vn barrio no pequeño; y así lo muestra el autor contando el circuito de la casa, pues dize. Es tan ancha esta casa, q en lo q cor respõde a estas calles y plaça ay ochenta puertitas de casas principales de vezinos: donde se muestra bien la grãdeza de solã vna casa de aquellos tiẽpos, q como se ha dicho pudiera mejor llamarse barrio que no casa, y al respõcto erã las demas: y en particular se puede dezir de aquella imperial ciudad de Mexico, que es vna de las mas principales que ay en el vniuerso, si ya no es la primera, como me lo dixo vn cauallero Flamenco, que por su curiosidad y gusto auia visto todas las famosas del mundo viejo, y solo por ver a Mexico passõ al mundo nuevo; que de mas de verla, le valia veyntẽ mil ducados de partidos y apuestas que en su tierra auian hecho con el, sobre si seria hombre para yr hasta alla.

Dexare (por no hazer tan larga digression) de dezir las particularidades q acerca desto me conto, y los largos caminos que hizo, y los muchos años que gastõ en verlas todas: bastẽ dezir que fueron mas de catorze. Y lo que el Palenrino dize que salio el Visorrey a rreçibir al Visitador con la real audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad y de la Yglesia, con mas de otros seyscientos caualleros con muy ricos y galanos jaezes, no fue encarecimiento si no mucha verdad: porque entre otras sus grãdezas tuuo Mexico esta, que de ordinario en aquel tiempo los Domingos, y fiestas salian a passear las calles de quinientos, a seyscientos caualleros sin rumor de juego de cañas, ni de otro regozijo alguno, mas del passeo ordinario de los

dias de Intelga: que para vna ciudad sin Rey presentẽ no dexa de ser mucha realeza.

* *

ELIGEN PERSONAS
que supliquen de las ordenanças, las quales se apregonan publicamente. El sentimiento, y alboroto que sobre ello buuo: y como se apaziguò, y la prosperidad que la prudencia, y consejo del Visitador causò en todo el Imperio de Mexico, C A-
PIT. XXII.



BOLVIENDO a nuestra historia dezimos, que luego otro dia despues q el Visitador entrò en la ciudad de Mexico, huuo vna general murmuraciõ, y escandalo por toda ella. Dezian que venia por executor de las nuevas leyes, y cada vno discantaua lo que le parecia sobre su venida.

Y publicamente se juntaron a tratar sobre el remedio: diziendo que se les hazia grandissimo agrauio. Fueron todos de acuerdo y parecer, que luego suplicasen de las ordenanças, e interpusiesen su pèlacion ante el Visitador. Y aquella noche, y otro dia Domingo no trataron de otra cosa los del Cabildo, y oficiales de la hacienda de su Magestad, y los vezinos. Y el Lunes en amaneciendo, se llamaron y couocaron vnos a otros, y todos los regidores con el escriuano de ayuntamiento con gran numero de gente se fueron al monasterio de santo Domingo; llevando ordenada en forma su apelacion. Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande, y espacioso no cabian dentro. Y aunque el Visitador le recatò, y tuuo algun miedo de su desuerguença; salio a ellos con buen semblante, y dieronle a entender la causa de su venida. El reprehendiò al cabildo con palabras blandas, diziendoles que pues el no auia presentado sus poderes, ni tampoco les constaua el efecto de su venida, q de q querian

querian apelar: pues no sabian de que se agrauiauau. Que les rogaua se fuesen luego: y que alla entre si nombrasen dos o tres regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen a la tarde a tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y entre ellos diputaron al procurador mayor, y dos regidores, y al escriuano de ayuntamiento, y cabildo Miguel Lopez de Legaspi: los quales fueron a las dos despues de medio dia al monasterio.

El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento; y reprehendiò el grande alboroto, que por la mañana auian hecho, exagerò su delito, representandoles lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Dixoles así mismo que el no venia a destruyr la tierra, sino a los fauorecer en todo lo que pudiese. Prometio ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad; a quien dixo que escriuiria en fauor de ellos sobre la suspension de las ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por ninguna manera.

Finalmente les hablo, y persuadiò de tal suerte; que ellos se boluieron muy contentos sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo; que tan inquieto y escandalizado estava. Con esto se entretuvieron algunos dias, hasta lunes veinte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nuevas leyes: estado presentes al auto; el Visorrey, y el Visitador con toda la audiencia. Y en acabandose el pregon, el procurador mayor de la ciudad rompio por toda la gente, haziendo algun alboroto, para llegar al visitador, a interponer ante el la suplicaciõ, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse y passar adelante en su libertad. Por lo qual el Visitador recelandose no succediese alguna nouedad, y desuerguença; alli luego en

presencia de todos diò en desculparse con muestras de gran passion, de auer hecho pregonar las ordenanças, mas por fuerza que de grado: y prometio con mucha certificacion, que todo aquello que fuesse en perjuizio de los conquistadores y vezinos: no se auia de cumplir en manera alguna, y que no faltaria en cosa ninguna de todo lo que auia trarado, y prometido a los diputados del cabildo de la ciudad.

Mostro tener gran sentimiento, y auer queixa de que no le diesse entero credito. Hizo grandes saluas con juramentos solemnes, certificando que el deseaua y procuraua, mas que ellos mismos el bien publico de todos los de la nueva España.

Prometio con juramento de escreuir a su Magestad, informandole en fauor de los conquistadores y pobladores, y que no solamente auia de fauorecer, para que su Magestad no les disminuyesse las rentas y hacienda que tenian, ni quebrantasse sus fueros y capitulaciones: empero que ayudaria para que de nuevo se lo confirmasse; e hiziese nuevas mercedes, y les repartiessẽ todo aquello que estava vacuo en la tierra. Así mismo el Obispo de Mexico (que estava presente) viendo la ciudad tan triste y descontenta, esforço quanto pudo el intento del Visitador: combido toda la gente para otro dia siguiente veinte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuesen todos a la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador dixia la missa.

Con esto se fueron todos harto tristes y confusos, consolandose algun tanto de su congoxoso temor con la dudosa esperança que se les prometia. Y toda aquella noche passaren con harto poco reposo llenos de congoxa y cuydado.

Venido el dia el Visorrey, Oydores, y Cabildo, y todos los demas vezinos de la ciudad se juntaron en la Yglesia mayor, donde celebrò la missa el Visitador, y predicò el Obispo de Mexico, traxo muchas autoridades de la Sagra Escritu

rá, á cerca de la presente tribulacion, en que toda la gente estaua: y tratolo tambien, y con tanto espíritu, que a todos dio mucho consuelo. Luego començaron a mostrar mas contento, y tratauan mejor del negocio, y de allí adelante, el procurador mayor, y regidores yuan a visitar á don Francisco Tello, y tratauan con el la forma y manera que tendrian con su Magestad para el remedio: y con su parecer y consejo nombraron dos religiosos perfonas principales, y dos Regidores diputados por el cabildo de la Ciudad, y de todo el Reyno, y que estos partiellén luego para Alemania, donde sabian que a la sazón estaua el Emperador ocupado en las guerras, que contra los Luteranos hazia. Y el Visitador se ofrecio escreuir con ellos a su Magestad, dandole a entender, quanto conuenia al seruicio de Dios y suyo, y a la paz y sosiego, y perpetuidad de la tierra la suspensión de las ordenanças: y que auisaria de los daños, é ynconuenientes que sucederian de la execucion dellas.

Lo qual cumplio como cauallero, escriuió a su Magestad la relación de su viaje, y lo sucedido con su venida en la nueva España, aduertio muchas cosas a cerca de la declaracion, y execucion de las nuevas leyes: particularmente lo que en cada ley se deuia restringir, ó ampliar. En esta carta yua vn capitulo bien largo, y notable en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra, para que se les encomendassen Yndios, y fuesen gratificados de sus seruicios y trabajos, culpando mucho a los gouernadores, porque auian dado injustamēte los repartimientos passados. Yua en esta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuián encomendar los Yndios, para perpetuidad de la tierra, y aumento de los naturales, que casi todos eran en fauor de los vezinos encomenderos.

Con la carta se embarcaron para Castilla los procuradores, y así mismo se embarcó otra mucha gente por huyt de

las nuevas leyes. Algunos dias despues que las ordenanças fueron pregonadas, procuró el Visitador con mucho tiento y consejo, y poco a poco, cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y así executó la tercera ley de las rigurosas en los oficiales del Rey que entonces lo eran; porque en aquellos le parecio ser cosa justa, y conueniente, y no en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: quitóles los oficios, y dexóles los Yndios. Quitó los Yndios a los conuentos, prelados, y hospitales, de que dio luego cuenta a su Magestad. Los procuradores, diputados, Religiosos, y Regidores que partieron de la nueva España llegaron con prospero viage en saluamento a Castilla: y de allí se partieron luego para Alemania, a negociar con el Catholico Emperador. Tomando los religiosos abito de soldados, porque en aquel tiempo, y en aquellas partes era la persecucion de los monasterios y religiosos, que los hereges hazian. Y auiendo negociado bien a lo que yua y trayendo cédulas reales de su buen despacho, escriuieron en la primera flota, que fue a la nueva España, el buen suceso que con su Magestad auian tenido, y la mucha merced que les auia hecho por la buena relacion del Visitador.

Llegados los despachos a México, y vistos en el cabildo luego salieron todos juntos, como estauan con el escriuano de ayuntamiento, y fueron a casa del Visitador, con diferente aspecto que el que lleuaron quando fueró a su plicar de las ordenanças: y dieróle muchas gracias por la carta, que en fauor de todos ellos en general auia escrito. Y mostraróle la cédula de su Magestad, por la qual espresamēte mandaua al Visitador que las nuevas leyes se suspendiessen, y no se entendiesse en la execucion dellas hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien que su Magestad mandaria repartir la tierra entre los conquistadores y pobladores dellas. Despues de lo qual en la primera flota su Magestad embio

embio poder a don Antonio de Mendoza para repartir todo lo que estuuiere vaco en la tierra. Luego dieron orden la ciudad y cabildo, que por alegrias de la buena nueva hizieron fiestas y regozijos: Y así jugaron cañas: y corrieron toros, lo mas regozijado y mas solene, que jamas hasta entonzes se auian hecho.

Y de allí adelante tuieron tanto placer y contento, que no entendia en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena esperanza que tenia, que se auia de cumplir la cédula real sobre la suspensión destas leyes, sucedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Yndios encomendados, y no tenia hijos, y el Virrey, y el visitador pusieron los Yndios que tenia en la muger del difunto: de que todos los señores de Yndios recibieron grandísimo contento: porque aun toda via estauan con rezelo y sospecha, si se auian de executar, o no las nuevas leyes.

Hauiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la nueva España lo que hemos referido, y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado; se boluio a Castilla, y fue despues proueydo

por su Magestad por presidente de las reales Audiencias de Granada, y de Valladolid, y presidente del consejo real de las Yndias: y por el mes de Diciembre de mil y quinientos y sesenta y seys años su Magestad le dio el Obispado de Osma.

Hasta aqui es lo de México a cerca de las ordenanças: de aquí adelante proseguiremos en las desdichas, que por causa dellas en el Peru sucedieron, que como por la historia se verán, fueron en todo contrarias a las prosperidades de México: por que las causó la desuētura de aquel imperio, y su mucha riqueza, y el rigor y aspereza que en el se vió de que procedieron tantas muertes y daños, robos tiranias, y crueldades, que en comparacion de las que Yndios, y Españoles padecieron no se escriue la decima parte dellas: porque las calamidades que la guerra en ambos

sexos, y en todas edades en setecientas leguas de tierra cauó, no es posible que se escriuan

por entero.

(.)

409

Fin del Libro Tercero.

50

O 5

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la yda de Blasco Nuñez Vela al Peru. Su viage hasta llegar a el. Lo que hizo antes y despues de llegado al Peru. Lo que dezian contra las ordenanças. El recebimiento del Visorrey. La prision de Vaca de Castro. La discordia entre el Visorrey y sus oydores. La muerte del Principe Máco Ynca. La elección de Gonçalo Piçarro para procurador general. El Visorrey haze gente, elige capitanes, prende segunda vez a Vaca de Castro. La rebelion de Pedro de Puelles, y de otros muchos có el. La muerte del Fator Yllen Suarez de Carbajal. La prision del Visorey y su libertad. Nombran a Piçarro por gouernador del Peru. La guerra que entre

los dos hubo. Los alcances q̄ Gonçalo Piçarro dio al Visorrey, y

los que Francisco de Caruajal dio a Diego de Centeno hasta deshazerle. La batalla de Quito. La muerte del

Visorrey Blasco Nuñez Vela, y su en-

tierro. Contiene quarenta
y dos capitulos.

LOS SVCESSOS DEL VISORREY Blasco Nuñez Vela luego que entro en tierra firme, y en los terminos del Peru. C A-

PIT. I.

YA que la historia ha dicho en el libro precedente las prosperidades y buenas andanças del reyno de Mexico causadas por la cordura, discrecion, y buen consejo del visitador dō Francisco Tello de Sandoual. Sera razon nos esforcemos á hazer relacion de las desuienturas, muertes y calamidades del imperio del Peru, nascidas del rigor, aspereza, y mala condiciō del Visorrey Blasco Nuñez Vela: que tan determinadamente, y contra el parecer de sus propios oydores quiso executar las ordenanças tan rigurosas, sin considerar cosa alguna de las que se deuián mirar en pro y seruicio de su Rey: para lo qual es de saber que como atras se di-

xo las dos armadas del Peru y Mexico se diuidieron en el golfo de las Damas. El Visorrey siguió su viage, y con prospero tiempo llegó al Nombre de Dios a los diez de Enero de quinientos y quarenta y quatro, y de allí se fue a Panama, dōde luego quitò muchos Yndios de seruicio, que los Españoles auia traydo de las provincias del Peru, y los mandò boluer a ellas. A muchas personas les peso, porq̄ quitauan estos Yndios a sus dueños: assi por tenerlos yndustrialados, como porque ya eran Christianos, y tambien por ser cótra la volūtad de muchos de los mesmos Yndios. Y sobre esta razon hablaron muchas vezes al Virey, para que no lo hiziesse, persuadiendole para ello, y diziendo no ser cosa que cōuenia al seruicio de su Magestad, ni al de Dios: pues era notorio que lo que mas se pretendia era que los Yndios fuesen Christianos, y que esto no podia auer efeto, estando en poder de sus Caciques. Especialmente que era muy claro, que si algun Yndio se hazia Chris-

tiano,

tiano, y despues boluia a poder de su Cacique, hazia que le sacrificasen al Demonio. Quanto mas que su Magestad expresamente mandaua, que los Yndios fuesen puestos en su libertad, y q̄ aquellos que allí estauan querían residir en aquella provincia, y cōtra su voluntad los mandaua llevar al Peru, y con tan poco recaudo, que era como imposible, no morir muchos dellos. A todo esto respondia el Visorrey, que su Magestad se los mandaua llevar espresamente, y que no podia hazer, ni haria otra cosa: y assi mandò luego a los Españoles que tenia los Yndios, que los embiasen a su costa. Serian los que quitaron a particulares hasta trezientos Yndios, luego los hizo embarcar en vn nauio, y llevarlos al Peru, los quales assi por falta de comida como por dexarlos en la costa desamparados, murieron los mas dellos. Considerando las personas que persuadián al Visorrey el gran peligro, que de proceder en la execuciō de las ordenanças se temia, pretendia de se lo estoruar, alegando muchas razones para que lo entendiesse, representandole las grandes guerras, que en el Peru auian pasado, y que estaua la gente alterada y descontenta. El Visorrey oya todo esto de mala gana, y respondia asperamente, y dezia que por estar fuera de su jurisdiccion, no los ahorcava todos. Demanera que con esto ponía duro freno, para que nadie le persuadiesse lo que cōuenia. Estauo Blasco Nuñez veinte dias en Panama, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Peru, y especialmente entendieron dos cosas, la vna el agrauio grãde que los conquistadores recibian con las ordenanças, la otra, el grã peligro que auia de quererlas executar, en tiempo que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla a dō Diego de Almagro el moço: que le auia vencido, y justiciado, y auian sido muertos en la batalla mas de trezientos y cinquenta hombres, y los que auian quedado, por el gran seruicio que auian hecho a su Magestad, todos estauan esperando,

que se les auia de hazer grãdes mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y adiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condiciō del Visorrey no le apretaron: pareciendoles, que llegados al Peru, vista la qualidad de la tierra, y genitē della, estaria mas apto para tomar su consejo. El Virrey desabrido con poca ò ninguna ocasion por lo que los Oydores le dezian, determinò partirse de ante dellos, diziendo que juraua, que para que viesse quien el era: que quando los Oydores llegassen auia de tener cumplidas, y executadas las ordenanças. Y por estar a la sazón enfermo y en la cama el Licenciado Carate, el Virrey le fue a visitar antes de su partida: y el Licenciado le dixo, que pues estaua determinado de se partir sin ellos que le encargaua, y supplicaua, entra se muy blandamente en la tierra, y que no tratasse de executar ninguna ordenança hasta que la audiencia estuuiesse asentada en la Ciudad de los Reyes, y el estuuiesse apoderado de toda la tierra, y que entonces executaria las leyes que cōtinuassen: assi para la conciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales: Y que sobre las que era muy asperas, y otras que parecia que no conuenian, q̄ se deuia informar sobre ellas a su Magestad, y que despues si su Magestad (no obstante la informaçiō) tornasse a mandar que se cumpliesse, y executassen, que entonces se podia cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra, y estaria en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado Carate, que no fuero al gusto del Virrey, antes se enojo mucho por ello, y respondió con alguna aspereza, jurando que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia, sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y quando los Oydores llegassen al Peru, ya les abria quitado el trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar a los Oydores, ni alguno dellos: puesto que se lo rogaron. Y a quatro

a quatro de Março llegó al puerto de Túbez donde desembarcó, y siguió su viage por tierra, executando, y cumpliendo las ordenanças por los pueblos por donde passaua tassando los Yndios que algunos tenían, y quitandolos a otros, y poniendolos en cabeza de su Magestad. Y así pasó por Piura, y Truxillo pregonando y executando las nuevas leyes, no queriéndose admitir suplicacion alguna. Aunque los vezinos alegauan, que aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se huiesen de executar) y sin que la audiencia estuuié asentada; pues en presaméte su Magestad así lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças, que dezia, que para execucion de las embiaua vn Virrey y quatro oydores. Empero el Virrey ponía temor, y amenaza a los que en esto insistían. Lo qual causaua gran confusión y tristeza en los animos; y cortaciones de todos, considerando el rigor de las leyes, que a nadie perdonauan, y que a todos en general comprehendían. Y antes desto al tiempo que el Virrey tomó la costa del Peru, embió delante sus prouisiones, y poderes a la Ciudad de los Reyes, y al Cozco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro se desistiese de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virrey.

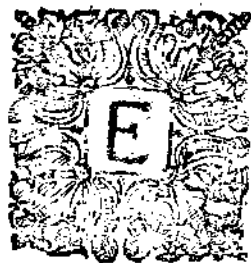
Dias antes que estos recaudos se recibieran en la Ciudad de los Reyes, se sabia la prouision que su Magestad auia hecho en Blasco Nuñez Vela, y tenían traslado de todas las ordenanças: con lo qual la Ciudad y cabildo despacharon con recaudos sobre este negocio a don Antonio de Ribera, y a Juan Alonso Palomino para el Licenciado Vaca de Castro, que estaua en la ciudad del Cozco. El qual tambien tenian cartas de España, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela y de las ordenanças, las quales lleuó Diego de Aler su criado que fue de España, y se adelantó por llegar con la nueva.

Hasta aqui es de Diego Fernandès Pa-

lentino, y lo mismo dizeu los demas historiadores.

EL LICENCIADO VACA de Castro va a los Reyes, despide en el camino los que yuan con él. El alboró que causó la nueva de la execucion de las ordenanças, y los desafatos que sobre ellas se habiaron.

CAP. II.



El Governador Vaca de Castro auiendo oydo las nuevas de la yda del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y las ordenanças que lleuaua, y que las executaua sin oyr a nadie, ni admitir suplicacion alguna, le pareció a segurar su partido, e yrse ala Ciudad de los Reyes a recibir al Visorrey, sin admitir la embaxada que don Antonio de Ribera, y Juan Alonso Palomino le lleuaron del cabildo de Rimac, ni querer escuchar lo que le dezian los del ayuntamiento del Cozco, y los vezinos que de otras partes venian, que todos le dezian que no recibiese al Visorrey: sino que en nombre de todos suplicasse de las ordenanças por el rigor de las y de la prouision del Visorrey por la aspereza de su condicion; con que se auia hecho incapaz del oficio, y que no lo recibiesen ala gouernacion pues el se auia hecho indigno della, no queriendo oyr á justicia los vasallos de su Magestad, y mostrando tanto rigor en la execucion de qualquiera cosa por muy pequeña que fuesse. Tambien le dezian que si el no aceptaua aquella empresa no faltaria en el reyno quien la aceptasse.

De la aspereza de la condicion del Visorrey, y del rigor con que executaua las ordenanças estaua todo el Peru bien lleno, y muy alborotado, por que los mismos mensageros, que el Visorrey a diuersas partes embió para que le recibiesen por

Gouerna-

Gouernador, las auian publicado largamente: sobre lo qual tambien la fama auia acrecentado su parte, como suele en cosas semejantes, para indignar a los que las oyessen. El Licenciado Vaca de Castro, dando de mano a todas ellas, se apercebido para yr a los Reyes, salió bien acompañado de caualleros vezinos y soldados del Cozco; que como el era tambien quisto, si lo permitiera, no quedara hombre en aquella Ciudad que no se fuera con él. En el camino le notificaron las prouisiones del Visorrey, para que se desistiese de la gouernacion de aquel reyno, y lo recibiese a el por tal. Vaca de Castro las obedesció llanamente, y se desistió de su oficio: aunque antes que lo pronunciasse por escrito, proueyó muchos repartimientos de Yndios en personas que lo merecian, que auian seruido a su Magestad, como el lo auia visto por vista de ojos, e informandose de lo que auian seruido antes que el fuera a aquel imperio. Los que lleuaron aquellas prouisiones, contaron en particular lo que el Visorrey auia hecho en la execucion de las ordenanças, como quitó en Panama los Yndios de seruicio que los Españoles tenian, y los embarcó para el Peru contra la voluntad de los mismos Yndios, y de sus dueños, y como en Tumpiz, y en Sã Miguel, y en Truxillo auia tassado algunos repartimientos, y quitado otros, y puestos en cabeza de su Magestad conforme a las ordenanças, sin querer oyr suplicacion ni otro derecho alguno, diziendo que su Magestad lo mandaua así. Con lo qual se alborotaron los que venian con el Licenciado Vaca de Castro de manera, que los mas de ellos se boluierón al Cozco sin despedirse del Gouernador, diziendo que no osarian parecer, ni ponerse delante de vn hombre tan aspero, que sin causa alguna los ahorcariá a todos: que quando huiesen llegado los oydores, y la audiencia estuuié asentada boluerian a alegar de su justicia: mas con todas estas escusas, se entendia bien que yuan escandalizados y alterados, y lo mesmo trata-

ron al descubierta, porque llegando a Huamaca tomaron el artilleria, que al li auia quedado despues del vencimiento de don Diego de Almagro, y le lleuaron al Cozco. El Autor de esto fue vn vezino llamado Gaspar Rodriguez, que hizo juntar mucha gente de Yndios que le lleuaron con gran escandalo de los que lo vieron y oyeron. Vaca de Castro, noráte de aquel mal hecho, pasó adelante, y en el camino topó vn Clerigo que se dezia Baltasar de Loaysa, que con la afición que le tenia, yua a auisarle, de que en la Ciudad de los Reyes se hablaua mal, de que fuesse acompañado de tanta gente, y con armas demasiadas. El Licenciado oyendo esto, pidió a los que auian quedado con él, que se boluiesen a sus casas, y así lo hizieron muchos, y a los que no quisieron boluerse les dixo: que a lonenos dexassen allí las lanças y los arcabuzes que lleuauan, que entonces, y añ muchos años despues se vsaua caminar con aquellas armas.

Allí se las dexaron, y a pocas jornadas entraron en la ciudad de los Reyes. Yuan con el Licenciado Vaca de Castro Loreço de Aldana, Pedro de los Rios, el Licenciado Benito de Caruajal, Don Alonso de Montemayor, y Hernando Bachicao. En la Ciudad de los Reyes fueron recibidos con mucho regozijo, aunque mezclado con el dolor de las ordenanças, y de la aspereza del sucesor, tan en contra del antecesor. Vaca de Castro despachó luego su mayordomo llamado Geronimo de la Serena, y a su Secretario Pedro Lopez de Caçalla con cartas para el Visorrey, dandole la buena venida, y el ofrecimiento de su persona, y hacienda al seruicio de su Magestad, y de su Señoria. Entre tanto que estas cosas sucedieron en el camino dende el Cozco hasta la Ciudad de los Reyes, huuo otros sucesos mas rigurosos por el camino, que el Visorrey lleuaua por la costa desde Tumpiz hasta Rimac: que donde quiera que hallaua alguna de las ordenanças que executar, la executaua con todo rigor sin admitir ra-

zon alguna en defenſa, ni fauor de los cõ quitadores, y ganadores de aquel imperio, porque dezia que aſſi ſe lo auia mandado ſu Rey, y que le auia de obedecer: e en lo qual ſe alteraron del todo los vezinos, y moradores de aquel Reyno: por que como dize Diego Fernandez, participauan todos del daño ſin deſcrepar ninguno. Hablaban deſuergonçadamente contra las ordenanças, dezian que hombres apañados de eñbidia de lo q̄ los conquiſtadores del Peru auian ganado, y gozauan, no ſiendo ellos para otro rãto, auian aconsejado a ſu Mageſtad las mandaste hazer, y que otros con ypocrefia, para ſus pretenciones, le auian forçado a que las firmãſe, y embiaſſe cõ ellas juez tan riguroſo, y tan contumaz que no quiſiſſe oyr a nadie, como lo dize Gomara en el capitulo ciento y cinquenta y cinco por eſtas palabras, cuyo titulo es el que ſe ſigue. De lo que paſſo Blaſco Nuñez cõ los de Truxillo, y las quejas y razones q̄ todos dauan contra las ordenanças.

Entro Blaſco Nuñez en Truxillo cõ gran triſteza de los Eſpañoles, hizo pregonar publicamente las ordenanças, taſſar los tributos, e tuerrar los Yndios, y vedar que nadie los cargãſſe por fuerça, y ſin pagar quitõ los vaſallos que por aqueſtas ordenanças tubo, y pãtos en cabeza del Rey. Suplicõ el pueblo y cabildo de las ordenanças, ſaluo de la que mandaua taſſar los tributos y pechos, y de la q̄ vedaua cargar los Yndios, aprouandolas por buenas. El no les atorgõ la apelaciõ, antes puſo muy graues penas a las juſticias que lo contrario hizieſſen, diziendo que traya eſpreſiſſimo mandamiento del Emperador para las executar, ſin oyr ni cõceder apelaciõ ninguna. Dixoles empero que tenían razõ de agrauiarſe de las ordenanças, que fueſſen ſobre ello al Emperador, y que el le eſcriuiria quan mal informado auia ſido para ordenar aqueſtas leyes. Viſto por los vezinos ſu rigor y durezza, aunque buenas palabras, comẽçaron a ſenegar: vnos dezian que dexariã las mugeres, y aun algunos las dexaran ſi

les valiera, que ſe auian caſado muchos con ſus amigas, mugeres de ſeguida, por mandamiento que le quitaran las haciendas ſino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos y mujer que mantener, ſi les auian de quitar los eſclauos, que los ſuſtentauan trabajãdo en minas, labrança, y otras grãgerias. Otros pedian les pagãſſen los eſclauos q̄ les tomauan, pues los auian comprado de los quintos del Rey, y tenían ſu hierro y ſeñal. Otros dauan por mal empleados ſus trabajos y ſeruicios, ſi al cabo de ſu vejez no auian de tener quiẽ los ſuſtente. Eſtos moſtrauan los dientes caydos de comer mayz toſtado en la conquiſta del Peru, aquellos muchas heridas y pedradas, aquellos otros grandes bocados de lagartos. Los conquiſtadores ſe quexauan, que auiendo gaſtado ſus haciendas, y derramada ſu ſangre en ganar el Peru el Emperador, les quitaua eſos pocos vaſallos, que les auia hecho merced. Los ſoldados dezian que no yrian a conquiſtar otras tierras, pues les quitauan la eſperança de tener vaſallos: ſino que robarian a diestro y aſieſtro quando pudieſſen.

Los tinientes, y oficiales del Rey ſe agrauiauan mucho, que les priuãſſen de ſus repartimientos, ſin auer maltratado los Yndios, pues no los huieron por el oficio, ſino por ſus trabajos y ſeruicio: dezian tambien los clerigos y frailes, q̄ nõ podrian ſuſtentarſe, ni ſeruir las ygleſias ſi les quitauã los pueblos. Quiẽ mas ſe deſuergonço contra el Virrey, y aun contra el Rey, fue Fray Pedro Muñoz de la Merced, diziendo quan mal pago daua ſu Mageſtad a los que tambien le auian ſeruido: y que oñian mas aquellas leyes eñterreſſe que a ſantidad, pues quitauan los eſclauos que vendio, ſin boluer los dineros: y porque tomauan los pueblos para el Rey quitãdolos a monaſterios, y gleyſias, hoſpitales, y conquiſtadores que los auian ganado? y lo que peor era que imponiã doblado pecho, y tributo a los Yndios que aſſi quitauan y ponian en cabeza del Rey, y aun los meſmos Yndios ho-

rauan

rauan por eſto. Haſta aqui es de Gomara.

LO QUE DEZIAN EN el Peru contra los conſultores de las ordenanças, y en particular del Licenciado Bartolome de las Casas. CAPIT. III.



PASSANDO adelante en ſus deſacatos, deſuergonças no perdian a los conſejeros y conſultores de las ordenanças, deziã mil males dellos, principalmente ſabiendo que Fray Bartolome de las Casas auia ſido el ſolicitador, y el ynnentor dellas, de quien Diego Fernandez dize que era antiguo conquiſtador y poblador de las Yndias. Dezian los del Peru mil diſparates, que certificauan auer hecho antes q̄ entrara en religion: contauan particulares deſordenes ſuyas y como auia intentado hazerſe conquiſtador, y poblador de la Iſla Cumana, y las deſgracias y muertes de Eſpañoles, q̄ auia cauſado con las relaciones falſas, y muchas promeſſas, que al Emperador y a ſus criados los eſtrangeros ſe auian hecho, de acreſcentar las rentas reales, y embiar mucho oro y perlas, a Eſpaña a los Flamencos, y Borgañones que en la Corte reſidian: que como auia en el Peru muchos Eſpañoles que auian ſido conquiſtadores de muchas de las Yſlas de Barlouento, conocian a Fray Bartolome de las Casas de antes que fuera Fray le, y ſabian lo que le ſucedio en la conuerſion que prometio hazer en los Yndios de la Iſla Cumana, como lo eſcriue Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ſetenta y ſiete de ſu hiſtoria, que me ſoſpecho, q̄ alguno de aquellos cõquiſtadores le dio la relacion de lo que eſcriue en el capitulo, que es muy conforme a lo que deziã los del Peru: que por dar Autor q̄ lo aya eſcrito, pondre aqui el capitulo con ſu titulo, que es el que ſe ſigue.

Capitulo ſetenta y ſiete de la muerte de muchos Eſpañoles cruzados, que lleuõ Bartolome de las Casas Clerigo. Eſtaua el Licenciado Bartolome de las Casas Clerigo en Santo Domingo, al tiempo que florecian los monaſterios de Cumana, y Chiriqui, y oyo loar la fertilidad de aquella tierra, la abundancia de la gente, y abundancia de perlas. Vino a Eſpaña pidiõ al Emperador la gouernaciõ de Cumana: informole como los que gouernauan las Yndias le engañauan; y prometiole de mejorar y acrecentar las rentas reales. Iuan Rodriguez de Fonseca, el Licenciado Luys Chapata, y el Secretario Lope de Conchillos que entendian en las coſas de Yndias, ſe contradixeron, con informacion que hizieron ſobre el: y lo tenían por incapaz del cargo por ſer Clerigo, y no bien acreditado, ni ſabidõr de la tierra y coſas que trataua. El entonces favoreciõ de Moſtur de Laxo camarero del Emperador, y de otros Flamencos, y Borgañones, y alcançõ ſu intento por lleuar color de buen Chriſtiano, en dezir que cõuertiria mas Yndios que otro ninguno conierta orden que ponia: y porque prometia enriquecer al Rey y embiarles muchas perlas. Venian entonces muchas perlas, y la muger de Laxo huuo ciento y ſetenta marcos dellas, que vinieron del quinto, y cada Flamenço las peñia y procuraua. Pidiõ labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como ſoldados deſuelta caras, auarientos, e inobedientes, pidiõ q̄ los armãſſe caualleros de eſpuela dorada, y vna Cruz roja, diferente de la de Calatrava, para que fueſſen francos y enoblecidos. Dierele a costa del Rey en Seuillamanos y matalotaje, y lo que mas quiſo. Y fue a Cumana el año de veynte con obra de treziẽcos labradores que lleuauan cruces, y llegõ al tiempo que Gõçalo de Ocampo hazia a Toledo. Peſole de hallar allí tantos Eſpañoles con aquel cauallero embiaõs por el Almirante y audiencel: de ver la tierra de otra manera que peniaaa, ni dixera en corte. Preſen-

rò sus promisiones, y requirio que le dexasen la tierra libre, y desembargada para poblar y gouernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia, pero que no era bien cumplirlas, ni lo podia hazer sin mandamiento del Governador, y oydores de Santo Domingo que lo embiauan. Burlaua mucho del Clerigo, que lo conocia de la vega, por ciertas cosas passadas, y sabia qu en era: burlaua esto mesmo de los nueuos caualleros; y de sus Cruzes como de San Benito. Corrialse mucho desto el Licenciado, y pesauale de las yerdades que le dixo.

No pudo entrar en Toledo, è hizo vna casa de barro y palo, juto á do fue el monasterio de Fránciscos, y metio en ella sus labradores, las armas, rescate, y bastimēto que lleuaua, y fue de aquerrellár a Santo Domingo El Gonçalo de Ocampo se fue tambien, no se si por esto, ò por enojo que tenia de algunos de sus compañeros: y tras el se fueron todos. Y así quedó Toledo desierto, y los labradores solos. Los Yndios que holgauā de aquellas pasiones, y discordia de Españoles combatieron la casa, y matarō casi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudieron, acogierōse a vna carauela: y no quedó Español viuo en toda aquella costa de perlas.

Bartolome de las Casas, como supo la muerte de sus amigos y perdida de la hacienda del Rey, meriose Frayle Dominico en Santo Domingo: y así no acrecentò las rentas reales, ni ennoblecio los labradores, ni embió perlas a los Flamēcos. Hasta aqui es de Gomara.

Todo esto y mucho mas contauan en ofensa del Licenciado Bartolome de las Casas los agrauados de las ordenanças, que aun Gomara no se declara biē en lo que dize, que lo va cifrado: y los del Peru passauan mucho mas adelante; dezian que se auia metido fra, le, porque su Magestad no le castigasse por la sinistra relacion que le auian dado, de lo que no auia visto, ni sabia de aquella tierra Cumaná, y que por restituyr a su Magestad,

los daños que en su real hacienda le auia hecho, le auia dado los auisos para las ordenanças, è insistido tanto en ellas, haziēdose, muy zeloso del bien de los Yndios, que los efectos de su zelo dirian, y mostrarian quan bueno auia sido. Sobre esto hablauan muy largamēte, que no se puede escreuir todo. A Fray Bartolome de las Casas eligió el Emperador por Obispo de Chiapa (como lo dize Diego Fernandez) que es en el Reyno de Mexico: mas el no osó passar alla, por lo que en Yndias auia causado. Yo lo alcance en Madrid año de quiniētos y sesenta y dos, y porque supo que yo era de Yndias, me dio sus manos para que se las besasse, pero quando entendio que era del Peru, y no de Mexico, tuuo poco que hablarme.

*LAS RAZONES QUE
dauan para sus quejas los agrauados
por las ordenanças: y como se
apreciben para recibir al
Sorrey. C. AP. IIII.*



OTRAS muchas cosas dezian sobre las ordenanças, no solamēte en la Ciudad de los Reyes, mas tambien en todo el Peru, y para mayor declaracion de sus quejas y lamentos es de saber que así en Mexico como en el Peru auia cōfumbre entonces, y hasta el año de quiniētos y sesenta que yo sali de alla, que aun no se auian perpetuado los officios, y era que en cada pueblo de Españoles se elegiā quatro caualleros de los mas principales, de mas credito y confianza que se podian hallar, para officiales de la hacienda real, y para guardar el quinto del Oro y Plata, que en toda la tierra se sacaua, que fue el primer tributo que los Reyes Chatolicos impusieron a todo el nueuo mundo. Los officiales de la hacienda real eran tesorero, contador, factor y vec-

dor.

dor, los quales tenian cargo de cobrar (sin el quitatō) los tributos de los Yndios, que por muerte de los vezinos vacauan, y se ponian en cabeça de su Magestad.

Sin estos officios eligian cada año en cada pueblo de Españoles dos alcaldes ordinarios, vñ corregidor, y tiniente de Corregidor, y seys, ò ocho, ò diez regidores; mas ò menos como era el pueblo, y con ellos los demas officios necessarios para el buen gouerno de la Republica.

Con estos officiales como lo dize la tercera ordenança, entrauan en cuenta los Governadores, Presidentes, y Oydores, y officiales de justicia y sus tenientes. A todos los quales que huiesen tenido los tales officios, ò de presente los tuuiesse, mandaua la dicha ordenança, se les quitassen los Yndios.

Dezian los agrauados por ella. No fostros ganamos este imperio á nuestra costa y riesgo, y aumentamos la corona de Castilla, con tan grandes reynos y señorios como oy tiene: en pago de estos seruidios nos dieron los Yndios que poseemos; y nos los dieron por dos villas, auiendo de ser perpetuos, como los señorios de España: La causa por que nos los quitan a ora es, porque nos eligieron para officiales de la hacienda real, para ministros de la justicia; y regidores de los pueblos.

Si los tales officios los administramos bien, y no hizimos agradiō a nadie, que razon ay, que por auer sido elegidos por hombres de bien; nos quiten nuestros Yndios, y manden que nos quedemos con los officios, que es achaque para quitarnos otro dia lo que ganaremos adelante? para venir á parar en esto, mejor nos fuera auer sido ladrones, saltadores; adulteros; omicidas, pues las ordenanças no hablan con ellos, si no con los que hemos sido hombres de bien.

Con otra tanta y mucha mas libertad hablauan los que se habiuan conde-

nados por la quarta ley, que mandaua quitar los Yndios a todos los que se huiesen hallado en las dos parcialidades de los Picartos; y Almagros: por la qual ordenança, como lo dize Diego Fernandez, ninguno podia tener Yndios; ni hacienda en todo el Peru.

Dezian á esto, que que culpa tenian los que auian obedecido a los Governadores de su Magestad; pues ambos lo eran legitimamente; y les mandaua que hiziesen lo que hizieron; y que ninguno de ellos era con ra la corona real; si no que auian sido vandos y pasiones, que el Demonio auia inventado entre ellos sobre la partiya de sus Gouernaciones; que si los vnos auian delinquido para que les confiscasen los bienes; clar está que los otros quedauan libres, por auer seruido al Rey: pero que condenar igualmente ambas las partes con general confiscacion de bienes, que mas parecia tirania de las de Nerón y de otros tales que de los del aumento de los vassallos.

Dezian tambien maldades, y blasfemias contra los que auian hecho las ordenanças; y persuadido y forçado a su Magestad que las firmasse, y mandasse executar con todo rigor, diziendole que así conuenia a su seruicio y corona Real.

Dezian que si ellos se huieran hallado en la conquista del Peru, y passaran los trabajos que passaron los ganadores; no hizieran las leyes, antes fueran contra ellas. Trayan para confirmacion de sus dichos y blasfemias historias antiguas y modernas, a semejança de las guerras y passiones de los Almagros y Picartos.

Dezian, si en las guerras que en España tuuieron los dos Reyes don Pedro el cruel y don Henrique su hermano a los quales acudieron los señores de vassallos; y los mayorazgos y los fruyeron hasta la fin y muerte del vno de ellos: si algun Rey suce tor despues de apaziguadas las guerras mandara que

les quitaran los estados y mayorazgos a todos los que de la vna parte, y de la otra se auian hallado que dixeran: que hizieran los hombres poderosos de toda España? Lo mesmo dezian de las guerras que hubo entre Castilla y Portugal, sobre la herencia de la que llamaron Beltraneja, dos vezes jurada por princesa de Castilla, a cuyo vando dezian que auian acudido muchos señores de Castilla, y que la Reyna doña Ysabel hablando de ellos, los llamaua traydores, y que el Duque de Alua oyendola vna vez le dixo; ruegue vueſa alteza a Dios que vençamos nosotros, por que si ellos vencen nosotros hemos de ser los traydores.

Dezian trayendolo a consecuencia, si el sucesor quitara los estados a los señores que en aquella guerra se hallaron, que hizieran los vnos y los otros? otras muchas torpezas dezian, que por no ofender los oyentes las dexaremos de escriuir; con las quales se indignauan vnos a otros, hasta venir a lo que despues vinieron.

Boluiendo al Visorrey que yua camino de los Reyes, es assi que recibio con buen animo y mucho agradecimiento los recaudos, y mensajeros del Licenciado Vaca de Castro, y respondió a ellos y los despachó, para que se boluiesen a los Reyes: los quales luego que llegaron a aquella ciudad, dieron larga cuenta del rigor con que se executauan las ordenanças, y de la aspereza y mala condicion del Visorrey, y quando determinado yua de executarlas en todo el Peru, sin admitir suplicacion ni dilacion alguna. Con lo qual se encendio nuevo fuego en los Reyes, y en el Cozco, y en todo el Reyno.

Tratauan generalmente de no recibir al Visorrey, ni obedecer las ordenanças: porque dezian que el dia que el Visorrey entrasse en los Reyes, y se pregonassen las ordenanças, no tenian Yndios, ni otra hacienda alguna: por que sin la declaracion de quitarse los Yn-

dios dezian que las ordenanças lleuauan tanta diuersidad de cosas, y mandatos, que por ninguna via podian esusar que no les confiscassen todos los bienes, y que sus vidas tambien corrian riesgo, porque por el mismo caso que les quitauan sus Yndios, por auerse hallado en las guerras de los Pizarros, y Almagros, tambien podian quitarles las cabeças lo qual no era de sufrir aunque fueran esclauos.

Con estos desatinos estuuieron los de la Ciudad de los Reyes, casi resueltos de no recibir al Visorrey, mas el Fator Yllen Suarez de Caruajal, y Diego de Agüero, que eran de los mas principales de aquel Cabildo, y muy bien ouistos por sus virtudes y buena condicion, los aplacaron con buenas razones que les dixeron: nemanera que entre todos se determinò, que lo recibiesen con toda la mayor pompa y solemnidad que pudiesen, por ver si conseruicios, y toda ostentacion de vmildad, y vassallaje podian aplacarle, à que les oyesse de justicia, y la admitiesse y cumplierse las leyes que los Reyes Catholicos, y el mismo Emperador auian hecho en fauor de los Conquistadores, y ganadores de el Nueuo mundo: y en particular en fauor de los de el Peru, por que estos fueron mas fauorecidos y regalados en aquellas leyes como hijos mas queridos, por auer ganado aquel riquissimo imperio.

Con esta determinacion se apercebieron todos de galas, y arreos, y de todo buen ornato, para el dia que el Visorrey entrasse en aquella Ciudad. El Fator Yllen Suarez de Caruajal, y el capitán Diego de Agüero no escaparon de las mormuraciones, que sobre cada cosa auia.

Dezian, que ellos por su interes auian solicitado, y persuadido el recibimiento de el Visorrey, por que el vno por ser Fator de la hacienda Real, y el otro por auerse hallado en las guerras passadas, y ambos por ser Regidores, tenían

tenian perdidos los Yndios, y que lo hazian mas por su interes, que por seruir al Emperador.

Entre tanto el Visorrey seguia su camino, y donde quiera que llegaua, executaua qualquiera cosa que hallaua, que tocasse a las ordenanças y aunque sentia la alteracion, y quejas que por ello auia, no dexaua de hazerlo: antes de dia en dia mostraua mayor rigor por dar a entender que no les temia, y que auia de ser buen ministro como su Rey se lo auia mandado, a quien (como el lo dezia acada passo) auia de respetar, y no a otro.

Caminando de esta manera llegó al valle, que llaman Huaura en cuya ventera y dormida no hallò Yndio alguno de seruicio, ni cosa de bastimento: y aunque este descuydo era principalmente del cabildo de los Reyes, a quien tocaba la buena prouision de los caminos para el Visorrey: el lo tomò por particular delito de Antonio Solar nataral de Medina del Campo, y vezino de los Reyes, cuyo era aquel valle, y concibio gran de enojo contra el, y mucho mas quando en vna pared blanca de la ventera, que como dize el refran es papel de atreuidos, vio eserito vn mote que dezia. A quien viniere a echarme de mi casa y hazienda, procuraré yo de echarle del mundo: por que sospechó que Antonio Solar (como en su casa) huuiese eserito, ó mandado esereuir aquella desuerguença, assi concibio contra el grandissimo odio, aunque por entonces lo dissimulò, y delante lo mostrò como se dira.

RECIBEN AL VISORREY:
la prision de Vaca de Castro.
El escandalo y alteraciõ que
en todos y en el mismo
Visorrey huuo,
CAP.V.



ON los enojos, pesadumbres y melancolias dichas, aunque procurando encubrirlas, llegó el Visorrey a tres leguas de la Ciudad de Rimac, donde fueron

muchos caualleros principales, y entre ellos el Licenciado Vaca de Castro, y don Geronimo de Loaysa Obispo della, que despues fue Arçobispo, para entrar en la Ciudad en su acompañamiento.

Recibiolos el Visorrey a todos con mucho gusto, particularmente al Obispo, y al Licenciado Vaca de Castro, y assi fueron caminando, hablando el Visorrey en las excelencias de aquel Valle, su fertilidad y hermosura.

Quando llegaron al passo del rio, hallaron que los estauan esperando Garcidiaz de Arias, elcto Obispo de Quito con el Cabildo de aquella santa Yglesia, con la demas clerezia, donde huuo mucho contento, fiesta y regizijo.

Poco mas adelante a la entrada de la ciudad hallaron el Cabildo de ella con todos los vezinos, y caualleros principales, donde salio, segun todos los tres autores lo dizen, el Fator Yllen Suarez de Caruajal, como persona principal del Cabildo, y tomò juramento al Visorrey en nombre de la Ciudad, que guardaria los priuilegios, franquezas y mercedes que los conquistadores, y pobladores del Peru tenian de su Magestad, y que les oyria de justicia sobre la suplicacion de las ordenanças.

El Visorrey jurò que haria todo aquello que continicise al seruicio del Rey, y bien de la tierra por lo qual muchos dixeron, y publicaron que auia jurado con cautela y engaño.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. De que el Visorrey jurase tan confuso sin mostrar alguna señal de hazer algo de lo que pedian, se entristecieron todos assi Ecclesiasticos, como seglares, y perdieron el regozijo que hasta alli auia traydo, trocandolo en lagrimas y dolor interior: porque de aquel juramento

dézia, que no podian esperar ningun bien, sino temer mucho mal, y que otro día se, auian de ver desposseidos de sus Yndios y hacienda, e impossibilitados de poder ganar otra para sustentar la vida, por su larga edad, y estar ya consumidos de los trabajos passados: y aunque metieron al Visorrey debaxo de vn paliode brocado, y los regidores que lleuauan las varas yuan con ropas que llaman roçagantes de raso carmesi, aforradas en damasco blanco, y aunque se repicauan las campanas de la Yglesia Cathedral, y de los demas Conuentos, y sonauan instrumentos musicales por las calles, y ellas estauan enramadas de mucha juncia con muchos arcos triunfales, que como hemos dicho; los Yndios los hazen con mucha variedad de flores y hermosura; todo esto mas parecia, y semejava vn entierro triste, y lloroio, que a recebimiento de Visorrey, segun el silencio y dolor interior que todos lleuauan:

Asi fueron hasta la yglesia mayor, y hecha la adoracion del santissimo Sacramento, lo lleuaron a las casas del Marques don Francisco Pizarro, donde quedò aposentado el Visorrey con toda su familia.

Luego otro dia auiendo entendido el Virrey el alboroto con que se fueron al Cozco, los que de ella auian venido con el Licenciado Vaca de Castro, sospechò como lo dize Carate libro quinto capitulo tercero, y los demas autores, que Vaca de Castro auia entendido en aquel motin, y auia sido el origen del, y lo mandò prender, y poner en la carcel publica, y secrestarle sus bienes.

Los de la ciudad aunque no estauan bien con Vaca de Castro, fueron a suplicar al Visorrey no permitiese, que vna persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su Magestad, y auia sido su Governador fue se echado en carcel publica: pues aunque le huuiesen de cortar otro dia la cabeça, se podia tener en prision segura y honesta, y asi lo man-

dò poner en la casa real con cien mil castellanos de figuridad, en que se fiaron los mismos vezinos de Lima. Y vistos estos rigores la gente andaua defabrida, y haciendo corrillos, y saliendo pocos a pocos de la ciudad la via del Cuzco; a donde el Visorrey no estaua recibido:

Hasta aqui es de Carate: y lo mismo casi por las proprias palabras dize Diego Fernandez, y añade que estuuò Vaca de Castro en la carcel publica apisonado, y dize lo que se sigue:

Los que en la ciudad estauan, andauan haciendo mil juntas y corrillos, practicando en el daño que en la tierra venia, y en los pobladores della, haciendo pausa la riqueza, libertad y señorio, que los conquistadores y señores de Yndios tenian. Por lo qual afirmauan que la tierra se auia de despoblar, y venir en gran disminucion: Y que por ninguna via se podia compadescer lo que su Magestad mandaua: ni podia auer nuevos descubrimientos y menos conseruarse; la poblacion; contratacion, y comercio de la tierra, y otros mil inconuenientes que cada vno ponía. Y con esta confusion, y temor que todos tenian; algunos de los principales acudian al Visorrey so color de viñtacion, creyendo que auian de hallar algun remedio, o limitacion en su voluntad e rigor; viendo la calidad de la tierra y alteracion della: Y algunos que mas se atreuián a tocar en esta materia le representauan algunos de estos inconuenientes, con la mayor templança que podian (porque ya sabian que se aceleraua, quando en esto le tocauan) lo qual aprouechaua poco, porque luego echaua el baston; interrompiendo la platica, con aquel color de cumplir la voluntad de su principe.

De manera que nadie dexaua ni consentia acabar su platica, ni respondia, ni querria satis fazer a cosa que sobre este caso se le dixese, poniendo luego por cieiante aquella real voluntad. Lo qual en el

en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo y aun enemistad y rancor con el Virrey.

De ay algunos dias que fue recebido; llegaron tres de los oydores que atras se auian quedado, por que el Licenciado Carate, quedò enfermo en Truxillo.

Luego procurò assentar el Audiencia, y los reales estrados en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente por la sumptuosidad y sitio que tenia; y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello real (como de Audiencia que nueuamente entrava en la tierra) y se recibio lleuando le en vna caja sobre vn cavallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro debaxo de vn paliode brocado: lleuando las varas del paliode los regidores de la Ciudad, vestidos de ropas roçagantes de terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona real: lleuando vn regidor al cavallo de diestro.

Luego se assento el Audiencia y se començaron hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia, que parecia dar mas autoridad a la tierra, y los que menos eran y mas pobres se holgauan por ello) porque a estos comunmente mas que a los ricos, aplazé ver muchas justicias) y como ya el Demonio començasse a tratar la cayda del triste Virrey, reboluiendo y desafossegando la tierra, que tan poco tiempo auia estado pacifica, ordenò que esta alteracion creciesse; y se aumentasse tornando a brotar los primeros malos humores della, poniendo discordia, y disension entre el Virrey y los oydores, y todo el reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion de las ordenanças; y no querer recibir la supplicacion del Cabildo de la Ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos que de lo de abaxo auian acudido.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino capitulo diez. Y como este au-

tor dize, trataua el demonio de la cayda del Visorrey con alterar la tierra: pero el demonio, y la discordia su principal ministra en la destruccion de los reynos e imperios, no se contentaron con encender sus fuegos entre el Visorrey, y los conquistadores; y ganadores de la tierra, mas tambien procuraron encenderlos entre el Visorrey y sus quatro oydores (que a bien o a mal auian de ser todos a vna) y salio con ello porque como los oydores pretendian templar la colera del Visorrey en la execucion de aquellas ordenanças; porque como hombres desapasionados, cuerdos, y prudentes, mirando a lexos, veyan que se guri el alteracion que las ordenças con solo el sonido auian causado; seria mucho mayor la que causaria la execucion dellas, y que vn reyno, que apenas auia dexado las armas de las guerras passadas, no podria sufrir vn rigor tan grande, y que podria ser que se causasse la perdicion de todos ellos, y la de aquel imperio.

Con estos tentores procurauan templar al Visorrey si fuesse posible: mas el tomandolo a mal, y sospechando que estauan sobornados, y cohechados se indignò contra ellos, porque dezia que todo aquel que ymaginasse estoruarle la execucion de lo que su Magestad le mandaua, se tuuiese por enemigo suyo: y assi por mostrar su enojo les embio a mandar, que tomasen casas de por si en que viuiessen, y no estuuiesen en casas de vezinos y a costa dellos.

Sobre lo qual, y sobre los inconuenientes que los oydores ponian en la execucion de las ordenanças, auian algunas vezes palabras de enojo, mas la continua comunicacion, que les era forçoso tener, para tratar los negocios del gouerno, les templaua a que no descubriesen su passion en publico: pero como cada dia se descubriesen mas y mas la intencion de executar las ordenanças, al mismo passo crecia la confusion, y alteracion de los condenados por

por ellas, por que como dize Diego Fernandez capítulo diez, por vna parte considerauan y veían la determinada voluntad del Virrey a cumplir de hecho las ordenanças, por otra que la Magestad de el Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de sus agrauios, y por otra parte temian, que siendo despojados de la possession y señorio de los Yndios que tenían, que con dificultad despues lo podrian conseguir: que cierto eran tres landres para sus entrañas, que qualquiera dellas les causaua frenesi: y así todos andauan locos, confusos, y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente: pero aun tambien en el mismo Virrey: porque de ver leuantado, y alborotado el pueblo, y que muchos se huyán del, tambien se alborotaua, y inquietaua, y tenia por esto mil desabrimientos, y por el con siguiente incitaua mas el animo obstinado de los interesados, a que se determinasen a echar tras la hacienda la vida, y la honra, como despues lo hizieron. Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra.

LA DISCORDIA SECRETA
que auia entre el Visorrey, y los oydores se muestra en publico. El principio Manco Ynca y las Españoles que con él estauan escriuen al Visorrey.
CAP. VI.



NOSE SATISFIZO la discordia de auer entrado en lo interior de los animos del Visorrey, y de los oydores sino se mostraua al descubierta, porque su gusto es pasar las plaças, y correr las calles publicas: para lo qual truxo a la memoria del Visorrey el mote que auia leydo en la venta-

de Huaura, que era de Antonio Solar, y sospechando que el lo auia escrito, o mandado escriptuir, le embio a llamar, y tratando con el a solas sobre el mote, como lo dize Carate y Diego Fernandez por vnos mismos terminos, dixo el Visorrey, y que le auia dicho ciertas palabras muy defacatadas: por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamó vn capellan suyo que le confesasse, queriendolo ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Antonio solar no quiso confesar, y durò la porfia tanto que se diuulgo por la ciudad, y vino el Arçobispo de los Reyes, y con el otras personas de calidad y suplicaron al Visorrey suspendie de aquella justicia por entonces, lo qual no se podia acabar con el, y en fin concedio que dilatarla por aquel dia, y mandò llevar a Antonio Solar a la carcel, y echarle muchas prisiones. Y auiendo se le pasado la alteracion y colera, le parecio no era bien ahorcarle, y así le truuò en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro proçesso contra el, hasta que yendo los oydores vn sábado a visitar la carcel, y estando bien informados del hecho, y rogados en fauor de Antonio Solar, le visitaron, y preguntandole la causa de su prision dixo, que no la sabia, ni se hallò proçesso contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde supo dezir mas de que el Visorrey se lo auia embiado preso con aquellas prisiones.

El lunes siguiente los oydores dixerón al Visorrey en el acuerdo, que auian hallado preso a Antonio Solar, y que no parecia proçesso contra el, mas de que se dezia que por su mandado estaua en la carcel, y que si no auia informacion por donde se justificasse la prision, conforme a justicia no podian hazerle cargo de soltarle.

El Visorrey les respondió, que el lo auia mandado prender, y aun lo auia querido ahorcar, así por aquel mote que estaua en su rambo, como por ciertos defacatos

defacatos que en su mesma persona le auia dicho. De lo qual no auia auido testigos, y que el por via de gouernacion como Visorrey le podia prender, y aun matar sin q̄ fuele obligado a darles a ellos quenta, porq̄ lo hazia. Los oydores le respondieron, que no auia mas gouernacion de quanto fuele conforme a justicia, y a las leyes del reyno: y así quedaron diferentes de manera, que el sábado siguiente en la visita de carcel los oydores mandaron soltar a Antonio Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintió el Virrey demasadamente, y hallò ocasion para vengarse de los oydores, en que cada vno de todos tres se auia ydo a posar a casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad, que les daban de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos, y a sus criados: y aunque al principio se auia hecho con permission del Visorrey, fue por poco tiempo, y mientras buscaban casas en que posar, y las aderezauan: y viendo que passaua adelante, el Visorrey les embio a dezir, que buscasen casas en que posar, y no comiesesen a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante de su Magestad, ni ellos lo podian hazer, y que tan poco estaua bien, que anduiesesen acompañados con los vezinos, y negociantes.

A todo esto respondian los oydores, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliesesen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante: y quanto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conuiniente, y que lo vtauan en Castilla en todos los consejos de su Magestad, porque los negociantes, yendo y viniendo, acordauan sus negocios a los oydores, y les informauan sobre ellos: y así se quedaron siempre diferentes, mostrandolo todas las vezes que se ofrecia coyuntura; tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomó juramento a vn procurador, sobre que se dezia, que auia dado a Diego Aluarez de Cuetocurado del Visorrey cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziese nom-

brar al oficio por el Visorrey, la qual assignacion el sintio mucho.

Hasta aqui es de Carate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo añade lo que se sigue.

De manera que el Visorrey y oydores parecian dos parcialidades, y yandos contrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto, y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, e indignando los vezinos, y otra gente contra el Virrey, y para mayor indignacion publicauan, y dezian cosas que el Virrey auia dicho, y hecho, que jamas le auian pasado por pensamiento; y a todo se daua entero credito, porque ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos, que por su respeto aun el nombre de Virrey era en esta sazón tan odioso en la ciudad de los Reyes, quanto lo fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo fue echado de Roma, aunque Blasco Nuñez Vela fue el primer Virrey, que el reyno del Peru auia tenido. Hasta aqui es la adición de Diego Fernandez Palentino.

El Doctor Gonçalo de Yllefcas en su historia pontifical tratando de los sucesos del imperio del Peru dize de la terrible condicion de Blasco Nuñez Vela lo que se sigue.

Estuuose despues desto Vaca de Castro en el Peru, gouernando pacificamente por espacio de año y medio, hasta que fue alla por Virrey, Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Aula. El qual lleuò ciertas ordenanças, rigurosísimas, aùn que no tanto como el que las auia de executar. &c. En pocas palabras dize este Doctor lo que nuestros historiadores no pudieron ni osaron dezir en todo quanto en este particular escriuieron.

Entre tanto que en la ciudad de los Reyes passauan estas cosas; no faltaron otras tan grandes y mayores en otras partes, donde no auia la ambicion, embidia, tirania, y desseo de reynar y mandar, que en aquella ciudad.

Mas la discordia lo tortio todo, y hallò como ynquietar, y matar al pobre Principe Manco Ynca, que estaua contento y pacifico en su destierro voluntario, priuado de su imperio, por cuyo señorio y gouerno auia auido tantas muertes, y tan crueldades guerras como las passadas, y se temian otras tales, y peores si peores podiã ser, en lo presente.

Para lo qual es de saber q̄ Diego Mendez, y Gomez Perez y otros seys Españoles que atras diximos, que huyeron de la carcel del Cozco, y escaparon de las persecuciones de los Pizarros sus caemigos, y de la justicia del Governador y Licenciado Vaca de Castro, que fue el que vltimamente castigò à los mas culpados en la muerte del Marques don Francisco Pizarro, supieron por via del Ynca de la venida del nuevo Governador, y las disensiones, y alboroto en que toda la tierra estaua puesta, porque dezian que venia à hazer nuevos castigos, y trocar la tierra de como la tenian los Españoles; porque es assi, que al Ynca embianan sus vassallos cada dia relacion de lo que por aca fuera passaua, para que no lo ignorasse por estar encerrado en aquellas brauas montañas.

Diego Mendez y sus compañeros holgaron con las nuevas, y persuadieron al Ynca que escriuiesse al Visorrey, pidiendole licencia para salir de aquella carcel, e yr a seruir a su Magestad en compañía de su gouernador en las ocasiones que se ofreciesen en su seruicio. El Ynca lo hizo persuadido dellos, que le dezian que se abria camino, para restituirle todo su imperio, o muy buena parte del. Los Españoles tambiẽ escriuieron por si, pidiendo perdõ delo pasado, y saluo conduto para yr a seruir a su señoria en lo que les mandasse.

Eligieron a Gomez Perez por embaxador del Ynca, el qual acompañado de diez, o doze Yndios, que el Ynca mandò que fuesen siruiendole, liegò ante el Visorrey, y presentó sus cartas y embaxada, y hizo larga relacion de la estada del

Ynca, y de la intencion que tenia de seruirle. El Visorrey holgò con las buenas nuevas, y concedió a los Españoles largamente el perdõ que pedian, y respondió al Ynca con palabras de mucho regalo, caricias, y amor, porque entendió que la compañía del Ynca, en qualquiera ocasion que se ofreciesse de Paz o de guerra, le auia de ser de mucho socorro y ayuda. Gomez Perez boluio con la respuesta a los suyos y ellos y el Ynca holgaron con ella, y dieron traça para salir lo mas presto que pudiesen a seruir al Visorrey. Mas la desgraciada fortuna de Blasco Nuñez Vela no le consintió, que en todo le fue contraria como se vera en el capitulo que se sigue.

LA MUERTE DESGRACIADA del Principe Manco Ynca.

Los alborotos de los Españoles sobre las ordenanças
CAP. VII.



Vgando vn dia el Ynca a la bola con Gomez Perez (como solia hazer con el y con los demas Españoles) que por entretenerlos, y entretenerle cõ ellos, auia mandado hazer vn juego de bolos por orden de los mismos Españoles, por q̄ los Yndios no los vsauan jugar antes. El Gomez Perez, todas las vezes que jugaua con el Ynca, como hombre de poco entendimiento y nada cortesano porfiaba con el Ynca demasiadamente sobre el medir de las bolas, y sobre qualquiera ocasioncilla, q̄ en el juego se ofrecierã, que el Ynca estaua ya enfadado del: mas por no mostrar q̄ le desdenaua, jugaua cõ el tambien como con los otros, que eran mas comedidos y mas cortes. Jugando assi vn dia el Gomez Perez porfiò mas y mas que solia, porque con los fauores que el Visorrey le auia hecho, y con la esperança de salir de aquel lugar muy a na,

le pareciã que podia tratar al Ynca como a vn Yndio de seruicio de los que el mismo Ynca les auia dado. A vna mano de las del juego estauo Gomez Perez tan defacarado, y porfiò con tanta libertad y menoscupio del Ynca, que no pudiendolo ya sufrir el pobre Principe, le dio vna puñada o repujon en los pechos diciendole, quitate alla, y mira con quien hablas. Gomez Perez, que era tan colerico como melancolico, sin mirar si dafio, ni el de sus compañeros algò el brazo con la bola que en la mano tenia, y cõ ella le dio al Ynca vn tan brauo golpe en la cabeza, que lo derribo muerto. Los Yndios que le hallaron presentes, arremetieron con Gomez Perez, el qual juntamente con sus compañeros sacaron huyendo a su aposento, y con las espadas defendieron la puerta, de manera que no les pudieron entrar. Los Yndios pegaron fuego a la casa. Los Españoles por no verie quemados viuos salir en della a la plaça, dõ de los Yndios los flecharõ como aieras, con mayor rauia, que todas las del mundo podian tener de ver su Principe muerto. Quando los tuuieron muertos, de pura rauia estuuieron por comerse los crudos, por mostrar la ira que contra ellos tenian, aunque ya difuntos tambien determinaron quemarlos, y echar los poltrastro ni cenã dellos. Mas al fin acordaron de echarlos en el campo, para que auies y animales se los comiesen: pues no podia hazer otro mayor castigo de aquellos cuerpos. Assi acabò el pobre Principe Manco Ynca a manos de los que el guarecio de la muerte, y regalò todo lo que pudo mientras viuo, que no le valio su destierro voluntario, ni las brauas montañas que eligio para su refugio y defensa, que alla le fueron a hallar las manos, y la furia de vn loco sin iuzio, sin consejo ni prudencia. Francisco Lopez de Gomara toca esta muerte en el capitulo ciento y cinquenta y seys de su libro, aunque difiere en la manera del matarle: pero yo lo supe de los Yncas, que se hallaron pre-

sentos a aquella uanca jamas oyda locura, quando con ternisimas lagrimas la contaron a mi madre los parientes, que salieron con el Ynca Sayri Tuac, hijo deste deudichado Principe, quando salio de aquellas brauas montañas por orden del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, como adelante diremos si Dios fuere seruido que lleguenos aia.

El Demonio nuestro enemigo capital, viendo tantas ocasiones, y tan buena disposicion para su intento y preuentõ, que era que cesasse, o alomenos se cesasse por muchos años la predicacion del Santo Euangelio en aquel grande y rico imperio del Peru, le pareció no perderlas, y assi embió sus ministros que cada qual dellos, buscando razones falsas, o no falsas, dândoles el color que pudiesen, encendiesen fuego en todas las partes de aquel Rey no, por alexadas que estuuiesen; para que en todo el cõtado la buena doctrina de la Fe Catholica, la paz, concordia, y amistad, que en el buuo todo el tiempo que lo gouerno el Licenciado Vaca de Castro. Y pareciendole que en la Ciudad del Cozco auia mas lastimados de las ordenanças, porque auia ochenta vezinos, que tenian repartimientos de Yndios, encaminò a sia su maldad, y sus ministros: para que alli hiziesen lo que hizieron. Para lo qual es de saber, que los trallados de las ordenanças, como al principio se dixò, corrieron todo el Peru, y causaron grandissimo escandalo, porque todos los conquisadores se veyan desposeydos en vn dia de sus Yndios y hacienda, sin essentarse ninguno.

Este escandalo y temor acrescentaua el rigor de la condicion del Visorrey, y no querer oyr en particular suplicacion de Ciudad alguna sobre las ordenanças, sino que se auia de llevar todo a hecho por todo rigor. Por lo qual les pareció a las quatro Ciudades, que son Huamanga, Arequepa, Chuquisaca, y el Cozco, en las quales aun no estaua recebido el Visorrey, que eligiendo ellas vn procura-

dor general, que habiase por todas quatro, y por todo el reyno, porque eligiendole el Cozco que era cabeza de aquel Ymperio, era visto elegir lo todo el, se remediaria el daño que temian. Trataron sobre ello escribiendose cartas las unas a las otras, para que se eligiese vna persona, en quien concurriesen los requisitos necesarios para tal empresa.

Con este acuerdo pusieron los ojos en Gonçalo Piçarro, porque no auia otro en toda la tierra que con mas razon pudiese aceptar el oficio: Lo principal por que era hermano del Marques don Frãcisco Piçarro, y que auia ayudado a ganar aquella tierra, y pasado los trabajos tantos y tan grandes como se han dicho aunque no bastantemente: y por su calidad era nobilissimo, y virtuoso, y por su condicion bien quisto, y amado de todos. Y que por todas estas causas, sin que le nombrase el Reyno, estava obligado a ser protector, defensor y amparo de los Yndios, y Españoles de aquel Ymperio.

Con estas consideraciones escriuieron los cabildos de aquellas quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro; que estava en los Charcas en su repartimiento, suplicando le se llegase al Cozco, para mirar, y tratar lo que en aquel caso a todos contenia pues no interesaua el menos, antes era el principal de los perdidosos, porque (de mas de perder los Yndios, segun el Visorrey muchas vezes auia dicho, lleuaua mandado de su Magestad, para cortar la cabeza a Gonçalo Piçarro, auiedo leydo las cartas recogio los dineros que pudo de su hacienda, y de la de su hermano Hernando Piçarro, y cõ diez o doze amigos fue al Cozco, donde como dize Carate, libro quinto capitulo quarto todos se fueron a recibir y mostraron holgar se cõ su venida, y cada dia llegaua al Cozco gente, que se buya de la Ciudad de los Reyes y contaua lo que el Visorrey hacia, añadiendo siempre algo, para que mas se alterassen los vezinos. En el cabildo del Cozco se hizieron muchas juntas, assi de los regidores, como de todos los vezinos

en general, tratando sobre lo que se auia de hazer cerca de la venida del Visorrey. Algunos dezian que se recibiese, y que en lo tocante a las ordenanças se embiasen procuradores a su Magestad, para q las remediase. Otros dezian que recibiese vna vez, y executando el las ordenanças, como lo hazia de hecho, les quitaria los Yndios; y que despues de despoysados dellos, con gran dificultad se les tornarian. Y vltimamente se determinò, q Gonçalo Piçarro fuese elegido por la ciudad del Cozco, y que Diego Centeno, q estava alli con poder de la Villa de la Plazuela, le fuesse nombrado, y que desta manera fuesse con titulo de procurador general a la Ciudad de los Reyes, a suplicar de las ordenanças en el audiencia real. Y a los principios huuo diuersos pareceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo; y en fin se determinò que la lleuase, dado diuersos colores en ello, y el primero era que ya el Visorrey auia tocado atambores en los Reyes, fociolor de venir a castigar la ocupacion de la artilleria, y tambien q dezian que era hombre aspero, y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las suplicaciones que dellas ante el se interponian: y sin esperar la audiencia Real, a quien tambien venia cometida la execucion: y que auia dicho el Visorrey muchas vezes, que traya mandado de su Magestad, para cortar la cabeza a Gonçalo Piçarro, sobre las alteraciones passadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por excusa de la junta de la gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la Ciudad de los Reyes, auia de passar por las tierras donde estava el Ynca, alterado, y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente. Otros tratauan mas claramente el negocio, diziendo que se hazia la gente para defenderse del Visorrey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia figuridad para seguirla ante el, y con hazer informacion de testigos sobre todas estas razones, no

falta

faltar on letrados que fundauan y les hazian entender, como en to lo esto no auia ningun desfacato, y que lo podian hazer de derecho, y que vna fuerça se puede, y deue repeler con otra, y que el juez que procede de hecho, puede ser restituído de hecho: y desta manera se resoluió en que Gonçalo Piçarro alçase vanderas, y hiziese gente, y muchos de los vezinos del Cozco se le ofrecieron con sus personas y haciendas, y aun algunos hauió que dezian, que perderian las animas en esta demanda.

Hasta aqui es de Agustín de Carate del libro quinto de la historia del Peru, capitulo quarto. Lo que se sigue es de Frãcisco Lopez de Gomara capitulo ciento y cinquenta y siete.

PROSIGUEN LOS ALBOROTOS. Escriuen quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro, eligiendole por procurador general del Peru: el qual lleuara gente para yr con ella a los Reyes. CAPI. TV. VIII.



ANTAS cosas escriuierõ a Gonçalo Piçarro muchos conquistadores del Peru, que lo despertaron alla en los Charcas do estava, y le hizieron venir al Cozco despues que Vaca de Castro se fue a los Reyes. Acudieron muchos a el, como fue venido, que temian ser privados de sus vasallos y esclauos, y otros muchos que deseaua novedades por entriquescer, y todos le rogaron se opusiese alas ordenanças que Blasco Nuñez traya, y executaua sin respeto de ninguno: por via de apelacion, y aun por fuerza si necesario fuesse, q ellos, q por cabeza lo tomauan, lo defendieran y seguirian. El por los prouar, o justificar se les dixo, que no se lo mandaua. En pudes contradecir las ordenanças, aunque por via de suplicacion era contradecir al Emperador, que ni determinadamente executarlas mandaua, y

que mirasen bien quan ligeramente se comenzauan las guerras, y que tenian sus medios trabajosos y dudosos los fines: y que no queria complazellos ende seruicio del Rey, ni aceptar cargo de procurador ni de capitán. Ellos por persuadielo, le dixerõ muchas cosas en justificacion de su empresa, vnos dezian que siendo justa la conquista de Yndios, licitamente podian tener por esclauos los Yndios tomados en guerra: otros que no podia justamente quitarles el Emperador los vasallos y vasallos que vna vez les dio, durante el tiempo de la donacion, en especial q se los dio a muchos como en dote, por q se casassen: otros que podian defender por armas sus vasallos y preuilegios, como los hidalgos de Castilla sus libertades las quales temian por auer ayudado a los Reyes a ganar sus Reynos de poder de muertos, como ellos por auer ganado el Peru de manos de yodoltras: dezian en fin todos que no caían en pena, por suplicar de las ordenanças, y muchos, que ni aun por las contradecir, pues no las obligaua antes de consentirlas, y recibirlas por leyes: No faltó quien dixesse quan rezio y loco consejo era emprender guerra contra su Rey; fociolor de defender sus haciendas, y hablar aquellas cosas, que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aproueçiaua poco hablar a quien no queria escuchar. Ca no solamente dezian aquello que algo en su fauor era, pero desmaldantasse como soldados a dezir mal del Emperador y Rey su señor, pidiendo torcerle el brazo, y espantarlo por fieros. Dezian assi que Blasco Nuñez era rezio, escucioso, caemigo de ricos. A un ynterrogaua alhorcado en Tunbez un Clerigo, y hecho quartas va criado de Gonçalo Piçarro, porque fue contra don Diego de Almagro, que traya el prelo a un lado para matar a Piçarro, y para castigar los q fueron con el en la batalla de las batallas y para conclusion de ser en la condicion no dezian, que vedaua tener vino, y comer especias, y agucar, y vestir seda, y caminar en hauiacas.

Con

Con estas cosas pues, parte fingidas parte ciertas, holgo Piçarro ser capitán general y procurador, pensando, como lo deseava, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Así que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cozco cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la Plata, y otros lugares, y los soldados por capitán, dándole su poder cumplido y lleno. El juró en forma lo que en tal caso se requería.

Alçò pendon, tocò atabores, tomò el bro del arca del Rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas, armò luego hasta quatrocientos hombres a cavallo y a pie, de que se mucho escandalizaron, y arrepintierò los del regimieyto, de lo que auian hecho, pues Gonçalo Piçarro se tomaba la mano dándole solememente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes: aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilaso de la Vega.

Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara sacado a la letra. Para declarar estos autores que van algo confusos en este punto, que anticipan los animos de aquella Ciudad a la rebeliõ, que despues sucedio, es de saber; que quando eligieron a Gonçalo Piçarro por procurador general, no tuuieron ymaginacion de que fuese con armas, sino muy llanamente como procurador de vasallos leales, que hauian ganado aquel imperio, para aumento de la corona de España. Y si auian que si les oyesen de justicia, no se la auian de negar, aunque fuese en tribunal de baribanos.

Esta fue la verdadera intencion de aquellas quatro Ciudades a los principios, y embiaron sus procuradores con poderes bastantes, y así de común consentimiento eligieron a Gonçalo Piçarro. Mas la aspereza, y terribleza de la condicion del Visorrey, y las nuevas que cada dia yuauan al Cozco de lo que el Visorrey hazia, causaron que Gonçalo Piçarro no fuese su persona de papeles, ni de leyes escritas

aunque fuesen en su fauor, sino que se preuiniessè de armas, que le asegurassen como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro viéndose elegido procurador general de aquel imperio, considerando que para tratar con el Visorrey de la suplica de las ordenanças, en cuya execucion el se mostraua tan riguroso, y para asegurar su persona de que no le cortasse la cabeça, como era publica voz y fama que el Visorrey lo auia dicho muchas vezes, determinò hazer vnartompañia de doziẽtos soldados, que fuesen como guarda de su persona. No alçò vandeira, ni nõbrò capitán, porq̃ no pareciese, ni oliesse a rebeliõ ni resistencia ala justicia real, sino solamente guarda de su persona. Los regidores y toda la Ciudad le hablarõ sobre ello, diziẽdo que la yntenciõ de ellos ni de todo el imperio no era resistir con armas lo que su Magestad mandaua por sus ordenanças, sino con peticiones, y toda su misiõ: porque auiendo tanta justicia de parte dellos, entendian que no se la negaria su Principe y su Rey. Por tanto que despudiese aquella gente, y tratasse de yr como procurador y no como capitán, porque la intenciõ dellos no era sino de ser obedientes vasallos; y así lo protestauã. Gonçalo Piçarro respondió que pues sabian la condiçõ del Visorrey y que auia dicho que traya particular comisiõ para cortar le la cabeça, que como se permitia que le embiasen con las manos en el seno al matadero para que sin prouecho dellos lo degollasè sin oyrle como a procurador del reyno? que para yr así a muerte tan cierta, el renunciaba el oficio de procurador, y se boluia a su casa, donde esperaria lo q̃ el Visorrey quisiese hazer del, que le estaua mejor hazerlo así, que no yr a yrriarle, para q̃ le anticipasse la muerte y su destruycion. Los de la ciudad, y los demas procuradores de fuera, viendo q̃ conforme al rigor del Visorrey, y su condicion, y la determinacion con que executaua lo que queria, Gonçalo Piçarro tenia razõ, permitierõ que hiziesse la gente para su guarda, y



entonces dieron las colores, y las razones que los dos autores dicen para nombrarle por capitán, que era: porque auia de passar cerca de las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua encerrado. Con la permission de que hiziesse la gente se alargò; y acrecentò el numero della, que llegaron a los quatrocientos q̃ dize Gomara de a pie, y de a cavallo, y auia sacado muchos mas. Lo qual viuto por los de la Ciudad se arrepintieron de auerlo elegido: porque ya parecia rebeliõ mas que no pedir justicia, y así protestaron los tres que Gomara nombra, sin otros muchos como luego veremos.

Gonçalo Piçarro proveyò con cuydado y diligencia lo que a su pretension conuenia; porque con grã instancia escreuia a todas las partes, donde sabia que auia Españoles, no solamente a las tres ciudades dichas, mas tambien a los repartimieytos y pueblõs particulares de Yndios, donde los huiese, a cariandolos con las mejores razones, y palabras q̃ podia: y ofreciendoles su persona, y hacienda, y todo lo que valiesse, para lo que de presente, y lo por venir se ofreciese. Con lo qual dio a sospechar, y a certificarse, que pretendia rescuitar el derecho que a la gouernacion del Peru tenia: porque como lo dicen todos los tres historiadores, tenia nõbramiento del Marques don Francisco Piçarro su hermano, para ser gouernador despues de los dias del Marques; por vna cedula que el Emperador le auia hecho merced de la gouernaciõ de aquel Ymperio por dos vidas, la suya; y la de otro que el nombrasse así como tambiẽ auian sido los repartimientos de los Yndios por dos vidas:

*GONCALO PICARRO
nombra capitanes, y sale del Cozco con
exercito. El Visorrey conuoca gente, eli-
ge capitanes, prende al Licenciado Vaca-
ca de Castro, y a otros hombres
principales. CAP. I.
TV. IX.*

STA pretension incurre a Gonçalo Piçarro a que hiziese tanto aparato de gente que pareciese antes que no procuracion; para descubrir mas su intento, embiò a Francisco de Almòdras (mi padrino de Bautismo) al camino de la Ciudad de los Reyes, para que con veynte soldados que lleuara, y con los Yndios donde parasse, tuuiese gran cuydado de que, ni de los que fuesen del Cozco, ni de los que viniesen de Rimac, no se le passase ninguno. Tomò la plata y oro q̃ auia en la caixa del Rey, y de los bienes de difuntos; y de otros depositos comunes de color de emprestido, para socorrer y pagar su gente. Con lo qual muy al descubierto declarò su pretension. Aprestò la mucha y muy buena artilleria, que Gaspar Rodriguez y sus compañeros traian de Huamanga al Cozco, mandò hazer mucha y muy buena poluora, que en el distrito de aquella ciudad ay mas y mejor salitre, que en todo aquel rey no. Nombrò oficiales para su exercito. Al capitã Alonso de Toro por Maestre de Campo a don Pedro Porto Carrero por Capitán de gente de cavallo, y a Pedro Cermeño por capitán de arcabuzeros, y a Juan Velez de Guerra, y a Diego Gumiel por capitanes de piqueros: y a Hernando Bachicao nombrò por capitán de la artilleria de veynte piezas de cañon, que auia muy buenas. El qual como lo dize Charate libro quinto capitulo octauo, aparejó de poluora y pelotas, y toda la otra municion necesaria: y teniendo junta su gente en el Cozco, general y particularmente justificaua, o coloraua la causa de aquella tan mala empresa, con que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puestola debaxo del señorio de su Magestad a su costa y comisiõ, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio, y que despues de la muerte del Marques, no solamente no auia embiado la Gouernacion para su hijo, ni para el, como auia queda

do capitulado: mas aun aora les embiava a quitar a todos sus haciendas, pues no auia ninguno, que por vna via ò por otra no se comprehendiese debaxo de las ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgándoles la suplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas, como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos, y que sobre todo era publico, que le embiava a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magestad, antes feruidole tanto como era notorio. Por tanto que el auia determinado, con parecer de aquella Ciudad, de yr á la Ciudad de los Reyes, y suplicar en el audiencia Real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el reyno, informandole de la verdad de lo que passaua y conuenia, y q̄ tenia esperança que su Magestad lo remediará: y donde no, que despues de auer hecho sus diligências, obedecerian pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorrey, por las amenazas que les auia hecho, y por la gente que contra ellos auia juntado, acordaron que tambien el fuese con exercito, para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido: por tanto que les rogaua, que tuuiesen por bien de yr con el y guardar orden y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defenſa de sus haciendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente, a que creyessen la justificacion de la junta: y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte, y así salio dela ciudad del Cuzco acompañado de todos los vezinos.

Hasta aqui es de Carate. Con el aparato que se ha dicho, y con mas de quinientos hombres de guerra, y mas de veinte mil Yndios de seruicio, que solo para lleuar el artilleria fueron menester doze mil Yndios, salio Gonçalo Piçarro del Cozco, para yr a la Ciudad de los Reyes, para ha-

zer officio de procurador como el dezia, y llegò a Sacshuana quatro leguas de la ciudad, donde lo dexaremos, por dezir lo que entretanto sucedio en los Reyes entre el Visorrey y los suyos, y lo que passo en otras partes.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela aunque puesto en su trono, y recebido por gouernador de aquel imperio, ni se aquietaua en su silla, ni gozaua de su monarquia por la alteracion que sentia, que todos tenian por las ordenanças, y que estauan indignados contra el. Para asegurarse de algun atreuimiento, y para mayor autoridad de su officio mandò al capitán Diego de Urbina, que hiziese cincuenta arcabuzeros (como lo dize Gomara) capitulo ciento y cinquenta y ocho y le acompañasse con ellos. No auia quien osase hablarle en la suspension de las ordenanças que aunque por el cabildo de la Ciudad, como lo dize Carate libro quarto capitulo quinto le auia sido interpuesta la suplicacion de ellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, aunque les prometia que despues de executadas el escriuiria a su Magestad, informandole quanto conuenia a su seruicio, y a la conseruacion de los naturales, que las ordenanças fuesen reuocadas: porque llanamente el confesaua, que así para su Magestad, como para aquellos reynos eran perjudiciales. Y que si los que las ordenaron tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y que le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos el escriuiria a su Magestad lo que conuiniese, y que el confiasa que lo mandaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la execucion, como lo auia comenzado, porque no traya poder para otra cosa. Hasta aqui es de Carate, y passando adelante el y los demas autores dicen lo que se sigue.

En todo este tiempo estaua tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Yndios, ni de Españoles no le tenia nueva de lo que alla passaua, saluo saberse q̄

Gonçalo

Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que se auia huydo de la Ciudad de los Reyes, y de otras partes auia acudido alli a la fama de la guerra, y en esto el Visorrey y audiencia despacharon prouisiones, mandando a todos los vezinos del Cuzco, y de las otras ciudades que recibiesen a Blasco Nuñez por Visorrey, y acudiesen a le seruir a la ciudad de los Reyes con sus armas y caualllos y aunque todas las prouisiones se perdieron en el camino, aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cozco las que para este efecto les auia embiado por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorrey, como adelante se dira.

Estando en estos terminos vinieron nuevas ciertas al Visorrey de lo que en el Cuzco passaua. Lo qual le dio ocasion a que con gran diligencia hiziese acrecentar su exercito con el buen aparejo que hallò de dineros, porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil castellanos que auia traydo del Cozco para embiar a su Magestad: los quales sacò de la mar y en breue tiempo los gasto en la paga de la gente.

Hizo capitán de gente de cauallo a don Alonso de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto su cuñado: y de ynfanteria a Martin de Robles, y a Pablo de Meneses, y de arcabuzeros a Gonçalo dias de Piñera: y a Vela Nuñez su hermano Capitán General, y a Diego de Urbina Maestro de campo, y sargento mayor, a Iuán de Aguirre: y entre todos hubo seyscientos hombres de guerra sin los vezinos, los ciento de caualllo y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros.

Hizo hazer gran copia de arcabuzes, así de hierro, como de fundicion de ciertas campanas de la Yglesia mayor, que para ello quitò, y con su gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas, para ver como acudia la gente, porque tenia creydo que no andauan de buena voluntad en su seruicio. Y porque tuuo sospecha que el Licenciado Vaca de Castro,

a quien ya auia dado la ciudad por carcel traya algunos tratos con criados y gente que le era aficionada: vn dia a hora de comer, dio vn arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaza, embiò a Diego Aluarez de Cueto su cuñado, y prendiò a Vaca de Castro, y otros Alguaziles prendieron por diuersas partes a don Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, y al Capitan Lorenzo de Aldana, y a Melchior Ramirez, ya Baltasar Ramirez su hermano, ya todos juntos los hizo lleuar ala mar, metiendolos en vn nauio de armada, de que nombrò por Capitán a Hieronimo de Curbano, natural de Bilbao: y dende a pocos dias soltò a Lorenzo de Aldana, y desterrò a don Pedro y a Hernando Mexia para Panama, y a Melchior y a Baltasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexò todavia preso en la misma nao, sin que a los vnos, ni a los otros jamas diese traslado, ni declarasse culpa porque procediese contra ellos, ni auer recebido informacion della. Hasta aqui es de Augustin de Carate, capitulo sexto.

DOS VEZINOS DE AREQUEPA que llevan dos nauos de Gonçalo Piçarro al Visorrey. y los vezinos del Cozco se huyè a exercito de Gonçalo Piçarro. Cap X.



STANDO el Visorrey Blasco Nuñez Vela metido en estas congojas y cuyados sucediò vn caso muy a su gusto, y fue, que dela ciudad de Arequepa vinieron dos vezinos della, el vno llamado Geronimo de Serna, y el otro Alonso de Caceres, los quales desleando seruir al Rey entrarò en dos nauos que a quel puerto tenia Gonçalo Piçarro, que los auia

LIBRO III. DE LA II. PARTE DE LOS

quia comprábase para llevar en ellos su artillería, y para ser señor de la mar, que le era de mucha y importancia. Los dos vezinos sobornando los marineros, se alçaron con los nauios y se fuéron a la ciudad de los Reyes, donde el Visorrey los recibió con mucho gusto y contento, por parecerle que las fuerzas y ventajas, que su contrario le tenia, se passauan a su vando con que se aumentaron las esperanças de buenos successos.

Entre tanto succedió en el exercito de Gonçalo Piçarro, que lo dexámos en Sacahuana que los vezinos del Cozco que salieron con el, viendo que aquel hecho yua muy en contra de lo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir justicia con las armas en la mano, sino con mucha sumision y vassallage, acordaron entre los mas principales, como de atras lo tenia y imaginado y platicado en secreto, de huirse de Gonçalo Piçarro por no yr con el.

Los principales fueron Grauiel de Rojas, y Garcilaso de la Vega, Iuan de Saucedo, Gonzales de Rojas, Geronimo Colchilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Geronimo de Sorin, Gomez de León, Pedro Manatrés, Luis de León, el Licenciado Casuajal, Alonso Perez, de Esquivel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez.

Ellos nombran los dos autores Cataete, y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron fueron Iuan Iullio de Hojeda, Diego de Silva, Tomas Bazquez, Pedro Alonso Carrasco, Iuan de Pancoruo, Alfonso de Hinojosa, Antonio de Quñones, Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Mancio Serra de Leguina, Francisco de Villafranca, Iuan de Figueroa, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Alonso de Soto, y Diego de Traxillo, Gaspar Iañ, y otros cuos nombres se me han ydo de la memoria, que todos llegauan a quatro, y yo conoçi muchos de los nombrados.

Todos estos se huyeron de Gonçalo Piçarro y se boluieron hazia el Cozco. Llegados a sus casas tomaron lo que hu-

ieron menester para el camino, y a toda diligencia se fueron a Arequepa, por que sabia que estauan allí los dos nauios de Gonçalo Piçarro, y pensauan yrte en vno dellos, o en ambos a la ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad, y en su nombre al Visorrey Blasco Nuñez Vela, mas todo les succedió en contra, porque llegados que fueron a Arequepa hallarõ, que la buena diligencia de los capitanes Alfonso de Caceres, y Geronimo de la Serna, auia lleuado los nauios a la ciudad de los Reyes con la misma intencion, que ellos lleuauan de seruir a su Magestad.

Viendose burlados de sus esperanças, no hallado otro camino seguro, porque temian que Gonçalo Piçarro tendria tomado el camino de los llanos, como el de la tierra, dieron en hazer un barco grande en que yrse por la mar a la Ciudad de los Reyes. Tardaron en hazerlo quatro dias, mas como ni los oficiales eran maestros, ni la maderaazonada, se yua a fondo con la carga, que auia de lleuar.

Por lo qual viendo que no tenia otro remedio, determinaron de ponerse al peligro de caer en poder de los enemigos, e yr por la costa hasta los Reyes. Succedió les bien la determinacion, que el camino estaua descubierta, mas quando llegaron a los Reyes hallaron que ya era preso el Visorrey, y que lo auian embarcado para España, como adelante se dirá.

Esta mala suerte causó la desgracia del Visorrey, y la de los vezinos que le yuan a seruir, que por detenerse los quatro dias en hazer el barcon, succedió la prision del Visorrey: que si estos caualleros llegaran a tiempo, passaran las cosas muy de otra manera: porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales que era la flor del Cozco, negauan a Gonçalo Piçarro, y se venian a Blasco Nuñez, perdieran el miedo que a Gonçalo Piçarro tenian, y no prèdieran al Visorrey, y como los autores dizen, le prendieron y embarcaron de puro miedo, antes que Gonçalo Piçarro llegara a Rimac, porque no matara al Visorrey si

lo hallara en ella: Mas como estos vezinos le hallaron ya preso y aun embarcado, se desperdigaron, y cada vno se fue donde le pareció que aseguraua su vida: algunos quedaron en la ciudad, de los quales diremos adelante.

Gonçalo Piçarro, viendo que le auia negado aquellos de quien el mas confianza tenia, que era la autoridad y el señorío de su exercito, se vio perdido, y como los historiadores dizen determinò boluerse a los Charcas, o yrte a Chile con cinquenta amigos, que no le faltarian hasta morir con el: pusieron en execucion esta determinacion, sino acertara a tener nueuas en aquella coyuntura de la yda de Pedro de Puelles en su fauor y seruicio. Con esta nueva se esforço Gonçalo Piçarro, y por no mostrar flaqueza rebolió sobre el Cozco, y quitò los Yndios de los vezinos que se huyeron, y los puso en su cabeça, y despues quando llegó Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilaso de la Vega, cuyas casas saquearon los soldados, y vno de ellos quiso pegarles fuego, que ya tenia el rizon en la mano. Otro que no era de tan malas entrañas le dixo, que os han hecho las casas? si pudieramos auer a su dueño, nos vengaramos en el: pero las paredes que os deuen? por esto las dexaron de quemar: pero no dexarõ en ellas cosa que valiese vn maravedi, ni Yndio, ni Yndia de seruicio, que a todos les pusieron pena de muerte si entrauan en la casa. Quedarõ ocho personas en ella desamparados, mi madre fue la vna, y vna hermana mia, y vna criada, q quisó mas el riesgo de que la matañen, que negarnos, y yo, y Iuan de Alcobaça mi ayo, y su hijo Diego de Alcobaça, y vn hermano suyo, y vna Yndia de seruicio, que tampoco quiso negar a su señor.

A Iuan de Alcobaça defendio de la muerte su buena vida y exemplo, que era tenido por vn hombre quitado de toda passion, e interés mundano: a mi madre y a los demas que tambien nos quisieron matar, nos defendio el amistad

de algunos que entra ron, que aunque andauan con Gonçalo Piçarro eran amigos de mi padre, y boluendo por nosotros dixeron, que os deuen los niños de lo que hazen los viejos? Pericieramos de hambre, sino nos socorrieran los Yncas y Pallas parientes, que a todas las horas del dia nos embiauan por vias secretas algo que comer: pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no bastaua a sustentarnos.

Vn Cazique de los de mi padre que se dezia don Garcia Pauqui, señor de dos pueblos que estan en la riuera del rio Apurimac siete leguas de la ciudad, que el vno dellos se dize Huayllati, tubo mas animo y lealtad que los demas, y se puso a riesgo de que lo matañen, como los auian amenazado. Vnio vna noche a casa, y apercibio que la noche siguiente a tal hora estauian en vela, porque les embiaria veinte y cinco hane gas de Maiz, siete, o ocho noches despues embio otras veinte y cinco, con que pudimos sustentarse la vida que durò mas de ocho meses la hambre, hasta que Diego Centeno entrò en el Cozco como adelante diremos. Cuèrtese estas cosas aunque menudas, por dezir la lealtad de aquel buen Curaca, para que sus hijos y descendientes se precien della.

Sin el socorro del buen don Garcia Pauqui tuue yo otro en particular, que vn hombre noble que se dezia Iuan de Escobar, que entonces no tenia Yndios, que muchos años despues se los dio el Licenciado Castro, y casò con vna hija de Vasco de Gueuara, y de doña Maria Enriquez, personas muy nobles, y principales.

Este buen cauallero Iuan de Escobar, que passaua entonces en las casas de Alonso de Mesa, que era calle en medio de las de mi padre, viendo nuestra hambre, y doliendose della, pidio a mi ayo, Iuan de Alcobaça, que me embiase cada dia a comer y acenar con el: la comida se aceptò, y la cena no, por no abrir aquellas oras la puerta de

casa que cada momento temiamos que nos auian de degollar, porque a cada passo nos amenazauan. Y Hernando Barchica capitán de la artillería, que aun no auia salido con ella, nos cañoneo la casa desde la suya; que como diximos en la descripción de la ciudad, estaua defrente de la nuestra las dos plazas en medio: maltratónos la mucho, y acabara de echarla por el suelo, sino que tambien huuo padrinos que nos valieron. En las casas de los otros vezinos huydos hizieron lo mismo que en la nuestra, mas no con tanto rigor; quisieron mostrar en la de mi padre el enojo que con el tenía, por auer sido vno de los dos autores de aquella huida: de Grauiel de Rojas que fue el otro autor; no tuvieron en que vengarse, porque tenia sus casas en Chuquilaca ciudad de la plata.

Hecho este castigo en el Cozco en las casas de los vezinos huydos de Gonçalo Piçarro, el boluio a tomar el camino de los Reyes para recibir a Pedro de Puelles; y a los que con el yuan: caminò con mucho espacio hasta Huamanca por el estoruo de la artillería. Geronimo de la Serna y Alonso de Caceres que vinieron con los dos nauios a la ciudad de los Reyes, entre otras cosas dixeron al Visorrey, como auian elegido por procurador general de aquel imperio a Gonçalo Piçarro, el qual hazia gente y se apercebía de armas, y munición, y artillería para venir a los Reyes.

Sabido esto por el Visorrey, y los oydores, que hasta entonces por estar cerrados los caminos como atras diximos, no sabian mas de que Gonçalo Piçarro auia venido de los Charcas al Cozco; pero quando supieron que hazia gente, despacharon prouisiones a aquellas quatro ciudades, requiriendoles y mandandoles que recibiesen por Visorrey de su Magestad a Blasco Nuñez Vela, y fuesen a la ciudad de los Reyes, o embiasen sus procuradores para pedir justicia de lo que bien les estuuiere. Y como dize Gomara capitulo ciento y cinquenta y ocho.

El Visorrey embio a fray Tomas de san Martin a certificar a Gonçalo Piçarro, que no traya prouision ninguna en su daño, que antes tenia voluntad el Emperador de gratificarle muy bien su seruiçio y trabajos, y que le rogaua se dexasse de aquello, y se viniesse llanamente a ver con el, y hablarian del negocio.

Hasta aqui es de Gomara. Diremos ahora la rebelion de Pedro de Puelles.

COMO SE REBELO Pedro de Puelles de Blasco Nuñez Vela, y se passò a Gonçalo Piçarro, y otros que el Visorrey embiaua emposdel, hizieron lo mesmo, C A PIT. 21.



SIN LAS PROuisiones que el Visorrey despachò a las quatro Ciudades, y el mensaje a Gonçalo Piçarro, embio por otraparte a mandar Pedro de Puelles, que viniesse a seruir a su Magestad, de quien dizen Diego Fernandez capitulo diez y seys y Agustin de Carate libro quinto capitulo diez, por vnas mismas palabras lo que se sigue.

Quando el Visorrey fue recebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla, que era a la fazon Teniente de Governador en la Villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Yndias era tenido en mucho, y así el Visorrey le dio nuevos poderes para que tornasse a ser Teniente en Guanuco, mandole que le tuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para que si creciesse la necesidad, embiandole a llamar, le acudiesen todos los vezinos con sus armas y caualllos.

Pedro de Puelles lo hizo como el Visorrey

Visorrey se lo mandò, y no solamente tuuo aparejada la gente de la Ciudad, mas aun detuvo allí ciertos soldados que auian acudido de la prouincia de los Chapapoyas en compañía de Gomez de Solis, y de Bonifaz: y estuuo esperando el mandado del Visorrey. El qual quando le parecio tiempo, embio a Geronimo de Villegas, natural de Burgos con vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudiesse con toda la gente. Y llegado a Guanuco, trataron todos juntos sobre el negocio, pareciendoles que si passauan al Visorrey, serian parte para que tuuiesse buen fin su negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças, que tan gran daño trayan a todos, pues quitando los Yndios a los que los poseyan, no solamente recibian perjuzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los soldados y gente de guerra, pues auia de ceilar el mantenimiento que les dauan, los que tenian los Yndios: y así todos juntos acordaron de passarse a seruir a Gonçalo Piçarro, y se partieron para le alcanzar, donde quiera que le topasen.

Luego el Visorrey fue auisado desta jornada, por medio de vn capitán Yndio llamado Yllatop que andaua de guerra, y sabido por el Visorrey sintio mucho este mal suceso, y pareciendole que auia lugar para yr atajar esta gente en el valle de Xauxa por donde necesariamente auian de passar, despachò con gran presteza a Vela Nuñez su hermano, que con hasta quarenta personas fue: en a la ligera a atajar el passo a Pedro de Puelles y su gente, y con Vela Nuñez embio a Gonçalo Diaz capitán de arcabuzeros, y lleuò treinta hombres de su compañía, y porque fue: en mas presto, el Visorrey les mandò comprar de la hacienda real hasta treynta y cinco machos, en que hiziesse la jornada, que costaron mas de doze mil ducados, y los otros diez soldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de pariè

tes y amigos suyos. Y yendo bien adereçados, se partieron de los Reyes, y siguieron su camino, hasta que de Guadachile (que es veynte leguas de la ciudad) dizen que lleuauan concertado de matar a Vela Nuñez, y passarse a Gonçalo Piçarro: y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachile en la prouincia de Pariacaca, toparon a fray Tomas de san Martin prouincial de san to Domingo, quien el Visorrey auia embiado al Cuzco, para tratar de medios con Gonçalo Piçarro, y apartandole vn soldado natural de Auila, le dixo los tratos que estauan hechos de aquella gente, para que el auisase dellos a Vela Nuñez, y se pusiese a recaudo, por que de otra manera le matarian aquella noche.

El Prouincial se diò gran prietia a andar, tornando consigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles, y su gente auia dos dias que eran passados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcanzar. Y llegados a Guadachili, dixo lo mismo a la demas gente, y que era trabajar en vano si procedian en el camino: y secretamente apercibio a Vela Nuñez del peligro en q̄ estaua, para q̄ se pusiese a recaudo. El qual auisò a quatro o cinco deudos suyos q̄ con el yuan, de lo q̄ passay en anocheando sacaron los caualllos, como que los yuan a dar agua, y guiando los el Prouincial con la escuridad escaparon. Y en sabiendo que eran ydos, vn Iuan de la Torre, y Piedra Hita, y Gorge Griego, y otros soldados del concierto se leuantaron a la guardia de la noche, y dieron sobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes a los pechos, sino determinauan yrse con ellos.

Y casi todos lo otorgaron especialmente el capitán Gonçalo Diaz, que aunque se le puso el mesmo temor, y le ataron las manos, y hizieron otras apariencias de miedo, se cree que era del concierto y aun el principal del, y así se entendio por todos los de la ciudad

dad que lo auia de hazer, por que era yerno de Pedro de Puelles, tras quien lo embiauan, y no era de creer que auia de prender a su suegro estando bien con el. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo piçarro, al qual hallaron cerca de Guamaga, y auia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente: y hallò tan desmayado el campo con la tibieza, que ya yua mostrando Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente. Pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su focorro y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se prefirio, que si Gonçalo Piçarro, y su gente no querian yr: El con los suyos seria parte para prender al Visorrey, y echalle de la tierra segun estaua mal quisto.

Lleuaua Pedro de Puelles poco menos de quarenta de cauallo, y hasta veinte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabaron de confirmar en su proposito con la llegada de Gonçalo Diaz, y su compania. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo saber al Visorrey lo que passaua. Y el lo sintio como era razon, porque veyà sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo con otros tres o quatro, que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los cauállos, y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos mullos viejos, sin medias calças, con solos sus alpagates, y vna caña en la mano auiedo venido a pie todo el camino. Y el Visorrey le recibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole que mejor parecia en aquel habito, que si viniere vestido de brocado, a tanta la causa por donde le traia.

Hasta aqui es de los dos Autores que van muy conformes en lo que le ha dicho. Y Diego Fernandez Palenti-

no, añade lo que se sigue.

Sabido por el Visorrey lo que auia pasado lo sintio demasadamente, por que veyà a la clara, quan mal le sucedian los negocios, y quan enconados yuan. Y queriendo en alguna manera hazer justicia y vengança de tan gran traycion como el capitan Gonçalo Diaz auia hecho (persona de quien tanto confiaua) faltando la palabra y fe que le auia dado) pues no podia hazer justicia de su persona, hizo luego traer su vandera, y arrastralla por toda la plaza, en presencia de todos los capitanes y soldados a vista de toda la ciudad. Y mandò que todos los Sargètos y Alferez, es assi de la compania de Gonçalo Diaz, como de todas las demas, con las puntas de las ginetas la hiziesen pedaços, en oprobio y afrenta del ausente capitan.

De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio Alferez de su compania, y otros companeros de la vandera, por su capitan: y tambien por que al mismo Gomez Estacio hizo el Virrey que lleuaua la vandera arrastrando. Y assi desde este punto fue contrario al Virrey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto que a algunos parecio mal, lo que Gonçalo Diaz auia hecho, y que justamente pagaua su honra en le arrastrar la vandera, otros auia que se holgauan de ello, porque el poder del Visorrey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo, y desleauan su caída, y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto ninguna cosa hazia por buena que fuesse, que a bien se juzgasse. Lo qual el sentia mucho auia que lo disimulaua.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Los mormuradores hablaban mal de los confegeros del Visorrey, porque le aconsejaron que embiasse al capitan Gonçalo Diaz contra su suegro, no estanco mal con el como lo dicen los autores, y del Visorrey hablaban assi mismo por que recibio el consejo sin mirar los inconuenientes.

Tambien

Tambien boluian por la honra de Gomez Estacio Alferez de Gonçalo Diaz, dezian que le auian afrentado sin culpa, en mandarle arrastrar su propia vandera, no auendosi hallado en la traycion con su capitan. Desta manera hablaban mal del Visorrey por el odio que le tenian, por querer executar las ordenanças tan de hecho.

PERDON SALVO CON
duto para Gaspar Rodriguez y
sus amigos, su muerte y la
de otros. CAP XII.



PARA DECLARAR lo que estos autores dicen de Gaspar Rodriguez, a quien Carate algunas vezes llama Gaspar de Rojas, es de saber, que era hermano del buen capitan Perançutes de Campo Redondo, que murio en la batalla de Chupas, y por su muerte heredò sus Yndios, de los quales le hizo merced el Licenciado Vaca de Castro. Este cauallero fue el que con poca, o ninguna consideracion lleuò al Cozco la artilleria que estava en Huamanga, y metio muchas prendas con Gonçalo Piçarro. Viendo pues agora que los vezinos mas amigos de Gonçalo Piçarro le auian negado, y haydòse del, y que su partido yua malo, acordo negarle tambien el: pero como auia hecho vn negocio tan graue, como lleuarle la artilleria, de que el Visorrey tanto se alterò, temio yrle tan de hecho a su poder, sin alguna figuridad de su vida: porque dezia que era el Visorrey tan alpero de condicion, que aunque se fuesse a su seruido, mandaria matarle por lo pasado. Trato de lleuar consigo algunos amigos suyos, para que pareciesse mayor el seruido de auerle quitado a Gonçalo Piçarro parte de los hombres nobles que en su vando auia.

Acordaron entre todos sus amigos de pedir perdon al Visorrey delo pasado, y saluo conduto de presente para yrle a seruir. En estos tratos y contratos los hallò Pedro de Puelles, como lo dicen los autores, que si tardara tres dias mas en llegar, se deshiziera la gente de Gonçalo Piçarro. Gaspar Rodriguez y sus amigos aunque vieron el nueuo focorro que a Gonçalo Piçarro llegò, no dexarò de lleuar a delante sus deseos. Descubrieronlos a vn clerigo natural de Madrid llamado Baltasar de Loaysa, que yo alcance a conocer en Madrid el año de sesenta y tres y no lo conocí en mi tierra por mi poca edad, aunque el me conocio mucho: por que era comun amigo de mi padre, y de toda la gente noble de aquel imperio.

Con este sacerdote (aunque el era mas para maestre de campo) trataron Gaspar Rodriguez de Campo Redondo, y sus amigos, de que fuesse a los Reyes, y pidiesse al Visorrey el perdon, y el saluo conduto, dandole cuenta de quienes, y quantos eran los que vendrian a seruirle, que con la ausencia dellos, y con los que antes se auian haydo se deshazia Gonçalo Piçarro de todo punto.

Baltasar de Loaysa salio de Secreto del campo de Gonçalo Piçarro, por lo qual sabiendo lo Piçarro embio tras el, mas no pudieron auerle: porque yua fuera del camino real: Llegò a Rimac, donde fue bien recebido del Visorrey, por las buenas nuevas que le lleuò, que ya tenia noticia de la buena intencion de Gaspar Rodriguez, y de sus amigos, que se lo auia dicho Geronimo de la Serna, y el Visorrey lo auia publicado, entendiendo poner buen animo a los suyos, mas saliole en contra: porque luego auisaron de todo ello a Gonçalo Piçarro, y fue de mucho daño para la muerte de Gaspar Rodriguez, y de los que con el mataron, por auerle reuelado este secreto. A Baltasar de Loaysa dieron el perdon y saluo conduto que pedia, del qual (como dize Carate a quien en estos passos seguimos mas que a otro porq se hallò presente a ellos)

luego en toda la ciudad se tuvo noticia, y muchos vezinos, y otras personas que secretamente eran aficionadas a Gonçalo Piçarro, y a la empresa que traya por lo que a ellos les importaua, lo sintieron tenian por cierto, que con la venida de aquellos caualleros se desharia el campo, y así quedaria el Virrey sin ninguna contadicion, para executar las ordenanças. Baltasar de Loaysa salio de los Reyes con los buenos despachos que lleuaua, y luego que en el pueblo se entendio su partida, y lo bien despachado que yua, temieron todos, que con aquel recatido se deshazia el campo de Gonçalo Piçarro, y ellos quedauan sujetos a recibir el daño que temian de perder sus Yndios y haciendas. Determinaron algunos vezinos, y soldados de yr muy a la ligera en seguimiento de Loaysa hasta alcançarle, y tomarle los despachos que lleuaua. Loaysa salio solo con vn compañero llamado Hernando de C, auallós por el mes de Septiembre del año de quinientos y quarenta y quatro.

Luego otro dia siguiente en la noche salieron en su seguimiento hasta veynete y cinco de acuallo muy a la ligera, los principales que concertaron este trato, fueron don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y Lorenço Mexia, y Rodrigo de Salazar el corcobado, el que prendio en el Cozco a dō Diego de Almagro el moço, y Diego de Caruajal que llamauan el galan, y Francisco de Escobedo, y Francisco de Caruajal, y Pedro Martin de Sicilia, por otro nombre llamado Pedro Martin de don Benito, y otros hasta el numero dicho; los quales caminaron, y continuaron su camino con tanta pricela, que a menos de quarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcançaron a Loaysa, y le quitaron las prouisiones y despachos, y a toda diligencia los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue por ciertos atajos: el qual auiendo los recibido, los comunicò muy en secreto con el capitán Francisco de Caruajal, quien pocos

dias antes auia hecho su maestre de campo, por enfermedad de Alonso de Toro, que fue el que salio del Cozco con aquel cargo: así mismo dio parte del negocio a otros capitanes, y personas principales de su campo, de los que no auian sido en embiar a pedir el saluo conduto, y algunos por enemidades particulares, y otros por embidias, y otros por codicia de ser mejorados en Yndios, aconsejaron a Gonçalo piçarro, que le conuenia castigar este negocio tan exemplarmente, que escarmentasen los demas, para no inuētar semejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el mismo saluo conduto para seiscia no auer sido participantes en este negocio se resoluieron en matar al capitán Gaspar de Rojas, y Phelipe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez tesorero de su Magestad, vezino de la villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual con Phelipe Gutierrez se auian quedado vna o dos jornadas a tras en la villa de Guamanga so color de adereçar ciertas cosas para el camino. Y embio Gonçalo Piçarro al capitán Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo, que en Guamanga los prendio y cortò las cabeças. Gaspar Rodriguez estaua en el mismo campo por capitán de casi dozientos piqueros, y por ser persona tan principal, y rico, y bien quisto no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenian acordado, y usaron desta forma, que despues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento y cincuenta arcabuzeros de la compañía de Cermiño, y dádoles vn arma secreta, y encualgada y puesta apunto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a sueldo, diziendo que les queria comunicar ciertos despachos, que auia recibido de los Reyes.

Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, quando entendio Gonçalo Piçarro que estaua cercada la tienda, y afeñada a ella toda la artilleria se fahio, fingiendo q̄ yua a otro negocio. Y que dando todos los capitanes juntos se llegó

el

el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada, y se la sacò de la vayna, y le dixo que se confesasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir alli. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quãto pudo, y se ofrecio a dar grandes disculpas de qualquiera culpa que se le imputasse, ninguna cosa aproueche; y así le cortaron la cabeça.

Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente a los que sabian que eran confortes suyos en la causa, por que los matauan: porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començo su tirania. Pocos dias despues llegaron al campo don Baltasar y sus compañeros, que trayan preso a Baltasar de Loaysa, y a Hernando C, auallós como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auia de entrar en el real embio a el maestre de campo Caruajal, segun fue fama publica por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa, y a C, auallós: y quiso su fortuna que se desfularon del camino real por vna fenda, de manera q̄ el maestre de campo los erro. Y así llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, huuo tantos intercessores en fauor, que les perdonò las vidas, y a Loaysa embio a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C, auallós traxo consigo en su exercito.

Hasta aqui es de C, arate, libro quinto capitulo onze. A Gaspar Rodriguez y a los que con el mataron, les hizo mucho mal y les apresurò la muerte el saluo conduto que el y sus aliados pretendieron para preseruarle de la muerte, porque como lo dize Gomara capitulo cieto y sesenta y quatro. El Virrey dio el saluo conduto para todos, saluo para Piçarro, Francisco de Caruajal, y el Licenciado Benito de Caruajal y otros asj, de q̄ mucho se enojaron Piçarro y su maestre de campo, y dieron garrote a Gaspar Rodriguez, y a

Felipe Gutierrez, y a los demas, palabras son todas de Gomara. Desta manera apresuro su muerte el pobre cauallero Gaspar Rodriguez de campo redondo, y por su inquietud ni cupo cō los que llamauan tiranos ni con los que se tenian por leales.

LA MUERTE DEL FATOR Yllen Suarez de Caruajal, y de su cãdalo y alboroto que causò en todo el Peru C. A. P. I. T. XIII.



Ntre tanto que en el campo de Gonçalo Piçarro passauan las muertes que hemos dicho, succedio en la ciudad de los Reyes vn hecho de mucha lastima;

(como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y nueue por estas palabras) Luys Garcia San Mames, que por corredor estaua en Xauxa, truxo vnas cartas en cifra del Licenciado Benito de Caruajal al Fator Yllen Suarez su hermano: El Virrey sospecho mal de la cifra, ca no estaua bien con el Fator, y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podria matar, dixeron que no, sin saber primero lo que contenian. Y para saberlo embiaron por el. Vino el Fator, no se de mudo por lo que dixeron, aunque fueron palabras rezias: y leyò las cartas notando el Licenciado Iuan Alvarez. La suma de la cifra era la gente de armas, e intencion que traya Piçarro, quien, e quales estauan mal con el, y q̄ luego se vendria el a seruir al Virrey en pudiendo descabullirse, como el mismo Fator se lo thadaua. Embio luego por el abecedario, y concertò con lo que leyera, y así vino a Lima el Licenciado Caruajal dos o tres dias despues que Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del Fator.

Hasta aqui es de Gomara. La sospecha q̄ del Fator se tuvo entonces como peste tan diabolica con su perpetuo molestar,

e incitar, causó en el aposento del Visorrey vn hecho terríble, no imaginado por nadie, que fue la muerte del mismo Fator, que lastimó y atemorizó más que las que se hizieron en el campo de Gonzalo Piçarro: porque no faltasse que llorar en ambas partes. La qual sucedió luego la misma noche siguiente a la huyda de don Baltasar de Castilla, y de los demás nombrados. Los tres autores la cuentan casi de vna misma manera, diremos lo que el contador Agustín de C., rate dize de aquella muerte, y añadiremos lo que los otros escriuen, que el contador no escriuio. Lo que el dize libro quinto capitulo onze es lo que se sigue.

Pues tomando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes don Baltasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimieto de Loaysa, como está dicho, no pudo ser tan oculto, que no viessse a noticia del capitán Diego de Urbina, maestre de campo de el Visorrey, que andando rondando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos de estos que se huyeron, ni los halló a ellos, ni sus armas, ni cauallos, ni a los Yndios Yanacónas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estava ya acostado, le certificó que los mas de la ciudad se le auian huydo, porque el así lo creya.

El Visorrey se alteró como era razón, y leuantandose de la cama mandó tocar arma, y llamó a sus capitanes, y con gran diligencia les hizo yr discurrendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta que aueriguó quienes eran los que faltauan. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hieronimo de Caruajal, y Francisco de Escobedo sobrinos del Fator Yllén Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha, que fauorecia a Gonzalo Piçarro y a sus negocios: temiendo por cierto que la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o a lo menos que no auia podido ser sin que el tuuiese noticia

della, porque posauan dentro en su casa, aunque se mandauan por vna puerta diferente apartada de la principal, para la aueriguación desta sospecha embio el Visorrey a Vela Nuñez su hermano con ciertos arcabuzeros que fuesen a traer preso al Fator, y hallandole en su cama le hizo vestir, y le lleuó a la posada del Visorrey, que por no auer dormido casi en toda la noche, estava reposando sobre su cama vestido, y armado. Y entrando el Fator por la puerta de su quadra, dizē algunos, que se hallaron presentes, que se leuantó en pie el Visorrey y le dixo: Así traydor, que aueys embiado a vuestros sobrinos a seruir a Gonzalo Piçarro. El fator le respondió: No me llama vuestra señoría traydor que en verdad no lo soy. El Visorrey dizen que replicó juro a Dios que soys traydor al Rey. A lo qual el Fator dixo juro a Dios que soy tan buen seruidor al Rey como vuestra señoría.

De lo qual el Visorrey se enojo tanto, que arremetio a el poniendo mano a vna daga, y algunos dizen que le hirio con ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, salvo q̄ sus criados y alabarderos, viendo quan desfachadamente le auia hablado, con ciertas rōcas, y partesanas, y alabardas q̄ allí auia, le dieron tantas heridas que le mataron, sin que pudiesse cōfessarse, ni hablar palabra ninguna. Y el Visorrey le mandó luego llevar a enterrar. Aunque temiendo q̄ el Fator era muy bien quisto, y que si le baxauan por delante de la gente de guerra, porque cada noche le hazian guardia cien soldados en el patio de su casa, podría auer algun escandalo mandó descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaza, donde le recibieron ciertos Yndios y Negros, y enterraronlo en la Yglesia que estava junto, sin amortajarle, salvo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida.

Y así dende a tres dias quando los Oydores prendieron al Visorrey como a baxo se dira, vna de las primeras co-

sas que hizieron fue aueriguar la muerte del Fator, comenzando el proceso de que auian sabido, que a la media noche le lleuaron en casa del Visorrey, y que nunca mas auia parecido, y le defenteraron, y aueriguaron las heridas.

Sabida esta muerte por el pueblo causó muy grande escandalo, porque entendian todos quanto el Fator auia fauorecido las cosas del Visorrey, especialmente en la diligencia que puso, para que fuesse recibido en la Ciudad de los Reyes, contra el parecer de los mas de los Regidores. Estos sucesos acaescieron Domingo en la noche que se contó treze dias del mes de Setiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Hasta aqui es de Carate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo añade capitulo diez y siete lo que se sigue. Descolgaronle por vn corredor, y le enteraron junto a vna esquina de la Yglesia ma, or que estava cerca, y de ay a pocas horas q̄ el arrebatado impetu de la yra y colera, se le pasó al Visorrey, y le señoreó la razón, cierto le peso en toso estremo y se tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad, el Visorrey mandó llamar algunos principales vezinos, y desculpandose, afirmó auer tenido bastante causa, para le auer muerto: atribuyendo su muerte al desacato de sus palabras. Y les dixo que nadie se escandalizasse por ello que si bien ó mal auia hecho el daria cuenta dello a Dios y a su Rey. De lo qual todo el pueblo se alteró, y tomó mas indignacion contra el. Demanera que de la huyda destos se causó este sangriento principio, del qual se tomó ocasion y falso color para prender al Virrey: que cierto fue tirania secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto que despues deste suceso sintió el Virrey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes, que la muerte de Yllén Suarez le traya afombrado y fuera de si: y maldezia a su hermano Vela Nuñez porque se lo auia traydo, llamandole de torpe y de bestia: porque conociendo su

condicion, y viendole tan alterado se lo auia traydo: diziendo que si fuera hombre de entendimiento, disimulara en el cumplimiento de lo que le mandaua, haciendo muestra que no se hallaua: hasta que se le huuiera pasado el enojo.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. Gomara dize, que replicando el Fator en desculpa de los cargos que le hazia, le dio el Visorrey dos puñaladas con vna daga vozeando matenle matenle. Llegarō sus criados y acabaronle, y aunque algunos otros le echauan ropa encima para que no le matassen.

Todas son palabras de Gomara del capitulo ciento y cinquenta y nueue, y al fin del dize, causó mucho bullicio la muerte del Fator, que tan principal persona era en aquellas partes, y tanto miedo q̄ se ausentauan de noche los vezinos de Lima de sus propias casas, y a vn el mismo Blasco Nuñez dixo a los Oydores, y a otros muchos q̄ aquella muerte lo auia de acabar, conociendo el yerro que auia hecho. &c.

La muerte de este cauallero causó la total cayda del Visorrey, porque los suyos cobraron tanto miedo de su condición por auer hecho aquella muerte tan no pensada, que todos se huyaron y se escondian por no parecer ante el, y sus contrarios tomaron mas animo, y atreuimiento para justificar su opinion contra el.

LAS VARIAS DETERMINACIONES del Visorrey por la yda de Gonzalo Piçarro a los Reyes, y la manifesta contradicción de los Oydores. CA- P. XIII.

Gonzalo Piçarro, con el socorro q̄ Pedro de Puelles le lleuó, y con lo que despues del se le vinieron de los del Visorrey, camino con mas animo y con fiança, que hasta entonces lleuaua, aunq̄ a paso muy corto, por el estoruo y pesadumbre de la artilleria, que como yua en

ombros de Yndios, y el camino es tan aspero con tantas cuestras que subir y bajar hazian muy cortas las jornadas. El Visorrey sabiendo que cada dia se le yua acercando, mas el enemigo, y que los que el tenia consigo, muchos mostrauan al descubierto el descontento que tenian de la execucion de las ordenanças, y que los que mas pretendian disimularlo, andauan tan tibios en su seruicio, que tambien se les vey a la clara el disgusto, considerando estas cosas y que por horas se yua empeorando el animo de la gente, le pareció mudar consejo aunque tarde, y suspender la execucion de las ordenanças, y maginando que con la suspension, y publicacion del se apagaría aquel fuego, que tan encendido yua, y que Gonçalo Piçarro, no teniendo ya para que ser procurador general, desharia su exercito, y cesaría todo aquel alboroto, y se quietaria toda la tierra: y así declaró como lo dize Diego Fernandez la suspension de las, hasta en tanto que su Magestad fue informado, y proueyó sobre ello. Gomara capitulo ciento y cinquenta y ocho dize lo que se sigue.

Pesele a Blasco Nuñez de que Piçarro tuuiese tantas armas y artilleria, y la gente tan favorable. Suspendió las ordenanças por dos años, y hasta que otra cosa el Emperador mandasse, aunque se dixo luego el protesto que hizo, y asentó en el libro del acuerdo como la suspension era por fuerza, que executaria las ordenanças en apaziguado la tierra, cosa de odio para todos. Dio mandamiento, y pregonó para que pudiesen matar a Piçarro y a los otros que traia, y prometió al que los mata se sus repartimientos y hacienda, cosa que indigno mucho a los del Cuzco, y que no agradó a todos los de Lima, y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian pasado a Piçarro.

Hasta aqui es de Gomara. Aunque la suspension de las ordenanças fue tarde: todavia aplacata mucho si diera lugar á que se trataran algunos medios, y no vieran al rompimiento que vieron: **pe**

ro como con la nueva de la suspensió de las ordenanças, llegó juntamente la nueva de la protestacion que el Visorrey hizo, diziendo que lo hazia por fuerza, y que las executaria en apaziguando la tierra; antes indignó que aplacó a toda la gente porque vieron al descubierto el animo obstinado que el Visorrey tenia a la execucion de las, de lo qual se seguia el daño comun de todos. Por lo qual quedaron mas rebeldes y mas obstinados en su tirania, que antes estauan: Y así caminaron con determinacion de morir todos en la demanda. El Visorrey, sabiendo esto que quedó mas escandalizado, viendo que con lo que deuia aplacarse aquella gente, se indignaua mas, y que los suyos estauan flacos de animo, y muchos aficionados a la empresa de Gonçalo Piçarro, por que auia puesto su cabeza al cuchillo por el bien comun de todos. Acordó encerrarle en la Ciudad, y no esperar al enemigo en campo abierto.

Con esta determinacion, fortificó la Ciudad, barreo las entres, hizoles troneras, proueyó de bastimento para su guarnición el cerco: pero como cada dia le viniessen nuevas de la pujança con que Gonçalo Piçarro yua, y del animo cruel que los suyos lleuauan, le pareció no esperarle en los Reyes, sino retirarse a Truxillo ochenta leguas de distancia la vna de la otra. Y magino llevar en los nauios las mugeres de los vezinos, y que la gente de guerra fuese por tierra la costa abaxo.

Trató de despoblar y desmantelar aquella Ciudad, quebrar los molinos, y llevar por delante todo lo que ser pudiese de prouecho al enemigo, alçar los Yndios de la costa, y embiarlos la tierra adentro: porque Gonçalo Piçarro, no hallando bastimento, ni Yndio de seruicio, desharia su exercito, y desampararia la empresa. Estas y maginaciones comunicó a los Oydores, ellos viendo su determinacion, se la contradixeron muy al descubierto, diziendo que la Audiencia real no podia salir de aquella ciudad: porque su Magestad mandaua que asistiese en ella, y que ellos

ellos no podian yr con su Señoria, ni permitiera que nadie desamparasse su casa. Con esto quedaron los Oydores, y el Virrey declarados por vandos contrarios, y los vezinos mas inclinados a la parte de los Oydores, que a la del Virrey: por que hablaban en fauor de los, y defendian que no les lleuasen sus mugeres, y hijos en poder de marineros, y soldados. Apartado el Visorrey de la consulta que con los Oydores tubo, en la qual no auia determinado cosa alguna, le pareció poner en execucion lo que auia y maginado de yrse por la mar, y que su hermano Vela Nuñez fuese por tierra con los soldados: para lo qual mandó a Diego Aluarez Cucto (como lo dize Carate libro quinto capitulo onze por estas palabras.)

Que con cierta gente de acauallo lleuasse a la mar los hijos del Marqués don Francisco Piçarro, y los metiese en un nauio, y el se quedase en guarda de los, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general de la armada: porque temió que don Antonio de Ribera y su muger que tenia a cargo a don Gonçalo y sus hermanos, se los escondieran.

Lo qual causó muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores especialmente el Licenciado Carate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorrey, que sacasse a Doña Francisca de la mar, por ser ya donzella crecida, hermosa y rica, y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el Visorrey: antes ya claramente el les declaró su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse, y los haño muy lexos de su parecer.

Hasta aqui es de Carate y por abreniar, y llamar lo que los aurores en este particular dizen, es así que los Oydores dieron mandamiento a Martin de Robles aunque era capitán del Visorrey, para que le prendiese. Y escaudando el de hazerlo por el perjuicio que se le seguia, le aseguraron que era seruicio de su Magestad, y

quietud de todo aquel imperio, atajar los alborotos que el gouerno del Visorrey causaua: mas con todo esto les pidió Martin de Robles mandamiento firmado de todos los Oydores, para su descargo y ellos se lo dieron aperebiendole que lo tuuiese secreto hasta su tiempo. Por otra parte proueyó, erou vna prouision, en que mandauan a los vezinos, y moradores de aquella ciudad, no obedeciesen al Visorrey en lo que les mandaua, que diesen sus mugeres para que las lleuasen a embarcar, ni desamparar sus casas: y que diesen fauor y ayuda a Martin de Robles, para que lo prendiese, porque así conuenia al seruicio del Emperador, y al bien de la tierra: tambien guardaron esta prouision en secreto, hasta que les pareció tiempo de publicarla.

Entretanto que estas cosas se ordenauan de la vna parte y de la otra, andaua la gente tan confusa y desatinada, que no sabian a qual parte acudir. El respeto de su Rey les inclinaba a que fuesen de la parte del Visorrey, mas el interes proprio, que se ve, an desposydos, y privados de sus Yndios y hacienda, si el Visorrey proualecia, les forçaua a que acudiesen a los Oydores, por que sentian de las ordenanças al contrario que Blasco Nuñez.

En estas confusiones gastaron todo el dia, aunque el Visorrey, por asegurarse de qualquiera cosa que los oydores ordenasen contra el, hizo llamamiento de su gente y capitanes, y así estuieron en su guarda hasta la media noche. Los Oydores por otra parte, viendo que el Visorrey, asi armado, y que tenia mas de quatrocientos hombres consigo, temieron que mandasse prenderlos: hizieron llamamiento de algunos amigos particulares, mas acudieronles tan pocos, que desconfiaron de poder valer algo contra el Visorrey, y así estauan encerrados en la posada del Licenciado Cepeda, fortalecidos para defenderse, si los quisiesen prender.

En esta confusion y temor habló vn hombre principal, que Gomara llama Francisco

Francisco de Escobar, natural de Sahagún, y dixo. Salgamos cuerpo de tal señores a la calle, y muramos peleando como hombres, y no encerrados como gallinas. &c.

Con esta desesperacion salieron los Oydores a la plaza, mas a entregarse a lo que quisiesen hazer dellos, que no con esperanza de hazer cosa alguna en su favor, y sucedioles bien, porque el Visorrey, que auia estado mucho espacio de la noche en la plaza, por persuacion de sus capitanes se auia retirado a su casa, y entrádose en su aposento. Por lo qual sus soldados y capitanes, viendose libres del respeto que su presencia les obligaua, que le tuieran, se fueron dos de los capitanes Martin de Robles, y Pedro de Vergara a los Oydores con sus compañías, y empos dellos fueron otros, y otros hasta que no quedò nadie a la puerta del Virrey para defender su casa; sino fueron cien soldados, que tenia elegidos para su guardia, que estauan dentro en la casa.

LA PRISION DEL VISORREY, y los varios successos que con ella huuo en mar, y tierra. CAP. XV.



OS Oydores aunque fauorecidos con la gente que se les auia pasado, y con la que por hora se les juntaua, todauia temian executar la prision del Visorrey, porque les fue dicho, que estaua en la plaza con mucha gente, y con determinacion de venir sobre ellos y prenderlos. Por salir deste miedo se fueron a la plaza, y para justificar su causa, y para llamar la gente a su fauor, hizieron pregonar la prouision que diximos tenian ordenada, aunque por el mucho ruido de la gente la entendieron pocos. Llegados los Oydores a la plaza, (como lo dize Carate libro quinto capitulo onze que se hallò presente a la prision del Visorrey.) Ya que amanezia, tiraron algunos arcabuzazos desde el corredor del Visorrey. De lo qual se enoja-

ron tanto los soldados que yuan con los Oydores, que determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los que se lo resistiesen. Los Oydores los apaziguaron con buenas palabras, y embiaron a Fray Gaspar de Caruajal Superior de Santo Domingo, ya Antonio de Robles hermano de Martin de Robles, para que dixessen al Visorrey que no querian del otra cosa, sino que no los embarcasse por fuerça y contra lo que su Magestad mandaua, y que sin ponerse en resistencia, se viniesse a la Yglesia mayor, donde se entruauan a esperarle: porque de otra manera pornia en riesgo a si, y a los que con el estauan. Yendo estos mensageros al Virrey los cien soldados que estauan a su puerta sin aguardar mas, se passaron a la parte de los Oydores. Los demas soldados, viendo la entrada libre, todos se entraron en la casa del Visorrey, y començaron a robar los aposentos de sus criados, que estauan en el patio. En este tiempo el Licenciado Carate salio de su posada por yrse a juntar con el Visorrey, y topando en el camino a los Oydores, y vièdo que no podia passar se metió en la Yglesia con ellos. Oydo por el Visorrey lo que embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya mesma en quien el confiaua, le auia dexado, se vino a la Yglesia donde los Oydores estauan, y se entregò a ellos: los quales le traxeron a casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado Carate con los otros Oydores, le dixo. Tambien vos Licenciado Carate fuysteys en prenderme, teniendo yo de vos tanta confianza? y el le respondió. Que què quiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio era quien le auia prendido, y si el se auia hallado en ello ò no. Luego se proueyò que el Visorrey se embarcasse y se fuesse a España; porque si Gonçalo Piçarro le hallasse preso, le mataria, y tambien temian que algunos deudos del Factor le auian de matar en vengança de la muerte del Factor: y que de qualquiera

forma

forma se echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les parezia; que si le embiauan solo, que tornaria a saltar en tierra, y bolueria sobre ellos. Y andauan tan confusos que no se entendian, y mostrauan pesáries de lo hecho: y hizieron capitán general al Licenciado Cepeda, y todos lleuaron a la mar al Visorrey, con de terminacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudieron bien hazer: porque vièdo Diego Aluarez Cueto, que a la zazon estaua por general de la armada, la mucha gente que venia y que trayan preso al Visorrey, embiò a Hieronimo Curbano su capitán de la mar en vn batel con ciertos arcabuzeros, y tiros de artilleria, para que con el recogiesse todos los batelles de las naos abordo de la capitana, y el fue a requerir a los Oydores que soltassen al Visorrey. Lo qual no se hizo caso, que no le quisieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzazos desde tierra, y el respondió con otros desde la mar, y se boluiò. Los Oydores embiaron en balsas a dezir a Cueto, que entregasse la armada, y los hijos del Marques, y que se entregarian al Visorrey en vn nauio, y que sino lo hazia correria riesgo.

La qual embaxada lleuò con consentimiento del Visorrey Fray Gaspar de Caruajal, que fue en vna balsa a cielo, y llegado a la nao capitana dixo alo que venia: y Diego Aluarez Cueto (en presencia del Licenciado Vaca de Castro que como tenemos dicho, estaua preso en el mesmo nauio) viendo el peligro en que quedaua el Visorrey, echo en tierra en las mesmas balsas los hijos del Marques, y a Don Antonio y a su muger, no embargante que los Oydores por entonces no cumplieron lo que de su parte se auia prometido, amenazando todauia que sino entregaua la armada cortarian la cabeza al Virrey. Y dado caso que el capitán Vela Nuñez hermano del Visorrey fue y vino de su parte algunas vezes, nunca los capitanes de la mar lo quisieron hazer, y con esto se tornaron los Oydores con el Visorrey a la ciudad con mucha guarda: y deu-

dé a dos dias, porque entendieron los de la armada que los Oydores, y los otros capitanes que los seguitan, buscauan formas para entrar con balsas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios: y vièdo que no auian podido acabar con Gerónimo Curbano que se los entregasse, caso que le embiaron a hazer grandes ofertas sobre ello, porque vieron que era mas parré que Cueto, por tener a su voluntad todos los soldados y marineros que eran Vizcaínos: Los capitanes de los nauios se determinaron en salir del puerto de los Reyes, y andarse por aquella costa entreteniendole hasta que viniesse despacho, ò mandamiento de su Magestad sobre lo que deuián hazer, considerando que auia en la ciudad, y por todo el Reyno criados, y seruidores del Visorrey, y otras personas, que no se auian hallado en su prisión, y muchos tenedores de su Magestad, que cada dia se les yuan recogiendo en los nauios, los quales estauan medianamente armados y proueydos: porque tenían diez, ò doze versos de hierro, y quatro tiros de bronce con unas de quarenta quintales de pólvora, y tenían demas de esto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de Mayz, y harta carne salada, que era bastimento con que por gran tiempo se pudiera sustentar, especialmente no se les pudièdo prohibir las aguas: porque en qualquier parte de la costa podian surgir, (como esta dicho) y no tenían mas de hasta veinte y cinco soldados, y considerando que no tenia copia de marineros para poder gobernar diez nauios, que estauan en su poder, y que no les era seguro dexar alli ninguno, porq̃ no los sigue: seu por lo qual otro dia despues de la prision del Visorrey, passeron fago a quatro nauios los mas pequeños, porque no los podian lleuar, y a dos barcos de pescadores, que estauan varados en tierra, y con los seys nauios restantes se hizieron a la vela. Los quatro nauios se quemaron todos, porq̃ no huuò en que entrar, a los remediar, los dos barcos se saluaron, apagando el

fuego

fuego dellos, aunque quedaron con algún daño. Y los nauios se fueron a surgir al puerto Guaura, que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto de los Reyes, para proueerse allí de agua y leña de que tenía necesidad, y lleuaron consigo al Licenciado Vaca de Castro, y allí en Guaura determinaron de esperar el suceso de la prisión del Visorrey. Y entendiendo esto los Oydores, y considerando que no se apartarian los nauios mucho de aquel puerto, por dexar preso al Visorrey y en tanto riesgo de la vida, determinaron de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma que pudiesen: y para esto dieron cargo de reparar, y adereçar los dos barcos que estauan en tierra a Diego Garcia de Alfaro, vezino de aquella Ciudad, que era muy pratico en las cosas de la mar. Y teniendo los reparados, y echados al agua se metió en ellos con hasta treynta arcabuzeros, y se fue la costa abaxo, y por tierra embiaron a don Iuan de Mendoza, y a Ventura Veltran con otra cierta gente, y auiendo reconocido los vnos y los otros, que los nauios estauan furtos en Guaura, Diego Garcia se metio de noche con sus barcas tras vn farallon, que estaua en el puerto muy cerca de los nauios, aunque no los podian ver, y los de tierra començaron a disparar, y creyendo cierto que eran algunos criados del Visorrey, o gente que se queria embarcar, proueyó que Vela Nuñez fuesse en tierra con vn batel a informar se de lo que passaua, y llegando a la costa sin saltar en tierra, dio sobre el de traues Diego Garcia con su gente, y le començo a tirar, apretandole tanto que se buuo de rendir y entregar el batel, y desde allí embiaron a hazer saber a Cueto lo que passaua, diziendole, que sino entregaua la armada, matarian al Visorrey y a Vela Nuñez. Y temiendo Cueto que se haria assi, entregó la armada contra el parecer de Geronimo Curbano, que con vn nauio de que era capitan se hizo a la vela, y se fue a tierra firme, porque dos dias antes que viniessse Diego Garcia, le

auia mandado Cueto que con su nauio se viniessse la costa abaxo, a recoger todos los nauios que hallasse, porque no los hallassen los Oydores. Y ellos, desde que la armada se fue de los Reyes, temiendo que los deudos del Fator matarian al Visorrey (como lo auian intentado de hazer) acordaron lleuarlo a vna Isla que está dos leguas del puerto, metiéndole ael, y a otras veynete personas que le guardassen en vnas balsas de espadamentas secas, que los Yndios llaman Henea. Y sabida la entrega de la armada determinaron de embiar a su Magestad al Visorrey, con cierra informacion que contra el recibieron, con el Licenciado Alvarez Oydor, para que le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dieron ocho mil castellanos, y haciendo los despachos necessarios en las quales no firmó el Licenciado Carate. Alvarez fue por tierra, y al Visorrey lleuaron por la mar en vno de los barcos de Diego Garcia, y se le entregaron en Guaura al Licenciado Alvarez con tres nauios y con ellos, sin esperar los despachos de la Audiencia que avn no eran llegados, se hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Castro tornaron en vn nauio preso, como antes estaua, al puerto de los Reyes.

Hasta aqui es de Carate del capitulo onze libro quinto, que por auerse hallado presente a estas cosas le seguimos singularmente, y aunque los demas Autores no salen de la verdad del hecho, no diremos dellos en particular, sino fuere cosa nueva que Agustín de Carate dexasse de dir.

SUCCESSO LASTIMERO que tuuo el Visorrey, vna conjuración que buuo en Rimac contra los Oydores, y lo que sobre ello se hizo.

La libertad del Visorrey.

Cap. XVI.

GOMARA auiendo dicho, aunque confusamente, todo lo de atras añade lo que se sigue, que por ser de tanta lastima acerca del pobre Visorrey,

puesto

puesto en tales tribulaciones, lo puse como aquel Autor lo dize capitulo ciento y sesenta y vno que es lo que se sigue.

Viendo que no le auian querido recibir en trueque de los nauios, le maltrataron de palabra los que le lleuaron diziendo, hombre que tales leyes traxo, tal galardón mereces, si viniere sin ellas, adorado fuere, ya la patria es libertada, pues esta preso el tirano. Y con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, donde le tuuieron sin armas, y con guarda que le hazia el Licenciado Niño. Empero comia con Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez temiendose de yeruas, dixo a Cepeda la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoval de Barrientos, Martín de Robles, el Licenciado Niño, y otros hombres principales. Puedo coner figuramente señor Cepeda? mirad que soy cauallero: respondió el, como señor, tan ruyn soy, que si os quisiessse matar no lo haria sin engaño: Vuesa Señoria puede comer como con mi Señora Doña Brianda de Acuña, que era su muger: y para que lo crea yo hare la salva de todo, y assi lo hizo todo el tiempo que lo tuuo en su casa.

Entro vn dia fray Gaspar de Caruajal a Blasco Nuñez, y dixole que se confesasse, que assi lo mandauan los Oydores. Preguntole el Virrey, si estaua allí Cepeda quando se lo dixeron, y respondió que no, mas de los otros tres señores. Hizo llamar a Cepeda y se le quexo, Cepeda lo conortó y aseguró, diziendo que ninguno tenia poder para tal cosa sino el, lo qual dezia por la particion que auian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entóces lo abraço, y besó en el carrillo delante el mismo Frayle.

Hasta aqui es de Gomara sacado a la letra, que cierto es y a lo de mucha lastima, que aun Principe elegido para gouernador de vn Ymperio como el Peru, le pudiesen los mas tuyos en tales tribulaciones y angustias. El padre Fray Gaspar de Caruajal de quien se haze mencion en este capitulo, fue aquel religioso que con

dixo, a Francisco de Orellana, quando se rebelo contra Góçalo Pizarro en la jornada de la Canela, y se quedó en la Isla de la Trinidad, y de allí se boluio al Peru, donde con taua largamente los trabajos que en aquel descubrimiento vio y padescio. Al cauallero don Iuan de Mendoza, de quien assi mismo hezimos mención en aquel capitulo (que yo conosco vezino del Cozco) le acaecio en Mexico vna cosa estraña, que por serio tanto (que no se si aura acaecido otra tal en el mundo) sera bien que quede memoria della, y fue que jugando cañas vna fiesta solene en la plaza de la real Ciudad de Mexico, antes de pasar al Peru, que fue vno de los que pasaron con el famoso don Pedro de Aluaredo, acaecio que despues de jugadas las cañas, andando sueltos los caualleros por la plaza tirando bolordos y cañuelas, como se haze de ordinario en las fiestas mayores: Este cauallero, por mostrar su destreza y gentileza, tiro vna cañuela, y al tiempo que ponía la fuerza para arrojarla: el cauallo que yua corriendo paró de golpe: y el, que era muy alto de cuerpo, y delgado de piernas, y floxo de ellas, y no tan buen ginete como presumia, salio por el pescueço del caballo adelante, quedandosele los pies en los estribos, y puso las manos en el suelo, por no dar en tierra con el rostro, y quedó hecho preta del cauallo. Corriera mucho riesgo su vida, sino le focorrieran muy ayna, y assi escapó de la muerte por la buena diligencia de los circunstantes, que de muchos dellos oy este cuento, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega, mi señor, que se halló en aquella fiesta. Perdonarleme a la digresion, por el cuento tan raro, y con esto boluamos a nuestra historia.

Entre tanto que el Visorrey estaua detenido, y preso en la Isla que estaua dos leguas del puerto, boluieron a los Reyes (como lo dize Agustín de Carate) libro quinto capitulo doze. Don Alonso de Montemayor, y los demas, que con el auian ydo en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa: a los quales los

Oydores

Oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas, y juntamente con algunos capitanes del Visorrey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusieron presos en casa del capitán Martín de Robles, y de otros vezinos, y viéndose tan maltratados determinaron matar a los Oydores, y soltar al Visorrey, y restituirle en su libertad y cargo, lo qual concertaron desta manera, que a la noche en casa de Martín de Robles se disparassen ciertos arcabuzeros, y quando entonces Francisco de Aguirre Sargento, que con cierta gente hazia la guardia al Licenciado Cepeda, le matasse, y que se pusiesen ciertos arcabuzeros a las entradas de las calles de la plaza, por donde forçosamente el Doctor Texada, y el Licenciado Alvarez auian de acudir en casa de Cepeda, oyendo aquella arma, y que en llegando los matassen, y alçassen la Ciudad por el Rey, lo qual fuera muy facil de hazer si vn vezino de Madrid, a quien se auia dado parte del negocio, no lo descubriera al Licenciado Cepeda vna ora antes de la noche, en que se auia de efectuar. Cepeda proueyo con gran presteza en prender las cabeças del motin, que fueron don Alonso de Montemayor, y Pablo de Meneses vezino de Talanera, y el Capitan Caceres, y Alonso de Barrionuevo, y algunos otros criados del Visorrey; y inquiriendo sobre el negocio, condenaron a muerte a Alonso de Barrionuevo, aunque en resulta le cortaron la mano derecha, porque hallaron que este auia sido el inventor de la conjuración la qual se apaziguó por esta via. Hasta aqui es de Carate.

Añadimos que los Oydores hallaron otros muchos culpados en aquel motin que pudieran castigar con muerte, mas por no hazer tanta carniceria, y por escusar nuevos alborotos, y por muchos ruegos de personas principales de la Ciudad de los Reyes cōdenaron a Alonso de Barrionuevo, a lo que se ha dicho y a Don Alonso de Montemayor, y a los demas consortes desterraron de aquella ciudad a diuersas partes al septentrion della. Los

quales se juntaron despues con el Visorrey, y anduieron con el en sus trabajos, que a muchos dellos les fue peor. Pasiendo adelante en su historia Augustin de Carate dize.

Despues de lo qual cada dia hazian saber a Gonçalo Piçarro lo que auia pasado, porque creyeron que con ello desharia su gēte. De lo qual el estaua muy apartado, porque creya que todo quanto auia pasado sobre esta prision era ruydo hechizo, a efecto de hazerle derramar su campo, y despues prenderle, y castigarle quando le viesse solo, y assi caminaua siempre en ordenança, y aun mas recatadamente que antes. Despues de hecho a la Vela el Licenciado Alvarez con el Visorrey y sus hermanos, el mismo dia subio a su camara, y queriendo reconciliarse con el Visorrey de las cosas passadas (porque el auia sido el Principal promouedor de ellas y el que con mas diligencia entendio en su prision, y en el castigo de los que le querian restituir en su libertad, y gouernacion) y le dixo que su intenció de auer aceptado aquella jornada, auia sido por servirle, y por sacarle del poder del Licenciado Cepeda, y porque no cayesse en el de Gonçalo Piçarro, que tan en breue se esperaba, y para que lo entendiese assi, dende entonces le entregaua el nauio, y le ponía en su libertad, y se metía debaxo de su mano y querer, y le suplicaua que le perdonasse el yerro pasado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian sucedido, pues tambien lo auia enmendado con asegurarle la vida, y libertad: y mandó a diez hombres que consigo lleuaua para la guarda del Visorrey, que hiziesse lo que les mandasse. El Visorrey le agradecio lo hecho, y lo acepto, y se apoderó del nauio y armas, aunque poco despues le començó a tratar mal de palabra; llamandole vellaco, rebolnedor de pueblos; y otras palabras de afrenta; y jurandole que le auia de ahorcar, y que si entonces lo dexaua de hazer era por gran necesidad que del tenia; y este mal tratamiento duró casi

todo

todo el tiempo que anduieron juntos, y assi se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les sucedio lo que adelante se dira.

Hasta aqui es de Carate, sacado a la letra. Sucesus entra diziendo el mismo autor en el capitulo treze lo que se sigue.

UN REQUIRIMIENTO
que los Oydores hizieron a Gonçalo Piçarro. El suceso desgraciado de los vezinos que se huyeron del. CAPIT. XVII.



N haciendose a la vela el licenciado Alvarez, se entendio en los Reyes que yua de concierto con el Visorrey, assi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como por que se fue sin esperar los despachos, que los Oydores auian de dar, que por no venir en ellos el licenciado Carate, se auia dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Alvarez auia sido el inventor de la prision del Visorrey, y el que mas lo trató, y dio la orden para ello. Y entre tanto que esperauan a saber el verdadero suceso de aquel hecho, les pareció embiar a Gonçalo Piçarro, a le hazer saber lo pasado, y a le requerir con la prouision real, para que pues ellos estauan en nombre de su Magestad, para prouer lo que conuiniesse, a la administracion de la justicia, y buena gouernacion de la tierra, y auian suspendido la execucion de las ordenanças; y otorgada la suplicacion dellas; y embiado el Visorrey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian, para apaciar la alteracion de la tierra; le mandarian que luego deshiziesse el campo, y gēte de guerra, y si que ria venir a aquella diudad, viniesse de

paz y sin forma de exercito, y que si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podria venir con hasta quinze o veynte de acauallo, para lo qual se le daua licencia. Despacliada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los Oydores, que la fuesse a notificar a Gonçalo Piçarro donde quiera que lo topassen en el camino: y ninguno hauo que lo quisiesse aceptar, assi por el peligro que en ella auia, como porque dezian que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culparian, respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haciendas de todos, les eran contrarios. Y assi viendo esto los oydores, mandaron por vn acuerdo a Augustin de Carate contador de cuētas de aquel reyno, que juntamente con don Antonio de Ribera, vezino de aquella ciudad fuesse a hazer esta notificaciō, y les dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar al Valle de Xauxa, donde a la sazón estaua alojado el campo de Gonçalo Piçarro.

El qual ya auia sido auisado del mensajero que se le embiaba, y temiendo que si se le llegassen a notificar, se le amorinaria la gente, por el gran desseo que lleuauan de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad con qual quiera ocasion que hallassen, y queriendolo proveer, embio al camino, por donde venian estos mensajeros, a Geronimo de Villegas su capitan con hasta treinta arcabuzeros a cauallo. El qual los topó, y a don Antonio de Ribera le dexo pasar al campo, y a Augustin de Carate le prendio, y le tomó las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino que auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde tuuo diez dias preso, poniendo le su gente todos los temores que podia, a efecto de que dexasse su embaxada, y assi estubo alli hasta que llegó Gonçalo Piçarro con su campo.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Los del cabildo de aquella ciudad de los Reyes eligieron adon Antonio de Ribera, y al contador Augustin de Carate, porque era

dos hōbres los mēnos sospechosos para Gonçalo Piçarro, que entonces podian escoger porque don Antonio era como cuñado suyo, que casò con la muger de Francisco Martin de Alcantara hermano del Marqués don Francisco Piçarro: y Agustín de Carate era de los que nueuamente auian ydo a la tierra, y no auia metido prendas en ninguna de las partes; y así el capitán Geronimo de Villegas, dexò passar a don Antonio de Ribera por la parentela de afinidad, y retuuo preso al cortador Agustín de Carate. Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo, añade capitulo veynete y quatro que en la consulta que Gonçalo Piçarro hizo con sus capitānes, para responder al recaudo de los Oydores, no se habló otra palabra más de vn dicho, que como maestre de campo, y gran soldado oíxo Francisco de Carnajal. Que en lo que dezian los señores Oydores, que fuesse Gonçalo Piçarro con quinze o veynete, se entendia que entrasse con escuadrón de quinze o veinte por hilera, y que todos los capitānes del consejo respondieron, que conuenia al bien comun, hazer gouernador a Gonçalo Piçarro, y que con esto se haria lo que los oydores pedian: donde no, que meterian a sangre y a fuego la ciuda, y la saquearian &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Pálenfis. Como atras dexamos apuntado Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, y los demas vezinos y caualleros del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, fueron por Arequipa; no pudiendo yr por la mar, fueron por la costa abajo. Quando llegaron a los Reyes se hallaron perdidos, porque ya el Visorrey, a quien yvan a servir, estaua preso, y embarcado para traerlo a España: y como los Oydores auian hecho aquella prisión no quisieron llegarle a ellos, porque auiendo preso al Visorrey, parecia que se inclinauan mas a fauorecer a Gonçalo Piçarro, que no a Blasco Nuñez Vela.

Mas en hecho de verdad la intencion de los Oydores no fue la que dezian los

maldizientes, sino escusar mayores males y escandalos, como fuera matar al Visorrey, segun era aborrecido de todos los interesados, y condenados por las ordenanças que el quería executar. Considerando aquellos caualleros estas cosas, no se declaron por los Oydores, porque pareciera boluerse al vādo de Gonçalo Piçarro. Y como no auia quien siguiesse la voz de su Magestad, quedaron ayssados en poder de sus enemigos, sin poder huyr dellos por mar, ni por tierra: por que despues de preso el Visorrey toda la tierra seguia el vādo de Gonçalo Piçarro. Los mas dellos se quedaron en la ciudad de los Reyes, por no poder yr a otra parte, estauan de secreto en casas de amigos y compañeros, que como todos lo auian sido en ganar aquel reyno, se fauorecian los vnos a los otros en lo que podian. Otros no quisieron parar en la ciudad, fueronse lo mas apartados que pudieron della, y se escondieron entre los Yndios, y estos libraron mejor, porque escaparon del peligro, que los demas pasaron de ser muertos todos, como algunos dellos lo fueron. Lo mismo les acacio a Luys de Ribera, y a Antonio Alvarez, y a otros veynete y quatro o veynete cinco caualleros, y vezinos de la Villa de Plata, q̄ dende aquella villa: que está trezientas leguas de los Reyes, venian a servir al Visorrey, y auiedo pasado muchos trabaxos por los caminos, huyendo por notoparse con Gonçalo Piçarro, ni con los suyos, auiedo llegado ya muy cerca de los Reyes, supieron que el Visorrey estaua preso, y embarcándose en la mar. Con esta nueua se hallaron todos perdidos, y desamparados.

No osaron llegar a la ciudad, por parecerles que toda la tierra estaua por Gonçalo Piçarro; y que no les estaua bien entrarse de su grado en poder de sus enemigos. Cada vno dellos se fue por su cabo, a esconder donde mejor pudieffe. Lo mismo hizieron otros muchos caualleros, que por la tierra andauan derramados, que venian a servir

servir a su Magestad debaxo del gouerno de su Visorrey, y con su prisión se derramaron, y escondieron en diuersas partes; y algunos dellos, no teniendose por seguros en todo el Peru, se fueron a las montañas brauas de los Antis, donde perecieron de hambre, y comidos de rigueres. Y otros que fuerō a parar a tierras de Yndios no conquistados, fueron muertos y sacrificados a los Ydolos. Tanto como esto puede el temor de morir a manos de los enemigos, que tienen por menos mal auenturarse donde esperan menos crueldad en los barbaros, y en las fieras, q̄ no en los tiranos: porque son mas crueles q̄ los vnos ni los otros. Toda esta desdicha causò la del Visorrey; y su arrebatada colera, que si procediera con mas templança, no le prendieran, porque le llegaran los fozorros dichos, que eran de mucha gente, muy noble, rlea y poderosa; la flor del Cozco, y de los Charcas: y así quedaron el, y ellos perdidos, entregados a las crueldades de la guerra, y de los enemigos, que en muchos dellos se executaron.

*GONCALO PICARRO
llega cerca de la ciudad de los Reyes. La
muerte de algunos vezinos principales,
porque los Oydores se detuuieron
en nombrarle por Gouernador. CAP. XVIII.*



GONCALO PICARRO caminaua con su exercito para los Reyes a jornadas muy cortas por el impedimento del artilleria, q̄ era muy dificultosa y trabajosa de llevar así caminando hasta llegar a la prouincia llamada Pariacaca, donde estaua Agustín de Carate preso y detenido, a qual mandò llamar para que le dicesse, a lo que auia venido, como el mismo lo dice en su libro quinto capitulo

treze por estas palabras. Y porque ya Carate estaua auñado del riesgo que corria en su vida, si trataua de notificar la prisión, despues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que se le auia auñado, le metio en vn toldo, dōde estauan juntos todos sus capitānes, y le mandò, que les dicesse a ellos todo lo q̄a el le auia dicho. Y Carate entendiendo su intención le dixo de parte de los oydores otras algunas cosas tocantes al seruicio de su Magestad, y al bien de la tierra, usando de la creencia que se le auia dado; especialmente que pues el Visorrey era embarcado, y otorgada la suplicacion de las ordenanças, pagalē a su Magestad lo que el Visorrey Blasco Nuñez Vela le auia gastado, como se auian ofrescido por sus cartas de lo hazer, y que perdonassen los vezinos del Cozco, que se auian pasado desde su campo a servir al Visorrey, pues auian tenido tan justa causa para esto; y que embiasen mensajeros a su Magestad para desculparse de todo lo acacido, y otras cosas desta calidad: a las cuales todas ninguna otra respuesta se le dio, sino que dicesse a los Oydores, que conuenia al bien de la tierra, que hiziesen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo se proueeria luego en todas las cosas que se le auia dicho de su parte; y que si lo hazian, meterian a saco la ciudad. Y con esta respuesta boluio Carate a los Oydores, aunque algunas vezes le reusò de llevar, y a ellos les pesò mucho de oyr tan abiertamente el intento de Piçarro, porque hasta entonces no auia dicho, que pretendia otra cosa, sino la yda del Visorrey a España, y la suspension de las ordenanças; y con todo esto les embiaron a dezir a los capitānes, que ellos auian oido lo que pedian: pero que ellos por aquella via no lo podian conceder, ni aun tratar dello, sino parecia quien lo pidiesse por escrito, y en la forma ordinaria que se suele pedir otras cosas: y sabido esto se adelantaron del camino todos los procuradores de las ciudades, que venian en el cabo, y juntado consigo los

de las otras ciudades, que estauan en los Reyes, dieron vna peticion en el Audiencia, pidiendo lo q̄ auian embiado a dezir de palabra. Y los Oydores pareciendoles que era cosa tan peligrosa, y porque ellos no tenian comision, ni tan poco libertad para dexarlo de hazer, porq̄ ya en aquella sazón estaua Gonçalo Piçarro muy cerca de la Ciudad, y les tenia tomados todos los passos, y caminos para que nadie pudiesse salir della, determinaron dar parte del negocio a las personas de mas autoridad que auia en la ciudad, y pedirles su parecer, y sobre ello hizieron vn acuerdo, mandando que se notificasse a don fray Geronimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes, y a dō fray Iuã Solano Arçobispo del Cuzco, y a dō Garcia Diaz Obispo de Quito, y a fray Tomas de san Martin, Prouincial de los Dominicos, y a Agustín de Carate, y al Tesorero y Contador, y Veedor de su Magestad, que viesse esto que los procuradores del reyno pedian, y les diesse sobre ello su parecer, esprestando muy a la larga las razones que a ello les mouia, lo qual hazian, no para seguir, ni dexar su parecer, porque bien entendian, que en los vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer, lo que Gonçalo Piçarro y sus capitanes querian; sino para tener testigos de la opresion en que todos estauan.

Entre tanto que se tratava deste negocio, Gonçalo Piçarro llegó vn quarto de legua de la ciudad, y aliento sobre ella su campo y artilleria, y como vio que se dilató el despacho de la prouision, la noche siguiente embio a su Maeile de campo con treinta arcabuzeros, el qual prendio hasta veynete y ocho personas de los que se auian venido del Cuzco, y otros de quien tenia queja porque auian fauorecido al Visorrey: entre los quales eran Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, y Melchor Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Maria de Florencia, y Alonso de Caceres, y Pedro de Manjarres, y Luys

de Leon, y Anton Ruys de Gueuara, y otras personas que eran de las principales de la tierra, a los quales puso en la carcel publica, y apoderandose della, y quitando el Alcayde, y tomando las llaves sin ser parte para se lo defender ni cōtra dezir los oydores; aunque lo veyan porq̄ en toda la ciudad no auia cinquēta hōbres de guerra, porq̄ todos los soldados del Visorrey, y de los Oydores se auian pasado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, renia numero de mil y dozientos hombres muy bien armados, y otro dia demañana vinieron algunos Capitanes de Gonçalo Piçarro a la Ciudad, y dixeron a los Oydores, que luego despachassen la prouision, sino que meterian a sangre, y a fuego la ciudad, y ierian ellos los primeros por quien comenzassen.

Los Oydores se escusaron quanto pudieron, diziendo que no tenian poder para lo hazer, por lo qual el Maeile de Cāpo Caruajal en su presencia, sacò de la carcel quatro personas de los que tenia presos, y a los tres dellos que fueron Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra los ahorcò de vn arbol que estaua junto de la Ciudad, diziendoles muchas cosas de burla y escarnio al tiempo de la muerte, sobre no auerles dado termino de media hora a todos tres, para confesarse, y ordenar sus animas; y especialmente a Pedro del Barco que fue el vltimo de los tres que ahorcò; le dixo que por auer sido capitán, y conquistador; y persona tan principal en la tierra, y aun casi el mas rico della, le queria dar su muerte con vna preeminencia señalada; que escogiese de qual de las ramas de aquel arbol queria que le colgassen; y a Luys de Leon salvo la vida vn hermano suyo, que venia por soldado de Gonçalo Piçarro, y se lo pidio por especial merced.

Y viendo esto los oydores, y que les amepazaua el Maeile de cāpo, que si incōtinentemente no se les despachaua la prouision, ahorcariã los Demas q̄ estauan presos, y entrarian

entrarian los soldados saqueando. Mada ron que las personas aqui se auia comunicado el negocio, traxessen sus pareceres, los quales sin descrepar ninguno los dieron luego, para que se le diesse la prouision de gouernacion, la qual los oydores despacharon, para que Gonçalo Piçarro fuesse gouernador de aquella prouincia, hasta tanto que su magestad otra cosa mandasse, dexando la superioridad de la Audiencia, y haziendo pleyto menaje de la obedecer, y de poner el cargo cada y quando q̄ por su magestad, y por los oydores le fuesse mandado, y dando fianças de hazer residencia, y estar a justicia con los que del huiesse querellosos.

Hasta aqui es de Agustín de Carate: donde cortaremos el hilo de lo que de esto va diziendo, porque este capitulo no sea tan largo que canse.

**N O M B R A M A G O N C , A -
lo Piçarro por gouernador del Peru. Su
entrada en la ciudad de los Re-
yes. La muerte del capitã Gu-
miel. La libertad de los
vezinos del Cozco,
C A P . X I X .**



L A M U E R T E de Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra causò grande alboroto en la ciudad y en el cāpo de Gonçalo Piçarro: porque (como lo dize Diego Fernandez Palétino capitulo veinte y cinco) se entendio y temio que Francisco de Caruajal matara a todos los q̄ auia preso, y muchos mas que sospechauan, que auia de prender. Con este temor fueron muchos a Gonçalo Piçarro, assi vezinos de Rimac, como capitanes y soldados de su exercito a suplicarle, no permitiesse que tanta gente noble, que todos auian sido en ayu darle a ganar y conquistar aquel impe-

rio, muriesse; que por mucho que justificasse su causa en los matar, quedaria odioso en todo el mundo. Gonçalo Piçarro que era de animo piadoso, dio luego vna medalla muy rica que traya, y vn anillo muy conocido, para que Francisco de Caruajal no matasse otra persona alguna.

Lo q̄ en esto passò acerca destas muertes q̄ Caruajal hizo que lo oy a muchos de los que se hallaron presentes, fue. Que Gonçalo Piçarro no tuuo intencion, de que Francisco de Caruajal no matasse ningun vezino de aquellos. Embio lo para que apaziguasse la ciudad, y le dixo. Aquietareys esta genta (entendiendo por los vezinos que se le auian huydo) demanera que gusten de nuestra yd. Caruajal que entendio bien por quienes lo dezia, respondió diziendo. Yo prometo a vuestra señoria, que yo los aquietare demanera, que salgan a recibir a vuestra señoria. Y en cumplimiento desta promessa, como el lleuaua las cosas por el rigor de la guerra, ahorcò aquellos hōbres ricos y poderosos en el camino por donde auia de entrar Gonçalo Piçarro como que los ponía allí para que le recibiesse, y tambien por atemorizar a los oydores, y a toda la ciudad: para que no dilatassen la prouision de Gouernador, que todos los procuradores del reyno pedian. A Gonçalo Piçarro le pesò mucho de la muerte de aquellos tres caualleros, quando lo supo; y mandò que los quitassen del arbol antes que llegasse a verlos: diziendo que no queria verlos ahorcados, que nunca lo auia mandado, ni desleado. La prouision de Gouernador para Gonçalo Piçarro fue muy agradable a los de la ciudad, y a los del exercito como lo dize Diego Fernandez capitulo veynete y cinco.

Porque a todos les parecia que era cosa que conuenia a la quietud de aquel imperio: dezian que su Magestad la confirmaria, assi por los seruicios del Marques su hermano, como por otras causas que alegauan en loor y alabar de

Gonçalo Piçarro: porque tanto en esta fazon fortuna le començaua a encumbrar en el animo, y voluntad de las gentes con aquella color de libertad, que generalmente pareçia ser de todos amado. Y lo que mas a esto fauoreçia era auerles sido el Virrey tan odioso por la causa del interes.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. Recibida la prouision, como lo dize Augustin de Carate capitulo treze por estas palabras: Entrò Gonçalo Piçarro en la ciudad, ordenado su campo en forma de guerra desta manera, que la vanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos piezas de artilleria de campo, con mas de seys mil Yndios que trayan en hombros los cañones (como està dicho) y las municiones dellos, y yualos disparando por las calles. Lleuaua treinta arcabuzeros para guarda de la artilleria, y cincuenta artilleros.

Luego yua la compania del Capitan Diego de Gumiel, en que auia dozientos piqueros, y tras ella la compania del Capitan Gueuara, en que auia ciento y cincuenta arcabuzeros, y tras ella la compania del capitan Pedro Cermeno de dozientos arcabuzeros, y luego se siguió el mismo Gonçalo Piçarro, trayendo delante de si las tres companias de ynfanteria que estan dichas, como por lacayos, el venia en vn muy poderoso cauallito, con so la cota de malla y encima vna ropeta de brocado, y tras el venian tres capitanes de cauallito, en medio don Pedro Puerto carrero con el estandarte de su compania en la mano, que era de las armas reales: y a la mano derecha Antonio Almirano con el estandarte del Cuzco, y a la mano yzquierda Pedro de Puellas, con el estandarte de las armas de Gonçalo Piçarro, y tras ellos se seguia toda la gente de cauallito armados a puto de guerra. Y en esta orden fue a casa del Licenciado Carate Oydor, donde estauan juntos los demas Oydores, porque el se auia hecho malo por no yr a la Audien-

cia a le recibir, y dexando ordenado su esquadron en la plaza subió a los oydores, y le recibieron; haziendo su juramento, y dando sus fianças: y de alli se fue a las casas de Cabildo, donde estauan juntos los Regidores, y le recibieron con las solemnidades a costumbres, y de alli se fue a su posada, y su maestre de campo apossentò la gente de pie, y de cauallito por sus quarteles en las casas de los vezinos, mandandoles que les diesen de comer.

Esta entrada y recebimiento passò en fin del mes de Octubre del año de quatroenta y quatro; quatroenta dias despues de la prision del Visorrey, y de ay adelante Gonçalo Piçarro se quedò exercitando su cargo en lo que tocava a la guerra, y dependientes della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, que hazian su Audiencia en las casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonçalo Piçarro embió al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Y Diego Fernandez Palentino capitulo diez y seys, añade que auiendo venido Diego Centeno hasta la ciudad de los Reyes con Gonçalo Piçarro como procurador de la villa de Plata, viendo que proueya a Francisco de Almendras por capitan, y justicia mayor de aquella villa, quien Diego Centeno tenia por muy amigo, le rogo e importundò, que alcançase de Gonçalo Piçarro, lo embiasse con el a la villa de la Plata, donde Diego Centeno tenia sus Yndios y casa, y que Francisco de Almendras lo alcançò de Gonçalo Piçarro, y lo lleuò consigo a los Charcas, donde Diego Centeno le matò despues quando se hizo del vando de su Magestad, no sin nota de ingratitud, aunque en seruicio de su Rey por que en toda la conquista de aquel imperio en la qual

Diego

Diego Centeno entrò muy moço Fracisco de Almendras, q era hombre principal y rico, siempre le auia acudido en todas sus necesidades y enfermedades (que tuuo algunas muy graues) tratandole como a proprio hijo, de tal manera que Diego Centeno reconociendo los beneficios en publico, y en secreto le llamaua padre, y Francisco de Almendras le llama hijo: y assi fue notado de ingratitud quando despues lo matò: pero como fuesen mayores las fuerças del seruicio de su Principe, y del bien comun vencierò a los particulares de su obligacion.

Gonçalo Piçarro viendo el Governador de aquel imperio, assi por la cedula que del Marques su hermano tenia, como por el nombramiento que los Oydores auian hecho del, proueyò los Capitanes, y corregidores que hemos dicho, y tratò en despachar negocios por Audiencia con mucha autoridad y reputacion, haziendo justicia, y dando todo el gusto y contento que podia a los negociantes, de que toda la Ciudad estaua muy contenta y satisfecha: pero entre estas buenas andaças no faltarò disgustos: porque el capitan Diego Gumiel, auiendo sido hasta alli muy apasionado por Gonçalo Piçarro, le nego y dio en dezir mal del: porque el Governador no le concedio vn repartimiento de Yndios, que Gumiel para vn amigo suyo le pidio. Hablaua mal de los oydores, dezia que auian quitado la gouernacion al hijo del Marques don Francisco Piçarro, aquiè le venia de derecho por erçia de su padre, y por cedula de su Magestad, y dafosela a quien no le pertenecia: y que el auia de ser parte para que se le restituyese al hijo del Marques. Estas cosas y otras semejantes hablaua Diego Gumiel tan inconsideradamente, que no miraua como ni a quien las dezia, de manera que vinieron a oydos de Gonçalo Piçarro: El qual mandò a su maestre de campo que hiziesse pesquisa dellas, y pudiese en silencio, y en razon aquel capitan, que andaua fuera della. Esto le dixo, no con

intencion que lo matasse, que fue cierto, que no la tauo: pero como Francisco de Carnajal no tenia necesidad de espuelas para semejantes cosas, auiendo hecho la aueriguacion, y viendo el atreuimiento y deluerguença de masiada, se fue a la posada del capitan Gumiel, y dentro de su aposento le dio garrote, y sacandolo fuera para ponerlo en la plaza, salio diziendo a fuera señores, hagan lugar al señor capitan Diego Gumiel, que a jurado de no hazer otra: Assi acabò el pobre Gumiel por mucho hablar que siempre fuele ser dañoso.

FIESTAS Y REGOZIO
que los de Piçarro hizieron Perdon general que se dio a los que se le auian huydo. El lugar donde estubo retraydo Garcilasso de la Vega, y como alcançò perdon de Gonçalo Piçarro. CAP. XX.



GONçALO Piçarro y sus capitanes, haziendo ostentacion del regozijo y cõtento que tenian, de ser señores del Peru, dieron en hazer muchas

fiestas solenes de toros, y juegos de cañas, y sortija, donde algunos sacaron muy buenas letras, y otros de malas lenguas las contrahizieron satiricamente: que por serlo tanto, aunque algunas dellas se me acuerdan me parecio no poner las aqui.

Con el regozijo comun que todos tenían, mandò soltar los caualleros vezinos del Cozco que se le auian huydo quando salio de aquella ciudad, que los prendio Carnajal, como atras queda dicho: hizo perdon general a todos los que no le auian acudido, sino fue al Licenciado Carnajal, porque auendo sido tan su amigo se le auia huydo, y a Garcilasso de la Vega como lo dize

Diego Fernandez Palentino capitulo veynte y siete, libro primero, que luego declararemos como passó, porque estos autores no alcanzaron por entero este cuento, que aunque el, y Agustín de Carate lo tocan, no dicen como passó el hecho. También mandó Gonçalo Piçarro que nadie saliese de la ciudad sin licencia suya, y porque se la pidieron Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado murieron por ello: porque dieron malos indices de sí, y sospecha de que la pedían para huyrse, demanera que ni auia regozijos sin muertes, ni muertes sin regozijo de vnos, y pesar de otros: porque en las guerras ciuiles cabe todo.

Declarando lo que en la ciudad de los Reyes passó entonces dezimos, que Francisco de Caruajal prendió a todos los más de los vezinos que de Gonçalo Piçarro se huyeron: pero no prendió a Garcilaso de la Vega como lo dicen los historiadores, porque quando aquella noche llamó Caruajal a su puerta para le prender, salio a abrirle vn soldado que se dezia Hernando Perez Tablero, natural de la villa del Almendral del ducado de Feria, hermano de leche de don Alonso de Vargas mi tío, hermano de mi padre.

El qual Hernan Perez, así por la patria que era todos Estremeniños, como por que el y sus padres, y abuelos auian sido criados de los míos, estaua en compañía y seruiçio de Garcilaso de la Vega mi señor: y como conosció en la habla a Francisco de Caruajal, sin responderle, boluio corriendo a mi padre y le dixo: señor, Caruajal está a la puerta, llamando para entrar. Mi padre salio por los costales como mejor pudo, y se fue al conueto de santo Domingo, donde se recibieron los religiosos, y le escondieron en vna bobeda y hueco de vn entierro, y así estubo escondido en aquella casa con mucho secreto mas de quatro meses: luego otro dia sabiendo Caruajal que se auia escondido en vn monesterio, porque el de santo Domingo era el mas cercano a su posada, sospechando que estaua allí, fue al

conueto con mucha gente, y lo miró todo hasta los desuñes, y çaquicamies, que no le faltó diligencia por hazer, sino fue de tribar la casa, segun el deseo que tenia de hallarle para le matar: porque de el tenia Gonçalo Piçarro la mayor queixa, porque dezia que auiendo sido compañeros y camaradas en la conquista del Collao, y de los Charcas, y comido a vna mesa, y dormido en vn aposento, no le auia de negar por ninguna cosa: quanto mas ser solicitador y caudillo de los que se le auian huydo. Sin esta vez le buscó Caruajal otras quatro vezes, y la vna dellas alçó los manteles por vn lado del altar mayor (que era hueco) donde estaua el santissimo Sacramento, entendiendo que estaua allí el traydor, y vio vn buen soldado, que tambien andaua escondido y fugitiuo; mas como no era el que Caruajal queria hizo que no lo auia visto, y soltó los manteles, diziendo en alta voz: No está aquí el que buscamos. En pos del llegó vn ministro de los suyos, que se dezia fulano de Potras, y mostrándose muy diligente alçó los manteles del altar, y vio al pobre que ya Caruajal auia perdonado, que por que no llegasse otro a mirar debaxo del altar, auia dicho no está aquí el que buscamos. El Potras como lo vio, sin mirar quien era dixo a vozés, he aquí el traydor, he aquí el traydor. A Caruajal le pesó de que lo descubriese, y dixo ya yo lo auia visto: mas por que era de los muy culpados contra Gonçalo Piçarro, no pudo dexar de ahorcarle, sacándole confesado del conueto: mas el Potras no quedó sin castigo del cielo, como luego diremos.

Otra vez acordó, que entrando Caruajal en el conueto a ora no imaginada, Garcilaso de la Vega que estaua descuydado de su venida, no pudiendo tomar otra guarda se entró en vna celda, que estaua toda desembaraçada, sin cama ni otro estoruo que impidiese la vista de todo el aposento, sino era vn alfileria que estaua defrente de la puerta, algun

algun tanto apartada de la pared tenia vn lienço hasta el suelo como de vna vara en alto: donde se metió mi padre entre la pared y los libros. Dos o tres de los que andauan a buscar la casa; entraron en la celda, y como la vieron tan encombrada entendiendo que la libreria estaua pegada con la pared, y que detras de los libros no podia auer nada, se salieron fuera diziendo, no está aquí. Destos sobresaltos passó muchos mi padre todo el tiempo que Gonçalo Piçarro estubo en los Reyes. Sus amigos que tuuo muchos, intercedieron por el a Gonçalo Piçarro, y aun que el estubo duro en perdonarle, le otorgo la vida con condicion que no le viesse, ni se le pudiesse delante: por que no queria ver aquien contra toda razón de patria, amistad, y compañía le auia negado. Con este perdon falso del conueto, y estubo otros muchos dias retirado en su posada, sin salir della, hasta que la importunidad de sus amigos acabó con Gonçalo Piçarro, que lo perdonasse del todo, y tuuiesse por bien de verle, y así se lo llevaron delante, y lo perdonó, y lo truxo consigo debaxo de nombre de prisionero, que nunca mas Gonçalo Piçarro le dexó salir de su casa, ni comer fuera de su mesa, y en el campo dormia dentro en su toldo, y así lo truxo hasta el dia de la batalla de Sacahuana: y porque andubo con Gonçalo Piçarro como prisionero, no haze mención del ninguno de los tres Autores que escriuieron la historia, y yo digo lo que passó, como persona a quien le cupo mucha parte de aquellos trabajos, y necesidades de mi padre, que en tres años no gozó de sus Yndios, que estubo despoyseydo dellos, en los quales el y los suyos, que como atras dixé eramos ocho, vivimos de limosna. Y traer Gonçalo Piçarro a mi padre tan cerca de sí, que no salia de su toldo era por asegurarse del que no se le huyesse, y el darle de comer a su mesa, era porque no teniendo lo mi padre de suyo, se lo auia de dar otro, y pareciera mal no darlo Gonçalo Piçarro. Fue tanta la necesidad que mi padre passó en

aquella jornada, que en la ciudad de Quito despues de la muerte del Visorrey compró vn cauallito a vn soldado, que se dezia Salinas; por quien llamaron al cauallito Salinillas, fue de los famosos que huuo en el Peru, costóle ochocientos pesos, que son nouecientos y sesenta ducados, sin tener ni vno tan solo, sino confiado en sus amigos que se los darián, o prestarian para quando los tuuiesse, y así vn amigo le presto trezientos pesos que no tenia mas pero Gonçalo Piçarro luego que supó la compra del cauallito, lo mandó pagar de su hacienda, porque sabia que Garcilaso mi señor no tenia de que.

EL CASTIGO DE UN DE SACATO AL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y EL DE ALGUNOS BLASFEMOS. Piçarro y los suyos nombran procuradores, que vengán a España. CAPIT. XXI.



ESTA dezir el castigo de Potras, y fue, que desde atres meses que passó el desacato, que hizo a nuestro Señor, fue a hazer ciertas diligencias a Huamanga, de las que Caruajal le mandaua, acertó a passar vn arroyo, que no lleuaua vn brazo de agua. El cauallito que yuan caluroso, cansado y sediento se puso a beuer en vn charquillo pequeño, donde el mismo Potras le guió para que beuiesse, y auiedo beuido se dexó caer en el charco, y tomó vna pierna a su amo debaxo, y acertó el Potras a caer hacia la parte alta de donde venia el agua, no pudo salir de debaxo del cauallito, que deuio de maltratarle la pierna con tomarse debaxo, ni tuuo maña ni esfuerço para hazer que el cauallito se leuantara, y así se estuieron quedos, hasta que con la represa del cauallito, que por vna parte, y por otra atajo el agua, se ahogó el Potras en tanta poca agua, que el cauallito con tener alçada la cabeza estubo viuo, quando llegaron otros caminantes,

nantes, y lo levantaron y enterraron al Porras a la orilla del mismo arroyo, certificando todos que auia sido castigo del Cielo, por el desacato que hemos dicho, que fue notado en todo aquel reyno.

Otras cosas semejantes contaremos donde se ofrezcan de castigos manifiestos, que Dios a hecho principalmente en blasfemos, que renian por costumbre blasfemar de Dios en sus juramentos, hablando en conuersacion, que no se contentaban con los juramentos comunes, de dezir juro a tal, o voto a tal, sino que en lugar dellos dezian, no creo en tal, por vida de tal, y pesca tal. Los que eran notados por tales blasfemos, que yo conosco algunos, todos murieron de heridas por la boca, que les dieron, asi en pendencias singulares que tuuieron, rhenao vno a vno como en las batallas que en el Peru huuo que los hallaua muertos de arcabuzazos o de lançada, o de estocada por la boca. Lo qual fue notado en aquella tierra, todo el tiempo que estuue en ella: que particularmente vn año antes que saliese del Cozco vn fulano d' Aguirre soldado mal acondicionado, niño vna pendencia agena con vn Iuan de Lira, por el contrario muy afable y muy bien acondicionado, y para reñir con el se puso vna cota de mallia con sus mangas, y vnos calçones de lo mismo, y vn casco de hierro, y así espero a Iuan de Lira en la plaça del monasterio de Santo Domingo, vn viernes de quaresma que yua a su posada de auer oydos vn sermón en la Yglesia mayor. Ríñieron casi vna hora de relox, porque no huuo quien los despartiese, al cabo de este espacio Iuan de Lira cerrado con Aguirre le dio vna estocada por la boca, que le pasó al colodrillo mas de media espada, y el Aguirre dio vna cuchillada al Iuan de Lira de alto abaxo sobre la capa que en la mano yzquierda traya y le cortó onze doblezes della, y le derribo el dedo que los latinos llama index. El Aguirre murio de la herida aquella noche en la cárcel, que alia lo lleuó su mala ventura y Iuan de Lira se guarecio en el moneste

rio del diuino Sanro Domingo, donde yo le visite, y vi la mano sin el dedo, y los onze doblezes de la capa cortada.

Asi han muerto otros que eran notorios blasfemos, que en la batalla de las Salinas murieron dos o tres dellos, y en la de Chupas otros tantos, y en la de Huariña murieron quatro, y vno dellos se llamaua fulano Mezquita: y todos como hemos dicho de heridas por la boca, lo qual se notó largamente por los Españoles, y fue causa de que no solamente se acabasen los blasfemos, sino que también el comun jurar se corrigiese y enmendase, de manera que todos los Españoles del Peru alcançan particular don de la mano del Señor, en que son muy recatados en el jurar, y lo tienen ya por afrenta, y menoscabo en el que lo haze. Y esta buena costumbre que en el Peru se vsa, ha salido fuera de sus terminos, que en la carrera de Yndias en ambos viages Mexico, y Peru se tiene por infamia el jurar principalmente entre los soldados: que al que jura (por castigo riguroso) le hazen e fdezirse del juramento, porque tenga ay dado de no jurar otra vez que cierto es mucho de loar a los capitanes, y ministros que tan buena costumbre han yntroduzido, y que se guarde en su milicia.

No digo lo mismo de mis pacientes los mestizos porque no digã que como vno dellos habló en fauor de los nios: que cierto hablando sin pasión, en este particular deuen ser estimados, que como en la gentilidad de nuestros abuelos maternos no supieron jurar, ni que cosa era juramento, vanse con esta leche de las madres, de q̄ se deue dar muchas gracias a Dios. Aunq̄ Gõçalo Piçarro andaua medido en fiestas, y regozijos solenizado el titulo de Governador que auia alcançado, no se olvidaua de lo que en este particular le conuenia, y así trató con sus capitanes, y particulares amigos en secreto y despues en publico con los vezinos de la Ciudad de los Reyes, y con los procuradores de las demas Ciudades que conigo tenia, que seria bien embiasen emba-

xadores

xadores a su Magestad, dandole cuenta de lo sucedido hasta entonces, y suplicandole en nombre de todo aquel Ymperio confirmasse la gobernacion de Gõçalo Piçarro, porque así conuenia a su seruicio, y al bien y paz común de Indias y Españoles, y que esto le pidiesen por sí los procuradores en nombre de todo el reyno, y que Gõçalo Piçarro embia se otro embajador por sí, suplicando lo mismo alegando sus seruicios, y los trabajos que en el aumento de la corona de España auia pasado. De comun consentimiento fue aprouada la razon propuesta, pareciendoles, que su Magestad lo concederia, porque era en su seruicio, y en prouecho comun de todos, así de la hacienda real, como de la de los vassallos. Solo Francisco de Caruajal lo contradixo, diciendo (como lo refiere Diego Fernandez Palentino) captiuo veynte y ocho. Que los verdaderos procuradores eran muchos arcabuzeros, y soldados, armados, y caualleros, dixo que los vassallos nunca auian de tomar armas contra sus Reyes y señores, pero que tomadas vna vez, nunca las auian de dexar, y que lo que se auia de auer hecho luego al principio, era prender los Oydores, y embiarlos a su Magestad, para que se diesen cuenta de la prisión de su Visorrey, pues ellos lo auia hecho.

Este parecer aprouó Hernando Bachicao, pero no embargate estos dos personajes se proueyó, que en nombre de la Audiencia, viniese a España el Docto Texada, que era vno de los della, y en su compañía, y en nombre de todo el Reyno viniese Francisco Maldonado, que era Malfresca de Gõçalo Piçarro: a los quales dos dieron poder los procuradores, y la Audiencia dio sus prouisiones, para todo lo que les conuiniere. Acordó embiarlos en vn nauio, que estaua en el puerto de los Reyes que no auia otro, en el qual estaua preso y detenido el Licenciado Vaca de Castro, el qual aguardaua a ver que hazian del, por no venirle a España sin orden de los superiores, y que el Visorrey lo auia mandado prender.

Acordaron que Hernando Bachicao con la artilleria, y gente necesaria lleuase en aquel nauio a Panama los procuradores: de lo qual fue auisado el Licenciado Vaca de Castro por vn amigo, y deudo Inyo llamado Garcia de Montaluo. Temiendo el Licenciado que si lo sacasen del nauio, podrian resultar algunas cosas, no conuenientes a su calidad y autoridad, determinó con el furor y ayuda de su deudo Montaluo, y de los criados que consigo tenia, de alçarle con el nauio, e yrle a Panama Sario con su intencion, porque no auia gente en el nauio de parte de Gõçalo Piçarro que lo defendiese, y los marineros holgaron de dar contento a Vaca de Castro: porque en aquella tierra era querido, y amado de todos en este Reyno, y Gõçalo Piçarro huuo grandissimo enojo, porque se le atajaua el viaje de los embaxadores, que le parecia muy de su prouecho.

*EL ALBOROTO QUE
causo en Gõçalo Piçarro la libertad
del Licenciado Vaca de Castro Hernando Bachicao va a Panama. Y el
Visorrey despacha prouisiones,
haziendolllamamiento de gen
te. C A P I. XXII.*



TAMBIEN le incitó la sospecha a intaginar que algunas personas, como lo dicen todos los tres autores, auian dado ayuda al Licenciado Vaca de Castro para aquel hecho: tocaron luego arma, y prendieron quantos caualleros sospechosos auia en el pueblo, así de los que se auian huído del Cozco, como de los que auian acudido de otras partes al vando del Visorrey: todos los echaron presos en la cárcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal Macle de campo mandó que se confesase, y hiziese su testamento, porque ya estaua determinado que

que muriese. El Fator con buen animo comenzó a hazer lo que le mandauan, y aú que le daua mucha priesta q̄ acabasse el se detenia en su confision, el verdugo estava presente con vn cabestro, y garrote en la mano, para executar en el la muerte. Sin duda se pensó que lo mataran, por que muchos considerando la calidad de su persona, que no era para ponerle en aquellos terminos, dezian, que para dexar le viuo, no era biẽ auerle puesto en ellos. Tambien se temia, que muerto el Licenciado Caruajal, auia de auer gran mortadad de los demas que estauan presos, que fuera gran perdida, por ser la gente mas principal de aquel reyno, y los que auian acudido al seruicio de su Magestad.

Estando en estos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gõçalo Piçarro, y le dezian, que mirasse la gran parte que el Licenciado Caruajal, era en la tierra, y que auiendo muerto el Visorrey a su hermano el Fator tan sin culpa, como era notorio, pues la mas principal culpa, por donde dezia auerle muerto, era porque el Licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, no era justo matarle: sino esperar que antes le auia de seruir y acompañar, que ser su contrario, aunque no fuese mas de por vengar la muerte de su hermano: que lo considerasse bien, y no se determinasse tan apriesa en la muerte de vn hombre, que tan de provecho le podia ser. Y en quanto a la huyda de Vaca de Castro le dixerõ, que ya estauan todos satisfechos, que el Licenciado Caruajal, ni los otros no auian entendido en ello, sino que la malquerencia tras cada ocasion los prendia, y molestaua, sin tener consideracion, mas de que era gente sospechosa en el negocio en que andauan.

Gonçalo Piçarro con todo esto estava tan enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian sacar mas palabra, de que no le hablasse nadie en ello. Visto esto el Licenciado Caruajal, y sus amigos acordaron llevar el negocio por otra via, y dieron al Macise de Campo vn texuelo de oro de

dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual acepto, y luego comenzó de afloxar en el negocio y fue y vino a Gõçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal, y los demas fueron sueltos, y luego tornaron a adereçar la partida de Hernando Bachicao, porq̄ llegó entõces al puerto vn bergantin de Arequipa, y con otros que se adereçaron, metiendo en ellos cantidad de artilleria, de la que Gõçalo Piçarro truxo del Cuzco. Bachicao se partio con el Doctor Tejada, y Francisco Maldonado, y sesenta arcabuzeros que se pudieron auer, y quisieron yr con el. Y desta manera se fue por la costa, sobre auiso que el Visorrey estava en el puerto de Tumbes. Y vna mañana llegó al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorrey, y diose arma, y pensando el Visorrey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente a mas priesta con ciento y cincuenta hombres que tenia, se fue huyendo la via de Quito, y algunos dellos se le quedaron, que recibió Bachicao, y tomó dos nauios que halló en el puerto, y fue a Puerto viejo, y a otras partes, y recogio ciento y cinquenta hombres en sus nauios, el Visorrey se fue sin parar hasta Quito.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, declarados algunos passos que tenia escuros. Y boluiendo al texuelo de Oro que Francisco de Caruajal recibió, es así, q̄ tomaua lo que le dauan los acusados de algun delito, quando no salia verdadera la acusacion, y entonces por no matar sin culpa al acusado, daua larga; y entretenia la execucion del castigo de muerte para que entretanto fuesen, y viniessen rogadores a Gonçalo Piçarro, y alcançassen el perdon, y en estas ocasiones cohechauan a Caruajal: porque diesse lugar a que intercediessen por el acusado. Pero quando el delito era cierto, ni aprouechauan dadinas, ni ruegos que luego executaua la pena de muerte en ellos, porque el hazia de veras todo aquello que conuenia al vando que seguia, así en el castigo de sus enemigos y contrarios, como en

el buen trato, y regalo de sus amigos y valedores. Los historiadores le hazen de mas fiadamente cudicioso y cruel: parte tuuo de lo vno y de lo otro, pero no tanta como dizen, y lo que hazia de muertes y crueldades era, porque conuenia al vando que seguia, como hemos dicho, por que presumio ser soldado, capitã y macise de campo de veras: y adelante donde se ofreciere, diremos de su cõdicion otras cosas notables, que yo le conosco, y a todos los capitanes de Gonçalo Piçarro, y oy muchas cosas particulares de ellos a los que le tratauan muy familiarmente.

Atras diximos como el Licenciado Alvarez puso en libertad al Visorrey Blasco Nuñez Vela, y que luego se le juntó el otro nauio en que yua su hermano Vela Nuñez, y así fueron hasta el puerto de Tumpiz, donde desembarcaron y asentaron plaça de Audiencia: porque como dizen los historiadores lleuaua cedula particular de su Magestad para poderla hazer con solo vn Oydor. Despacharon muchas prouisiones a diuersas partes, haziedo relacion de su prision y libertad, y de la venida de Gonçalo Piçarro a los Reyes, y de todo lo demas hasta entonces sucedido: mandaron por ellas que todos los Españoles acudiesen al seruicio de su Magestad. Embió capitanes para leuantar gente a Puerto viejo, a San Miguel, a Truxillo, proueyó que el Capitã Geronimo de Perea fuele hazta la prouincia Pacamuru que los Españoles llaman Bracamoros: mandó que le truxiessen bastimento de todas partes, y el oro y plata que huuie de su Magestad en sus caxas reales, que todo lo auia menester para valerse contra tantos enemigos como tenia. En las ciudades donde embió sus prouisiones, tambien auia vandos y parcialidades, que muchos se fueron a Gonçalo Piçarro, y le dieron las nueuas de lo que passaua. Otros por huyr del, y no caer en sus manos se huyeron a los montes, y con todas estas dificultades acudieron al Visorrey mas de ciento y cinquenta Españoles, cada vno

con las armas, y cauallo, bastimento, que conforme a su posibilidad podia auer, de que el Visorrey sentia mucho contento: que en tiempo tan contrario acudiesen e fauorecer sus buenos desleos. Estos regozijos, y plazer es le duraron muy poco, porque su mala fortuna, tomando por instrumento al capitã Hernando Bachicao se los quitó, y le hizo retirar se la tierra adentro, donde passo muchos y grandes trabajos hasta su muerte, como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro sabiendo que el Visorrey estava en Tumpiz, haziedo gente contra el, le pareció no descuydarle en cosa que tanto le importaua, proueyó capitanes que fuesen a inquietarle, y a resistirle en todo lo que pudiesen, y las mismas prouisiones que el Visorrey despachaua, le seruió de auiso, para proueer, y ordenar lo que biẽ le estava y conuenia porque las mas dellas yuan a parar a sus manos, que los mesmos mensageros se las lleuauan. Con lo qual proueyó que los capitanes Geronimo de Villegas, y Gonçalo Diaz, y Hernando de Aluara do fuesen la costa abaxo al serentrion, a recoger la gente que por aquellas partes hallasen, para que no acudiesen al Visorrey, y le inquietasen todo lo que pudiesen, sin darle batalla, aunque tuiesen copia de gente para poderla dar.

LAS COSAS QUE BACHICAO hizo en Panama. El Licenciado Vaca de Castro vino a España, y el fin de sus negocios. El Visorrey se retira a Quito. C A. Pl. XXIII.

HERNANDO Bachicao, que diximos auia tomado los nauios del Visorrey, y obligadole a que se retirasse la tierra adentro, prosiguió su camino para el puerto de Panama. En su viaje topó otros dos o tres nauios, que por escusar prohibidad no dezimos cuyos eran, ni lo que en ellos passaron, de que haze larga relacion.

relacion. Diego Fernandez Palentino ca-
pitulo veynete nueue, mas de que se los
llouó consigo, y como nauegasse sin te-
mor de enemigos, que le ynquietasen,
se fue de puerto en puerto, que los ay mu-
chos por aquella costa, tomando refres-
co en cada vno dellos, y quando llegó a
las Illas que llaman de perlas, que estauã
veynete leguas de Panama como lo dize
Agustin de Carate capitulo diez y seys,
fueron anisados los de aquella Ciudad de
su venida, y le embiaron dos vezinos a
saber su intento, y a requerirle no entra-
se con gente de guerra en la jurisdiccion.
Bachicao respondió, que en caso que el
venia con gente de guerra, la traya para
su defenfa contra el Visorrey, y que no
venia a hazer daño ninguno en aquella
tierra, sino solamente a traer al Doctor
Tejada Oydor de su Magestad, que con
promission de su real Audiencia yua a dar
le cuenta de todo lo sucedido en el Peru
y que no haria mas de ponerle en tierra,
y proueerse de lo necesario y boluerse.
Con esto los aseguró de manera, que
no hizieron defenfa en su entrada. Quan-
do llegó Bachicao al puerto, dos nauios
que en el estauan alçaron velas para yrse
al vno dellos alcanzó con vn Vergantin
y le hizo boluer al puerto, trayendo ahor-
cados de la entena al Maestre, y contra-
maestre. Lo qual causó gran escandalo
en la Ciudad, porque entendieron quan-
diferente intento traya del que auia pu-
blicado. Y porque les pareció ya muy
tarde para la defenfa, no se pusieron en
ella, y así quedaron con mucho temor
ellos y sus haziendas, someridos a la vo-
luntad de Bachicao, que era muy extra-
ño, y así entró en la Ciudad sin que le
osase esperar el Capitan Iuan de Guzmã
que estava allí haziendo gente por el Vi-
sorrey: la qual toda se le pasó luego a Ba-
chicao, y él se apoderó de la artilleria, que
alli auia traydo Vaca de Castro en el na-
uio con que se huyó. Tiranizó la republi-
ca, vsando de las haziendas de todos a su
voluntad, teniendo tan opresa la justi-
cia, que no osaua hazer mas de lo que el

queria, y a dos capitanes suyos que con-
certaron de matarle, los prendió, y dego-
lló publicamente, y hizo otras justicias
con publicos pregones en que dezian.
Manda hazer el capitan Hernando Ba-
chicao esto, y esto: vsando llanamente de
la jurisdiccion.

El Licenciado Vaca de Castro, que a
la fazon estava en Panama, en sabiendo
sír venida, se huyó para Nombre de Dios
y se embarco en la mar del Norte, y lo
mesmo hizo Diego Aluarez Cueto, y
Geronimo Curbano que eran embaxa-
dores del Visorrey. Tambien se fueron
con ellos al Nombre de Dios el Doctor
Texada, y Francisco Maldonado, y todos
juntos aunque hombres de tres parciali-
dades diferentes, se vinieron a España en
buena compania. El Doctor Texada mu-
rio en el camino en la canal de Bahama.
Francisco Maldonado, y Diego Aluarez
Cueto llegados a España, se fueron por
la posta a Alemania, a dar cuenta a su Ma-
gestad cada vno de su embaxada. El Licen-
ciado Vaca de Castro se quedó en la Isla
tercera de los Açores, y de allí se vino a
Lisboa, y despues a la corte, diciendo q̄
no se auia atreuido a venir por Seuitla,
por no entrar en poder y tierra, dōde era
tanta parte los hermanos, y deudos del
capitan Iuan Iello de Gazman, a quien
arriba hemos dicho, que hizo degollar
al tiempo del vencimiento de dō Diego
de Almagro el moço. Llegado a la cor-
te fue detenido en su casa por mandado
de los señores del consejo de las Yndias,
y le pusieron cierta acusacion; y des-
pues le tuvieron preso mientras se trató
la causa en la fortaleza de Arenazo por
espacio de mas de cinco años. Y despues
le señalaron vna casa en Simancas, y de
ay con la mudança de la Corte le seña-
ron por carcel la villa de Pinto con sus
terminos, hasta que se sentencio el nego-
cio. Hasta aqui es del Contador real Au-
gustin de Carate.

No dize como lo sentenciaron; porq̄
acabó de escreuir su historia antes; que
se sentenciasse el negocio del Licenciado

Vaca

Vaca de Castro que como tuuo muchos
emulos, y le pusieron muchas calunias,
mas con embidia que con verdad, se dila-
to mucho su causa, y el holgaua dello,
porque sabia que auia de salir libre de to-
do, como salio, dado por buen ministro,
y buen gouernador de aquel imperio, y
restituydo en su lugar en el consejo real
de Castilla, y como se auia detenido tan-
to su negocio, quando fue a assentarse en
su silla, fue el mas antiguo Oydor de to-
do el consejo real, como yo lo halle en
Madrid fin del año de quinientos y se-
senta y vno, que fuy a la corte. De mas de
darle por libre, y restituyrle en la Mage-
stad de su officio, se hizierō mercedes por
los seruicios que en el Peru hizo a la Ma-
gestad imperial, que a su hijo don Anto-
nio Vaca de Castro, cauallero del abito
de Santiago, como tambien lo era su pa-
dre, le dieron veynete mil pesos de renta
en el Peru, en los repartimientos que qui-
siese escoger, que los valiesen. A este ca-
uallero vió en el nombre de Dios, que pas-
ó con el Conde de Nieua, que yua por
Visorrey de aquel reyno, año de quiniē-
tos y sesenta, que yua a gozar desta mer-
ced que a su padre luzieron, que sin lison-
ja, y sin agrauo agesso en voz de todo el
Peru fue el mejor Gouernador que alla
ha pasado, como se podra ver por todos
los tres historiadores que del hablan, que
ninguno dellos, dize cosa mal hecha que
hauiese hecho: y con esto bolueremos
al Peru, a dar cuenta de lo que el Visor-
rey Blasco Nuñez Vela hizo en aquellos
tiempos.

Atiendose retirado el Visorrey (co-
mo lo dize Agustin de Carate capitulo
diez y seys) con hasta ciento y cinquenta
hombres, al tiempo que Bachicao le to-
mó el armada en Tumbez, caminó con
ellos hasta que llegó a la Ciudad de Qui-
ta, donde le recibieron de buena volun-
tad, y allí se rehizo de hasta dozientos
hombres, con los quales estava en aque-
lla tierra por ser muy fértil, y abundante
de comida, donde determinó aguardar
lo que su Magestad proueeria, despues de

sabido de Diego Aluarez de Cueto lo q̄
en la tierra passaua, teniēdo siempre fue-
nas guardas, y espías en los caminos, pa-
ra saber lo que Gonçalo Piçarro hazia:
caso q̄ desde Quito a los Reyes ay mas de
trezientas leguas, como tenemos dicho.
Y en este tiempo quatro soldados de Go-
çalo Piçarro; por cierto desabrimiento
que del tuieron, hurtaron vn barco, y
con el se fueron huyendo la costa abaxo
desde el puerto de los Reyes; remando
hasta que le pusieron en vn buen paraje,
para yr por tierra a Quito, y llegados di-
xeron al Visorrey el descontento que los
vezinos de los Reyes, y de las otras par-
tes tenian con Gonçalo Piçarro; por las
grandes molestias que les hazia, trayēdo
a los vnos fuera de sus casas y haziendas
y a los otros echandoles huéspedes, e im-
poniendoles otras cargas que no podian
cufir: de las quales estava tan cansado
que en viendo qualquiera persona; que
ruiese la boz de su Magestad, holgaria
de salir (juntandose con el) de tan gran
tiranía y opresion: Con lo qual, y con
otras muchas cosas que los soldados le
dixeron, le encendieron a que saliesse de
Quito con la gente que tenia, y se vintel-
le la via de la Ciudad de San Miguel, lle-
nando por su general vn vezino de Quito
llamado Diego de Ocampo; que desde
que el Visorrey vino a Tumbez, le auia
acudido y ayudado con su persona y ha-
zienda en todas las cosas necesarias; en
que gasto mas de quarenta mil pesos que
tenia suyos; En todas estas jornadas se-
guia al Visorrey el Licenciado Aluarez,
Con el qual se hazia audiencia por vir-
tud de vna cedula de su Magestad, que el
Visorrey lleuaua, para que llegado el a
los Reyes, pudiesse hazer audiencia con
vno, o dos Oydores los primeros que lle-
gassen hasta que viniesse todos, y lo mes-
mo en caso que los dos o tres dellos mu-
riessen. Y para este efeto hizo abrir vn se-
llo nueuo, el qual entregó a Iuã de Leõ
Regidor de la ciudad de los Reyes, que
por nombramiento del Marques de Ca-
marasa, Adelantado de Caçoria que es
chanci-

Chanciller mayor de las Yndias, y uia elegido por Chanciller de aquella audiēcia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro: y así despachaua sus prouisiones para todo lo que conuenia por titulo de don Carlos, y selladas con el sello Real, firmadas el y el Licenciado Aluarez, de manera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la Ciudad de los Reyes, y otra con el Visorrey, y acōrecio muchas vezes, venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio, vna en cōtrario de otra. Hasta aqui es de Carate.

DOS CAPITANES DE Piçarro de quellan otros tres del Visorrey. El qual se venga dellos por las armas. Gonçalo Piçarro se embarca para la Ciudad de Truxillo CAP. XXIII.

ASSANDO adelante Augustin de Carate en su historia capitulo alegado dize. Quando el Visorrey quiso partir de Quito, embiò a Diego Alvarez de Cueto su cuñado a España, a ynformar a su Magestad de todo lo passado, y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra poderosamente a Gonçalo Piçarro. Cueto passò a España en la mesma armada, en que vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el Doctor Texada, como tenemos dicho arriba; y así llegò el Visorrey a la Ciudad de san Miguel, que es ciēto y cinquēta leguas de Quito, con determinaciō de residir alli hasta ver mandato de su Magestad, teniendo siempre en pie su Real nombre y boz: porque le parecia muy conuiente sitio, para poder recoger cōsigo toda la gente, que así de España, como de las otras partes de las Yndias viniesen al Peru: porque como esta dicho es passò forzoso, que no se pueden escusar de passar por el, viniendo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras

bestias, y que desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nuevas fuerças. Allí los mas de los vezinos acogieron al Visorrey de buena voluntad; y le hizieron buen hospedaje, proueyendole de todo lo necessario segun su posibilidad, y así yua cada dia recogiendo gente, y cauallos, y armas, tanto que llegò al pie de quinientos hōbres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defensiuas, y hazian cofeleros de hierro, y de cueros de vacas secos. Al tiempo que Gonçalo Piçarro embiò en los vergantines al capitan Bachicao; para tomar la armada del Visorrey, despachò así mesmo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Piñera, y Geronimo de Villegas, q̄ fuesen por tierra a recoger la gēte q̄ hallasen en las ciudades de Truxillo y San Miguel, y se estauiesen en frontera contra el Visorrey, y ellos con hasta ochenta hombres q̄ pudieron juntar, se estauieron en San Miguel hasta tanto que supieron la venida del Visorrey, y no le osando esperar se metieron la tierra adentro hacia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel, y hizieron saber a Gonçalo Piçarro la venida del Visorrey, y como juntaua gente cada dia, y engrossaua su exercito: dando a entender el gran daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a esta sazón supieron estos capitanes que el Visorrey auia embiado vn capitan suyo llamado Iuan de Pereyra a la prouincia de los Chachapoyas, a conuocar, y juntar todas las gētes que por aquellas partes pudiesen auer; caso que en aquella tierra residen pocos Españoles, y pareciendoles a estos capitanes de Piçarro, y Pereyra y los que con el viniesen, estarian muy descuydados, determinaron de salirles al camino por donde venia, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomados durmiendo, y sin recelo de enemigos, a Pereyra y dos principales que con el venian, les cortaron las cabeças, y toda

toda la demas gente que eran hasta sesenta hombres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y así se tornaron a su aposento. Y deste acontecimiento tuuo gran pesar el Visorrey, y determinò tomar ocasion en que vengarse, así salió muy ocultamente de san Miguel con hasta ciento y cinquenta de cauallo, y se fue donde los capitanes Gonçalo Diaz, y Villegas estauan con menos cuydado, y guarda de la que deuián tener, como personas que pocos dias antes auian hecho tal alalto en la gente de sus contrarios: y así llegò el Visorrey a Collique vna noche; y casi sin que fuese sentido, con la mucha turbacion de los capitanes no tuuieron lugar de ponerse en orden, ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo tan derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Yndios de guerra, los quales fueron contra el, y le mataron, y lo mesmo hizo Hernando de Aluaredo: y Geronimo de Villegas juntò despues cōsigo alguna gente, y se metio la tierra adentro hacia Truxillo, y el Visorrey se fue a san Miguel.

Gonçalo Piçarro sabiendo el desbarato de sus capitanes, y que el Visorrey yua creciendo de dia en dia en gente, y fuerças, armas, y pertrechos de guerra, determinò con toda la presteza posible deshazer al Visorrey y su exercito por que entendia, y se certificaua, que cada dia se le auia de llegar mas gente de la que yua de España, y de las otras partes de las Yndias, que casi necessariamente auian de desembarcar en el puerto de Tumpiz, o cerca, en cuyos terminos andaua el Visorrey: temia tambien no llegasse entre tanto algun despacho de su Magestad en fauor del Visorrey, que fuera parte para quebrar los animos a la gēte que con el andaua.

Con estas y maginaciones determinò antes que su mal creciesse, juntar su exercito, e yr en busca de sus enemigos, y po-

ner el negocio a riesgo de batalla, si quisiesen esperarle: y así ordenò sus capitanes, y hizo paga, y embio los cauallos delante a Truxillo, y los demas impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos, para salir a la postre.

En esta sazón llegò al puerto de Lima vn vergantin de Areque con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y de tierra firme llegò otro nauio de Gonçalo Martel de la puente, que embiava su muger y hijos para que se fuesen al Cozco, donde tenia su casa. Con el buen sucesso de los nauios, que los auian menester, quedaron Gonçalo Piçarro y los suyos tan vfanos y soberuios, viendo que la fortuna les fauorecia en todos sus deseos, que no temian a todo el mundo.

Hasta aqui es de Augustin de Carate: y Diego Fernandez añade que se atreuián a dezir locuras y desatinos, y aun blasfemias en su opinion: en tanto que algunos dezian a Gonçalo Piçarro que se coronasse, e intitulasse Rey: Arguya Cepeda, que de su principio y origen todos los Reyes descendian de tirania, y que así la nobleza tenia principio de Cayn: y la gente plebeya del justo Abel, y que esto claro se veyá, y mostraua por los blasones, e insignias, que en las armas de los nobles se ponian, y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y disantaua diciendo, que se viesse el testamento de Adán, para ver si mandaua el Peru al Emperador don Carlos, o a los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana, puesto que con palabras tuuas lo disimulaua. &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, sacado a la letra del capitulo treinta y quatro, libro primero. Metieron los de Piçarro en los nauios gran numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cinquenta personas principales, llevando consigo, por

dar mas autoridad a su negocio, al Licenciado Cepeda, oydor, y a Iuan de Caceres contador de su Magestad. Con la yda de Cepeda se deshizo la audiencia, porque no quedò en la ciudad de los Reyes otro oydor sino el licenciado Carate, y para assegurarle mas de que no huvièssè prouisiones reales, lleuò Gonçalo Piçarro consigo el sello real. El qual auiedo de dexar la ciudad de los Reyes, plaça tan importante para su retencion, le pareció dexarla debaxo del poder y gouerno de vn hombre tal, que la sustentasse por el, en todas las ocasiones que se ofrecièssè: para esto eligio a Lorenço de Aldana, que era vn cauallero muy prudente, muy discreto, muy bien quisto de todos, y rico, que tenia vn gran repartimiento en la ciudad de Arequipa: dexòle ochenta hombres de guardia, q̄ bastauan para la seguridad de la ciudad: porque todos los vezinos señores de Yndios yuan con Gonçalo Piçarro. El qual se embarcò por nariço año de quinientos y quarèta y cinco, fue por la mar hasta el puerto que llaman de Santa quinze leguas de Truxillo, allí saltò en tierra, y tuuo la pacena Florida en Truxillo donde aguardò algunos dias a que se juntasse la gente, por quien auia embiado a dar las partes, mas viendo que tardaua, por sacar su exercito de pueblo de Españoles, por no dar tanta pesadumbre a los huelpedes, se fue ala prouincia llamada Collique, donde estuuò algunos dias hasta q̄ llegò la gente q̄ esperaua, hizo reñena della, hallò que tenia mas de seyscientos hombres de pie, y de acauallo, y aunque el numero de la gente no hazia mucha ventaja al Visorrey: pero teniala en las armas, y en los aparejos de guerra, y en que sus soldados eran veteranos, y platicos en las cosas de la milicia, y se auian hallado en otras batallas, y sabian la tierra, y los caminos dificultosos della, y estauan abituados en los trabajos militares, que en todas las guerras passadas auian tenido, dende que entraron a ganar aquel imperio: y al contrario los del Visorrey, los

mas dellos, eran rezien ydos de España; no habituados en las cosas de guerra, visosnos mal armados, y con muy ruyn poluora, y falta de otras cosas necessarias para la guerra.

**GRANDES PREVEN-
ciones que Gonçalo Piçarro haze, pa-
ra passar vn despoblado. Da vista al
Visorrey, el qual se retira a Qui-
tu. La prudencia y buen pro-
ceder de Lorenço de Al-
dana, CAPIT.
XXV.**



GONC, ALO PIçarro en aq̄lla prouincia Collique y en sus comarcas hizo gran diligencia para recoger mucho bastimèto, y cosas necessarias para su exercito, especialmente porque auia de passar por vn despoblado de mas de veynte leguas de largo, que en todas ellas no ay agua, ni otro refrigerio alguno, sino arenales, y mucho calor. Por impedir el peligro tan euidente hizo gran diligencia, en que se proueyèssè de agua para el camino. Mandò a todos los Yndios comarcanos, que truxèssè gran cantidad de cantaros, y tinajas, y dexando allí todas las cargas de la gente de guerra de vestidos, ropas, y camas, que no les eran necessarias, proueyò que los Yndios, que auian de llevar aquellas cargas fuesse cargados de agua para el bastimento de aquel despoblado, assi para los caualllos, y otras bestias, como para sus personas.

Cargaron los Yndios, y se pusieron todos a la ligera sin llevar ningun seruiçio, porq̄ el agua no les faltasse; y puestos assi a punto embiaron delante veynte y cinco de cauallo por el camino ordinario, por

por do se camina a quel despoblado con orden, q̄ se descubrièssè a los del Visorrey, para que sus espías le dixèssè que por allí venia Gonçalo Piçarro: y todo el demas exercito echò por otra parte, que tambien era despoblada. Desta manera caminaron, lleuando la comida en cima de los caualllos. Mas el Visorrey q̄ tenia sus espías en el vn camino, y en el otro, poco antes que llegàssè los enemigos, supo la venida dellos; mandò tocar arma, diciendo que queria salir al campo, y darles batalla: mas luego que tuuo su gente recogida, y fuera de la ciudad, caminò por otra parte hasta la cuesta que llaman de Casla: por la qual fue a muy gran prisa: quatro oras despues supo Gonçalo Piçarro la yda del Visorrey, y sin entrar en la ciudad de san Miguel, ni tomar mas bastimentos mandò q̄ guiàssè por el camino por do yua el Visorrey: y caminaron aquella noche tras de el ocho leguas, y le tomaron alguna gente, y desta manera le fue dando muchos alcances, y le prendieron mucha gente, y tomaron todo quãto en su real lleuaua: ahorcãron algunos que les pareció conuenirles; y assi caminaron por lugares asperisimos sin comida: pero cada dia tenian nueuas prisiones de la gente que al Visorrey se le quedaua por no poderle seguir. Echaron cartas a la ventura, embiãdolas con Yndios para las personas principales del Real del Visorrey con grandes promessas de perdò, y mercedes a los q̄ le matassè; las quales causaron escandalo, y sospecha para que adelante, como se dira, huuèssè muertes de gran lastimia por que no fueron justificadas, que como eran guerras ciuiles, los que tenian particulares pasiones, y enemistades embiãnan del vn vando al otro cartas echadizas en nombre ageno, para que el Visorrey, sospechasse mal de los que consigo tenia: que Gonçalo Piçarro nunca escriuiò cartas, para que matassè al Visorrey, ni los del Visorrey las escriuièro a Piçarro, como dicen los autores, sino que las trayciones encubiertas causaron mu-

chos males en aquella guerra, como lo fuèren causar en todas las pasiones humanas. Auiedo seguido Gonçalo Piçarro al Visorrey muchas leguas con mucho trabajo por la aspereza del camino, y con mucha hambre por la necesidad de los bastimentos, que el Visorrey se los yua alçando por do quiera que yua, llegò a vna prouincia llamada Ayahuaca, donde parò por reformat su gente, que yua mal tratada de tanto trabajo pasado: y dexò de seguir al Visorrey, assi por la incomodidad de los suyos, como porque supo que su enemigo yua tan lexos, que no le podria alcançar. En Ayahuaca se proueyò lo mejor que pudo de lo necessario, y de alitatio con buena orden y muy aprieda, por las mismas pisadas que el Visorrey auia ydo. Por el camino hallò alguna gente de la del Visorrey, que se le quedaron, vnos por el mucho cansacio que lleuauan, y otros por el descontento que en si tenian. El Visorrey seguia su camino hazia la ciudad de Quito, por ser aquella tierra abundante de comida, y de otras prouisiones, para sacar a los suyos de las necessiades que lleuauan.

Gonçalo Piçarro aunque de lexos le yua siguiendo, y de los soldados que del Visorrey quedãron reçagados, y vinieron a su poder no quiso (como lo dize Carate libro quinto capitulo veynte) llevar consigo ninguno, assi por no fiarse dellos, como porque le pareçia que lleuaua demasiada gente, segun la poca que el enemigo tenia, especialmente yendo siguiendo el alcance, y con falta de comida.

A toda esta gente reçagada embio Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes, donde cada vno quiso aunque a algunos principales de quien tenia particular quexa los ahorcò. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorrey, y en contradiccion de la tirania de Gonçalo Piçarro: a lo qual muchas personas fauoreçia, assi por pareçer

les la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella provincia; son mas amigos de novedades, que de otra ninguna otra parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos, y personas principales siempre pretenden la paz; comonegocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados, y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y sino muestran buer rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera ocasion basta, para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haciendas a los que los siguen; pues estas platicas no podian ser tan secretas que no viniessen a noticia de los tenientes de Gonçalo Piçarro, los quales cada vno en sujuridicion los castigaua, como les parecia que conuenia, para el sosiego de su opinion: y especialmente en la ciudad de los Reyes, donde la mas desta gente se acogio, fueron aliorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario, llamado Pedro Martin de Cicilia, gran favorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenzo de Aldana q̄ alli era teniente, estubo siẽpre muy recatado para no entremeterse en cosa, sobre que pudiese auer despues querrela de parte contra el: antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziesen muertes, ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estubo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus sequaces le tuuiesen por prenda do, antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorrey. Por lo qual todos los que desta opinion residia en las otras provincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura: y desto mostrauan tener gran quexa los apasionados por Gonçalo Piçarro, especialmẽte vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenzo de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos en el, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre

escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer de el toda confianza, porque estando tan lexos, no le parecia que seria parte para quitarle el cargo, a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad a los principales de aquella ciudad. Hasta aqui es de Aguin de C, arate.

LOS ALCANCES QUE

Gonçalo Piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey, La hambre y trabajos con que ambos exercitos caminauan.

La muerte violenta del maeste de campo y capitanes del

Visorrey CAP.

XXVI.



ORFIANDO Gonçalo Piçarro en los alcances que al Visorrey yua dando, le parecia apretarle mas, y mas en aquel camino, hasta verlo acabado; y por no seguirle con el impedimento de todo su exercito, embio tras el a Francisco de Caruajal con cincuenta de a cavallo escogidos, que le fuesen dando caça en la retaguardia. Por otra parte escriuio a Hernando Bachicao, que estava en la costa, que dexando los nauios en Tumpiz a buen recaudo, fuesse hazia Quito a juntarse con el. Proueydo esto marchò a toda furia en seguimiento del Visorrey, para yr dando calor, y fauor a Francisco de Caruajal su Maeste de campo. El Visorrey caminaua con mucho trabajo, animaua a su gente lo mejor que podia, y auiendo andado aquel dia ocho leguas descansaron la noche creyendo auer escapado de las manos de sus enemigos: mas Francisco de Caruajal que no dormia, llegò quatro oras de la noche donde estauan, y con vna trompeta les dio arma.

El

El Visorrey se leuantò, y como mejor pudo recogio su gente, y poniendola en orden boluio a su camino acostumbrado. Caruajal que yua en pos del, prendio algunos de los que se quedauan por falta de los cauallos, viniendo el dia se dieron vista los vnos a los otros. El Visorrey, viendo quan pocos eran los contrarios, hizo alto, y quiso dar les batalla, lizo dos escuadrones de su gente, que serian como ciento y cincuenta hombres. Caruajal no quiso poner en auentura su partido, y tocando su trompeta se retirò algun espacio. El Visorrey viendo que le dauan lugar, boluio a su camino con mucha lastima y dolor de su gente, que de hambre y flaqueza ellos, y sus cauallos no pudiesen caminar. Por lo qual les daua licencia para que se quedassen los que quisiesen, mas ninguno la quiso tomar, sino morir con el, y assi caminaron con su trabajo ordinario de hambre, cansancio, y falta de sueño, porque no les dauan lugar a que descansassen. Gonçalo Piçarro supo el arma que Caruajal dio al Visorrey, que sus enulos con la passion, que contra el tenían, dixeron mal de Caruajal, certificando que segun estauan descuydados los enemigos, pudiera degollarlos, sino les diera el arma; y en esto le culpan los historiadores. Pero yo que le conosco, y a muchos que sabian de milicia, hablando de Caruajal, dezir, que de Iulio Cesar a ca no auia atido otro soldado como el. No quiso Caruajal pelear por no atienturar su empresa: porq̄ como los mismos historiadores dizẽ lleuaua el Visorrey ciento y cinquenta hombres, y el no mas de cincuenta; y por esto dixo entonces Caruajal, a los enemigos que huyen, hazelles la puẽte de plata.

Tambien se dixo que no lleuaua comission para pelear, porque no se perdiese. Para condenar los capitanes en hechos militares, es menester saber de fundamẽto las causas: y el saberlas es dificultoso, por el mucho secreto que les conuene guardar en su milicia. Gonçalo piçar-

ro le embio socorro de otros dozientos hombres eò el Licenciado Caruajal, los quales fueron apretando al Visorrey hasta la provincia, y pueblo llamado Aya-huaca, ganandole siempre parte de la gente, cauallos y fardage, que quando llegò a aquel assiẽto apenas lleuaua ochenta hombres: de alli passò adelante con deseo de llegar a Quito, por socorrer a los suyos con la comida que alli hallassen, de que lleuauan mucha necesidad. Obligoles la hambre a que comiessen de los cauallos que se les cansauan. Lo mismo le acaescio a Gonçalo Piçarro y a los suyos, que padecieron tanta, y mas hambre que los del Visorrey: porque Blasco Nuñez por donde quiera que yua, ponía mucha diligencia en no dexar cosa, de que Gonçalo Piçarro pudiese aprouecharse. Caruajal matò algunos de los principales que en este alcance prendieron, que fueron Montoya vezino de Piura, Brizeño vezino de Puerto viejo, Rafael Vela, y otro fulano Balcaçar. Gonçalo Piçarro embio mas socorro a los suyos con el capitan Iuan de Acosta, q̄ lleuò sesenta hombres con los mejores cauallos que en el exercito tenían, y como hombre que yua de refresco, apretaua al Visorrey malamente. El qual como lo dice Diego Fernandez por estas palabras capitulo quarenta y vno.

Caminaua de dia y de noche con poca gente que le auia quedado de los alcances passados, aunque muchas vezes no hallauan sino yerbas del campo y con la desesperacion, y despecho que lleuaua, maldezia la tierra, y el dia que en ella auia entrado, y las gentes que de España a ella auian venido, y los nauios en que vinièron, pues tan grandes trayciones sustentauan, siguiendo le siempre Iuan de Acosta reziamente, hasta poco antes de llegar al asiento de Calua. Y llegando ya tarde reposò algun tanto aquella noche, creyendo (segun lo mucho que le auian seguido) que tuuiera tiempo de reposar.

Empero llegando Iuã de Acosta al quarto del alua, dio rebátò, y repentinamente sobre ellos, y embaraçandose con los primeros, tuuò el Virrey lugar de escapar con hasta setenta hombres de los que mejores cauallos tenian con todos sus capitanes. Y tomando Iuã de Acosta la demás gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas efecto. Y con esto el cansado y afligido Virrey tuuò mas espacio y menos peligro. El qual llegado que fue a la prouincia y asiento de Calua, porque Geronimo dela Serna, y Gaspar Gil sus capitanes se adelantaron de su compañía y vanderas, sospechando que yua a quebrar vn passo que estaua en el camino, por donde auian de passar, que quando vino a Piura lo mandò hazer de maderera con mucho trabajo, que era en vna peña junto a vn grande rio, do auia vn gran despeñadero, poco antes de Tambo blanco en la prouincia que llaman Amboca, que para le hazer, si se quebraran, fuera menester espacio de tiempo: y así mismo que auia tenido otras sospechas, y aun auisos de q se querian reconciliar con Gonçalo Piçarro, y que le auian escrito: por tanto se determinò quitarles las vidas, y luego lo puso por obra, haziendoles dar gorrrote, y degollarlos en aquel poco espacio de tiempo, que los enemigos le auian dado. Y caminando ya desde allí con menos trabajo y temor, llegó al asiento de Tomebamba, donde mandò hazer lo mismo de Rodrigo de Ocampo su Maeste de campo (a quien hasta allí auia tenido por su grãde, e intimo amigo) porque del auia tenido la mesma sospecha y auiso, q de los dos muertos capitanes, los quales le auia seruido y seguido en todos sus trabajos.

Sobre estas muertes huuo en el Peru varios, y contrarios juyzios, y opiniones de culpa, y de su descargo. Deste asiento de Tomebamba fue caminando Blasco Nuñez hasta entrar en Quito, sin tener algun reues, y sin la hambre, y necesidad, que hasta allí auia padecido. Y por

que antes de llegar a Quito tuuò noticia y sospecha, que Francisco de Olmos, y los que con el auian venido de Puerto viejo, auian sembrado palabras de mala intencion en deservicio del Rey, luego que fue llegado a la Ciudad procurò inquirir, y saber la verdad de la manera que auian salido de Puerto viejo, y lo que despues auian dicho y tratado, de que resultò, que consultado con el Licenciado Alvarez, de muchos dellos se hizo justicia, a vnos cortando las cabeças, y otros ahorcandò con titulo y renombre de traydores: siendo de los muertos Aluaro de Caruajal, el capitán Hojeda, y Gomez Estacio, reservando la vida a Francisco Olmos, entendiendò no auer sido culpado.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Francisco Lopez de Gomora capitulo ciento y sesenta y ocho escriue por otros terminos la muerte de aquellos capitanes, que sacado a la letra lo dize como se sigue.

Piçarro embió tras Blasco Nuñez a Iuan de Acosta con sesenta compañeros de acadallo a la ligera, porque aguijassen. El Virrey anduuo lo posible hasta Tumebamba con tanto trabajo y hambre, quanto miedo. Alanceo a Geronimo dela Serna, y a Gaspar Gil sus capitanes, sospechando que se carteanan con Piçarro, y dizque no hazian: a lo menos Piçarro nunca recibio cartas dellos. Entònces hizo tambien matar a esrocadas por la mesma sospecha a Rodrigo de Ocampo su maeste de campo, que no le tenia culpa segun todos dezian, y que no se le merecia, auiendole sustentado y seguido. Llegado a Quito mandò al Licenciado Alvarez, que ahorcasse a Gomez Estacio, y a Aluaro de Caruajal, vecinos de Guayaquil: porque con juraron de matarle. &c.

Hasta aqui es de Gomara. Estas muertes causaron, mucho escandalo en todo el Peru, por que sobre ellos dezian los maldizientes quanto se les antojaua; y dañaron mucho al partido del

del Visorrey, porque como no fue manifestada la culpa, ni la aueriguacion de ella: mas de sospechas, muchos que pretendian yr a seruir al Visorrey, lo dexaron de hazer, por temer no les acacciese lo mismo.

Dexarlos hemos al Visorrey en Quito, y a Gonçalo Piçarro en el camino enpos del, por dezir lo que entre tanto q estas cosas passauan en el reyno de Quito, succedieron en la prouincia de los Charcas, que ay setecientas leguas de la vna a la otra, y son los terminos del Peru, cosa de admiracion, que la misma porfia passasse seteciẽtas leguas de tierra en medio.

LA MUERTE DE FRANCISCO DE ALMENDRAS. El levantamiento de Diego Centeno. La resistencia que Alonso de Toro le hizo, y alcance largo que le dio. CAP. XXVII.



A se dixo arriba como muchos vezinos de la villa de Plata vinieron a seruir al Vitorrey, llamados por su prouision, aunque sabiendo en el camino su prision se boluieron a sus casas. Gonçalo Piçarro como tambien està dicho, embió a aquella villa por su teniente a Francisco de Almendras, hombre que seguia de veras el vando de Gonçalo Piçarro; y como tal, sabiendo que vn cauallero principal de los de aquel pueblo, llamado don Gomez de Luna auia dicho en en su casa, que no era posible que algun dia no reynasse el Emperador, le prendio y puso en la carcel publica con guardas; y porque los del Cabildo le rogaron que lo soltasse, o alomenos le pusie se en prision conforme a la calidad de su persona: y no dandoles Francisco de Almendras buena respuesta huuo alguno dellos que se la dio ma-

la, y dixo que si el no le soltara, ellos le soltarian. El teniente se ofendio desto, y por entònces disimulo su enojo, y a media noche fue a la carcel; y dio gorrrote a don Gomez, y facandole a la plaza le hizo cortar la cabeça. Lo qual (como lo dize Carate libro quinto capitulo veinete y vno por estos terminos) sintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocava aquel agrauio, especialmente lo sintio vn vezino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de ciudad Rodrigo, por ser muy grande amigo de don Gomez. Y aunque este Diego Centeno en el primer levantamiento de Gonçalo Piçarro le siguió, y vino con el desde el Cozco a los Reyes, siendo de los principales votos del exercito, como procurador de la prouincia de los Charcas, despues, viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro, se estendia a mucho mas, de lo que a los principios auia publicado, con su licencia se boluio a su casa e Yndios, donde residia al tiempo que acaescio esta muerte de don Gomez, la qual determinò vengar por la mejor via que pudiese y sacar de la tirania de Francisco de Almendras las personas, y vidas de los que con el viuan debaxo de su mando. Comunicolo con los mas principales vezinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoza, y Alonso Perez de Esquibel, Alonso de Camargo, Hernan Nuñez de Segura, Lope de Mendieta, Iuã Ortiz de Carate su hermano, y otros de cuyas intenciones tenia confianza: y entre todos acordaron matar a Francisco de Almendras, como lo hizieron vn domingo juntandose en casa del Almendras, para yr cò el amfassa: dieronle de puñaladas, y no acabado de morir dellas lo sacaron a la placa, y cortaron la cabeça por traydor, y alçaron vaderas por su Magestad, sin que huuiese dificultad en apaziguar el pueblo, porque Francisco de Almendras estaua mal quisto pusieronle en orden de guerra, nombraron a Diego Centeno por Capitan-general

el qual nombrò capitanes de pie y de cauallo, y començo a juntar gente, y proouerle con gran diligencia de armas, y las demas cosas necessarias: pufoguardas en los caminos, porque no se supiesse lo que auia hecho. Embio a Lope de Mèdoça a Arequepa, para que si pudiesse, prendiesse a Pedro de Fuentes, que estaua allí por tiniente de Gõçalo Piçarro. El qual luego que supo por los Yndios lo que en los Charcas auia pasado, desamparò la ciudad, y Lope de Mèdoça entro en ella, y con la gente, armas, cauallos, y dineros que allí pudo recoger, se boluio a juntar en la villa de la Plata con Diego Cèteno. Hallaron que tenia dozientos y cincuenta hòbres bien adereçados: Diego Cèteno los juntò, y les hizo vna larga platica de todo lo hasta entòces acaescido por Gõçalo Piçarro, sobre las ordenanças, cõdenò la intenciõ de Gõçalo Piçarro trayendoles a la memoria las muertes q̄ auia hecho en los q̄ pretendian seruir al Rey, y como con amenazas, y fuerça de armas se auia hecho nombrar por Governador de aquel imperio, y que auia tomado mucha hazienda, assi de la de su Magestad, como de muchos particulares, y quitado repartimientos de Yndios, y puestos en su cabeça, consentido que publicamente hablassen en perjuzio y deseruicio de su Rey: sin estas cosas dixo otras muchas cosas contra Gonçalo Piçarro, y al fin dellas truxo a la memoria la obligacion, que como buenos vassallos tenían de seruir a su Rey, y el mal renombre que cobrarian de hazer lo contrario. Con estas razones persuadió Diego Cèteno a los suyos, a que se ofreciesse de obedecerle y seguirle donde quiera que fuesse.

Embio luego vn capitan al camino del Cozco, para que le guardasse, y procurasse que la nueua de lo que auia hecho, no fuesse al Cozco, hasta que huiesse recogido mas gente, y preparado de armas, y cauallos, poluora, y bastimento: mas por mucha diligencia que pusieron en guardar el secreto, no fue

posible guardarlo, porque por la via de los Yndios llegó la nueua al Cozco, y cien leguas adelante al serention camino de los Reyes donde estaua Alonso de Toro teniente de Gonçalo Piçarro; guardando aquel camino, porque temiendo Gonçalo Piçarro, no se le fuesse el Visorrey por la sierra al Cozco, le auia embiado a mandar que guardasse, y defendiesse cõ cien hombres aquel passo. Allí tuuo Alonso de Toro las nueuas no solamente del alçamiento de Diego Centeno, y muerte de Francisco de Almèdras, mas tambien muy en particular de la càtidad de gẽte, el numero de los cauallos, y arcabuzes, y todo lo demas que hasta entõces se auia hecho, que los Yndios lo contaron largamente. Lo qual sabido por Alonso de Toro fue a priessa al Cozco, hizo gente apercibio los vezinos, y regidores de aquella ciudad, y persuadióles a que tomassen la defensa de Gonçalo Piçarro contra Diego Centeno; dioxoles que el pensaua yr contra el, pues en la ciudad auia gente armada, y cauallos para resistirle, y aun sobrepujarle, y para justificar su causa dixo, que Diego Centeno auia hecho aquel alboroto sin titulo, ni autoriad que para ello tuuiesse, sino mouido de su particular interes, aplicandolo al seruicio de su Magestad, porque siendo Gonçalo Piçarro legitimo gouernador de aquellos reynos, y auido por tal, teniendolos pacificos y quietos, y estàdo esperãdo lo q̄ su Magestad sobre ello proueeria para obedecerle, Diego centeno auia hecho injustamente aquel leuãtamiento sin causã alguna, que era razõ resistirle y castigarle, como merecia vn alboroto tan escandaloso. Por otra parte quiso abonar el partido de Gonçalo Piçarro, dioxoles que truxessen a la memoria, y considerassen lo que Gonçalo Piçarro auia hecho por todos los vezinos y soldados de aquel imperio, en auer se puesto a la defensa de todos ellos en la reuocacion de las ordenanças en lo qual auia puesto al tablero su persona, y bienes en beneficio comũ de todos

pues

pues era nototio que si las ordenanças se cùplicaran y executaran a ningun vezino le quedauã hazienda, ni soldado podia parar en la tierra, pues los vezinos los alimètauian, y sustentauian, y q̄ por este beneficio los vnos, y los otros estauan obligados a fauorescer su partido, y que Gonçalo Piçarro no auia ydo contra lo que su Magestad auia proueydo, ni declaradose en cosa alguna contra su seruicio, pues yendo a suplicar de las ordenanças, hallò q̄ la audiencia auia preso al Visorrey, y del terradole del reyno, y que Gonçalo Piçarro como gouernador lo gouernaua y tenta a su cargo, y que si auia ydo contra el Visorrey auia sido por requerimientos, mandatos, y prouision de la audiencia real, y para que viesse que era justificada su causa les dixo, que mirassen que el Licenciado Cepeda Oydor de su Magestad, y el mas antiguo de su audiencia, auia ydo con Gonçalo Piçarro. Tambiẽ les dixo que no era bien que nadie tratasse, si los Oydores auian podido darle la gouernacion, o no: porque aquel caso era, para que su Magestad lo determinasse, y que hasta entõces no auian visto cosa en contrario, y que ninguno merecia ni podia gouernar aquel Ymperio con mas meritos, ni mas satisfaciõ de todos, porque lo auia ganado con sus hermanos a su costa y riesgo, y conosciã a los demas conquistadores, y sabia los trabajos y meritos de cada vno, para gratificarlos: lo qual no podian hazer los gouernadores nueuamente ydos de España.

Con estas cosas, y otras muchas semejantes que les dixo, y con su aspera y mala condicion se hizo obedecer, que nadie le osò contradizeir, y assi trataron de seguirle contra Diego Centeno. Alonso de Toro hizo gente, llamo se capitan general nombrò capitanes, tomò todos los cauallos que en la Ciudad auia de los hòbres ynabiles, e ympedidos por enfermedad para la guerra, y a los vezinos hizo y personalmente con el. Con estas diligencias juntò castrezien os hombres medianamente armados, fãho se y leguas

del Cozco al medio dia, donde por no tener nueuas de los contrarios, parò mas de veynte dias, al fin dellos siguió su camino a buscar al enemigo, pareciendole que perdia tiempo en esperar nueuas del, llegó doze leguas de donde estaua Diego Centeno, el qual le retraxo por tener diuidida su gente en dos partes, mas con todo esto se embiaron mensageros, y rehenes de los vnos a los otros para tratar de aquel negocio, si fue de posible no llegar a rompimiento: mas luego le vio que no auia medio, ni terminò de Paz. Alõs de Toro fue a dar la batalla al enemigo, Diego Centeno y los suyos acordaron, que no era bien auenturar vn negocio tan grande: porque si les sucedia mal, cobrãuan mucha pujança los enemigos, y el partido de su Magestad lo perdia, con esto se retraxeron, lleuando gran numero de carneros cargados de comida, y los Curacas principales de aquellas prouincias, metieron se por vn despoblado de mas de quarenta leguas de trauessia Alonso de Toro les fue siguiendo hasta la villa de Plata, que son ciento, ochenta leguas del Cozco; hallò la casi despoblada cõ mal aparejo para resistir en ella: porque no auia comida, y los Yndios por la ausencia de sus Curacas andauan amotrados, acordò no seguirles mas, sino boluerse al Cozco. A detantose con cinquenta de acauallo que lleuò consigo, dexò al capitan Alonso de Mendoça cõ treynta hombres en muy buenos cauallos escogidos, que fuesse en retaguardia, y lleuassen la demas gẽte por delante, y la defendiesse de Diego Cèteno si saliesse sobre ellos, y assi fueiẽn hasta el Cozco donde le hallarian.

DIEGO CENTENO EMBIA gente tras Alonso de Toro. En la Ciudad de los Reyes ay sospechas de motines, Lorenzo de Aldana los aquietã. Gonçalo Piçarro embia a los Charcas a su Maeste de campo Francisco de Caruajal, y lo que fue haziendo por el camino. CA- PL. XXVIII.



A buelta de Alonso de Toro para la ciudad del Cozco supo Diego Centeno por auiso de los Yndios, de que se admirò grandemente, que yendo con toda pujança sobre el, se retirasse tan sin causa; y imaginò de la nouedad, que la buelta de Alonso de Toro tan apriesa, y su gente diuidida en tres partes, no podia ser sino de mucha desconfiança, y mala voluntad que huuiese sentido en los suyos, para que gozar de la ocasion, embio alcapitan Lope de Mendoza con cinquenta hombres en buenos caualllos a la gineta, que fuessen en pos de los contrarios, para recoger los que se le passasen. Lope de Mendoza alcançò hasta cinquenta hombres de los que yuan en la segunda quadrilla, que Alonso de Mendoza aun no auia salido de la Villa de Plata, quitò les los caualllos y armas, aunque se los boluieron luego con algun socorro de dineros, porque promerierò de seruir en la jornada. Algunos dellos ahoreò, aùn que los historiadores no dizen quantos, por sospechosos y demasiadamente amigos de Alonso de Toro. Lope de Mendoza reboliuio sobre Alonso de Mendoza, el qual sabido el suceso se fue por otro camino, de manera que no se alcançò. Diego Centeno llegó luego a la Villa de Plata. A cordaron ailentar allí, para recoger la gente que les viniere, y pertrechar se de armas, y de lo mas necessario. Alonso de Toro llegó al Cozco sin dar razon de su retirada tan repentina y desordenada, que huuiese dado ocasion a que su enemigo, yendo de ca y da, reboliuiese sobre el, y le hiziese ventajas, y que se las hiziera mayores, si tuuiera animo de seguirle. Todos estos sucesos se supieron en la ciudad de los Reyes, y como allí huuiese gente de ambos vandos, los del Visorrey cobrando nuevo animo, tratauan casi en publico de yrse á juntar con Diego Centeno, y la remision que Lorenzo de Aldana mostraua en castigar estas cosas, daua sospecha a los de Gonçalo Piçarro, q

ues las consentia, pretendia ser cabeça dellos.

Con este temor se fueron a el, y le dieron cuenta de las desuerguenças de los q hablauan con libertad. A lo qual ayudò tambien la nueua que entonces llegó á los Reyes de las muertes que el Visorrey auia dado a los suyos, y de los alcances q Gonçalo Piçarro auia dado al Visorrey, y quan apretado lo trayà. Esta mala nueua de la perdida y desgracias del Visorrey, y muertes que en los suyos hizo, quitò el animo a los que por el se declaraua, y se lo dio a los del vando de Piçarro de tal manera, que a los principales del, les pareció, que se podian declarar con Lorenzo de Aldana, y así le dixeron, que en aquella Ciudad auia personas sospechosas, que inquietauan su partido con palabras escandalosas, que sería, bien castigarlos con muertes, y destierro, que ellos se ofrecian a dar informacion de quienes y quantos eran. Lorenzo de Aldana respondió que no lo auia sabido, q se hiziese luego diligencia, que el los castigaria seueramente.

Con esta respuesta prendieron los denunciadores quinze personas, y el alcalde Pedro Martin de Sicilia, o de don Benito que ambos apellidos le daua, quitò darles tormento, y corrieran mucho riesgo si lo executará, que por poco que confesaran, los matara Pedro Martin, según el aficion que tenia al vando de Gonçalo Piçarro. Lorenzo de Aldana que lo sintio, se los quito de entre las manos, y los lleuo a su posada, diziendo que en ella estarian mas guardados, para que no se huýesen, y allí les daua todo lo que auian menester, y focolor de castigo los destierro de la ciudad en vn nauio que les dio, y debaxo de secreto hablo con algunos dellos, manifestandoles su yntencion que la supiesen para adelante. Los del vando de Gonçalo Piçarro quedarò muy descontentos del poco, o ningun castigo que Lorenzo de Aldana en aquellos hombres hizo, y les crecio la sospecha que era del vando contrario. Dieron auiso dello

á Gonçalo Piçarro, mas el no hizo nouedad alguna con Lorenzo de Aldana: por que lo tenia por amigo, y que estando tã lexos como en Quito, y Lorenzo de Aldana tambien quisto como lo era, no podia salir con el hecho si quisiere descomponerle. Supo Gonçalo Piçarro en este tiempo el leuuntamiento de Diego Centeno, y las cosas sucedidas en las Charcas quiso remediartas, pareciendol: que era de mas importancia que las de la ciudad de los Reyes, y atendido consultado cõ sus capitanes, dio sus poderes a su Maeste de Campo Francisco de Caruajal, para que fuele aquella empresa, los capitanes aconsejaron esto á Gonçalo Piçarro con mucha yntacia, vnos por gouernar ellos a solas, y otros por el temor que tenian a la mala condicion de Francisco de Caruajal: los vnos y los otros dezian que para negocio tan ymportante, conuenia la esperiencia y consejo de tal persona. Caruajal se partio de los terminos de Quito con solas veinte personas de confiança, que le acompañaron, llegó a la ciudad de San Miguel, donde le recibieron cõ muestras de aplauso, prendio seys regidores principales del pueblo, dixoles las queixas que Gonçalo Piçarro contra ellos tenia, por auerles sido tan cõtrarios, y auer fauorecido el partido del Visorrey con tanta veras; por lo qual auia determinado meter a fuego, y a sangre aquella ciudad, y no dexar hombre a vida en ella: pero que considerando que aquel daño no lo auia hecho la gente pleueya, sino la principal se auia resuelto en castigar los principales, y no todos: porque no fuele tanto el daño, sino los que tenia escogidos, y así les mandò que se confesasen y hizo dar garrote al vno dellos, de quien tenia mayor queixa, porque auia ayudado y dado industria como se abrio se el sello real, con que el Visorrey despachaua, por que era practico en aquella arte. Los demás escaparon por buena diligencia que sus mugeres, y sus amigos hicieron con junta de clerigos y frayles, que rogaron á Caruajal los perdonare: el qual lo conce

dio, condenandolos a destierro de a que lla prouincia y priuacion de sus Yndios, y en cada quatro mil pesos. De allí passò a Truxillo, recogiendo toda la gente y dineros que podia. Echò emprestidos y cobrandolos con toda pricila, passò a la ciudad de los Reyes, donde con los que lleuaua recogio dozientos hombres biẽ adereçados, y con ellos se partio la via del Cozco por la sierra, llegó a la villa de Huamanea, y como dizen los Autores tambien echò allí tributo, y lo cobró. Entretanto se ordenò otro motin en la ciudad de los Reyes, para matar a Lorenzo de Aldana: que la gente andaua entõces tan dispuesta para motines, que a cada passo los hazian, sin mirar los medios ni fines dellos, y así parecieron los mas de los Autores. Y este que fue el tercero de los que se trataron en la ciudad de los Reyes, se apaziguò con muerte de tres o quatro de los Autores, y causò la de otros cinco o seys, que Francisco de Caruajal matò de los suyos en Huamanea, porque los de la ciudad de los Reyes acusaron á los que yuan con Francisco de Caruajal. El qual supo en Huamanea la retirada de Diego Centeno, y los alcances que Alonso de Toro le dio, y como se auia buuelto victorioso a la ciudad del Cozco. Pareció le a Francisco de Caruajal, que pues no auia por que temer a Diego Centeno, no auia para que pasar adelante, y así acordò bolberse a los Reyes: y tambien lo hizo por no verle con Alonso de Toro, por que era su enuado, aqueu Gonçalo Piçarro, por cierta enfermedad que Alonso de Toro tuuo le quito el cargo de Maeste de Campo; (como atras se dixo) y se lo dio a Caruajal: por lo qual no se lleuan bien estos dos personages. Caruajal se boluió a los Reyes, en is apenas auia llegado a la Ciudad, quando le alcançaron las nueuas de que Diego Centeno auia salido de las montañas, y seguido la gente de Alonso de Toro, y que auia preso y reduzido a su amistad, y compania mas de cinquenta hombres dellos y que Alonso de Mendoza se auia retirado por otra parte

parte. Por lo qual le pareció boluer contra Diego Centeno, y así lo puso por obra, y por no verle con Alonso de Toro no quiso yr por el Cozco, sino por Arequepa: y así fue a aquella ciudad por la costa adelante. Lo qual sabido por Alonso de Toro, y por el regimiento del Cozco le escriuieron, que no saliese de Arequepa para yr contra Diego Centeno, sino del Cozco porque no pareciese, que favoreciesa aquella Ciudad siendo cabeça del Ympério. Caruajal hizo lo que le pidieron, mas por lo que a el le tocaba, que era llevar mas gente del Cozco, que no por acudir a ruegos agenos, y así con toda diligencia fue al Cozco, donde se recibieron el y Alonso de Toro con recelo, temor, y sospecha el vno del otro; pero no huuo en publico cosa alguna. Luego otro día prendió Carnajal quatro vezinos del Cozco, y sin dar cuenta dello a Alonso de Toro los ahorcò, porque no eran de su vando, de que el amulo quedo mas quexoso que antes estaua. Carnajal sacò trezientos hombres bien apercebidos, los cièto de cauallò, y los demas infantes, fue con ellos al Collao, donde estaua Diego Centeno, y llegó a menos de diez leguas del. Diego Centeno y magi nando, como todos lo dezian, que la gente de Caruajal yua muy descontenta, y que se le passaria; dio vna arma de noche a Francisco de Caruajal con ochenta hombres, y se puso tan cerca de los enemigos que se hablaron vnos a otros. Mas hallò se burlado de sus ymaginaciones, porque Caruajal puso tan buena orden en su gente, que no consintio que nadie saliese del orden, y esquadro en que los tenia puestos, ni su gente: estaua tan descontenta como la fama publicaua, que si lo estuuiera, no era posible que vn hombre solo resistiera a trezientos que lleuaua: que no se le fueran vnos por vn cabo y otros por otro: Este nombre de mal quisto dan los Autores a Caruajal, diziendo que trataua muy mal su gente, y que no les pagaua sino con malos tratamientos, y peores palabras: pero los hechos tan grandes que ellos

mesmos cuentan del, y como los acabaua tan a su gusto y prouecho, dizen de que manera deuia de tratar su gente, pues le ayudauan a hazer cosas tan grandes.

Cruel fue que no se puede negar: pero no con los de su vando, sino con sus enemigos, y no con todos, sino con los que el llamaua pastadores y texedores, que andauan passandosse del vn vando al otro, como lançaderas en vn telar: por lo qual les llamauamos texedores, y adelante donde se ofresciere diremos mas de Caruajal, que cierto fue brauo hombre de guerra, que mostro bien auer sido soldado del gran Capitan, Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesa, y de los demas capitanes de su tiempo. Diego Centeno viendo, que nadie le acudia, como lo penso, se retirò con buena orden y concierto que siempre lo lleuò todo el tiempo, que le duraron estos alcances de su enemigo, hasta que del todo le deshizieron.

*PERSIGVE CARVAJAL
a Diego Centeno. Haze vna estraña
crueldad con vn soldado, y vna
burla que otro le hizo a el.*
CAP. XXIX.



FRANCISCO de Caruajal, luego que amanescio, siguiò a su enemigo con sus Infantes en esquadro formado, y por sobre salientes los cauallòs, que le fuesen picando la retaguardia. Diego Centeno se retirò y la noche siguiente, y otras tres o quatro dio arma a Francisco de Caruajal con la esperanza, que toda via lleuaua de que algunos se le passarian mas viendo que se hallaua burlado, dio en poner su gente en cobro, para que el enemigo no se la maltratasse. Caminò a toda furia a doze y a treze, y a quinze leguas por dia, como los Autores dizen. Echaua adelante los impedimentos de su exercito, y el yua siempre detras con la gente mas suelta, y mas bien armada que

que lleuaua. El enemigo era tan diligente en seguirle, que por mucho que Diego Centeno caminasse, casi nunca le perdía de vista con su esquadron formado, en que lleuaua dos dozenas de picas, y dezia que aquellas, yendo siempre arboladas, auian de destruyr a su enemigo, como lo hizieron. Diego Centeno con los mas escogidos de los suyos hazia rostro a Francisco de Caruajal, principalmente en los passos estrechos que por el camino hallauan. En ellos le embaraçaua dos y tres dias que no le dexaua passar adelante. Mandaua que entretanto la gente impedida, y todo el vagage caminasse a toda prietia, y quando sentia que auria, caminado veynte leguas, o mas, dexada a Caruajal, y se daua prietia por alcançar los suyos; quando llegaua a ellos dexaua todos, Bendito sea Dios que nos dexara descansar aquel tirano si quiera dos dias, miètras camina las leguas que ay en medio. Pero a muchos de los de Diego Centeno les oy dezir en este passo, que a penas auian descansado cinco, o seys horas quando veyan asomar las picas en arboladas, que pareçia que no las trayan hombres, sino demonios. Luego boluián a su retirada a toda diligencia, y Diego Centeno se ponía en la retaguardia a defensa de los suyos. Vn dia de aquellos acaescio que en vn passo estrecho dode auia vnos peñascos, y estrechura de camino. Diego Centeno, y sus pocos compañeros detuuiéron al enemigo mas de medio dia, y a cerca de la noche se retirarò. Vno de ellos cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que era arcabuzero, e yua en vna yegua, quiso hazer vn buen tiro con su arcabuz, no considerando bien el peligro a que se ponía: apeose de su yegua: puso se tras vn peñalco por tirar de mampuesto y no perder su tiro; empleolo bien, que delante de Caruajal matò vn buen cauallò. Quando el pobre arcabuzero fue a tomar su yegua, que en confianza de su ligereza se auia atreuido a ser el postrero de los suyos, la yegua le huyò asombreada del trueno del arcabuz de su amo: é in

citada de los cauallòs sus compañeros que yua delante, demanera que el buen soldado quedò desamparado. Los de Caruajal le prendieron, y se lo lleuaron, y presentaron. El qual enfadado de tanta, y tan valerosa resistencia, como sus contrarios le hazian, y enojado del atreuimiento, y temeridad de aquel soldado, madò (por darle mayor tormento que con muerte breue) que desnudo en cueros como nascio, atado de pies y manos lo dexassen en vn lapachar, que allí auia al frio de aquella tierra, que es tan grande, que los Yndios tienen cuydado de meter debaxo de techado sus cantaros, y ollas, y qualquiera otra vasija de barro: porque si se descuydan, y las dexan al sereno las hallan otro dia rebentadas del mucho frio. En aquel puesto tan riguroso, y cruel passò el pobre soldado toda la noche, dando gritos y aullidos, pidiendo misericordia, diziendo Christianos, no ay alguno de vosotros que de mi se duela, y apiade, y me mate, para librarne del tormento que aqui passo: que me hareys la mayor caridad del mundo, y Dios es lo pagara.

Con estas lamèraciones repetidas muchas vezes passò el pobre hombre la noche, y quando vino el dia, y se entendio que Caruajal le diera lo passado por castigo, le mandò dar garrote, que cierto tengo para mí, que fue la mayor de sus crueldades: y luego dio en seguir sus contrarios, continuando los alcances tan rigurosamente como se ha dicho. Los de Diego Centeno no pudiendo çufrir el continuo trabajo, que de dia y de noche passauan, enflaquecieron muchos así ellos como sus cauallòs, de los quales prendia Caruajal todos los que podia alcançar, y los enemigos mas notorios mataua sin perdonar alguno otros que no lo eran tanto perdonaua a ruego de los suyos. No se permite dexar en oluido vna burla que en estos tiempos, y en estos alcances hizo vn soldado a Francisco de Caruajal, entre otras muchas que en el discurso desta guerra le hizierò. Muchos soldados pobres, yua a Francisco de

Caruajal en toda la temporada que fue Maeſte de Campo, y ſe le oſtecián, diziendo cada qual. Señor yo vengo tantas leguas de aqui a pie, y deſcalço ſolo por ſeruir al Governador mi Señor: ſuplico á vueſtra merced mande proueerme de lo neceſſario, para que yo le pueda ſeruir. Francisco de Caruajal ſe agradecia ſu voluntad, y les pagaua el trabajo del camino con p. ouerles de arinas, y caualllos, veſtidos, y dineros lo mejor que podia. Muchos deſtos ſoldados ſe quedaron en ſu ſeruiſio, y ſe ſeruieron muy bien haſta el fin de la guerra: otros muchos no yuá, ſino a que les proueyeſſe de armas, y caualllos, para huyrſe en pudiendo al vado del Rey. A vno deſtos ſoldados proueyo Caruajal en aquellos alcances de vna yegua, que no tenia mas. El Soldado que tenia intencion de huyrſe, era muy tardio en los alcances, que ſiempre era de los poſtreros, por otra parte hazia grandes brautas, diziendo que ſi tuuiera vna buena caualgadura, que fuera de los primeros, y el que mas perſiguiera a los contrarios. Caruajal enſadado de oyriſe lo tantas vezes, le trocò la yegua por vna muy buena mula, y le dixo, Señor ſoldado, he aqui la mejor caualgadura q̄ ay en nueſtra compañía, ſomela vueſtra merced, por que no ſe quexe de mi, y por vida del Governador mi Señor, que ſi no mañana mañana doze leguas de late de noſotros, que me lo ha de pagar muy bien pagado. El ſoldado recibio la mula, y oyo la amenaza, y por no verla cumplida ſe huyo aquella noche, y tomò el camino en contra del que Caruajal lleuaua en ſeguiimiento de ſus enemigos, por que no fueſſe ni embiaſſe a nadie tras el, y dioſe rã buena diligencia que al ſalir del Sol, auia caminado onze leguas. A aquella ora topò otro ſoldado conocido ſuyo, que yua en buſca de Francisco de Caruajal, y le dixo hazedme merced ſeñor fulano, de dezirle al Maeſte de campo, que le ſuplico me perdone, que no he podido cumplir lo q̄ me mando, que no he caminado mas de onze leguas: pero que de aqui a medio

dia caminar las doze, y otras quatro mas. El Soldado, no ſabiendo que el otro ſe auia huydo, ſe lo dixo a Caruajal, entendiendo que lo embiaua a algun recaudo de mucha diligencia. Caruajal ſe enſadò mas de la ſegunda deſuerguença, que del primer atreuimiento, y dixo. A eſtos texedores (que aſí llamaua a los que ſe yuá a el, y ſe boluian al Rey) les conuiene andar conſeſſados: por que los que yo topa re me hã de perdonar, que los he de ahorcar todos, por que no tengo neceſſidad de que vengan a engañarme, a quitarme mis armas, y caualllos, los que yo procuro para los míos: y que deſpues de armados, y atreados ſe me huyan, y de los eſcorigos y frayles que ſacren, eſp. i. ſ. é de hazer lo miſmo: los religioſos, y ſacerdotes eſteſe en ſus Ygieſias y conuentos, rogando a Dios por la paz de los Chriſtianos, y no ſe atreuan, en conſiança de las abitos y ordenes, a hazer tan mal oficio como ſer eſp. i. ſ. que ſi ellos míſmos deſprecian lo que tanto ſe daue preciar, que mucho que los ahorque yo? como lo he viſto hazer en las guerras que he andado.

Esto dixo Caruajal con mucho enojo, y lo cumplio deſpues en los vnos, y en los otros, como lo dizen los hiſtoriadores, y con eſtos texedores que le engañauan, moſtraua el ſu yra y crueldad, que a los ſoldados que derechamente ſeruian al Rey, ſin paſarſe de vna parte a otra, les hazia honra quãdo los prendia, y procuraua regalarles, por ver ſi pudieſſe hazerlos de ſu vado. Dexaremos con ſu enojo a Caruajal en la perfeccion, y alcãces que daua a Diego Centeno, por boluer a dezir los que Gonçalo Piçarro daua al Viſorrey: porq̄ los vnos y los otros fuerõ en vn meſmo tiempo, y caſi en vnos meſmos dias.

*GONÇALO PICARRO DA
grandes alcances al Viſorrey haſta echarle del
Peru: Pedro de Hinojoſa va à Panama
con la armada de Piçarro.*

CAP. XXX.

Ya



A diximos atras como el Viſorrey entro en Quito y Gonçalo Piçarro yua en ſus alcances, y aunque ſu gente no yua mas deſcansada, ni mas baſtecida

de comida, antes en eſte particular yua mas neceſſitados que ſus enemigos: porq̄ el Viſorrey ponía mucho cuydado en no dexar baſtimento alguno, de que ſu contrario pudieſſe aprouecharſe: mas con todo eſto eran tantas las anſias de acabarle, que no ceſauan de ſeguirle dia ni noche, como lo dize Carate libro quinto capitula veynte nueue por eſtã palabras.

Gonçalo Piçarro ſiguio al Viſorrey deſde la Ciudad de San Miguel, de donde ſe retirò, haſta la ciudad de Quito, que ſon ciento y cinquenta leguas, lleuando tan aporſia el alcance, que caſi ningũ dia ſe paſſò en que no ſe vieſſen y hablaſſen los corredores, y ſin que en todo el camino no los vnos, ni los otros quirarſen las ſiſllas a los caualllos, aunque en eſte caſo eſtaua mas alerta la gẽte del Viſorrey, por que ſi algun rato de la noche reſoſſauan eran veſtidos, y teniendo ſiempre los caualllos del cabestro, ſin esperar a poner toldos, ni adereçar las otras formas, que ſuelẽ tener los caualllos de noche; mayormente por los arenales dõde no ay arbol ninguno, y la neceſſidad a enſeñado el remedio: y es que lleuan vnã talegas, ò coſtales pequeños, los quales en llegando al ſitio, donde an de hazer noche, los hinchen de arena, y cauãdo vn hoyo grã de los meten dentro, y deſpues de arado el caualllo tornan a cubrir el hoyo, piſando y apretando la arena. De mas deſto ambos exercitos paſſaron gran neceſſidad de comida, en eſpecial el de Gonçalo Piçarro que yua a la poſtre, por que el Viſorrey ponía gran diligencia en alçar los Yndios, y Caciques, para que el enemigo hallaſſe el camino deſproueydo, y era tanta la prieta con que ſe retiraua el Viſorrey, que lleuaua conſigo ocho ò diez caualllos los mejores de la tierra, que auia podido recoger, llenãdolos algunos

Yndios de dieſtro, y cañandose el caualllo lo dexaua deſxarretado, por que ſus contrarios no ſe aprouecharſen del. En eſte camino juntò conſigo Gonçalo Piçarro al Capitan Bachicao, que vino de tierra firme de la jornada, que tenemos dicho, con trezientos y cinquenta hõbres, y veynte nauios y gran copia de artilleria: y tomando la coſta mas cercana à Quito fue a ſalir al camino a Gonçalo Piçarro: Llegados a Quito tuuo juntos Gonçalo Piçarro en ſu Campo, mas de ochocientos hombres, entre los quales eſtauan los principales de la tierra aſſi vezinos como ſoldados con tanta proſperidad y quietud, quanta jamas ſe vio tener hombre que tiranicamente gouernarſe; por que aquella prouincia es muy abundante de comida, y poco tiempo antes ſe auian deſcubierto en ella muy ricas minas de oro, del qual huuo gran ſumia de los repartimientos de los vezinos que le negaron, y de los quintos de ſu Mageſtad, y de las caxas de los difuntos. Allí ſu po Gonçalo Piçarro, que el Viſorrey eſtaua quarenta leguas de Quito en la villa de Paſto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar: y determinò de yrlo a buſcar, aunque todo eſte alcance ſe hizo ſuſceſſivamente, y caſi ſin que huuiſſe dilacion entre vno y otro: por que Gonçalo Piçarro ſe detuuu en Quito muy poco, tanto que ſaliendo contra el de Quito, huuo refriegas entre la gente de ambos campos en vn ſitio, que ſe dize rio caliente. Y ſabido el Viſorrey en Paſto la venida de Gonçalo Piçarro, a gran prieta ſe ſalio de la Ciudad, y ſe metio la tierra a dentro, haſta llegar a la Ciudad de Popayan: y auindole ſeguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Paſto, determinò boluerſe a Quito, por que de allí adelante la tierra era muy deſpoblada, y falta de comida: y aſſi ſe tornò a Quito, auiendo ſeguido el alcance del Viſorrey tanto tiempo, y por tanto eſpacio de tierra, pues ſe puede afirmar, que le ſiguio deſde la villa de Plata, de donde de la primera vez ſalio contra el, haſta la villa

villa

villa de Pasto, en que ay espacio de setecientas leguas tan largas, que ocuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Sin lo que escriuen los historiadores desta jornada, es de saber, que el Visorrey, auiendo passado el rio caliente, le pareció que sus contrarios se contentariã con auerle echado de los terminos del Peru, fuera de toda su juridicció, y que no le seguirian mas, y el quedaria en paz para de terminar lo que mejor le estuuiere: mas pocas horas despues que tuuo estas imaginaciones, y las huuo platicado con sus capitanes, vieron asomar la gente de Gonçalo Piçarro, que baxaua por vna larga cuesta que deciede al rio, con la prieda y furia, que siempre lleuauan por alcanzarle. Entonces alzando las manos al Cielo hizo vna exclamacion diziendo. Es posible que se crea en tiempo alguno, quando se diga, que huuo Españoles, que persiguieron el estãdarte Real de su Rey quatrocientas leguas de tierra, que ay de la ciudad de los Reyes hasta aqui, de la manera que estos lo han hecho? diziendo esto leuantó su gente a prieda para seguir su camino, porque el enemigo no descafaua por alcanzarle. Gonçalo Piçarro como se ha dicho se boluio a Quito, donde como lo dize Carate estaua tan soberbio con tantas victorias, y prosperos sucesos como auia tenido, que començaua à dezir palabras de lacatadas contra su Magestad, diziendo que de fuerça ò de grado le auia de dar la gouernacão del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como, si hiziere lo contrario, se lo pentaua resistir, y aunque el lo dissimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan descaçada pretension, y así residio algun tiempo en la Ciudad de Quito, haziendo cada dia grandes regozijos, fiestas y banquetes, sin saber nuevas del Visorrey, ni el de signo que tomara en sus negocios, porque vnos dezian, que se queria yr a España por la via de

Cartagena: y otros que se yria a tierra firme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas, para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otras dezian que esperaria este mādato en la mesma tierra de Popayan: que nunca nadie penso que alli tuuiera aparejo de rehazer se de gente, para ynnouar ninguna cosa en aquellos negocios. Para qualquiera de todos estos fines pareçia a Gonçalo Piçarro, y a sus capitanes cosa conueniente, estar apoderado de la prouincia de tierra firme, por tener tomado el passo, para qualquier suceso que auiniesse, y así para esto, como para estoruar al Visorrey que no fuere a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernãdo Bachicao, y que fuere por general della Pedro de Hinojosa, que era su camarero con hasta dozientos y cinquenta hombres, el qual se partio luego, y de Puerto viejo embiò en vn nauio al capitan Rodrigo de Caruajal, que fue a Panama con las cartas que lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales rogaua a los vezinos de aquella ciudad, fauoreçien sus cosas, y que embiaua aquella armada para satisfacer los robos, y desatleros, que Bachicao auia hecho en los moradores de aquella tierra, que auian sido muy fuera de su voluntad, que ni lo auia mandado, ni imaginado. Rodrigo de Caruajal llegò cerca de Panama tres leguas, y de vn esclancero suyo, que estauan en ella dos capitanes del Visorrey, el vno llamado Iuan de Guzman, y el otro Iuan de Yllanes haziendo gente, para lleuarla de socorro a la prouincia de Benalcaçar, donde los esperaba y que tenian juntos mas de cien soldados, y buena cantidad de armas, y cinco o seys piezas de artilleria de campo, y que aunque auia dias que lo tenian todo apercebido, no se yua al Visorrey, sino que se estaua quedos, para defender aquella ciudad de la gente de Gonçalo Piçarro, que tenian por cierto, que auia de embiar para ocupar la. Rodrigo de Caruajal embiò vn soldado de secreto con las cartas a ciertos vezinos, los quales dieron noticia del

à la

à la justicia, y lo prendierò y sabida la yda de Hinojosa, y su intencion, se puso en arma la ciudad, y embiò dos vergantines a tomar la nao de Caruajal. El qual vièdo la tardança de su soldado, sospechò lo que fue, y se hizo a la vela, y los vergantines no la hallando se boluieron.

*PEDRO DE HINOJOSA
prinde a Vela Nuñez en el camino. Y el
aparato de guerra que hazen en Panama
para resistirle. Y como se apa
ciguò aquel suceso, C A-
PIT. XXXI.*

EL gouernador de Panama, llamado Pedro de Casaos natural de Seuilla, fue con gran diligencia al Nòbre de Dios, apercibio la gente que alli auia, junto las armas defensiuas, y ofensiuas que pudo auer lleuado todo consigo a Panama, y apercibiose para resistir a Pedro de Hinojosa. Lo mismo hizieron los dos capitanes del Visorrey, y aunque antes entre ellos, y Pedro de Casaos auia auido alguna competencia sobre la superioridad, eligieron a Casaos por general. Pedro de Hinojosa, auiendo despachado a Rodrigo de Caruajal, siguió su viage a Panama procurando por la costa saber nuevas del Visorrey. En el puerto y rio de San Iuan echò gète, para saber lo que alli auia, los quales traxeron presos diez Españoles: del vno dellos supo que el Visorrey, por la tardança de sus capitanes Iuã de Guzman, y Iuan de Yllanes embiaua a Panama a su hermano Vela Nuñez, para que lleuasse la gète que alli auia, y para hazer mucha mas, le auia dado mucho dinero de la hacienda real y entregado vn hijo natural de Gonçalo Piçarro, y que Vela Nuñez auia embiò a este soldado delante, para que supiesse lo que auia en la costa, y que el quedaua vna jornada de alli. Lo qual sabido por Hinojosa, embiò dos capitanes con gète, los quales se diuidieron por dos caminos, conforme al auiso que les dio la espia doble. Tuuieron buena dicha, que los vnos prendieron a Vela Nuñez, y los

otros a Rodrigo Mexia natural de Villa Castin, que traya al hijo de Gonçalo Piçarro, y con ambos huuieron buen suceso de mucha ganancia. Lleuaronlos a Hinojosa, que holgo mucho con ellos, por que Vela Nuñez pudiera estoruarle en Panama en sus pretensiones, y la restitucion del Hijo de Gonçalo Piçarro auia de ser de mucho contento a su padre: por lo qual todos ellos se regozijarò muy mucho, por auer tenido tan prospero suceso en tan breue tiempo. Con esta fiesta y regozijo nauegaua Pedro de Hinojosa hazia Panama quando Rodrigo de Caruajal le salio al encuentro, y le dio cuenta de lo que le auia sucedido, y como aquella ciudad estaua puesta en arma para resistirle. Alegrose con la nueva, y puso en ordẽ de guerra, y así nauegó hasta que vn dia de los del mes de Octubre, del año mil quinientos y quatro y cinco, diò vista a Panama con onze nauios que lleuaua, y dozientos y cinquenta hombres. La ciudad se alborotò grandemete, acudierò todos a sus vãderas, y Pedro de Casaos fue por general, lleuò mas de quinientos hombres, aunque los mas dellos eran mercaderes, y oficiales gente tan poco practica en la guerra, que ni sabian tirar, ni manejar los arcabuzes, y lo peor que tenia era la mala gana de pelear: por que les pareçia que gente que venia del Peru, antes le auia de ser de provecho, que de daño en sus tratos, y contratos, y mercaderias: de mas de que muchos de aquellos mercaderes, y aun los mas caudalesos tenia sus haciendas en el Peru en poder de sus compañeros y factores: temia, que sabiendo Gonçalo Piçarro la contradiccion que a los suyos auia hecho, les auia de tomar las haciendas: mas con todo esto se pusierò a puro de defensa en el cuadrò formado, y los principales que gouernauan el esquadro, era el general Pedro de Casaos, y Arias de Azobedo, el qual despues de venido a España, se auenzando en Cordoua, donde oy viuò los caudillos sus nietos. Erã tambien capitanes, y caudillos Iuã Fernãdez de Rebolledo, y Andres de Arayza, y los capitanes, del Visorrey Iuã de Guzman, y Iuã de Yllanes con

I

otra

otra mucha gente noble que allí auia: los quales todos pretendian defender la ciudad; así por seruir a su Magestad como por auer quedado escarmetados de las de masias, y sin razones que Bachicao les auia hecho temian que haria lo mismo Pedro de Hinojosa. El qual vista la resistencia salto en tierra con dozientos hombres bien apercebidos, gente veterana; los otros cinquenta dexò en guarda de los nauios. Fue marchando por la costa, lleuò los bateles de los nauios con mucha artilleria con la qual, si los enemigos les acometiesen podian destruirlos. Dexò orden en los nauios, que si llegassen a rompimiento de batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a otros prisioneros que con el tenian. Viendo el Governador Pedro de Casaos la determinacion de Pedro de Hinojosa, y que yua a buscarle, salio al encuentro con animo de pelear con el hasta vencer o morir. Llegando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, salieron de la ciudad todos los clerigos y frayles que en ella auia con muchas cruces, y otras santas insignias, cubiertas de luto, tristeza, y dolor; y a grâdes voces aclamaron al cielo, y a las gentes pidiendo paz y concordia, y diziendoles que pues erân Christianos, y auian ydo aquellas tierras a predicar el santo Euangelio a aquellos infieles, no conuirtiesen las armas contra si mismos, pues era en daño e infamia comun de todos. Con estas voces de tuuierò los dos esquadrones, que no llegassen a romper, y poniéndose entre los vnos y los otros, trataron de treguas, y alcanzaron, que se diesen rehenes de vna parte a otra. Hinojosa embio de su parte a don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a don Pedro de Cabrera ambos naturales de Seuilla. De parte de Hinojosa se alegaua que no sabian la causa por que les resistian la entrada, pues no venian a hazer daño a ninguno, sino a satisfacer los agrauios, robos, y tiranias que de Bachicao, los de aquella ciudad auian recibido, y a cõprar por sus dineros lo nece-

rio de ropa, y bastimetros para su camino; y que trayan precisa orden de Gonçalo Piçarro, para no hazer agrauio a nadie, ni pelear, sino fuesen compelidos y forçados a ello; y que auientote proueydo, y reparado sus nauios se auian de boluer luego, y que el inteto de su venida auia sido buicar al Visorrey, y hazerle que se fuesse a España, como los oydores lo auian embiado, por que andaua inquietado, y alterado la tierra; y que pues no estaua en Panama, no tenia para que parar allí, como ellos pensauan, y que les rogauan que no les forçassen a romper con ellos: por que hasta venir a lo que auian dicho, harian todos los comedimientos posibles, por cõplir con el mandato que trayã de Gonçalo Piçarro, y de otra manera, siendo forçados a pelear haria lo que pudiesen para no ser vencidos.

De parte del gouernador Pedro de Casaos dauan otras razones, para fundar la sin justicia que le hazian en querer entrar en forma de guerra con esquadro formado en jurisdiccion agena, aunque Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente como ellos dezian, y que no tenian color ninguno para entremeterse en distrito ageno, y que las mesmas promessas auia hecho Bachicao, y despues de apoderadose en la tierra, auia hecho los robos y daños que ellos dezian, que venia a remediar. Los juezes consillarios que para esta diferencia se nombraron deseando la paz y conformidad de ambas las partes, proueyeron, que Hinojosa pudiesse saltar en tierra, y estar en la ciudad por espacio de treynta dias con cinquenta soldados suyos para la seguridad de su persona, y que la armada con la demas gente se boluiesse a las yslas de las perlas, y allí lleuasse los maestros, y materiales necessarios para el reparo della: y que al fin de los treynta dias se boluiesse al Peru. De vna parte y otra se afirieron estas pazes con juramento, y pleyto omenege de guardallas, y se dieron rehenes.

Pedro de Hinojosa se fue a la ciudad con sus cinquenta soldados, y tomò vna casa, donde

dò de daua de comer a todos los que yua a ella, y permitia que los suyos jugassen, y conuerfassen llanamete con los de la ciudad. Cò lo qual (como lo dize Agustín de C, a rate libro quinto capitulo treynta y dos, que todo lo que vamos diziendo es suyo) dentro de tres dias se le pasaron casi todos los soldados del Visorrey, que los capitanes Iuan de Guzman y Iuan de Ylanes auia recogido. Lo mismo hizo la demas gente baldia que auia en la ciudad, que no eran vezinos ni mercados al vando de Hinojosa, por yrse con el al Peru que lo deseauan. De los vnos y de los otros juntò Pedro de Hinojosa gran copia de gente, y los capitanes del Visorrey Iuan de Ylanes y Iuan de Guzman, viendose desamparados de los suyos, tomaron secreta mente vn barco, y se fueron con catorze o quinze personas que les auia quedado. Hinojosa quedò pacifico, entendia en sustententar su exercito sin entremeterse en el gouerno, ni administracion de la justicia, ni contentir que los suyos hiziesen agrauio alguno. Embio a don Pedro de Cabrera, y a Hernando Mexia de Guzman su yerno con gente al nombre de Dios, para que guarda den aquel puerto, y procurassen auer los auisos, que les conuenia auer para su seguridad así de España como de otras partes.

LO QUE MELCHIOR VERDUGO hizo en Truxillo, y en Nicaragua, y en nombre de Dios, y como lo echan de aquella Ciudad, C. A.
PIT. XXXII.

EN este mismo tiempo sucedio en la ciudad de Truxillo vna nouedad, que causò mucho escandalo y adelante mucho odio contra el que la hizo, que fue vn vezino de aquella ciudad llamado Melchior Verdugo, quien le cupo en suerte y repartimiento la prouincia de Casamarea, famosa por auer sido en ella la prision del Rey Atahuallpa, y los grandes successos que atras se an contado.

El qual por ser natural de la ciudad de

Auila, de donde lo era el Visorrey, pretendio mostrarse en su seruicio y hazer alguna cosa señalada, y como el Visorrey luuiesse conocido esta intencion antes de su prision, le auia dado comisiones, para hazer cosas grandes en las preteliones que tuuo, de despoblar la ciudad de los Reyes: por lo qual Melchior Verdugo quedò en odio, y mala voluntad de Gonçalo Piçarro, y de todos los suyos. Sibicò esto Melchior Verdugo pretendio salir del reyno, antes que los de Piçarro le hauiesen a las manos. Quiso dexar alguna cosa señalada, hecha contra la opinion de Gonçalo Piçarro: para lo qual allegò así algunos soldados, cõpro armas de secreto, hizo algunos arcabuzes, grillos y cadenas de hierro en su casa: por que su intencion passaua adelante, hasta ofender los propios vezinos de su ciudad, cõpañeros suyos. Ayudò la ventura a sus deseos, que en aquella coyuntura entrò vn nauio en el puerto de Truxillo que venia de los Reyes: embió a llamar al maestro y piloto, diziendo que queria, que viesse cierta ropa, y mayz que embiava a Panama, y que la viesse para la cargar. Quando los tuuo en su casa, los metio en vn calabozo que tenia hecho: luego se fingio enfermo de las piernas, de cierto mal que solia tener en ellas, y puesto a vna ventana de su casa, vio los alcaldes del pueblo, y viuescriuano cõ ellos, y les rogo, que subiesen donde estaua, para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion: quando los tuuo dentro, disimuladamete los lleuò donde el maestro y piloto estaua, y allí les quitò las varas, y los echò en cadenas, y dexò seys arcabuzeros en guarda. Buelto a su ventana, llamaua al vezino que salia a la plaza, fingiendo que tenia algun negocio que tratar con el, y lo metia en la prision, sin que los desuera supiesse nada desto: y así en poco tiempo tuuo mas de veinte personas de las principales que auian quedado, que los demas auian ydo con Gonçalo Piçarro. Luego salio a la plaza con hasta veinte soldados que tenia por amigos, apellidado la boz del Rey; prendio los que no le acudieron

tá presto, y a todos sus prisioneros juntos les dixo que quería yr en busca del Visorrey, que para llevar le gēte, y armas tenia necesidad de dineros, q̄ todos ellos se refcatasen en la cantidad que cada vno pudiesse, y la pagasse luego: sopena que se los lleuaria presos consigo. Los presos pagaron de contado lo que prometieron, y de la caja real sacò lo que auia, y con lo que el tenia q̄ era hōbre rico, juntò gran suma de oro y plata, y con todo ello se embarcò en el nauio, lleuado los presos consigo hasta la playa, porq̄ no le impidiesse su camino, y allí se los dexò en las mismas prisiones. Embarcose y fue hacia Panama. En su viage topo vn nauio cargado de mucha mercaderia que lleuaua a Bachicao, de la que en aquella ciudad auia robado. Toda la saqueò Verdugo, y la repartio entre si y los suyos, no osò llegar a Panama, temiendo la armada de Gonçalo Piçarro que allí estaua, fuesse a Nicaragua. Pedro de Hinojosa que supo su yda embio tras el con dos nauios al capitán Iuan Alonso Palomino con ciēto y veynte arcabuzeros. Hallò a Verdugo desembarcado en tierra: huyo su nauio, no osò saltar en tierra, porque los vezinos de las ciudades Granada, y Leon estauan apercebidos para defenderle la salida. Palomino se boluio a Panama con los nauios q̄ por la costa de Nicaragua hallò: lleuòse consigo los que erā de prouecho, y quemò los que no lo eran. Llegò a Panama, y dio cuenta a Pedro de Hinojosa de todo lo sucedido. Melchior Verdugo quedò impossibilitado de poder hazer en la mar del Sur cosa alguna, delas que contra Gonçalo Piçarro pretendia: porque perdio el nauio q̄ lleuaua, y no podia comprar otro, porque Bachicao y los suyos se los lleuaron todos. Cōsiderò que yendo por la mar del Norte a Nombre de Dios, podria hazer algun hecho grande en aquella ciudad, porque imaginò que Pedro de Hinojosa rēdría allí poca gēte, y esta estaria descuydada, porque por aquella via no le podia venir cōtrafite alguno. Con esta imaginaciō adereçò

quatro fragatas, y se embarcò en ellas en la laguna de Nicaragua cō cien soldados que tenia biē adereçados, y fue por el desagüadero della, y salio a la mar del Norte, y nauegò costa a costa hazia nombre de Dios. En el rio q̄ llaman Chagre, tomò vn barco cō ciertos negros ladinos, de los quales se informò de todo lo q̄ en nombre de Dios passaua, de la gente y capitanes q̄ allí auia y dōde posauan: y guiandole los mismos negros llegó a media noche a la ciudad, saltò en tierra, cercò la casa dōde estaua los capitanes don Pedro de Cabrera, y Hernā Mexia con algunos soldados, los quales despertarò al ruydo de la gēte, y se pusierò en defensa de la casa. Los de Verdugo le pegaron fuego: los de dētro se vieron en mucho peligro, tanto q̄ les fue forçoso salir por medio de los enemigos, con poca contradiciō dellos, porq̄ lleuauan mas intēciō de robar, y de aprovecharse, que de matar a nadie. Los huydos se saluaron con la escuridad de la noche, y se escondieron en las grandes montañas, q̄ por allí ay, casi pegadas a las casas, y como pudieron fueron a Panama, y dieron cuenta a Pedro de Hinojosa de lo sucedido. El qual lo sintio muy mucho, procurò vengarse cō justo titulo, para lo qual quiso hazer ofendido al Doçtor Ribera, q̄ era gouernador en nombre de Dios, y estaua en Panama: querellose ante el de Melchior Verdugo, encareciendole auer entrado en su gouernacion, y juridiciō sin titulo ni prouisiō de otro superior para lo hazer, y q̄ de su autoridad auia preso los alcaldes, y rescutado los prisioneros, y alborotado el mar del Sur, y el mar del Norte, y la ciudad de nombre de Dios. Pidieron al Doçtor lo mādasse castigar, dixo Pedro de Hinojosa q̄ el se ofrecia a yr con el, y darle fauor y aynda con su gente, para el castigo. El Doçtor Ribera admitio la querella, y la oferta de su persona y gente, y para allegarse de ellos tomo juramento y pleyto menage a Pedro Hinojosa, y a sus capitanes que le obedecieran como a su capitán general, y no saldrian de su mandado. Con esto salieron

hieron de Panama, para el nombre de Dios. Melchior Verdugo que lo supo puso su gente en orden, y entre ellos los vezinos de aquella ciudad. Hinojosa los acometio y de los primeros arcabuzazos murieron algunos de vna parte y otra. Los vezinos de aquella ciudad, viendo que su gouernador yua por general de sus contrarios, se fueron retrayendo todos aun monte que estaua junto a ellos. Los de Verdugo se desbarataron por detener a los que se retrayan, y no pudiendo resistir a sus contrarios se fueron a sus fragatas, y tomando el mejor nauio de los que en el puerto auia, lo armaron de artilleria de la que los otros nauios tenían, batieron el pueblo, aunque con poco o ningun daño, por estar en hondo. Melchor Verdugo, viendo que no podia hazer cosa alguna de las que pretendia, y que mucha de su gente se le auia quedado en tierra, se fue a Cartagena con el nauio y con sus fragatas, para esperar oportunidad de dañar al enemigo si pudiesse. El Doçtor Ribera, y Pedro de Hinojosa apaziguaron el pueblo, lo mejor que pudieron, y dexando en el los mismos capitanes, y alguna mas gente que antes tenia, se boluieron a Panama.

BLASCO NUÑEZ VELA se rebuza en Popayan. Gonçalo Piçarro finge y se de Quitu, por sacarle de aō de estaua. El Visorrey sale abuscar a Pedro de Puelles, CAP. XXXIII.

FEL Visorrey Blasco Nuñez Vela en este tiempo estaua en Popayan, como atrás se dixo, y por no estar ocioso, hizo juntar todo el hēro q̄ en la prouincia se pudo auer, mandò bulcar maestros, hizo armar fragatas, y en breue tiempo le labraron, y pusieron a punto dozientos arcabuzes cō lo necesario para ellos pertrechose de armas defensiuas, escriuió al gouernador Sebastian de Belalcázar, y aun capitán suyo llamado Iuā Cabrera, que por orden del dicho Gouernador

andaua en cierta nueva conquista de Yndios, dioles cuenta de lo sucedido por el, despues q̄ entrò en el Peru, y del alcamiēto de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado de la tierra, y que estaua determinado de boluerle a buscar, en teniendo exercito competente para ello, que les rogaua viniesen a juntarse con el, q̄ en ello haria señalo seruicio a su Magestad, que muerto el tirano se auia de repartir el Peru, que les cabria lo mas y mejor del. Con estas promellās (para ponerles animo) les dio cuenta, como Diego Centeno andaua en los otros confines del Peru, en seruicio de su Magestad, y que cada dia se le juntaua mucha gente, que perseguido y acosado el tirano por ambas partes, no podia dexar de perecer. Embioles comisiōn, q̄ de las cajas de su Magestad, de las ciudades, y villas comarcanas tomassen treinta mil pesos de oro, para socorrer los soldados. Los capitanes vltimos despachos obedecieron llanamente, y vinieron a Popayan con cien soldados bien adereçados, y besaron las manos al Visorrey: el qual embio asi mesmo despachos al nuevo reyno de Granada, del mesmo tenor q̄ los passados, y a Cartagena, y a otras partes, pidiendo socorro, y cada dia se le juntaua gente, de manera que en breue tiempo fuo quatro cientos hombres medianamente armados. En este mismo tiempo supo la prisiōn de su hermano Vela Nuñez, y la perdida de sus capitanes Iuan de Ylanes, y Iuan de Gazman, pelo le dello, porq̄ esperaba de allí aquel buen socorro. Gonçalo Piçarro por otra parte no ocupaua su imaginaciō y sus traças, sino como auer a las manos al Visorrey, porq̄ le parecia que no tenia ora segura mientras el viuia, y traxo exercito: y por que no podia entrar donde el Visorrey estaua, por la falta de ballimentos q̄ aquella tierra tenia, muentò vn ardid y fue, que echò fama de quererle yr a los Charcas, a apaziguar el alcamiēto de Diego Centeno, y dexar allí en Quitu al capitán Pedro de Puelles con trezientos hombres en frontera del Visorrey, para

defenderle si quisiese salir. Sus imaginaciones y traças puño por obra, para q̄ la fama las publicasse; nõbrò los capitanes y soldados que auian de yr con el, y los q̄ auia de quedar, dio socorro a los vnos y a los otros, y así salio de Quito haziendo reseña de los que yuan, y de los q̄ quedauan, ordenò q̄ todo esto viniesse a noticia del Visorrey, para lo qual ayudò mucho vn mal hõbre, q̄ el Visorrey auia embiado por espia, para que le auisasse de lo que el enemigo hiziese. El qual se descubrió a Gonçalo Piçarro por el interes q̄ del esperaba, y le descubrió la cifra que traya para escreuir al Visorrey. Gonçalo Piçarro le hizo escreuir todo lo que passaua, y dio orden que vn Yndio lleuasse la carta inorãte del trato doble. Por otra parte mãdò, q̄ Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos, que residian en Popayan, como el quedaua allí con trezientos hombres, que si quisiesse yrse a holgar con el lo podian hazer pues eran sus amigos y la tierra estaua segura por el ausencia de Gonçalo Piçarro. Mandò que estas cartas las lleuassen Yndios, que se huicessen hallado presentes a la partida de Gonçalo Piçarro, para q̄ alla lo pudiesen dezir así. Mandò q̄ embiasse Pedro de Puelles los Yndios disimuladamente al descubierta, para que las guardas del Visorrey huicessen las cartas, y se las lleuassen. Dada esta orden se partió Gonçalo Piçarro como dicho es de Quito, y auiendo caminado tres, o quatro jornadas se hizo enfermo, por no passar adelante. El Visorrey por otra parte recibió las cartas de su espia doble, y las faltas de Pedro de Puelles, y dando credito a las vnas y a las otras, imaginò q̄ cò quatrocientos hõbres que tenia, era superior a Pedro de Puelles, y que facilmente le venceria, y si guiria a Gonçalo Piçarro hasta destruirle; y aunque no tenia nueuas del, porque los caminos estaua cerrados, determinò yr a Quito, confiado en que todos le acudiria, Gonçalo Piçarro por el contrario sabia por oras por via de los Yndios Caras lo q̄ el Visorrey hazia, como cami-

naua y donde llegaua; y quãdo supo que estaua doze leguas de Quito, boluio a priessa a aquella ciudad a juntarse con Pedro de Puelles, y ambos campos salierõ con gran contento al encuentro del Visorrey, aunque tenia nueua, que lleuaua ochocientos hõbres: pero Gonçalo Piçarro sabia en que su gente era veterana, y la contraria visofia, y haziendo reseña de ella hallò q̄ tenia dozientos arcabuzeros, y trezientos y cinquenta piqueros, y ciento y cinquenta de acuallo muy biẽ adreçados, y mucha poluara muy buena y refina. Lleuò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitã de piqueros a Hernãdo de Bachicao, y por capitanes de cauallò a Pedro de Puelles, y a Gomez de Aluarado: y su estandarte lleuaua Francisco de Ampuero con sesenta de acuallo. El licenciado Benito Suarez de Caruajal hermano del Fator Yllen Suarez yua cõ Gonçalo Piçarro, lleuaua treynta hombres entre parientes, y amigos por compania a parte, de que se nõbraua capitã. Desta manera sabiendo que su enemigo estaua dos leguas de allí, se adelanto Gonçalo Piçarro, a tomar vn passo de vn rio, por donde el Visorrey venia, con intencion de desbaratarle allí: y llegado al passo se fortificò muy brauamente, y esto fue como lo dize Agustín de Carate libro quinto capitulo treynta y quatro Sabado a quinze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y seys.

El Visorrey Blasco Nuñez vela yua con grande animo sobre el capitán Pedro de Puelles, entendiendo desbaratarle, e yr luego sobre Gonçalo Piçarro, y hazer del lo mismo, porque siẽpre imaginò, que los que yua con el tirano, le auia de negar, y passarse a seruir a tu Magesta. Con esta confianza llegó tan cerca de Pedro de Puelles, no sabiendo que Gonçalo Piçarro estaua cõ el, que los corredores se hablarõ, y se llamarõ de traydores los vnos a los otros, porfiado q̄ cada qual de las partes andaua en seruicio del Rey, y aunque los corredores se vieron, el Visorrey

rey, nunca supo que Gonçalo Piçarro estaua allí, sino imaginò q̄ la batalla auia de ser con Pedro de Puelles. La noche siguiente al principio della, como lo dize Agustín de Carate libro quinto capitulo treinta y cinco por estas palabras Tomò acuerdo con sus capitanes, y les pareció que era mas conuiente, y de menos riesgo, yrse a meter en la ciudad, que no dar la batalla, y así antes de media noche, lo mas sin ruido que pudo hizo armar la gente, y dexando su real poblado con las tiẽdas, e Yndios que traya, rodeò por la parte yzquierda, arrauicò mucha sierra, donde como lo dize Diego Fernandez Palentino capitulo cincuenta y dos se llouio toda la noche, y passò muchas quebradas, y grandes rios, y muchas vezes yuan los cauallòs rodado por las cuestras abaxo, y arrastrando las cadeiras yuan hasta dar en los rios: y desta manera caminaron toda la noche, dexando muertos algunos cauallòs, y perdidos algunos soldados, que despues no pudieron llegar al tiempo de la batalla: y siendo de dia claro se hallò vna legua de Quito.

Hasta aqui es del Palentino El motivo q̄ el Visorrey tuuo para hazer aquel camino tan trabajoso, fue de dexar tomar las espaldas al enemigo, y dar de madrugada sobre el, porque nunca entendio q̄ el camino era tan aspero, ni tan largo, q̄ como dize Carate no estaua tres leguas de Quito: mas con el largo rodeo que hizo, fue necesario andar mas de ocho leguas. Atribuyose este hecho a grande yerro de los consejeros del Virrey, que sobre determinacion de dar la batalla el dia siguiente, fatiga sen la gente, y los cauallòs cõ andar la noche antes ocho leguas por sierras, y caminos tan asperos: pero quando ha de venir la desgracia, principalmente en la guerra, los consejos que se tomã en fauor, se conuerten en contra.

*EL ROMPIMIENTO DE LA
batalla de Quito, donde fue vencido y
muerto el Visorrey Blasco Nuñez.
Vela: C A P. XXXIII.*



El Visorrey entrò en la ciudad de Quito, no hallò resistencia alguna, y allí le dixo vna muger, como Gonçalo Piçarro yua cõtra el: de lo qual el se maravillò mucho, y entendiò el engaño, q̄ con el se auia usado. Por otra parte Gonçalo Piçarro no supo la yda del Visorrey a Quito, antes entendiò q̄ se estaua en Arequipa, hasta q̄ a la mañana llegãdo los corredores cerca de los toldos, y viẽdo el poco ruido q̄ auia entrado dentro, y supieron de los Yndios lo q̄ passaua, y dieron cuenta dello a Gonçalo Piçarro. El qual a toda diligencia embio corredores por todas partes, y de ellos supo q̄ el Visorrey estaua en Quito. Luego alçò a gran priessa su real, y caminò ordenadamente cõ determinaciõ de dar la batalla, do quiera q̄ topasse al Visorrey. El qual sabiendo lo q̄ passaua, y la vètaxa q̄ los enemigos le tenia, y q̄ no esperaba otro ningun remedio, determinò poner el negocio en riesgo de batalla, en espera de q̄ se le passaria los seruidores de su Magestad. Salio de la ciudad a recibir el enemigo, animò su gente cõ grães fuerço, y así fuerõ, todos marchado con tãto animo, como si tuuiera ya la victoria por suya: que auia q̄ Gonçalo Piçarro era superior en el numero de la gente, el Visorrey lleuaua muy valerosos capitanes y otros hombres señalados. Eran capitanes de infanteria Saõcho Sanchez de Auiã, y su primo Iuan Cabrea, y Francisco Sanchez. Erã capitanes de cauallò el Adelantado Sebastiaõ de Belalcãzar, y Cepeda y Pedro de Baçan: y así llegaron los escuadrones a vista vno de otro. Luego salieron arcabuzeros sobre salietes de vna parte y otra a trauar la escaramuça. Los de Piçarro hazian mucha vètaxa a los del Visorrey por la mucha y muy buena poluara que lleuaua, y los arcabuzeros muy diestros por el mucho exercicio q̄ auia tenido: y los del Visorrey todo en cõtra. Los escuadrones se acercãdo tãto, q̄ fue necesario recogerse los sobrefalietes a sus vèderas. De parte de Gonçalo Piçarro salio a

recoger los suyos el capitán Luá de Acofta y con el otro buen soldado llamado Paez de Sotomayor, entonces mandó Gonzalo Piçarro al Licenciado Caruajal, que con su compañía acometiesse por el lado diestro de los enemigos, y el se puso delante de su gente de caualllo, mas sus capitanes no lo consintieron, y le pusieron a vn lado del escuadron de la infanteria con otros siete, o ocho en su compañía: para que de alli gouernasse la batalla. La gente de caualllo del Visorrey, que serian hasta ciento y quarenta hombres, viendo que los del Licenciado Caruajal yuá a ellos, les salieron al encuentro, y arremetieron todos juntos de tropel, tan sin orden, y tan sin tiempo, que como lo dize Agustín de Carate, quando llegaron a los enemigos, yuan ya casi desbaratados, porque vna manga de arcabuzeros, que les esperaba por vn lado, les hizo mucho daño, y el licenciado Caruajal, y los suyos los maltratò mucho, q̄ auoque erã pocos tenian ventaja a los del Visorrey, porque ellos, y sus caualllos estan desbaratados, y fuertes para pelear, y los del Visorrey por el contrario cansados, y debilitados: y así cayeron muchos de los encuentros de las lanzas, y juntandose todos pelearon con las espadas, y estoques hachas, y porras, y fue muy cruel la batalla. A esta sazón acometio el estandarte de Gonzalo Piçarro con hasta cien hombres de caualllo, y hallando los enemigos tan mal parados, los acabò de desbaratar con mucha facilidad. Por otra parte era grande la pelea de la infanteria con tanta bozeria, y ruido que parecia de mucha mas gente de la q̄ era, a los primeros tiros fue muerto el capitán Juan Cabrera, y poco despues el capitán Sancho Sánchez de Auila, q̄ con vn montãte lo auia hecho valerosamente, pues rompio muchas hiladas del escuadron contrario: mas como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, y auentajada de armas, sobrepusieron a sus enemigos, rodeãdolos por todas partes, hasta que mataron los capitanes, y los mas de los suyos.

El Visorrey andaua pelecando entre su gente de caualllo, auia hecho muy buenas suertes, que del primer encuentro derribò a Alòso de Montaluo, y hizo otros lances con mucho animo y esfuercço, andaua disfrecado, q̄ sobre las armas traya vna camiseta de Yndio, que fue causa de su muerte, viendolos suyos ya perdidos quiso retirarse, mas no le dexaron, porq̄ vn vezino de Arequepa, llamado Hernãdo de Torres, se enconiro con el, y no le conociendo le dio a dos manos con vna hacha de armas vn golpe en la cabeça, de q̄ lo aturdiò, y dio con el entierra. En este passo Agustín de Carate libro quinto capitulo treinta y cinco, dize lo que se sigue sacado a la letra. El Visorrey y su caualllo andauan tan cansados del trabajo de la noche passada, en que no auian parado, ni dormido, ni comido, que no huuo mucha dificultad en caer: y aunque todavia la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo al Visorrey los suyos, que lo conocian, afloxaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos.

Hasta aqui es de Agustín de Carate. Si Hernando de Torres conociera al Visorrey por el abito de Santiago, que lleuara descubierto en los pechos, es cierto q̄ no le hiriera para matarle, sino que procurara prenderle, apellidando: y pidiendo fauor, y ayuda a los suyos: pero como lo tuuo por vn hombre particular, y aun pobre por el abito de Yndio q̄ lleuaua hizo, lo que hizo, y causò su muerte. Culpuan al Visorrey sobre el auerse disfrecado: pero el lo hizo con intencion de no quedar preso, si lo véciesen, quiso yr desconocido, porq̄ no le hiziesen honra como a Visorrey sino q̄ lo tratassen como a qualquiera particular soldado, y así acaescio la desgracia. El licenciado Caruajal viẽdo vécidos los del Visorrey anduuo con gran diligẽcia corriendo el campo en busca del Visorrey, para satisfazer su ira, y rãcnr sobre la muerte de su hermano, hallò que el capitán Pedro de Puelles le queria matar, aũque estaua ya casi

muerto,

muerto, así de la cayda, como de vn arcabuzazo que le auian dado. A Pedro de Puelles dio a conocer al Visorrey vn soldado de los suyos, que sino fuera por el auiso que este le dio, no le conociera segun yna trocado de abito. El Licenciado Caruajal se quiso apeara para acabarle de matar, esto nos el Pedro de Puelles diziendo, que era baxeza poner las manos en vn hombre ya casi muerto, entonces mandò el Licenciado a vn negro suyo, q̄ le cortasse la cabeça, y así se hizo y la lleuaron a Quitu, y la pusieron en la picota donde estuuo poco espacio, hasta que lo supo Gonzalo Piçarro, de que se enojò mucho, y la mandò quitar de alli, y juntarla con el cuerpo para enterrarlo. Vn Autor dize en este passo lo que se sigue.

Lleuada pues la cabeça del Visorrey a la Ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaza, do estuuo colgada algũ poco de tiempo, y pareciendo esto a algunos cosa de gran fealdad, la quitaron, y juntaron con el cuerpo, y lo amortajaron, y lleuaron a enterrar. &c.

Sobre esto se ofresce dezir, que este Autor por no dezir que Gonzalo Piçarro mandò quitar la cabeça de la picota, dize que pareciendo a algunos cosa de gran fealdad la quitaron: donde parece que haze culpado a Gonzalo Piçarro, de que la mandasse poner, o alomenos can sintiesse que estuuiesse puesta en aquel lugar: lo qual no passo así, sino que le peso mucho de que la huuiessen puesto: y como lo dize Gomara, la mandò quitar luego, que supo que estaua en la picota. Pero la adulacion puede mucho con los que escriuen con fin de agradar, mas que de guardar justicia: quitando, o añadiendo a las partes. El mesmo Gomara hablando de la muerte del Visorrey, y añadiendo dicho todo lo de atras dize. Hernãdo de Torres vezino de Arequepa encontró, y derrocò a Blasco Nuñez, y aun en el alcance (segun algunos) sin conocerlo, ca lleuaua vna camisa Yndia sobre las armas. Llegole a confesar Herrera, confesor de Piçarro, como le vio caydo,

preguntole quiẽ era, que tampoco le conocia, dixole Blasco Nuñez, no os va nada en esto; hazed vuestro officio: temiafse de alguna crueldad. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Entonces llegaron los que le cortarõ la cabeça, y la lleuaron a la picota. Algunos soldados huuo muy descatados, q̄ le pelaron parte de las bãruas, diziendo la colera, y la aspereza de vuestra condicion os ha traydo a estos passos: y vn capitán de los que yo conosco, truxo algunos dias por pluma parte de las bãruas, hasta que tambien se las mandaron quitar. Así acabò este buen cauallero, por querer porfiar tanto en la execucion de lo que ni a su Rey ni a aquel Reyno conuenia: donde se causaron tantas muertes, y daños de Españoles, y de Yndios como por la historia se ha visto, y se vera en lo que està por dezir: aunque no tuuo tanta culpa como se le atribuye, porque lleuò preciso mandato de lo que hizo, segun veremos adelante por los historiadores, y segun que el mismo lo dixo muchas vezes como atras se ha visto.

*EL ENTIERRO DEL VISORREY. Lo que Gonzalo Piçarro prouo despues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez. Y las buenas leyes que hizo para el buen gouerno de aquel imperio. CA-
PI. XXXV.*



ONC, A LO Piçarro viendo la victoria de su parte, mandò tocar lastrõpetas a recoger, por que vio que la gente andaua muy derramada, siguiendo el alcance, y hazian mucho daño en los ya vencidos. Fueron muertos en la batalla, y en el alcance dozientos hombres de parte del Visorrey, y de parte de Gonzalo Piçarro no mas de siete, como lo testi-

Enca Carate: porque los del Visorrey yuã rã cansados del largo camino, y de la mala noche passada, que no estauan para pelear, sino para dexarse matar como lo hizieron, mostrando el animo que al feruicio de su Rey teniã. A los vnos y a los otros enterraron en aquel campo, echando a seys y asiete cuerpos en cada hoyo: al Visorrey, y a Sancho Sanchez de Añiñola, y a Iuan Cabrera, y al Licenciado Gallego, y al capitan Cepeda natural de Placencia, y a otros de los principales lleuaron a la Ciudad, y los enterraron en la Yglesia mayor desta con gran pompa y solemnidad. Gonçalo Piçarro se puso vna loba de luto, y los principales de su campo hizieron lo mesmo: quedarõ heridos, Don Alonso de Montemayor, y el Governador Sebastian de Belalcázar, y Francisco Hernandez Giron, a quien Gomara llama Francisco Hernandez, de Caceres, y Carate no haze mención del, y Diego Fernandez dize del lo que se sigue.

Gonçalo Piçarro quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuolo así mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo y èauo en el Peru) mas por muchos ruegos que tauo, así por ser bien querido y auer peleado valientemente, como por ser reputado por pariente de Lorçõ de Aldana, Gonçalo Piçarro le perdonõ &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. El Licenciado Aluarez Oydor que siempre truxo consigo el Visorrey salio mal herido de la batalla, y pocos dias despues della murio de las heridas que le dieron, aũ que algunos malfizientes, como lo dizẽ todos los tres historiadores, dixeron que por culpa de los Cirujanos auia muerto, por trato que tuuieron con Gonçalo Piçarro: pero a el y a ellos les leuataron testimonio falso, que en aquellos tiempos y siempre, donde quiera que ay vandos con ocasion y sin ella procura dezir todo el mal que pueden principalmente contra los caudillos. A Sebastian de Belalcázar perdonõ Gonçalo Piçarro, y lo embio a su gobernacion con parte de la gen-

te que contra el truxo. El qual le hizo pleyto menage de ser siempre en su fauor y seruicio. A don Alonso de Montemayor, y a Rodrigo Nuñez de Bonilla tesorero de Quitu, y a otros hombres principales desterro a Chillí, aunque por el camino se alçaron con el nauio en que yuã y se fueron a la nueua España. Reuogio toda la gente que pudo auer de los vencidos, mandõ a horcar a Pedro Belio y a Pedro Antõ, que eran los que del se auia huydo en la ciudad de los Reyes en vn barco: a los demas propuso la razon que tenta de estar quejoso dellos, que boluie do por el biẽ comun de vezinos, y soldados quisiesen ser contra el; ò contra si mismos, que era lo mas cierto, pero que les perdonaua, teniendo atencion a que vnos auian venido engañados, y otros forçados, prometiendoles que si con el haziã el deuer, los terria en el mismo lugar y reputacion, que a los que le auian seguido y les gratificaria yguamente, y así los mandõ quedar en su campo cocorriẽdole con lo que auian menester. Mandõ a los suyos que nadie los maltrata. se de obra ni palabra, sino que los tratan como a hermanos. Despachõ mensageros por todo el reyno cõ la nueua de su victoria, por animar a los que tenian y seguirã su bando, y por quebrantar a los contrarios. Embio a Panama al capitan Alarcõ en vn nauio con la nueua del vencimiento a Pedro de Hinojosa, y que a la buelta truxese a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Tuuõ algunos pareceres de los que con cuydado mirauan su empresa en lo adelante, que le dixeron embiale su armada por la costa de la nueua España, y Nicaragua, a recoger, y quemar todos los nauios que por allí hallassen, por quitar y prohibir qualquiera intencion, que contra el pudiesen tener, para acometerle por la mar: y que hecho esto recogiesen su armada a la ciudad de los Reyes, para que si su Magestad embiañe algun despacho hasta tierra firme, no hallando allí en que, ni como lo pagar al Peru, le seria bastare torcedor, para hazer

los partidos muy a su ventaja: lo qual le fuera de grandissima importancia para salir con su empresa, como adelante se vera. Pero Gonçalo Piçarro confiado en Pedro de Hinojosa, y en los que con el estauan que a los mas dellos auia sacado de mucha pobreza y necesidad, y los auia enriquecido con Yndios y reputacion, esperando que se lo agradecieran como hombres nobles que todos ellos lo eran no quiso seguir el cõsejo que sus amigos le dauan, por parecerle que se lo atribuyrian a couardia y flaqueza de animo, por que segun su esfuerço y valentia, que muchas vezes engaña a los que de ella se precian, presumia resistir y vencer abiertamente qualquiera contradiccion que procurassen hazerle. El Capitan Alarcõ hizo su viage, y de buelta truxo al hijo de Gonçalo Piçarro, y a Vela Nuñez y otros tres que estauã presos con el, ahorcõ dos dellos porque supo que auian hablado palabras escandalosas, quiso ahorcar al tercero, mas el hijo de Gonçalo Piçarro le librõ, diciendo que aquel le auia tratado con mucho respeto y comedimiento. A Vela Nuñez lleuõ a Quitu, y Gonçalo Piçarro le perdonõ todo lo pasado amonestandole, que en lo por venir estuuiese sobre auiso, de no caer en qualquiera sospecha que le seria muy peligrosa. Lleuole consigo hasta la ciudad de los Reyes y lo traya con mas libertad de la que parecia conuenir, que tuuiese vn hombre tan contrario suyo: pero Gonçalo Piçarro fiava de los demas lo que pudierã fiar del, que era hombre entero y sin doblez. El Licenciado Cepeda Oydor, de quien nos hemos olvidado mucho, anduuo cõ Gonçalo Piçarro en toda esta jornada, y se hallõ en la batalla, y peleo en ella como soldado, y no como Oydor. Gonçalo Piçarro estuuo en Quitu despues de auer proueydo las cosas que se han dicho, donde pareciendole, que como governador le conuenia tratar del gouerno de aquel Ymperio, porque era ya solo, y la audiccia estaua por su industria deshecha, que al Oydor Cepeda traya consigo, el Lic.

ciado Aluarez era ya muerto, y al Doctor Texada auian embiado a España por embaxador, y el Licenciado Carate estaua en los Reyes solo, y enfermo, y no podia despachar nada por Audiencia: por lo qual, como hombre que deseaua dar buena cuenta de si, procurõ Gonçalo Piçarro hazer leyes, y ordenanças para el buẽ gouerno de la tierra para la quietud y beneficio de Yndios, y Españoles, y aumento de la Religion Christiana, como lo dize Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento y setenta y tres de su historia, q̃ con su titulo es el que se sigue.

De lo bien que en ausencia de Francisco de Caruajal gobernõ Gonçalo Piçarro y ala postre se quiso llama Rey instigado de muchos. Nunca Piçarro en ausencia de Francisco de Caruajal, su Maestre de Campo marò, ni consintio matar Español, sin que todos ò los mas de su cõsejo lo aprouasen: y entonces con proceso en forma de derecho, y cõsejados primero. Mandõ con prouisiones que no cargassen Yndios, que era vna de las ordenanças: ni rancheasen, que es tomar a los Yndios su hacienda por fuerça, y sin dineros sopena de muerte. Mandõ así mesmo, que todos los encomendados tuuiesen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los Yndios la Doctrina Christiana, sopena de priuacion del repartimiento. Procurõ mucho el quinto y hacienda del Rey diziendo que así lo hazia su hermano Francisco Piçarro. Mandõ que de diez se pagase vno solamente, y que paes ya no auia guerra muerto Blasco Nuñez, q̃ siruiesen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, con que se los repartimientos, y les perdian lo pagado. Todos entonces loauan su gobernacion y aun Guica dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano, este buen gouerno dize, como al principio dize, hasta que Pedro de Hinojosa entregõ la armada a Gasca.

Hasta aqui es de Gomara. Lo que dize mas en aquel capitulo dexaremos para dezirlo en su tiempo, que padecia otras

otras cosas y hazañas famosas en medio y para contarlas, nos es necesario, dexando a Gonçalo Picarro en Quitu, hazer vn salto de seiscientas leguas en medio, y buscar a Francisco de Caruajal y a Diego Centeno, que los dexamos en gran cõtienda siguiendo el vno al otro, y hazien dole todo el mal y daño q̄ podia, como se vea en el capitulo siguiente.

DE UN GALANO AR-
did de guerra que Diego Centeno uso
contra Francisco de Caruajal. Cuenta
se los demas successos hasta el fin
de aquellos alcãces. C A-
P I. XXXVI.



COMO a tras diximos Francisco de Caruajal y a Diego Centeno, sin perder ora ni punto de lo que le conuenia, para deshazer, y auer a

las manos a su enemigo: yua siempre con su escuadron de infanteria formado, y cada dia auia a las manos parte del Caruajal, y de la gente de Diego Centeno. Acaescio que vn dia lleuãdolos así por delante siempre a vista, auia de passar vna quebrada hõda que (como hemos dicho de otras muchas q̄ en aquella tierra ay,) tenia mas de vna legua de descendida hãta vn arroyo pequeño, y otro tanto de subida, y del vn cerro al otro no auia vn tiro de arcabuz, donde Francisco de Caruajal, sabiendo bien el camino, y lo que por adelante auia, yua muy alegre y contento, viendo que lleuaua a su contrario al matadero, porque ymaginaua que miẽtras Diego Centeno baxaua la cuesta hãta el arroyo, el llegarã a ponerse en lo alto della, y que miẽtras el enemigo subia la otra cuesta, sus arcabuzeros que los lleuaua tales, matarian a Diego Centeno y a los suyos sin errar tiro: porque les auia de tirar de mampuesto a pie quedo. Con

esta imaginacion yua Caruajal muy vfanõ, y los suyos lo mesmo, porque se certificauan auer acabado su empresa aquel dia. Diego Centeno que tambiẽ lleuaua cuydado de si y de los suyos, entendio el peligro en que yuan, y preuino el remedio para librarse del: y vna legua antes de llegar a la descendida del arroyo, llamõ a los principales de su compaõia, dixoles Señores, ya vuestras mercedes ven el peligro en que vamos, que mientras subieremos la cuesta que esta de la otra parte del arroyo, que lleuamos por delante, nuestro enemigo se ha de poner a nuestras espaldas, y tirarnos a pie quedo de mampuesto, y matarnos a todos sin perder tiro. Conuiene que seys de vuestras mercedes de los que tienẽ mejores cauallos, se pongan tras de este cerro, que estã á man de recha deste camino, y se estẽ quedos y encubiertos, y quando Caruajal, y su vanguardia huieren pasado de este cerro, den en la retaguardia, y alanceen todos los Yndios, y negros, y Españoles que pudieren, y los cauallos, y azemilas que alcançaren sin respetar nada, y hagan todo el mayor raydo que pudierẽ para que el arma llegue a oydos de Francisco de Caruajal, y buelua a tras a socorrer los suyos y nos dexen passar libres: por que de otra manera pereceremos oy todos. Nombrõ los seys que auian de quedar, por quitarles de diferencias, porque querian quedar todos, que eran quinze õ diez y seys los que llamõ a la platica. Hecha esta preuencion Diego Centeno siguiõ su camino, lleuando los suyos por delante dandoles toda la priesa que podia. Los seys cõpañeros de acuallo dieron buelta al cerro, y quando Caruajal y su vanguardia (donde lleuaua toda su gente vtil de guerra, porque no se recatara de los enemigos por las espaldas) huieron pasado dieron en la retaguardia, y alancearon a toda furia los Yndios, negros y Españoles, que yuan con el caruajal. Mataron las azemilas y cauallos que roparon, con lo qual obligaron a los enemigos a dar arma, pidiendo socorro a los

suyos.

suyos. Caruajal oyendo lo que no imaginõ hizo alto en el caminar, y no quiso boluer a tras, sospechando que la arma era falsa, y que siendolo, y boluendo a tras a socorrer los suyos, y no hallando enemigos, perdia el lance que lleuaua entre las manos. Mas los seys de acuallo pasando adelante en su empresa, hizierõ de manera, que ya no dauan arma los de Caruajal, sino que a gritos y voces pedia socorro. Derribarõ vna azemila entre las que mataron, que lleuaua dos barriles quintales de poluora, pegaronle fuego, y dio vna estampida como vn trueno, que retubõ aquellos cerros y valles. Ya con esto se certificõ Francisco de Caruajal que la arma no era falsa, sino verdadera y muy dañosa: mandõ boluer su gente para socorrer los suyos, que lo auian bien menester. Los seys de acuallo viendo venir cerca la gente de guerra, boluieron las espaldas, y se fueron por el camino que auian venido, y tomandõ rodeos y atajos guiados por los Yndios, se boluieron a juntar al fin de seys dias õ siete con su Capitan Diego Centeno. El Macisẽ de Campo Francisco de Caruajal auiendo socorrido a los suyos, paro allí lo que restaua del dia, y la noche siguiente, que no pudo seguir a su enemigo, porque el daño que los seys de acuallo le hizierõ fue mucho, que como tuieron tiempo, y no quien les contradixerẽ, alancearon a su plazer quanto por delante hallaron, y dieron lugar a que Diego Centeno passasse aquel mal paso, sin que su enemigo le hiziesse daño: como ambos lo lleuauan pensado. De lo qual quedo Caruajal muy deñado, corrido, y afrontado, de que vn capitan que en su comparacion era visofio, y mas que visofio, le huiesse hecho vn ardid de guerra tan galano, y tan en su fauor, que se le huiesse escapado del peligro, tan notorio en que yua, y librado de sus manos con tanto daño de su enemigo: y así como no afrerãdo no hablõ palabra en todo el dia en aquel hecho, mas de proueer el remedio del daño pasado: ni quiso cenar aquella noche diziẽ-

do, que le bastaua la burla, y afrenta de aquel dia para cena, y comida de otros muchos. Passado ya buen rato de la noche, perdida parte de la yua, y enõjo que auia recebido, hablando con los suyos les dixo, Señores yo he visto en todo el discurso de mi soldadesca en Ytalia, que fueron mas de quarẽta años, retirarẽ de sus enemigos al Rey de Francia, y al gran capitan, y a Antonio de Leyua, y al Conde Pedro Nauarro, y a Marco Antonio Colona, y a Fabricio Colona, y a los demas capitanes famotos de mis tiempos, así Españoles, como Ytalianos: mas ninguno vi retirarẽ con el valor, que este moço se me ha retirado oy. Palabras son de Francisco de Caruajal sin quitarle; ni añadirle vna, y a mi me las dixo quien se las oyo a el. Luego otro dia bien de mañana siguiõ a su enemigo con mas diligencia, y mas corage que hasta allí auia tenido, y así fue cada dia ganandole gente, y cauallos; y el fardage que no podia huyr de manera que al cabo de mas de dozientas leguas que le auia dado de alcãces por caminos reales, y fuera dellos, por sierras y valles, no le quedaron a Diego Centeno mas de ochenta hombres: Viendo su gente tan cansada y desmenuyda, pareciendole, que en toda aquella tierra no auia parte segura, donde poder parar el y los suyos, acordõ yrse a la costa de la mar a la ciudad de Arequepa, para guarecerse en la mar ya que no podia en la tierra. Embio delante vno de sus capitanes llamado Ribadeneira, con auiso si hallasse algun nauio por la costa, lo tomasse por dinero, o por engaño, y lo traxesse a Arequepa, para que en el se embarcassen, y escapassen de aquel peligro. Ribadeneira con buena dicha hallõ vn nauio que yua a Chilli, y acometiendole el y sus compañeros de noche en vna balsa con mucho silencio, lo ganaron facilmente, y vieron que yua bien proueydo de matalotage: boluierõ en el hazia Arequepa, para recibir a Diego Centeno: pero Diego Centeno cõ la priesa que Caruajal le daua, llego primero al puerto, que

que

que el nauio, y sintiendo al enemigo a sus espaldas, y viendo que ya no auia donde yr, acordò deshazer la gente que lleuaua y les dixo, que pues Ribadeneyra no parefca, ni en aquel puerto auia nauio en que poder huyr del enemigo, le parefca que cada vno en quadrillas de quatro en quatro, ò de feys en feys, o à solas como mejor les parefciere, se derramasen por diuerfas partes, para que si el enemigo si guiese a vnos, no siguiere a todos, y que el se yua a esconder donde pudiere, diziendo esto se despidio de los suyos, y se metio en vna quebrada de sierras, y montes altos con vn compañero llamado Luys de Ribera, y vn criado, donde hallaron vna cueua, y en ella estauieron escondidos casi ocho meses, hasta que el presidente Gasca entrò en el Peru, y todo este tiempo los mantuò vn Curaca del repartimiento de Miguel Cornejo, en cuya tierra acertaron a caer. Dexarlos hemos así hasta su tiempo. En todo lo que de Diego Centeno hemos dicho, dende que alçò vadera por su Magestad anduuo en su compañia Gonçalo Siluestre, natural de Herrera de Alcantara, de quien hezimos larga mención en nuestra historia de la Florida. Francisco de Caruajal llegó à Arequepa en seguimiento de Diego Centeno, y allí perdió el rastro del, y supo q el y sus compañeros se auian desperdigado por diuerfas partes, fue al puerto de aquella ciudad, y otro dia amanescio en el, el capitan Ribadeneyra en su nauio. Francisco de Caruajal sabiendo de vno de los que prendio, quien era ya que venia, y la contra seña que tenian, pretendió auer el nauio con ella: mas Ribadeneyra anduò tan recatado, que pidiendole hablasse alguna persona conocida de los suyos, y viendo que nadie salia a hablarle, alçò velas y se fue del puerto. Caruajal supo que Lope de Mendoça yua huyendo con otros siete, o ocho compañeros la tierra adentro, embió rras dellos a vno de sus capitanes con veynte arcabuzeros, que le siguiò casi diez leguas, hasta encerrarlo en la gouernacion, y con-

quista del capitan Diego de Rojas, de dō de se boluieron a dar cuenta a Caruajal, de lo que les ania sucedido. El qual despues que vio que Diego Centeno se auia perdido, y que no parefca hōbre de los suyos, se fue a la Villa de Plata, a recoger diueros de la hazienda de Gonçalo Piçarro, y de los que le auian negado.

Boluendo a Lope de Mendoça, es así, que entrò por la gouernacion de Diego de Rojas, que fue vno de los Capitanes, que el Licenciado Vaca de Castro, gouernador del Peru, proueyò a nueuas conquistas, despues de auer apaziguado las rebueltas del Peru con la muerte, y castigo de dō Diego de Almagro el moço: diremos en el capitulo siguiente lo que le sucedio.

LOS SVCESSOS DE LOPE DE MENDOÇA. y las maneras de ponçoña que los Yndios echā en las flechas.

Y como Lope de Mendoça boluio al Peru. C A P I T V. XXXVII.



A intencion q Lope de Mendoça lleuaua, era esconderse el y sus compañeros en aquellas brauas montañas de los Antis, que estan al Oriente de todo el Peru, hasta que saliesse la voz del Rey. Andando con esta intencion, bien descuidado de topar Españoles por aquella tierra, se encontrò con Grauiel Bermudez, que era vno de los que entraron con Diego de Rojas, que auiendo el y sus compañeros hecho grandes hazañas contra los Yndios de aquella conquista, y sufrido increíbles trabajos y hambres, y auiendo llegado con su descubrimiento hasta el rio de la Plata, y hasta la fortaleza q Sebastian Gaboto en aquella tierra hizo: entrò la discordia entre ellos (por muerte de Diego de Rojas el capitā general) sobre

sobre qual dellos auia de gouernar aquel pequeño y valeroso exercito. Fue tan grā de la ambicion que tuuieron los que pretendian el mando y gouernacion, que se mataron muchos dellos vnos a otros, y se diuidieron por diuerfas partes, y como sino tuuierā enemigos en quien emplear las armas, las boluian contra si mismos: La muerte de Diego de Rojas, se cauò de vn flechazo, que le dieron los Yndios con yerua malissima, q se haze la obra despues de los tres dias de la herida, y del pacha al herido en otros siete dias adelante: el qual muere rauando, comiendose las manos a bocados y dando cabeçadas por las paredes, cō que apresura su muerte. Los Españoles de seando saber la contrayerua, y a que de los Yndios, ni por promesas, ni por amenazas que les hazian, no podian sacar el aniso desta, flecharon en los mullos a vno de los que tenian presos, y lo saltaron así herido, el qual buco por el campo dos maneras de yeruas, y matando cada vna de por sí, beuio el cūmo de la vna, y el de la otra echò en las heridas, auendo primero abiertas cō vn cuchillo, y sacado las puas de la flecha, q las haze fáciles, y puestas de manera, que quando arrancan la flecha de la herida, se quedan las puas dentro, y es menester sacarlās para que aproueche la contra yerua: así lo hizo el Yndio y tanò Los Españoles con este remedio escapārō muchos de la ponçoña de las flechas, algunos murieron, que no pudieron sacar las puas de las flechas. En las Islas de Barlovento y en toda la tierra que llaman del Brasil, en Santa Marta y en el nuevo reyno, y otras tierras de Yndios crueles, vsauā otra manera de Ponçoña (que la pasada que hemos dicho no se supo de que era) romauā vna pierna de vn Yndio de los q matauan, y la colgauan al ayre y al Sol y en ella hincauan todas las puas de las flechas, que cabian en el quarto del Yndio, y pasados tantos dias las sacauan, y sin limpiarlas, las enjugauan al ayre, donde no les dieñe el Sol, y despues las ponian en las flechas. Fue vna cruelissima yerua,

y muy ponçoñosa muy dificultosa de curar, y peor de sanar: en cuya comprouacion contaremos adelante en su lugar vn cuento, de que yo soy testigo: Despues que los Españoles entraron en aquellas tierras, y tuuieron guerra con los Yndios buscaron la materia de la ponçoña: que como hasta allí la hazian de carne de Yndios de allí adelante la hizieron de carne de los Españoles que matauan, y podian auer: y si aertauan a matar o prender al gan Español bermejo, de los que llamauan pelo de açafrañ, hazian la ponçoña antes del, que de otro: porque el color tan encendido y extraño les parefca, que seria mas ponçoñoso que el comun. A esto se aadió, que oyeron el comun restar que entre los Españoles se vsa dezir, que los tales bermejos son buenos para hazer de ellos rejalgar. Boluendo a los de la entrada dezimos, que viendo e tan discordes, y tan enemistados vnos con otros que no esperauan paz, ni amistad, acordaron parte dellos salirse de aquesta tierra al Peru porque andando diuididos, y enemistados no podian hazer nada contra los Yndios, que eran belicosos y brauos. Lo de la ponçoña con todo lo sucedido en esta jornada, y la discordia de aquellos Españoles la cuenta largamente Diego Fernandez Palentino en su historia, donde se veran cosas etrañas, que yo por abreviar con la nuestra, me remito a la suya. Motiuales a aquellos Españoles (de mas de su discordia) a salirse al Peru la nueva, q tuuieron por vn Yndio de las rebueltas de aquel Ymperio, aunque no supieron las particularidades dellas: mas de que auia guerra entre los Españoles

Con esta nueva embiaron a Grauiel Bermudez, que fuere hacia los terminos del Peru, a certificarle de lo que auia, para seguir el vando que mejor les estuiesse. El qual andando con esta pretension topò con Lope de Mendoça, que le dio larga noticia de todo lo sucedido en el Peru: despues que Diego de Rojas auia salido del, y juntandose los compañeros de Grauiel Bermudez de con una es-

imiento hizieron mensajeros a Nicolas de Eredia, que era el caudillo de la otra parcialidad, el qual vino luego con sus compañeros. Lope de Mendoza los hizo amigos, y los vnos, y los otros de comun parecer le alçaron por Capitan general, y juraron de le seguir y obedecer. Eran por todos ciento y cinquenta hombres, casi todos de cauallo, gente valerosa, dispuesta a sufrir, y passar qualquiera necesidad, hambre, y trabajo, como hombres que en mas de tres años continuos, descubriendo casi seyscientas leguas de tierra, no auian tenido vn dia de descanso, sino de trabajos increybles fuera de todo encarecimiento de escritores. Lope de Mendoza, viendose con tanta y tan famosa gente, salio con ella de las montañas, a ver si podia resistir a Francisco de Caruajal, o si auia tomado otro alguno la voz del Rey, con quien se juntar. Salio hasta la prouincia y pueblo llamado Pucuna, donde parò algun dia, por rehazer la gente y los cauallos, que venian fatigados de la hambre, y trabajos passados. Francisco de Caruajal, que no se dexaua de cosa alguna, de lo que al officio de buenacalle de campo conuenia, supo la salida de Lope de Mendoza, y de la gente de la entrada (que este apellido dièro a aquellos sol dados) y que auia salido mal auenidos vnos con otros determinò yrlos a buscar, antes que se reconciasen: porq̄ le parecia sugetarlos mas facilmente estando desunidos. Lope de Mendoza que supo su venida, se fortifico en el pueblo con trincheas, y troneras, para defenderse de tro: mas quando vio a Francisco de Caruajal cerca, mudò parecer, temio no le cercase, y lo rindiese por hambre, porq̄ no se auia proueydo de bastimento: tambien vio que su gente por ser casi toda de cauallo era superior a los contrarios, y q̄ pelearian mejor en el campo, que en el cercado, y que los de Caruajal se le passarian mejor en campo raso, donde pudiese recogerlos con facilidad, que no donde huiesse pared en medio: que este pensamiento de q̄ Caruajal traya su gente des-

contenta, y que se le huyria en viendo ocasion, engañò muchas vezes a Diego Centeno, lo mismo haze a ora a Lope de Mendoza. El qual salio a recibir a Francisco de Caruajal, que yua con esquadron formado a combatirle en el pueblo: pero quando vio que Lope de Mendoza su enemigo dexaua el fuerte, hizo mayor ostentacion de acometerle y darle batalla, mas su pretension no era, sino de echarle fuera del fuerte con engaño, y assi hizo burla dellos, quando los vio fuera del: porque vio la visoneria que auian hecho, y para confirmarsela, fue derecho a ellos, y Lope de Mendoza hizo lo mismo: mas Caruajal viendolos a tiro de arcabuz, les dio lado, y con buena ordẽ se entrò en el pueblo, sin que sus contrarios se lo pudiesen resistir, porque no passandosele a Lope de Mendoza alguna de la gente de Caruajal (como lo ymaginaua) no eran parte los suyos para resistirle, porque traya doblado numero de gente, y muchos arcabuzeros muy diestros y exercitados: de manera que trocaron los sitios, que Caruajal se quedò en el fuerte, y Lope de Mendoza en el campo. Los de Caruajal saquearon el pueblo, donde los contrarios auian dexado su hacienda, huuieron sin la ropa mas de cinquenta mil pesos en barras de plata, que Lope de Mendoza, luego que salio de las montañas, mandò traer de ciertas partes, donde el, y Diego Centeno las auian escondido, quando andaban huyendo de Francisco de Caruajal. Querìa con aquella plata hazer paga, y dar socorro a los que auian salido de la entrada, mas ellos fueron tan generosos que muy pocos, o por mejor dezir casi ninguno, quiso recibir nada: porque pretendian, que adelante se les hiziesen mercedes auerajadas por auer seruido al Rey a su costa y riesgo, sin paga ni socorro, por que assi lo alegauan despues en sus peticiones: y esta fue comun costumbre, no solamente de aquellos de la entrada, mas tambien de todos los soldados nobles del Peru, no querer recibir paga ni socorro, y desdesharse si se le ofrecian, porq̄ ponian

su

su honra en seruir sin interes presente, sino por el galardón venidero: y si alguno por mucha necesidad recibia algun dinero, no era por via de paga, ni socorro, sino de emprestido con obligacion de boluelo a la hacienda de su Magestad, luego que tuuiesse de que, y assi lo hazian con mucha puntualidad; por que ponian su honra en el cumplimiento de la promessa. soldadesca.

ARDIDES DE FRANCISCO DE CARUAJAL con los quales vence, y mata a Lope de Mendoza, y se va a los Charcas, CAPIT.
XXXVIII.



Mientras que los de Caruajal saqueaua el pueblo, parece que perdio ocasion Lope de Mendoza en no acometer a sus contrarios, por que el sacò muchas vezes ha sido causa de perderse los vencedores, y ganarse los vencidos: pero tambien temieron, que Caruajal no estaria tan descuydado, que pudiesen vencerle: y assi fue, que sintiendo su gente derramada, luego tocò arma, y la tuvo en esquadron toda la noche, y para enganar al enemigo porque no se le fuele aquella noche, escriuió vna carta falsa en nombre de vno de los suyos, y se la dio a vn Yndio ladino, instruyendole en lo que auia de hazer y dezir, para que fuele creydo: persuadia en la carta que a cometiesen a Caruajal aquella noche por dos partes, que se le passarian mucha gente descontenta que con el andaua, que no lo auian hecho el dia antes, porque no los matassen con los arcabuzes, mientras se yuan a ellos.

Vio Caruajal deste ardid, aprouechandose de la comun opinion que hemos

dicho, que sus contrarios tenian, de que su gente andaua siempre muy descontenta y maltratada; y que se le auia de huyr en pudiendo. Lope de Mendoza quando vio la carta, aunque no supo cuya era porque yua sin firma, la creyo por ser conforme a su opinion: apercebido su gente, y a media noche acontecio por las dos partes que le auisaron, mas por ninguna hizo efecto, porque hallò mucha resistencia, y ninguno que se le passasse, conque desmayò, viendose engañado, y se retirò con muerte de siete, o ocho de los suyos, y otros heridos de los arcabuzes. Supo de los Yndios que seys, o siete leguas de alli auia dexado Francisco de Caruajal toda su hacienda, y la de su gente; quiso vengarse, y pagar se en la misma moneda, despojando a sus contrarios pues se auian lleuado la suya. Caminò luego hazia alla, huuo todo el despojo de Caruajal, con que todos quedaron muy contentos, porque demas de la ropa hallaron mucho oro, armas, y poluora.

Dizen los historiadores todos tres, que Caruajal quedò mal herido de la pelea de la noche de vn arcabuzazo; que le passò vn musto, y que andauo toda la noche ordenando su gente, auiendose curado en secreto, por que no sintiesse que estaua herido: dizen que vno de los suyos le hirio: pero la herida por lo que ellos mesmos dizen, deuio de ser poca o nada; pues pudo andar toda la noche, y seguir otro dia a sus contrarios, y hallarlos la noche siguiente dormidos y descuydados, donde los vencio, y desbaratò, y prendio muchos dellos, y los que no pudo auer, se derramaron por diuersas partes con la escuridad de la noche, y Lope de Mendoza entre ellos. Francisco de Caruajal luego que amanecio, y vio que Lope de Mendoza se auia ydo, le siguió por el rastro, en el camino supo que sus contrarios le auian saqueado su hacienda, y la de sus compañeros.

Y

Entonces

Entonces boluiendose a los suyos dixo. Mal se entienda el señor Lope de Mendoza, en llevar consigo el cuchillo de su muette. Dixo esto dando a entender, que el y los suyos auian de hazer lo que pudiesen hasta morir, o cobrar sus haciendas. De alli adelante se dio mas priesa a caminar tras Lope de Mendoza, el qual auiendo caminado ocho, o nueue leguas, y pareciendole que Caruajal con su mucha ocupacion, no seria para caminarlas aquel dia; ni otro, se quedò en la ribera de vn rio (auiendolo pasado) a descansar y dormir, que yua fatigado de sueño de las trasnochadas passadas; y así estauan vnos durmiendo, y otros comiendo a todo su plazer, quando Caruajal assomò por vna cuesta que baxaua al rio: Los de Lope de Mendoza se alborotaron con la venida del enemigo tan repentina y pensando que Caruajal lleuaua consigo toda su gente, huyeron por diuersas partes, sin aguardar a ver los que yua contra ellos, que no eran mas de sesenta que Caruajal auia escogido los que retenian mejores cauallos, pareciendole que bastauan aquellos para seguir gente que yua huyendo. Prendio muchos de los contrarios, detuuose en aquel puesto, recogiendo lo que le auian saqueado, hallò en dos o tres quadrillas de soldados que estauan jugando parte de los tejos de oro, que le auian robado, donde dixo algunos dichos de los suyos, que Diego Hernandez escriuie largamente: allí se deriuo todo el dia. Entre tanto tuuo lugar Lope de Mendoza de acogerse con cinco o seys de los suyos, y otros se derramaron por diuersas partes: sin saber a donde yua, mas de huyr y apartarse del enemigo.

Francisco de Caruajal, auiendo recogido la presa aunque no toda la que auia perdido, siguió el rastro de los que huyán, y acertó a seguir el de Lope de Mendoza, no porque lo supiese, sino porque el rastro era de mas gente: dióse tábuena priesa, que aunque sus contrarios le lleuauan cinco o seys oras de ventaja, a la

madrugada de la segunda noche que le siguió, llegó, donde estaua Lope de Mendoza, que era vn pueblo pequeño de Yndios: y en el espacio de poco mas de treinta oras de tiempo, que auia escapado del vltimo alcance que Caruajal le dio, auia caminado veynte y dos leguas, y pareciendole que Caruajal por traer mucha gente no caminaría tanto, auia parado allí. Y tambien lo hizo forçado del sueño, y cansancio, que el y los suyos lleuauan de las trasnochadas, y de las jornadas tan largas sin descansar, ni comer ellos ni sus caualgaduras: y así estauan todos hechos pedaços, y dormidos como cuerpos muertos.

Caruajal llegó al pueblezuelo, lleuaua consigo otros ocho compañeros, con los quales se auia adelantado de los suyos, por dar arma aquella noche a Lope de Mendoza, donde quiera que lo hallase, por no darle lugar a que descanfasse, ni parasse, sino que perciesse huyendo. Supo de los Yndios la casa donde Lope de Mendoza y sus compañeros estauan, y quantos eran. Entonces fue con mas confianza, y tomando dos puertas que el aposento tenia, que era vn Galpon grande del Cacique del pueblo, habló a voces llamando por sus nombres a sus capitanes, aunque no los lleuaua, mas de por asombrar, y dar a entender a sus contrarios que lleuaua mucha gente, porque no se pudiesen en defensa. Dixoles señores capitanes, fulano y fulano guardé vuestras mercedes esta puerta, y vuestras mercedes señores fulano, y fulano, guarden esta otra puerta, y vuestra merced señor fulano, trayga fuego para quemar este galpon.

Con esto ruido y bozeria asombrò Caruajal a los que estauan en la casa, y entrò, con tres de los que lleuaua, y los desarmò, y atò a todos, sino fue a Lope de Mendoza, que le respetò por el oficio que tenia de capitán General, y así los sacò fuera de la casa para que viesen los pocos que eran desta manera fue la prision de Lope de Men-

su

doça, aunque los historiadores la euentan en suma, por no hablar en particular de los ardidés de Caruajal. El qual luego hizo dar garrote a Lope de Mendoza, y cortarle la cabeça, y a Nicolas de Eredia, y a otros tres, y a los demas perdonò. Lo mismo hizo a todos los de la entrada que prendio, y les restituyó los cauallos y armas, y otras cosas que les auian quitado, y les dió socorro de dineros, y caualgaduras a los que no las tenían, procurando hazerlos amigos para que siguieran su vando. Así mesmo perdonò a Luys Pardo y Alonso Camargo, que huyeron con Lope de Mendoza desde que se apartaron de Diego Centeno: porque le descubrieron donde tenia Diego Centeno enterrados mas de cinquenta mil pesos de plata. Con la vitoria alcanzada, viendo que no auia en toda aquella tierra quien le contradixesse, se fue a los Charcas a residir algunos dias en la villa de Plata, y recoger toda la que pudiese de las minas de Potosi, que se descubrieron en aquel año, y de los Yndios de los vezinos muertos, y de los que se le auian huyendo, cuyos repartimientos ponía en cabeça de Gonçalo Piçarro, para los gastos de la guerra. El dia que entrò en la villa de Plata salieron a recibirle los que auia dentro por aplacarle, salio entre ellos vn Alonzo Ramirez con la vara en la mano, aquel Diego Centeno auia hecho alcalde ordinario de la villa. Caruajal le dixo señor Ramirez quitalde la Cruz a esta vara, y hazela vn punta, y tiradela a vn perro, y voto a tal, que sino le acertays por el ojo principal, que os he de ahorcar. Dixole esto por darle a entender su torpeza, y rusticidad, que vinieste con la vara en la mano a recibirle, no auiendo se la dado el, ni hombre de su parcialidad, sino su enemigo. Ramirez la dexò entendiendo tarde, lo que fuera bien que mirara con tiempo.

FRANCISCO DE CARUAJAL embia la cabeça de Lope de Mendoza a Arequepa, y lo que sobre ella dixo vn muger. Un motin que contra Caruajal se hazia, y el castigo que sobre el hizo, CAPITULO XXXIX.



TRO dia despues que Francisco de Caruajal entrò en aquella ciudad de la plata, embio la cabeça de Lope de Mendoza a la ciudad de Arequepa con Diego

nifio de Bobadilla, que fue despues fargento mayor de Gonçalo Piçarro, y yo le conoci. Embiòla para que la pudiesen en la picota de aquella ciudad en castigo y memoria, de que en ella auian alçado vndera el y Diego Centeno. Bobadilla la lleuò, y será bien que contemos vn caso particular, que allí le passò con vn honrada muger, que por ser caso tan notable será justo que no quede en oluido. Viua en Arequepa vn muger virtuosa y muy caritativa, llamada Juana de Leyton, auia sido criada de doña Catalina Leyton, muger noble de la familia que deste apellido ay en el reyno de Portugal, que fue muger de Francisco de Caruajal, aunque no falta quien diga, por hazerle odioso, que era su amiga, no era sino muger, y muy estimada de su marido, y de todos los caualteros del Perú: que lo merecia por su persona y nobleza.

Esta señora criò mucho tiempo a Juana de Leyton, y por ella tomò su apellido, caso la con vn hombre honrado, que se dezia Francisco Voto fue tan muger de bien que Francisco de Caruajal la respetaua como si fuera su hija.

En las alteraciones de Gonçalo Piçarro siempre fauoreció a los del vando del Rey, a vnos rogando por ellos,

a su señor Francisco de Caruajal: y otros ayudandolos con su hacienda, y a otros escondiendolos en su propia casa: demanera que quando Gonçalo Piçarro entrò en Rimac la primera vez, y huuo a aquellas prisiones, y muertes que entonzes contamos, tuuo Iuana de Leyton tres vezinos escondidos en su casa. Francisco de Caruajal, que no se le escondia nada, fue a ella y a solas le dixo, que es de los tres hombres que teneys aqui escondidos: ella lo negó; y replicando Caruajal q̄ si tenia, y nombrando vno dellas por solpecha, o por cierta ciencia la confundio. Viendo ella que no lo podia negar (con animo varonil) le dixo, ay estan dentro en tal aposento, yo os los trayre, y vn cuchillo con que los degolleys, y beuays la sangre, y comays sus carnes, si bastaren a hartaros. Hartaos ya, hartaos de sangre humana, que andays muy sedieto della. Diciendo esto acometio a yr por los escondidos. Caruajal viendo su determinacion le dixo. Dexalos, dexalos y dexame a mi tambien, y quedate con el diablo cõ esto te fue, y dexò a Iuana de Leyton muy vitoriosa. Este cuento supe de vno de los mayores enemigos de Caruajal, y hombre de mucha verdad, que fue Gonçalo siluestre, de quien a tras hizimos mencion.

Poco despues se fue a viuir Iuana de Leyton a Arequepa como està dicho, donde Dionisio de Bobadilla lleuò la cabeza de Lope de Mendoça, y la de Nicolas de Eredia, y de otros tres o quatro: y antes que fuesse a ver a Pedro de Fuentes, que era tiniente de Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, fue a ver a Iuana de Leyton, porque sabia que auia de dar gusto con su viua a Francisco de Caruajal su señor. Ella le recibio con mucha cortesia, y auendole preguntado por su salud, y por la de su señor, y sabiendo q̄ lleuaua aquellas cabeças para ponerlas en el rollo, le dixo señor Dionisio de Bobadilla, suplicoos que me hagays merced de la cabeza de Lope de Mendoça, para que yo la entierre lo mejor que pu-

diere, aunque no sera como ella lo merece, porque era de vn cauallero muy principal, y muy seruidor del Rey. Bobadilla se escuso, diciendo que no podia, que bien conocia ella la condicion de Francisco de Caruajal su señor, que si tal hiziesse le mandaria hazer quartos: ella replicò diciendo dadmela por amor de Dios, e yo os dare dozientos pessos con que focorays vno de vuestros soldados, mirad que no os sirue de nada esta cabeça puesta en la picota, baste auerla cortado sin que la traygays aora arrastrando por el suelo. Bobadilla boluio con las mismas palabras a escusarse tres, y quatro vezes, que ella muy encarecidamente, y con mucho afecto repitio su demãda. La Iuana de Leyton, viendo que no le aprouechauan ruegos ni promessas, casi mouida en yra le dixo, pues pon la muy en ora buena, que malã sera para ti: Los dozientos pessos que te ofrecia por la cabeça, yo selos dire de missas por su anima, y a ti te digo, que viuirã poco quien uola viere quira para enterrarla con mucha honra: y poner la tuya en su lugar.

El dicho passò assi, y despues el hecho sin faltar nada, como lo dira la historia. Bobadilla salio muerto de risa, y por otra parte admirado del coloquio que tuuo, con Iuana de Leyton, y presentò las cabeças ante Pedro de fuentes: y no acertando los Yndios que las lleuauan a desemboluerlas delas mantas en que yuan embueltas: llegò el mismo y las desemboluió con mejor maña: y diciendo los Españoles que alli estauan, que hedian las cabeças, dixo el Bobadilla. No señores no que cabeças de enemigos cortadas por nuestras manos, huelen y no hieden: dixo este dicho, por preciarle de ministro y dicipulo de Francisco de Caruajal, que los tuuo tales.

El Maeste de campo Francisco de Caruajal despues de auer deshecho al capitã Diego Cãteno, y muerto a Lope de Mendoça, y a Nicolas de Eredia, y a otros, y recogido, y regalado a los soldados de la entrada del rio de la plata cõ armas, caualleros

caualleros, y dineros por hazerlos de su vãdo, estuuò de asiento, en la villa de plata, recogiendo toda la que podia para embiarla a Gonçalo Piçarro. En este tiempo los soldados, hombres nobles que salieron de la entrada, como auergõçados, y afrentados de que Caruajal con tanta facilidad los hauiere vencido, y desperdigado, y muerto a Nicolas de Eredia su capitan principal, y a otros sus compañeros, trataron de matar a Francisco de Caruajal por via de vengança, y no por codicia (como alguno lo dize, auiendo dicho de ellos mesmos poco antes, que eran tan agenos de codicia que no quisieron recibir pagas de Lope de Mendoça, aunque se las daua muy largas. Los principales de la conjuracion fueron Luys Pardo, Alonso Camargo, y otros que otras vezes auian sido perdonados de Francisco de Caruajal, como a tras se ha dicho, y sin estos huuò otros treynta de los no tan nombrados, y hecía la conjura para matarle tal dia; hizieron juramento sobre vn Crucifixo de guardar todos el secreto con mucho recato: mas Francisco de Caruajal que velaua sobre si con mucho cuydado, y tambien tenia amigos muy aficionados, supo la trama de los conjuratos, prendio a algunos dellos, y los hizo quartos con gran enojo y rauia diciendo estas palabras que Diego Fernandez escribe en este passò. El señor Ba. maleda, y otros muchos caualleros de la entrada del rio de la plata me querian matar, sobre auerles yo tratado bien, y auerles hecho mas honra que a los seruidores del gouernador Gonçalo Piçarro mi señor, &c.

Auendo justiciado seys o siete de los mas principales, perdonò a los demas por no degollar tantos: y para aleguarle de los que los sintio hombres muy apessos, los embio por diuersas partes (por via de desierro) a Gonçalo Piçarro, a quien poco antes desto auia escrito vna larga relacion de todo lo por el sucedido, y como sus enemigos estauan ya desbaratados y deshechos:

En este mismo tiempo recibio Francisco de Caruajal de Gonçalo Piçarro en trueque, y cambio de su relacion las nueuas de la batalla de Quito, la muerte del Visorrey, y lo que despues della auia proveydo, y como pretendia yrse a la ciudad de los Reyes y Caruajal hiziesse lo mismo para que alli se viesse y tratassen, lo q̄ les conuenia hazer para lo de adelante.

LO QUE FRANCISCO DE CARUAJAL ESCRIBIÒ, Y DIXO DE PALABRA A GONÇALO PIÇARRO, SOBRE QUE SE HIZIÒ REY DEL PERU. Y LA PERJUACION DE OTROS EN LO MISMO. CAPIT. XL.



ON estas nueuas anduò Caruajal muy imaginatiuo sobre las cosas de Gonçalo Piçarro, traçando como se perpetuasse en el señorío de aquel imperio, no solamente como gouernador del Emperador sino como señor absoluto, pues lo auia ganado juntamente con sus hermanos. Escriuiole vna carta larga que Diego Fernandez capitulo quarenta y nueue refiere, pidiendole que le llamasse Rey: mas quando se vio con Gonçalo Piçarro en Rimac entre otras cosas (aun que adelantamos este passò de su lugar) le dixo. Señor, muerto vn Visorrey en batalla campal, y cortada su cabeça y puesta en la picota; y que la batalla fue contra el estandarte real de su Magestad, y que antes y despues, ha auido tantas muertes, robos, y daños como se han hecho, no ay para que ya esperar perdò del Rey, ni otro concierto alguno, aunque vuestra señoria de sus disculpas baltantisimas, y quede mas inoçente que vn niño de teta: ni ay para que fiar de promessas, ni de palabras por certificadas que vengam: sino que vuestra señoria se alee y sellame Rey, y la gouernacion y el mando que espera de mano agena, se lo tome de la suya, y ponga corona sobre su cabeça, y reparar

lo que ay vaco en la tierra por sus amigos y valedores; y lo que el Rey les da temporal por dos vidas, se lo dé vueſſa ſeñoria en mayorazgo perpetuo con titulo de Duques, Marqueses, y Condes, como los ay en todos los reynos del mundo, que por ſuſtentar y defender ellos ſus estados, defenderan el de vueſſa ſeñoria.

Leuante ordenes militares con nombre, y apellido de los de España, o de otros ſantos ſus deuotos, con las insignias que por bien tuuiere: y para los caualleros de los tales abitros ſañale rentas, y pinſiones de que puedan comer, y gozar por ſus dias, como lo hazen en todas partes los caualleros militares. Con eſto que he dicho en ſuma, atrahe- ra vueſſa ſeñoria a ſu ſeruicio toda la caual- leria, y nobleza de los Españoles que en eſte imperio eſtan, y pagara por entero a los que lo ganaron, y ſiruiere a vueſſa ſeñoria, que a ora no lo eſtan. Y para a traer a los Yndios a ſu ſeruicio y deuocion, para que mueran por vueſſa ſeñoria con el amor que a ſus Reyes Yncas tenían, tome vueſſa ſeñoria por muger y eſpoſa la infanta que entre ellos ſe hallare mas propinqua al arbol real, y embie ſus embaxadores a las montañas donde eſtá encerrado el Ynca credero deſte imperio, pidiendole ſalga a reſtituyrſe en ſu mageſtad y grandeza, y que de ſu mano dé a vueſſa ſeñoria por muger la hija, o hermana que tuuiere: que bien ſabe vueſſa ſeñoria quanto eſtimará aquel Principe ſu paréteſco y amiftad, y demas de ganar el amor vniuerſal de todos los Yndios con la reſtitucion de ſu Ynca, ganará vueſſa ſeñoria que haran muy deue- ras, lo que ſu Rey les mandare en vueſtro ſeruicio, como alçar los baſtimentos, deſ- poblar los pueblos, cortar los caminos, por donde quiera que ſus enemigos quiſieren a cometer a vueſſa ſeñoria: en ſin ſeran todos los Yndios de vueſtro vâ- do. Que no ayudado ellos a los cõtrarios de vueſſa ſeñoria con baſtimentos, ni cõ- lleuar las cargas no puedẽ prenalecer ni ſer parte en eſta tierra; y el Principe ſe

contentara con el nombre de Rey, y que ſus vaſlалlos le obedezan como antes, y gouerne en la paz a ſus Yndios como hi- zieron ſus paſſados, y vueſſa ſeñoria y ſus ministros, y capitanes gouernaran a los Españoles, y administraran lo que toca- re a la guerra, pidiendo al Ynca, q̄ mande a los Yndios, hagan y cumplan lo q̄ vueſſa ſeñoria ordenare y mandare: y enton- ces tendra ſeguridad de que los Yndios no le engañen, ni ſean eſpias dobles, como aora lo ſon, ſiruiendo al vn vando y al otro.

Demas deſto terna vueſſa ſeñoria del Ynca, no ſolamente todo el oro y pla- ta, que los Yndios ſacaren en eſte im- perio, pues ellos no lo tenían por rique- za ni teforo: ſino tambiẽ todo el teforo, que tienen eſcondido (como es notorio) de los Reyes ſus antecelſores, que todo ſe lo dara y entregara a vueſſa ſeñoria, aſi por el parenteſco, como por verſe reſti- tuido en ſu mageſtad y grandeza: y cõ tã- to oro y plata como la fama dize, podra vueſſa ſeñoria comprar a todo el mûdo, ſi quiſiere ſer ſeñor del: y no repare vueſſa ſeñoria en que le digan, que haze tira- nia al Rey de España, que no ſe la haze. Porq̄ como el refran lo dize, no ay Rey traydor. Eſta tierra era de los Yncas ſe- ñores naturales della, y no auiendo de reſtituyrſela a ellos, mas derecho tiene vueſſa ſeñoria a eſta, que el Rey de Caſ- tilla: porque la ganó por ſu perſona a ſu coſta y rieſgo juntamente con ſus her- manos: y a ora en reſtituyrſela al Ynca, haze lo que deue en ley natural, y en que- rerla godemar y mandar por ſi, como ganador della y no como ſubdito y vaſ- fallo de otro, tambien haze lo que de- ue a ſu reputacion: que quien puede ſer Rey por el valor de ſu braço, no es raze- na que ſea ſieruo por flaqueza de ani- mo. Todo eſtá en dar el primer paſſo, y la primera voz. Suplico a vueſſa ſeñoria conſidere de eſpacio lo que importa eſto que te he dicho, para perpetuarſe en el ſeñorio de eſte imperio, y para que ſe ſigan todos los que en el viuen y vi- uieren

viuieren, y por concludion digo, que co- mo quiera que el hecho ſalga, vueſſa ſe- ñoria ſe corone y ſe llame Rey, q̄ a quien lo ha ganado por ſus braços, y valor no le eſta bien otro nombre, y muera vueſſa ſeñoria Rey; y muchas vezes bueluo a dezir que muera Rey, y no ſubdito. Que quien conſiente eſtarſe mal mereſe eſtar peor. Algunas coſas e dexado de referir en eſta platica de Caruajal, aun- mas deſcompueſtas: por que no ofendieſ- ſen los oydos de los fieles y leales; ni agradallẽ a los mal intencionados, Gõ- çalo Piçarro oyò de buena gana a ſu ma- te de campo, y viendo que con tanto eſe- ro miraua, y le dezia lo que le conuenia en aquel calo, que no dexò de entender- lo todo muy bien, ſe llamó de alli ade- lante padre: porque como tal ſe miraua y procuraua el aumento de ſu grandeza, y la perpetuidad della. Tambien le dixe- ron caſi lo mismo Pedro de Puelles, y el Licenciado Cepeda, y Hernando Ba- chichao, y ſus mas intimos amigos que eran muchos, como lo dize Gomara ca- pitulo ciento y ſetenta y tres, por eſtas palas.

Eſcriuieron a Piçarro Francisco de Caruajal y Pedro de Puelles, que ſe llama ſe Rey pues lo era, y no curallẽ de embiar procuradores al Emperador, ſino tener muchos cauallios, coſeletes, tiros, arcabu- zes que eran los verdaderos procurado- res: y que ſe aplicallẽ aſi los quintos, pueblos, y rentas reales, y los derechos q̄ Cobos, ſin mercellos lleuaua: vnos de- zia q̄ no dariã al Rey la tierra, ſino le da- ua repartimientos perpetuos, otros q̄ ha- rian Rey a quien les pareciellẽ, que aſi auian hecho en España a Pelayo y a Gar- ci Ximenez. Otros que llamariã Turcos, ſino dauan a Piçarro la gouernacion del Peru, y ſoltauan a ſu hermano Hernando Piçarro: y todos en ſin dezia como aque- lla tierra era ſuya, y la podian repartir en- tre ſi, pues la auian ganado a ſu coſta, derramando en la conquiſta ſu propria ſangre.

Hasta aqui es de Gomara con que aca-

ua aquel capitulo: Y Diego Fernan- dez Palentino libro ſegundo, capitulo decimo tercio, dize en eſte paſſo, lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Y hecho eſto proſiguió ſu camino para la ciudad de los Reyes, tratando y platicando ſu gen- te de continuo entre ſi. Vnos que ſu Ma- geſtad no trataria de coſas paſſadas, y que ſin falta confirmaria la gouernacion a Gõçalo Piçarro: otros auia que habla- uan mas deſembuelta y deſuergonçada- mente, y dezian que aſique ſu Mageſtad quiſieſſe hazer otra coſa, no auia eſeto. Y aun el licenciado Cepeda (como en to- do queria aplazer y liſongear a Piçarro) paſſaua mas adelante: aprouado cõ el Her- nando Bachicao y otros tales, y dezian que los reynos del Peru le competiã por juſtos y derechos titulos. Trayendo y ale- gando a in propoſito exemplos de rey- nos, tierras y prouincias, que deſpues de ſu origen y principio auian ſido tiraniza- das, y por diſcuſſo del tiempo el titulo ſe a uia hecho bueno, e auian quedado por ſeñores, y Reyes, los que lo auian tirani- zado. Traya a conſequecia la diferencia ſobre el reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes ſe vir- gian: y otras coſas ſemejantes. A trayen- do e inclinando a Gõçalo Piçarro a que pretendieſſe, y paſſallẽ mas adelante, que ſer gouernador. A firmando que jamas hombre que al principio huuielẽ pretẽ- dido ſer Rey, auia tenido tanto derecho como el ala tierra que gouernaua. Todo eſto oya Gõçalo Piçarro de buena gana, por razon que todos los hombres gene- ralmente deſſean mandar y ſeñorear, y ſe arrojan a la ambicion. Quanto mas que Gõçalo Piçarro era de entendimiento algo groſero, y no ſabia aun leer, y era hombre que miraua poco los inconui- nientes. Y como el licenciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo; de buen iuyzio y entendimiento, todos aprouauan lo que el dezia, y les parecia bien, y nadie le contradecia: y todas las vezes que eſtanan de eſpacio y en con- uerſacion, no ſe trataua de otra materia.

Hasta aqui es del Palentino. Declarando nosotros lo que Gomara dice de los derechos que Cobos lleuaua sin merecellos, es de saber, que la Magestad imperial hizo merced a su secretario Francisco de Cobos de vno y medio por ciento de todo el oro y plata, que se llenasse a quintar a la casa de la fundicion, y tesoro de su Magestad: pero era con cargo y obligacion, que auia de poner a su costa fundidores, y carbon para fundir el metal, y ensayadores para en sayar la plata, y quilatar el oro: y auiendo de cumplir el secretario estas obligaciones, antes quedara perdido, que ganancioso: pero como cada vno de los que yua a pagar el quinto, queria saber quanto lleuaua, y quanto auia de pagar de quinto y derechos y quanto le auia de quedar a el, lleuaua fundido, quilatado, y ensayado por el ensayador del Rey, su oro y su plata a su costa, y por esta causa el secretario Cobos no cumplia ninguna de sus obligaciones, por esto dice Gomara que lleuaua los derechos sin merecellos; quiso dezir sin poner de su parte lo que estaua obligado.

BVENOS RESPETOS DE

Gonçalo Piçarro en seruiçio de su Rey.

El qual sabendo de Quito, va a

Truxillo, y a los Reyes: y la

fiesta de su entrada, CA

PIT. XLI.



Gonçalo Piçarro no quiso determinar se en el hecho de llamarse Rey, por que el respeto natural que a su principe tenia, pudo en el mas que la persuasion de sus amigos: y tambien porque nunca perdio la esperanza de que la Magestad imperial le haria merced de confirmarle la gouernacion del Peru, por auerlo ganado con sus hermanos, y por sus particulares seruicios, y porque conoçia

los que auian seruido a su Magestad en la conquista de aquel imperio, para gratificarles sus seruicios, y que todas estas cosas eran partes, para que su Magestad le hiziera merced de la gouernacion: demas de que auia dado cedula a su hermano el Marqués, para que despues de sus dias fuese gouernador el que el nombrasse, y que su hermano auia hecho nombramiento en el, y que en las cosas passadas, y successos contra el Visorrey le parecia tener escusa bastante, por el rigor con que el Visorrey auia querido executar las ordenanças, sin oyr al reyno, ni a sus procuradores: de cuya causa todo aquel imperio le auia elegido por procurador general, y que los oydores auian presio al Visorrey, y embiandolo a España, y no el. Por todo lo qual le parecia a Gonçalo Piçarro, que no solamente mereçia perdón de lo pasado, sino nueua merced de la gouernacion presente: porque es natural costumbre de los hombres belicosos, fauorescer y estimar sus hechos, aunque sean culpables. Por no auerse atreuido Gonçalo Piçarro a emprender vn hecho que tambien le estaua, segun sus amigos dezian, entendiendo la gente común que era por falta de discercion, y no por sobra de buen respeto a su Rey, le notaron de falta de animo, y motejaron de cortedad de entendimiento, por donde los historiadores lo dixeron en sus historias, mas por siniestra relacion que les dieron que por dezir lo que en esto auia: porque Gonçalo Piçarro en la comun opinion de los que le tratauan de cerca, y le conocian, era hombre de bastante entendimiento, no cauiloso ni engañador ni de promesas falsas, ni de palabras dobladas, sino senzillo, hombre de verdad, de bondad, y nobleza, confiado de sus amigos, que le destruyeron, como los mismos historiadores lo dizē: y no ay que culpar a los que escriuieron en este particular, por que los que danan las relaciones procurauā adular por sus pretensiones, y el Palentino fue mandado que escriuiesse como el mismo lo dice en su dedicatoria por estas

estas palabras. Mas queriendo proceder, se me acobardó la pluma, y rehusé la carrera por algunos inconuenientes que se me oponian. Estando asi confuso, yo vine en esta sazón a la corte de vuestra Magestad, donde hize demostracion ante los de vuestro real consejo de las Yndias de aquella primera historia, que antes yo auia escrito (que agora en ordē es segunda) y pareciendoles bien el verdadero discurso de su narracion, entendieron que seria vtil y prouechoso, y aun necesario, que yo acabasse la historia comenzada, y asi lo mandaron, dandome esperanza de gratificacion y premio, con que tomé nuevo aliento, y animo para cumplir mandado de tan alto tribunal, lançando de mi el temor y recelo, que ya tenia para no acabar la empresa comenzada. &c. Siendo esto asi que mucho que dixessen de los enemigos, principalmente de las cabeças, lo que los apasionados les relatan, antes se huieron cortamente, segun lo que oy se vsa.

Gonçalo Piçarro determinó salir de Quito, e yr a la Ciudad de los Reyes, y residir alli por estar en medio de aquel Ymperio, para acudir a vna mano y a otra a lo que de paz o de guerra se ofreciesse. Dexó en Quito por su lugar teniente, y capitán general a Pedro de Puelles, con trezientos hombres de guerra, por la mucha confianza que del tenia, por auerle seruido con tanta lealtad, y acudidole quando estubo para perderse si el no le so corriera. Llegando a la ciudad de San Miguel, supo que en los terminos della auia muchos Yndios de guerra, embió ala conquista dellos al capitán Mercadillo con ciento y treynta hombres, el qual pobló la ciudad que oy llaman Loxa. Al capitán Torcel embió con sesenta hombres a su antigua conuilla de la prouincia Pacamuru, tambien mandó que el Licenciado Caruajal fuese por la mar con vna vanda de soldados en los nauos, que Juan Alonzo Palomino auia traydo de Nicaragua, y que por la costa arriba proueyese en cada puerto conforme a la instruçion

que para ello lleuaua. El Licenciado Caruajal cumplió el mandato bastantemente, y fue por la costa hasta la ciudad de Truxillo, y Gonçalo Piçarro fue portierra hasta ella, donde se juntaron, y dieron orden de caminar para la ciudad de los Reyes. Gonçalo Piçarro salio de Truxillo a campañado de dozientos hombres de guerra escogidos, entre ellos el Licenciado Caruajal, Juan de Acosta, Juan de la Torre, el Licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, Diego Guillen, y otras personas nobles: caminó hazia los Reyes.

A la entrada de aquella ciudad huuo diuersos pareceres entre los suyos, sobre como entraria en ella: vnos dezian que entrasse debaxo de palio como Rey, pues lo era, y se auia de coronar presto. Los que dezian esto eran los que le aconsejauan que se declarasse, y llamasse Rey. Otros huuo que hablaron mas templadamente, y dezian que se abriessse puerta, y calle nueua por vno de los barrios de la ciudad, para memoria de aquella entrada, como se hazia en Roma quando los Emperadores entrauan en ella, triunfando de grandes victorias. Porfióse muy obstinadamente de vna parte, y otra sobre estos dos pareceres por salir cada vando con el suyo: mas Gonçalo Piçarro no quiso seguir ninguno dellos, sino que se remitió a lo que el Licenciado Caruajal ordenasse en aquel caso. El qual dio orden, que entrasse a cauallo lleuando sus capitanes delante de si a pie, y sus cauallos delante dellos de diestro, y la infanteria en pos de sus capitanes en forma de escuadron por sus hileras. La gente de acuallo tambien entró a pie metidos entre los infantss, pareciendoles, que pues los capitanes yua a pie, no era razon que ellos fuesen acuallo, Gonçalo Piçarro fue en pos de los suyos encima de vn hermoso cauallo, lleuaua quatro obispos a sus lados, a la mano derecha yua el Arçobispo de los Reyes, a cuyo lado yua el Obispo de Quito: ala mano yzquierda de Gonçalo Piçarro yua el Obispo del Cozco, y a su lado el Obispo de Bogota, el qual auia ydo al Pe

ra a consagrarle por mano de aquellos tres piadosos. En pos dellos yua otra yáda de soldados a pie como en retaguarda de Gonçalo Piçarro, pero estos ni los q yuan delante, no lleuauan armas de guerra, como picas, ni arcabuzes, ni armas de fensiuas, por no parecer que yuá de guerra, sino con sus espadas, y dagas con toda señal de paz. En pos dellos yua Lorenzo de Aldana, como teniente de Gonçalo Piçarro con todo el cabildo vezinos, y moradores de aquella Ciudad, que auian salido a recibir al gouernador, y dadole el parabien de su venida con grâdes aclamaciones, y bendiciones en comun, y en particular de que huicisse buelto por todos ellos, y restituysse sus haziedas cõ rãtos trabajos, y peligros como auia pasado; ofreciendose a la muerte por todos ellos. A si entró Gonçalo Piçarro, y fue a la Yglesia Cathedral a adorar el santissimo Sacramento: por las calles auia mucha musica de voces, de trompetas y ministriles, que los tuuo mucho buenos en estremo, las campanas de la Yglesia, y de los conuentos se repicauan con gran fielta de toda la ciudad. Gonçalo Piçarro auie do adorado al Señor se fue a su casa, que era la del Marques su hermano, donde dizẽ los historiadores que viuió de alli adelante con mucha mas pompa, y soberuia que solia. Vno dellos dize q traya ochenta alabarderos de guardia, y que ya en su presencia ninguno se sentaua, otro dize que daua la mano a todos para que se la besassen; dizen todo esto, parte por adular con dezir mal del enemigo, como lo hemos dicho, y parte por indignar a los que lo leyeren: y así es lo mas de lo que escriuen deste cauallero, y de sus ministros diziendo mal dellos que cierto como Christiano digo verdad, que ni vi alabardero de su guardia, ni oy hablar que los huuiesse tenido, y atras diximos que quãdo el Marques su hermano entró en la tierra, y lleuó orden de su Magestad, que pudiesse traer veynete y quatro alabarderos para guardia de su persona, que no fue posible que nadie quisiesse tomar ala

barda, para ser alabardero, porque lo tenían por oficio baxo, sino fuerõ dos que yo conosco. No se como despues en tiempos de mas soberuia, y presuncion se hallassen ochenta, auiendo dicho ellos mismos, que los Españoles en aquella tierra presumen de tan generosos, que aun del Rey no quierẽ recibir paga en la guerra: sino es que el impresor se engañó, que diziendo el Autor arcabuzeros (como lo dize otro dellos) el dixo alabarderos, no sabiendo la presuncion de los Españoles del Peru, ni entendiendo que para guarda de la persona pudiesen ser, sino alabarderos y no arcabuzeros: tambien le notan de que vñma de ponçoña para matar los que queria, cierto es testimonio falso, porque nunca tal passó ni se ymaginó, que si algo detto hubiera tambien lo oyera yo entonces, ó despues como lo oyerõ ellos: y bastara esta maldad para q todo el mundo le aborreciera, y los mismos Autores dizen en muchas partes q era muy bien quisto. Seame licito dezir con verdad, y sin ofensa de nadie lo que yo vi, que mi intencion nunca es otra sino contar llanamente lo que passó, sin lisonja, ni odio que no tengo para que tener lo vno, ni lo otro.

*EL AVTOR DIZE COMO
se auia Gonçalo Piçarro con los suyos.
Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La
llegada de Francisco de Caruajal a los Reyes, el recibimiento
que se le hizo. CA.
PI. XLII.*



O conosco a Gonçalo Piçarro de vista en la Ciudad del Cozco, luego que fue a ella despues de la batalla de Huarina hasta la de Sacahuana, que fuerõ casi feys meses, y los mas de aquellos dias estuue en su casa, y vi el trato de su persona en casa y fuera della. Todos le hazian honra como a superior, acompañandole

do quiera que yua a pie, o a cauallo, y el se auia con todos así vezinos, como soldados tan afablemente, y tan como hermano, que ninguno se quexaua del nunca vi que nadie le besasse la mano, ni el la daua aunque se la pidiese por comedimiento: a todos quitaua la gorra llanamente, y a nadie que lo mereciesse dexo de hablar de vuestra merced. A Caruajal como lo hemos dicho llamaua Padre yo se lo oy vna vez, que estando yo con el Gouernador, que como a niño y muchacho me tenia consigo, llegó a hablarle Francisco de Caruajal, y aunque en el aposento no auia quien pudiese oírle sino yo, se recató de mí, y se habló al oído de manera que aun la voz no le oy. Gonçalo Piçarro le respondió pocas palabras, y vna dellas fue dezirle, mirad Padre. Vite comer algunas vezes, comia siempre en publico, poniale vna mesa larga que por lo menos hazia cien hombres, sentanase a la cabecera della, y a vna mano y otra en espacio de dos asientos no se asentaua nadie: de allí adelante se sentauan a comer con el todos los soldados que querian, que los capitanes, y los vezinos nunca comian con el sino en sus casas. Yo comi dos vezes a su mesa porque me lo mandó, y vno de los dias fue el día de la fiesta de la purificacion de nuestra señora, su hijo don Fernando, y don Francisco su sobrino hijo del Marques, y yo con ellos comimos en pie todos tres en aquel espacio, que quedaua de la mesa sin asientos, y el nos daua de su plato lo que auiamos de comer, y vi todo lo que he dicho, y andaua yo en edad de nueue años, que por el mes de Abril siguiente los cõplí a doze del y vi lo que he dicho, y como testigo de vista lo certifico. Los historiadores de vieron de tener relatos apasionados de odio, y rancor para formarles lo que escriuieron. Tambien se notan, que lleuando todos los quitos y rentas reales, y los tributos de los Yndios vacos, y de los que andaban contra el, que todo venia a ser mas que las dos tercias partes de la renta del Peru, no pa-

gaua la gente de guerra, y que la traya muy descontenta: y quando le mataron no dizen que le hallaron tesoros escondidos: donde se veẽ claro la intencion de los relatores. Así mismo le hazen adultero con gran encarecimiento de su delito, como es razon que se acriminẽ casos semejantes, principalmente en los que mandan y gouernan.

Bolviendo a nuestra historia es de saber, que en el tiempo que Gonçalo Piçarro estauo della vez en la ciudad de los Reyes acaeció la desgraciada muerte de Vela Nuñez, hermano del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que la causó el capitán Juan de la Torre, el qual se auia casado años antes con vna Yndia, hija de vn Curaca de los de la prouincia de Puerto Viejo. Los Yndios viendose favorecidos con el parentesco de aquel Español, estimandolo mas que a sus tesoros, le descubrieron vna sepultura de los señores sus antepasados, donde auia mas de ciento y cinquenta mil ducados en oro, y esmeraldas finas. Juan de la Torre viendose tan rico de seõ huyrse de Gonçalo Piçarro, y venirse a España a gozar de sus riquezas: mas pareciendole que segun los delitos que cõtra el seruicio de su Magestad auia hecho; porque fue vno de los que pelarõ las barnas al Visorrey, y se las puso por medalla, no venia seguro. Tentó a Vela Nuñez para que se huyesse con el en vn navio, de los que en el puerto auia, para que en España el y sus deudos le apadrinasen y favorecieran, por auerle sacado de poder del tirano, y teniendo ya el consentimiento de Vela Nuñez, por habilitas y nouelas, que se inuentaron de q su Magestad començaua la guernacion a Gonçalo Piçarro, mandó parecer, porq siendo así, no queria perder la gracia y amistad de Gonçalo Piçarro, de quien se poraua grandes mercedes: y porque Vela Nuñez, o otro por el no descubriese a Piçarro el trato que con el auia hecho, que fuera causa de su muerte, quiso ganar por su mano el que lo huicisse descubric: y así uo cuenta dello a Gonçalo Piçarro.

Piçarro por lo qual cortaron la cabeça a Vela Nuñez, y hizieron quartos ac tro sobre ello aunque se murmurò que Gonçalo Piçarro lo auia hecho mas por persuasión del Licenciado Caruajal, que no por gana que tuuiese de matarle: porque siempre Piçarro sospechò dela blanda condición de Vela Nuñez, que antes auia sido incitado que incitador. Así acabò este buen cauallero por culpa de vn traydor, que lo fue de todas maneras. Francisco de Caruajal teniendo dias antes nuevas de la yda de Gõçalo Piçarro a los Reyes, y mandato suyo, vino de los Charcas á juntarse con el a la misma ciudad. Salio Gõçalo Piçarro buen rato fuera della a recibirle, hizole vn solene y triunfal recibimiento, como a capitan que tantas victorias auia ganado, y tantos enemigos auia desperdigado. Dexò Caruajal en la villa de Plata a Alonso de Mendoza por capitan, y teniente de Gonçalo Piçarro, truxo consigo cerca de vn millon de pesos de Plata, de lo que se auia sacado de las minas de Potocsi, y de los Yndios vacos, de que tuuo bien que gastar Gonçalo Pi-

çarro: donde le repitio Caruajal lo que en la carta le auia escrito a cerca de hazer se Rey. Dexarlos hemos a ellos, y todos sus ministros y amigos, particularmente los vezinos de las ciudades de aquel imperio, ocupados en la paz y quietud de los Yndios, y Españoles que en el auia, y en el aumento de la santa Fe Catholica, en la doctrina y enseñanza de los naturales, y en el aprouechamiento de sus haziendas y del comuu de los mercaderes, y tratan-tes; que con las guerras y rebueltas passadas no osaua nadie grangear ni mercader, porq̃ todo andaua a peligro, de que se lo quitassen a sus dueños como lo hazian, los vnos con color descubierto de tiranos robandolo, y los otros con dezir que lo auian menester para seruicio del Rey. Que rio buelto (como lo dize el refran) ganancia es de pescadores. Passarnos hemos a España a dezir lo que su Magestad imperial proueyò sabida la rebuelta, y alteraciõ del Peru, y la prision del Visorrey Blasco Nuñez Vela.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE LA SEGUNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la elección del Licenciado Pedro de la Gasca para la reducción del Peru. Los poderes q̃ lleuò. Su llegada a tierra firme. Como entregaron al Presidente la armada de Gonçalo Piçarro sus propios amigos, y capitanes. La nauegacion del Licenciado Gasca hasta el Peru. La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de la cueua, y como tomò la Ciudad del Cozco. El Presidente embia a Lorenzo de Aldana con quatro nauios a la Ciudad de los Reyes. Niegan a Gonçalo Piçarro los suyos, y se huyen al de la Gasca. Gonçalo Piçarro se retira a Arequepa. Diego Cetenno le sale al encuentro. Dale la cruel batalla de Hurrina. La victoria de Piçarro. Su yda al Cozco. Los sucesos del Presidente

Gasca y su buen gouieruo en la milicia. La batalla de Saclahuana. La victoria del Presidente. La muerte de Gonçalo Piçarro, y la de sus capitanes. Contiene quarenta y tres capitulos.

LA ELECCION DEL LICENCIADO Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos quinto para la reducción del Peru. C A P. I.



ENTRE tanto que en el Peru passaron las cosas q̃ hemos dicho llegaron a España Diego Alvarez Cuero y Francisco Maldonado embaxadores, este de Gonçalo Piçarro y aquel del Visorrey Blasco Nuñez Vela, fueron a Valladolid donde residia la Corte, y gouernaua el Principe Don Phelipe por ausencia del Emperador su padre que residia en Alemania, asistiendo a la guerra, que por su propria persona como Catholico Principe hazia a los Luteranos, para reducirlos a la obediencia de la Santa madre Iglesia Romana. Cada vno de los embaxadores informò como mejor pudo y supo à su Alteza y al consejo real de las Yndias los sucesos del Peru, hasta que salieron

del: que aun no auia sucedido la muerte del Visorrey. Dio mucha pena la mala nueva de la alteraciõ de aquella tierra y para tratar mejor del remedio della mandò llamar el Principe las personas mas graues y mas prudentes y de mas esperiencia que en la corte auia, que fuerõ el Cardenal don luà Tavera Arçobispo de Toledo, y el Cardenal don Fray Garcia de Loaya Arçobispo de Seuilla, y don Francisco de Baldes presidente del consejo real y Obispo de Cignõça, el Duque de Alua el Conde de Oñoro, el Comendador mayor de Leon Francisco de los Cobos, y el comendador mayor de Castilla don Juan de Curiaga, y el Licenciado Ramirez Obispo de Cuenca, y presidente de la real audiencia de Valladolid, y los Oidores del consejo real de las Yndias, y otras personas de autoridad. Todos los quales y en comun toda la corte se admirò, que las leyes y ordenanças q̃ se auian hecho a titulo del bien vniuersal de los Yndios, y de los Españoles del Peru, se huiesen

trocado tan en contra, que htuieffen sido causa de la destruycion de los vnos y de los otros, y de auer puesto el reyno en cõtingẽcia de que el Emperador lo perdiesse. Con este sentimiento entraron muchas vezes en cõsulta, para acordar como se remediaría el peligro tan manifestõ de la pẽrda de aquel Ymperio, que era lo que mas se sentía. Hhuo diuersos pareceres, vnos proponía que se ganasse por fuerza de armas, embiando gente de guerra con capitanes experimentados en ella: pero la dificultad de tanto aparato como era menester de gente, armas, y cauallos, municion, y bastimento, y la nauegacion tan larga, y auer de pasar dos mares, les forçaua a no tomar este consejo. Otros pareceres hhuo de gente menos belicosa, y hombres mas acertados, que dixerõ, que pues el mal auia nascido del rigor de las leyes, y de la aspereza de la cõdicion del Vitorrey, era bien curarle con cosas contrarias, haciendo nuevas leyes en contra de aquellas de rogandolas, y dãdolas por ningunas, y embiãdo con ellas en hombre blando, aãable, suave, de prudencia, esperiencia, y consejo, sagaz, astuto, y mañoso, que supiesse manejar las cosas de la paz, y las de la guerra quando se ofreciesen. Eligieron al Licenciado Pedro de la Gasca clerigo presbitero, del cõsejo de la general Inquissicion, de quien repian satisfacion que concurrían en el todas las partes dichas: y assi lo escriuieron a su Magestad, para que aprouasse la eleccion. Recebidas las cartas ordenõ lo que Francisco Lopez de Gomara en este passõ dize, que por dezirlo mas breue, y compẽdioso que los demas autores, que van muy largos en esto, aunque no dizen mas que el, me parecio sacar a la letra lo que aquel historiador dize, en el capitulo ciento y setenta y cinco, que es lo que se sigue.

Como el Emperador entendio las rebueltas del Peru sobre las nuevas ordenanças, y la prision del Vitorrey Blasco Nuñez, fuuo a mal el descauto y atreuimie to de los Oydores q̄ le prescrieron, y a de-

seruicio la empresa de Gonçalo Piçarro Mas templõ la cosa por ser con apelaciõ de las ordenanças, y por ver que las cartas, y Francisco Maldonado (que Texada muriera en la mar) echauan la culpa al Vitorrey, que rigurosa mente executaua las nuevas leyes sin admitir suplicacion: y tambien porque le auia el mesmo mandado executar sin embargo de apelacion informado, o engañado que assi cõplia al seruicio de Dios, al bien y conseruaciõ de los Yndios, al saneamiento de su conciencia, y aumento de sus rentas. Sintio esto mesmo pena con tales nuevas y negocios por estar metido, y engolfado en la guerra de Alemaña, y cosas de Luteranos, que mucho lo congojauan: mas conociendo quanto le yua en remediar sus vasallos, y reynos del Peru, que tan ricos y prouechosos eran, pensõ de embiar alla hombre mañoso, callado, y negociador que remediasse los males sucedidos, por ser Blasco Nuñez brauo, sin secreto, y de pocos negocios; finalmente quiso embiar vna oueja, pues vn Leon no aproueche. Y assi escogio al Licenciado Pedro Gasca Clerigo del consejo de la Inquissicion, hombre de muy mejor entendimie to, que disposicion, y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Diole los poderes que pidio, y las cartas y firmas en blanco que quiso, reuocõ las ordenanças, y escriuio a Gonçalo Piçarro desde Veleno en Alemaña por Hebrero de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys años. Partió pues Gasca con poca gente y fauor, aunque con titulo de Presidente, mas con mucha esperança y reputacion. Gastõ poco en su flere y matalotaje, por no echar en costa al Emperador, y por mostrar llaneza a los del Peru. Lleuõ consigo por Oydores a los Licenciados Andres de Clãnca, y Renteria, hombres de quien se confiãua. Llegõ al nombre de Dios, y sin dezir a lo que yua, respondia a quien en su yda le hablaua, conforme a lo que del sentia, y con esta sagacidad los engañaua, y con dezir, que sino le recibiesse

Piçarro,

Piçarro, se bolueria al Emperador, ca el no yua a guerrear que no era de su habito sino a poner paz, reuocando las ordenanças, y presidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Verdugo, que venia cõ ciertos compañeros a seruirle, no viniesse, sino que estuiesse a la mira. Ordenõ algunas otras cosas, y fuesse a Panama dexando alli por capitan a Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Mexia, y don Pedro de Cabrera, capitanes de Piçarro, porque sonaua como Franceses andauan robando aquella costa, y querian dar sobre aquel pueblo, mas no vinieron: ca los matõ el Governador de Santa Marta en vn banquete. Hasta aqui es de Gomara.

LOS PODERES QUE EL Licenciado Gasca lleuõ, su llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios: el recibimiento que se le hizo, y los sucesos y ratos, que alli passaron. CAP. II.



A NADIENDO lo que este Autor dexõ de dezir a cerca de los poderes que el Licenciado Gasca lleuõ que aunq̄ dize que el Emperador le dio los que pidio, no declara quales fueron. Dezimos que pidio le diessen absoluto poderen todo, y por todo tan cumplido y bastante como su Magestad lo tenia en las Yndias para que en todas estas le acudiesen con la gente, armas, y cauallos, dineros, y nauios, y bastimentos que pidiesse: pidio reuocacion de las ordenanças que el Vitorrey lleuõ, y perdon de todos los delitos passados criminales, que no se pudiesse proceder contra ellos de officio, ni a instancia de parte, quedando a salvo a cada vno el derecho de su hacienda: y que pudiesse mandar boluer a España al Vitorrey, si le pareciesse que conuenia ala quietud del Reyno: y para poder gastar de la hacienda real todo lo que conuiniere, pa-

ra su reducion y quietud, y la administracion de la justicia y gouerno del: y para poder proueer todos los repartimientos de los Yndios vacos, y los que vacassen mientras el estuiesse alla; y los officios de todo aquel Ymperio, y para dar las gouernaciones de lo que estaua ganado, y descubierta, y conquistas de lo por ganar y que a el no le auian de dar salario, sino vna persona como contador, y ministro de su Magestad, que gastasse lo que el le mandasse, y conuiniere, y despues diesse cuenta dello a los ministros de la hazienda real. Todo esto pidio el Licenciado Gasca: preuiniendo como hombre sabio y prudente a lo passado y por venir, ya q̄ no se dixesse, que el interes del salario le lleuana a trabajos y peligros, tan grãdes y eminentes, como por delãte a cada passõ se le auian de ofrecer: sino que lo lleuaua el zelo de seruir a su Rey, por quien posponia los descaños la quietud y la propria vida &c. Y declarando lo que dize Gomara, que el Licenciado Gasca era hombre de muy mejor entendimiento, que disposicion. Es assi, que era muy pequeño de cuerpo con estraña hechura, q̄ de la cintura abaxo tenia tanto cuerpo, como qualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenia vna tercia. Andando a cauallo parecia a vn mas pequeño de lo que era porque todo era piernas: de rostro era muy feo: pero lo que la naturaleza le nego de los dotes del cuerpo, se los doblõ en los del animo, porque tuuo todos los que aquel Autor dize del y muchos mas, pues reduxo vn Ymperio tan perdido como estaua el Peru, al seruicio de su Rey. Yo le conosco, y particularmente le vi todã vna tarde, que estuuo en el corredorcillo de la casa de mi padre que sale a la plaça de las fiestas, donde le hizierõ vnã muy solenes de toros y juego de cañas, y el presidente las mirõ den de alli, y posaua en las casas que fueron de Tomas Vazquez, y aora son de su hijo Pedro Vazquez, donde tambien posõ Gonçalo Piçarro, que estan al poniente, calle en medio, de la casa y conuento de

Nuestra

Nuestra Señora de las Mercedes; y aunq̄ aquellas casas tienen a la esquina que sale a la plaza vna ventana grande, de donde pudiera el Licenciado Gasca ver las fiestas, quiso verlas desde el corredorcillo de mi padre, porque cae en medio de aquella plaza. Y con esto passaremos a contar sus hazañas, que aunque no fuerō de lança y espada, fueron de prudencia y consejo, que tuuo para proueer y gouernar lo que conuenia en la guerra, para alcanzar el fin de su pretension, y para después de alcanzado, salir de aquella tierra libre sin opresion. Fueron hazañas de paciencia y sufrimieto, para lleuany passar los trabajos que se le ofrecieron, y sufrir los descatos y desuerguenças de la gēte militar: tambien fueron de astucia discrecion y maña, para penetrar, atajar, y vencer los ardidés y tratos de sus contrarios, que de todo tuuo mucho. De lo qual es bastante prouea auer salido con hazafia y necyble, a quien bien considerate de que manera estaua aquel Ymperio, quando este varon aceptō la empresa del. Dexando a parte la nauegacion que el Presidente (a quien de aqui adelante llamaremos assi) hizo hasta Nombre de Dios, y la escriue Diego Fernandez, diremos lo que passō de alli adelante. En Santa Marta supo el Presidente la muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que le dio cuenta della el Licenciado Aluarez, que era entonces gouernador de aquella prouincia, y del nueuo reyno. El Licenciado Gasca y todos los suyos recibierō grā de alteracion y turbacion, pareciendoles que seria imposible reducirse gente, que auia llegado a hazer tan grā delito y maldad contra su Rey, que huuiesse muerto en batalla campal a vn Visorrey. Mas el presidente disimulō su pena, por no causar mayor alteracion con ella, y procurādo el remedio hablō muy aldescubierto diziēdo que todo aquello y mucho mas, si mas podia ser, perdonauan los poderes que lleuaua, y que se auian firmado despues de hecho aquel delito: y assi no auia que dudar en el perdon general. Tambiē

por otra parte consideraua, que era de mucha ayuda la falta del Visorrey; para reducir al seruicio de su Magestad aquel Ymperio, por estar quitado el odio general, que todos le tenian por la aspereza de su condicion: assi mismo se le puso delante auerse quitado el inconueniente que huuiera, si fuera necesario echar al Visorrey de la tierra, para pacificarla: porque pudiera contradizirlo, diziendo que le afrentauan, por auer seruido con gran zelo a su Rey contra los tiranos inobedientes a sus mandamientos. Con estas consideraciones se consolō el Presidente Gasca, y passō en su nauegacion hasta el Nombre de Dios, donde fue recebido con muchas armas, y arcabuzes de Hernan Mexia y sus soldados, y de los del Pueblo q̄ le acompañaron con su Gouernador, y todos le mostraron poca respeto, y ningun amor, especialmēte que muchos soldados se desuergonçauā a dezir palabras feas, y descatadas motejandole la pequeñez de su persona, y la fealdad de su rostro, a todo lo qual el Presidente, viendo que le cōuenia, hazia (como lo dize Diego Fernandez) las orejas sordas, mostrando buē semblante a todos. Los Clerigos de aquella Ciudad lo hizieron como ministros de Dios, que salieron en processō con la Cruz, y recibieron al Presidente y lo lleuaron ala Yglesia cantando el Te Deum laudamus, de q̄ el recibio mucho contento, y alegria viendo que tambien auia en aquella tierra gente de buenos respetos, en contra de los passados. Luego la noche siguiente se le aumentō el cōtento y alegria, porque Hernan Mexia q̄ era capitan de Gonçalo Piçarro, y muy obligado por sus beneficios, le fue a hablar de secreto, y se ofrecio al seruicio de su Magestad, y aser ayudante y buen ministro, para a traer a los demas capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro al seruicio del Rey. Diolē cuenta larga del estado de aquella tierra, y de la armada que auia en Panama, y de los capitanes y soldados que en ella auia, y como Pedro de Hinojosa era el general dellos. El presidente

dente le rindio las gracias con promessas del galardō en nombre de su Magestad, y le encomendō el secreto, y assi quedō confederada la paz y amistad entre ellos y cada noche se hablaban en mucho secreto, dandole auiso Hernan Mexia de todo lo que le escriuiā de Panama. El Presidente de dia en dia yua ganando la voluntad assi de los soldados, como de los moradores de aquel pueblo, que algunos se yuan a comer y a conuersar con el: y el presidente se mostraua tan llano y afable que se hazia querer de todos, y en su conuersacion no trataua, sino de que yua a reducirlos al seruicio de su Magestad por paz, y amor, con beneficios y mercedes que el Rey les hazia, con perdon general de todo lo passado: y que sino quisiesse reducirse por biē, que el se bolueria muy ayna a España, y los dexaria en paz, que no queria pafsion con nadie, que su abito y profesion de sacerdote no se lo permitia, ni el lo pretendia. Esto dezia muchas vezes en publico con pretension y deseo, de que la fama lo pregonaile por todo aquel Ymperio. Pocos dias despues que el Presidente entrō en Nombre de Dios, asomō Melchior Verdugo, de quien atras hezimos mencion, con dos nautios para entrar en el puerto: los de la Ciudad se alborotaron grandemente, por el odio que le tenian, y aun sospecharon que era ordē del presidente. Lo qual sabido por el, le escriuiō vna carta con vn clerigo muy amigo de Verdugo, en que le dezia que en ninguna manera fuele al Nombre de Dios, sino que fuele dō de mejor le estuiesse, y restituyesle los nautios a sus dueños, y todo lo que auia robado.

Esto contenia en suma la carta, mas de palabra le embiō a dezir, que se boluiesse a Nicaragua y esperasse alli, que el ternia cuydado de auisarle de lo que sucediesse, en que firmesle a su Magestad. Pero Melchior Verdugo se vino a España, porque le parecio que no estaua seguro en toda aquella tierra, porque en toda ella se auia hecho aborrecer. Su

Magestad imperial le hizo merced del habito de Sanctiago. Yo le vi en la antecamara del muy catholico Rey don Phelipe segundo, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, bien fatigado y lastimado, de que emulos y enemigos suyos, resuscitaron los agrauios que en el Peru, y en Nicaragua, y en el Nombre de Dios hizo, por los quales segun los acriminauan, temio que le quitaran el abito, y assi era lastima verle el rostro, segun el sentimiento que mostraua: mas el Rey le hizo merced de absoluerle de todo, cō que se boluio en paz al Peru.

*EL PRESIDENTE EM-
bia a Hernan Mexia a Panama a sof-
regar a Pedro de Hinojosa, y despachō
vn embaxador a Gonçalo Piçarro El
qual sabiendo la yda del Presidē-
te embia embaxadores al Em-
perador. CAP. III.*



El Presidente hizo diligencia para yr a Panama, donde con su buena maña e industria pensaua de reducir al seruicio de su Magestad a Pedro de Hinojosa, y a los demas capitanes que con el estauan, que por la relacion que Hernando Mexia de Guzman le auia dado de los animos de todos ellos, que eran semejantes al suyo, tenia esperança de salir con su empresa, y assi con la mayor breuedad que pudo, se fue a Panama, lleuando en su compañía al Mariscal Alonso de Aluaredo, a quien (como dize Diego Fernandez Palentino, capitulo treynta y ocho) auia pedido y sacado de la carceceria, que el consejo de Yndias le tenia puesta, y auia hecho dar licencia para boluer al Peru, para que le ayudasse y acompañasse, &c.

Este cauallero, auiedose hallado en la batalla de Chupas cōtra dō Diego de Almagro el moço se vino a España y por las cosas sucedidas entre aquellos vandos de

Piçarros y Almagros le auia detenido el consejo de Yndias. Dexarlos hemos a el y al presidente en el camino, por dezir lo que Pedro de Hinojosa hizo entretanto en Panama, que sintio mucho quando supo que Hernan Mexia auia recebido al presidente con aparato y demostracion mas de amistad y de obediencia, que no de contradicion. Sintio lo porque no sabia los poderes que el presidente traya, y por auerse hecho sin darle parte. Escriuio le sobre ello asperante y algunos amigos de Hernan Mexia le auisaron, que no viniese a Panama, porque Hinojosa esta ua muy defabrido con el, mas no embarcante todo esto (como lo dize Augustin de Carate) auendolo comunicado con el presidente se acordò, que Hernan Mexia se partiesse luego a Panama, a comunicar con Hinojosa el negocio (por puestas los temores de que le certificauan) y confiando en la gran amistad que con Hinojosa tenia, y en que conocia su condicion: y así fue y tratò con el la causa del recebimiento, desculpandose con que para qualquiera camino que se huuiesse de seguir, perjudicaua poco lo que auia hecho, y así Hinojosa quedò satisfecho, y Hernan Mexia se tornò al Nombre de Dios, y el presidente se fue a Panama, dõ de tratò el negocio de su venida con Hinojosa, y con todos sus capitanes con tanta prudencia y secreto, que sin que supiesse vino de otro, les huuo ganadas las voluntades de tal suerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos persuadiendoles su opinion e intento, y proteyendo a muchos soldados de lo que auia menester, teniendo por principal medio para su buen suceso el gran comedimiento, y criança con que hablaua y trataua a todos: que es la cosa de que mas se ceuan los soldados de aquella tierra, &c.

Hasta aquí es de Augustin de Carate, capitulo setimo, Pedro de Hinojosa, luego que supo la llegada del Presidente a Nombre de Dios, escriuio a Gonçalo Piçarro de su venida, y sus capitanes hizieron lo mismo con grandes brauatas, que no con

uenia que le dexassen llegar al Peru. Con la comunicacion que con el Presidente tuuieron en Panama, mudò de parecer, y escriuieron en contra, por que el Presidente les visitaua a menudo, y grangeaua las voluntades. Por lo qual le permitieron que embiasse vna persona de las que traya de Castilla con cartas a Gonçalo Piçarro, en que le diesse noticia de su venida, y del intento y poderes que traya: y así determinò el Presidente de embiar vn cauallero llamado Pedro Hemández Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plasencia, persona qual conuenia para tal embaxada: que de mas de ser cauallero hijo dalgo, dexaua hijos y muger, y vn buen mayorazgo en España, aquí Gonçalo Piçarro deuia respetar, por ser de su tierra y del vando de sus deudos. El qual se partio en vna fragata para el Peru, lleuando vna carta de su Magestad para Gonçalo Piçarro, y otra del Presidente, sin otras secretas para algunas personas principales, y vna dellas era del Obispo de Lugo, para el licenciado Benito de Carujal, que como aparente suyo le escreuia lo que le conuenia hazer en el servicio de su Magestad. Dexaremos a Paniagua en su nauegacion, por dezir lo que Gonçalo Piçarro hizo entre tanto.

Estando Gonçalo Piçarro en el mayor colmo de sus esperanças que auia de ser gouernador perpetuo de aquel imperio, recibio las cartas de Pedro de Hinojosa su general con la nueva del yda del Presidente a aquella tierra, de que el y todos los suyos recibieron grande alteraciõ, y juntandose en consejo comunicaron entre todos, así capitanes, como vezinos, entre los quales huuo muchos diuersos, y contrarios pareceres. Al cabo quedaron en dos. Vnos dezian que publica, o secretamente embiasen a matar al Presidente, otros dezian que lo traxessen al Peru, que venido seria facil cosa vistos los poderes que traya hazerle conceder todo lo que ellos quisiesse, y quando esto no huuiesse lugar, le podrian entretener muy largo tiempo, con dezir que querian juntar todas las Ciudades de aquel

reyno

reyno en la de los Reyes, y que allí los procuradores tratarian de recibirle, o no y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros, se podia dilatar la junta mas de dos años, y que entretanto podrian tener al presidente en la Isla llamada Puna con buena guarda de soldados de confianza, para que el no pudiesse escreuir a su Magestad cosa alguna de lo que por allí passaua, para que no se tuuiese a inobediencia.

Otros dezian que era mejor y mas breve, que lo boluiesse a España con buena provision de dineros y regalos para el camino, porque se viesse que le auian tratado como a ministro de su Magestad. En esta variedad y confusion de pareceres gastaron muchos dias, al fin dellos de común consentimiento determinaron, que se embiasen procuradores a su Magestad, que negociassen las cosas conuenientes a aquel Ymperio, y diesse cuenta de los casos nueuamente sucedidos: especialmente para que justificassen el rompimiento de la batalla de Quito, y la muerte del Visorrey, cargandole siempre la culpa por auer sido agresor y auerles forçado a que se la diesse, yendolos a buscar, y a que le matassen en la batalla por defenderse del. Juntamente suplicassen a su Magestad, proueyesse la gouernacion de aquel imperio en Gonçalo Piçarro, por auerlo ganado, y merecerio por muchas vias, y tener prendas de su Magestad con la cedula del Marques su hermano, que su Magestad le auia dado, para que despues de sus dias pudiesse nombrar otro en su lugar, y que los procuradores requiriesse al presidente en Panama, que no passase al Peru hasta que su Magestad, y informado por ellos, embiasse nuevo mandato de lo que se huuiesse de hazer. Determinado esto trataron de elegir los embaxadores que huuiesse de venir a España, y para dar mas autoridad a su embaxada, pidieron muy encarecidamente a don Fray Gerónimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes que como prelado, padre y pastor de aquella ciudad aceptasse el cargo de aquella

embaxada, para que en España fuesse mejor oyda. Pidieron lo mismo al Obispo de Santa Marta, y a Fray Tomas de San Martin provincial de la orden de Santo Domingo: y mandaron a Lorenço de Aldana y a Gomez de Solis, que viniesse en compania del Arçobispo, y del Obispo, y del Provincial. Dieronles dineros para el camino, que pudiesse gastar bastante, y a Gomez de Solis, que era maestresala de Gonçalo Piçarro le dio aparte treynta mil pesos, que diesse a Pedro de Hinojosa en Panama, para lo que se le ofreciesse gastar: y a Lorenço de Aldana pidio muy encarecidamente, que pues le obligaua la patria y la amistad que entre ambos auia, le auitasse con toda breuedad, y fidelidad el suceso de su viaje, y de lo que en Panama supiesse acerca de los poderes que el presidente lleuaua. Con esto se embarcaron por el mes de Octubre del año quientos y quarenta y seys, con nombre de embaxadores del Ymperio del Peru, para su Magestad, y nauegaron sin ofrecerles en el viaje cosa de momento que poder contar.

*LOS EMBAXADORES
llegan a Panama, y ellos y los que allí
estauan niegan a Gonçalo Piçarro, y
entregan su armada al Presidente.
La llegada de Paniagua a los Reyes.*

CAP. III.



VEGO que llegaron a Panama los embaxadores, Lorenço de Aldana se fue a posar con Pedro de Hinojosa, y auiendo queñado la instruccion que lleuaua de Gonçalo Piçarro; de lo que en Panama y en España auia de hazer, fue a besar las manos al Presidente, y a pocas razones se entendieron las intenciones, y pasado adelante la conuersaciõ, y la familiaridad tratò entre Lorenço de Aldana

Hernán Mexia y Pedro de Hinojosa de reducirse al servicio del Presidente, y aunque lo dificultaron los primeros tres días, hasta declarar todos llanamente el ánimo que tenían. Viéndose todos de vna voluntad hablaron al descubierta, no solamente ellos, pero tambien los demás capitanes, y al quarto día se fueron al Presidente, y todos a vna le dieron la obediencia, y le entregaron la armada de Gonçalo Piçarro con todo lo contenido en ella de armas, bastimento, y municion, e hizieron pleyto omenaje de le servir, y obedecer en todo lo que les mandasse; encargaron que se guardasse el secreto entre todos hasta saber como tomava Gonçalo Piçarro el recaudo, que Pedro Hernandez Paniagua le lleuó. Moviéronse a negar a Gonçalo Piçarro y pasarse al servicio de su Magestad el zelo que mostraron al servicio de su Rey; digamoslo así por no parecer en todo maldiciente: pero fue debaxo de concierto secreto, que cada vno puso por delante la paga, que apaziguada la tierra, se le auia de hazer: y así se les cumplió, aun mas largamente, que ellos la supieron pedir, y proponer como diremos algo desto adelante en su lugar. Lo principal, y lo mas importante, para este hecho fue la reuocacion de las ordenanças, y el perdón y absolucion de todo lo pasado, que como se veyan assegurados en sus Yndias, y libres de la muerte, que por las alteraciones, daños, y muertes passadas temían, no quisieron perder la ocasión, sino gozalla, aunque fué con daño y destrucion de quien les auia honrado, y dádoles nóbre de capitanes y embaxadores de aquel Ymperio; para que tuuiera meritos en lo de adelante, que aunque eran personas de calidad, no auian sido cõquiritadores, sino fue solo Iuan Alonso Palomino. Guardaron el secreto pocos días, porque al Presidente le pareció no perder tiempo pues auia salido con tan gran hecho en tan breue tiempo. Hizieron relación general de la gente, entregaron al Presidente las vanderas, y los capitanes se so-

metieron en publico al Presidente: el qual los admitió en nombre de su Magestad, y les boluio sus vanderas, y les dio las capitánias por el Emperador como lo dice Gomara en el capitulo ciento y setenta y nueue, por estas palabras.

Hinojosa entonces dióle las naos de su voluntad, que fuerça nadie se la podia hazer, y por grandissima negociacion de Gasca y promesas. Por aquí començó la destrucion de Gonçalo Piçarro. Gasca tomó la flota y hizo general della al mesmo Pedro de Hinojosa, y boluio las naos y vanderas a los capitanes, que las tenían por Piçarro, que fue hazer fieles de traydores. No cabia de gozo en verse con la armada, creyendo auer ya negociado muy bien, y a la verdad sin ella nunca o tarde saliera con la empresa, aun no pudiera yr por mar al Peru, e ydo por tierra, como al principio pensaua, passara muchos trabajos, hambre, y frio, y otros peligros antes de llegar alla.

Hasta aquí es de Gomara donde toca las diligencias que el Presidente hizo y las promessas que de ambas partes huuo. Añentada la amistad y certificada la paga della, el de la Gasca muy al descubierta eligió por capitán general de todo el exercito de mar y tierra a Pedro de Hinojosa. Mandó apercebir quatro nauios en que fuesen Lorenço de Aldana, y Iuan Alfonso Palomino, y Hernán Mexia, y Iuan de Yllanes por capitanes dellos, y Lorenço de Aldana por cabo de todos quatro lleuassen trezientos hombres de los mejores que tenían, que fuesen bien armados y pertrechados de todo lo necesario. Que lleuassen muchos traslados de la reuocacion de las ordenanças, que su Magestad hazia, y del perdón general que a todos daua: para que como mejor pudiesen los fuesen embiando, y sembrando la tierra adentro. Así fueron aquellos quatro capitanes en su viage en cumplimiento de lo que se les mandó. Escriuió el Presidente a don Antonio de Mendoza Visorrey que era entonces del imperio de Mexico, dándole cuenta de lo hasta allí sucedido

didó y pidiéndole socorro de gente, y armas para aquel hecho. Embió a don Baltasar de Castilla a Gaatimala, y Nicaragua, y otras personas fuerón a santo Domingo, y a Popoyan, y a otras partes a lo mismo, porque se entendió que fuera todo necesario: pero la reuocación, y el perdón general fueron los que hizieron la guerra a Gonçalo Piçarro, y dió aquel imperio al Licenciado Gasca. Boluendo a Pedro Hernandez Paniagua, que lo dexamos en la mar navegando para los Reyes, y dexando los sucesos de su viage que los escritores dicen, diremos lo mas sustancial de la historia. El llegó a la ciudad de los Reyes, y dio a Gonçalo Piçarro la carta de su Magestad, y la del Presidente, y la que lleuaua de creencia para todo el reyno en general, de que yua por orden del Presidente, para que se le diese credito a lo que de parte de su Magestad, y del Presidente dixesse: demás de lo que las cartas dezian. Gonçalo Piçarro le recibió con buen semblante, y oydo su recaudo le mandó salir fuera, aperciéndole no tratasse con nadie cosas del Presidente, porque le yria mal dello. Mandó llamar al licenciado Cepeda, y a Francisco de Caruajal, y entre todos tres solos leyeron las cartas, la de su Magestad como la escriue Agustín de Carate dezia así.

LO QUE CONTENIA LA CARTA de su Magestad.

EL REY.



Gonçalo Piçarro, por vuestras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones, y cosas acacidas en estas prouincias del Peru, deipues que a ellas llegó Blasco Nuñez Vela nuestro Visorrey de las, y los oydores de la audiencia real que con el fueron, acausa de auer querido poner en execucion las nuevas leyes, y ordenanças por nos hechas para el buen gouerno de estas partes, y buen

tratamiento de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto que en ello vos ni los que os han seguido, no auéis tenido intencion a nos deservir, sino a escusar la aspereza y rigor que el dicho Visorrey queria vñr sin admitir suplicacion ninguna, y así estando bien informado de todo, y auiedo oydo a Francisco Maldonado lo que de vuestra parte y de los vezinos de estas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente al licenciado de la Gasca del nuestro consejo de la santa y general Inquisicion, al qual auemos dado comisión y poderes, para que ponga sosiego y quietud en esta tierra, y prouea y ordene en ella lo que viere que conuiene al servicio de Dios nuestro señor, y ennoblecimiento de estas prouincias, y al beneficio de los pobladores de las nuestras que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: por ende yo os encargo y mando, que todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cumplays como si por nos os fué mandado, y le dad todo el auxilio y ayuda que os pidiere, y menester huuiere, para hazer y cumplir lo que por nos le ha sido comedido, segun y por la orden y de la manera que el de nuestra parte os lo mandare, y de vos confiamos, que yo tengo y tendre memoria de vuestros servicios, y de lo que el marques don Francisco Piçarro, nuestro hermano nos siruio, para que estas hijos y hermanos reciban merced.

De Veneto a diez y seys días del mes de Hebrero de mil y quinientos y quatro y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Francisco de Erafo.

LA CARTA QUE EL Presidente escriuió a Gonçalo Piçarro dezia desta manera.

Creyendo que mi partida a essa tierra huiera sido mas breue, no he embiado a vueſſa merced la carta del Emperador nueſtro ſeñor que con eſta va, ni he eſcrito yo de mi llegada a eſta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a la de ſu mageſta ſe deue, ſi no dandola por mi mano, y q̄ no ſe ſufria que carta mia fueſſe antes dela de ſu Mageſta: pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porq̄ me dizen q̄ vueſſa merced jūta los pueblos en eſta ciudad de Lima para hablar en los negocios paſſados, me parecio, que con menſajeto propio la deuia de embiar, y aſi embio ſolo alleanar la de ſu Mageſta y eſta a Pedro Hernandez Paniagua, por ſer persona de la calidad que requiere la carta de ſu Mageſta, y tan principal en aquella tierra de vueſſa merced, y vno de los q̄ mucho ſon entre ſus amigos y ſeruidores. Y lo demas que yo en eſta puedo dezir es, que Eſpaña ſe alterò ſobre como ſe deurian tomar las alteraciones que en eſas partes ha auido deſpues q̄ el Viſorrey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò en ellas, y deſpues de bien mirados y entendidos por ſu Mageſta los pareceres que en eſto, huuo, le parecio que en las alteraciones no auia auido haſta agora coſa por que ſe deuiere pensar que ſe auian cauſado por deſeruirle ni deſobedecerle, ſino por defenderſe los de eſta prouincia del rigor y aſpereza contra el derecho que eſtaua debaxo dela ſuplicacion, que para ſu Mageſta tenian dellas interpueſta, y para poder tener tiepo en que ſu Rey les oyere ſobre ſu ſuplicaciõ, aores dela execucion, y aſi pareſcia por la carta que vueſſa merced a ſu Mageſta eſcriuió, haſiendole relacion, de como auia aceptado el cargo de gouernador, por auerlelo encargado la Audiencia en nombre y debaxo del ſello de ſu Mageſta, y diziendo que en aquello ſe ſeruiria, y que de no lo aceptar, ſeria deſeruido, y que por eſto lo auia aceptado, haſta tanto q̄ ſu Mageſta

otra coſa mãdaſſe, lo qual vueſſa merced como bueno y leal vaſſallo obedeceria y cūpliria. Y aſi entendido eſto por ſu Mageſta, me mãdò venir a pacificar eſta tierra cõ la reuocaciõ de las ordenaçãs, de q̄ para ante el ſe auia ſuplicado, y cõ poder de perdonar en lo ſucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo q̄ mas cõuinieſſe al ſeruiſio de Dios, y biẽ de la tierra, y beneficio de los pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Eſpañoles a quien no ſe pudieſſen dar repartimientos, embiandolos a nueuos deſcubrimientos, q̄ es el verdadero remedio con q̄ los que no tuuierẽ de comer en lo deſcubierto, lo tengan en lo q̄ ſe deſcubrierẽ, y ganẽ honra y riqueza, como lo hizieron los conquiſtadores de lo deſcubierto y conquiſtado. A vueſſa merced ſuplico mãde mirar eſta coſa cõ animo de Chriſtiano y cauallero hijo dalgo, y de prudẽte, y con el amor y volūdad q̄ deue y ſiẽpre ha moſtrado tener albien de eſta tierra, y de los q̄ en ella uiuon con animo de Chriſtiano, dãdo gracias a Dios y a nueſtra Señora de quiẽ es deuoto, que vn negociacion tã grãde y peſada, como eſen la q̄ vueſſa merced ſe metio, y haſta agora a tratado, ſe aya entẽdido por ſu Mageſta, y por los demas de Eſpaña, no por genero de rebeliõ ni infidelidad cõtra ſu Rey, ſino por deſenſa de ſu juſticia derecha, q̄ debaxo de tal ſuplicaciõ q̄ para ſu Principe ſe auia interpueſto tenia, y que pues ſu Rey como catolico y juſto ha dado a vueſſa merced, y los de eſta tierra lo q̄ ſuyo era, y pretẽdian en ſu ſupliciõ deſhaziẽdoles el agrauio, q̄ por ella dezian auerſeles hecho cõ las ordenaçãs, vueſſa merced deſe llanamente a ſu Rey lo ſuyo, que es la obediencia, cumpliẽdo en todo lo q̄ por el ſe le manda. Pues no ſolo en eſto cūplira con la natural obligaciõ de fidelidad, q̄ como vaſſallo a ſu Rey tiene: pero aun tambien con lo q̄ deue a Dios, q̄ en ley de natura y de eſcritura y de gracia ſiẽpre mãdò, q̄ ſe le dieſſe a cada vno lo ſuyo eſpecial a los Reyes la obediencia, ſopena de no ſe poder ſaluar el

que

que con eſte mandamiento no cumpliere, y lo conſidere aſi miſmo con animo de cauallero, hijo dalgo, pues ſabe que eſte illuſtre nombre le dexaron y ganaron ſus antepaſſados, con ſer buenos a la corona real adelantãdoſe mas en ſeruir la, que otros, que no merecieron quedar cõ nombre de hijos dalgo, y que ſeria coſa graue q̄ le perdieſſe vueſſa merced por no ſer quales fueron los ſuyos, y puſieſſe nota y eſcuridad en lo bueno de ſu linage, degenerando del. Y pues deſpues de el alma ninguna coſa es entre los hõbres mas precioſa (eſpecialmente entre los buenos) que la honra, ha ſe de eſtinar la perdida della por mayor, que de otra coſa ninguna fuera la del alma por vna perſona como vueſſa merced, q̄ tã obligado es a mirar por ella, y le dexaron ſus mayores, y obligan ſus deudos cuya honra juntamente cõ la de vueſſa merced recibe quiebra, no haſiendole el lo q̄ con ſu Rey deue, porque el que a Dios en la fẽ, o al Rey en la fidelidad no correſponde como es juſto, no ſolo pierde ſu fama, mas aun gẽtatece y deshaze la de ſu linage y deudos. Y aſi meſmo lo conſidere con animo y conſideracion de prudente, conociendo la grandeza de ſu Rey, y la poca poſſibilidad ſaya, para poder conſeruarſe contra la voluntad de ſu Principe, y que ya que por no auer andado en ſu corte ni en ſus exercitos, no aya viſto ſu poder y determinacion que ſuele moſtrar contra los que le enojan, buelua ſobre lo q̄ deſi ha oydo, y conſidere quiẽ es el gran Turco, y como vino en perſona con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gran muchedumbre de gaſtadores a dar la batalla, y que quando ſe hallò cerca de ſu Mageſta junto a Viena, entendiò que no era parte para dala, y que ſe perderia ſi la dieſſe, y ſe vio en tan grande neceſſidad que olvidada ſu autoridad, le fue forçado retirarſe, y para poderlo hazer tuuo neceſſidad de perder tantos mil hombres de cauallero que delante echò para que ocupado en ellos ſu Mageſta no vieſſe ni ſu

pieſſe como ſe retraya el con la otra parte de ſu exercito, &c. Eſta carta del Preſidente la eſcriuierõ los autores mucho mas larga, a mi me pareſcio cortarla aqui porque todo lo de adelante es referir victorias q̄ el Emperador huuo de ſus enemigos, como la que ha dicho que auo del Turco, para perſuadir a Gonçalo Piçarro que ſe rindieſſe y ſometieſſe a ſu Principe, contra quien no podia tener fuerças para reſiſtirle. Diremos en el capitulo ſiguiente lo que ſobre las cartas huuo de conſultas y pareceres.

LAS CONSULTAS QUE SE HIZIERON SOBRE LA RENOVACION DE LAS ORDENANÇAS. Y SOBRE EL PERDON EN LOS DELITOS PASADOS. LOS RECAUDOS QUE EN SECRETO DAUAN A PANIAGUA, Y LA RESPUESTA DE GONÇALO PIÇARRO, CAPIT. V.



Viendose leydo vna, y dos y mas vezes las cartas entre los tres q̄ en la primera conſulta ſe hallarõ, que fuerõ Gonçalo Piçarro y el licenciado Cepeda, y Frãciſco de Caruajal, pidio Gonçalo Piçarro el parecer dellos: Cepeda dixo a Caruajal que como mas viejo hablalle primero, y aunque huuo replica de comedime to de vna parte a otra, al fin habló Caruajal primero, y dixo. Señor, muy buenas buſas ſon eſtas, pareceme que no es razõ que vueſſa ſeñoria las dexede tomar, y todos noſotros hagamos lo miſmo, por que traen grandes indulgencias. El licenciado Cepeda replicò diziendo que bondad es la que tienen? Caruajal reſpondio, ſeñor que ſon muy buenas y muy baratas, pues nos ofrecen rebocacion de las ordenançãs, y perdon de todo lo paſſado y que en lo por venir ſe tonye orden y parecer de los regimientos de las ciudades, para ordenar lo q̄ al ſeruiſio de Dios y al biẽ dela tierra y beneficio de los pobladores y vezinos della conuega, q̄ es todo lo

que hemos deseado, y podemos desear porq̄ con la reuocacion de las ordenanças nos aseguran nuestros Yndios, que es lo que nos hizo tomar las armas, y ponernos en contingencia de perder las vidas: y con el perdón de lo pasado nos las aseguran, y con el orden que se ha de tener de aquí adelante, en que se gouierne lo que conuenga con el parecer y consejo de los regimientos de las ciudades, nos hazen señores de la tierra, pues la hemos de gouernar nosotros. Por todo esto soy de parecer que se tomen las bulas, y que se elijan nuevos embaxadores que vayan al Presidente con la respuesta, y lo traygan en ombros a esta ciudad, y le enladrillen los caninos por do viniere con barras de plata, y tejos de Oro, y se le haga todo el mayor regalo q̄ fuere posible; en agradecimiento de que nos truxo tan buen despacho: y para obligarle a que adelante nos trate como a amigos, y nos descubra si trae otra mayor facultad y poder para dar a vuestra señoría la gouernacion deste imperio, que yo no dudo de que lo tráya: que pues del primer lance nos embida lo que nos a embidado; señal es que le queda mas resto que rebidarnos. Trayganle como he dicho, que sino nos estuviere bien su venida, después podremos hazer del lo que quisiéremos.

Cepeda dixo que no conuenia nada de lo que auia dicho Francisco de Caruajal: porque las promessas eran de palabra sin alguna seguridad, y que de los poderes era no cumplir las quando se les antojaua, y que merido vna vez el Presidente en tierra atraheria así todos los della, y haria todo lo que quisiese, que no lo embiauán por hombre sencillo y llano, sino de grandes cautelas, astucias, falsedades y engaños, y que en resolucion su parecer era que en ninguna manera recibiesen al Presidente, por que sería la total destrucion dellos. Esto fue en suma lo que estos dos consejeros dixeron, aunque las razones de vna parte y otra fueron muchas mas, Gonçalo Piçarro

ro aunque no se declaró por ninguno dellos, se inclinò mas al voto del Licenciado Cepeda, que no al de Caruajal: porque le pareció que ya le despoñeyan dela gouernacion, y mando de aquella tierra. Y el licenciado Cepeda también dio aquel parecer, apasionado de su ambición é interes: porque le pareció que recibiendo vna vez el Presidente, el caya de su autoridad, y quizá perderia la silla de oydor y aun la vida, porque auiendo sido ministro de su Magestad, huuiése contradicho sus ordenanças, y sido contra su Visorrey hasta matarle en batalla campal. No salió Gonçalo Piçarro reuelto desta consulta en cosa alguna, ordenò q̄ se hiziese vna gran junta de los vezinos señores de Yndios y de los capitanes, y de la demás gente noble y letrados q̄ en la ciudad huuiése, para que por todos se acordasse lo que se huuiése de hazer, y responder a las cartas de su Magestad, y del Presidente: porque fuesse con la autoridad y consejo de toda la tierra. Juntaronse en aquel cabildo abierto mas de ochenta personas, donde huuo diuersos y estraños pareceres, vnos de mucha grauedad prudècia y consejo en fauor y beneficio comun de Yndios y Españoles, y en el seruicio diuino: otros pareceres huuo no tales, q̄ cada vno hablaua conforme a su talento: otros huuo muy ridiculos q̄ entãta variedad, y multitud de gente, es fuerça q̄ aya de todo. Los pareceres mas acertados se confirmauan cõ el de Frãçisco de Caruajal: pero porq̄ la ambicion y desseo de mandar los cõtradezia, no fueron admitidos. Caruajal boluio á dezir en aquella publicidad que las bulas eran buenas, y que era bien que las tomassen. Cepeda dixo ya tiene miedo el macle de campo: lo mismo dixeron algunos de los mas disparados, y sintiendolo Caruajal dixo en alta voz. Yo señores, como aficionado seruidor de el Governador mi señor, y como quien tanto dessea su prosperidad, aumento y descanso doy el parecer que entiendo que mas conuiene, para q̄ configa lo que le desseo conforme al amor

amor que le tēgo: que por lo demas, quando acaezca otra cosa, ya yo he viuido muchos años, y tengo tan buē palmo de pelcucço para la soga, como cada vno de vuestras mercedes. Diego Fernandez Palentino refiere parte de este parecer que Frãçisco de Caruajal dio, y lo dize en vn passo de su historia mas adelante de donde vamos, de uio de llegar tarde a su noticia y quien le dio la relacion se la dio menoscabada, ello passò en este lugar y mucho mas largo que se ha dicho. Francisco Lopez de Gomara ni Agustín de Carate no hazen mención dello, y no se porque, que acabada esta guerra, publicamente loauan todos, quando referian estos sucesos, la prudencia de Caruajal, y su buen consejo quan acertado era si Gonçalo Piçarro acertara a tomarlo.

Las consultas que hemos dicho passaron en publico, otras huuo secretas contra Gonçalo Piçarro en la posada de Pedro Fernandez Paniagua, que sin procurar lo el, fueron muchos aquella primera noche, y las demas que estuuò en la Ciudad de los Reyes, a abonarse con el, diziedole, que ellos eran seruidores de su Magestad y que estauan contra su voluntad en poder de Gonçalo Piçarro, que luego que el Presidente entrasse en la tierra, todos se yrían a el y desampararían a Piçarro, que por amor de Dios tomasse bien en la memoria sus nombres, para dezir al presidente quienes eran, porque dende luego se ofrecian por su os, para servirle a su tiempo. Esto dezian a Paniagua a solas los vezinos mas principales, y los que mas prendados andauan en el seruicio de Gonçalo Piçarro, y los que peores votos auian dado contra el presidente en las consultas passadas, diciendo que lo matassen a puñaladas, o con tofigo, o con desfondarle el nauio en que fuicse al Peru, como lo dizen los historiadores. Estos auisos se cretos que a Paniagua dauan de noche, fueron parte para que el no se declarasse con Gonçalo Piçarro, porque es de saber que lleuaua orden y comission del presidente, que le dio en secreto a su partida, y

le dixo viuireys con mucho recato enyudado y auiso de mirar, y penetrar la intención de los que estan con Gonçalo Piçarro, y si viéredes y sintieredes que son todos con el a vna, le direys de mi parte q̄ se sosiegue y quiete, que yo lleuo orden de su Magestad para confirmarle la gouernacion que tiene del Peru: porque es verdad que a mi partida de España me lo dixeron los del consejo de su Magestad, que si toda la tierra fuicse a vna con Gonçalo Piçarro, que lo dexasse por Governador, y las postreras palabras fueron de zirme, que de la tierra por el Emperador nuestro señor, y gouiernela el Diabolo. Este secreto sio de vos dixo el presidente a Paniagua, como lo fiaron de mi, y hazed en todo como teneys la obligacion a caualero hijo dalgo, y al seruicio de vuestro Rey.

Todo esto contaua el mismo Paniagua despues de apaziguada la tierra, y venido el presidente a España, porque el quedò alla con vn buen repartimiento de Yndios: y dezia que con ver la variedad de los que le hablauan, estuuò muchas vezes por descubrir el secreto a Gonçalo Piçarro: y que muchas vezes le auia pensado despues aca de no auerlo hecho. Pedro Fernandez Paniagua procurò la respuesta de su mensaje, y la alcanço por fauor del Licenciado Caruajal, y lo tuuo en mucho porque estaua temeroso, no supiesse Gonçalo Piçarro que los suyos le yuan a hablar de noche, y lo matasse como lo auia amenazado al principio: Salio de los Reyes por Enero de quiniētos y quarenta y siete años. Gonçalo Piçarro le dio dineros para el camino, y vna carta para el presidente que la escriue Diego Fernandez Palentino, y Agustín de Carate la calla, la qual dize así.

M V I M A G N I F I C O Y M V Y
Reuerendo Señor.

VNA de vuestra merced recibida hecha en esta Ciudad de Panama a veynte y seys de Setiembre, del año pasado

fado, y por los auisos que vueſa merced en ella me da, beſo las manos á Vueſa merced muchas vezes, porque bien entiendo que ſalen de vn animo tã ſin cero como es razon le tenga vna perſona de tanta calidad y tan eſtrechado en conciencia y letras como vueſa merced es. Y en lo que ami toca vueſa merced crea que mi voluntad ſiempre ha ſido y es de ſeruir a ſu Mageſtad, y ſin que yo lo diga, ello miſmo ſe dize, de ſuyo, pues mis obras y las de mis hermanos han dado y dan teſtimonio claro dello, porque a mi parecer, no ſe dize ſeruir a ſu Principe el que le ſirue con ſolas palabras: y aunque los que ponen obras, a coſta de ſu Mageſtad, ſiruen: pero no que tengan tanta razon de encarecerlo que ſiruen como yo, que no con palabras, ſi no con mi perſona y las de mis hermanos y parientes he ſeruido a ſu Mageſtad diez y ſeys años, q̄ ha que paſſé a eſtas partes, auiendo acrecentado en la corona real de Eſpaña mayores y mejores tierras y mas cantidad de Oro y Plata, que aya hecho ninguno de los que en Eſpaña han nacido jamas, y eſto ami coſta, ſin q̄ ſu Mageſtad en ello gaſtaſſe vn peſo. Y lo que de todo ello ha quedado a mis hermanos y a mi, es ſolo el nombre de auer ſeruido a ſu Mageſtad. Porque todo lo que en la tierra auemos ganado, ſe ha gaſtado en ſeruir a ſu Mageſtad. Y al tiempo de la venida de Blaſco Nuñez, ſe hallauan los hijos del Marques y Hernando Piçarro y yo, ſin tener oro ni plata (aunque tanto auiamos embiado a ſu Mageſtad) y ſin tener vn palmo de tierra de tanta como auiamos acrecentado a ſu Real corona. Pero con todo eſto tan entero en ſu ſeruir a ſu Mageſtad, no ſe deue preſumir aya necesidad de ſaber el poder de ſu principe, mas de para alabar a nueſtro ſeñor, que tãta merced nos haze de darnos vn tal ſeñor, q̄ en el (como en ſu morada propria concurren) le hizo tan poderoso y de tantas victorias, que todos los Princes Chriſtianos é infieles, le teman y re-

celen. Y aunque yo no aya gaſtado tanto tiempo en la corte de ſu Mageſtad, como he gaſtado en la guerra en ſu ſeruir, vueſa merced crea ſoy tan aficionado a ſaber las coſas de ſu Mageſtad (eſpecialmente las que a hecho en las guerras) que muy pocos ay de los que en ella ſe hallan, que me hagan ventaja, en ſaber el verdadero punto de todo lo que en ellas ha ſucedido: porque con el aficion que en mi conocen los que de alla vienen (que ſe me podria notar a curiosidad por ſer tã amigo de verdad, como en todas las coſas ſuelo ſer) ſiempre procuran eſcreuirme lo que realmente paſſa, y yo como coſa que tanto me deleyta y ſatisface ſiempre procuro tenerlo en la memoria &c. Lo que mas contenia eſta carta, lo dexamos por impertinente: porque no ſirue mas de culpar al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela de todo lo paſſado, y deſculpárſe aſi diziendo, que todas las ciudades de aquel imperio le eligieron por procurador general del, y que los Oydores con prouiſiõ de ſello real le mandaron: que echaſſe del reyno a Blaſco Nuñez Vela, y que el no hizo nada por ſu parecer, ſino obedecer lo que ſe le mandò.

Con eſta carta ſe fue Paniagua por la mar, donde lo dexaremos haſta ſu tiempo. Lo que en la carta dize, ſin tener vn palmo de tierra, de tanta como auemos acrecentado a ſu corona real, quiſo dezir en mayorazgo perpetuo, como la tienen los ſeñores de Eſpaña, que ſe la dieron los Reyes paſſados, por auerles ayudado a conquistarla, y echado los moros fuera della; que aunque Gõçalo Piçarro y Hernando Piçarro tenían repartimientos de Yndios, no eran perpetuos ſi no de por uida, y aunque el Marques Don Francisco Piçarro tambien los tuuo, ſe auian acabado ya con ſu muerte, y ſus hijos no los heredaron.

(.)

I. A

LA MUERTE DE ALONSO DE TORO. La ſalida de Diego Centeno de ſu cueua, y la de otros capitanes al ſeruir a ſu Mageſtad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de ſus nauios y lo que ſobre ello Carvajal le dixo. CAPITULO VI.



VIENDO deſpaçhado Gonçalo Piçarro a Pedro Fernandez Paniagua, y viendo que Lorẽço de Aldana no le embiaua auiso alguno de ſu viage, ni de la armada que eſtaua en Panama, ni otra coſa alguna del Licenciado Pedro de la Gaſca, pudiendolo auer embiado ſegun el tiempo que auia paſſado en medio, ſofpechando mal dello eſcriuió a Quitu a ſu teniente y capitán Pedro de Puelles, y ala Ciudad de San Miguel al capitán Mercadillo, y al capitán Porcel a los Pacamurus, y a Truxillo al Capitán Diego de Mora auisandoles que eſtuuieſſen apercebidos, para quando los embiaſſe a llamar, que ſeria preſto. Pero quando los meſſageros llegaron ya todos eſtos capitanes tenían auiso de la reuocacion de las ordenanças, y del perdón general de todo lo paſſado, que las cartas y traſlados de los poderes que el preſidente lleuaua, (que como atras diximos, con ſecreto y buena maña la ſauia hecho derramar por todo el Reyno,) auian llegado a noticia dellos, y eſtauan todos determinados de negar a Gonçalo Piçarro, como lo hizieron poco deſpues. Embio aſi miſmo Gõçalo Piçarro a Antonio de Robles por capitán a la Ciudad del Cozco, para que recogieſſe la gẽte que en ella y en ſu comarca huieſſe, y la tuieſſe apercebida para lo que adelante conuiniere. Embio a eſte Capitán al Cozco porque ſupo Gonçalo Piçarro que Diego Gonçales de Var-

gas (q̄ yo alcãce a conoſcer) auia muerto a ſu teniente y capitán Alonſo de Toro que reſidia por el en aquella ciudad. Fue vna muerte no penſada por el matador, ni por el muerto: porque Alonſo de Toro era yerno de Diego Gonçales, el qual entrò deſcuydadamente en caſa de Alonſo de Toro, que todos poſauan juntos y le hallò riñendo a grandes voces con ſu muger que era virtuoſiſſima, y Alonſo de Toro era ſoberbio, colerico y vozinglero: y al tiempo que el viejo entraua por vna ſala, y que eſtaua antes del apoſento de la hija, acertò a ſalir Alonſo de Toro, y como le vieſſe en aquella cuyntura, entendiendo que yua a boluer por la hija arremerio con el viejo, que paſſaua de ſeſenta y cinco años, y a grãdes voces le dixo palabras feas y torpes. Diego Gonçales, mas por defenderſe que no le gaſte a el, que no por ofenderle, echò mano a vn puñal viejo de dos orejas, que traia colgado de la cinta (que tambien ſe lo conoſci) y lo puſo delante de ſi, como por deſenſa. Alonſo de Toro viendo el atreuimiento, arremerio con mas furia al buen viejo y llegò haſta herirſe el miſmo en el puñal. Diego Gonçales viendo que ya no podia librar bien de aquel hecho, le dio otras tres o quatro heridas por la barriga, y boluio las eſpaldas huuyendo, porque no le quitaſſe Alonſo de Toro el puñal y le mataſſe con el. El herido le ſiguio mas de cinquenta paſſos haſta la eſcalera de la caſa, donde cayo y fallecio. Aſi acabo el pobre Alonſo de Toro, que lo matò ſu braueza y aſpera y terrible condicion, que la tuuo tal, pues forò a ſu fuegro, que le mataſſe de puro miedo.

Diego Gonçales ſe librò por la corona y yo le conoſci años deſpues, y vn hijo ſuyo criollo llamado Diego de Vargas fue mi cõdicipulo de eſcuela de leer y eſcreuir, y deſpues en la latinidad que nos eſcenaſaron. Y eſte hecho paſſò vna caſa en medio de la de mi padre, donde yo eſtaua quando ſucedio. Por muerte de Alonſo de Toro eligieron los de la ciudad

dad a Alonso de Hinojosa por alcalde y capitán de aquella Ciudad por Gonçalo Piçarro, poco despues entrò Antonio de Robles en ella con su prouision, dõde lo recibieron por tal capitán, de que Alonso de Hinojosa se dio por ofendido, como lo mostrò adelante segun diremos, aunq̃ por entõces lo disimulo. Las cartas y auisos de la yda del Presidente, tambien llegaron a la ciudad de Arequepa, y a la villa de Plata y corrieron todo el Collao, dõde auia mucha gente derramada y escondida de la que Francisco de Carnajal ahuyentò, y desperdigò en los alcances que dio a Diego Centeno. Con las nuevas se alborotaron todos, y vn vezino de Arequepa llamado Diego Alvarez que se hallaua entonces en la costa de la mar con otros nueue o diez cõpañeros, algo vna toualla de lienço por vadera, y se hizo Capitán, fue a buscar a Diego Centeno, el qual salio tambien de su cueua, y en breue tiempo se juntaron con el casi cinquenta hombres, los quales de comun cõsentimiento alçaro a Diego Centeno por Capitan general de la nueva empresa, y platicaron donde sería bien yr, si a la ciudad de Arequepa, ò a la del Cozco, donde sabian que estaua Antonio de Robles con trezientos soldados biẽ aperecebidos. Estuuièro confusos en determinar, por que les parecia peligroso yr a acometer a vn Capitán como Antonio de Robles, q̃ tanta ventaja les tenia en la gente: pero confiados que lleuauan la voz del Rey, determinaron yr alla. Dexarlos hemos en su viage, por dezir otros hechos y cosas que en diuersas partes sucedieron en el mismo tiempo, que son tantas que remouo poder salir deste laberinto, pero como mejor pudieremos procuraremos dar cuenta dellas: sino fuere tan bastante como era menester, se me perdone, y se reciba mi animo y deseo.

Lorenço de Aldana y Hernan Mexia de Guzman y Iuan Alfonso Palomino y Iuã de Yllanes, que como a tras diximos yuan nauegando hazia el Peru por ordẽ del presidente, llegaron a Tumpiz donde

estaua vn capitán llamado Bartolome de Villalobos por teniente de Gonçalo Piçarro. El qual viendo que los quatro nauios auian estado quatro dias cerca del puerto sin quererle tomar, sospechò que no eran de su vando, y con sola la sospecha sin mas certificacion escriuió a Gonçalo Piçarro lo que en la mar auia, y lo mal que dello sospechaua. Encaminò el mensagero al Capitán Diego de Mora, q̃ estaua en Truxilio ciento y tantas leguas de Tumpiz, con auiso de lo que passaua, y que con breuedad diessè noticia dello a Gonçalo Piçarro: Diego de Mora despachò el mensagero a los Reyes, y quedò confuso de lo que haria, si seguiria el vando de Gonçalo Piçarro, o le negaria. En esta confusion se certificò de la reuocaciõ de las ordenanças, y perdon que su Magestad auia hecho de todo lo pasado: entonces recogiendo todo el oro y plata q̃ pudo hazer de su hacienda y muebles, lo embarcò en vn nauio que en el puerto auia, y se fue a Panama, lleuando su Mujer consigo, y otros quarenta soldados y entre ellos algunos vezinos de Truxilio. La nueva de los quatro nauios llegó a la Ciudad de los Reyes, aunque no supieron dezir quien yua en ellos, causò gran confusion en Gonçalo Piçarro y los suyos, y sin saber mas se aperecieron luego para la guerra que temian. Nombraron capitanes de cauallo y de infanteria. Luego tras esto llegó la nueva de lo que Diego de Mora auia hecho, proueyeron que vn Licenciado Leon fue de a Truxillo en vn nauio a hazer el officio, que el capitán Diego de Mora alli hazia, el qual tambien negò a Gonçalo Piçarro, porque a pocos dias de su nauegacion topò con Lorenço de Aldana y los suyos, y se hizo del vando dellos. Diego de Mora tambien se encontrò con Lorenço de Aldana, y se boluio con el hazia el Peru, y todos llegaron al puerto de Truxillo, donde se desembarcò Diego de Mora con quarenta hombres que en los nauios iuã enfermos para que se curasen en tierra, y el entrò la tierra adentro hasta Callamarca, con certi-

certificacion de las ordenanças reuocadas, y perdon de lo passado, para conuocar la gente que por aquellas prouincias auia: con las quales nuevas acudio al seruicio de su Magestad mucha gente, y entre ella acudio Iuan de Saucedra natural de Seuilla, y Gomez de Aluaredo, y Iuan Porcel a quien Gonçalo Piçarro auia escrito, que estuuiessè aperebido para quando le llamassè. En suma dezimos que de todas aquellas regiones y prouincias se juntaron mas de trezientos hombres con Diego de Mora, para seruir al Emperador lo qual sabido por Bartolome de Villalobos que estaua en Tumpiz, recogio toda la gente que pudo, y se metio la tierra adentro para yrse por la sierra a Gonçalo Piçarro: pero en el camino le prendieron los suyos mismos, y se persuadieron a que trocassè las manos y el animo, y se boluiesse a Piura, y tuuiessè aquel lugar por su Magestad, como lo tenia por Gonçalo Piçarro. El viendo que no le estaua mal lo aceptò, aunq̃ contra su voluntad, si se puede dezir assi. Lo mismo acaescio en puerto viejo, donde estaua Francisco de Olmos por teniente de Gonçalo Piçarro, que sabiendo los que se auian reducido al seruicio de su Magestad, se fue a Huayailqui con algunas personas de confianza, y disimulando a lo que yua, gano por la mano a Manuel Estacio, que estaua alli por teniente de Gonçalo Piçarro, y le dio de puñaladas antes q̃ el otro se las diessè a el: y algo vadera por su Magestad. Y desta manera se reduxeron todas aquellas gentes teniètes, y capitanes, de Gonçalo Piçarro con la nueva sola de las ordenanças reuocadas, y del perdon general, que no fueron menester otras persuaciones.

Todo lo qual supierò Gonçalo Piçarro y los suyos, que assi como yuan sucediendo las cosas, y estas desgracias en su disfauor, assi se dauã las nuevas por dias y oras: con lo qual citauan tan escandalizados como tenian la razon: porque veían que toda la tierra les negaua, y de los que consigo tenian sospechauan lo mis-

mo, que auian de hazer lo que los otros. Consultaron algunas cosas que les conuenia: pero en tanta confusion y alboroto, antes errauan que acertauan en su prouecho, que vna de las cosas que hizieron fue, quemar cinco nauios muy buenos q̃ en el puerto tenia, y los demas baxeles menores que auia. Lo qual mandò Gonçalo Piçarro por persuacion del Licenciado Cepeda, y del Licenciado Benito de Caruajal, que eran los que mas con el podian, y como mas letrados en leyes que en la milicia; le persuadieron a que se quitara las ocasiones a los que quisiesse ricarle, que hallando nauios y baxeles en el puerto se le huyrian muchos, y no teniendo en que yrse, le seguirian mal de su grado.

Esta quemia de los nauios fue en auerficiã de Caruajal q̃ faltò siete o ocho dias de la compañía de Gonçalo Piçarro, que auia ydo a proueer otras cosas de importancia veinte leguas de los Reyes. Quando boluio y supo lo q̃ se auia hecho, llorò tiernamente la perdida de los nauios, y entre otras cosas dixo a Gonçalo Piçarro vuestra Señoria mandò quemar cinco angeles que tenia en su puerto para guarda y defenõa de la costa del Peru, y para ofensa y destruccion de sus enemigos, fuera bien que si quiera reseruará vno para mi, que con el me atreuiera a servir a vuestra Señoria de manera, que se diera por satisfecho de mi seruicio, y todo el mundo me huiera envidia: porque yo entrara en el con buena copia de arcabuzeros, y saliera a recebir a los contrarios, que segun es de creer han de traer la gente fatigada y enferma, segun lo certifica la experiencia que tenemos de Panama, y de toda la costa que ay de alla acá, segun es achacosa y enferma, y los arcabuzeros de estos han de venir mal adereçados, por el poco yro, y han de traer la poluora humedecida, traca y de poco cetero: Por lo qual valia mas vn nauio de vuestra Señoria que quatro de los contrarios. Los emulos de Caruajal que eran los dos Licenciados

ciados, dezian en secreto a Gonçalo Piçarro que se podia sospechar que Caruajal dixesse aquello, y le pesasse de la guerra de los nauios, por auerle quitado el instrumento en que poderse huyr; pero adelante veremos quan mejor consejo era el de Caruajal, que el de los letrados y como lo vio Gonçalo Piçarro por clara experiencia de lo que sucedio como se dira.

EL PRESIDENTE SALE de Panama y llega a Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al valle de Santa, embia a eschadores contra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haz pagas, y vn proçisso que contra el presidente se hizo.

CAP. VII.



El Licenciado Pedro de la Gasca presidente de su Magestad auiendo despachado a Lorenço de Aldana y a sus compañeros en los quatro nauios que fueron al Peru, recogio toda la gente armas cauallos y bastimento que pudo auer de toda la comarca, para yr en pos de los suyos. Entre los que le acudieron fue vn famoso soldado llamado Pedro Bernardo de Queros natural de Anduxar, que años antes auia pasado a las Yndias, y auia seruido a su Magestad en las Islas de Barlarento: Cartagena y tierra firme, y auia sido alferéz: dieronte entonces el mesmo officio que no huyo plaza de Capitan: siruió en el muy principalmente en todo lo que se ofrecio en las guerras con Gonçalo Piçarro, y despues siruió con nombre de capitan en las de don Sebastian de Castilla y en las de Francisco Hernandez Girón, que mereçio le hiziesen merced de vn repartimiento de Yndios llamado Cacha en la ciudad del Cozco, cõ cierta pension para las lanças que entonces se inuē-

taron para guarnicion del Reyno. Con este cauallero acudieron otros muchos caualleros y soldados nobles, y mas nobles de todas aquellas regiones maritimas a seruir a su Magestad, en tanto numero que pasaron de quinietas personas. Lo qual visto por el presidente le pareçio no auer menester el socorro, que auia pedido a Mexico, y a otras partes, y así boluio a escreuir al Visorrey don Antonio de Mendoza y a los demas gouernadores, dandoles cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y q no le embiasen la gente que auia pedido, que le pareçia no sería menester. Haviendo despachado esto, y dexado proueydo lo necesario para el gouerno de Panama y el Nombre de Dios, y escripto a su Magestad con larga relacion de todo lo hasta entõces sucedido en su seruiçio, se partio con toda la armada para el Peru, y aunque en aquellos primeros senos de aquel mar tuuo algunas tormentas, no le estoraron su viage. Siguiendo su nauegacion encõtrò a Pedro Fernandez Paniagua, que le lleuaua la respuesta de Gonçalo Piçarro. Holgò mucho con el, y mucho mas de saber la intencion que los que estauã con Gonçalo Piçarro tenia de seruir a su Magestad, y pasarle a su vando luego que viesen tiempo y lugar. Con el regozijo desta nueva no quiso leer la carta de Gonçalo Piçarro, por no oyr alguna libertad, si se la escriuia, y así la mandò quemar, y siguió su nauegacion con toda prosperidad hasta que llegó a Tumpiz, donde lo dexaremos por dezir de Lorenço de Aldana, q yua con sus quatro nauios a la Ciudad de los Reyes, y de la alteracion que a Gonçalo Piçarro causò saber que le auia negado.

Lorenço de Aldana siguiendo su nauegacion salio de Truxillo la costa arriba, lleuaua en sus nauios alguna gente enferma, y pasando adelante llegó al rio que llaman de Santa, hizo aguage, de alli embió por tierra a vn frayle mercenario llamado Fray Pedro de Viloa a hazer saber a Gonçalo Piçarro la meua de su vehida

y

y que debaxo deste color hablasse a las personas en quien conociesse buena intencion, y les auisasse que saliesen al puerto de los Reyes como mejor pudiesen, que por la costa andaria los bateles de los nauios a recoger la gente que así huyesse. Todo lo qual supo Gonçalo Piçarro, mandò recoger a parte al religioso, y que no tratasse, ni hablasse con persona alguna en publico, ni en secreto. Quexòlo grauemente de Lorenço de Aldana de la traycion que le auia hecho, negando la patria y la amistad que siempre Gonçalo Piçarro le auia mostrado, y que si siguiera el parecer de los principales de su campo, le huiera muerto mucho tiempo antes. Sobre esto le culpauan todos los suyos publicamente, diziendo que el tenia la culpa de no auerles creydo.

Publicada al descubierto la yda de Lorenço de Aldana a los Reyes, y la entrega de la armada de Gonçalo Piçarro al de la Gasca, mandò Gonçalo Piçarro pregonar guerra, tocar atambores y a listar la gente, y nombrar capitanes y darles pagas y socorros: en comun a todos, y en particular auentajò a muchos soldados nobles y famosos a mil y a dos mil pesos de vèraja segun los meritos de cada vno. Hizo reseña general, salio el mismo a pie por general de la infanteria, en la qual yuan, como lo dize Carate libro sexto capitulo onze, mil hombres todos tambien armados y adereçados como se han visto en Italia en la mayor prosperidad della, porque ninguno auia demas de las armas, que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro, y de brocado, y otros bordados y recamados de oro y plata con mucha chaperia de Oro por los sombreros, especialmente por los frascos y caxas de los arcabuzes. Los capitanes de la gente de acauallo que Gonçalo Piçarro nombrò fueron el Licenciado Cepeda, y el Licenciado Carnajal: por que los tenia por mas prendados en su fauor y amistad. Los capitanes de arcabuzeros fueron Iuan de Acocha Iuan Velez de Gueuara y Iuan de la Torre. Capita-

nes de piqueros fueron Hernando Bachicao, y Martin de Almendras y Martin de Robles. Maeste de Campo sobre todos Francisco de Caruajal como antes lo era y que tuuiesse vna compania de arcabuzeros de los que siempre le auia seguido. El estãdarte entregò a Antonio Altamirano con ochera de acauallo que lo guardassen. Algunos capitanes sacaron cifras en sus vanderas con el nombre de Gonçalo Piçarro, y en cima del nombre vna corona de Rey, vna de las cifras era vna G: y vna P. en lazada vna con otra otro capitan sacò vn coraçon con el nombre Piçarro. Las vanderas las hizieron todas de nueuo de diferentes colores, viaron por orden de Francisco de Caruajal en aquella milicia (lo que no he visto por aca en la guerra) que todos los soldados de cada compania trayan en el sombrero entre las plumas por diuisa vna vanderilla de las colores de su vandera, por la qual cada vno era conocido de que compania era, y aunque no traxessen plumas, trayã la vanderilla por pluma. Solo Caruajal no quiso hazer vãdera nueva, sacò la vieja de sus vitorias passadas, por que se las representasse a sus soldados, para que se esforçassen a ganar otras mayores. Dio Gonçalo Piçarro grandes pagas y socorros a los capitanes dio a quarenta, y acin cuenta, y a çienta mil pesos para que socorriesen sus companias, como ellas erã de infanteria, ò de caualleria. Comprò todos los cauallos y yeguas, machos y muilas que pudo auer para encaualgar su gente, y los pagò: y otras caualgaduras que no pagò (como lo dize vno de los Autores) fue la causa que muchos mercaderes de aquella ciudad de los Reyes se alistaron por soldados, por no mostrar flaqueza manifesta: y passados algunos dias se rescataron por las armas y cauallos q tenian, y el que no los tenia daua el dinero que podian valer, y Gonçalo Piçarro y sus ministros lo auian por bien, por no llevar a nadie contra su voluntad: porque ningũ soldado forçado haze buena guerra. En este aparato de guerra salio el Licenciado

licenciado

enciado Cepeda con vna maquina de leyes por hazer lisonja a Gonçalo Piçarro, y fue iutar todos los letrados que alli auia, y proponerles que se hiziese vn proceso criminal contra el Licenciado de la Gasca, y contra Pedro de Hinojosa, y los demas sus capitanes, por auer entregado la armada de Gonçalo Piçarro al Presidente, y a el por auerla recebido.

Sobre esto se tomaron testigos de que auia sido traycion y latrocinio de los capitanes, auer dado la armada de Gonçalo Piçarro que le auia costado mas de ciẽ mil pesos, y auerla recebido el presidente siendo agena. Fulminado el proceso sentenciaron a muerte, y a ser arastrados y hechos quartos todos los culpados: firmò Cepeda la sentencia, pidieron a Gõçalo Piçarro que como Governador de aquel Ymperio tambien la firmasse el, y todos sus ministros: llegando al muelle de Campo Francisco de Caruajal a que firmasse, y diziendole el Licenciado Cepeda que conuenia mucho su firma, Caruajal se sonrió como haziendo mosa de la instancia con que Cepeda lo pedia, y dixo, sin duda ninguna deue de importar alguna cosa muy grande, que no la alcançamos nosotros, en que se firme esta sentencia: y boluiendose a el le dixo. Señor firmando estos señores letrados y yo la sentencia, executar se ha luego como en ella se contiene? y moriran luego aquellos caualleros mal hechores? Respondió Cepeda no señor, pero es bien que esté firmada, y pronunciada la sentencia, para executarla, quando los prendamos. Caruajal se rio entõces muy al descubierto, dando grandes carcajadas de risa y dixo. A fe de buen soldado que segun la instancia que se ha hecho, yo entendia, que firmando yo la sentencia, auia de caer vn rayo al mismo punto, y matar los todos juntos alla donde estan: que si yo los tuuiese presos, no me diera vn clauo por la sentencia ni por las firmas, que sin ellas los pondria yo como vuesa merced quiere. Con esto dixo otras muchas cosas de burla y donayre, como el las sabia dezir.

El Licenciado Polo de quien atras hemos hecho mencion que se hallò en esta congregacion dixo a parte a Gonçalo Piçarro, que no le cõuenia que aquella sentencia se firmasse ni se publicasse: lo vno porque el Licenciado Gasca era sacerdote de misa, y quedauan descomulgados todos los que firmassen la sentencia de su muerte: y lo otro porque se auia de esperar, que muchos capitanes de los que se entregaron a Gasca se auian de boluer a el: porque auian sido forçados por Pedro de Hinojosa, los quales sabiendo que estauan sentenciados a muerte, y pronunciada la sentencia le negarian de veras, y serian enemigos mortales. Con esto se suspendio aquel auto, y quedò la sentencia firmada de solo el Licenciado Cepeda.

GONC,ALO PIC,ARRO
embia a Iuan de Acosta contra Lorenço de Aldana, las asechanças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puelles. CA.
PIT. VIII.



EN la furia de las consultas procesos y sentencias tan impertinentes y ridiculosas, que los letrados procurauan fulminar y pronunciar, tuuo noticia

Gonçalo Piçarro de los quatro nauios en que Lorenço de Aldana y los demas capitanes yuã hazia la ciudad de los Reyes, que subian la costa arriba, y que auian salido ya de Truxillo, mandò que el capitã Iuan de Acosta con otros cincuenta de cauallo arcabuzeros escogidos fuessen la costa abaxo a impedir, que los nauios de Lorenço de Aldana no tomassen agua ni leña, ni desembarcassen en puerto alguno. Iuan de Acosta llegó hasta Truxillo, donde no osò parar mas de vn dia, temiendo no viniessè Diego de Mora que estava en Casamarca, y le hiziesse algun daño: boluiose por la costa arriba deileãdo, y procurando prender alguna gente que

que de los nauios de Lorenço de Aldana saltasse en tierra. Lorenço de Aldana por otra parte, teniendo por sus espías noticia de Iuan de Acosta le armò vna emboscada de mas de cien arcabuzeros metidos en vn cañaueral, por donde Acosta auia de passar, para que le matassen, o prendiessen, y hiziesen todo el daño que pudiessen. Iuan de Acosta andandò en sus asechanças dio con vna cuadrilla de gente de los nauios, que salia a hazer agua, matò tres o quatro dellos, prendio otros tantos, y otros catorze o quinze se le passaron de su grado, y se fueron con el: de los quales supo la emboscada que le tenian armada y se apartò della, y los de Lorenço de Aldana no osaron salir a el a quitarle la presa, aunque eran mas en numero: porque no lleuauan tan buena prouision de poluora y lo demas necesario para los arcabuzes, y tambien porque ellos yuan apie, y los enemigos acuallo, y la tierra era vn arenal muerto. Iuan de Acosta embio a Gonçalo Piçarro los que se le passaron, el qual los tratò con mucho amor y regalo, proueyendoles de armas, caualllos y dineros: de los quales supo la mucha falta de mantenimientos que los quatro nauios lleuauan, y la poca gente q̄ en ellos auia quedado: por que toda la demas la auian echado en tierra por enferma é inutil, y otros muchos auia muerto y echados a la mar, y que los que yuan, yuan dolientes y mal parados sin armas ni municion, y que no tenian nueva del Presidente, ni sabian del, ni quando vendria, y que les parecia que no vendria en todo aquel año. Con estas nuevas tan certificadas holgaron mucho Gonçalo Piçarro y los suyos: pero por otra parte, considerando las faltas y menos cabos, que lleuaua la gente de los quatro nauios, entendio Gõçalo Piçarro muy al descubierto, quan mal consejo auia sido el de los suyos en persuadirle, que quemasse los cinco nauios que tenia, y la mucha razon q̄ Francisco de Caruajal tuuo de reprehenderlo, diziendo que valia mas vn nauio de los

que el lleuara contra Lorenço de Aldana, q̄ los quatro que el traya cõtra ellos. Iuan de Acosta llegó al puerto de Huaura, donde dize el Palentino que ay tanta abundancia de Sal, que podria proueer a toda Italia, Francia y España, y por cosa admirable lo escriue, y dize q̄ es muy buena la sal.

Sabiendo Gonçalo Piçarro como yua Iuan de Acosta a los Reyes, y lo que Diego de Mora auia hecho en Truxillo, le parecio embiar al Licenciado Caruajal con trezientos hombres a preuenir que Lorenço de Aldana no saltasse en tierra, ni tomasse agua ni otro bastimento, y q̄ por otra parte castigasse a Diego de Mora, y hiziesse todo lo que les conuiniessè para su empresa. Proueydo todo lo necesario para la jornada y apercebido el licenciado Caruajal para yrse, lo estornò el muelle de campo Francisco de Caruajal, diziendo, que no era buen consejo: porq̄ el licenciado se le auia de huyr, y lleuar se toda aquella gente: q̄ si auia perseverado con el hasta entonces, auia sido por vègar la muerte de su hermano el Fator, y que aora viendose perdonado de los delitos passados, y que las ordenanças estauan reuocadas, y que todos sus parientes eran criados del Rey en officios calificados y preminetes, no auia duda sino que se le auia de huyr, trayendo a la memoria quã sin culpa sirya lo auia tenido con la foga a la garganta, para darle garrote. A estas persuasiones de Francisco de Caruajal, ayudò mucho Iuan de Acosta, por q̄ luego que supo la nueva prouision que se hazia, vino a toda diligencia a contradizirla, y aquerellar se de su agrauio: por lo qual Gõçalo Piçarro mudò parecer, y embio a Iuan de Acosta, que hiziesse lo que el Licenciado Caruajal auia de hazer, Iuan de Acosta fue su viage y lleuò treziẽtos hòbres como le fue mandado, sintio en muchos delos flaqueza, y animo de huyr se le certificò esto la huyda de doze soldados de los mas nõbrados q̄ lleuaua: y sus amigos cõ mètira o verdad le auisaron q̄ auia otros q̄ pretendian lo

mismo, y que era caudillo de los Lorenzo Mexia de Figueroa yerno del conde de la Gomera, al qual degollò no mas de con este indicio. Este cauallero casò con doña Leonor de Bobadilla, muger que fue de Nuño Touar, teniente general del Governador Hernando de Soto, en la jornada que hizo para la conquista de la Florida, como largamente lo diximos en la historia de la Florida. Tuuo vn hijo y vna hija, la qual se llamò doña Maria Sarmiento, casò en el Cozco cò Alòso de Loaysa vezino de aquella ciudad, la noche de sus bodas fue el leuancamiento de Francisco Hernandez Giron, como en su lugar diremos con el fauor diuino. El hijo se llamò Gonçalo Mexia de Figueroa, cauallero que aunque moço fue de toda buena enseñanza, fue còdicipulo mio en la gramatica, murio muy temprano, dexando mucha lastima a los que le conocian por la buena esperanza que del tenian. A Iuan de Acosta, dexaremos en su viage, y a todos los demas de la costa, por dezir lo que sucedio en Quitua a Pedro de Puelles. El qual teniendo noticia de la reuocacion de las ordenanças, y perdon de todos los delitos passados por graues que fueren le parecio gozar de las bulas reales, y reducir se al seruicio del Rey, negando a Gonçalo Piçarro por quien tanto auia hecho en las ocasiones passadas.

Pedro de Puelles y imaginaua hazer vn combite solene a toda su gente y capitanes, y proponerles lo que les conuenia en reducirse al seruicio de su Magestad, pues estauan perdonados de sus delitos passados, y reuocadas las ordenanças. Esto supo Rodrigo de Salazar el corcobado de vn soldado famoso llamado Diego de Urbina, a quien Pedro de Puelles en secreto, como a su amigo auia dado cuenta. Rodrigo de Salazar viendo q̄ aquel negocio estaua hecho, quiso para si la honra de aquella hazaña, y que Pedro de Puelles no la ganasse con el Presidente, ni con su Magestad, haziendo le seruicio tan calificado, como era redu-

zirle trezientos soldados escogidos, que còsigo tenia. Quiso ganarle por la mano, y tomar para si la honra y fama q̄ el otro pretendia. Dio cuenta de su proposito a quatro amigos particulares q̄ tenia, cuyos sobre nombres sin nobres propios eran Bastida, Tirado, Hermosilla, Morillo: y por estos apellidos eran conocidos: dioxles lo q̄ Pedro de Puelles pensaua hazer, y que era bien que ellos gozassen el premio de reducir aquella gente al seruicio de su Magestad. Para lo qual conuenia q̄ matassen a Pedro de Puelles, y assi lo acordarò entre todos: y otro dia que era Domingo, fueron todos cinco bien de mañana a casa de Pedro de Puelles, diziendo, q̄ el capitan Salazar yua auisarle, y acompañarle hasta la yglesia para oyr misa. Pedro de Puelles con mucho agradecimiento pidio que entrassen en su aposento, q̄ aun no se auia leuātado. Los quatro entraron, y Rodrigo de Salazar se quedò a la puerta que no quiso entrar hasta ver como fallò el hecho, aunque ay quien diga que si entrò: pero yo oy muchas vezes este cuento a los que hablan del y de otros semejantes, y lo referia como lo dezimos. A Pedro de Puelles mataron los quatro a estocadas y puñaladas, y con ellos salio a la plaza el capitan Rodrigo de Salazar, apellidando la voz del Rey y su seruicio, a que todos los de la ciudad acudieron con mucha voluntad y animo.

**VN DESAFIO SINGV.
sobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Centeno en el Cozco y su pelea con Pedro Maldonado.**
CAPIT. IX.

RODRIGO de Salazar, y sus compañeros trataron luego de yr todos con breuedad a buscar al Presidente Gasca, y assi fueron en pos del, y le alcanzaron en el Valle de Sausa, donde (aunque anticipemos este passo de la

de su lugar) Rodrigo de Salazar, y a sus compañeros y amigos fueron recibidos del Presidente con mucho aplauso y mucha loa, y agradecimiento del seruicio que a su Magestad auian hecho, prometiendoles la gratificacion el tiempo adelante. Diego de Urbina que era amigo de Pedro de Puelles, viendo que por auer descubierto a Rodrigo de Salazar el secreto de su amigo, gozaua de aquellos fauores que eran derechamente del difunto, acusado de su conciencia, y lastimado de la muerte de su amigo, mostrò al descubierto su passion, y el enojo que contra Rodrigo de Salazar tenia, y dixo en publico todo, lo que atras se ha dicho de la intencion de Pedro de Puelles en seruicio de su Magestad, y que el auia dado noticia de ella a Rodrigo de Salazar. El qual como hombre cauteloso y astuto, aunque auia negado al Visorrey Blasco Nuñez Vela, y huydoso a Gonçalo Piçarro, y seguidole hasta entonces en todo lo passado: viendo que si Pedro de Puelles reduzia aquella gente al seruicio de su Magestad a el no se lo auian de agradecer ni se auian de acordar del: determinò hazer lo que hizo por llevarse la gloria agena, como lo auia hecho en prender a dō Diego de Almagro el moço, siendo su ministro por verle perdido: por q̄ siempre (como en el caso presente) con muchas cauteelas, y trayciones auia seguido el refran que dize viua quiẽ vence. Sobre lo qual dixo Diego de Urbina que le desafiava a batalla singular, donde le haria confessar por la boca ser verdad todo lo que dezia.

Rodrigo de Salazar, que no fiava tanto de sus armas y esfuerso, que osasse salir a campo con vn hombre tan principal y valiente como Diego de Urbina, y que era verdad, q̄ el le auia descubierto el secreto de Pedro de Puelles, que fue causa de su muerte: fiando mas de su abilidad y astucia, que de su espada y lança, respondió que era verdad todo lo que Diego de Urbina dezia de Pedro de Puelles: pero que con todo esto se auia anticipado a

matarle por sospecha que tuuo, q̄ pues Pedro de Puelles dilataua el hecho, que podria arrepentirse entre tanto que llegaua el dia señalado. Con lo qual, y con que el presidente lo aprouo quedaron satisfechos Diego de Urbina, y otros soldados principales, que eran de su vando, y dixeran que la causa era bastante para auerle muerto. Otros dixerò que se auian satisfecho con muy pocas razones para desafío de batalla singular, y que a muertos y a ydos ay muy pocos amigos.

El capitan Diego Centeno, que dexamos en el camino con determinacion de yr sobre el capitan Antonio de Robles, que con mucha gente estaua en el Cozco por Gonçalo Piçarro, y aunque el atreuimiento de acometer a vn hombre que tenia trezientos soldados bien armados, parecia antes temeridad, que esfuerso: porque no lleuaua mas de quarenta y ocho hombres, y ellos mal armados y los mas apic, como gente que auia salido de cuevas y cauernas donde se auian metido huyendo de Caruajal. Toda via se atreuio a seguir su viage, porque Alonso de Hinojosa ofendido como atras diximos, de que Gonçalo Piçarro embiasse a Antonio de Robles en su lugar, solicitò a los hombres principales que en el Cozco auia, y todos escriuieron a Diego Centeno, prometiendole serian en su fauor y ayuda, si fuese a aquella ciudad, còtra Antonio de Robles. Con esto se esforçaron mucho los de Diego Centeno, y siguieron su viaje a toda diligencia. Antonio de Robles, sabiendo que el enemigo yua cerca, tratò de resistirle. Consultò con sus capitanes el como embio a correr el campo a vn hombre de quien el mucho fiava, llamado Francisco de Aguirre: el qual, se alargo todo lo que pudo, hasta toparse con Diego Centeno feys leguas de la ciudad, y le dio auiso de la determinacion y orden de Antonio de Robles: donde y como pensaua artnar su esquadron, para resistirle la entrada. El Capitan Diego Centeno

y los que con el yuan, que los mas principales eran Pedro Ortiz de Carate, Francisco negral, Luys de Ribera, Diego Alvarez, Alonso Pérez de Esquivel, acordaron que la entrada y el acometimiento fue de noche, para asombrar con el ruido a los enemigos, y para que los amigos que eran casi todos los de Antonio de Robles, con la escuridad de la noche no peleassen, y se passassen a su vando.

Vieron de vn ardid de guerra muy galano, y fue, que quitaron los frenos a las caualgaduras que lleuauan, y de las jaquimas y arzónes de las sillas les colgaron mechas encendidas, y mandaron a los Yndios de su seruicio, que las lleuassen por delante, y en llegando a tal puesto, las apretassen malamente, para que entrassen corriendo. La entrada por donde auian de entrar era la calle, que en la descripcion de la ciudad llamamos del Sol, que sale al medio de la plaza mayor. Dada esta orden a los Yndios. Diego Centeno y los suyos fueron por otra calle que está al Poniente de la que hemos dicho, que sale al rincón de la plaza. Antonio de Robles sabiendo el asalto que su enemigo le hazia de noche, formó su esquadron de treientos hombres en medio de la plaza, puso la frente del ala boca de la calle del Sol, porque no auia otra por donde los enemigos pudiesen entrar, sino era rodeando mucha tierra. Los Yndios criados de Diego Centeno entraron con las caualgaduras haziendo grandísimo ruido, que parecia de mucha mas gente que la que yua. Entraron en la plaza, y rompieron el esquadron de Antonio de Robles, sin que ellos pudiesen advertir con quien peleauan: porque quando salieron a recibir los cauallos, los hallaron sin dueños, y se vieron confusos. A este punto asomó por la otra calle Diego Centeno con su gente, y acometió al esquadron contrario por el lado derecho, con ruido de voces, y grita, y con disparar los pocos arcabuzes que lleuauan. A este tiempo estaua en

las casas que eran de Hernando Piçarro, que aora son de la santa compañía de Iesus, vn hombre llamado Pedro Maldonado, hombre pacifico y quieto, que no professaua la soldadesca, ni presumia de ella. Estaua rezando las oras de nuestra Señora cuyo deuoto era. Oyendo el armetio las oras en el seno, y con su espada ceñida y vna pica que acertó hallar amano, salió a la plaza, y el primero con quien topó, fue Diego Centeno, y sin saber quien era le dió vn picazo, y le atrauesó la mano yzquierda, y el segundo golpe le tiró a los muslos, y le hirió en el muslo izquierdo, y no se lo pasó, porque el hierro de la pica era vn hierro antiguo de los que llamauan de orejas, que de mas de la punta con que heria, tenia a los lados dos bueltas, a semejança de la pintura que llama flor de lis, y por tener aquellos cornezuelos a los lados, no pasó el hierro el muslo: pero al tirar que Pedro Maldonado hizo de la pica, para dar otro golpe, asieron los cornezuelos de las cuchilladas de las calças, que eran de terciopelo, y dió con Diego Centeno en tierra. A este tiempo vn page fuyó, ya hombre, cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que yua en su guardia, viendo a su señor caydo, dió a Pedro Maldonado vn arcabuzazo de que cayó tendido en el suelo, mas luego se leuantó para pelear con Diego Centeno. Entre tanto llegaron otros al socorro de Diego Centeno, y rindieron a Pedro Maldonado y le desarmaron, y siguieron su victoria, que ya la gente de Antonio de Robles vió se auia huydo de su esquadron, y los mas se auia pasado al Rey: Y así no acacio en aquel trance otro hecho notable que cōtar sino el de Pedro Maldonado, y del capitán Diego Centeno, a los quales yo conoci, y

no se derramó aquella noche otra

gota de sangre, sino la de

aquel famoso

Varon.

(2.)

VN

VNCASO MARAVILLO
so sobre la pelea de Pedro Maldonado.
La muerte de Antonio de Robles, la
eleccion de Diego Centeno por capitan
general. La reducion de Lucas Mar-
tin al seruicio del Rey: la concor-
dia de Alonso de Mendoza
con Diego Cente-
no, C. AP. X.



PEDRO Maldonado era el hombre mas alto y mas corpulento que yo he visto alla ni aca, no murió del pelotazo, ni salió herido del, aunque cayó en el suelo, porque segun despues pareció, la Virgen Maria nuestra Señora cuyo deuoto era, quiso librarle de aquella muerte; porque la pelota dio en las oras que lleua en el seno, en las quales (como diximos) estaua rezando, quando se tocó el ermia, y él salió a la pelea, y el grandísimo golpe de la pelota le derribó como si fuera vn niño. Yo vi las oras años despues, que hallan dome cerca de Pedro Maldonado a vna misa de las que cada sabado se cantan a la madre de Dios en aquella su casa de las Mercedes, se las pedi, diciendole que tenia desseo de ver las oras del milagro, que así las llamaron comunmente desde aquel dia; él me las dió, y yo las abrí, y la pelota entró por el principio de las oras, y horadó y rompió del todo las primeras treinta, o quarenta hojas; y otras tantas adelante remolio en redondo, y otras doce o quinze mas adelante rompio a la larga en el tamaño de la pelota, y la postrera hoja destas así rotas, era la que estaua antes de la misa de nuestra Señora: que en aquellos tiempos imprimian en las oras que llamauan de nuestra Señora, no solamente el oficio de la Virgen y la misa, sino otras muchas deuociones

quantas querian los impressores; por que entonces no auia la calificacion de los libros, que aora ay desde el santo Concilio de Trento aca. Las oras eran del tamaño de vn diurnal ordinario de los que aora se usan.

No huuo mas pelea aquella noche que la de Pedro Maldonado, y del Capitan Diego Centeno, aunque los autores dizen que la huuo con muertos y heridos: pero fueron engañados por los relatores, y yo lo ví casi por vista de ojos, porque dentro de seys dias vine a la ciudad con mitio Iuan de Vargas, y con el capitan Rodrigo de Pantoja, y otros nueve Españoles que estauan treinta leguas del Cozco en vn repartimiento de Yndios, y toda la familia de mi padre ellos pocos que éramos, estauamos con ellos ahuyentados de los de Piçarro, que no osauamos parar en la ciudad. Mi tio y los demas Españoles fueron luego al Cozco a seruir a su Magestad, mi madre, y yo y los demas fuymos, en pos de ellos, y luego otro dia que llegamos, fui a besar las manos al capitan Diego Centeno de parte de mi madre, y me acuerdó que le ví la mano yzquierda, embuelta con vna vanda de tafetan negro sobre la vanda blanca de la herida, y le halle en pie: por que la herida del muslo, tan poco fue peligrosa; posaua en las casas que eran de Hernando Bachicao, que aora son de don Luys Palomino. Y esto pasó pocos dias despues de la fiesta del santísimo Sacramento, año de mil y quinientos y quarenta y siete, y lo escriuímos originalmente cerca de los mismos dias del año de seyscientos e cinco: y por tanto digo que así lo ví por vista de ojos.

Toda la pelea fue como entre amigos, porque si huuieran de pelear como los historiadores dizen que pelearon mal pudieran resistir quarenta y ocho hombres, tan mal armados como yuan (pues ellos mismos dizen, que muchos de ellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varas largas en lugar de picas o lanças) a treientos hombres bien arma-

dos que Antonio de Robles tenia.

El capitán Antonio de Robles viéndose perdido y desamparado, se entró huyendo en el conuento del diuino san Francisco, no el que agora es, que está al Poniente de la Ciudad; sino el que entonces auia al Oriente della; de donde otro dia lo mando sacar Diego Centeno, no con intento de matarle, por que era hombre blando y nada cruel, si no reducirle al seruicio de su Magestad.

Però Antonio de Robles que (como dize Carate) era moço de poca edad y debaxo entendimiento, viendo que no le ahorcauan luego le pareció que toda via se era caudillo y cabeza de la ciudad, dixo muchos atreuimientos fauoreciendo el partido de Gonçalo Piçarro, y muchas desuerguenças contra el seruicio de su Magestad: por lo qual enfadado Diego Centeno mandò que le cortassen la cabeça, en lo qual quiso honrarle contra la opiniõ de muchos, que entendian que lo mandara ahorcar aunque el era hijo dalgo.

Algunos que erã muy deuotos de Gonçalo Piçarro se huyeron aquella noche del Cozco, y a toda diligencia vinieron a Rimac, y le dieron la nueua de la perdida de su capitán y de su gente; de que Gonçalo Piçarro sintió mucha pena y dolor, aunque lo dissimulò por entõces, y proueyò lo que adelante diremos. Sabida la victoria del Capitán Diego Centeno, acudio toda la gente que auia escondida y retrayda en la comarca del Cozco, en mas de quarenta y cincuenta leguas al derredor della vinieron muchos vezinos principales, y muchos soldados rñobles y famosos, que con los que auia en el Cozco se juntaron mas de quinientos hombres; los quales de común consentimiento eligieron a Diego Centeno por capitán general de todos ellos. El qual nombrò capitanes de infanteria y caualleria de los quales haremos mencion, quando hablemos de la batalla de Huarina.

Auiendo reformado el capitán general Diego Centeno su gente se boluio al Collao, con determinacion de yr sobre Alonso de Mendoza (que estava en la villa de Plata por Gonçalo Piçarro) con proposito de reducirle al seruicio de su Magestad por bien, o por mal quando no pudiesse de otra manera.

La victoria de Diego Centeno se supo en la ciudad de Arequepa en muy breue tiempo, donde estava vn capitán llamado Lucas Martin Vegasso, vezino de aquella ciudad, al qual embio Gonçalo Piçarro despues de la batalla de Quito por su teniente que residiese en ella. Este capitán sin saber lo que auia pasado en el Cozco, determinò llevar a Gonçalo Piçarro ciento y treinta hombres que tenia consigo; para seruirle con ellos. A pocas leguas de la ciudad le predicaron los suyos mismos, que deseauan reducirse al seruicio del Rey, é yuan de mala gana con el capitán echaronle prisiones porque no se les huyesse.

Luego que llegaron a Arequepa de buelta, supieron el buen suceso de Diego Centeno, y como todos eran amigos, se fueron a Lucas Martin, y le persuadieron que trocasse el animo, y hiziesse de grado lo que auia de hazer por fuerza, y se reduxesse al seruicio del Rey, que ellos le restituyrian en su primer lugar, y le llevarian por capitán, y dirian a Diego Centeno, que todos yuan a seruir a su Magestad. Lucas Martin vino en ello aunque por fuerza, segun el mismo lo publicaua despues.

En arequepa hallaron aquellos soldados treinta o quarenta mil pesos, que Lucas Martin embiaua a Gonçalo Piçarro, todos los robaron y repartieron entre si, y se fueron a Diego Centeno. El qual los recibio con mucho agradecimiento del seruicio que a su Magestad hazian, y todos juntos fueron a los Charcas en busca de Alonso de Mendoza: el qual salio de aquella prouincia con trezientos hombres para venirle a juntar con Gonçalo Piçarro.

Hallado

Hallándose cerca los vnos de los otros, el capitán general Diego Centeno deseado escusar todo rompimiento de batalla, se escriuio vna carta, pidiendo le, olvidadas todas las pasiones y enemistades passadas, que en tiempo de los alcançes de Alonso de Toro, y de Francisco de Caruajal tuuieron, se passasse al seruicio del Rey, y dexasse a Gonçalo Piçarro; porque se auia declarado contra su Magestad: y que lo hiziesse si quiera por no ganar nõbre de traydor a su Rey natural.

Cõ esta carta y embaxada embio vna dignidad de la Yglesia del Cozco que fue el Maestrescuela Pedro Gonçales de Carate, que lo auia sacado de su Yglesia para medianero desta paz y concordia, y de qualquiera otra que se ofreciesse: porque era persona de autoridad, prudencia, y consejo para todo.

Entretanto que el Maestrescuela estava detenido, dando traças con Alonso de Mendoza sobre la concordia y reduccion al seruicio de su Magestad, que no se acabaua de determinar, porque se le hazia de mal negar a Gonçalo Piçarro, recibio el general Diego Centeno los despachos, que el Presidente le embio con el poder que de su Magestad lleuaua para gouernar aquel imperio, y cõ la renouacion de las ordenanças, y el perdon de todos los delitos passados. Todo lo qual embio Diego Centeno a toda diligencia al maestrescuela su embaxador, para que lo mostrase a Alonso de Mendoza; porque viuian eficaz auia de ser aquello para reducirlo, aunque estuuiera mucho mas prendado. No le salio vano el pensamiento a Diego Centeno: porque luego que Alonso de Mendoza vio los despachos mudò proposito, y determinò passarse al seruicio del Rey, y capitulò con el maestrescuela, que el se reduzia al vando de Diego Centeno, y se juntaria con el: pero que auia de ser con condicion que quedasse por capitán general de la gente que tenia, para la mandar y gouernar como hasta alli lo auia hecho, y sus soldados eran trezientos de los escogidos muy bien ar-

mados y encaualgados. Diego Centeno aceptò el partido, que no quiso reparar en el inconueniente que era auer dos generales en exercito de vna mesma nacion, y assi se juntaron los vnos y los otros con gran fiesta y regozijo que de ambas partes huuo; viendose (como dize Agustín de Carate) con tanta pujança que tenian mas de mil hombres, acordaron de yr a buscar a Gonçalo Piçarro, y tomarle cierto passo para que no se fuesse por el, y esperarle alli: porque no les conuenia passar adelante; porque lleuauan falta de comida. Dexarlos hemos en su passo que era cerca de Huarina, donde se dio despues aquella sangrienta batalla, y passarnos hemos a hablar del Presidente Pedro Gasca, que le dexamos nauagando en la mar del sur:

EL PRESIDENTE LLEGA a Tumpiz, las prouisiones que allí hizo. Gonçalo Piçarro embra a Juan de Acosta contra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramento a los suyos.
CAP. XI.



ON las dificultades de su nauegacion llegò el Presidente a saluamento al puerto de Tumpiz con toda su armada, que solò vn nauio se le quedò por no ser tan buen velero de la bolina como los otros, cuyo capitán era don Pedro Cabrera, el qual viendo que no podia arribar ni passar adelante, por falta de su nauio, tomò el puerto de la buena ventura, y por tierra caminò apriesa cõ los pocos que lleuaua, y alcançò al Presidente en Tumpiz, ocupada en la prouision de los bastimentos y lo demas necesario para su exercito: porque tenia cer-

ca de quinientos hombres. Allí recibio muchas cartas de personas graues, assi vezinos como capitanes y soldados, a los quales respondió con mucho agradecimiento y promessas de gratificación de parte de su Magestad. Proueyó que Pedro de Hinojosa su capitan general fuese adelante con la gente de guerra hasta Cassamarca, a juntarse con los capitanes y gente que allí auia. Mandó que Pablo de Meneses fuese con la armada costeandola costa arriba, y el con la gente que le pareció necessaria para la seguridad de su persona, caminó por los llanos hasta llegar a Truxillo, donde tuuo nueuas de los capitanes y personages que auian acudido al seruicio de su Magestad, y de los puestos, y lugares, dōde y como le estauan esperando. Embio mensageros a todas partes mandandoles que se recogiesen, y caminassen por la sierra hasta llegar al valle de Cassamarca, y allí esperassen lo que se les ordenasse. Proueydo todo esto, caminó por los llanos embiando sus corredores delante para que le avisassen de lo que huuiesse, y le asegurassen el camino.

Entre tanto que passauan estas cosas por el Presidente, y su exercito, supo Gonçalo Piçarro el suceso del Cozco, la victoria de Diego Centeno, y la muerte de Antonio de Robies y la prision de Lucas Martin Vegasso, de que recibio grandissima pena: porque veyá que de todas partes se le yua cayendo el edificio que pensaua tener fabricado, para ser gouernador de aquel imperio. Embio a llamar a toda priessa a su capitan Iuan de Acosta, que como diximos auia ydo hazia Truxillo con gente para remediar los daños que por aquella parte assomauan. Francisco de Caruajal en esta coyuntura cortó la cabeça a Antonio Altamirano, alferrez general de Gonçalo Piçarro: porque con las nueuas del buen suceso de Diego Centeno se auia trocado, mostrando mucha tibieza en el seruicio de Gonçalo Piçarro en todo lo que se le mandaua, y esto bastó para quitarle la vida. El estandarte

que el tenia se lo dieron a don Antonio de Ribera. Llegado que fue Iuan de Acosta, mandó apercebir trezientos hombres que fuesen con él sobre Diego Cereño, nombró por capitan de cauallos a Martin de Olmos, y por capitan de arcabuzeros a Diego Gumiel, los quales yo conosci, y por capitan de piqueros nombró a Martin de Almendras, y el estandarte mandó dar a Martin de Alarcón, y por maestro de campo a Paéz de Sotomayor, y a Iuan de Acosta (que yo también conosci) eligio por general de todos ellos: embiolos al Cozco por el camino de la sierra, con propósito de salir pocos dias despues por el camino de los llanos, a hazer guerra por todas partes a Diego Centeno de quien mostraua tener mayor quexa, porq̄ dezia q̄ el auia sido vno de los primeros, y de los q̄ mas le solicitaron é y importunaron a que aceptasse el oficio de procurador general de todo aquel reyno, y que aora con solas las nueuas falsas, o verdaderas de que eran perdonados y reuocadas las ordenanças, le auia negado con la misma diligencia, y presteza que auia puesto en elegirle y seguirle hasta verle nombrado por procurador y gouernador del Peru; y que lo mismo auian hecho todos los que auian sido en leuantarle, pero que el esperaua en Dios que los castigaria con su proprio hecho, y le vengaria dellos.

Estas quejas y otras semejantes habia Gonçalo Piçarro con sus intimos amigos, mas en lo publico mostraua todo buen animo, como siempre lo tuuo en sus mayores trabajos, y assi lo dicen los historiadores en su fauor quando llegan a este passo.

A estas quejas y malos sucesos añadió la fortuna otros peores: porque quando ella empieza a mostrar sus disfauores, no se contenta con dar pocos. Ordenó q̄ en aquella coyuntura y fazon llegasse Lorenzo de Aldana con sus quatro nauios a quinze leguas de la Ciudad de los Reyes donde aunque yua bien desproneydo de gente y bastimentos, estuuó con mucha

figu-

figuridad y contento: porque supo que Gonçalo Piçarro auia quemado los nauios, que tenia en el puerto. Con lo qual quedó en toda paz y quietud, y cobró animo para llegar hasta el puerto de los Reyes: porque su intencion no era de pelear sino de recoger en sus bateles la gente que de Gonçalo Piçarro se huyese. La nueua de su llegada a Huaura se supo en los Reyes, y causó gran escandalo en toda ella. Gonçalo Piçarro viendo q̄ todos le auian negado, temiendo que los que tenia consigo también le auian de negar, quiso asegurarse dellos con la fuerza de la religión y assi por orden del Licenciado Cepeda, de quien salio esta preuencion y consejo, hizo llamamiento de todos los vezinos señores de Yndios, que auia muchos y muy principales de todas las Ciudades, que todavia permanecian con el. Llamó assi mismo a los capitanes y caualleros y soldados principales, que auia muchos, y les hizo vna platica diziendo, el cargo y la obligacion que todos ellos, y todos los de aquel Ymperio le tenian, por auerse puesto y pasado tantos peligros, guerra, hambre, y trabajos, por defender les sus vidas y los Yndios, que por gracia y merced del Marques Don Francisco Piçarro su hermano possen: mirassen qué justificada tenia su causa con auer embiado mensageros a dar cuenta a su Magestad de todo lo sucedido en la tierra, y que el Presidente los auia detenido, y engañado a sus capitanes, y concertadose con ellos y tomadole su armada que le auia costado vn gran tesoro; y vltimamente auia entrado en su jurisdiccion, y echaua por el reyno cartas de mucho pejuycio contra todos los de aquel imperio, y que traya intencion de hazerles guerra. Por todo lo qual el pretendia resistirle la entrada, porque assi conuenia a todos, que despues de entrado el presidente en la tierra y tomado posesion della, haria lo mismo que Blasco Nuñez Vela, executaria las ordenanças, castigaria a los delinquentes que se huuiesen hallado en todo lo de atras, por tanto queria saber de todos

y de cada vno de ellos su intencion: porq̄ no queria hazer fuerza a nadie en lo que no quiesesen seguir, que les encargaua y rogaua, cada vno dixesse al descubiertos si querian seguirle o no, q̄ al que no quisiese yr con el, dende luego daua licencia para que se fuesse a sus Yndios, o al presidente si quisiese, y los que quisiesen que dar con el, y seguir tan justa demanda le auian de dar su fe y palabra; en ley de hijos dalgo y debaxo de juramento en ley de Christianos, de guardar y cumplir la promessa, como se la hazian. A esto respondieron todos que morcian con el, y por el cien muertes, y lo juraron y firmaron en vn cartulario largo que de todo esto sacó escrito el Licenciado Cepeda, que fue el primero que firmó. Francisco de Caruajal como hombre tan discreto y de tanta experiencia de semejantes cosas, reya, barlaua, y mostraua en secreto con sus mas amigos, y les dezia vosotros vereys como se cumpren las promessas, y como se respeta la Magestad del juramento: dezia otras muchas cosas que si las tuuieramos recogidas, pudieramos hazer vn galano discurso como lo fuero los de aquel hombre en todos propositos que cierto fue rarissimo en el mundo.

*EMBIANSE REHENES
de vna parte a otra cō astucias de ambas partes. Huyen de Gonçalo
Piçarro muchos hombres
principales. C. A.
Pl. XII.*

DOS dias despues deste auto llegaron al puerto de los Reyes los quatro nauios de Lorenzo de Aldana, que causaron grandissimo alboroto en la ciudad: Gonçalo Piçarro mandó tocar arma y recogió la gente en la plaza, que eran mas de seyscientos hombres; parecióle que era mas seguro salir al campo: porque la gente que no le era aficionada; viendose a vista de todos, no se le huyria. Añtó la real vna legua de la

ciudad y otra del puerto, puso corredores de acuallo para que no se le huyese, y por salir de confusión, y saber lo que pretendia Lorenzo de Aldana, le embió vn vezino de los Reyes llamado Iuã Fernandez con orden, que se quedasse cõ el por rehendes de otro cauallero que Lorenzo de Aldana le embiassse, para tratar cõ el la razon de su venida y saber su intencion. De los nauos embiaron al capitan Peña, el qual lleuò a Gonçalo Piçarro el poder que el Presidente lleuaua, y el perdon general que su Magestad a todos los culpados hazia, y la reuocacion de las ordenanças, y que de palabra le persuadiesse lo que importaua obedecer a su Magestad, y sugetarse a su voluntad, pues no gustaua que el gouernasse aquel imperio. En este passo dize el Palentino que passo lo que atras diximos de las bulas. Engañaronle en la relacion, porque ya en este tiempo era passada la ocasion, y fazon de consultar en poderes ni bulas, como ellos las llamaron, que ya entonces no auia sino escandalo, alboroto, y confusión, y animo de huirse todos, como se vera en el discurso de la historia. Gonçalo Piçarro respondió con palabras de enojo al recado que el capitan Peña le dio, y dixo que Lorenzo de Aldana y Pedro de Hinojosa, y todos los demas que se le auian dado por muy amigos, ellos le auian hecho traycion, y dado causa que a el le llamasen traydor, auiendo justificado su causa con embiador a su Magestad, y darle cuenta de todo lo sucedido y que nunca su intencion fue de ofender a su Rey, sino de aplacar la tierra y quitar los inconuenientes della, para su mayor seruicio. Con esto dixo a tras muchas cosas como hombre lastimado, que quando se de que los que le dauan por mas amigos, y los que el auia hecho hombres cõ cargos y oficios, le huiessen vendido tan injustamente. Mandò que el capitan Peña no hablasse con nadie, y que estuiesse recogido en el toldo de don Antonio de Ribera, porque no diese noticia a nadie de los despachos que auia traydo, que

no quiso que se publicassen. Dizen los Autores que aquella noche le tentò Gonçalo Piçarro, sobre que diessen orden como pudiesse auer el nauio de Lorenzo de Aldana: porque ganado aquel los demas eran suyos, y que le prometio cien mil pessos por el hecho, y que el capitan Peña respondió que no era el persona que por ningun interes auia de hazer traycion semejante, ni se le deuia proponer. Gonçalo Piçarro lo embió otro dia saluo y seguro a los nauos, donde con Iuan Fernandez se trataron otras cautelas y engaños que tuuieron mas efecto, que el que se propuso al capitan Peña: y fue que Lorenzo de Aldana sabiendo del capitan Peña, que Gonçalo Piçarro no auia querido publicar los despachos que le embió pareciendole que todo el buen suceso de su jornada consistia, en que se publicasse entre los vezinos y soldados el perdon de su Magestad, y la reuocacion de las ordenanças autorizado por instrumẽto publico de escriuano: porque hasta entonces no se sabia en los Reyes mas de por la carta que el Presidente, diximos, auia escrito a Gonçalo Piçarro. Para lo qual hizo sacar a toda diligencia dos traslados del perdon y de la reuocacion, y con otras muchas cartas que a personas particulares tenia escritas, se las entregò todas a Iuan Fernandez con auiso é instruccion de lo que auia de dezir a Gonçalo Piçarro, y hazer con los papeles. Llegado ante el, le apartò a parte y en secreto le dixo, que Lorenzo de Aldana le auia hecho grandes promessas, porque truxesse el perdon y la reuocacion, y que en secreto lo publicasse entre los vezinos, capitanes y soldados, para que negandole a el, se passassen al vando del presidente: y yo dixo Iuã Fernandez por entretener a Lorenzo de Aldana con vanas esperanças, le di palabra de hazerlo, y recebi estos papeles para entregarlos a vuestra Señoria: porque no le auia de hazer traycion, fiando de mi su persona, salud, y estado, como lo fizo, embiandome a sus enemigos por rehendes de otro, la qual confiança yo he

tenido

tenido en mucho para dexarla por calidad, y cantidad a mis erederos. Con esto dixo otras lisonjas para desca, y dar a Gonçalo Piçarro de qualquiera sospecha o malicia que de el pudiesse tener. Gonçalo Piçarro como hombre noble, ageno de cautelas y maldades, porque no cabia en su pecho, se las creyo todas, y hizo de el toda confiança, y le agradecio el auerle entregado los papeles, y concibio del mucho credito para lo de adelante. Con lo qual Iuan Fernandez publicò sus papeles entre los que le parecio, y dio las cartas que quiso a los que le eran amigos, y las que eran de personas no figuradas, las hizo perdedizas, y las echò por entre puertas y ventanas. Demanera que como todos andauan ya conjurados contra Gonçalo Piçarro no se perdió ninguna, y todas hizieron su efecto como luego veremos.

La publicidad de las cartas y las muchas promessas que en ellas se hazian, y vn auiso que Lorenzo de Aldana dio en ellas, que todos los que quiesseen huirse a la mar, donde el estaua, hallarian los barcos en la ribera para recibirlos, alborotò la gente de Gonçalo Piçarro demanera que todos eran sospechosos, que casi no auia entre ellos de quien poderse fiar nada: porque los primeros que se le huyeron fueron los que mas prendas auian metido con Gonçalo Piçarro, y como el tenia su real en el campo, y auia publicado que queria caminar por los llanos, muchos hombres principales que auian salido de saperecebidos para caminar, tuuieron ocasion de pedirle licencia, para boluer a la ciudad a proueerse de lo necesario, para seguirle en su viage. Los mas principales de ellos fueron Vasco de Gueuara, Martin de Meneses, Nicolas de Ribera, Hernan Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Francisco de Ampuero, Alonso de Barrionuevo, Diego de Escobar, Francisco de Barrionuevo, Alonso Ramirez de Soñsa, que todos tenian ynios en la ciudad de los Reyes, o en el Cozco y sin estos otros muchos soldados de cuenta. Gon-

çalo Piçarro les dio la licencia y ellos fueron a sus casas, y tomando lo que auian menester, en lugar de boluer a Gonçalo Piçarro, como se lo auian prometido, le negaron, y caminaron hazia Truxillo. De lo qual auisado Piçarro por las guardas, mandò al capitan Iuan de la Torre, que con veynte arcabuzeros de confiança fuesse en pos dellos, para boluelos, ó matarlos sino quiesseen boluer. El qual los siguiò y caminò mas de ocho leguas, y no pudiendo alcançarlos se boluio, y en el camino topò a Hernan Brauo de Laguna, que se auia detenido con intencion de esconderse en la ciudad en casa de vn pariente suyo: pero viendo el y el pariente el riesgo que ellos y todos los de su casa corrian, si los enemigos boluiesen, y le hallassen en ella, acordaron que fuesse en pos de sus compañeros, y esta fue la causa de salir tarde, y toparlo Iuan de la Torre en el camino truxillo ante Gonçalo Piçarro, el qual lo remitió a Francisco de Caruajal para q̃ lo ahorcasse. Vna señora muy principal muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, llamada doña Ynes Brauo, muger de grau valor y de toda bondad, sabiendo que trayan preso a Hernan brauo, que era su primo hermano, y que sin duda lo auian de matar, fue a toda diligencia al real de Gonçalo Piçarro, acompañada de su proprio padre, y aunque se veyra participante de la culpa del marido y del primo, q̃ le auian negado, no dudò de ponerse a los pies de Gonçalo Piçarro, confiando en el animo piadoso que este cauallero tenia para los que le pedian misericordia: y así puesta de rodillas se la pidió derramando muchas lagrimas. Gonçalo Piçarro a toda prisa la leuantò del suelo, y aunque al principio se mostrò duro en la concession del perdon, al fin acudiendo los circunstantes con la misma suplica, la concedio, y dio la señõ ordinaria que en semejantes casos solia dar, que era la gorra con la medalla que en ella traya. Lleuaronla a toda prisa a Francisco de Caruajal, y llegaron a tan buen tiempo que

que

que ya tenia Hernan Brauo puesta la foga a la garganta al pie de vn arbol de dō de lo auian de ahorcar. Caruajal admitiō el perdon de Gonçalo Piçarro a fuerça de los ruegos que le hizieron los que con el estauan: porque todos se hallauan obligados a fauorecer el partido de aquella señora, y assi escapō Hernan Brauo de Laguna que yo conoci largamente, y le dexē viuo en la ciudad del Cozco con vn repartimiento de Yndios, aunque no de los grandes.

En este passo el contador Agustín de Carate auiedo dicho lo mismo libro festo capitulo diez y seys añade lo que se sigue. Y a contecio sobre el pedron otro passo digno de notar, que vn capitán del mismo Gonçalo Piçarro llamado Alonso de Caceres, que se hallō junto a el al tiempo que concedio la vida a Hernan Brauo, le besō en el carrillo diziendo a grandes voces. O Principe del mundo, mal aya quien te negare hasta la muerte, como quiera que dentro de tres oras el, y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron, lo qual se tuuo por cosa marauillosa: porque parecia q̄ aun no auia tenido tiempo, para respirar del trāce en que se auia visto, teniendo la foga ala garganta. &c.

MARTIN DE ROBLES

Usa de vn engaño con que se huyó. C A P I T. XIII.



A huyda de tanta gente noble y principal, y que eran los primeros q̄ auia forçado a Gonçalo Piçarro a que boluiesse por sus vidas y haciendas, causō gran alboroto en su real: porque como el mismo Carate dize, auia entre ellos personas que auian seguido a Gonçalo Piçarro desde el principio, y metido con el grandes prendas, y en quien nunca se pudo sospechar, que le auian de negar, ni faltar. Con lo qual estaua Gonçalo Piçarro tan alterado, y enojado que nadie osa-

ua parecer ante el. Mandō a las guardas que alanceassen a los que hallassen fuera del real, ahorcaron a vn pobre soldado porque le hallaron dos camisas vestidas: porque era indicio de huyrse, y aunque tan pobre, no faltō quien le denunciasse. Y para mayor escandalo de Gonçalo Piçarro y de sus aficionados sucedio que la noche siguiente a lo que se ha dicho. El capitā Martin de Robles con astucia, para tener achaque de yr ala ciudad cō buena apariencia, embiō a auisar de secreto a Diego Maldonado el rico, vezino y regidor del Cozco, que Gonçalo Piçarro queria matarle, que assi lo auia consultado con sus capitanes, por tanto que se pusiesse en cobro, q̄ no podia hazerle mas seruicio, por el amistad que auia entre ambos. Diego Maldonado lo creyō, por auer sido vno de los vezinos del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, para venir a seruir al Visorrey como a trasqueda dicho. Despues de lo qual le auian dado vn riguroso tormento sobre ciertas cartas echadizas, que en el toldo de Gonçalo Piçarro se hallaron, quando yua a dar la batalla de Quitu, de lo qual el no auia tenido culpa: porq̄ despues se hallō quien lo auia hecho. Sin esto, aora vltimamente Gonçalo Piçarro auia muerto por sospechas a Antonio Altamirano intimo amigo suyo.

Por estas causas, y por el temor de la muerte tan cruel, que entrellos andaua aquellos dias, creyo Diego Maldonado el auiso de Martin de Robles, y sin esperar que le enfillassen vn cauallo, aunque los tenia muy buenos, y sin descubrirse a ningun criado suyo, solo con su espada y capa, salio de su toldo, y del real, y con ser hōbre de mas de sesenta y ocho años, caminō a pie toda la noche hasta llegar a vnos cañauerales, que estauā tres leguas de la mar, donde estauan los nauios, y en ellos se escondio: pero temiendo que otro dia auian de yr a buscarle, y le auian de matar en hallandole, y que quando esto no acaeciesse, auia de perecer alli dentro de hābre y sed, se salio del cañaueral,

y

y acertō a ver vn Yndio que passauā cerca, llamole y diole cuēta de su necesidad. el Yndio doliendose del con la natural piedad que todos tienē, lo lleuō ala mar y a la orilla hizo vna balsa de enea, de las que atras contamos que los Yndios hazē para passar los rios, y nauegar lo poco q̄ nauegauan por la mar, y en ella se pusieron ambos como en vn cauallō, y remando el Yndio fueron a los nauios con gran peligro de ser ahogados, alomenos Diego Maldonado, porque quando llegaron a ellos, y a la balsa yua casi deshecha, por el mal recaudo que auian tenido de cōdēles para atar la enea. Assi escapō el buē Diego Maldonado, que fue de los primeros conquistadores, y yo le dexē viuo en el Cozco. Luēgo otro dia bien de mañana fue Martin de Robles al toldo de Diego Maldonado, a ver como auia tomado su recaudo falso, y hallando que se auia huydo aquella noche, fue a Gonçalo Piçarro; mostrandose muy de su vando, y muy leal en su seruicio; y le dixo: Señor Diego Maldonado se ha huydo, pareceme q̄ pues vuestra señoria veē por oras la diminucion de su exercito; y los que a cada passo se le huyē, deuia alçar de aqui su real, y caminar hazia donde tienē determinado, que es a Arequepa, y que no de vuestra Señoria licencia a persona alguna: para que vaya a la ciudad, a proueerse de lo necessario: porq̄ con este achaque se le huyran todos, y sera bien cuitar lo. Y porque los de mi compañía no la pidan sino que den exemplo a los demas quiero yr a la ciudad, permitiēdolo vuestra señoria, con algunos de los mios de los de mas confianza, que estan desproueydos, para que en mi presencia se prouean de lo necesario, sin que yo los pierda de vista: y de camino pienso yr al conuiento de Santo Domingo, donde me dizeñ que está Diego Maldonado, y sacarle del, y traerlo a vuestra señoria; para q̄ mandandole castigar publicamente, no se atreua nadie a huyrse de oy mas. A Gonçalo Piçarro le pareciō bien aquellas palabras: porque eran en su fauor, y

confiando en las muchas prendas q̄ Martin de Robles auia metido en aquellos negocios; pues auia preso al Visorrey y perseguidole hasta su muerte: le dixo que fuesse a la ciudad; y hiziesse en todo como se lo auia dicho. Martin de Robles ante todas cosas tomō los cauallōs de Diego Maldonado, como bienes confiscados de traydor, y los suyos propios; y llamado de su compañía los que tenia por mas amigos, que eran mas de treynta, se fue a la ciudad de los Reyes, y sin hazer pausa en ella, se fuērō todos la via de Truxillo; diziendo publicamente que yua a buscar al presidente, y que Gonçalo Piçarro era vn tiranō.

Estas nueuas llegaron al real de Gonçalo Piçarro y admiraron de manera que muchos no la quisieron creer: porque les parecia imposible, que Martin de Robles negasse a Gonçalo Piçarro, auiedo se mostrado tan de su vando en todas las ocasiones hasta alli sucedidas. Pero certificados del hecho, temian que aquel dia se auian de huyr todos los que quedauan: que matarian a Gonçalo Piçarro por acabar el hecho de golpe; que ya no les faltauā otra cosa por hazer. Mas nadie imaginō matarle, porque la bondad de aquel cauallero no daua lugar a q̄ nadie lo pensasse; contentauanse con negarle y huyrsele, y ninguno pretendio mas. Gonçalo Piçarro lo mejor que pudo apaziguō el escandalo; mostrando tener en poco todos los que se le auian huydo; y afirmando que cō solos diez buenos amigos que le quedassen tenia auiso de conseruarle, y de conquistar de nuevo todo el Peru, palabras son del Palentido del capitulo seienta y quatro.

LA HUYDA DEL LICENCIADO Caruajal, y la de Grauiel de Rojas,

y de otros muchos vezinos,

y soldados famosos. C A -

P I. XIII.

(*)



O cesò la huyda de los de Gonçalo Piçarro cò la de Martin de Robles, antes apresurò la q̄ otros dessecauã hazer: por que luego la noche siguiete se huyò Lo pe Martin Pereyra de nacion Lusitano, q̄ yo conoci, era de los primeros conquista dores. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro quiso asigurar su real, alomenos por la parte de la Ciudad: y así mandò al Licenciado Caruajal, de quien con tanta razõ, por las prendas metidas, deuia confiar, q̄ con su compañía, que era de gente de cauallo, guardasse aquel cuartel, porque nadie se fuesse por el. Lo qual le salio en cõtra de lo que pretendia: porque antes fue abrir las puertas de su campo, y dar lugar a que todos los de su real se le fuesse, que no escusar el daño que temia. Porque el Licenciado Caruajal haziendose mucho del vando de Gonçalo Piçarro, como siempre lo auia hecho hasta aquella ora, viendo entonces la gête sossegada, trocò las manos y con todos los de su compañía, y con Pedro Suarez de Escobedo, y Francisco de Escobedo, y Geronimo de Escobedo sus sobrinos, aquellos que con su huyda causaron (como atras se dixo) la muerte del Fator Yllen Suarez de Caruajal tio dellos, se fue del real camino de Truxillo. En compañía dellos fueron el Licenciado Polo, y Marcos de Retamoso vn famoso alferrez, y Francisco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos soldados de gran nombradia. La huyda destos no fue tan secreta, que no se rugiese por los mas cercanos de aquel cuartel, a cuyo exemplo se fue Grauiel de Rojas, a quien poco antes auia dado Gonçalo Piçarro su estandarte, quitando selo a Don Antonio de Ribera, por dexarlo por su teniente en la Ciudad de los Reyes, como lo dexò por la mucha confianza que del tenia, por el parentesco y por las prendas metidas en esta trapaça y quimera. Con Grauiel de Rojas se hu-

yeron otros muchos y entre ellos sus dos sobrinos Grauiel Vermudez y Gomez de Rojas, que eran personas de calidad y esto fue sin que nadie lo sintiesse: porque el cuartel por do salieron era el que guardaua el Licenciado Caruajal, y pesaua Gõçalo Piçarro, y todos los suyos, q̄ estaua muy seguro en su poder. Pero sabida por la mañana su huyda, y la de Grauiel de Rojas y los demas, lo sintiò como tenia razon, especialmente por auerle negado el Licenciado Caruajal. Sobre lo qual hazia grandes ymaginaciones, buscando qual huuiesse sido la causa de su disgusto y defabrimiento, pesauale de no auerle casado con Doña Francisca Piçarro su sobrina, como alguna vez se auia tratado: que le parecia lo huuiera prendado con el parentesco para siempre. Tambiẽ ymaginaua si se auia agraviado porque embiò en su lugar al capitã Iuã de Acosta, quiẽdole nombrado a el para aquella jornada: y desto se quexò a Caruajal, culpandole que por su consejo, y persuasiõ auia hecho aquel trueque, y mala prouision. Caruajal respondio, que pues el Licenciado auia tenido atreuimiento a huyrse en su presencia, donde si lo sintieran corria pe ligro su vida, que mucho mejor se fuera estando lexos del, y le hiziera mayor daño lleuandose trezientos hombres que le encomendaua. De la misma manera que se vinieron a vuesa Señoria quando tuuieron necesidad del, para que boluiera por sus haciendas vidas y honras, y como negaron a su Emperador, y persiguieron a su Visorrey hasta matarle: de esta misma manera, y los mismos que hizieron aquello niegan y venden a ora à vuesa Señoria, y se huyen del, porque no le han menester, que les ha asegurado ya lo que tenian perdido: que estos tales ni alla, ni a ca no adoran otro ydolo ni tienen otro Rey sino al interes. A vuestra Señoria han pagado como quien son, y a ellos les pagaran sus mismos hechos como lo merecen.

Esto dixo aquel Maesse de campo, y yo vi el tiempo adelante cumplido su pro-

pronostico en los mas dellos, ò en casi todos: q̄ muy pocos de los principales murieron de muerte natural, sino violenta, en los leuantamiẽtos que despues huuo. La yda del Licenciado Caruajal acabò de quitar el animo del todo a los de Gõçalo Piçarro: porque ymaginaron que pues le negaua aquel cauallero que tantas prendas auia metido en aquella maquina, hasta cortar la cabeça del Visorrey Blasco Nuñez Vela, deuia de estar muy de quiebra el partido de Gonçalo Piçarro y así determinaron yrse muchos como lo hizieron: Otro dia caminando el exercito: se huyeron a esconditas todos los que pudieron, y llegó a tanto la rotura, y el atreuimiento, que a vista de todo el campo y del mismo Gonçalo Piçarro pusieron los pies a sus caballos dos soldados famosos, el vno llamado Pedro Villadán y el otro Iuan Lopez, y uan dando voces apellidando la voz de su Magestad y que Gonçalo Piçarro muriesse como tirano. Poco despues hizieron lo mismo otros dos, el vno dellos llamado Francisco Guíllada, y el otro Iuan Paez de Soria no quiso Gonçalo Piçarro embiar tras ellos: porque no auian de yr para boluerlos, aunque los alcançassen, sino para yrse con ellos. Temiendo esto se dio preuenciã Gonçalo Piçarro a caminar por los llanos la via de Arequepa, y por el camino se le huyã muchos infantes arcabuzeros: dexãdo sus arcabuzes porq̄ los de Piçarro se cõtentassen con las armas, y no fuesen en posesion de ellos. Huyerõse tantos, que como dize Agustín de Carate libro sétimo capitulo diez y siete, no lleuaua mas de doziẽtos hõbres quando llegó a la provincia de Nanaica, q̄ està sciẽta leguas de los Reyes. Frãscisco de Caruajal como tã pratico capitã recogia los arcabuzes,

qualesquiera otras armas que los huydos dexauan, para armar otros soldados si se le viniessen.

(2.)

LACIVDADDELOS REYES alça vanderapor su Magestad. Lorenço de Aldana sale a tierra, y en gran alboroto que huuo en los Reyes. Cap. XV.



O se contetò la mala fortuna con perseguir a Gõçalo Piçarro con tantos como se le huieron de su exercito, que auiendo tenido pocos dias antes mil

hombres de guerra en la Ciudad de los Reyes, no tuuiesse a ora mas de doziẽtos sino que ordẽnd que los que el auia dexado en aquella ciudad por mas amigos, y de quien mas confianza tenia, así por las prendas que le auian dado, como por el parentesco que con el tenian, le negassen y se passassen al vando del Rey, que dos dias despues que Gonçalo Piçarro caminò hazia Arequepa, Don Antonio de Ribera que auia quedado en los Reyes por su teniente, y los alcaldes Martin Piçarro, y Antonio de Leon y otros vezinos, que vnos con achaque de vejez y otros cõ achaque de enfermedad, fingiendo mas de la que tenian, auian alcançado licencia de Gonçalo Piçarro para quedarle, dãdo en precio y trueque de sus personas sus armas y cauallos. Estos tan viejos y enfermos viendo que ya el enemigo estaria doze o quinze leguas dellos, sacaron el estandarte de la ciudad en publica plaza y recogiendo la gente que pudieron atçaron la ciudad por su Magestad y pregonaron la prouision del Presidente y el perdon general de todos.

En este passò dize el Palentino, que se hizo este auto por orden de Gonçalo Piçarro, que así lo dexò mandado: porque no ganassen honra en auerle ydo al Rey los que a el se le auian aydo aunque el mismo lo contradize diciendo, que no es de creer sino que fue inuencion de alguna gente maliciosa, pero el hecho passò así que Gonçalo Piçarro lo mandò y por esto

esto dexò por su teniente a don Antonio de Ribera a quien tanto amaua, así por el parérese, como por los seruicios que al Marques don Francisco Piçarro su hermano, y a él les auia hecho: porque con alçar la ciudad por su Magestad (despues de el ydo) ganasse honra y credito con el presidente Gasca; porque bien sabia Gōçalo Piçarro, que perdiendolos el de visita, le auian de negar, y hazer lo que hizieron, como los demas sus capitanes y reuientes auia hecho en diuersas partes del reyno, y quiso que esto fuesse por su ordē aunque secreto: porque importaua a dō Antonio de Ribera, y porque quedaua en su poder su sobrina doña Francisca Piçarro hija del Marques don Francisco Piçarro.

Hecho este leuāntamiento de la ciudad auisaron dello a Lorenço de Aldana el qual lo estimò y solenizò con alegría increyble: porque no esperaua que los de aquella ciudad se reduxerā tan presto, y así estaua metido buen trecho en la mar con todo buen recato, recogiendo todos los que se le yuan. Para lo qual tenia en la costa, al capitan Iuan Alonso Palomino con cincuenta soldados en tierra y los bateles a punto para que e y ellos se recogiesen si huuiessen menester: porque temia que Gōçalo Piçarro auia de reboluer sobre aquella ciudad, sabiendo lo que en ella passaua: y para saber cō breuedad la uenida de Piçarro, si boluiesse, puso en el camino doze de acuallo de los que se le auian huydo, que segun andaua la sospecha, eran tenidos por mas fieles los q se le auia pasado, por auer negado a Gōçalo Piçarro, que los que tenia consigo. Proueyò que el Capitan Iuan de Yllanes fuesse en vna fragata la costa adelante al Sur, y dōde pudiese, echasse en tierra vn religioso y vn soldado que consigo lleuasse para que diesen al capitan Diego Centeno los despachos del presidente, y la relacion de todo lo que en aquel imperio passaua, y muchas cartas para personas particulares del vando de Diego Centeno, y otras para los hombres señalados

que andauan en compaña de Iuan de Acosta, para que los Yndios las sembrassen por la tierra, y llegassen a manos de aquellos a quien yuan. Estas carras hizieron mucho daño a Iuā de Acosta como adelante veremos.

El capitan Lorenço de Aldana (que yo conoci de quien adelante diremos algunas cosas fuyas en particular) proueyadende la mar lo que se ha dicho, sin osar saltar en tierra, porque segun andauan turbados estos dos elementos, temia no huuiessē alguno que se atreuiessē a matarle, é yrse a Gonçalo Piçarro: porque entre los muchos que hemos dicho que se fueron al Rey, huuo algunos que del vādo del Rey se fueron a Gonçalo Piçarro, que los historiadores nonibran. Temia Lorenço de Aldana que alguno destos no presumiesse a cometer vn hecho tā hazaroso como fuera matarle. Con este recelo se estauo quedo en la mar hasta que supo que Gonçalo Piçarro estaua ochenta leguas de la ciudad de los Reyes, que quando el lo supo estaua ya mas de ciento y diez. Entonces saltò en tierra con todos los suyos, los de la ciudad capitanes, y soldado; aunque auia pocos, hasta los niños salieron a recibirle con gran solenidad. Dexò la armada a cargo del alcalde ordinario Iuan Fernandez, hechas las solenidades que se requerian para entregarlela. Entrò en la ciudad donde procurò auer las armas y municion que pndiesse para la guerra. En este tiempo le diò nueua que Gonçalo Piçarro boluia sobre aquella ciudad, y aunque el hecho si lo miraran bien, era imposible, para no hazer caso de la nueua: pero el miedo no les dio lugar a hazer conjeturas en su fauor, sino que la creyeron, y aun entendieron que auia el enemigo quatro leguas de allí, y viendo que no eran poderosos para resistirle, los que no tenian cauallos para huyr por tierra se fueron ala mar a guarecerse en los nauios, y los que remian caualgaduras se fueron a Truxillo por el camino real: otros a quien no dio el miedo tanto lugar se diuidieron, y escondieron

en

en lugares secretos, como encañauerales, y estancias cada vno do mejor le parecia; y desta fuerte anduieron perdidos vna noche, y vn dia hasta que tuuieron nueua cierta de que la passada era falsa: Recogieronse a la ciudad los que no se auian alexado tanto della.

Agustin de Carate dize como salio Lorenço de Aldana a tierra a nueue de Setiembre del año quinientos y quarenta y siete, donde lo dexaremos por hablar de Iuā de Acosta, que segnia su camino por la tierra hazia el Cozco con los trezientos soldados que lleuaua con maestre de campo nombrado, y cō alferes general, y con capitanes de arcabuzeros y piqueiros, como si fuera vn exercito de treynta mil hombres.

*AL CAPITAN IVAN DE
Acosta se le huyó sus capitanes y soldados. Gonçalo Piçarro llega a Huarina, embia vn recado a Diego Centeno, y su respuesta. CAPIT. XVI.*



ENDO cerca del Cozco Iuā de Acosta y los suyos tuuieron las nueuas de los malos sucesos de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gente q se le auia huydo y aunque Iuan de Acosta procurò encubrir las nueuas, no pudo: porque algunos de sus soldados auian recibido las cartas, que por la tierra se auian sembrado, y sabian lo que passaua; mas no osan comunicarlo vnos con otros, por no caer sospecha de si. Mas quando ya se declaró la mala nueua por todos, el maestre de campo Paez de Sotomayor, y el capitan Martin de Olmos que yo conoci, determinaron cada vno de por si matar a Iuan de Acosta; sin osarse declarar el vno al otro, hasta que por conjeturas

vinieron a entenderse, y lo trataron y dieron parte a algunos de sus soldados de confianza. Mas no fue tan secreto que no lo sintiesse Iuan de Acosta, y se recatasse dellos, poniendo doblada guarda de sus amigos para su persona.

De lo qual sospecharon mal los dos capitanes, y sabiendo que vn dia de aquellos estaua Iuan de Acosta muy encerrado en su toldo hablando en secreto con el capitan Martin de Almendras, y otro grande amigo suyo llamado Diego Guaniel, y temiendo q trataassen de matarlos, acordaron huyrse ellos, ya que no podian matar a Iuan de Acosta: y así luego al punto, passando la palabra en secreto de vnos a otros se apercebierō treynta hombres, y puestos acuallo con sus armas salieron del real a vista de todos, y caminaron hazia los Reyes.

Los principales destos fueron Paez de Sotomayor, y Martin de Olmos, y el alferes general Martin de Alarcon, Garcia Gutierrez de Escobar, Alonso Renigel, Hernando de Aluarado, y Martin Monge, y Antonio de Auila, y Gaspar de Toledo. Iuan de Acosta los siguió, y alcançò tres o quatro dellos, y los matò, y viendo que era trabajo perdido el seguirles, boluio su camino y llegó al Cozco, donde quitò las varas a los alcaldes ordinarios que Diego Centeno auia dexado, y puso otros de su mano.

Alli tuuo auiso de Gonçalo Piçarro que como mejor pudiesse, fuesse hazia Arequepa a juntarle cō el. Iuan de Acosta salio del Cozco, y a doze leguas que auia andado, se le huyò vna noche su capitan Martin de Almendras; de quien el hazia mucha confianza, y lleuò consigo treynta hombres de los mejores que tenia: el qual boluio al Cozco, y quitò las varas de alcaldes ordinarios, a los que Iuan de Acosta dexò como si importara aquello la victoria de toda aquella guerra. Con esto se vino hazia los Reyes, dexando bien admirado a Iuan de Acosta de que vn hombre como aquel negasse a Gonçalo Piçarro, q se le auia tratado

Z como

como a hijo por respeto de Francisco de Almendras su tío, que mató Diego Centeno. Juan de Acosta no osó seguir a Martín de Almendras porque no se fuesen todos los suyos tras él, antes siguió su camino a mayores jornadas que hasta allí auia lleuado, donde también se le huyeron muchos de dos en dos, y de tres en tres: de manera que quando llegó a juntarse con Gonçalo Piçarro en Arequepa, no lleuaua mas de cien hombres, como lo dize el Palentino libro segundo capitulo sesenta y ocho, y Carate libro sexto capitulo diez y ocho. Allí consultaron lo que harían en defensa de sus vidas, que ya no les quedaua otra cosa que perder: porque la honra ya la dauan por perdida, pues los llamauan traydores contra su Rey, y sus haciendas estauan en poder de sus enemigos.

Acordaron Piçarro y sus capitanes seguir su camino por do estaua el general Diego Centeno: porque no auia otro para pasar donde pretendían yr, que era alguna entrada de las muchas que ay al Oriente del Peru en aquellas brauas montañas, que los Yndios llaman Anti: Querían si pudiesen ganar alguna prouincia donde acabar la vida si los dexassen; y quando no pudiesen auer esto: pretendían pasar al Reyno de Chili, y ayudar a conquistar aquellas naciones belicólas, y imaginando que podría ser, que por aquel seruicio, viendoles ya fuera del Peru, les perdonassen los delitos passados. Y quando Diego Centeno no les dexasse pasar pretendían auenturarse a darle batalla a vencer o morir, aunque sabia que le hazia ventaja en la gente de guerra que consigo tenia. Con esta determinación salio de Arequepa, y por sus jornadas llegó cerca de Huarina por do passaua el camino para el viage de las montañas.

El Capitan Diego Centeno que supo la yda de Gonçalo Piçarro dexó el sitio que tenia fortificado, y quemó la puente del desaguadero de la laguna Ti-

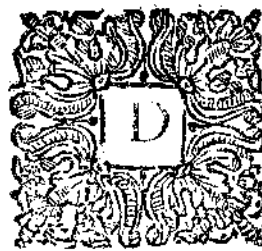
ticaca: por que el enemigo no se le fuese por ella: y por atajarle todos los pasos le salio al encuentro con determinación de darle batalla: porque fiaua segun la mucha y buena gente que lleuaua de auer con facilidad la victoria.

Gonçalo Piçarro, que temia venir a las manos por la ventaja que en su enemigo sentia, le embio vn mensagero con vna carta en que le traya a la memoria la compañía, y amistad antigua en la conquista del Collao y los Charcas, y los muchos beneficios que entonces y despues le auia hecho particularmente en perdonarle la vida quando mató a Gaspar Rodriguez, y a Phelipe Gutierrez, sabiendo por la lista de los confederados, que era el vno de los principales, y que con todo esso lo auia perdonado contra el parecer de todos sus amigos: que se acordasse que auia sido vno de los primeros y principales procuradores de aquel Reyno, que le auia nombrado por general procurador, quando lo huieron menester, y despues por gouernador, y que le auia seguido hasta la ciudad de los Reyes, y no le auia dexado hasta verlo nombrado gouernador del Peru. Que olvidado todo lo pasado se juntassen ambos, y tratassen con maduro consejo de lo que les conuenia, pues era en beneficio comun de todos ellos; y de toda la tierra, que le haria todo el partido que quisiese como propio hermano. Con esta carta embió vn soldado llamado Francisco Vosso, marido de Iuana Leyton de quien atrás hezimos mención, que por ser persona muy allegada a Francisco de Caruajal lo eligieron por mas confidente.

El qual como dize Agustín de Carate Libro Setimo Capitulo Segundo, dio la carta a Diego Centeno, y se ofreció a seruirle, y le auiso como Diego Aluarez su Alferéz se carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexó de castigar: por que ya en aquella fazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Cêteno, diziendo,

diziendo q̄ lo auia hecho por otros fines en provecho dellos: y Diego Centeno respondió a las cartas de Gonçalo Piçarro con gran comedimiento, agraciándole los ofrecimientos, y reconociendo las buenas obras que del auia recibido, y diziendo que pensaua satisfacerle de todas con aconsejarle, y pedirle por merced, considerase el estado de los negocios, y la gran merced que su Magestad le hazia a él y a todos, en perdonar lo pasado, y que si quisiese venir a juntarse con él y reducirse al seruicio de su Magestad le seria, buen intercessor con el Presidente: para que le hiziese los mejores y mas honrados partidos que huiese lugar, sin que peligrasse su persona ni hacienda, certificándole que si el negocio tocara a otro qualquiera que no fuera su Magestad, ninguno mejor amigo, ni ayudador hallara que él. Otras cosas y cumplimientos desta calidad dixo en su carta. Hasta aqui es de Agustín de Carate.

*DIEGO CENTENO ES-
criue al Presidente con el proprio men-
sagero de Piçarro. La desesperation
que en el caufo. El Presidente
llega a Sausa donde le halló
Francisco Vosso, C A.
PIT. XVII.*



Diego Centeno vió do el buen animo que Francisco Vosso tenia de seruir a su Magestad, pues se le auia ofrecido sin pedirselo, y se le auia descubierto vn tan gran secreto como el de su altérez, le pareció fiar del vn mensagero que deseaua hazer al Presidente, y así escribió luego vna carta larga, dándole cuenta de todo lo hasta allí sucedido, y como tenia atajado a Gonçalo Piçarro para que no se pudiese yr por par-

te alguna. Dixo la gente que tenia de pie y de cauallo, y la poca que Gonçalo Piçarro traya, y que esperaua no se le yria de las manos. Así mesmo le dio cuenta del recaudo que Francisco Vosso lleuó, y le embio la propria carta de Gonçalo Piçarro, para que fuese testigo abonado de todo lo que le dezia. Dio cuenta Diego Centeno a Francisco Vosso de lo que respondia a Gonçalo Piçarro, y le dixo que fiaua del aquel recaudo para que lo lleuasse al Presidente: y porque no le faltasse en que yrle dio mil pesos en oro, y le dixo que en llegando al real de Gonçalo Piçarro y auiedole dado su respuesta y la relación de todo lo q̄ Gonçalo Piçarro le pidiese, comprasse luego de secreto la mejor mula o macho que en todo el real se hallasse, y a toda diligencia fuese en busca del Presidente donde quiera que estuiese, y le diese aquel despacho y la razon de todo lo que en el vn exercito y en el otro auia, pues lo sabia bien, y para que lo pudiese certificar Diego Centeno le dio cuenta de la gente y armas que consigo tenia: y porque no faltasse el premio al oficio de espia doble, le dio vna cedula firmada de su nombre, por la qual en nombre de su Magestad le hazia merced de vn repartimiento, aunque pequeño: de Yndios, que en el distrito de Arequepa auia vacos. Sobre lo qual también escribió al Presidente suplicándole confirmasse la cedula: porque el animo y seruicio de Francisco Vosso lo merecia.

Francisco Vosso boluio a Gonçalo Piçarro, el qual sabiendo que yua cerca, embió a Francisco de Caruajal su Maeste de Campo para que le examinasse, y sacasse de rayz todo lo que Diego Centeno y el auian hablado y tratado, confiando que Francisco Vosso como a su patron, no negaria nada a Francisco de Caruajal. El qual le preguntó y repreguntó todo lo que le conuenia saber, y Francisco Vosso le respondió muy cumplidamente y dio cuenta muy por menudo de los Capitanes de pie y de

cauallo, y del numero de soldados, y le dixo q̄ Diego Centeno le auia dicho todo aquello, hasta dezir lo que en su carta respondia a Gonçalo Piçarro, y como le feria muy buen padrino con el Presidente, para que le perdonasse la vida y la hazienda, y le hiziese toda buena comodidad si se reduxesse al Rey.

Francisco de Caruajal auiedo oydo esto lleuò a Francisco Vosso ante Gonçalo Piçarro, y le refirió todo lo que le auia dicho: el qual oyendo que Diego Centeno le ofrecia su padrinazgo y mercedes, dixo que no las queria recibir de quien las auia recebido de mano de sus hermanos y de la suya, y por no ver en la carta alguna otra razon semejante no quiso leerla, antes como hombre desesperado de todo partido, la mandò quemar en publico: porque no se tratasse de còcierto alguno, y apercibio a Francisco Vosso, que dixesse que Diego Centeno traya nomas de setecientos hombres, porque los suyos no se desanimassen sabiendo que tenia mil y dozientos.

Francisco Vosso auiedo cumplido con su buen despacho y mensageria, aquel mesmo dia comprò por medio de vn amigo suyo, sin descubrirle el secreto para que era, vna mula por ochòcientos pesos, y la noche siguiente se fue en ella, y amanecio doze leguas del real en busca del Presidente, sin yr a Arequepa donde tenia su muger y hijos. Gonçalo Piçarro se admirò grandemente quando supo su huyda, y dixo a Francisco de Caruajal aparte. Que no sabia que era la causa de que mas ayna le negassen aquellos, de quien el mas confiaba por las prendas que con el auian merido en aquel hecho, pues Francisco Vosso siendo su criado le negaua. Caruajal le dixo que no se admirasse, que de los flacos de animo era viéndose culpados desleal con mayores ansias el perdon de sus delitos; que así lo auian hecho hasta entonces los que mas de veras le auian seguido, y por el contrario le auian quedado los q̄ menos prendas auian puesto, y que esto

tenia este miserable mundo, que ninguno no hazia honta a otro por meritos suyos sino por su necesidad, y que viendo se fuera della negaua todos los beneficios recibidos.

Gonçalo Piçarro viendo por la huyda de Francisco Vosso el trato doble, que Diego Centeno le auia hecho, se desdenò del todo, queixandose de su ventura, que los que mas beneficios auian recebido del, le fueren mas ingratos, y así apercibio para caminar y dar batalla, a morir ò vencer: porque ya no auia para que tratar mas de partidos.

El Presidente que lo dexamos caminando de Truxillo para los Reyes tenia nuevas por oras de lo que Gonçalo Piçarro hazia en aquella ciudad, y como se le auian ydo muchos de su compania. Pues como estos mismos fueren aparar donde estava, y le dixessen cuenta muy particular de todo, y supiesse que Gonçalo Piçarro se auia ydo por la costa hazia Arequepa, embiò a mandar a los capitanes que estauan en Cassamarca, caminassen con la gente que tenian con buen orden y concierto hasta el valle de Sausa: porque fue informado que aquel sitio estava en buen parage, así para proueerse de bastimentos, como para que acudiesse la gente que huuiesse por la comarca, y la que de Gonçalo Piçarro se le huyesse. Proueydo esto, passo adelante en su camino, y a pocas jornadas supo quan perdido yua Gonçalo Piçarro, y que no lleuaua mas de dozientos hombres que eran los que no se le auian podido huyr: y que Iuan de Acosta yua así mismo roto y perdido: por que de trezientos soldados que sacò, de los Reyes, se le auian huydo los dozientos con sus Capitanes, y que la ciudad de los Reyes auia tomado la voz del Rey, y que Lorenzo de Aldana la tenia a buen recaudo con lo de la mar y sus nauios. Alentado y esforçado el Presidente con estas nuevas embiò nuevos mensageros a su capitan general Pedro de Hinojosa, con la relacion

dellas,

dellas, mandandole que se diese prieta a llegar a Sausa, y el por no perder tiempo en su viage, no quito entrar en la ciudad de los Reyes.

Tomò el camino de la sierra, y fue à Sausa, donde hallò sus capitanes, que le recibieron con gran fiesta y regocijo de verlo entre ellos. Allí parò el Presidente muchos dias haziendo prouision de bastimentos y de armas de todas suertes, y para forjarlas armò fraguas buscò oficiales, en suma hizo todas las diligencias que en tal caso pertenecen a vn buen capitan, y sus ministros le ayudauan con toda prontitud y animo: por que el enemigo le destruyesse del todo, porque no boluiesse a caer en su poder los que se auian negado.

Estas buenas andanças y prosperidades acrecentò Francisco Vosso con las buenas nuevas, que del exercito de Diego Centeno, y con las malas que del de Gonçalo Piçarro significò al Presidente como testigo de vista del vno y del otro, con que echò el colmo al contento que todos tenian. Diòle las cartas de Diego Centeno, y la cedula de su repartimiento de Yndios, la qual confirmò luego el Presidente, y fue desgracia de Francisco Vosso en que el repartimiento no fuesse el mejor del Peru, que tambien se lo dieran en albricias de las buenas nuevas que les lleuò: con las quales tratanan los capitanes, y ministros del exercito de que no se juntasse mas gente, ni que huuiesse exercito, sino que se deshiziesse, pues bastaua el de Diego Centeno, para destruyr y à caçar a Gonçalo Piçarro. Dexarlos hemos en sus consultas y regozijos, por contar la batalla cruel de Huarina, que passò en aquellos

mesmos dias.

(2.)

DETERMINA PICARRO
to dar batalla, embia a Iuan de Acosta a dar una arma de noche.

Diego Centeno arma su escuadrón, y Piçarro haze lo mismo.

CAPIT.

XVIII.



A yra y el desden combatieron grandemente a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, de ver que tratandose de pazes y amistades, engañassen a su me-

fagero, para que fuesse ciepa doble contra su proprio señor. De lo qual ciegos de enojo propusieron seguir su camino en demanda de vna entrada, y si Diego Centeno se le pusiese delante para atajarles su viage, pelear con el hasta morir ò vencer.

Esta determinacion salio de la consulta, que Piçarro tuuo con sus capitanes, y maestre de campo sobre la huyda de Francisco Vosso. Apercibierò sus armas, aunque no auian lleuado descuydo en ellas, y así caminaron hazia Huarina, y primero echaron fama que yua por otro camino, por diuertir a Diego Centeno, y para que lo creyese, embiaron a Francisco de Espinosa para que apercibiesse Yndios y bastimentos por aquella via: mas Diego Centeno tuuo noticia por via de los Yndios del camino de Espinosa, y del viage de Gonçalo Piçarro, porque los Yndios andauan muy sollicitos en traerle nuevas de todo lo que Piçarro hazia y esto era por orden y mandado de dō Christoual Paullu Ynca, de quien atras hemos hecho larga mencion.

Sabiendo Diego Centeno el camino que Gonçalo Piçarro lleuaua, le salió al encuentro por atajarle, y llegaron tan cerca los vnos de los otros q̄ los

corredores hablaron, y se boluieron a los suyos a dar noticia de los contrarios. Diego Centeno que lo supo mandò aperebir su gente, y que velasse toda la noche siguiente en esquadron: por que temio no le diese Francisco de Caruajal alguna trasnochada semejante a las muchas, que en los alcances passados le auia dado. Pero no se escusò de vna arma que Iuan de A costa le dio a media noche con veynte arcabuzeros, que puso en tan gran alboroto su real, que dize Agustín de Carate libro septimo capitulo segundo q̄ muchos de esquadro acudieron a los toldos, y otros de la gente de Valdinia huyeron dexando las picas, y que Iuan de A costa se boluio sin perder alguno de los suyos y se entrò en su real.

Hasta aqui es de Carate. Lo que dize de gente de Valdiuia, es que el capitan Pedro de Valdiuia tuuo noticia en Chili de las alteraciones que en el Peru auia, vino por la mar a verfas con algunos de los suyos, y llegando a la costa del Peru, supo la cayda de Gonçalo Piçarro, y que el Presidente Gasca estaua en Saufa para yr contra Piçarro, determinò de yr alla a seruir a su Magestad, y por yr mas a la ligera echò su gente en tierra, con orden de que se fuesen a juntar con Diego Centeno: y estos son los que Carate nombra:

Otro dia siguiente a lo que se ha dicho, caminaron los de Diego Centeno, y los de Gonçalo Piçarro hasta ponerse a vista vnos de otros, donde formaron sus esquadrones. Diego Centeno que lleuaua mil y dozientos y doze hombres segun Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, aunque Carate dize que pocos menos de mil, y el Palentino dize que mas de nouecientos, yo siempre oy dezir que eran mil y dozientos; los dozientos y sesenta de cauallo, y ciento y cincuenta arcabuzeros, y casi ochocientos piqueros. Toda la infanteria de piqueros y arcabuzeros puso en vn esquadron con sus

mangas de arcabuzeros a los lados, aunque por ser ellos tan pocos eran las mangas flacas.

Yuan por capitanes de infanteria Iuan de Vargas hermauo de Garcilasso de la Vega mi señor, y Francisco de Ramofo y el Capitan Negral, y el capitan Pantoja, y Diego Lopez de Cuñiga. Estos cinco capitanes y sus alferезes a sus lados siniestros yuèn la primera fila delante del esquadron mas de veynte passos.

Luego se seguian otras onze hileras de la gente mas luzida que auia, que yuan por vanguardia del esquadron. Empos de los yuan los auanderados con sus vanderas en las manos, luego se segna la demas gente por su orden, arcabuzeros entre piqueros.

A la mano derecha de su esquadron de infanteria puso Diego Centeno tres companias de cauallos, cuyos capitanes fueron Pedro de los Rios natural de Cordoua de la muy noble sangre, que deste apellido ay en esta ciudad, y Antonio de Viloa natural de Caceres cauallero nobilissimo, con ellos yua Diego Aluarez natural del Almendral alferез general del estandarte Real. Diego Centeno por estar enfermo no entrò en el esquadron, ni se hallò en la batalla: estaua en vnas andas a la mira. En este esquadro yuan ciento y sesenta de cauallo, con orden de chocar con el esquadron de infanteria de Gonçalo Piçarro por el lado yzquierdo. A la mano y izquierda del esquadron de la infanteria formò Diego Centeno otro esquadron de nouenta y siete cauallos de la gente de Arequepa, y de la gente de la villa de Plata, cuyos capitanes eran Alonso de Mendoza, y Geronimo de Villegas: con ellos yua el maestre de campo Luys de Ribera, y por fargento mayor deste exercito, yua vn cauallero llamado Luys Garcia de sant Mames.

De la otra parte formò su esquadron el maestre de campo Francisco de Carnajal, flor de la militia del Peru, si se emplera en el seruicio de su Rey, que esto

esto solo le desdoro, y fue causa de que los historiadores escriuiesen tanto mal del hombre tan experimentado en la guerra y tan diestro en ella, que sabia a quantos lanes auia de dar mate a su contrario, como lo sabe vn gran jugador de axedrez que juega con vn principante. Con su experiencia formò su esquadron en vn llano muy llano, lleuaua quatrociètos hombres antes otenos que mas, aunque los historiadores dizen que cerca de quinientos, auiendo dicho poco antes, que quando Gonçalo Piçarro llegò a Arequepa, no lleuaua mas de dozientos hombres, y que Iuan de A costa no lleuò mas de ciento quando se juntò con el.

Lo cierto es que metio en esta batalla cerca de quatrocientos hombres, los ochenta y cinco de cauallo, y los sesenta piqueros, y los dozientos y cincuenta arcabuzeros: pero los autores aumentan la gente de Piçarro, y disminuyen la contraria por no dar tanta gloria a Francisco de Caruajal, que con tan pocos venciese a tantos, ni tanta ignominia a Diego Centeno, que fue le vencido de tan pocos: pero no alcançaron el secreto, ni la causa de la victoria del vno, ni del daño del otro, que luego diremos.

Formò vn esquadron pequeño de sus pocos infantes en vn llano limpio y raso de todo impedimento que estorua se sus arcabuzes: yuan por capitanes dellos el capitan Diego Guillen, y Iuan de la Torre y el mismo Francisco de Caruajal, que tenia vna muy luzida compania de arcabuzeros, y Iuan de A costa, aunque era capitan de cauallos aquel dia trocò los suyos por los del capitan Bachiller Gueuara, que por estar cojo no pudo pelear a pie, sino a cauallo: Estos quatro eran capitanes de arcabuzeros, y Hernando Bachicao era capitan de los sesenta piqueros: formò sus mangas de arcabuzeros a vn lado y a otro del esquadron.

Por capitanes de cauallo yuan el mismo Gonçalo Piçarro, armado de vna

muy buena cora, y sobre ella vnas coracinas de terciopelo verde q̄ yo le conocí, y sobre las armas lleuaua vna ropilla de terciopelo carmesi acuchillada, yuan a sus lados el licenciado Cepeda que era capitan de cauallos, y el Bachiller Gueuara.

Este esquadron de cauallos mandò el maestre de campo Francisco de Caruajal, que se pusiese al lado derecho de su esquadron de infanteria, no por derecho si no a tras del esquadron mas de cincuenta passos: porque queria tener desembaraçado el sitio de los lados, y delantera de su esquadron, para jugar libremente de su arcabuzeria: porque en ella tenia la confianza de su victoria.

Yua armado Caruajal como hombre de cauallo, con cora y coracinas, y vna celada que llaman borgoñona con visera calada, barnizada con el barniz negro, que solian dar a las guarniciones de las espadas. Sobre las armas lleuaua vna ropilla de paño verde muy astrofa, yua en vn rocín comun, parecia vn soldado muy pobre de los cauallos desechados: quiso yr desconocido. Desta manera andaua ordenando su esquadron, acudiendo a los lados y a la frente muy amudado, para ponerlo en orden, y mandarlo que conuiniere,

Asi estuieron formados ambos esquadrones mas de seyscientos passos en medio el vno del otro. Los de Diego Centeno y imaginauan por tan suya la victoria, que muchos dellos quando salieron del real para ponerse en esquadron, mandaron a sus Yndios de seruicio, que tuuiesen adereçada la comida con doblada racion que la ordinaria: porque dezian que auian de traer a sus amigos los vencidos a comer con ellos.

Los Yndios en contra desta vana esperança les dezian a sus amos Señor, mira donde quieres que lleuemos este hato antes que se lo lleuen los enemigos: por que aquellos pocos te han de vencer, y dezian lo con tanto abineo y tan certificado, que algunos Españoles

con el enojo de oyrfelo, estuieron por poner las manos en ellos, y así renegando con ellos se fueron a poner en su escuadron. Vno dellos fue Martin de Arbiecto, que yendo hablando con vn amigo suyo sobre este mal prodigio, llegó a ellos Gonçalo Siluestre, que le certificò le auian dicho lo mismo sus Yndios. Y auiendo dado pocos passos adelante, vieron venir a Iuan Iulio de Hojeda, vezino del Cozco, y de los primeros conquistadores del Peru, que venia dando voces, diziendo, voto a tal que he estado por matar mis Yndios: porque me han dicho que hemos de ser oy vencidos. Estos perros no se como lo pueden saber, sino es que como hechizeros hablã con los diablos. A este punto llegó otro vezino del Cozco, que se llamaua fulano Cartera diziendo lo mismo. Por otro cabo venia otro soldado principal con lo proprio, de manera que fueron feys, o siete los que truxeron el mal pronostico de sus Yndios, y renegando dellos se pusieron en el escuadron de cauallos, que yua a mano yzquierda de su escuadron de infanteria.

LA BATALLA DE HUAPINA, y el ardid de guerra del Maesse de campo Caruajal, y los sucesos particulares de Gonçalo Piçarro, y de otros famosos Caualleros.

CAPIT. XIX.



OS dos escuadrones estuieron buẽ espacio de tiempo mirãdole el vno al otro sin hazer movimiento alguno. Entonces embio Gonçalo Piçarro vn Capellan suyo, llamado el Padre Herrera, a requerir a Diego Centeno que le dexasse passar, y no le necesitasse a darle batalla: y quando no le concediesse esto le protestasse todo el daño y

muertes que della sucediesse. El capellan fue con vn Crucifixo en la mano: pero no le dexaron llegar, sospechando que yua a reconoscer el orden que Diego Centeno tenia en su escuadron. El Obispo del Cozco, y Diego Centeno que estauan juntos embiaron por el, y auindole oydo le mandaron prender, y llevar a la tienda del Obispo.

El escuadron de Diego Centeno, sabiendo los requirimientos del Clerigo, teniendo la victoria por suya, quiso ganar honra en ser el primero en acometer al contrario: y así salio de su puesto marchando para el enemigo, y auiendo andado mas de cien passos hizieron alto. Francisco de Caruajal, que le conuenia estarse quedo, y desseauea que llegassen los enemigos a el, por incitarlos a que le acometiesse, embio a Iuan de Acosta con treinta arcabuzeros, a que arrauaf se escaramuça con ellos, y que siempre fingiesse retraerse, porque los enemigos viniessen empos del. De la otra parte fallieron otros tantos arcabuzeros, y escaramuçaron vnos con otros aunque sin daño alguno, porque no alcançauan las pelotas por la mucha distancia que auia en medio.

Francisco de Caruajal (como lo dicen los historiadores particularmente Agustín de Carate libro septimo capitulo tercero, por estas palabras.) Viendo que el campo de Diego Centeno, estava parado pretendió sacarle de passo, mandò que su gente marchasse diez passos adelante con gran espacio. Lo qual viendo los de Diego Centeno, huuo algunos dellos, que dixeron que gauauan con ellos honra sus enemigos, y començaron todos a marchar: y el campo de Gonçalo Piçarro se parò, y viendo venir los contrarios, el Capitan Caruajal mandò disparar algunos pocos arcabuzes, para prouocar al enemigo que disparasse de golpe, como lo hizo: y la infanteria de Centeno començò a marchar a passo largo caladas las picas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros sin hazer

hazer ningun daño: porque auia treientos passos de distancia. Caruajal no permitió que ningun arcabuz suyo disparasse, hasta que tuuo los contrarios poco mas de cien passos de si, que mandò disparar la arcabuzeria, y los arcabuzeros que eran muchos, y muy diestros de la primera rociada mataron mas de ciento y cinquenta hombres, y entre ellos dos capitanes: de suerte que se començò a abrir el escuadron: Y de la segunda vez se desbaratò de todo punto, y començaron a huir sin orden.

Hasta aqui es de Carate escrito en su ma el principio, y el medio, y casi el fin de aquella batalla: y lo mismo sin discrepar nada en el hecho, dizẽ Gomara, y el Palentino. Yo passare adelante con lo proprio q̄ ellos escriuẽ, y dire particularidades q̄ en aquella batalla passaron que las oy a los del vn vando y del otro. La instancia que Caruajal hizo, para que sus enemigos le acometiesse estandose el a pie quedo, y la razon que para ello tuuo fue porque sus arcabuzeros aunque no eran mas de dozientos y cinquenta, tenian consigo mas de seyscientos, y casi seteciẽtos arcabuzes. Que Caruajal como tan diestro y prudente en la guerra, preuenia lo q̄ auia menester para sus necesidades mucho antes que le sucediesse: porque como a tras apuntamos, recogio y guardò cõ mucho cuydado las armas de los que se le huyan, principalmente los arcabuzes, y siete o ocho dias antes de la batalla los mandò adreçar con todo cuydado, y los repartio por sus soldados, que casi todos lleuaron a tres arcabuzes y algunos huuo que lleuaron quatro, y porque no podian caminar yendo cargados con tres quatro arcabuzes, ni vsar dellos lleuandolos a cuestras, hizo los ardidès que supo para que el enemigo viniẽle a el, y no el, al enemigo. Y porque se vea la del treza deste hombre, mezclada con gracia y donayre en todo quanto hazia, y dezia, diremos en particular dos dichos que dixeron aquellos mismos dias.

El vno fue que dos dias antes de la ba-

talla, fue a el vn famoso soldado de los suyos y le dixò, mande vuesa merced darme vn poco de plomo para hazer pelotas, que no las tengo para el dia de la batalla. No puedo creer, dixo Caruajal que vn soldado rã principal como vuesa merced estẽ sin pelotas, viendo los enemigos tan cerca. El soldado replicò, cierto señor, que no las tengo. Caruajal respondió, vuesa merced me ha de perdonar, y dar licencia para que no lo crea: porque parã mi es imposible, que vuesa merced estẽ sin ellas. El soldado viendo se rã apretado, dixo. A fe de buen soldado señor, que no tengo mas de tres. Caruajal dixo. Bien dezia yo, que siendo vuesa merced quien es, no auia de estar sin pelotas. Suplico a vuesa merced q̄ de estas tres, me preste la vna que le sobra, para darfela a otro, que no tenga ninguna, y con la vna de las dos que le quedan mate oy vn pãjaro, y el dia de la batalla mate cõ la otra vn hombre, y no tirẽ mas tiro. Dixo esto Francisco de Caruajal, dando a entender que si cada vno de sus arcabuzeros matasse vn hõbre, tendria cierta la victoria. Mas no por esto dexò de proueer muy largamente a aquel soldado, y a todos los demas de lo que huuieron menester de poluõra, y pelotas, y otras armas: y con estos donayres tratana con sus mas familiares, y para sus enemigos tenia otras gracias muy pesadas.

El segundo dicho fue vna platica breue que hizo a sus arcabuzeros, quando vio cerca sus enemigos, persuadioles q̄ tirassen de la cinta a baxo, y no a la cabeza ni a los pechos. Dixoles mirad Señores que la pelota que passa por alto, aunque no sea sino dos dedos por cima del enemigo va perdida y no es de prouecho, y la que va por baxo, aunque de diez passos antes del contrario le ofende, no solamente la pelota, pero todo quanto consigo lleua por delante. Demas desto hazeis otra ganancia en herir a vuestro enemigo en los mullos, y piernas, porque por marauilla hombre herido de arcabuz en las piernas puede tenerse en pie, sino q̄ se cae luego

que es lo que nos conuene, y el que acierta a herir en los brazos, ó en el cuerpo, sino es la herida mortal toda vía se tiene en pie. Con este documento mandó disparar sus arcabuzes quando vio los enemigos a cien pasos, como dize Carate, y fue tan grande, tan cruel y terrible la rotada de peñetas que les echaron, que en la primera hilera de los capitanes, y alferrezes, y en las onze hileras que antes de las vanderas yvan de la gēte escogida del exercito, no quedaron diez hombres en pie, que todos cayeron muertos o heridos, que fue vna gran lastima. Tambien hizieron daño en el escuadron de cauallos en que yvan por capitanes Alófo de Mendoça y Geronimo de Villegas, que derribaron diez o doze caualleros, y vno dellos fue fulano Carrera que atras nombramos: El maese de campo Luys de Ribera viendo que si los caualleros yuã poco a poco los matarian todos, antes que llegassen a los enemigos, mandó q̄ aquel escuadrón de cauallos arremetiesse, y chocasse con los cauallos de Gonçalo Piçarro. El qual aunque vio venir sus contrarios se estuuu quando que no salió a ellos: porque tenia orden de su maese de campo, que así lo hiziesse: porque diessse lugar, a que sus arcabuzes ofendiesen a sus enemigos, antes que llegassen a encōtrarle. Pero quando vio que los cauallos de Diego Centeno auian pasado del derecho de su escuadrón de infanteria, salió como treinta passos a recibirles el encuentro. Los de Diego Centeno como yvan con la pujança de vna carrera larga, lleuaron a los de Gonçalo Piçarro de encuentro, y los tropellaron como si fueran ovejias, y cayeron cauallos y caualleros que (como lo dizen los historiadores, y yo eō ellos) no quedaron diez hombres en los cauallos. Vno dellos fue Gonçalo Piçarro, el qual viendo solo se fue a guarecer a su escuadrón de infanteria. Tres caualleros famosos que le conocieron, fueron sobre el para matarle, ó rendirle. El primero se llamaua Francisco de Viloa, y el otro Miguel de Vergara, y el otro Gonçalo

lo Siluestre. Este cayó al lado derecho de Gonçalo Piçarro, y Miguel de Vergara al izquierdo, y Francisco de Viloa yua al lado de Miguel de Vergara. Los dos q̄ yuã mas cerca de Gonçalo Piçarro, le yuã dādo grādes estocadas por los costados: mas como yua biẽ armado no le ofendieron. El Miguel de Vergara yua dādo grādes voces diziẽdo, Mio es el traydor de Piçarro ni lo es el traydor de Piçarro. Desta manera yuã todos quatro corriendo al escuadrón de infanteria. El cauallo de Gonçalo Siluestre era el q̄ mas ofendia a Gonçalo Piçarro: por q̄ con la priessa que su dueño le daua, lleuaua la barua puesta sobre las caderas del capallo de Gonçalo Piçarro, y no le dexaua correr, y como el lo sintiese, boluio el cuerpo con vna hacha de armas de asta corta, que lleuaua colgada de la muñeca de la mano derecha, y eō ella dio tres golpes al cauallo, los dos fueron en los hocicos, que se los cortó hasta los dientes por el vn lado, y el otro de las ventanas, y el tercero fue encima de la cuenca del ojo derecho, y le rompió el caxco aunque no le quebró el ojo: y esto yua haziẽdo Gonçalo Piçarro cō vn defenſa do, y vna defemboltura como si fuera en vn juego de cañas. Así se lo oy al mismo Gonçalo Siluestre, que contaua muchas vezes este passo de aquella batalla, y sin el a otros muchos de los que le hallaron en ella. Desta manera llegaron todos quatro al escuadrón de la infanteria.

*PROSIGUE LA CRUEL
batalla de Huarina. Hechos particulares
que sucederō en ella. Y la victoria
por Gonçalo Piçarro. CAP. XX.*



LOS de Piçarro conociendo se alçaron las picas para recibirle, a este punto, viendo Gonçalo Siluestre q̄ no le auia ofendido con las muchas estocadas, que en el costado le auia dado, baxó la mano y dio

y dio de punta vna herida al cauallo en el quadril derecho; mas fue tan pequeña, que no fue nada, tanto que despues ya en sana paz, hablandoſe de aquella herida, no osaua el mismo que la dio, dezir que el la auia dado: porque no dixessen que auia sido tan ruyn el brazo como la herida. Los de Gonçalo Piçarro auiendo recebido en su escuadrón, salieron a matar a los que le seguian, dieron dos picazos en el rostro al cauallo de Gonçalo Siluestre que le hizieron en arbolarse: este pñor le dieron otro picazo que le atrauellaron ambos brazos por los molledos. El cauallo por huyr de sus enemigos reboluió sobre los pies, y con la fuerza del reboluer quebró la pica, que tenia atrauellada en los brazos, y salieron el y su dueño de aquel peligro no eō mas daño del que se ha dicho. A Miguel de Vergara le fue peor: porque con el ceuo que lleuaua de pensar que era suyo el traydor de Piçarro, como el lo dezia, se entró con el tres o quatro hileras dentro en el escuadrón, donde lo hizieron pedaços a el y a su cauallo.

Francisco de Viloa no libró mejor: porque al tiempo que reboluió su cauallo para yrse, salió del escuadrón vn arcabuzero que puso la boca del arcabuz en el riñon yzquierdo del Viloa, y allí lo disparó, y lo pasó de vna parte a otra: este pñto, o todo junto sucedio, que otro soldado dio vna cuchillada al cauallo de Francisco de Viloa, y lo dexarretó de ambas piernas por encima de los corneiones, y era tan bueno el cauallo de color rufo (todas estas particularidades oy hasta los colores de los cauallos) que así como el taua herido, salió con su dueño en cima, mas de cinquenta passos de donde lo hirieron, y alla fuera cayeron ambos muertos. Este fue el encuentro de los cauallos de Diego Centeno y Gonçalo Piçarro, q̄ fue tan cruel que otro dia despues de la batalla se contaron cieto y siete cauallos muertos en el espacio donde fue el encuentro, que de ciento y ochenta y dos q̄ eran de vna parte y otra, quedaron muertos

los ciento y siete en poco mas espacio q̄ dos hanegas de tierra, sin los que fueron a caer mas lexos: y fue mi padre el q̄ los contó, y por ser el caso tan bruto y cruel quando la primera vez se habló del, no lo querian creer los circunſtantes, hasta q̄ dixo el que lo contaua, que Garcilaso de la Vega era el que auia contado los cauallos muertos, entonces lo creyeron con grandé admiracion de calo tan extraño.

Los caualleros de Diego Centeno, viendo encerrado a Gonçalo Piçarro en su escuadrón de infanteria, reboluió sobre los pocos cauallos que auian quedado suyos, y los mataron casi todos, y cantaron victoria por si. Vno de los muertos fue el capitán Pedro de Fuentes, que fue rentente de Gonçalo Piçarro en Arequepa, diole otro cauallero con vna porra, de las que los Yndios tenian en su milicia, a dos manos vn golpe encima de la celada tan bruto, que el pobre Pedro de Fuentes refuettio de la silla mas de media vara de medid en alto, y cayó muerto en el suelo con la cabeça hecha pedaços dentro en la celada, que el golpe se la abolló toda.

Tambien maltrataron al capitán Licenciado Cepeda que lo rruieron rendido, y lo hirieron malamente en el rostro, que le dieron vn a cuchillada que le cruzó toda la cara por medio de las narizes, yo le vi despues en el Cozco con la herida ya sana, pero traya sobre la señal vn parche de tafetá negro de vn dedo en ancho de vna parte a otra del rostro. A este tiempo Hernādo Bachicao que era capitán de piqueos de Gonçalo Piçarro, oyẽdo cantar victoria a los de Centeno, disimuladamente eō la rebuelta grande que auia se pasó a los de Diego Centeno, y hizo testigos de como se passaua al seruicio del Rey. El otro escuadrón de cauallos de Diego Centeno que estava a la mano derecha de su escuadrón de infanteria, cuyos capitanes eran Pedro de los Rios y Antonio de Viloa, arremettio al escuadrón de la infanteria de Gonçalo Piçarro, para chocar con el por el lado yzquierdo, como le fue mandado desde el principio

capio de la batalla: pero los enemigos les embiaron tan buena rociada de pelotas q̄ mataron al capitan Pedro de los Rios, y a otros muchos antes q̄ llegassen a ellos los que quedaron torcieron su viage, y no quisieron cerrar cō el esquadron, por verlo tan fortalecido de picas y arcabuzes: que como no auia recebido daño de los enemigos, se estaua entero: pasaron por todo el lado yzquierdo y por la retaguarda del esquadron de Gonçalo Piçarro, donde recibierō mucho daño, por que por todas partes estaua aquel esquadroncillo guarnecido de Yllapas, que como está dicho en lengua de Yndios significa relampagos, truenos, y rayos, que tales fuerō a aquellos arcabuzes para el nobilissimo, y hermoso exercito del general Diego Centeno, que cierto yua en ella mayor parte de los cauallos, y de los cauallos buenos que en aquel tiempo auia en el Peru: y casi todos perecieron en aquella desdichada, y cruel batalla. Gonçalo Piçarro quiso salir de su esquadron a pelear con los de acavallo, y hazer lo que pudiese hasta morir. Caruajal que lo entendio le dixo. Este es vuestra Señoria quedo, que no le contiene hazer esto, dexeme a mi solo, que yo le dare sus enemigos vencidos, huídos, y muertos, que ya falta poco. Los cauallos de Diego Centeno se juntaron todos, auiendo pasado los vnos por el vn lado del esquadron de Gonçalo Piçarro, y los otros por el otro mas no por esto se libraron, que Caruajal mandō a los de la retaguarda que les tirassen a toda priessa, y así lo hizieron, y mataron muchos de ellos, y les obligarō a que desamparassen el puesto, y huyessen por los campos, y fue tan en breue esta recuento, que a penas acabaron de cantar la victoria los de Diego Centeno, quando la cantaron los de Gonçalo Piçarro. Lo qual viendo Hernando Bachiaco, se boluio a su esquadron haziedo muy del victorioso. Vno de los cauallos q̄ yua huyendo natural de Herrera de Alcantara, cuyo nombre ha borrado de la memoria el oluido, pasó por delante del esqua-

drón de Gonçalo Piçarro, donde acotō a estar Francisco de Caruajal encima de su quarrago, como lo auemos dicho, y sin conocerle, no mas de por hazer algo le tirō vna cuchillada, yendo corriendo, y le dio en la visera de la celada, y como el braço fuessē bueno y la espada también entrō buena pieza por ella; pero no alcō a herirle. El golpe y la señal que hizo fue tan notable que se admirarō los que la vieron, y despues de la batalla ya en sana paz, mostrō Caruajal a Gonçalo Piçarro la celada, y le dixo. Que le parece a vuestra Señoria qual me parara aquel cauallo, si yo no tuuiera esta defensiva? De la infanteria de Diego Centeno murio la tercia parte, como atras se ha dicho: otra tercia parte se desinando, oyendo cantar victoria a los suyos, a ver si podia saquear el real de Gonçalo Piçarro, y saquearon mucha parte del, y fue causa de que con mas facilidad se perdiesse aquella batalla porque olvidado el pelear se ocupauan en robar lo que hallauan. Otros pocos infantes que quedaron que no paliuan de sedenta, llegaron a terciar las picas cō los de Gonçalo Piçarro, entonces salio a pelear con ellos Iuan de Acosta. Vn soldado de Diego Centeno, que se dezia fulano Guadramiros, que yo conosco, alto de cuerpo y bien dispuesto, aunque hombre pacifico, que no presumia de la soldadesca sino de la urbanidad, le dio vn piçazo en la gola, y ceuando la pica en ella dio con el de espaldas tā gran golpe, que Iuan de Acosta al dar en el suelo, leuandō ambas piernas en alto. A este tiempo llegō vn negro, que tambien conosco, q̄ se dezia fulano Guadalupe, y le dio vna cuchillada en ambas piernas por las pantorrillas, que por ser el negro pequeño y ruynajo, y la espada de negro tan ruin como su amo, no se las cortō ambas: pero todavia le hirio en ellas aunque poco. Los de Piçarro arremetieron con los pocos de Centeno y los matarō casi todos. A Guadramiros y a Guadalupe guareciō Iuan de Acosta que no los matassen, poniendose delante de ellos, dando voces

a los.

a los suyos, diziendo que a aquellos mereciā mucha honra y merced. Como he dicho los conosco yo, y despues en el Cozco vi a Guadalupe por soldado arcabuzero en vna de las compañías de Gonçalo Piçarro, lleno de plumas y galas, mas vñano que vn pauo real, porque todos le hazian honra por su buen animo. Perdonense estas particularidades que parecen niñerías; pero pasaron así, y por ser yo testigo de vista dellas las cuento.

LOS MUERTOS Y HERIDOS que de ambas partes huuo, y otros sucesos particulares, y lo que Caruajal proveyó despues de la batalla CA-
PI. XXI.



El lance de Guadramiros fue el postrero de aquella batalla, con que se acabō de reconocer la victoria por parte de Gonçalo Piçarro, murieron de su bando menōs de cien hombres, los setenta y tantos fueron los de cauallo, que de los infantes no murieron quinze, quedaron heridos como se ha dicho. El capitan Cepeda y Iuan de Acosta, y el capitan Diego Guillen. De parte de Diego Centeno murieron en la batalla mas de treziētos y cinquenta, y entrē ellos el Maesle de campo, y todos los capitanes de infanteria, y sus alfereses y la gente mas luzida que en ella yua, y Pedro de los Rios capitan de cauallos, y el Alferes general Diego Aluarez: todos estos quedaron muertos en el campo. Salieron heridos otros treziētos y cinquenta, de los quales murieron mas de los ciento y cinquenta, por el mal recando que auia de cirujanos medicinas y regalos, y por ser la tierra tā fria como lo es siempre en aquella region, con ser la torridazona. Gonçalo Piçarro salio a seguir el alcance con otros siete o ocho que yua con el en cauallos estropeados, fueron a los toldos de Diego Cē-

teno, mas por mostrar que auian vencido, que no por seguir el alcance, ni ofender a los huydos, que como dize Gomara capitulo ciento y ochena y dos, quedaron tan deshechos que no siguieron el alcance los vencedores. A vn lado de la batalla en aquel gran llano auia vna ceneguetā larga y angosta, de treynta o quarenta passos de ancho, y baxa que apenas hundian los cauallos los caxcos. Antes que llegassen a la cienega vno de los de Piçarro dixo a otro de los de Centeno (que yua entre ellos todo cubierto de sangre el y su cauallo) Cauallero, este cauallo caera presto: de que pesō mucho al de Centeno porque desleaua salir de entre sus enemigos, y tenia la esperança en su cauallo que era muy bueno.

Este era Gonçalo Siluestre de quien otras vezes hemos hecho mencion, y me contō este passo sin otros desta batalla: dixome que en aquel passo boluio el rostro a mano yzquierda, y que vio a Gonçalo Piçarro y a los suyos, que yua en ala poco a poco hazia los toldos de Centeno, y que Gonçalo Piçarro yua santiguandose y diziendo a voz alta. Iesus que victoria, Iesus que victoria, repitiendolo muchas vezes: Poco antes que entrassen en la cienega, se llegō a Gonçalo Siluestre vn soldado de Piçarro, que se dezia Gonçalo de los Nidos, a quien el Siluestre en la batalla auia rendido, y porque le pidio misericordia, no le auia hecho mal ninguno, sino dexadole yr libre. Conociēdo a ora que Gonçalo Siluestre era de sus contrarios, a grandes voces dixo, muera este traydor, muera este traydor que es de los traydores. El Siluestre boluio a el y le dixo cauallo dexadme por amor de Dios q̄ segun vamos heridos mi cauallo y yo presto moriremos, sin q̄ vos nos mateys. No voto a tal dixo el otro, sino q̄ aueys de morir a mis manos. Gonçalo Siluestre le mirō y reconociendo que era el que auia rendido en la batalla le dixo, cortesia cauallo que poco ha que la viste con vos. Entonces alzando mas la voz dixo el Nidos vos soys el vellaco? voto a tal

que

que por el mismo caso se he de matar, y sacar el coraçon, y echarlo a los perros. Gonçalo Siluestre me dezia en este passò que si como aquel soldado le habia ña tan mal, le hablara por otro termino, se le rindiera, por lo que el otro le auia dicho, que caeria presto su cauallo: pero q̄ de verte tan descortes, tan yngrato, y desconocido se auia yndignado a no rendirse, si su cauallo le ayudallè. Las razones dichas passaron entre ellos mientras passauan la cienega, que por el atollat de los caualllos no llegaron alas manos, salidos della Gonçalo Siluestre tentò su cauallo con las espuelas, para ver como estaua. El cauallo dio vn brinco para adelante como si no tuuiera mal ninguno, y juntamente dio vn bufido, y vna cabeçada por alto, y echò sobre su amo mucha sangre de las heridas que en el rostro lleuaua. Lo qual visto por Gonçalo Siluestre hizo que huya corriendo a galope, por sacar al otro de entre los suyos. El Nidos yua tras el, dando voces muera el traydor que huye, quando estuuieron buen trecho a partados de Gonçalo Piçarro, reboluiò el Siluestre sobre el, y le dio vn rincarazo con vn mal verdugo que lleuaua, que auia quitado a vn negro en la batalla, por auer quebrado en ella dos espaldas que lleuaua, vna ceñida y otra colgada al arzon, que desta manera entrauan los buenos soldados en las batallas en aquellos tiempos con armas dobladas. No hirió al Gonçalo de los Nidos, pero embiolo bien asombrado, que fue huyendo a los suyos pidiendo socorro y diciendo. Que me matan que me maran: Porq̄ el couarde nunca tiene manos sino lengua. Gonçalo Piçarro viendo vn hecho tan animoso embiò vno de los suyos, que se dezia Alonso de Herrera, a que por buenas palabras, y buen conuencimiento le truxesse aquel soldado: que deseaua hazerle honra por su buen esfuerço. Alõso de Herrera fue a el, y por mucha priesa que daua a su cauallo, nunca lo pudo sacar de trote, porque yua ral de heridas que poco despues se cayò muerto. Yua

dando voces, y diciendo cauallero bolued a ca, bolued a ca, que voto a tal que os haga mas merced el Governador mi señor en vn dia, que el Rey en toda su vida. Gonçalo Siluestre aguiò su cauallo sin curar de responderle. Este cuento oy a los que yua con Gonçalo Piçarro, y también se lo oy a Gonçalo Siluestre, y de relación de todos ellos lo escriuiò aqui.

Gonçalo Piçarro figuiendo el alcance de su vitoria, no quiso llegar al Real de Diego Centeno, porque sintió que sus soldados lo andauan saqueado a toda furia: boluiose al fuyo, que tambien lo auian saqueado los de Centeno, quando pensaron tener la vitoria por suya, que entonces tomaron muchos caualllos, mulas, y machos, en que pudieron huyrse. Francisco de Caruajal siguió por otra parte el alcance, no para matar Españoles rendidos con porras, que dos negros suyos lleuaua, cò que dize el Palentino, capitulo ochenta que matò mas de ciento. Que cierto es cosa rigurosa, que quiera nadie adular, y lindegear con dezir tanto mal de otro, no lo auiendo hecho, pues le basta al lisongero dezir biẽ del lisongeadado, aunque en el no lo aya. Caruajal no matò a nadie despues de la batalla, contentose con sola la vitoria, que por auerla alcanzado el por su buena maña, è industria (como fue notorio) quedò satisfecho por entonces, y tan vfanò de su hazaña, que se lo auia de auer muerto el solo el día de la batalla mas de cien hombres, y pudiera dezir, q̄ a todos los que murieron en ella, pues los matò su buen arte militar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, glosa este dicho de aquel Maestre de campo diziendo, Francisco de Caruajal se alabò auer muerto por su contentamiento el día de la batalla cien hombres y entre ellos vn frayle de misa. Crueldad suya propria, si ya no lo dezia por gloria de la vitoria, que se atribuya el vencimiento a si. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Francisco de Caruajal quedando con tanta honra, fama, y gloria dio antes en regalar y cariciar a sus enemigos, que en perse-

perseguirlos: porque luego otro dia despues de la batalla, sabiendo que auia que dado heridos algunos hombres principales de Diego Centeno, muy declarados seruidores de su Magestad, y que los suyos mismos, por amistad los tenian escondidos en sus toldos, curandolos, dio en buscarlos con toda diligencia, y todos entendian que era para matarlos.

Hallò ocho dellos, el vno fue Martin de Arbierto natural de Vizcaya, hombre noble, y valiente, que atras hemos hecho mencion del, y la haremos adelante. El otro fue vn cauallero natural de Salamanca llamado Iuan de San Miguel, el otro fue otro cauallero natural de Casca, que auia por nombre Francisco Marauer. Yo los conocí todos tres, y los otros cinco, de cuyos nombres no me acuerdo. A todos los hallò muy mal heridos, y a cada vno habló en particular, y entre otras caricias les dixo, que le pesaua mucho de verlos tan mal tratados, que les suplicaua mirassen por su salud, y le pidiesen lo que para ella huuiessen menester, que les prometia de acudirles como a propios hermanos: y que quando huuiessen cobrado la salud, si quisiesse yr se les enpeñaua su fe y palabra de darles licencia muy sin pesadumbre, y si quisiesen quedar con el, tendria cuenta con seruitles toda su vida.

Sin esto que passò en particular mandò echar vando por todo el exercito, que todos los soldados de Diego Centeno que huuiessen quedado heridos, pidiesen lo que huuiessen menester de medicinas, y dineros, que se les proueeria como a los mismos del Governador su Señor. Hizo esto Francisco de Caruajal por traer los soldados a su deuocion: que bien sabia q̄ tenian mas fuerza los beneficios, que el

castigo y crueldades: las quales vna

na con sus enemigos declara

dos: y con los que el

llamaua tex-

dores.

(.)

GONCALO PICARRO manda enterrar los muertos, embia ministros a diuersas partes. La huyda de Diego Centeno, y successos particulares de los vencidos. CA PIT. XXII.



VEGO que Gonçalo Piçarro boluiò a su real, hallò en el a mi padre, y le pidió el cauallo Salinillas, para que curassen el fuyo de la pequeña herida que

Gonçalo Siluestre le dio: porque lo tenia en mucho, y en el de mi padre dio buelta al campo y mandò recoger los muertos y heridos que en el auia, q̄ los mas estauan despojados de los vestidos q̄ tenian. Que los Yndios haziendo a toda ropa, sin tener respeto a enemigos, ni amigos les auian despojado. Los muertos mando enterrar en aquel llano en diez o doze hoyos que hizieron en el campo. A los capitanes y hombres nobles (que de la vna parte y de la otra murieron) enterraron en el pueblo llamado Huarina, q̄ estaua cerca de allí, porquén a esta batalla dixerón la de Huarina. Allí los enterraron en vna Iglesia q̄ los Yndios tenían hecha, donde les enseñauan la doctrina Christiana, quando auia lugar de oylla. Quatro años despues estàdo ya aquel Ymperio en paz, y auiendose fundado el pueblo de Españoles q̄ llama la ciudad de la paz, los lleuaron a ella, y los enterraron en la Yglesia mayor con mucha solemnidad de misas, y sacrificios, q̄ duraron muchos dias. A cuyos gastos acudieron todos los caualleros del Peru, por que a todos les tocauan los difuntos, o por parentesco, o por amistad. Auendo cumplido Gonçalo Piçarro cò los muertos y heridos, proueyo luego otro dia ministros, que fuessen a diuersas partes, a lo que les conuenia para su empresa. Embiò a Dionisio de Bouadilla a la villa de Platu, a recoger la que hallasse, y la truxesse para

para socorrer su gente: Diego de Caruajal llamado el galan fue a la ciudad de Arequepa a lo mismo, y el capitán Juan de la Torre fue al Cozco. Todos tres lleuaron cada treynta arcabuzeros, y comisión para recoger la gente que hallássen, y boluer con ella donde Gonçalo Piçarro estuuiesse.

Diego Centeno que ha mucho que no hablamos del, no estuuó para entrar en la batalla por su enfermedad, que como lodi zen los autores estaua seys vezes sangrado de dolor de costado. Viendo a ora que los suyos yuan de cayda, se apeó de las andas en que estaua, y subió en vn cauallo que cerca de si tenia, y con el temor de la muerte, y a mor de la vida, que es natural a todos, se puso en huyda sin esperar al Obispo: y por desmentar a Caruajal y a sus mañas y ardides, de que tenia larga esperiècia, no quiso yr por camino real: que ni fue por el del Cozco, ni por el de Arequepa, sino por estos desiertos solo con vn Sacerdote, q̄ llamauan el Padre Vizeayno, y salio a la Ciudad de los Reyes, sin que Caruajal, ni alguno de los suyos supiesse por donde fue, sino que parece ençantamiento. Y aunque en el camino no sapo, que el Presidente Galca estaua en el valle de Sausa, no quiso yr alla (con tento se con escrivirle cō el padre vizeayno) porque le era forçoso llegar a la ciudad de los Reyes, para adornarse de lo necesario conforme ala calidad de su persona, y del ministerio que auia exercitado. Assi lo dexaremos en los Reyes, por boluer a Francisco de Caruajal, que fue cortiendo el alcanec, como dizen los Autores con deseo de toparse con don Fray Juan Solano, obispo del Cozco, de quien estaua muy indignado, porque como el dezia, auiendo de estarle en su Yglesia, rogado a Dios por la paz de los Christianos anduuièse en el exercito de Diego Centeno hecho Maede de Campo: mas no pudiendo auerle, que no se sabe como le fuera con el, ahoreó a vn hermano suyo llamado fulano Ximenez, y a vn fraj le compañero del Obispo, y pasó adelante

camino de Arequepa: donde lo dexaremos por dezir algo de los que huyeron de la batalla, para que por esto poco que dixeremos, se vea lo que en otras partes passaria de duelos, y mala ventura de los que yuan huyendo, heridos, y maltratados, sin regalo, ni medico, ni medicinas, ni a vn vna choça en que abrigarse aquella noche del eccessiuo frio, que en aquellos desiertos perpetuamente haze, que cierto solo y maginarlo causa orror.

Gonçalo Siluestre auiendo escapado de los de Gonçalo Piçarro fue a su toldo, y lo primero que pidio a sus Yndios, fue el herramental del cauallo, que entonces y muchos años despues se vsaua caminar los Españoles con adereço de herrar sus cauallos (si por los caminos se les desher rassen) lleuauan vna talega de cuero con doziètos clauos, y quatro herraduras adereçadas, y su martillo y tenazas, y pujauante, porque como los pueblos de los Españoles esten tã lexos vnos de otros, que el mas cercano està sesenta leguas del otro, y los caminos sean tan asperos, conueniales andar preuenidos para aquel menester (a ora me dizen que en cada venta ay recaudo, que los venteros Españoles lo tienen) y de aquel visō antiguo tambien se me pegó a mi algo, que yo sabia herrar y sangrar los cauallos de casa de mi padre, quando se ofrecia caminar. Pidio Gonçalo Siluestre este recaudo, porque para caminar era el mas necesario: luego pidio vna capa de grana, que entonces se vsaua mucho vestir la gente noble de grana, con esto se fue dexado sus Yndios de seruicio muy llorosos, y quexosos de que no les huiesse querido creer, quando le dezian que auian de ser vencidos: para auer puelto en cobro la ropa. El los dexó sin hazer cuèta de nada, y por aquellos campos vio gente sin numero, assi Españoles como Yndios, que yuan huyendo sin taber donde poder escapar: mas de como la ventura los lleuaua. Entre los quales a poco mas de vn quarto de legua del real alcançó vn Español herido, que yua sobre vn rocinejo de poca cuenta, y entre otras

heridas

heridas lleuaua vna en cima del riñon, derecho: yua cauallero echado sobre el pescueço del rocin, porque no podia yr en hiesto. Vna Yndia de su seruicio yua con el apie, lleuaua la mano yzquierda en la herida de su señor, y en la derecha vn palillo con que yua aguijando al rocin, y dezia a su amo. Esfuerçate señor a huyr destos traydores, y no temas que yo te dexé hasta verte Sano. Gonçalo Siluestre pasó adelante, y alcançó otros muchos con hartos duelos, que por ser este passo el mas notable lo contamos. A poco mas de tres leguas le anocheció, y el se apartó del camino o senda que lleuaua, y se fue a vna hoya grande donde auia algunas matas y yerua verde, que su cauallo pudiesse comer: porque no lleuaua cosa de comida ni para si, ni para su cauallo. Allí se apeó y quitó el freno al cauallo, el qual yua tã muerto de hambre, que ni dexaua yerua ni mata, que no royèsse, de que su dueño holgaua muy mucho, y se daua por contento de su ayuno con la cena del cauallo. Dentro de dos oras auian llegado donde el estaua mas de veynte Españoles, dellos heridos, y dellos bien sanos: con ellos vieron mas de otros veinte Yndios, q̄ les fueron de mucho prouecho, porque luego hizieron candela, y partieron con los Españoles de algun Mayz que para si trayan. Los heridos no sabian que hazer para curarse, sino dar gemidos de dolor de las llagas, que hombre huuo entre ellos, que entre el y su cauallo tenian veynte y tres heridas, dellas grandes y dellas chicas. Proneyoles Dios en esta necesidad, que entre otros Yndios, vieron venir vno cargado con vna petaca, que alla hazen de paja de forma de arca, que podemos llamarle baul. Fueron a el, entendiendo que traya algun regalo de comida, o otra cosa de estíma, y quando abricron la petaca, la vieron llena de velas de seuo, que el Yndio deuio de tomar del sacco del Real aquel baul, entendiendo que tenia alguna riqueza dentro: por que en aquellas petacas solian los Espa-

ñoles traer de camino, y en las guerras todo lo que tenian: porque son maneruelas para la carga q̄ vn Yndio suele lleuar. Los Yndios de seruicio, que los Españoles tenian consigo, dixerón a sus amos. Que se podian curar con aquel seuo, y ellos mismos lo derritieron en dos cascacos de hierro que sus amos acertaron a lleuar, y truxeron del estiércol del ganado de aquella tierra, que por aquellos campos auia mucho, y hecho poluo lo mezclauan con el seuo, y assi caliente quanto se podia cufrir, lo echauan en las heridas, y las llenauan por hondas que estuuièssen, y con lo mismo curaron sus cauallos; y se consolaron con la merced que Dios les hizo de aquel remedio: que fue tal que sin mas cura, ni otra medicina alguna sanaron los de aquella quadrilla, y assi lo contauan despues por gran maravilla del Señor de las misericordias. Passada la media noche se pusieron en camino, y se diuidieron vnos de otros, porque el enemigo no los siguiesse, sabiendo que yua quadrilla de gente.

Dende a quinze dias topó Gonçalo Siluestre el Español que yua herido, y a su Yndia con el. Estaua sano y bueno en vn poblezuelo de Yndios de quinze o veynte casas, donde la Yndia lo auia lleuado por ser de su parentela, y assi le curaron todos, y le regalaron como pareció. Estos sucesos passaron en aquellos desiertos, de que tuue particular relacion, otros semejantes y mayores, como cada vno puede imaginar passarian en otras partes de que no tuue noticia: y por tanto no las escriuo: y con esto me conuiene boluer al sitio de la batalla, á dezir algo sobre lo que los tres Autores escriuen de Garcilaso de la Vega mi señor,

que hizo en aquella

batalla.

(.)

EL AVTOR DA SATISFA
cion de lo que a dicho, en recompensa
de que no le crean, se jata de lo
que los historiadores di-
zen de su padre, CA
PIT. XXIII.



FRANCISCO
Lopez de Goma
ra capitulo cien-
to y ochenta y
dos contando la
batalla de Huarina, y auiendo
dicho los muer-

tos, y heridos que huuo dize. Piçarro
corriera peligro si Garcilasso no le die-
ra vn cauallo &c.

Agustin de Carate libro setimo ca-
pitulo tercero, contando la misma bata-
lla dize. Viendo la gente de cauallo el
desbarate de la infanteria, arremetic-
ron con sus contrarios, en los cuales hi-
zieron mucho daño, y mataron el cau-
allo a Gonçalo Piçarro, y a el derriba-
rõ en el suelo sin hazerle otro daño, &c.
Diego Fernandez vezino de Palencia li-
bro segundo, capitulo setenta y nueue,
hablando de la misma batalla dize lo
que se sigue.

Pedro de los Rios, y Antonio de Vil-
loa dieron por el otro lado en los de cau-
allo, sin dar en la gente de pie, como se
les auia mandado, y fue de tal manera,
que casi derribaron toda la gente de Pi-
çarro, que no quedaron diez en la silla,
y como hombres que tenian por cierta
la victoria, començaron a desbalijar
los contrarios y rendirlos, y quitarles
las armas. Fue en este encuentro derriba-
do Gonçalo Piçarro, y Garcilasso (que
auia quedado en la silla) se apeo, y le
dio su cauallo, y le ayudò a subir: y el
Licenciado Cepeda estuuò rendido. Her-
nando Bachicao, creydo estar por Die-
go Centeno la victoria se huyò, y passò a
la parte de Centeno. &c.

Todo esto dizen aquellos autores de
mi padre. Yo he escrito de aquella bata-
lla lo que realmente passò: que tomar
Gonçalo Piçarro el cauallo de mi pa-
dre, no fue en el trance de la batalla, si
no despues della: pero no me espanto
que los historiadores tuuiessem otra rela-
cion: porque yo me acuerdo que algu-
nos mestizos condiscipulos mios de la
escuela, me dezian, que auian oydo dezir
de mi padre lo que Diego Fernandez di-
ze, que se apeò y le dio el cauallo, y le
ayudò a subir. Sobre lo qual para defen-
gañar al vulgo, hizo mi padre (despues
de la batalla de Sacahuana) informa-
cion ante la justicia con fiscal criado, y
presentò veynte y dos testigos todos de
los de Diego Centeno, y ninguno de Pi-
çarro, que dixeron, que quando Gon-
çalo Piçarro pidio el cauallo a mi pa-
dre, en media legua a la redonda ya no
auia hombre delos de Centeno con quiè
pelear: y que la herida del cauallo de Pi-
çarro era tan pequeña, que no dexara
de pelear todo el dia si fuera menester.
Tambien oy dezir entonces, que le pas-
sò a Gonçalo Piçarro, y a su cauallo,
lo que diximos que sucedio al cauallo
de Francisco de Villoa, que lo dexarre-
taron por cima de los coruejones. Lo
qual assi mismo fue conseja, que aquel
cauallo de Gonçalo Piçarro murio vein-
te y dos leguas de donde se dio la bata-
lla, que venia ya sano de la herida: pero
flaco y debilitado por la mucha dieta
que le auian dado: y aunque el albeytar
auia apercebido al cauallerizo de Gon-
çalo Piçarro, que se dezia fulano Mes-
cua natural de Guadalaxara, que yo co-
nosci, que no dexassen hartar el ca-
uallo de agua simple, porque se la da-
nan con breuaje de harina de Mayz y es-
sa tassada. El Caballefizo se descuydò
de mandarcelo al Yndio que lo lleva-
na de diestro enmantado, y muy arro-
pado, por el mucho frio que en aque-
lla tierra perpetua mente haze. Y el
Yndio no sabiendo el auiso del albey-
tar, al passar de vn arroyo, dexò al
cauallo

cauallo hartarse de agua quanto quiso,
de suerte que vn quarto de legua de
alli se cayò muerto pasmado; y todo
esto se aueriguò con la ynformacion
dicha.

Demanera, que no sin causa escriue-
ron los historiadores lo que dizen, y yo
escriuo lo que fue: no por abonar a mi
padre, ni por esperar mercedes, ni con
pretension de pedir las, sino por dezir ver-
dad de lo que passò. Porque deste delito
que aplican a Garcilasso mi señor, yo
tengo hecha la penitencia sin auer pre-
cedido culpa: porque pidiendo yo mer-
cedes a su Magestad por los seruicios de
mi padre, y por la restitution patrimon-
ial de mi madre, que por auer muerto
en breue tiempo la segunda vida de mi
padre, quedamos los demas hermanos
desamparados, y viendose en el consejo
real de las Yndias las prouanças que de
lo vno, y de lo otro presenté, hallando-
se conuenidos aquellos señores cõ mis
prouanças, el Licenciado Lope Garcia
de Castro (que despues fue por presiden-
te al Peru) citando en su tribunal, me di-
xo, que merced quereys que os haga su
Magestad, auiendo hecho vuestro padre
con Gonçalo Piçarro lo que hizo en la
batalla de Huarina, y dadole aquella tan
gran victoria: Y aunque yo repliqué, que
auia sido testimonio falso, que le auian
leuantado, me dixo: tienen lo escrito
los historiadores y quereyslo vos negar?
Con esto me despidierõ de aquellas pre-
tensiones, y cerraron las puertas a otras
que despues aca pudiera auer renido por
mis particulares seruicios; que por la
misericordia de Dios, y por el fauor
de los señores y caualleros que he teni-
do, particularmente por el de don Alon-
so Fernandez de Cordoua y Figueroa
Marques de Priego; señor de la casa de
Aguilar, y por el de don Francisco de
Cordoua (que Dios tiene en su gloria)
hijo segundo del gran don Martin de
Cordoua Conde de Alcaudete, señor
de Montemayor, Capitan general de
Oran, he seruido a la Real Magestad

con quatro condutas de Capitan, las dos
del Rey don Phelipe segundo de glorio-
sa memoria, y las otras dos del serenif-
simo Principe don Iuan de Austria su
hermano, que es en gloria, que me hi-
zieron merced dellas, mejorandome la
vna de la otra, como a porfia el vno del
otro: no por hazañas que en su serui-
cio hize, sino porque el Principe recono-
cio en mi vn animo, y prontitud, de
darle contento con mi seruir, de que dio
cuenta a su hermano. Y con todo esto,
pudieron los disfauores passados tanto,
que no osé resucitar las pretensiones y
esperanças antiguas, ni las modernas.
Tambien lo cauò escapar yo de la guera
tan desbalijado y adeudado, que no
me fue posible boluer a la Corte, sino
acogerme a los rincones de la soledad y
pobreza donde (como lo dixe en el pro-
mio de nuestra historia de la Florida)
passò vna vida quieta y pacifica, como
hombre desengañado y despedido deste
mundo y de sus mudanças sin preten-
der cosa del: porque ya no ay para que
que lo mas de la vida es passado, y pa-
ra lo que queda prouocera el Señor del
vniuerso, como lo ha hecho hasta aqui.
Perdonéme estas impertinencias, que
las he dicho por queza, y agrauio que
mi mala fortuna en este particular me
ha hecho: y quien ha escrito vidas de
tantos, no es mucho que diga algo de
la suya.

Boluiendo pues a lo que los Autores
escriuen de mi padre digo, que no es
razon que yo contradiga a tres testigos
tan graues como ellos son, que ni me
creeran; ni es justo que nadie lo haga,
siendo yo parte. Yo me satisfago con
auer dicho verdad; tomen lo que qui-
sieren, que sino me creyeren, yo pas-
so por ello, dando por verdadero lo que
dixeron de mi padre: para honrrarme
y preclarme dello; con dezir que soy
hijo de vn hombre tan esforçado, y
ánimoso y de tanto valor; que en vn
rompimiento de batalla tan riguro-
sa y cruel como aquella fue, y como

los mismos historiadores la cuentan, fuese ni padre de tanto animo, esfuerço y valentia, que se apeasle de su cauallo, y lo diese a su amigo, y le ayudasse a subir en el, y que juntamente le diese la vitoria de vna batalla tan importante como aquella, que pocas hazañas ha auido en el mundo semejantes.

Este blason y trofeo tomare para mi, por ser la honra, y fama cosa tan deseada y apetecida de los hombres, que muchas vezes se precian de lo que les imputan por infamia. Que no faltará quien diga, que fue contra el seruicio del Rey: a lo qual dire yo: que vn hecho tal en qualquiera parte que se haga, por si solo sin fauor ageno, merece honra y fama. Y con tanto boluamos a los que huyeron della, que vno dellos fue el Obispo del Cozco, que se apartò de Diego Centeno, sin aguardar el vno al otro, y vino a su yglesia cathedral aunq̄ no la vio por la priesa que lleuaua. En su compania venia Alonso de Hinojosa, y Iuan Iulio de Hojeda, y otras quarenta personas principales entre vezinos y soldados, que aunque los vi en aquella ciudad no me acuerdo de sus nombres, los tres ya nombrados conoci. El Obispo, como en otra parte dixè, se aposentò con otros catorze, o quinze en casa de mi padre, y luego otro dia bien demañana se juntaron en la plaza menor de aquella ciudad, junto al conuento de nuestra señora de las Mercedes, y se fueron a toda diligencia camino de los Reyes: por que el Capitan Iuan de la Torre yua en seguimiento de ellos, de quien hablaremos en el capitulo siguiente.

*LO QUE IUAN DE LA Torre hizo en el Cozco: y lo que otros malos ministros en otras diuersas partes hicieron, CA.
PIT. XX. III.*

(* *)

EL Capitan Iuan de la Torre, yendo en seguimiento de los que huyeron de la batalla, llegó a la ciudad del Cozco: donde hizo justicia de Iuan Vazquez de Tapia que auia sido alcalde ordinario por el Rey en aquella ciudad, tambien ahorcò a vn asesor suyo que llamauan el Licenciado Martel. Muñeron por inaduertencia propria, porque teniendo a Diego Centeno por vitoriofo, por la ventaja que tenia a Gonçalo Piçarro, auian hecho muchas demonstraciones en seruicio del Rey contra los tiranos. Y fueron tan mal considerados, que con ver al Obispo yr huyendo, se quedaron en la ciudad, y esperaron a Iuan de la Torre que les castigò su ignorancia. Sin lo qual echò vando que perdonaua a todos los soldados de Diego Centeno, que quisiesen asentarse en la lista de su compania. Recogio las armas que pudo, apercibio grande aparato de arcos triunfales, y otras ostentaciones magnificas para recibir a Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, donde pretendia yr a gozar de su vitoria. Procurò Iuan de la Torre para el gasto del exercito, recoger todo el bastimento que pudiese, para lo qual embio ministros a diuersas partes. Entre ellos fue Pedro de Bustinia (que era vn hombre noble, casado con doña Beatriz Coya, hija legitima de Huayna Capac) a la prouincia de Antabuylla, porque ella y sus comarcas son abundantes de comida. Embaron a este cauallero a aquel ministerio, porque entendian, que los Caciques y sus vassallos por el respectò y amor de la princesa su muger, le seruirian mejor, y acudirian con mas voluntad a darle el bastimento que les pidiese. Pero el fue desgraciado, y en su propia vida mal conserado, pues causò su muerte, pudiendola escusar, como adelante diremos.

Dionisio de Bouadilla, que fue por orden de Gonçalo Piçarro a la Villa de Plata, auiedo recogido la que pudo auer de la hacienda de Gonçalo Piçarro

Piçarro, y de la de su hermano Hernando Piçarro, y del tributo de los repartimientos de Yndios, que estauan confiscados, por que sus dueños andauan en seruicio del Rey, que era vna gran suma de oro: y plata, boluio con ella a toda diligencia, y hallò a Gonçalo Piçarro en el Cozco donde fue bien recibido, por el socorro que lleuaua para los soldados.

Diego de Caruajal llamado el galan, que fue a Arequepa con la misma comision que Bouadilla, maltratò en aquella ciudad muchas mugeres (como lo dize el Palentino capitulo ochenta y vno) porque sus maridos se auian señalado en el seruicio de su Magestad, y en la amistad de Diego Centeno, y dize que las saquò hasta despojarlas de sus vestidos: y que el y vno de sus compañeros llamado Antonio de Viezma, torçaron dos dellas: las quales tomaron soliman en vengança de la afrenta que les auian hecho a imitacion de la buena Lucrecia que se matò por otro tanto.

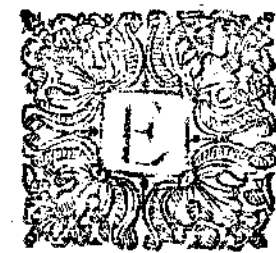
Todo lo qual no es gala, sino maldad y tirania, y hechos tan abominables, que no se hallan nombres que les competan. Que el que alcanza renombre de galan lo ha de ser en todo, no solo en galas y arreos, sino en obras y palabras: tales que fueren a todos a amarle. Mas ellos pagaron poco despues su maldad como lo merecía. No anduuo mejor sino peor, si peor puede ser, vn Francisco de Espinosa, que hizo el mismo viage y passo a los Charcas. Por los caminos fue robando quanto hallò, que segun aquel Autor, fueron más de sesenta mil ducados, y en Arequepa matò dos Españoles, y vno de ellos tenia Yndios, y en la villa de Plata a horcò vn regidor y vn alguazil, todos quatro a titulo de que auian seruido al Rey. Y en el camino boluendose al Cozco, quemò viuos siete Yndios, con achaque de que auian ausado de su yda a ciertos Españoles, que se huyeron.

Todo lo qual hizo sin comision alguna de Gonçalo Piçarro, que para

ello lleuasse, ni de su Maeste de campo, ni de otro ministro suyo; sino solo por ganar gracias, y hazer ostentaciones para mostrarse muy aficionado seruidor de quien no se lo agradeçio, antes quando lo supo lo aborrecio: porque Gonçalo Piçarro no gustaua de semejantes crueldades, como no gustò de muchas de las de Francisco de Caruajal. Pero este Francisco de Espinosa tambien lo pagò como los otros dos segun diremos en su lugar.

Y para que se pierda el enfado y mal gusto que tantas maldades auran causado a los oyentes, será bien digamos vna obra generosa (porque aya de todo) que vn hombre mal infamado hizo en aquellos mismos dias, para que se vea, que no fue tan malo como los historiadores le pintan:

*LO QUE FRANCISCO de Caruajal hizo en Arequepa en agradecimiento de los beneficios, que en años passados recibio de Miguel Cornejo, CA.
PIT. XXV.*



El maeste de campo Francisco de Caruajal, se nos ofrece, para que digamos del alguna cosa buena de quantas otros escriuen, y dizen que hizo malas. Atras le dexamos que yua camino de Arequepa en seguimiento de los que auia vencido. Los de aquella ciudad, así de los que escaparon de la batalla de Huarina, como de los pocos que en ella viuian, que por todos serian hasta quarenta hombres, sabiendo que Caruajal yua hacia ellos, huyeron de la ciudad, y tomaron el camino de los Reyes por la costa de la mar. Francisco de Caruajal que supo la huyda dellos luego que entrò en la ciudad sin descansar

vna ora, embio tras ellos vn famoso soldado fuyo con otros veynte y cinco arcabuzeros, de los que se tenían por discípulos de tal maestro: y el por ecclencia los llamaua hijos: Los quales se dieron tan buena diligencia, que a dos jornadas alcãçaron a los que yuan huyendo: y sin que alguno dellos se les escapasse, los boluieron todos a Arequepa. Entre ellos venia vn hombre noble conquistador de los primeros, y vezino de aquella ciudad, llamado Miguel Cornejo. El qual en años passados auia hecho vn regalo y beneficio a Francisco de Caruajal, luego que entrò en el Peru: antes que tuuiera Yndios, ni fama en la tierra. Y fue, que caminando Francisco de Caruajal con su muger doña Catalina Leyton, y vna criada, y dos criados que yuan a los Charcas, llegaron a Arequepa: y como en aquellos tiempos, ni muchos años despues, no huiuiese mesones de ospederia en todo el Peru: q̄ aun quando yo sali del año de mil y quinientos y sesenta no los auia, sino que los caminantes se yuan a posar a casa de los vezinos naturales de su tierra, o de su prouincia, que en aquellos tiempos auia tanta generosidad en los señores de vasallos de aquella tierra, que bastaua este titulo para recebirlos en sus casas, y hazerles todo buen ospedaje, no solamente dias y semanas, sino también meses y años, dandoles de comer y de vestir, hasta que se abilitauan a ganar de comer por sus personas, exercitandose en granjerias, como todos hazian. Pues como Francisco de Caruajal no tuuiese en aquella Ciudad pariente, ni amigo ni conocido donde yr a recogerse se estuuo mucho espacio, que passò de tres oras en vn rincón de aquella plaça a cavallo con toda su familia. Lo qual notado por Miguel Cornejo (que mirò en ello, yendo a la Yglesia, y boluendo segunda vez a la plaça) se fue a el, y le dixo que haze vueſſa merced aquí, que a mas de tres oras que le vi, como aora està? Caruajal dixo: Señor, como no se yſan mesones en esta

tierra, ni yo tengo pariente, ni hombre conocido en esta Ciudad, no sedonde yrme a posar, y así me estoy aquí. Miguel Cornejo replicò. Teniendo yo casa, no ay necesidad de meson para vueſſa merced, que mi posada fera casa suya, donde le seruiremos con todas nuestras fuerças como lo vera. Diciendo esto los lleuò a su casa, y les hizo todo buen hospedaje, y los tuuo en ella hasta que el Marques don Francisco Piçarro dio vn repartimiento de Yndios a Francisco de Caruajal en aquella ciudad, por que fue vno de los hombres señalados que don Antonio de Mendocça Viforrey de Mexico embiò en socorro del Marques Don Francisco Piçarro, quando lo pidió en la aflicion que estuuo con el leuantamiento del Príncipe Manco Ynca, como en su lugar diximos.

Sabiendo Francisco de Caruajal, que entre los que trayan presos venia Miguel Cornejo mandò que se los lleuassén todos donde el estaua, y auiendolos reconocido se apartò con Miguel Cornejo en vn aposento a solas, y se le querrellò tiernamente diziendo. Señor Miguel Cornejo, por tan ingrato y desconocido me tiene vueſſa merced, q̄ auiendome hecho la merced, y beneficios que en años passados en esta misma Ciudad me hizo, no esperasse de mi, que se los auia de agradecer, y seruir en qualquiera ocasion que me huuiesse menester? tan olvidadizo soy que no me auia de acordar, de que me vi en esta plaça con mi muger, y familia sin saber donde yr a posar, y que vueſſa merced, en aquella necesidad tan grande, me lleuò a su casa, y me ospedò en ella muchos dias, y meies hasta que el Marques don Francisco Piçarro de gloriosa memoria me la diò propia? Tan de poco momento fueron los regalos que vueſſa merced nos hizo en su casa, que los auia de olvidar en ningun tiempo? Pues para que vueſſa merced sepa quan en la memoria los he traydo, y traygo siempre, le hago saber, que tuue muy larga, y cierta noticia

noticia de donde, y como se escondio Diego Centeno en el repartimiento de vueſſa merced, y la quebrada, y cueua donde estuuo encerrado, y que los Yndios de vueſſa merced le alimentauan.

Todo lo qual disimulé, y di a entender que no auia llegado a mi noticia: por no dar pena a vueſſa merced, y por no enemistarle con el governador mi señor, que lo tenia consigo, que bien pudiera yo entonces embiar dos docenas de soldados, que fueran diuididos por tres o quatro partes, y me truxeran a Diego Centeno. Y por vueſſa merced le hize aquel beneficio con ser tan mi enemigo: y no hize cuenta del por enronces, porque de vn hombre que auia elegido vna cueua por guarida, no auia para que hazer caso, que quando el saliera della, como salio, y presumio ser contra el Governador mi señor, presumia yo de boluerlo a encerrar en otra cueua mas estrecha, como vltimamente lo hize en la batalla de Huarina con el ayuda de Dios, y el de mis señores y amigos. Pues auiendo respetado por vueſſa merced a vn enemigo tan grãde como Diego Centeno, quanto mas respetara su persona, y la de sus amigos, y conocidos, y a toda esta: por viuir vueſſa merced en ella? Cierito no perdere esta quexa de vueſſa merced mientras viuiere: y para que se certifique en lo que he dicho, le doy licencia para que se vaya a su casa, y mire por su salud con toda quietud y contento, y asegure esta ciudad, y a todos los que truxo consigo, que por vueſſa merced quedan libres, y essentos de todo el castigo y pesadumbre, que les pudiera hazer. Con esto despidio Francisco de Caruajal a Miguel Cornejo, y apaziguò la ciudad que estaua muy temerosa de algun cruel castigo, por lo mucho q̄ en las ocasiones passadas sus vezinos, y moradores se auia mostrado, y señalado en el seruicio del Rey, y en fauor de Diego Centeno. Este cuento de Caruajal y Miguel Cornejo oy en particular, sin la publica voz y fama, a Gonçalo Situef-

tre, que era el mayor enemigo que Caruajal tuuo, y por el contrario amicissimo de Diego Centeno, y compañero suyo en todas sus aduersidades, y desdichas, hasta la fin y muerte de Diego Centeno, que adelante diremos. Doy restigo tan fidedigno, porque ni en abono, ni en mal succeso de nadie, pretendo adular aqui quien quiera que sea, añadiendo, o quitando de lo que fue y passò en hecho de verdad.

Francisco de Caruajal auiendo recogido lo que en Arequepa hallò de prouecho de armas, y cauallos y gente, se boluio donde Gonçalo Piçarro estaua, que yua ya camino del Cozco. Que por la mucha dificultad de heridos y enfermos, que quedaron de la batalla, no auia podido salir tan presto de Huarina. Y porque es cosa que deue quedar en memoria es de saber, que los hombres ricos y principales, que estauan con Gonçalo Piçarro, viendo los muchos heridos que de los de Diego Centeno quedaron, repartieron entre si los mas lastimados, y los curaron lleuandolos a sus toldos, y por los caminos. Mi padre tomò a su cargo doce dellos, murieron los seys en el camino, y los otros escaparon con la vida: dos dellos conoci yo, el vno se dezia Diego de Tapia, vn hidalgo muy honrado y virtuoso, que se mostrò muy agratificado de lo que por el se hizo. Quando me vine a España, lo dexè en casa de Diego de Silua mi padrino de Confirmaciò. El otro se dezia Francisco de la Peña, en quien mostrò su complexion auer se le puesto el nombre de Peña, por naturaleza de Peña, y no por apellido: porque en tre otras heridas que en la batalla le dieron, sacò tres cuchilladas en la mollera todas juntas: auia de la primera a la postrera tres dedos de caxco, el qual quedò quebrado y mal parado, de manera que fue menester quitarſelo.

El ministro que hazia officio de Cirujano, aunque no lo era, no teniendo mejor recaudo para quitar el caxco, se lo arrancò con vnas tenaças de Albe-

er; y así lo curó: y con ser la curá tan estraña, el se mostro mucho mas feroz y estraño en su curación, porque fano de aquellas heridas y de las demas sin calentura, ni otro accidenté que tuuiese, ni dexasse de comer de todo quanto a las manos podía auer. Lo qual se cótaua despues por cosa monstruosa, quiza nunca jamas vista ni oyda, y le llamauan Francisco Peña y no de la Peña: y con tanto sera bien nos boluamos al Presidente.

LA ALTERACION QUE el Presidente y su exercito recibio con la victoria de Gonçalo Piçarro y las nuevas preuenciones que hizo. CAPI. XXVI.



QUE las prosperidades, y buenas andanças de la vida presente, y sus esperanças sean breues, y caducas se mostrò bien en el valle de Sausa, donde dexamos al Presidente, y a todo su exercito en grandes fiestas, y regozijos con mucho contento y plazer, por las buenas nuevas que Francisco Vosso les lleuò de la pujança y ventaja, que el exercito de Diego Centeno, hazia al de Gonçalo Piçarro en gente, armas y cauillos. Por las quales nuevas el Presidente, y los de su consejo tratauan, no solo de no juntar mas gente, sino deshazer el exercito, y despedir los soldados, que de tan lexas tierras y prouincias auian venido, porque les parecia que era superfluo, y demasiado el gasto que con ellos se hazia, pues el enemigo estaria ya vencido muerto y deshecho.

Estas consultas passaron tan adelante, que estauo determinado, que el exercito se deshiziesse, como lo dize el contador Augustin de Carate libro setimo capitulo quarto; por estas palabras. Y

en este tiempo le vinieron nuevas al Presidente del desbarato de Diego Centeno lo qual sintió mucho, aunque en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo. Y todos los de su campo esperaua lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer: que el Presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. La buena fortuna del Presidente, y mala de su aduersario causaron, que no se publicasse la consulta, ni saliesse en publico el mādato, porq̄ si se executara, fuera muy dificultoso, y trabajoso rehazer vna maquina tan grāde de gente, y bastimentos como la q̄ se deshazia. A esta fazon y coyuntura llegò el Obispo del Cozco a Sausa con la malā nueua del desbarate, y perdida de Diego Centeno, de que dio larga relacion como quie la vio por vista de ojos. El Presidente y todos los vezinos que tenian Yndios, lo sintieron grauissimamente, porque la guerra que teman ya por acabada se les encendia de nuevo, con tanta pujança, valor, y reputación del enemigo, que lo imaginauan, y tenian por inuencible: y ellos tambien se dauan ya por vencidos del.

A los capitanes, y soldados no les dio pena alguna la mala nueua, antes se holgaron con ella. Porque el comun caudal de los soldados es la guerra; que quanto mas ella dura, tanto mas honra y premio esperan sacar de ella, principalmente en aquel Ymperio del Perú, que los capitanes, y soldados no pretendian menos galardón, que repartimientos de Yndios y ser señores de vassallos: El Presidente por no defaminar los tuyos (nias de lo q̄ lo estauan) disimulò su pena lo mejor que pudo, y les hizo vna breuē platica diciéndolo. Que no se admirassen de semejantes sucesos y desgracias; que eran cosas muy proprias de la guerra, sino que diessen muchos loores a Dios, porq̄ el entendia, q̄ la diuina Magestad auia permitido que

que Gonçalo Piçarro huuiesse aquella victoria, para darla a ellos mayor contra el mismo Piçarro; y que para alcanzar esta merced todos hiziesen en sus officios, y cargos los que les conuenia, acudiendo con cuydado a ordenar, y preuenir lo necesario para contrastar vn enemigo tal. Dixoles, que a caualleros tan valerosos; y tan esperimētados en guerras, no tenia el necesidad de exhōitar; sino seguir el exemplo, y tomar el consejo que en caso tan graue le diessen. Que bien satisfecho estaua, que todo yria encaminado al seruicio de su Rey y Señor. El qual les gratificaria cōforme a sus grandes seruicios, haziendoles señores de todo aquel imperio.

Acabada la platica ordenò que el mariscal Alonso de Aluaredo fuesse a Rimac, a recoger la gente que alli auia quedado, y traer la artilleria de los nauios, y ropa de España, diheros, armas, y cauillos y todo lo que pudie se auer para la guerra. Mandò que con mas diligēcia (aunq̄ hasta alli no auia auido descuydo) acudiesen los ministros a sus ministerios, a hazer los arcabuzes, y la poluora, y jutar plomo, y hazer picas, celadas, barbores, y colteres de cobre: que los hazian los Yndios plateros con mucha facilidad. Los ministros destas cosas acudian con gran prontitud a sus cargos, porque eran hombres escogidos para ellos. Así mismo embiò el Presidente al capitan Alonso Mercadillo, y empos del a Lope Martin Lustano con cinquenta hombres, para que fuesen a Huamanca, y passassen adelante hazia el Cozco todo lo que pudiesen, para recoger, y amparar los que viniessen huyendo de los de Diego Centeno. Dexaremos al Presidente en sus prouisiones, por dezir de Gonçalo Piçarro, que lo dexamos en el campo de Huari-

na, donde huuo aquella famosa victoria:

(*)

EL LICENCIADO CEPEDA, y otros con el persuaden a Gonçalo Piçarro a prauir paz, y concierto al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. CAPI.

XXVII.



DONCALO Piçarro auiedo cumplido con los diuitos, como se dicho, pretendio yr al Cozco, mas no pudo cumplir el deseo en muchos dias,

por el ympedimiento de los muchos heridos que tenaua. Passaron mucho trabajo con ellos el y sus ministros, porque no podian caminar sino a jornadas muy cortas. En aquel camino truxò a la memoria el Licenciado Cepeda a Gonçalo Piçarro vna promesa, que en dias passados le auia hecho, a cerca de tratar de paz y concierto con el Presidente Gasca, quando se ofreciese fazon y oportunidad, y le dixo que entonces lo era muy acomodada para alcanzar qualquiera buen partido. De este parecer fueron otros muchos con Cepeda, porque el negocio se tratò en junta de mucha gente principal, y los mas dellos deseauan paz y quietud; y se apretaron mucho en ello: tanto que Gonçalo Piçarro se indignò, como lo dize Gomara capitulo ciento y ochenta y tres; por estas palabras.

En Pucaran huuieron enojo Piçarro y Cepeda sobre tratar del concierto con Gasca, diciendo Cepeda ser entonces tiempo, y trayendole a la memoria, que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna dixo, que no conuenia, porq̄ tratando en ello se lo tendrian a flaqueza; y se le yrian los que alli tenia, y le faltarian los muchos amigos, que con Gasca estauan. Gasca lo de la Vega con algunos fuerò del parecer de Cepeda.

Hasta aqui es de Gomara. Gonçalo Piçarro

carro desfechò el parecer de Cepeda, que se fuera saludable, y tomò el que despues se dièron sus capitanes Iuan de Acosta, Diego Guillen, Hernando Bachicao, y Iuan de la Torre, que eran moços y valientes, y con la vitoria tan hazañosa de la batalla de Huarina serenian por inuencibles, y no querian tratar de concierto, porque no se contentauan con menos que con todo el Ymperio del Peru. Dos dias despues desta conuultà llegó el Maestre de Campo Francisco de Caruajal, de la jornada que hizo a Arequepa, y otros dos dias despues dio garrote al capitán Hernando Bachicao, por auer se pasado en la batalla de Huarina al vado de Diego Centeno: que aunque Caruajal supo aquel mesmo dia el hecho, dilatò el castigo, por no enturbiar vna vitoria tan hazañosa (como la que alcãd) cò muerte de vn capitán suyo tan antiguo, y tan de su vando como lo fue Hernando Bachicao. Con estos sucesos, y el trabajo, que dauan los heridos, llegó al Cozco Gonçalo Piçarro y los suyos.

El capitán Iuan de la Torre le tenia hecho vn solene, recebimiento con muchos arcos triunfales, puestos por las calles por do auia de passar, hechos de muchas y diuersas flores de varias y lindas colores, que los Yndios solian hazer en tiempo de sus Reyes Yncas. Entrò primero la infanteria cada compania de por sí, las vãderas tendidas, y ellos puestos por su orden de tres en tres cada fila: los capitanes delante de sus soldados. Luego entrò la caualleria por la misma ordẽ: mucho despues de alojada la gente de guerra entrò Gonçalo Piçarro acompañado solamente de sus criados, y de los vezinos que andauan con el. No quiso entrar con sus soldados, porque no dixessen que triunfaua de sus enemigos. A su entrada repicaron las campanas de la Cathedral, y de los conuentos aunque entõccs auia pocas. Los Yndios de la ciudad por el orden de sus barrios, y naciones estauan en la plaça, aclamando a grandes voces, llamãdole Ynca, y otros renombres de Ma-

gestad, que a sus Reyes naturales solian dezir en sus triunfos: porque fue orden del capitã suã de la Torre, q̄ assi lo hizies sen como en tiempo de sus Yncas. Huo musica de trompetas, y ministriles q̄ los tuuo Gonçalo Piçarro en estremo buenos. Entrò en la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, à adorar el Santissimo Sacramento, y la Imagen de la Virgen su madre nuestra Señora. De alli fuè a pie hasta su posada alas casas que fuerõ de su teniente, y maestre de campo Alonso de Toro, calle en medio del conuento Mercenario. Yo entrè en la ciudad con ellos, que el dia antes auia salido a recibir a mi padre hasta Quespicaneha tres leguas del Cozco. Parte del camino fuy a pie y parte me lleuaron dos Yndios a cuestas remudãdose a vezes. Para la buelta me dieron vn cauallò, y quien lo lleuasse de diestro, y vi todo lo q̄ he dicho, y pudiera assi mismo dezir en quales ca- las se aposentarõ los capitanes cada vno de por sí, q̄ los conoci todos, y me acuerdo de las casas con auer casi sesenta años que passò lo que vamos escriuiendo: por que la memoria guarda mejor lo q̄ vio en su niñez; que lo que passa en su edad mayor. Luego que Gonçalo Piçarro y los suyos entraron en el Cozco. El maestre de campo Francisco de Caruajal entendiò en despachar, y proueer lo que conuenia para llevar la guerra adelante. Proeurò rehazer las armas que se gastarõ en la batalla de Huarina, hizo mucha poluora, juntò mucho plomo, adereço los arcabuzes que traya sobrados, que eran muchos, porque recogio todos los que dexaron en la batalla los de Diego Centeno, assi los que murieron, como los que huyeron: puso grã diligencia en que se adereçasen con todo cuydado y curiosidad, porque entre todo genero de armas ofensiuas estimaua los arcabuzes, y dezia que no en valde se lo auian dado los Gẽtiles a su Dios Iupiter por armas, que hieren y matan assi de lexos, como de cerca. Hizo labrar picas, aunque no de fresno que no lo ay por alla: pero de

otras

otras maderas tan buenas y mas fuertes. Hizo traer mucho algodón para hazer mechas, en suma no dexò cosa alguna por menuda que fuellè, que no preuiesse para su tiempo y fazon, y el solo andaua en todo ello, que no queria ser nada de ministros, por temer desconfiar en ellos: acudia a estos ministerios con tanta sollicitud y diligencia, que nunca le hallauan ocioso, y pareçcia que no comia, ni dormia.

Andaua siempre en vna mula crespada de color entrè pardo y bermejo, y no le vi en otra caualgadura en todo el tiempo que estubo en el Cozco antes de la batalla de Sacshuana. Era tan continuo y diligente en solicitar lo que a su exercito conuenia, que a todas horas del dia y de la noche le topauan sus soldados haziendo su oficio, y los agenos. E imaginãdo Caruajal, que auian de murmurar de su mucha diligencia, al passar por ellos con el sombrero en la mano (en lugar de beirõ las manos) les dezia lo que oy pudieses hazer no lo dexes para mañana, y esto traya casi siempre en la boca: y si le preguntauan quando comia? y quando dormia? Respondia. A los que quieren trabajar para todos les sobra tiempo.

Entre estos exercicios porque no faltasse ninguno de los suyos, hizo Francisco de Caruajal vna de las fuyas, y fue que en el Cozco dio garrote a vna muger noble de las de Arequepa, que como muger, despues de la batalla de Huarina hablaua de latinõs cõtra Gonçalo Piçarro. Diziendo que se auian de acabar sus tiranias como las de otros mas poderosos: que auiedo alcanzado mayores vitorias que la suya, se auian perdido, sobre lo qual daua por exemplo los Griegos y Romanos antiguos, y esto dezia en publico tan de ordinario, y tan sin temor, ni recato, que fue causa que Caruajal la ahorcasse

de vna ventana de su posada.

despues de auer

le dado gar.

rote.

.

LA PRISION Y MUERTE de Pedro de Bustincia. Los capitanes que el Presidente eligiò. Como salio de Sausa, y llegó a Antahuaylla. CAP. XXVIII.



En castigo y vengança de la muerte q̄ se ha referido, parece que permitio Dios, que en aquellos mismos dias se executasse otra semejante en el exercito real: porque Francisco de Caruajal no se loasle de auer hecho vna hazaña tan triste y tan fea, como fue matar vna muger: de lo qual pechè mucho a Gonçalo Piçarro, y assi lo dixo en secreto a sus amigos, aunq̄ no lo dio a entèder a su Maestre de campo. El qual porque Gonçalo Piçarro no le estoruasle el matarla (si lo supiesse) quitandõsela de las manos, como lo auia hecho con otros, la ahogò dentro en su aposento sin ruydo alguno, y despues mandò que la colgasen de la ventana. La muerte que sucediò a esta, es la de Pedro de Bustincia: y fue que andandò recogiendo los bastimentos en Antahuaylla y su comarca, como atras se dixo, supieron los capitanes Alonso Mercadillo, y Lope Martin que yuan a lo mismo: que Pedro de Bustincia estaua en Antahuaylla. Acordaron que Lope Martin se adelatasse y diessè vna trafochada, y prendiesse a Bustincia si ser pudiesse, que les importaua mucho, para saber del estado del enemigo, y de sus pretensiones. Lope Martin se dio tan buena maña, que aunque lleuaua menos gente, que Pedro de Bustincia tenia, con la trafochada lo prendiò: a que ayudò no poco ser de los de Diego Centeno los doze de sus compañeros: los quales como gente vencida por Gonçalo Piçarro, hegan uan de qualquiera perdida fuyay assi no pelearon, ni hizieron resistencia alguna.

Lope

Lope Martin los prendio todos, y mató tres dellos: el vno, que era de los de Piçarro, por mostrarle mas atreuido que los demas, murio en la pelea aunque huuo poca. Los otros dos que eran leuántiscos porque los tuuiesen por brauos soldados, sin mirar por su salud, se lo arrou auer muerto diez hombres en la batalla de Huatina, con que causaron su muerte. Sospechóse que serian de los heridos, y rendidos los que mataron: porque ellos no tenian talle de otra hazaña. Los doze soldados que eran de Diego Centeno soltó Lope Martin: y los de Piçarro lleuó presos, y a Pedro de Bustincia con ellos: yua muy vfano por auer hecho tan buena presa. El Presidente la tuuo en mucho, y se informó de los de Diego Centeno del estado de Gonçalo Piçarro, y de las particularidades, que de su exercito desseaua saber. Pedro de Bustincia no se contento con verle preso en poder del Presidente, sino que le pareció, que en aquella su prison, en medio de sus enemigos era grã hazaña, hablar mucho en loor de la empresa de Gonçalo Piçarro, y tanto habló, que causó su muerte; y fue la misma q Caruajal dio a Doña Maria Calderon, como a tras se dixo, que fue darle garrote, porque no huuiese desigualdad de vna parte a otra, ni en la manera de las muertes ni en la causa dellas.

El Licenciado Pedro de la Gasca Presidente de la Magestad Ymperial, q auia hecho llamamiento de los capitanes y soldados q auia en Quito, Castlamarea, Rimac, y otras partes, y auiedolos recebido todos, y auiendo proueydo q el Mariscal Alonso de Aluarado (como a tras se apuntó) fuesse a la ciudad de los Reyes a recoger toda la gente, armas, y cauallos, y dineros, y ropa de España q huudiesse auer; la traxé para socorrer el exercito, y q juntamente truxesse la artilleria de los nauios: y vltimamente auiendo recogido todo el bastimento que pudo: determinó salir de Sausa en busca de Gonçalo Piçarro, y para que su gente fuesse bien ordenada, nombró capitanes y ministros pa-

ra el buen gouierno del exercito; como lo dizen todos los tres historiadores; y en particular lo que dize Agustín de Carate libro setimo capitulo quarto, es lo que se sigue.

Fue ordenado el campo en esta forma Pedro Alonso de Hinojosa quedó por general, segun y de la manera que lo era al tiempo que entregó la armada en Paunama. El Mariscal Alonso de Aluarado fue nombrado por Maestre de campo, y el Licenciado Benito de Caruajal por Alferez general, y a Pedro de Villauicencio por Sargento mayor. Y por capitanes de gente de cauallo dō Pedro Cabrera, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saavedra y Diego de Mora, y Francisco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mendoza. Por capitanes de infanteria a don Baltasar de Castilla, Pablo de Menezes, Hernando Mexia de Guzman, Iuan Alonso Patolino, Gomez de Solis, Francisco Mosquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Francisco de Olmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitan Pardauel, y el capitan Serna. Nombró por capitan de la artilleria Grauiel de Rojas: Tenia consigo al Arçobispo de los Reyes, y a los Obispos del Cuzco, y Quito, y al Prouincial de Santo Domingo Fray Tomas de Sã Martin, y al Prouincial de la ordē de la Merced, y a otros muchos religiosos clerigos y Frayles. En la vltima refensa que mandó hazer, halló que tenia setezientos arcabuzeros, y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caso que desde entonces hasta que llegó a Xaquixaguana, se recogieron hasta llegar a numero de mil y nouecientos hombres; y assi salio el campo de Xauxa a veynete y nueue de Diciembre del año de mil y quinientos y quatroenta y siete, caminando en buena ordena via del Cuzco, para tentar por dōde auia menos peligro de passar el rio de Auancay.

Hasta aqui es de Agustín de Carate. Demanera que sin las quatro cabeças principales q son el General y el Maestre de

de campo, el Alferez general, y el Sargento mayor, fuerō siete los nombrados para capitanes de la caualleria, y treze para los de infanteria, sin el capitan de la artilleria, todos muy nobles y principales (los mas dellos conosco yo) con los quales salio el Presidente de Sausa, y siguió su camino en demanda del enemigo. Llegó a la ciudad de Huamanga, hallola muy desproueyda de bastimento, por lo qual le fue necesario passar adelante a priesa hasta la prouincia Antahuaylla, con intencion de yuernar alli, porque como se ha dicho ella, y todas las de su comarca son abundantes de comida. En aquel lugar paró el Presidente con todo su exercito a esperar al Mariscal Alonso de Aluarado, que le lleuaua el socorro, y a otros muchos capitanes y soldados, que sabia que yua en demanda del exercito real, que eran tantos, que como a tras lo ha dicho Agustín de Carate, llegauan al numero de trezientos hombres de los quales diremos en el capitulo siguiente.

LOS HOMBRES PRINCIPALES capitanes, y soldados que fueron a Antahuaylla a servir a su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. CA- P I XXIX.



El Presidente estuvo alojado en Antahuaylla mas de tres meses. En todo este tiempo recogió mucha gente, que de todas partes le acudian, entre ellos fue vno Alonso de Mendoza, que escapó de la batalla de Huarina, su llegada al exercito fue en Sausa (que se nos olvidó de dezirlo en su lugar) y assi fue vno de los nombrados, como a tras se dixo, para capitā de cauallos. Mes y medio despues que el Presidente entró en Antahuaylla, llegó el Mariscal Alonso de Aluarado con cien soldados, y la artilleria, y parte

del socorro de dineros, armas, y ropa de Castilla que lleuaua. Otra parte del mismo socorro que dexó a tras, lleuó el contador Iuan de Caceres, con que se socorrió la necesidad de los soldados, que era mucha. Assi mesmo llegó el Licenciado Pedro Ramirez, Oydor de la audiencia de Nicaragua con doze de acuallo, que yua con el; y dexauā ciento y veynete infantes, que en pos dellos caminauan apie y entraron ocho dias despues del Oydor. Assi mesmo llegó el adelantado Belalcázar con otros veynete de acuallo, q auian caminado mas de quatrocientas leguas. Tambien llegó el capitan Diego Centeno con treinta caualleros de los suyos, q escaparon de la de Huarina, y se juntaron con el por los caminos, vno dellos fue Gonçalo Siluestre su grande amigo, y compañero en sus trabajos. Sin los nombrados fueron otros muchos soldados de menos cuenta, que por todos llegaron a numero de trezientos hombres. El Presidente holgo mucho con ellos por ver su exercito tan florido, y aumentado, y que de tan levas tierras viniessen a seruir a su Magestad. Particularmente holgo de ver y conocer al capitā Diego Centeno por su mucha lealtad, y buenas partes de animo y cuerpo, que era gentil hombre, y de bien rostro.

De los vltimos que llegaron al exercito fue Pedro de Valdiuia, gouernador de Chile con otros ocho de cauallo. En cuyo loor el Palentino y Agustín de Carate dizen por vnas mismas palabras lo que se sigue, y las de Carate libro setimo capitulo quinto son estas.

Auiendo salido el Presidente del valle de Xausa, llegó a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba esta dicho era Gouernador en la prouincia de Chile, y auia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para llevar gente, y municion, y ropa con que se acabase de hazer la coquiltada de aquella tierra. Y como desembarcādo supo el estado de los negocios, y se adereçó el y los que con el venian, porque

trayan muy gran abundancia de dineros y se fue en rostro del Presidente hasta se juntar con el, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque con el Presidente era tanta gente, y capitanes muy principales y ricos, ninguno auia en la tierra que fuesse tan pratico y diestro en las cosas de la guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse ygoalar con la destreza, y ardid del capitan Francisco de Caruajal: por cuyo gouerno e industria se auian vencido tantas batallas por Gonçalo Piçarro, especialmente la que dio en Huarina contra Diego Centeno, cuya vitoria se atribuyò por todos al conocimiento de la guerra que Francisco de Caruajal tenia: por lo qual todo el campo del Presidente estaua atemorizado, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia.

Hasta aqui es de Agustín de Carate, el qual loando a Pedro de Valdiuia, loa mucho mas a Francisco de Caruajal, y con mucha razon, porque en la milicia fue eminentissimo sobre todos quantos han pasado al nuevo mundo. El historiador Diego Fernandez vezino de Palécia, auiendo dicho lo que de Pedro de Valdiuia se ha referido, dize lo que se sigue sacado a la letra, libro segundo capitulo ochenta y cinco. Y porque qualquiera discreto curioso lector desiciera saber la causa de la venida de Pedro de Valdiuia, y q̄ conuiene para mejor entendimiento de la narracion de la historia, la quiero aqui poner, que fue desta manera.

Estando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las prouincias de Chile, tuuo nueva como Gonçalo Piçarro estaua alçado contra el seruicio de su magestad, y auquieren dezir (y assi es) que auia recebido carras de Gonçalo Piçarro, lo qual disimulò Pedro de Valdiuia, como si nada supiera. Y pidió prestado oro a las personas, que entendio que lo tenian: diziendo que queria este emprestido para embiar a Francisco de Villagra al Peru, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista: y aunque lo procuró

mucho ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Valdiuia disimuladamente juntò a todos, y dixoles, que pues de su voluntad no le querian prestar el oro que les auia pedido, que se fuesen al Peru todos los que quisiesen, que el les daua licencia para ello, por razon que visto alla que lleuauan oro, se acreditasse la tierra, y viniesse gente a ella. Y desta suerte muchos se dispusieron a venir al Peru, y se fuero a embarcar al puerto de Valparayso (que es diez leguas de la ciudad de Santiago) y con ellos Francisco de Villagra, que era la persona que del Peru auia de boluer con gente. Y Valdiuia quedose en la ciudad de Santiago, y ya que todos fueron partidos, y que entendio que estariã aprestados para hazer su viaje, salio de noche secretamente, y llegó a tiempo que todos estauan embarcados, y que auian hecho vna ramada a la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guisar muy biẽ de comer, y embiò los a combidar que serian hasta veinte personas, los quales vinieron todos, y acabada la comida hablolos, encomendandoles mucho a Francisco de Villagra (que tenia en lugar de hijo) diziendo, que pues el yua con ellos a traer gente para defenra de la tierra, les rogaua que si Villagra tuitiesse alla necesidad de algun oro, se lo prestassen: Todos prometieron de hazerlo con gran voluntad. Lo qual hecho Valdiuia salio de la ramada disimulado hazia la mar, donde estaua vn barco en el qual se entrò, y se fue al nauio y tomò todo el oro que lleuauan, que seria mas de ochenta mil castellanos, y hizo assentar lo que a cada vno tomara. Y metio luego consigo en el nauio a Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuan de Cepeda, y al capitan Iofre, Luys de Toledo, Don Antonio Beltran, Diego Garcia de Caeres, Vicencio de Monte. Diego Oro, y a su secretario: ante quiẽ hizo cierta protestacion, de como yua a seruir a su Magestad contra la rebelion de Piçarro, y dexando en tierra aquellos que tomo el oro, luego con estos se hizo

a la vela, dexando por su teniente general a Francisco de Villagra. Y llega dos al Peru tauo nueva como el Presidente yua camino del Cozco, y vinieròse derechos a Limá, donde se proueyeron de todo lo necessario, y de alli se fuero a Andagnay las, donde sabian que todo el exercito estaua, esperando a que afloxassen las lluvias, y entrasse la punta del verano, para de alli caminar y dar fin a las cosas de la guerra.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino, que escriuiò esta particular hazaña, semejante a otras que oy se vsan en el mando, a que los ministros del Deroo no dan color con la nueva ensenança, q̄ han inuentado llamada razon de estado.

Por la venida de Pedro de Valdiuia, y de tanta gente noble de capitanes, y soldados, y particularmente por alentarse al capitan Diego Centeno, y a los suyos, que con la memoria de la perdida passada andauan melancolicos, hizieron grandes regozijos, y fiestas muy solenes. Iugaron cañas, conieron fortixa aunque con falta de lanças de ristre. Los regozijos hizieron el efecto, que dizen de la musica, que alegra a los que està alegres, y entristece a los tristes. El Presidente con todo su exercito inuernò en Antahuaylla, fue muy riguroso el inuierno de muchas aguas, que por el continuo llouer se pudrieron los toldos que por aca llaman tiẽdas: y por el alojamiento poco y malo q̄ auia para la gente comun, y por ser ellos visosios, y nueuos en la tierra enfermarò muchos, empero por la buena prouision de vn ospital, que el Presidente auia prouenido, cuyo ministro principal

era vn religioso Trinitario llamado Fray Francisco de la Rocha, natural de Badajoz, murieron pocos.

SALE EL EXERCITO de Antahuaylla, passa el Rio Amacay. Las dificultades que se hallan para pasar el rio de Apurimac, pretenden hazer quatro puentes. Vn consejo de Caruajal no admitido por Gonçalo Piçarro.
CAP. XXX.



ASSADA la furia del inuierno determinò el Presidente salir de Antahuaylla, e yr en demanda de Gonçalo Piçarro, que estaua en el Cozco. Cami-

nò con su exercito hasta el rio de Amanacay, que los Españoles llaman Auancay que està veynte leguas de aquella ciudad. Hallaron la puente quemada, que entonces como hemos dicho, todas las de aql Ymperio era hechas de criscojas de mimbre. Trataron de hazerla, y con facilidad la acabaron por ser el rio estrecho, particularmente por donde eran los estribos de la puente. Passado aquel rio entraron en consulta, por donde passarian el de Apurimac, que era el dificultoso. Descobrieron de passarlo por el camino real, por que por alli viene ya el rio muy ancho, q̄ con serlo mas estrecho el sitio dõde estan los estribos, ay del vno al otro mas de dozientos passos. Hallaron assi mismo otro ynconueniente mayor, y fue que aquel camino, por tener pocos pueblos de Yndios, y ellos pobres, era falto de comida con esto acordaron, que passasse el exercito por vna de tres puentes que hiziesse el rio arriba, que por las sierras tan bravas por donde passa, viene por alli el rio muy acanalado y estrecho, donde se pueden hazer las puentes con mas facilidad. El vn puesto de aquellos se llama Cotapampa, y el otro mas arriba se dize Huacachaca, y el vltimo Accha. Para yr a qualquiera de estos tres sitios era el camino muy dificultoso, caũ imposible de poderse andar con exercito formado, por la mucha aspereza de aquellas sierras, yn creyble

creyble a quien no las ha visto: mas con todo esto determinaron passar por ellas, porque no auia otro camino. Acordarõ para divertir al enemigo, que fingiesen hazer puentes en todas quatro partes, por que Gonçalo Piçarro no supiesse de cierto, por donde auia de passar el exercito, y así mandaron a los Yndios, que lleuassen los materiales a aquellos quatro sitios como si bastaran quinze, o veynte cargas de mimbre para cada puente: siendo necesarias para qualquiera dellas tres, y quatro mil cargas de mimbre, de rama: y de otra muchedumbre de fogas, y matomas, q̄ toda esta maquina, y mucha mas se haze para cada puente a costa de los pobres Yndios. Los sitios de las puentes encomendaron a personas particulares, para que allí hiziesen juntar los materiales y como lo dice el Palentino capitulo ochenta y seys. Pedro Alonso Carrasco fue con gente a la del camino real, y Lope Martin a Cotapampa, y Don Pedro Puertocarrero, y Tomas Vazquez fuerõ a Accha, y Antonio de Quiñones, y Iuan Julio de Hogeda a Guacachaca. A todos estos caualleros conoci que erã vezinos del Cozco, y los quatro dellos, de los primeros conquistadores: y aunque proueyeron estas cosas determinaron que el passar el rio fuesse por Cotapampa, porq̄ por allí auia menos incõuenientes, q̄ por las otras partes: y que esto se guardasse cõ mucho secreto, porque el enemigo no lo supiesse. A aquellos personajes fueron a sus puestos, y pusieron por obra lo que se les ordenõ, y el Presidente caminõ con su exercito con increyble trabajo por la aspereza de la sierra, y por la mucha nieue que aquellas sierras tienen, que segun los Autores muchos Españoles perdieron con ella la vida. Ya en otra parte hemos dicho que no la pierden para siempre, sino que es vn acidete como mal de ojos, que dura tres quatro dias. Dexarlos hemos en su camino, y en sus diligencias por dezir algo de las que Francisco de Caruajal en estos mesmos dias maquinaua y traçaua, para el sustento y aumento

del estado de Gonçalo Piçarro.

Luego que el Presidente salio de Antahuaylla con el exercito para yr al Cozco, lo supo Gonçalo Piçarro, q̄ por oras sabia donde llegaua, y lo que hazia: por que en tiempo de guerra no ay que fiar secreto de los Yndios en comun, porque hazẽ oficio de espia doble, que como no saben qual parte ha de vencer, quieren agradañlas ambas, dandoles cuenta, y auiso de lo, que en la vna, y en la otra passa, porque despues la parte vitoriosa no les haga mal, por no auerlo hecho: y esto creo que lo hemos dicho ya en otra parte, y lo repetimos aqui por el mucho en careseimiento, que vno de los historiadores haze del secreto, que el Presidente en este passo encomendaua a Yndios, y a Españoles. Gonçalo Piçarro aunque supo que el Presidente yua a buscarle, no hizo diligencia alguna para cortarle los caminos, ni defenderle los passos dificultosos auendolos tantos, y tan asperos: sino que se estaua quedo descuydado de todo: cuydando solamente de dar batalla al de la Gasca, en la qual fiaua, por las muchas victorias que ei, y los suyos en el discurso de aquella guerra auian alcanzado. Por otra parte Francisco de Caruajal su Maestre de Campo que de dia y de noche, velaua y estudiava en su milicia, como Gonçalo Piçarro quedasse por señor de aquel Ymperio, ya que auian passado cosas tan grandes en aquella pretension: viendo al presente que no tenia cuydado de cosa alguna, sino de la batalla venidera, se fue a el, y pidiendole atencion, y consideraciõ a lo que queria proponer, le dixo, Señor mirando los sucessos passados, y los presentes en el estado en que estan, y el riesgo y peligro que en las batallas ay de ganar, o perder, me parecece que vuestra señoria no la dieße, sino que procurasse dilatar, y entretener la guerra hasta ver claramente asegurado su partido. Para lo qual hare a ora el discurso q̄ podra auer en el vn exercito, y en el otro, para que no se me niegne, quan en seruicio de vuestra Señoria es lo que le dixere, y quanto

asigura

asigura su pretension, y lo que todos deseamos.

A vuestra señoria le conuiene para alcançar vitoria de sus enemigos, salir de esta ciudad dexandola despoblada, quebrados los molinos, alçada la comida, desterrados los moradores della alçadas las mercaderias, y quemado todo lo que no pudiere llevar consigo: de manera que no quede cosa alguna de prouecho para sus contrarios. Dos mil hombres son los que vienen contra vuestra señoria; los mil dellos son marineros, Grumeres, y otra gente tal, que todos vienen desnudos, descalços, y muertos de hambre. Traen su esperança puesta en llegar a esta ciudad, para remediar su hambre y desnudez: y hallandola tal como he dicho desmayaran del todo, y el Presidente, no los pudiendo sustentar, los despedira por fuerza, como a gente inutil.

Vuestra señoria tambien despedira a los de Diego Centeno, que como gente vencida, nunca le han de ser buenos amigos. Puede llevar consigo mas de quinientos hombres, que despues de la batalla de Huarina se han venido muchos soldados a nuestro exercito, por gozar de las victorias de vuestra señoria: sera toda gente escogida, que ninguno dellos le faltara, ni le negara en qualquiera ocasion que se ofrezca. Echara a vna mano y a otra del camino dos mangas de acincuenta arcabuzeros cada vna, que vayan veinte y treinta leguas apartados de vuestro exercito, recogiendo quanto ganado toparen, y quanto bastimento hallaren, y lo que no pudieren llevar, lo dexaran quemado y destruydo, demanera, que no sea de prouecho para sus enemigos. La gente de vuestra señoria yra comiendo cabritos, terneras, y corderos del ganado de la tierra, y todos los demas regalos que ay en las prouincias que tenemos por delante. Sus enemigos no pueden seguirle con el exercito que aora traen de dos mil hombres, por el mucho estoruo que cau-

san y por ser la mitad dellos gente inutil: y los otros mil con que le pueden seguir, yran muertos de hambre, por no hallar comida por los caminos, y la que les pueden traer sera de cien leguas y mas lexos: porque tambien ellos dexaron consumidos los bastimentos de las prouincias donde estuieron, y por donde passaron, y cada dia se han de alexar mas dellas.

No pueden seguir a vuestra señoria con mil hombres juntos, por el estoruo de tanta gente. Si quisieren alcançarle, an de diuidirse en dos partes: a qualquiera dellas que vuestra señoria quiera acometer, le tiene ventaja: y quando no quiera pelear con ellos, puede andar se holgando de prouincia en prouincia, entreteniendo la guerra haziendo la muy galana, hasta cansar a sus enemigos, y forçarles a que se rindan, o le ofrezcan buenos y auentajados partidos.

Gonçalo Piçarro deseche este consejo tan saludable, diciendo que era couardia retirarse del enemigo, no conociendole ventaja señalada, y que era deslustrar y desdorar las victorias passadas, y aniquilar la honra y fama que por ellas se auia ganado. Caruajal respondio. No es perder honra, sino aumentar la que se ha adquirido, que los grandes capitanes, diestros en la guerra deuen entretencilla con arte, y maña militar, hasta menos cabar y quebrantar al enemigo, sin ponerse a riesgo de batalla, en la qual no ay certidumbre alguna de vitoria, como se podra ver por muchas que en el mundo se han dado particularmente nos lo muestra la batalla de Huarina, que vuestra señoria vencio, tan en contra de la esperanza de sus enemigos: pues auian mandado a sus criados, que doblassen la racion de aquel dia, para los que pensauan llevar rendidos de los nuestros. Mere vuestra señoria que aquella victoria, mas se ganõ por merced particular que Dios le hizo, que no por fuerzas ni industria humana: y no es licito tentar a Dios, que haga se mejantes milagros a

cada passo. Gonçalo Piçarro dixo que toda via se le hazia de mal boluer las espaldas a sus enemigos, que queria esperar, y prouar su buena ventura. Que la que le auia dado tantas victorias, sin consentir jamas que fuesse vencido, no le negaria la vltima. Con esto acabaron su platica con mucho sentimiento de Frãncisco de Caruajal, de que no aceptasse tan buen consejo. El Palentino capitulo ochenta y ocho refiriendo parte de este coloquio dize, que entre otras cosas le dixo Caruajal, Haga vuesa señoría lo que digo, y a estos de Diego Centeno demostres tendas lanças de Centeno y vayanse, porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos, y sin ellos nos estara bien el retraernos.

Todas son palabras de Diego Fernandez, y ellas muestran bien auerlas dicho Francisco de Caruajal, que para todos propósitos las tenian tales aquel Varon, nunca jamas bien conocido, ni de los suyos, ni de los agenos. La causa por que Gonçalo Piçarro no creyò, ni tomò este consejo tan bueno de Francisco de Caruajal, ni otros semejantes, como adelante veremos fue; porque este Maesse de campo perdio el credito con su general el dia, que en la ciudad de los Reyes, como atras se dixo, entraron en consulta Gonçalo Piçarro y sus Capitanes, sobre si recibirian, o no al Presidente Gasca: y Caruajal dixo entonces, que eran muy buenas bulas aquellas, que le parecia que las tomassen, y gozassen dellas, hasta ver por entero los poderes que el Presidente lleuaua. Por estas palabras se apoderò de Gonçalo Piçarro la sospecha, y le hizo creer, que Caruajal hazia a dos mandos, y tenia dos caras; porque aquel parecer era contra todo el gusto, y pretension de Gonçalo Piçarro, que no queria que nadie le aconsejasse, que huuiesse otro Governador, donde el pensaua que lo era, y se tenia por tal. Y como sea cosa natural aborrescer la compañía en el mandar y reynar, bastò vnã imagi-

nacion tan sin fundamento, para que Caruajal perdiessè su credito, y se imaginasse del cosa tan agena de su condition y obras. Y fue de tal manera, que ni las maravillas que en su seruicio despues hizo, ni la victoria de la batalla de Huarina, no fueron parte para restituyle en el lugar que antes tenia. Y fue tan cruel esta sospecha, que tambien daño al mismo Piçarro, que por no creer a Caruajal, ni tomar sus consejos se perdio mas ayua: que si los admitiera, pudiera ser (como lo dezian los que sabian estos secretos) que tuuiera mejor suceso.

LOPE MARTIN ECHA

Las tres criznejas de la puente. Las espías de Gonçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que causò en el exerci-

to real. Caruajal da vn auiso a Inan de Acosta para defender el passo del Rio.

Cap. XXXI.

* * *



OS Caualleros nombrados para hazer las puentes fueron a sus puestos, y recogieron los materiales necesarios. Lope Martin Lusitano que le cupo la suerte de Cotopampa, auiendo hecho las criznejas necesarias, sabiendo que el exercito estava vna jornada de alli, echò las tres criznejas que siruen de suelo: aunque tenia orden que no echasse ninguna, hasta que llegasse el Presidente.

Mas el por mostrar su buena diligencia se anticipò vn dia: de lo qual se causò mucha pesadumbre a todo el exercito, y en particular al Presidente, y a sus ministros principales: porq̃ las espías de Gonçalo Piçarro que andauan por aquel rio, miran-

mirando lo que en el se hazia: viendo echadas las criznejas, y el poco cuydado que auia en guardarlas, se atreueron la noche siguiente tres Españoles, y ocho Yndios de los domesticos que llaman Yanacuna, a cortar las criznejas, y se pusieron a ello con machetes, que lleuauan para lo que se les ofreciesse, y con fuego que les ayudasse a cumplir su deseo. Cortaron las dos dellas antes que llegara el socorro de la otra vanda. Con esto se fueron las espías al Cozco, a dar cuenta a Gonçalo Piçarro de lo que passaua, y ellos auian hecho, que fue mucho mas de lo que dellos se esperaba. En este passo capitulo ochenta y siete, dize el Palentino lo que se sigue sacado a la letra.

Yendo caminando el Presidente llegó Fray Martin (lego de la orden de Santo Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin auia echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Yndios, y auian echado fuego y quemado las dos, y que luego auian huydo. Recibió grandissima pena el Presidente desto, así porque se auia perdido autoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo, como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio fue creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua a la puente, y se ponía en estado de pasar por ella, ternian tiempo los enemigos de venir a estoruar que se hiziesse, o alomenos que no passassen. Y que desta manera, o passarian a gran riesgo de que se resultaria grandes ynconuenientes y mucho trabajo, y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auia de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Accha. Consideradas pues estas cosas parecia que el remedio de todo estaua en la breuedad, y así acordò que

tras Valdiuia y el capitan Palomino partiese luego el General cò las compañías de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros) y que procurassen (si fuesse posible) llegar a la puente aquella noche, así para procurar de pasar en balsas de la otra parte, para defender que no se quemasse la crizneja que quedaua, como tambien para ayudar a estender las criznejas, y hazer la puente. Y que así mismo fuesse Granuel de Rojas con la artilleria, para que con los Yndios della y su yndustria, ayudasse a las cosas de la puente. Y dio orden que otras compañías fuessen siguiendo al General y disimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General, se fue con el: y echandole luego menos los Obispos y otras muchas personas se partieron tras el, quedando el Mariscal con el campo. &c.

Hasta aqui es del Palentino. Dexaremos al Presidente y a sus capitanes en el camino, y en las diligencias que hazian para reparar la puente, por dezir lo que en aquellos mismos dias, y horas Gonçalo Piçarro y los suyos hazian: y lo que su Maesse de campo Francisco de Caruajal maquinaua, y traçaua en su imaginacion, para los casos que segun su milicia entendia, que auian de suceder, para tenerlos preuenidos. Es así que luego que las espías de Gonçalo Piçarro le dieron cuenta, de lo que en el rio Apurimac passaua, mandò llamar a consejo a su Maesse de Campo y capitanes, y les dio cuenta de lo que las espías dezian, pidiendoles parecer de lo que en aquel caso harian contra el enemigo: y a quien embiarían, que defendiesse el passo del Rio, y hiziesse lo demás, segun que las ocasiones y lances de la guerra se le ofreciesse. Frãncisco de Caruajal habló primero que otro alguno, y dixo, Señor, esta jornada es mia, y no ay para q̃ tratar de quien ay a de yr, porque de derecho es mia. Gonçalo Piçarro dixo. Mirã padre, que os he menester cerca de mi, para lo que adelante se ofreciere: tenemos capitanes moços y

valientes, que qualquiera dellos podra hazer esta jornada. Caruajal replicò diciendo. Señor, esta empresa es mia, suplico a vuestra Señoria no me la quite, q̄ mi buena fortuna me la ha ofrecido, para honrarme con ella en los postreros dias de mi vida: y para dar fin a nuestra pretension con la ruyña, y destruycion de nuestros enemigos. Que yo prometo a vuestra Señoria, a fé de buen soldado, que si me concede esta peticion, de traerle dentro de quatro dias la corona deste imperio, y ponerla en la cabeça, y pues vuestra Señoria tiene larga experiencia del grande animo, y deseo que tengo de verlo leuãrãdo en esta Magestad (de lo qual mis pequeños seruicios le han dado largo testimonio) le suplico muchas y muchas vezes, no me niegue esta merced, pues la pido para grandeza de vuestra Señoria, y gloria mia, y de todos los vuestros

Gonçalo Piçarro boluio a dezir lo mismo que auia dicho, y que muy conocida tenia su voluntad, y muy en la memoria sus hazañas, y que mediante ellas tenia el puesto en que estava; pero que no queria verlo alexado de sí, por tenerle en lugar de tan buen padre; y con esto mandò que se votasse sobre quien yria aquella jornada. De comun parecer fue elegido el capitán Iuan de Acosta, por que sintieron que Gonçalo Piçarro gustaria dello, que ya otras vezes como la historia lo dize, lo auia embiado a semejantes empresas: y lo tenía elegido para las mayores, y demas ymportancia que se ofreciessen porque lo tenía por valiente, y lo era cierto: Però al capitán, y caudillo le conuiene con la valentia ser diestro prudente, y sabio en la guerra: de lo qual faltaua a este capitán lo que le sobraua a su maestre de campo. Los consejeros de los poderosos por la mayor parte son aduladores, que dan el consejo conforme al gusto, y voluntad que el Principe tiene, y no conforme a su necesidad.

El Maestre de campo Francisco de Car

uajal, viendo la eleccion de Iuã de Acosta, se boluio a el y le dixo. Señor capitã, vuestra merced es tan dichoso, como yo desdichado, pues me quitan la gloria, honrra, y fama, que auia de ganar en esta jornada, y se la dan a vuestra merced; y pues que así lo manda mi fortuna, quiero dezirle lo que yo auia de hazer: para que buelua con vitoria, y trayga la corona deste Ymperio, que prometí al Governador mi señor. Vuestra merced sale de esta Ciudad a las nueue del dia, la puente esta nueue leguas de aquí, hanse de andar poco mas de las siete, caminando a passo moderado, ni largo, ni corto, llega a las dos de la tarde a tal parte, que son quatro leguas de aquí, donde puede parat vna ora, a merendar y dar de comer a las caualgaduras. De allí sale alas tres de la tarde, y yendo a passo corto, porque le conuiene llegar tarde, llegará a las nueue de la noche a lo alto de la cuesta, que está desta parte del rio. Poco mas abaxo de la cumbre, legua y media de la puente, pegada al camino está vna hermosa fuente de muy linda agua. Llegando allí paré vuestra merced, y cene toda su gente, y mande que le hagan vna cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y acuestasse en ella, y ponga al derredor de sí media dozena de arcabuzes cargados, y sin pelotas, que no las ha de auer menester. El Presidente y los suyos con toda la diligencia que hizieren, no pueden llegar a la puente hasta tal hora del dia: y aunque todos los diablos del Infierno salgan a ayudarles a hazer la puente, no pueden echar la primera crizneja hasta tal hora de la tarde, y la segunda echaran ya de noche.

Empeçaran a passar a las nueue de la noche, subiran la cuesta arriba sin orden ni concierto, porque no temen que aya enemigos cerca: porque no se han de persuadir que ayamos hecho la diligencia, que hemos dicho.

Llegaran los delanteros cerca de la cama de Vuestra merced a las doze de la noche, muertos de sed, con

anã

anã de llegar a beuer de la fuente. A aquella hora mandara vuestra merced disparar los arcabuzes que tuuiere al rededor de su cama, hecho esto, sin hazer otra cosa mas, ni ver enemigo alguno, se buelua a esta ciudad, y pondremos la corona al gouernador mi Señor. Este fue el orden y auiso que el maestre de campo Francisco de Caruajal, como hombre tan pratico y experimentado en la guerra, dio al capitán Iuan de Acosta. El qual lo hizo tan encontra, que se perdió la corona, y la vida de todos ellos como adelante se vera.

Ordenaron que lleuasse dozentos soldados, los mas escogidos que tenia, y fue fesen a cauallo, y treynta lanças con ellos sin impedimento alguno, mas de la comida necessaria para la gente, y las caualgaduras. Que aunque dixo Caruajal que hiziese cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y los arcabuzes sin pelotas, fue por facilitar la jornada: por dar a entender, que sin tomar trabajo extraordinario, y sin matar enemigos, solo con darles vna arma verdadera, los auia de desbaratar y vencer. Y dezir que aunque todos los diablos del infierno saliesen a ayudarles, fue por encarecer la diligencia; y sollicitud; que sus contrarios podian tener en hazer la puente: que estas maneras de hablar tenia en todas ocasiones aquel brauo soldado y grã capitã.

EL PRESIDENTE LLEGA al rio Apurimac. Las dificultades, y peligros con que lo passaron Iuan de Acosta (sale a defender el passo. La negligencia y descuido que tuvo en codax su jornada.

Cap. XXXII.

POR mucha priesa que el Presidente y sus capitanes se dieron en su camino, no pudieron llegar aquel dia a la puente, pararon dos leguas della, donde les anocheciò; mas luego que salió la luna boluieron a su camino, y mucha par-

te del caminaron a pie por la aspereza de la tierra. Llegaron a la puente a las ocho del dia, y con toda la diligencia q̄ hizierõ no pudieron echar la primera crizneja, hasta las doze, y la segunda echaron alas siete de la tarde, luego dieron en hazer el suelo de la puente con mucha rama, y sobre ella madera menuda texida vna contra otra como vn çarzo de cañas: y alas diez de la noche empeçaron a passar los primeros: y tambien passaron vnos pocos de soldados en vna balsa que hizieron de la madera que llaman Maguey, que es muy liuiana, a semejança de la caña hexa, que por aca se cria: aunque aquella, es cogida para balsas, es mas gruesa que la pierna de vn hombre. Passan la balsa con sendas sogas largas asidas della, tirãdo a vna parte y a otra del rio. Los cauallos passaron a nado con grandissimo trabajo y peligro de ahogarse, porque por aquel parage no tiene el rio entrada llana, para que las bestias entren a el: y por tanto apretaron los cauallos malamente y les forçaron a que se echassen al rio como despeñados. El rio con su mucha furia los arrebatava, y daua con ellos en otras peñas, donde hazia codo, y daua buelta. En esta tormenta se ahogaron, como lo dize Augustin de Carate libro setimo, capitulo quinto, mas de sesenta cauallos, y otros muchos salieron estropeados: y aunque en aquel sitio no podian pelear a cauallo por la aspereza del: hizieron aquella cruel diligencia de passar los, recelando y temiendo, no viniessen el enemigo antes que todos huuiessen pasado el rio: que cierto tenían mucha razon de temerlo, porque el passo es peligrosissimo, para auerlo de passar en tiempo de guerra, y los enemigos cerca: porque para defenderlo y ganar honrra en el, como Francisco de Caruajal la pretendia y se la aseguraua, es muy fauorable al defensor del passo: y muy contrario al q̄ lo ha de passar, por las dificultades que el rio y todo aquel sitio tiene; y las cuestras tã largas y asperas que a vna vanda y a otra está que son de dos leguas

de subida y baxada casi perpendicular, que yo las é visto. Y no embalde se que xó Caruajal, quando pidio esta jornada, y se la negaron. Que entre otras palabras dixo, que su buena fortuna se la auia ofrecido, para honrarle con ella en los postreros dias de su vida: y para dar fin a su pretension con la ruyna, y destruyció de sus enemigos. Que Caruajal como tã experimentado en la guerra, y que auia visto todos los passos por donde el enemigo podia entrarle: se prometia con certidumbre la vitoria en qualquiera de los passos, principalmente en el de Cota pampa por ser mas aspero y dificultoso, que los otros.

Con las diligências y trabajos referidos passó la mitad del exercito hasta la media noche. Y los primeros, puestos por su orden como mejor pudieron subieron la cuesta arriba, con deseo de llegar a lo alto della, antes que los enemigos lo tomasen: q̄ era lo que mas temian, y ganado aquel puesto, facilitauan, y aun asse gurauan la subida de todo el exercito. Yendo los primeros a media cuesta se tocó vna arma falsa, que no se supo quiẽ la dio, causó tanto escandolo turbacion y alboroto, que aun los que no auian pasado el rio, muchos dellos a pie, y acuallo huyeron sin ver de quiẽ, como si los fueran a lanceando: y de tal manera se alteraron todos, que los capitanes Porcel, y Pardaue, y el capitan de la artilleria Gabriel de Rojas, y otros muchos soldados de cuenta que eran de retaguardia, y estauan en el cuerpo de guardia, de la otra parte del rio, viendo huyr los que huyan tan desatinadamente, dixeron todos a vna, si esta arma es verdadera todos somos perdidos esta noche. Quiso la fortuna que como era falsa se aplacó en breue: y los huydos boluieron a su lugar y todos se dieron mas priessa a seguir su camino. Los delanteros que subian la cuesta tambien se albarotaron y huyeron con el arma: pero allegaronse presto sabiendo que era falsa, y caminando a priessa, llegaron antes que amane-

ciessé a la fuente, donde los auia de esperar Iuan de Acoſta, si guardara el orden de Francisco de Caruajal: que segun el parecer de aquel varon consistia la vitoria de aquella jornada en aquel passo. Los que llegaron passaron adelante, auiendo beuido con gran ansia del agua de la fuente: y llegando a lo alto de la cuesta se pusieron luego en esquadron. Mas eran tan pocos, y sin capitan, que cincuenta enemigos que los aconietieran los desbarataran. En breue tiempo llegaron mas y mas soldados, porque el General Pedro de Hinojosa, y el Gouvernador Pedro de Valdivia, que auian pasado la puente, y estauan en lo baxo de la cuesta, les dauan priessa, y les animauan a que subiesſen a lo alto. La otra mitad del exercito, que estaua de la otra parte del rio, por el alboroto recebido, no pudo passar la puente hasta las nueue del dia con la artilleria, que la passaron con mucho trabajo. Luego camitaron a toda diligencia en pos de los suyos, donde los dexaremos por dezir de Iuan de Acoſta, que salia del Cozco para defender el passo del rio.

Aquel capitan, despachado por su maesse de campo salio de la ciudad con dozientos arcabuzeros a caualllo, y treynta lanças toda gente escogida. Caminó las quatro leguas primeras, y alli paró sin preteuder passar adelante, bien olvidado de la ordẽ que se le dio, y en aquel puesto hizo noche, donde estuuó tan descuydado y negligente, que dio animo y lugar a que se le huyessén dos soldados, que dieron aniso de su yda. Otro dia a mas de la siete de la mañana siguió su camino, muy en contra del orden, que Caruajal le dio, quando lo eligieron por capitan de esta jornada. A aquel dia se le huyó otro soldado que se dezia Iuan Nuñez de Prado, natural de Badajoz, que dixo quan cerca quedaua el enemigo, y el orden que Caruajal le auia dado de lo que deuia hazer midiendo el camino y el tiempo por horas, y leguas de lo qual se espantaron muy mucho los del

Presidente

Presidente, y mucho. Mas quando oyeron dezir, q̄ auia de dar el arma a tal hora de la noche, porque les parecia que no auia faltado cosa alguna de las que Caruajal auia dicho, que sucederian en el campo del Presidente, dezian. Que pues con vna arma falsa auian sentido tanto alboroto, que fuera dellos si fuera verdadera? Por esta negligencia de Iuan de Acoſta culparon a Gonçalo Piçarro de mal considerado, por no auer defendido aquellos passos, como lo escribe Agustín de Carate, libro setimo, capitulo quarto, que auiendo dicho el esquadron que los del Presidente hizieron de Yndios y negros, dize lo que se sigue.

Y así quando Iuan de Acoſta embió a reconocer la gente, creyo que auia numero tan desigual que no los oió acometer, y se boluó por mas gente: y entre tanto el Presidente hizo passar todo el campo por la puente, que ya estaua acabada de adereçar: en lo qual se entendió el gran descuydo que Gonçalo Piçarro tuuo, en no ponerse tan cerca que pudiesſe estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo, fuera parte para defenderlo.

Hasta aqui es de Agustín de Carate, con que acaba aquel capitulo. Y tiene razon en lo que dize, que cierto los passos son tan dificultosos, que no ay encarecimiento que baste a pintarlos como ellos son. Viendose Iuan de Acoſta no lejos de la decendida de aquel mal passo, segun la relacion de sus corredores, se adelantó con seys de caualllo a correr el campo, y descubrir los enemigos. Hallóles que estauan ya en lo alto de la cuesta: pero tan temerosos, que para que el enemigo pensasse, que era mucha mas gente, como lo dizen los historiadores, hizieron subir en las caualgaduras a sus Yndios, y negros, y les dieron lanças, y partesanas, y los pusieron en esquadron formado. Y para que el enemigo no conociesſe la canalla, pusieron en la vanguardia tres, o quatro filas de Españoles los mas bien

armados, que encubriesſen los negros, e Yndios. Y de los infantiles hizieron otro esquadron cerca el vno del otro. Iuan de Acoſta engañado de su vista, no quiso tãtar la pelea, y aunque los autores dizen, que embió a pedir socorro de trezientos arcabuzeros, fue por entretener a Gonçalo Piçarro, porque imaginasse que podia hazer algo: pero el no hizo cosa alguna de quantas hiziera Caruajal, si lo dexaran yr aquella empresa, que era de las suyas. Y aunque le embieron el socorro, quando se juntó con Iuan de Acoſta viédo que no podia ofender a los del Presidente se retiró sin hazer cosa alguna, y sin disparar si quiera vn arcabuz, y fue a priessa al Cozco, y dio cuenta a Gonçalo Piçarro de todo lo que auia sucedido, y que el Presidente estaua ya cerca dellos.

*GONC, ALO PIC, ARRO
manda echar vando para salir del Cozco.
Caruajal procura estoruarlo con recordarle vn pronostico echado sobre su vida. El Presidente camina hacia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro CA
PIT. XXXIII.*



GONC, ALO PIC, Piçarro viendo el poco o ningun fruto que Iuan de Acoſta auia hecho en su empresa, determinó salir a recibir al Presidente y darle batalla, por q̄ en ella tenia puesta toda su esperança, por las vitorias que siẽpre auia alcanzado, así de Yndios, como de Españoles. Mandó echar vado, q̄ para el dia quarto estuuiesſen todos apercebidos, para yr a Sacahuana quatro leguas de la ciudad, lo qual le mãdó sin ordẽ de Francisco de Caruajal: El qual auiedo lo sabido fue muy alterado a Gonçalo Piçarro, y le dixo. En ninguna manera conuene, que

Bb 4

vuesa

vuesa señoría salga a recibir a su enemigo, que es alluiarse el trabajo que trae, y quitarle mucha parte del, y tomarlo para sí, y para los suyos, en lugar de aumentarle al contrario. Suplico a vuesa Señoría me crea, y fié algo de mí. Piçarro se respondió, que tenía elegido en Sacahuana vn sitio tal y tan bueno para dar batalla, donde sus enemigos no podían acometerle sino por adelante, y que con su artillería sin llegar a las manos esperaba desbaratarlos. Caruajal replicó, señor de los lugares fuertes ay muchos a cada paso en esta tierra: y yo sabré, quando vuesa señoría me lo máde, escogerlo tal, que nos asegure la vitoria. Lo que yo pretendo es, que estas quatro leguas que vuesa señoría fále a recibir su enemigo, las ande hazia tras, y le espere en el sitio llamado Orcos, que está cinco leguas de aquí, y ande el enemigo las vnas y las otras, que en la retirada destas cinco leguas vera y defa señoría la confusión, pesadumbre, y trabajo que a sus contrarios les causa y la dificultad que tendrán para seguirle: y quando vuesa señoría lo aya visto, podrá elegir lo que mejor le estuviere adarles batalla como lo desea o llevar adelante su retirada, como yo lo tengo suplicado, y de nuevo lo suplico, que vuesa señoría se retire, en lugar de salir a recibirles, aunque no sea mas de por no menospreciar lo que dize en su fauor ni fauorecer lo que dize en su daño vn pronóstico, que los astrologos judiciales (como es notorio) há echado en los sucesos de vuesa señoría, y en su vida que han dicho que tal año della: corre vuesa señoría grandísimo riesgo de perdella: pero que si fále de él, vivirá otros muchos en gran felicidad. El año de los de la vida de vuesa señoría con el qual nos amenazan, es el que tenemos presente, y tan cerca de cumplirse, que no le faltan muchos meses, ni aun semanas, y pues el pronóstico está en contra, como en fauor de vuesa señoría, siga y fauorezca lo que es en beneficio de su vida, y huya y abomine lo que le es en daño: si quiera

hasta ver cumplido el plazo, porque no se quexe de sí mismo, ni de ocasión a que sus aficionados presentes y venideros le lloren de lastima, de que no mirase estas cosas como se deuen mirar, que aunque las astrologias no tienen bastante certificación de lo que dicen, para que las crea toda vía me parece que es bien dexar pasar los terminos (si se puede hazer) para ver si mienten o dicen verdad. A vuesa señoría no le fuerça necesidad alguna a dar batalla, antes por muchas causas y razones está obligado a dilatarla, para cobrar mas ventajas sobre las que oy tiene. Quien nos haze fuerça a auenturar lo que podemos asegurar con andarnos holgando de tierra en tierra con mucho gusto y regalo nuestro y a mucha costa y pesar de nuestros enemigos? si quiera hasta ver pasado este año astrológico, que tanto nos amenaza, y tanto nos promete. Gonçalo Piçarro habló pocas palabras, y en suma dixo que en ninguna manera le aconsejasse a retirarse, poco ni mucho, ni lejos ni cerca, porque no conuenia a su reputacion y honra: sino seguir su ventura y dar fin a lo que tenía determinado, que era esperar a su enemigo en Sacahuana, y dar la batalla sin mirar en luna, ni en estrellas. Con esto acabaron su plática, y Caruajal salio muy afligido della, diciendo entre sí y entre sus amigos, que era fatal determinacion que el Governador su señor tenía en el termino de su vida, y así lo entendian todos de ver, que tan precipitadamente, sin mirar por su salud y estado se fuesse a entregar a sus enemigos, dezian que no era falta de entendimiento, pues lo tenía bastante, sino que deuia de ser sobra de influencia de signos y planetas, que le cegauan y forçauan a que pudiesse la garganta al cuchillo, pues no admitia consejo tan saludable como el de su Maest de campo.

Boluiendo al Presidente, que nos conuiene trocar muchas vezes las manos de vna parte a otra, como texedor para que de ambas se haga la tela, dezimos que con la retirada del capitán Iuan de Acos-

ta quedó el campo libre, para que el exercito real pudiesse caminar sin recelo de enemigos: mas por el mucho estoruo que lleuaua con la artillería, municion, y bastimento, no pudo salir de aquel puerto hasta el quarto día, que los tres fueron menester, para que todo aquel carruage subiesse la cuesta del rio, y llegasse donde el exercito estaua. El Presidente mandó luego, que caminasen y passasen adelante con mucha orden y diligencia: mas por mucha que los ministros ponian, por el grande estoruo que lleuauan, no podían caminar todo lo que quisiera, que la mayor jornada fue de dos leguas, y las mas fueron de vna, y a cada jornada parauan vn día y dos, hasta que llegaua la retaguardia.

Entreranto Gonçalo Piçarro daua prieta a los suyos para salir del Cozco, é yr a Sacahuana a esperar a su enemigo, y darle batalla. Sus capitanes, que todos eran moços y valientes, no tenían mas atencion que a su valentia, y confiados en ella dauan prieta a la salida, por ver el fin de aquella jornada, que con ella se ymaginauan ya ser señores del Peru. Empero a Francisco de Caruajal y a los de su vando y opinion, que era la gente mas considerada, y mas allegada a razon de guerra, se le hazia muy de mal salir a recibir al enemigo, principalmente no lleuando gente de quien fiar tan confiadamente la vida y todo el resto, como Gonçalo Piçarro lo fiaua, de los que tenía consigo, siendo mas de los treientos dellos de los de Diego Centeno, gente rendida de tan poco tiempo a tras, que muchos dellos todavia trayan parches en las heridas. Los quales como enemigos, antes auian de procurar su destruccion, que desear se aumento, para lo qual el día de la batalla, en lugar de pelear, auian de huir, y quitar el animo y esfuerço a los fieles amigos de Gonçalo Piçarro.

Con estas consideraciones andauan muy descontentos, y el maest de campo Francisco de Caruajal siempre que le ofrecia, boluia a diluadir a Gonçalo Pi-

çarro, a ver si pudiesse retraerle de su yntencion, a que no se pudiesse en tan clara y manifesta destruccion de su vida, hazian, y honra, y todo su ser. Mas como Dios lo ordenasse, segun los contrarios dezian que las culpas de Gonçalo Piçarro lo lleuassen al castigo merecido, no quitó seguir otro parecer sino el suyo. Lo qual dio tanto disgusto a sus aficionados, que propusieron en sus animos de negarle en pudiendo. A cerca desto doy fe que despues de la batalla de Sacahuana, ya en sana paz, hablandose destos sucesos, oy a algunos hombres principales, de los que entonces andauan con Gonçalo Piçarro, que si se retirara, como se lo aconsejaua su Maest de Campo, no le negaran hasta morir: porque tenían por oraculo a aquel hombre, y de sus consejos militares, por su mucho saber y larga experiencia, esperauan todo buen suceso y prosperidad. Gonçalo Piçarro obstinado en su mal y daño, salio de la Ciudad del Cozco a los vltimos de Março, de mil y quinientos y quaréta y ocho años, y en dos dias fue a Sacahuana (aunque no ay mas de quatro leguas) por el mucho estoruo que lleuaua con el bastimento, artillería, y carruage, que quiso yr bién proueydo de todo lo necesario: por que si el enemigo se detuiesse en su camino, no padeciesse hambre, o necesidad de alguna cosa, de las forçosas que en vn exercito ha menester. Y aunque como se ha dicho, hizo esta jornada contra la voluntad de los mas de sus amigos, no osaron contradizezirla, porque vieron que estaua resuelto, y determinado de hazerla: y así casi todos se confirmaron en el proposito, de mirar cada vno lo que en su particular le conuiniere, que era negar a Gonçalo Piçarro: porque bien veían, que el yua a entregarse a la muerte, que le estaua llamando muy apriciosa en lo mejor, y mas felice de su vida: pues andaua en los quarenta y dos años de su edad, y auia vencido quantas batallas Yndios y Españoles le auian dado, y vltimamente seys meses antes, (aun no cum-

plidos auia alcanzado la vitoria de Huarina: con la qual estaua encumbrado sobre todos los famosos del nuevo mundo. Estas prosperidades, y las que pudiera esperar, y su vida con ellas lleuó a enterrar al valle de Sacahuana.

LLEGAN A SACAHUANA los dos exercitos, la desconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno: y la confiança del Presidente de los que se le auian de passar. Requerimientos y protestaciones de Piçarro: y la respuesta de Gasca. Determinan dar batalla y el orden del esquadron real. **CAPITULO XXXIII.**



ASENTÓ Gonçalo Piçarro su exercito en vna rincónada, que en aquel valle se haze de vn río (aunque pequeño) que passa por el, y de vna sierra afuera, que ambos vienen a juntarse en punta, y queda allí el sitio de tal manera fuerte, que ni por el vn lado, ni por el otro, ni por las espaldas le podian acometer. El río tenia por la vanda dela sierra vnhas muy altas barrancas. Entre ellas y el mismo río mandó Gonçalo Piçarro asentarse los toldos, porque el llano que estaua entre la barranca y la sierra quedasse desembaraçado para formar allí su esquadron. El Presidente que como diximos yua apassó muy corto, llegó tres dias despues de Gonçalo Piçarro, y otros tres gastaron en algunas escaramuças, q̄ huuo entre la gente suelta de la vna parte, y dela otra, pero no huuo cosa de momento q̄ poderle cōtar. Entre tanto acabó de llegar al llano todo el exercito ymperial, que por la aspereza de la sierra por dōde yuá, y por el mucho estoruo que lleuauan, no pudieron llegar antes. Otros dos dias continuaron ala mira los vnos y los otros sin

acometerse: mas de estar muy recatados Gonçalo Piçarro y sus capitanes, de que no se le huyesse alguna gente, y se passasse al Presidente. Que para salir a recibir a su contrario con determinacion de darle batalla, parece que no conuenia tener tanta poca confiança de los que lleuaua consigo. Pero Gonçalo Piçarro (aunque tarde) tuuo esta desconfiança por los que de Diego Centeno yuan en su exercito, que eran mas de trezientos, por los quales dixo Francisco de Caruajal, que les diesselas lanzas de Centeno, y que los embiasse con Dios, porque de enemigos rēdidos no se podia asegurar jamas, que fuessen buenos amigos, para fiar dellos la hacienda, la vida, y la honra todo junto. Esta desconfiança de Gonçalo Piçarro tambien lo dize Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y ochenta y seys por estos terminos.

Salió pues Piçarro con mil Españoles y mas, de los quales los dozientos lleuauan cauallos, y los quinientos y cinquenta arcabuzes: mas no tenia confiança de todos, por ser los quatrocientos de aquellos de Centeno, y assi tuuo mucha guarda en que no se le fuessen, y alanceaua a los que se le yuan.&c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Por el contrario el Presidente estaua con grandissima confiança de los que se le auian de venir de sus enemigos, particularmente del Licenciado Cepeda, del qual, como lo dize el mismo Autor en el mismo capitulo, que es bien largo, tenia promeisa, que se la embió con Fray Antonio de Castro de la orden de los predicadores, q̄ en aquellos tiēpos fue prior en Arequipa, diciendo, que si Gonçalo Piçarro no viniesse en concierto alguno, que el se passaria al seruicio del Emperador a tiempo, que deshiziesse a Piçarro &c.

Con esta confiança entró el Presidente en consulta con sus capitanes, si seria bien dar batalla, ó escutarla, por vedar las muertes que de ambas partes podia auer, y aunque todos quisieran que no huuiera batalla, les pareció por otra parte, que

no

no era bien dilatarla, por la necesidad que tenían de bastimento, y de leña, y aun de agua, que la trayan de muy lexos. De todo lo qual estaua los enemigos muy abundantes: y tenían el Presidente y sus capitanes, no se fuessen los suyos a los contrarios forçados de la hambre, y por tanto acordaron que otro dia se diessela batalla. Gonçalo Piçarro embió aquel mismo dia requerimientos y protestaciones al Presidente, como lo dize el mismo Autor en el capitulo alegado, por estas palabras.

Embió Piçarro dos clerigos vno tras otro a requerir a Gasca por escrito, que le mostrasse si tenia promission del Emperador, en que le mandasse dexar la gouernacion, porque mostrandoleia originalmente, el estaua presto de la obedescer y dexar el cargo y aun la tierra. Pero sino se la mostrasse, que protestaua darle batalla, y que fuesse a su culpa, y no a la suya. Gasca prendió a los clerigos, auisado que sobornauan a Hinojosa y a otros, y reip̄dio que se diessela, embiandole perdon para el y para todos sus sequaces, y diziendole, quanta honra auria ganado en hazer al Emperador renouar las ordenanças, si que daua por seruidor, y en gracia de su Magestad como solia y quanta obligacion le cernian todos, dandose sin batalla, vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos capeleado suelen morir. Mas era predicar en el desierto por su gran obstinacion y de los que le aconsejauan, ca estauan como desesperados, o se tenían por inuencibles: ya la verdad ellos estauan en muy fuerte sitio y tenían gran seruicio de Yndios y comida.

Hasta a qui es de Gomara sacado a la letra, donde dize en suma lo que hemos dicho a la larga, y lo que dize que tenia gran seruicio de Yndios. Es assi, que todos los Yndios generalmente seruian a Gonçalo Piçarro con grandissima afición por lo que atras diximos que tuuierō por hijos del Sol, y hermanos de sus Reyes Yncas a los primeros Españoles, que alla

fueron, y assiselles llamaron Yncas: y como Gonçalo Piçarro fue vno dellos, y hermano del Marques don Francisco Piçarro nunca le perdieron el amor y respeto, que como a Ynca le tenían, y a su muerte le lloraron tiernamente.

La noche antes de la batalla determinó Iuan de Acosta, de yr con quatrocientos arcabuzeros, y acometer el exercito Imperial a ver si podia soldar algo de la quiebra, y negligencia, que en la jornada passada tuuo. Porque entre los soldados que a ella fuerō, se mormuraua largamente su descuydo, y poca, ó ninguna milicia. Y Francisco de Caruajal, quando supo los sucesos que vno de la vna parte, y de la otra, lloró su desventura, que le huuiessen quitado la mayor hazaña, que su fortuna al cabo de su vejez le auia ofrecido: para colmo de sus hazañas. Estando Iuan de Acosta apercebido para dar la encamisada, supieron que se auia huydo vn soldado de Diego Centeno, y sospechando q̄ auria dado auiso de la yda de Acosta, dexaron de yr, y a Gonçalo Piçarro no le peso dello, por parecerle q̄ lo mas seguro, para alcanzar la vitoria, era dar batalla campal, y no armas, y rebatos no turnos. Y assi lo dize Gomara en este passo, que dixo a Iuan de Acosta. Iuan, pues lo tenemos ganado, no lo querays auenturar, que fue soberuia y ceguera para perderse.

Hasta aqui es de Gomara. La soberuia y ceguera de Piçarro y de sus capitanes fue ymaginar, que todos auian de pelear como ellos, y que haziendolo todos assi, no podian perder la vitoria: pero sucedioles en contra, que ni peleard los que se tenían por valientes, ni los reputados por couardes.

El soldado que se huyó de Gonçalo Piçarro, dio auiso al exercito real; que Iuan de Acosta, y los suyos quedauan apercibidos, para venir encamisados a darles arma y batalla. Obligó al Presidente y a todo su exercito a estar puestos en esquadron toda la noche, donde passard tanto frio, que como lo dizen los Auto-

res Gomara, y Carate; se les cayán las lanças de las manos, que no las podían tener de frío. Luego que amaneció, que fue el día noueno de Abril, de mil y quinientos y quarenta y ocho años se pusieron en esquadron los del Rey, mejorados de como auia estado la noche antes. Pusieron toda la Infanteria junta cō sus capitanes ya nombrados, con dos mágas de arcabuzeros a vna mano y a otra. Al lado yzquierdo de la infanteria pusieron dozientos cauallos cō los capitanes Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Rodrigo de Salazar, y Francisco Hernández Girō a quien Carate llama Aldana. Y al lado derecho yuan los capitanes Gomez de Aluarado, y don Pedro Cabrera, y Alonso Mercadillo con otros doziētos de cauallo, para guarda del estandarte real, q̄ el Licenciado Caruajal, alférez General lleuaua, e yua con estos capitaues. A la mano derecha delos (buen espacio en medio) yua el capitán Alonso de Mendoza, cō el yua Diego Centeno; teniā en su compañía sesenta caualleros, q̄ los mas dellos, ò casi todos eran de los que escaparon de la batalla de Huarina: que como compañeros en los trabajos, y aduersidades passadas, no quisieron otro capitán, sino a Alonso de Mendoza. Estos se pusieron cerca del rio, para socorrer a los que por aquella vada viniessen huyendo que bien sabiā, que por todas partes auia de auer gente, que se passasse al exercito real: y por aquella vanda corrian mas peligro los huydos. El capitán Grauiel de Rojas trabajaua en baxar la artilleria al llano, que se hazia con mucha dificultad por la aspereza de la sierra. El General Pedro de Hinojosa, y el maesse de campo Alonso de Aluarado, y el sargento mayor Pedro de Villaucencio, y el Governador Pedro de Valdiua con ellos, andauā ordenado los esquadrones. A las espaldas de todos ellos estava el Presidente cō los tres Obispos el de los Reyes y el del Cozco, y el de Quitn, y los principales de la orden de los predicadores, y el de nuestra señora de las Mercedes, sin otro mu-

cho numero de clerigos, y frayles, que andauan en el exercito. En resguardo de todos ellos estauan cincuenta de acauallo, porque si viniesse a ellos algun defmādado, huuiesse quien los defendiesse.

SUCESSOS DE LA BATALLA DE SACFAGUANA HASTA LA PERDIDA DE GONÇALO PIÇARRO. CAPITV. XXXV.



En la otra parte Gonçalo Piçarro, luego que esclareció el día, mandò tocar arma, y que subiesse la gente al llano que està entre la barraca del rio y la sierra, para formar allí su esquadron. Mandò subir la artilleria, y plantarla en vn puesto eminente. Mandò al Licenciado Cepeda, como lo dize Gomara, que ordenasse la batalla, porque el Maesse de campo Francisco de Caruajal, como hombre desdeñado de que Gonçalo Piçarro no huuiesse querido seguir su parecer, y consejo (dandose ya por vencido) no quiso aquel día hazer officio de Maesse de campo, como solia, y así fue a ponerse en el esquadron con su compañía, como vno de los capitanes de ynfanteria: y así los historiadores no hazen mencion del, en lo que fue ordenar la gente.

Andando todos muy diligentes para ponerse cada vno en su puesto, Garcilasso mi señor salio de entre ellos: y cō acha que de que el Yndio, q̄ le auia de lleuar la lança, no se la huuiesse lleuado, baxò hazia el rio, dando voces al Yndio: y luego que se encubrió con la barranca del rio, fue hacia el esquadron real, y auiendo pasado vna cienega pequeña, que estava entre los dos esquadrones, y baxaua al rio, subió la barranca, y fue al descuberto de ambos exercitos, a presentarse al Presidente. El qual lo recibió y lo abraçò con mucha alegría y contento, y le dixo. Señor Garcilasso, siempre esperé que

que vuesa merced auia de hazer semejante seruicio a su Magestad; y en tal ocasion. Garcilasso mi señor respondió. Señor, como prisionero sin libertad, no he podido seruir a su Magestad, ni a vuesa señoria antes de aora, que nunca me faltò el animo de hazerlo. Gonçalo Piçarro quando supo que se auia ydo Garcilasso le pesò mucho, pero mostrò no sentirlo por no desfrayar los suyos, y topandose con vn primo hermano de mi padre, que se dezia Gomez Suarez de Figueroa le dixo. Garcilasso se nos ha ydo, parecos que queda bien librado si vericemos? Dì xolo así porque todauia estava engañado de su falsa esperança, que auia de alcançar vitotia: mas no tardò nada en venir el desengaño. La yda de mi padre fue como se ha dicho, aunque dos de los historiadores nombran primero al Licenciado Cepeda, y luego a mi padre, y a otros, como que fueron juntos: pero no tuuieron la relacion por su discurso como passò el hecho. El otro historiador lo cuenta como lo hemos dicho, y nombra primero a Garcilasso mi señor, y a vn primo suyo, y a otros con ellos, y dize que fue mucho desman para Gonçalo Piçarro, y prosiguiendo dize, y luego tras estos vino tambien huyendo el licenciado Cepeda. Garcilasso de la Vega mi señor, se fue solo sin compañía alguna, y para yrse así lo preuino antes: que luego que Gonçalo Piçarro asentò su real en aquel sitio, que fue tres dias antes que el Presidente llegasse, salio mi padre a reconocer el campo, y ver por donde pudiesse yrse mas a su saluo, porque biē sabia que Gonçalo Piçarro y sus capitanes andauā muy a la mira, de los que pudiesen huyr tales. Y mi padre para tener achaque de apattarse dellos, mandò al Yndio que le auia de lleuar la lança, que no la lleuasse sino que se estuuiesse en la tienda, para venirle a buscar como lo hizo. Y fue encubierto con la barranca, porque no le viesen los del esquadron, que estauan en lo alto. Todo esto le oy yo a el mismo, quando despues ya en toda paz se hablaua de

los trances y sucesos, que en aquellos tiempos passaron. Tambien oy a Garcilasso mi señor, que despues que Gonçalo Piçarro le tomò su cauallo Salinillas en la batalla de Huarina, como atras se dixo, que de industria se auia estado sin comprar cauallo de estima, porque Gonçalo Piçarro viendole a pie, le boluiesse su cauallo, ò le diessé otro de los suyos, q̄ los tenia tales, y así succedió el hecho, q̄ quatro dias antes que Gonçalo Piçarro saliesse del Cozco para la batalla de Sacfaguana, le embió el cauallo Salinillas, y que quando lo vio en su casa, le pareció que se lo auiatraydo vn Angel del Cielo. Hemos dicho estas particularidades; no por abonar a mi padre, q̄ ya esto está pasado en cuenta, como en otra parte diximos, sino por dezir verdad en todo successo, contandolo por sus dias, horas, y momentos, que no pretendo agraniar a nadie, quitándole su lugar, y puniendo otros en el, que no ay para que hazerlo, que no es de historiadores, sino dezir verdad lianamente, y con esto bolueremos al discurso de aquella batalla.

El esquadron de Gonçalo Piçarro se ordenò como mejor le pareció al Licenciado Cepeda. Por la vanda de la sierra salio vna manga de sus arcabuzeros a escaramuzar con los contrarios. Los capitanes Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino, salieron a ellos con sus compañías de arcabuzeros y les hizieron retirar aunque sin daño alguno de las partes. Entretanto jugauā la artilleria de ambos exercitos; la de Gonçalo Piçarro no hazia efeto porque el esquadron del Presidente estava puesto en vn baxo como hoya. La artilleria passaua por alto, la del Presidente estava en muy buen puesto, que señoreaua todo el campo del contrario, donde dizen los historiadores que mericieron muchas valas, y que mataron dos hombres, y es así, y el vno dellos era page de Gonçalo Piçarro. El Licenciado Cepeda que andaua ordenando el esquadron, y deseaua passarse al Presidente, fingio q̄ yua a reconocer otro mejor sitio

sitio que el que tenia el escuadrón, y viéndose algun tanto apartado, dio de espuelas al caualllo que era muy hermoso de color castaño escuro, e yua encubertado todo el cuello y pechos, y caderas de cuero de vaca, galanamente adereçado, teñido de negro, que parecia muy bien: así por la nouedad del ornato, como por la singularidad del, que fue tan solo, que en aquellos tiempos, ni después acá, hasta que sali de aquella tierra, no vi otro caualllo encubertado. Y aun a aquel y a su dueño hizo daño la honra de la cubierta: por que yendo corriendo (ya buen espacio de los de Piçarro) salió en su seguimiẽto Pedro Martin de Don Benito, en vn cauallazo largoy seco, como vn palo, que también se lo conoci, era zaino: y en vn trãco alcãçaua mas tierra, que otro en tres o quatro, y así alcãçò al Licenciado Cepeda ala entrada del atolladero, que estaua cerca del escuadrón real, y dio vna lançada al caualllo en las caderas, de que cayò en el cieno, y otra al cauallero en el muslo derecho, y lo acabara de matar sino vieran al socorro quatro caualleros de los de Alonçõ de Mendoça, que como diximos se auian puesto en aquel sitio, para semejantes lances. La cubierta dañò al caualllo, que sino fuera por ella correria mas, y se librara de Pedro Martin de Don Benito, que era vn vejazo seco, duro, y auellanado. El qual auiendo hecho aquel lance, se boluiò a priessa a los suyos y el Licenciado Cepeda mediante el socorro que llegò a tan buen tiempo, salió de la cienega, y fue a besar las manos al Presidente. El qual lo recibì con grandissima alegria, como lo muestra Gomara capitulo ciento y ochenta y seis, por estas palabras.

Gasca abraçò y besò en el carrillo a Cepeda auerq lo lleuaua encenagado, teniendo por vécido a Piçarro cò su falta.

Hasta aqui es de Gomara. Entre tanto se passaron otros muchos soldados vnos por vna vanda, y otros por otra, como se hallauan; así los de acaualllo, como los de apic. Entre ellos acertò a yr Martin de

Aruieto, de quien hezimos mención en la batalla de Huarina, y prometimos dezir en particular algunas cosas suyas, sea vna dellas esta. Yua en vn buen caualllo a la brida con vna lança de riñre, que pocas se usaron en aquella tierra entonces ni después. Junto a Martin Aruieto, yua vn soldado llamado Pedro de Arenas, natural del obli menar de Arenas, hombre de pequeña estatura, muy pulido, hombre de bien, y por ende buẽ soldado (que yo conoci después) yua en vna yega muy galana, remendada de blanco, y alazanor pequeña de cuerpo, tambien como su amo: la qual era mas para pasear las calles de la corte, que para entrar en batalla. Martin de Aruieto yua deteniendo su caualllo para no desamparar al que se auia puesto debaxo de su amparo. Pedro Martin de Don Benito, que auia alanceado quatro o cinco peones: viendo que se yuã los dos de acaualllo, salió tras ellos para lancearlos. Martin de Aruieto que yua delante de su compañero, passò la cienega facilmente: la yegua de Pedro de Arenas se entrampò en ella, y para salir a priessa dio dos o tres vayuenes de manera que dio con su amo en el lodo, por que la silla yua floja, mal cinchada, y era de la brida. Aruieto que lo vio, boluiò a pasar la cienega, y se puso en derecho de Pedro Martin de don Benito, porque no mata se al amigo. Pedro Martin viendo que Aruieto yua a pelear con el, parò su caualllo y se estuuò quedo. Martin de Aruieto le dixo entonces, passa adelante villano ruyn veremos quien mamò la mejor leche. Pero Martin no aceptò el desafio, y sin hablar palabra se boluiò a los suyos. En vna de las salidas semejantes que Pedro Martin hizo le alanceò vna pelota desmandada, y le passò la mano derecha, y se le cayò la lança, y sin ella se fue a Gonçalo Piçarro y le dixo, yo estoy ya de ningun prauuecho para el seruicio de vuestra señoria, diciendo esto se fue a poner con los vltimos de acaualllo. Entre tanto que passauan estas cosas, no cesauan de passarse al escuadrón real los soldados que podian,

dian, así infantes como caualllos. Francisco de Caruajal, viendo que por no auerle creydo Gonçalo Piçarro, se yua perdiendo a toda priessa, empeçò a cantar en voz alta.

Estos mis cabellicos madre, dos a dos me los lleva el ayre, y no cessò de cantar, haziendo burla de los que no auian admitido su consejo hasta, que no quedò soldado alguno de los suyos. De la manga de arcabuzeros, que estauan ala mano derecha del escuadrón de Gonçalo Piçarro, salieron treynta y tantos arcabuzeros mostrandose muy fieles, dando a entender, que yuan a trauar escaramuça con los contrarios: mas viendose algo apartados de los suyos, corrieron a toda furia a meterse en el escuadrón real: y estos y los que antes se auian huydo, todos deziã al General ya sus ministros, que no saliesen a pelear, sino que se estuiesen quedos, que muy presto se passariã todos los de Piçarro, y lo dexarian solo, y así salió el hecho: porque Gonçalo Piçarro mandò a treynta de acaualllo, que fuesen en pos de los peones y los detuiesen, mas ellos lo hizieron tan esforçadamente, que se fueron a entregar a los del Presidente, así como los infantes. De los arcabuzeros, que estauan ala izquierda del escuadrón de Piçarro, se huyeron otros quarenta, y ninguno de los de Piçarro se atreuì a seguirles, porque los arcabuzeros yuan a buen passo concertado, boluiendo a tras el rostro cò animo de defenderse, y ofender a los que se atreuiesen a contradzirles. Tambien dexaron de seguirlos por que Alonçõ de Mendoça, y Diego Centeno con los sesenta caualllos que alli teniã passando, la cienega se auian puesto mas cerca, para socorrer los que por aquella parte se fuesen a ellos. Caruajal no cesaua de su canto, que a cada quadrilla que se les yua, lo entonaua de nueuo. Los picaderos que estauan en el escuadrón, viendo los arcabuzeros, que del vn lado y del otro de su escuadrón se auian huydo, y que ellos no podian fingir, que yuan a escaramuçar con los contrarios, soltaron

las picas todos a vna, y echaron a huyr por diuersas partes: con que se acabò de deshazer el escuadrón de Gonçalo Piçarro. Esta fue la batalla de Sacahuana, si se puede llamar batalla, en la que no hubo golpe de espada, ni encuentro de lança, ni tiro de arcabuz de enemigo a enemigo, ni otra mas pelea que la que se ha referido. Y fue tan breue la ruyna de Gonçalo Piçarro, que se gastarã mas tiempo en leer este capitulo, que se gastò en pasar los trances, que en el se cuentan. De la parte de Piçarro como lo dize Gomara murieron diez o doze. Estos murieron a manos de Pedro Martin de don Benito, y de otros ministros semejantes, que atajauan los que se huyan, que los del Presidente no mataron ninguno de los enemigos. Que aunque los historiadores dicen que estauan los escuadrones a tiro de arcabuz, era a tira mas tira: que auia mas de quinientos pasos en medio. De la parte contraria murio solo vno por descuydo de otro de los suyos, que le dio vn pelotazo.

GONÇALO PICARRO se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huyr. Las razones que entre el, y el Presidente passaron. La priession de Francisco de Caruajal. CAPIT. XXXVI.



El postre lance de la perdida de Gonçalo Piçarro fue el que hizieron los picaderos, en derribar las picas en el suelo y huyr por todas partes: con lo qual

sus capitanes, y el quedaron palmados; porque no ymaginauan tal. Gonçalo Piçarro boluiendo el rostro, a Iuã de Acosta, que estaua cerca del, le dixo, que haremos hermano Iuan? Acosta presumiendo mas de valiente, que de discreto respondió,

Señor,

Señor, arremetámos, y murámos como los antiguos Romanos. Gonçalo Piçarro dixo mejor es morir como Christianos. Gomara dize en este passo capitulo ciento y ochenta y seys, fue palabra de Christiano, y animo de esforçado, quiso rendirse antes que huyr, ca nunca sus enemigos le vieron las espaldas. &c. Poco mas abaxo dize: Yua muy galan y gentil hombre sobre vn poderoso caualló castaño, armado de cota, y coracinas ricas, con vna sobre ropa de rafo bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, y vn barbote de lo mismo. &c.

Hasta aqui es de Gomara: Augustin de Carate añade que la ropa que lleuaua sobre las armas era de terciopelo amarillo, casi toda cubierta de chapas de oro, y que dixo a Iuan de Acofta: Pues todos se van al Rey, yo tambien. &c. Diciendo esto caminò hazia el escuadron real con los capitanes, que quisieron seguirle que fueron Iuan de Acofta, y Maldonado, y Iuan Velez de Gueuara que Diego Guillen se auia passado al Presidente. Yendo assi se encontró con Pedro de Villauicencio, y viendole yr bien acompañado, le preguntò quien era: y sabiendo que era el sargento mayor le dixo. Yo soy Gonçalo Piçarro, y me rindo al Emperador. Diciendo esto le entregò vn estoque que lleuaua en la mano, que la lança, como lo dize Carate, la auia quebrado en su misma gente, que se le huya. Villauicencio estimò en mucho la buena suerte que le cupo, y assi con muy buenas palabras le rindiò las gracias de la merced que le hazia, en entregarle: y en reconocimieto de ella no quiso pedirle la espada y daga, que lleuaua ceñida, que era de mucho valor, porque toda la guarnicion era de oro. Poco mas adelante encontraron a Diego Centeno, el qual se vino a Gonçalo Piçarro, y le dixo mucho me pesa de ver a vuestra Señoria en este trance.

Gonçalo Piçarro se sonrrio tâto quãto, y dixo no ay que hablar en esto señor capitan Diego Centeno, yo he acabado oy, mañana me llorará vuestras mercedes.

Sin hablar mas palabra se fueron hasta donde estaua el Presidente: el qual lo recibid como lo dizen los tres Autores, cuyas palabras pondremos aqui las de cada vno de por sí, sacadas a la letra. Carate libro septimo capitulo septimo, dize. Y assi fue lleuado al Presidente, y passò con el ciertas razones, y pareciendole aquellas de sacadas, le entregò a Diego Centeno que le guardasse &c.

Las de Gomara capitulo ciento y ochenta y seys son estas. Villauicencio alegre con tal prisionero lo lleuò luego assi como estaua a Gasca. El qual entre otras cosas le dixo, si le parecia bien auerse alçado con la tierra contra el Emperador? Piçarro dixo. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nuestra costa, y en querella gouernar, como su Magestad lo auia dicho, no pensè que erraua. Gasca entonces dixo dos vezes, que le quitassen de alli con enojo: diolo en guarda a Diego Centeno que se lo suplicò. &c. Las razones del Palentino capitulo nouenta, son las que se figuen.

Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente, a quien (siendo apeado) hizo su mesura, el Presidente le quiso consolar juntamente con representarle su yerro: a lo qual Piçarro se mostrò obstinado y duro, respondiò. Que el auia ganado aquella tierra, y coloreando en alguna manera lo que auia hecho, daua sus disculpas, y hablando de tal suerte, que forçò al Presidente a responderle aspero, por que le parecio que conuenia satisfazer a tantos como le oyan. Y le dixo, que no le bastaua andar fuera de la fidelidad, que deuia a su Principe, sino que aun en aql tiempo se le quisiesßen mostrar yngrato, y obstinado: y que auiendo su Magestad hecho merced a su hermano el Marques de lo que le dio, con que a el, y a sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantãdolos del poluo de la tierra, tâbien lo desconociessè: especialmente que en el descubrimiento de la tierra el no auia hecho nada, y que su hermano, q lo auia hecho todo, auia siempre mostrado bien,

bien, quan entèdida tenia la merced que su Magestad le auia hecho, no solo mostrandose le fiel: empero muy acatado: y sin aguardar el Presidente, que a esto le diessè respuesta alguna, dixo al Mariscal que se lo quitasse de delante, y le entregasse a Diego Centeno.

Hasta aqui es del Palentino. Y por que estos tres autores cada vno de por sí se muestran escasos en este passo, que no quieren dezir por entero lo que passò, lo diremos historialmente como succedio.

Llegando Gonçalo Piçarro donde el Presidente estaua, que lo hallò solo con el Mariscal, que los demas magnates se auian retirado lexos, por no ver al que auian negado y vendido le hizo su acatamiento a caualló como yua, que no se apeo, porque todos estauan en sus cauallós, y el Presidente hizo lo mismo, y le dixo. Si le parecia bien auerse alçado con la tierra del Emperador, y hecãdo se Governador della contra la voluntad de su Magestad, y muerto en batalla campal a su Visorrey? Respondiòle. Que el no se auia hecho Governador, sino que los oydores, apedimiento de todas las ciudades de aquel reyno se lo auian mandado, y dadole prouision para ello, en confirmacion de la cedula que su Magestad auia dado al Marques su hermano; para que nombrasse Governador que lo fuesse despues de sus dias. Y que su hermano le auia nombrado a el, como era publico y notorio, y que no era mucho que fuera gouernador de la tierra que ganò. Y que lo del Visorrey tambien se lo mandaron los oydores, que lo echasse del reyno, diziendo que assi conuenia a la paz y quietud de todo aquel imperio; y al seruicio de su Magestad. Y que el no lo auia muerto, sino que los agrauios y muertes que hizo tan aceleradas, y tan sin razon y causa auian forçado, a que los parientes de los muertos las vengassèn: y que si dexaran passar los mensajeros, que el embiaua a su Magestad, a darle cuenta de los su-

cessos passados (que fueron los que le vendieron, y causaron que le llamassèn traydor) su Magestad se diera por muy seruido, y proueyera de otra manera, porque todo lo que entonces hizo y ordenò, auia sido por persuasion, y requerimientos de los vezinos, y procuradores de las ciudades de todo aquel reyno: y con parecer y consejo de los letrados que en el auia.

Entonces le dixo el Presidente. Que se auia mostrado muy ingrato y desconocido a las mercedes q su Magestad auia hecho al Marques su hermano, con las quales los auia enriquezido a todos ellos, siendo pobres como lo eran antes, y leuãtãdolos del poluo de la tierra; y q en el descubrimiento de la tierra el no auia hecãdo nada. Gonçalo Piçarro dixo: Para descubrir la tierra bastò mi hermano solo, mas para ganarla como la ganamos a nuestra costa y riesgo, fuymos menester, todos los quatro hermanos, y los demas nuestros parientes y amigos. La merced que su Magestad hizo a mi hermano, fue solamente el titulo, y nombre de Marques sin darle estado alguno, sino diganme qual es? y no nos leuantò del poluo de la tierra, porque dende que los Godos entraron en España, fomos caualleros hijos de algo de solar conocido. A los que no lo son, podra su Magestad con cargos, y officios leuantar del poluo en que està: y si eramos pobres, por esto salimos por el mundo, y ganamos este Ymperio, y se lo dimos a su Magestad, pudiendohos quedar con el: como lo han hecho otros muchos, que han ganado nuevas tierras.

Entonces y a enojado el Presidente dixo dos vezes en alta voz. Quiden me lo de aqui, quiden me lo de aqui, que tantirano està oy como ayer. En tonces se lo lleuò consigo Diego Centeno, que como se ha dicho se lo auia pedido al Presidente. Los de mas Capitanes embiaron a otras partes, donde los guardassèn y tuuiesßen a recaudo, Francisco de Caruajal aun que ya viejo de ochenta

y quatro años, por el natural odio que a la muerte se tiene, se puso en huyda con desseo (si pudiesse) de alargar algunos dias más los de su vida. Yua en vn cauallo mediano castaño, y algo vejezuelo, que yo conosci, y le llamauan Boscanillo, auia sido muy lindo cauallo de obra. Al passar de vn arroyo pequeño, de los muchos que ay en aquella campaña, que tenia siete, o ocho pasos de baxada, y otros tantos de subida, algo aspera, el cauallo decendio con alguna priesa, porq̄ el huyr se lo mandaua así, y passando el arroyo tomó mas furia para subir por la cuesta arriba. Caruajal por su mucha edad, y por sus muchas carnes que era muy grueso de cuerpo, no pudo ayudar al cauallo, que con asirse a las crines baxaua; antes se ladeò a vn lado, y lleuò al cauallo tras si, hasta que cayeron ambos en el arroyo: y el cauallo le tomó vna pierna debaxo, que no pudo levantar: y así le hallaron los suyos metmos que yua huyendo, los quales holgaron mucho con su prision, y entre todos acordaron de lleuarlo preso al Presidente, para que por tal presente les perdonarè sus delitos.

LO QUE PASSO A FRANCISCO DE CARUAJAL CON DIEGO CENTENO, Y CON EL PRESIDENTE, Y LA PRISION DE LOS DEMAS CAPITANES. CAPIT. XXXVII.



LA grito de que lleuaua preso a Caruajal, se juntarò otros muchos de los del Presidente por ver y conocer vn hombre tan famoso como Francisco de Caruajal, y en lugar de consolarle en su aflicción, le pegauan las mechas encendidas en el pescueço, y procuranà meterlas entre la camisa y las carnes. Yendo así vio al capitán Diego Centeno, que auiedo

puesto a buen recaudo en su tienda a Góçalo Piçarro, que lo dexò encomendado a media dozena de antiguos suyos soldados principales, que mirassen por el, se boluía al campo: y viendo Caruajal que passaua Diego Centeno sin mirar en el, le llamó en voz alta, y le dixo, Señor capitán Diego Centeno, no tenga vuestra merced a pequeño seruicio este que le hago en presentarme a vuestra merced. Quiso dezir, segun buena milicia que entre capitanes y soldados se deuia estimar muy mucho, que vn maestre de campo que tantas vezes le auia vencido hasta la batalla de Huarina, a ora se le presentase prisionero: para que se satisficiera de las perdidas passadas y triunfasse del enemigo. Diego Centeno boluendo el rostro a el, le dixo que le passaua mucho de verle en aquel trabajo. Caruajal respondió yo creo a vuestra merced, q̄ siendo tan cauallero, y tan christiano, hara como quien es: y no hablemos mas en ello, sino que vuestra merced mande que estos gentiles hombres, no hagan lo que vienè haziendo, que era lo de las mechas. Vieno algo del lo Diego Centeno, que aun en su presencia se desuergonçauan a hazerlo, porque les parecia que siendo Caruajal tan su enemigo holgaria Diego Centeno de qualquier mal que le hizicessen: arremetio a ellos, y les dio muchos cintarazos, porque toda era gente vil y baxa de los marineros y grumetes que yua en aquel exercito; pues hazian obras, y cosas tan viles a quien las merecia muy en contra.

Diego Centeno auiedo a partado de Caruajal aquella picarria, mandò a dos soldados de los que yua con el, que le acompañassen, y no consinticessen que se le hiziciera mal trato alguno. Yendo todos así toparon con el Gobernador Pedro de Valdiuia, el qual sabiendo q̄ trayã a Francisco de Caruajal, quiso lleuarle lo a presentar al Presidente, por yr ante el como tal prisionero y se lo pidió a Diego Centeno. El qual se lo dio, y dixo que auiedo lo presentado se lo embiara a su tienda,

por

porque quieria ser alcayde de Francisco de Caruajal, dixo esto Diego Centeno por parecerle, que en qualquiera otra parte que estuuiesse, no faltarian desuergonçados, y descomedidos que le maltratassen: por vengarse de algunos agravios recibidos. Pedro de Valdiuia lo puso ante el Presidente. El qual le reprehendio sus tiranias y crueldades; y que las huuiesse hecho en deseruicio de su Rey. A todo lo qual Francisco de Cardajal no respondió palabra, ni hizo semblante de humillar se, ni muestra de escuchar lo que le dezian, como que no hablasen con el: antes estuuu ruitando a vna parte y a otra, con vn mirado tan graue y señoril, como que fuera señor de quantos tenia delante. Lo qual visto por el Presidente, mandò que lo lleuassen de allí, y lo lleuaron a la tienda de Diego Centeno, y le pusieron en vn toldo de porra a parte, donde no se vieron mas el y Gonçalo Piçarro.

A los demas capitanes, y oficiales prèdieron todos, dellos aquel dia y dellos otros adelante, que no se escapò ninguno, Solo el capitán Iuan de la Torre estuuu escondido en el Cozco quatro meses en vna choça paziza de vn Yndio criado suyo, de tal manera que en todo este tiempo no se supo cosa alguna del, como si se le viera tragado la tierra, hasta que vn Español lo descubrio por desgracia, no sabiendo que era el, y lo ahorcaxon como a los demas, aunque tarde.

LAS VISITAS QUE FRANCISCO DE CARUAJAL TUVO EN SU PRISION, Y LOS COLOQUIOS QUE PASSARON ENTRE EL, Y LOS QUE YUAN A TRIUNFAR DEL. CAPIT. XXXVIII.

TODO lo que se ha dicho de los sucesos de la batalla de Sacahua-na passò hasta las diez del dia, nueue de Abril de mil y quinientos y quarenta y ocho años q̄ como se empeço tan dema-

ñana, a esta hora estaua ya todo sossegado. Luego el Presidente proueyo dos capitanes que fuessen al Cozco, así a prender los que se huuiessen huydo de la batalla, como a mirar, y estoruar que no huuiesse algunos atreuidos, que quisicessen saquear la ciudad. Aquella misma tarde fueron muchas personas principales así capitanes, como soldados, a visitar los presos: dellos por amistad que auian tenido, dellos por parentesco, y dellos por ser de vna patria. Vnos yua a consolarles, otros por su interes, a saber si dexauan algo escondido, que pudicessen heredar. Solamente en los que visitaron a Francisco de Caruajal faltaron estos respetos, que ni tuuo amigo pariente, ni patriota, que entonces sus mas amigos huyan del. Mas no por esto dexaron de visitarle muchos caualleros muy principales: particularmente algunos dellos que eran moços libres, y trauieffos. Los quales yua mas, a burlar y a triunfar del: que no a consolarle. Mas como Francisco de Caruajal era tan discreto y malicioso, conociendoles la intencion, triunfò e hizo escarnio dellos; como luego diremos refiriendo algunos cuentos que se me acuerdan de los que passò aquel dia: que de algunos dellos hazen mención los historiadores, aunque no como passaron, sino muy de otra manera: yo añidire otros que ellos callan.

Estando Caruajal en su prision llegò a el vn mercader, y mostrando mucho sentimiento le dixo. Los soldados de vuestra merced me robaron en tal parte tantos mil ducados de mercaderia, vuestra merced como capitán dellos esta obligado a restituirme los, yo le encargo la conciencia: que pues a de morir presto, me pague esta deuda. Caruajal mirando se así, vio en los tiros del talauarte la vaina que le dexaron, quando le quitaron la espada, y sacádola de su lugar se la dio al mercader, diziendole. Toma esto hermano para principio de paga, que no me han dexado otra cosa. Dixole esto, para dar le a entender su simplicidad,

de pedirle restitucion de millares de ducados, a quien no poseya mas que vna vayna de espada. Poco despues que aquel se fue, entrò otro con la misma demanda. Caruajal no teniendo con que le pagar respòio. Que no se acordaua de uera deuda, sino medio real a vna bodega de la puerta del arenal de Sevilla. Dixo esto por responder con vn disparate, a otro tal, como era pedirle restitucion a quien, como ellos lo auian visto, no le auian dexado ni capa, ni sombrero con que cubrir la cabeça: que todo se lo auian saqueado los vencedores. Que bien mirado lo mas rico del despojo de aquel dia, fue lo que Caruajal perdio; porque siempre traya su hacienda consigo, y essa en oro, y no en plata, por que hiziesse menos bulto. Por estas dos demandas, y respuestas, se podran facar otras, que huuo aquel dia, que las dexaremos, por dezir otras de gente mas calificada. Es assi, que entre otros entrò vn cauallero muy principal, y capitán de su Magestad, era muy alegre y regozijado, gran cortesano, presumia burlarse con todos, por que tenia caudal para cada vno, y entre otras sus hazañas era muy apasionado de Venus y Ceres, y esto muy al descubierto. Auiendo hablado algun espacio con Francisco de Caruajal al fin de la plática le dixo. Vuesa merced a manejado cosas muy graues para la conciencia, mire que le han de quitar presto la vida, contienele hazer examen della, y arrepentirse de sus pecados, y confesárlas, y pedir a Dios perdon: para morir como Christiano, y que Dios le perdone. Caruajal respondió, vuesa merced lo ha dicho como muy buen Christiano, y como muy cauallero que es. Suplico a vuesa merced tome el mismo consejo para sí, que le conuiene tambien como a mí, y haga me merced de traerme vn vaso de aquel breuage, que aquellos Yndios estan beuiendo. El cauallero oyendo tal respuesta, se leuantò de su asiento por no oyr mas, y fue donde los Yndios estauan, y tomando vn baño del breuage

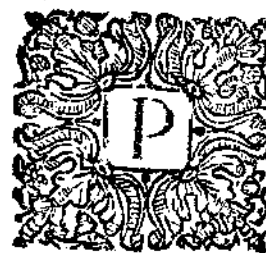
se lo llenò a Caruajal. El qual lo recibio y por cumplir con el cauallero beuiò vn trago, y luego echò el vaso lejos de sí. Con esto se fue el cauallero bien pagado de sus buenos consejos, y tan corrido, que despues quando se burlaua con alguno de sus amigos y le apretaua mucho, le dezia el amigo, alto, alto vamos a Caruajal, que el nos pondra en paz. Con esto le hazian callar, que no acertaua a hablar. Otro cauallero muy calificado, y mas moço que el pasado, y mas libre y esento en sus mocedades y trauesuras, que se preciaua de la publicidad dellas, dixo a Caruajal casi lo mismo que el pasado, mostrandose muy zeloso de su enmienda para auer de morir. Caruajal le respondió vuesa merced lo ha dicho como vn santo que es, y por esto dizen comunmente, que quando los moços son muy grandes vellacos, que despues quando hombres son muy hombres de bien. Con esto le hizo callar, que no se atreuio a dezirle mas: porque les hablaua muy al descubierto. A otro cauallero le sucedio peor, que auia ydo mas por vengarse de cierta pesadumbre, que en tiempos passados le auia dado, que no a consolarle: lo qual entendio Caruajal por el termino con que le hablo, que le dixo. Beso las manos de vuesa merced señor maesse de campo. Aun que vuesa merced me quiso ahorcar en tal parte (no haziendo yo caso dello) vengo a que me mande en que le sirua que lo que yo pudiere, lo hare de muy buena voluntad, sin mirar en mi agrauio. Caruajal le dixo, que puede vuesa merced hazer por mí, que se me ofrece con tanto fausto y magnificencia? puede darme la vida? ni hazer otra cosa alguna en mi fauor? Quando le quise ahorcar podia lo hazer; pero no le ahorque, porque nunca mate hombre tan ruyn como vuesa merced, no se yo lo que puede? para que me quiere vender lo que no tiene? vayasse con Dios antes que le diga mas. Desta manera tropellaua y triunfaua de los que pensauan

triunfar

triunfar del, que nunca en todo su mayor poder mostro tanta autoridad, grandeza, y señorío como aquel dia de su prisión. Lo que hemos dicho passò con aquellos caualleros, que yo los conosci todos tres, y me acuerdo de sus nombres: pero no es razon que los nombremos aqui, sino quando vieren hecho grandes hazañas. Fueron despues vezinos del Cozco, señores de vasallos de los mejores repartimientos, que en aquella ciudad huuo.

*LOS CAPITANES QUE
justiciaron, y como llevaron sus
cabeças a diuersas partes
del reyno, CAPIT.*

XXXIX.



ASSADOS los coloquios referidos sucedio otro muy di ferente con vn soldado que se dezia Diego de Tapia q yo conosci, de quien

hizimos mencion en nuestra historia de la Florida, libro sexto, capitulo diez y ocho. El qual auia sido soldado de Caruajal de su propia compañía, y muy querido suyo; porque era buen soldado, y muy agíl para qualquier cosa. Era pequeño de cuerpo, y muy pulido en todo, y se le auia huydo a Caruajal antes de la batalla de Huarina. Puesto delante del, llorò a lagrima viuia con mucha ternura y passion, y entre otras cosas de mucho sentimiento le dixo señor mio, padre mio, mucho me pesa de ver a vuesa merced en el punto en que esta, pluguiera a Dios señor mio, que se contentaran con matarme a mí, y dexaran a vuesa merced con la vida, que yo diera la mia por muy bien empleada. O señor mio quanto me duele verlo assi. Si vuesa merced se huyera quando yo me huy, no se viera como se ve. Caruajal le dixo, que creya muy bien su dolor, y

sentimiento: y le agradecia muy mucho su voluntad, y el desseo de trocar su vida por la agena, que bien mostraua la amistad que auian tenido. Ya lo de la huyda le dixo, hermano Diego de Tapia, pues que eramos tan grandes amigos, porque quando os huystes me lo dixistes, y fuéramos ambos? Dio bié que rey su respuesta a los que le conocian, y les cauò admiracion, ver quan en sí estaua para responder a todo lo que se le ofrecia. Todo esto y mucho mas passò el dia de la batalla con Francisco de Caruajal, Gonçalo Piçarro estuuo solo que no le vio nadie, porque el lo mandò assi, sino fue Diego Centeno y otros seys, o siete soldados principales, que estauan con el guardandole.

El dia siguiente se hizo justicia de Gonçalo Piçarro, y de su maesse de campo, y capitanes, los que prendieron el dia de la batalla, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenta y siete. su ron Iuan de Acosta, Francisco Maldonado Iuan Velez de Guevara, Dionisio de Bouadilla, Gonçalo de los Nidos, a quien dize que le sacaron la lengua por el colodrillo, y no dize porque: y fue por grandes blasfemias que dixo contra la magestad Ymperial. A todos estos y a otros muchos a horcaron, que aunque eran hijos dalgo, no quisieron guardarles su preminencia: porque fueron traydores a su Rey. Despues de ahorcados les cortaron las cabeças, para embiarlas a diuersas ciudades del reyno. La de Iuan de Acosta, y Francisco Maldonado se pusieron en el rollo de la plaça del Cozco en sendas jaulas de hierro, yo las vi alli, aun que vno de los autores que es el Palentino, capitulo nouenta y vno, diga que la de Acosta llevaron a la ciudad de los Reyes. La de Dionisio de Bouadilla y otra con ella llevaron a Arequepa, donde se cumplio muy por entero el pronostico, que la buena Iuana de Leyton echò al mismo Bouadilla, quando lleuo a aquella ciudad la cabeça de Lope de Mendoza, q le dixo que muy presto la quitarian

de allí, y pondrian la suya en el mismo lugar, así se cumplió muy a la letra. Die ronse priesta a executar la justicia en Gonçalo Piçarro, y sus ministros, por que temian, como dizen los Autores, que mientras el vivia, no estava figura la tierra. A Piçarro condenaron a cortar la cabeça por traydor, y que le derribassen las casas que tenia en el Cozco, y sembrassen de sal, y pusiesen vn pilar de piedra con vn letrero que dixesse. Estas son las casas del traydor de Gonçalo Piçarro &c.

Todo lo qual vi yo cumplido, y las cosas eran las que le cupieron en el repartimiento q̄ de aquella ciudad se hizo, quando la ganaron el y sus hermanos: y el sitio en lengua de Yndio se llamaua Coracora, que quiere dezir eruaçal. Gonçalo Piçarro el dia de su prision, como se ha dicho estuuó en la tienda del capitan Diego Centeno, donde le trataron con el mismo respeto, que en su mayor prosperidad y señorío. No quiso comer aquel dia aunque se lo pidieron: Casi todo el lo gastó en passarse a solas muy imaginatiuo. Ya buen rato de la noche dixo a Diego Centeno, señor, estamos seguros esta noche? quiso dezir si le matarian aquella noche, o aguardarian al dia venidero: porque bien entendia Gonçalo Piçarro, que las horas eran años para sus contrarios, hasta a uerse muerto. Diego Centeno que lo entendió dixo, vuestra señoría puede dormir seguro, que no ay que imaginar en esso. Ya pasada la media noche se recostó vn poco sobre la cama, y durmió como vna hora, luego boluio a passarse hasta el dia, y con la luz del pidio confessor, y se detuuó con el hasta medio dia: donde lo dexaremos, por passarnos a Francisco de Caruajal, para dezir lo que hizo aquel dia: que no anduuó tan defatinado como vno de los Autores le haze sino muy encontra como yo lo dire, no por obligacion de beneficios que cosa mia huuiesse recebido de Francisco de Carnajal, antes desistió matar ami padre despues de la batalla

de Huarina, y procuró hallar causas para ello, sacadas de sus imaginaciones y sospechas: y conforme a esto antes auia de dezir yo mal del, que boluer por su honra: pero la obligacion del que escriue los sucesos de sus tiempos para dar cuenta dellos a todo el mundo, me obliga y aun fuerça, si así se puede dezir, á que sin pasion ni aficion diga la verdad de lo que passó, y juro como Christiano, que muchos pasos de los que hemos escrito, los he acertado y cercenado, por no mostrarme aficionado, o apasionado en escribir tan encontra de lo que los autores dizen, particularmente el Palentino, que deuio de yr tarde a quella tierra, y oyó al vulgo muchas fabulas compuestas a gusto de los que las quisieron inuentar, siguiendo sus vanos y pasiones.

Estas cosas que he dicho, y otras que diré tan menudas que passaron en aquellos dias las oy en mis niñezes, a los que hablaban en ellas, que en aquel tiempo, y años despues, no auia conuersion de gente noble en que poco, o mucho no se hablasse de estos sucesos. Despues en edad mas dura las oy a persona y personas que fueron guardas de Francisco de Caruajal, y de Gonçalo Piçarro: que las tiendas donde estuuieron presos estanan muy cerca la vna de la otra, y aquellos soldados que los guardauan que eran de los principales, se passauan de la vna a la otra remudandose, y así lo vieron todo, y lo cōtanan en particular como testigos de vista.

Y para que se vea la diferencia que ay de lo que aquel Autor dize de aquellas particularidades de Carnajal y Gonçalo Piçarro que les sucedieron despues de presos, a las que hemos dicho, y adelante diremos, me pareció sacar aqui algunas de las que el dize, que ellas mismas dizen que son plasticas de la hez del vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y discreta como la que dela vna parte y de la otra se nombra. Lo que se sigue sacado

ala

a la letra es del capitulo nouenta. Luego truxeron al Presidente a Francisco de Caruajal (que en el alcáçe auian tomado y caydo en vna ciniega debaxo de su cauallo) al qual traya Pedro de Valdiuia, y venia tan cercado de gentes ofendidas que le querian matar, que apenas el Presidente le podia defender, y daua Caruajal a entender, que quisiera que alli le mataran, y así rogaua afectuosamente que no les impidiesen, para que le dexassen de matar. Llegó a este tiempo el Obispo del Cozco, y dixole. Caruajal, porque matastis mi hermano? (lo qual dezia por Ximenez su hermano, que despues de la de Guatina le auia ahorcado) Carnajal respondió, no le mate yo. Y tornandole apreguntar el Obispo. Pues quié lo mató? dixo Caruajal su ventura. De lo qual enojado el Obispo (y representandole entonces la muerte de su hermano) arremetio a el, y diole tres o quatro puñadas en el rostro. Así mesmo llegaua mucha gente, y le dezia injurias, y oprobios reprentandole cosas que auia hecho: a lo qual todo Caruajal callaua, y Diego Centeno reprehendia mucho a los que le ofendian: por lo qual Caruajal le miró, y le dixo señor quien es vuestra merced, que tanta merced me haze? A lo qual Centeno respondió. Que no conoce vuestra merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi a vuestra merced de espaldas, que agora teniendole de cara no le conocia (dando a entender que siempre auia de el huydo) lleuaron le luego preso, y toda via Centeno (aun con lo que Caruajal le auia dicho) se le yua ofreciendo mucho, y le dezia, que si auia en que hazer alguna cosa por el, que se lo dixesse, porque lo haria con toda voluntad: aunque el no lo hiziera, estando en estado que el estava. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al toldo, do auia de estar preso, reparó vn poco, y dixo señor Diego Centeno, no soy tan niño, o muchacho, para que con temor de la muerte cometa tan gran poque-

dad, y liviandad, como seria rogar a vuestra merced hiziesse algo por mi. Y no me acuerdo buenos dias ha tener tanta ocasion de reyrme, como el ofrecimiento que vuestra merced me haze: y con esto lo metieron preso en vn toldo.

De todo el exercito real no murio sino tan solamente vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze, porque así como Dios puso los medios (por quien el es, y por los meritos, y santo zelo, que su Magestad tuuo, para usar de benignidad con Gonçalo Piçarro y los suyos) así de su bendita y poderosa mano dio el fin con tan poco derramamiento de sangre, auicando de entrambas partes mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seyscientos de acauallo, y mucho número de piqueros. Porque como los del campo real vieron luego tan deshechos, y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna: no hizieron mas que prenderlos, &c.

En el capitulo siguiente, que es el nouenta y vno, auiendo dicho la sentencia que dieron a Gonçalo Piçarro, dize lo que se sigue. Y aunque algunos dieron parecer, e insistieron que se deuian hazer quartos y poner los por los caminos del Cozco, el Presidente no lo consintio por el respeto que al Marques su hermano se le deuia. Murio bien mostrando arrepentimiento de los yerros que contra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

Este mesmo dia se hizo justicia de Francisco de Caruajal. Fue arrastrado, y hecho quartos, que se pusieron al rededor del Cuzco, y se mandó poner su cabeça en Lima con la de Gonçalo Piçarro, y que se derribasse la casa que en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Francisco de Caruajal allendé de lo que del hemos referido, estuuó desde que le prendieron hasta que del se hizo justicia, tan sin turbacion, como lo estava en tiempo de toda su prosperidad. Auendole notificado la

sentencia, y todo lo que en ella se contenia, dixo sin alteracion alguna. Basta maar. Preguntò Caruajal aquel dia por la mañana que de quantos auian hecho justicia, y como le dixeron que de ninguno dixo con mucho sosiego. Muy piadoso es el señor Presidente: porque si por nosotros huiera caydo la fuerte, ya tuiera yo derramados por este asiento, los quartos de noucientos hombres. Acabose con gran dificultad que se confesasse, y persuadiendole, dezia que el se entedia, y que auia poco que se auia confesado, y tratando con el de restitucion le reya dello, diziendo. En esto no tengo que confesar, porque juro a tal, que no tengo otro cargo, sino medio real que deuo en Sevilla a vna bodegonera de la puerta del Arrenal del tiempo que passé a Yndias. Al tiempo que le metian en vna petaca en lugar de seron dixo con mucho descuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegado ya al lugar que del se auia de hazer justicia, como yuan tantos a verte, y embaraçauan al verdugo, les dixo. Señores dexen vuestras mercedes hazer justicia. En todo mostrò morir mas como gentil, q̄ como Christiano.

Hasta aqui es del Palentino, deuo de oyrlo a algunas personas, q̄ querian mal a Caruajal, agrauados del: que no pudiendo vengarse en su persona quisieron vengarse en su fama.

LO QUE HIZO, Y DIXO
Francisco de Caruajal el dia de su muerte, y lo que los Autores dicen de su condicion y militia.

CAP. XL.

BOLVIENDO a lo q̄ este Autor dize, no es de creer que vn Obispo tan religioso como el del Cozco, diessé de puñadas en tanta publicdad, ni en secreto, a vn viejo de ochenta y quatro años ni que el capitan Diego Centeno siendo

discreto de buen juyzio, y entendimiento se ofreciesse con tanto ahinco a vn hombre que sabia que lo auian de justiciar dentro de pocas horas. Ni Francisco de Caruajal, de quien todos tres los historiadores escriuen tantas hazañas, tantos dichos sentenciosos, tan discretos, como en todas ocasiones, los dezia: en tiempo que pretendia mostrar mas su ser y valor, dixesse cosas tan torpes como las referidas, que cierto el Autor las deuo de oyr a algunos que componian lo que en esta ciudad (que no lo he oydo en otra parte) llama tronicas, que son mentiras compuestas para hazerlas creer por verdades: que toda esta significacion dan al nombre tronica. Francisco de Caruajal no fingió de conocer a Diego Centeno, sino que le hablo como hemos dicho, que yo lo oy a los que aquel dia yuan con el vno, y con el otro, y no de los viles. Y aunque Gomara dize casi lo mismo capitulo ciento y ochenta y siete, aunque por otros terminos, de quien el Palentino lo pudo tomar: Es así que vn soldado de los mas principales y famosos del Peru, que vino a España poco despues que salio la historia de Gomara, topandose con el en Valladolid, entre otras palabras que hablaban sobre este caso le dixo. Que porque auia escrito y hecho imprimir vna mentira tan manifesta, no siendo pasado tal? con estas le dixo otras palabras q̄ no se zuffre ponerlas aqui. A las quales respondió Gomara que no era suya la culpa, sino de los q̄ dauan las relaciones nacidas de sus pasiones. El soldado le dixo. Que para esto era la discrecion del historiador, para no tomar relacion de las tales, ni eleuar mucho, sin mirar mucho, para no disfamar con sus escritos a los q̄ merecen toda honra y loor. Con esto se apartò Gomara muy de uiso, y pesante de auer escrito lo que leuataron a Caruajal en dezir que no conocia a Diego Centeno. Ni Caruajal dixo la brauara de derramar los quartos de noucientos hombres por aquellos campos, que no era tan loco, ni tan vano como esto. Yo dire lo

que oy a los que se hallaron con el aquel mismo dia, entre los quales me crié desde los nueue años (que los cumplí vn dia despues del que habiamos) hasta los veynte cumplidos, que salí de mi tierra. Boluendo pues a nuestra historia es así, que luego que fue de dia, Francisco de Caruajal embió a llamar a Pedro Lopez de Caçalla secretario del Presidente Gafica, y con el habló muy despacio a solas, y al fin de la platica sacò tres esmeraldas finisimas, que estauan horadadas como cuentas: las dos mayores eran de forma de huevo, y la otra era redonda. Tenialas atadas en el brazo yzquierdo. Con ellas en la mano, tomãdo la mayor dellas aparte dixo. Señor secretario, esta es de los crederos de Antonio Altamirano, está apfeçada en cinco mil pesos que son seys mil ducados. Suplico a vuestra merced mande que se buelua a su dueño. Esta otra es de fulano, (el nombre se me ha ydo de la memoria) está apreciada en quatro mil pesos, tambien mandará vuestra merced, que se le buelua. Estotra que es la menor, es mia que me costó antes de la guerra dos mil pesos: suplico a vuestra merced mande que se venda, y lo que diere por ella, se de de limosna por las misas, que pudieren dezirse por mi anima: para que nuestro señor se duela de ella y me perdone. El secretario doliendose del le dixo. Señor Francisco de Caruajal: si vuestra merced quiere hazer alguna mas restitucion, yo le ofrezco diez mil pesos de mi hacienda, y los dare a quien, y como vuestra merced lo ordenare. Caruajal dixo, Señor, yo no leuanté esta guerra, ni fue causa de ella, antes por no hallarme en ella (que estava de camino para yrme a España) huy muchas leguas, no pude escaparme seguí la parte que me cupo, como lo pudiera hazer qualquier buen soldado, y como lo hize en seruicio del Emperador, quando fui sargento mayor del Licenciado Vaca de Castro, Governador que fue de su Magestad en este Ymperio. Si ha auido robos de vna parte a otra, forço es auerlos en las guerras. Yo no robé

a nadie, tomaua lo que me dauan de su voluntad: y al cabo de la jornada tambien me quitaron a mi esto, y esotro, quiero dezir lo que me dieron, y lo que antes de la guerra yo tenia. Todo lo qual remito ala infinita misericordia de Dios nuestro Señor, a quien suplico por quien es perdone mis pecados, ya vuestra merced guarde y prospere, y le pague la limosna que me hazia, que yo estimo la voluntad en todo lo que tal obra se deue estimar. Con esto acabaron su platica, y el secretario se fue. Despues de medio dia el secretario le embió vn confesor, que se lo auia pedido Caruajal: con el qual estubo confesandose toda la tarde, que aunque los ministros de la justicia fueron dos y tres vezes a dar prietas, para executar la sentencia, Caruajal se detuvo confesando, todo lo que pudo, por no salir de dia, sino de noche. Mas no pudo alcanzar su deseo: porque al oydor Cianca y al Maestre de campo Alonso de Aluarado, que eran los jueces, se les hazian dias, y semanas los momentos. Al fin salio, y a la puerta de la tienda lo metieron en vna petaca (que ya en otra parte diximos como son) en lugar de seron, y lo cosieron, que no le quedó fuera mas de la cabeça: y ataron el seron a dos azemilas, para que lo lleuassen arrastrando. A dos, o tres passos los primeros que las azemilas dieron, dio Caruajal con el rostro en el suelo: y alcanzando la cabeça, como pudo, dixo a los q̄ estauan en detredor. Señores miren vuestras mercedes que soy Christiano. Aun no lo auia acabado de dezir, quando lo tenian en brazos, leuãdo del suelo mas de treinta soldados principales de los de Diego Centeno. A vno dellos en particular le oy dezir en este passo, que quando arremetio a tomar el seron, pensaua que era de los primeros, y que quando llegó a meter el brazo debaxo del, lo halló todo ocupado, y así de vno de los brazos, que auian llegado antes: y que así lo lleuaron en peso hasta el pie de la horca, que le tenian hecha. Y que por el camino yua rezando en la tin, y por no

entender este soldado latin, no sabia lo que rezaba, y que dos clerigos sacrodotés que yuan con el le dezian de quando en quando. Encomiendese vuesa merced a Dios. Caruajal respondia, Así lo hago señor, y no dezia otra palabra. Desta manera llegaron al lugar donde lo ahorcaron, y el recibió la muerte con toda humildad, sin hablar palabra, ni hazer ademán alguno. Así acabó el brauo Francisco de Caruajal, de quien a su muerte, Fracisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y ochenta y siete dize estas palabras.

Auia ochenta y quatro años, fue Alferéz en la batalla de Rauena, y soldado del Gran capitan, y era el mas famoso guerrero de quantos Españoles há a Yndias pasado, aunque no muy valiente, ni diestro.

Hasta aqui es de Gomara. No se que mas destreza, ni valentia ha de tener vn Maesse de campo, que saber vencer batallas, y alcanzar vitoria de sus enemigos. Dizen los historiadores que era natural de vna aldea de Arcualo llamada Ragama, no se sabe de que linage, fue soldado toda su vida, y alferéz en la de Rauena, como se ha dicho hallose en la prisión del Rey de Francia en Pauia, y en el sacro de Roma, donde por auer peleado como buen soldado, no huuo nada del sacro, por que es ordinario que mientras peleán los buenos soldados, saquean y gozan de la presa los no tales. Así le acaccio a Caruajal. Viendose desamparado del provecho, tres o quatro dias despues del sacro, acortó a entrar en casa de vn notario de los principales, donde halló mucha cantidad de procesos, e imaginando que podría ser que le valiesse algo, lleuó cinco ó seys cargas de azemila de los procesos a su posada. Pasada la furia del sacro, acudió el notario a su casa, hallola saqueada de lo que pensó que estava seguro, que na die se acudiria a ello, hizo diligencia por sus papeles y auendolos hallado, los concertó en mas de milducados, que dio a Francisco de Caruajal, con los quales el se fue a Mexico y lleuó a Doña Catali

na Le yó su muger, aunque como atras se dixo, no falta quien diga que no lo era: pero fue su muger y por tal fue respetada en general de todos los del Peru, y ella era muger homada y noble, que este apellido Leyton es muy noble en el Reyno de Portugal. De Mexico pasó Caruajal al Peru como atras se ha dicho. En el discurso de su vida tuuo su milicia por Ido-lo, que adoraua en ella, preciandose mas de soldado, que de Christiano; y así todos los tres Autores lo condenan: pero no fue tan malo como ellos dizen, porq̄ como buen soldado presumia de hombre de su palabra, y era muy agradecido de qualquiera beneficio, dadiua, o regalo. que le hiziesse, por pequeño que fuesse Augustin de Carate entre otras cosas dize de Caruajal, libro quinto, capitulo ca torze, lo que se sigue.

Era hombre de mediana estatura, muy grueso y colorado, diestro en las cosas de la guerra por el gran uso que della tenia. Fue mayor sufridor de trabajo, que requeria su edad, porque amarauiella no se quitaua las armas de dia y de noche, y quando era necesario tan poco se acostaba, ni dormia mas de quanto recostado en vna silla se le cansaua la mano en que arrimaba la cabeza. Fue muy amigo de vino, tanto que quando no hallaua de lo de Castilla, beuia de aquel breuaje de los Yndios, mas que ningun orro Español q̄ se aya visto. Fue muy cruel de condicion mató mucha gente por causas muy liuianas, y algunos sin ninguna culpa, saluo por parecerle que conuenia así, para conservación de la disciplina militar, y a los que mataua era sin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y cosas de burla y mostrandose cō ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal

christiano, y así lo mostraua de obra y de palabra. Hasta aqui es de Agustín de Carate.

..

EL VESTIDO QUE FRANCISCO DE CARUAJAL TRAYA Y ALGUNOS DE SUS CUENTOS Y DICHO GRACIOSOS.

CAPITULO

XLI.



El Maesse de campo Francisco de Caruajal, preciándose de su soldadesca, traía casi de ordinario en lugar de capa vn albornoz morisco de color morado con vn rapajejo y capilla que yo se la vi muchas vezes. En la cabeza tray vn sombrero aforrado de tafetau negro, y vn cordoncillo de seda muy llano, y en el peñasco muchas plumas blancas, y negras de las alas, y cola de las gallinas comunes, cruzadas vnas con otras en derredor de todo el sombrero; puestas en forma de X. Traía de ordinario esta gala, por dar exemplo con ella a sus soldados. Que vna de las cosas, que con mas afecto les persuadia era, que truxesẽ plumas qualquiera que fuesse: porque segun dezia era gala, y diuina propria de los soldados, y no de los ciudadanos: porque en estos era argumento de liuidad, y en aquellos de bizzaria. Y que el soldado q̄ las trayá, promeria de su animo, y valentia que se mataria con vno, y esperaria a dos, y no huyria de tres. Y que esto no era dicho suyo sino refran muy antiguo de la soldadesca en fauor de las plumas. Tuuo Francisco de Caruajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propósitos los dixo tales: holgara yo tenerlos todos en la memoria, para escreuir los aqui: porq̄ fuera vn rato de entretenimiento. Diremos los que se acordaren, y los mas honestos, porque no enfade la indecencia de su libertad: que la tuuo muy grande.

Topandose Caruajal nueuamente cō vn soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle, y peor gesto le dixo. Como se llama vuesa merced? El soldado respondió fulano Hurtado. Caruajal dixo. Aun

para hallado no es bueno; quanto mas para hurtado.

Andando Francisco de Caruajal en vna de sus jornadas de guerra, topó vn frayle lego, y como entōces no los auia legos en aquella mi tierra, ni se que aora los aya, sospechando que era espia, quiso ahorcarle, y por hazerlo cō alguna mas certificación, le combidó a comer, y para experimentar si era Frayle, o no, mandó que le diessen de beuer en vn valo mayor, que los ordinarios, para ver si lo tomaba con ambas manos, o con vna, y viendole beuer a dos manos, se certificó que era frayle, y le dixo. Beua padre, beua, que la vida le da, beua que la vida le da. Dixole esto: porque sino beuiera así, se certificaua en su sospecha, y lo ahorcaba luego.

Teniendo Francisco de Caruajal preso a vno de sus grãdes contrarios y quiriendo le ahorcar, el preso, como que amenazádole con la causa de su muerte le dixo. Mande vuesa merced dezirme al descuberto porque me mata? Caruajal entendiendo su intencion respondió: muy bien entiendo a vuesa merced, que quiere calificar su muerte, para alegarla, y dexarla en erencia. Sepa que le ahorcò porque es muy leal seruidor de su Magestad, vaya en buen hora, que el lo recibira en seruiçio, y lo gratificara muy bien, diziendo esto lo mandò ahorcar luego.

Andando Caruajal por el Collao, topó con vn mercader que lleuaba catorze o quinze mil pesos de mercaderia de España, empleados en Panama. Caruajal le dixo, hermano segun vsança de buena guerra, toda esa hacienda es mia. El mercader, que era diestro e yua aperebido para los peligros que se le ofreciesse le dixo. Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercaderia, porque en nombre de ambos hice el empleo en Panama, para que la ganancia la partamos entre los dos: y en señal desto le traygo a vuesa merced desde Panama dos botijas de vino tinto, y dos docenas de herraje con su clauo, para sus azemi-

las (que en aquellos tiempos, como ya en otra parte diximos, valia cada herradura vn marco de plata) diciendo esto embio por el vino y por el herraje, y entre tanto mostrò a Caruajal vna escritura de la compañía de ambos.

Caruajal recibio el vino, y el herraje, y lo estimò en mucho, y mostrandose agradecido, quiso honrar al compañero, diole conduta de capitán, y mandamiento para que por los caminos le siruiesen los Yndios, y diessen lo necesario para su viage: y que en Potoesi ningun mercader abriese su tienda, ni vendiese cosa alguna, hasta que su compañero huuiese despachado toda su hacienda. Con estos factores fue el mercader muy yfano, y vendio como quiso, y hizo vna ganancia muy grande de mas de treynta mil pesos: y para asegurarse de Caruajal boluio en su buisca, y auindole hallado le dixo en suma. Señor ocho mil pesos se ganaron en la compañía, traygo aqui los quatro de vuesa merced. Caruajal haziendo muy del mercader, por dar que reyr a sus soldados dixo, no quiero pasar por esta cuenta, hasta ver el libro del empleo. El mercader lo sacò y leyò las partidas, en las quales huuo piezas de brocado, y de terciopelo, raso, y damasco, paños finos de segonia, olanda y ruan y todo lo demas, que lleuauan de España con sus precios. A las vltimas partidas dezia vna dellas, tres dozenas de peynes en tanto.

Caruajal auiendo callado hasta alli, dixo. Tene, tene, bolne a leer esta partida: y auindola oydo boluio el rostro a los suyos, y les dixo. No les parece a vuestras mercedes, que este compañero me carga mucho estos peynes? Los soldados rierò mucho, porque no auiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparasse en el de los peynes, y vierò que lo auia hecho por darles que reyr. Con esto se acabò la compañía, y Caruajal recibio su parte de ganancia, y embio al compañero muy regalado, y fauorecido: y assi lo hazia siempre que le dauan algo.

Este cuento, o otro semejante cuenta

vn Autor muy de otra manera.

Persiguiendo Francisco de Caruajal al capitán Diego Centeno en los alcances tan largos que le dio, prendio vn dia tres soldados de sus contrarios, aborrecò los dos que eran de mas cuenta, y llegando al tercero, que era estrangero natural de Grecia, y se dezia Maese Francisco, y hazia oficio de cirujano, aunque no lo era, dixo. A este que es mas ruyn, ahorquemelo de aquel palo mas alto. Maese Francisco le dixo Señor. Yo no he hecho enojo alguno a vuesa merced, para que quiere matar a vn hombre tan ruyn como yo? que le puedo seruir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirujia, Caruajal viendole tan enyado le dixo.

Anda vete, que yo te perdono hecho y por hazer: y ve luego a curar mis azemillas, que este es el oficio que tu sabes. Con esto se escapò Maese Francisco. Y passados algunos meses se hoyò, y siruiò a Diego Centeno. Caruajal despues de la batalla de Huarina boluio a prenderle, y mado que lo ahorcassen luego. Maese Francisco le dixo, vuesa merced no me a de matar, que en tal parte me perdonò lo hecho y por hazer: y ha me de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo: Caruajal le dixo valgate el Diablo, y de esto te acuerdas a ora? yo te la cumplo, ve luego a curar las azemillas, y huyete quantas vezes quisieres. Que si todos los enemigos del Governador mi señor fueran como tu, no los tuuiera mos por tales. Este cuento de Maese Francisco, quiere vn Autor que fuessè con vn Frayle de Misa: en la relacion le trocarò los sugetos.

En los alcances que dio a Diego Centeno prendio vn dia tres soldados de los que el llamaua texedores, que a sus necesidades para socorrerlas, se passauan de la vna parte a la otra; y estos eran los que el no perdonaua, si los cogia, mandò que los ahorcassen: ahorcados los dos el tercero por obligarle con algo a que le perdonasse, haziendose su criado le dixo. Perdoname vuesa merced

siquiera

siquiera porque he comido su pan: y era que muchas vezes, como su soldado, auia comido con Caruajal a su mesa. El qual dixo maldito sea pan tan mal empleado, y boluiendose al verdugo le dixo, a este cauallero, porque ha comido mi pan, ahorcamelo de aquella mas alta rama. Y porque no sea el capitulo tan largo lo diuidimos en dos partes.

*OTROS CUENTOS SE-
mejantes, y el ultimo trata de lo que le
passo a vn muchacho con vn
quarto de los de Francisco
de Caruajal CA
PIT. XLII.*



TR O dia saliendo del Cozco, yendo hazia el Callao lleuaua treziètos hombres en esquadron formado, que muchos dias por su pasatiempo, y por exercitar sus soldados en la milicia, lleuaua su gente assi puesta en orden. A poco mas de vna legua de la ciudad se apartò vn soldado del esquadron, y se fue detras de vnas peñas, que estan cerca del camino, a las necesidades naturales. Caruajal que yua el vltimo del esquadron, para ver como caminaua la gente, fue en pos del soldado, y le riñò, que porque auia fallido de la orden? El soldado se disculpò con su necesidad. Caruajal le respondió diziendo. Pesar de tal, el buen soldado del Peru, que por ser del Peru tiene obligacion a ser mejor que todos los del mundo, ha de comer vn pan en el Cozco, y echarlo en Chuquisaca. Dixo esto por en carecer la soldadesca que por lo menos ay del vn termino al otro dozientas leguas en medio.

Otra vez caminando Caruajal, cò seis o siete compañeros le truxeron vna mañana vna pierna de carnero asada, del ganado mayor de aquella tierra, que tiene mas carne en vn quarto, que medio carnero de los de España. Vn compañero

de los que yuan con el, que se dezia Hernan Perez Tablero, grãde amigo de Caruajal, se puso a hazer el oficio de trinchante: y como mal oficial, cortò vnas tajadas muy grandes. Caruajal que las vio le dixo, que cortais Hernan Perez? Respòdiò, para cada compañero su tajada. Caruajal le dixo, Bien dezis, que harto ruyn fera el que boluicre por mas.

Francisco de Caruajal boluendo victorioso de los alcances que dio al capitán Diego Centeno, en regozijo de su victoria hizo vn banquete en el Cozco a sus mas principales soldados, y como entonces valia el vino a mas de trezientos pesos el atropa, los combidados se desmandaron, y como en gente no acostumbra da a beuerto, huuo algo de tus efectos: de manera que algunos quedarò dormidos en sus asientos, y otros fuera dellos, como acertaron a caer, y otros donde pudieron acomodarse. Doña Catalina Leytò, que saliendo de su aposento los vio assi: haziendo escarnio dellos dixo. Guay del Peru, y qual està los que le gouernan. Francisco de Caruajal que lo oyo, dixo. Calla vieja ruyn, dexaldos dormir dos oras, que qualquiera dellos puede gouernar medio mundo.

Otra vez tenia preso vn hombre rico por ciertas cosas que le auian dicho del: mas no hallando bastante aueriguacion, aunque el no la auia menester, para despachar los enemigos, le entretuuo en la prision. El preso, viendo que se dilataua la execucion de su muerte, y imaginò que podria rescatar su vida por algun dinero porque era notorio que en semejantes ocasiones Caruajal tomaua lo que le dauan, y hazia amistad. Con este pensamiento embio el preso a llamar vn amigo suyo, y le encomendò que le truxesse dos texos de oro, que tenia en tal parte, y auindolos recèbido, embio a suplicar con el amigo a Caruajal, y a requerirle que le oyessè los descargos que tenia: contra los que le acusauan. Caruajal fue a verle, por que la prision era dentro en su casa. El preso le dixo. Señor, yo no tengo culpa en

en lo que me acusan. Suplico a vuestra merced se sirva desta miseria, y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo serle de oy mas muy leal seruidor, como vuestra merced lo vera. Caruajal tomando los texos dixo en alta voz, para que lo oyessen los soldados, que estauan en el patio. O señor, teniendo vuestra merced su carta de corona tan calificada, y autentica, porque no me la mostro antes? vayas vuestra merced en paz, y viua seguro, que ya que seamos contra el Rey no es razon que lo seamos contra la Yglesia de Dios.

Atras en su lugar diximos breuemente como Francisco de Caruajal dio garrote a Doña Maria Calderon, y la colgó de vna ventana de su posada: No diximos entonces las palabras y razones que de vna parte a otra se dixeron por yr con la corriente de la historia, y no ser aquel lugar de gracias: agora se pondran las que alli faltaron. Doña Maria Calderon, aunque estava en poder de sus enemigos, hablaua muy al descubierto contra Gonçalo Pizarro y sus tiranias: y no era otra su platica ordinaria sino dezir mal del Caruajal que lo supo le embió a monestiar vna, y dos, y mas vezes, que se dexasse de aquellas gracias, que ni eran discretas, ni provechosas para su salud. Lo mismo le dixeran otras personas, que temian su mal y daño. Doña Maria Calderon, en lugar de refrenarse, y corregirse, habló de alli adelante con mas libertad y desacato: demanera que obligó a Caruajal a yr a su posada, para remediarlo, y le dixo. Sabe vuestra merced señora comadre (que cierto lo era) como vengo a darle garrote? Ella yfando de sus donayres, y pensando que Caruajal se burlaua con ella respondió. Vete con el Diabolo loco borracho, que aunque sea burlando, no lo quiero oyr. Caruajal dixo, No burlo cierto, que para que vuestra merced no hable tanto, y tan mal, vengo a que le aprieten la garganta, y para que vuestra merced lo crea mandado, y requiero a estos soldados Etiopes, que le den garrote. Que eran tres o qua-

tro negros que siempre traya consigo, para semejantes hazañas. Los quales la ahogaron luego, y la colgaron de vna ventana que salia a la calle. Caruajal pasando por debaxo de ella alzó los ojos y dixo. Por vida de tal señora comadre, que si vuestra merced no escarmièra de esta, que no se que me haga.

Estuuo Caruajal vna temporada alojado en vna ciudad de aquellas, tenia sus soldados aposentados entre los moradores de ella: ofreciose salir de alli con su gente a cierra jornada, y al cabo de dos meses boluio a la ciudad. Vn oficial zeloso, que en el alojamiento pasado auia tenido vn soldado por huesped, salio a hablar a Caruajal, y le dixo. Señor, suplico a vuestra merced, que el huesped que me huuiere de echar, no sea fulano. Caruajal que le entendio, y inclinò la cabeça en lugar de respuesta.

Llegando a la plaça aposentò sus soldados, diziendoles a cada vno, vuestra merced vaya a casa de fulano, y vuestra merced a la de cutano. Que con esta facilidad los aloxaua, donde quiera que yua: como si tuuiera la lista de los moradores por escrito. Llegando al soldado señalado le dixo. Vuestra merced y ra a casa de fulano (que era lexos de la casa del primer huesped,) El soldado respondió. Señor, yo tēgo huesped conocido donde yr. Caruajal replicò, Vaya vuestra merced donde le digo, y no a otra parte. Boluio a porfiar el soldado y dixo. Yo no tengo necesidad de nueva posada. yré dōde me conocen. Caruajal inclinando la cabeça con mucha mesura le dixo. Vaya vuestra merced donde le embio, que alli le seruiran muy bien: y si mas quisiere, ay está Doña Catalina Leyton. El soldado viendo que le alcançaua los pensamientos, y proueyea a sus deseos, sin hablar mas palabra, fue donde le mandaron.

A Francisco de Caruajal le cortaron la cabeça, para llenarla ala ciudad de los Reyes, y ponerla en el rollo de aquella plaça con la de Gonçalo Pizarro. Su cuerpo hizieron quartos, y los pusieron (con

los de otros capitanes, que passaron por la misma pena) en los quatro caminos Reales, que salen de la ciudad del Cozco. Y porque en el capitulo treynta y siete del libro quarto, prometimos vn cuento en comprobacion de la ponçoña, que los Yndios de las Islas de Barlovento vsaua en sus flechas, hircandolas en quartos de hombres muertos, diremos lo que vi en vno de los quartos de Francisco de Caruajal, que estaua puesto en el camino de Collafuyu, que es al medio dia del Cozco.

Es así que saliendo vn Domingo diez o doze muchachos de la escuela, que todos eramos mestizos hijos de Español y de Yndia, que ninguno llegaua a los diez años: viendo el quarto de Caruajal en el campo, diximos todos a vna, vamos a ver a Caruajal. Hallamos el quarto, que era vno de sus muslos, tenia buen pedaço del suelo lleno de grasa, y estaua ya corrompida la carne de color verde. Estando todos en derredor mirandole, dixo vno de los muchachos, mas que no le osá tocar nadie? salio otro diziendo: mas que si, mas que no, y esta porfia durò algun tanto, diuidiendose los muchachos en dos vandos, vnos al si, y otros al no. En esto salio vn muchacho, que se dezia Bartolome Monedero, que era mas atreuido, y mas travieso que los demas. Y diziendo no le he de osar yo tocar? le dio con el dedo pulgar de la mano derecha vn golpe, de manera que entrò todo el dedo en el quarto. Los muchachos nos apartamos del, diziendole cada vno: Vellaco suzio, que te ha de matar Caruajal, Caruajal te ha de matar por esse atreuimiento. El muchacho se fue a vna acequia de agua que passaua alli cerca, y lauò muy bien el dedo y la mano, fregandola con el lodo, y así se fue a su casa. Otro dia Lunes nos mostrò en la escuela el dedo hinchado, todo lo que entrò en el quarto de Caruajal que parecia que traya vn dedil de guante puesto en el. A la tarde truxo toda la mano hinchada con mucha alteracion hasta la muñeca: otro dia martes amaneciò el brazo hinchado hasta el codo: de manera

que tuuo necesidad de dar cuenta a su padre, de lo que auia pasado con Caruajal. Acudieron luego a los medicos, acaron el brazo fortissimamente por encima de lo hinchado, sajaronle la mano y el brazo, y hizieron otros grandes medicamentos contra ponçoña, mas con todo esto estuuo muy cerca de morir. Alcabo escapò y sanò: Pero en quatro meses no pudo tomar la pluma en la mano para escribir. Todo esto causò Caruajal despues de muerto: que semeja a lo que hazia en vida, y es prouea de la ponçoña que vsaua los Yndios en sus flechas.

COMO DEGOLLARON
á Gonçalo Pizarro. La limosna que
pidio a la ora de su muerte: y algo
de su condicion y buenas
partes. CAPIT.
XLIII.



ESTA dezir la muerte lastimera de Gonçalo Pizarro. El qual gastò todo aquel dia en confesar como atras quedo apuntado, que lo de xamos confe-

sando hasta medio dia: lo mismo hizo despues que comieron los ministros, mas el no quiso comer, que se estuuo a solas, hasta que boluio el confesor, y se deruuo en la confesion hasta muy tarde. Los ministros de la justicia, y èdo, y viniendo dauan mucha prisa a la execucion de su muerte. Vno de los mas graues, enfadado de la dilacion que auia, dixo en alta voz. Ea no acaban ya de sacar ese hōbre? Todos los soldados que lo oyeron se ofendierò de su desacato de tal manera, que le dixerò mil vituperios y afrentas, que aunque me acuerdo de muchas de ellas, y yo le conosco, no sera razon que las pongamos aqui, ni digamos su nombre. El se fue sin liablar palabra, antes que liuiesse algo de

de obra, que se temió lo huiera: segun la yndignacion, y enojo que aquellos soldados mostraró de su descomedimiento. Poco despues salio Gonçalo Piçarro, su bio en vna mula enfillada, que le tenian apercebida, y cubierta con vna capa, y aunque vn Autor dize, cō las manos atadas, no se las araron: Vn cabo de vna sogga echaron sobre el pescueço dela mula, por cumplimiento de la ley. Lleuaua en las manos vna Imagen de Nuestra Señora, cuyo deuotissimo fine, y ua suplicando le por la intercession de su anima. A medio camino pidio vn crucifixo. Vn sacerdote, de diez o doze que le yua acompañando, que acertó a lleuarlo, se lo dio. Gonçalo Piçarro lo tomó, y dio al sacerdote la Imagen de Nuestra Señora, besando con gran afecto lo vltimo de la ropa de la Imagen: Con el crucifixo en las manos sin quitar los ojos del, fue hasta el tablado que le tenían hecho para degollarle: dio subio, y poniendose a vn canto del habló con los que le mirauan, que eran todos los del Peru soldados y vezinos, q̄ r̄o faltauan sino los magnates, que le negaron: y aun dellos aua algunos disfreçados y reboçados: dioxelos en alta voz. Señores bien saben vuestras mercedes, que mis hermanos y yo ganamos este Ymperio; muchos de vuestras mercedes, tienen repartimientos de Yndios, que se los dio el Marques mi hermano: otros muchos los tienen que se los di yo. Sin esto muchos de vuestras mercedes me deuen dineros, que se los preste, otros muchos los han recebido de mi, no prestados sino de gracia. Yo muero tan pobre, que aun el vestido que tengo puesto, es del verdugo, que me ha de cortar la cabeça: no tengo con que hazer bien por mi anima. Por tanto, suplico a vuestras mercedes que los que me deuen dineros, de los que me deuen, y los que no me los deuen, de los suyos, me hagan limosna y caridad de todas las misas que pudieren, que se digan por mi anima: que espero en Dios, que por la sangre y passion de nuestro Señor **IESV CHRISTO** su hijo, y median

te la limosna que vuestras mercedes me hizieren, se dolera de mi, y me perdonara mis pecados: Quedenle vuestras mercedes con Dios. No auia acabado de pedir su limosna, quando se sintio vn llanto general con grâdes gemidos y solloços, y muchas lagrimas que derramaron los que oyeron palabras tan lastimeras. Gonçalo Piçarro se hincó de rodillas delante del crucifixo que lleuó, que lo pusieró sobre vna mesa, que auia en el tablado. El verdugo que se dezia Iuan Enrriquez, llegó a ponerle vna venda sobre los ojos. Gonçalo Piçarro le dixo, no es menester, dexala. Y quando vio que sacana el alfanje, para cortarle la cabeça: le dixo haz buē tu officio hermano Iuan. Quiso dezirle q̄ lo hiziesse liberalmente, y no estuuiesse martirizádole, como acatece muchas vezes. El verdugo respondió. Yo se lo prometo a vuestra señoria. Diciendo esto, con la mano yzquierda le alço la barua que la tenia larga cerca de vn palmo, y redonda, que se vsaua entonces traerlas, sin quitarles nada: y de vn reues le cortó la cabeça con tanta facilidad, como si fuera vna hoja de lechuga, y se quedó con ella en la mano, y tardó el cuerpo algun espacio en caer en el suelo. Así acabó este buen cauallero. El verdugo como tal, quiso desnudarle, por gozar de su despojo: mas Diego Centeno, que auia venido a poner en cebro el cuerpo de Gonçalo Piçarro, mandó que no llegasse a el: y le prometio vna buena suma de dinero por el vestido: y así lo lleuaron al Cozco, y lo enterraron cō el vestido, porque no huuo quien se ofreciesse a darle vna mortaja. Enterraronlo en el conuento de Nuestra Señora de las Mercedes, en la misma capilla donde estauan los dos Dō Diegos de Almagro padre y hijo: porq̄ en todo fuessen yguales, y compañeros: así en auer ganado la tierra y gualmente como en auer muerto degollados todos tres, y ser los entierros de limosna, y las sepolturas vna sola auiendo de ser tres: q̄ aun la tierra parece que les faltó para auerlos de cubrir. Fueron yguales en todo

todo por la fortuna, por que no presumiessse alguno dellos mas que el otro: ni todos tres mas que el Marques don Francisco Piçarro, que fue hermano del vno, y compañero del otro: que lo mataron como atrás se dixo, y le enteraron así mismo de limosna; y así todos quatro fueron hermanos y compañeros en todo y por todo. Paga general del mundo (como lo dezian los que mirauan estas cosas desapassionadamente) a los que mas y mejor le siruen, pues así fenecieron los que ganaron aquel imperio llamado Peru.

De esta limosna que Gonçalo Piçarro pidió a la hora de su muerte (confer el caso tan publico como se a referido) no haze mencion della ninguno de los tres autores: deuio ser, por no lastimar tanto a los oyentes. Yo propuse escriuir lianamente lo que pasó y así lo hago.

Pasada la tormenta de esta guerra, todos los vezinos de aquel imperio, cada qual en la ciudad do viuia, hizieron dezir muchas misas por el anima de Gonçalo Piçarro, así por auerlas el pedido en limosna, como por cumplir algo de la general obligacion y deuda, que cada vno, y todos en común le deuia: por auer muerto por ellos. Su cabeça, y la de Francisco de Caruajal lleuaron a la ciudad de los Reyes; que su hermano el Marques don Francisco Piçarro fundó y pobló; y en sendas jaulas de hierro las pusieron en el rolló que está en la plaza della.

Gonçalo Piçarro y sus quatro hermanos, de los quales la historia ha hecho larga mencion, fueron naturales de la ciudad de Truxillo en la prouincia llamada Estremadura: madre estremada q̄ ha producido y criado hijos tã heroycos, que hã ganado los dos imperios del nuevo mundo, Mexico, y Peru, que don Hernâdo Cortes Marques del Valle, que ganó a Mexico, tambien fue Estremeno, natural de Medellin. Y Vasco Nuñez de Valua, q̄ fue el primer Español que vio la mar del Sur, fue natural de Xerez de Badajoz, y don Pedro de Aluaredo, que despues de la conquista de Mexi-

co: pasó al Peru con ochocientos hombres, y Garcilasso dela Vega, que fue por capitán dellos, y Gómez de Tordoya fueron naturales de Badajoz. Y Pedro Aluarez Holguin, y Hernâdo de Soto, y Pedro del Barco su compañero, y otros muchos caualleros de los apellidos Aluaredos, y Chaues sin otra mucha gente noble; que ayudaron a ganar aquellos reynos, los mas dellos fueron Estremenos: que como las principales cabeças fueron de Estremadura, lleuaron consigo los mas de sus naturales. Y para loa y grandeza de tal patria bastará mostrar con el dedo sus famosos hijos, y las heroicas hazañas dellos loaran, y engrandeceran la madre, que tales hijos ha dado al mundo. Fue Gonçalo Piçarro del apellido, y genealogia de los Piçarrros; sangre muy noble e illustre en toda España: y el Marques del Valle don Hernâdo Cortes fue de la misma sangre, y parentela, que su madre se llamó doña Catalina Piçarro: de manera que a esta genealogia se le deue dar la gloria, y hõra de auer ganado aquellos dos imperios.

Gonçalo Piçarro y sus hermanos, de mas de ser hombres de tã principal linage, fueron hijos de Gonçalo Piçarro, capitán de hombres de armas en el reyno de Nauarra. officio tan preminente, que todos los soldados de la tal compañía han de ser hijos de algo notorios, o de executoria. En testimonio de lo qual digo, que yo conoci vn señor de los grandes de España, que fue don Alonso Fernandez de Cordoua, y Figueroa, Marques de Priego, Señor de la casa de Aguilar, con el mismo officio de capitán de cauallos del reyno de Nauarra; y lo tuuo hasta su fin y muerte, y se honrraua mucho con la soldadesca de tal plaza.

Fue Gonçalo Piçarro gentil hombre de cuerpo, de muy buen rostro, de prospera salud, gran sufridor de trabajos, como por la historia se aura visto Lindo hombre de acauallo de ambas sillas, diestro arcabuzero, y ballestero: con vn arco de bodoques, pintaua lo que queria en la

pared. Fue la mejor lanca que ha pasado al nuevo mundo; segun conclusion de todos los que hablauan de los hombres famosos, que a el han ydo.

Preçioso de buenos cauallos y los tuuo bonissimos. Al principio de la conquista del Peru tuuo dos castafios, el vno llamaron el villano, porque no era de tan buen talle: pero bonissimo de obra. Al otro llamaron el zaynillo: hablando del vn dia en conuersacion los caualleros de aquel tiempo; a vno dellos que auia sido camarada de Gonçalo Piçarro, le oy estas palabras. Quando Gonçalo Piçarro, que aya gloria, le vey a en su zaynillo, no hazia mas caso de esquadrones de Yndios, que si fueran de moscas. Fue de animo noble, y claro, y limpio, ageno de malicias, sin cautelas, ni doblezes; hombre de verdad, muy confiado de sus amigos: o de los que pensaua, que lo eran, que fue lo que le destruyò. Y por ser ageno de astucias, maldades y engaños, dicen los autores, que fue de corto entendimiento. No lo tuuo sino muy bueno, y muy inclinado a la virtud y honra. Afable de concicion, vniuersalmente bien quisto de amigos y enemigos: en suma tuuo todas las buenas partes, que vn hombre no le deue tener. De riquezas ganadas por su persona, podemos dezir que fue señor de todo el Peru, pues lo poseyò y gouernò algun espacio de tiempo, con tanta justicia y retitud, que el Presidente lo alabò como atras se a dicho. Dio muchos repartimientos de Yndios, que valian a diez y a veynte, y a treinta mil pesos de renta; y murio tan pobre como se ha referido. Fue Gonçalo Piçarro buen Christiano, deuotissimo de nuestra Señora la Virgen Maria madre de Dios: y el Presidente lo dixo en la carta que le escriuió. Jamas le pidierò cosa, diziendo por amor

de nuestra Señora, que la negasse, por muy graue que fuesse. Teniendo esperiencia de esto Francisco de Caruajal y sus ministros, quando auian de matar alguno de sus contrarios; que lo mereciesse, aperecbian, y proueyan con tiempo, que no llegasse nadie a pedir a Gonçalo Piçarro la vida de aquel tal: porque sabian, que pidiendosela por Nuestra Señora: no se la auia de negar, aunque fuesse quien quisiesse. Por sus virtudes morales, y hazañas militares fue muy amado de todos, y aunque conuino quitarle la vida (dexando a parte el seruicio de su Magestad) a todos en general les pesò de su muerte por sus muchas y buenas partes: y assi despues jamas oy que nadie hablasse mal del, sino todos bien, y con mucho respeto como a superior. Y dezir el Palentino que huuo algunos que dieron parecer, è ynstistieron; que se deuia hazer quartos, y ponerlos por los caminos del Cozco, y que el Presidente no lo consintio, fue relacion falsissima, que dieron al Autor: porque nunca tal se imaginò: que si huuiera pasado tal, despues en sana paz se hablara en ello, como se hablaua en otras cosas de mas secreto, y yo lo oyera: pero nunca tal se imaginò: porque todos los de aquel consejo (sino fue el Presidè) re deuias muy mucho a Gonçalo Piçarro, porque auian recebido grandes honras, y muchos beneficios de su mano, y no auia de dar parecer, en infamia suya: bastoles consentir en su muerte por el

seruicio de su Magestad, y quietud de aquel Ymperio.
(3.)

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LA SEGUNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES. CONTIENE el castigo de los de Gonçalo Piçarro. El repartimiento que el Presidète Gasca hizo de los Yndios. Las mercedes grandes que cupo a vnos, y las quejas de otros. La muerte desgraciada de Diego Centeno. La paciencia del Presidente Gasca con soldados ynfolentes. Los galeotes que truxeron a España. El segundo repartimiento que el Presidente hizo. La muerte del Licenciado Cepeda. La entrada del Presidète en Panama. El robo que los Contreras le hizieron del oro y plata de su Magestad. La buena fortuna del Presidente para restituirse en todo lo perdido. Su llegada a España y su buen fin y buena muerte. Vn alboroto de los soldados de Francisco Hernandez Giron en el Cozco. La yda del Visorrey Don Antonio de Mendoça, al Peru. Lo poco que viuio. La rebellion de Don Sebastian de Castilla. La muerte del General Pedro de Hinojosa, y la del dicho Don Sebastian.

El castigo que de los suyos hizieron.

Contiene veynte y nuene capitulos.

NUEVAS PROVISIONES que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Yndios sintieron de ver Españoles açotados.

La afliccion del Presidète con los pretendientes, y su ausencia de la ciudad para hazer el repartimiento.

CAP. I.



ON la muerte y destruccion de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, y Maef se de campo no quedò seguro de leuantamientos, y alborotos aquel Ymperio llamado Peru: antes con mayores escandalos como los dira la historia. Para lo qual es de saber q̄ auida la vitoria de la batalla Sacahuana, el Presidète despachò aquel mismo dia dos capitanes, Hernando Mexia de Guzmán, y Martin de Ro-

bles, q̄ fuesse al Cozco cõ soldados seguros, para prender los q̄ de Gonçalo Piçarro se huuiesse huydo, y para estoruar q̄ muchos soldados, q̄ de los del Rey se auia adelantado, no saqueassen aquella ciudad: ni mataassen a nadie en vègança de sus injurias, y particulares enemistades: porque cõ la vitoria alcãçada deziã los apasionados, q̄ tenia libertad para hazer de los enemigos lo q̄ quisiesse. El dia siguiente al castigo y muerte de Gonçalo Piçarro, y de los suyos, salio el Presidète de aq̄l sitio famoso, por la batalla q̄ en el huuo, y aunque no ay mas de quatro leguas de camino hasta la ciudad, tardarò dos dias en llegar a ella dõde luego despachò el Presidète al capitan Alonso de Mendoça cõ vna buena quadrilla de gente fiel, para que en los Charcas, y en Potocsi, y por el camino prendiesse los capitanes, que Gonçalo Piçarro auia embiado a aquellas partes, que eran Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal el galan, de los

quales atrás hezimos mencion. A si miſmo embiò al Licenciado Polo Hondegardo por Governador, y capitán general a aquellas prouincias ya dichas: para que castigasse a los que huieſſen fauoreſcido a Gonçalo Piçarro, y a los que no huieſſen acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad: a los quales llamauan los de la mira por que en las guerras paſſadas auian eſtado a la mira, que ni auian ſido traydores, ni leales: por lo qual fueron riguroſamente castigados en las bolſas, por auer ſido cobardes. Embiò juntamente con el Licenciado Polo al capitán Grauiel de Rojas, para que en aquellas prouincias hizieſſe oficio de teforero de ſu Mageſtad, y recogieſſe los quintos y tributos de ſus rentas reales; y las condenaciones que el Governador hizieſſe en los traydores, y mirones. De todo lo qual; como lo dize Auguſtin de Carate, libro ſeptimo capitulo octauo, embiò en breue tiempo el Licenciado Polo mas de vn millon y doziẽtos mil peſos, tomando a ſu cargo el oficio de teforero, porque Grauiel de Rojas apenas auia llegado a los Charcas, quando fallecio de eſta vida. Entre tanto que eſtas cosas paſſauan en aquellas grandes prouincias de los Charcas, el preſidente eſtaua en el Cozco: donde le hizieron vnas reales fieſtas de toros y juegos de cañas muy coſtoſas: porque las libreas fueron todas de terciopelo de diuerſas colores. Eſtubo a ver las fieſtas en el corredorcillo de las caſas de mi padre: donde yo mire ſu perſona como atrás dixẽ. Al Oydor Andrés de Cianca, y al Maeſte de campo Alonſo de Aluarado ſe les dio la comiſion del caſtigo de los tiranos. A horcaron muchos ſoldados famoſos de los de Piçarro, deſquartizaron otros muchos, y açotaron en vezes de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys mas de cien ſoldados Eſpañoles. Yo los vi todos, que ſe llamamos los muchachos de mi tiempo a ver aquel caſtigo: q̄ ſe hazia con grandíſimo eſcandalo de los Yndios, de ver que contra infamia, y vituperio tratallẽ los Eſpañoles a los de ſu miſma nacion: por q̄

haſta entonces, aunq̄ auia auido muchos ahorçados, no ſe auia viſto Eſpañol alguno açotado: Y para mayor infamia los lleuaua caualleros en los carneros de carga de aquel ganado de los Yndios, que aunq̄ auia mulas, machos, y rocines, en que pudieran los açotados paſſar ſu carrera, no quieſieron los miniſtros de la juſticia: ſino que la corrieſſen en carneros, por mayor afrenta, y caſtigo: Condenaronlos a todos a galeras. El preſidente hizo en aquel tiempo apregonar el perdõ general a culpa: y a pena a todos los que ſe hallaron, y acompañaron el eſtandarte Real en la batalla de Sacſahuana, de todo lo que pudieſſen auer dilinquido durante la rebelion de Gonçalo Piçarro: aunque huieſſen muerto al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela y a otros miniſtros de ſu Mageſtad, y eſto fue en quanto a lo criminal, reſeruando el detecho a las partes en quanto a los bienes y cauſas ciuiles, ſegun ſe contenia en ſu comiſion, como lo dize Auguſtin de Carate libro ſeptimo, capitulo octauo: por q̄ de lo criminal dezian todos, que Gonçalo Piçarro auia pagado por ellos. El Preſidente en eſta ſana paz aunque auia alcançado vitoria, y degollado ſus enemigos, andaua mas cõgojado, penado, y afligido q̄ en la guerra: porque en ella tuuo muchos, q̄ le ayudaron a lleuar los cuydados de la milicia: pero en la paz era ſolo a çuſtir las impõrnidades, demandas, y peſadumbres de dos mil y quinientos hombres, que pretendian paga y remuneracion de los ſeruicios hechos, y ninguno de todos ellos, por ynutil que huieſſe ſido, dexaua de imaginar, q̄ mereſcia el mejor repartimiento de Yndios que auia en todo el Peru. Y los perſonages que mas auian ayudado al Preſidente en la guerra, eſos eran los que aora en la paz mas le fariganan cõ ſus peticiones, y demandas con tanta inſtancia y moleſtia, q̄ por eſcuſarſe de alguna parte de eſtas peſadumbres, acordò yrſe doze leguas de la ciudad al valle q̄ llama Apurimac: para hazer alli el repartimiento de Yndios con mas quietud. Lleuò conſigo al Arçobispo

bispo de los Reyes don Geronimo de Loayſa, y a ſu ſecretario Pedro Lopez de Caçalla. Dexò mandado que ningun vezino, ni ſoldado, ni otra perſona alguna fueſſe donde el eſtaua: porque no le eſtoruaſſen lo que pretendia hazer. Tambien mandò, que ningun vezino de todo el Peru ſe fueſſe a ſu caſa, haſta que huieſſe hecho el repartimiento de los Yndios: porque con la preſencia dellos, y maginaua aſſegurarſe de qualquiera motin, que la gente comun pretendieſſe hazer. Tutto cuydado, y deſſeo de derramar los ſoldados por diuerſas partes del reyno, que fueſſen a nueuas conquiſtas a ganar nueuas tierras, como lo auian hecho los que ganaron aquel imperio. Pero derramò pocos por la mucha prieta que traya de ſalir de aquellos reynos, antes que ſe leuantaſſe algun motin de tanta gente deſcontenta, como y maginaua, que auia, de quedar quexoſa dellos con razon, y dellos ſin ella.

EL PRESIDENTE, HECHO el repartimiento, ſe va de callada a la ciudad de los Reyes. Eſcriue vna carta a los que quedaron ſin ſuerte cauſa en los grãdes deſesperaciones, CAP. II.



El Preſidente ſe ocupò en el repartimiento de la tierra en el valle de Apurimac mas de tres meſes donde tuuo muchas peticiones, y memoriales de pretenſores que alegauan y dauan cuenta de ſus ſeruicios: ne los quales ſe hazia poca, o ninguna cuenta, porque ya en ſu imaginacion y determinacion eſtauan ſeñalados y nombrados los que auian de gozar de aquella gran paga, que eran todos los hombres principales que ſe hallaron cõ el general Pedro de Hinojoſa en Panama y en nõbre de Dios, quando entregaron al Preſidente la armada de Gonçalo Piçarro, porque entonces ſe capitularon los

repartimientos, que auian de dar a cada vno lo qual ſe cumplió a ora, como lo dicen los hiſtoridores de aquel tiempo. El Preſidente auiendo repartido la tierra con no mas conſulta ni parecer que el ſuyo, y del Arçobispo don Geronimo de Loayſa, que ambos ſabian bien poco de los trabajos, y meritos de los ſoldados pretendientes (como ellos miſmos lo dezian quexandõſe quando ſe hallaron en blanco) ſe fue a la ciudad de los Reyes dexando orden que el Arçobispo, y el ſecretario Pero Lopez, paſſados doze o quinze dias de ſu partida, boluieſſen al Cozco, y publicaſſen el repartimiento a los que ſe les auia hecho merced: y a los deſdichados, que no les cupo ſuerte alguna, eſcriuió vna carta muy ſolene, ſignificandoles ſus buenos deſeos, y el propoſito q̄ le quedaua: para gratificarles en lo que adelante vacaſſe. La carta es la que ſe ſigue, ſacada a la letra del libro ſegundo de la primera parte de la hiſtoria del Palentino, capitulo nouenta y dos, que con ſu ſobre eſcrito dize aſi. A los muy magnificos y muy nobles ſeñores, los ſeñores caualleros, e hijos dalgo, ſeruidores de ſu Mageſtad en el Cozco.

Muy magnificos y muy nobles ſeñores. Porque muchas vezes la aſcion que los hombres a ſus cosas proprias tienen no les dexa tan libremente uſar de la razon como conuenia para dar gracias a quien ſe deuen, y tenerle amor y gratitud, acorde eſcreuir eſta ſuplicando a vueſtras mercedes la tengan, e conſerue a mi perſona. No ſolo por el credito que yo con cada vno de vueſtras mercedes tengo, y he de tener: pero aun por lo que en ſu ſeruicio he hecho, hago y hare quanto uiuiere en el Peru y fuera del. E que dexado a parte la conſideracion y memoria q̄ ſe deue a particulares ſeruicios; q̄ a algunos de vueſtras mercedes he hecho, conſideren como aun en lo general ninguna cosa de las que he podido, he dexado de hazer en ſu ſeruicio. Pues como ſaben en el gaſto de la guerra que ſe ha hecho en el Peru (ni aun fuera del)

creo se ha visto ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gente tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vaco en la tierra, he proueydo a vuestras mercedes con la m̄yor ygualdad, y justicia que he podido. Desfueandome de noche y de dia en pensar los meritos de cada vno: para a la medida dellos repartir a cada vno, lo que mereciesse. No por aficion, sino por meritos de tal menera, q̄ ni al que mucho, fuesse por contentarle, ni se le diesse tanto: que se defraudasse al que menos meritos tuuiesse, de lo que mereciesse. Y lo mismo se hara en todo lo que entanto que estuuiere en el Peru vacare: q̄ sera repartir lo solo en vuestras mercedes, los que como buenos vassallos, e hijos dalgo, siruiendo a su Rey lo han merecido. Y porque mas a solas vuestras mercedes gozen desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos, y aun los que han estado a la mira dexando de hazer lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado que hasta que vuestras mercedes esten remediados y ricos: ni de España, ni de tierra firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueva España, entren de nuevo en ella, otros que puedan estoruar a vuestras mercedes el aprouechamiento de la tierra. Y pues todo lo que digo es verdad y es todo lo que he podido, y puedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuestras mercedes, suplico les que siguiendo a Dios, se contenten, y satisfagan con lo que el se satisfaze: q̄ es don hazer los hombres lo que en su seruicio pueden. Y que conociendo esto, el que lleva suerte (aunq̄ no sea tan gruesa como el) la dessea se contente: considerando que no se pudo hazer mas. Y que el que aquello le dio, desseo que muiera para darsela muy mayor: y que así lo hara quando huuiere oportunidad para ello. Y que a quien no, le cupiere: crea que fue por auer menos paño, de lo que yo quisiera para poderse la dar. Y q̄ tenga por cierto que todas las vezes que vacare cosa alguna de prouecho (en tanto que yo estuuiere

en el Peru) no se prouera sino entre vuestras mercedes. E así al que aora no le cupo, le cabra plaziendo al inmenso Dios. Y pues de rodos mis trabajos que por mar, y tierra en esta jornada (en el postrer tercio de mis dias) he pasado, ninguna otra cosa pretendo, ni quiero sino auer hecho en ella conforme a la poquedad de mi talento, lo que deuo como christiano a Dios, e a mi Rey como vassallo, y a vuestras mercedes como aproueido, y verdadero seruidor. Grande agratio me harian sino entēdiessen; y fuesen gratos al amor, y desseo que al crecimiento de cada vno de vuestras mercedes tengo, e a lo que he hecho y hare en su seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo que he podido, ni podre auer en mi falta. Y porque acausa de yr yo a asentear la Audiencia, e cosas de la ciudad de Lima, e todo lo demas que aqui podria dezir; podra mejor representar su señoria reuerendissima del señor Arçobispo, suplique a su señoria, me hiziesse merced y fauor de yr a essa ciudad, y dar a cada vno de vuestras mercedes lo que le ha cabido: y ofrecerles en mi nombre lo q̄ he dicho, q̄ se hara en lo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̄ dezir, de q̄ ruego a nuestro señor me dexa ver a todos vuestras mercedes con tan gran prosperidad y crecimiento, en su sento seruicio, quanto desean, y yo desseo: que pueden tener por cierto, es todo vno. Deste así es to de Guaynarima a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho. Seruidor de vuestras mercedes. El Licenciado Gasca. Demas de la carta embiò a encargar al padre Prouincial, fray Tomas de san Martin predicasse el dia de la publicacion, y habiò con los pretendores, procurase persuadirles, que tuuiesen por bueno el repartimiento hecho. Todo lo qual escriue largamente Diego Hernandez Palentino, y yo lo he abreniando por huyr prolixidades. Quando supierò en el Cozco que el Presidente se auia ydo solo, y a la forca: entre muchos capitanes q̄ estauan hablado

en conuersaciõ, dixo el Capitã Pardauẽ, voto a tal que pues Madalena dela Cruz se fue en secreto, q̄ nos dexa hecha alguna harana. Llamauan harana en el Peru a la trãpa o engaño, q̄ qualquiera hazia, para no pagar lo que auia perdido al juego. Al Presidente entre otros nombres postizos le llamauã Madalena dela Cruz: por dezirle que era embaydor, y encantador, como lo fue aquella buena muger, que castigò el santo officio aqui en Cordoua. Y por no oyr estas defuerguenças, y otras que se dezian, se salio del Cozco a hazer el repartimiento, y se alexò mas lejos al tiempo dela publicacion: como lo dize el Palentino en el capitulo primero de la segunda parte de su historia por estas palabras. Tuuo se entendido que se ausentò del Cozco por no se hallar presente a la publicacion del repartimiento: que como era sagaz y prudente, y tenia va esperiencia de los de la tierra, temio la defuerguença de los soldados, y de oyr sus queexas, blasfemias y reniegos. En lo qual cierto no se engañò, porque siendo llegado el Arçobispo al Cuzco se auian juntado casi todos los vezinos y soldados, que en el allanamiento se auian hallado: enco mençandose a publicar el repartimiento, dia del señor san Bartolome veynte y quatro de Agosto, luego muchos de los vezinos, y soldados començaron a blasfemar, y dezir denueos contra el Presidente: y publicamente dezian defuerguenças, que adestauan a tirania, y nuevo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al oydor Andres de Cianca, y tãbien al Arçobispo, q̄ le juzgauan autor de aquel repartimiento. La causa de su yra y escandalo era, dezir q̄ los principales repartimientos, y encomiendas de Yndios se auian dado a los que auian sido sequaces y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y a los que auian deservido al Rey. Lo mismo y mas encarecido lo dize Francisco Lopez de Gomara en el capitulo cien to y ochenta y ocho por estas palabras.

Saliose pues a Apurima doze leguas

del Cozco, y alli consultò el repartimiento con el Arçobispo de los Reyes Loaysa, y con el secretario Pero Lopez, y dio millon y medio de renta, y aun mas a diuersas personas: y cienito y cincuenta mil castellanos en oro que sacò a los encomenderos. Casò muchas biudas ricas: e hombres que auian seruido al Rey: mejorò a muchos, que ya teniã repartimientos: y tal huuo que lleuò cien milducados por año: renta de vn principe sino se acabara con la vida: mas el Emperador no lo da por herencia. Quien mas lleuò fue Hinojosa.

Fuesse Gasca a los Reyes, por no oyr queexas, reniegos y maldiciones de soldados, y aun de temor, embiando al Cuzco al Arçobispo a publicar el repartimiento, y a cumplir de palabras con los que sin dineros y vassallos quedauan: prometiendoles grãdes mercedes para despues. No pudo el Arçobispo por bien que les hablò; aplacar la saña de los soldados, a quien no les cupo parte del repartimiento; ni la de muchos que poco. Vnos se quexauan de Gasca, porque no les dio nada, otros porque poco; y otros porque lo auia dado a quien deserviera al Rey, y a confessos; jurando q̄ lo tenían de acufar en consejo de Yndias. Y así huuo algunos, como el Mariscal Alonso de Aluarado, y melchor Verdugo, que despues escriuieron mal del al fiscal por via de acufacion.

Finalmente platicaron de amotinarse, prendiendo al Arçobispo, al Oydor Cianca; a Hinojosa, a Centeno, y Aluaredo: y rogar al Presidente Gasca, reconociesse los repartimientos, y diesse aparte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimientos, o echandoles pensiones: y sino que se los tomarian ellos. Descubriose luego esto, y Cianca prendio y castigò las cabeças del motin con que todo se apaziguò. Hasta aqui es de Gomara.

(.)

CASAMIENTOS DE BIUDAS con pretendientes. Los repartimientos que se dieron a Pedro de Hinojosa y a sus consortes. La novedad que en ellos mismos causó

CAPIT. III.



DE CLARANDO lo que este autor dize a cerca de las biudas, es de saber q̄ como en las guerras passadas huiesen muerto muchos vezinos que tenían Yndios, y sus mugeres los heredañen: porque ellas no casassen con personas que no huiesen seruido a su Magestad, trataron los Governadores de casarlas de su mano, y así lo hizieron en todo el Peru. Muchas biudas passaron por ello; a otras muchas se les hizo de mal: porque les cupieron maridos mas viejos que los que perdieron. A la muger que fue de Alonso de Toro, maef se de campo de Gonçalo Piçarro, que tenía vn gran repartimiento de Yndios, casaron con Pedro Lopez Caçalla secretario del Presidente Gasca. A la muger de Martin de Bustincia, que era hija de Huayna Capac, y los Yndios eran suyos, y no de su marido, casaron con vn buen soldado muy hombre de bien, que se llamaua Diego Hernandez, de quien se dezia (mas con mentira, que con verdad) q̄ en sus mocedades auia sido sañre. Lo qual sabido por la Infanta rehusó el casamiento, diciendo que no era justo casar la hija de Huayna Capac Ynca con vn Ciracmuyo: que quiere dezir sañre, y aunque se lo rogó, e importunó el Obispo del Cozco, y el capitan Diego Centeno, con otras personas graues que fueron a hallarle en el desposorio, no aprouechó cosa alguna. Entonces embiaron a llamar a don Christoual Paullu su hermano, de quien atras hemos hecho mencion: el qual venido que fue, apartó la hermana a vn rincón de la sala, y a solas le dixo, q̄ no le conuenia rehusar aquel casamieto,

que era hazer odiosos a todos los de su linage real; para que los Españoles los tuuiesen por enemigos mortales; y nunca les hiziesen amistad. Ella consentio en lo que le mandaua el hermano, aunque de muy mala gana, y así se pusieron delante del Obispo, que quiso hazer su officio de cura, por honrar los desposados: y preguntando con vn Yndio interprete a la nouia, si se otorgaua por muger y esposa del suyo dicho. El interprete dixo si queria ser muger de aquel hombre: por que en aquella lengua no ay beruo, para dezir otorgar, ni nombre de esposa: y así no pudo dezir mas de lo dicho. La desposada respondió en su language diciendo. Ychach munani, Ychach manamunani, q̄ quiere dezir, quiza quiero quiza no quiero. Cō esto passó el desposorio adelante, y se celebró en casa de Diego de los Rios vezino del Cozco, y yo los dexé viuos que hazian su vida maridable: quando salí del Cozco. Otros casamientos semejantes passaron en todo aquel imperio, que se hizieron por dar repartimientos de Yndios a los pretendientes, y pagar les con hacienda agena: aunque entre ellos tambien hubo muchos descontentos, vnos porque les cupo poca renta, otros por la fealdad de las mugeres: Por que en este mundo no se halla contento que sea entero. El repartimiento de la tierra, como dizen los autores causó los motines dichos, por que dieron al General Pedro de Hinojosa los Yndios, que Gonçalo Piçarro tenía en los Charcas, los quales dauan cien mil pesos de renta cada año: y con ellos le dieron vna mina de plata riquissima, que dentro de pocos meses valió la renta de este cauallero mas de dozientos mil pesos. Que no se puede creer la plata que sacauan de aquellas minas de Potocsi, que como atras hemos dicho, valia mas el hierro que la plata. A Gomez de Solis le cupo el repartimiento llamado Tapacri, que valia mas de quarenta mil pesos de renta. A Martin de Robles dieron otro de la misma calidad: y a Diego Cetenno aunque siruid

y pas-

y passó los trabajos que se han referido: por no auer se hallado en Panama ala entrega de la armada, no le dieron cosa alguna: mas del repartimiento que se tenía, que se dezia Pucuna, ni a otros q̄ sirnieron con el les cupo nada. Estos repartimientos, sin otros de menos cuenta, fueron en la prouincia, y Reyno de los Charcas. A Lorenço de Aldana dieron vn repartimiento sobre el que tenía en la ciudad de Arequepa, que ambos valian cinquenta mil pesos. En la ciudad del Cozco le cupo a don Pedro de Cabrera vn repartimiento llamado Cotapampa, que valia mas de cinquenta mil pesos de renta, y a su yerno Hernan Mexia de Guzman le cupo otro en Cuntusuy, que valia mas de treynta mil pesos de renta. A don Baltasar de Castilla otro repartimiento en Parihuanaochoa, que se daua quarenta mil pesos de renta, todos en oro: porque en aquella prouincia se cogc mucho oro. A Iuan Alonso Palomino mejoraron con otro repartimiento sobre el que tenía, q̄ ambos valian quarenta mil pesos, y al Licenciado Caruajal dieron otro de otra tanta renta, aunque lo gozó poco: porque siendo corregidor del Cozco murio desgraciadamente de vna caída que dio de vna ventana, por el seruicio, y amores de vna dama: e yo le vi enterrar, y me acuerdo que era dia de San Iuan Bautista. A Hernan Brauo de Laguna le cupo otro repartimiento de menor quantia, que no passaua de ocho mil pesos: porque no fue de los que entregaron la armada. A los precios que hemos dicho y a otros semejantes fue todo lo que se dio a los que entregaron la armada en Panama al Presidente. Y el hizo muy bien en pagar tan auentajadamente el seruicio que aquellos caualleros hizieron a su Magestad, ya el: porque aquel hecho le dio ganado el Ymperio del Peru: estando tan perdido como lo estava, quando el Presidente fue a el. Todo lo qual abra notado por la historia quien la huuiere leydo con atencion. A los demas que diéron Yndios en todas las otras ciudades del Peru, no

fueron con tantas ventajas como las dichas: porque no fue mas que mejorar algunos repartimientos pobres con otros mas ricos, y dar de nuevo otros a los que no los tenían: pero por pobres que eran los repartimientos, valia a ocho, y a nueue, y diez mil pesos de renta. Demanera que los diez repartimientos que hemos nombrado, que dieron en los Charcas, en Arequepa y en el Cozco valieron cerca de quinientos y quarenta mil pesos en sayados, que en ducados de Castilla, son muy cerca de seyscientos y cinquenta mil ducados. Luego que llegaron al Cozco el Arçobispo Loaysa, y el secretario Pedro Lopez de Caçalla publicaron el repartimiento hecho, y leyeron la carta del Presidente a los desdichados, que no les cupo nada: y el Padre Prouincial les predicó persuadiendoles a tener paciència: pero la que ellos mostraron fueron reniegos, y blasfemias como los Autores lo dizen particularmente con la carta del Presidente. Por otra parte se enfadaron y se admiraron de la abundancia, y prodigalidad del repartimiento, y la sobra de la paga a los que no esperauan ninguna, porque es verdad que entre los nombrados, que les cupo a quarenta y cinquenta mil pesos de renta, auia muchos que acordando se de las muchas hazañas que auian hecho en fauor y seruicio de Gonçalo Piçarro, negando al Visorrey Blasco Nuñez Vela, prendiéndole, y persiguiéndole hasta matarle, y cortarle la cabeça, y ponerla en la picota: Trayendo ala memoria estas cosas, y otras que auian hecho tan desacatadamente contra el Visorrey, y contra la Magestad Ymperial, los mas de los nombrados y sin ellos otros muchos de los q̄ la historia en otras partes ha nombrado, no solamente no esperauan mercedes, antes tenían castigo de muerte, o por lo menos de destierro de todo el Ymperio: y se contentauan con que no los echaran del Reyno: y aunque se auia pregonado el perdó general a culpa y a pena, sospechauan que auia sido para asigurarles, y castigarles quando la

tierra ostuieffe a sentada en paz: y assi vno de los q fue Martin de Robles, quando le dieron la prouision de su repartimiento: y le hizieron relacion de los demas repartimientos que se dauan, admirado de tanta demasia de mercedes, donde no las esperauan, dixo (con algun defden) a los circunstantes, Ea, Ea, que tanto bien no es bien: Quiso dezir, que no era bien hazer tan grandes mercedes a los que no solamente no las merecian, ni esperaua ningunas: sino que antes merecian mucho castigo. Pocos meses despues desto notificandole vna sentencia de la audiencia Real, en que se condenauan en mil pesos, que son mil y dozientos ducados, por auerse hallado en la prouision del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y auer sido en fauor de Gonçalo Piçarro: la qual pena y condenacion se adjudicaua a Diego Aluarez Cueto cuñado del dicho Visorrey, que puso la demanda, y acusacion a algunos sequaces de Gonçalo Piçarro: oyendo la sentencia dixo. No loe condenan en mas porque prendi al Virrey? y respondiendole el escriuano, que no era mas la pena, dixo. Pues acise precio echenme otros diez. Quedaron tan vfanos y presuntuosos de aquellas hazafias los que las hizieron, que se preciauan dellas, y se atreuiuan a dezir cosas semejantes, y se las dixeron al mismo Presidente en su presencia: como adelante diremos algunas, mas no todas, porque no son para que queden escritas.

FRANCISCO HERNANDEZ GIRON sin razon alguna se muestra muy agrauado del repartimiento que le hizo, danle comision para que haga entrada y nueva conquista.

El castigo de Francisco de Espinosa y Diego de Caruajal. CAP.

III.

DESTE repartimiento tan rico y abundante de oro y plata que fue

de mas de dos millones y medio, aunque vno de los autotes diga que vn millon, y otro que vn millon y quarenta y tantos mil pesos, se ofendieron y sequexaron malamente los pretendientes, tanto por que no les huuiese cabido parte alguna, como porque se huuiese dado con tanto exceso, a los que no auian conquistado la tierra, ni hecho otro algun seruicio eo ella a su Magestad sino leuantado al tirano, y seguidole hasta matar al Visorrey, y auerle vendido despues al Presidente. El q se mostrò mas quexoso, mas en publico, y con menos razon fue el capitán Francisco Hernandez Giron, que no auiendo seruido en el Peru, sino en Pasto, donde (como lo dize el Palentino en el capitulo vltimo de la primera parte de su historia) aun no tenia seyscientos pesos de renta, y auiendole cabido en el Cozco vn repartimiento llamado Sacahuana, que auia hdo de Gonçalo Piçarro, que valia mas de diez mil pesos de renta, se quexaua muy al descubierto; de q no le huuiesen auentajado sobre todos los demas: porque le parecia merecerlo mejor que otro alguno. Con esta passion andaua quexandole tan al descubierto, y con palabras tan escandalosas que todos las notauan por tiranicas: que oñian a rebelion. Habló al Arçobispo pidiendo licencia para yrle donde estaua el Presidente, a quexarse de su agrauio, que auiendo seruido mas que todos, y mereciendo el mejor repartimiento le huuiesen dado el mas ruin. El Arçobispo le reprehendió las palabras escandalosas, y le negò la licencia. Entonces Francisco Hernandez cò mucha liberrad tomò el camino, publicando que se yua a la ciudad de los Reyes a pesar de quien le passasse. Lo qual sabido por el Licenciado Cianca, que juntamente con el Arçobispo era gouernador, y justicia mayor del Cozco, le escriuiò vna carta, aconsejándole que se boluiesse, y no aumentasse el escandalo, y alboroto tan grande, que en todo el reyno auia, y en tantas personas tan quexosas y cò tanta y mas razón que no el. Que

mirasse

mirasse que era perder los seruicios passados, y quedar para adelante odioso cò los ministros Reales. El mensagero que lleuò la carta, le alcanço en Sacahuana quatro leguas de la ciudad: y auiendola leydo Francisco Hernandez respondió con otra diziendo, que se yua de aquella Ciudad, por no hallarse en algun morin de los que temia: porque no le hiziesen los soldados caudillo, y cabeza dellos: y que yua a dar auiso al Presidente de ciertas cosas, que conuenian al seruicio de su Magestad: y con esto dixo otras liberrades, que enfadaron al Oydor Cianca. El qual mandò al capitán Lope Martin (aun que el Palentino diga al capitán Alonso de Mendoza, el qual estaua entonces en los Charcas, que como atras se dixo auia ydo al castigo de los tiranos y de los delamira) que con media dozena de soldados hombres de bien fuesse en pos de Francisco Hernandez; y donde quiera que lo alcançasse, lo prendiesse y lo boluiesse al Cozco. Lope Martin salio otro dia con los seys compañeros, y caminando las jornadas ordinarias de aquel camino, q son a quatro y acinco leguas, alcanço a Francisco Hernandez en Curampa, veynte leguas de la ciudad, con astucia y cautela de hazer a dos manos: que por vna parte queria dar a entender a los ministros de su Magestad, que seruia a su Rey: por otra parte pretendia, que los soldados quexosos del repartimiento pasado entendiesen, que tambien lo estaua el, y q acudiria a lo que ellos quiesiesen hazer, y ordenar de el: como lo mostrò luego en la respuesta que dio al Oydor Cianca quando se vio ante el. Que desculpando se dixo, que se auia auentado de la ciudad: porque los soldados que trataua de amotinarse no le hiziesse general dellos. El Oydor mandò encarcelarle en casa de Iuan de Saavedra, que era vn vezino de los principales del Cozco, y auiendole hecho su proceso le remittio al Presidente, y le dexò yr sobre su palabra, auiendole tomado juramento, que yria a presentar se ante los superiores. Francisco Hernan

dez fue a la ciudad de los Reyes, entretu nose en el camino mas de tres meses: por que el Presidente no le concedió que entrasse en ella, y al cabo deste largo tiempo alcanço la licencia, para besar las manos al Presidente. El qual lo recibió con aplauso, y passados algunos dias, por acudir a la inquietud de su animo belicoso, y por echar del Reyno alguna vanda de los muchos soldados vadios que en el auia, le hizo merced de la conquista que llaman Chunchus, con nombre de Gouernador, y capitan general de lo que ganasse, y conquistasse a su costa, y riesgo, con condicion que guardasse los terminos de las ciudades, que continuauan con su conquista, que eran el Cozco la ciudad de la Paz, y la de la Plata. Francisco Hernandez recibió la prouision con grandissimo contento, porque se le daua ocasion de exercitar su yntencion que siempre fue de rebelarse contra el Rey, como adelante veremos. Quedose en Rimac hasta que el Presidente se embarcò, para venirse a España como a su tiempo se dira. Entre tanto que el Presidente estaua haciendo el repartimiento de los Yndios en el valle de Apurimac tuuo nueva el Oydor Cianca como el Licenciado Polo que auia ydo por juez a los Charcas, embiava presos a Francisco de Espinosa y a Diego de Caruajal el galan, aquellos dos personajes que despues de la batalla de Huarina, embió Gonçalo Piçarro a la Ciudad de Arequepa, y a los Charcas, a lo que le combenia, y ellos hizieron las ynolencias que entonces contamos, los quales, antes de llegar al Cozco, escriuieron a Diego Centeno suplicandole intercediesse por ellos, y les alcançasse perdón de sus culpas, que no los matares: q se contentassen con echarlos de todo el Reyno. Diego Centeno respondió que holgara mucho hazer lo q le pedian, si los delitos passados dieran lugar, y entrada a su petició ante los señores jueces de la causa. Pero q auiendo sido tan atroces particularmente la quema de los siete Yndios, que quemarò viuos tan sin causa,

ni culpa dellos, tenían cerrada la puerta de la misericordia de los superiores, y aniquilado y quitado a todos el animo, y atreimiento de ynterceder por cosas tan insolentes. Pocos dias despues de esta respuesta llegaron los presos al Cozco, donde los ahorcaron y hechos quartos los pusieron por los caminos con aplauso de Yndios, y Españoles: porq̄ la crueldad justamente merece y pide tal paga-

A PEDRO DE VALDIVIA
dan la gouernacion de Chile. Los capitulos que los suyos le pone, la manana con que el Presidente le libra. CAP V.



ENTRE los grandes repartimientos y famosas mercedes que el Presidente Gasca hizo en el valle de Apurimac fue vna la gouernacion del Reyno de

Chile; que la dio a Pedro de Valdiuia con titulo de Gouernador y capitán general de todo aquel grã Reyno, q̄ tiene mas de quinientas leguas de largo. Diole comision para que pudiese repartir la tierra en los ganadores, y benemeritos della, de la qual comision vió Pedro de Valdiuia largay prosperamente, tanto que la misma prosperidad, y abundancia de las riquezas causaron su muerte, y la de otros ciento y cinquenta caualleros Españoles que con el murieron, como lo diximos en la primera parte en la vida del grã Ynca Yupanqui, dōde adelantamos la muerte de Pedro de Valdiuia, por auer sido cosa tan digna de memoria, y porque no auiamos de escreuir los sucesos de aquel Reyno. Los casos presentes se cuentan, porque passaron en el Peru, como los escriue Diego Hernandez vezino de Palencia, que es lo que se sigue sacado a la letra, con el titulo de su capitulo: donde se vera.

Que las leyes humanas, vnas mismas pueden condenar, y matar a vnos; y salvar y dar la vida a otros en vn mismo delito. El titulo del capitulo, y todo el es el que se sigue. Capitulo nouenta y quatro. Como el Presidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y de los capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo para saluarle. Ya hizo mencion la historia de la forma que Pedro de Valdiuia tuuo para salir de Chile, y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas prouincias: pues queriéndose aprestar para la jornada. Valdiuia se fue del Cuzco para la ciudad de los Reyes, donde se aprestò de todo lo q̄ le era menester, y juntò lo que pudo para acabar la conquista: Y entre la gente que lleuaua auia algunos, que auian sido desterrados del Peru, y otros a galeras por culpados en la rebellion: y como huuo aparejado la gente, y cosas necesarias, todo lo embarcò en nauios, que se hizieron a la vela desde el puerto del Callao de Lima, y Pedro de Valdiuia fueise a Arequepa por tierra. Y como en este tiempo huuiesen dado noticia al Presidente de los culpados que lleuaua, y de algunas otras cosas que yuan haziendo por el camino, y desacatos que auia tenido a ciertos madamientos suyos, embiò a Pedro de Hinojosa: para que por buenas mañas le truxesse preso. Y dixole la manera que para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò a Valdiuia en el camino, y rogole se boluiesse a satisfacer al Presidente: y como no lo quisiessse hazer, fuele vn jornada en buena conuersaciõ con Pedro de Valdiuia: El qual yendo descuidado assi por la gente que lleuaua consigo, como confiado en la amistad que con Hinojosa tenia, tuuo Pedro de Hinojosa manra como le prendiò con solos seys arcabuzeros, que auia lleuado, y vinieron juntos al Presidente. Assi mismo auian ya llegado en esta sazõ algunos de Chile, de aquellos a quien Valdiuia auia tomado el oro al tiempo de su venida (como tenemos cotado.) Estos pues pusierõ

cier.

ciertos capitulos por escripto, y querellas contra Pedro de Valdiuia, luego que llegò con Pedro de Hinojosa. En que le acusauan del oro que auia tomado, y de personas que auia muerto, y de la vida q̄ hazia con vnã cierta muger: y aun de que auia sido confederado con Gonçalo Piçarro: Y que su salida de Chile auia sido para le seruir en su rebellion, y de otras muchas cosas que le achacauan: y finalmente pediã que luego les pagasse el oro que les auia tomado. Viose confuso con esto el Presidente, considerando que si condenaua a Valdiuia, desauiauale su viaje: que para los negocios del Peru le parecia grande inconueniente, por la gente baldia que con el yua. Pues prouandose auer tomado el oro a aquellos, y no se lo hazer boluer y restituyr, parecia cosa injusta contra todo derecho, y que por ello seria muy notado. Estando pues en esta perplexidad inuentò y hallò vna cierta manera de saluarle por entonces de esta restitucion. Y fue que antes de dar traslado a Pedro de Valdiuia de la acusacion, y capitulos, ni tomar sumaria ynformaciõ dellos, tomò ynformacion de oficio sobre quienes, y quantas personas auian hecho, y sido en hazer, y ordenar aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamente, sin que nadie aduertiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Ya este efecto tomò por testigos desta informaciõ todos los de Chile yntercedados: de que resultò, que todos ellos auian sido en los hazer, y ordenar. Demanera que ninguno podia ser legitimamente testigo en su causã propia. Tomada pues esta ynformacion, mandò el Presidente dar traslado a Valdiuia de aquellos capitulos: El qual presentò vn bien largo escripto, desculpandose de todo lo que se le ynponia, y como ya en este negocio no se podia proceder a pedimento de las partes, por la falta de legitimos testigos (que ninguno auia) procediò el Presidente de oficio, y no hallando por la ynformaciõ de las otras cosas ninguna aueriguada, ni cierta, porque deuiesse esforuar a Valdiuia su jornada; aunque

huuo algunos indicios de lo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas le mandò yr a hazer su viage, y proseguir su conquista: cõ que prometiesse de no lleuar los culpados; Reservando que se embiaria juez, para satisfacer los querellosos sobre el oro que auia tomado: encargando mucho a Valdiuia, que luego en llegando se lo pagasse. El qual assi lo prometió de hazer, y con esto Valdiuia se partiò luego para Chile. Hasta aqui es del Patentino con q̄ acaba aquel capitulo.

LA MUERTE DESGRACIADA DE DIEGO CENTENO EN LOS CHARCAS: Y LA DEL LICENCIADO CARUAJAL EN EL COZCO. LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE LA PAZ. EL ASIENTO DE LA AUDIENCIA EN LOS REYES. CAPITULO VI.



DESPUES que el Presidente Gasca hizo su repartimiento de Yndios en el valle de Apurimac, y se fue a la ciudad de los Reyes, tomaron licencia todos los vezinos, que son los señores de vasallos del Peru, para yrse a sus casas; y ciudades de su morada, y a habitacion. Vnos a tomar possession de los nuevos repartimientos que les dieron, y otros a mirar por sus casas y haciendas: que con las guerras passadas estauã todas destruydas, y aunque el Presidente no dexò dada licencia, por la priesa con que se fue de aquel valle Apurimac: se la tomaron ellos. Diego Centeno como los demas vezinos se fue a su casa que la tenia en la villa de la Plata, que oy llaman ciudad de Plata, por la mucha que se ha sacado, y saca de aquel cerro su vezino; llamado Potocchi. Fue con intencion de aprestarse y recoger la plata, y oro que pudiesse juntar de su hacienda, para venirse a España, y representar sus muchos seruicios ante la Magestad Ymperial: para que se le hiziesse gratificaciõ dellos; porque quedò

sentido;

sentido, y afrentado de que el Presidente no se huiese acordado del: auiendo rã-
ra razon para ello. Esta determinacion descubrió a algunos amigos, aconsejãdo-
se con ellos a cerca de la jornada, la qual intencion se supo luego por todo el Rey-
no por cartas, que se escriuieron de vnas partes a otras, que escandalizarõ mucho a algunos magnates: por saber que Diego Centeno venia a quejarse a España. Algunos dellos se le hizieron enojos, y con fingida amistad pretendieron estoruarle el camino: mas viendo que no tenían razon alguna para conuencerle, determinarõ acajarle por otra via mas cierta y segura. Y fue que jütandose algunos vezinos, (dellos con malicia, y dellos cõ ynorancia) escriuieron a Diego Centeno, que se viniese ala ciudad dela Plata, donde ellos estauan, para consultar entre todos su venida a España, y encomendarle algunos negocios dellos, que tratasse personalmente con la Magestad Ymperial. Diego Centeno se apercibiõ para yr ala ciudad: lo qual sabido por sus Yndios que le tenían consigo en sus pueblos, le ynportunaron, y rogaron muy encarecidamente, que no fuesse a la ciudad: porq̃ le auian de matar. Diego Centeno dio entonces mas priesa a su jornada: por no acudir a las supersticiones, y hechizarias de los Yndios. En la ciudad lo recibieron con mucho regozijo, y alegria los q̃ pretendian verle en ella, aunque algunos soldados principales de los que se hallaron con el, y fueron compañeros en los alcãces que Francisco de Caruajal les dio, y en las batallas de Huarina, y Sacahuana visitandole a parte; mostraron pena y dolor de su venida: porque los Yndios criados dellos, sabiedo la venida de Diego Centeno, auian dado a sus amos el mismo pronostico, que a Diego Centeno dieron sus Yndios de que le auian de matar. Lo qual tomaron sus amigos por mal aguero, no sabiendo, ni hallando razon, ni caufa porque pudiesen matarle: y lo trataron con Diego Centeno. Mas el lo echõ por alto, diciendo que no se

deuia hazer caso, ni hablar en pronosticos de Yndios: porque eran conuersaciones de Demonios, y mentiras suyas, mas el hecho declarõ presto lo que era; porq̃ passados quatro dias despues de su llegada a la ciudad, le combidaron a vn vanquete solene, que huuo en casa de vn hõbre principal, que no ay para que dezir su nombre, sino contar el hecho historialmente sin mas ynfamia agena, que ya estan todos alla: donde cada vno aura dado su cuenta. En el vanquete dierõ a Diego Centeno vn bocado de ponçõña; tan cubierta y disimulada, que sin muestras de los accidentes, vascas, y tormentos crueles, que el tosiço suele caufar, lo despachõ en tres dias. Lo qual se finniõ, y llo-
rõ en todo el Reyno por la bondad y asãbilidad de Diego Centeno, que fue vn cauallero delos mas bien quistos que huuo en aquella tierra: y compañero general de todos: porque fue vno de los que entraron con Don Pedro de Aluaredo ala conquista de aquel Ymperio. Sabida en España la muerte de Diego Centeno, vn hermano suyo fue a dar cuenta a su Magestad del Emperador Carlos Quinto, de como era muerto, y que dexaua dos hijos naturales, vn varon y vna hembra hijos de Yndias: que quedauan pobres y desamparados: porque la merced de los Yndios fenecia con la muerte del padre. Su Magestad mandõ dar a la hija doze mil ducados castellanos de principal para su dote, y al hijo que se dezia Gaspar Centeno, y fue condicipulo mio en la escuela, dieron quatro mil pesos de renta; situados en la caja Real de su Magestad de la ciudad de la Plata. Oy dezir q̃ eran perpetuos, aunque yo no lo afirmo: por que en aquella mi tierra nunca se ha hecho jamas merced perpetua, sino por vna vida, o por dos quando mucho. Pocos meses despues de la muerte del Capitã Diego Centeno sucedio en el Cozco la del Licenciado Caruajal: que como apuntamos atras, fallecio de vna cayda q̃ dio de vna ventana alta, donde le cortarõ los cordeles de la escala con que subia, õ

baxaua,

baxaua: no le respetãdo el officio de Corregidor que entonces tenia en aquella ciudad. Otras muertes de vezinos de menos cuenta sucedieron en otras ciudades del Perã, cuyos Yndios vacarõ, para q̃ el Presidente tuuiera mas que repartir, y desagraviara a los agrauiados en el primer repartimiento: mas ellos quedaron tan quejosos asì como asì, como adelante veremos: porque cada vno dellos se ymaginaua, que merecia todo el Peru.

Entre tanto que en la ciudad dela Plata y en el Cozco, y en otras partes sucedieron las muertes y desgracias que se han referido: el Presidente Gasca entendia en la ciudad de los Reyes en rehazer y fundar de nuevo la real Chancilleria q̃ en ella oy reside. Asì mismo mandõ poblar la ciudad de la Paz: como refiere lo vno y lo otro Diego Hernãdez Palentino, en el libro segundo de la primera parte de su historia, capitulo nouenta y tres; que es el que se sigue.

Partiose don Geronimo de Loaysa con esta carta (la carta fue la que el Presidente escriuiõ a los soldados prerendientes, que en el repartimiento de los Yndios quedaron sin suerte, que atras se ha referido) fue a la ciudad del Cozco: y sobre este repartimiento sucedieron las cosas referidas en la historia dela tirania de Francisco Hernandez, cuya rebellion, y desuerguença quieren dezir, que tuuo origen y principio deste repartimiento. El Presidente Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y en el camino despachõ a Alonso de Mendoza con poder de corregidor del pueblo Nuevo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mandõ fundar, e intitular la ciudad de nueitra Señora dela Paz.

Nombrole asì el Presidente, por le auer fundado en tiempo de paz despues de tantas guerras, y en aquel sitio; porq̃ era en medio del camino, que va a Arequipa a los Charcas: que es de ciento y setenta leguas. Y asì mismo està en el medio del camino, que va del Cuzco a los Charcas de ciento y sesenta leguas. Y

por auer tan gran distãcia entre estos pueblos; tan gruessa, y tanta la contratacion conuino mucho hazer alli pueblo; para escusar robos, y malos casos, q̃ por aquella comarca se hazian. Añiẽdo pues hecho esta prouision, fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Setiembre, entrõ en la ciudad de los Reyes: do fue recibido con mucho regozijo de juegos y danças: y le recibieron desta manera.

Entrõ con el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico palio: lleuandole a su mano derecha. Yua metido el sello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cauallito blanco, cubierto con vn paño de brocado, hasta el suelo: y lleuaua de rienda el cauallito Lorenzo de Aldana corregidor de la ciudad.) Y a la mula del Presidente lleuaua de rienda Geronimo de Silua alcalde ordinario. Yua Lorenzo de Aldana y los alcaldes y los otros, que lleuauan las varas del palio con ropas rozagantes de carmesì raso, y descubiertas las cabeças. Dieronse libreas a los de guarda (que para meter el sello y al Presidente la ciudad sacõ) y para otros personajes de juegos y danças de seda de diuersas colores. Salieron en vna hermosa dança tantos dançantes como pueblos principales auia en el Peru: y cada vno dixo vna copla en nombre de su pueblo, representando lo que en demostracion de su fidelidad auia hecho: que fueron estas.

◊ L I M A. ◊

◊ Y O soy la ciudad de Lima que siempre tuue mas ley, pues fue causa de dar cima a cosas de tanta estima y contino por el Rey.

◊ T R U X I L L O. ◊

◊ Yo tambien soy la ciudad muy nombrada de Truxillo

que salí con gran lealtad
con gente a su Magestad
al camino de recobillo.

PIVRA.

Yo soy Piura desseosa
de servirte con pie llano
que como leona raiosa
me mostre muy animosa
para dar fin al tirano.

QUITO.

Yo Quito con gran lealtad
aunque soy tan fatigada
segui con fidelidad
la vez de su Magestad
en viendome libertada.

**GVANVCO Y LOS
Chachapoyas.**

Guanuco y la Chachapoya
te besamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
despoblamos nuestra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga soy que troque
vn trueque que no se hizo
en el mundo tal ni fue
trocando la P. por G.
fue Dios aquel que lo quiso.

AREQUIPA.

Yo la villa mas hermosa
de Arequipa la excelente
lamente sola vna cosa
que en Guarina la raiosa
perrecio toda la gente.

EL CVZCO.

Ilustrissimo Señor
Yo el gran Cuzco muy nombrado

re fue, loal servidor
aunque el tirano traydor
me tuvo siempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclarissimo varon
luz de nuestra oscuridad
parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad.

En los Charcas floreccio
Centeno discretamente
y puesto que no vencio
fue que Dios lo permitio
por guardar lo al Presidente.

ESTAS son las coplas que Diego Hernandez Palentino escriue, que dixerón los dançantes en nombre de cada pueblo principal de los de aquel Ymperio, y segun ellas son de tanta rusticidad, frialdad, y torpeza, parece q las compusieron Yndios naturales de cada ciudad de aquellas, y no Españoles. Boluendo a lo que este Autor dize de la fundacion de la ciudad de la Paz, que se mandò fundaren aquel sitio por la mucha diftancia que auia de vnos pueblos de Españoles a otros, porque se escusaran los robos, y malos casos que en aquella comarca se hazian. &c.

Dezimos que fue muy acertado poblar aquella ciudad en aquel paraje, por que huicse mas pueblos de Españoles: y no por escusar robos, y malos casos: q por aquella comarca se huicse hecho: porque la generosidad de aquel imperio llamado Peru no se halla, que la aya tenido otro reyno alguno en todo el mundo porque dde que se ganò, que fue el año de mil y quinientos y treynta y vno hasta oy, que es ya fin del año de mil y seyscientos y diez quando esto se escriue: no se sabe que en publico, ni en secreto se aya dicho, que aya auido robo alguno, ni salteado a los mercaderes y tratantes, con auer tantos y de ran gruesas partidas de oro y plata, como cada dia lleuan y entra

traen por aquellos caminos: que son de trezientas, y quatrocientas leguas de largo, y las andan con no mas seguridad que la comun generosidad, y excelencia de todo aquel Ymperio: durmiendo en los campos, donde les toma la noche sin mas guarda, ni defenfa, que la de los tollos que llenan: para encerrar en ellos sus mercaderias, que cierto a sido vn caso que en Yndias, y en España se ha hablado del con mucha honra, y loa de todo aquel Ymperio.

Lo dicho se entiende que passò, y passa en tiempo de paz: que en tiempo de guerra (como se ha visto en lo passado, y se vera en lo por venir) auia de todo: por que la tirania lo manda asì.

LOS CVIDADOS Y EXERCICIOS del Presidente Gasca el castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para entrecener los pretendientes.

tes. C A P I.

VII.



ASENTADA la audiencia en la ciudad de los Reyes, el Presidente se ocupaua en la quietud, y sosiego de aquel imperio, y en la predicacion y doctrina, de los naturales del. Mandò hazer visita general dellos, y que rasassen y diesse por escrito a cada repartimiento el tributo, que auian de dar a sus amos, porque no les pidiesse mas: de lo que la justicia mandasse. Para lo qual el Licenciado Cianca, como Oydor de su Magestad, fue ala ciudad de los Reyes: auiendo hecho en el Cozco vn pequeño castigo de cierto motin, que en el se trataua sobre el repartimiento passado.

Ahorecò a vn soldado, y desterrò a otros tres, y por no causar mas escàdalo,

y alteracion no passò adelante en el castigo, ni en la aueriguacion del motin: y por la misma causa el Presidente alçò el destierro a los desterrados, antes que nadie se lo pidiesse: porque vio que era mejor aplacar con suauidad y blandura, que irritar con aspereza y rigor a gente quezosa, y mucha parte della con razon. El Licenciado Cianca, por prouision del Presidente Gasca, dexò en la ciudad del Cozco por corregidor della, a Iuã de Saavedra, vn cauallero muy noble, natural de Seuilla; que tenia Yndios en la dicha Ciudad. Al mariscal Alonso de Aluaredo embiò el Presidente otra prouision de corregidor en el pueblo Nueuo: para que tuuiesse particular cuydado de la poblacion de la Ciudad de la Paz, que estos dos nombres tuuo a sus principios aquella Ciudad: y el Mariscal tenia cerca de ella su repartimiento de Yndios.

En este tiempo acudieron muchos vezinos de todas partes del Ymperio a la Ciudad de los Reyes, a befar las manos al Presidente, y a rendirle las gracias de tantos, y tan grandes repartimientos como les auia dado. Tambien acudieron muchos soldados principales, que auian seruido a su Magestad, a pedir remuneracion de sus seruicios, y satisfacion del agrauio passado: que deuiendoseles a ellos la paga, se la huicessen dado a los que merecian pena y castigo de muerte: por auer ofendido a la Magestad Imperial. Truxeron la nueua de la muerte de Diego Centeno, Grauel de Rojas, y del Licenciado Caruajal, y de otros vezinos que auian fallecido: que aunque el Presidente las sabia, se las pusieron delante, pidiendo con gran instancia y mucha passion, que su Señoria reformasse los repartimientos passados, y los moderasse para que todos comiesse: y no que ellos muriesse de hambre, y que los que mas auian seruido al tirano, muriesse de ahito y apoplexia. Lo mismo dize Gomara en el capitulo cièto y ochèta y ocho (y a otra vez por mi alegado) por estas palabras.

Fiscalmente platicaron de rogar al Presidente Gasca reconociese los repartimientos, y diessse parte a todos, diuidiéndolo aquellos grandes repartimientos, o echándoles pinciones: y sino que se los tomarian ellos. &c.

Hasta aqui es de Gomara. El Presidente andaua muy congojado, y fatigado de no poder cumplir, ni satisfazer a tantos pretendientes con tan poco, como auia que proueer y repartir entre tantos y tan presuntuosos de sus meritos y seruicios: que aunque vacara en vn dia todo el Peru, se les hiziere poco, segun la arrogancia y altivez: donde encumbraua sus meritos. Mas el Presidente con su discrecion, prudencia y consejo, astucia y buena maña los entretuuu año y medio que estuuu en aquella ciudad. En este tiempo sucedieron algunos cuentos desuergonzados y desconcredidos, como lo dizen los historiadores, que el buen Presidente cufrio, y passò con su prudencia y discrecion. En lo qual hizo mas que en vencer y ganar todo aquel Y imperio: por que fue vencerse así proprio, como se vera por algunos que entòces y despues áca yo oy: y los ponemos por los mas decentes, que otros huuo mas y mas insolentes. En aquellas aficiones que los pretendientes con sus importunidades le causauan. Queriendo el Presidente valer se de vno de sus capitanes, que yo conosci, le dixo, señor capitan fulano, hagame plazer de defengañar essa genre, y dezirles que me dexen, que no tiene su Magestad que darles, ni yo que proueer. El capitan respondió con mucha libertad, defengañelos vuestra señoria, que los engañò: que yo no tengo porque defengañarlos. A esto callò el Presidente, como que no lo huuiese oydo. Lo mismo le passò con vn soldado de menos cuenta que le pidio con mucha instancia le gratificasse sus seruicios. El Presidente le dixo, que no tenia que darle, que ya estaua del todo repartido. El soldado replico como desesperado diziendo: deme vuestra señoria esse bonete cò q̄ ha engañado a tatos,

q̄ con el me dare por pagado y contento. El Presidente le miro y le dixo que se fuesse con Dios.

Otro personaje que presumia del nombre y titulo de capitan, aunque no lo auia sido, que yo conosci, y tenia vn repartimiento de Yndios de los comunes, que no passauan de siete, a ocho mil pesos de renta, le dixo mande vuestra señoria mejorarme los Yndios, como a hecho a otros muchos, que no lo merecen como yo: que soy de los primeros conquistadores, y descubridor de Chile: y que no ha sucedido cosa grande y señalada en todo este Y imperio, en que yo no me aya hallado en seruicio de su Magestad: por donde merezco muy grandes mercedes. Con esto dixo otras arrogancias, y brauatas con mucha soberuia y preiuncion. El Presidente algun tanto enfadado de su vanidad le dixo.

Anda señor, que harto teneys para quien soys, que me dizen que soys hijo de vn tal de vuestra tierra, y oombrò el oficio del padre. El capitan, usando del titulo que no era suyo, dixo. Miente quiè se lo dixo a Vuestra Señoria, y quiè lo cree tambien. Con esto se salio apriessa de la sala, temiendo no pudiesse alguno de los presentes la mano en el por su libertad y atreuimiento. El Presidente lo cufrio todo, diziendo que mucho mas deuia sufrir y passar, por agradar y seruir a su Rey y señor: Demas de su paciencia, y sana cò los soldados, dandoles a todos esperanças, y aun certificacion de lo q̄ les dexaua proueydo: como lo dize Diego Hernandez vezino de Palencia, en el libro primero de la segunda parte de su historia, capitulo lo, tercero por estas palabras.

Es de saber, que en todo el tiempo que el Presidente estuuu en Lima, que serian diez y siete meses, siempre acudierò muchas personas a pedir remedio de sus necesidades, y gratificaciò de sus seruicios: porque segun está dicho, eran muchos los quexosos del primer repartimiento, de los que auian sido seruidores del Rey. Y en este tiempo auia vacado muchos y gran

grandes repartimientos de Yndios por muerte de Diego Centeno, Gabriel de Rojas, y el licenciado Caruajal, y otros vezinos que auian fallecido. Y por el consiguiente auia tambien que proueer otras cosas, y aprouechamientos: por lo qual el Presidente de todos muy importunado, y combatido: y dauasse con ellos tan buena maña, que acada vno daua contento en su respuesta. Y como estaua de camino les dezia apretadamente, que rogassen a Dios, le diessse buen viage: porq̄ les dexaua pueitos en buen lugar. Tenian gran cuenta los pretendores con sus criados, para tener auiso de lo que les daua. Y algunos dellos hazian entender a capitanes y soldados con quien tenian mas amistad, o que estauan dellos prendados, q̄ auian visto el libro del repartimiento: y a vno dezian q̄ le dexaua tal en comienda, y a otro otra cosa semejante: Y oy dia creen algunos q̄ lo hazian por facer interese, y que fingidamente lo compondian. Otros tienen por si, que como el Presidente era sagaz y prudente, lo escriuia para aquel efeto: y que despues vluua de alguna maña de descuydo: para q̄ algùn criado suyo lo pudiesse ver, y lo tuuiesse por cierto, y así en secreto lo manifestasse: por causa que todos quedassen contentos en su partida. Y es cierto que oy dia ay hombres que creen, que a ellos se les quitò lo que el Presidente les dexò señalado. Y aun se puede escriuir cò verdad, que alguno perdio el seso con este pensamiento. Tuuo el Presidente Gasca grande inteligencia y cuydado, por llevar al Emperador mucha suma de oro, y plata: y juntò vn millon y medio de castellanos, q̄ reducidos a coronas de España, es mas de dos millones, y cien mil coronas de atreziètos y cincuenta marauedis la corona: auiendo ya pagado grande suma que auia gastado en la guerra.

Llegado pues el tiempo de su partida (cosa para el muy desusada) dauase demasiada priessa con temor no le vniessse algun despacho, que le detuuiesse, o alomenos para que le tomasse fuera

del reyno. Y acabado su repartimiento hizole cerrar y sellar, y mandò que no se abriessse, ni publicasse, hasta que fuesse pasado ocho dias, que el fuesse hecho a la vela. Y que de los repartimientos q̄ dexaua proueydos: diessse el Arçobispo cedula de la encomienda. Partio de Lima para el Callao (puerto q̄ està dos leguas de la ciudad) a veynte y cinco de Enero, y el domingo siguiente antes que se hiziesse a la vela, recibio vn pliego de su Magestad, que le llegò a la sazón de España, y en el vna cedula en que el Rey mandaua quitar el seruicio personal.

Vista la cedula, como sintio que la tierra estaua tan vidriosa y descontenta, y llena de malas intenciones, por causa del repartimiento del Guaynarima; ansí por auer dexado sin fuerre a muchos seruidores del Rey, y dado grandes repartimientos a muchos, que auian sido primero del vando de Gonçalo Piçarro: como por otras causas que le mouian. Determinado ya en su partida, proueyo por auto, que por quanto el yua a dar relación a su Magestad del estado de la tierra, y de lo que tocaba a su seruicio, que suspendia la execucion de la cedula real. Y que el seruicio personal no se quitasse hasta en tanto, que de boca fuesse su Magestad por el informado, y otra cosa mandasse. Y con esto lunes siguiente se hizo a la vela, llenando consigo todo el oro y plata que auia juntado. Hasta aqui es del Palatino con que acaba aquel capitulo.

LA CAUSA DE LOS LEuantamientos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño, para que los trayga a España: su mucha discrecion, y astucia para librase de vn Cosario,
CAPIT. VIII.

Por lo q̄ este autor dize de la prouisiò q̄ el Presidente hizo a cerca de la cedula de su Magestad del seruicio personal, se ve claro y manifestado, q̄ las ordnanças

passadas, y el rigor y la aspera condicion del Visorrey Blasco Nuñez Vela causaron el leuantamiento de todo aquel Ymperio, y la muerte del mismo Visorrey, y tantas otras de Españoles e Yndios, como se han referido en la historia que son innumerables: y que auiendo lleuado el Presidente la reuocacion de las ordenanças, y mediante ella y su buena maña y diligencia auer ganado aquel Ymperio, y restituydoselo al Emperador: no era justo ni decente a la Magestad Ymperial, ni a la honra particular del Presidente inouar cosa alguna de las ordeuanças: priocipalmente esta del seruicio personal, que fue vna de las mas esemdalosasy aborrecidas, y así lo dixo el mismo a algunos de sus amigos, q̄ no la executara, ni queria que se executasse, hasta que su Magestad le huuiesse oydo viua voz e porque auria visto por esperiencia quan escandalosa era aquella ordenança y lo auia de ser siempre que se tratasse della. Mas el demonio, como otras vezes lo hemos dicho, por estoruar la paz de aquella tierra de la qual se causaua el aumento de la Christiandad, y predicación del santo Euangelio, procurata, de qualouier manera q̄ pudiesse, que no se asentasse la tierra: para lo qual impedia, y añublaua la prudencia, y discrecion de los consejeros reales: para que no aconsejasen a su Principe lo que conuenia a la seguridad de su Ymperio; sino lo contrario: como se vera en las guerras de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron que sucedieron a las passadas: que las leuantaron no con otro achaque, sino con el delas ordenanças passadas, y otras semejantes: como en su lugar lo dize el mismo Diego Hernandez, que lo citaremos en muchas partes.

Por cortar el hilo a vn discurso tã melancólico como el de los capitulos referidos, sera bien que digamos alguna cosa en particular, que sea mas alentada: para que passemos adelante no con tanta pesadumbre. Es de saber, q̄ en medio de estos sucesos llegó vna carta a la ciudad

de los Reyes de Hernando Niño regidor de la Ciudad de Toledo para su hijo Rodrigo Niño, de quien hezimos mencion en el libro quarto de la segunda parte de estos comentarios, capitulo onze, quando hablamos de los sucesos desgraciados del Visorrey Blasco Nuñez Vela. En la qual le mandaua su padre, que estando desocupado de las guerras contra Gonçalo Piçarro, se partiesse luego para España: a tomar posesion y gozar de vn mayorazgo, que vn pariente suyo le dexaua en erencia.

Al Presidente y a sus ministros les parecio, que este cauallero, que tan leal se auia mostrado en el seruicio de su Magestad contra los tiranos en la guerra passada, haria buen officio entrar a España ochenta y seys galeotes, que de los soldados de Gonçalo Piçarro auian cundado a galeras, y así se lo mandaron, poniendole por delante, que haria mucho seruicio a su Magestad, y que se le gratificaria en España con lo demas, que auia seruido en el Peru. Rodrigo Niño lo aceptò, aunque contra su voluntad, porque no quisiera venir ocupado con gente cõdenada a galeras: mas como la Esperança del Premio vença qualquiera dificultad, a percibio sus armas para venir como capitan de aquella gente, y así salio de la Ciudad de los Reyes con los ochenta y seys Españoles condenados: y entre ellos venian seys menestriales de Gonçalo Piçarro, que yo conoci, y el vno de ellos me acuerdo que se llamaua Augustin Ramirez mestizo natural de la Ymperial ciudad de Mexico: todos seys eran lindos oficiales, trayan sus instrumentos consigo, que así se lo mandaron, para que hiziesse salua donde quiera que llegassen, y ellos se valiesse de algunos socorros, que algunos caualleros principales, y ricos les luaziesse: por auer oydo su buena musica.

Con buen sucesso y prospero tiempo llegó Rodrigo Niño a Panama, que por todo aquel viaje, por ser distrito del Peru, las justicias de cada pueblo le ayuda-

uan

uan aguardar, y mirar por los galeotes: y ellos venian pacificos y humildes, porque en aquella juridiccion auian ofendido a la magestad Real. Pero passado de Panama, y nombre de Dios, dieron en huyrse algunos dellos: por no remar en galeras. Y la causa fue la poca o ninguna guarda que trayan, que no se la dieron a Rodrigo Niño; por parecerles a los ministros Ymperiales, que bastaua la autoridad de Rodrigo Niño; y tambien porque era dificultoso hallar quien quisiesse dexar al Peru, y venir por guarda de galeotes. Cõ estas dificultades y pesadumbres llegó Rodrigo Niño cerca de las islas de Santo Domingo y Cuba, donde salio al encuentro vn nauio de vn cosario Frances, que entonces no los auia de otras naciones como al presente los ay. El capitan Español viendo q̄ no lleuaua armas, ni gente para defenderse, y que los suyos antes les serian contrarios, que amigos; acordò usar de vna maña soldadesca, discreta y graciosa. Arrojò de punta en blanco de su coquete, y celada con muchas plumas, y vna partelana en la mano: y así se arrojò al arbol mayor del nauio, y mandò que los marineros, y la demas gente se encubriesse, y no pareciesse: y que solo los menestriales se pusiesse sobre la popa del nauio, y tocassen los instrumentos: quando viesse al enemigo cerca. Así se hizo todo, como Rodrigo Niño lo ordenò: y que no perdiessen el tino de su viaje, ni hiziesse caso del enemigo: el qual yua muy confiado de auer la victoria de aquel nauio. Mas quando oyeron la musica real, y que no parecia gente en el nauio, trocaron las imaginaciones: y entre otras que tuuieron, fue vna pensar q̄ aquel nauio era de algũ grã señor, desterrado por algun graue delito que cõtra su Rey huuiesse cometido: ò que fuele despoheado de su estado por algũ pleyro, o trampa de las que ay en el mundo: por lo qual se huuiesse hecho cosario, haziendo a toda ropa. Con esta imaginación se detuieron, y no osaron acometer a Rodrigo Niño; antes se apartaron del,

y le dexaron seguir su viaje. Todo esto se supo despues, quando el Presidente passò por aquellas islas viniendo a España: que el mismo cosario lo auia dicho en los puertos q̄ tomò debaxo de amistad para proueerse de lo necesario por su dinero, de que el Presidente holgo muy mucho, por auer elegido tal personage para traer los galeotes a España.

A RODRIGO NIÑO SE le huyen todos los galeotes, y a vno solo que le quedó, lo echò de sí a puñadas.

La sentencia que sobre ello dieron. La merced que el Príncipe

pe Maximiliano le

hizo. CAPI.

TV. IX.



RODRIGO Niño auiendo escapado del cosario con su buen ardid de musica, siguió su viaje, y llegó a la Habana, dõde se le huyò buena parte de sus galeotes, por el poco recando de ministros que le dieron, quando se los entregaron, para q̄ los guardassen. Otros pocos se auia huydo en Cartagena, lo mismo hizieron en las Islas de la Tercera: y de tal manera fue la huyda dellos, que quando entrarõ por la barra de San Lucar, ya no venian mas de diez y ocho forçados: y de allí al arenal de Seuilla se huyeron los diez y siete. Con solo vno que le quedó, de ochenta y seys que le entregaron, se desembarcò Rodrigo Niño, para lleuarlo a la casa de la contratacion, donde los auia de entregar todos: como se lo mandò el Presidente en la ciudad de los Reyes. Rodrigo Niño entrò en Seuilla con su galeote por el postigo del Carbon: puerta por dõ siempre entra y sale poca gente.

Estando ya Rodrigo Niño en medio de la calle, viendo que no parecia gente, echò mano del galeote por los cabeçones,

Ec 3 nes,

nes, y con la daga en la mano le dixo. Por vida del Emperador que estoy por daros veinte puñaladas: y no lo hago, por no encuziar las manos en matar un hombre tan vil y baxo como vos: que auiedo sido soldado en el Peru, no os desdiseys de remar en vna galera. Hi de tal, no pudietades vos auer os huydo, como lo han hecho otros ochenta y cinco, que venian con vos? Anda con todos los diablos donde nunca mas os vea yo, que mas quiero yr solo, que tan mal acompañado. Diciendo esto le solto con tres o quatro puñaladas que le dio, y se fue a la contratacion a dar cuenta de la buena guarda, que auia hecho de sus galeotes, dando por descargo, que por no auerle dado ministros, que guardassen los galeotes se le auian huydo: porque el solo no los podia guardar ni poner en cobro tatos forçados, los quales antes le auian hecho merced en no auerle muerto: como pudieran auerlo hecho, para yrse mas a su salvo. Los juezes de la contratacion que daron confusos por entonces, hasta auer rignar la verdad de aquel hecho. El postrer galeote usando de su vileza, en el primer bodegon q̄ entrò, descubrio a otros tã ruynes como el, lo q̄ Rodrigo Niño le auia dicho, y hecho con el. Los quales lo descubrieron a otros, y a otros y de mano en mano llegó el cueto a los juezes de la contratacion. Los quales se indignaron grauemete, y prendieron a Rodrigo Niño, y el Fiscal de su Magestad le acusò rignosamente, diciendo que auia suelto y dado libertad a ochenta y seis esclauos de su Magestad: que los pagasse dando por cada vno tanta cantidad de dinero. El pleyto se siguió largamente, y no le valiendo a Rodrigo Niño sus descargos, fue cõdenado q̄ siruiesse seys años en Orã de ginete cõ otros dos cõpañeros a su costa y q̄ no pudiesse boluer a Yndias. Apelò de la sentencia para el Principe Maximiliano de Austria, q̄ asistia entonces en el gouerno de España por la ausencia de la Magestad Ymperial de su tio. Su Alteza oyo largamente a los padrinos de Ro-

drigo Niño, los quales le contaron lo que le sucedio en el Peru con los tiranos que passaron al vando de Gonçalo Pizarro, embiandolos el Visorrey Blasco Nuñez Vela a prender a otros, y quan mal lo trataron porque no quiso yr con ellos, como largamente lo cuentan los historiadores, y nosotros lo repetimos en el capitulo onze del libro quarto de esta segunda parte. Assi mismo le contaron el buen ardid que usò en la mar con el cofario, y todo lo que le sucedio con los galeotes hasta el postrero que el echò de sí, y las palabras que le dixo. Todo lo qual oyò el Principe con buen semblante, pareciendole que la culpa mas auia sido de los que no proueyeron las guardas necesarias para los galeotes, y que ellos tambien auian sido comedidos en no auer muerto a Rodrigo Niño para huyrse mas a su salvo. Los yntercesores de Rodrigo Niño viendo el buen semblante con que el Principe les auia oydo le suplicaron tãnto por bien de fauorescer al delinquente con su vista. Su Alteza lo permitiò, y quando lo vio delante de sí, le hizo las preguntas como vn gran letrado, y le dixo. Soys vos el que se encargò de traer ochenta y seys galeotes y se os huyeron todos: y vno solo que os quedò lo echasteys de vos con muy buenas puñaladas que le disteys. Rodrigo Niño respondiò Serenissimo Principe yo no pude hazer mas, porque no me dieron guardas, que me ayudaran a guardar los galeotes: que mi animo qual aya sido en el seruicio de su Magestad es notorio a todo el mundo. Y el galeote que eché de mí, fue de lastima, por parecerme q̄ aquel solo auia de seruir, y trabajar por todos los q̄ se me auian huydo. Y no queria yo sus maldiciones, por auer lo traydo a galeras, ni pagarle tan mal, por auerme sido mas leal q̄ todos sus cõpañeros. Suplico a vuestra Alteza mãde como quie es, q̄ me castiguen estos delitos si lo son. El Principe le dixo y los castigare como ellos merecen. Vos lo hezistes como cauallero, y os absueluo de la sentencia

y os

y os doy por libre della, y que podays boluer al Peru quando quisieredes. Rodrigo Niño le besò las manos: y años despues se boluio al Peru, donde largamente contaua todo lo que en breue se ha dicho, y entre sus cuentos dezia. En toda España no halle hombre que me hablasse vna buena palabra, ni de fauor, sino fue el buen Principe Maximiliano de Austria, que Dios guarde y aumente en grandes reynos y señorios amen, que me tratò como Principe.

EL SEGUNDO REPARTIMIENTO se publica. El Presidete se parte para España. La muerte del Licenciado Cepeda. La llegada del Presidente a Panama. CAPIT. X.



El Presidente Gasca, con la ansia que tenia de salir de aquel Ymperio, que las horas se le hazia años, hizo todas sus diligencias para despacharse cõ breuedad: y por no derenerse tiempo alguno dexò orden, como atras lo ha dicho el Palentino, que el Arçobispo de los Reyes diese las cedula, que dexaua hechas, y firmadas de su nombre de los repartimientos, que de la segunda vez dexaua proueydos: y pareciendole que bastaua esto se embarcò a toda diligencia, y salio de aquel puerto llamado el Callao, echando la bendicion al Peru, q̄ tan sobresaltado y temeroso le auia tenido, y passados los ocho dias q̄ dexò de plazo para la publicaciõ del repartimiento se diulgò, como lo dize el Palentino por estas palabras, q̄ son del capitulo quarto del libro primero de su segunda parte. Passado pues el termino q̄ el Presidente Gasca puso, para q̄ el repartimiento se publicasse y venido el dia tan deseado de los pretendores, como sazón y tiempo en q̄ pensauan tener su remedio: todos acudierõ ala sala del Audi-

cia, y estando los oydores en los estrados se abrio el repartimiento, q̄ el Presidete auia dexado cerrado y sellado: y alli fue publicamente leydo: Y muchos de los q̄ mas confiados estauã salierõ sin suerte: y otros q̄ no tenian tã entera confiança salieron cõ buenos repartimientos. Fue cosa de ver lo q̄ vnos dezian, y las malas voluntades q̄ otros mostrauan, y la desesperacion que algunos tenian, y que del Presidete blasfemauã, porque ya no les restaua esperança de cosa alguna. &c. Hasta aqui es del Palentino. El Presidente q̄ por no oyr las blasfemias y vituperios auia huydo de aquella tierra, se dio toda la prisa q̄ pudo por la mar, para llegar a Panama: q̄ aun para tomar refresco no quiso tomar puerto alguno, segun aborrecia la gente q̄ dexaua. Truxo consigo preso al Licenciado Cepeda, Oydor que fue de su Magestad en aquellos Reynos y prouincias, no quiso conocer de su culpa aunq̄ pudiera, por no hazerse juez de los delitos, q̄ auia dado por absueitos, remitiolo al supremo Real consejo de las Yndias. Llegados a España se siguió su causa en Valladolid, donde entonces estaua la corte, y el fiscal Real le acuso grauemete: y aunq̄ Cepeda hizo su descargo disculpandose, y diciendo que los demas oydores y el auian hecho lo pasado con intencion de seruir a su Magestad: porq̄ los agrauados por las ordenanças no se desuergonçarã, ni atreueran segun se atreuerõ por la aspera condicion y demasido rigor q̄ en todo mostrò, y executò el Visorrey Blasco Nuñez Vela como se auia visto y notado por los sucesos passados: sobre lo qual truxo a cueta muchas cosas de las q̄ la historia ha contado, q̄ el Visorrey hizo pareciendole que podian ser en su fauor: mas no le aproucharon cosa alguna, para no perder el temor y auer la certidumbre de ser cõdenado a muerte con renombre de traydor. Sus deudos y amigos, viendo q̄ no podian librarle de la muerte corporal, acordarõ librarle del nombre de traydor. Para lo qual dierõ orden, como en la prisiõ se le diese algũ xarane,

con q̄ caminasse mas apriesa ala otra vida, y así se hizo, y la sentencia no se executò en publico que aun no estava, publicada, aunque ya notificada. Todo esto se dixo en el Peru muy al descubierto, y yo lo oy alla, y despues lo he oydo en España a algunos Yndianos, que hablaban en la muerte del Licenciado Cepeda. El qual despues de la muerte de Gonçalo Piçarro, hablandose vna y mas vezes de los sucesos passados, y de su sentencia y muerte y como lo auian condenado por traydor, y mandado derribar sus casas y sembrarlas de sal, y poner su cabeça en la picota en vna jaula de hierro, dezia, que el defenderia el partido de Gonçalo Piçarro que no auia sido traydor contra su Magestad, sino seruidole con lealtad, defendiendo la conseruacion de aquel Ymperio, y que si le condenassen en esta defensa, que el no tenia otra cosa que perder sino la vida, que dende luego ofrecia la cabeça al cuchillo: con tal que se conociesse, y sentenciasse la causa en el parlamento de paris, ò en la vniuersidad de Bologna, o en qualquiera otra, que no estuuiesse sujeta a la juridicion Ymperial. Sospechauasse, que ofreciesse estas defensas, por defender juntamente su partido con ellas. El Doctor Gōçalo de Yllefcas en su historia pontifical dize del Licenciado Cepeda casi lo mismo que hemos dicho que es lo que se sigue.

Entre las personas notables y señaladas, que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordesillas vno de los Oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela, y no esrazò callar su nombre, por lo mucho que alla valio, y tuuo así en seruicio de su Magestad mientras estauo en su libertad, como en compañía de Piçarro: despues que se apoderò tiranicamente del, y de toda la tierra. Passò Cepeda al campo Ymperial en el vltimo articulo, quando estauan los campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte: porque Piçarro embió tras el, y le dexaron por

muerto los suyos en vn Pantano. Recibiole Gasca con grande amor, aunque despues le puso aca en España en la carcel Real, y fue acusado ante los alcaldes del crimen. Defendiasse Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuòse creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se quedò indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, q̄ cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey. Fue mas felice de ingenio, que dichofo en el suceso de su fortuna, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto afligido, y con necesidad en la carcel.

Hasta aqui es de aquel Doctor, el qual hablando de la muerte del Conde Pedro Navarro famosissimo capitán de sus tiempos, dize lo mismo que hemos dicho de la muerte del Licenciado Cepeda: que el Alcayde que lo tenia preso, que era grande amigo suyo, le ahogò en la carcel porque no le degollassen con renombre de traydor auiendo ganado todo el reyno de Napoles. &c. Permite la fortuna, que en diuersas partes del mundo sucedã vnos casos semejãtes a otros: porque no falte quien ayude a llorar a los desdichados. El Presidente Gasca llegò a saluamẽto a la ciudad de Panama con mas de millon y medio de oro y plata, que traya a España para su Magestad: sin otro tanto y mucho mas que trayã los particulares palajeros que con el venian. Sucediòle en aquel puesto vn caso extraño que los historiadores cuentan, y porque Agustín de Carate lo dize mas claro, y pone las causas de aquel mal hecho; que fue vna de las ordenanças, de las quales la historia ha dado cuenta: que parece que en todas partes causarõ escandalo, motin y leuãmiento, diremos lo q̄ el dize del principio de esta rebelion, y luego sacaremos de todos los tres autores la sustancia, y la verdad

verdad del hecho, y la cantidad del robo y sacò de oro y plata, y otras cosas que en aquella ciudad saquearõ los Contreras. Que si se contentaran con la presa, y supieran ponerla en cobro para gozarla: ellos auian vengado su injuria con muchas vètajas: mas la mocedad y poca practica en la milicia causò que lo perdiessen todo, y la vida con ello, como lo dira la historia. Agustín de Carate dize lo que se sigue sacado a la letra de su libro serimo de la historia del Peru capitulo doze el qual con su titulo es el que se sigue; y en nuestros comentarios sera el ouzeno.

*DE LO QUE SVCEDIO
a Hernando, y a Pedro de Contreras
que se hallaron en Nicaragua, y
vinieron en seguimiento del
Presidente. CA-
PIT. XI.*



En el tiempo que Pedro Arias Dauila gouernò y descubriò la prouincia de Nicaragua, casò vna de sus hijas llamada doña Maria Peñaloza con Rodrigo de Contreras natural de la ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Contreras, a quiẽ su Magestad proveyò della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, atento sus seruicios y meritos, el qual gouernò algunos años hasta tanto, que fue proueyda nueua Audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios: que se llama de los confines de Guatimala. Y los Oydores no solamẽte quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las ordenanças, de que arriba esta tratado, por auer sido Gouernador, le priuaron de los Yndios que el y su muger tenian, y de todos los que auia encomendado a sus hijos en

el tiempo que le duro el oficio; sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiendo remedio del agrauio, que pretendia auerse le hecho, representado para ello los seruicios de su suegro y los suyos propios. Y su Magestad y los señores del consejo de las Yndias determinaron q̄ se guardase la ordenança, confirmando lo que estava hecho por los oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras, y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del mal despacho que su padre traya en lo que auia venido a negociar, como mancebos liuianos determinaron de alçarse en la tierra, confiados en el aparejo que hallaron en vn Iuan Bermejo, y en otros soldados sus compañeros que auian venido del Peru, parte dellos descontentos por que el presidente no les auia dado de comer, remunerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonçalo Piçarro, y otros que auian seguido al mismo Piçarro, y por el presidente auian sido desterrados del Peru. Y estos animaron los dos hermanos, para que emprendiesse este negocio, certificandoles que si con dozientos, o treientos hombres de guerra que alli le podian juntar, aportassen al Peru, pues tenian nauios, y buen aparejo para la nauegacion, se les juntaria la mayor parte de la gente que alla estava descontenta por no auerles gratificado el licenciado de la Gasca sus seruicios: y con esta determinacion començaron a juntar gente y armas secretamente, y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia, començaron a executar su proposito, y pareciendoles que el Obispo de aquella prouincia auia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se auian ofrecido, començaron de la vengança de su persona, y vn dia entraron ciertos soldados de su compañía a donde estava el Obispo jugando al axedrez, y le mataron; y luego alçaron vandera, intitulandose el exercito de la libertad, y romando los nauios que huieron menester, se embarcaron en la

mar del Sur, con determinacion de esperar la venida del Presidente, y prenderle y robarle en el camino: porque ya sabian que se aparejaua para venirse a tierra firme con toda la hazienda de su Magestad. Aunque primero les pareció que deuria yr a Panama, así para certificarse del estado de los negocios, como porque desde allí estarian en tan buen parage y aun mejor, para nauegar la buelta del Peru, que desde Nicaragua. Y auiedose embarcado cerca de trezientos hombres, se vinieron al puerto de Panama, y antes que surguiesen en el, se certificaron de ciertos estancieros que prendieron de todo lo que passaua: y como el presidente era ya llegado con toda la hazienda real, y con otros particulares que traya; pareciendoles que su buena dicha les auia traydo la presa á las manos. Esperaron que anoche diese, y surgierõ en el puerto muy secretamente y sin ningun ruydo, creyendo que el presidente estaua en la ciudad y que sin ningun riesgo ni defenfa podrian efectuar su intento, &c.

Hasta aqui es de Agustín de Carate. Gomara auiedo dicho casi lo mismo, dice lo que se sigue capitulo ciento y nouena y tres. Los Contreras recogierõ los Piçarristas, que ya de huyedo de Gaica, y otros perdidos, y acordaron hazer aquel salto por enriquecer; diziendo que aquel tesoro y todo el Peru era suyo, y les pertenecia como a nietos de Pedrarias de Auila, que tuuo compañia con Piçarro, Almagro, y Luque: y lo embio y se algarõ. Color malo: empero bastante para traer ruynes a su proposito. En fin ellos hizieron vn salto y hurto calificado, si con el se contentaran, &c.

Hasta aqui es de Gomara. Los Contreras entraron en Panama de noche, y dentro en la ciudad en casa del Doctor Robles, y en quatro nauios que estauan en el puerto tomaron ochocientos mil castellanos: dellos del Rey, y dellos de particulares, como lo dize el Palentino capitulo octauo, y en casa del tesorero hallaron otros seyscientos mil pesos, que se

auia de llevar al nombre de Dios, como lo dize Gomara capitulo ciento y nouenta y tres. Sin esta cantidad de oro y plata robaron en Panama muchas tiendas de mercaderes ricos, donde hallaron mercaderias de España en tanta abundancia que ya les daua hastio, por no poderlas llevar todas. Embiaron vn compañero llamado Salguero con vna esquadra de arcabuzeros que fuese por el camino de las cruces al rio de Chagre: porque supieron que por aquel camino auian lleuado mucho oro y plata al nombre de Dios. Salguero hallõ setenta cargas de plata, que aun no la auian embarcado. Embiõ la toda a Panama, que valia mas de quinientos y setenta mil ducados. Demanera que sin las mercaderias y perlas, joyas de oro, y otros ornamentos; que en aquella ciudad saquearon, huieron casi dos millones de pesos de oro y plata: que el Presidente y los demas pasajeros lleuauan. Que como ya sin sospecha de contrarios ni de ladrones, lleuaron consigo parte de su oro y plata, y otra gran parte dexaron en Panama: para que la lleuassen poco a poco al Nombre de Dios: porque de vn camino, ni de quatro, ni de ocho no se podia llevar: por que como dize Gomara en el capitulo alegado, passan de tres millones de pesos en oro y plata, que lleuauan el Presidente y los que con el van. Toda esta suma de riqueza y prosperidad, que la fortuna les dio en tanta abundancia y en tan breue tiempo, perdieron aquellos caballeros moços por dar en disparates y locuras, que la mocedad suele causar. Y tambien ayudõ a los desatinos que despues de esta presa hizieron, la ansia tan vana, que Iuan Bermejo y sus compañeros los Piçarristas tenian, de auer a sus manos al Presidente Gasca: para vèrgarse en su persona de los agrauios, que les auia hecho, segun ellos se quexauan: los vnos de mala paga, y los otros de demasiado castigo. Y por grande encarecimiento dezian, que auian de hazer poluora del, por que la auian menester, y porque auia de ser muy fina, segun la astucia, rigor y engaño de tal

hombre

hombre. Y cierto ellos se engañauan en estas locas y maginaciones, por que mayor castigo y tormento fuera para el Presidente, y para ellos mayor vengança, que lo embiaran viuo, y sin el oro y plata que traya, que fue la mayor de las victorias que en el Peru alcançõ.

LAS TORPEZAS Y VIJONERIAS DE LOS CONTRERAS, CON LAS QUE LES PERDIERON EL TESORO GANADO, Y SUS VIDAS. LAS DILIGENCIAS Y BUENA MANERA DE SUS CONTRARIOS PARA EL CASTIGO Y MUERTE DELLOS.

CAP. XII.



A buena fortuna del Licenciado Gasca, viendolo en el estado que se ha referido, ofendida de que el atreuimiento de vnos moços visõños; y la desesperacion de vnos tiranos perdidos tuuiesen en tal estado y miseria, quien ella tanto auia fauorecido en la ganancia, y restitution de vn Imperio tal, y tan grande como el Peru: queriendo boluer por su propia honra, y continuar el fauor y amparo que al Presidente auia hecho, dio en valerse de la Soberuia e inorancia, que estos caualleros cobraron con la buena suerte que hasta allí auian tenido, y la trocaron en ceguera y torpeza de su entendimiento: demanera que aunque muchos de aquellos soldados auian conocido en el Peru a Francisco de Caruajal, y seguido su soldadesca en esta jornada y ocasiõ se mostraron tan visõños y torpes, que ellos mismos causaron su destrucion y muerte. Y la primera torpeza que hizieron fue, que auiendo ganado a Panama, y todo el saco que en ella huieron, prendieron muchos hombres principales y entre ellos al Obispo, y al tesorero de su Magestad; y a Martin Ruyz de Marchena, y a otros regidores, y los lleuaron ala picota para ahorcarlos: y lo hiziera con mucho gusto el Maestre de Campo Iuan

Bermejo, sino se lo estornara Hernando de Contreras. De lo qual se enojõ muy mucho Iuan Bermejo, y le dixo que pues era en fauor de sus enenigos, y en disfauor de si proprio y de sus amigos: pues no consentia que matassen a sus contrarios, no se espantasse, que otro dia ellos lo ahorcassen á el, y a todos los suyos.

Estas palabras fueron vn pronostico que se cumplio en breue tiempo. Contentose Hernando de Contreras con tomar les juramento, que no les serian contrarios en aquel hecho, sino fauorables, como si el hecho fuera en seruicio de Dios y del Rey, y en beneficio de los mismos ciudadanos: lo qual fue otro buen desatino. Así mismo se diuidieron en quatro cuadrillas los soldados, que eran tan pocos, que apenas passauan de dozientos y cinquenta. Los quarenta dellos se quedaron con Pedro de Contreras, para guardar los quatro nauios que truxeron, y otros quatro, que ganaron en el puerto. Hernando de Contreras, como se ha dicho, embio a Salguero con otros treynta soldados al rio de Chagre, a tomar la plata que allí robaron: y el se fue con otros quarenta soldados por el camino de Capira, a prender al Presidente, y saquear a Nombre de Dios, que le parecia hazer lo vno y lo otro con facilidad, por hallarlos descuydados. Iuan Bermejo se quedo en guarda de Panama con otros ciento y cinquenta soldados. Y entre otras preuenciones que hizo tan torpes, y necias como las referidas, fue, como lo dize el Palentino, dar en deposito todo el saco que auian hecho a los mercaderes, y a otras personas graues que tenia presos: mandandoles que se obligassen por escrito a que se lo boluerian á el, o a Hernando de Contreras quando boluiesse de Nombre de Dios. Proueyeron estos disparates y maginandose, que sin tener contraste alguno eran ya señores de todo el nuevo mundo. Mandõ tomar todas las caualladuras que en la ciudad huuiesse, para yr con toda su gente en pos de Hernando de Contreras, para focorrerle si le huuiesse

menester

menester: y así salió de la ciudad con toda brevedad, dexandola sola, pensando que quedaba tan segura como si fuera su casa. Que fuera mejor embarcar en sus nauios la presa y sacos, que de oro y plata, joyas, y mercaderías, y otros ornamentos auian hecho: y se fueran con ello donde quisieran: y dexarán al Presidente, ya los suyos juntamente destruydos, y aniquilados. Mas ni ellos merecieron gozar el bien que tenían; ni el Presidente pasar el mal ni daño que se le ofrecia: y así boluio por esta buena fortuna, como presto veremos.

Luego que amaneció, los que escaparon del saco y de la presa de la noche pasada, que vno dellos fue Arias de Azeuêdo, de quien la historia ha hecho méció: Despachó a toda diligencia vn criado suyo a Nombre de Dios, a dar auiso al Presidente Gasca, dello que los tiranos auian hecho en Panama; que aunque la relación no fue de todo lo sucedido, porque no se ya pudo dar, a lo menos fue parte para que el Presidente y todos los suyos se apercebiesen, y no estuiesen descuidados. Por otra parte los de la ciudad, así los que huieron de ella, como los que Iuan Bermejo dexó en su buena confianza y amistad, pues quedaron por depositarios de todo lo que saquearon, viendo que con todos sus soldados se auia ydo della, cobraron ánimo de verlos diuididos, y se conuocaron vnos a otros, repicaron las campanas, y a toda diligencia fortificaron la ciudad, así por la parte de la mar, porque Pedro de Contreras no los acometiesse, como por la parte del camino de Capira, para que si los enemigos boluiesen, no pudiesen entrar en ella con facilidad. Al ruido de las campanas acudio de las heredades, que llaman estacías, muchos estancieros Españoles con las armas que tenían, y muchos negros al socorro de sus amos, y en breue tiempo se hallaron mas de quinientos soldados entre blancos y prietos: con determinación de morir en defensa de su ciudad. Dos soldados de los de Iuan Bermejo, que por falta de causal-

idades no auian ydo con su capitán, viendo el ruido de la gente se huyeron, y fueron a dar auiso a su Maestre de campo, de como la ciudad se auia reuelado, y reducido al seruicio de su Magestad. De lo qual auiso luego Iuan Bermejo a Hernando de Contreras, diziendole, que esse boluia a Panama, a hazer quartos a aquellos traydores, que no auian guardado la fidelidad de su juramento: pareciãle que le sería tan facil el ganar la segunda vez, como lo fue la primera. Mas sucediole en contra: porque los de la ciudad (porque no se la quemassen, que lo mas de ella es de madera) salieron a recebirle al camino; y hallando a Iuan Bermejo forrallado en vn recuesto alto, le acometieron con grande animo y valor, corridos y afectados de los vituperios, que en ellos auia hecho, hallandolos dormidos. Y queriendose vengar, pelearon varonilmente: y aunque del primer acometimiento no se reconocio ventaja de ninguna de las partes: pelearon segunda vez, y los de la ciudad, como gente afrentada, deseosos de vengar sus injurias acometieron como desesperados: y aunque los enemigos pelearon con mucho animo, al cabo fueron vencidos y muertos la mayor parte de ellos: por la multitud de blancos y negros que sobre ellos cargaron: entre los quales murio Iuan Bermejo, y Salguero, y mas de otros ochenta. Prendieron casi otros tantos: y los llevaron a la ciudad, y teniendolos a todos en vn patio entró el alguazil mayor della (cuyo nombre es bien que se calle) y con dos negros que lleuaua los mató a puñaladas: dando los tristes grandes voces, y gritos pidiendo confesion. Vn Autor que es el Palentino capitulo decimo dize, que porauer muerto sin ella, los enterraron a la orilla del mar. La nueva deste mal suceso corrió luego por la tierra, y llegó a oydos de Hernando de Contreras. El qual, con el auiso que Iuan Bermejo le auia embiado, se boluia a Panama: viendose aora perdido y desamparado de todas partes (como desesperado) despido los suyos diziendoles,

doles, que cada vno procurasse salir a la ribera del mar, que su hermano Pedro de Contreras los acogeria en sus nauios: y que el pensara tomar el mismo viage, y así se apartaron vnos de otros. Pocos dias despues, andando los del Rey a caca dellos por aquellas montañas, pantanos, y cienegas, en vna dellas hallaron a hogado a Hernando de Contreras. Cortaron le la cabeça, y la llevaron a Panama. Los suyos, aunque estaua disfigurada, la conocieron, porque con ella lletraron el sombrero que solia traer, que era particular, y vn anillo de oro que traya al cuello. Pedro de Contreras su hermano, viendo el mal suceso de Iuan Bermejo y su muerte, y la de todos los suyos, no sabiendo que hazer procuró escaparse por la mar. Mas los vientos, ni las aguas, ni la tierra quisieron fauorecerle: que todos los tres elementos se mostraron enemigos. Procuró huyrse en sus bateles, desamparando sus nauios, y así se fue en ellos sin saber a donde: porque todo el mundo le era enemigo. Los de la ciudad armaron otras barcas, y cobraron sus nauios, y los agenos, y fueron en pos de Pedro de Contreras, aunque atiento, por que no sabian a donde yua. Andando en rastro dellos, hallaron por las montañas algunos de los huydos, que tambien se auia diuidido, y derramado por diuersas partes: como hizieron los de Hernando de Contreras. De Pedro de Contreras no se supo que huiesse sido del, sospechóse que Yndios de guerra, o tigres, y otras saluaginas, que las ay muy fieras por aquella tierra, le huiesen muerto y comidose-lo: porque nunca más huuo nueva del.

Este fin tan malo y desesperado tuuo aquel hecho, y no se podia esperar del otro suceso: porque su principio fue con muerte de vn Obispo, cosa tan horrenda y abominable. Y aunque algunos despues quisieron disculpar a los matadores, dando por causas la mala condicion, y peor lengua del Obispo, que forçassen a quitarle la vida: no basta disculpa ninguna para hazer vn hecho tan malo: y así lo

pagaron, ellos como se ha visto.

*EL PRESIDENTE COBRA SU TESORO PERDIDO, CASTIGA A LOS DELINQUENTES, LLEGA A ESPAÑA, DONDE ACABA FELICEMENTE. CA-
PIT. XIII.*



El Licenciado Gasca, que tuuo en la ciudad de Nombre de Dios, la nueva de la venida de los Contreras, y el robo y sacos que en Panama auian hecho,

de que se afligió grandemente, considerando que para el fin de su jornada se le huiesse guardado vn caso tan extraño, y vn peligro como lo dize vn Autor, tan no pensado, y que no se auia podido prevenir por diligencia, ni otro medio alguno. Procuró poner en cobro lo mejor que pudo, el tesoro que consigo lleuaua apercibido la gente que con el auia ydo, y la que auia en aquella ciudad: para boluer a Panama, y cobrar lo perdido, y castigar los salteadores: aunque mirandolo como tan discreto, y experimentado en toda cosa, le parecia que ya se abrian ydo, y puesto en cobro el saco. Mas con todo esto, por hazer de su parte lo que le conuenia, pues en todo lo pasado no auia perdido ocasion ni lance. Salio de Nombre de Dios a toda diligencia con la gente, y armas que pudo sacar, y a la primera jornada de su camino tuuo nueva del buen suceso de Panama: y de la muerte de Iuan Bermejo y Salguero, y de la huyda de Hernando de Contreras por las montañas, y la de su hermano por la mar. Con lo qual se consoló el buen Presidente, y siguió su camino con todo aliento y regozijo, dando gracias a nuestro Señor (como lo dize Gomara) por cosas tan señaladas como dichas, para su honra y memoria. &c. Llegó el Presidente a Panama con mas victoria, que auieron todos los grandes del

del mundo: porque sin armas, ni otra milicia, consejo ni auxilio, solo con el fauor de su buena dicha venció, mató, y destruyó a sus enemigos: que tan crueles le fueran, sino huieran sido tan locos y necios. Cobró el tesoro perdido, pidiendolo a los depositarios que lo tenían en guarda, quedó con mucha ganancia de oro y plata: porque como los cofaríos auian hecho a toda ropa, así a la del Rey, como a la de los pasajeros, y ciudadanos: el Presidente la mandó secstrar toda por de su Magestad, y que los particulares que pretendiesen tener allí su hacienda, lo prouiesen, o diesen las señas que sus barras de Plata, y texos de oro trayan, porque a sido costumbre muy antigua en aquel viage del Peru, poner los pasajeros con vn cinzel cifras, o otras señales en las barras de plata, y oro que traen: porque succede dar vn nauio al traves en la costa, y por estas señas cada vno saca lo que es suyo: que yo hize lo mismo en esta miseria que truxe, y por esto lo certifico así. Los que mostraron las señas, y prouaron por ellas lo que era suyo, lo cobraron, y los que no tuvieron señas lo perdieron: y todo se aplicó para el Rey: de manera que el Presidente antes ganó que perdió en la rebuelta, que así fuele acaecer a los fauor recidos de la fortuna. El Presidente, auiedo recogido el tesoro mudo, castigar los delinquentes, que se atreueron a tomar de las barras que traxo Salguero: que aunque no eran de los que vinieron con los Contreras, la rebuelta de la ciudad, les dio atreuimiento, a que tomassen de la presa lo que pudiesen hurtar. A vnos açoraron, y a otros sacaron a la verguença: de manera que todos los tiranos, y parte de los no tiranos fueron castigados: porque a rio buuelto quisieron ser pescadores.

La cabeça de Hernando de Contreras mandó el Presidente poner en la piqueta en vna jaula de hierro, con su nombre escrito en ella: que de los enemigos no castigó ninguno el Presidente, que quando el boluio a Panama los halló todos muertos. Hecho el castigo, con toda bre-

uedad se embarcó para venirse a España como lo dize el Palentino por estas palabras, capitulo diez de su segunda parte.

Así que el Presidente Gasca, con las demas sus buenas fortunas que en España y Peru le auian sucedido, terció con este prospero suceso do cobró el robo tan calificado que se le auia hecho: con otra infinita suma de particulares. El qual como todo aquel tesoro se embarcó para España, y llegado en saluamento fue a informar a su Magestad (que estava en Alemania) auendolo dado ya el Obispado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de Vaca de buena memoria: en el qual residió hasta el año de sesenta y vno, que el catolico Rey Don PHILIPPE Nuestro Señor le dio el Obispado de Ciguença, y le ruuo hasta el mes de Nouiembre de sesenta y siete: que estando en Ciguença fue Dios seruido llevarle de esta presente vida.

Hasta aqui es del Palentino. Fráncisco Lopez de Gomara dize lo que se sigue capitulo ciento y nouenta y tres. Embarcó Gasca con tanto en el nombre de Dios, y llegó a España por Julio del año de mil y quinientos y cincuenta con grandissima riqueza para otros, y reputacion para si. Tardó en yr y venir, y hazer lo que auéis oydo poco mas de quatro años hizo lo el Emperador Obispo de Palencia, y llamolo a Augusta de Alemania: para que le informasse a boca, y entera, y ciertamente de aquella tierra, y gente del Peru.

Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Y aunque en el dize este Autor, que el Presidente Gasca peleó con los tiranos, y los venció: lo dize por que su buena fortuna los rindió, y le dio la vitoria ganada, y cobrado el tesoro que tenia perdido: que el Presidente nunca los vio viuos, ni muertos. Como se ha dicho acabo aquel insigne varon, digno de eterna memoria, que con su buena fortuna, maña, prudencia, y consejo, y las demas sus buenas partes conquistó y ganó de nuevo vn Ymperio de mil y trezentas leguas de largo: y lo restituyó al Em-

perador

perador Carlos Quinto con todo el tesoro que del traya.

FRANCISCO HERNANDEZ GIRON publica su conquista, acuden muchos soldados a ella, causá en el Cozco un gran alboroto, y motin, apazguasse por la prudencia y consejo de algunos vezinos. C A P. XIII.



DE XANDO al buen Presidente Gasca Obispo de Ciguença sepultado en sus trofeos y hazañas, nos conuiene dar vn salto largo y ligero dende Ciguença hasta el Cozco: donde sucedieron cosas que contar, para lo qual es de saber, que con la partida del Presidente Gasca para España, se fueron todos los vezinos a sus ciudades, y casas a mirar por sus haciendas, y el general Pedro de Hinojosa fue vno dellos, y el capitan Francisco Hernandez Giron fue al Cozco con la prouisión que le dieron para hazer su entrada. Por el camino la fue publicando, y embió capitanes que nombró, para hazer gente en Huamanca, y en Arequepa, y en el pueblo Nuevo; y el apregonó en el Cozco su conduta y prouision con gran solemnidad de trompetas y atabales, a cuyo ruido y fama acudieron mas de dozientos soldados de todas partes: porque el capitan era bien quisto dellos. Viendose tantos juntos, dieron en desuergonçarse, y hablar con libertad sobre todo lo pasado: vituperando al Presidente, y a los demas gouernadores que en todo aquel imperio dexó, y fue esta desuerguença de manera, que sabiendo los vezinos muchas cosas della, platicaron con Iuan de Saavedra corregidor que entonces era de aquella ciudad, que tratase con Francisco Hernandez que apresurase su via-

ge, por verse ellos libres de soldados, que aunque el capitan tenia en su casa algunos dellos, los demas se derramaron por casas de los demas vezinos y moradores y aunque el Palentino hablando en este particular, capitulo quarto, dize que los vezinos mostrauan pesar, así por sus intereses, como porque sacauan los soldados de la tierra: Considerando que si su Magestad alguna cosa proueyese en su perjuizio, le podrian responder con soldados, como otras vezes lo auian hecho y que sin ellos estauan acorralados, &c.

Cierto yo no sé quien pudo darle esta relacion, ni quien pudo y maginar tal cosa: porque a los vezinos mucho mejor les estava que echaran todos los soldados de la tierra a semejantes conquistas, que tenerlos consigo: porque no tuuierán a quien mantener, y sustentar a su costa que muchos vezinos tenían quatro y cinco y seys y siete soldados en sus casas, y los mantenian a sus mesas a comer y a cenar, y les dauan de vestir, y posada, y todo lo necesario: Otros vezinos auia que no tenían ni vn soldado que de los vnos y de los otros pudieramos nombrar algunos: pero no es razon hablar en perjuizio ageno. Y dezir aquel autor, que a los vezinos les pesaua de que echassē los soldados de la tierra, no se como se pueda creer, siendo publico y notorio lo que hemos dicho: que los vezinos gastauan con ellos sus haciendas. Aquel historiador no denio de hallarse personalmente en muchas cosas de las que escriue, sino que las escribió y copuso de relacion agena: por que en algunas cosas se las dauan equiuocadas, y contraditorias, y con tanta platica de motines en cada cosa: que ay mas motines en su historia, que columnas della. Que todo es hazer traydores a todos los moradores de aquel imperio, así vezinos como soldados. Todo lo qual dexaremos a parte, como cosa no necesaria para la historia, y diremos la sustancia de todo lo que pasó, por que yo me hallé en aquella ciudad, quando Francisco Hernandez, y sus soldados hizieron este primer alboroto: de que luego dize:

daremos cuenta. Y tambien me halle al segundo motin, que passò tres años despues: y estuue tan cerca de todos ellos: q lo vi todo, y ellos no hazian caso de mi, porque era de tan poca edad, q no auia salido, ni aun llegado al termino dela edad de muchacho: y así dire llanamente lo que vi, y oy a mi padre, y a otros muchos que en nuestra casa platicauan estas cosas y todas las que sucedieron en aquel Ymperio. Los soldados como deziamos, se mostraron tan insolentes y soberuios, q se ordenò, que en publico se tratasse del remedio: y como ellos lo sintieron, platicaron con su capitan, y entre todos trataron, que no se dexassen hollar, pues la prouision que tenian, era del Presidente Gasca: para hazer aquella conquista, que estaua libres y esentos, de qualquier otra jurisdiccion, y que el corregidor no la tenia sobre ellos, ni podia mandarles nada ni ellos tenian obligacion a obedecerle.

Este alboroto passò tan adelante, que los soldados se juntaron todos cò sus armas en casa de Francisco Hernandez: y la ciudad, y el corregidor mandaron tocar arma, y los vezinos, y muchos parientes dellos, y otros soldados que no eran de la entrada, y muchos mercaderes ricos, y honrados se juntaron en la plaça con sus armas, y formaron vn esquadro en ella: y los contrarios formaron otro en la calle de su capitan, bien cerca de la plaça, y así estuuieron dos dias y dos noches con mucho riesgo de romper vnos con otros, y sucediera el hecho, sino que los hombres prudentes y esperimèrados, que estauan lastimados de las miserias passadas, trataron de concertarlos, y así acudieron vnos al corregidor, y otros a Francisco Hernandez Giron: para que se viesse y tratasse del negocio. Los principales fueron Diego de Silua, Diego Maldonado el rico, Garcilasso de la Vega, Vasco de Gueuara, Antonio de Quiñones, Iuan de Berrio, Geronimo de Loaysa, Martin de Meneses, Francisco Rodriguez de Villafuerte, el primero de los treze q passò la raya, que el Marques don Fran-

cisco Piçarro hizo con la espada. Con ellos fuerò otros muchos vezinos, y persuadieron al corregidor, que aquella rebelta no passasse adelante: porque seria destruycion de toda la ciudad, y aun de todo el Reyno. Lo mismo dixeron a Francisco Hernandez, y que mirasse que perdía todos sus seruicios, y que dexaua de hazer su conquista: que era lo que a su honra y estado, mas le conuenia. En fin concertaron, q el, y el corregidor se viesse en la Iglesia mayor: mas los soldados de Francisco Hernandez no consintierò que fuesse sin que les dexassen rehenes: de que se lo boluerian libre. Quedaron quatro de los vezinos por rehenes que fuerò Garcilasso mi señor, y Diego Maldonado, y Antonio de Quiñones, y Diego de Silua. Las dos cabeças se vierò en la Yglesia, y Francisco Hernandez se mostrò tan libre y desuergonçado, que el corregidor estuuo por prenderle, sino temiera que los soldados auian de matar a los que tenian por rehenes: y así templò su enojo, porque Francisco Hernandez no fuesse escandalizado, y le dexò yr a su casa, y aquella tarde se boluieron a ver debaxo de los mismos rehenes: donde Francisco Hernandez, auiendo considerado los malos successos que aquel motin podia causar, y auendolos consultado en particular con algunos amigos suyos, estuuo mas blado y comedido, y mas puesto en razon, y concertaron que otro dia siguiente se viesse mas de espacio: para concluir lo que en aquel negocio se deuia hazer, y así se boluieron a juntar: y auiendo passado muchos requerimietos protestaciones, y otros autos, y ceremonias judiciales se concertò, que por bien de Paz, Francisco Hernandez despidiesse los soldados, y entregasse al corregidor ocho dellos, que auian sido mas insolentes, mas desuergonçados: y que auian tirado con sus arcabuzes al esquadron del Rey, aunque no auian hecho daño: y q el por el motin y escandalo, que su gente auia dado, fuesse a dar cuenta a la Audiencia Real.

Esto

Esto se concertò, y prometio con juramento solene de ambas partes, y se asentò por escrito, que el Corregidor le dexaria yr libre debaxo de su palabra, y pleyto omenage. Con esto se boluio Francisco Hernandez a su casa, y dio cuenta a sus soldados del concierto, los quales se alteraron demanera, que si el mismo no lo estoruara, con promessas y palabras q les dio, cerraran con el esquadron de su Magestad, que fuera de grandissimo mal y daño para los del Reyno: porque los soldados eran dozientos, y no tenian q perder: y los de la ciudad, casi ochenta de ellos, eran señores de vassallos, y los que no lo eran, eran mercaderes, y hòbres ricos, y hazendados. Fue Dios seruido estoruarlo por las oraciones, rogatiuas, y promessas que los religiosos, y sacerdotes seculares, y las mugeres, y personas deuotas hizieron: aunq el alboroto de ambas partes fue mayor: porque aquella noche estuuieron todos en arma concentrinelas, mas luego otro dia viendo el corregidor que no auia despedido Francisco Hernandez la gente, le embio a mandar con protestaciones, y requirimietos, que pareciesse ante el Francisco Hernandez, viendo que si sus soldados supiesse que yua ante el corregidor, no le auian de dexar salir de su casa, y que se auian de desuergonçar del todo: salio disimuladamente con vna ropa de levantar, por dar a entender, que yua a hablar cò alguno de sus vezinos, y así fue hasta la casa del corregidor. El qual le prendio luego y mandò hecharle prisiones. Su gente luego, que lo supo se derramò, y huyò por diuersas partes, y los mas culpados que fueron ocho, se retirarò al conuente de santo Domingo, y en la torre del campanario se hizieron fuertes: y aunque los cercaron, y combatiaron muchos dias, no quisieron rendirse: porque el combate no llegaua a dañarles, por ser la torre angosta y fuerte, hecha del tiempo de los Yncas, y por estos atreuidos, aunque la torre no lo merecia, la desmocharon, y dexaron rafa: porque otros no se atreuesse a desuer-

gonçarse en ella, como los passados los quales se rindieron, y fueron castigados no con el rigor que sus desuerguengas merecian.

HUYENSE DEL COZCO Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia real, buelme al Cozco libre y casado: cuenrase de otro motin que en ella hauo, C A- PIT. XV.



Huyetados los soldados, y Francisco Hernandez Giron preso, y apaziguado todo el motin, no se sabe la causa q les mouio a luã Alõso Palomino, y a Geronimo Costilla que erã cuñados, y señores de vassallos en aquella ciudad: para huyrse la segunda noche, despues del concierto hecho. De esta huyda dire como testigo de vista, porq me halle en el Cozco quando succedio, aunq el Patrino, por relaciõ de alguno q lo soñò, la pone dos años despues en otros motines, q cuenta que se trataua en aquella ciudad, q todos se dierò despues por niñerías. Estos caualleros se fueron a media noche sin causa alguna, como se ha dicho, q si fueran dos o tres noches antes, tenian mucha razõ, porque como se ha referido, estuuo toda la ciudad en grandissimo peligro de perderse: y así dieron a todos mucho q murmurar de su yda tan sin proposito, y mucho mas quando se supo q auia quemado la puente de Apurimac, y la de Amancay: que se hazen a costa y trabajo de los pobres Yndios. Fueron alborotando la tierra, diciendo, q Francisco Hernandez Giron quedaua alçado en el Cozco, hecho vn gran tirano. Pero despues se lo pagò muy bien Iuan Alonso Palomino en el segundo leuuntamiento, q Francisco Hernandez hizo, que lo matò en la cena como adelante diremos: y Geronimo Costilla

tilla se le escapò, porque no se hallò en el banquete. Boluendo pues a los hechos de Giron, dezimos, que desperdigados sus soldados, y castigados los mas culpados, se rectificò el concierto que con el se auia hecho, y se asentò de nueuo, que de baxo de su palabra y juramento solene fuesse a la ciudad de los Reyes, a presentarse a la Audiencia Real, y dar cuenta de la causa porque yua. Diego Maldonado el rico, por hazerle amistad, porque era vezino suyo calle en medio, y las casas defrente la vna de la otra, se fue con el hasta Antahuylla, que està quarèta leguas del Cozco que eran Yndios y repartimiento de Diego Maldonado, y tambièn lo hizo por que a el le conuenia yr a visitar sus vassallos: y quiso cumplir dos jornadas de vn viage. En este passo dize el Palentino, que se lo entregaron al alcalde Diego Maldonado, y al capitan Iuan Alonso Palomino, para q̄ a su costa le lleuassen a Lima con veynte arcabuzeros, y que para mas seguridad el corregidor le tomò pleyto omenage, &c.

Cierto no se quien pudo dar le relacion tan en contra de lo que passò, sino fue alguno que presumiessse de poeta comediante. Francisco Hernandez Girò llegò a la ciudad de los Reyes, y se presentò ante la Audiencia real, los oydores mandaron encarcelarle, y passados algunos dias le dièrò la ciudad por carcel, y a pocos mas, haziendo poco caudal de su culpa, le dieron en fiado, recibiendo sus disculpas, como el las quiso dar. Contentaronse con que se casò en aquellos dias con vna muger noble, moça, hermosa, y virtuosa, indigna de tãtos trabajos como su marido le hizo passar con su segundo leuantamiento: como la historia lo dira. Boluio con ella al Cozco, y por algunos dias y meses, aunque no años estuuo solsegado: conuersando siempre con soldados y huyendo del trato y comunicacion de los vezinos: tanto que llegò a poner pleyto, y demanda, a vno de los principales de la ciudad, sobre vn buen cauallio, que dixo q̄ era suyo, no lo siendo, y que en las

guerras passadas de Quito lo auia perdido, y es verdad que el vezino lo auia cõprado en aquellos tiẽpos por vna grã suma de dineros de vn muy buen soldado, q̄ lo auia ganado en buena guerra: todo lo qual sabia muy bien otro buen soldado, que conosciã las partes. Mas por auer seguido a Gonçalo Piçarro estana escondido, y no lo sabia nadie sino el vezino dueño del cauallio. El qual por no descubrir al soldado, que lo mataran, o echaran a gãleras, holgò de perder su joya, la qual vendio Francisco Hernandez por mucho menos de lo que valia. Demancra q̄ no siruio el pleyto del cauallio, mas que de mostrar la buena voluntad que tenia a sus yguales, y cõpañeros: q̄ eran los señores de vassallos. La qual era tal q̄ ni en comũ, ni en particular nunca le vi tratar con los vezinos, sino cõ los soldados; y con ellos era su amistad y conuersaciõ: segun la mostrò pocas jornadas adelante. Viendo el poco caudal, y menos castigo q̄ los oydores auian hecho del atreuimiẽto, y desuerguença de Francisco Hernandez Giron y de sus soldados, tomarõ atreuimiento otros, que no se tenian por menos valientes, ni menos atreuidos q̄ los passados: pero eran pocos, y sin caudillo, porque no auia entre ellos vezino (que es señor de vassallos.) Mas ellos procurauan inuentarlo como quera que fuesse, y lo tratauan tan al descubierto, que llegò a publicarse en la ciudad de los Reyes. Y aunque en el Cozco auisaron al corregidor de lo que passaua, y le pedian que hiziesse la informacion, y castigasse a los amotinadores: porque asì conuenia a la quietud de aquella ciudad. Respondio, q̄ no queria criar mas enemigos de los passados, que eran Francisco Hernandez, y los suyos: que pues la Audiencia auia hecho tan poco caso del atreuimiẽto de los passados, menos lo haria de los presentes: y que el quedaua escusado, cõ q̄ los superiores no castigauã semejãtes delitos. Publicãdose estas cosas por la tierra, vino al Cozco vn vezino de ella, que se dezia dõ Iuan de Mendoça, hombre bullicioso, y

amigo

amigo de soldados, mas para prouocar, e incitar a otros, que para hazer el cosa de momento ni en mal, ni en bien. Y asì luego que entrò en la ciudad, tratò con los principales de aquellas trampas, que se dezian Francisco de Miranda, y Alonso de Barrionueuo, que entonces era alguacil mayor de la ciudad, y Alonso Hernandez Melgarejo. El Miranda le dixo, q̄ los soldados en comun querian elegirle por general, y a Barrionueuo por maestre de campo, lo qual descubrio el Mendoça a algunos vezinos amigos suyos, aconsejãndoles que se huyessen de la ciudad; porque sus personas corrian mucho riesgo entre aquellos soldados, y quando, vio, que no hazian caso de sus consejos, se huyo a la ciudad de los Reyes publicãndo por el camino, que el Cozco quedaua alçado: no auiendo hecho caudal aquella ciudad de su venida, ni de su huyda. El Palentino dize, que en esta ocasiõ fue la huyda de Iuan Alonso Palomino, y de Geronimo Costilla: y asì ta escrive, auiendo sido dos años antes, donde nosotros la pusimos.

EMBIAN LOS OYDORES corregidor nueuo al Cozco, el qual haze justicia de los amotinados.

Dase cuenta de la causa destos motines. Cã

PIT. XVI



ON el alboroto que don Iuan de Mendoça causò en la ciudad de los Reyes proueyeron los Oydores al Mariscal Alonso de Aluaredo por Corregidor del Cozco, y le mandaron que castigasse aquellos motines con rigor, porque no passasse tan adelante el atreuimiento, y libertad de los soldados. El qual, luego q̄ llegò al Cozco, prendio a algunos de los soldados, y entre ellos a vn vezino llamado don Pedro Portecarrero, que los soldados por disculparse con el juez auian culpado en sus dichos: y aueriguada bien

la causa ahorcò a los principales, que era Francisco de Miranda, y Alonso Hernandez Melgarejo, no guardãndoles su nobleza que eran hijos de algo. Lo qual sabido por Alonso de Barrionueuo que era vno de los presos embio rogadores al corregidor, que no lo ahorcasse, sino que lo degollasse como a hijo de algo pues lo era: so pena de q̄ si lo ahorcava, desesperaria de su saluaciõ, y se condenaria para el infierno. Los rogadores se lo pidierõ al corregidor lo concediè: pues de la vna manera, o de la otra lo castigauan con muerte, y que no permitiessse que se condenasse aquel hombre. El corregidor lo concedio aunque contra su voluntad, y mandò lo degollassen, yo los vi todos tres muertos, que como muchacho acudia a ver estas cosas de cerca. Desfitero del reyno otros seys o siete: otros hayeron que no puxerõ ser auidos. A dõ Pedro Portecarrero remitio a los oydores, los quales le dieron luego por libre. El Palentino nõbrando a Francisco de Miranda, le llama vezino del Cozco: deuio de dezirlo conforme al language Castellano, que aqual quiera morador de qualquiera pueblo dize vezino del; y nosotros conforme al language del Peru, y de Mexico, diziendo vezino, entendemos por hombre que tiene repartimiento de Yndios, q̄ es señor de vassallos. El qual como en otra parte diximos que fue en las advertencias de la primera parte de estos comẽtarios) era obligado a mantener vezindad en el pueblo cõ de tenia los Yndios: y Francisco de Miranda nunca los tuvo. Conociè bien: porque en casa de mi padre seridõ vna tobiãa suya mestiza, q̄ fue muy ranga de biẽ. Pocos meses despues del castigo pasado, huuo pequiza de otro motin, que el Palentino no refiere muy largamente: pero en hecho de verdad, mas fue buscar achaque, para matar y vengarse de vn pobre cauallero, q̄ sin malicia auia hablado, y dado quera de ciertas bastardias, q̄ en el linage de algunas personas graues, y antiguas de aquel reyno auia: y no solamente en el linage del varon, mas tambien el de su muger: que

no es razon, ni se permite, que se diga quienes eran; con lo qual juntaron otras murmuraciones, que en aquellos dias passaron, y haziendolo todo motin, fallio el castigo en vno solo que degollaró, llamado don Diego Enriquez natural de Seuilla: moço que no passaua de los veintiquatro años. Cuya muerte dio mucha lastima a toda aquella ciudad, q̄ auiendo sido en el motin mas de dozientas personas, como lo refiere el Palentino en vn capitulo de ocho columnas, lo pagasse vn pobre cauallero tã sin culpa del motin. Con esta justicia se executaron otras en Yndios principales, vassallos, y criados de algunos vezinos de los mas nobles, y ricos de aquella ciudad: q̄ más fue querer se vengar de sus amos, que castigar delitos, que ellos huuiesse hecho. Para estos motines, que el Palentino escribe tantos, y tan largos, siempre da por ocasiõ cedula, y prouisiones que los oydores dauan, quitando el seruicio personal de sus Yndios, a los vezinos, mandando, que los agrauados no respondiessen por procurador en comũ, sino cada vno de por sí, pareciendo personalmente ante la audiencia. Todo lo qual, como ya otras vezes lo hemos dicho, eran artificios, que el Demonio procuraua, é inuẽtaua: para estoruar con las discordias de los Españolas la doctrina, y conversion de los Yndios a la fe catolica. Que el Presidente Gasca, como hombre tan prudente, auiendo visto, que las ordenanças que el Visorrey Blasco Nuñez Vela lleuò, y executò en el Peru, causaron el leuuntamiento de aquel Ymperio, demanera que se perdiera, si el no lleuara la reuocacion dellas. Viendo, que en todo tiẽpo causarían la misma alteracion, no quiso executar lo que su Magestad mandaua por cedula particular, de que se quitasse el seruicio personal de los Yndios. Lo qual no guardaron los Oydores; antes embiaron por todo el Reyno la prouision, que se ha referido: con la qual tuuieron ocasion los soldados de hablar en motines y rebellion, viendo que agrada-

uan a los vezinos, como lo escribe largamente el Palentino en su segunda parte, libro segundo capitulo primero, y segundo, y en los que se siguen.

LA YDA DEL VISORREY
Don Antonio de Mendoza al Peru, el qual embia a su hijo Don Francisco a visitar la tierra hasta los Charcas y cõ la relació della lo Embia a España. Un hecho riguroso de vn juez. CAPI. TV. XVII.



Neste tiempo entrò en el Peru por Visorrey, Gobernador y capitán general de todo aquel Ymperio, Don Antonio de Mendoza, hijo segundo de la casa del Marques de Mondexar, y Conde de Tendilla; que como en la Florida del Ynca diximos, era Visorrey en el Ymperio de Mexico: varon santo, y religioso de toda bondad de Christiano y cauallero. La ciudad de los Reyes le recibió con toda solemnidad, y fiesta. Sacaronle vn palio para que entrasse debaxo del, mas por mucho q̄ el arçobispo y toda la ciudad se lo suplicarõ no pudierõ acabar cõ aquel principe, que entrasse debaxo del: rehusolo como si fuera vna gran trayciõ: bien contra dello que oy se vsa, q̄ precian mas quella hora, aunque sea de representante, que toda su vida natural. Lleuò cõ sí a su hijo don Francisco de Mendoza, que despues fue generalissimo de las galeras de España, y yo lo vi alla, y aca: hijo digno de tal padre: que en todo el tiempo de su vida, assi moço como viejo, imitò siempre la virtud y bõdad de su padre.

El Visorrey llegó al Peru muy alcançado de salud, segun dezian, por la mucha penitencia, y abstinencia que tenia, y hazia: tanto que vino a faltarle el calor natural, de manera, q̄ assi por alentarse y reerearse, como por hazer exercicio violento, en q̄ pudiessẽ cobrar algun calor, cõ

icg

En aquella región canchiete como lo hemos dicho, se salia despues de medio dia al campo a matar, por aquellos arenales algun mochuelo, o qualquiera otra auẽ, que los halcones de aquella tierra pudiesen matar. En esto se ocupaua el buẽ Visorrey los dias que le vacauan del gouerno, y trabaxo ordinario de los negocios de aquel Ymperio. Por la falta de su salud, embio a su hijo don Francisco, a q̄ visitasse las ciudades, que ay de los Reyes adelante hasta los Charcas y Potocsi: y truxesse larga relacion de todo lo que en ellas hubiesse para darsela a su Magestad.

Don Francisco fue a su visita, y yo le vi en el Cozco, donde se le hizo vn solene recibimiento con muchos arcos triunfales, y muchas danças a pie, y gran fiesta de caualleros; que por sus quadrillas yã corriendo delante del por las calles, hasta la Yglesia mayor, y de alli hasta su posada. Passados ocho dias le hizieron vna fiesta de toros y juego de cañastilla mas solene que antes, ni despues en aquella ciudad se han hecho, porque las libreas todas fueron de terciopelo de diuersas colores, y muchas dellas bordadas. Auerdome de la de mi padre y sus compañeros, que fue de terciopelo negro, y por toda la marlota y capellar, lleuauan atrechos dos columnas bordadas de terciopelo amarillo, junta la vna de la otra espacio de vn palmo, y vn lazo q̄ las asia ambas, con vn detrero que dezia Plus Ultra, y en cima de las columnas yua vna corona Ymperial del mismo terciopelo amarillo; y lo vno y lo otro perfilado con vn cordón hecho de oro hilado y seda azul, que parecia muy bien. Otras libreas huõ muy ricas y costosas, que no me acuerdo bien dellas para pintarlas, y de esta si, porque se hizo en casa. La quadrilla de Iuan Iulio de Hogeda, y Tomas Vazquez, y Iuan de Pancoruo, y Francisco Rodriguez de Villa fuerte; todos quatro conquistadores de los primeros Sacaron la librea de terciopelo negro, y las bordaduras de diuersos follages de terciopelo carmesí, y de terciopelo blan-

co. En los turbantes sacaron tanta pedreria de esmeraldas, y otras piedras finas, que se apreciaron en mas de trezientos mil pesos, que son mas de trezientos y setenta mil ducados castellanos, y todas las demas libreas fueron a semejança de las que hemos dicho. Don Francisco las vio del corredorcillo de la casa de mi padre donde yo vi su persona. De alli passò a la ciudad de la Paz, y a la de la Plata, y a Potocsi, donde tuuo larga relacion de aquellas minas de plata, y de todo lo q̄ le conuenia saber, para traerla a su Magestad. Bõluiu por la ciudad de Arequepa, y por la costa de la mar hasta la ciudad de los Reyes: en todo lo qual caminò mas de seyscientas y cinquenta leguas. Lleuò por escrito y pintado el cerro de Potocsi de las minas de Plata, y otros cerros, bolcanes, valles, y honduras, que en aquella tierra ay de todo esto en estraña forma y figura.

Llegado a la ciudad de los Reyes, el Visorrey su padre lo despachò a España con sus pinturas y relaciones. Salio de los Reyes, segun el Palentino, por Mayo de quinientos y cinquenta y dos: donde lo dexaremos por dezir vn caso particular, que en aquel mismo tiempo succedio en el Cozco: siendo corregidor Alonso de Aluaredo mariscal, que por ser juez tan vigilante y riguroso se tuuo el hecho por mas belicoso, y atreuido, y fue que quatro años antes, saliendo de Potocsi vna gran vanda de mas de dozientos soldados para el reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman: auiendo salido de la villa los mas dellos con Yndios cargados, aunque las prouisiones de los Oydores lo prohibian: vn alcalde mayor de la justicia que gouernaua aquella villa, que se dezia el licenciado Esquiuel, que yo conosci, salia a ver los soldados como yuan por sus quadrillas, y auiendo les dexado passar todos con Yndios cargados, echò mano, y prendio al vltimo dellos que se dezia fulano de Aguirre: porque lleuaua dos Yndios cargados, y pocos dias despues

lo sentenció a doze años açotes por que no tenia oro ni plata para pagar la pena de la prouisión a los que cargauan Yndios. El soldado Aguirre auicndose le notificado la sentencía, buscò padrinos: para que no se executasse, mas no aprouechò nada con el Alcalde. Viendo esto Aguirre le embió a suplicar, que en lugar de los açotes lo ahorcasse; que aunque el era hijo dalgo no queria gozar de su privilegio: que le hazia saber que era hermano de vn hombre, que en su tierra era señor de vasallos.

Con el licenciado no aprouecho nada, con ser vn hombre manso, y apazible, y de buena condicion fuera del oficio: pero por muchos acaece que los cargos y dignidades les traecan la natural condicion: como le acaecio a este letrado, que en lugar de aplacarse, mandò que fuese luego el verdugo con vna bestia, y los ministros para executar la sentencía. Los quales fueron a la carcel, y subieron al Aguirre en la bestia. Los hombres principales y honrados de la villa, viendo la su razon acudieron todos al juez, y le suplicaron que no passasse adelante aquella sentencía: porque era muy rigurosa. El alcalde; mas por fuerça que degrado les concedió que se suspendiesse por ocho dias. Quando llegaron con este mandato a la carcel, hallaron que ya Aguirre estaua desnudo y puesto en la caualgadura. El qual oyendo que no se le hazia mas merced que detener la execucion por ocho dias, dixo. Yo andatía por no subir en esta bestia, ni verme desnudo como estoy; mas ya que auemos llegado a esto, executese la sentencía que yo lo consento, y ahorraremos la pesadumbre, y el cuydado que estos ocho dias auia de tener, buscando rogadores y padrinos, que me aprouechen tanto como los passados. Diciendo esto el mismo aguijo la caualgadura, corrió su carrera con mucha lassima de Yndios, y Españoles de ver vna crueldad, y afrenta executada tan sin causa en vn hijo dalgo: pero el se vengo como tal, conforme a la ley del mundo.

LA VENGANCA, A Q V E

Aguirre hizo de su afrenta, y las diligencias del Corregidor por auerle a las manos, y como Aguirre se escapo. CAPIT.

XVIII.



Aguirre no fue a su cõquista, aunque los de la villa de Potosí le ayudauan con todo lo que huiesse menester, mas el se escusò diciendo, que lo q auia menester para su consuelo era buscar la muerte, y darle priesa para que llegasse ayua: y con esto se quedò en el Peru, y cõplido el termino del oficio del Licenciado Esquiuel, diò en andarse tras el como hombre desesperado, para matarle como quiera que pudiesse, por vengar su afrenta. El Licenciado, certificado por sus amigos desta determinacion, diò en ausentarse, y apartarse del ofendido: y no como quiera sino trezientas y quatrocientas leguas en medio; pareciendole, que viendole auiente, y tan lexos le olvidaria Aguirre: mas el cobraua tanto mas animo, quanto más el Licenciado le huia, y le seguia por el rastro donde quiera que yua. La primera jornada del Licenciado fue hasta la ciudad de los Reyes, que ay trezietas y veinte leguas de camino: mas dentro de quinze dias estava Aguirre con el, de allí diò el Licenciado otro buelo hasta la ciudad de Quito, que ay quatrocientas leguas de camino, pero apoco mas de veinte dias estava Aguirre en ella: lo qual sabido por el Licenciado boluio, y diò otro salto hasta el Cozco, que son quinietas leguas de camino, pero a pocos dias despues vino Aguirre, q caminaba a pie y descalço: y dezia q vn açotado no auia de andar a cauallo, ni parecer donde gentes lo viesse. Desta manera anduò Aguirre tras su Licenciado tres años y quatro meses. El qual viendose cansado de andar tan largos caminos, y que no le aprouechauan, determinò hazer

asiento

asiento en el Cozco, por parecerle que auiendo en aquella ciudad vn juez tan riguroso; y justiciero no se le atreueria Aguirre a hazer cosa alguna contra el. Y assi tomò para su morada vna casa calle en medio de la Yglesia mayor, donde viuo cõ mucho recato, traya de ordinario vna cota vestida debaxo del sayo, y su espada y daga ceñida: aunque era contra su profesion. En aquel tiempo vn sobriño de mi padre hijo de Gomez de Tordoya, y de su mismo nombre, habló al Licenciado Esquiuel, porque era de la patria estreñeño, y amigo: y le dixo. Muy notorio es a todo el Peru, quan canino, y diligente anda Aguirre por matar a vuesa merced, yo quiero venirme a su posada, siquiera a dormir de noche en ella: q sabiendo Aguirre que estoy con vuesa merced, no se atreuera a entrar en su casa. El Licenciado lo agradecio y dixo, que el andaua recatado, y su persona figura, q no se quitaua vna cota, ni sus armas ofensiuas, que esto bastaua: que lo demas era escandalizar la ciudad, y mostrar mucho temora vn hombrezillo como Aguirre. Dixo esto porque era pequeño de cuerpo, y de ruin talle: mas el deseo de la vengança le hizo tal de persona, y animo, que pudiera ygañarse con Diego Garcia de Paredes, y Iuan de Urbina los famosos de aquel tiempo: pues se atreuió a entrar vn lunes a medio dia en casa del Licenciado, y auiedo andado por ella muchos pasos, y pasado por vn corredor baxo y alto: y por vnafala alta, y vna quadra, camara, y recamara donde tenia sus libros, le hallò durmiendo sobre vno dellos, y le diò vna puñalada en la sien derecha de q se acordò: y despues le diò otras dos o tres por el cuerpo, mas no le hirio por la cota que tenia vestida: pero los golpes se mostraron por las roturas del sayo. Aguirre boluio a desandar lo andado, y quando se vio a la puerta de la calle, hallò que se le auia caydo el sombrero, y ruuo animo de boluer por el, y lo cobró, y salio a la calle: mas ya quando llegó a este passo, yua todo cortado sin tiento, ni juyzio:

pues no entrò en la Yglesia, a guarecerse en ella: teniendo la calle en medio. Fuesse hazia San Francisco, que entonces estava el Conuento al Oriente de la Yglesia: y auiendo andado buen trecho de la calle; tan poco acertò a yr al monasterio. Tomò a mano yzquierda por vna calle: que yua a parar, donde fundaron el conuento de Santa Clara. En aquella plaçuela, hallò dos caualleros moços, cuñados de Rodrigo de Pineda, y llegando a ellos les dixo. Escondanme escondanme, sin saber dezir otra palabra: que tan tonto y perdido yua como esto. Los caualleros que le conocian y sabian su pretension, le dixeron. Auéis muerto al Licenciado Esquiuel? Aguirre dixo si Señor, escondanme, escondanme. Entonces le metieron los caualleros en la casa del cuñado, donde a lo vltimo della auia tres cotrales grandes y en el vno dellos auia vna çalhurda; donde encerrauan los ceuones a sus tiempos.

Alli lo metieron, y le mandaron que en ninguna manera saliesse de aquel lugar, ni asomasse la cabeça: porque no acertasse auerle algun Yndio que entrasse en el corral: aunque el corral era escudado, que no auiendo ganado dentro, no tenian a que entrar en el. Dixeronle, que ellos le proueerian de comer sin que nadie lo supiesse: y assi lo hizieron, que comiendo y cenando a la mesa del cuñado, cada vno dellos dissimuladamente metia en las falsiqueras todo el pan y carne, y qualquiera otra cosa, que buenamente podia, y despues de comer, fingiendo cada vno de por sí, que yua a la prouisión natural, se ponía a la puerra de la çalhurda, y proueyo al pobre de Aguirre, y assi lo tuuieron quarenta dias naturales.

El Corregidor, luego que supo la muerte del Licenciado Esquiuel, mandò reparar las campanas, y poner Yndios Cañaris por guardas a las puertas de los cõuentos, y centinelas al rededor de toda la ciudad: y mandò apregonar, q nadie saliesse de la ciudad sin licencia suya. Entrò en los

conuentos, catolos todos, q̄ no le faltó fino derribarlos. Así estuudia ciudad en esta vela, y cuidado mas de treynta dias: sin que huuiese nueva alguna de Aguirre, como si se lo huuiera tragado la tierra. Al cabo de este tiempo afloxaron las diligencias, quitaron las centinelas, pero no las guardas de los caminos reales: que toda via se guardauan cō rigor. Passados quaréta dias del hecho, les pareció aquellos caualleros (que el vno dellos se dezia fulano Santillan, y el otro fulano Cataño, caualleros muy nobles, que los conocian bien: y el vno dellos hallé en Sevilla quando vine a España) que sería bien poner en mas cobro a Aguirre, y librarle de ellos del peligro que corrían de tenerle en su poder: porque el juez era riguroso y temian no les sucediese alguna desgracia. Acordaron sacarle fuera de la ciudad en publico, y no á escōdidas, y que se llevase en abito de negro, para lo qual le raparon el cauello, y la barua, y le sauaron la cabeça, el rostro, y el pescueço, y las manos, y braços hasta los codos cō agua: en la qual auian echado vna fruta siluestre, que ni es de comer, ni de otro prouecho alguno: los Yndios le llaman vitoc. Es de color, forma, y tamaño de vna vengena de las grandes: la qual partida en pedaços, y echada en agua, y dexandola estar así tres o quatro dias, y lauandose despues con ella el rostro, y las manos, y dexandola enxugar al ayre: a tres o quatro vezes que se lauen, pone la tez mas negra que vn Etiopie, y aunque despues se lauen con otra agua limpia, no se pierde, ni quita el color negro, hasta que han pasado diez dias: y entonces se quita con el hollejo de la misma tez, dexando otro como el que antes estava. Así pusieron al buen Aguirre, y lo vistieron como a negro del campo, con vestidos baxos, y viles, y vn dia de aquellos, a medio dia salieron con el por las calles y plaça, hasta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para yr a los Reyes: y ay muy buen trecho de calles, y plaça, desde la casa de Rodrigo de Pineda hasta el

cerro Carmenca. El negro Aguirre yua a pie delante de sus amos, lleuaua vn arcabuz al ombro, y vno de sus amos lleuaua otro en el arzon, y el otro lleuaua en la mano vn halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que yua a caça. Así llegaron a lo vltimo del pueblo, dō de estauan las guardas. Las quales les preguntaron, si lleuan licencia del corregidor, para salir de la ciudad? El que lleuaua el halcon, como enfadado de su proprio descuydo, dixo al hermano: vuélvame me esperé aqui, o se vaya poco a poco, que yo bueluo por la licencia; y le alcançare muy ayna, diziendo esto boluio a la ciudad, y no curò de la licencia. El hermano se fue con su negro a toda buena diligencia, hasta salir de la jurisdiccion del Cozco, que por aquella parte son mas de quarenta leguas de camino: y auendolo comprado vn rocín, y dádole vna poca de plata, le dixo. Hermano ya estais en tierra libre, que podeis ir os donde bien os estuviere que yo no puedo hazer mas por vos: diziendo esto se boluio al Cozco, y Aguirre llegó a Huamanca, dōde tenia vn deudo muy cercano, hombre noble, y rico de los principales vezinos de aquella ciudad. El qual lo recibio como a proprio hijo, y le dixo, y hizo mil regalos, y caricias: y despues de muchos dias lo embió bien proueydo de lo necesario. No ponemos aqui su nombre, por auer recebido en su casa, y hecho mucho bien a vn delinquente contra la justicia real. Así escapò Aguirre, que fue vna cosa de las maravillosas que en aquel tiempo acaecieron en el Peru: así por el rigor del juez y las muchas diligencias que hizo como porque las tonterias, que Aguirre hizo el dia de su hecho, parece que le fuerò antes favorables, que dañosas: por que si entrara en algun conuento, en ninguna manera escapara, segun las diligencias que en todos ellos se hizieron: aunq̄ entonces no auia mas de tres, que era el de Nuestra Señora de las Mercedes, y del Serafico San Fráncisco, y del diuino Sacramento Domingo. El corregidor quedó como

corri-

corrido, y afrentado de que no le huuiesen prouechado sus muchas diligencias para castigar a Aguirre, como lo deseaua. Los soldados brauos y facinerosos de zia, que si huuiera muchos Aguirres por el mundo, tan desconfos de vengarnos afrentas, que los pesquisidores no fueran tan libres é insolentes.

*LA TDA DE MVCHOS
vezinos a besar las manos al Visorrey
vn cuento particular que le passò con
vno de los moso: vn motin que hizo en
los Reyes, y el castigo que se le hizo.
20. La muerte del Visorrey,
y escandalos q̄ sucedie
ron en pos della.*

Cap. XIX.



A diximos algo de la entrada del buen Visorrey Don Antonio de Mendoza en la ciudad de los Reyes, donde vitio poco tiempo, y esso poco con tanta enfermedad y tantos dolores de cuerpo, que mas era morir que viuir, y anũ nos dexò muy poco que dezir. Luego que entrò en aquella ciudad, acudieron muchos vezinos de todas las partes del Ymperio, dende Quitua hasta los Charcas, a besarle las manos: y darle el para bien de su vida. Vno dellos llegó a besarlas con muchas caricias, afeion y requiebros, y por vltimo y el mayer dellos le dixo, plega a Dios quitará vuesa señoria de sus dias: y ponélos en los míos. El Visorrey dixo: Ellos seran pocos y malos. El vezino, auiendo entendido su disparte, le dixo. Señor no enté dezir lo que dixé, sino en contra: que Dios quitasse de mis dias, y los pusiese en los de vuesa Señoria. El Visorrey dixo así lo entendí yo, y no ay para que tener pena de eso. Cō esto lo despidió y el vezino se fue, dexado bien que reyr a los que quedauan en la sala. Pocos dias despues entrò en ella vn capitán de los nombrados en la historia, con desseo

de dar ciertos auisos al Visorrey, q̄ le parecían necesarios para la seguridad, y gouernio de aquel imperio, y entre otras cosas por la mas importáetele dixo. Señor conuiene que vuesa señoria remedie vn escandalo, que causan dos soldados, que viuen en tal repartimiento, y siempre andan entre los Yndios con sus arcabuzes en las manos, y comen de lo que matan con ellos, destruyen la tierra caçando, y hazen poluora, y pelotas, que es mucho escandalo para este Reyno, que de los tales se han leuantado grandes motines: merecen ser castigados, y por lo menos ser deserrados del Peru. El Visorrey le preguntò, si maltratauan a los Yndios, si vendian poluora y pelotas, si hazían otros delitos mas graues: y auendolo respondi do el capitán que no, mas de lo q̄ le auia dicho, le dixo el Visorrey. Esos delitos mas son para gratificar: q̄ para castigar: porq̄ viuir dos Españoles entre Yndios, y comer de lo que con sus arcabuzes matan, y hazer poluora para sí, y no para vender, no se que delito sea, sino mucha virtud y muy buen exemplo, para q̄ todos les imitassen. Y d os con Dios, y vos ni otro no me venga otro dia con semejantes chismes, que no gusto de oyrlos: que estos hombres deuen de ser santos, pues hazen tal vida como la que me auceys contado, en lugar de graues delitos. El capitán fue muy bien pagado de su buena intencion.

Con esta suauidad, y blandura gouernò este Principe aquel imperio, esto poco que viuió q̄ por no merecer mi tierra su bondad, se le fue tan presto al cielo. Durante su enfermedad, mandaron los oydores que se quitasse el seruicio personal, y se apregonò en la ciudad de los Reyes, y en el Cozco, y en otras partes, con vn mismo rigor, y clausulas de que resultò otro motin. Por principal del qual degollaron vn cauallero, que se dezia Luys de Vargas, no passatò adelante en el castigo, por no alterar y escandalizar a otros muchos: porque en la aueriguacion salio el general Pedro de Hinojosa con sospecha de culpa, porque tres testigos le con-

ff 3 dena-

denaron en sus dichos, aunque no por entero, los Oydores por hazer (como lo dice el Palentino, libro segundo, capitulo tercero) del ladrón fiel, lo elixierō por corregidor, y justicia mayor de los Charcas: porque tuuieron nueva, que muchos soldados andauan muy esentos y defuergonçados. Y aunque el general rehusō de aceptar el oficio, el Doctor Sarauia, que era el mas antiguo de los Oydores, le habló y persuadiō, que lo aceptasse: y así lo hizo el General. La culpa que entonces se le hallō, mas fueron sospechas, que cerridūbre de delito. Y lo que los mismos soldados dezian era, que les daua esperanças, ya ciertas, ya dudosas, de que en viendose en los Charcas, haria lo que le pidiesen: y que se faciesen hazias alla, que el los acomodaria como mejor pudiese. Los soldados deseosos de qualquiera rebelion, aunque las palabras eran confusas, las tomauan, y declarauan conforme al gusto, y deseo dellos: mas la intencion del General, si era de rebelarse o no, no se declaró por entonces: aunque no faltaron indicios, que descubrian antes la mala voluntad, que la buena. Los soldados, que ama en la ciudad de los Reyes, se fueron a los Charcas todos los que pudieron, y escriuieron a sus amigos, a diuersas partes del Reyno: para que se fueren donde ellos yuan.

Con estas nuevas acudieron muchos soldados a los Charcas, y entre ellos fue vn cauallero que se dezia Don Sebastian de Castilla, hijo del Cōde de la Gomera, y hermano de Don Baltasar de Castilla, de quiē la historia a hecho larga menciō. Salio del Cozco este cauallero con otros seis soldados famosos, y nobles: porquē Vasco Godines, que era el mayor solicitador de la rebelion que deseauan hazer, le escriuio vna carta on cifra, dandole breuemente cuenta de lo que traçauan hazer, y como Pedro de Hinojosa auia prometido de ser el general dellos. Don Sebastian y sus compañeros salieron de noche del Cozco, sin dezir a donde yuan: porque el corregidor no embiassē gente en pos dellos. Fueron desmintiendo las espías, y

torciendo los caminos, sendas y veredas por pueblos, desiertos, y despoblados, hasta llegar a Potocsi, donde fuerō muy bien recibidos. Y aunque el corregidor del Cozco, sabiendo que se auian ydo, embiō gente tras ellos, y auisos a los pueblos de Españoles, para que los prendiesen, do quiera que los hallassen, no le aprouecharō nada: porque los soldados que yuan con Don Sebastian, eran praticos en paz y en guerra; y don Sebastian era mas para galan de vna corte real, que para general de vna tirania, como la que hizierō y así fenecio presto el pobre cauallero: mas por la traycion de los mismos que le levantaron: y porque no quiso hazer las caueidades, y muertes que le pedian, que no por sus maldades: que no las tuuo, como la historia lo dira presto.

En estas resoluciones sucedio la muerte del buen Visorrey Don Antonio de Mendoza, que fue grandissima pérdida para todo aquel Ymperio. Celebraron sus obsequias con mucho sentimiento, y con toda la solemnidad que les fue posible. Pusieron su cuerpo en la Yglesia Chatedral de los Reyes a mano derecha del altar mayor, encajado en vn hueco de la misma pared: y a su lado derecho estaua el cuerpo del Marques don Francisco Pizarro. No faltaron murmuradores que dezian, que por ser el Marques don Francisco Pizarro ganador de aquel Ymperio y fundador de aquella ciudad, fuera razon, que pusieran su cuerpo mas cerca del altar mayor, que el del Visorrey. Los Oydores proueyeron entonces por corregidor del Cozco a vn cauallero, que se dezia Gil Ramirez de Aualos, criado del Visorrey: y el Mariscal se fue a la ciudad de la Paz, por otro nombre llamada pueblo Nuevo: donde tenia su repartimiento de Yndios.

(*)

AL

ALBOROTOS QUE HV-
no en la prouincia de los Charcas, y muchos desafios singulares, y en particular se da cuenta de vno dellos. CAPITV.
L O. XX.



En aquellos tiempos andauā los soldados tan belicosos en el Peru, particularmente en los Charcas, y en Potocsi, y sus terminos, que cada dia auia muchas pendencias singulares; no solamente de soldados principales, y famosos: sino tambien de mercaderes, y otros tratantes hasta los que llaman Pulperos, no bre impuesto a los mas pobres vendedores: porque en la tienda de vno dellos hallaron vendiendose vn pulpo. Y fueron estas pendencias tantas y tan continuas, que no podia la justicia resistirlas: y pareciendole, que seria alguna manera de remedio, mandō echar vando, que ninguno se atreuisse a meter paz entre los que riñessen, so pena de incurrir en el mismo delito. Mas no aprouecharō nada esto, ni otras diligencias eclesiasticas que los predicadores hazian, y dezian en sus sermones: que parece que la discordia, y todos sus ministros maquinauā, traçauā, y amenazauan con lo que pocos meses despues sucediō en aquella prouincia, de motin y guerra al descubierto: Entre los muchos desafios singulares, que entonces hauo, passarō algunos dignos de memoria, que pudieramos contar, que vnos fueron en calças y camisas, otros en cuceros de la cinta arriba, otros con calçones, y camisa de tafetan carmesi: porque la sangre que saliese de las heridas, no los desmayasse. Otras inuenciones facerō muy ridiculas: En fin cada desafiado sacaua la inuenciō y armas, que mejor le parecian: Reñian con padrinos que cada vno lleuaua el suyo: salianse a matar al campo, porque en

los poblados no los estorassē. Vno de los desafios mas famosos que entonces passaron, euentā el Palentino en el capitulo quarto de su libro segundo: y porque lo dize breue, y confuso lo diremos mas largo como ello passō, porque conocia vno dellos que lo vi en Madrid, año de mil y quinientos y sesenta y tres, con las señales y buenas ganancias, que sacō del desafio, que fue escapar manco de ambos brazos, que apenas podia comer con sus manos. El desafio fue entre dos soldados famosos; el vno dellos se dezia Pero Nuñez, que fue el que yo conocí; aunque el Palentino le llama Diego Nuñez: y el otro Baltasar Perez ambos hijos dalgo, y de mucha presuncion. Fue sobre ciertos puntos de satisfacion de honra, que dixērō, auian faltado; o sobrado entre otros dos desafiados: que pocos dias antes auian combatido: cuyos padrinos auian sido los mismos dichos. El vno dellos que fue Baltasar Perez, eligio por padrino a vn cauallero natural de Senillā, que se dezia Egas de Guzmā: vno de los mas famosos que en aquella tierra auia: entre los demas valentones de aquel tiempo. Otro que se dezia Hernā Mexia natural de Seuilla, de quiē Egas de Guzman hablaua mal, por la mucha presuncion que tenia de su valentia: sabiendo el desafio de los dos nombrados y que Egas de Guzman era padrino de Baltasar Perez; alcāzō por pura importunidad; que Pero Nuñez le lleuasse por su padrino: por reñir con Egas de Guzmā que lo deseaua en estremo. Quando Egas de Guzman lo supo, embiō a dezir a Pero Nuñez; que pities los desafiados y el era caualleros hijos dalgo; no permitiese llevar por su padrino a vn hombre tan vil y baxo, hijo de vna mulata vededera; que atualmente estaua vendiendo sardinas fritas en la plaza de San Saluador en Senilla, que lleuasse qualquiera otro padrino, aunque no fuesse hijo dalgo, como no fuesse tan vil como aquel: Pero Nuñez, viendo que Egas de Guzman tenia razon, procurō con el Mexia, que le soltase la palabra, que lo auia dado de lleuarlo por su padrino.

padrinos no pudo alcanzar nada del Mexia: porque en otras cosas le dijo. Que Egas de Guzman pretendia que no se hallase en el desafío porque sabia que le hacia mucha ventaja en la destreza de las armas. Quando Egas de Guzman supo que no auia querido soltar la palabra, embio a dezir al Mexia, que fuese bien armado al padrinzago: que le hacia saber que el auia de llevar vestida vna cora y vn casco: aunque los ahijados auian de yr en cueros de la pretina arriba.

Como se ha dicho, salieron a reñir los ahijados en cueros, y los padrinos bien armados, salieron al campo lexos de Ppocli. A los primeros lances el Pero Nuñez, que era el hombre de mayores fuerzas, que se conocia rebario la espada de su contrario, y cerrando con el lo derribó en el suelo, y puesto caullero sobre el, le echaua puñados de tierra sobre los ojos, y le daua muchas puñadas en el rostro, y en los pechos: por no matarle con la daga. En otra parte del campo lexos de los ahijados peleauan los padrinos. Pero Hernan Mexia temia de llegar a Egas de Guzman, porque era de mas fuerzas y mas corpulencia que no el, mas entretienalo con la destreza de la espada, y la ligereza del cuerpo. (en que hazia ventaja a Egas de Guzman) saltando de vna parte a otra, sin llegar a herirse. Egas de Guzman, viendo a su ahijado tan mal parado y que no podia ayer a las manos a su enemigo, porque se le apartaua (no hallando otro remedio) tomolla espada por la guarnicion, y de punta se la tiró al Mexia a la cara. El qual por repararse de la espada, no miró por su contrario. Egas de Guzman, tan presto como le tiró la espada, cerró con el, lleuado la daga en la mano, y con ella le dio vna puñalada en la frente, que le metió mas dedos de la daga, y se la quebró dentro. El Mexia desatinado de la herida, huyó por el campo, y fue donde los ahijados estauan como hemos dichos: y sin mirar a quien tiraua el golpe, dio vna cuchillada a su proprio ahijado, y pasó huyendo sin saber a don-

de. Egas de Guzman fue a priesa a socorrer su ahijado, y oyó que Pero Nuñez le dezia. Esta herida que tengo, no me la dístes vos, sino mi padrino, y con estas palabras le daua muchas puñadas, echandole tierra en los ojos. Egas de Guzman llegó a ellos, y diziendo pesé a tal señor Pero Nuñez, no os rogaua yo, que no truxera des tan ruy padrino, le tiró vna cuchillada. Pero Nuñez reparó con el brazo, donde recibió vna mala herida, y lo mismo hizo con el otro a otras muchas, q Egas de Guzman le tiró y hirio por todo el cuerpo: de manera que quedó hecho vn handrajo tendido en el campo. Egas de Guzman leuanto a su ahijado del suelo, y auido recogido las espadas de todos quatro, que como Mexia yua desatinado, dexo la suya en el llano, las puso debaxo del brazo yzquierdo, y tomando a su ahijado a cueftas, que no estaua para yr por sus pies lo lleuo a vna casa la mas cerca del pueblo, que era hospederia, donde recebian Yndios enfermos. Allí lo dexo, y auiso q quedaua vn hombre muerto en el campo, que fuesen por el para enterrarlo, y el se fue a retraer a vna Yglesia. A Pero Nuñez lleuaron al espital, y lo curaron, y el sano de sus heridas, aunque quedo tan lisiado, como hemos dicho. El Hernan Mexia murio de la herida de la cabeza, porque no pudieron sacarle la punta de la daga, que en ella tenia metida. Otros muchos desafíos huxo en aquella tierra en aquel tiempo, no solamente de los moradores de los pueblos sino de los caminantes que se topaua por los caminos,

q yo conoci algunos dellos, cuyas pendencias pudieramos cōtar: pero baste por todas ellas la q se ha referido.

(?)

C. A. P.

VN DESAFIO SINGULAR entre Martin de Robles y Pablo de Meneses. La satisfacion que en el se dio. La yda de Pedro de Hinojosa a los Charcas, los muchos soldados que halló para el leuantamiento. Los auisos que al corregidor Hinojosa dieron del motin. Sus vanas Esperanças con que entretenia a los soldados. CA- PI. XXI.



TR O S desafíos y pendencias particulares cuenta el Palentino que passaron entre Martin de Robles y Pablo de Meneses, y otras personas graues, sobre que pudieramos dezir muchas cosas, que en aquellos tiempos oy a los que habian en ellas: pero lo que dezian era mas haziendo burla dellas, que no porq fueren de momento. Los soldados por yncitar pasiones, y prouocar escandalos para conseguir lo que deseauan, y preterendian, dieron en leuantar testimonios y mentiras en perjuizio, y ofensa de hombres particulares y ricos: inuentando pēdencias a cerca de la honra: porque ofendiesen mas, y se procurasse la vengança con mas furia, y colera. Y así leuantaró que Pablo de Meneses, que entonces era corregidor de los Charcas, adulteraua cō la muger de Martin de Robles: Sobre lo qual escriue el Palentino largos capitulos, mas nosotros por huyr prolixidades diremos la sustancia del hecho.

Es así que auiendo se intimado el delito muy mucho, así por los soldados que acudieron al vn vando, como por los q acudieron al otro: quando se esperaba que auian de combatirse concertaron las partes: que Pablo de Meneses dando satisfacion de que era testimonio falso, el que le auian leuantado, dixo, q para que se vies-

se la mentira el ara y notoria, el casaria con vna hija de Martin de Robles, niña de siete años, que aun no los auia cumplido: y el passaua de los setenta. Con lo qual quedaron las partes muy conformes, y los soldados del vn vando, y del otro muy burlados, y agrauados: mucho mas quando supieron, que Martin de Robles, que era hombre que se preciaua de dezir dichos y donayres, los dezia contra los de su propio vando, sin perdonar al ageno. Entre otras gracias dezia que os parece de estos mis amigos, y enemigos, como han quedado hechos marachines. El Palentino, hablando de este concierto dize en el libro segundo de la segunda parte, lo q se sigue. De manera que al cabo de muchas alteraciones, y replicas que passaron de la vna parte a la otra, se concluyó, en que Pablo de Meneses casase con Doña Maria hija de Martin de Robles, que a la sazón sería de siete años: ofreciendole el padre de dar a Pablo de Meneses treynta y quatro mil castellanos cō ella: los quales se obligó de dar luego, que Doña Maria su hija cumpliera doze años. Con lo qual Pablo de Meneses y Martin de Robles quedarō en toda conformidad, y por el cōsiguiente, muy desesperados, y tristes infinidad de soldados: que a estos vandos auian acudido. Por entender que de qualquier via que sucediera, se rebelaria toda la tierra, con que todos figurauan tener remedio: gozando del dulce robo de lo ageno: temiendo ya cada vno en su imaginacion, q sería señor de vn gran repartimiento.

Con esto acaba aquel Autor cinco capitulos largos, que escriue sobre las pendencias, que los maldicientes llamaron con vna de las cinco palabras. Este matrimonio por la desigualdad de las edades, duró poco, porque Pablo de Meneses falleció pocos años despues, sin consumarlo: y la dama que aun no auia llegado a los doze años, heredó los Yndios del marido, y trocò la caldera vieja por otra nueva (como lo dezian las damas de Dō Pedro de Aluarez) porque caló con vn moço de veinte años, deudo del mismo Pablo

Pablo de Mesefes; que parece fue manera de restitucion. Este passo adelantamos de su lugar, porque cae aqui mas a proposito. Poco antes del concierto que se ha referido, llegó el general Pedro de Hinojosa a los Charcas con el oficio de corregidor, y justicia mayor de la ciudad de la Plata, y sus prouincias: donde halló muchos soldados de los que el imaginaba hallar: porque con las esperanças que el les auia dado, o ellos se las auian tomado de sus palabras confusas, se auian recogido, llamandose vnos a otros. Por lo qual se vio el General muy confuso y fatigado de no poderlos acomodar con alojamiento, ni bastimento como lo auian menester. Sobre lo qual tuvo pasión y pesadumbre con Martin de Robles, y Pablo de Mesefes: porque se les hazia de mal recibir huéspedes, y el General les dixo, que pues ellos auia llamado los soldados, para valerse dellos en sus pendençias tan fumosas, les proueyese de lo necesario, y no los dexasen morir de hambre. Martin de Robles respondió, que muchos auian sido en llamarlos: que la culpa general no se la atribuyese a ellos solos. Habló por el termino general por dezir, que el los auia llamado: porq̄ Martin de Robles en todos propositos se preciaua de hablar maliciosamente; como adelante veremos en algunos dichos suyos.

Asi andaua estos personages, y otros con ellos echando sus culpas en ombros agenos. Con lo qual andaua la ciudad de la Plata, y sus terminos tan alborotados, que algunos vezinos se ausentaron della: q̄ vnos se fueron a otras ciudades, y otros a sus Yndios, por no ver la libertad, y desuergnença de los soldados: que andauan ya tan al descubierto en los tratos, y contratos de su rebelion, que muchas vezes hablaron al general, pidiendole la palabra, que vna y mas vezes les auia dado, que viendose en los Charcas seria caudillo y cabeza de todos ellos. Que pues se auia cumplido el termino se efectuasse el levantamiento: que ya ellos no podían

esperar mas. El General los entretenia con nueuas esperanças, diziendoles, que el esperaba prouision de la Audiencia Real, para ser general en qualquiera guerra que se ofreciese: que entonces tendrían mejor color, y mas autoridad, para lo q̄ pensauan hazer.

Con estos dispatates, y otros semejantes entretenia los soldados, muy ageno de hazer lo que ellos esperaua. Que aunque es verdad que en la ciudad de los Reyes les auia hecho promessas con palabras equiuocas, y confusas como se ha referido, viendose al presente señor de dozientos mil pesos de renta, queria gozarse en paz, y no perder en segundo levantamiento, lo que con tanta facilidad, y tan a costa agena auia ganado en el primero. Los soldados viendo su tibieza, trataron de llevar por otro camino su tirania. Ordenaron de matar al General, y alçar por cabeza a Don Sebastian de Castilla: porq̄ era el mas bien quisto de todos ellos. Lo qual se hablaua tan al descubierto, que nadie lo inoraua: de manera que muchos vezinos, y otras personas q̄ deseaua la quietud de la tierra, auisaron al corregidor Pedro de Hinojosa, que mirasse por si, y echasse aquella gente de su jurisdiccion, antes que le quitassen la vida, y destruyessen el Reyno: y en particular le habló el Licenciado Polo Ondegardo, y entre otras cosas le dixo. Señor Corregidor hagame vuefamerced su teniente no mas de por vn mes, y aseguralle he su vida, que está en mucho peligro, y librate esta ciudad del temor que tiene, del lenantamiento que estos señores soldados tratan hazer. Mas el corregidor estaua tan confiado en su mucha hazienda, y en el oficio q̄ tenia, y en sus valçtias, como si las tuuiera, que no hazia caso de quanto le dezian, ni de quanto el veyá por sus propios ojos.

(*)

OTROS

OTROS MUCHOS AUTOS, que por diuersas vias y modos, dieron al General. Sus braueza, y mucha tibieza. El concierto que los soldados hizieron para matarle. CAP. XXII.



AS diligencias de los soldados passaron adelante de lo que se ha dicho, q̄ echard muchas cartas echadizas, ynas a don Sebastian de Castilla, y otras soldados de fama, auisandoles, que se recatasen del corregidor, que los queria matar. Otras echaron al corregidor amenazandole, que le auian de quitar la vida. Y estas cartas luego se publicauan de vnos a otros, para indignarse con las nouelas de ellas, como largamente y muchas vezes repetido lo escribe Diego Hernandez Palentino. Y para que concluyamos con estas cautelas, y astucias direntos aqui parte del capitulo onze, que aquel Autor escribe en su libro segundo, que es lo que se sigue.

En este mismo tiempo el Licenciado Polo auia muchas vezes dado auiso destas cosas a Pedro de Hinojosa, insillendo le, que hiziese informacion y castigo sobre este negocio: y como vio que nada aprouechaua, Sabado quatro de Março, despues de la missa de nuestra Señora, habló al guardian de San Francisco, para que se lo dixese, y le persuadiesse, que en todo caso lo remediasse: y le dixese que en confision se lo auian manifestado. El qual luego lo hizo: Empero halló mal aparejo en Pedro de Hinojosa. Tambien este mismo dia despues de comer se lo dixo Martin de Robles delante de algunos vezinos, diziendole claramente que los soldados le querian matar: mas como Pedro de Hinojosa estaua del resabiado, y auia ya pasado las razones dichas, sobre echarles huéspedes, le dixo, que lo dezia

por hazer testigos. El Licenciado Polo q̄ estaua presente, le dixo con alguna cohera que mirase por ti, y que si Martin de Robles le diese informacion de lo que dezia, la tomase luego, y lo remediasse, y que si así no fuese, que muy bien podia castigar a Robles: Empero que el estaua cierto, que todo el pueblo hasta las piedras dirían lo mismo: por tanto que luego consençasse a hazer informacion, y diligencias sobre esto tan arduo y dificultoso, y si así no fuese como le dezian, que a el mismo le cortasse la cabeça. Finalmente que Pedro de Hinojosa jamas quito reportarse: mas antes con vna soberuia, y jaranciosa insolencia dixo, que todos los soldados no bastarian para le ofender; si el para ellos echaua mano: y luego barajó la platica diziendo, que nadie le hablase mas en aquel caso. Otro dia Domingo despues de comer, Pedro de Hinojosa estuvo en buena conuersacion con Martin de Robles y Pedro Hernandez Paniagua, y otras personas; y aquel la tarde le fuere a ver Juan de Hiarre, y otros algunos soldados con cauteia, para considerar que rostro les hazia, para que de su aspecto y semblante juzgasen (con los buenos Astrologos) la voluntad, que dentro en su pecho tenia: porque cierto le hazian hombre llano, y de muy poca simulacion. Los quales auiento con el estado, y platicado entendieron de su conuersacion, que los auia recibido alegremente, y muy regojado: y tratandose de los soldados que allí auia dixo, que se holgaba de ver tan buenos y valientes soldados, como tenia en su jurisdiccion: afirmando que estaua en la villa toda la flor del Peru. De lo qual no recibieron poco contento, y con esto se despidieron de Pedro de Hinojosa: llevandole aquellas nueuas a don Sebastian, y a los demas confederados: y luego dieron ordē de acortar los embites en aquel lugar: jurandose todos para juntarse aquella noche, y salir por la mañana, a dar principio a la tirania, abortando la preñez, q̄ tanta pesadumbre les daua.

Con esto acaba el Palentino el capitulo alegado.

delgado. Los soldados, no pudiendo ya sufrir tanta dilacion en lo que tanto descauan, acordaron de comun consentimiento, matar al general, y alçarle cō la tierra. Los principales en esta consulta fueron don Sebastian de Castilla, Egas de Guzman, Basco Godines, Baltasar Velazquez, El Licenciado Gomez Hernández, y otros soldados principales: que los mas y mejores dellos estanan entōces en la ciudad de la Plata: que como se ha dicho, se conuocaro vnos a otros para este efeto. Egas de Guzman auia venido a la ciudad de la Plata a esta consulta, con achaque de pedir al General, permitiese, que el se librase por la corona de la muerte de Hernan Mexia, y el bueno del General, ran descuidado de lo que a su vida y salud conuenia, lo tuuo por bien; y le dio cartas de fauor para la justicia seglar y eclesiastica de Potosi: porque Egas dixo, que alli le conuenia librarle. Con las cartas de fauor embiaron los soldados (ya determinados a rebelarse) auiso a Egas de Guzman al asiento de Potosi, para que se alçasse con los compañeros que alli tenia; luego que supiese la muerte del General. Hechas las preuenciones que les parecio conuenirles, se juntaron en la posada de vno dellos, llamado Hernando Guillada, donde trataron, q̄ la execucion de aquel hecho fuesse al amanecer del dia siguiente: y así eligió don Sebastian de Castilla siete compañeros, que fuesen con el, a matar al General. Acordaron entre todos no yr muchos juntos, porque no sospechasen el hecho, y cerrasen las puertas del General, y tocasen arma, y se estoruaile la maldad. Quedo en la posada Garci Tello de Guzman con otros catorze, o quinze compañeros famosos; para yr diuididos por otras calles a la casa del General: para socorrer a don Sebastian si lo huiesse menester. En casa de Hernando Fizarro, que por no tener dueño estaua desierta, y de lamparada, se encerraron otros nueue o diez soldados: tomando por caudillo a vno dellos, que se dezia Gomez Magon, para el mismo efeto. En esto gastaron

toda la noche. Venida el alua pusieron espías por las encrucixadas, a escuchar si auia algun rumor en la ciudad, o en la casa del General: y que viendola abierta, auisassen luego: para acometerla, y matar al General en la cama antes q̄ se leuantasse.

DON SEBASTIAN DE Castilla y sus compañeros matan al corregidor Pedro de Hinojosa, y a su teniente Alonso de Castro. Los vezinos de la ciudad unos huyen y otros quedan presos. Los oficios que los reuelados

proveyeron. CAPI- TV. XXIII.



TENIENDO auiso por sus espías de que la casa del General estaua abierta, salio don Sebastian de donde estaua cō sus siete compañeros: y aunque todos eran escogidos, y uan tan amedrentados, que vnos se mostrauan desmayados, y otros esforçados, segun q̄ lo escribe Diego Hernandez, como si huiera de acometer algun esquadron formado. E uan a matar vn cauallero, que uiuia tan descuydado de si mismo, como ellos lo sabian. En fin entraron en su casa, y el primero con quien toparon, fue con Alonso de Castro, teniente de corregidor. El qual viendolos alborotados, presumiendo amedrentarlos con el oficio, les dixo. Que alboroto es este caualleros? uiua el Rey. Don Sebastian echando mano al espada dixo. Ya no es tiempo de eso. El teniente, viendo la espada desnuda, boluio las espaldas huyendo: y vno de los soldados llamado Anselmo de Eruias corrio tras el, y alcançandole, le dio vna estocada, que lo pasó de vna parte a otra, y lo cosio con la pared; de manera que la punta del espada se le doblo algun tanto: de tal suerte que quando le tiró otras dos, o tres estocadas no podia entrar la espada: y dezia el Eruias. O perro traydor, que duro tienes el pellejo: y con otros q̄ le ayudaron le acabaron de

de matar. Luego fueron al aposento del General, Pedro de Hinojosa y no le hallado en el, ni en los demas aposentos de la casa, se turbaron malamente los traydores, entendiendo o sospechando que se les auia huido.

Dos dellos se asomaron a las ventanas de la calle, dando voces. Muerto es el tirano, muerto es el tirano, sin auerio hallado. Dixerono por llamar a los suyos que los socorriesen; antes que viniesse gente de la ciudad, a librar al General. Los que quedaron en el patio dieron en buscarle por toda la casa hasta los corrales, y en vno dellos (que auia ydo a la necesidad natural) le halló vn soldado, y le dixo. Salga vuestra merced que estan aqui fuera el señor don Sebastian de Castilla, y otros caualleros, que vienē a hablarle y besarle las manos, dixolo como haziendo burla, y mofa del.

El General salio con vna ropa de leuantar que lleuaua puesta, ya la salida del patio, vno de los soldados, que se dezia Gonçalo de Mata, se le puso delante, y como lo dize el Palentino capitulo doze por estas palabras le dixo. Señor, estos caualleros quierē a vuestra merced por señor, y por general, y por padre.

El General alçando la voz les dixo, sonriendose, Ami? heme aqui señores, vean vuestras mercedes lo que mandan. Alo qual replicó Garci Tello de Vega. O pese a tal que ya no es tiempo que buen General tenemos en don Sebastian; y diziendo estas palabras le dio vna estocada, que le metio el espada por el cuerpo poco menos de hasta la Cruz: de que luego cayó en el suelo: y queriendo forcejar para leuantarse, le acudieron Antonio de Sepulveda, y Anselmo de Eruias, y le dieron otras dos estocadas que le boluieron a derribar; y comenzó a dar voces; confision caualleros: y así lo dexaron por muerto. En esto baxaua don Garci Tello, y como le dixeran que el General era muerto, dixo que boluiesse a mirarlo bien, no se vulesen engañado: pues veyan

lo que yua en ello. Por lo qual Anselmo de Eruias, tornó donde estaua el General tendido en el suelo, y alli le dio vna grandissima cuchillada por la cara, de que luego acabó de espirar: y salieron a la plaza dando bozes, diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tirano (que es en el Peru comun apellido de traydores) y en vn punto robaron, y saquearon toda la casa: que en toda ella no quedó cosa alguna &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y la cuchillada grandissima que dize, que le dio por la cara Eruias, no fue con la espada, sino con vna barra de plata, que sacó de vno de aquellos aposentos: donde halló vn rimero dellas, como ladrillos de vn tejat: y al darle con ella le dixo. Hartate de tu riqueza, pues por tener tanta, no quisiste cūplir lo que nos auias prometido, de ser nuestra cabeça y caudillo.

Muerto el General, salieron dando voces diziendo, uiua el Rey, uiua el Rey, que ya es muerto el Auaro traydor, quebrantador de su palabra. A este punto salio Garci Tello de Guzman, con sus quinze compañeros, y diuidiendose en dos partes, fueron los vnos a matar a Pablo de Meneses, y los otros a Martin de Robles: de los qua les estauan muy quejosos todos aquellos soldados, por la mucha mofa y burla, que dellos hazian: auiendolos ellos jurado para valerle dellos en sus pendencias passadas: como ya lo ha dicho la historia.

Martin de Robles fue auilado por vn Yndio criado suyo de lo que passava, y no pudiendo hazer otra cosa, saltó en camisa por los corrales de su casa, y se escapó de la muerte que desseauan darle. Pablo de Meneses auia salido aquella misma noche de la Ciudad enfadado, y temeroso de la desuerguença, que los soldados por oras mostrauan en su tirania, e ydose a vna eredad, que cerca della tenia: donde fue luego auilado de los suyos, y huyó a toda diligencia: donde no pudo ser auido.

Los soldados, no hallandolos en sus casas, robaron quanto hallaron en ellas, y salieron a la plaza, a juntarse con don Sebastian. Acudieron a casa de otros vezinos, que con todos ellos tenian odio y enemistad. Prendieron a Pedro Hernandez Paniagua, aquel cauallero que fue mensagero del Presidente Gasca, que lleuo las cartas a Gonçalo Pizarro. El qual por aquel viage, quedò con vn buen repartimiento de Yndios en la villa de la plata. Prendieron asì mismo á Iuan Ortiz de Carate, y a Antonio Alvarez, y otros vezinos que pudieron auer. Los quales, aunque sentian quan alborotados andauan los soldados, viuian tan descuydados: que fueron presos.

El licenciado Polo se escapò en vn buen cauallo, porque fue auisado por vn Yndio suyo, criado de su casa que llaman Yanacuna. Los demas soldados, que auia derramados por la ciudad, acudieron luego todos a la plaza. Vno dellos llamado Tello de Vega, y por sobre nombre el Bouo, sacò vna vadera de Yndios, y la campò en la plaza, como lo dize el Palentino por estas palabras capitulo ca torze, y diòse vando con atambores para que sopena de la vida, todos los estantes, y abitantes acudiesen a la plaza, a ponerse en esquadron, y debaxo de vadera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la varà en su casa, aunque era Alcalde ordinario. Acudieron asì mismo Iuã Ramon, y el licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista de la gente, entràdo por vna puerta de la Yglesia, y saliendo por la otra; en que huuo ciento y cinquenta y dos hombres. Nombròse don Sebastian capitàn general, y justicia mayor: y de ay à dos dias hizo que los presos le eligiesen por cabildo; nombrando por su teniente al licenciado Gomez Hernandez. Dio cargo de fargento mayor a Iuã de Huarte. Hizo capitanos a Hernando Guillada, y a Garci tello de Vega: capitàn de artilleria a Pedro del Castillo, vecdor y proueedor General a Aluar Perez Pa-

yan; y Alguazil mayor a Diego Perez de la entrada, y menor a Bartolome de Santa Ana.

Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra. Rodrigo de Orellana era vezino de aquella ciudad, salio al vando de los tiranos, mas de miedo que por ser con ellos, lo mismo hizieron otros vezinos y muchos soldados famosos, q̄ eran muy seruidores de su Magestad: pero todos lo hizieron por no poder mas, por que era mayor el número de los rebeldes; y estauan apercebidos de todas armas: para matar a los que les contradixessen.

PREVENCIONES Y
prouisiones que don Sebastian hizo y
proueyo: para que Egas de Guzman se alçasse en Potocsi, y
los sucesos estraños que en
aquella villa passaron
C A P I T.

XXIII.



ASSI MISMO nombrò don Sebastian vno de los soldados, que era su amigo mas intimo, llamado Diego Mendez, por capitàn de su guarda, y para esta compaña nombraron luego otros treze soldados de los mas valientes, y mas amigos de Don Sebastian: porque la guarda de su persona fuesse mas segura; mas quando el pobre cauallerola huuo menester, no hallò ninguna.

Embiò luego otro soldado llamado Garcia de Baçan con vna quadrilla de ellos al repartimiento de Pedro de Hinojosa, para que recogiesen los esclauos, y cauillos, y qualquier otra hacienda, que el pobre difuncto tuuiesse: y que truxesse en su compaña los soldados, que por toda aquella comarca

huuiesse

huuiesse: que muchos dellos viuian entre los Yndios, por no tener caudal con que vestirse, por valer muy cara la ropa de España; y entre los Yndios se passauan como podian. Mandoles Don Sebastian que truxessen preso a Diego de Almendras, que estaua en el dicho repartimiento. Despachò otros soldados en alcance del Licenciado Polo, mas ninguna destas quadrillas hizo nada de lo que se les mandò: porque el Licenciado Polo, pasando por donde estaua Diego de Almendras, le dio auiso de la muerte del General Hinojosa. Diego de Almendras recogio los esclauos que pudo, de los muchos que Hinojosa tenia, y con siete cauillos, que tambien eran suyos, se fue con el Licenciado Polo: alexandosse de los soldados rebeldes, por no caer en poder dellos. Asì mismo embiò Don Sebastian dos soldados al asiento del Potocsi, a que diessen auiso a Egas de Guzman de lo sucedido: para que el se alçasse en aquella villa.

Todas estas prouisiones, y las del capitulo passado, y otras que se diran adelante, hizo Don Sebastian el mismo dia de la muerte de Pedro de Hinojosa: dando se priesa a q̄ la fuya llegasse mas ayua. Hizieron tan buena diligencia los mensageros que fueron a Potocsi: que con auer diez y ocho leguas de camino aspero, y vn buen rio que passar, llegaron el dia siguiente al amanecer a aquella villa. Egas de Guzman en sabiendo la nueva, llamò otros soldados que tenia apercebidos para el hecho, y con los mismos mensageros que lleuaron la nueva, sin tomar otras armas, mas que sus espadas y dagas y cubiertas sus capas, se fueron a las casas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras: hermano de Diego de Almendras: y los prendieron con toda facilidad: y los lleuaron a las casas del cabildo, donde les echaron grillos y cadenas, y los metieron en vn aposento con guardas, que mirassen por ellos. A la fama de este buen hecho acudieron otros soldados, y se juntaron con Egas de Guzman

y fueron a la fundacion de su Magestad: prendieron su tesorcero Francisco de Ysafiga, y al contador Hernando de Aluarado: rompieron las caxas del tesoro real, y lo robaron todo, que era vna cantidad de plata de mas de millon y medio. Echaron vando, que sopena de la vida todos se juntasen a hazer esquadro en la plaza. Eligio Egas de Guzman por alcalde mayor vn soldado llamado Antonio de Luxa. El qual por tomar posesion del oficio, matò luego al cõtador Hernando de Aluarado, haziendole cargo como lo dize el Palentino, q̄ auia sido confederado cõ el General Pedro de Hinojosa para alçarse cõ el reyno, y con tal pregon le mataron. Despachò con diligencia Egas de Guzman a otros seys o siete soldados al asiento que llaman Porcu, a recoger la gente, armas, y cauillos, que en el y en su comarca hallassen. En aquella coyuntura estaua vn cauallero del abito de San Iuan en sus Yndios, que tenia vn buen repartimiento dellos. El qual sabiendo la muerte de Hinojosa: escriuiò a Don Sebastian vna carta con el para bien de su buen hecho: pidiendole que embiasse veynte arcabuzeros, para que le prendiesen, y que el se iria con ellos a prender a Gomez de Aluarado, y a Lorenço de Aldana, que estauan cerca de alli: y que no fuesen los soldados por el camino ordinario sino por sendas y atajos, porque no fuesen sentidos, y sospechassen alo que iuan. Todo esto pagò despues el buen comendador, como adelante diremos.

Otro dia despues de la muerte del General Hinojosa llegaron a aquella ciudad Baltasar Velazquez, y Basco Godinez, q̄ fue el todo de aquel motin, el que mas lo procurò, y lo solicitò, como luego veremos. Los quales venian a lo mismo, que Don Sebastian hizo: y llegaron a la villa de la Plata, el dia siguiente ala muerte de Pedro de Hinojosa, como lo dize el Palentino capitulo quinze por estas palabras. Estando ya Don Sebastian aparexandose, para salir a recibirlos, aformaron por la plaza de la Villa. Don

Gg 2 Sebastian

Sebastián se fue alegremente para ellos, y Godinez se le hizo al encuentro, y apeándose entrambos se recibieron alegremente, y se abrazaron con toda ceremonia de buena confianza. Basco Godinez dixo a Don Sebastián: Señor cinco leguas de aquí supé desta gloria, tanto de mi deseada. Don Sebastián respondió (la cabeza descubierta) estos caualleros me han nombrado por General, y dado este cargo, yo le acepte hasta que vuefamerced viniere: Mas agora yo lo renuncio y dexo en vuefamerced. A lo qual replicó Basco Godinez. Por cierto el cargo está bien empleado, y yo no lo he trabajado por otra cosa, que por ver a vuestra merced en él: y auiendo entre ellos pasado estos comedimientos, luego se apartaron los dos, y platicaron a parte, y en secreto. Despues de lo qual mandó Don Sebastián dar pregones, que fopena de muerte, todos obedeciesen a Basco Godinez por Maestro de Campo, y nombró a Baltasar Velazquez por capitán de acuallo: lo qual hecho dixo Don Sebastián a Basco Godinez. Señor, no fue posible aguardar a vuestra merced porque se nos pasaua el tiempo, pero hasta agora ello ha sido todo acertado: de aquí adelante vuestra merced guie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicó diciendo. Que entonces, ni en algun tiempo no se podia errar por tal consejo: y que esperaua en Dios que los passos, que aquel negocio le costauan, auian de ser para descanso de todos. Y luego dixo a todos en general: que bien parecia, que auia estado el ausente, pues no auian ydo a matar al Mariscal Alonso de Aluarado: y que si la nueua le tomara mas arras, el y sus compañeros bolueran a ello. Y tratando sobre este negocio, mandó Don Sebastián llamar a consulta. Para lo qual se juntaron Basco Godinez, Baltasar Velazquez, y Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillarda, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garcí Tello con otros algunos y Basco Godinez se ofrecio de tomar la

mano: para ser caudillo en aquella jornada. Elmpero don Sebastian dixo que lo auia ya prometido a Iuan Ramon: y así falo acordado, que se hiziese lista de veynte y cinco soldados, y que fuesen caudillos Iuan Ramon y Don Garcia, y tomassen la ciudad de la Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal efecto a Iuan de Vargas, y a Martin de Olmos, y se ofrecio de escruirles y así lo hizo. Hasta aquí es de Diego Hernandez.

DON SEBASTIAN Y SVS ministros embian capitanes y soldados a matar al mariscal. Iuan Ramon que era caudillo d'ellos, de arma a don Garcia, y a los de su vando: con la nueua de lo qual matan a Don Sebastian los mismos que le alcanzaron. C API.

XXV.



Resignado el mismo Autor en su historia capitulo quize dize lo que se sigue. Luego hizierõ lista de los que auia de yr, y los aperci bierõ para otto dia Miercoles, dandoles armas y caualgaduras para hazer la jornada: y así salieron Miercoles antes de medio dia Iuan Ramon, Don Garcí Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Frãncisco de Añasco, Almanfa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Mateo de Castañeda, Campo frio de Caruajal, Iuan Nieto, Pedro Franco de Solis, Baltasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguía, Rodrigo de Arevalo, Antonio Almirano, Lucena, Hermosilla; los quales conio fueren partidos de la villa, luego Basco Godinez dio dello auiso a Egas de Guzmã: para q del Assiento embiaile socorro de gente a Iuã Ramõ, y a dõ Garcia: y la carta q le escriuio es esta. Hermano mio de misentrañas a Don

a Don Garcia nuestro hermano, y Iuan Ramon despachò el Señor General al pueblo Nueuo; a prender al bueno del Mariscal. El qual preso y muerto, no tenemos defensa, ni constaste, para seguir nuestra vitoria. Van veynte y cinco caualleros, tales que osaria yo acometer con ellos a todo el genero humano: y así tengo por cierto, no aura contraste alguno. Por esto hermano mio adereçaos, y recoged las armas, porque el Señor General me dize (y a mi me parece muy bien) que salga gente de esse assiento, bien adereçada en fauor de nuestros amigos. Aca nos ha parecido, y a todos, que vuefamerced ha usado de gran misericordia, en dar la vida a Gomez de Solis: y misericordia, mas no tanta.

Recebida esta carta por Egas de Guzman, luego mandó apercebir cinquenta y cinco hombres, para que fuesen en fauor de Iuan Ramon, y por capitán Gabriel de Pernia, y Alferez Alonso de Arriaga, a los quales mandó que fuesen hasta el Pueblo Nueuo, en seguimiento de Iuan Ramon. Luego se aprestaron y salieron del Assiento con vadera tienda: y entre ellos yua Ordoño de Valencia, Diego de Tapia el tuerto, Francisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Francisco Pacheco, Pero Hernandez de la entrada, Alonso Marquina; Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de estrada, Melchor Pacho, Antonio de Aui la, y otros en que yuan cinquenta y cinco soldados.

Hasta aquí es de Diego Hernandez. Los soldados que traçaron y trataron esta rebellion que don Sebastian de Castilla hizo, luego que la vieron efetuada, tratarõ de matar y consumir al caudillo principal, que ellos mismos leuantaron: porque en aquel Ymperio, dende las guerras de Gonçalo Piçarro, siempre se viò, leuantar vn tirano, y procurar de negarle luego, y matarle, y alegarlo por seruicio muy grande: para pedir mercedes de repartimientos grandes. Iuan Ramon que fue elegido caudillo con Don Garcia, pa

ra que fuesen a la ciudad de la Paz, a matar al Mariscal Alonso de Aluarado, como está dicho: antes que saliese de la ciudad de la Plata, tratò con algunos amigos suyos, que seria bien negar a Don Garcia, y a Don Sebastian, y passarse al seruicio de su Magestad: y como todos ellos tenian la intencion que hemos dicho, acudieron con facilidad a lo que Iuan Ramon les propuso: y así salieron con esta buena intencion. Por el camino tuuo auiso Don Garcia de lo que Iuan Ramon trataua, porque ellos mismos se vendian vnos a otros: mas no tratò del remedio, ni hizo caso dello, porque como moço de poca esperiencia y de menos militia, haziendo vanas consideraciones, mas en su daño que en su provecho, siguiò su camino, sin dar auiso a sus amigos: para que si quiera fueran recatados.

Al segundo dia de su camino tuuo noticia Iuan Ramon, que Don Garcia la tenia de sus pensamientos, y buen proposito: porque todos ellos hazian officio de espías dobles, comunicando lo que se trataua aquí, y allí, y aculla: por lo qual Iuan Ramon determinò abreuiar su hecho, y aperci bierõ los suyos, desarmò y quitò las caualgaduras a cinco soldados principales de los de don Garcia, que se auian quedado arras: y luego fueron en pos de Don Garcia, que se auia adelantado, y del y de los suyos, que eran otros quatro, que estauan con el, hizo Iuan Ramon lo mismo; que les quitò las armas en astadas, y los arcabuzes, y las caualgaduras, y por no afrentarlos tanto, les dexò las espadas ceñidas. Don Garcia arrepentido de no auer hecho con Iuan Ramon, lo que Iuan Ramon hizo con el, se ofrecio de yr en su compañía a seruir a su Magestad, mas su contrario no lo aceptò, por no partir con el los meritos de aquel seruicio.

Don Garcia y los suyos, viendosse quales quedauan, acordaron boluerse donde quedaua Don Sebastian de Castilla: y del camino le embieron auiso de lo que padua con vn soldado ha-

llamado Rodrigo de Arevalo. El qual llegó a la ciudad, como lo dize el Palentino a las nueue de la noche onze de Março, y como los de la ciudad estauan siempre en la plaça en esquadron formado, viendo entrar al Arevalo a pie, y con semblante de perdido, y afrentado, qual se puede imaginar que lo llevaria, se alborotaron todos los que le vieron: y Don Sebastian sabida la nueva hizo lo mismo. Llamò a consulta los que el tenia por mas amigos, que eran Vasco Godinez, y Baltasar Velazquez, y Tello de Vega: pidioles parecer sobre el caso. Estuieron diversos que no se resumieron en cosa alguna. E entonces Vasco Godinez, que fue el mas diligente en levantar aquella tirania y traycion, como el mismo lo dixo atras, apartò a Don Sebastian de los otros, y a solas le dixo. Señor, conuiene que vuestra merced mande para asegurar su partido, matar luego dieziocho, o veinte hombres soldados famosos, que estan en esse esquadron de la plaça, que son notorios seruidores del rey, que quitados estos de entre nosotros, todos los demas son amigos nuestros: y podemos fiarnos dellos, y pasar adelante con nuestra pretension y salir con ella. Don Sebastian, que como hemos dicho era nobilissimo de condicion, y de diferente animo que el de Basco Godinez, auendolo oydo le dixo. Señor, que me han hecho ellos caualleros, para que yo los mate, y haga vna crueldad tan grande, y estraña? si eso es forçoso que yo los mate, mas querria que me matassen a mi. Apenas lo huuo oydo Vasco Godinez, quando trocò el animo, y en aquel punto determinò matar a Don Sebastian, pues el no querria matar a los que le daua por enemigos, y le dixo. Espereme aqui vuestra merced, que luego bueluo, diziendo esto salio a la plaça, donde estaua el esquadron, y vno a vno butcò los que el auia nombrado, para que los matassen, y hallandolos diuididos (por no poderles hablar por la mucha gente que auia) les tomaba vna mano, y se la apretaba dos tres vezes mu-

rezio, que era señal de apercebirles: para que fuesen en su fauor en la traycion que pensaua hazer luego. Hecho esto boluio a la casa, y fopandose con el Licenciado Gomez Hernandez le dixo en breues palabras, lo que pensaua hazer, y que a todos les conuenia, y que su Magestad pagaria aquel seruicio como era razon, por ser tan calificado. Que llamasse los amigos que conocia: para que les fauoreciesen en su hazaña. Gomez Hernandez saliendo a la plaça, llamò algunos por sus nombres, mas como todos estauan temerosos de malos sucesos, no osò nadie acudir al llamado.

Gomez Hernandez se boluio a dentro, y se fue con Basco Godinez donde estaua Don Sebastian, y ambos se abrazaron con el y le dieron muchas puñaladas, que aunque tenia vna cota vestida, le maltrataron con ellas. Baltasar Velazquez, que al principio de este buen hecho estaua cerca de Don Sebastian, quando vio que lo maltratauan, dio vn grito retirandose dellos: pero reconociendo que le matauan, fue a les ayudar, por alcanzar parte de aquella vitoria: y le dio de puñaladas, y otro acudio con vna partefana, y tirò muchos golpes, no respetando a los amigos, que estauan en el hecho, y assi lleuaron algunos dellos su parte, como lo dize el Palentino capitulo diez y seys. Don Sebastian salio de entre ellos con muchas heridas, y se entrò en vn aposento escuro: y si como acertò a entrar en aquel aposento, acertara a salir por la puerta de la calle a la plaça, donde estaua el esquadron armado, huiera mas sangre y mortandad. Baltasar Velazquez, y otros quatro, o cinco entraron donde estaua Don Sebastian: y por que estauan a oscuras, no osaron buscarle con las armas, por no herirse vnos a otros. Empero Baltasar Velazquez les dixo, que saliesen a la plaça, y certificassen que ya era muerto: porque sus amigos no entrassen a socorrerle, y dixo que el se quedaria para acabarle de matar, y assi hizierò el, y ellos sus oficios: que Baltasar

Velaz.

Velazquez, hallando a Don Sebastian le dio muchas puñaladas por la cabeça y por el pescueço. El pobre cauallero pedia peticion, dando gritos y voces: hasta que perdio la habla: y assi lo dexò Baltasar Velazquez, y salio a buscar quiè le ayudasse a sacarlo al esquadron, llamò a Diego de Aualos, y al Licenciado Hernandez, y quando llegaron donde auian dexado a Don Sebastian, hallaron que a gatas auia salido hasta la puerta del aposento, donde estaua tendido, y boqueando: y alli le dieron muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar que serìa las diez de la noche: y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha: Luego sacaron a Don Sebastian anu muerto al esquadron, apellidando, vna el Rey que el tirano es muerto, y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Bina el Rey que el tirano es muerto, y yo lo maté. Aunque es cierto (a mi juicio) que no erraria, quien juzgasse a los matadores por tãto, y mas tiranos que al muerto, porque tanto y mas que no el, lo auian sido, y despues siendo ministros de justicia, se mostraron mayores &c. Hasta aqui es de Diego Hernandez del capitulo alegado.

LAS ELECCIONES DE
*los officios militares, y ciuiles que se proueron, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos sin tomar les confesion. CA-
PI XXVI.*



COMO se ha dicho, mataron al pobre cauallero don Sebastian de Castilla los mismos, que le persuadieron y forçaron a que matasse al corregidor: y a ora se hazen juezes de los que mataron al general Pedro de Hinojosa, que era el corregidor: paraganar credito, y meritos en el seruicio de su Magestad; por auer sido traydores vna, y dos, y mas vezes a su Rey, y a sus pro-

prios amigos: como lo dira la sentencia: que pocos meses despues, dieron a Basco Godinez: que fue el maestro mayor de esta gran maldad. Es de saber, que de la muerte del General Pedro de Hinojosa, a la muerte del general Don Sebastian de Castilla (segun el Palentino) no passarò mas de cinco dias, que la de Hinojosa dize que fue a seys de Março: y la de don Sebastian a onze del mismo, del año de mil y quinientos y cinquenta y tres. Basco Godinez y los demas sus compañeros, auiendo muerto a Don Sebastian, sacaron de la prison, y cadenas en que tenian a Iuan Ortiz de Carate, y a Pedro Hernandez Paniagua: y les dieron libertad, encareciendoles mucho: que lo que auian hecho: auia sido tanto por librarles a ellos; y a toda aquella ciudad de la muerte, y destraycion que los tiranos auian de hazer en ella, y en ellos: como por el seruicio de su Magestad. Y en particular les dixo Basco Godines estas palabras (como lo refiere el Palentino capitulo diez y siete.) Señores por amor de Dios, que pues yo no tengo mano, vuestras mercedes esten en este esquadron, y animen los que en el estan, y les exorten firuamente a su Magestad. Empero como Iuan Ortiz de Carate viesse, que todos los delinquentes, y matadores del General estauan en el esquadron, y por capitán vno de los principales agreleros, que era Hernando Guillada, de temor no le matassen (y por le parecer tambien que assi conuenia) dixo publicamente a bozes, que todos pusiesen por capitán a Hernando Guillada.

Hasta aqui es del Palentino. A aquellas palabras que Iuan Ortiz de Carate dixo, se tuuieron por muy acertadas: porque los asegurauan de los enemigos. Basco Godinez se entrò a curar de la herida de su mano: La qual encarecia mas que la muerte de don Sebastian. Despachò aquella misma noche seys arcabuzeros para que atajasen el camino de Potocsi, por que no passasse la nueva delo sucedido a Egas de Guzmán. Mandò prender tres soldados de sus mas amigos, y que luego les diesen garrote antes que

amaneciese: porque eran sabidores de sus trayciones, trampas, y marañas. Y en amaneciendo embió a llamar a Iuan Ortiz de Carate, y a Pedro Hernandez Paniagua, y Antonio Alvarez, y a Martin Monge, q̄ eran vezinos de aquella ciudad, y no auia otros entonces: y con mucho encarecimiento les dixo el peligro en que se auia puesto, por matar al tirano, y el seruicio que auia hecho a su Magestad, y el beneficio en particular a ellos y a toda aquella ciudad en general. Que les pedia en agradecimiento de todos sus seruicios, lo eligiesen por justicia mayor de aquella ciudad y su termino, y le nombrasen por capitán general para la guerra: pues Egas de Guzman estaua fuerte y poderoso, y con mucha gente en Potochí: y le depositasen los Yndios del General: pues auian quedado vacos. A lo qual respondieron los vezinos, Que ellos no eran parte para hazer aquellas elecciones, que temian ser castigados si las hiziesen, Mas Iuan Ortiz, viendo que las auian de hazer mal que les pesase, dixo (mas de miedo que de agradecimiento) que como el Licenciado Gomez Hernandez, que era Letrado diessé su parecer en ello, que ellos lo harian de muy buena gana. El Letrado dixo que lo podía hazer, y mucho mas, que el señor Basco Godinez pidiese: porque sus seruicios lo merecian todo. Luego llamaron vn escriuano, y ante el nombrarō por justicia mayor, y capitán General, a Basco Godinez en quien depositaron los Yndios del General Pedro de Hinojosa, que como atras se ha dicho, rentauan con las minas doziētos mil pesos en plata. Digno galardón de dos trayciones tan famosas, como las que este hombre vrdió, texió, y executó: que su intencion siempre fue de auer y poseer aquel repartimiento: por qualquiera via y manera que fuese. Tambien negocio el buen letrado, que depositasen en el otro gran repartimiento llamado Pana. En este passo dize Diego Hernandez lo que se sigue.

Cierto parece que de su propia mano, se quisieron pagar, y vender biena opinión

en que con los soldados estauan; y el miedo tambien que dellos los vezinos tenian y el temor de que no fuesen mas crueles con ellos, que don Sebastian lo auia sido. Hasta aqui es de Diego Hernandez, Luego nombraron al Licenciado Goinez Hernandez por teniente General del exercito y a Iuan Ortiz de Carate, y a Pedro del Castillo por capitanes de infanteria. Hizieron esta eleccion, por dar a entender que no querian tiranizar los officios militares: sino partir dellos con los vezinos: los quales los aceptaron mas de miedo, q̄ por honrarse con ellos. Apregonose que todos obedeciesen a Basco Godinez por general, y a Baltasar Velazquez por Maestre de campo; proueyose que seys soldados fuesen a prender a don Garcia, y a los demas que con el venian de la buena jornada, que hizieron: para matar al Mariscal Alōso de Aluarado. Baltasar Velazquez, por tomar posesiō de su officio de maestre de campo, hizo arrastrar y hazer quartos a dos soldados famosos, que venia de Potochí con auisos, y despachos de Egas de Guzman para don Sebastian de Castilla. Mandó dar garrote a otro soldado que se dezia Francisco de Villalobos, y q̄ cortasen las mancs a dos soldados, que eran de sus mas parciales; y por intercesion de los demas soldados les concedio, que no les cortasen mas de vna mano a cada vno dellos. Todo esto hizo el buen Maestre de campo dentro de quatro horas despues de su eleccion. Otro dia siguiente entraron en aquella ciudad Martin de Robles, Pablo de Meneses, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan huydos de los soldados, por no caer en poder de ellos: Con ellos vinieron otros de menos cuenta. Lo qual sabido por Basco Godinez, que estaua en la cama, haziendo muy dol herido, embio a llamar a Iuan Ortiz de Carate, y le pidio, que persuadiesse a Pablo de Meneses, y a Martin de Robles, y a los demas que auian venido, hiziesen cabildo, y aprouasen, y confirmasen la eleccion de justicia mayor y capitán General, que en el se auia hecho, y el deposito de los

los Yndios de Pedro de Hinojosa. Respondieron a la demanda, que ellos no tenian autoridad para aprouar nada de aquello, y que como amigos suyos le aconsejauan que se desistiese de aquellas pretensiones, porque no pareciese, que por pagarse de su mano: y no por seruir a su Magestad auia muerto a Don Sebastian de Castilla. Con la respuesta se indignò grandemente Basco Godinez, y abozes dixo, que votaua a tal, que a los que pretendiesen menoscabar su honra, pretenderia el consumirles la vida. Mandó que entrasen todos en cabildo, y que setenta, o ochenta soldados estuuiesen a la puerta del ayuntamiento, y matasen a qualquiera, que contradixese cosa alguna, de las que el pedia. Lo qual sabido por Pablo de Meneses, y sus cósortes aprouarō, mal que les pesò, las elecciones y mucho mas que les pidierā: porque el Licenciado Gomez Hernandez les persuadio, y certificò, que sino lo hazian, los auian de matar a todos. Basco Godinez quedò muy contento con verse aprouado por dos cabildos, para su mayor condenacion. Riba Martin que fue por cabo de otros cinco arcabuzeros para prender a Don Garcia Yello de Guzman, lo prendió cinco leguas de la ciudad. El qual venia confiado en el fauor y amparo, que pensaua hallar en Don Sebastian de Castilla, y los suyos. Pero quando supo que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez, y Gomez Hernandez, que eran sus mas intimos amigos, y los que mas auian fabricado en la muerte de Pedro de Hinojosa, y en aquella tirania, le auian muerto, se admirò grandemente: y quedò como pasmado, pareciendole imposible, que los q̄ tanto auian hecho con don Sebastian para matar a Pedro de Hinojosa, matasen a don Sebastián, siendo qualquiera de los sin comparacion alguna mas culpado en aquella traycion, y tirania que el mismo dō Sebastian. Y como hombre que sabia largamente las trampas, y marañas de todos ellos, dixo a Riba Martin, que no dudaua de que le auian de matar arrebatadamente: porque no tuuiese lugar, ni tiempo de dezir lo que sabia

de aquellas maldades. Y así fue, que luego que entrò en la ciudad, Basco Godinez como lo dize el Palentino capitulo diez y nueue. Encargò a Baltasar Velazquez lo despachasse de presto: porque no descubriesse las marañas de entrambos. Palabras son de aquel Autor, y poco mas adelante dize lo que se sigue.

Apercibiote que luego auia de morir, por tanto que breuemente se confesasse. Auia se entrado con el Iuan Ortiz de Carate, a quien Don Garcia dixo, que le suplicaua, que si auia de morir negociasse q̄ le diessen termino por aquel dia, para recorrer en la memoria sus pecados, y pedir a Dios perdon dellos: porque era moço, y auia sido muy pecador. Luego Baltasar Velazquez entro dentro, y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir a fuera y dixo a don Garcia, que antes de vna ora: auia de morir: por tanto que breuemente ordenasse su anima, y estando se confesando, le dio mucha pricia, para que muy presto acabasse, y aun casi no biē acabado de confesar le hizo dar garrote, y se quebrò el cordel: y poniendole otro cordel a la garganta, pareciendole a Baltasar Velazquez, que auia mucha dilacion: sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar, y cortar la cabeça con ella, y Iuan Ortiz de Carate hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos guardando la orden de no tomar confesion: ni hazer figura de juyzio, con quien pudiesse manifestar, ser ellos los fundadores e inventores de la tirania.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo diez y nueue, y poco antes del; hablando en el mismo proposito dize lo que se sigue. Y era la flor de su juego matar a muchos sin les tomar confesion, porque no descubriesen sus tratos, y concertos; y a los que eran muy culpados en la conjuracion pasada, si dellos tenian entera confianza, que guardarian secreto de aquella preñez, que tanto tiempo auian traydo, con estos tales disimulauan con penas limitadas, y con darles de mano, y ayudandolos para su viage. Lo qual hazian torciendo

la justicia hacia la parte, que sus intereses mas los guiavan.

Hasta aqui es de Diego Hernandez con que acaba el capitulo diez y ocho, y tiene mucha razon aquel Autor de dezirlo assi y aun mucho mas se deuen abominar las crueldades, y maldades, que aquellos hombres en sus mas amigos hizieron, auiendo las ellos mismos inuentado, traçado y executado con la muerte de Pedro de Hinojosa: que mas de tres años antes la tenian pensada hazer, si el no se hacia caudillo de ellos. Que cierto no se como se pueda intimar, ni dezir bastantemente, que para encubrir sus proprias vellaquerias, y para matar a los que las sabian, se hiziesen elegir por superiores, y ministros mayores en paz y en guerra: para poder castigar y quitar la vida a los que ellos mismos con sus trayciones, y maldades auian hecho culpados. Pero no les faltò el castigo del cielo, como adelante veremos.

LOS SUCESSOS QUE
huuo en Potocsi. Egas de Guzman arras-
trado y hecho quartos; y otras locuras de
soldados; con la muerte de otros muchos
de los famosos. El apercebimiento
del Corro contra los tra-
nos. CAPI.

XXVII.

TODO lo que se ha referido, y mucho mas (que no se pueden contar por ente to cosas tã estrañas, y abominables) pasó en la ciudad de la Plata, diremos a ora lo que huuo en Potocsi, donde saquearon el tesoro de su Magestad, que con ser vna suma tan grande que valia mas de millon y medio de pesos de plata, se conuertio en vn poco de ayre: porque no se cobró blanca de todo ello, y sucedio como a tras se dixo, la muerte de Hernando de Aluarado, contador de su Magestad, que Anto-

nio de Luxan, haziendose justicia mayor de aquella villa y su destrito, lo mató con pregon de que auia sido con el general Pedro de Hinojosa: para alçarse con el Reyno. Agora es de saber que a este Antonio de Luxan le escriuio vn amigo suyo, que se dezia Iuan Gonçales, vna carta, en que le auisaua la muerte de don Sebastian, y la prision de don Garcia, y la yda de Iuã Ramon y otros con el, a juntarse con el Mariscal Alonso de Aluarado. Embiole la carta con vn ianacuna (que es Yndio criado en casa) que son las mejores espías dobles, que en aquella tierra ha auido. El qual la lleuò metida en vna suela del calçado que ellos traen, demanera que pudo passar por las guardas, que por el camino auia. Deziale en la carta que diesse luego de puñaladas a Egas de Guzman, porque la pretension de todos ellos se auia ataxado con la muerte de don Sebastian. Antonio de Luxan como justicia mayor, que se auia hecho de aquella villa, mandò tocar arma, y formar el quadron en la plaza. A lo qual acudio Egas de Guzman; y le preguntò que que era aquello? Antonio de Luxan, por hazer esperiencia si la carta era cierta, o echadiza, y tambien porque Egas de Guzman se fia de el, teniendole por amigo: le mostrò en presencia de los que alli estauan la carta, que le escriuieron. Dudo se si la firma era de Iuan Gonçalez, o falsa pero alcabo se tuuo antes por de Iuã Gonçalez, que no agena: con lo qual Egas de Guzman se mostrò turbado, porque le vieron en su rostro la aflicion de su coraçon. Por lo qual los que pretendian mostrarse seruidores de su Magestad, trocaron el animo, para boluerse de su vando: que era lo que Antonio de Luxan procuraua saber, quando mostrò la carta, que era que todos supiesen la muerte de don Sebastian: para que trocassen las manos, y los pensamientos, y hiziesen lo que la carta les mandaua que matassen a Egas de Guzman. Y assi en aquella junta, con mirarse vnos a otros se entendierò sin hablarle palabra, y aunque huuo aglunos del vando de Egas de Guzman (por ser los mas encontra) se atreuid

Anto.

Antonio de Luxa, y otros con el, a echar mano de Egas de Guzman, y prenderle, y soltar a Gomez de Solis, y a Martin de Almèndras; y los grillos y prisiones que ellos tenian, se los echarò a Egas de Guzman, y vna cora que tenia puesta, se la quitò Gomez de Solis, y se la puso el: y dentro de seys oras arrastrarò y hizierò quartos a Egas de Guzman (que no le valio nada toda su valentia) y a otro con el que se dezia Diego de Vergara.

Esto succedio en Potocsi por la carta que escriuì Iuan Gonçalez. Los dela ciudad de la Plata, que los principales eran Basco Godinez, Baltasar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez, auiendolo consultado con los demas vezinos y soldados de aquella ciudad, acordaron y todos ellos en forma de guerra a la villa de Potocsi contra Egas de Guzman, no sabiendo lo que del pobre cauallero se auia hecho. Basco Godinez yua por General, y justicia mayor de aquel exercito, que assi le llamaron, aunque no yua cien soldados en el; que parece juego de muchachos. Fueron dos capitanes de infanteria y otro de la caualleria con teniente; que llamauan del campo: y a dos leguas que auia caminado, les llegò nueua, que Egas de Guzman era muerto, y la villa reduzida al seruicio de su Magestad. Cò lo qual acordarò, que Basco Godinez se boluiesse a la ciudad de la Plata, y que Baltasar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez con cinquenta soldados escogidos fuesen a Potocsi, y passassen adelante en busca de Gabriel de Pernia, que como se ha dicho, Egas de Guzman lo auia embiado cò cinquenta y cinco soldados ala ciudad de la Paz, a matar al Mariscal Alonso de Aluarado, Gabriel de Pernia, auiendo caminado con su gente muchas leguas, supò que Iuan Ramon auia desarmado a Don Garcia: por lo qual, la vanderà que lleuaua contra el Mariscal, la alçò en su seruicio; y le auisò con Ordoño de Valencia como yua a seruirle. Pocas leguas mas adelante, sus proprios soldados prendieron a Gabriel de Pernia, y al-

çaron la vanderà por don Sebastian, y se boluian con ella, dexando a Pernia y a otros tres con el: para que se fuesen donde quisiesen. Los quales fueron a juntarse con el Mariscal, y lo acertaron. Aquellos soldados de Pernia caminado sin capitán, ni consejo proprio, ni ageno, tuuieron nueua que Don Sebastian era muerto: con la qual como lo escriue el Palentino por estas palabras capitulo veynete y vno.

Boluieron a dezir, que aquella vanderà alçaua en nombre de su Magestad. Demanera que la vanderà hacia el oficio de la veleta, que se muda siempre con el viento que corre mas fresco, hacia la parte donde viene: y en su podemos dezir que hacia lo que la gente poco leal, que es andar a vna quien vençe. Venidos pues estos a encontrarse con Baltasar Velazquez, Alonso de Arriaga, que traya la vanderà con Pedro Xarez y otros dos soldados, se hizieron adelante con ella: y obra de treynta passos de la vanderà de Baltasar Velazquez la abatieron tres vezes, y se la entregaron luego. Baltasar Velazquez embio de alli a Riba Martin; y a Martin Monje ala ciudad de la Paz haziendo saber al Mariscal, como el asiento y villa de Plata estaua todo pacifico, y reducido al seruicio de su Magestad, y el se boluio para el Asiento lleuado presos Alonso de Arriaga, y Francisco Arnao, Pedro Xarez, Alonso de Marquina, Francisco Chaues mulato, y Iuan Perez: y llegando legua y media del Asiento; mandò hazer quartos a Francisco de Arnao, y entrado que fue, hizo arrastrar, y hazer quartos a Alonso de Marquina: y aquella misma noche entrò en el monesterio de la Merced, y sacò a Pedro del Corro que se auia metido frayle (por auerse hallado en la muerte del General) y fue ahorcado.

Hasta aqui es de Diego Hernandez. Y por abreuitar, que va muy largo, dezimos que Baltasar Velazquez entregò los demas presos que lleuaua, a Basco Godinez (que se auia hecho justicia mayor) para que hiziesse dellos lo que quisiesse; que

era

era matar todos lo que eran sabidores de sus tramas, y así desferro a muchos a diuerías partes, lexos de la ciudad de la Plata, quatrocientas, quinientas, y setecientas leguas. Hizo quartos a Garci Tello de Vega, que fue capitán de Don Sebastian, y el mismo Basco Godinez lo auia elegido por tal. A otro soldado llamado Diego Perez, mandò desfogar de ambos pies, y condenarlo a que siruiese en galeras: Muy bien siruiera el pobre galeote sin pies; Parecen desatinos ef rudiados. Despachò a Baltasar Velazquez y a otro soldado famoso, que se dezia Pedro del Castillo, que viniessen a Lima, a encarecer y exagerar el seruicio que Basco Godinez y ellos auia hecho. Palabras son del Palentino con que acaba el capitulo alegado.

Esta auencia, que Baltasar Velazquez hizò de los Charcas, le escapò de la muerte: que Alonso de Alvarado le diera: pero no le escapò de otra muerte mas rigurosa, que vino por sentencia del Cielo. La nueva del leuamamiento de Don Sebastian de Castilla corrio por todo aquel Ymperio, con mucho escandalo de todos los vezinos que lo oyeron: porque estos eran los que lastauan en las guerras, que en aquella tierra se ofrecian. Que por vna parte como señores de vassallos, galtrauan sus haciendas en ellas, y por otra, trayan sus vidas colgadas de vn cabello: que los enemigos hazian todas sus diligencias, por matarlos, para eredar los Yndios. Luego que llegó esta nueva ala ciudad del Cozco, se apercibio para resistir al enemigo. Entraron en cabildo, y eligieron a Diego Maldonado, que llamaron el rico, por general, por ser el regidor mas antiguo que auia, y a Garcilasso de la Vega, y a Iuan de Saavedra por capitanes de gente de cauallo, y a Iuan Iulio de Hojeda, y a Tomas Vazquez, y a Antonio de Quiñones, y a otro vezino, cuyo nombre se me ha ido de la memoria, eligierò por capitanes de infanteria Los quales todos a toda diligencia hizieron gente, y Iuan Iulio de Hojeda fue tan solícito, que den

tro en cinco dias salio a la plaza, acompañado de trezientos soldados muy bien armados y adereçados, que causò admiracion la breueza del tiempo. Passados otros tres dias, que por todos fuerò ocho llegó la nueva de la muerte de Don Sebastian, con que se acabò la guerra por entonces. Lo mismo sucedio en la ciudad de los Reyes, como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por estas palabras.

Tenia relacion el audiencia de estas resoluciones, y tormenta que auia corrido, porque en fin de Março auia venido la nueva de la muerte del General, y tirania de Don Sebastian de Castilla: y de allí a seys dias del suceso y rebelion de Egas de Guzman en el asiento de Potosi, y dentro de otros quatro vino la nueva de las muertes de los tiranos, por lo qual se hizieron en Lima grandes fiestas y regozijos. Hasta aqui es de Diego Hernandez. En el capitulo siguiente diremos la prouision, que se hizo para el castigo de lo que se ha referido.

*LA AUDIENCIA REAL
prouee al mariscal Alonso de Alvarado
por juez para el castigo de los tiranos.
Las preuenciones del juez, y otras de los
soldados. La prision de Basco Godinez;
y de otros soldados
y vezinos: C A-
PI. XXVIII.*



A sfadas las fiestas, y regozijos que en la ciudad de los Reyes se hizieron por la muerte de Don Sebastian de Castilla, y destruycion de aquella tirania, de la qual el mejor librado fue Ordoño de Valencia, que aunque se hallò en el vn bando, y en el otro, como muchas vezes le nombra en su historia Diego Hernandez. Su buena fortuna ordenò, que lleuasse las

las nuevas de la muerte de dō Sebastian. En albricias de las quales, le dieron los Oydores vn repartimiento de Yndios en la ciudad del Cozco, de cinco o seys mil pesos de renta, donde yo le dexé gozando de ellos, quando me vine a España. Otros libraron, y adquirieron en contra, para castigo y muerte de los quales proueyeron los Oydores de aquella chancilleria real vna prouision, en que remitieron la comision del castigo de aquella tirania al Mariscal Alonso de Alvarado, por conocerle por juez seuero y riguroso como conuenia que lo fuesse el que huuiese de castigar tantas, y tan grâdes maldades, como se auian hecho en desseruicio de Dios nuestro Señor, y del Emperador Carlos Quinto Rey de España. Mandaron así mesmo los Oydores, que el Licenciado Iuan Fernandez, que era fiscal en aquella chancilleria, fuesse a las Charcas, a hazer su oficio con aquellos delinquentes. Libraron otra prouision en secreto, en que hazian corregidor, y justicia mayor de todas aquellas prouincias al dicho Alonso de Alvarado, y capitán General: para que hiziesse gente, y gastas de la hacienda Real lo necessario: si la tirania no estaua acabada. Dieron estas prouisiones a Alonso de Alvarado en la ciudad de la Paz: donde luego entendio en el castigo de los rebelados. Embio personas de confianza a diuersas partes, a prender los culpados, que se auian huido, y escondido en los pueblos de los Yndios. Vno de estos comisarios, que se dezia Iuan de Henao, los persiguiò hasta entrar conballas en la laguna grande de Titicaca, y los buscò por las isleras, y entre las encas espadañas, y juncales, que en aquella laguna se crian: donde prendio mas de veinte delos, de los mas culpados, y los entregò a Pedro Enciso, que era corregidor en Chucuytu. El qual auiendoles tomado sus confisiones, los remitió al Mariscal, embiandofelos muy bien aprisionados, y con buena guarda. Sabiendose en los Charcas, y en Potosi que el Mariscal iua por juez de comision de lo passado en

aquellas prouincias, muchos soldados que se hallauan culpados, aconsejaron a Basco Godinez (cuyos delitos les parecia que no era de perdonar) que se recatase y mirase por si, y se rehiziesse de gente, para resistir al Mariscal (como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por estas palabras.) Pues seria parte para dello bien hazer, y aun le persuadieron, que publicasse que el Mariscal, y Lorenzo de Aldana, y Gomez de Alvarado se querian alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color y fingimiento los matasse, que para ello le darian favor bastante: porque desta suerte no le podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado en el gran seruicio que a su Magestad auia hecho, y aun tambien por que entendiendo esto Iuan Ramon dio algunas reprehensiones así a Basco Godinez, como a los autores, no se tratò de ponerlo en efecto. Teniendo pues el Mariscal alguna noticia destas cosas, acordò guiar el negocio por mafia, y fue publicar que juntamente con su comision auia tambien venido algunas prouisiones, para gratificacion de algunos, que auian seruido en la muerte de don Sebastian: y en deshazer la tirania: y que en vna prouision venia la encomienda de los Yndios de Alonso de Mendoza para Basco Godinez, y Iuan Ramon. Publicada esta nueva, despachò a Alonso Velazquez con algunos recaudos para Potosi, y con mandamiento para prender a Basco Godinez y echò fama que lleuaua la prouision de la encomienda, en que le daban los Yndios a Basco Godinez.

Hasta aqui es de Diego Hernandez sacado a la letra del capitulo alegado. Basco Godinez estaua entonces en la ciudad de la Plata, donde tauo nueva por carta de vn pariente suyo, que Alonso Velazquez le lleuaua la prouision de los Yndios que los Oydores le auian proueydo: que eran los de Alonso de Mendoza. De lo qual Basco Godinez se mostrò muy enfadado, y aun ofendido, porque no eran los del General Pedro de Hinojosa, que

el se auia aplicado por sus tiranias y maldades: y así se quejó a los que estauan presentes, quando le dieron la carta, y aunque ellos le consolauan diziendo que traya buenos principios para mejorarle adelante. El blasfemaua como vn erage, y lo mismo hazia otros soldados con el: que tambien pretendian repartimientos de Yndios de los mejores del Peru: porq̄ cada vno tenia los meritos, que el se imaginaua. Poco despues que Basco Godinez tuuola carta con la nueva falsa delos Yndios (que no imaginauan darle) entrò Alonso Velazquez en la ciudad de la Plata, y acompañado de algunos amigos suyos, fue a la posada de Basco Godinez, y entre ellos passaron algunas palabras, y razones de buenos comedimientos. A los quales respondió Basco Godinez, por vna parte muy entonado, y por otra muy melancolico, y triste; porque no le dan todo el Peru por suyo. Alonso Velazquez, porque no passassen adelante razones tan impertinentes, le dio vna carta del Mariscal con otras mas negras, por que eran fingidas: para asegurarle. Y estan do las leyendo se llegó a el Alonso Velazquez, y echado le mano del brazo le dixo. Sed preso señor Godinez. El qual cò mucha turbacion dixo: que le mostrasse por donde. Alonso Velazquez, como lo refiere Diego Hernandez capitulo veintidos por estas palabras. Le respondió se fuesse con el, que alla lo mostraria a quien era obligado. Basco Godinez dixo, que entrasse en cabildo con los que alli estauan, y que se viesen los despachos que traya; y lo que en tal caso se deuia hazer. Entoncez ya con mas colera le dixo Alonso Velazquez, que no curasse de replicas, sino que se fuesse con el: y le començò a llevar con mas violencia camino de la carcel: y lleuandole así mostrando Godinez gran desesperacion, se año de la barba cò la mano derecha, alzando los ojos al Cielo. Por lo qual algunos lo consolauan diziendo, que tuuiesse paciencia en aquella prision, pues seria para que mas se aclarasse su justicia, y el seruicio señalado, que

a su Magestad auia hecho. A lo qual replicò Basco Godinez, dando pesares, y diziendo q̄ ya le lleuassen los diablos: pues a tal tiempo lo auian traydo: Finalmente Alonso Velazquez le metio en la carcel, y le echò cadena y grillos, y ponièdo buè recaudo en su guarda escriuiò luego al Mariscal lo que passaua. El qual se vino a la hora a Potocsi, y començò a entender en el castigo, prendiendo mucho numero de soldados y vezinos: y procedio en la causa contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almendras, y otros guardando a todos sus terminos, y admitiendoles sus descargos, y prouanças principalmente a los vezinos. Los quales y otros muchos, por justificar tanto sus causas, y darles largos terminos, ganaron las vidas, mas que por disculpas, y descargos que diesse: como adelante diremos.

Hasta aqui es de Diego Hernandez sacado a la letra, con que acaba el capitulo veintidos. En cuyas vltimas razones, muestra auer recebido la relacion de algun apasionado contra los vezinos señores de vasallos del Peru, o que el lo era: porque no auiendo escrito delito alguno contra los que el Mariscal prendio, antes auiendo dicho, que los tiranos, prendieron a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras, y que Martin de Robles se escapò huyendo en camisa, dize a ora, q̄ por los muchos, y largos terminos que les dieron, ganaron las vidas, mas que por disculpas y descargos que diesse. Lo qual cierto parece notoria passion: como también adelante la muestra en otros passos que notaremos.

EL VEZ CASTIGA MUCHOS tiranos en la ciudad de la Paz, y en el asiento de Potocsi con muerte, açotes, y galeras; y en la ciudad de la Plata haze lo mismo. La sentencia y muerte de Basco Godinez. C A P I.

XXIX.

EL



El Mariscal dio principio al castigo de aquella tirania en la ciudad de la Paz, dõ de el estaua de asíto. Condenò todos los presos que Pedro de Enciso le embiò, que sacaron de la laguna grande, y a otros que prendieron en otras partes. A muchos dellos ahorcaron, y a otros degollaron, y a otros condenaron a açotes y a galeras: de manera q̄ todos quedaron bien pagados. De la ciudad de la Paz se fue el Mariscal a Potocsi dõde hallò muchos presos, de los valientes, y famosos amigos de Egas de Guzman, y de Don Sebastian de Castilla. A los quales semejantemente dio el mismo castigo, que a los passados condenando parte dellos a degollar, y otra gran parte a ahorcar, y los menos fueron açotados, y condenados a galeras. Prendiò al comendador Hernan Perez de Parraga, que era del abito de San Juan, y en pago de la carta que artas diximos, que embiò a Don Sebastian, pidiendole, que embiasse veynete arcabuzeros a prenderle, porque no pareciesse, que el de su grado se le yua a entregar, le quitaron los Yndios, que tenia en la ciudad de la Plata, y su persona remitieron al gran Maestre de Malta, y se lo embiaron buè recaudo con prisiones y guarda. Hecho el castigo en Potocsi se fue el Mariscal a la ciudad de la Plata, dõ de Basco Godinez estaua preso, y otros muchos con el; de los mas famosos y bellicosos soldados, que huuo en aquellas prouincias. Los quales padecierò las mismas penas, y castigo, que los de Potocsi, y los de la ciudad de la Paz, que fueron degollados, y los mas ahorcados, y los menos açotados, y condenados a galeras. Condenauã los menos a galeras, porque les parecia que era cosa muy prolixa traerlos a España, y entregarlos a los ministros de galeras: que hasta entonces no se cumplia el tenor de la sentècia: y los mas de los condenados se huyan en el camino

tan largo: como lo hizieron los que entregaron a Rodrigo Niño, que de ochenta y seys no llegó mas de vno a Sevilla. No se pone el numero de los castigados; muertos y açotados, porque fueron tantos, que no se tuuo cuenta con ellos: a lo menos para que se pudiesse escreuir: por que fueron muchos. Que dende los vltimos de Junio de mil y quinientos y cinquenta y tres años, hasta los postreros de Nouiembre del dicho año, que llegó alla la nueva del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, todòs los dias feriales saltan condenados quatro, y cinco, y seis soldados: y luego el dia siguiente se executauan las sentencias. Y era así menester para desembaraçar las carceles, y asegurar la tierra, que estaua muy escandalizada de tanto alboroto, y ruyna como aquella tirania auia causado, que nadie se tenia por seguro: aunque los maldizientes lo aplicauan a crueldad y llamauã al juez Nerón, por ver que tan sin duelo, se executassen tantas muertes en personas y soldados tan principales: que los mas de ellos fueron engañados y forçados. Dezia que dexando cada dia cõdenados a muerte cinco, o seys soldados, se yua el juez dende la carcel hasta su casa, riendo; y chufando con su teniente y fiscal, como si los condenados fueran pavos, y capones para algun vanquere. Otras muchas libertades y desuerguenças dezian contra la justicia, que fuera razón que huuiera otro castigo, como el de la tirania. Por el mes de Octubre del dicho año como lo dize Diego Hernandez capitulo veyntitres, por estas palabras.

Mandò arrastrar, y hazer quartos a Basco Godinez: haziendole cargo y culpa de muchos y grandes y calificados delitos: los quales estan espreßados en la sentencia, y es cierto, que al Mariscal le pesò mucho de no hallar a Baltasar Velazquez (que era ydo a Lima) que si alli estuuiera, sin falta hiziera de el lo mismo que de Basco Godinez. &c. Los delitos y trayciones de Basco Godinez, se calificaron en breues palabras en el pregon, con que

que lo lleuaron arrastrando, a hazer cuartos, que dezia. A este hombre por traydor a Dios, y al Rey, y a sus amigos, mandan arrastrar, y hazer cuartos. Fue vna sentencia la mas agradable, que hasta oy se ha dado en aquel Ymperio; porque contenia en las tres palabras la suma de lo que no se podia dezir, ni escriuir en muchos capitulos. Passò adelante la execucion de la justicia en otros culpados, q̄ fuerõ muchos los muertos, y mas muertos, hasta los vltimos de nouiembre: que (como diximos) llegò la nueua del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron: con que cessò la peste y mortandad de aquellos soldados. Que fue menester que huuiesse otra rebelion, y motin en otra parte; para que el temor del segundo aplacasse el castigo del primero. Del qual motin dieron pronostico a vezes los Yndios del Cozco, como yo lo vi y fue la noche antes de la fiesta del santissimo Sacramento, que yo como mucho cho sali aquella noche a ver adornar las dos plaças principales de aquella ciudad: q̄ entonces no andaua la procesion por otras calles, como me dizen, que las anda agora, que es al doble dello que solia. Estando yo junto a la esquina de la capilla mayor de la Yglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, que feria a la vna, ò a las dos de la madrugada, cayò vna cometa al Oriente de la ciudad; hazia el camino real de los Antis, tan grande y tan clara, que alumbrò toda la ciudad con mas cla-

ridad y resplandor, que si fuera la Luna llena a media noche. Todos los texados hizieron sombra mas que con la luna, cayò derecha de alto a baxo: era redonda como vna bola; y tan gruesa como vna gran torre. Llegado cerca del suelo como dos torres en alto se desmenuzò en centellas, y chispas de fuego, sin hazer daño en las casas de los Yndios en cuyo derecho cayò. Al mismo pũto se oyò vn trueno baxo y sordo, que atrauesò toda la region del ayre de Oriente a Poniente. Lo qual visto y oydo, los Yndios que estauã en las dos plaças, a voces altas y claras todos a vna, dixerõ Auca, Auca, repitiendo esta palabra muchas vezes; que en su lengua significa tirano, traidor, fementido, cruel, aleuoso, y todo lo que se puede dezir a vn traydor, como en otras partes hemos dicho. Esto passò a los diez y nueue de Junio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que se celebrò la fiesta del Señor, y el pronostico de los Yndios se cumplio a los treze de Nouiembre del mismo año, que fue el leuãtamiento de Francisco Hernandez

Giron que luego diremos en el libro siguiente.

(*)

So Fin del Libro Sexto. So

LIBRO SETIMO

DE LA SEGUNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

La rebelion de Francisco Hernandez Giron, las preuenciones que hizo para lleuar su tirania adelante. Su yda en busca de los Oydores. La eleccion que ellos hazen de capitanes contra el tirano. Sucesos desgraciados de la vna parte y de la otra. El alcance y victoria de Francisco Hernandez Giron en Villacori. La venida del Mariscal Alonso de Aluado con exercito en busca del enemigo. Los sucesos de aquella jornada hasta la batalla de Chaquiynca, que el Mariscal perdió. Los ministros que Francisco Hernandez embiò a diuersas partes del Reyno. Los robos q̄ los ministros hizieron. La yda de los Oydores en seguimieto del tirano.

Los sucesos que de ambas partes huuo en aquel viage hasta la batalla de Pucara. La huya de Francisco Hernandez, y de los suyos, por auer errado el tiro de la batalla. La prision y muerte de todos ellos.

contiene treynta capitulos.

CON LA NUEVA DEL riguroso Castigo que en los Charcas se hazia, se conjura Francisco Hernandez Giron con ciertos vezinos y soldados, para rebelarse en aquel Reyno, Cap. I.



A fama publicò por todo aquel Ymperio, el castigo seuero y riguroso, que en los Charcas se hazia de la tirania de Vasco Godinez, y don Sebastian de Castilla, y de sus confortes, juntamente publicaua con verdad, o con mentira (que ambas officios sabe hazer esta gran reyna) que el Mariscal hazia informacion contra otros delinquentes, de los que viuiã fuera de su jurisdiccion y que dezia como lo refiere el Palentino por estas palabras capitulo veinte y quatro. Que empotocsi se cortauan las ramas: empero q̄ en el Cuzco se destrò-

carian las rayzes, y dello auia venido carta al Cozco: la qual dixerõ auer escrito sin malicia alguna luã de la Arreynaga. Venidas estas nueuas, Francisco Hernandez Giron viuia muy recatado, y velaua se, poniendo espías por el camino del Potocsi, para tener auiso de quien venia: por tener temor, q̄ el Mariscal embiaria gente para prèderle. Y tenia preuenidos sus amigos, para que assi mismo tuuiesse cuenta, si el corregidor Gil Ramirez, que a la sazón era, le venian algunos despachos del Mariscal. Hasta aqui es de aquel autor sacado ala letra. Y poco mas adelante dize, que se alborotaron todos los vezinos del Cozco por vn pregon, que en el se dio acerca de quitar el seruicio personal de los Yndios: y que el Corregidor les rompió vna petició firmada de todos ellos, que acerca dello le dieron, &c.

Cierto me espanto de quien pudiesse darle relaciones tan agenas de toda virisimilitud: q̄ ningũ vezino de toda aq̄lla ciudad se escandalizò por el castigo ageno, sino

Francisco Hernandez Giron, por los dos iudicios de tirania y rebellion, que auia da do, de que la historia a hecho mencion. Ni el corregidor, que era vn cauallero muy principal, y se auia criado con vn principe tan santo, y tan bueno como el Visorrey don Antonio de Mendoça, auia de hazer vna cosa tan odiosa, y abominable, como era romper la pericion de vna ciudad que tenia entonces ochenta señores de vasallos, y era la cabeça de aquel Ymperio. Que si tal passara no fuera mucho que (salua la Magestad Real) le dieran cincuenta puñaladas, como el mismo autor, y en el mismo capitulo alegado, vna columna mas adelante dize. Que Francisco Hernandez Giron, y sus conjurados tenian concertado de derfelas dentro en el cabildo, o en el oficio de vn escriuano, do solia el corregidor hazer audiencia.

Hasta aqui es del Palentino. Y porq̃ no es razon que contradigamos tan al descubierto, lo que este autor escribe, q̃ en muchas partes deuio de ser de relación vulgar, y no autentica: sera bien lo dexemos, y digamos lo que conuiene a la historia, y lo que sucedio en el Cozco: que lo vi yo todo personalmente. El escandalo de la justicia, que se hazia de la tirania que huuo en los Charcas, no tocò a otro vezino del Cozco, sino a Francisco Hernandez Giron, por lo dicho, y por la mucha comunicacion y amistad que tenia con soldados, y ninguna con los vezinos: que era bastarde indicio para sospechar mal de su intencion y animo. Por lo qual se recató con las nueuas que le dieron, de que el Mariscal hazia pesquisa contra el: y así acusado de sus mismos hechos, procurò executar en breue su tirania. Para lo qual habló a algunos soldados amigos suyos que no passaron de doze a treze: que fueron Iuan Cobo, Antonio Carrillo de quien hizimos mencion en nuestra Florida, Diego Gauilan, y Iuan Gauilan su hermano, y Nuño Mendocilla, y el licenciado Diego de Aluarado, que presumia mas de soldado valen-

ton, que de jurista: y tenia razon que no auia que hazer caso de sus letras: por que nunca en paz ni en guerra le mostraron. Estos eran soldados y pobres: aun que nobles y honrados. Sin estos habló Francisco Hernandez a Tomas Vazquez, quera vn vezino rico, y de los principales de aquella ciudad, de los primeros conquistadores que se hallaron en la prision de Atahuallpa. Tuuo ocasion de hablarle para su tirania, por cierta passion que Tomas Vazquez, y el corregidor Gil Ramirez de Aualos tuvieron pocos meses antes. En la qual el Corregidor se huuo apasionadamente, que cò poca ò ninguna razon prendio a Tomas Vazquez, y lo puso en la carcel publica, y procedio mas como parte que como juez. De lo qual Tomas Vazquez se dio por agrauado: porque a los vezinos de su calidad, y antiguedad se les hazia mucha honra y estima. Por esta via le entrò Francisco Hernandez, incitandole con la vengança de sus agravos: y Tomas Vazquez ciego de su passion aceptò ser de su vando. Tambien habló Francisco Hernandez a otro vezino llamado Iuan de Piedrahita, que era de los menores de la ciudad de poca renta: y así lo mas del año viuia fuera della, alla con sus Yndios. Era hombre facil, con mas presuncion de soldado belicoso que de vezino pacifico. A liose con Francisco Hernandez con mucha facilidad: porque su animo inquieto no pretendia otra cosa.

Estos dos vezinos, y otro que se dezia Alonso Diaz, fueron con Francisco Hernandez en su leuantamiento: aun que el Palentino nombra a otro que se dezia Rodrigo de Pineda. Pero este, y otros que fueron con el a la ciudad de los Reyes, no se hallaron con Francisco Hernandez en su conjuracion y leuantamiento: sino que despues le siguieron (como la historia lo dira) mas de miedo, que por otro respeto: ni interres alguno: y así lo negaron todos en pudiendo; y se passaron al vando de su Magestad, y fueron causa de la destrucion

destruición de Fráncisco Hernandez Girò.

El Palentino siendo nombrado, sin distincion de vezinos a soldados, todos los que en la conjuracion de Francisco Hernandez hemòs nombrado, dize que se conjurò con otros vezinos, y soldados de matar al Corregidor, y alçar se con la ciudad y el Reyno. Lo qual cierto deuio de escrerir de relacion de algun mal intencionado, o ofendido de algun vezino, o vezinos del Peru: que siempre que habla dellos procura hazerlos traydores, ò alomenos que queden indiciados y sospechosos por tales.

Yo soy hijo de aquella ciudad, y así mismo lo soy de todo aquel Ymperio, y me pesa mucho, de que sin culpa dellos, ni offensa de la Magestad Real, condenen por traydores, o alomenos hagan sospechosos della, a los que ganaron vn Ymperio tan grande y tan rico, que ha enriquezido a todo el mundo, como atras queda largamente prouado. Yo protesto como Christiano de dezir verdad sin passion ni aficion alguna: y en lo que Diego Hernandez anduuiere en la verdad del hecho, le alegare, y en lo que anduuiere oscuro y confuso, y equiuoco le declarare: y no sere tan largo como el, por huyr de impertinencias. Francisco Hernandez Giron se conjurò con los que hemos nombrado, y con otro soldado llamado Bernaldino de Robles, y otro que se dezia Alonso Gonçalez, vn hombre vil y baxo, así de su calidad, como de su persona, rostro y talle. Salio despues andando la tirania el mayor verdugo del mundo: que con su espada mataua a los que Francisco Hernandez perdonaua, y los degollaua antes que llegasse a el la nueua del perdon: por dezir que ya lo tenia muerto, quando llegó el mandato.

Viuia antes de la tirania, de criar puercos en el valle de Sacahuana, repartimiento de Yndios del mismo Francisco Hernandez Giron: y de aqui se conocierò para ser despues tã grãdes amigos, como lo fuerò.

Hecha la conjuracion, aguardaron a executar la el dia de vna boda solene, que

se celebraua a los treze de Noniembre del año de mil y quientos y cinquenta y tres. Eran los velados Alonso de Loaysa sobrino del Arçobispo de los Reyes, que era de los principales y ricos vezinos de aquella ciudad, y doña Maria de Castilla, sobrina de dō Baltasar de Castilla, hijade su hermano doña Leonor de Bobadilla, y de Nuño Touar cauallero de Badajoz: de los quales hizimos larga menció en nuestra historia de la Florida. Y en el capitulo siguiēte diremos el principio de aquella tirania tan costosa, trabajosa, y lamentable para todo aquel Ymperio.

FRANCISCO HERNANDEZ se rebela en el Cozco. Los successos de la noche de su rebellion. La bayda de muchos vezinos de aquella ciudad, CA PIT. II.



Legado el dia de la boda, salierò a ella todos los vezinos, y sus mugeres lo mas bien adereçados q̃ pudieron, para acompañar los novios, porque en todas las ocasiones que se les ofrecian de contento y plazer, o de pesar y tristeza, se acudiã todos, honradose vnos a otros, como si fueran hermanos: sin que entre ellos se sintiesse vando, ni parcialidad, ni enemistad publica, ni secreta. Muchos de los vezinos, y sus mugeres comieron y cenarò en la boda: porque huuo vanquete solene, Despues de comer huuo en la calle vn juego de alcanzias, de pocos caualleros, porque la calle es angosta. Yo mire la fiesta de encima de vna pared de cãteria de piedra, q̃ està de frente de las casas de Alonso de Loaysa. Vide a Fráncisco Hernandez en la sala q̃ sale a la calle, sentado en vna silla los brazos cruzados sobre el pecho, y la cabeça baxa: mas suspēso é inuaginatio q̃ la misma melancolia. Deuia de estar imaginado en lo q̃ auia de hazer aq̃lla

noche; aunque aquel autor diga, que Francisco Hernandez se auia regozijado aquel dia en la boda, &c.

Quizá lo dixo porque se halló en ella: mas no porque mostrasse regozijo alguno. Pasadas las alcanzias, y llegada la ora de la cena, se pusieron a cenar en vna sala baxa, donde huuo mas de sesenta de mesa, y la sala era muy larga y ancha. Las damas cenauan mas adentro en otra sala grande; y de vna quadra que auia entre las dos salas, seruián con la vianda las dos mesas. Don Baltasar de Castilla, que era tío de la nouia, y de suyo muy galán, hazia oficio de Maestre sala. Yo fuy a la boda casi al fin de la cena, para boluérme con mi padre y con mi madre, que estauan en ella. Y entrando por la sala, fuy hasta la cabecera de la mesa, donde estaua el Corregidor sentado. El qual por ser cauallero tan principal, y tan cortesano) aunque yo era muchacho que andaua en los catorze años) echo de ver en mí, y me llamó, que me acercasse a él, y me dixo: No ay filla en que os sentey, arrimaos a esta donde yo eito, alcançad de estas suplicasiones y clarea, que es fruta de muchachos. A este punto llamaron a la puerta de la sala, diciendo que era Francisco Hernandez Giron el que venia. Don Baltasar de Castilla, que se hallo cerca, dixo. Tan tarde aguardo vuestra merced, a hazernos merced? y mandó abrir la puerta. Francisco Hernandez entró con su espada desnuda en la mano, y vna rodela en la otra, y dos compañeros de los suyos entraron con él a sus lados con partesanas en las manos.

Los que cenauan como vieron cosa tan no imaginada, se alborotaron todos, y se leuantaron de sus asientos. Francisco Hernandez dixo entonces. Estense vuestras mercedes quedos, que esto por todos va. El Corregidor sin oyr mas se entró por vna puerta que estaua a su lado yzquierdo, y se fue donde estauan las mugeres. Al otro rincon de la sala auia otra puerta, por donde entrauan a

la cozina, y a todo lo interior de la casa. Por estas dos puertas se entraron todos los que estauan en la hazera dellas.

Los que estauan a la otra hazera, hazia la puerta principal de la sala, corrieron mucho peligro: porque no tuuieron por donde yrse. Iuan Alonso Palomino estaua sentado de frente de la puerta de la sala, las espaldas a ella: y como el Licenciado Diego de Aluarado, y los que con él yuan le conocieron; le dieron cinco heridas: porque todos ellos yuan auisados que le matassen, y a Geronimo Costilla su cuñado, por el alboroto que causaron en el otro motin, que Francisco Hernandez hizo: como atras se ha referido. De las heridas murio Iuan Alonso Palomino otro dia siguiente en las casas de Loaysa, que no pudo yr a las suyas a curarse.

Mataron así mismo a vn mercader rico, muy hombre de bien, que se dezia Iuan de Morales, que cenaua en la boda: y cabia por su bondad entre aquellos vezinos. El qual, sin saber lo que se hazia, quiso apagar las velas que auia en la mesa: por parecerle que a escuras podria escaparse mejor. Tiró de los manteles, y de onze velas cayeron las diez, y se apagaron todas: Sola vna quedó encendida. Vno de los de Francisco Hernandez que lleuaua vna partesana, le dio por laboca, diciendo. O traydor, quieres que nos matemos aqui todos? y le abrió la boca por vn lado, y por otro hasta las orejas. Y otro soldado de los tiranos le dio vna estocada por la tetilla yzquierda de que cayó luego muerto. Y así notuu el triste tiempo, ni lugar de atarse a la cinta el xarro de oro, que los maldizientes dieron en relacion a quien lo escriuió, como ellos dixeron. Yo le vi otro dia las heridas como se ha dicho. Y despues los mismos que hizieron estas cosas, las hablauan muy largamente, como lo andose de auerlas hecho.

Mi padre, y Diego de los Rios, y Vasco de Gueuara, y dos caualleros hermanos cuñados suyos, que se dezian los

Escalantes

Escalantes, y Rodrigo de Leon hermano de Pero Lopez de Caçalla: y otros vezinos y soldados, q por todos llegauan al numero de treynta y seys, entraron por la puerta que el Corregidor entró, y yo con ellos: mas no fueron donde estauan las mugeres, sino que echaron a mano de recha, a buscar salida por los corrales de la casa. Hallaró vna escalera de mano, para poder subir a los texados. Supieron q la casa pared en medio, era la de Iuan de Figueroa otro vezino principal, cuya puerta salia a otra calle diferete de la de Alóso de Loaysa. Mi padre, viédo q auia buena salida, dixo a los demas compañeros. Vuestras mercedes me esperen, que yo voy a llamar al Corregidor: para que se remedie este mal hecho. Diciendo esto, fue donde estaua el Corregidor, y le dixo que tenia salida de la casa, y gente que le siruiese y lo corriese: que se remediaria aquel alboroto en llegando su merced a la plaza, y repicando las campanas, y tocando arma: porque los rebelados auian de huyr luego. El Corregidor no admitió el consejo, ni dio otra respuesta, sino que le dexassen estar allí. Mi padre boluio a sus compañeros, y hallolos subidos todos en vn texado, que salia a la casa de Iuan de Figueroa. Boluio a rogarles que le esperassen, que queria boluer a importunar al Corregidor. Y así entró segunda vez: pero no alcançó mas que la primera, por mucho que se lo pidió, e importunó: dandole razones bastantes, para salir de donde estaua. Mas el Corregidor, cerró los oydos a todo, temiendo que le querian matar, y que eran todos en la trampa, como lo dixo Francisco Hernandez a la puerta de la sala.

Garcilasso mi señor salio perdida toda su esperança, y al pie de la escalera se quitó los pantufos que llenaua calzados, y quedó en plantillas de borzeguies, como auia jugado las alcanzias. Subio al texado, y yo empos del. Subieron luego la escalera, y la lleuaron por el texado adelante, y la echaron en la casa de Iuan de Figueroa, y a ella la baxaron todos, y yo

con ellos. Y abriendo la puerta de la calle, me mandaron que yo fuesse delante, haziendo oficio de centinela; que por ser muchacho no echarian de ver en mí: y que auisasse con vn siluo a cada encrucijada de calle, para que ellos me siguiesen. Así fuymos de calle en calle, hasta llegar a las casas de Antonio de Quiñones: que era cuñado de Garcilasso mi señor, casados con dos Hermanas. Hallamosle dentro, de que mi padre recibio grandissimo contento: porque tenia mucha pena de no saber q se huuieste hecho del. A Antonio de Quiñones le valio vno de los conytados, que se dezia Iuan Gauilan: a quien el Quiñones auia hecho amistades en ocasiones passadas. El qual hallandole junto a la puerta principal de la sala, lo sacó fuera a la calle, y a Iuan de Saavedra con el que estauan juntos: y hablando con Antonio de Quiñones, le dixo. Vayase vuestra merced a tu casa, y lleuese consigo al señor Iuan de Saavedra, y no salgan della hasta que yo vaya alla mañana: y así los halló mi padre en ella, de que todos recibieron contento. Apenas auian entrado en la casa de Antonio de Quiñones, quando acordaron todos, de yrse aquella misma noche a la ciudad de los Reyes.

A Iuan de Saavedra combidaron con lo necesario para la jornada, ofreciendo le caualgadura, sombrero, capa de grana, y botas de camino: porque al principio se escusaua con dezir, que le faltauan aquellas cosas para caminar mas quando se las truxeron delante se escusó con achaques de poca salud, e imposibilitó el viage, de manera que no le porfieron mas en la jornada, y así se quedó en la ciudad. Adelante diremos la causa principal de su escusa, por la qual perdió su hacienda y su vida. Los demas vezinos, y soldados que yuan con mi padre, se fueron a sus casas: para aperebirse, y hazer su jornada a la ciudad de los Reyes. Garcilasso mi Señor, me embió a su casa, que estaua cerca de esta, a que le lleuassen vn cauallo el

mejor de los suyos: el qual toda via esta-
ua enfilado de las alcansias passadas. A
la yda a pedir el cauallo, passé por la puer-
ta de Tomas Vazquez, y vi en la calle dos
cauallos enfilados, y tres o quatro ne-
gros con ellos, que estauā hablando vn
con otros: y a la buelta de auer pedido el
cauallo, los halle como los dexé. De lo
qual di cuenta a mi padre, y a los demas:
y todos se escandalizaron, sospechando
si los cauallos y esclauos erā de los con-
jurados. A este punto me llamó Rodri-
go de Leon, hermano de Pero Lopez de
Caçalla, y me dixo, que fuesse a casa de su
hermano, que era en la misma calle: aun-
que lexos de donde estauamos. Y q̄ al Yn-
dio portero le dixesse, que la cota y cela-
da que tenia en su aposento, la escondies-
se: temiendo que los tiranos auian de sa-
quear la: ciudad aquella noche. Yo fuy
apriessa al mandado, y quando bolui hal-
le que mi padre y sus dos parientes, Die-
go de los Rios, y Antonio Quiñones se
auian ydo, y rodeado mucha tierra, y ma-
los passos, por no passár por la puerta de
Tomas Vazquez. Y yo me bolui a casa de
mi padre que está en frēre de las dos pla-
ças; y entonces no estauan labradas las
casas, que oy estan el arroyo abaxo en la
vna plaça y en la otra. Allí estuue miran-
do y esperando el suceso de aquella ter-
rible, y desafortunada noche.

*FRANCISCO HERNAN-
dez prende al Corregidor, sale a la
plaça, suelta a los presos de la Carcel, ha-
ze matar a don Baltasar de Cas-
tilla, y al contador Iuan de
Caceres. CAP. III.*



Francisco Hernan-
dez Giron y los su-
yos que quedaron
en casa de Alonso
de Loaysa con des-
seo de prender al
Corregidor pareciē-
doles que teniendo

le preso toda la ciudad se le rendiria, hi-
zieron gran instancia por saber del. Y siē-
do auisados que estaua en la sala de las
mugeres, rompiéron las primeras puer-
tas con vn banco, y llegando a las segun-
das les pidieron de dentro, q̄ les diessen la
palabra q̄ no matarian al Corregidor, ni
le harian otro daño: y amiendo se la dado
Francisco Hernandez, le abrierō las puer-
tas, y el prendio al Corregidor, y lo llenō
a su casa, donde lo dexō debaxo de fue-
nas guardas y prisiones: y salio a la plaça
con todos sus compañeros, que no passa-
uan de doze, o treze.

La prision del Corregidor, y llevar-
lo Francisco Hernandez a su casa, y dexar-
lo a recaudo, y salir a la plaça, no
se hizo tan breue, que no passaron mas
de tres horas en medio. De donde se
vee claro, que si el Corregidor saliera
quando se lo pidieron mi padre y sus
compañeros, y tomara la plaça, y tocara
arma llamado a los del Rey, huyera los
tiranos: y se escondieran donde pudieran.
Asi lo dezian despues todos los q̄ supie-
rō todo el hecho. A este tiempo fuy yo a
la plaça, auer lo q̄ en ella passaua. Halle
aquellos pocos hombres bien desampar-
rados, si huiera quien los cōtradixera: pe-
ro la escuridad de la noche, y la osadia q̄
tuuieron de entrar en vna casa tan llena
de gente, como estava la de Alonso de
Loaysa acobardō al Corregidor, y ahuyē-
tō de la ciudad a los vezinos, y soldados
que pudieran acudir a seruir a su Mage-
stad, y fauorescer a su Corregidor. Mas de
media hora despues que yo estuue en la
plaça, vino Tomas Vazquez acauallo, y
otro con el con sus lanças en las manos,
y Tomas Vazquez dixo a Francisco Her-
nandez: Que mada vuesa merced que ha-
gamos? Francisco Hernandez les dixo.
Ronden vuestras mercedes estas Plaças, y
ala gente que saliere a ellas, les digan q̄
no ayan miedo: que se vengā a la plaça
mayor, que yo estoy en ella, para seruir a
dos mis señores y amigos. Poco despues
vino Alonso Diaz otro vezino de la ciu-
dad en cima de su cauallo, y su lança

en la mano: al qual le dixo Francisco
Hernandez lo mismo que a Tomas Vaz-
quez. Solos estos tres vezinos, que fuerō
Tomas Vazquez, Iuan de Piedrahita, y
Alonso Diaz acudieron aquella noche a
Francisco Hernandez, y el otro que vino
con Tomas Vazquez no era vezino, sino
vno de sus huéspedes: de donde se ve cla-
ro, que no fueron más los conjurados cō
el: y aunque despues le siguierō otros ve-
zinos, mas fue (como lo hemos dicho) de
temor q̄ de amistad: y asi le negaron en
pudiendo. Los pobres rebelados viendo-
se tan pocos, y que no les acudia nadie,
fueron a la carcel, y soltaron todos los
presos, y los truxeron consigo a la plaça;
por hazer mayor numero, y mas bulto-
de gente, y en ella estuuierō hasta el dia:
y entre todos no passauan de quarenta
hombres. Y aunque el Palentino capitu-
lo veinte y quatro, diga que salieron a la
plaça apellidando libertad, y que truxe-
ron numero de picas y arcabuzes, y que
arbolaron vādera, y que Francisco Her-
nandez mandō dar vādo, que se pena
de la vida todos acudiesen a la plaça; y
que aquella noche acudio alguna gente,
y que pusieron velas y guardas por la ciu-
dad: por que nadie se huyese.

Digo q̄ aqueila noche no huuo mas
de lo que hemos dicho, que yo como mu-
chacho anduue toda la noche con ellos:
que ni aun para guardarse ellos no te-
nian gente: quanto mas para poner ve-
las, y guardas por la ciudad; la qual tenia
entonces mas de vna legua de cercuy-
to. Otro dia fueron a la posada del Corre-
gidor, y le tomaron su escritorio, donde
dixeron que hallaron diez y siete prouisi-
ones de los oydores, en las quales man-
dauan cosas contra los vezinos, y solda-
dos en perjuizio de ellos; acerca del serui-
cio personal, y que no echassen Yudios a
las minas, ni tuuiesen soldados por huel-
pedes, ni los mantuuiesen en publico ni
en secreto. Todo lo qual fue inuentado
por los amorinados, para indignar los
soldados, y prouocarlos a su opinion.

El dia tercero de su leuantamiento,

dio Francisco Hernandez en visitar los
vezinos mas principales en sus mismas
casas, y entre otras fue a la de mi padre,
y yo presente, habló a mi madrastra: y
entre otras cosas le dixo. Que el auia he-
cho aquel hecho, que era en beneficio
de todos los soldados y vezinos de aquel
Ymperio: pero que el cargo principal pē-
sava darlo a quien tuuiesse mas derecho,
y lo mereciesse mejor, que no el. Y que
le rogaua hiziesse con mi padre, que sa-
liesse a la plaça: y no estuuiesse retirado
en su casa: en tiempo que tanta necesidad
tenian del.

Estas mismas razones dixo en otras
casas que visitō, sospechando que estauā
escondidos, los que dezian auer se huydo
a la ciudad de los Reyes: porque no ere-
yō que tal huuiese sido. Y asi quando
mi madrastra le certificō que dende la no-
che de la boda, no le auia visto, ni el
auia entrado en su casa, se admirō Fran-
cisco Hernandez: y para que lo creyese,
se lo dixo mi madrastra quatro ve-
ces, y la postrera con grandes juramen-
tos: pidiendole, que mandasse buscar
la casa, y qualquiera otro lugar, do tof-
pechasse que podia estar mi padre. En
tonces lo creyō, y se mostrō muy senti-
do dello: y acortando razones se fue a
hazer las demas visitas, y en todas hallō
lo mismo. Verdad es, que no todos los
que faltauan se fueron aquella noche,
sino tres, y quatro, y cinco noches des-
pues: que como no auia quien guardas-
se la ciudad, tuuieron lugar de yrse quan-
do pudieron.

Passados ocho dias de la rebellion de
Francisco Hernandez Giron, le dio auis-
o vno de los suyos que se dezia Bernar-
dino de Robles, hombre bullicioso y es-
candaloso, que dō Baltasar de Castilla, y
el contador Iuan de Caceres tratauan de
huirse, y de llevar consigo alguna gente
de la que tenian: de la qual tenian hecha
copia, y que tenian su plata labrada, y la
demas hacienda de sus muebles, puesta en
vn monasterio. Francisco Hernandez auie-
dolo oydo, embiō a llamar a su licenciado

Diego de Alvarado, y consultandolo con él, le remitió la causa para que castigase los culpados. El licenciado no tuvo necesidad de mucha aueriguacion, por que dos meses antes auian reñido en la plaza principal de aquella ciudad el, y don Baltasar de Castilla, y salieron ambos heridos de la pendencia: y aunque no huvo ofensa de parte alguna, el licenciado quedó enojado de no auerlo muerto: por que como hemans dicho, presumia mas de valiente que de letrado. Y usando de la comision executò su enojo, aunque sin culpa de los pobres acusados: por que fue general fama, que no la tuvieron. El mismo licenciado fue por ellos aquella noche, y los lleuò a su casa, y les mandò confessar breuemente: y no dándoles todo el termino que auian menester para la confesion, mandò darles garrote, y se lo dio Iuã Eurriquez pregonero, el verdugo que degollò a Góçalo Piçarro, y ahorcò y hizo quartos a sus capitanes, y maesse de campo. El qual luego que Francisco Hernandez se rebelò salio otro dia (presumiendo de su buen oficio) cargado de cordeles, y garrotos para ahogar: y dar tormento a los que los tiranos quisiesen matar y atormentar. Tambien sacò vn alfange, para cortar las cabeças que le mandassen cortar: pero el lo pagò despues como adelantadireinos. El qual ahogò breuemente a aquellos pobres caualleros, y por gozar de su despojo los desnudò: a don Baltasar, hasta dexarlo como nacio, y a Iuan de Caceres le dexò sola la camisa: por que no era tan galana como la de su compañero. Y así los lleuaron a la plaza, y los pusieron al pie del rollo donde yo los vi, y seria esto a las nueue de la noche. Otro dia segun se dixo, reprehendio Francisco Hernandez a su letrado, por auer muerto aquellos caualleros: sin comunicarlo con él. Pero esto mas fue por acreditarse con la gente, que por que le pesasse de que los huuiesse muerto: que en su secreto antes se holgo de ver el temor, y asombro que causò aquel buen hecho: por que el vno dellos era contador de su Magestad, y el

otro auia sido su capitan en las guerras passadas: y tenia cinquenta mil ducados de renta, en vn repartimiento de Yndios. Por este hecho tan cruel se rindieron todos los vezinos de la ciudad, y juzgaron que los mejores librados, eran los que se auian huydo della, pues los matauan tan sin culpa; y que los matadores se quedauan mas vfanos, y mas soberuios que antes estauan.

FRANCISCO HERNANDEZ nombra Maesse de Campo, y capitanes para su exercito. Dos ciudades le embian embaxadores. El numero de los vezinos que se buyeron a Rimac. CA- PI. IIII.



Francisco Hernandez, auendosele juntado alguna gente de los soldados de la comarca, de la ciudad, viendose ya poderoso: por que teniamas de ciento y cinquenta compañeros, arordò nombrar maesse de campo, y elegir capitanes, ministros, y oficiales para su exercito. Nombrò por maesse de campo al licenciado Diego de Alvarado, y por capitanes de cauallio a Tomas Vazquez y a Francisco Nuñez, y a Rodrigo de Pineda. A estos dos vitimos, que eran vezinos de la ciudad, acaricio Francisco Hernandez despues de su leuantamiento: y por les obligar les combidò con los oficios de capitan, y ellos lo aceptaron mas por temor de la tirania, que por la honra, ni prouecho de las condutas. Eligio por capitanes de infanteria a Iuan de Piedrahita, y a Nuño Mendio-la, y a Diego Gauilan y por Alferrez general a Albertos de Orduña, y por sargento mayor a Antonio Carrillo. Los quales con toda diligencia acudierò a sus oficios, llamando y acariciando gente, y soldados para sus compañías.

Hizie.

Hizieron vanderas muy galanas con blasones, y apellidos muy brauatos, que todos arinauan a libertad, y así llamarò a su exercito de la libertad. Estos mismos dias, auendose publicado por las ciudades comarcanas, que el Cozco se auia alçado, no diziendo como ni quien, entendiendo que toda la ciudad era a vnala de Huamanca, y la de Arequepa embiaron sus embaxadores, pidiendo al Cozco las admitiesse debaxo de su hermandad y proteccion: pues era madre y cabeza dellas, y de todo aquel Ymperio. Que juntamente con ella querian hazer a su Magestad la suplica de tantas prouisiones, tan perjudicales como los Oydores les embiaua a notificar cada dia. El Embaxador de Arequepa se dezia fulano de Valdeca-bras, que yo conoci: aunque el Palentino dize, que vn frayle llamado Fray Andres de Taluera: pudo ser que viniesse en ambos. El de Huamanca se dezia Hernando del Tiemblo. Los quales Embaxadores fueron muy bien recibidos, y acariciados por Francisco Hernandez Giron, que se vfanaua, y jataua de auer tomado vna empresa tal, y tan importante que acudia todo el Reyno con tanta breuedad y prontitud a fauorecerla. Y para mas en grandecer su hecho; publicò, y echò fama, que en los Charcas auian muerto al Mariscal Alonso de Alvarado: por acudir los matadores al hecho de Francisco Hernandez. Las ciudades de Huamanca y Arequepa, certificadas de que el leuantamiento del Cozco no auia sido general de toda la ciudad, sino particular de vn hombre temeroso de sus delitos passados y que los mas de los vezinos se auian huydo della, y sabiendo quienes y quantos eran: mudaron parecer, y de comun consentimiento los de la vna ciudad, y de la otra se fueron todos los que pudieron, a seruir a su Magestad: como lo auian hecho los del Cozco. Los quales fuerò Garcilasso de la Vega mi señor, Antonio de Quisones, Diego de los Rios, Geronimo Collilla, Garci Sanchez de Figueroa, primo hermano de mi padre, que no era ve-

zino sino soldado antiguo, y benemerito en la tierra. Estos cinco caualleros salieron de la ciudad del Cozco para la de los Reyes la misma noche del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron. Los denias que nombraremos, salieron dos, tres quatro, cinco noches despues, como se les aliñaua la jornada. Balco de Gueuara vezino, y los dos Escalantes sus cuñados, que no eran vezinos, salieron dos noches despues. Alonso de Hinojola, y Iuã de Pan coruo, que eran vezinos, salieron a la quarta noche, y Alonso de Mesa vezino a la quinta: por que se detauo, poniendo en cabro vna poca de Plata; que despues gozaron los enemigos: como diremos a su tiempo. Garcilasso mi señor, y sus compañeros, siguiendo su camino, a nueue leguas de la ciudad hallarò a Pero Lopez de Caçalla en vna eredad suya, que allí tenia: de la qual hizimos mencion en el libro nono de la primera parte de nuestra historia: capitulo veynte y seis. Estaua con el Sebastian de Caçalla su hermano, y ambos eran vezinos. Los quales, sabiendo lo que passaua en el Cozco, determinaron yrse en compañía de aquellos caualleros, a seruir a su Magestad. La muger de Pero Lopez; que se dezia Doña Francisca de Cusiña, muger noble y hermosa, de toda bondad y discrecion, quiso hazer la misma jornada por seruir, no a su Magestad, sino a su marido, y aunque era muger delicada, y de poca salud, se esforçò a yr en vna mula entillada con vn sillò, y passò toda la aspereza, y malos passos de aquellos caminos con tanta facilidad y buen suceso como qualquiera de los de la compañía. Ya las dormidas: los regalaua a todos con proueerles la cena, y el almuerzo de otro dia: pidiendo recaudo a los Yndios, y dando traça y orden a las Yndias, como lo auian de adereçar.

Todo esto y mucho mas oy contar de aquella famosa señora a sus propios compañeros. Siguiendo estos caualleros su viage, hallaron en Curampa, veinte leguas de la Ciudad, a Hernan Brauo de Laguna, y a Gaspar de Sorcio vezinos della,

Hh s que

LIBRO VII DE LA II. PARTE DE LOS

que tenían sus Yndios en aquel parage, y los lleuaron consigo: y así hizieron a los demas vezinos, y soldados, que toparon por el camino, hasta llegar a Huamaca. Los de aquella ciudad se esforçaron muy mucho, de ver hombres tan principales en ella, y se ratificaron en su primera determinacion, de yr a servir a su Magestad en compañía de tales varones. Y así fueron con ellos todos los que pudieron: y los que entonces no pudieron, fueron despues, como se les yua aliñando la jornada. Boluendo algo atras dezimos, que quando Garcilasso mi señor, y sus compañeros passaron la puente del rio Apurimac, considerando que auia de salir gente de la ciudad del Cozco, y de otras partes, e yr en pos dellos a servir a su Magestad: y que no era bien cortarles el camino, con quemar la puente, porque quedaban ataxados y en poder de los tiranos: acordaron que quedassen dos compañeros en guarda della, para recibir los que viniessen aquellos cinco o seys dias primeros, y despues la quemassen: porque caminassen seguros, de que los tiranos no pudiesen seguirlos. Así se hizo como se ordenó; de manera que los que salieron tarde de la ciudad del Cozco, pudieron pasarla puente, aunque lleuauan mucho temor de hallarla quemada. Otros vezinos principales del Cozco, fueron a los Reyes por otros caminos, porque se hallaron en aquella coyuntura en sus repartimientos de Yndios hazia el poniente de la ciudad. Los quales fueron Iuan Lulio de Hogeda, Pedro de Orue, Martin de Arbiecto, y Rodrigo de Esquiuel: los quales pasando por el repartimiento de Don Pedro Cabrera se juntaron, con el para yrse todos juntos.

*CARTAS QUE SE ESCRIBIEN
en al tirano, y ri de tierra al Cor
regidor del Cozco. C A.
PIT. V.*

EL Palentino en este passo capitulo
veynte y cinco dize lo que se sigue.

Llegò en esta sazón al Cuzco Miguel de Villafuente, con vna carta de creencia para Francisco Hernández de don Pedro Luis de Cabrera, que estaua en Cotabamba al tiempo del alzamiento, con algunos soldados amigos suyos. Entre los quales estauan Hernando Guillada y Diego Menendez, y otros algunos de los culpados en la rebelion de Don Sebastian de Castilla. La creencia era en efecto: que pues Don Pedro no auia podido ser el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano; que Francisco Hernandez prosiguiesse a tomar la empresa por todo el Reyno para la suplicacion general: y que el auia alçado vndera en su nombre; y se yua camino de la ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de capitán general por el Audiencia. Y que luego como estuuiesse en el cargo, prenderia los Oydores, y los embarcaria para España. Despues de recibida esta carta, le embió otra don Pedro, con vn hijo de Gomez de Torcuya: la qual así mismo era de creencia. Y embió a dezir a Francisco Hernandez, que tuuiesse por cierto, que si Garcilasso de la Vega, y Antonio Quiñones, y otros se auian ydo a la ciudad de los Reyes, no era por fauorecer este negocio, sino por que no pudieron ellos, y don Pedro, efectuar lo que tenían pensando: por auer se el anticipado. Y así mismo dezia, que al tiempo que salio de sus pueblos, auia hecho dezir missa, y que despues de auerla oydo, auia hecho sacramento sobre vna ara consagrada: diziendo a los que con el estauan, se fosegassen con el, porque el no yua a Lima para otro efecto, que para prender los Oydores, y embiarlos a España. Empero Francisco Hernandez, teniendo a don Pedro por hombre sagaz, y doblado, considerò en si ser estos recaudos, para le asegurar, y poder mejor a su salvo (y sin contraste) yrse con los soldados que allí consigo tenia. Por lo qual despachò a Iuan de Piedrahita, con algunos artabuzeros, para que sacasse de la ciudad a Gil Ramirez, quitada la vara de justicia y le lleuasse a buen recaudo, hasta le poner

mas

mas de veynte leguas del Cuzco: para que libremente se fuese a la ciudad de los Reyes, sin le auer tomado Francisco Hernández cosa alguna. Y diòle a Piedrahita instrucion, que procurasse alcançar a don Pedro, y le dixesse, que no curasse de tomar el camino de Lima, y que le hiziesse merced de boluerse al Cuzco. Y que si don Pedro esto rehusasse, y no lo quisiessse hazer le truxesse preso consigo y a buen recaudo. Empero ya Don Pedro era partido, y dificultosamente lo podia alcançar. Por lo qual Piedrahita se boluio con la gente al Cuzco. &c.

Hasta aqui es de aquel autor sacado a la letra. Y porque vnas cosas estan anticipadas y otras pospuestas, declarado al autor de las diremos como sucedierò aquellos hechos: y porque camino lleuò Piedrahita preso al corregidor. Es así, que don Pedro de Cabrera no tenia necesidad de embiar recaudos a Francisco Hernandez, para ser con el: porque nunca tal pensò, ni imaginò, por la contradiccion que en su persona, y en su trato, conuersacion, y manera de viuir tenia para no seguir la guerra. Porque de su persona era el mas grueso hombre que alla ni aca he visto: particularmente del vientre. En cuya prouea digo, que dos años poco mas o menos despues de la batalla de Sacahuana, vn negro esclauo de mi padre, lindo oficial fastre hazia vn colete de cordón para Don Pedro de Cabrera, guarnecido con muchas franjas de oro. Teniendolo ya a punto para lo guarnecer, entramos tres muchachos y yo con ellos, casi todos de vna edad, de diez a onze años, en el aposento del maestro; y hallamos el colete sobre vna mesa, cerrado por delante con vn cordón de seda: y viendolo tan ancho (como muchachos trauesos) entramos en el todos quatro, y nos arrimamos alas paredes del colete, y en medio del quedaua campo y lugar, para otro muchacho de maestro tamaño. Sin lo dicho por el mucho vientre no podia andar a caballo en silla, gineta, porque el arzò delantero no lo consentia. Andaua siempre a la bri-

da, o en mula. Nunca jugò cañas, ni corrió a caballo a la gineta, ni a la brida. Y aunque en la guerra de Gonzalo Pizarro fue capitán de cauallos: fue porque se hallò en la entrega de la armada de Gonzalo Pizarro al Presidete, y le cupo en suerte la compañía de cauallos y despues de la guerra el repartimiento de Yndios tan auentajado, de que atras dimos cuenta. Y en lo que toca al regalo y manera de viuir, y su trato y conuersacion, era el hombre mas regalado en su comida, y de mayores donayres, y mejor entretenimiento, que se puede imaginar: con cuentos y entretenimientos graciosísimos, que los inuenta na el mismo, burlandose con sus pages, la cayo y esclauos, que pudieramos contar algunos de mucho donaire, y de mucha rifa, que se me acuerdan: pero no es bien que digamos, ni contemos niñerías, baste la del colete. Su casa era cerca de la de mi padre, y entre ellos auia deudo: porque mi señora Doña Elena de Figueroa su madre era de la casa de Feria: por lo qual auia mucha comunicacion entre los dos y ami me llamaua sobrino, y no sabia dar me otro nombre. Adelante quando tratemos de su fallecimiento, que fue en Madrid año de mil y quinientos y sessenta y dos, repitiremos algo desto que hemos dicho. Por todo lo qual afirmo, que estaua muy lexos de seguir a Francisco Hernandez Giron, ni de ser tirano: que no tenia para que pretenderlo, porque tenia todo el regalo contento y descanso que se podia desear: y no tuuo trato, ni conuersacion con Francisco Hernandez Giron, porque mucha parte del año se estaua en sus Yndios con media dozena de amigos. Los mensageros que embio, fue para que supiessen certificadamente, como auia sido el leuuntamiento de Francisco Hernandez Giron, y lo que despues del auia sucedido; y que vezinos auia huido, y quienes eran con el tirano. Porque como el y sus compañeros desleuauan yr a los Reyes, querian saber lo que auia pasado en el Cozco: para dar cuenta delio por los caminos, y no yr tan a ciegas. Y

para

para que Francisco Hernandez no sospechasse de los mensageros, los embió con cartas de creencia, y tambien para que cō la respuesta se los boluiesse a embiar. El camino para yr a los Reyes lo tenia Don Pedro muy seguro: porque sus Yndios dō de el estaua, estan mas de quinze leguas del Cozco hazia los Reyes: y el rio Apurimac està en medio de aquel camino, y reniendo quemadas las puētes como las tenia, aseguraa que no passassen los enemigos, y así Don Pedro y los suyos, con la nueua de lo que desieauan saber, se fueron a los Reyes, haciendo burla de los tiranos.

A Juan de Piedrahita dio orden Francisco Hernandez, que cō vna dozena de arcabuzeros lleuasse al Corregidor Gil Ramirez de Aualos, no por el camino de Lima, que es hazia el Norte, sino por el de Arequepa, que es al medio dia, mandole, que auieudole sacado quarenta leguas de la ciudad, lo dexasse yr libre don de quisiesse. Y este viage de Piedrahita no fue en aquellos primeros dias del leuantamiento, quando vinieron los menageros de don Pedro de Cabrera, q̄ vinieron y se fueron dentro de los ocho, o diez dias despues del leuantamiento: y el viage de Piedrahita fue mas de quarenta dias despues. Y embiar al corregidor por Arequepa, y no por el camino derecho, fue porq̄ no llegasse tan presto a los Reyes, ni fuessse rā a su plazer, como fuera yr en compañía de los vezinos, que yuan a Rimac. Por todo lo qual se ve claro, que la relacion que dieron a Diego Hernandez fde la del vulgo; que por la mayor parte habla cada vno lo que se le antoxa, y lo que oye a otros, que no lo vieron: y no lo que passa en hecho de verdad.

FRANCISCO HERNANDEZ se haze elegir procurador y capitán general de aquel Imperio. Los Oydores eligen ministros para la guerra.

El Mariscal haze lo mismo.

CAP. VI.



PASSADOS los quinze dias del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, viendose el ya con pñança de gēte y temido de todos, por la crueldad que en don Baltasar de Castilla executō, le parecio seria bien dar mas autoridad a su tirania; para proceder en ella (segun su poco juyzio) con mejor titulo y mejor nombre: para que las gentes viendole elegido y abonadō por aquella ciudad cabeza del Ymperio, siguiesen su profesion, q̄ el mismo no sabia qual era. Para lo qual mandō que huiesse cabildo abierto de toda la ciudad, en el qual se hallarō veinte y cinco vezinos señores de Yndios, que nombra Diego Hernandez, y yo los conocí todos. Entre ellos no huuo mas de vn alcalde ordinario y dos regidores: que todos los demas no eran ministros del cabildo. Pidiolos, que para librar se de las molestias que cada dia los Oydores les hazian con sus prouisiones, le nombrasen y eligiesen por procurador general de todo el Ymperio: para que ante su Magestad suplicasse, y pidiesse lo que bien les estuuiesse. Así mismo pidio que le nombrasen por capitán general, y justicia mayor de aquella ciudad, y de todo el Reyno: para que los gouernasse y mantuuiesse en paz y justicia. Todo lo qual se le concedio muy cumplidamente (como dizen los niños) mas de miedo que de verguença, porque tenia en la plaça dolante de la puerta del cabildo vn esquadron de mas de ciento y cinquenta arcabuzeros con dos capitanes: el vno era Diego Gauilan y el otro Nuño Mendiola. A pregono se luego en la plaça (passado el cabildo) el poder que se le auia dado a Francisco Hernandez Giron. El qual no solamente pretendiō ser nombrado por cabildo, para tener mas autoridad y mando: pero su principal intencion fue, que todos los vezinos y moradores de aquella ciudad metiesen prendras, fiasen, y abonassen su buen hecho, como si ellos de su libre voluntad se huieran combidado con lo

que

que el les pidio, y forçō que hiziesen. Entre tanto que en la ciudad del Cozco passauan estas cosas, llegó a la ciudad de los Reyes la nueua de las, los Oydores al principio la tuieron por falsa, entendiendo que era algun trato doble: por que el que la lleuō era grandissimo amigo, y segun dezian, hermano de leche de Francisco Hernandez Giron.

Y imaginaron que yua a tentar la ciudad, a ver como tomauan los vezinos aquel hecho, y quales se mostrauan del vando de Francisco Hernandez: y quales en contra. Y con esta sospecha prendieron a Hernando Chacon, que fue el que lleuō la buena nueua; mas luego lo soltaron: por que por otras muchas partes vino la certificacion della. Con la qual los Oydores nombraron capitanes, y proueyeron ministros para la guerra, que se temia, no de zimos quienes fueron los nōbrados, por que algunos dellos no quisieron aceptar los officios y cargos: porque les parecia q̄ merecian ser generales, y aun mas y mas. Dexar los hemos así, porque adelante diremos los que se eligieron, y siruieron en toda la guerra: aunque las elecciones fueron con muchas pasiones, vandos, y molestias, como los suele auer donde no ay cabeza, y pretenden mandar muchos que no lo son. Tambien llegaron las nueuas del leuantamiento de Francisco Hernandez a Potocsi, donde el Mariscal Alōso de Aluado estaua executando el castigo en los delinquentes de la muerte del General Pedro de Hinojosa, y sequaces de Don Sebastian de Castilla: la qual execucion parō luego, aunque auia muchos culpados, que merecian pena de muerte: como la auian lleuado los passados que hasta entonces auian sido castigados. Pero con el nueuo leuantamiento conuenia perdonar a los culpados, y aplacar a los leales: que los vnos y los otros estauan escandalizados de tanto rigor y muertes, como se auian hecho. A los que estauan condenados a muerte les comutaron la pena, en que siruiesen a su Magestad a su costa. Entre estos condenados a muerte,

estaua vn soldado que se dezia fulanō de Bilbao, al qual visto vn amigo suyo, y le dio el parabien de su vida y libertad; y le dixo, que diesse muchas gracias a Dios nuestro Señor, que tanta merced le auia hecho. El soldado dixo, yo se las doy a su diuina Magestad, y a San Pedro, y a San Pablo, y a San Francisco Hernandez Giron, por cuyos meritos se me hizo la merced: y propuso de yrse a seruirle donde quiera que le viesse, y así lo hizo como adelante veremos.

Sin este soldado salieron libres de la cárcel otros quarenta y tantos, de los quales se temia que los mas dellos auian de lleuar pena de muerte: y los mejor libradōs auian de remar en galeras. A los vezinos, y a otros muchos soldados, que no merecian tanta pena, quiso soltar libres sin sentenciarlos: mas no lo consintieron los presos, como lo dize el Palentino, capitulo quarenta, por estas palabras.

Entendiendo esto: algunos de los presos, sospecharon que los querian soltar sin sentencia: a fin de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y así algunos de los principales no quisieron que así se hiziesse: sin tener primero sentencia en su causa. Visto esto començō a despachar los presos; y condenō a Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas que auian tenido. Martin de Almiendras fue condenado en otro tanto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron condenados a dozientos, y otros a ciento, otros a cinquenta, y veynte segun se juzgaua la posibilidad de cada vno; y no segun la pena que merecian.

Hasta aqui es de Diego Hernandez. Sin esto se aperciō el Mariscal de armas, mandō que en las prouincias comarcanas dōde auia madera, se labrasen picas, y se hiziesse poluora, para lo que succediesse. Pocos dias despues le llegaron dos prouisiones de los Oydores, la vna en que mandauan suspender por dos años el seruiicio personal de los Yndios, y las demas cosas que auian proueydo en daño, y perjuizio de los vezinos, y soldados de aquel Ymperio:

perio:

perio: que bien véyan los mismos gouernadores, que estas cosas eran las que alentan la tierra y no los animos de los moradores della. La otra prouisión era que nombrauan al Mariscal por capitán general de aquella guerra contra Francisco Hernandez, con poder y general administración para gastar de la hacienda de su Magestad lo que fuere menester: y pedir preitado quando faltasse la del Rey. El Mariscal eligió capitanes de ynfanteria, y caualleria, y los demas ministros que adelante nombraremos. Combidó a Gomez de Aluarado con la plaza de Maestre de campo: más el no lo aceptó, porque la pretendia vn cauallero cuñado del mismo Mariscal, hermano de su muger, que se dezia Don Martin de Auendaño, por quien la muger hazia grande instancia: demanera que el marido le concedió la plaza aunque contra su voluntad, porque era muy moço, y con poca o ninguna experiencia de milicia. Mas el la proueyó así por no meter la guerra dentro en su casa. Mado a los Curacas que apercibiesen mucho bastimēto para la gente, y prouiniesen ocho o nueue mil Yndios: para llevar cargas, quando caminasse el exercito. Embió ministros a diuersas partes a recoger la gente, armas y cauillos, y esclauos que hallassen. Dexarlos hemos en sus prouenciones, por dezir de Francisco Hernandez Giron: que nos conuiene acudir aqui alli y aculla, por yr con la sucesion de la historia.

Entretanto que en la ciudad de los Reyes, y en Potocsi passauan las cosas referidas. Francisco Hernandez Giron no se descuydaua de lo que conuenia a su empresa. Embió a Tomas Vazquez con cinquēta soldados bien armados a la ciudad de Arequepa, para que en su nombre tomase la posesion della, y tratasse con los vezinos, que el cabildo lo eligiesse por capitán general y justicia mayor del Reyno: como lo auia hecho el Cozco. Así mismo embió a Francisco Nuñez vezino del Cozco, a quien con caticias y aplauso, y con vna compañía de hombres de acua

llo q̄ le dio, lo hizo de su vando. Empero para hazer estas amistades, mas podia el miedo, que los beneficios. Embió con el a Iuan Gauilan, y otros quarēta soldados, que fuesen a la ciudad de Huamanca, a q̄ procurasse y hiziesse lo proprio que Tomas Vazquez y que dixesse a aquella ciudad, que pues la vna y la otra se auian conformado con su intencion, y le auian embiado embaxadores a cerca dello, le concediesen por cabildo lo que a ora les pedia: porque era autorizar, y calificar mas su hecho. Embió Francisco Hernandez estos sus capitanes a lo que hemos dicho mas por dar nombre y fama por todo el Ymperio, de que aquellas ciudades eran con el y de su vando, que por esperar, ni imaginar que le auian de cōceder lo que les pedia: porque bien sabia, que aquellas dos ciudades se auian apartado, y reuocado todo lo que al principio de su leuantamiento le auian embiado a dezir, y ofrecer. Sin la comision que dio a estos capitanes, les dio muchas cartas para personas particulares, vezinos de aquellas ciudades, y el escriuió a los cabildos en su nombre, a parte: y mandó que la ciudad del Cozco también les escriuiesse, que fauoreciesen aquel vando: pues era tan en prouecho de todos ellos, y de todo el Ymperio. Hizo así mismo, que también escriuiesse a la ciudad de la Plata lo que a las otras: y Francisco Hernandez en particular escriuió a muchos vezinos de los Charcas, y al Mariscal Alonso de Aluarado, y a su muger Doña Anna de Velasco, cosas que son mas para reyr que para hazer caso dellas: y así ninguno le respondió. Quien las quisiere ver, las

hallara en la historia de Diego Hernandez, pasado el capitulo veinte y siete.

(?)

LOS

LOS CAPITANES Y MINISTROS que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretendientes para el oficio de capitán general. Francisco Hernandez Jale del Cozco para yr contra los Oydores. C A. Pl. VII.



OS Oydores determinaron elegir capitanes, oficiales, y ministros para el exercito: porque supieron que Francisco Hernandez yua creciendo de dia en dia, en gente, reputación y autoridad. Nombraron a Pablo de Menezes por Maestre de Campo, y por capitanes de cauillos a don Antonio de Ribera, y a Diego de Mora, y a Melchior Verdugo del abito de Santia go, y a don Pedro Luys de Cabrera. Estos dos vltimos repudiaron las cōdutas, por parecerles, que merecian ser generales de otros mayores exercitos. Por capitanes de infanteria fueron nombrados Rodrigo Niño, el de los galeotes: Luys de Aualos, Diego Lopez de C,uñaiga, Lope Martin Lusitano, Antonio de Luxan, y Baltasar Velazquez: el que en la rebelion pasada de Don Sebastian de Castilla, se escapó de la justicia del Mariscal Alonso de Aluarado: como atras quedó apuntado. Salio por Alferrez general, Lope de C,uaço. Melchior Verdugo que repudio su conduta, alcanço que en su lugar entrasse Pedro de C,arate. Y vn vezino de Arequepa llamado Alonso de C,arate, tambien fue nombrado por capitán de cauillos. Eligieron por sargento mayor a Francisco de Piña, y por capitán de la guardia de los Oydores a Nicolas de Ribera el moço, aunq̄ porq̄ no pareciese la presunción tan al descubierta, dize el Palentino q̄ fue con cubierta, y nombre de capitán de la guardia del sello Real. Todas son palabras tuyas del capitulo veynte y ocho. A la elección de capitán general huuo mucha confusión escandalo y alboroto: porque se declara-

ron tres graues pretendientes, que cada vno de por sí escandalizó su parte. El vno fue el Licenciado Santillan Oydor de su Magestad. Este lo pretendia porque era el mas bien quisto de todos los Oydores y emparentado con muchos caualleros nobles, que ganaron aquel Ymperio, que de leauan su eleccion. El segundo pretendiente fue el Arçobispo de los Re, es Don Geronimo de Loaysa. La causa que incitasse a vn Religioso de la Ordē de los Predicadores, y Arçobispo de la Yglesia de Dios, a pretender ser capitán general de vn exercito de Christianos: para hazer guerra a otros Christianos no se supo.

Los soldados más atreuidos, y con ellos casi todos dezian, que no auia sido otra la causa, sino ambición, y vanidad que a vn Arçobispo y religioso, mejor le estaua estarte en su Yglesia, orando por la paz de aquellos Christianos, y por la conuersion y predicacion del Euangelio a los naturales de aquel Ymperio: que tan atajado lo tenia el demonio con aquellas guerras ciuiles. El tercer pretendiente fue el Doctor Sarua, Oydor de su Magestad de la misma audiencia: El qual, aunque estaua defengañado de que no le auian de elegir, hizo mucha instancia en su pretension, así por fauorecer con los de su vando al Arçobispo Loaysa, como porque huuiese mas pretendientes contra el Licenciado Santillan, para que no fuesse elegido: porq̄ entre estos dos Oydores auia emulacion, y pasión secreta en su tribunal, y quisiera que ya que el no auia de salir elegido, saliera el Arçobispo, y no el Licenciado Santillan. En esta confusion estuuieron algunos dias, sin determinarse a ninguna de las partes. Mas viēdo los electores (que eran dos Oydores, y algunos vezinos graues de los Reyes) que se perdía tiempo, y se menoscabaua la autoridad del exercito acordaron, por bien de paz, elegir dos generales: porque se aplacasen los pretendientes, y sus vandos. El vno fue el Licenciado Santillan, y el otro el Arçobispo de los Reyes que en elegirlo a el les pareció, que satisficarian al Doctor Sarua.

Serauia, pues era de su vando. En esta coyuntura les llegó nueva a los Oydores, y aun cartas de los vezinos del Cozco de quienes, y quantos yuan a feruir a su Magestad. Mas los Oydores estauā tan temerosos, y tan sospechosos en aquella rebellion, que vnos de otros no se fiauan; quanto mas de los que venian de fuera, y de la parte rebelada, que era el Cozco, y así les embiaron a mandar, que hiziesen alto y no passassen adelante: hasta q̄ otracosa se proueyesse. A penas auian despachado el mensagero con este recaudo, quando cayeron en el yerro que hazian, en repudiar y despedir de si, y del seruicio de su Magestad hombres tan principales, como los que venian: que auian dexado desamparadas sus casas, mugeres y hijos, por no ser con el tirano. Temieron que el desien y el menosprecio, que de ellos hazia los boluie al tirano, a mirar por sus casas y haciendas, mugeres y hijos: que tan sin respeto del oficio paternal, los auian dexado, y desamparado en poder de sus enemigos. Y así luego a la misma hora, despacharon vn mensagero con vn recaudo muy amigable; agradeziendoles mucho su venida, con las mejores palabras que se çufrio dezir. Mandaron al mensagero que se diesse prieta en su camino, y alcançando al primero, le pidiesse los recaudos que lleuaua, y los consumiesse, que nadie supiesse dellos, y así se hizo todo como se ordenò, y los vezinos del Cozco llegaron a los Reyes, do fueron muy bien recibidos, y acariciados como lo merecian.

Hecha la eleccion de los capitanes y generales, embiaron los Oydores prouisiones a todas las demas ciudades del Ymperio, auilāndoles del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron: y prouiniendoles se aprestassen para el seruicio de su Magestad. Embiaron nombrados los capitanes; que en cada Pueblo auian de ser así de cauallo como de ynfantes. Mandaron pregonar vn perdon general para todos los que huuiesen sido culpados en las guerras passadas de Gonçalo Picarro,

y en las de Don Sebastian de Castilla: cō que viniessen a feruir a su Magestad, porq̄ supieron que de los vnos y de los otros auia muchos escōdidos entre los Yndios que no osauan viuir en el pueblo de Españoles. Entre estas prouisiones, y prouenciones la primera fue poner recaudo en la mar, y señorearse della: para lo qual nombraron a Lope Martin, que con quatroenta soldados se metiese en vn buen galeon, que auia en el puerto de aquella ciudad: y mirasse por los demas nauios que en el auia. Lope Martin lo hizo así, mas durò pocos dias en el oficio, que no fuerò ocho; porque su condicion era mas colérica, que flematica. Sucedióle en el cargo Gironimo de Silua, el qual lo administrò como cauallero; y soldado de mar y tierra, y Lope Martin se boluio a su conduta de infanteria: do de los dexaremos por dezir de Francisco Hernandez Giron.

El qual viendose poderoso de gente, que le auian acudido de diuersas partes, mas de quatrocientos hombres, sin los q̄ embió a Huamanca, y Arequepa, determinò yr ala ciudad de los Reyes a buscar el exercito de los Oydores: que el nunca le llamó de otra manera, sino exercito de los Oydores: por dezir que si fuera de su Magestad, no fuera contra el. Sacò mas de quatrocientos hombres consigo bien armados, y encaualgados con mucha municion, y bastimento y todo recaudo de armas. Aunque por otra parte yua con pena, dolor, y angustia de ver; que no le acudian las ciudades, pueblos, y lugares de aquel Ymperio, como lo auia imaginado: siendo su demanda como el dezia en fauor y honra de todos ellos. Antes que se determinasse de yr a los Reyes, estuuò dudoso si yria primero cōtra el Mariscal: lo qual se fuera mas acertado para su empresa, porque toda la gente que el Mariscal tenia, estaua descontenta, así los leales feruidores de su Magestad, como los no leales, por el rigor de la justicia passada: porque muchos de los muertos eran parientes, amigos, y de vna misma patria de los leales. Los quales auian sentido

muy

muy mucho de la perdida de los mas de ellos, que como ellos dezian, auia sido mas por sobra de castigo, que por abundancia de delitos. Dezian todos los mas esperimentados de la milicia, que si Francisco Hernandez acometiera primero al Mariscal, le fuera mejor: porque con gente descontenta, ningun capitā puede hazer cosa buena. El Palentino hablando en esto, capitulo sesenta, dize lo q̄ se sigue. Tuuo Francisco Hernandez aduersidad y reues, en no elegir antes la yda de Potosi, que no de Lima para señorearse de aquellas prouincias; lo qual sin duda le estuuiera mejor, porque si fuera contra el Mariscal que (tan mal quisto era en aquella fazon) ninguno de los que con el yuan le dexaran, como lo hizieron viniendo a Lima. Ni aun tan poco los del Mariscal le resistieran ni tuuieran aparejo para ello: por la tardança que huuo en aprestarse para la guerra, y por los muchos enemigos, que el Mariscal cabe si tenia &c.

Hasta aqui es de aquel autor. No permitio Dios que Francisco Hernandez acertasse en este passo; porque los males y daños que sucedieran fueran yrremediables. Siguió el viage de Lima, como lo dira la historia. El licenciado Aluaredo su Maesre de campo se quedó en la ciudad, a sacar la dernas gente que quedaua: porque no pudieron salir todos juntos. Francisco Hernandez Giron, antes de salir del Cozco, usò de vna generosidad, y fue dar licencia, y permitir que todos los vezinos que quisiesen quedar en sus casas, y no yr con el, lo pudiesen hazer libremente. Hizo esto por parecerle, que no les auia agradaado su empresa, porque no se le mostraron buenos amigos, y no queria en su compañia gente sospechosa, principalmente si eran vezinos; porque era gente poderosa, y auia de ser muchos soldados con ellos en qualquiera ocasiō que se ofreciesse. Solo a Diego de Silua rogo, e importunò que acompañasse su exercito; para darle valor, y autoridad con la de su persona. Diego de Sil-

ua obedecio mas de temor que de amor, y así en pudiendo se fue a los suyos, como adelante veremos. Demanera que fueron seys los vezinos que salieron del Cozco con Francisco Hernández: los tres que con el se hallaron la noche de su rebellion, que fueron Tomas Vazquez, y Iuan de Piedrahita, Alonso Diaz y los otros tres los adquirio despues con caricias, y oficios de capitanes; a Francisco Nuñez con vna compañia de caualleros: y a Rodrigo de Pineda con otra de infanteria: y a Diego de Silua como hemos dicho con palabras de amistad, que encubrian la amenaza. Passados ocho dias de la yda de Francisco Hernández, salió de la ciudad su Maesre de campo con mas de dozientos soldados. Entre ellos lleuò a Francisco de Hinojosa, que pocos dias antes auia venido de Contisuyo, cō mas de veinte soldados, que todos los que tenian este nombre soldado desseauan fauorecer, y seguir el vando de Francisco Hernandez Giron: y así le acudierò muchos, porque era en fauor dellos contra las muchas prouisiones, que los Oydores pregonauan en perjuizio de soldados, y vezinos. Sin Hinojosa vino otro soldado de la parte de Arequepa, que se dezia Iuā de Vera de Mendoza, que auia estado cō los del vando del Rey: era moço y muy cauallero: y como moço aunque no tenia grados de soldado, desseaua con gran de ansia ser capitā: y como los del Rey no lo eligieron por tal, vino con vn amigo suyo, que se dezia Mateo Sanchez al Cozco, donde estaua Francisco Hernandez: y esto passò pocos dias antes de la salida de Francisco Hernández por gozar de sũbre de capitā, y su cõpañero de nõbre de alferez, truxeron vn paño de manos puesto en vna vara en lugar de vãdera, cõ intenciō y desseo de q̄ Francisco Hernández, como capitā general, les cõfirmasse los nombres al vno, y al otro. Diremos en el capitulo que se sigue el successo de aque-

llas jornadas.

(**)

IVAN DE VERA DE MENDOÇA se huye de Francisco Hernández. Los del Cozco se van en busca del Mariscal. Sancho Dugarte haze gente, y se nombra general della. El Mariscal le reprime. Francisco Hernández llega a Huamanca. Topan se los corredores del tin campo y del otro, CAP. VIII.



El Maesle de campo Aluarado alcançó a su General ocho leguas de la ciudad del Cozco, por que le esperó allí hasta que llegasse: siguieron todos juntos su camino, y passaron el rio Apurimac, y passaron dos leguas del a hazer noche. Tardaron en passar la puente quatro dias, por la mucha gente, caualgaduras, municion y bastimento que lleuaua. Viendo Iuan de Vera de Mendoça que auia mas de quinze dias que auia entrado en el exercito de Francisco Hernández Giron, y que no le promovian, ni confirmauan el nombre de capitán que traya, le pareció dexar a Francisco Hernández, y boluerse a los del Rey. Que parece mas entremes de farfantes, que hecho de soldados, y por tal lo coramos. Concertó Iuan de Vera con otros quatro soldados tan moços como el, y con su cõpañero que por todos fueron seys, de huyrse aquella noche, y así lo pusieron por obra, y boluieron hazia la puente a toda diligencia, y auendola pasado, la quemaron luego: por assegurar de los que podian seguirles. Llegarõ al Cozco la noche siguiente, y entraron dando arma, de manera que toda la ciudad se alborotó, temiendo que boluian los tiranos a hazerles algun mal; y así no osó salir nadie a la plaça. Luego que amaneció, sabiendo que era el capitán Iuan de Vera de Mendoça, que toda via traya su vandera alçada, salieron los vezinos a el,

acordaron entre todos de yrse donde el Mariscal estaua, que bien sabia que tenia hecho vn buen exercito. Eligieron por capitán que los gouernasse a Iuan de Saauedra vezino de la ciudad. Iuan de Vera de Mendoça determinò adelantarse con los suyos, por no yr debaxo de otra vandera, sino de la suya: y aunque llegò donde estaua el Mariscal, no le mejoraron la vandera, ni le dieron nombre de capitán. Así que sus diligencias no le aprouecharõ mas q̄ de publicar sus deseos pueriles. Los del Cozco se juntaron; y entre todos se hallaron menos de quarenta hombres, los quinze eran vezinos que tenían Yndios, y los demas eran mercaderes y oficiales, que por inútiles los auian dexado los tiranos: todos caminaron hazia el Collao donde estaua el Mariscal Alonso de Aluarado. El qual sabiendo que los vezinos del Cozco yuan a buscarle, embio á mandarles que no saliesen de su jurisdiccion, sino que lo esperassen en el, que el yua en busca dellos.

Sancho Dugarte, que entonces era corregidor de la ciudad de la paz, hizo gente para seruir a su magestad; alçò vandera, fue hazia el Cozco cõ mas de dozientos hombres en dos cõpañias, la vna de infantes, y por capitán Martin de Olmos; y la otra de cauallos, de los quales se nõbrò capitán con renõbre de general. Llegó, a la puente del desaguadero, dõde estuuo pocos dias, y sabiendo que Francisco Hernández auia salido del Cozco, y que yua a los Reyes, passò adelante en su camino, con intencion de llegar al Cozco, e yr adelante en seguimiento de Francisco Hernández: porque cada vno pretendia mandar, y no ser mandado; su intenció era yr huyendo del Mariscal; por no ser su soldado. Lo qual sabido por el, le embio vn recaudo duplicado. El primero fue vna carta, pidiendole por ella que se boluiesse a su jurisdiccion y le esperasse en ella: por que no conuenia al seruicio de su Magestad, que huuiesse tantos exercitos diminuydos. Con la carta dio al mensajero (como Capitán General)

vn mandamiento riguroso: y mandò al que lo lleuaua, que si Sancho Dugarte no hiziesse lo que por la carta le pedia le notificasse el mandamiento. Lo qual se hizo así, y Sancho Dugarte boluio muy obediente a entrarse en su jurisdiccion aun que antes de ver el mandamiento auia tentado eximirse de la carta: y seguir su pretensió. Dexarlos hemos en este puesto: por dezir de Francisco Hernández Giron, que lo dexamos en Apurimac. El qual siguió su camino, y en Athaylla supo que todos los vezinos, y soldados de Huamanca se auian ydo a seruir al Rey, y que Iuan Alonso de Badajoz maesle de campo, que se auia nombrado de aquella gente, yua con el capitán Francisco Nuñez, y con los pocos soldados, que este capitán sacó del Cozco para venir a Huamanca. De lo qual Francisco Hernández se sintió malamente, y se quejó a los suyos de que las ciudades, que a los principios auia aprouado su hecho agora le negassen con tanta facilidad, y sin causa alguna. Passò en su viage hasta el rio Vilca, donde los suyos descubrierõ corredores del exercito de su Magestad: por que los Oydores sabiendo que Francisco Hernández yua hazia ellos, proueyeron al capitán Lope Martin, que fue lle quadrillero de treinta soldados, y procurasse saber nuevas del enemigo, y en que parage quedaua: y boluiesse con diligencia a dar auiso de todo. Así lo cõplió Lope Martin, que luego que vio los contrarios se boluio retirando, y dio nueva de donde quedauan. Francisco Hernández siguió su camino hasta la ciudad de Huamanca donde parò, por esperar a Tomas Vazquez, porque quando lo embio a Arequepa le dixo; que no passaria de aquella ciudad hasta que el boluiesse. Tomas Vazquez auiendo hecho poco mas q̄ nada en Arequepa; se boluio por la costa hasta alcanzar a Francisco Hernández: que aunque aquella ciudad al principio deste leuantamiento, entendiendo que todos los vezinos del Cozco era a vna, para elegir procurador general, q̄

hablasse, y pidiesse a su Magestad, y a la Audiencia real lo que bien les estuuiesse: Embio su embaxador al Cozco como atras se dixo: pero sabiendo despues que era particular tirania, se arrepintio de lo hecho, y todos sus vezinos se fuerõ a seruir a su magestad: y así Tomas Vazquez no hallado cõ quien negociar, se boluio a su general en bláco: y por no yr tã en bláco matò en el camino a Martin de Lezcana, que era gran compañero suyo: por que tuuo sospecha del, que queria matarle y alçar vãdera por su Magestad. Ahorçò a otro soldado principal que se dezia Alonso de Mur: porque imaginò que se queria huyr, auiendo recebido de Francisco Hernández aualgadura, y socorro. Sabiendo Francisco Hernández que Tomas Vazquez yua cerca de la ciudad salio a recibirle con golpe de gente sin orden de guerra, ni concierto, y así entrarõ todos juntos. Hizo esto Francisco Hernández, porque no se viesse ni se supiesse la poca gente, que Tomas Vazquez traya consigo. El capitán Francisco Nuñez q̄ salio del Cozco con quarenta soldados, para tomar posesion de Huamanca, y hazer los demas autos que le fue mandado, hallò en ella lo mismo que Tomas Vazquez en Arequepa; que todos los vezinos, arrepetidos de su primera determinacion, se huyerõ a los Reyes a seruir a su Magestad: solo quedò con el Iuan Alonso de Badajoz, y Sancho de Tudela, vn viejo de ochenta y seys años, que siguió a Francisco Hernández, hasta q̄ se acabó su tirania, y despues della le mataron por el.

Con estos dos y con sus pocos soldados salio Francisco Nuñez a recibir a su general, y le hallò muy sentido de que le negassen los que al principio auian aprouado su empresa. Para alivio de esta corõgoxa de Francisco Hernández se fueron a el dos soldados famosos de Lope Martin, que el vno dellos fue despues alferrez del Maesle de campo Licenciado Aluarado; de los quales soldados se ynfomò Francisco Hernández de todo lo q̄ deseaba saber del campo de su Magestad, y auien-

dose informado, salio de Huamanca con mas de setecientos hombres de guerra, lle- go al valle de Sausa, embio dos quadri- lleros capitanes suyos, que fuessen a cor- rer por diuersas partes. El vno fue Iuan de Piedrahita que lleuò sesenta solda- dos: y el otro Saluador de Loçana, que lleuò otros quarenta. Del campo de su Magestad embiaron a Geronimo Costi- lla vezino del Cozco, con veinte y cinco soldados, que fuesse a correr la tierra, y saber donde quedaua el enemigo. Acer- tò a yr por el camino que Iuan de Pie- drahita traya, y sabiendo que estaua qua- tro leguas de alli, y que eran sesenta sol- dados los del enemigo se retirò, no pu- diendo resistirle. Por otra parte sabiendo Piedrahita por el auiso de los Yndios (q̄ como hemos dicho hazen a dos manos) que Geronimo Costilla estaua tan cerca del, y la poca gente que traya, dio vna trasnochada, y al amanecer llegò donde estauan: y hallandolos desapercibidos los desbaratò, y prendio tres dellos; y se boluio con ellos a su exercito.

TRES CAPITANES DEL Rey prenden a otro del tirano, y aqua- rentan soldados. Remitenlos a vno de los Oydores. Francisco Hernandez de- termina acometer al exercito real: buyensele muchos de los suyos CAP. IX.



Omo los sucesos de la guerra sean varios, y mu- chos sucedio, que yen- dose retirando Geroni- mo Costilla, topò cò Ge- ronimo de Silua, que los Oydores auian embiado empos del, y re- tirandose ambos, porque sospechauan que Francisco Hernandez con todo su exercito yua en seguimiento dellos, acer- taron a prender vn Yndio de seruicio del capitan Saluador de Loçana, y apretan- le en las preguntas que le hizieron, supie- ron q̄ su señor Loçana estaua en tal puef

to, y el numero de la gente que tenia. Cò lo qual auisaron a los Oydores, y pidierò gente para yr sobre el, y prenderle. Los oy- dores proueyeron q̄ Lope Martin fuesse cò sesenta hòbres al focorro: los quales jurtádose cò Geronimo Costilla, y Gero- nimo de Silua se dierò tan buena maña: que aunque los contrarios eran famosos soldados, y todòs lleuauan arcabuzes, y estauan en vn fuerte los rindieron: pro- metiendoles perdon de sus delitos si se passauan al Rey. Los quales se deshorde- naron, y salieron de su fuerte, y se dexarò prender todos; q̄ no escapò mas de vno, que lleuò la nueua a Francisco Hernan- dez Giron. El qual sintio aquella perdi- da muy mucho: porque hazia mucha con- fiança de Loçana, y los soldados eran de los escogidos de su campo. Lleuaron los presos al exercito del Rey, los Oydores mandaron que los ahorcasen todos. Lo qual sabido por los soldados de su Ma- gestad: se querèllaron del auto, diciendo que ellos no saldràn a correr la tierra, ni hazer otra cosa alguna que còtra los ene- migos se les mandasse: porque tambien los contrarios, como los Oydores, ahor- carian los que prendiesen aunq̄ no hu- niessen hecho porq̄. Esta querrela de los soldados fauorecieron algunos capita- nes, por dar contento a sus soldados, y su- plicaron a la Audiencia se moderasse el mandato. Con lo qual, por quitarlos del exercito, embiaron a Loçana, y a los su- yos al Licenciado Altamirano Oydor de su Magestad, que estaua en la mar, que hiziesse dellos lo q̄ bien visto le fuef- se. El qual mandò ahorcar a Loçana, y a otros dos de los mas culpados: y los de- mas desterrò del Reyno.

Francisco Hernandez Giron, aunque las- timado de la perdida del capitan Loça- na y de sus soldados, passò adelante cò su exercito, confiado en las traças y ardid- es de guerra, q̄ lleuaua imaginadas. Llegò al valle de Pachacamac, quatro leguas de la ciudad de los Reyes, dòdellamò a cònsulta; para determinar lo q̄ se huuiesse de hazer. Entre otras cosas determinò cò los desu- consejo

còsejo q̄ vna noche de aquellas primeras acometiesen al exercito Real (que esta- ua fuera de la ciudad) lleuando por delã- te las vacas que auia en aquel valle, que eran muchas cò mechas encendidas ata- das a las cuernas, y con muchos Yndios y negros, y algunos soldados acarbuz- ros que fuessen con ellas aguijandolas: para diuirtir el escuadron del Rey, y aco- meterle por donde mejor les estuuiesse. Esto quedò determinado entre ellos, pa- ra executar lo de alli a quatro noches.

Hallose en esta consulta Diego de Sil- ua vezino del Cozco, a quien Francisco Hernandez, como atras diximos, pidio q̄ autorizasse su campo con su compañia: y por obligarle mas, le llamaua a todas sus còsultas. Los corredores del va exer- cito, y del otro se vieron luego, y auisa- ron de lo que auia. Los Oydores y sus dos generaies se aperebieron para qual- quier suceso, que se ofreciesse: los capita- nes hizieron lo mismo, que tenian sus soldados bien exercitados, que muchos dias auia escaramuça entre ellos, y otros dias les maudauan tirar al terrero, seña- lando joyas, y pressecas para los mejores tiradores. Auia en este campo mas de mil y trezientos soldados los trezientos de acuallo, y cerca de seyscietos arcabu- zos, y otros quatrocientos y cinquenta piqueros.

Es de saber que teniendo nueua los Oydores, que Francisco Hernandez Gi- ron passaua de Huamanca, y q̄ yua abus- calles: les parecio que seria bien agradar a los suyos, y aplacar toda la demas co- munidad de vezinos, y soldados de la tierra con suspender las prouisiones que auian mandado pregonar acerca del ser- uicio personal de los Yndios, y de que no los cargassen por los caminos, ni ca- minassen los Españoles con Yndias, ni Yndios aunque fuessen criados suyos, y otras cosas de que todos los moradores de aquel Ymperio estauan muy agrauia- dos, y descontentos. Por lo qual acorda- ron los Oydores suspenderlo todo, y con- saltaron con todos los vezinos que con-

sejo tenian, y acordaron que para mayor satisfacion dellos eligiesen dos procura- dores, que en nombre de todo aquel Ym- perio, viniesen a España a suplicar a su Magestad: y pedirle lo que bien les estu- uiesse. Eligieron a don Pedro Luys de Ca- brera vezino del Cozco, que como atras hemos dicho, por su mucho vientre era impedido para andar en laguerra, y a dõ Antonio de Ribera vezino de Rimac por tales procuradores. Los quales se apresta- ron para venir a España. Don Antonio de Ribera llegò a ella, y don Pedro Ca- brera parò en el camino y no passò ade- lante.

Dos dias despues que Francisco Her- nandez llegò a Pachacamac, salio parte de su gente a escaramuçar con los del Rey: trauose poco a poco la escaramu- ças, y fue creciendo mas y mas: porque de la vna parte y de la otra auia muy buenas ganas de probar las fuerças del con- trario. Salio a ella Diego de Silua mos- trandose mucho del vando de Francisco Hernandez, mas viendo buena coyuntura se passò al cãpo de su Magestad, y lleuò cò si go otros quatro soldados famosos, vno dellos llamado fulano Gamboa, era Al- ferez del capitan Nuño Mendiola: El al- ferez con su huyda causò mucho mal a su capitã como adelãte diremos. Sin los de Diego de Silua se huyeron aquel dia otros muchos soldados, y se passaron al Rey con lo qual cesò la escaramuça.

Lo mismo hizieron el dia siguiente, y los demas, que Francisco Hernandez estu- uo en Pachacamac, que de veynte en veynte, y de treynta en treynta se passauan al Rey, sin poderlo remediar los con- trarios, lo qual visto por Francisco Her- nandez Giron, determinò retirarse, y bol- uerse al Cozco, antes que todos los suyos le desamparassen: porque la traça de aco- meter con las vacas por delante, le pare- cio, que no seria de ningun prouecho: por- que ya Diego de Silua auria dado auiso della, y los Oydores estarian preueni- dos para resistirle, y ofenderle.

Con esta determinacion hizo vna libe-

ralidad, mas por tentar, y descubrir los animos de los suyos, que por hazer magnificencias. Dixoles que los que no gustassen de seguirle, se passassen luego al campo de los Oydores, que el les daua toda libertad, y licencia. Algunos la tomaron: pero era de los muy inuitiles; mas no por esso dexò el Mafse de campo. Licenciado Aluarado de quitarles las caualgaduras, y las armas, y los vestidos: si eran de algun prouecho para los suyos. Así salio Francisco Hernandez del valle de Pachamac con el mejor concierto que pudo, que lo ordenò mas de miedo de los suyos, que no se le huyessen, que de temor de los contrarios, que le siguiesen: por que era notorio, que por auer tantos que mandauan en el campo de los Oydores, no se determinaua cosa alguna con tiempo y fazon, como era menester segun veremos luego.

FRANCISCO HERNANDEZ, se retira con su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusion de pareceres. Un matin que huuo en la ciudad de Piura, y como se acabò,

C A P. X.



Francisco Hernández salio de Pachamac con determinacion de retirarse, y así lo hizo: dexaron en el alojamiento sus soldados cosas ynuitiles, que no pudieron llevar: todo lo qual saquearon los del Rey, saliendo desmādados de su exercito. Los Oydores entraron en consulta con los que eran del consejo de guerra, que demas de los capitātes llamauan muchos vezinos del Reyno, los quales como mas esperimentados eran mas acertados: pero en tanta multitud de pareceres cada vnopre tendia, y hazia fuerça para que el suyo saliesse a plaza. Determi-

narón alfin de muchos pareceres, que Pablo de Meneses con seyscientos hombres los mejores del campo, siguiessse a Francisco Hernandez a la ligera. Estādo otro dia la gente apercebida para salir, mandaron los dos generales que no lleuasse mas de cien hombres: diziendo que no era bien, que el campo quedasse tan desflorado de gente vtil y luzida. Los oydores, y los consejeros remediando esta variedad boluieron a mandar que lleuasse los seyscientos hombres que estāuan elegidos. Sobre lo qual sucediò lo mismo que el dia antes; que los Generales desmandaron lo mandado, y que no lleuasse mas de cien hombres: para dar arma al enemigo, y recoger los que quiesessen huyrse del. Así salio Pablo de Meneses bien desfabrido, y descontento de tanta mudançade prouisiones, y de tanto rigor de los generales, que aun no consintieron que fuesen con el algunas personas particulares amigos suyos, que desseaun acompañarle. Dexarlos hemos por contar lo que en estos mismos dias passò en la ciudad de san Miguel de Piura.

En aquella ciudad viuia vn soldado de buen nombre y de buena reputacion, llamado Francisco de Silua. Los oydores, como atras se dixo, embiaron sus prouisiones a todos los corregidores de aquel Reyno, auisādoles del leuamtamiento de Francisco Hernández Giron, mandādoles que se apercibiesen, y llamassen gente: para resistir, y castigar al tirano. El corregidor de Piura llamado Iuā Delgadillo dio su comision a Francisco de Silua, y le mandò que fuesse a Tumpiz, y por aquella costa recogiesse los soldados que hallasse, y los truxesse consigo. Francisco de Silua fue como se le mandò, y boluio a Piura con vna escuadra de veynete y seys, o veynete y siete soldados: los quales auiendo estado en aquella ciudad doze o treze dias, viendo, que no les dauan posada, ni de comer, y que ellos eran pobres, que no podian mantenerse, fueron al Corregidor, lleuando por caudillo a Francisco de Silua,

y le

y le suplicaron les diese licencia para yr a la ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad en aquella ocasion. El corregidor se la dio aunque forçado de ruegos, e importunidades que toda la ciudad le hizo. Estādo los soldados otro dia para caminar el corregidor, sin ocasion alguna rebocò la licencia, y les mandò en particular, que se fuessen a sus posadas, y no saliesen de ellas, ni de la ciudad sin licencia suya. Francisco de Silua y sus compañeros, viēdo que no les aprouechauan ruegos, ni protestaciones que al corregidor hizieron, acordaron entre todos de matarle, y saquear la ciudad, e yrse a seruir a Francisco Hernandez Giron: pues no les dexauan yr a seruir a su Magestad. Con este concierto, y bien apercebidos de sus armas fueron doze o treze dellos a casa del corregidor, y lo prendieron, y mataron a vn alcalde de los ordinarios. Robaron la casa del corregidor, donde hallaron arcabuzes, montantes, espadas, y rodela, lanças, y partefanas, y poluora en cantidad. Sacaron el estandarte Real, pregonaron que saliesen todos sepenua de la vida, a meterse debaxo de la vandera. Decerrajaron la caja real, robaron lo que auia dentro, hasta la hazienda de difuntos: lo mismo hizieron por todas las casas de la ciudad, que las saquearon sin dexar en ellas cosa que les fuesse de prouecho: y con la venida de vn soldado, que en aquella coyuntura llegò a Piura, que yua desterrado de Rimac, y se huyò en el camino, publicaron y echaron fama (concertandolo primero con el soldado) que dixesse que Francisco Hernandez Giron venia muy pujante a la ciudad de los Reyes, y que todo el Reyno era en su fauor, hasta el Oydor Santillan: que se le auia pasado con muchos amigos, y deudos suyos. Sin esto dixo otras mentiras tan grandes y mayores, si mayores podian ser. Con lo qual quedaron los tiranillos mas vfanos, que si fuerā verdades, y ellos señores del Peru. Y porque el soldado dixo, que desseaua yr en busca de Francisco Hernandez Giron, para ser-

uirle, tomaron todos el mismo desseo, y lo pusieron por obra.

Lleuaron al corregidor preso con vna buena cadena de hierro, y otros ocho, o nueue vezinos, y hombres principales de aquella ciudad en colleras y cadenas, como los que lleuan a galeras. Así caminaron mas de cinquenta leguas con toda la desuerguença possible, hasta que llegaron a Castamarca: donde hallaron dos Españoles que viuian de su trabajo, y grangeria, de los quales supieron el estado de Francisco Hernandez Giron, y como yua huyendo, y los Oydores empos del, y q̄ a aquella ora estaria ya el tirano muerto, y consumido. Con las nueuas quedará del todo perdidos Francisco de Silua, y sus compañeros: llorò su locura y desatino, acordaron boluerse a la costa para huyrse en algun nauio, si lo pudiesen auer. Soltaron al corregidor, y a los demas presos, bien desacomodados; por que no pudiesen hazerles daño. Y los tiranos que eran mas de cinquenta, se diuidieron en cuadrillas pequeñas, de tres, quatro compañeros cada vna: por no ser sentidos por do quiera que passassen.

El corregidor viēdose libre, llamó gente con la voz del Rey, prendio algunos dellos, y los hizo quartos. Los Oydores sabiendo las desuerguenças, y atreuimientos de aquellos hōbres, embiaron vn juez llamado Bernardino Roman, a que los castigasse: El qual prendio, y ahorcò casi todos ellos, algunos echò a galeras. Francisco de Silua, y otros compañeros suyos se fueron a Truxillo, y entraron en el conuento del diuino san Francisco, y tomaron su abito, y con el salieron de aquella ciudad, y fueron a la mar, y se embarcaron en vn nauio, que los sacò fuera de aquel Imperio, con que escaparon sus vidas.

En estos mismos dias, vino del Reyno de Chile vn vezino de la ciudad de Santiago, llamado Gaspar Orense con las nueuas tristes, y lamentables del leuamtamiento de los Yndios Araucos de aquel Reyno, y la muerte del Governador

Pedro de Valdivia, y de los suyos, de q̄ dimos larga cuenta en el libro setimo de la primera parte de estos nuestros comentarios. Las quales nuevas sintieron muy mucho todos los del Peru, por la alteracion de los Yndios: la qual se principio a los postreros dias del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y oy que es casi el fin del año de mil y seiscientos y onze (quando escriuimos esto) no se ha acabado la guerra, antes estan aquellos Yndios mas soberuios, y pertinaces que a los principios, por las muchas victorias que han auído, y ciudades que han destruydo. Dios nuestro señor lo remedie como mas a su seruicio conuenga. Quiza en el libro siguiente diremos algo de aquellas hazañas de los Araucos.

SUCCESSOS DE SGRACIA
dos en el vn exercito y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitán de Francisco Hernandez, y la de Lope Martin capitán de su magestad CAP. XI.



Ouiendo a los sucesos del Peru dezimos, que Francisco Hernandez Giron, auiedo salido de Pachamac, caminaua muy recatado con escuadrón formado, y recogida su gente, y bagaje, como hombre temeroso que sus contrarios no le siguiessen, y persiguiessen hasta acabarle. Mas quando vio que los primeros tres y quatro dias no le seguian, y supo por sus espías la mucha variedad de opiniones que auia en cada consulta, que sus contrarios hazian, y que, lo que los Oydores ordenauan y proueyan, los Generales lo desmandauan, y descomponian, y que en todo auia confusion, vandos, y diferencias, se alentó, y caminó con mas seguridad, y menos sobre salto. Mas no por esto dexaron de sucederle enojos, y pesadum-

bres con sus mayores amigos: que en llegando al valle llamado Huarcu, ahorcó dos soldados principales de los suyos, no mas de por sospecha que se querian huyr, que ya entre ellos no era menester otro fiscal, sino la sospecha: para matar al mas confiado. Passando Francisco Hernandez mas adelante en su jornada, llegó al valle llamado Chinchá, abundante de comida, y de todo regalo: donde el capitán Nuño Mendiola le dixo, que sería bien que passassen allí tres, o quatro dias: para que la gente descansasse, y se proueyesse de lo necesario para el camino. Francisco Hernandez no quiso admitir el consejo, y mirando en quien se lo daua, le pareció q̄ el Mendiola no auia hecho buen semblante al repudio del consejo: a lo qual no faltaron otros buenos terceros que dixerón a Francisco Hernandez, que Mendiola se quería passar al Rey. Lo qual creyo el tirano con mucha facilidad, trayendo a la memoria que su Alferrez Gamboa se auia huydo con Diego de Silua pocos dias antes, y que deuio de llevar recaudos a los Oydores: para asegurarse la yda de su capitán, quando se huyesse. Sola esta sospecha bastó, para q̄ Francisco Hernandez mandasse a su maestre de campo, q̄ le quitasse las armas y cavallo: y le dexasse yr donde quisiese. Mas el maestre de campo cumplió el mandato, hasta quitarle la vida: y así acabó el pobre capitán Nuño Mendiola, q̄ tal paga le dieron con ser de los primeros confederados con el tirano. Demas de lo dicho, no dexaron de yrse algunos soldados a Francisco Hernandez Giron; q̄ fueron a parar con Pablo de Meneses, y le dixerón que Francisco Hernandez yua muy desbaratado, que se le auia huydo mucha gente, que casi no lleuaua trezientos hombres: lleuando mas de quinientos.

Con estas nuevas se esforzó Pablo de Meneses, y consultó con los suyos de dar vna trañochada en los enemigos, y desbaratarlos: y tiniéndolo así determinado, yendo ya marchado en su jornada, advertieron en lo que fuera razón que mirará

antes:

antes: que fue ver que no lleuauan Mayz para sus caualgaduras, ni sabian de donde auerlo. Entonces se ofreció vn soldado de los que se auian huydo de Francisco Hernandez llamado Francisco de Cuevas diziendo que el sabia donde auia mucho Mayz, y trayria quanto fuese menester. Pablo de Meneses lo embió con vna docena de Yndios, que los truxesse cargados de Mayz. El soldado hizo su viaje, y embió los Yndios con el Mayz, y les dixo que en acabando de comer su cavallo yria en pos dellos, y quando se vio solo: en lugar de yrse a Pablo de Meneses fue a Francisco Hernandez, y le dio cuenta de los enemigos quantos eran, y como yua determinados a dar sobre el la noche venidera: pidióle perdon de auersele huydo, dixo que entendia que auia sido permissión de Dios, para que le diese noticia de la venida de sus enemigos: porque no le tomassen de sobresalto. El boluérse aquel soldado a Francisco Hernandez fue, porque vno de los de Pablo de Meneses, hablando en general de los tiranos dixo: que el mejor librado dellos, acabada la guerra, aq̄ se huuiessen pasado al Rey auian de yr aotados a galeras. Lo qual oydo por aquel soldado acordó boluérse a su capitán, y para merecer perdon le dio cuenta de todo lo que sabia. Francisco Hernandez se apercibió luego, y estuvo toda aquella tarde, y la noche siguiente puesto en escuadrón, esperando sus enemigos. Pablo de Meneses y Lope Martin y todos los suyos, viendo que Francisco de Cuevas no boluia, sospecharon lo que fue: que se auia buuelto a Francisco Hernandez, y auisándole de como yua a buscarle, y que el enemigo sabiendo quã pocos eran: vendría a buscarlos. Acordaron retirarse, mas daron que caminasse luego la gente a vn pueblo llamado Villacori, que está cinco leguas de dōde ellos estauã, que era en el Rio de Yca, y q̄ tres, y quatro de acuallo de los mejores cauallos quedassen en retaguardia: para dar auiso de lo que fuese menester. A esto se ofreció el capitán Lope Martin de quedar cō

otros tres compañeros, para mirar por los enemigos, y seruir de centinela, y corredores: para dar auiso de lo que fuere menester. Con esto se fue Pablo de Meneses, y todos los suyos se siguieron hasta Villacori, y Lope Martin y sus compañeros se subieron a vn cerro alto que está sobre el Rio de Yca: para descubrir mejor a los enemigos. Pero salieron en contra, porque todo aquel valle tiene mucha arboleda, que no dexa ver lo que ay o sea de ella. Estando así atentos, acertó vn Yndio Canari de los de Francisco Hernandez, a ver a Lope Martin y a sus tres compañeros, y dio auiso dello a los suyos. Los quales salieron por la vna vanda, y por la otra del cerro dō estaua Lope Martin: para tomarle las espaldas: y así lo hizierón, que Lope Martin y los suyos mirando a lexos, no vieron lo que tenian cerca de sí. Pudieron los enemigos hazer bien este lance, porque aquel Rio passa por debaxo del cerro (donde estaua Lope Martin) y se entra tan debaxo del, que de lo alto no se descubre la gente, que por el vn lado y el otro del cerro passa: hasta que estan en lo alto del. Yo y otros compañeros caminando por aquel camino, subimos aquel cerro: para ver como le sucedió a Lope Martin, y a los suyos la desgracia que luego diremos, y vimos, que auiendo se puesto donde se pusieron, no pudieron ver subir los enemigos: hasta que les taureron ganadas las espaldas. Viendo se atajados Lope Martin y sus compañeros, dieron en huyr por vna parte y otra del camino, y aunque hizieron sus diligencias no pudieron escapar los tres dellos, que fueron presos, y entre ellos Lope Martin: y no le conociendo los enemigos, llegó vn moro berberisco, que auia sido de Alonso de Toro, cuñado de Tomas Vazquez q̄ era caído con dos hermanas: y dixo a Alonso Goçalez que mirasse, que era Lope Martin el que lleuauan preso. Regozijaronse con la buena nueva del prisionero, y lleuaronle a Francisco Hernandez Giron: mas el no lo quiso ver, antes acordándole de la muerte de su capitán Lope

ha, q̄ el Oydor Altamirano mandò ahorcar: Dixo que con toda breuedad lo matassen, y a otro soldado de los que con el prendieron que se le auia huydo a Francisco Hernandez, todo se cumplio assi. A Lope Martin cortaron la cabeça, y la pusieron en la punta de vna lança, y la llevaron por trofeo y estandarte alajornada de Villacori, que luego diremos. Assi acabò el buen Lope Martin, de los primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se hallò en la prision de Arahualpa: y fue vezino de la Ciudad del Cozco.

LOS OYDORES EMBIAN gente en socorro de Pablo de Menefes. Francisco Hernandez rebuelve sobre el: y le da vn brauo alcance. La desgracia da muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn cavallo con su dueño. CAPIT. XII.



YENDO Pablo de Menefes, como atras se dixo, siguiendo a Francisco Hernandez Giron, escriuiò a los Generales del exercito que eran el Oydor Santillan, y el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa: que porque el enemigo lleuaua mucha gente, y el yua con falta de ella, le embiassen socorro con toda breuedad: porque pensaua de aquel viage destruir al tirano. Los Generales cumplieron luego su demanda, que le embiaron mas de cien hombres muy biẽ armados, y apercebidos, y entre ellos fueron muchos vezinos de los Reyes, del Cozco, Huamanca, y Arequepa: y con la diligencia que en su camino hizieron, llegaron a Villacori poco antes que Pablo de Menefes entrasse en el: donde se alentaron los vnos, y los otros con verse juntos supieron que el enemigo estaua cinco leguas de alli, y que Lope Martin, y tres compañeros con el quedauan por atalayas, y corredores: para auisar de lo que fuesse

menester. Con esta nueua se quietaron todos, entendiendo que estauan seguros: pero en la guerra los capitanes, para hazer bien su oficio, no deuen asigurar se aunq̄ esten los enemigos lexos, quanto mas tã cerca: porque no les suceda lo que a los presentes. Francisco Hernandez auiendo sabido de Lope Martin y de sus compañeros, donde, y como estaua Pablo de Menefes, aperebido su gente para yr en pos del a toda diligencia. A lo qual para que saliesse con la vitoria, le ayudò su buena ventura: porque el soldado compañero de Lope Martin, que escapò de los tiranos, con el miedo que les cobrò, se metiò en vn algarrobal, para esconderse y librar se de la muerte: y no pudo yr a dar auito a Pablo de Menefes, que le fuera de mucha importancia. El qual estaua biẽ descuydado, de pensar que viniesse los enemigos, porque teniendo a Lope Martin, y a sus compañeros por atalayas que los tenia por hombres diligentes, y de todo buen recaudo: dormian descuydados, y sin recelo alguno y sin centinelas. Al amanecer, vn soldado que auia salido del Real, a buscar por aquellas hoyas vn poco de Mayz que le faltada, sintio ruydo de gente: y mirando en ello vio vna quadrilla de treynta cauallos, que Francisco Hernandez embiò delante; para dar atma a Pablo de Menefes, y que lo entretuuesen escaramuçando con los del Rey: hasta que el y todos los suyos llegassen a pelear con ellos. El soldado tocò arma, y dio auiso de los que venian. Pablo de Menefes, entendiẽdo que no yua en pos del mas gente; que la que el soldado dezia, no quiso retirarse: antes mandò hazer alto para pelear con los que le seguian y no quiso creer a los que se lo contradiziã, que le fue de mucho daño: porque dieron lugar a que los enemigos se les acercassen. Estando en esto vieron asomar por aquellos a renales mas, y mas gente de los enemigos. Entõces mandò Pablo de Menefes que se retirassen a toda priesa, y el quedò en la retaguardia a detener los contrarios. Los quales escaramuçarõ

con

con los del Rey donde huuo algunos heridos, y muertos de vna parte y otra, fueron assi escaramuçando muy gran parte del dia, que los enemigos no los dexauã caminar: en esto llegó todo el esquadro de Francisco Hernandez Giron, donde huuo mucha rebuelta y confusion de gente, assi de la que huya como de la que seguia: que con el poluo y alboroto no se conocian vnos a otros. Durò el alcance mas de tres leguas, salio herido el capitã Lays de Aualos, y otros cinco o seys con el, quedaron muertos catorze o quinze, y entre ellos el buen Miguel Cornejo vezino de Arequepa; de los primeros conquistadores, a quien Francisco de Caruajal, Macise de campo de Gonçalo Piçarro, por las obligaciones que le tenia le hizo la amistad que atrás cõramos. El qual lleuaua vnã celada borgoñona, calada la visera, y con el mucho poluo de los que huyan y seguian, y con el mucho calor que en aquellos valles y su region perpetuamente haze, le faltò el aliento: y no acertando a alçar la visera; por la priesa y temor de los enemigos se ahogò dentro en la celada, que lastimò a los que le conocian, porque era vn hombre de mucha estima, y de mucha bondad: como la vido cõ Francisco de Caruajal y su muger y familia, viẽdo los desamparados en la plaça de Arequepa sin posada; ni quiẽ se la diess. Los enemigos llamò a recoger, porq̄ sintieron q̄ aunq̄ yuã vitoriosos, yuã perdiendo de su gente, porque vieron q̄ mucha della a bueltras de los que huyan se les yua al Rey: con lo qual cesaron de su alcance, y a toda priesa boluieron atrás, antes que entre ellos huuiesse algun motin. Entre los que se le huyeron a Francisco Hernandez aquel dia; fue vn vezino del Cozco llamado luã Rodriguez de Villalobos, a quien Francisco Hernandez despues de su leuãtamiento por prendarle, casò en el Cozco cõ vnã cuñada suya hermana de su muger: pero nõ le aprouechò al tirano el parentesco, que con la rebuelta de aquel dia se passò al vando de su Magestad. Francisco Hernandez quando lo

supo, en satisfacion de que le huuiesse negado: dixo por desden y menosprecio: nõ votauã a tal que le pesaua mas por vnã celada que le lleuaua, que no por su auerficia: y engrandeciẽdo mas su presunciõ dixo, que todos los que no quiesse seguirle, se fuesse libremente a los Oydores, que el les daua libertad: que no queria compañía de hombres forçados, sino de amigos voluntarios. Pablo de Menefes, con la priesa que los enemigos le dieron, se apartò de los suyos con otros tres compañeros, y fueron a parar a Chinchã: como lo dize el Palentino capitulo treinta y ocho por estas palabras.

Viendo Pablo de Menefes perdida su gente, y que yua huyendo arrienda suelta, desuiose del camino; y fue por leganos de arenã al Rio de Pitco con otros tres; que le siguieron; y de alli se fue a Chinchã. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Los enemigos a la buelta de su alcance, fueron recogiendo quanto por el camino hallaron; que los reales, por alixar sus cauallos y mulas, auian echado de sí quanto lleuauan: hasta las capas, y capotes, y las armas: como hazen los nauegantes, quando temen a negarse con la tormenta. Tal la lleuauã estos capitanes, y soldados reales, que en vn punto se hallauan poderosos para destruir, y anular al tirano; y en aquel mismo punto yua huyendo del, como acaecio en esta jornada. Ofrecese me contar vn caso que acaecio en ella; que porque semejantes cosas se hallan pocas en el mundo se me dara licencia que la diga: que fue la lealtad de vn cavallo que yo conoci. En aquel trance de armas, se hallò vn cauallero de la parte de su Magestad, vezino del Cozco; de los primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se dezia luã Iulio de Hogeda. El qual entre otros cauallos suyos tenia vnõ vnyo de cabos negros, hallose en el aquel dia del alcance de Villacori; endo huyendo todos arrienda suelta (como lo ha dicho el Palentino) luã Iulio de Hogeda cayò de su cauallio. El qual viẽdo le cayò;

res a los dos generales. Francisco Hernandez llega a Nanaſca. Vna eſpia doble le da auiso de muchas novedades.

El tirano haze vn exercito de Negros.

CAP. XIII.



EN el campo de su Mageſtad entre los dos generales auia mucha contradiccion y diuision, tanto que publicamente lo murmurauan, y blaſemauan los capitanes, y soldados de ver huir el vno del otro en todas ocasiones y prouisiones. Sabida la murmuracion por los generales comieron vn dia ambos juntos, por interceſion de muchos hombres principales que truxeron al Licenciado, y Oydor Santillan de dos leguas de alli, que eſtaua en otro pueblo retirado a parte: y de que comieſſen juntos y huieſſe amistad entre ellos dize el Palentino capitulo treinta y nueue, que el campo recibio mucho contento. &c. Luego aquel mismo dia y a tarde llegò la nueua al campo del deſbarate, y alcance de Villacori de que ſe admiraron todos, porque entendia, ſegun las nueuas que por horas tenian, que Pablo de Menefes hazia ventaja al enemigo. Los Oydores y capitanes, y los demas conſejeros ſe alteraron mucho de la perdida de Pablo de Menefes, y vieron por experiencia que la diuision, y contradiccion de los generales auia causado aquella perdida de la reputacion del exercito Ymperial: que el daño no ſe deuia eſtimar en nada, porque en la gente antes ganaron que perdieron, con los que del tirano ſe le paſſaron. Pero encarecian mucho como era razon el menoscabo de la reputacion, y autoridad del exercito real. Por lo qual juntandose todos acordaron de poner por prouision Real a los dos generales: y que Pablo de Menefes hizieſſe el oficio de Capitan General, y Don Pedro Portocarrero fueſſe Maefte de campo.

Lo

Lo qual tambien ſe murmurò y blaſemò en todo el campo, diziendo que aun ministro que auia perdido vna jornada como aquella, en lugar de le caſtigar y deſcomponer, ſe aumentafſen en honra, y prouecho ſubiéndole de Maefte de campo a General, en lugar de baxarle hasta el menor soldado del campo. Notificaron ſe las prouisiones del Audencia a los generales, en los quales huuo alteracion y no pocas mas ellos ſe apaziguaron, y paſſaron por lo proueydo. Mandose que ſiguieſſen al tirano a la ligera con ochocientos hòbres. Mas en eſto tambien huuo diferencia como en lo paſſado, de manera que no ſaltaron de aquel puesto en aquellos tres dias primeros: y porque el Licenciado Santillan ſe boluia a los Reyes, ſus parientes y amigos que eran muchos le acompañaron en gran numero: que eran cerca de ciento y cincuenta personas. No faltò en tonces vno de ſus amigos que le auiso, q no los lleuafſe conſigo, porque cauſaria eſcandalo y dirian ſus emulos y contrarios, que caminaua como hombre temeroso dellos: o que pretendia rebelarſe, por lo qual el Licenciado Santillan deſpidio ſus parientes y amigos, y les rogò fueſſen al exercito a ſeruir a ſu Mageſtad que aquello era lo que conuenia: y aſi ſe fue a la ciudad con no mas compania que la de ſus criados.

En eſtos dias eſtaua Francisco Hernandez en Nanaſca, ſeſenta leguas de los Reyes, donde llego ſin pena alguna: porque con la confuſion que en el campo de ſu Mageſtad auia, le dexaron caminar en paz ſin pena alguna, y para ſu mayor contento ordenò el enemigo, que viſargentos de los del Rey, que auia ſido ſoldado de los de la entrada de Diego de Rojas ſe ofrecio de ſuyo a yr en abito de Yndio al campo de Francisco Hernandez, y ſaber lo que en el auia, y boluer con la nueua de todo ello. Los Oydores fiaron del ſoldado, y le dieron licencia para que hizieſſe ſu viaje: El qual lo hizo como eſpia doble, porque ſe fue a Francisco Hernandez, y le dixo, que auia hecho aquel

trato doble, por venirſe a ſu exercito: por que en el campo del Rey auia tanta diſcordia entre los ſuperiores, y tanto deſcontento entre los ſoldados, y ninguna gana de pelear, que ſe entendia por coſa cierta: que ſe auian de perder todos, y que el queria aſigurar ſu persona, y por tanto ſe venia a ſeruirle.

Con eſto le dixo que los Oydores eſtauan tristes y confuſos, porque tenian nueuas que la ciudad de San Miguel de Piura ſe auia reuelado còtra ſu Mageſtad en fauor de Francisco Hernandez Giron, y que del nueuo Reyno venia otro capitan llamado Pedro de Orſua con mucha gente a lo mismo: y que el Reyno de Quier eſtaua alçado por Francisco Hernandez de todo lo qual el y toda ſu gente ſe holgaron muy mucho, y lo publicaron a pregones, como ſi fueran grandes verdades. Aſi mismo le dixo que los Oydores tenian nueua, que el Mariscal venia de los Charcas con vn exercito muy luzido, y poderoso de mas de mil y dozientos hombres: pero eſto ſe callò y mandò a la eſpia doble, que dixieſſe que no traya mas de ſeyscientos hombres: porque los ſuyos no ſe aeuardafſen, y perdieſſen el animo. Juntamente con eſto ſe deſcubrio, que vn Yndio del campo de los Oydores traya cartas y recaudos para vn ſoldado de Francisco Hernandez. Prendieron al Yndio y al ſoldado, y los ahorcaron a ambos, aun que el ſoldado no confeso en dos tormentos que le dieron: pero despues de muerto le hallaron al cuello vna nomina, y dentro vn perdon de los Oydores, para Tomas Vazquez. El perdon publicò luego Francisco Hernandez, añadiendo grandes dadivas, y mercedes de repartimientos de Yndios, que en nombre de los Oydores prometia a quien lo mataſſe a el, y a otros personajes de ſu campo. En eſte viaje antes del rompimiento de Villacori, hizo Francisco Hernandez vna compania de Negros de mas de ciento y cinquenta, de los eſclauos que prendieron, y tomaron en los pueblos, y poſeſiones, y eridades que ſaquearon. Despues a elate ſiguiedo

fu

do, aunque yua corriendo entre mas de otras crecientas caualgadas, parò que no ſe meca, hasta que ſu dueño ſe leuò, y ſubio en el, y eſcapò con la vida por la lealtad del cauallo: lo qual ſe tuuo a mucho por ſer coſa tan rara. Otro paſſo caſi al proprio vi yo, que eſte mismo cauallo hizo en la ciudad del Cozco: y fue que acabada eſta guerra, exercitandose los caualleros de aquella ciudad en ſu ginetas: que por lo menos auia cada domingo carrera publica. Vn dia de aquellos yendo a correr vn condicpulo mio meſtizo, llamado Pedro de Altamirano hijo de Antonio Altamirano conquisador de los primeros, vio a vna ventana a mano y izquierda de como el yua, vna moça hermosa, que vivia en las caſas que fueron de Alonso de Meſa: con cuya viſta ſe olvidò de la carrera que yua a dar, y aunq auia paſſado del derecho de la ventana, boluiò dos y tres vezes el rostro, a ver la hermosa. A la tercera vez que lo hizo, el cauallo viendo ſe y a en el puesto de donde partian a correr, ſintiendo que el cauallo ſe rodaua para apercebirle, y llamarle a la carrera, reboluiò con grandifima furia para correr ſu carrera. El cauallo, que tenia mas atencion en mirar la hermosa, que en correr ſu cauallo, ſalio por el lado derecho del, y cayò en el suelo. El cauallo viendo cayò, aunque auia partido con la furia que hemos dicho, y lleuaua puesto ſu preſal de caſcaueles, parò ſin menearſe a parte alguna. El galan ſe leuantiò del suelo, y ſubio en ſu cauallo, y cortiò ſu carrera con harto ſempacho de los preſentes. Todo lo qual vi yo dende el corredorcillo de las caſas de Garcilafſo de la Vega mi ſeñor: y con eſte ſegundo hecho del cauallo ſe certiſicò el primero, para que lo creyefſemos los que entonces no lo vimos. Y con eſto bolueremos al exercito de los Oydores donde huuo mucha paſſion, y pena.

dumbre, y novedades de cargos, y oficios, como luego ſe verá.

(**)

el tirano huio Francisco Hernandez mas de trezientos soldados Etiopes, y para mas honrarlos y darles animo, y atreimiento hizo dellos exercito formado: dióles vn capitán General que yo conosci, que se dezia Macise Iuan, era lindissimo oficial de carpinteria: fue esclauo de Antonio Altamirano ya otras vezes nõbrado. El Macise de campo se llamaua Macise Antonio, a quien en la Villacori, rindio las armas vn soldado de los muy principales del campo del Rey, q̄ yo conosci: pero no es bien que digamos su nombre, aunque la fama del Macise de campo que se las quitó, llegó hasta España, y obligó a vn cauallero q̄ en Yndias auia conocido al soldado, y auia sido su amigo a que le embiase vna espada, y vna daga muy dorada: pero fue mas por vituperar su couardia, que por la amistad pasada; de todo lo qual se hablaua muy largamente en el Peru despues de aquella guerra de Francisco Hernandez. Sin los oficiales mayores les nombró capitanes, y les mandó que nombrasen alfercezes, y sargētos, y cabos de esquadra, pifaros y arambores, y que hiziesen vanderas. Todo lo qual hizieron los negros muy cumplidamente, y de los del campo del Rey se huyeron muchos al tirano, viendo a sus parientes tan honrados, como los traya Francisco Hernandez: y fueron contra sus amos en toda la guerra. De estos soldados se siruio el tirano muy largamente, que los embiaba con cabos de esquadra Españoles, a recoger bastimento: y los Yndios por no padecer las crueldades que con ellos hazian, se lo dauan quitandose lo así propios, y a sus mugeres y hijos: de que adelante se causó mucha necesidad y hambre entre ellos.

EL MARISCAL ELIGE capitanes para su exercito. Llegar al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernandez. La desgraciada muerte del capitan Diego de Almen- dras. CAP. XIII.



ENTRE tanto que en el Cozco y en Rimac, y el Villacori sucedieron las cosas que se han referido, el Mariscal Alonso de Auarado que estaua en el Reyno y prouincias de los Charcas, no estaua ocioso: antes como atras se ha dicho entendia en llamar gente al seruicio de su Magestad, y preuenirse de picas y arcabuzes, y otras armas, municion de poluora y bastimento, y caualgaduras para proouer dellas a los soldados. Nombró capitanes y oficiales que le ayudasen en las cosas dichas. Eligió por Macise de campo a vn cauallero casado suyo que se dezia Don Martin de Auendaño, y por alferce General a vn valeroso soldado llamado Diego de Porras, y por sargento mayor a Diego de Villaucencio, que también lo fue del Presidente Gasca contra Gõçalo Piçarro. Nombró por capitanes de cauallero dos vezinos de los Charcas, q̄ son Pero Hernandez Paniagua y Iuan Ortiz de Carate: y otro cauallero nobilissimo de sangre y condicion, llamado Don Gabriel de Guzman. Estos tres fueron capitanes de cauallero. Al Licenciado Gomez Hernandez nombró por Auditor de su campo, y a Iuan de Riba Martin por alguazil mayor. Eligió seys capitanes de infanteria, los tres fueron vezinos, que son el Licenciado Polo, Diego de almendras y Martin de Alarcon. Los no vezinos fueron Hernando Aluarez de Toledo Iuan Ramon y Iuan de Arreynaga. Los quales todos entendieron en hazer sus officios con mucha diligencia: de manera que en muy pocos dias se halló el Mariscal con cerca de ochociētos hombres, de los quales dize el Palentino lo que se sigue capitulo quarenta y vno.

Hallaronse setecientos y setenta y cinco hombres de la mas buena y luzida gente, así de buenos soldados armados y ricos vestidos, y de mucho seruicio, que jamas se vio en el Peru. Que cierto mostraron bien baxar de la parte de aquel cerro, que de otro mas rico que el en el mundo no

se tiene noticia. &c. Hasta aqui es del Palentino, el qual lo dize muy bien, porque yo los vi pocos dias despues en el Cozco, é yuã tan brauos, y tã biẽ adereçados, como aquel Autor lo dize. El Mariscal vió dose tan poderoso de gente y atmas, y de lo demas necesario para su exercito, caminó hazia el Cozco. Por el camino le salian al encuentro los soldados, que se jurauan para seruir a su Magestad de diez en diez, y de veinte en veinte: como acercauan a hallarse. Y de Arequepa con auer pasado aquella ciudad los trabajos referidos, vinieron cerca de quarenta soldados. Sancho Dugarte, y el capitan Martin de Olmos que estauan en la ciudad de la Paz, salieron a recebir al Mariscal con mas de dozientos buenos soldados q̄ auia recogido: donde huuo mucha salua de arcabuzes de vna parte y otra, y mucho plazer y regozijo, que sintieron de verse juntos, y tan luzidos. El exercito pasó adelante hasta llegar a la juridicion de la grã ciudad del Cozco, donde halló al capitan Iuan de Saavedra con su quadrilla, que aunque pequeña en numero, grande en valor y autoridad, q̄ no passauan de ochēta y cinco hombres: y entre ellos yuan treze ò catorze vezinos del Cozco, todos de los primeros y segundos conquistadores de aquel Ymperio; los sessenta de cauallero, y los demas infantes, con los quales holgò el Mariscal muy mucho: y mas quando supo quiēnes, y quantos eran los vezinos del Cozco, que huyeron del tirano, y se fueron a los Reyes a seruir a su Magestad. Con lo qual se alentó mucho el Mariscal, considerando quã desualido andaria Francisco Hernandez Giron, viéndose de la amparado de los que el pensaua tener por suyos, y así caminó el Mariscal con mas aliento hasta entrar en la ciudad del Cozco con mas de mil y dozientos soldados: los trezientos de cauallero, y otros trezientos y cinquēta arcabuzeros, y los quinientos y cinquēta con picas y alabardas. Entró cada compania en forma de esquadron de cinco en hilera, y en la plaza se hizo vn esquadron grande de todos

ellos, donde escaramuzarõ infantes y caualleros, y de todos huuo mucha fiesta y regozijo: y los aposentaron en la ciudad. El Obispo del Cozco don Fray Iuã Solano con todo su cabildo salió a recebir al Mariscal, y a su exercito, y les echó su bendicion: pero escarmentado de las jornadas que con Diego Centeno anduuu, no quiso seguir la guerra, sino quedarle en su Yglesia rogando a Dios por todos. De la ciudad del Cozco embió el Mariscal a mandar, que se hiziesen las puentes del Rio Apurimac y Amancaes, con determinacion de yr a buscar a Francisco Hernandez: que no sabia donde estaua, ni que se auia hecho del. En esta coyuntura le llegó auiso del Audiencia cõ el mal successo de Pablo de Meneses en Villacori; y como quedaua el tirano en el valle de Nanaesca: con lo qual mudó proposito en su viage: que determinó boluer para tras, a atajar a Francisco Hernandez, porque no se le fuesse por la costa adelante hasta Arequepa; y de alli a los Charcas, que fuera causa de mucho daño a toda la tierra: y la guerra se alargara por largo tiempo: Y así salió del Cozco, auiendo mandado q̄ las puentes hechas se quemassen: porque si el enemigo boluiesse al Cozco, no passasse por ellas, y el fue hazia el Collao, y auiendo caminado catorze, ò quinze leguas por el camino real echó a mano derecha de como yua: para ponerse ala mira de Francisco Hernandez, y ver por dõ de salia de Nanaesca, para salirle al encuentro, y no tiniesse nueva del: caminó hazia Parihuanacocha: aunque para llegar alla, auia de passar vn despoblado muy afpero de mas de treinta leguas de trauesia. En este camino se le huyeron quatro soldados; y se fueron a Francisco Hernandez llegaron hurtadas dos buenas mulas, la vna de Gabriel de Pernia, y la otra de Pedro Franco; dos soldados famosos. El Mariscal auiendo sabido cuyas eran las mulas, mandó dar garrrote a sus dueños con sospecha de que ellos se las hian vendido; de lo qual se alteró el exercito; y blasfemauan del Mariscal por ello; y fue

juizados, y hecho, y justicia cruel: como lo dice el Palentino. capitulo quarenta y dos. Los quatro soldados que se huyeron, fueron con los corredores de Francisco Hernandez Giron, y se fueron con ellos hasta Nanasea, y en secreto dieron cuenta de la pujança con que el Mariscal yua á buscarle, y que yua camino de Parihuanacocha: mas en publico por no los defaminar, dixeron que traya muy poca gente: empero Francisco Hernandez defengañó a los suyos, como lo dize el Palentino por estas palabras.

Señores no os engañen, que yo os prometo que nos cumple apretar biẽ los puños, que mil hombres teney por el lado de abaxo, y mil y dozientos por el de arriba, y con la ayuda de Dios todos seran pocos: que yo espero en el, si cien amigos no me faltan, desbaratallos a todos. Luego mandó aparejar su gente para la partida, y a ocho de Mayo partió de la Nasca, para los Lucanes por el camino de la Sierra, con yntento de tomar a Parinacocha primero que el Mariscal. &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo quarenta y vno. El Mariscal Alonso de Alvarado siguiendo su camino, entró en el despoblado de Parihuanacocha, donde por la aspereza de la tierra, é inclemencias del Cielo se le murieron mas de sessenta canallas de los mejores, y mas regalados del exercito, que yendo caminando, lleuandolos de diestro: bien cubiertos con sus mantas, se cayan muertos, sin que los albeytas atinañen a saber q̄ era la causa. Dezian que les faltaua el anhilito, de que todos yuã admirados: y los Yndios lo tomaron por mal agüero. Diego Hernandez en este passo dize lo que se sigue, capitulo quarenta y dos. Llegado que fue el Mariscal á los Chumbibicas, y huono proueydo su campo de lo necesario, tomó el despoblado de Parinacocha, que son treynta y dos leguas de sierras, cieneegas, nieues, y caminos tan asperos, y malos, y de tantas quebradas, que muchos cauallos perecieron de frío por ser en aquella tierra (por entonces) el riñon del in-

uierno, y se padecio grande hambre &c.

Hasta aqui es de aquel Autor sacado a la letra, como ha sido y será todo lo que alegaremos de los historiadores Españoles. El Mariscal dexó enfermo de fluxo de vientre en Parihuanacocha al capitán Sancho Dugarte, dōde fallecio en pocos dias. Siguiendo su viage el exercito, sus corredores prēdieron vn corredor de los de Francisco Hernandez, y se lo lleuaron al Mariscal, y porque no lo mandasse matar le dixeron, que se auia venido a ellos por seruir a su Magestad, de este prisionero supo el Mariscal, que Francisco Hernandez estaua menos de veynte leguas de aquel puesto. El Mariscal mandó a los suyos, que caminassen con todo recato, porque los enemigos no se atreuiessen a darles alguna trañochada. Dos jornadas de Parihuanacocha, caminando el exercito Real, dieron vna arma brauissima: y fue que el capitán Diego de Almendras, caminando con el campo, solta apartarse del, a tirar por aquellos campos a los animales brauos, que ay por aquellos desiertos. Topose entre vnas peñas con vn negro del sargento mayor Villamicencio, q̄ andaua huyendo: quiso le atar las manos para lleuarlo a su amo. El negro se estuuo quedo por descuydar a Diego de Almendras, y quando lo vio cerea de si cō la mecha en la mano, se abaxó al suelo: y le asio de ambas piernas por lo baxo dellas: y cō la cabeça le rempujó para adelante, y le hizo caer de espaldas y con su propria daga, y espada le dio tantas heridas, q̄ lo dexó casi muerto: y el negro se huyó y se pasó a los parietes, q̄ andauan cō Francisco Hernandez, y les contró la hazafia q̄ dexaua hecha: de que todos ellos se jatauan, como si cada vno la huiera hecho. Vn mestizo moçuelo que yua con Diego de Almendras, viendo a su amo caydo en el suelo, y que el negro lo maltrataua, asio del por las espaldas cō desseo de librar a su señor. El qual viendo se ya herido de muerte, dixo al moço, que se huyesse antes q̄ el negro lo matasse: así lo hizo y los gritos q̄ fue dando, causaron el arma, y alboroto que

que hemos dicho. Al capitán Diego de Almendras lleuaron a Parihuanacocha, que no le siruio mas, que de apreturarlo la muerte; donde en llegando fallecio luego el pobre cauallero: por querer cazar vn negro ageno, cuya desgracia Yndios, y Españoles tomaron por mal agüero para su jornada.

*EL MARISCAL TIENE
auiso del enemigo. Embia gente contra
el. Armase vna escaramuça entre los
dos bandos. El pater de todos
los del Rey, que no se ve bata
Ha alirano, CAP. XV.*



TRO día siguiente a la desgracia del capitán Diego de Almendras, el Mariscal Alonso de Alvarado, sabiendo que estaua cerca los enemigos, caminó ocho leguas con su exercito, en demanda dellos, porque yua muy a la ligera: que a la partida mandó que nadie lleuasse mas que sus armas, y de comer para tres dias. Caminaron como lo dize el Palentino por vn despoblado muy peruerso de cieneegas, y nieues: aquella noche durmieron sin algun reparo de tiēdas, ni toldos: otro día siguiente anduuo otras ocho leguas, llegó con grande trabajo de la gente a Guallaripa, donde tuuo nueua que Francisco Hernandez auia pasado tres dias auia, y que estaua en Chuquina quatro leguas de allí, reformando su campo: q̄ por causa del aspero camino, y despoblado auia así mismo traydole muy fatigado. Luego llegó al Mariscal el Comendador Romero, y Garcia de Melo: con mil Yndios de guerra cargados de comida, y algunas picas de la prouincia de Andaguaylas. Y tuuóse larga relacio de Francisco Hernandez, y de como auia dado garrote a Diego de Otihuela (natural de Salamanca) porque venia al campo del

Mariscal a seruir a su Magestad.

Hasta aqui es del Palentino. El Mariscal sabiendo que los enemigos estauan tan cerca, con el desseo que lleuaua de verse con ellos, determinó embiar dos capitanes con ciento y cincuenta arcabuzeros escogidos: a que la madrugada siguiente le diessen vna arma, y recogiesen los que se quisiesen pasar al seruiçio del Rey. Los capitanes y los vezinos que entruuan en consulta, que sabian quã fuerte era el sitio que Francisco Hernandez tenia, se lo contradixeron dandole razones muy bastantes, que no se deuia acometer el enemigo en el fuerte, porq̄ estaua tan seguro que muy al descubier-to yua perdido el que le acometiesse: y q̄ no era bien auenturar ciento y cincuenta arcabuzeros los mejores del campo, que perdidos aquellos era perdido todo el exercito. El Mariscal replicó diziēdo, que el yria con todo el campo a las espaldas dellos, dandoles calor porq̄ el enemigo no les ofendiesse. Y así resolutamente pidió a los capitanes la copia de sus compañías, para escoger los ciento y cincuenta arcabuzeros, y mandó que el Maestre de campo, y el capitán Iuan Ramon fuesen con ellos, y llegassen lo mas cerca que pudiesen del enemigo: Los capitanes salieron con los ciento y cincuenta arcabuzeros a las doze de la noche, y el Mariscal salió con todo el campo tres oras despues, y todos caminaron en busca de Francisco Hernandez. El qual sabiendo que tenia tan cerca vn enemigo tan riguroso, estaua con cuydado de que no le tomassen desapercebido, y así estaua siempre en escuadron guardados los passos: por donde podian entrarle que no eran mas de dos, que todo lo demas (segun era el fuerte) estauaua muy seguro.

Antes de amanecer llegaron los del Rey donde el enemigo estaua, y procuraron acercarse lo mas que pudiesen, sin que lo sintiesen los contrarios, que estauan de la otra parte del rio Amançay. Estado así quietos los descubrió vn Yndio de los de Francisco Hernandez, q̄ dio auiso a su

amo, que los enemigos estauan cerca. Francisco Hernández mandò tocar arma a toda prisa, y puso gente donde le conuenia, para si le acometiesen. De la vna parte y de la otra se saludaron con muchos arcabuzazos sin ningun daño, porque estaua lexos los vnos de los otros. A las nueue del dia asomò el Mariscal cò su exercito a vista de Francisco Hernández, y como les suyos le vieron, trauarò la escaramuça con los enemigos cò mas profunciò y soberuia, que buena milicia. Los enemigos auiedo mirado de espacio el sitio que tenian, auian visto donde y como se auian de poner, si sus contrarios los acometiesen. En aquel sitio donde los vnos y los otros estauan no ay llano alguno, sino muchos riscos y mucha arboleda, peñas grandes, y barrancas altas por donde passa el Rio Amancay. Los de Francisco Hernández se pusierò de ramados, y cubiertos con los arboles. Los del Mariscal baxaron muy loçanos por vna cuesta abaxo a trauar la escaramuça, y llegados a tiro de arcabuz, por se fiar se mas dixeron quienes eran, y como se llamauan.

* El Alferes de Iuan Ramon que se dezia Gonçalo de Mata, dio grandes bozes poniendose cerca de los enemigos y dixo. Yo soy Mata, yo soy Mata. Vno de ellos que estaua encubierto, viendole á buen tiro dixo, yo te mato, yo te mato, y le dio vn arcabuzazo en los pechos, y lo derribò muerto en tierra. Lo mismo les acaecio a otros, que sin ver quien les ofendia se hallaron muertos, y heridos: y aun que el Mariscal embio gente, y capitanes a reforçar la escaramuça, y ella durò hasta las tres de la tarde, no ganaron los suyos nada en la pelea: porque salieron entre muertos y heridos mas de quarenta personas de los mas principales, que escogieron para dar esta arma. Entre ellos fue vn cauallero moço de diez y ocho años, que se dezia don Felipe Enriquez hizo mucha lastima al vn exercito y al otro: Salio herido el capitan Arreynaga. Con tanto daño como en la escaramuça

recibieron los del Rey, perdieron parte de la brauata que trayan consigo. Durante la pelea se huyeron dos soldados de los de Francisco Hernández, el vno se llamaua Sancho de Vayona, y se passaron al Mariscal, y de la parte del Mariscal se passò a Francisco Hernández aquel soldado llamado fulano de Bilbao de quien atras hizimos menciò, que prometio de passarse a Francisco Hernández donde quiera que le viesse.

Retirada la gente de la escaramuça succedio lo que se sigue, como lo dize el Palentino capitulo quarenta y quatro por estas palabras. El Mariscal platicò luego con Lorenzo de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis y con otras personas principales de su campo: lo que se deuia hazer. Y mostrò tener gran voluntad de acometer al tirano. Porq̃ Bayona (el soldado q̃ se passò de Francisco Hernández) le auia dicho q̃ sin duda Francisco Hernández huyria. Lo qual referido por el Mariscal, Lorenzo de Aldana, y Diego Maldonado, le tomaron aparte, y le persuadieron, a que no diese batalla, rogandole mucho tuuiesse sufrimiento; pues tenia tan conocidas ventajas al tirano, assi en la gente, como en la opinion; y sitio tan fuerte como el suyo. Y que allende desto, a el le seruian todos los Yndios, y toda la tierra: y que los enemigos no tenian mas de su fuerte: y que desassossegandolos con Yndios (que por todas partes les diessen su ayuda) los traerian a terminos; q̃ la hambre y necesidad, lo constriñeria á vna de dos cosas: ò a salir huyendo del fuerte (á donde facilmente los desbarataste; y el mesmo se desharia (ò a que todos, ó la mayor parte de la gente, se le passasse sin auenturar vn hombre solo de los leales, que consigo traya. Y que esto lo podia bien hazer; estandose quedo y holgando, solo con tener cuydado de guarda, y de buena vela, sobre el tirano: principalmente en lo alto de la quebrada, ò punta, que salia hasta el Rio: sobre los dos campos: y que guardando aquel

passo

passo estaua muy mas fuerte y seguro, que no su contrario. Muy bien parecio á muchos de los principales tal parecer, aunque Martin de Robles (aquien ya el Mariscal auia encomendado la compania de Diego de Almendras) con otros algunos, insistia en que se diese batalla. Empero Lorenzo de Aldana insistio tanto en esto, que el Mariscal le prometio, y dio su palabra, de no les dar batalla. Y assi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho, pidiendo algunos tiros pequeños de artilleria, y arcabuzeros; con intento de ojear de la punta de aquella quebrada los enemigos: para necessitarlos a salir de su fuerte y fatigarlos de tal manera; que se rindiesen: ò le viniessen a las manos.

Hasta aqui es del Palentino, donde muestra bien la mucha gana q̃ el Mariscal tenia de dar batalla al tirano, y la ninguna que los suyos tenian de que la diese, y las buenas razones que para ello le alegaron: las quales no se guardaron, y assi se perdio todo, como luego veremos.

IVAN DE PIEDRAHITA da vn arma al campo del Mariscal. Rodrigo de Pineda se passa al Rey persuadido a dar la batalla. Las contradicciones que sobre ello hauió. La determinacion del Mariscal para darla, CAPIT. XVI.



Enida la noche Iuan de Piedrahita salio con tres docenas de arcabuzeros, a dar arma a los del Mariscal, y porque estauan diuididos la dio en tres ó quatro partes, sin hazer otro efecto alguno de importancia, y los del Mariscal aunque le respondieron con los arcabuzes, porq̃ viesse que no dormian, no hizieron caso del, y assi al amanecer se boluio Piedrahita a los suyos, sin auer ganado cosa alguna, mas que auer dado ocasion y lugar, á q̃ Rodrigo de Pineda vezino del Cozco,

capitan de cauallos que era de Francisco Hernández se huyesse al Mariscal, cò acha que de yr a reforçar las armas, que Piedrahita andaua dando en diuersas partes. Rodrigo de Pineda como lo dize el Palentino en el mismo capitulo alegado, hablo lo que se sigue.

Llegado que fue dixo al Mariscal, y le certificò que muchos y la mayor parte de los de Francisco Hernández se passarian, sino fuesse por la mucha guarda q̃ tenian. Y assi mismo que aquella noche huyria, y que el rio se podia facilmente vadear. Luego el Mariscal llamò a consulta los vezinos y capitanes, y venidos el Mariscal propuso lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo q̃ estaua determinado de acometer al enemigo, dando algunas razones para ello. Muchos de la consulta las repugnaron dando causas bastantes que no conuenia acometerle por ninguna manera en su fuerte. Viendo el Mariscal la contradicción de los principales, dixo á Rodrigo Pineda, que propusiesse alli ante todos lo que a el le auia dicho, y lo que sentia de Francisco Hernández y de su campo, y lo que creya que Francisco Hernández queria hazer y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo que la gente que Francisco Hernández tenia seria hasta treziétos y ochenta hombres, entre ellos dozientos y veinte arcabuzeros, y estos desproueydos: y algunos contra su voluntad, y que tenia mas de mil caualgaduras. Y que lo que de Francisco Hernández entendia era, q̃ si no se le daua batalla huyria aquella noche, por no tener comida, y tener la gente atemorizada, y que si se huyesse, y le quisiesse seguir haria mucho daño a los que le siguiessen por la grande aspereza de la tierra y malos caminos: de que resultaria gran daño en el Reyno. Y que la gente podia facilmente vadear el rio, para passar a darle la batalla. El Mariscal dixo luego q̃ el queria aquel dia acometerle, por cuitar no se le huyesse, como á los Oydores, y porq̃ no hiziesse mas daño de lo hecho: pues no le podia seguir despues

sin mucho daño. A lo qual se tornaron a replicar diciendo, que les parecia que estando Francisco Hernandez en el fuerte en que estava era mas acertado dexarle huir, porque huyendo se desbarataria a menos daño, y sin auenturar vn solo soldado. Empero no satisfaziendo esto al Mariscal dixo q no era cosa acertada, ni cumplia con la obligacion que el tenia, y que mucho menos conuenia a la honra de tantos caualleros, y buenos soldados como alli estauan, que Francisco Hernandez anduiesse con la gente que tenia, desaffossegando e inquietando el Reyno, y robandole. Y que no obstante qualquier inoueniente, el estava dispuesto y determinado darle batalla. Con esto se salieron descontentos muchos de los principales capitanes del campo, del to ldo del Mariscal donde la consulta se hazia. Y al salir dixo Gomez de Aluarado muy desabriuo: Vamos pues ya, que bien se que tengo de morir. Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra. Salidos de aquella consulta, boluieron los vezinos del Cnaco, y delos Charcas, que por todos eran mas de treinta, y entre ellos Lorenzo de Aldana, Iua de Saavedra, Diego Maldonado, Gomez Aluarado, Pero Hernandez Paniagua, el hiconciado Polo, Iuan Ortiz de Carate, Alonso de Loayza, el Fator Iuan de Salas, Martin de Meneses, Garcia de Melo, Iuan de Berrio, Anton Ruyz de Guevara, Gonçalo de Soto, Diego de Truxillo, que todos eran de los ganadores del Peru: los quales hablaron a parte al Mariscal Alonso de Aluarado, y le suplicaron diciendo, se reportasse en la determinacion de la batalla, mirasse que el sitio del enemigo era fortissimo, y que el suyo no lo era ni eno, para asegurarse del contrario: que advertiesse que el mismo Rodrigo de Pineda dezia que Francisco Hernandez carecia de bastimento, por lo qual la hambre los auia de echar del fuerte dentro de tres dias: que esperasse aquellos si quiera, que conforme a las ocasiones se podian aconsejar mejor: que al enemigo tenian

del arte, que quando huyesse no auia de yr bolando por los ayres; sino por tierra como ellos siguiendole, y que con mandar a los Yndios que les cortassen los caminos, pues eran tan dificultosos, los atajan para que no se fuesen: y que acometer al enemigo en lugar tan fuerte (de más de auenturar a perder el juego pues en las batallas no auia cosa cierta ni segura) era embiar sus capitanes y soldados al matadero, para que el enemigo los degollasse todos con sus arcabuzes. Que mirasse bien las ventajas que a su enemigo tenia, pues le sobraua lo que al contrario le faltaua de bastimento, de seruicio de Yndios y de todo lo demas necessario para estarse quedos: y que la victoria se deuia alcanzar sin daño de los suyos, principalmente teniendo al contrario tan sujeto, y rendido como estava: que no era bien auenturar a perder lo que tenian tan ganado. El Mariscal (no acordandose de que en aquel mismo Rio como arras se dixo, perdio otra batalla semejante a esta) respondió con colera; diciendo que el lo tenia bien mirado todo, y que su officio le obligaua a ello, que no era razon ni decente a la reputacion suya, y de todos ellos que aquellos tiranillos anduiesse tan desuergonçados, dando les arma cada noche, con que lo tenían muy enojado, y que el estava determinado darles batalla aquel dia; que atruete de que le matassen trezientos hombres, los queria tener hechos quartos antes que el Sol se pudiesse: que no le habia sen mas en escusar, y prohibir la batalla, sino que se fuesse luego aprestarse para ella, que se lo mandaua como su capitán General, fopena de darlos por traydores.

Con esta resolucio[n] se acabó la consulta; y los vezinos salieron della bien enfadados, y algunos dellos dixeron, que como los soldados no eran sus hijos, parientes, ni amigos, ni les costaba nada, los queria poner al terrero, para que el enemigo los matasse: y que la desgracia, y de dicha dellos les auia dado capitán General

General tan apasionado, y melancolico, que la victoria que tenia en las manos (sin proposito alguno y sin necesidad que le forçasse) se la queria dar al enemigo acosta de todos ellos. Sin esto dixeron otras muchas cosas, pronosticando su mal y daño, como sucedio dentro de seys horas. Con la desesperacion dicha se aperecieron para la batalla los vezinos, capitanes y soldados mas bien considerados. otros huuu que les parecia, que llevaria a los enemigos en las vnas, pues no lleguan a quatrocientos hombres, ni atreziotos y cinquenta, y ellos passauan de mil y dozientos: pero no mirauan el sitio del enemigo, ni las dificultades que auian de passar para acometerle, y llegar a vencerle: que era vn rio caudaloso, y tantos arroyos, y estrechuras, y malos pasos, como el enemigo tenia por delante en su defensa. Por las quales dificultades, los de acuallo de la parte del Mariscal eran inuitiles, porque no podian, ni auia por donde acometer al enemigo, que los arcabuzes eran los que auian de hazer el hecho, y los enemigos los traia muchos y muy buenos, y ellos eran grandes tiradores, que presumian matar paxaros con vna pelota, y entre ellos auia algunos mestizos, particularmente vn fulano Gradado de tierra de Mexico, que era maestro de todos ellos, para enseñarles a tirar de mampuesto, o sobre brazo, o como quiera que se hallassen. Sin esto auia sospecha, y casi certidumbre, que Francisco Hernandez echaua alguna manera de rosigo en la poluora que hazia; porque los cirujanos dezian, que las heridas de arcabuz (como no fuesse mortales) sanauan con mas facilidad, y en menos tiempo que las que hazia las otras armas, como lanza, o espada, pica, o parteana. Pero que las que los enemigos presentes hazian con arcabuzes era incurables por pequeñas que fuesse las heridas: y que aquello lo causaua la maldad y tosigo de la poluora. Con todas estas dificultades salieron a la batalla, que a muchos dellos costó la vida.

EL MARISCAL ORDENA su gente para dar la batalla. Francisco Hernandez haze lo mismo para defenderse. Los lances que huuu en la pelea. La muerte de muchos hombres Principales, C. A. PIT. XVII.



OCO antes de medio dia era quando el Mariscal mandó tocar arma, y auiendo se recogido toda la gente a sus compañías, mandó al capitán Martín de Robles, que con la suya de arcabuzeros, pasando el rio se pudiesse a la parte sinestra del enemigo, para acometerle por aquella vanda: y a los capitanes Martín de Olmos, y Iuan Ramon les mandó, que así mesmo pasando el rio se pudiesse a la mano derecha del contrario, para acometerle juntamente con Martín de Robles, y a los vnos y a los otros mandó que no acometiesse sino a la parte que fue: se quando oyessen vna trompeta, que les daua por señal para la arremetida. Dioles esta orden por que el enemigo acometido por dos partes se diuirtiesse a la vna vanda y a la otra, para defenderse y enuiesse menos fuerza para ofenderles: Demas desto mandó que la demas infanteria, y los cauallos todos baxassen por vna senda muy estrecha, que no auia otro camino para baxar al rio, y que auiendo lo pasado armaissen su escuadron en vn llano pequeño, que estava cerca de los enemigos: y de alli los acometiesse a toda furia, con esta orde salieron todos a la batalla, Francisco Hernandez Giron, que de su puesto miraua el orden que sus enemigos lleuaua, que parecia le auian de acometer por tres partes, dixo a los suyos: Ea señores, que oy nos conuiene vencer o morir: porque los enemigos vienen ya abusarnos con mucha furia. Vn soldado plático y de mucha experiencia, que Francisco Hernandez, y los suyos llamauan el Coronel Villalua, por esforçar a su

general y a los demás sus compañeros q̄ le pareció que estauan algo tibios les dixo como lo refiere el Palentino. Que no tuuiesse temor alguno, porque el Mariscal por ninguna via podía traer orden, y q̄ al passar del Rio forçosamente se auia de desbaratar, y que por esto y por la aspereza de la tierra se auia de quebrar su orden, quanto mas que ellos venian por diuersas partes repartidos, y que el fuerte donde estauan era tal q̄ podía muy biē esperar, ofender, y defender aunque fuese a diez mil hombres: y que todos se perderian, si le acometiesen. Con esto que dixo Villalua Francisco Hernandez y toda su gente se regozijò &c. Lo que el Coronel Villalua dixo sucedio sin faltar punto. Francisco Hernandez puso parte de sus arcabuzeros, y todos los piqueros en vn anden en forma de esquadron, y por capitanes a Iuan de Piedrahita, y a Sotelo para que tuuiesse cuydado de acudir a la defensa, diuididos, o ambos juntos como viesse la necesidad. Otra gran vanda de mas de cien arcabuzeros puso derramados de quatro en quatro, y de seys en seys por los andenes y peñascales, barrancas y arboledas q̄ auia a la orilla del Rio: porque no auia sitio para formar esquadron, y los enemigos auian de venir tueltos de vno en vno, y les podian tirar de mampuesto sin ser ofendidos, como ello pasó. Martin de Robles con su compañia de arcabuzeros pasó el Rio: E imaginándose vencedor, segun estimaua en poco al enemigo (porque no participasse otro alguno de la honra de la vitoria) le acometio con tanta priesa, que aun no aguardò a que todos sus soldados passassen el Rio: sino que empezó la batalla con los que lo auian pasado, y el agua a los que yuan por ella, les daua a la cinta y a los pechos, y a muchos que no se apercebieron, les mojò la poluora en los frascos: los mas diligentes le ueuauan en las manos, alçandolas se le caia cabeça con los arcabuzes juntamente. El capitán Piedrahita y sus compañeros viendo yra Martin de Robles tan apriesa, y tan sin

orden, le salieron al encuentro con grande animo, y le dieron vna muy buena rotada de arcabuzes, y le matarò muchos soldados: de manera que el capitán y los suyos huyerò hasta boluer a passar el Rio y Piedrahita se boluio a su primer puesto. A este punto llegauan cerca del fuerte de Piedrahita los capitanes Martin de Olmos y Iuan Ramon, los quales viendo que Martin de Robles no auia hecho nada con su arremetida, quisieron ellos ganar lo que el otro auia perdido, y así arremetieron a los enemigos con mucha furia; mas ellos que estaua vitoriosos del lance pasado, los recibieron con otra gran rotada de arcabuzes, y aunque la pelea durò algun rato, al fin huuo la vitoria el capitán Iuan de Piedrahita, que los hizo retirar hasta el Rio con muerte, y heridas de muchos dellos y algunos boluieron a passar el rio viendo quan mal los trataua el enemigo. El capitán Iuan de Piedrahita muy vñano de sus dos buenos lances, se boluio a su puesto para acudir de allí a donde le conuiniessse. Entre tanto que al Mariscal le sucedieron estas dos desgracias, por no querer Martin de Robles esperar el sonido de la trópetani guardar el orden que se le auia dado, los demás capitanes y soldados reales baxaron al Rio, y procuraron passarlo aunque con mucho trabajo: porq̄ estaua por allí el agua mas honda que por las otras partes, y les mojaua a los infantes los arcabuzes y la poluora, y los piqueros perdian sus picas. Los arcabuzeros de Francisco Hernandez, que como atras diximos estaua derramados por los andenes, barrancas, y peñascales del Rio: viendo q̄ sus enemigos lo passauan con tanto trabajo, les salieron al encuentro y los recibieron con sus arcabuzes, y matarò muchos dellos dentro en el mismo Rio, q̄ no los dexaron passar: porque les tiraua de mampuesto, y les daua con las peletas dode querian; fueron muchos los muertos y heridos en aquel passo, y en el llano que yuan a tomar para plantar su esquadro, que no los dexaron poner en efecto. Los

hom.

hombres principales que allí murieron, fueron Iuan de Saavedra, y el Sargento mayor Villalencio, Gomez de Aluarado, el capitán Hernando Aluarez de Toledo, don Gauriel de Guzman, Diego de Villosa, Francisco de Barrientos vecino del Cozco, y Simon Pinto Alferez: todos estos fueron muertos. Salieron heridos el capitán Martin de Robles, y el capitán Martin de Alarcon, y Gonçalo Siluestre de quiē atras hemos hecho larga mencion, el qual perdió en aquel lance vn cauallo que le matarò, por el qual dos dias antes le daua Martin de Robles (a quien el Presidente como atras diximos, dio quarenta mil pesos de renta) doze mil ducados: y el no lo quiso vender por hallarse en la batalla en vn buen cauallo. Este passo referimos en el libro no no capitulo diez y seys de la primera parte de estos Comentarios, y no nombramos a los susodichos, y aora se ofrecio poner aqui sus nombres. Gonçalo Siluestre, con vna pierna quebrada que su cauallo se la quebrò al caer en el suelo, se escapò de la batalla, porque vn Yndio luyó que traya otro cauallo no tan bueno, le socorrio con el, y le ayudò a subir, y fue con el hasta Huamanca: y le siruio en toda esta guerra hasta el fin della como proprio hijo. Sin los principales que hemos nombrado, que mataron y hirieron los enemigos, mataron mas de otros seienta soldados famosos, que no llegaron a golpe de espada ni de pica. Estos lances fueron los mas notables, q̄ en aquel rompimiento de la batalla sucedieron, q̄ todo lo demás fue deshorden y confusión, de manera que mucha parte de los soldados del Mariscal no quisieron passar el Rio, a pelear con los enemigos de miedo de sus arcabuzes: porque en hecho de verdad desde la escaramuça que tuuieron el primer dia, que se vieron los dos exercitos, quedaron amedrentados los del Mariscal de los arcabuzes contrarios: y aquel miedo les durò siempre hasta que se perdieron: Vn soldado que se dezia fulano Perales se pasó a los del

Mariscal, y les pidio vn arcabuz cargado para tirar a Francisco Hernandez, diciendole que le conocia bien, y sabia de que color andaua vestido: y auiendole loado, tirò y matò a Iuan Alonso de Badaxoz, creyendo que era Francisco Hernandez, porque estaua vestido del mismo color, y le semejava en la disposicion de la persona. Lo se en publico de auerlo muerto, y despues quando se reconoció la vitoria por Francisco Hernandez, se boluio a el diciendo q̄ le auian rendido: mas no tardò mucho en pagar su traycion, q̄ pocos dias despues estauo Perales en el Cozco con su Maeste de campo el Licenciado Diego de Aluarado, Francisco Hernandez auiendo sabido, que Perales se auia loado de auerlo muerto, escriuió al Licenciado Aluarado que lo ahorcasse: y así se hizo, que yo le vi ahorcado en la picota de aquella ciudad. Boluendo a la batalla dezimos, que viendo el capitán Iuan de Piedrahita la desorden, confusión y temor, que en el campo del Mariscal andaua, mandò que los suyos le siguiesen a priesa, y con los arcabuzeros que pudierò seguirle, que fueron menos de cincuenta salio corriendo de su fuerte cantando vitoria, y disparando sus arcabuzes donde quiera que auia junta de veinte ò treinta hombres, y mas y menos, y todos se le redian hasta darle las armas y la poluora, q̄ era lo que los enemigos mas auian menester: y desta manera rindiò mas de trezientos hombres: y los boluio consigo, y los rendidos no osaua apartarse del, porq̄ otros de los enemigos no los maltratasen.

FRANCISCO HERNANDEZ alcança vitoria. El Mariscal y los suyos huyè de la batalla. Muchos dellos matò los Yndios por los caminos. Cap. XVIII.

EL Mariscal dō Alonso de Aluarado viendo que muchos de los suyos no acudian a la batalla, ni querian passar el Rio, lo boluio el a passar con desseo de recogerlos, y traerlos a la pelea.

Empero quanto el mas lo procuraua con voz y gritos, tanto menos le obedecian, y tanto mas huían del enemigo, que era el capitán Juan de Piedrahita, que yua en los alcances en pos dellos. Algunos amigos del Mariscal le dixeron, que no se fatigasse por recogerlos: que gente que empeçaua a huir del enemigo, nunca jamas boluia a la batalla, sino se ofrecia nuevo accidente, o nuevo socorro.

Con esto se alexò el Mariscal, y le siguieron los que pudieron, y los demas huieron por diuersas partes, donde les parecia tener mejor guarida. Vnos fueron a Arequepa, otros a los Charcas, otros al Pueblo nuevo, otros a Huamaca, otros fueron por la costa, a juntarse con el exercito de su Magestad, donde estauan los Oydores. Los menos fueron al Cozco, que no fueron mas de siete soldados, de los quales daremos cuenta adelante.

Por aquellos caminos tantos y tan largos mataron los Yndios muchos Españoles, de los que yuan huyendo, que como yuan sin armas ofensiuas, pudieron matarlos sin que hiziesen de fensa alguna. Mataron entre ellos a vn hijo de don Pedro de Aluarado, aquel gran cauallero que fue al Peru con ochocientos hombres de guerra, de quien dimos larga cuenta en su lugar. Lamauase el hijo don Diego de Aldarado, que yo conocí, hijo digno de tal padre: cuya muerte tan desgraciada causò mucha lastima a todos los que conocian a su padre. A treuieronse los Yndios a hazer esta insolencia y maldad, porque los ministros del campo del Mariscal (no nombresmos a nadie en particular) teniendo la vitoria por suya, deseandò que no se escapasse alguno de los tiranos, mandaron a los Yndios, que mataren por los caminos todos los que huiesen: y assi lo hizieron, q̄ fueron mas de ochenta los muertos. Los que murieron en la batalla, y en la escaramuça del primer dia fueron mas de ciento y veynete, y de los que quedaron heridos que (segun el Palentino) fueron docientos y ochenta, murieron

otros quarenta por mala cura, y falta de cirujanos, medicinas, y regalos: que en todo huuo mucha mala ventura. Demanera que fueron los muertos de la parte del Mariscal cerca de dozientos y cincuenta hombres, y de los tiranos no murieron mas que diez y siete. Robaron, como lo dize aquel autor, el campo mas rico que jamas huuo en el Peru, a causa q̄ el Mariscal metio en la batalla tien veziños de los ricos, y principales de los de arriba, y muchos soldados que auian gastado a seys, y siete mil pesos, y otros a quatro, y a tres y a dos mil.

Al principio desta batalla mandò Francisco Hernandez a su Sargento mayor Antonio Carrillo, que con otros ocho o nueue de cauallò guardassen vn portillo por donde temia se huirian algunos de los suyos: porque estaua algo lexos de la batalla. Andando la furia della mas encendida, llegò a ellos Albertos de Orduña, Alferrez general de Francisco Hernandez con el estandarte arrastrando, y les dixo q̄ huiesen, q̄ ya su general era muerto, y su campo destruydo: con lo qual huieron todos, y caminaron aquella noche ocho, o nueue leguas: otro dia supieron de los Yndios que el Mariscal era el vencido, y Francisco Hernandez vencedor. Con esta nueva boluieron a su real con harta verguença de su flaqueza: aunque dixeron que auian ydo en alcance de muchos del Mariscal que huían por aquellas sierras. Empero bien se entendio que ellos eran los huídos: y Francisco Hernandez por abonarlos dixo, que el les auia mandado que rindiesen, y boluiesen a los que por aquella parte huiesen. Auida la vitoria por Francisco Hernandez, su Maeste de campo Aluarado, aunque en la batalla no se mostrò en nada Maeste de campo, ni aun soldado de los menores, quiso con la vitoria mostrarse bravo: y hazñoso: que trayendo los suyos preto vn cauallero de Camora, que llaman el comendador Romero, que quatro dias antes llegò al campo del Mariscal con mil Yndios cargados de bastimen-

mento; como atras diximos: sabiendo el Maeste de campo que lo trayan, embiò a su ministro Alonso Gonzales (ministro de tales hazñas) con orden, que antes q̄ entrasse en el real lo matasse: porque sabia que Francisco Hernandez le auia de perdonar, si intercediesen por el. El verdugo cruel lo hizo como se le mandò: Luego truxeron otro prisionero ante Francisco Hernandez llamado Pero Hernandez el Leal, que por auerlo sido tanto en el seruicio de su Magestad merecio este renombre: porque siruio con muchas veras en toda la guerra de Gonçalo Pizarro y fue vno de los que fueron con el capitán Juan Vazquez Coronado, vezino de Mexico a descubrir las siete ciudades, de la qual entrada dimos cuenta en nuestra historia de la Florida: y en aquella jornada siruio como muy buè soldado, y despues como se ha dicho en la de Gonçalo Pizarro y en la presente contra Francisco Hernandez Giron en el exercito del Mariscal. Tambien le dieron el apellido Leal por diferenciarle de otros que se llamauã Pero Hernandez: como Pero Hernandez el de la entrada, de quien poco ha hizimos mencion, que le llamaron assi; por auer ydo a la entrada de Musu con Diego de Rojas, de quien atras se dio larga cuenta. A este Pero Hernandez el Leal dize el Palentino q̄ era lastre, y que Francisco Hernandez despues de auerle perdonado, por yntercesion de Christoual de Funes vezino de Huamaca, le dio vna mala reprehension, llamándole de vellaco lastre vil y baxo, y que siendo tal auia alçado vndera como de taberna en el Cozco en nõbre de su Magestad. Todo lo qual fue relacion falsa que dieron al autor: porque yo conocí a Pero Hernandez el Leal, que todo el tiempo que estuuò en el Peru fue huésped de mi padre, posaua en su casa y comia, y cenaua a su mesa: porque antes de passar a las Yndias fue criado muy familiar de la yllustrissima, y excelentissima casa de Feria: de la qual por la misericordia diuina decendia mi padre de hijo segun do della: y porque Pero Hernandez auia

sido criado della, y vassallo de aquellos señores, natural de Oliua de Valencia, le hazia mi padre la honra y el trato que si fuera su proprio hermano, y Pero Hernandez se trataua como hõbre noble y muy honrado, que siempre le conocí vno, dos cauallòs: y me acuerdo que vno dellos se llamaua Pazarillo, por la ligereza de su correr: y con el cauallò me acaccio despues de la guerra de Francisco Hernandez vn caso extraño, en que nuestro Señor por su misericordia me librò de la muerte: A este hombre tal dize el Palentino que era lastre. No puedo creer sino que el que le dio la relacion denia de conocer otro del mismo nombre con oficio de lastre, y aadiò que alçò vndera en el Cozco contra Francisco Hernandez. No passò tal, porque en todo aquel tiempo de esta guerra yo no salí de aquella ciudad, y Pero Hernandez como lo he dicho posaua en casa de mi padre, y si algo huiera de vndera, o de otra cosa lo supiera yo como qualquiera otro, y mejor que el Autor. Pero cierto que no huuo nada de aquello. El muchacho de quien dimos cuenta en el libro segundo capitulo veinte y cinco, de la primera parte destes comentarios, a quien yo puse la yerua medicinal en el ojo q̄ tenia enfermo para perderlo, era hijo deste buen soldado, y nació en casa de mi padre: y oy que es año de mil y seyscietos y onze, viue en Oliua de Valencia tierra de su padre, y se llama Martin Leal: y el excelentissimo Duque de Feria, y el yllustrissimo Marques de Villanueva de Barca Rota le ocupã en su seruicio, que quando han menester a destrear cauallòs o comprarlos; le embian a buscarlos, porque saliò muy buen hombre de cauallò de la gineta que es la silla cõ que se ganò aquella nuestra tierra &c.

Pero Hernandez el Leal, quando supò el leuantamiento de Francisco Hernandez Giron en los Antis, donde trataua y contrataua en la yerua llamada Cuca; y administraua vna gruesa hacienda de su Magestad llamada Tonu, que en auel distrito tiene de la dicha yerua, se fue de:

allí al campo del Mariscal, donde andaba como el servidor del Rey, hasta que le prendieron en la batalla de Chuquynca, y lo presentaron a Francisco Hernandez Giron por prisionero de calidad, por su lealtad y muchos servicios hechos a la Magestad Ymperial. Francisco Hernandez porque era enemigo de leales, mandó que le matasen luego; y así lo llevaron al campo para matarle. El verdugo le mandó hincarse de rodillas, y le puso la soga al pescueço para darle garrote. A este tiempo habló vn soldado al verdugo preguntándole cierta cosa. El verdugo para responderle bolvió el rostro a él, y se puso de espaldas a Pero Hernandez el Leal: El qual viendolo ocupado con el soldado, y que no le miraua, se atreuió a leuantarse, y aún que era hombre mayor echó á correr con tanta ligereza, que no le alcanzara vn caballo: porque no yua en ello menos que la vida. Así llegó donde estava Francisco Hernandez, y se echó a sus pies abrazándole las piernas, suplicándole huuie de misericordia del. Lo mismo hizieron todos los que se hallaron presentes, que vno de ellos fue Christoual de Fanes, vezino de Huamanca: Y entre otras cosas le dixeró que ya el triste auia tragado la muerte, pues tray a la soga al pescueço. Francisco Hernandez, por dar contento a tantos, lo perdonó aunque contra su voluntad. Esto pasó como lo hemos dicho: y en casa de mi padre (después en sana paz) se refirió vez y vez, vnas en presencia de Pero Hernandez el Leal, y otras en ausencia, y adelante diremos como se huyó del tirano, y se fue al Rey.

EL ESCANDALO QUE LA PERDIDA DEL MARISCAL CAUSÓ EN EL CAMPO DE SU Magestad. Las prouisiones que los Oydores hizierón para remedio del daño. La discordia que entre ellos huuo sobre yr, ó no yr con el exercito Real.

La huyda de vn capitán del tirano a los del Rey.

Cap. XIX.



En la misma manera que sucedió el hecho de la batalla de Chuquynca, que Antonio Carrillo Sargento mayor de Francisco Hernandez, y Albertos de Orduña su Alferrez general huyeron, porque se dixo a vezes que Francisco Hernandez era muerto en la batalla, y luego a poco rato salió por vencedor della: Ni mas ni menos llegó al campo de su Magestad la nueva del suceso de aquel rompimiento, que algunos Españoles que estauan en la comarca, teniendo nueva por los Yndios que Francisco Hernandez era vencido y muerto, lo escriuieron a los Oydores a toda diligencia, pidiendo albricias por la buena nueva que les embiaua mas por que no se diessen las albricias de balde, llegó muy ayna la fama verdadera de la perdida del Mariscal, y de todos los suyos, la qual causó grandísimo alboroto, y escandaló en el exercito de su Magestad: tanto que (sin dar causa ni razon para ello) escriuie el Palentino, capitulo quarenta y seys, que consultaron entre los tres Oydores de matar al Licenciado, y Oydor Santillan, o prenderlo y embiarlo á España, y que no se efetuo por la contradicción del Doctor Sarauia: como si el Licenciado Santillan huuiera causado la perdida de aquella batalla. Y no ay que espantarnos desto, porque la victoria de Francisco Hernandez Giron fue tan en contra de la ymaginacion, y esperança de todos los hombres praticos del Peru, que todos sospecharon y aun creyeron, que los suyos auian vendido al Mariscal: é imaginauan en los que pudieran averlo hecho, y en esta imaginacion estuuiéron tan firmes y certificados, como que huuiera sido reuelacion de algun Angel, hasta que vieron muchos de los sospechados, que huyendo de la batalla, fueron a parar al campo de su Magestad: y los mas dellos yuan heridos y muy mal tratados. Con lo qual se acreditaró en su lealtad, y desengañaron a los sospechosos,

chosos, que no auia sido traytión sino de ventura de todos ellos. A placado el alboroto, mandaron los Oydores que Antonio de Quiñones vezino del Cozco fuefe con sesenta arcabuzeros a la ciudad de Huamanca, a socorrer y amparar los que por aquella via viniessen huyendo de los perdidosos de la batalla: y tambien para que la ciudad tuuieffe quíe la defendieffe, si Francisco Hernandez embiasse gente a ella: que era cierto la auia de embiar para que le lleuaran algunas cosas de las muchas, que auia menester para socorrer su gente. Y es así que poco después de la batalla, Francisco Hernandez embió a su capitán Iuan Cobo a la dicha ciudad, para que le lleuara algún socorro de medicinas para los heridos y enfermos, mas Iuan Cobo sabiendo que Antonio de Quiñones yua sobre él, se retiró de Huamanca sin auer hecho cosa alguna en ella. En este tiempo llegaron dos cartas de diuersas partes a manos de los Oydores, casi en vna misma ora: la vna del Mariscal don Alonso de Aluarado en que se quexaua de su mala fortuna, y de su gente, que no le huuieffe querido obedecer, ni guardar el orden que les auia dado para la batalla como ello pasó en hecho de verdad. La otra carta era de Lorenzo de Aldana en la qual escriuie en muy pocas palabras todo el suceso de la batalla, y como se dio contra toda la opinion de todos los principales del campo, que segun lo escriuie el Palentino, capitulo quarenta y siete, es la que se sigue sacada a la letra.

El Lunes pasado escriui a vuesa Señoría, y dixé lo que sospechaua y temia: Y acabado de despachar entró Luzifer en el Mariscal, y luego se determinó de dar la batalla a Francisco Hernandez en el fuerte en que estaua, contra el parecer y opinion de todos, y mas de la mia: y no obstante todo esto lo hizo de manera, que Francisco Hernandez de su fuerte nos desbarató, y mató mucha gente, y harto principal en ella: la cantidad no sabre de zir, por que como era en su mismo fuerte, y se retiró el Mariscal, no se pudo enten-

der. El salió herido, y no por pelear ni por animar su gente. &c. Hasta aqui es del Palentino.

Con la certificacion de la perdida del Mariscal ordenaron los Oydores, que el campo marchasse, y siguiessse a Francisco Hernandez Giron, y que la audiencia fuefe con el exercito, como lo dize el Palentino por estas palabras: Así por le dar mayor autoridad, como porque la gente no murmurasse de que ellos se quedaua holgado. Y tratado esto en su acuerdo huuio contradicción por el Licenciado Altamirano, diciendo que el audiencia no podia salir fuera, porque su Magestad los mandaua residir en Lima: Y que sin expreso mandamiento no podian salir, ni tan poco valdria lo que el audiencia fuera de la ciudad mandasse. E insistiendo el Doctor Sarauia sobre que el audiencia auia de salir, dixo el Licenciado Altamirano, que por alguna via él no saldria, por que el Rey no le auia mandado venir a pelear, sino a asentarse en los estrados, y sentenciar los procesos y causas que huuieffe: El Doctor Sarauia dixo que le suspenderia del oficio, sino yua con el campo; y mandaria a los oficiales Reales no le pagassen salario alguno. Y así se les notificó, aunque después vino cédula de su Magestad para que se le pagasse.

Hasta aqui es de Diego Hernandez Palentino. Con las dificultades dichas determinaron, que los tres Oydores, el Doctor Sarauia, el Licenciado Santillan, y el Licenciado Mercado fuessen con el exercito Real; y que el Licenciado Altamirano, pues se daua por rendido a las armas, y que no queria sino guerra civil: mandó que quedasse en la ciudad de los Reyes por justicia mayor della: y a Diego de Mora vezino de Truxillo, que vino como se ha dicho con vna buena compañía de arcabuzeros dexaró por corregidor de aquella ciudad y su compañía dió a otro capitán llamado Pedro de Carate. Ordenado todo esto, y lo que conuenia a la guarda de la mar, caminó el exercito Real hasta Huamanca. En aquel viaje les vino vn soldado

Hado famoso que se dezia Iuan Chacon, que quia en preso los tiranos en la rota de Villacorta, al qual por ser tan buen soldado Francisco Hernandez Giron, por obligarle a que fuese su amigo, le auia dado vna compania de arcabuzeros: pero Iuan Chacon, siendo leal seruidor de su Magestad trataba en secreto con otros amigos suyos, de matar al tirano: y como entonces no se ysaua otra lealtad, sino venderse vnos a otros, dió noticia dello a Francisco Hernandez, lo qual supo Iuan Chacon, y antes que le prendiesen, se huyó a vista de Francisco Hernandez, y de todos los suyos: y en el camino corrió mucho peligro de su vida, porque como los Yndios tenían mandado de atraxer, que matasen todos los que se huyesen: tomando lo ellos sin distincion de reales atraydores, apretaron malamente a Iuan Chacon, y le mataran sino fuera por vn arcabuz que lleuó, con que los oxeraua a ellos: pero con todo ello llegó herido al campo de su Magestad, donde diu cuenta de todo lo que Francisco Hernandez pensaua hazer, con que los Oydores, y todo su exercito, recibieron mucho contento, y así caminaron hasta Huamancac: donde los dexaremos por dezir lo que Francisco Hernandez hizo en aquellos mismos dias.

LO QUE FRANCISCO Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros a diuersas partes del Reyno a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron a dos vezinos della. C A P I T V. XX.



Francisco Hernandez Giró estuvo mas de quarenta dias en el sitio donde venció aquella batalla, así por gozar de la gloria que sentia de verse en el, como por la necesidad de los muchos heridos que quedaron de los del Rey. A los qua-

les regalaua, y acariciaua todo: lo mas que podia, por hazerlos amigos: y así ganó a muchos dellos, que le siguieron hasta el fin de su jornada: En aquel tiempo proueyó, que su Maeste de Campo Aluarado fuese al Cozco en alcance de los que huiesen huydo hazia allá. Proueyó así mismo que su sargento mayor Antonio Carrillo (porque perdiessse algo de la mucha melancolia que traya, por auer huydo de la batalla de Chuquinca) fuese a la ciudad de la Paz, a Chucuito, a Porocsi y a la ciudad de la Plata, y corriessse todas aquellas prouincias; recogiendo la gente armas y canastos, que hallasse. Particularmente le embió a que recogiesse la plata y oro, y mucho vino escondido, que vn soldado de los del Mariscal, llamado Francisco Boloña le dixo que sabia donde todo aquello quedaua escondido. A lo qual fue Antonio Carrillo con veinte soldados, y lleuó consigo a Francisco Boloña: y de los veynte soldados que fuerón con él, no fueron mas de dos de los prendados de Francisco Hernandez, que todos los demas eran de los del Mariscal, por lo qual se sospechó en publico, y se murmuró en secreto, que Francisco Hernandez embiaua su sargento mayor, a que lo maltratasen, y no a cosa de prouecho suyo: como ello sucedio, segun veremos adelante. Así mismo proueyó Francisco Hernandez que su capitán Iuan de Piedrahita fuese a la ciudad de Arequepa, a recoger la gente armas y cauallos que hallasse. Y para este viage le nombró y dio titulo de Maeste de campo del exercito de la libertad que así llamaua Francisco Hernandez al suyo: Y a su Maeste de campo Aluarado le dio nombre de teniente general. Con estos titulos mejoró a estos dos ministros suyos, para que con mas soberbia, y vana gloria hiziesen lo que despues hizieron.

El teniente general Licenciado Aluarado fue al Cozco en alcance de los que huyeron de la batalla de Chuquinca, y vn dia antes que entrasse en la ciudad llegaron siete soldados de los del Mariscal,

y vno

y vno dellos que yua por cabo, se dezia Iuan de Cardona, los quales dieron auiso de la perdida del Mariscal; de que toda la ciudad se dolio muy mucho: porque nunca se imaginó, que tal vitoria pudiera alcanzar vn hombre, que venia tan roto y perdido como Francisco Hernandez. Acordaron huyrse todos, antes que el tirano los matasse. Francisco Rodriguez de Villafuerte, que entonces era alcalde ordinario, recogio la gente que en la ciudad auia, que con los siete soldados huydos apenas llegaua a numero de quatro, y todos fueron camino del Collao. Vnos pararon a hazer noche, legua y media de la ciudad, y el alcalde fue vno de ellos, otros pasaron adelante tres y quatro leguas, y fueron los mejor librados: porque el buen Iuan de Cardona, viendo que el alcalde paraua tan cerca de la ciudad; en pudiendo escabullirse, huyó de ellos, y llegó al Cozco a media noche; y dio cuenta al Licenciado Aluarado; como Villafuerte y otros veynte con el que dauan legua y media de allí. El Licenciado mandó, que luego a la ora saliesse el verdugo general Alonso Gonzalez por capitan de otros veynte soldados, y fuese a prender a Villafuerte: en lo qual puso tan buena diligencia Alonso Gonzalez, que otro dia a las ocho los tenia a todos en el Cozco, entregados a su teniente general. El qual hizo ademanes de matar a Francisco de Villafuerte, y a algunos de los suyos, pero no hallando culpa, los perdonó por intercesion de los suegros, y amigos de Francisco Hernandez Giron. Entre otras maldades que por orden y mandado del capitan general hizo el Licenciado Aluarado en la ciudad del Cozco, fue despojar y robar las campanas de la Yglesia Chatredal, y de los monesterios de aquella ciudad. Que al conuento de Nuestra Señora de las Mercedes de dos campanas que tenia, le quitó la vna, y al conuento del diuino Santo Domingo hizo lo mismo, y fueron las mayores que tenian: Al conuento del Serafico San Francisco no quitó ninguna, porque

no tenía mas de vna; y esto fue a ruego de los Religiosos que tambien la querían llevar. A la Chatredal, de cinco campanas quitó los dos, y las llenara todas cinco, sino acudiera el Obispo con su clerezia a defendérlas con descomuniones, y maldiciones. Y estas de la Chatredal estauan benditas de mano del Obispo, y tenían olio y crisma, y eran muy grandes. De todas las quatro campanas hizo seys tiros de artilleria, y el vno dellos rebentó, quando los prouaron: y al mayor dellos pusieron en la fundicion vnas letras, que dezian, liberas, que este fue el apellido de aquella tirania. Estos tiros como hechos de metal, que fue dedicado y consagrado al seruicio diuino, no hizieron daño en persona alguna, segun adelante veremos. Con esta maldad, hizo aquel teniente general otros muchos sacos, y robos de la hacienda de los vezinos que se huyeron, y de otros que murieron en la batalla de Chuquinca, que tenían fama de ricos, por que no eran tan gastadores (como otros que auia en aquella ciudad) y se sabia que tenían guardadas muchas barras de Plata. Con su buena diligencia, y amenazas descubrió el Licenciado Aluarado por via de los Yndios dos hoyos, que Alonso de Mesa tenia en vn ortezuelo de su casa, y de cada vno dellos sacó sesenta barras de plata, tan grandes que passaua cada vna de atrezientos ducados de valor. Y otras vi facar, que como la casa de Alonso de Mesa estava calle en medio de la calle mi padre, me pasó a ella a grita que auia con las barras de plata. Pocos dias despues truxeron de los Yndios del capitan Iuan de Saavedra ciento y cinquenta carneros de aquella tierra, cargados con trezentas barras de Plata, todas del mismo tamaño, y precio que las primeras. Sospechose entonces, que no auer querido salir Iuan de Saavedra de la ciudad del Cozco la noche del levantamiento de Francisco Hernandez Giron, como se lo rogaron mi padre, y sus compañeros, auia sido por guardar, y poner en cooro aquella cantidad de Plata, y por mucho guardar

dar no guardada, pues la perdió y la vida por ella. Estas dos partidas, segun el precio comun de las barras de aquel tiempo, montaró ciento y veinte y seys mil ducados castellanos, de arzeientos y setenta y cinco maravedis: Y aunque el Palentino dize que entró a la parte de la perdida Diego Ortiz de Guzmán, vezino de aquella ciudad, yo no lo supe mas que de los dos referidos.

EL ROBO QUE ANTONIO Carrillo hizo y su muerte. Los sucesos de Piedrahita en Arequepa. La victoria que alcançò por las discordias que en ella huvo.

CAP. XXI.



NO anduvo menos brauo (si le durara mas la vida) el sargento mayor Antonio Carrillo, que fue a saquear el Pueblo Nuevo, y las demas ciudades del distrito Collastuyu, que en la ciudad de la Paz, en muy pocos dias, sacò de los Caciques de aquella jurisdiccion, de los tributos que deuia a sus amos, y de otras cosas vna suma increyble, como lo dize el Palentino por estas palabras, capitulo quarenta y nueue. Prèdió Antonio Carrillo los mayordomos de los vezinos, y todos los Caciques, y tuuolos presos poniendoles grandes temòres hasta que dieron todas las haciendas, y tributos de sus amos. Y así desto como de muchos hoyos de barras de plata, que sacò del monesterio de Señor San Francisco, y de otras partes así dentro de la ciudad, como de fuera, en termino de cinco dias q̄ allí estuuo, auia recogido, y robado mas de quinientos mil castellanos en oro, y plata; vino, y otras cosas. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Todo lo qual se hizo por orden, y auiso de Francisco Boloña, que sabia bien aquellos se-

cretos; y passará adelante el robo, y sacò sino que el mismo denunciador, acusado de su conciencia, y por persuacion de Iuã Bazquez, corregidor de Chucuiru lo restituyò a sus dueños: con que el y otros antigos suyos mataron al pobre Antonio Carrillo a estocadas, y cuchilladas q̄ le dieron dentro en su aposento, y reduxeron aquella ciudad alseruicio de su Magestad, como antes estava: así acabò el triste Antonio Carrillo. Al Maesse de campo de Francisco Hernandez Giron, que diximos que era Iuan de Piedrahita, le fue mejor en la ciudad de Arequepa, que a su sargento mayor Antonio Carrillo: por la discordia que huvo entre el corregidor de Arequepa, y el capitán Gomez de Solis, a quien los Oydores embiaron a ella por general, para seguir por aquella parte la guerra contra Francisco Hernandez Giron, delo qual se enfadó el corregidor muy mucho; porque le hiziesen superior sobre el, teniendole por soldado mas pratico para la guerra, que Gomez de Solis: como lo refiere Diego Hernandez capitulo cincuenta y vno por estas palabras. Partido que fue Gomez de Solis del campo de su Magestad, llevando sus prouisiones y por su Alferrez a Vicencio de Monte, antes que llegasse a la ciudad se tuuo auiso de su venida, y apercebieronse muchos para le salir a recibir. Empero el corregidor Gonçalo de Torres lo estoruó, mostrando tener resabio de aquel proueymiento: Diciendo que los Oydores jamas acertauan a proueer cosa alguna. Y así mismo publicaua, q̄ Gomez de Solis no era capaz para tal cargo como se le auia dado; y que estando el por corregidor en aquella ciudad, no se deuia proueer otra persona de todo el Reyno: Por lo qual mostrando en publico su passion, no quiso, ni consintio que le saliesen a recibir. &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez. Estando en estas passiones, y vandos los de Arequepa touieron nueua de la yda de Iuan de Piedrahita, y que lleuana mas de ciento y cinqueta hombres, y que mas

de

de los ciento eran arcabuzeros de los famosos de Francisco Hernandez: Por lo qual se recogierò todos en la Yglesia mayor, llevando sus mugeres y hijos; y los muebles de sus casas; y la cercaron toda enderredor de vna pared alta, porque el enemigo no les entrasse; y pusieron los pocos arcabuzeros que tenian a la boca de dos calles, por donde los enemigos podian entrar: para que los ofendiesen desde las puertas, y ventanas sin que los viesen. Peto como en tierra donde ay passion y vandos no aya cosa segura. Tuuo Piedrahita auiso de la emboscada que le tenían armada, y torciendo su camino entrò por otra calle, hasta ponerse en la casa Episcopal cerca de la Iglesia, donde huvo alguna pelea pero de poco momento. Entonces vino a ellos de parte de Piedrahita vn Religioso Dominico, y les dixò, que Piedrahita no queria romper con ellos, sino que huiesse paz y amistad, y que los soldados de vna parte y otra quedassen libres, para yrse a servir al Rey ó a Francisco Hernandez, y que le diesse las armas que les sobrasen. Gomez de Solis no quiso aceptar este partido, por parecerle infamia entregar las armas al enemigo; aunque fueissen de las que les sobrasen: pero otro dia aceptò el partido, y aun rogando, porque aquella noche le quemarò vnas casas que allí tenia (aunque el era vezino de los Charcas) y otras principales de la ciudad: y aunque auia treguas puestas por tres dias los tiranos las quebrantaron: porque ruitieron auiso que se auian huydo algunos de los de Gomez de Solis, y que los que quedauan, no querian pelear. Con esto se desuergonçaran tanto, que salieron a combatir el fuerte. Gomez de Solis, y los vezinos que con el estauan, viendo que no auia quien peleasse, se huyerò como mejor pudieron, y dexaron a Piedrahita toda la hacienda, que auian recogido para guardalla, la qual tomaron los enemigos y se boluieron ricos, y prosperos en busca de su capitán general, Francisco Hernandez Giron: y aunque en el camino se le

huyeron a Piedrahita, mas de veinte soldados, que de los del Mariscal lleuaua consigo, no se le dio nada: por la buena presa de mucho oro, plata; joyas; y preseas, armas, y cauallos, que en lugar de los huodole quedaua, y no hizò caso de los por que eran de los rendidos.

Francisco Hernandez Giron, que lo dexamos en el sitio de la batalla de Chuchinea, estuuo en el cerca de mes y medio por los muchos heridos que de parte del Mariscal quedaron. Al cabo deste largo tiempo, caminò con ellos como mejor pudo hasta el valle de Antahuilla con enojo; que lleuaua de los Yndios de las prouincias de los Chancas, por la mucha pesadumbre q̄ en la batalla de Chuquina le dieron, q̄ se atreueron a pelear con los suyos, y les cargaron de mucha cantidad de piedras con las hondas; y descalabraron algunos de los de Francisco Hernandez: Por lo qual, luego que llegó a aquellas prouincias, mādò a sus soldados así negros como blancos, que saqueasen los pueblos, y los quemassen; y talasen los campos, y hiziesen todo el mal y daño que pudiesen. De Antahuilla embió por Doña Mencia su muger, y por la de Tomas Vazquez, a las quales hizierò los soldados solene recebimiento: y a la muger de Francisco Hernandez llamaua muy desuergonçadamente, como lo dize el Palentino, Reyna del Peru. Estuuièrò pocos dias en la prouincia de Antahuilla, contentaronse con auerse satisfecho del enejo, que contra aquellos Yndios tenían. Caminarò hazia el Cozco, porque supieron que el exercito real caminaua en busca de los, passarò los dos rios Amacai y Apurimac. Viendo Francisco Hernandez los passos tan dificultosos que ay por aquel camino, tã dispuestos para los defender, y resistir a los que contra el sitesen Dezia muchas vezes, que sino huiera embiado a su Maesse de campo Iuã de Piedrahita con la gente escogida, que lleuò, que esperara, y aun diera la batalla a los Oydores en algun passo fuerte de aquellos. Caminando Francisco Herná-

dez

dez vn dia de aquellos, se atreuiéron seys soldados principales de los del Mariscal, a huyrse a vista de todos los contrarios, Helianán caualgaduras escogidas, y sus arcabuzes, y todo buen recaudo para ellos. Salieron con su pretension, porque Francisco Hernandez no quiso que fuesen en posesion de ellos, porque no se huyesen todos contentos con que no fuesen mas de seys, los que se negauan: que al principio de la rebuelta temio que la huyda era de mucha mas gente, pues se hazia tan al descubierto, y con tanto atreuimiento. Aquellos seys soldados llegaron al campo de su Magestad, y dieron auiso de como Francisco Hernandez yua al Cozco, y que pretendia pasar adelante al Coilao. Los Oydores con la nueva mandaron, q el exercito caminasse con diligencia y recato, y así caminaron, aunque por las diferencias y pasiones, que entre los superiores, y ministros principales auia, se cūplia mal, y tarde lo que al seruicio de su Magestad conuenia.

FRANCISCO HERNANDEZ
huye de entrar en el Cozco.

Lleua su muger consigo.

CAP. XXII.



FRANCISCO Hernandez con todo su exercito pasó el rio de Apurimac por la puente, y dexò en guarda della vn soldado llamado fulano de Valderrauano, con otros veynte en su compañía. Dos dias despues no fiado del Valderrauano, embió a Iuan Gauilan, y que Valderrauano, se boluiesse donde Francisco Hernandez estava. Iuan Gauilan quedó guardando la puente, y dos dias despues vio asomrar corredores del exercito de su Magestad; y sin aguardar a ver que gente era, quanta, y como venia, que nó la puente, y se retirò a toda prisa, dõ de estaua su capitán general. Al qual se

gun lo dize el Palentino le pesò mucho, que la huiesse quemado, y que por ello tratò asperamente de palabra a Iuan Gauilan. &c. No se que razon tuuiesse para ello, porque no auiedo de boluer a pasar por la puente, pues se yua retirando, no auia hecho mal Iuan Gauilan en quemarla, antes auia hecho bien en dar pesadumbre, y trabajo a sus contrarios, para auerla de hazer, y pasar por ella. Francisco Hernandez pasó al valle de Yucay por gozar, aunque pocos dias, de los deleytes y regalos de aquel valle ameno. Su exercito caminò hasta vna legua cerca del Cozco, de allí rodeò a mano yzquierda de como yua, por no entrar en aquella ciudad: porque de sus adiuinos, hechizeros, astrologos, y pronosticadores (que dio mucho en tratar con ellos) estaua Francisco Hernandez persuadido, a que no entrasse en ella porque por sus hechizorias sabian, que el postrero que della saliese a dar batalla, auia de ser vencido: para lo qual dauan exemplos de capitanes así Yndios en sus tiempos, como Españoles en los suyos, que auian sido vencidos: pero no dezian los que auian sido vencedores, como lo pudieramos dezir, si importara algo. En confirmacion de lo qual escriue Diego Hernandez (capitulo treynta y dos, y quarenta y cinco) y en ellos nõbra quatro Españoles, y vna morisca que eran tenidos por hechizeros y nicromanticos, y que dauan a entender que tenian vn familiar, que les deseubria lo que passaua en el campo de su Magestad, y lo que se trataua, y comunicaua en el campo de Francisco Hernandez: con lo qual dize que no osauan los suyos tratar de huyrse, ni de otra cosa en perjuizio del tirano: porque el diablo no se lo reuelasse. Yo vi vna carta suya, que se la escriuio a Iuan de Piedrahita quando auia de yr á Arequepa, como atras se ha dicho, y se la embió al Cozco. En que le dezia vuesa merced no saldra desta ciudad tal dia de la semana, sino tal dia: porque el nombre Iuan no se ha de escribir con v, sino con o. Y a este tono dezia otras cosas

cosas en la carta, de que no me acuerdo para poderlas escribir: Solo puedo afirmar, que publicamente era notado de Embaydor, y embustero. Y este mismo trato y contrato (como paga cierta de los tales) le hizo perderse mas ayna, como adelante veremos.

Los mismos de Francisco Hernandez Giron, que sabian estos tratos; y conciertos que con los hechizeros tenian dezian vnos con otros, que porque no se valia de la hechizeria, y pronosticos de los Yndios de aquella tierra, pues tenian fama de grandes maestros en aquellas diabolicas artes: respondian, que su General no hazia caso de las hechizerias de los Yndios, porque las mas dellas eran niñerias, antes que tratos ni contratos con el Demonio. Y en parte tenian razon segun diximos de algunas dellas en la primera parte de estos Comentarios, libro quarto, capitulo diez y seys; sobre el mal agüero ò bueno que tan de veras tomauan en el palpar de los ojos, a cuya semejança diremos otra adiuinacion que facauan del zumbir de los oydos, que lo apuntamos en el dicho capitulo, y lo diremos agora: y danos autoridad a ello el confisionario catolico, que por mandado de vn sinodo, que en aquel Ymperio huuo, se hizo.

El qual entre otras aduertencias que dà a los confesores dize, que aquellos Yndios tienen supersticiones en la vista, y en los oydos. La que tenian en los oydos es la que se sigue, que yo la vi hazer a alguno dellos: y era que zumbando el oido derecho, dezian que algun pariente, ó amigo hablaua bien del, y para saber quiẽ era el tal amigo (tomandolo en la imaginacion) abahauan con el anhelito la mano derecha y tan presto como la apartauan de la boca, la ponian sobre el oido: y no cessando el zumbido, tomauan en su imaginacion otro amigo, y hazian lo mismo que con el primero, y así con otros, y otros hasta que cessaua el zumbido y del postrer amigo con quien ces-

aua el zumbido, certificauan que aquel amigo era el que dezia bien del.

Lo mismo encontra, tenian del zumbido del oido siniestro, que dezian que algun enemigo hablaua mal del, y para saber quien era, hazian en el dicho oido las mismas niñerias que en el pasado, hasta que cessaua de zumbear: y al postrero con quien cessaua, tenian que auia sido el maldiziente, y se confirmaua en su enemistad; si auian tenido alguna passion.

Por ser estas hechizerias y otras, que aquellos Yndios tuuieron tan de reyr, dezian los amigos de Francisco Hernandez, que no hizo caso dellas, para valerse de aquel los hechizeros.

El tirano siguiendo su camino, alcanzò su exercito en vn llano, que está a las espaldas de la forta leza del Cozco, donde dize el Palentino que le fue a visitar Francisco Rodriguez de Villa fuerte alcalde ordinario de aquella ciudad, aquiẽ dixo Francisco Hernandez grandes maldades de los vezinos del Cozco, y les hizo muchos fieros, que los auia de matar y destruyr: porque no fueren con el en su tiranía, y todo fue mentir, y querer hazer culpados a los que no quisieron seguirle. De alli siguió su camino con su exercito por cima de la ciudad del Cozco al Oriente della, como se lo mandaron sus hechizeros, lleuò consigo su muger a pesar de sus fuegros, que les dixo, que no queria dexarla en poder de sus enemigos, para que se vengassen en ella; de lo que el pudiellè auer les ofendido. Y así pasó hasta el valle de Orcos cinco leguas de la Ciudad, donde lo dexaremos por dezir lo que vn hijo de este caualero Francisco Rodriguez de Villafuerte a hecho conmigo en España, sin auernos visto, mas de comunicarnos por nuestras cartas.

Es su hijo segundo, vino a España a estudiar viue en Salamanca años ha, donde florece en todas ciencias, llamasse dõ Feliciano Rodriguez de Villafuerte, nombre bien apropiado con su ga-

lano ingenio. Este año de seyscientos y onze al principio del me hizo merced de vn retrato pequeño, tan hanchio y largo como vn medio pliego de papel: llenó de reliquias santas, cada vna con su titulo, y entre ellas vn poco del lignum crucis, todo cubierto cō vna vidriera, y guardado de madera por todas las quatro partes, muy bien labrada, y dorada a las maravillas, que ay bien que mirar en el. Con el relicario me embio dos relojes hechos de su mano, vno de sol, como los ordinarios en su aguja al norte, y su sombra para ver por ella las horas del dia. El otro reloj es de luna galanamente obrado, en toda perfeccion de la astrologia, cō su movimiento circular repartido en veinte y nueue partes, que son los dias de la luna. Tiene la figura de la misma luna con su creciente, y menguante, conjuncion y llenar: todo lo qual se ve muy claro en el movimiento circular, que tiene hecho, para que por el le muevan. Tiene su sombra para ver por ella las horas de la noche, poniendola conforme a la edad de la luna. Tiene otras cosas que por no saber dallas a entender, las dexo de escribir. Todo lo qual es hecho por sus propias manos sin ayuda agena, así lo que es material, como lo que es de ciencia, y que ha dado bien que admirar a los hombres curiosos, que han visto lo vno y lo otro; e yo me he llenado de vana gloria, de ver que vn hombre nacido en mi tierra, y en mi ciudad haga obras tan galanas, y tan ingeniosas que admiren a muchos de los de acá: lo qual es prouea del galano ingenio, y mucha habilidad que los naturales del Peru, así mestizos como criollos tienen, para todas ciencias, y artes como atras lo dexamos apuntado con la autoridad de nuestro preceptor y maestro el Licenciado Iuan de Cuellar Canonigo que fue de la santa Iglesia del Cozco, que leyó gramatica en aquella ciudad, aun que breue tiempo. Sea Dios nuestro Señor loado por todo amen. Y con tanto nos bolucremos al Peru, a dezir lo que el exercito de su Magestad hizo en su

viage, que lo dexamos en la ciudad de Huamaca.

**EL EXERCITO REAL
passa el Rio de Amancay, y el de Apurimac con facilidad, la que no se esperaba. Sus corredores llegan a la ciudad del Cozco, C A-
PIT. XXIII.**



L exercito de su Magestad salio de Huamaca en seguimiento de Francisco Hernandez Giron, porque supo que yua camino del Cozco: caminaua con mucho recato con sus corredores de late. Passó el Rio de Amancay por el vado y para la gente de apic, y la artilleria hizieron la puente, que alli es facil, porque en aquella parte es angosto el rio, en el qual acaccio vna desgracia, que lastimó mucho a todos. Y fue que el capitán Antonio Luxan auendolo pasado, se puso a beuer con las manos del agua del Rio, y al tiempo del leuantarse, se le deslizaron ambos pies de la peña, en que se auia puesto, y cayó de espaldas, y dio con el colodrillo donde tenia los pies, y deca lli en el rio, donde nunca más parecio: aun que hizieron toda la diligencia posible por sacarle. Vna cota que lleuaua puesta, lleuaron los Yndios deñde a dos años al Cozco, siendo corregidor mi padre en aquella ciudad. La compañia del capitán Luxan que era de arcabuzeros, dieron a Iuan Ramon, aunqun perdió la suya en Chuquinca.

Con esta desgracia llegó el exercito al Rio de Apurimac, y supo que vno de los corredores llamado Francisco Menacho que se auia adelantado con otros quarenta compañeros, como soldado bravo y temerario, sin auer auído antes de el, quié se huuiétre atreuido a pasar aquel Rio, se auia arrojado a el por el sitio, que agora llaman el vado, y lo auia pasado sin

sin peligro alguno: y que así lo auia hecho otras tres o quatro vezes, entre tanto que llegaua alli el campo de su Magestad. Con esta nueua aunque temerosa, se atreuido a passarlo todo el exercito, por no estar detenido en tan mal puesto mientras se hazia la puente, que se perdia mucho tiempo, y para mas seguridad de los peones, e Yndios de carga, y de los que lleuauan el artilleria, que la lleuauan acuestas, pusieron la caualleria por todo el rio adelante, en quien quebrasse la furia de su corriente, y por las espaldas de la caualleria pasó la infanteria hasta los Yndios cargados, y la artilleria, que la lleuauan en ombros, y todos pasaron tan sin peligro, como lo dize el Palentino en el titulo cincuenta. Y es mucho de estimar la merced que Dios nuestro señor les hizo aquel dia, en facilitarles aquel passo tan peligroso, que aunque entonces lo pasó todo vn exercito, despues aca no se ha atreuido nadie a passarlo. Llegocaminaron por aquella cuesta tan aspera con mucho trabajo, y dificultad por la aspereza del camino. Llegaron el segundo dia Arimactampu, siete leguas de la ciudad. De alli pasaron adelante la misma noche que llegaron con mucha pesadumbre de los ministros del exercito, porque casi siempre, en lo que conuenia mandar y ordenar que hiziese el exercito, se mostraua la pasión, y vando que entre ellos auia, vnos en mandar, y otros en desmandar: y esto lo causó entonces que los Corredores del exercito de su Magestad, y los de Francisco Hernandez caminauan siempre a vista vnos de otros: y el tirano tenia cuydado de remudar los suyos amenudo, porque no pareciesse que yua huuyendo, sino que caminaua a su gusto y plazer. Así llegó el exercito a Sacshuana quatro leguas de la ciudad, de alli quié fieron ser corredores del campo los vezinos del Cozco, por visitar sus casas, mugeres, y hijos, llegaró a medio dia. Y aquella mañana auia salido della el teniente general Licenciado Aluarado. Los vezinos no quisieron dormir la noche siguié-

te en sus casas, porque el enemigo no reboluiétre sobre ellos, y los hallasse diuididos, juntaróse todos con los pocos soldados que lleuaron, en las casas que eran de Iua de Pancoruo, que son fuertes, y no tienen por donde entrarle, sino por la puerta principal de la calle. En ella hizieron vn reparo con adobes, que salia siete o ocho pasos fuera de la puerta. Hizieron sus troneras, para tirar por ellas con sus arcabuzes a los que les acometiesen por tres calles, que van a dar a la puerta, la vna por derecho, y las dos por los lados. Allí estuuieron seguros toda la noche con sus centinelas puestas, por las calles que van a dar a la casa. Y yo estuue con ellos, y hizo tres, o quatro recaudos a casas donde me embiauan sus dueños, y en esto gaste la noche.

El dia siguiente estando yo en vn corredor de la casa de mi padre a las tres de la tarde, vi entrar por la puerta de la calle a Pero Hernandez el Leal en su cauallo Paxarillo, y sin hablarle entre corriendo al aposento de Garcilasso mi señor, a darle la buena nueua. El qual salio aprisa, y abraçó a Pero Hernandez con grandissimo regozijo de ambos. El qual dixo que el dia antes, caminando el exercito del tirano, poco mas de vna legua de la ciudad se apartó dellos, fingiendo necesidad, y se entró por entre vn as de las, que ay a mano y izquierda del camino, y que encubriendose con ellas, subió por aquella sierra, hasta alexarse de los enemigos, y que desta manera escapó dellos. Despues fue con mi padre en el exercito de su Magestad, y siruio en aquella guerra hasta que se acabó, y boluio con Garcilasso mi señor al Cozco, de todo lo qual soy testigo de vista, y como tal lo digo.

(.)

Ll

EL

**EL CAMPO DE SU MA-
gestad entra en el Cozco, y passa adelante.
Dase cuenta de como lleua-
nan los Yndios la artilleria
acuestas. Llega parte de la
municion al exerci-
to Real, CAPI.
XXIII.**



Tercero dia de eo mo entraron los vezinos en la ciudad, entrò el campo de su Magestad, cada cõpañia por su orden. Armaron su escuadron de infanteria en la plaza principal, los caualleros escaramuçaron con los infantes cõ muy buena orden militar, donde huuo mucha arcabuzeria muy bien ordenada, que los soldados estauan diestros en todo lo que conuenia a su milicia: y aun que el Palentino capítulo cinquenta dize, que al passar por la plaza, don Phelipe de Mendoça, que era capitandè de la artilleria jugò con toda ella, y que la gente dio buelta en contorno de la plaza, saluando siempre galanamente los arcabuzeros.

En este passo se engañaron sus relatores, como en otros q̄ hemos apuntado, y apuntaremos adelante: porque la artilleria no yua para vsar della a cada passo, ni a cada repiquete, porque no caminaua en sus carretones, sino que los Yndios, como lo hemos dicho, lleuauan lo vno, y lo otro acuestas, que para solo lleuar la artilleria, y sus carretones yuan señalados diez mil Yndios, que todos ellos eran menester para lleuar onze pieças de artilleria gruesa. Y para que se sepa como la lleuauan, lo diremos aqui: que aquel dia que entraron en el Cozco yo me halle en la plaza, y los vi entrar desde el primero hasta el postrero.

Cada pieça de artilleria lleuauan ata-

da a vna viga gruesa de mas de quarenta pies de largo. A la viga atrauellauan otros palos gruesos como el braço, y uã atados, espacio de dos pies vnos de otros y salian estos palos como media braça en largo a cada lado de la viga. Debaxo de cada palo destes entrauã dos Yndios, vno al vn lado, y otro al otro, al modo de los palanquines de España. Recibian la carga sobre la ceruiz, donde lleuauan puesta su defensa, para que los palos con el peso de la carga no les lastimassen tanto, y a cada dozientos passos se remudauã los Yndios, porque no podian cuftrir la carga mas trecho de camino. A ora es de considerar con quanto afan y trabajo caminarian los pobres Yndios con cargas tan grandes y tan pesadas, y por caminos tan asperos y dificultosos como los ay en aquella mitierra: que ay cuestras de dos, tres leguas de subida, y baxada: que muchos Españoles vi yo caminando, que por no fatigar tanto sus caualgaduras, se apeauan dellas, principalmente al baxar de las cuestras, que muchas dellas son tan derechas, que les conuiene a los caminantes hazer esto: porq̄ las fillas se les van a los cuellos delas caualgaduras, y no bastan las guruperas a defenderlas: que las mas dellas se quiebran por aquellos caminos. Esto es de de Quitru hasta el Cozco, donde ay quinientas leguas de camino: pero del Cozco a los Charcas es tierra llana, y se camina con menos trabajo. Por lo qual se puede entender, que lo que el Palentino dize, que al passar de la plaza, don Felipe de Mendoça jugo con toda la artilleria, fue mas por afeytar, componer, y hermosear su historia: que no porque passò assi, sino como lo hemos dicho.

El exercito de su Magestad passò vna legua de la Ciudad, donde estuuò cinco dias aprestando lo que era menester, para passar adelante, principalmente el bastimento que lo proueyan los Yndios de aquella comarca, y hazer el herrage q̄ lleuaua mucha necesidad del: y fue menester todo aq̄ tiempo, para jutar lo vno y labrar

labrar lo otro: y no por lo q̄ aquel autor dize capítulo cinquenta por estas palabras. Estuuo el campo en las salinas cinco, o feys dias esperando Yndios, para auidr la gente, y al fin se partio el campo sin ellos, mas antes huyeron algunos, de los que antes lleuaua la gente, de aquellos que eran de repartimientos de los vezinos del Cozco, y sospechoso, y aun tuuose por cierto, que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, &c.

Mucho me pesa de topar semejantes passos en aquella historia, que arguyen passion del autor, o del que le daua la relación, particularmente contra los vezinos del Cozco, que siempre los haze culpados en cosas que ellos no imaginaron: como en este passo, y en otros semejantes. Que a los vezinos mejor les estaua dar priouia, a que el exercito passasse adelante, que no estoruarle su camino con mandar, que los Yndios se huyesen: porque era en daño y perjuizio de los mismos vezinos: que estando el exercito tan cerca de la ciudad, recibian molestias, y agruios en sus casas y eredaçes. Y el mismo autor parece que se contradize, que auie do dicho que esperaua el exercito Yndios de carga, y q̄ de los que trayan se le huyeron algunos: dize, A fin se partio el campo sin ellos. Luego no los auia menester, pues pudo caminar sin que viniesen los que esperauan. Lo que passò fue lo que hemos dicho: y lo que el autor dize que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, fue que despicièrõ muchos Yndios de carga, porque de alli adelante por ser la tierra llana sin cuestras ni barrãtos se caminaua con mas falidad, y menos pesadumbre, y assi no fueron menester tantos Yndios como hasta alli trayã. El exercito passados los cinco dias salio de aquel sitio caminando siẽpre con buena ordẽ, y apercebida la gente para si fue se menester pelear porque yua con sospecha y recelo si el tirano esperaria para dar batalla entres passos estrechos que ay hasta llegar a Quequetana. Mas el enemigo no imaginaua tal, y assi caminò

sin pesadumbre alguna hasta llegar al pueblo que llamauan Pucara quarenta leguas del Cozco, firuiendose de sus soldados los negros, los quales apartandose a vna mano, y a otra del camino real, le trayan quanto ganado y bastimentos auia por la comarca, y el exercito real caminaua con necesidad, porque le lleuauan, la comida de lexos tierras por estar saqueados los pueblos que hallauã por delante. Por el camino no dexauan de encontrarse los corredores del vn campo y del otro, aunque no llegaron a pelear. Pero los del Rey supieron que Francisco Hernandez los esperaua en Pucara para darles alli la batalla. Por aquel camino no faltaron traydores de lo vna parte y de la otra, que de los del Rey se huyeron algunos soldados al tirano, y del tirano otros a los del Rey. Los Oydores embiaron del camino vn personaje que boluiesse arças por la municion de poluora, mecha, y plomo que auian dexado en Anahuilla por q̄ los q̄ alli auian quedado para lleuarla auian sido negligentes en caminar: pero con la sollicitud y diligencia que puso Pedro de Cianca, q̄ fue el Comissario a darle priouia, llegó al real parte de la municion, vn dia antes de la batalla, que se estimò en muy mucho, y dio gran contento a todo el exercito, porque estaua con falta della:

**EL CAMPO DE SU MA-
gestad llega donde el enemigo estu fortifi-
cado. alojase en vn llano, y se fortifi-
ca. Ay escaramuças, y malos successos a los de la parte Real.**

CAP. XXV.



EN ESTE CAMINO supieron los Oydores la perdida de Gomez de Solis en Arequipa, de que recibieron mucha pesadumbre: pero no pudiendo remediar la, disimularon

cuanto, como mejor supieron, y siguieron su camino hasta Pucara, don el enemigo estava alojado con muchas ventajas: porque el sitio era tan fuerte, que no podian acometerle por parte alguna: que todo el estava rodeado de vna sierra aspera, y dificultosa de andar por ella q parecia muro fuerte hecho a mano: y la entrada del sitio era por vn callejon estrecho que yua dando bueltas a vna mano y a otra. El sitio alla dentro era muy grande, capaz de la gente y caualgaduras que tenia: y de otra mucha mas; donde tenian su bastimento y municion, en grã abundancia, como gente que auia alcanzado y gozado vna de las mayores victorias, que en aquel Imperio ha auido, que fue la de Chuquinca. Y los soldados Etiopes trayan cada dia, quanto hallauan por toda aquella comarca.

El campo de su Magestad estava en contra, en vn campo raso de todas partes, sin fortaleza alguna que lo amparasse. Con pocos bastimentos, y menos municion como se ha dicho: mas con todo esto, por no estar tan descubiertos se fortificaron lo mejor que pudieron. Echaron vna cerca de tapias a todo el real, que daua hasta los pechos, q como lleuauan tantos Yndios con las cargas, y con la artilleria seruian de gastadores quando era menester. Hicieron en breue tiempo la cerca (aunque tan grande) que abraçaua todo el exercito. Francisco Hernandez viendo alojado el exercito de su Magestad, puso su artilleria en lo alto del cerro que tenia delante de su campo, para ofenderle con ella, y assi lo hazia que por inquietat a los Oydores y a todos los suyos, no cessaua de dia y ni noche de jugar y tirar con ella, y metia quantas balas quetia en el campo real: y muchas vezes por bizartia y vana gloria tiraua por alto a tira mas tira, y passauan las peñotas de la otra parte del exercito en mucha distancia de tierra: pero ni las vnas, ni las otras no hizierõ daño alguno ni en la gente, ni en las caualgaduras: q parecia peñotas de viento q yuan dando saltos por

todo el campo. Tuose a misterio diuino, que lo que estava dedicado a su seruiçio, como eran las campanas, de que se hizieron aquellos tiros, no permitiese, q hiziesen daño a los que en aquel particular no le auian ofendido: y esto se notò por los hombres bien considerados que en el vn campo, y en el otro auia. Alojados los dos exercitos el vno a vista del otro, luego procuraron los capitanes y soldados famosos de ambos vados mostrar cada qual su valentia. En las primeras escaramuças murieron dos soldados principales de la parte del Rey, y otros cinco o seys no tales se passaron a Francisco Hernandez, y le dieron cuenta de todo lo que en el exercito real auia: y le dixeron que pocos dias antes que llegassen a Pucara, auia pretendido el General Pablo de Meneses dexar el officio: por que por las diferencias y vados que auia entre los ministros del, no obedecian lo que el mandaua; antes lo contradecian, y que no queria cargo aunque tan honoroso, con carga tan pesada. Y que el Doctor Sarauia le auia persuadido q no pretendiese tal cosa: que antes era perder honra que ganar reputacion. Delò qual holgaron mucho. Francisco Hernandez y todos los suyos, esperando que la discordia agena les auia de ser muy favorable, hasta darles la victoria.

En aquellas escaramuças se dixeron algunos dichos graciosos entre los soldados de la vna parte y de la otra: como los escrivie Diego Hernandez, que por ser dichos de soldados me parecio poner aqui algunos dellos, sacados a la letra del capitulo cincuenta y vno, declarando lo que el autor dexò confuso para que se entienda mejor que es lo que se sigue.

Y como a estas escaramuças salian algunos de la vna parte, que tenian amigos de la otra, siempre se platicauan, y hablaban asegurandose de no se hazer daño los vnos a los otros. Scipio Ferrara, q era del Rey, habiò a Pauia, q auia sidolos dos criados del buen Visorrey Don Antonio de Mendoça, y atrayendo Scipio a Pauia

con

con palabras persuasorias al seruiçio del Rey, dixo Pauia, que de buena guerra le auian ganado, y que assi de buena guerra le auian de boluer a ganar. &c.

Dixo esto Pauia, porque en la batalla de Chuquinca le rendieron los tiranos, y el se hallò bien con ellos, y por no negarles dixo, que de buena guerra le auia ganado, y que assi de buena guerra le auian de boluer a ganar. Tambien dize. El capitan Rodrigo Niño hablò con Iuã de Piedrahita, y persuadiendole para que viniese al seruiçio del Rey, ofreciendole de parte de la Audiencia mucha gratificacion, le reipondio que ya el sabia las mercedes que los Oydores hazian, y que si otra vez se auia de boluer a armar que agora la tenia bien entablada &c.

Esto dixo Piedrahita, porque el y otros aficionados a Francisco Hernandez Giron estauan enhechizados con las mentiras, que sus hechizeros les dezian, que auian de vencer a los del Rey, pero pocos dias despues mudò parecer, como adelante se vera. Prosiguiendo el Autor dize. Ansi mismo se hablaron Diego Mendez, y Hernando Guillada, y el capitan Ruybarba con Bernardino de Robles su yerno. Y viendo los Oydores, que de estas platicas no resultaua fruto alguno, diose vando que ninguno, sopeña de la vida, hablasse con los enemigos. Auia se concertado entre el capitan Ruybarba y Bernardino de Robles, que para otro dia se hablassen, dandose contra señas que fuesen conocidas: que fue llevar capas de grana, y assi salieron. Y teniendo Bernardino de Robles, preuenidos diez ò doze capitanes, y soldados en gañosamente lo prendio, y lleuò a Francisco Hernandez, diziendo publicamente, que se auia pasado de su voluntad. Lo qual oyendo Ruybarba, dixo, que qualquiera que dixesse que el de su voluntad se venia, no dezia verdad en el lo, y que el se lo haria bueno a pie ò acauallo, dandole para ello licencia Francisco Hernandez. Saluo que su yerno Robles le auia prendido con engaño. Fran-

cisco Hernandez se holgò mucho de su venida, y fuesse con el a Doña Mencia y dixole. Ved señora que buen prisionero os traygo, mirad bien por el: que a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo que era bien contenta, y que assi lo haria. Despues desto, auiendo salido al campo Raudonã, hablò con Iuã de Yllanes Sargento mayor de Francisco Hernandez: y creyendo el Raudonã cogerte a carrera de cauallo, arremetio para el. Y a causa de traer el cauallo mal concertado, le tomaron preso. Y en el camino dixo a los que le lleuauan, que auia prometido a los Oydores, de no boluer sin presa de vno de los principales: y que por esto auia arremetido con el sargento mayor. De que fue tanto el enojo que huieron algunos de los mas prendados, que dezian que sino le matauan, no auian de pelear: porque semejantes pretendores que aquel, y tan desuergonçados no era bien dexarlos con la vida. E ansi luego le pusieron en el toldo del Licenciado Aluarado, y le mandaron confessar: Guardando el toldo Alonso Gonçales, para que si Francisco Hernandez, ò su embaxada viniessse, matarle primero que llegasse. El Licenciado Toledo Alcalde mayor de Francisco Hernandez, y el capitan Ruybarba rogaron a Francisco Hernandez por la vida de Raudonã: y el dio sus guantes para ello. Y como Alonso Gonçales vio venir el recaudo entrò dentro del toldo, y dixo al clerigo. Acabà padre de absoluerle sino assi se abra de yr. Por lo qual apresurando el clerigo la absolucion luego Alonso Gonçales le cortò la cabeça con vn gran cuchillo que traya. Lo qual hecho saliose del toldo, diziendo ya yo hize que el señor Marquesote cumpla su palabra: porq el prometio llevar vna cabeça, ò dexar la suya y assi lo cumplio. E diziendo esto le hizo sacar fuera del toldo que cierto hizo lastima a muchos que alli estauan, y mucho mas en el campo del Rey quando supieron su muerte &c.

Raudonã dezimos que era vn soldado que presumia mas de valiente que

de discreto. Tenia vn buen cauallo si le tratara como era menester: pero trayalo por mostrar su destreza tan acosado, que en todo el dia no le dexaua holgar vna ora con carreras, y coruetas; y así quando lo huuo menester le faltò por mal cò certado como lo dize el Palentino. Y su buena discrecion la mostro en dezir à sus enemigos, que auia prometido a los Oydores no boluer sin pressa: lo qual le causò la muerte por la mucha crueldad de Alonso Gonçalez el verdugo mayor. El autor passa adelante diziendo. Embiaron en esta fazon los Oydores algunos perdones para particulares los quales se embiauan con negros y cò Yanaconas, q̄ a la continua yuan, y venian del vn campo al otro, y todos vinierò a poder de Francisco Hernandez, que los hazia luego pregonar publicamente diziendo. Tanto dan por los perdones. Y no contento con esto hizo a los que los lleuaron cortar las manos, y narizes, y ponerse las al cuello, y desta fuerte los tornaua a embiar al campo del Rey. Hasta aqui es de aquel Autor con que acaba el capitulo alegado.

CAUTELAS DE MALOS Soldados. Piedrahita da arma al exercito Real Francisco Hernandez determina dar batalla à los Oydores, y la preuencion dellos, CAPIT. XXVI



On estas desuerguenças y defacatos a la Magestad Real estuuò Francisco Hernandez en Pucara los dias que alli parò, que en las escaramuças que cada dia y cada hora se hazian, siempre ganaua gente, y cauallòs, porque muchos soldados bulliciosos, y reboltosos jugando a dos manos, se hazian perdedizos, que en las escaramuças (dando a entender que yuan a pelear) arremetian con los enemigos, y viendose entre ellos dezian,

yo me passo a vosotros, yo me rindo, y entregauan las armas, y se dexauan lleuar presos con astucia, y cautela para si los del Rey venciessen, dezir que los tiranos los auian rendido y preso, y si venciessse el tirano, alegar que ellos se le auian pasado, y ayudado a ganar la victoria y la tierra. Sintiendo algo desto los Oydores, mandaron cessar las escaramuças, que no las huuiessse, ni que los soldados de la vna parte se hablássen con los de la otra por parientes y amigos que fuessen: por que nunca se vio buen suceso de las tales pláticas. Viendo Francisco Hernandez que las escaramuças, y las pláticas de los soldados cessauan, por irritar al enemigo, embio vna noche de aquellas a su Maesse de campo y capitán Iuan de Piedrahita, que fuesse a dar vna arma al campo de su Magestad con ochenta arcabuzeros, que lleuassse con sigo, y que viesse y notasse con que cuydados, ò descuydos estauan los del Rey, para darles otras muchas armas cada noche, y desfuelarlos, hasta canzarlos y destruyrlos. Piedrahita fue con su gente, y dio la arma como mejor pudo y supo: pero no hizo cosa de importancia, ni los del Rey le respondieron, porque vieron que todo era vn poco de viento, y no manera de pelear. Piedrahita se boluio y conto a Francisco Hernandez, y a los suyos grandes brauatas que auia hecho: y que hallò los del campo Real sin guarda, ni centinela tan descuydados y dormidos, que si lleuara dozientos y cinquenta arcabuzeros, que el los desbarataray venciara, y truxera presos los Oydores, y sus capitanes. Y con esto dixo otras muchas cosas al mismo tono, segun le comun costumbre de soldados parleros que son mas para charlatanes, que para caudillos: y aunque Piedrahita fue capitán en aquella tirania, y le sucedieron lances venturosos: aquella noche no hizo mas de lo que se ha dicho y parlo mucho sobre ello.

Francisco Hernandez Giron, con las nueuas demasiadas que su Maesse de campo Piedrahita le dio, teniendolas por ciertas

tas, y tambien por el auiso, que ciertos soldados que de los del Rey se le passarò le dieron diziendo q̄ el campo de su Magestad estava muy necesitado, que no tenia poluora ni mecha, se determinò a dar batalla al exercito Real vna noche de aquellas. Presumio dar batalla a sus enemigos, pues que no le acometian en su fuerte. Lo qual le parecia flaqueza de animo y de fuerças: y que los tenia ya rendidos: pues se mostrauan tã couardes y pusilanimos. Llamò à sus capitanes a consulta, y les propuso su prentension, persuadiendoles con mucha instancia, que todos viniesen en ello: porque les prometia buen suceso dandoles à entèder, que así lo certificaua sus pronosticos, y agüeros: y por mejor dezir sus hechizarias. Sus capitanes lo contradixerò, diziendo que no tenia necesidad de dar batalla, sino de estar se quedo, pues estava en vn lugar fuerte, y bien acomodado de todo lo necesario, bien encontra de sus enemigos que estauan con falta de bastimento, y de municion: y que si queria traerlos a mayor necesidad, podia passar adelante en su camino con la prosperidad, que hasta alli auia traydo, y llegar a los Charcas, y recoger quanta plata auia por aquella tierra, para pagar su gente, y reboluer por la costa adelante, hasta entrar en la ciudad de los Reyes: pues estava desamparada, y sin gente de guerra. Que sus enemigos por venir faltos de caualgaduras, y con falta de herrage para las que trayan, no le podian seguir sino era, escogiendo los pocos que tenian posibilidad para seguirle, y que a estos que les siguiesen, los tenia vencidos cada vez que quisiesse reboluer sobre ellos. Y que pues hasta entonces le auia ydo bien, no trocasse el juego para perderlo: que con mucha facilidad se solia perder en las batallas. Que se acordasse de la de Chuquinca, quan confiados le acometieron sus contrarios, y quan facilmente, y en quan breue tiempo le vieron perdidos. Francisco Hernandez dixo, q̄ el estava determinado de dar vna encamifada con todo su exercito, porque no

queria andar huyendo de los Oydores: y que las buenas viejas dezian, que alli auia de ser. Que les pedia, y rogaua que no le contradixessen, sino que se apercibiesen para la noche siguiente: que el estava determinado a lo dicho.

Con esto se acabò la consulta, y sus capitanes quedaron muy descontentos, viendo que contra la comuni opinion de todos ellos, acometia vna cosa tan peligrosa y dudosa. Salierò todos muy afligidos, porque vieron que los lleuauan a perderse. Y el General aunque los vio, y hallò tan contrarios de su parecer, y determinacion no se mudò, antes en contra de todos ellos quiso seguir el consejo, y pronostico de sus hechizarias y encantamientos. Dieron orden entre todos el los, que auian de salir despues de media noche al ponerse de la luna encamifados de blanco, porque se conociesen vnos a otros. A puesta de sol llamaron a recoger, hallaron que faltarian dos soldados de los del Mariscal. Sospecharon que se huuiessen ydo a los del Rey. Pero los q̄ pretendian agradar a Francisco Hernandez truxeron nueuas falsas diziendo, que el vno dellos que era de mas credito y reputacion, los Yndios afirmauan, que le auian encontrado camino de los Charcas, y que del otro soldado de menos cuenta dezian los noueleros, que no harian caso los Oydores, ni le darian credito à lo que dixiesse: porq̄ no era hombre de talento. Francisco Hernandez se satisfizo con estas nouelas, y mandò que todos se apercibiesen para la hora señalada. Los dos soldados huydos, ya bien tarde, fueron a parar al campo de su Magestad, y dieron auiso de la determinacion del enemigo: y que vendria aquella noche diuididos en dos partes, con animo y presuncion de acometerles en su fuerte, pues que ellos no le auian acometido en el suyo, ni osado miralles. Los Oydores y sus ministros, y cò legeros que eran los vezinos mas antiguos de todo aquel Ymperio, que por la experiencia larga de tantas guerras como auian tenido, eran grandes soldados de

mucha milicia, acordaron, que porque el fuerte que auian hecho donde estaua alojados, estava muy ocupado con tiendas, y toldos, y lleno de caualladuras, é Yndios, que antes les auian de estoruar en la pelea que ayudarles. Acordaron sacar la gente del fuerte, y formar sus escuadrones de infanteria, y caualleria en vn llano: y assi lo pusieron por obra, aunque entre los del consejo huuo contradiccion, diziendo q vn couarde, y vn pusilanimo mejor pelearia estando detras de vna pared, q estando al descubierto en vn llano. Con esta razon dixeró otras al proposito, mas al fin sacaron la gente y fue permission de Dios, y misericordia suya que la saca sien, como adelante veremos. Formaron vn hermoso escuadron de infanteria muy bien guardado de picas y alabardas, y su arcabuzeria puesta por mucha orden, cō onze tiros de artilleria gruesa.

FRANCISCO HERNANDEZ sale a dar batalla. Bueluese retirado por auer errado el tiro. Tomas Vazquez se posia al Rey. Vn pronostico que el tirano dixo. Cap. XXVII.



El tirano llegada la hora de sus agüeros y pronosticos salio de su fuerte con ochociētos infantes, segun el Palentino, los seyscientos arcabuzeros, y los demas piqueros, y muy pocos de cauallo, que no llegauan a treynta. Por otra parte embio otro escuadron de los soldados negros, que passauan de dozientos y cinquenta. Con ellos fueron setenta arcabuzeros Españoles, para guiarles y adiestrarles en lo que auian de hazer: pero no les ombiauan mas de para diuertir al escuadron Real, que no entendiesse qual de aquellos dos escuadrones era el de Francisco Hernandez. Mandaron que los Ne-

gros acometiesen el fuerte de los Oydores por delante, porque Francisco Hernandez pensaua acometerle por las espaldas. Con esta orden caminaron hazia el campo de su Magestad cō todo el silencio posible, y las mechas atapadas porque no las viesen. Los del Rey estauan en sus escuadrones con todo silencio y alerta, y las mechas assi mismo cubiertas, para no ser vistos. Los Negros de Francisco Hernandez llegaron al fuerte primero q Francisco Hernandez, porque tuuieron menos que andar, y no hallando quien les resistiesse, se entraron por el, matado Yndios, caualllos, y mulas, y quanto por delante topauan: y entre los Yndios mataron cinco o seys Españoles, que de couardes quedaron escondidos. Francisco Hernandez llegó poco despues al fuerte, y encaró a el toda su arcabuzeria, sin que los de su Magestad respondiessen cō arcabuz alguno hasta que los tiranos huuieron disparado todos los suyos. Entonces dispararon los del Rey su arcabuzeria, y artilleria del puesto donde estauan, que los enemigos no imaginauan tal, sino que estauan en su fuerte: pero los vnos y los otros hizieron en aquella batalla poco mas q nada, por que era de noche muy escura: y tirauan a tiento, sin verse los vnos a los otros. Que segun la arcabuzeria que tenian, que de ambas partes passauan de mil y trezentos arcabuzeros, y llegando tan cerca los vnos de los otros, como llegaron, no fuera mucho si se vieran quedar todos a solados, y tendidos en el campo. El tirano, viendo que auia errado el tiro, se dio por perdido, y assi todo su intento fue retirar se a su fuerte, con el mejor orden, que el y sus ministros pudieron dar. Mas no fue bastante su diligencia: para que no se le quedassen en el camino mas de dozientos soldados de los del Mariscal. Que soltaró las picas y alabardas que lleuaua. Los soldados de su Magestad quisieran arremeter y romper del todo a los que yuan huuyendo. Mas los que gouernaua aquel exercito, que sin el general y Maestre de campo, eran otros muchos vezinos de aquel

Ympe-

Ympetio, como ya lo hemos dicho, no consintieron que saliesse de su orden, si no que se estuuessen quedos, y fue bien acordado: porque de vna vanda de caualllos, que entendiendo que los enemigos no yuan para pelear, ni resistir, salieron a molestarles, mataron vn Alferrez, y hirieron tres vezinos del Cozco, que fueron Diego de Silua, Anton Ruyz de Gueuara, y Diego Maldonado el rico. Y la herida de Diego Maldonado fue tan estraña, que se hizo yncurable, que hasta que fallecio, que fueron onze o doze años despues de la batalla, la tuuo abierta por cōsejo de los medicos, y cirujanos, que dezian que encerrandola se auia de morir. Con estos que hirieron hizieron los tiranos, que les dexassen passar su camino, y assi fue muy bien acordado, prohibir q no salieran los del Rey a pelear con ellos, porque si salieran huiera mucha mortandad de ambas partes. Francisco Hernandez entró en su fuerte bien desfallecido de su animo, soberuia, y orgullo, por ver se engañado de lo que tanto confiava, q eran sus hechizeras: con las cuales se hazia vencedor de todos sus enemigos. Mas por no desanimar los suyos, mostró la cara alegre, pero no pudo disimular tanto, que no se le viesse al descubierto la pena, que en el coraçon tenia.

No huuo mas pelea en aquella batalla de la que se ha dicho, que si huuiera la que el Palentino dice capitulo cinquenta y quatro, no quedara de todos ellos hombre a vida. Prueuasse lo que dezimos con lo que el mismo dice, que los muertos de parte de los Oydores fueron cinco o seys y hasta treynta los heridos: y del tirano diez muertos, y muchos heridos, y presos &c. Los presos fueron los que se quedaron de los del Mariscal, que como diximos, passaron de dozientos, y de los de Francisco Hernandez no passaron de quinze. Los muertos, y heridos que se hallaron en el escuadron Real fueron muertos, y heridos por los suyos mismos: que los de la retaguardia, por ser la noche tan escura, no atinando bien donde estauan los

enemigos, tirauan a tiento, por asombrarlos. Y assi mataron, y hirieron los que se han dicho, y fueron de la compania del capitán Iuan Ramon, que estauan en vna manga de las del escuadron. Aueriguose lo dicho, porque todas las heridas de los muertos, y heridos fueron dadas por detras, y vno de los difuntos fue vn cauallero que se dezia Suero de Quiñones, hermano de Antonio de Quiñones vezino del Cozco, y vn primo hermano suyo, que se dezia Pedro de Quiñones fue de los heridos. El dia siguiente ala batalla no huuo cosa alguna de ninguna de las partes. A la noche se pusieron los del Rey en escuadron como la noche passada, por que tuuieron nueva, que el tirano boiua con otra encamifada, a enmendat el yerro de la noche passada: a tentar si aceriua mejor: mas fue nouela de quien la quiso ynventar, porque el desdichado de Francisco Hernandez mas estudiava en como huirse, y librar se de la muerte, que en dar batalla: que ya estava desengañado della, y de sus abusiones. El dia tercero a la batalla, por no mostrar tanta flaqueza, mandó a sus capitanes y soldados, que saliesse al campo, y prouocassen a los enemigos, que escaramuçasen con ellos: porq no los tuuiesse por rendidos. Y assi se trauó vna escaramuça de poco momento, pero de mucha importancia, porque el capitán Tomaz Vazquez, y diez o doze amigos suyos, que estaua apertebidos para el hecho, se passaron a los de su Magestad, y lleuaron vna prenda del Maestre de campo Iuan de Piedrahita, que era vna celada de plata, en señal de que haria otro tanto: y que no lo hazia luego, por lleuar mas gente consigo. Todo esto dixo Tomas Vazquez a los Oydores, de que ellos, y todo su exercito recibieron grandissimo contento, por ver perdido al tirano, y acabada su desuerguença: porque Tomas Vazquez era el pilar mas principal q le sustentaua, y faltado el no auia que hazer caso de todos los demas. Los de la escaramuça se recogieron todos a sus puestos, y Francisco Hernandez, animando los

los suyos, porque no sintiessen tanto la pérdida de Tomas Vazquez. Les hizo vn patlameto breue, y compendiofo, como lo dize el Palentino capitulo cinquenta y cinco por estas palabras.

Caualleros y señores, bien saben todas vuestras mercedes, como antes de agora les tengo dicho la causa, y razon de auer yo tomado esta empresa. Y las cosas que passauan en el Reyno, por las quales los hombres eran molestados, y estauan sin remedio. Y la vexacion y molestia q̄ así a vezinos como a soldados se hazia: a los vnos quitandoles sus haciendas, y a los otros las granjerias, y seruicio. Y los señores vezinos mis compañeros, que lo deseauan y queriã hazer, me dexaron al meyor tiempo, y agora lo ha hecho Tomas Vazquez. No tengan vuestras mercedes pena por su ausencia, y miren que va hombre era, y no mas. Y no se fiẽ en dezir que tienen perdou, que con el al cuello los ahorcaran otro dia. Miren bien, q̄ si vuestras mercedes se reportan, tenemos oy mejor juego que nunca: porque les hago saber, q̄ a Tomas Vazquez, y a todos los demas que se fueron, los justiciarán luego que yo faltẽ. Y no me pesa por mí, que vno solo soy, y si con mi muerte librasse a vuestras mercedes, yo me ofrezco luego al sacrificio dessa. Pero tengo bien entendido, que a bien librar, quien se escapare de la horca, yra afrentado a galeras. Por tanto consideren bien tal caso, y esfuerzandote, animense vnos a otros, a passar adelante con la empresa: pues somos quinientos, que dos mil no nos haran daño, sin q̄ mayor no sea el suyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto, y tanto nos conuiene, miremos bien lo que nos va, y lo que sera de cada vno, si yo faltasse. Estas y otras cosas les dixo a este proposito. Empero era cierto grande la tristeza que su gente sentia por la huyda de Tomas Vazquez &c.

Hasta aqui es del Palentino. Y lo que Francisco Hernandez dixo que con el perdou al cuello los ahorcarian se cumplio mejor que los pronosticos que les hechi-

zeros le dieron a el, que aunque no ahorcaron a Tomas Vazquez, ni a Piedrahita, los ahogaran en la carcel con los perdoues reales que la Chancilleria les auia dado, sellados con el sello Ymperial, que los tenian en sus manos, alegãdo que delitos perdonados, no se deuian, ni podian castigar, no auiedo dilinuido despues dellos. Mas no les aprouechó nada, que como lo dixo Francisco Hernandez, así se cumplió. Y esto quede aqui dicho anticipado de su lugar porque no lo repetamos adelante.

FRANCISCO HERNANDEZ se huye solo. Su Maeffe de Campo cõ mas de cien hõbres va por otra via.

El general Pablo de Meneses los sigue y prende y haze justicia

de ellos. CAPI-

TV. XXVIII.



FRANCISCO Hernandez quedõ tan perdido, y desamparado con la huyda de Tomas Vazquez, que determinõ huyrse de los suyos aquella misma noche: porque la sospecha se le entró en el coraçon y en las entrañas, y se le apoderò de tal manera, que causò en el los efectos que el Diuino Arioisto pinta della en segundo de los cinco cantos añadidos, pues le hizo temer, y creer que los mas suyos le querian matar para librarle con su muerte de la pena que todos ellos merecian por auerte seguido, y seruido contra la Magestad Real. Tuuo indicios para sospecharlo y creerlo como lo dize el Palentino capitulo cinquenta y cinco por estas palabras.

Finalmente Francisco Hernandez determinõ huyr aquella noche, porque le descubrieron en gran puridad, y secreto qua sus capiranes le trataran la muerte. &c. No ymaginãdo ellos tal sino seguirle y morir

y morir todos con el como adelante lo mostraron si el se fiara dellos al presente. Y fue tan rigurosa la sospecha, que aun de su propia muger con ser tan noble y virtuosa no le consintio fiarse, ni de ninguno de los suyos, por muy amigo y privado que fuesse. Y así venida la noche, dando á entender a su muger y a los que con el estauan, que yua a proueer ciertas cosas necessarias á su exercito, salio de entre ellos, y pidio vn cauallo, que llamauã Almaraz porque era de su cuñado fulano de Almaraz. Fue de los buenos caualllos que alla huuo: subio en el, y cõ dezir que boluia luego, se partio de los suyos sin saber donde yua. Y con el temor de creer q̄ le querian matar, no veyã la hora que escaparse de sus propios amigos, y valedores: ni imaginaua cosa mas figura, que la soledad: como lo dize el Palentino capitulo alegado. Así se fue el pobre Francisco Hernandez sin ninguna compañía. Dos ó tres de los suyos le siguieron por el rastro. Pero el sintiendolos a pocos pasos que auian andado, se hurtò dellos, y se fue solo por vna quebrada honda. Y anduuo por ella tan aciegas, que al amanecer se hallò cerca de su fuerte, y reconociendole, huyò de el, y fue a meterse en vnas sierras neuadas que por alli auia, sin saber a qual parte podia salir: al fin por la bondad del cauallo salio dellas, auiedo pasado mucho peligro de ahogarse en la nieue. No huuo mas ruydo del que se ha dicho en la salida que hizo de su exercito: y dezir el Palentino que tuuo vn largo colloquio con su muger, y muchas lagrimas entre ellos, fue relacion de quien no lo sabia: que la sospecha, y el temor de la muerte no le dauan lugar, à que dixesse a nadie, que se yua de entre ellos. Su teniente general, que auia quedado en el Real, quiso recoger la gente, y seguir a Francisco Hernandez. Salio con cien hombres, q̄ fueron con el, que algunos dellos eran de los mas prendados, pero otros que tambien lo eran tanto como ellos, y aun mas: que fue Piedrahita, Alonso Diaz, y el capitan Diego de Gauilan, y su hermano Iuan Ga-

uilan, el capitan Diego Mendez, el alferrez Mateo del Sauz, y otros muchos con ellos de la misma calidad, y prendas, sabiẽdo que Francisco Hernandez era ydo, se fueron al exercito Real, diziendo que se passauan del tirano a seruir á su Magestad. Fueron bien recibidos, y a su tiempo les dieron a cada vno su prouision de perdou Real de todo lo passado, sellada con el sello Real. Los Oydores y toda su gente estuuieron aquella noche puestos en esquadron para esperar lo que sucediesse.

El dia siguiente, certificados los Oydores de la huyda de Francisco Hernandez Giron, y de todos los suyos proueyeron, que el General Pablo de Meneses con ciento y cinquenta hombres fuesse en alcance de los tiranos, para los prender y castigar. El General por salir apriesa, no pudo sacar mas de ciento y treynta soldados, cõ ellos siguió el rastro de los huydos, y acertó a seguir el de Diego de Aluarado teniente general de Francisco Hernandez, que como lleuaua cien Españoles, y mas de veinte Negros se supo luego por donde yuan. Y a ocho ò nueue jornadas que fue en pos dellos, los alcançó; y aunque lleuaua menos gente que el enemigo, por que se le auia quedado muchos soldados cuyas caualgaduras no pudieron sufrir las jornadas largas, se le rindieron los contrarios sin hazer defensa alguna. El general los prendio, y hizo justicia de los mas principales que fueron Diego de Aluarado, Iuan Cobo, Diego de Villalua: fulano de Lugones, Albertos de Orduña, Bernardino de Robles, Pedro de Sotelo, Francisco Rodriguez, y Iuã Henriquez de Orellana: que aunque tenia buen nombre se preciaua de ser verdugo, y su oficio era ser pregonero. Fue verdugo (como se ha dicho) de Francisco de Carnajal, y del Licenciado Aluarado, que tenia presente. El General Pablo de Meneses le dixo Iuã Henriquez, pues sabeys bien el oficio, dad garrate a estos caualleros vuestros amigos, que los señores Oydores os lo pagan. El verdugo se llegó a vn soldado q̄ el conocia y en voz baxa le dixo, creo que

la paga a de fer mandarme ahogar, des-
pues que yo aya muerto a estos mis com-
pañeros. Como el lo dixo, sucedio el he-
cho: porque auendo dado garrote a los
que hemos nombrado, y cortadoles las
cabeças, mandaron a dos Negros, que aho-
gassen al verdugo, como ello auia hecho
a los demas: que sin los nombrados fue-
ron otros onze ò doze soldados. Pablo
de Meneses embió al Cozco presos, y a
buen recaudo muchos de los que prèdio
y nueue cabeças de los que mãdò matar.
Yo las vi en las casas que fueron de Alò-
fo de Hinojosa, donde possaua Diego de
Aluarado, quando hazia el oficio de Ma-
esse de Campo, y teniente general, y an-
daua siempre en vna mula, y en ella cor-
ria a vnas partes y a otras, haziendo su ofi-
cio: por semejar a Frãisco de Caruajal, q̃
nunca le vi a cavallo. Dela desuerguença
de algunos soldados de los tiranos se me
ofrece vn cuento particular, y fue q̃ otro
dia despues dela huyda de Francisco Her-
nandez, sentado Garcilasso mi señor a su
mesa, para comer con otros diez y ocho
ò veynte soldados, que siempre comian
con el: que todos los vezinos, de aquel Im-
perio, cada qual conforme a su possibili-
dad quando auia guerra hazian lo mismo.
Vio entre los soldados, sentado vno de
los de Francisco Hernandez, q̃ auia sido
con el desde los principios de su tirania,
y usado toda la desuerguença, y libertad
que se puede imaginar y con ella se fue a
comer con aquellos caualleros, y era her-
rador: pero en la guerra andaua en estofa
de mas rico, que todos los suyos. Viendo-
le mi padre sentado, le dixo: Diego de Ma-
drid (que assi se llamaua el) ya que estays
sentado, comed en hora buena con estos
caualleros: pero otro dia no vengays aca,
porque quien ayer, si pudiera cortarme la
cabeça, fuera con ella a pedir albricias a
su general, no es razon que se venga oy a
comer con estos mis señores, que desleaa
mi vida, y mi salud, y el seruicio de su Ma-
gestad. El Madrid dixo, Señor. Y aun a ho-
ra me leuantare, si vuela mereed lo man-
da. Mi padre respondio, no oigo que os le

uantey; pero si vos lo quereys hazer, ha-
zed lo que quisiereis. El Herrador se le-
uantò, y se fue en paz, dexando bien q̃ mo-
far de su desuerguença. Tã odiados como
esto quedaron los de Francisco Hernan-
dez: porque fue aquella tirania muy tira-
na contra su Magestad, que pretediò qui-
tarle aquel Ymperio: y cõtra los vezinos
del, que dessearon matarlos todos, para
heredar sus haciendas y sus Yndios. La mu-
ger de Francisco Hernãdez quedó en po-
der del capitán Ruybarba, y los Oydores
mandaron a Iuan Rodriguez de Villalo-
bos, que se encargasse de su cuñada hasta
lleualla al Cozco, y entregarla a sus pa-
dres, y assi se cumplio.

*E L M A E S S E D E
campo don Pedro Portocarrero va en
busca de Francisco Hernandez. Otros
dos capitanes van a lo mismo por otro
camino, y prenden al tirano, y lo
lleuan a los Reyes: y entran
en ella en manera de
triuñfo. CAPI-
TV. XXIX.*



EL General Pablo de Me-
neses, auendo embiado al
Cozco los presos, y las ca-
beças que hemos dicho,
no hallando rastro de Frã-
cisco Hernandez, determi-
nò boluerse a dar cuenta de su jornada a
los Oydores. Los quales auendo desper-
digado a los tiranos, carninaron a la ciu-
dad Ymperial de donde sabiendo q̃ Fran-
cisco Hernandez yua hazia los Reyes, em-
biaron al Maesse de Campo Don Pedro
Porto Carrero, que con ochenta hom-
bres fuesse en pos del tirano por el cami-
no de los llanos. Y a dos capitanes q̃ auian
venido de la ciudad de Huanucu con dos
cõpañias, a seruir a su Magestad en aque-
lla guerra. Mandaron, que como se auian
de boluer a sus casas, fuesen con sus com-
pañias por el camino de la sierra en segui-
miẽto del tirano: porque no se escapasse
ni

ni por la vna via, ni por la otra, y les die-
ron comision, para que hiziesen justicia
de los que prèdiessen. Los capitanes que
eran Iuan Tello, y Miguel de la Serna hi-
zieron lo que se les mandò, y lleuaron
ochenta hombres consigo. En la ciudad
de Huananca supieron, que Francisco
Hernandez yua por los llanos a Rimac:
fueron en busca del, y a pocas jornadas tu-
nieron nueua, que estaua quinze leguas
dellos: con trezientos hombres de guerra
los ciento y cinquenta arcabuzeros. Los
capitanes caminaron en seguimientò de-
llos, que no les atemorizò la nueua de
tanta gente. Otro dia les dixeron los
Yndios que no eran mas de dozientos
y assi los fueron apocando de dia en dia,
hasta dezir que no eran mas de cien hom-
bres. Las nueuas ran varias, y diuersas que
los Yndios a estos dos capitanes dieron;
del numero de la gente que Frãisco Her-
nandez lleuaua, no fueron sin fundamen-
to. Porque es assi que luego que sus solda-
dos supieron que se auia huydo, se desper-
digaron por diuersas partes, como gente
sin caudillo, huyendo de veynte en veyn-
te, y de treynta en treynta, y muchas qua-
drillas destas fueron a parar con el, dema-
nera que se vio con mas de dozientos sol-
dados, y muchos dellos fueron de los del
Mariscal, que le aman tomado a ficion.
Pero como yuan huyedo, el temor de los
contrarios, y la necesidad que como gen-
te huyda, y perdida lleuauan, de lo que
auian menester, les forçò a que se quedas-
sen por los caminos, a esconderse, y bu-
scar su remedio. Y assi quando los del Rey
llegaron cerca dellos, no yuan mas de cie-
to. Y los Yndios en la primera relacion
dixeron mas de los que yuan y en la se-
gunda los que pocos dias antes camina-
uan, y en la vltima los que entonces eran:
Demana que si Francisco Hernandez
no huyera de los suyos, sino que saliera
en publico, le siguieran muchos y huuiera
mas dificultad en prenderlos, y consu-
mirlos. Los capitanes hallandose tres le-
guas de los enemigos, por certificarse de
quantos eran, embiaron vn Español dili-

gente muy ligero, que con vn Yndio que
le guiasse, fuesse a reconocerlos, y supiesse
quanto eran. La espia, auiendo hecho
sus diligencias, escriuiò que los enemigos
serian hasta ochenta, y no mas. Los capi-
tanes se dieron prisa a caminar, hasta que
llegaron a vista los vnos de los otros, y
fueron a ellos con sus vanderas tendidas
y con ochenta Yndios de guerra; que los
Curacas auian juntado, para seruir a los
Españoles, en lo que fuesse menester. Los
enemigos, viendo que yuan a combatir-
les, temiendo los caualleros que los capita-
nes lleuauan, que eran cerca de quarenta,
se subieron a vn cerro, a tomar vnos pare-
dones, que en lo alto auia, para fortificar
se en ellos. Los capitanes los siguieron cõ
determinacion de pelcar con ellos, aunq̃
los enemigos tenian ventaja en el sitio:
pero yuan confiados, en que entonces lle-
uauan y a dozientos Yndios de guerra,
apercebidos con sus armas, que ellos mis-
mos se auian conuocado cõ desseo de aca-
bar a los Aucas, que assi llama a los tira-
nos. Estando y a los capitanes a tiro de ar-
cabuz de los enemigos, se les vinierò qua-
tro ò cinco dellos, y entre ellos vn Alfe-
rez de Francisco Hernandez: El qual les
pidio con mucha instancia que no passas-
sen adelante, que todos los de Francisco
Hernandez se les passarian, que no auen-
turassen a que les matassen alguno de los
suyos: pues los tenian ya rendidos. Estan-
do en esto se passaron otros diez, ò doze
soldados, aunque los Yndios de guerra
los maltrataron a pedradas: hasta que los
capitanes les mandaron que no lo hizies-
sen. Lo qual visto por los de Francisco
Hernandez, se passaron todos, que no que-
daron con el sino dos solos, el vno fue su
cuñado filano de Almaraz, y el otro vn
cauallero extremeño llamado Gomez
Suarez de Figueroa.

Francisco Hernandez, viendose desam-
parado de todos los suyos, salio del fuer-
te, a que los del Rey le matassen, hizies-
sen del lo que quisiessen. Lo qual visto
por los dos capitanes arremetieron con
todos los suyos al fuerte a prender a Frã-

Francisco Hernandez y los primeros que llegaron a el fuerō tres hombres nobles, Efteuan Siluestre, Gomez Arias de Auila, y Hernando Pantoxa. El qual afsio de la celada a Francisco Hernandez, y quiriendo el defenderse con su espada, le afsio de la guarnicion Gomez Arias, diziendo que la soltasse, y no queriendo Francisco Hernandez soltarla, le puso Efteuan Siluestre la lança a los pechos, diziendo que le mataria, sino obedecia a Gomez Arias.

Con esto le rindio la espada a Gomez Arias, y subio a las ancas del cauallo del vencedor, y afsi lo lleuaron preso, y llegada a la dormida, pidio Gomez Arias q̄ le hiziesen alcaide del prisionero: que el lo guardaria y daria cuenta del. Los capitanes lo concedieron, mandando que le echassen prisiones, y señalando soldados que lo guardassen, y afsi caminaron hasta salir al camino de la tierra, para yr a la ciudad de los Reyes. Los capitanes Miguel de la Serna, y Iuã Tello quisieron conforme a su comisiõ, hazer justicia de muchos de los de Francisco Hernandez, q̄ prendieron en aquel viage. Pero viendo gente noble rendida, y pobre se apiadarõ dellos y los desterraron fuera del Reyno a diuersas partes. Y porque pareciesse que entre tanta misericordia, auian hecho algo de rigor de justicia, mandaron matar a vno dellos, que se dezia fulano Guadramiros, que fue de los de Don Sebastian, y fue el mas desuergonçado de los que anduuieron con Francisco Hernandez, y afsi pagó por todos sus compañeros. La fama divulgó la prision de Francisco Hernandez, y sabiẽdo el Maesse de capo dõ Pedro Portocarrero, y el capitã Baltasar Velazquez que pocos dias antes por orden de los Oydores auian salido del Cozco con treynta soldados, y dos vanderas en busca de Francisco Hernandez, se dieron priessa a caminar, por gozar de la vitoria agena, é yr cõ el prisionero hasta la ciudad de los Reyes como que ellos con su trabajo y diligencia le huuiessen preso. Y afsi dandose toda la priessa que pudieron, alcanzaron a los capitanes, y al prisionero pocas leguas

antes de la ciudad de los Reyes. Entraron en ella en manera de triunfo tendidas las quatro vanderas. Las de los dos capitanes, (por auerse hallado en la prision de Francisco Hernandez,) y uan en medio de las del Maesse de campo, y del capitan Baltasar Velazquez: y el preso yua en medio de las quatro vanderas, y a sus lados, y delante del yuan los tres soldados ya nõ brados, que se hallaron en prenderle. Luego se seguia la infanteria, puesta por su orden por sus hileras y afsi mismo la caualleria. A lo vltimo de todos yuã el Maesse de campo, y los tres capitanes. Los arcabuzeros yuã haciendo salua con sus arcabuzes con mucha fiesta, y regoxijo de todos: de ver acabada aquella tirania, q̄ tãto mal y daño causó en todo aquel Ymperio: afsi a Yndios como a Españoles. Que mirandolo por entero, y cada cosa de por sí, no se ha escrito la decima parte del mal que huuo.

LOS OYDORES PROUEEN CORREGIMIENTOS. TIENEN VNA PLACA MOLESTA CON LOS SOLDADOS PRETENDIENTES. HAZEN JUSTICIA DE FRANCISCO HERNANDEZ GIRON. PONEN SU CABEÇA EN EL ROLLO. HURTALA Vn CAUALLERO CON LA DE GONÇALO PICARRO, Y FRANCISCO DE CARNAJAL. LA MUERTE ESTRANA DE BALTAZAR VELAZQUEZ. Cã p. XXX.



OS Oydores, viniendo de Pucara, donde fue la perdida de Francisco Hernandez Giron, pararon en la ciudad del Cozco algunos dias, para proueer cosas importantes al gouierno de aquel Reyno: que tan sin el estuuo mas de vn año: y tan sujeta a tiranos tan tiranos, q̄ no se puede bastantemente dezir. Proueyeron, que el capitan Iuan Ramon fuese corregidor de la ciudad de la Paz, dõde

tenia

tenia su repartimiento de Yndios, y que el capitan dõ Iuan de Sadual, lo fuese de la ciudad de la Plata, y sus prouincias. Y que Garcilasso de la Vega fuese corregidor, y gouernador de la ciudad del Cozco. Dãronle por tinte vn letrado, que se dezia el licenciado Monjaraz, en cuya prouision dezian los Oydores, que fuese teniente de aquella ciudad durante el tiempo de la voluntad dellos. El corregidor quando vio la prouision, diõ. Que si asi es, auia de cõtar a su voluntad, y nõ a la agena: porque quando no hiziesse bien su officio, queria tener liberrã para despedirle, y nombrar otro en su lugar. Los Oydores passaron por ello, y mandaron enmendar la clãsula, y el licenciado Monjaraz mediante la buena condiçion, y afabilidad de su corregidor gouernó tambien que passado aquel trienio le diõ con otro corregimiento nõ menor, bien en contra de lo que sucedio a su sucesor como adelante diremos.

Estando los Oydores en aquella ciudad del Cozco que fueron pocos dias, trataron con ellos importunadamente los capitanes, y soldados pretendientes de repartimientos de Yndios que les hiziesen mercedes de dãselos por los seruiçios q̄ en aquella guerra, y en las passadas auian hecho a su Magestad. Los Oydores se escusaron por entonces, diziendo que aũ la guerra no era acabada, pues el tirano aun no era preso, y que auia mucha gente de su vando, derramada por todo el Reyno. Que quando huuiesse en tera paz, ellos tenian cõdado de hazerles mercedes en nombre de su Magestad: y que nõ hiziesen juras, como las hazia, para tratar de ello, ni de otra cosa, que parecia mal, y q̄ daua ocasion, a que las malas lenguas dixiesen dellos lo que quisiesen. Con esto se libraron los Oydores de aquella molestia, y entre tanto, tuuieron la nueva de la prision de Francisco Hernandez Giron, y se dieron priessa a los despachos, por yrse a la ciudad de los Reyes, y hallarse en el castigo del tirano. Y afsi salio el Doctor Sarauia seys, o siete

dias antes que el licenciado Sanfilippo, ni el licenciado Mercado sus compañeros. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel de la Serna lleuaron a Francisco Hernandez su prisionero hasta a la carcel real de la chancilleria, y se lo entregaron al alcaide, y pidieron testimonio dello, y se les diõ muy cumplido. Dos o tres dias despues entrò el Doctor Sarauia, que tambien se dio priessa a caminar, por hallarse en la ferocia, y muerte del preso, la qual se diõ dentro de ocho dias, despues de la venida del Doctor, como lo dice el Palenquino, capitulo cinquenta y ocho, por estas palabras.

Fuete tomada su confision, y al fin de la dixò, y declarò auer sido de su opinion generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, frayles, e lerigos, y letrados del reyno. Sacaronle a justiciar a medio dia, arrastrando merido en vn fierro, arado a la cola de vn rocín, y con boz de pregohero, que dezia. Esta es la justicia, que manda hazer su Magestad, y el magnifico cauallero don Pedro Portocarrero maestre de campo, a este hombre, pòe traydor a la corona real, y alborotador de los reynos, mãdãdole cortar la cabeza por ello, y fixarla en el rolo de esta ciudad, y q̄ sus casas sean derribadas, y sembradas de sal, y puesto en ellas vn marmol con vn retulo, que declare su delicto. Murio christianamente mostrando grande arrepenimiento de los muchos males y daños que auia causado.

Hasta aquí es de aquel autor sacado a la letra, con que acaba el capitulo alegado. Francisco Hernandez acabó como se ha dicho, su cabeza pusieron en el rolo de aquella ciudad en vna jaula de hierro, a mano derecha de la de Gonçalo Picarro, y la de Francisco de Carnajal. Sus casas que estauan en el Cozco, de donde salio a su rebellion, nõ se derribaron, ni huuo mas de lo que se ha referido. La rebellion de Francisco Hernandez, dende el dia que se alçò, hasta el dia de su fin, y muerte durò treze meses, y pocos mas dias.

M m

Dezia.

Donde que era hijo de vn cauallo de la bita de San Juan. Su muger se metio Monja en vn conuento de la ciudad de los Reyes, donde viuo religiosamente. Mas de diez años despues vn cauallo que se dezia Gomez de Chaues, natural de ciudad Rodrigo, aficionado de la bondad, honestidad, y nobleza de la doña Mencía de Almatraz, imaginando que le seria agradable, ver quitada del rollo la cabeza de su marido (no teniendo certificacion qual de aquellas tres era) El y vn amigo suyo lleuaron de noche vna escala, y alcanzaron vna de ellas, pensando que era la de Francisco Hernandez Girón, y acerto á ser la del maestre de campo Francisco de Caruajal. Luego alcanzaron otra, y fue la de Gonçalo Piçarro. Viendo esto aquel cauallo, dixo al compañero. Alcançemos la otra, para que acertemos: y en verdad, que pues así lo ha permitido Dios nuestro Señor, que no ha de boluer ninguna de las don de estauan. Con esto se las lleuaron todas tres, y las enterraron de secreto en vn conuento de aquellos. Y aunque la justicia hizo diligencia, para saber quien las quitò, no se pudo aueriguar; porque el hecho fue agradable á todos los de aquella tierra: porque quitaron entre ellas la cabeza de Gonçalo Piçarro, que les era muy penoso, verla en aquel lugar. Esta relacion medto vn cauallo, que gastò algunos años de su vida en los Imperios de Mexico, y Peru en seruicio de su Magestad con officio real, ha por nombre don Luys de Cañaneral, viue en esta ciudad de Cordoua. Pero al principio del año de mil y seyscientos y doze, vino vn religioso de la Orden del Seraphico padre San Francisco; gran Teologo nacido en el Peru, llamado fray Luys Geronimo de Ore, y hablando de estas cabeças me dixo, que en el Conuento de San Francisco de la ciudad de los Reyes estauan depositadas cinco cabeças, la de Gonçalo Piçarro, la de Francisco de Caruajal, y Francisco Hernádez Girón, y otras dos q̄ no supo dezir cuyas erã. Y q̄ aquella santa casa las tenia en depósito,

no enterradas, sino en guarda: y que el desseo muy mucho saber qual dellas era la de Francisco de Caruajal, por la gran fama que en aquel Imperio dexò. Yo le dixi que por el lettero que tenia en la jaula de hierro, pudiera saber qual dellas era. Dixo que no estã en jaulas de hierro, sino sueltas cada vna de por sí, sin señal alguna para ser conocidas. La diferēcia que ay de la vna relacion a la otra denota de ser, que los Religiosos no quisiesen enterrar aquellas cabeças, que les lleuaron, por no hazerse culpados de lo que no lo fueron: y que se quedasen en aquella santa casa ni enterradas, ni por enterradas. Y que aquellos cauallos que las quitaron del rollo, dixessen a sus amigos, que las dexaron sepultadas; y así huue ambas relaciones, como se han dicho. Este religioso fray Luys Geronimo de Ore yua desde Madrid á Caliz con ordē de sus Superiores, y del consejo real de las Yndias, para despachar dos dozenas de religiosos; ó yr el con ellos a los reynos de la Florida, á la Predicacion del Santo Evangelio a aquellos Gentiles. No yua certificado si yria con los religiosos, o si bolueria, auendolos despachado. Mandome que le diessé algun libro de nuestra historia de la Florida, que lleuassen aquellos religiosos, para saber, y tener noticia de las prouincias, y costumbres de aquella gentilidad. Yo le serui con siete libros, los tres fueron de la Florida, y los quatro de nuestros Comentarios, de que su paternidad se dio por muy seruido. La diuina Magestad se sirua de ayudarles en esta demanda: para que aquellos Idolatras salgan del abismo de sus tinieblas.

Sera bien digamos aqui la muerte del capitan Baltasar Velazquez, que fue estraña, y tambien porque no vaya sola, y sin compañía la de Francisco Hernandez Girón. Es así que algunos meses despues de lo dicho, residiendo Baltasar Velazquez en la ciudad de los Reyes, tratandose como capitan moço, y valiente le nacieron dos postemas en las vedijas; y el por

mostrarse

mostrarse mas galan, de lo que le conuenia, no quiso curarse de manera, que llegasen a madurar, y abriese las postemas: que es lo mas figuro: Pidio que se las resoltuiesen adentro, succedio que al quinto dia le dio cancer alla en lo interior, y fue de manera que se afaua viuo. Los Medicos no sabiendo que le hazer, le echauan vinagre por refrescarle: pero el fuego se encendia mas, y mas de manera, que na die podia sufrir a tener la mano media vará alta del cuerpo, que ardia como fuego natural. Así acabò el pobre capitan, dexando bien que hablar á los que le conocian de sus valentias presentes, y passadas que se acabaron con muerte tan rigurosa.

Los Capitanes y soldados pretendientes, que quedaron en el Cozco, luego q̄ supieron la prisión y muerte de Francisco Hernandez Girón, fueron en pos de los Oydores, á pedir que les hiziesen mercedes por los seruicios passados. Y así luego que estuvieron de asiento en la ciudad de los Reyes, boluieron con mucha instancia á su demanda, y muchos dellos alegauandiziendo, que por auer gastado sus haciendas en la guerra passada, estauan tan pobres, que aun para el gasto ordinario no les auia quedado nada. Y que era razon, y justicia cumplirles la palabra que les auian dado, de que acabado el tirano se les haria gratificaciõ: que ya el era muerto, que no restaua mas de la paga, y que della (segun ellos sentian) auia poca, o ninguna cuenta. Los oydores respondieron, que no era de leales seruidores de su Magestad, pretender sacar con fuerza, y violencia la gratificacion, que se les denia. Que ellos y todo el mundo la cono-

ciã, que por horas, y momentos esperauan nueuas, de que su Magestad huuiese proueydo Visorrey, que no podia ser menos, porque no conuenia que aquel Ymrio estuuiese sin el. El qual si hallase repartido lo que en la tierra auia vaco, se indignaria contra los Oydores, por no auerle esperado, y contra los pretendientes por auer hecho tanta instancia en la paga; y todos quedarian mal puestos con el. Que se sufriese en liquiera por tres ó quatro meses, que no era posible sino q̄ en este tiempo tuuiese nueuas de la ventida del Visorrey. Y que quando no fuese así, ellos repartirian la tierra, y cumplirian su palabra, que bien sentian la falta que tenia de hacienda, y que les dolia muy mucho no poderles locorrer en aquella necesidad. Pero que por ser el plazo tan corto, y por no desagradar al Visorrey, se debia sufrir la necesidad, con esperanza de la abundancia. Que hazer otra cosa, y querer violentar la paga, mas era perder meritos, que ganar la gratificacion dellos. Con estas razones y otras semejantes templaron los Oydores la furia de los pretendientes; y permitio Dios, que pocos meses despues, que no fueron mas de seys, llegasse la nueva de la yda del Visorrey. Con la qual se aplacaron todos, y se apercibieron para el recibimiento de su excelencia: que de los que

fueron al Peru; fue el primero que se llamó así.

(2.)

So Fin del Libro Septimo. Os

M m 2 LIBRO

LIBRO OTAVO DE LA SEGUNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES DIZE. COMO

celebrauan Yndios y Españoles la fiesta del Santissimo Sacramento, en la ciudad del Cozco. Vn caso admirable que acaccio en ella. La elecció del Marques de Cañete por Visorrey del Peru. La prouision de nuevos ministros. Las preuenciones que hizo para atajar motines. La muerte de los vezinos que siguieron a Francisco Hernandez Giron, y la de Martin de Robles. El destierro de los pretendientes a España. La salida de las mōtañas por via de paz del Principe heredero de aquel Ymperio y su muerte breue. Los desterrados llegan a España. La mucha merced que su Magestad les hizo. Restituyen sus Yndios a los herederos de los que matarō por tiranos. La yda de Pedro de Orsua a las Amazonas. La eleccion del Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El fallecimiento de su antecessor y la del mismo Conde. La eleccion del Licenciado Castro por Governador del Peru. Y la de Don Francisco de Toledo por Visorrey. La

prision del Principe Tupac Amaru heredero de aquel

Ymperio. Y la muerte que le dieron. La

venida del Visorrey a España y

su fin y muerte. Contie-

ne veynteyn capi-

tulos.

COMO CELEBRAUAN
los Yndios y Españoles, la Fiesta del
Santissimo Sacramento, en el Cozo.

Una pendencia particular que
los Yndios tuvieron en una
Fiesta de aquellas, C A-
PITULO I.



Or que la historia pide que cada suceso se cuente en su tiempo y lugar, ponemos estos dos siguientes al principio deste libro octauo, porque sucedieron en el Cozco despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron; y antes de la

llegada del Visorrey que los de aquel Reyno esperauan. Guardando pues esta regla dezimos, que la fiesta que los Catholicos llamamos Corpus Christi, se celebrauola solenissimamente en la ciudad del Cozco, despues que se acabaron las guerras, que el demonio inuentō en aquel imperio, por estoruar la predicacion de nuestro santo Euangelio: que la postrera fue la de Francisco Hernandez Giron, y plega à Dios que lo sea. La misma solenidad aura agora y mucho mayor: por que despues de aquella guerra que se acabō al fin del año de quinientos y cinquenta y quatro, han sucedido cinquenta y siete años de paz, hasta el presente que es de mil y seyscientos y onze, quando se escriue este capitulo.

Mi

Mi intencion no es sino escribir los sucesos de aquellos tiempos, y dexar los presentes, para los que quisieren tomar el trabajo de escribirlos. Entonces auia en aquella ciudad cerca de ochenta vezinos, todos caualleros nobles, hijos dalgo, que por vezinos (como en otras partes lo hemos dicho) se entienden los señores de vasallos, que tienen repartimientos de Yndios. Cada vno dellos tenia cuydado de adornar las andas, que sus vasallos auian de llevar en la procesion de la fiesta. Componian las con seda, y oro, y muchas ricas joyas con esmeraldas, y otras piedras preciosas. Y dentro en las andas ponian la imagen de nuestro Señor, o de nuestra Señora, o de otro santo, o santa de la deuocion del Español, o de los Yndios sus vasallos. Semejauan las andas, a las que en España lleuan las Costadias en las tales fiestas.

Los Caciques de todo el distrito de aquella gran ciudad venian a ella, a solenizar la fiesta, acompañados de sus parientes, y de toda la gente noble de sus Prouincias. Trayan todas las galas, ornamentos, e inuenciones, que en tiempo de sus Reyes Yncas vsauan en la celebracion de las mayores Fiestas (de las quales dimos cuenta en la primera parte de estos Comentarios) cada nacion traya el blasón de su Image, de donde se preciava descender.

Vnos venian (como pintan a Hercules) vestidos con la piel del Leon, y sus cabeças encaxadas en las del animal; por que se preciauan descender de vn Leon. Otros trayan las alas de vn Aue muy grande, que llaman Cunrur puestas a las espaldas, como las que pintan a los Angeles, porque se precian descender de aquella aue. Y así venian otros con otras diuinas pintadas, como fuentes, rios, lagos, sierras; montes; cuevas: porque dezian que sus primeros padres salieron de aquellas cosas. Trayan otras diuinas estrañas con los vestidos chapados de oro, y plata. Otros con guirnaldas

de oro, y plata, otros venian hechos monstruos con mascararos fey simas, y en las manos pelleginas de diuersos animales, como que los huuiesse caçado, haciendo grandes ademanes, fingiendose locos, y tontos: para agrádar a sus Reyes de todas maneras. Vnos con grandezas, y riquezas, y otros con locuras, y miserias; y cada prouincia con lo que le parecia que era mejor inuencion, de mas solenidad, de mas fausto, demas gusto, de mayor disparate, y locura. Que bien entendian que la variedad de las cosas deleytaua la vista, y añidia gusto, y contento a los animos. Con las cosas dichas, y otras muchas que se pueden imaginar, que yo no acierto a escribir, solenizauan aquellos Yndios las fiestas de sus Reyes. Con las mismas (aumentandolas todo lo mas que podian) celebrauan en mis tiempos la fiesta del santissimo sacramento, Dios verdadero Redemptor y Señor nuestro. Y hazianlo con grandissimo contento, como gente ya defengañada de las vanidades de su gentilidad pasada.

El Cabildo de la Iglesia, y el de la ciudad hazian por su parte lo que conuenia a la solenidad de la fiesta. Hazian vn tablado en el hastial de la Iglesia de la parte de afuera; que sale à la plaza donde ponian el santissimo Sacramento en vna muy rica Custodia de oro, y plata. El Cabildo de la Iglesia se ponía a la mano derecha, y el de la Ciudad a la izquierda. Tenia consigo a los Yncas, que auian quedado de la sangre Real, por honrarles, y hazer alguna demonstracion de que aquel Imperio era dellos.

Los Yndios de cada repartimiento passauan con sus andas con toda su parentela, y acompañamiento, cantando cada prouincia en su propria lengua particular materna, y no en la general de la Corte: por diferenciarse las vnas naciones, de las otras.

Llenauan sus Arambores, Flautas, Caracoles, y otros instrumentos rusticos Musicales. Muchas Prouincias

lleuauan sus mugeres en pos de los varones, que les ayudauan a tañer y cantar. Los cantares que yuan diziendo, eran en honor de Dios nuestro Señor, dando le gracias por la merced que les auia hecho, en traerlos a su verdadero conocimiento: tambien rendian gracias a los Españoles Sacerdotes, y seculares, por auerles enseñado la doctrina Christiana. Otras Prouincias yuan sin mugeres solamente los Varones: en fin todo era a la yfança del tiempo de sus Reyes.

A lo alto del cimiterio, que está siete ò ocho gradas mas alto que la plaça, subian por vna escalera, á adorar el santissimo Sacramento en sus quadrillas, cada vna diuida de la otra, diez, ò doze passos en medio: porque no se mezclasen vnas con otras. Baxauan a la plaça por otra escalera, que estaua a mano derecha del tablado. Entraua cada nacion por su antiguedad (como fueron conquistados por los Yncas) que los mas modernos eran los primeros, y así los segundos y terceros hasta los últimos, que eran los Yncas. Los quales yuan delante de los Sacerdotes en quadrilla de menos gente, y mas pobreza; por que auian perdido todo su Ymperio, y sus casas, y heredades, y sus haciendas particulares.

Yendo passando las quadrillas como hemos dicho para yr en procesion, llegó la de los Cañaris que aunque la Prouincia dellos está fuera del destrito de aquella Ciudad, van con sus andas en quadrilla de por sí: porque ay muchos Yndios de aquella nacion, que viuen en ella, y el caudillo dellos era entonces don Francisco Chillchi Cañari de quien hezimos mencion en el cerco, y mucho aprieto en que el Principe Manco Ynca tuuo á Hernando Piçarro, y á los suyos quando este Cañari mató en la plaça de aquella Ciudad, al Yndio capitán del Ynca, que desafió á los Españoles a batalla singular. Este don Francisco, subio las gradas del cimiterio muy disimulado, cubierto con su man-

ta, y las manos debaxo della, con sus andas, sin ornamento de seda, ni oro, mas de que yuan pintadas de diuersas colores; y en los quatro lienços del chapelet, lleuaua pintadas quatro batallas de Yndios, y Españoles.

Llegando a lo alto del cimiterio en derecho del Cabildo de la Ciudad, donde estaua Garcilasso de la Vega mi señor, que era Corregidor entonces, y su teniente el Licenciado Monjaraz, que fue vn letrado de mucha prudencia y consejo. Desechó el Yndio Cañari la manta que lleuaua en lugar de capa, y vnó de los suyos se la tomó de los hombros, y el quedó en cuerpo con otra manta ceñida (como hemos dicho que se la cisten, quando quieren pelear, ò hazer qualquiera otra cosa de importancia) lleuaua en la mano derecha vna cabeça de Yndio contrahecha, asida por los cabellos. Apenas la huieron visto los Yncas, quando quatro o cinco dellos arremetieron con el Cañari, y lo leuataron alto del suelo, para dar con el de cabeça en tierra. Tambien se alborotaron los demas Yndios, que auia de la vna parto, y de la otra del tablado, donde estaua el santissimo Sacramento: demañera que obligaron al Licenciado Monjaraz, a yr á ellos para ponerlos en paz. Preguntó á los Yncas que por que se auian escandalizado? El mas anciano dellos respondió diziendo. Este perro Auca; en lugar de solenizar la fiesta, viene con esta cabeça á recordar cosas passadas: que estaua muy bien olvidadas.

Entonces el teniente preguntó al Cañari: qué que era aquello? Respondió diziendo. Señor, yo corte esta cabeça á vn Yndio, que desafió a los Españoles, que estauan cercados en esta plaça con Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y Iuan Piçarro mis señores, y mis ayoos, y otros dozientos Españoles. Y ninguno dellos quiso salir al desafío del Yndio, por parecerles antes infamia, que honra pelear con vn Yndio vno a vno. Entonces yo les pedi licencia para sa-

lir

lir al duelo; y me la dieron los Christianos, y yo salí, y combati con el desafíoador, y le vine y corte la cabeça en esta plaça. Diziendo esto señaló con el dedo el lugar, donde auia sido la batalla. Y boluendo a su respuesta dixo. Estas quatro pinturas de mis andas, son quatro batallas de Yndios, y Españoles en las quales me hallé en seruelo tiellos. Y no es mucho q tal día como oy, me hore yo cō la hazaña que fizé en seruelo de los Christianos: El Ynca respondió. Perro traydor heziste tú esta hazaña con fuerças tuyas, sino en virtud deste señor Pachacamac que aqui tenemos presente, y en la buena dicha de los Españoles? no sabes que tu y todo tu linage erades nuestros esclauos, y que no huuiste esta victoria por tus fuerças, y valentia sino por la que he dicho; si lo quieres experimentar, a ora, q todos somos Christianos, buelucte a poner en esta plaça con tus armas, y te embiaremos vn criado el menor delos nuestros, y te hara pedaços á ti, y a todos los tuyos. No sabes que en estos mismos dias, y en esta misma plaça cortamos treinta cabeças de Españoles; y que vn Ynca tuuo rendidas dos lanças a dos hombres de acuallo, y se las quitó de las manos; y a Gonçalo Piçarro, se la huiera de quitar, si su esfuerço, y destreza no le ayudara? No sabes que dexamos de hazer guerra a los Españoles, y desamparamos el cerco; y nuestro Principe se desterro voluntariamente, y dexó su Ymperio a los Christianos, viendo tantas, y tan grandes maravillas como el Pachacamac hizo en fauor, y amparo dellos? No sabes que matamos por estos caminos de Rimac al Cozco) durante el cerco desta ciudad) cerca de ochocientos Españoles? fuera bien hecho, que para honrarnos cō ellas sacáramos en esta fiesta las cabeças de todos ellos, y la de Iuan Piçarro, que matamos alli arriba en aquella fortaleza? No fuera bien que miraras todas estas cosas, y otras muchas que pudiera yo dezir: para que tu no hizieras vn escandalo, disparrate, y locura como la que has hecho? Di-

ziendo esto boluio al teniente y le dixo Señor hagale justicia como se deue hazer, para que no seamos baldonados de los que fueron nuestros esclauos.

El Licenciado Monjaraz, auiendo entendido lo que el vno, y el otro dixeron, quitó la cabeça que el Cañari lleuaua en la mano, y le mandó desceñir la manta que lleuaua ceñida, y que no tratase mas de aquellas cosas en publico, ni en secreto: topena que lo castigaria rigurosamente. Con esto quedaron satisfecho los Yncas, y todos los Yndios de la fiesta, que se auian escandalizado de la libertad, y desuerguença del Cañari, y todos en comun hombres, y mugeres le llamaron Auca Auca; y salió la voz por toda la plaça. Con esto pasó la procesion adelante, y se acabó cō la solenidad acostumbrada. Dizenme que en estos tiempos alargan el viage della dos tantos mas, que solia andar, porque llegan hasta san Francisco, y bueluen a la Yglesia por muy largo camino. Entónces no andaua mas que el cerco de las dos plaças, Cusi para, y Haucaypata, q tantas vezes hemos nombrado. Sea la Magestad diuina loada, que se digna de pasarlas, alumbrando aquellos Gentiles, y sacandoles de las tinieblas en que viuián.

DE UN CASO ADMIRABLE que acaeció en el Cozco.
CAPITULO II.



El segundo suceso es el que veremos bien extraño, que pasó en el Cozco en aquellos años despues de la guerra de Francisco Hernández Giron. Que por auerme lo mandado algunas personas graues, y religiosas, que me han oído contar, y por auerme dicho que se- ra en seruicio de la Santa Madre Yglesia Romana, madre y Señora nuestra dexarlo escrito en el discurso de nuestra

historia, me pareció que yo como hijo aunque indigno de tal madre, estaba obligado a obedecerles, y dar cuenta del caso que es el que se sigue.

Ocho o nueve años antes de lo que se ha referido, se celebraba cada año en el Cozco la fiesta del diuino san Marcos, como podian los moradores de aquella ciudad. Salía la procesion del Conuento del bienaventurado santo Domingo, que como atras diximos se fundó en la casa, y templo que era del Sol en aquella gentilidad: antes q̄ el Euangelio llegara a aquella ciudad. Del Conuento yua la procesion a vna hermita, que está junto a las casas que fueron de don Christoval Paullu Yncá. Vn clérigo Sacerdote, antiguo en la tierra, que se dezía el Padre Porrás, deuoto del bienaventurado Euágelista, queriendo solemnizar su fiesta, lleuaua cada año vn toro manso, en la procesion, cargado de guirnaldas de muchas maneras de flores. Yendo ambos Cabildos, Eclesiástico y Seglar, con toda la demás Ciudad, el año de quinientos y cincuenta y seys, yua el toro en medio de toda la gente tan manso como vn cordero: y así fue y vino en la procesion. Quando llegaron de buelta al Conuento (porque no cabia toda la gente en la Iglesia) hizieron calle los Yndios, y la demás gente comun en la plaza, que está antes del templo. Los Españoles entraron dentro, haziendo calle dende la puerta hasta la capilla mayor. El toro que iua poco de lante de los Sacerdotes, auiendo entrado tres ó quatro passos del umbral de la Iglesia, tan manso como se ha dicho, baxo la cabeça, y con vna de sus armas asío por la horcajadura á vn Español, que se dezía fulano de Salazar, y leuantandolo en alto, lo echó por cima de sus espaldas, y dio con el en vna de las puertas de la Iglesia, y de allí cayó fuera della sin mas daño de su persona. La gente se alborotó con la nouedad del toro, huyendo á todas partes: mas el quedó tan manso como auia ydo, y venido en toda la procesion: y así llegó

hasta la capilla mayor. La ciudad se admiró del caso: é imaginando que no podía ser sin misterio, procuró con diligencia saber la causa. Halló que seys, ó siete meses antes, en cierto pleyto, ó pendencia que el Salazar tuuo con vn Eclesiástico, auia incurrido en descomunion, y que el por parecerle que no era menester, no se auia absuelto de la descomunion. Entonces se absoluió, y quedó escarmentado para no caer en semejante yerro. Yo estaua entonces en aquella ciudad, y me hallé presente al hecho, vi la procesion, y despues oy el cuento á los que lo contauan mejor, y mas largamente referido, que lo hemos relatado.

LA ELECCION DEL Marques de Cañete por Visorrey del Peru. Su llegada á tierra firme. La reduccion de los Negros fugitiuos. La quemada de vn Galeon con ochocientas personas dentro. CA
PATULO III.



A Magestad imperial luego que supo en Alemania la muerte del Visorrey don Antonio de Mendoza, proueyo por Visorrey del Peru al Conde de Palma. El qual se escusó con causas justas para no aceptar la Plaza. Lo mismo hizo el Conde de Olivares, que así mesmo fue proueydo para Visorrey de aquel grã Reyno. Sospecharon los Yndianos, q̄ por ser la carrera tan larga, hasta llegar alla, y alexarse tanto de España, no querian aceptar el cargo: aunque vn Visorrey de los que fueron despues dezía. Que la mejor plaza, que su Magestad proueyera, era el Virorreyno del Peru sino estuiera tan cerca de Madrid donde reside la Corte. Dezía esto porque le parecia, que en muy breue tiempo llegauan á la corte las nueuas de los agrauios, que el hazia. Ultimamente proueyo su Magestad á don Andrés Hurtado de Médoça

Mar.

Marques de Cañete, guarda mayor de Cuenca. El qual aceptó la plaza, y con las prouisiones necesarias se partió para el Peru, y llegó al nombre de Dios: donde tomó residencia á los ministros de la justicia, y á los oficiales de la hacienda Ymperial. Hizo mercedes á ciertos conquistadores antiguos de aquellas Islas de Barlovento, y tierra firme, como lo dice el Palentino capitulo segundo, porque los halló muy pobres. Pero no fueron las mercedes de repartimientos de Yndios porque ya en aquellos tiempos, eran acabados los naturales de aquellas tierras. Fueró de ayudas de costa, y de oficios de aprouechamiento. Proueyó á Pedro de Orsua, que era vn cauallero noble, gran soldado, y capitán que en el nuevo Reyno auia hecho grandes conquistas, y poblado vna ciudad, que llamaron Pamploña. Y por la aspereza de vn juez, que fue á gozar de lo que Orsua auia trabajado, por alexarse de el, como lo escribe el beneficiado Iuan de Castellanos, se fue á vivir al nombre de Dios: donde le halló el Visorrey don Andres Hurtado de Mendoza. Y le dio comisió para que diese orden, y traça para remediar, y prohibir los daños que los negros fugitiuos, que llaman Cimarrones, y viuen en las montañas, hazian por los caminos, saltando los mercaderes, y caminantes robandoles quanto lleuauan, con muerte de muchos dellos: que era intolerable. Y no se podia caminar sino en esquadras de veynte arriba. Y el numero de los negros crecia cada dia; porque teniendo tal guatida, se huyan con mucha facilidad, y sin recibir de sus amos agrauio alguno. Para lo qual (declarando aquel Autor que no escribe nada desto) dezimos, que Pedro de Orsua hizo gente, para cōquistar los negros Cimarrones (vocablo del lenguaje de las Islas de Barlovento) á lo qual fueron muchos soldados de los de Francisco Hernández Giron, que estauan en aquella tierra, dellos huydos, y dellos desterrados. Y el Visorrey los perdonó á todos, los que se hallasen en esta jornada. Los negros vi-

dose apretados, salieron á pedir partidos. Y por bien de paz, porque así conuenia, les concedieron, que todos los que hasta tal tiempo se huiesen huydo de sus amos, fuesen libres; pues ya los tenía perdidos. Y que los que de allí adelante se huiesen fuesen obligados los Cimarrones, á volverlos á sus dueños, ó pagasen lo que les pidiesen por ellos. Que qualquiera negro ó negra q̄ fuesse maltratado de su amo, pagandole lo que se auia costado, le diese libertad. Y que los negros poblasen, donde viniesen recogidos, como ciudadanos, y naturales de la tierra: y no derramados por los montes. Que contratasen con los Españoles, todo lo que bien les estuiese. Todo lo qual se otorgó de la vna parte, y de la otra, por vivir en paz: y los negros dieron sus rehenes bastantes, con que se aseguró todo lo capitulado. Con las rehenes salió el Rey dellos, que se dezía Ballano: para entregarlas por su propia persona: mas el quedó por rehenes perpetuas, porque no quisieron soltarle. Truxeronlo á España donde falleció el pobre negro. Y porque poco antes de este viaje del Visorrey, sucedió en el mar Oceano vn caso extraño, me pareció dar cuenta del aunque no es de nuestra historia. Y fue que Gerónimo de Alderete, q̄ auia venido de Chile á España, á negocios del Governador Pedro de Valdiuia. Sabiendo su fin, y muerte pretendió la misma plaza, y su Magestad le hizo merced della. El qual lleuó consigo vna cuñada suya, muger honesta, y deuota de las que llaman beatas. Embarcóse en vn galeon de yua ochocientas personas. El qual yua por capitán de otras seys naues. Salieron de España dos meses antes que el Visorrey. La beata por mostrarle muy religiosa, pidió licencia al maestro del galeon, para tener en su camará lumbré de noche para rezar sus deuociones. El Maestro se la dio, porq̄ era cuñada del governador. Nauigando con tiempo muy prospero sucedió, que vn medico que yua en otro nauio, fue al galeon á visitar vn amigo suyo que por serlo tanto, holgaron de verle,

Mm 3 ann.

aunque yua ambos en la armada. Ya sobie tarde queriendo boluerse el medico a su nauio, le dixo su amigo. No os vays her mano, quedaos aca esta noche, y mañana os yreys, que el buen tiempo lo permite todo. El medico se quedó, y la barquilla de que yua, ataron al galcon: para feruirse otro dia della. Sucedió que aquella noche, la beata despues de rezar, ó a medio rezar se durmio con la lumbré encendida, con tan poca aduertencia de lo que podia suceder, que se vio luego, quan mal hecho es quebrantar qualquiera Regla, y orden que la milicia de mar, ó tierra tenga dada por ley para su cõseruacion. Que vna dellas es, q̄ jamas de noche aya otra lumbré en la nao, sino la de la Lantia: so pena de la vida el maestre que la consintiere. Sucedió la desgracia, que la lumbré de la beata yua cerca de la madera del galcon, de manera que el fuego se encendio, y se descubrió por la parte de afuera. Lo qual visto por el maestre, viendo que no tenia remedio de apagarlo, mandó al marinero que gouernaua, que arrimasse al galeón el barco que yua atado a el, en que el medico fue el dia antes. Y el maestre fue al Gouernador Alderete, y sin hazer ruydo, le recordó, y dixo lo que auia en el galeon. Y tomando vn mochacho hijo suyo, de dos que lleuaua consigo, se fue con el Gouernador al barco, y entraron dentro los quatro que hemos dicho, y se alexaron del galeon, sin dar voces, ni hazer otro ruydo, porque no recordasse la gente y se embarcassen vnos a otros, y se ahogassen todos. Quiso por aquella via librarle de la muerte, y dexarle entregado vn hijo, en pena de auer quebrantado la ley, que tan inuitolablemente denia guardar. El fuego con el buen alimento que en los nauios tiene de brea, y alquitran pasó adelante, y despertó los q̄ dormian. Las otras naos de la armada, viendo el grã fuego que auia en la capitana, se acercaron a ella: para recoger la gente, que se echasse a la mar. Pero llegando el fuego a la artilleria, la disparó toda de manera, que los nauios huyeron a toda prisa, de

temor de las Balas, que como nao capitana yua bien artillada, y aprestada, para lo que se ofreciesse. Y así perecieron las ochocientas personas que yuan dentro, de los quemados del fuego, y de los ahogados en la mar: que causó gran lastima la nueua de esta desgracia a todos los del Pera. Geronimo de Alderete luego que amaneció entró en vno de sus nauios, y mandó poner estandarte, para q̄ viesse los demas, que auia escapado del fuego y del agua. Y dando orden a los demas nauios que siguiessen su viage al nouibre de Dios, el arribó a España, a pedir nueuas prouisiones de su Gouernacion, y lo de mas necesario para su persona: porque todo lo consumió el fuego. Y así boluó a seguir su camino en compañía de la armada, en que fue el Marques de Cañete por Visorrey al Peru: como lo dize el Palentino, aunque no cuenta la desgracia del galcon.

EL VISORREY LLEGA al Peru. Las prouisiones que haze de nueuos ministros. Las cartas que escribe a los Corregidores.

CAP. IIII.



El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza salio de Panama, y con buen tiempo llegó a Paita que es termino del Peru, dõde despachó prouisiones de gouernacion para el Reyno de Quito, y otras partes de aquel parage; y escriuió a todos los corregidores de las ciudades de aquel Ymperio. Embió vn cauallero deudo de su casa con particular embaxada a la Chancilleria Real de los Reyes. El qual paró en la ciudad de San Miguel, y como moço se detuvo en ella con otros caualleros de su edad, en exercicios poco ó nada onestos. Lo qual sabido por el Visorrey, le embió a mandar que no passasse adelante; y quando llegó a aquella ciudad, mandó que le prendiesse, y truxessen

a Es.

a España preso: porque no queria que sus Embaxadores, y criados falliesse de la comission, y orden que les daua. Así mismo embió a España a don Pedro Luys de Cabrera, y a otros casados que tenía sus mugeres en ella. Aunque es verdad, que la culpa mas era de las mugeres, que no de sus maridos: porque algunos dellos auian embiado por las suyas con mucho dinero para el camino; y por no dexar a Sevilla, que es encantadora de las que la conocen, no quisieron obedecer a sus maridos antes procuraron ellas con la justicia que se los embiasse a España. Que por no yr al Peru, tres dellas, cuyos maridos yo conocí, perdieron los repartimientos, que con la muerte de sus maridos eredauan: que valian mas de cien mil ducados de renta. Los quales pudieramos nombrar, pero es justo, q̄ guardemos la reputacion, y onor de todos. El Visorrey pasó adelante en su camino con la mayor blandura, y halago que pudo mostrar, haziendo mercedes, y regalos de palabra a todos los q̄ le hablanan, y pedian gratificacion de sus seruicios. Todo lo qual hazia con buena maña, é industria para que la nueua passasse adelante, y quietasse los animos, de los que podian estar alterados: por los delitos, é indicios passados. La fama entre otras cosas publicó entonces, que el Visorrey queria hazer vn particular consejo de quatro personas principales, y antiguas en el Reyno: que fuesse libres de passion y de aficion, que como hombres, que conocian a todos los de aquel Ympério, y sabian los meritos de cada vno: le auisassen, y dixessen lo q̄ denia hazer con los pretendientes: porque no le engañasse con relaciones fingidas. Publicó la fama los que auian de ser del consejo. El vno dellos era Francisco de Garay vezino de Huanuco, y otro Lorenço de Aldana, vezino de Arequepa, y Garcilasso de la Vega, y Antonio de Quiñones vezinos del Cozco. Y era notorio, que qualquiera de todos quatro pudiera muy largamente gouernar todo el Peru, y mas adelante. Con esta nouela se alentaron, y regozija-

ron todos los moradores de aquel Ympério, así Yndios como Españoles, seglares y eclesiasticos: y todos á voces dezian. Que aquel Principe venia del Cielo, pues con tales consejeros queria Gouernar el Reyno.

El Visorrey siguió su camino hasta la ciudad de los Reyes, publicando siempre que yua a hazer mercedes, como lo dize el Palentino capitulo segundo por estas palabras. Lo que mas se estendia su fama era hazia grandes mercedes, y que no tocaba en cosas passadas. Por cuya causa acuuio a Truxillo gran numero de gente y entre ellos muchos que no auian sido muy sanos en seruicio del Rey. Y a estos por entonces el Virrey les hazia buena cara, y daua a entender en sus platicas, q̄ aquellos que de Francisco Hernandez se auian pasado al Rey, le auian dado la tierra. Y desta suerte los descuydaua tanto, q̄ en el Cozco, y otras partes, vezinos que biuian recatados por la passada dolencia y que estauan en sus pueblos de Yndios, y quando venian a la ciudad, era con mucha compañía, y gran recato. Con este rumor, y fama se començaron a descuydar. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Y declarando lo que en esto huuo deziamos. Que todos los vezinos del Cozco estauã quietos, y sossegados, alegres, y contentos con la venida del Visorrey: y con las buenas nueuas, que la fama publicaua de su intencion, y deseos. Solo Tomas Vazquez, y Piedrahita eran los que estauã en los Pueblos de sus Yndios, y no residian en la ciudad. Y esto mas era de verguença de auer seguido al tirano desde el principio de su leuataamiento, que no de miedo de la justicia: porque estauan perdonados en nõbre de su Magestad por su Chancilleria Real: porque auian hecho aquel gran seruicio de negar al tirano, en la coyuntura que le negaron, que fue toda su perdiciõ y acabamiento: Y no venian a la ciudad con mucha compañía, ni gran recato, como lo dize aquel Autor, sino que voluntariamente se estauan desterrados en sus reparti-

repartimientos de Yndios. Que en mas de tres años (que entonces fue corregidor de aquella ciudad. Gorgilasso de la Vega mi Señor) yo no los vi en ella, sino fue sola una vez a la de Piedrahita, q vino de noche a algun negocio forçoso, y de noche visitó a mi Padre, y dio cuenta de su vida solitaria: pero nunca salio a plaça de dia. Por lo qual me espanto; que se escriuan cosas tan ajenas de lo que passó. Y Alonso Diaz, que fue el otro vezino, que acompañó a Francisco Hernandez Giron, no quitó a sentarse de la ciudad: sino vivir en ella como solia. Y esto es lo que huvo entonces en aquel pueblo, y no tanto escándalo como las palabras de aquel Autor significan, y causan a los oyentes.

El Visorrey llegó a la ciudad de los Reyes por el mes de Julio, de mil y quinientos y cinquenta y siete años, donde fue recebido como contenia a la grandeza de su oficio Real, y a la calidad de su persona, y estado que era señor de vasallos con titulo de Marques: q aunque los Visorreyes passados tuvieron el mismo oficio, carecieron de titulo de vasallos. Y auiedo tomado su silla, y asiento passados ocho dias, tomó la posesion de aquel Ymperio por el Rey Don Felipe segundo, por renunciacion, que el Emperador Carlos Quinto hizo en su Magestad de los Reynos, y Señorios q tenia. Lo qual hizo por falta de salud, para poder gouernar ymperios, y reynos tan grandes, y tratar negocios tan importantes, y dificultos, como los que se ofrecen en semejantes gouernos. La posesion se tomó con toda la solemnidad, y cerimonia, y acompañamiento que se requeria: donde se halló el Visorrey, y la audiencia Real, y los cabildos Seglar, y Eclesiastico con el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa, y los Conuentos de Religiosos, que entonces auia en aquella ciudad, que erā quatro: el de Nuestra Señora de las Mercedes, de San Francisco, Santo Domingo, y San Augustin. Passada la cerimonia en la plaça, y por las calles, fuero a la Iglesia Cathedral dōde el Arçobispo dixo una

Missa pontifical con gran solemnidad. Lo mismo passó en todas las demas ciudades de aquel imperio: en lo qual mostró cada vno conforme su posibilidad el contento y regozijo que recibieron de tal auto. Huvo muchas fiestas muy solenes de toros, y juegos de cañas, y muchas libreas muy costosas: que era, y es la fiesta ordinaria de aquella tierra.

El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza, luego que se huuieron tomado las posesiones, embió corregidores, y ministros de justicia a todos los pueblos del Peru. Entre ellos fue al Cozco vn letrado natural de Cuenca, que se dezia Bautista Muñoz, que el Visorrey lleuó consigo. El Licenciado Altamirano Oydor de su Magestad, que no quiso acompañar al estandarte Real, y su exercito en la guerra passada, fue por Corregidor a la ciudad de la Plata: y otros fueron a las ciudades Huamanga, Arequepa, y de la Paz. Dōde passaron cosas grandes: algunas dellas contaremos en el capitulo siguiente, que dezir las todas es muy dificultoso.

LAS PREVENCIONES
que el Visorrey hizo para atajar motines, y levantamientos. La muerte de Tomas Vazquez Piedrahita, y Alonso Diaz por auer seguido a Francisco Hernandez Giron.

CAP. V.



El Visorrey, como lo dize el Palentino capitulo segundo de su tercera parte. Luego que entró en la ciudad de los Reyes, mandó tomar todos los caminos, que salian della para las demas ciudades de aquel imperio. Puso en ellos personas de quien tenía confianza: mandoles que con mucho cuydado, y vigilancia mirasen, y catasen así a Españoles como a Yndios, si lleuauan cartas de unas partes a otras. Lo qual mandó que se hiziese, para entender, si se trataua alguna nouedad de

los

los vnos, a los otros. Palabras son de aquel Autor, y todo lo que vamos diciendo es suyo, y yo vi mucha parte dello. Así mismo mandó el Visorrey, que ningún Español caminase sin licencia particular de la justicia del pueblo, donde salia, auiedo dado causas bastantes, para que se la diesen. Y en particular mandó, que no viniesen los Españoles a la ciudad de los Reyes con achaque de ver las fiestas, y regozijos que en ella se hazian. Aunque en esto huvo poco efecto, porque antes que el Visorrey llegara a aquella ciudad, estava toda llena de los pretendientes, y de los demas negociantes que esperauan la venida del Visorrey: que luego que supieron su yda, acudieron todos a hallarse a su recebimiento, y festejarle su llegada. Mandó recoger en su casa la artilleria gruesa, que auia en aquella ciudad, y los arcabuzes y otras armas que pudo auer. Todo lo qual se hizo, recelando no huicase algun levantamiento, que segun lo passado estava aquella tierra mucho para temer semejantes rebeliones: pero los moradores estauan ya tan cansados de guerras, y tan lastados que no auia que temerles. Y dexando al Visorrey diremos de los corregidores que embió al Cozco, y a los Charcas.

El Licenciado Muñoz llegó a la ciudad del Cozco con su prouision de corregidor de aquella ciudad, la qual le salio a recibir, y luego que entró en ella Garcilasso mi Señor le entregó la vara de justicia: y con ella en la mano le preguntó el corregidor nuevo quanto valia el derecho de cada firma? Fuele respondido, que no lo sabia porque no auia cobrado tal derecho. A esto dixo el Licenciado, que no era bien, que los juezes perdiessen sus derechos, qualquiera que fuesen. Los oyentes se admiraron de oyr el coloquio, y dixeron, que no era de espantar, que quisiese saber lo que se podia valer el oficio fuera del salario principal: que de España a Yndias no yuan a otra cosa, sino a ganar lo que buena mente pudiesen.

El Corregidor luego que tomó la vara

y crió sus alguaziles, embió dos dellos fuera de la ciudad: el vno a prender a Tomas Vazquez, y el otro a Juan de Piedrahita: y los truxeron presos dentro de cinco, o seis dias: y los pusieron en la carcel publica. Los parientes del vno, y del otro procuraron buscar fiadores, que les fiasen, que asistirian en la ciudad, y no se yrian della. Porque les parecio, que la prision era, para que residiesen en la ciudad, y no en los pueblos de sus Yndios. A vno de los que hablaron, para que fiasse fue mi padre. Respondió, que la comisiō que el corregidor traya, deua de ser muy diferente de la que ellos pensauan: que para que residieran en la ciudad, bastaua mandarlo con qualquiera pena, por liuiana que fuera; y no hazer tanta ostentacion de embiar por ellos, y traerlos presos: de lo qual los sospecharia que se era para cortarles las cabeças. El sucesso fue, como lo pronosticó Francisco Hernandez Giron, como atras se dixo. Porque otro dia amanecieron muertos, que en la carcel les dieron garrote, no les valiendo les perdones, que en nombre de su Magestad les auia dado la Chancilleria real. Y les confiscaron los Yndios, y los de Tomas Vazquez, que era vno de los principales repartimientos de aquella ciudad, dio el Visorrey a otro vezino della natural de Senilla que se dezia Rodrigo de Esquivel, por mejorarle: que aunque tenia repartimiento de Yndios, eran pobres, y de poca valia. Lo mismo hizieron de los Yndios de Piedrahita, y de Alonso Diaz, que tambien le mataron, y confiscaron sus bienes, como a los otros dos. No huvo mas que esto en aquella ciudad de la execucion de la justicia contra los rebeldes en la guerra passada. El Licenciado Muñoz siguió la residencia contra sus antecēsores, puso quatro cargos al corregidor. El vno fue que jugaba cañas, siendo justicia de aquella ciudad. Otro cargo fue, que salia algunas vezes de su casa, a visfrar algunos vezinos suyos sin la vara en la mano: que era dar ocasion, a que le perdiessen el respeto, que al corregidor se le deuia. El tercero

cero

tero fue, que consentia, que las pascuas de Naviidad jugassen en su casa los vezinos, y otra gente principal de aquella ciudad: y que el siendo corregidor, jugava con ellos. El ultimo cargo fue, que auia recebido vn escriuano, para que lo fuesse de la ciudad, sin hazer ciertas diligencias, que la ley mandaua en semejante caso. Fuele respondido, que jugava cañas, porque lo auia hecho toda su vida, y que no lo dexara de hazer, auoque el oficio fuera de mas calidad, y alteza. Al segundo cargo se le respondió, que salia algunas veas de su casa sin la vara en la mano, por ser tan cerca de su posada la visita que yua a hazer, que no se echaua de ver en la vara: y que sin ella, y con ella le tenian, y hazian el respeto que le deuián: porque era muy conocido en todo aquel Ymperio, y fuera del, y que no hazia delito contra la vara, en no sacarla en la mano. Y a lo del jugar en su casa las Pascuas dixo, q̄ era verdad, que lo consentia, y el jugava con los que yuan a ella: porque jugando en su casa, se prohibian, y excusauan las riñas, y pendenias, que el juego podia causar, no jugando en su presencia: como lo hazia el juego a cada paño, aun con los muy altos, y presuntuosos. A lo del escriuano dixo, q̄ como el no era Letrado, no miró en lo q̄ la ley mandaua, sino en que la ciudad tenia necesidad de vn oficial, que administrasse aquel oficio. Y que lo que el procuró, fue q̄ fuesse hombre fiel, y legal, qual conuenia para tal ministerio: y que así hallaria, q̄ lo era, y toda aquella ciudad lo diria. Al Licenciado Monjaraz, que fue teniente de corregidor, le pusieron otros cargos semejantes, y aun mas liuanos: que la residencia mas fue, por dezir el nuevo juez que la auia tomado, que no porque huuiesse cargos, que castigar, ni deudas q̄ satisfacer, y así los dio por libres de todo.

LA PRISION Y MUERTE
de Martin de Robles, y la causa
por que lo mataron. CA-
PIT. VII.



E Licenciado Altamirano, Oydor de la Chancilleria Real de la ciudad de los Reyes fue (como atras se dixo) por corregidor a la ciudad de la Piara, y luego que llegó a su corregimiento, prendió a Martin de Robles vezino de aquella ciudad, y sin hazerle cargo alguno, lo ahorcó publicamente en la plaza della. Que lastimó a toda aquella tierra, porque era de los principales vezinos de aquel Ymperio, y tan cargado de años, y vejez, que ya no podia traer la espada en la cinta: y le traía vn muchacho Yndio, que andaua tras el. Lastimó mucho mas su muerte, quando se supo la causa, que la cuenta el Palentino en el capitulo segundo de su tercera parte, como le sigue.

El Visorrey escriuió al Licenciado Altamirano vna carta mui suua, para que justificasse a Martin de Robles, y publicasse auer sido la ocasion, que auia certificado, lo dicho al Visorrey, que estando Martin de Robles en conuersacion, auia dieno. Vamos a Lima, a poner en criança al Virrey, que viene descomedido en el escribir (proprio dicho de Martin de Robles, aunque no huuiera causa ni color para dezirlo) y muchos, y a vn la comun afirman, que Martin de Robles nunca tal dixo. Algunos afirman que lo q̄ incitó al Virrey, mas que esta pequeña ocasion, fue auer sido Martin de Robles tan culpado en la prision, y muerte de Baseo Nuñez Vela, Visorrey del Peru. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor, y declarando este paño, que está oscuro, y confuso dezimos. Que Martin de Robles, dixo aquellas palabras, pero por otro termino y la causa para dezirlas fueron las cartas, que el Visorrey, como atras diximos, escriuió desde Payta a todos los corregidores de aquel Ymperio: haciendoles saber su venida: que todos los sobre escritos de las cartas dezian. Al noble Señor el corregidor de tal parte. Y dentro en la carta hablaua de vos, con qualquiera que fuese. Esta manera de escribir causó admiracion

racion en todo el Peru, porque en aquellos tiempos, y mucho despues, hasta q̄ salio la premativa de las corteçias, los hombres nobles, y ricos en aquella tierra escriuián a sus criados con el titulo noble: y dezian en el sobre escrito, al muy noble señor fulano; y dentro hablauan a vnos de vos, y a otros de el, conforme a la calidad del oficio en que seruián. Pues como las cartas del Visorrey yuan tan de otra suerte. Los maldizientes, y hombres facinerosos que deseauan alteraciones, y rebueltas tomaron ocasion para murmurar, mojar, y dezir lo que se les antojaua. Porque los Visorreyes, y Gouernadores passados escriuián con respeto, y miramiento de las calidades, y meritos de cada vno. Y así no faltó quien dixesse a mi padre (que era entonces corregidor de la Ymperial ciudad del Cozco) que como se podia llevar aquella manera de escribir. Mi padre respondió, que se podia llevar muy bien, porque el Visorrey no escriuia a Garcilasso de la Vega, sino al Corregidor del Cozco, que era su ministro. Que mañana, o dentro dia le escriuiria a el, y verian quan diferente era la vna carta de la otra. Y así fue, q̄ dentro de ocho dias despues que el Visorrey llegó a Rimac, escriuió a mi padre con el sobre escrito q̄ dezia. Al muy Magnifico Señor Garcilasso de la Vega &c. Y dentro hablaua, como pudiera hablar con vn hermano seguido: tanto que admiró a todos los que la vieron. Y o que ambas las cartas en mis manos, que entonces yo seruija a mi padre de escriuiente en todas las cartas, que escriuia a diuersas partes de aquel ymperio: y así respondió a estas dos por mi letra. Boluendo a ora al cuento de Martin de Robles, es así q̄ vna de aquellas primeras cartas fue al corregidor de los Charcas, con la qual hablaron los mojadores muy largo, y entre otras cosas dixeron: q̄ aquel Visorrey yua muy descomedido, pues escriuia de aquella manera a todos los corregidores: que muchos dellos eran en calidad, y cantidad tan buenos como el. Enronces dixo Martin de Robles, de-

xerlo llegar que aca le enseñaremos a tener criança. Dixo lo por donayre, que en menores ocasiones, como lo ha dicho el Palentino; dezia mayores libertades: no perdonando a amigo alguno, por muy amigo que fuesse, ni aun a su propia muger. Que pudiéramos contar en prouea de esto algunos cuentos, y dichos suyos, si no fueran indecentes, é indignos de quedar escritos. Baste dezir, que reprehendiendo se sus amigos la libertad de sus dichos, porque los mas dellos eran perjudiciales, y ofensiuos, y que se hazia mal quisto con ellos: Respondia, que el tenia por menor pérdida la de vn amigo, que la de vn dicho gracioso, y agudo: dicho a su tiempo y coyuntura: y así perdió el triste la vida por ellos. Que la prision del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que el Palentino dize, q̄ fue la causa, estaua ya olvidada: que auia pasado treçe años en medio. Y en aquel tiempo Martin de Robles hizo muchos seruicios a su Magestad: que en muy gran coyuntura, y con mucho riesgo suyo se huyó de Gonçalo Pigarro al Presidente Gasca, y siruió en aquella guerra hasta el fin della: y así se lo pagó bien el Presidente Gasca como se ha dicho. Así mismo siruió en la guerra de Don Sebastian, y en la de Francisco Hernández Giron, en las quales gastó gran suma de oro, y plata de su hacienda: y todos sus delitos passados estauan ya perdonados en nombre de su Magestad, así por su Presidente Gasca, como por los Oydores de aquella Chancilleria Real.

LO QUE EL VISSORREY
hizo con los pretendientes de gratificación de sus seruicios, como por embidiosos y malos consejeros embió deserrados a España treyn ta y siete dellos. CA-
PIT. VII.

EN otro paño de aquel capitulo segundo, hablando del Visorrey don Andres Hurtado de Mendoza dize el Palentino,

lencino, lo que se sigue. Spector de fieras, y regozijos recogió en su casa toda la artillería, y arcabuzes, y otras armas que avia. Luego que todo esto fuere hecho, y proueydo, reuocó los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, y dio título a muchas personas, así capitanes, como soldados, acometiendoles con alguna gratificación, en remuneración de sus servicios. Y como entendió que tenían gran punto, y así mismo porque le dixerón, que dezian algunas palabras de mal sonido, mandó prender a muchos, y a vn mismo tiempo en su propia casa (con buena maña que para ello se tuvo) de donde luego los mandó llevar con buena guarda al puerto y Callao de Lima: para los embiar a España. Publicando embiar á los vnos, para que su Magestad alla los gratificasse de sus servicios: porque en el Peru no conuenia. Y a otros para que con el destierro fuesen castigados. Y aconsejándole algunas personas, y persuadiéndole que embiasse con ellos la información de sus culpas así de las palabras que auian dicho, como de las obras que auian hecho, (si algunos eran culpados) no lo quiso hazer, diciendo que no queria ser su fiscal, sino intercessor, para que de su Magestad fuesen bien recibidos, aprouchados y honrados. &c.

Hasta aquí es de aquel Autor. Y por que son passos de la historia, que conuiene de clarar para que se entiendan como passaron, porque aquel Autor los dexó oscuros: diremos historialmente el suceso de cada cosa. Es así que el recoger de los arcabuzes, y otras armas que el Autor dize que el Visorrey mandó recoger en su casa. Los Oydores antes que el Visorrey fuera alla, lo auian mandado a todos los corregidores de aquel Imperio. Mi padre como vno dellos lo mandó apregonar en su jurisdicción, y muchos eualleros, y soldados principales, muy seruidores de su Magestad entregaron los arcabuzes, y las demás armas que tenían: pero de la gente común no acudia nadie: y si alguno acudia era con el deshecho, y con lo inútil que el

y sus amigos tenían. Por lo qual escribió Garcilasso mi señor a la Chancillería Real, lo que passaua, auisando que aquello mas era perder, que ganar: por que los amigos del servicio Real quedauan desarmados, y los naturales se tenían sus armas.

Por lo qual mandaron los Oydores, que de secreto se las boluiesse a sus dueños, y así se hizo. Y esto fue lo del recoger de las armas, que aquel Autor dize. Y lo del reuocar los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, a los que siguieron a Francisco Hernandez, fue para que los justificassen como se hizo y se ha cotado. Y el tanto que dize que el Visorrey dio a muchas personas, así capitanes como soldados, acometiendoles con alguna gratificación en remuneración de sus servicios. Es así que a muchos de los pretendientes, de los quales atras hemos hecho mención, les ofreció alguna gratificación: pero muy tassada, no conforme a los meritos dellos: y que auia de ser con condición, que se auian de casar luego, pues auia muchas mugeres Españolas en aquella tierra. Y que aquello le mandaua su Magestad que hiziesse, y cumpliesse, para que todo aquel Reyno fosegasse, y viniesse en paz y quietud. Y a muchos de los pretendientes les señalaron las mugeres, con quienes auian de casar: que como el Visorrey no las conocia, las tenia a todas por muy honestas y onestas: pero muchas dellas no lo eran. Por lo qual se escandalizaron los que las auian de recibir por mugeres, rehusando la compañía de ellas, porque las enuian de muy atras, y esto bastó para que los emulos, y enemigos de los pretendientes, embidiosos de sus meritos, y servicios lleuassen chismas, y nouelas al Visorrey muy escandalosas, y perjudiciales contra los soldados pretendientes: Por lo qual dize aquel Autor, que como el Visorrey entendió que tenían gran punto, y así mismo porque le dixerón, que dezian algunas palabras de mal sonido mandó prender a muchos, y llevar con buena guarda al puerto, y Callao de Lima para los embiar a España, publicando embiar a los vnos

para,

para que su Magestad alla les gratificasse de sus servicios: porque en el Peru no conuenia, y a otros para que con el destierro fuesen castigados. &c.

Fueron treinta y siete los que prendierón, y embarcaron que eran los mas calificadados, y mas notorios en el servicio de su Magestad, y en prouea de esto dezimos que vno dellos fue Gonçalo Siluestre de cuyos trabajos, y servicios se hizo larga relación en nuestra historia de la Florida, y en esta se ha hecho lo mismo. En la batalla de Chuquinca como en su lugar se dize, le mataron vn cauallito que pocos dias antes le daua Martin de Robles por el doze mil ducados. De la misma calidad, y demas antiguedad en aquel Reyno eran muchos dellos: que holgará tener la copia de todos. Y aun que el Palentino dize, que embiaron a otros, para que con el destierro fuesen castigados: No desterraron a ninguno dellos por delitos, que todos eran buenos meritos. También dize que aconsejándole algunas personas, y persuadiéndole que embiasse con ellos la información de sus culpas, así de las palabras que auian dicho, como de las obras que auian hecho: si algunos eran culpados) no lo quiso hazer, diciendo, que no quería ser fiscal, sino intercessor: para que de su Magestad fuesen bien recibidos, aprouchados, y honrados, &c.

Verdad es, que no faltó quien dixiese al Virrey esto, y mucho mas de grandes alborotos, y motin que aquellos soldados pretendian hazer, por la costa, y mala paga que por sus muchos, y grandes servicios se les ofrecia, y prometia. Pero tambien hubo otros, que le suplicaron no permitiese tal crueldad, en lugar de gratificación. Que el destierro del Peru a España, era castigo mas riguroso que la muerte, quando ellos la merecieran: porque yua pobres, auiendo hecho tantos servicios a su Magestad, y gastado sus haciendas en ellos. Así mismo le dixerón que a la persona, y oficio del Virrey no conuenia, que aquellos hombres fuesen a España, como los embiaba: porque su Magestad les auia de oír, y dar credito a lo que le di-

xessen. Pues no podia el Virrey embiar en contra dellos cosa mal hecha que huiesse hecho contra el servicio de su Magestad sino gastado en el sus vidas y haciendas. Y que muchos dellos lleuaua heridas, que les auia dado en las batallas, en que auia peleado en servicio de su Rey: y que se las auia de mostrar en prouea de sus trabajos, y lealtad. A lo qual el Virrey, alterado y escandalizado con las maldades, y sospechas de motines, y rebeliones que le auian dicho, respondió con enojo. Que no se le daua nada de embiarlos como yua, porque así conuenia al servicio de su Rey, y a la quietud de aquel imperio, y que no hazia caso de lo que podian dezir, ni llevar contra el, quando boluiesse de España al Peru: y a lo vltimo dize los maldizientes que dize. Vn año han de gastar en yr y otro en negociar, y otro en bolucri: y quando traygan en su fauor las prouisiones que quisieren, con besarlas y ponerlas sobre mi cabeza, y dezir que las obedezco: y que el cumplimiento de ellas no ha lugar les pagare. Y quando bueluan por sobre cartas, y las traygan, ábran gastado otros tres años: y de aquí a seys Dios sabe lo que abra. Con esto despido a los buenos conseros, y embio los pretendientes presos a España tan pobres, y rotos, que el mejor librado dellos no traya mil ducados para gastar. Y así esto fue vendiendo el cauallito, y el vestido, y esto poco de muebles, y ajuar que tenían: que aunque algunos dellos tenían posesiones, y ganado de la tierra para sus grangerias, y ayuda de costa, estaua lexos de donde lo tenían, y lo dexaró desamparado, y lo perdieron todo. Que aunque que daua en poder de amigos, la distancia de España al Peru da lugar y ocasiones para que se pierda, lo que desta manera se dexa. Que lo digo como experimentado, que vna ciudad que yo dexé en mi tierra encomendada a vn amigo, no faltó quien se la quitó, y la consumio.

Así les acacío a estos pobres caualleros, que dexaron sus haciendas: que algunos dellos, quando vine a España me preguntaron por las personas a quien las dexaró:

N para

para saber si eran viuos, y lo que pudierã auer hecho de sus haciendas. Yo supe dar les poca cuenta dellas, porque mi poca edad no daua lugar á saber de haciendas agenas. Como se ha referido salieron del Peru los pretendientes de mercedes reales por sus seruicios: dexarlos hemos en su camino hasta su tiempo, y diremos otras cosas, que en aquella misma fazon sucedieron en aquel Ymperio con su natural señor.

*EL VISSORREY PRE-
tende sacar de las montañas al Princi-
pe heredero de aquel Imperio, y redu-
zirlo al seruicio de su Magestad.*

*Las diligencias que para
ello se hizieron, CA*

PIT. VIII.



El Visorrey embió aquellos caualleros a España, de la manera que se ha dicho, por embidiosos, y malos cõsejeros que para ello huuo, q̄ le incitaron, y atemorizaron para q̄ así lo hiziesse, diziendole que los pretendiẽtes erã los que alborotauan la tierra, y à ellos seguian los demas soldados de menos cuenta. Y que echãdolos del reyno, cessauan los escandalos, y alborotos que hasta entonces auian passado. El Virrey lo permitio, porque segun las tiranias passadas, tantas y tan crueles, eran de temer, no huuiesse otros escandalos: y quiso asegurarse dellos, y entendio en otras cosas, que así mismo tocauan a la quietud de aquel Ymperio. Escriuió al licenciado Muñoz corregidor del Cozco, y à doña Beatriz Coya, para que tratassen en dar orden, y manera como traer y reducir, que el Principe Sayri Tupac que estaua en las montañas, saliesse de paz y amistad, para viuir entre los Españoles: y q̄ se le haria larga merced, para el gasto de su casa y familia. Todo esto se tratò con la

Coya la qual era hermana del padre de aquel Principe, heredero legitimo de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca. Aq̄ien mataron los Españoles, que el auia librado de poder de sus enemigos, como se refirió en el capitulo setimo del libro quarto de esta segunda parte. La Infanta doña Beatriz, por ver a su sobrino en aquella su ciudad (aunque no fuesse para restituirle en su Ymperio) recibio con mucha voluntad y amor el orden, y mandato del Visorrey. Despachò vn mensajero acompañado de Yndios de seruicio a las montañas de Vilca Pampa, dõde el Ynca estava. El embaxador era pariente de los de la sangre real, porque la embaxada fuesse con autoridad, y fuesse bien recibida. El qual por hallar quebrados los caminos, y las puentes passò mucho trabajo en su viage: al fin llegó donde estauan las primeras guardas, y les dio auiso del recaudo que lleuaua para el Ynca. Entoces se juntaron los capitanes, y gouernadores, que como tutores gouernauan al Principe, que aun no auia llegado a edad suficiente, para tomar la bolla colorada, que como se ha dicho era señal de corona real. Los capitanes, auiendo oydo al mensajero, temiendo no fuesse falso, aunque era pariente: eligieron otro mensajero, que fuesse de parte del Ynca, y de sus gouernadores al Cozco, à certificarse de la embaxada, por q̄ temian engaño de parte de los Españoles: Acordandose de la muerte de Arahualpa, y de los demas sucesos passados. Mandarõ que el mensajero de la Coya doña Beatriz, y los Yndios que con el fueron, se quedassen entre ellos como en rehenes, hasta que boluiesse el que ellos embiauan. Al qual dieron comission, para que auiendose certificado de la Infanta doña Beatriz, que no auia engaño en estos tratos, hablasse al Corregidor del Cozco, y a qualquiera otra persona que fuesse menester, para certificarle de lo que le conuenia saber para perder el temor que tenían, de que la embaxada era falsa. Y q̄ pidiesse al corregidor, y a doña Beatriz q̄

les

les embiasse à Iuã Sierra de Leguicamo su hijo y de Mãcio Sierra de Leguicamo, de los primeros conquistadores, para q̄ les asegurasse del temor, y sospecha que podian tener: y que no boluiesse sin el, porque de otra manera todo lo dauan por falsedad, y engaño. El corregidor, y la Infanta holgaron mucho con el mensajero del Ynca, y con el embiaron a Iuã Sierra, para q̄ como pariente tã cercano asegurasse al Ynca, y a todos los suyos, q̄ no auia engaño en lo q̄ cõ el se trataua: y que todos los suyos holgarian de verle fuera de aquellas Montañas. Entre tanto que en el Cozco se trataua lo que se ha dicho. El Visorrey desleando ver acabada esta empresa, haziendosele targo, que se negociasse por agena inteligencia y cuidado, embio vn frayle de la orden de santo Domingo, que el Palentino llama fray Melchior de los Reyes, y con el fue vn vezino del Cozco, que se dezia Iuã de Betanços, marido de doña Angelina, hija del Ynca Arahualpa, de la qual atras hezimos mencion. Iuã de Betanços presumia de gran lenguaraz en la lengua general de aquella tierra; y así por esto; como por el parentesco de su muger con el Principe Sayri Tupac, mandò el Virrey que fuesse en compañía del frayle, para que fuesse interprete, y declarasse las cartas y prouisiones, y qualquiera otro recaudo que lleuassen. Estos dos embaxadores, por cõplir el mandato del Virrey, se dieron prieta en su camino, y procuraron entrar donde estava el Ynca por el termino de la ciudad de Huamanca, porque por aquel puesto està la entrada de aquellas montañas; mas cerca que por otra parte alguna. Y por esto llamaron los Españoles à aquella ciudad san Iuã de la frontera; porque era frontera del Ynca, y porque los primeros Españoles que entraron en ella (quãdo la conquista de aquel Ymperio) fue dia de san Iuã. Pero por mucho que lo procuraron, no pudieron entrar, por que los Yndios capitanes, y gouernadores del Ynca temiendo à los Españoles,

no procurassen tomarlos de sobre salto, y prender a su Principe: tenían cortados los caminos de tal suerte, que de ninguna manera podian entrar, donde ellos estãuan. Lo qual visto por el frayle, y Iuã de Betanços passarõ por el camino real otras veinte leguas adelante, auer si hallauan passo por Antahuaylla: Mastampoco les fue posible hallarlo. Todo lo qual supò el corregidor del Cozco por auiso de los Yndios, y etcriuió a los embaxadores que no trabaxassen en vano, sino que fuesen al Cozco: donde se daria orden de lo que se huuiesse de hazer. En el capitulo siguiente diremos sacado a la letra, lo que en este passo escriue el Palentino: donde se vera el recato de los Yndios, su maña y astucia para descubrir si auia en la embaxada algun engaño, o trato doble: con otras cosas que ay que notar de parte de los Yndios.

*LA SOSPECHA Y TEMOR que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Christianos. La maña y diligencias que hizieron para asegurarse de su recelo, CA-
PITULO IX.*



Dize aquel Autor en el libro tercero capitulo quarto de su historia lo que se sigue. Venidos pues al Cozco trataron el licẽcia do Muñoz, y la doña Beatriz que se fuesen delante los embaxadores con su hijo Iuã Sierra al Inga, y que quedassen siempre a tras (y en parte segura) el frayle, y Betanços. Y así siendo de este acuerdo, partieron del Cozco tres dias antes, el frayle, y Betanços, diziendo aguardarian en el camino. Empero queriendo ganar la honta de primeros embaxadores, se adelantaron hasta do està la puente, que llaman de Chuquichaca, donde comieça la jurisdiccion del Ynga. Y passada la puente cõ harto trabajo los Yndios de guerra q̄ allí estauan por guarda

del passó, los tomaron, y detuvieron sin los hazer otro daño: salvo que no les consintieron passar adelante, ni boluer atrás. Y así estuvieron detenidos hasta otro dia, que llegó Juan Sierra con los embaxadores, y con otros diez Yndios que por mandado del Ynga auian salido en busca de sus embaxadores. Y mandó q Juan Sierra entrasse con ellos seguramente, y no otra persona alguna. Finalmente que Betanços, y los frayles quedaron detenidos: y Juan Sierra, y los embaxadores passaron adelante. Empero auian andado bien poco, quando también fueron detenidos, hasta dar mandado al Ynga de su venida. Sabiendo el Ynga que Juan Sierra venia, y siendo informado q el frayle, y Betanços venian por embaxadores del Virrey, embio vn capitán con dozientos Yndios de guerra, armados Caribdes (que son Yndios guerreros que se comen vnos a otros en guerra) para que diese al capitán (que era su general) el mandado, y embaxada que traya. Llegado el general les dio la bienvenida, y no quiso oyrlos hasta otro dia, que venido el Juan Sierra se lo repredió, por venir acompañado de Christianos. Juan Sierra se desculpó diciendo, que aquello auia sido por consejo, y mandado del Corregidor del Cozco, y de su tia doña Beatriz. Y dióle la embaxada que para el Ynga traya: y le declaró y leyó las cartas de su madre, y del corregidor: y la que el Virrey auia escrito a doña Beatriz. Auiedo dado Juan Sierra su embaxada, hizieron venir en aquel lugar a Betanços, y a los frayles, y les pidieron la misma razon que a Juan Sierra: por ver si en algo diñerian.

Ellos mostraron la prouision del perdón, y les dieron la embaxada que trayá, junto con vn presente que el Virrey embiaua al Ynga de ciertas piezas de terciopelo, y damasco, y dos copas de plata doradas, y otras cosas. Hecho esto el general y capitanes mandaron a dos Yndios (que a todo auian sido presentes) fueren luego a dar relacion al Ynga. El qual

auiendo bien entendido, dio por respuesta, que luego se boluiesse de allí sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente, porque el no queria cosa alguna, mas de que el Virrey hiziesse su voluntad, porque el también haria la suya, como hasta allí lo auia hecho. Estando ya de partida Juan Sierra, y los demas, llegaron otros dos Yndios con mandado que todos entrassen a dar al Ynga y a sus capitanes la embaxada que trayan. Estando ya no mas que quatro leguas del Ynga, llegó mandado que Juan Sierra fuesse solo con los recados, y que a los demas auiasse de lo necesario para su partida.

Otro dia Juan Sierra se partió para el Ynga, y estando a dos leguas de donde estava, le vino mandado, que se detuviesse allí dos dias. Y por otra parte fueron mensajeros, para que Betanços y los frayles se boluiesse. Passados los dos dias el Ynga embió por Juan Sierra, y venido ante el le recibió con mucho amor, y como a deudo principal suyo. Y Juan Sierra le dio, y explicó (lo mejor que pudo) su embaxada y recados. El Ynga mostró holgarse mucho con la embaxada: empero dixo que el solo no era parte para efferuarlo: acorta que no era señor jurado, ni tenia poder para ello; por no auer recebido la borla (que es como la corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida. Y que era necesario que explicasse la embaxada a sus capitanes: y auendolo hecho, se mandó por ellos, que Fray Melchior de los Reyes viniesse, a explicar la embaxada del Virrey. El qual fue gratamente oydo, y bien recibido el presente que traya. Y dieron los capitanes por respuesta, que el frayle y Juan Sierra aguardassen por la respuesta, hasta que ellos entrassen en su consulta. Y despues de auer lo entrado consultado, se refumieron, que ellos auian de mirar tal negocio de espacio, y consultar sus guacas, para la resolucion. Y q en el inter Juan Sierra y el frayle con dos capitanes suyos fuesse a Lima y besasen las

manos

manos al Virrey de parte del Ynga: y tratasen le hiziesse mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por erencia y sucesion. Y así partieron de aquel asiento, y vinieronse por Andaguias a la ciudad de los Reyes: y entraron en la ciudad por lunes dia de señor san Pedro. Los Yndios capitanes dieron su embaxada al Virrey, y fueron bien recibidos, y hospedados. Estuvieron en Lima estos dos capitanes ocho dias. Y en este tiempo se vieron muchas vezes con el Virrey, sobre dar corte en las mercedes y cosas que al Ynga se auian de dar: para salir de paz, y dar la obediencia al Rey. El Virrey lo consultó con el Arzobispo y Oydores, acuerdo de darle para sus gastos (y q como señor se pudiesse intentar) diez y siete mil castellanos de renta para el, y sus hijos con encomienda de los Yndios del repartimiento de Francisco Hernandez, con el Valle tambien de Yucay (Yndios del repartimiento de don Francisco Pizarro hijo del Marques) y mas vnas tierras en cima de la fortaleza del Cuzco, para hazer su morada, y casa de sus Yndios. Con este acuerdo, y determinacion se hizo, y libró prouision en forma, y se le dio a Juan Sierra, para que el solo fuele con los capitanes, y concierro presente al Ynga. Y en la prouision se contenia, que aquello le daua con tal, q el Ynga saliesse de sus pueblos do residia, dentro de seys meses, que se contauan de la data de la prouision: que fue a cinco de Julio. Ya quando llegó Juan Sierra, auia el Ynga recebido la borla, y mostró holgarse en extremo con los despachos del Virrey; &c.

Hasta aqui es de Diego Hernández, y yo hogue de sacarlo como el lo dize, porque no pareciesse, que diziendolo yo, encarecia el trato, y recato de los Yndios: mas de lo que de suyo lo era. A ora sera bien declarar algunos passos de los que aquel autor a dicho. El primero sea de de los Cariues que dize que se comian vnos a otros en tiempo de guerra. Lo qual se vió en el Imperio de Mexico en su gé-

tilidad antigua: pero en el Perú no huortal: porque como se dixo en la primera parte, los Yncas vedaró seuerísimamente el comer carne humana. Y así aquel autor lo dize conforme a la vñca de Mexico, y no a la del Perú. La renta que dieron al Ynga, no llegó a los diez y siete mil pesos, porque el repartimiento de Francisco Hernandez, como atras diximos, valia diez mil pesos de renta. Y lo que dize que le dieron en el valle de Yucay otro repartimiento que fue de su hijo del Marques don Francisco Pizarro, fue casi nada: porque como aquel Valle era tan ameno, estava todo el repartido entre los Españoles, vezinos del Cozco; para viñas y eredas, como oy las tienen. Y así no dieron al Ynga mas del nombre y titulo de señor de Yucay, y lo hizieron, porque aquel valle era el jardín más estimado, que los Yncas tuuieron en su Imperio, como atras se dixo. Y así lo tomó este Principe por gran regalo, y esto que el Palentino escribe, está anticipado de su tiempo y lugar: porque la cedula de la merced de los Yndios; se la dieron al mismo Ynga, quando fue a la ciudad de los Reyes, a visitar al Virrey, y darle la obediencia que le pedian. Que lo que Juan Sierra le lleuó entonces, no fue la cedula de mercedes, sino la prouision del perdón, que al Principe hazia (sin dezir de que delitos) y grandes promesas de lo que se le auia de dar, para su gasto y sustento de su casa y familia; sin dezir que repartimiento, ni quanta renta se le auia de dar. En el capítulo siguiente pondremos sucesiuamente, como pasó el hecho, que esto que se adelantó, no fue sino por mostrar de mano agena el recato, la astucia, sospecha, y temor que aquellos capitanes tuuieron, para o yr aquella embaxada, y entregar a su Principe en poder de los Españoles.

(*)

LOS GOVERNADORES
del Principe toman, y miran sus ague-
ros y pronosticos, para su salida. Ay di-
uerfos pareceres sobre ella. El Ynca se
determina salir, llega a los Re-
yes. El Virrey le recibe.

La respuesta del Ynca á
la merced de sus ali-
mentos. C. A.

Pl. X.



LO S capitanes y tu-
tores del Ynca con-
sultarõ entre ellos
la salida, y entrega
de su Principe á los
Españoles. Catarõ
sus agujeros en sus
sacrificios de ani-
males, y en las aues del campo diurnas,
y noturnas, y en los celages del ayre. Mi-
rauan si aquellos dias se mostraua el sol
claro, y alegre, o triste, y escuro con
nublas, y nublados: para tomarlo por
agüero malo, o bueno. No pregunta-
ron nada al demonio, porque como a
tras se ha dicho, perdio la habla en to-
do aquel imperio, luego que los Sacra-
mentos de nuestra santa madre Yglesia
Romana entraron en el. Y aunque sus
agüeros pronosticauan buenos sucesos,
huuo diuerfos pareceres entre los capi-
tanes: porque vnos dezian, que era bien
que el Principe saliese a ver su Imperio,
y gozar del, y que todos los suyos vies-
sen su persona pues lo deseauan tanto.
Otros dezian que no auia para que pre-
tender nouedades, que ya el Ynca esta-
ua deseredado de su Ymperio, y que
los Españoles lo tenian repartido entre
si por pueblos y prouincias: y que no se
lo auian de boluer. Y que sus vassallos
antes auian de llorar de verlo desereda-
do y pobre: y aunque el Virrey prome-
tia de darle con que se sustentasse su ca-
sa, y familia, mirassen que no eran mas
que palabras: porque no dezia que pro-

uincias, ó que parte de su Imperio le auia
de dar. Y que no auiendo de ser la dadi-
da conforme a su calidad, que mejor le
estaua morir desterrado en aquellas mō-
tañas, que salir a ver lastimas. Y que lo
que mas se deuia temer era, que no hi-
ziessen los Españoles de su Principe;
lo que los passados hizieron de su pa-
dre, que en lugar de agradecerle los be-
neficiõs, y regalos que les hazia: auien-
dolos librado de sus enemigos, y de la
muerte que les pretendian dar, se la
dießen ellos tan sin causa; y sin razon
como se la dieron, jugando el Ynca con
ellos a la bola por aliuiarlos de la melan-
colia, y tristeza perpetua que aquellos
Españoles consigo tenian. Y que se acor-
dassen de lo q auian hecho con Arahual-
pa, que lo mataron ahogandolo ata-
do a vn palo: y que de tal gente a ora, y
siempre se deuia temer, no hiziesen
otro tanto con su principe.

Estos hechos y otros semejantes que
los Españoles auian hecho con Caci-
ques, y con Yndios principales, que ellos
bien sabian (y nosotros hemos dexado
de escriuir por no dezirlo todo) truxe-
ron a la memoria aquellos capitanes:
y luego fueron á dar relacion a su Ynca
delas dos opìniones, que entre ellos auia
cerca de su salida.

Lo qual oydo por el Principe, recor-
dado con la muerte de su padre, y de su
tio Arahualpa se arrimõ al parecer se-
gundo, de que no saliesse de su guarida,
ni se entregasse á los Españoles. Y enton-
ces dixo el Principe, lo que el Palentino
á dicho atras. Que auiendo bien enten-
dido dio por respuesta, que luego se bol-
uiessen de alli, sin los hazer algun daño
con sus cartas, prouision y presente: por
que el no queria cosa alguna, mas de
que el Virrey hiziesse su voluntad: por
que el tambien haria la suya: como has-
ta alli lo auia hecho. &c.

Pero como Dios nuestro Señor por
su infinita misericordia tenia determi-
nado, que aquel Principe, y su mu-
ger, y hijos, y familia entrassen en

el

el gremio de su Iglesia Católica Roma-
na; madre y Señora nuestra, letrocõ la
mala voluntad que el parecer negatiuo
con el temor de su muerte, y perdición
le auia puesto en la contraria, de tal mane-
ra que en muy breue tiempo se aplacõ
de su colera y enojo; y mudo el temor
en esperança, y confianza que hizo de los
Españoles: para salir, y entregarse á ellos,
como el mismo Palentino (prosiguien-
do la razon que la cortamos arriba) dize.
Que estando ya de partida Iuan Sierra y
los demas llegaron otros dos Yndios cõ
mandado que todos entrassen á dar al
Ynga y a sus capitanes la embaxada que
trayan, &c.

Asi passõ como a aquel autor lo dize,
aunque antepuestos algunos passos, y
postpuestos otros. Yo lo escriui como
vua, y muchas vezes lo contaron a mi
madre los Yndios parientes, que salieron
con este Principe: que la visitaua á menu-
do. Y porque no alarguemos tanto el
cuento dezimos, que auiendo se aplaca-
do el Principe de su colera dixo. Yo quie-
ro salir a ver, y visitar al Virrey, si quiera
por fauorecer, y amparar los de mi san-
gre Real. Pero sus capitanes, toda via le su-
plicarõ é importunaron q micasse por su
salud, y vida: y no la pudiesse en tãto ries-
go. El Ynca repitiõ, que estaua determi-
nado en lo que dezia, porque el Pachacamac,
y su padre el Sol se lo manda-
dauan: Los capitanes entonces mira-
ron en sus agujeros como otras diximos y
no los hallando contrarios, como ellos,
quisieran, obedecieron a su Principe: y sa-
lieron con el, y fueron hasta la ciudad
de los Reyes. Por el camino salian los
Caciques, é Yndios de las Prouincias
por do passaua, á recebitle, y festejarle, co-
mo mejor podian: pero mas eran sus siel-
ras para llorarlas, que para gozarlas se-
gun la miseria de lo presente, á la grande-
za de lo passado. Caminaua el Principe
en vnas andas, aunque no de oro, como
las trayan sus antepassados. Lleuaua las
sus Yndios, que sacõ trezientos de los
que tenia consigo para su seruicio. No

quisieron sus capitanes, que lleuassen
las andas los Yndios, que estauan ya re-
partidos entre los Españoles, porque era
agenos, y por auiso y consejo de los mis-
mos capitanes se quitõ el Principe. Lue-
go que salio de su termino, la bõria colo-
rada; que era la corona Real: porque le
dixeron, que estando desposseydo de su
Imperio, tomarian a mal los Españoles,
que lleuasse la insinia de la possessiõ del.
Asi caminõ este Principe hasta llegar a
la ciudad de los Reyes. Luego fue a visi-
tar al Virrey que (como lo dize el Palen-
tino por estas palabras.) Le estaua espe-
rando en las casas de su morada. Reci-
bibiole el Virrey amorosamente leuan-
tandose a el, y sentandole a par de si. Y en
las platicas con que se recibieron, y des-
pues passaron: hasta que se despidio, fue
del Virrey, y de los Oydores juzgado el
Ynga por cuerdo, y de buen juyzio: y que
mostraua bien ser descendiente de aque-
llos señores Yngas, que tan prudentes, y
valerosos fueron, &c. Hasta aqui es de
aquel autor sacado á la letra.

Dos dias despues le combidõ el Ar-
çobispo de aquella ciudad a comer en
su casa, y fue orden de los magnates, pa-
ra que sobre mesa el Arçobispo don Ge-
ronimo de Loaysa se dieße de su mano
la cedula de la merced, que se le hazia:
porque fueße mas estimada, y mejor rece-
bida, aunque no faltaron maliciosos que
dixeron, que no auia sido la traça, sino
para que pagasse en oro, y plata, y esme-
raldas las albricias del repartimiento de
Yndios que le dauan. Mas el la pagõ con
vna mathematica demostracion que hi-
zo delante del Arçobispo, y de otros com-
bidados que con el comieron. Y fue que
alçados los manteles, truxo el maestre
sala en vna gran fuente de plara dorada
la cedula del Virrey, de las mercedes
que se hazian al Ynca, para el sustento
de su persona y familia. Y auiendolas
oydo el Principe, y entendido las
bien, tomõ la sobremesa que tenia de-
lante, que era de terciopelo, y estaua guar-
necida cõ vn fluco de seda: y arrancado

ena: hebra de flucco, con ella en la mano
dijo al Arçobispo. Todo este paño, y su
guarnicion era mio, y agora medan este
pelito, para mi sustento, y de toda mi ca-
la. Con esto se acabó el vanqueto, y el
Arçobispo y los que con el estauan que-
daron admirados de ver la compara-
cion tan al proprio.

**EL PRINCIPE SAYRI-
Tupac se buelue al Cozco, donde le feste-
jaron los suyos. Bantizanse el y la Yn-
fanta su muger. El nombre que
tomò, y las visitas que en la
Ciudad hizo. CA.
PITVLO XI.**



PASSados algunos
dias que aquel Prin-
cipe estuuò en la
ciudad de los Re-
yes, pidió licencia
al Visotrey, para yr
al Cozco: dieronle
la cò muchos ofre-
cimientos, para lo de adelante. El Yncá
se fue, y por el camino le hizieron los Yn-
dios muchas fiestas, semejantes a las pas-
fadas. A la entrada de la ciudad de Hua-
manca, los vezinos della, salieron a rece-
birle, y le hizieron fiesta, dandole el para-
bien de la salida de las montañas, y le
acompañaron hasta la posada, donde le
tenian hecho el alojamiento.

Otro dia fue a visitarle vn vezino de
aquella ciudad, que se dezia Miguel Aste-
te, y le lleuò la borla colorada, que los
Reyes Yncas trayan en señal de corona:
y se la presentò, diziendole que se la auia
quitado al Rey Atahualpa en Casamar-
ca, quando le prendieron los Españoles:
y que el se la resituya como a heredero
de aquel Ymperio. El Principe la recibio
con muestras, aunque fingidas de mucho
contento, y agradecimiento: y quedò fa-
ma que se la auia pagado en joyas, de
oro, y plata. Pero no es de creer: porque
antes le fue la borla odiosa que agrada-

ble, segun despues en su secreto, el y los
suyos la abominaron, por auer sido de
Atahualpa. Dixeron sus parientes al
Principe, q por auer hecho Atahualpa la
traycion, guerra, y tirania al verdadero
Rey, que era Huascar Yncá: auia causado
la perdida de su Imperio. Por tanto de-
uia quemar la borla, por auerla traydo
aquel Auca traydor, que tanto mal y da-
ño hizo a todos ellos. Esto y mucho mas
contaron los parientes a mi madre, quan-
do vinieron al Cozco.

El Principe salio de Huamãca, y por
sus jornadas entrò en su imperial ciudad,
y se aposentò en las casas de su tia la In-
fanta doña Beatriz, que estauan a las Es-
paldas de las de mi padre: donde todos
los de su sangre Real, hombres, y muger-
es acudieron a besarle las manos, y dar-
le la bien venida a su Imperial ciudad.
Yo fuy en nombre de mi madre, a pedir-
le licencia, para que personalmente fue-
ra a besarlas. Hallele jugado con otros
parientes a vno de los juegos, que entre
los Yndios se vsauan, de que dimos cuen-
ta en la primera parte de estos Comenta-
rios. Yo le bese las manos, y le di mi re-
caudo. Mandome sentar, y luego truxe-
ron dos vasos de plata dorada, llenos de
breuãge de su mayz: tan pequeños que a
penas cabia en cada vno quatro onças
de licor. Tomolos ambos, y de su ma-
no medio el vno dellos, el beuio el
otro, y yo hize lo mismo: que como
atras se dixo, es costumbre muy vsada
entre ellos, y muy fauorable hazerlo
assi. Passada la salua me dixo. Porque
no fuyste por mi a Villa pañipa? Res-
pondile, Yncá como soy muchacho, no
hizieron caso de mi los Governadores.
Dixo pues yo holgara mas que fueras
tu, que no los padres que fueron (enten-
diendo por los frayes, que como oyen
dezir el padre fulano, y el padre çutano:
les llaman comunmente Padres.) Dile a
mi tia que le beso las manos, y que vega-
aca, que yo yre a su casa, a besarlas: y dar-
le la norabuena de nuestra visita.

Con esto me detuvo algùn espacio, pre-
guntan-

guntandome de mi vida, y exercicios: des-
pues me diò licencia para que me fuèlle:
mandandome que le visitasse muchas ve-
zes. A la despedida le hize mi adoracion
a la vñanga de los Yndios sus parientes, de
q el gusto muy mucho, y me dio vn abra-
ço con mucho regozijo que mostrò en su
rostro. En el Cozco estauan juntos todos
los Caciques, que ay de alli a los Charcas
que son dozientas leguas de largo, y mas
de ciento y veynte de ancho. En aquella
ciudad hizieron los Yndios fiestas, demas
solenidad, y grandeza que las de los cami-
nos: dellas con mucho regozijo, y alegría
de ver su Principe en su ciudad, y dellas
con tristeza y llanto, mirando su pobreza
y necesidad que todò cupo en aquel tea-
tro. Durante aquellas fiestas pidió el Prin-
cipe el Sacramento del Bautismo. Auia
de ser el Padrino Garcilasso mi señor, q
assi estaua concertado de mucho atras:
pero por vnã enfermedad que le dio, de-
xò de hazer el officio de Padrino, y lo fue
vn cauallero de los principales, y antiguos
vezinos de aquella ciudad, que se dezia
Alonso de Hinojosa, natural de Truxillo.
Bautizose juntamente con el Yncá Sayri
Tupac, la Infanta su muger, llamada Cusi
Huacay. El Palentino dize que era hija
de Huascar Yncá, auiendo de dezir nieta,
porque para ser hija auia de tener por lo
menos treynta y dos años: porquè Ata-
hualpa prendio a Huascar año de mil y
quinientos y veynte y ocho, y los Españo-
les entraron en aquel Ymperio, año de
treynta, y segun otros, de treynta y vno, y
el Bautismo de aquella Infanta, y del Yn-
cá su marido se celebrò, año de cincuenta
y ocho casi al fin del. Y conformè a esta
cuenta auia de tener la Infanta mas de
treynta años: pero quando se bautizó, no
tenia diez y siete cumplidos, y assi fue yer-
ro del molde dezir hija, por dezir nieta: q
lo fue del desdichado Huascar Yncá, de
las ligistimas en sangre. Era hermosissima
muger, y fueralo mucho mas, si el color
trigueño no le quitara parte de la hermo-
sura: como lo haze a las mugeres de aque-
lla tierra, que por la mayor parte son de

buenos rostros. Llámose don Diego Say-
ri Tupac, quiso llamarse Diego, porque
de su padre, y de sus capitanes supo las ma-
rauillas, q el Glorioso Apòstol Santiago
hizo en aquella ciudad en fauor, y defen-
sa de los Españoles: quando el Yncá su pa-
dre los tuò cercados. Y de los Christia-
nos supo, que aquel Sãto se llamaua Die-
go: y por sus grandezas, y hazañas quiso
tomar su nombre. Hizieron los vezinos
de aquella ciudad, el dia de su bautismo
mucha fiesta y regozijo de toros, y cañas
con libreas muy costosas: soy testigo de-
llas porque fuy vno de los que las tirarò.
Passadas las fiestas de los Yndios y Espa-
ñoles: y la visita de los Caciques se estuuò
el Yncá algunos dias holgando, y descan-
sando con los suyos: en los quales visitò
la fortaleza, aquella tan famosa; que sus
antepasados labraron. Admirose de ver-
la derribada, por los que deuián sustentar
la, para mayor gloria, y honra dellos mis-
mos: pues fueron para ganarla de tanto
numero de enèmeros, como la historia a
referido. Visitò assi mesmo la Iglesia Ca-
tredal, y el conuento de Nuestra Señora
de las Mercedes, y el de San Francisco, y
el de Santo Domingo. En los quales ado-
rò con mucha deuocion al Santissimo Sa-
cramento, llamandole Pachacamac, Pa-
chacamac. Y a la imagen de nuestra Seño-
ra, llamandola madre de Dios. Aunque
no faltaron maliciosos que dixeron, quã-
do le vieron de rodillas delante del San-
tissimo Sacramento en la Iglesia de San-
to Domingo, que lo hazia por adorar al
Sol su padre, y a sus antepasados, cuyos
enteros est tuieron en aquel lugar. Visitò
assi mesmo las casas de las Virgines esco-
gidas, dedicadas al Sol. Passè los srios de
las casas que fueron de los Reyes sus ante-
pasados: que y a los edificios estauan to-
dos derribados, y otros en su lugar: que
los Españoles auian labrado: hitos pas-
sos no los anduò todos en vn dia, ni en
vna semana, sino en muchas: tomandolo
por exercicio, y entretenimiento para lle-
uar la ociosidad, que tenia. Gasto algu-
nos meses en este officio, despues se fue al

Valle de Yucay, mas por gozar de la vida de aquel regalado jardin, que fue de sus antepasados que por lo que a el le diere. Allí estuvo esto poco que vivio hasta su fin y muerte, que no llegaron a tres años. Dexo una hijada qual castó el tiempo adelante con vn Español que se dezia Martin Garcia de Loyola, de quien diremos en su lugar lo que hizo, y como fenecio.

EL VISSORREY HAZE

gente de guarnicion de infantes, y cauallos para seguridad de aquel Ymperio.

La muerte natural de quatro

Conquistadores. C. A.

PL. XII.

EL Visorrey, auiedo echado del Peru los pretendientes de repartimientos de Yndios, y mandado de gobernar los que siguieron a Francisco Hernandez Girón, y auiedo reduzido al Principe heredero de aquel Ymperio al seruicio de la Católica Magestad, que fueron cosas grandiosas. Hizo gente de guarnicion de hombres de armas, é infantes para guarda y seguridad de aquel Ymperio, y de la Chancillería Real, y de su persona. Llamó lanças a la gente de acuallo, y arcabuzes a los infantes: dio a cada lança mil pesos de salario cada año, con cargo de mantener cauallo y armas y fueron sesenta lanças las que eligio, y dozientos arcabuzeros con quinientos pesos de salario cada vno con obligacion de tener arcabuz, y las demás armas de infante. Los vnos y los otros fueron elegidos por soldados de confianza, que en todas ocasiones harian el deber en el seruicio de su Magestad: aunque los maldizientes hablaban en contra. Decian que muchos dellos pudiera el Visorrey, haciendo justicia, embiar a galeras por las rebeliones en que se hallaron con Francisco Hernandez Girón, y Don Sebastian de Castilla: y por las muertes, que en peñidencias particulares, que vnos con

otros auian tenido, se auian hecho, mas todo se callò y cumplió como el Visorrey lo mandò. El qual viendo el reynopacifico, y perdidos los temores, y recelos que de nuevos motines, y rebeliones auia tenido pues los que le auian dado por facinosas estauan fuera de la tierra: vivia con mas quietud y descanso. Dio en ocuparse en edificios de la republica, y en el gouerno della; y las horas que desto le vacauan, las gastaua en entretenerse onestamente en cosas de plazer, y contento, a que no ayudaua poco vn Yndiezuelo de catorze ò quinze años, q̄ dio en ser chocarrero, y dezia cosas muy graciosas. Tanto que se lo presentaron al Visorrey, y el holgò de recibirle en su seruicio, y gustaua mucho de oyrle a todas horas, los disparates que dezia, hablando parte dellos en el lenguaje Yndio, y parte en el Español. Y entre otros disparates, de que el Visorrey gustaua mucho era, que por dezirle Vuestra Eccelencia, le dezia vuestra pestilencia, y el Virrey lo reya mucho. Aunque los maldizientes, que le ayudauan a reyr (en sus particulares conuersaciones) dezian, que este apellido le pertenecia mas propriamente que el otro: por las crueldades, y pestilencia que causò en los que mandò matar, y en sus hijos con la confiscacion que les hizo de sus Yndios: y por la peste que echò sobre los q̄ embió desterrados á España, pobres, y rotos, que fuera mejor mandarlos matar: y que el nombre Eccelencia era muy encòtra destas hazañas. Con estas razones, y otras tan maliciosas glosauan los hechos del Visorrey los del Peru: que no quisieran, que huiera tanto rigor en el gouerno de aquel Ymperio.

Entre estos sucesos tristes, y alegres q̄ en aquel reyno passauan, fallecio el Mariscal Alonso de Aluado de vna larga enfermedad, que tuuo despues de la guerra de Francisco Hernandez, que padecio mucha tristeza, y melancolia de auer perdido la batalla de Chuquiynca, que nunca mas tuuo vn dia de plazer, ni contèto, y assi se fue consumiendo poco a poco hasta

hasta que acabò estrañamente. Que por ser cosa rara, me pareció contarla, y fue, que estando ya para espirar, lo passò de su cama a vn repostero que estaua en el suelo, con la cruz de ceniza, como lo manda la religion militar del abito de Santiago. Y en estando vn espacio de tiempo sobre el repostero, parecia que mejoraua, y boluia en si: por lo qual lo boluieron a su cama. Y estando otro espacio en ella, boluia a desfayar, como que se yua feneciendo: y obligaua a los suyos a q̄ lo boluiesen a poner en el repostero: donde boluia a mejorar y tomar aliento. De manera q̄ lo boluian a la cama, donde boluia a empeorar, hasta boluello al repostero. Desta manera anduieron con el casi quarenta dias, con mucho trabajo de los suyos, y lastima del enfermo hasta que acabò. Poco tiempo despues falleció su hijo mayor, por cuya muerte vacò el repartimiento de Yndios que tenia de merced del Emperador. Su Magestad, por los muchos seruicios que su padre le auia hecho, hizo merced dellos al hijo segundo: que fue merced que se ha hecho a pocos en aquel Ymperio.

Al fallecimiento del Mariscal Don Alonso de Aluado sucedio el de Juan Julio de Hojeda, hõbre noble de los principales vezinos del Cozco, y de los primeros conquistadores. Castó con Doña Leonor de Tordoya, sobrina de Garcilasso de la Vega, hija de vn primo hermano suyo: huieron a Don Gomez de Tordoya que heredò sus Yndios. Pocos meses despues sucedio el de Garcilasso de la Vega mi señor, que se causò de otra larga enfermedad, que durò dos años y medio, con largas crecientes, y menguantes. Que parecia estar ya libre de toda pasiõ, y subia a cauallo, y andaua por la ciudad como hombre de entera salud: pero passado tres ò quatro meses, en la mayor confianza, boluia el mal de nueuo, y lo derribaua y le tenia otros tantos meses encerrado en su casa, que no salia della: y assi durò la enfermedad aquel largo tiempo hasta, que le acabò. Mandose enterrar en el co-

uento de San Francisco, y porque entonces se vsaua en aquella ciudad entierros muy solenes, que para tres paradas que hazian en la calle, hazian otros tres tumulos altos, donde, mientras se càtaua el repuesto, ponian el cuerpo difunto: y otro tumulo mas alto hazian en la Yglesia, dõ de lo ponian, mientras se celebraua el oficio Diuino. Por parecerle esto cosa prolija, mandò que a su entierro no se hiziesse nada de aquello, sino que lleuassen vn repostero, y lo tendiesen en el suelo, y sobre el vn paño negro, y encima pusiesen el cuerpo, y lo mismo se hiziesse en la Ilesia: lo qual se cumplio todo como lo dexò mandado. Y parecio tambien a la ciudad, que de allí adelante cessò el trabajo, que hasta entonces tenian en hazer sus tumulos. Venido yo a España, alcãce Bula de su Santidad, para que me truxessen sus huesos, y assi los sacaron de aquel Conuento, y me los truxeron, é yo los puse en la Ilesia de San Isidro, collacion de Sevilla: donde quedaron sepultados a gloria, y honra de Dios nuestro Señor, q̄ se apiade de todos nosotros amen.

Vn año despues sucedio en Arequepa la muerte de Lorenzo de Aldana, fallecio de otra larga, y graue enfermedad, no fue casado, ni tuuo hijos naturales. En su testamento dexò por su heredero, al repartimiento de Yndios que tuuo, para que con la erencia pagassen parte de los tributos venideros. Este cauallero fue hombre noble, y de los segundos conquistadores que entraron en el Peru con dõ Pedro de Aluado. Poco tiempo despues de la guerra de Gõçalo Piçarro, passaron a aquella tierra dos caualleros moços, parientes suyos, aunque no cercanos: recibiolos en su casa, y tratolos como a hijos. Al cabo de mas de tres años que los tuuo consigo, pareciendole que seria bien, que se encaminassen a tener algun caudal de suyo, les embió a dezir con su mayordomo. Que en aquella tierra se vsaua grangear los hõbres, por nobles que fuesen, mientras no auia guerra, ni nuevos descubrimientos: que si gustauan dello, que el les ofrecia luego

Inigo diez mil pesos, que son doze mil ducados para que entrassen en su grangeria, porque entendiesen en algo, y no anduiesen tan ociosos sino que ganassen algun caudal para adelante. Embiolas a dezir esto con intencion de hazerles gracia de aquella cantidad. Ellos recibieron muy mal el recaudo, y la ofrenda, y dixero que eran caualleros, y que no se auian de hazer mercaderes, comprando y vendiendo cosa alguna, que era infamia dellos. Y aunque el mayordomo les dixo que aquel trato y contrato se vsaua entre los Espanoles, por nobles que fuesen, por que no era meter varas de paños, ni sedas en la tienda, sino manejar, y llevar ropa de Yndios, y ayerua Cucá, y bastimento de Mayz, y trigo a las minas de plata de Potocsi, donde se ganaua mucho dinero. Y que no lo auian de hazer ellos por sus personas, sino sus criados los Yndios Ynacunas, que eran de toda confianza y bondad. A esto respondieron que de ninguna manera lo auian ellos de hazer, porque eran caualleros, y que preciauan mas su caualleria, que quanto oro y plata auia en el Peru: y que assi lo deuián hazer todos los caualleros como ellos: porque todo el oro era menoscabo, y afrenta. Con esta respuesta boluio el mayordomo a su señor, y le dixo, que preciauan tanto los parientes su caualleria: que de muy mala gana le auian oido la embaxada. Entonces con mucha mesura dixo Lorenzo de Aldana. Si tan caualleros para que tan pobres, y si tan pobres para que tan caualleros. Con esto se acabó la pretension de Lorenzo de Aldana en sus parientes, y ellos viueron con necesidad como yo los vi: aunque el comer y vestir a ellos les faltaua, porque si venian de Arequepa al Cozco, posauan en casa de Garcilasso mi señor, donde se les daua lo necesario, y si yuan a otras ciudades, yuan a parar a casas de caualleros Extremeños: que entonces bastaua ser qualquiera de la patria, para ser recibidos, y tratados como hijos propios.

Ellos quatro caualleros que hemos re-

ferido fueron de los conquistadores, y ganadores del Peru: y murieron todos quatro de su muerte natural. No se si se hallará por la historia que ayán fallecido otros quatro conquistadores a semejança destes, sino que los mas acabaron con muertes violentas: como se podrá notar en el discurso de lo que se ha escrito. El fallecimiento de estos varones dio pena, y sentimiento en todo aquel Ymperio, porque fuerón ganadores y pobladores del: y por si cada vno dellos de mucha calidad, virtud, y bondad, como lo fuerón todos ellos.

A VN QVÉ no hubiera ley de Dios que manda honrar a los padres, la ley natural lo enseña, aun a la gente mas bárbara del mundo, y la inclina a que no pierda ocasion, en que pueda acrecentar su honra: por lo qual me veo yo en este punto obligado por derecho diuino, humano, y de las gentes a servir a mi padre: diciendo algo de las muchas virtudes, que tuuo honrandolo en muerte, ya que euída no lo hize como deuiera. Y para que la alabanza sea mejor, y menos sospecho sa pondre aqui vna oracion sobre vn Heroico, que despues de muerto hizo de su vida vn Religioso varon, que la sabia muy bien: para consuelo de sus hijos, parientes, y amigos, y exemplo de caualleros. Y no pongo aqui su nombre, por auerme mandado, quando me lo escriuio, que no lo publicasse en su nombre, y auerfelo yo prometido: aunque me estuiera mejor nombrarle, porque con su autoridad que dara la de mi padre mas calificada: No pondre el exordio de la oracion, ni las digresiones oratorias que la hazian mayor antes las cortare todas, por atar el hilo de la narracion historial, y ser breue en esta tan piadosa digresion.

ORACION FUNEBRE
de vn Religioso a la muerte de
Garcilasso mi Señor.

EN Badajoz ciudad bien conocida en España por su antigüedad y nobleza, fundada de los Romanos en tiempo de

de Julio Cesar, en la frontera de Portugal de la parte de estremadura, nacio entre otros caualleros, que le ayudaron a ganar el nuevo mundo, Garcilasso de la Vega de padres nobilissimos, descendien respor linea recta de varon del esforçado cauallero Garciperez de Vargas, de cuyas gloriosas hazañas, y de sus legitimos sucesores, y de las del valeroso cauallero Gomez Suarez de Figueroa, primer Conde de Feria su Visabuelo, y de Ynigo Lopez de Mendoza (de quien decien los Duques del Infantado, hermano de su Visabuela materna, y de Alófo de Vargas Señor de sierra braua su abuelo, y de Alófo de Hinestrofa de Vargas señor de Valde Sevilla, su padre, y ascendientes, se pudiera muy bien honrar, y preciar si le faltaran virtudes, y hazañas propias con que poderse yllustrar: assi y a su linage, o fuera vno de los nobles, que retribiendo en la honra, y fama que sus mayores les ganaron con esfuerço, valor, industria, virtud, y hechos mas que humanos viuen de manera, que comparada su vida con la de ellos, ninguna otra cosa les queda de nobleza que la jactancia della, y la afrenta de auer degenerado de los que si fuerán como ellos son, estuuieran sepultados en el oluido. Por lo qual dexando los illustres hechos de sus progenitores, que no le siruieron de mas que de vn estímulo ardiente, que le incitó a no degenerar de quien era: tratare de los propios suyos, de que tanto se deue honrar y preciar sus hijos, pues son tales, que si a sus ascendientes les faltara nobleza, él se la pudiera dar muy grande, é ilustrar su casa por desconocido que fuesse. No es mi intento contar por menudo las buenas partes naturales de que Dios le dotó desde niño, el buen agrado de su condicion, la hermosura de su rostro, la gallardia de su persona, la agudeza de su ingenio, y la facilidad en aprender lo que sus ayos, y maestros le enseñauan. Ni tampoco las flores vellias que brotó, siendo aun tierna rama de tan generoso tronco, del valor, prudencia equidad, y moderacion que despues auia de

tener. Con cuya verdad y suave olor recreaua, entretenia, y aficionaua a sus iguales. Y aun era admiracion a sus mayores (como lo testifican en este nuevo mundo) los que en el viejo, siendo moços muy de cerca le comunicaron quando sin auerle apuntado el voço estaua cubierto de canas su maduro juyzio. Solo dire con breuedad algo de lo que se notó en él desde que pasó al Peru con el adelantado don Pedro de Aluaredo, y otros muchos caualleros de su patria el año de treynta y vno hasta el de cinquenta y nueue en que murió.

Era Garcilasso de la Vega mancebo de veynre y cinco años, lindo ginete de ambas sillas, bien exercitado en las armas diestro en jugar dellas, por auerse impuesto en la paz sin ver al enemigo en lo que despues auia de hazer al tiempo de la guerra, a que de su voluntad se ofrecio en las nuevas conquistas del Peru: para las quales fue desde España señalado por capitán de infanteria, y el primero que con este titulo pasó a estas partes, por las muchas que él tenia para dar buena cuenta de si en semejantes cargos. Y diola tan buena, que si a mi no me ciega la passion, o no me deslumbra el gran resplandor de sus hazañas, ellas fueron tales, que no se quien de ua honrarle de quien, o el de sus antepasados, o sus antepasados de él. Porque las cosas insignes que a cada vno dellos dieron fama inmortal, todas ellas se hallaron juntas, en Garcilasso de la Vega muy en su punto. Porque, que cosa se pudiera dezir en alabanza dellos, que no la diga yo con mas justo titulo en la de este inuencible capitán? Alabada España en Garciperez de Vargas, la fortaleza en sus trabajos y incomparables por su ley, y por su Rey: la grandeza de animo en los peligros, la industria en comprehenderlos, la presteza en acabarlos, la ciencia, y uso del arte militar con que merecio que el Santo Rey Don Fernando le honrase tanto, que le diese las armas de Castilla, para orla y ornato de las sayas, y que le aribuyesse a él la toma de Sevilla, y esta noble

noble ciudad le pudiesse aquel tan celebrado elogio sobre vna de sus puertas grabado en duro marmol, que el tiempo largo á gastado, ó embidia á desaparecido. Herules me edificó, Julio Cesar me cercó de muros, y cercas largas, el Rey santo me ganó con Garciperez de Vargas. Hora es por cierto bien deuida al valor de su persona. Mas la que dá el Piru á Garcilasso de la Vega es muy superior, porque, q̄ lengua podrá contar los trabajos que padescio, los peligros á que se puso, la hambre, sed, cansancio, frio y desnudez que padescio, las tierras nunca vistas que anduuo, y las inmensas dificultades que vció, testigo es de esto la nauegacion que hizo desde Nicaragua a Puerto viejo por debaxo de la torridazona, abrañandose de calor, y secandose de sed despues de auer atraueñado el inmenso mar Oceano hasta allí desde Seuilla. Testigos son los inciertos llanos, y enrriscados montes de Quito, caminando ya por desiertos inhabitables, pereciera el y sus cõpañeros por falta de agua, si en las Yupas, ó cañauerales no se le tuuiera guardada aquel, que la haze salir bullendo de las peñas, con q̄ se refresca su campo; y por auerle acabado el bastimento sustentandose de yeruas, despues de auerse comido sus cauallos, que valian entõnces á quatro, y a cinco mil ducados cada vno. Ya subiedo por sierras neuadas donde se claron sesenta cõpañeros, ya hendiendo por seluas, y bosques tan cerrados, que era menester abrir á mano, lo que el pie auia de pisar. Ya caminando á la vista de horrieles volcanes, cuyas cenizas los cubrian, cuyos truenos lo atronauan, cuyos fuegos, y abrañaderas piedras le impedian el passo: y cuyo humo los cegaua. Mas nada le detenia para que no passasse adelante con su esforçada compania, ayudado de Dios, q̄ lo alentaua y fauorecia para mayores cosas. Testigo es de su valor, y fortaleza la conquista que hizo a la tierra, que llamaron los suyos la Buena Ventura, que por tal la tenian ellos, en yr Garcilasso de la Vega por su descubridor, y capitán de do-

cientos, y cinquenta soldados Españoles los mejores del Peru: que en sabiendo q̄ el estava señalado por capitán deste descubrimiento, cada qual pretedia yr cõ el, anteponiẽdo el trabajo al descanso, la guerra ala paz, lo dudoso á lo cierto, los Yndios mōtarazes a los rēdidos, y tributarios: y la tierra desconocida, á la q̄ ya les era como propria y sabida: tãta era la opiniõ y buẽ concepto q̄ todos de este esforçado capitán tenían. Mas quiẽ podrá referir lo que en esta jornada padescio, por auer arar la Fe de Iesu Christo, por estender el patrimonio Real y Monarquia de España, y por ilustrar mas el nombre de su persona y descendencia? Bien lo relatarã si hablar pudieran los cumbrados cerros, y pantanosos llanos, que quedaron yfanos con sus huellas. Las fieras saluaginas, que huyendo de sus lazientes armas, en ninguna parte se renian por seguras. Los espesos bosques, que siendo mas difíciles de romper, que fuertes murallas se vieron aportillados de sus robustos brazos. Los caudalosos rios, que vadeados de gente estrangera, mormurando de su atreuimiento, tal vez se lleuaua consigo á los menos animosos, ó mas desgraciados el furioso caudal de sus corrientes. Los Caymanes carniceros de aueynte y cinco, y de a treynta pies en largo que de temor se escondian debaxo de las aguas, y hurtauan el cuerpo á los que temia, no les sacallen el alma. Mas pues ellos no pueden contar, lo que yo se muy bien sentir, dire de passo lo que passó el capitán y su noble compania: porque si por menudo se huiera de contar todo, seria hazer vn grande libro, y yo lo dexo para los q̄ escriuen su historia. Esta tierra inhabitable, llena de montañas de increyble espfura, pobladas de arboles siuestrs, tan grandes como grandes torres: porque ay muchos dellos, cuyos troncos tienen de diametro mas de cinco varas, y de circunferencia diez y seys: pues no los pueden abarcar ocho hombres. De vnõs a otros ay tanta maleza que impossibilitan a los hombres y animales, de poner el pie en

el suelo, ni dar vn passo adelante sin muy grande trabajo: porque su dureza resiste al fuerte azero: y su humedad fria engendra culebras espantosas, monstruosos sapos, lagartos fieros, ponçoñosos mosquitos, y otras sauandixas asquerosas. Los rios caudalosos inundan la tierra con las crecientes, y auenidas, que causan los perpetuos aguaceros, y dexan toda la tierra empantanada, y llena de tan mal olor y gruesos vapores, que ni aun pajaros pueden por allí passar bolando. Por esta tierra adentro mas de cõ leguas anduuo Garcilasso con los suyos mas de vn año; á los principios con esperanças de la buena v̄tura que buscauan, a los medios con varios efectos de la mala que hallauan, y a los fines con necesidad extrema de boluerse: porque dentro de pocos dias, que emprendio esta jornada, le faltaron los mantenimientos que lleuauã Yndios de seruicio, y se vieron todos forçados a comer yeruas, y rayzes, sapos y culebras, que le sabian al capitán mejor que gaçapos. Dentro de pocos meses se hallarõ desuados en carnes, porque como se echauã en el suelo humedo con los vestidos moxados, ya de lluuias del Cielo, ya de los rios de la tierra, se les pudrieron en los cuerpos, y se rasgaron por el continuo ludir con los ganchos, con las ramas, con los riscos, con las çarças y espinas, y con los arboles, a cuyas cimas subian trepando cõ mucho trabajo, por descubrir alguna poblacion y a vezes hallauan en lo alto, al sol, qual que vna grueña culebra enroscada, que les hazia bajar mas que de passo, dexandose con la pieña no solo parte del vestido, mas de la carne. Crecian con el tiempo los trabajos, disminuylase las fuerças, saltaua la salud a los mas fuertes, y el buen capitán no desmayaua vn punto, ni faltaba a sus obligaciones: porque siendo en todo mayor, era en el trabajo ygual, en el amor hermano, y en la solitud padre, acariciava a los vnõs, socorria á los otros, á estos alauaua, aquellos entretenia, y a todos era exemplo de valor, de paciencia, de caridad: siendo el primero

en los trabajos, el postrero en el descanso, y hecho en todo al gusto de todos. Que brauale el coraçon no poder socorrer a muchos de sus soldados, que perecian de hambre, veyalos flacos, descoloridos sin jugo, sin san gre, las sienes hūdidas, los ojos desenfocados, las mexillas caydas, el estomago seco, los huesos de la piel sola cubiertos, hechos vnõs esquitetos: sin poder dar vn solo passo, ni aun echar la voz. Que haria el buen capitán, viendo vn espetaculo tan triste, que sentiria que diria? La misma muerte le fuera menos graue, que ver padecer tales trabajos a los que le hauian compania en los suyos. Leuantaua el coraçon a Dios (q̄ las manos apenas podia de pura flaçza) pediale misericordia para si, y para los suyos, y juntamẽte mandó degollar los cauallos que lleuaua, no reseruando sino qual y qual de los mejores. Y con la carne dellos les dio vn refresco, y passo adelante porque temia menos el morir, que el boluer atras: sin auer hecho cosa digna de memoria. No tenia ya soldados sino vna imagen, ó sombra de hombres muertos, como v̄mos, de hombres elados de frio, cubiertos de llagas, llenos los pies de grietas, sin fuerças, sin vestidos, sin armas que parecia la hez del mundo: y con estos ynfantes, y su animo le parecia, que seria facil conquistar nueuas prouincias. Mas viendo poco despues, que se le yuan muriendo no solo los Yndios, sino tambien los Españoles, y que se le quedauan a dozenas los soldados, tan desflaquecidos, y macilentos, que no parecian sino vn viuo retrato de la muerte, y requerido de los oficiales del Rey se resoluo de darla bueltra: mas para saber por dõ de ó como? Subialse a vn arbol de los mayores y mas deico llados como solia, para descubrir tierra, quando al amanecer tendida ca ella su gente descansaua: y estenotendo la vista quanto pudo, no pudo descubrir sino montañas y mas montañas como las presentes, y las passadas: y alzando los ojos al Cielo, de donde le auia de venir el remedio, lo pedia al padre de las Misericordias por Iesu Christo

Christo su hijo, y nuestro bien. Y no fue vana su oracion, porque luego oyó recios graznidos de Papagayos, y mirando vio una gran vanda dellos, que después de aver bolado grande rato, se abatieron todos, de golpe al suelo, juzgó el prudente capitán, que allí auia poblacion, o por lo menos Mayz de que estas aves son muy golosas, y marchando hazia aquel parage anduieron ocho leguas en treynta dias por entre la maleza de aquellos cerrados bosques, abriendolos a fuerza de brazos, y al fin dellos salieron a puerto de claridad, y encontraron gente: la qual se aficionó grandemente al capitán, porque con yr en carnes, lleno de garranchos, y rasguños, seco y flaco, parecia en su ralle, semblante, autoridad, y gentil disposición hombre principal. Rogauale el Cacique que se quedase con el, o lo lleuase consigo. Dauale quanto tenia, regalaualo, seruialo: y en treynta dias que allí se detuvo ganó de fuerza a todos aquellos barbaros que acudieron á sus soldados y a el, obediendoles como a señores, y acomodados como a hermanos, de todo lo mejor que pudieron. Y a la partida se fue con el capitán, el Cacique, y otros muchos Yndios así para mostrarles el camino, como para regalarlos en el hasta los primeros valles de Puerto viejo donde con muchas lágrimas se despidieron del capitán: que llegó al puerto con poco mas de ciento y sesenta soldados, auindosele muerto de hambre y mal pasar mas de ochenta Españoles sin los Yndios; lo qual en muchos años no acabauan de contar los compañeros de sus trabajos, los restigos de su fortaleza, los pregoneros de sus virtudes. E referido en pocas palabras, y con menos dire lo que resta, siendo todo lo dicho nada, comparado con lo que después padecio, hizo, merecio. Porque en sabiendo que el Marques Don Francisco Pizarro le tenían los Yndios cercado en Lima, su atreuido valor, y grandeza de animo le hizo olvidar de sí, de su comodidad, de su sustento, y de su vida: y partir luego como vn rayo a socorrerle. De

Lima fue al Cozco con Alonso de Aluado, á apazigar la tierra: quietar los Yndios reuelados, y fauorecer a los hermanos del Marques. Tuuo varias batallas en el camino con los Yndios en Pachacamac, en la puente Rumichaca, y a cada passo en qualquier lugar aspero, porque en los llanos temia á los cauallos, y mas á Garcilasso, que por yr siempre en los delanteros, y hazer gran ríça en ellos ya le conocian. Y el refrigerio que le estava esperando en el Cozco después de tantas peleas, y heridas que recibió, fue vna larga prision, en que le tuuo Diego de Almagro: porque seguia las partes de la justicia, de la razon del Marques. En la qual padesciendo, no mostró menos valor, que en el campo peleando. Libre ya de estos trabajos le ofreció á otros mayores, y tales como los de la Buena ventura, por que fue con Gonzalo Pizarro a la conquista, y descubrimiento del Coila, y de los Charcas, que está dozientas leguas del Cuzco hazia el medio dia. Era esta gente muy belicosa, y tan atreuida, que siere Yndios en carnes cada qual con solo su arco, y aljaua acometieron á Gonzalo Pizarro, y a Garcilasso, y a otros dos compañeros; que yuan a cauallo y muy bien armados, con tanto denuedo, y valor que les dieron bien en que entender: y si bié quedaron quatro dellos muertos, tres de los nuestros salieron mal heridos y el cauallo del quarto. Tal era la gente desta prouincia, y tales las refriegas que tenían con los Españoles, y al fin los vinieron a poner en tal aprieto, que faltandoles socorro del Marques, perecerá todos a manos de aquellos barbaros, sino sintieran el fauor del Cielo: peleando el Glorioso Santiago por ellos visiblemente; armado en su cauallo, y acudillado el pequeño escuadron Christiano: con cuyo socorro se animaró, y Garcilasso mas particularmente. Hauiendo grande matança en los enemigos, por lo qual le dieron el repartimiento de Yndios, que tuuo primero en Chuquisaca, llamado Tapanaci, que vino á valer mas de quarenta

mil

mil pechos en cada vn año, que hazen mas de quatro y ocho mil ducados. Con el qual de todas las armas, que auia siere años manejado con tanta gloria de Dios, y aumento de nuestra santa fé, y de vn esforçado Pontífice, se trocó en vn republico Caton. Ya se imaginaba libre de rebatos, seguro de enemigos, lexos de barallas, apartado de peligros, y en tiempo de coger el fruto de sus trabajos. Mas, o esperanças engañosas, o instable ríçda de la inconstante fortuna; á penas descansado auia dos años quanto por la desgraciada, y violenta muerte del Marques Don Francisco Pizarro, y el levantamento de Don Diego de Almagro el moço, fue forçado á tomar las armas, que á penas auia dexado, y a refrescar las heridas recién curadas. Suenan los Pisanos, y caxas, junta de en el Cozco la gente, conuocóse de varias partes los fieles vasallos de su Magestad, señala se general, maese de campo, capitanes, y los demas ministros. Sale por capitán de cauallos Garcilasso haze vna muy lozida compañía, y el y Gomez de Torjoya su primo hermano, cauallero del hábito de Santiago, y maese de campo de lexercito Ymperial van á dar la obediencia en nombre del Cozco al Licenciado Vaca de Castro su Governador; como los dos caualleros mas catifados, y cuerdos de aquella ciudad. Confirmanlos en sus officios, aprueua todo lo hecho, y mandales yr en busca de don Diego de Almagro. En esta empreza le mostró este capitán muy gran seruidor de su Magestad, y aficionando las voluntades de todos á su seruielo muy gran cauallero, haziedo gran des gastos de su hacienda, en sustentar, vestir y armar á muchos hombres nobles. Gran soldado, peleado y valerosamente en la batalla de Chupas, de donde salio muy mal herido: mas dióle el governador en nombre de su Magestad vn bué repartimiento de Yndios, y tras desto Dios nuestro señor empujole á vn principal prisionero de años; que dexale apartar de su tierra, ni en su propia casa, ni en su tienda, ni en su casa, ni en su tienda, ni en su casa, ni en su tienda.

niendo poco después el Virrey Blasco Núñez Velá, y haziedo Góçalo piçarro gente contra el, al parecer (con justo título) para ciliarlo ineiro, á muchos vezinos del Cozco; para que se fue sen á servir al Virrey: y así lo hizieró con muchos trabajos, y peligros de la vida, de la pérdida de sus mugeres sus hijos, sus casas, y sus haciendas; quando llegó á Lima, ya estava preso el Virrey, y la audiéncia de parte de Piçarro. Santo Dios, que grande golpe de fortuna fue este para Garcilasso. Saquearóle sus casas, sin dexar estaca en pared. Acometieron á que matarlas, cañonearon las con piegas de batar, echaron dellas los Yndios, e Yndios de seruielo, mandoles ser pena de la vida, que no entrasé mas en ellas. La muger, y los hijos, corrieró grande riesgo de ser degollados, y pereciera de haberse si los Yncas, y pallas no les acudierá de secreto: y si vn Cacique vasallo suyo, llamado don Garcia Pauqui no les viera en cuenta: haz negas de Mayz, con que se sustentaron ocho meses: que les duró la persecución. Que mandó se de Garcilasso sus amigos, haziale autor de su total ruina y perdición: vniéndose en desgracia de Piçarro, ausentes de sus casas, confiscados sus bienes á riesgo de los Yndios, sus personas, sus vidas, sus honrras, y el muy contento de auer hecho lo que deuia. Porque es muy propria de la fortaleza la magnanimidad; que consiste en hazer cosas grandes llenas de semejantes peligros, y alegrarse de verlos en ellos, aún con pérdida de todas las cosas temporales: si bien no dexó de congojarse y atigirse, quando vido á todos sus compañeros presos, y á algunos dellos ahorcados por el caso: y así mismo prisionado de los Yndios, y á perseguirlos, y buscado de Cartajal para que aliviasse su vida, que le obligó á estar mas de quatro meses en el cédido en el hueco de una sepultura: lo qual conuino de Santo Domingo, y de Góçalo Piçarro le perdonó: le dio lo que quitó quanto podía, y le traxo consigo: cobró á vn principal prisionero de años; que dexale apartar de su tierra, ni en su propia casa, ni en su tienda, ni en su casa, ni en su tienda.

Co teme-

temeroso de perder tan gran soldado, y consejero, y este recato aun fue mayor, quando le aconsejó Garcilasso, q̄ se rindiessse al Presidente Gasca: como se lo auia prometido a el, y al licenciado Cepe da en algunas ocasiones. Y no queriendo cūplirle la palabra, el buscaua ocasiones de huyrse; mas nõ tuuo ocasiõ de hazerlo hasta la batalla de Saclahuanã: q̄ fue el primero q̄ se passò al exercito imperial, y el q̄ abrió el camino, é incitó à los demas q̄ hiziesse lo mismo, desamparado à Gõçalo Piçarro, y obligado, à q̄ el hiziesse lo q̄ los suyos, y se rindiessse. Dandole cõ este hecho al Rey de España todo el Peru, q̄ sin duda lo perdiera, si Gõçalo Piçarro ganara la victoria. Por lo qual le hizo merced el Prõsidente Gasca de vn ñen repartimieto de Yndios, q̄ tuuo miẽtras uiuio, y le valia treinta mil ducados de renta. Dexò otros muchos successos, en que mostro su fortaleza, callò lo que hizo en la rebelion de dõ Sebastia de Castilla, no cuento lo q̄ passò en el leuamtamieto de Francisco Hernandez Giron: aunque en entrãbos siruio à su Magestad con cargo de capitã de cauallos, sin quitarle las armas hasta dexar toda la tierra quieta, y à los traydores rãdidos, y muertos: porque en todos sus esforçados hechos fue siempre muy semejante assi mismo, y digno descendiente, é imitador de Garciperez de Vargas. Por q̄ si aq̄ insigne cauallero siruio à su Rey en la cõquista de vna prouincia, este illustre capitã siruio al suyo, en las cõquistas de vn mũdo entero. Si aquel puso à riesgo su vida detro de su tierra, por echar à los moros del Andalucia: este dexò su patria, passò mares, rõpio mõtes, descubrio tierras, domõ naciones en fiereza baruaras: y en muchedũbre numerables, por sujetarlas à Dios, y à su Rey, y destrac los demonios, y se adoraciõ, de tantas prouincias. Si aq̄ ayndõ à ganar à la mas rica ciudad de España q̄ es Seuilla, este ayudò à cõquistar, y à poblar, no solo el mas rico Ymperio del mũdo, sino el q̄ ha entiquezido à todo el vniuerso. Si aquel illustro sus armas con las de Castilla, el

te matizò las suyas con su sangre, y las acrecentò con las de los Yncas. Si aquel emparètõ cõ la casa real de España, este no se dignò de emparètãr cõ la imperial del Cozco. Y finalmente, si aquel fue apudado de Dios para salir victorioso de los moros, este lo fue tãbiẽ del mismo Dios, y de su Apostol Santiago, para alcãçar tantas victorias de los Yndios, para entablar el Euangellio, para reduzir los barbaros, y apaziguar los Españoles: mostrandose en todas õcasiões fuerte, magnanimo, y diligente, sin declinar à la mano de techa de la temeridad; pertinacia, crueldad, arrogancia, y rã, ò ambiciõ: ni à la yzquierda del temor, facilidad, y flogeria, opusianimidad. Nũca la auaricia le inclinò à despojar los rendidos, ni à saquear los rebeldes: nunca la sensualidad le traxo de la melena a sus vicios, y torpes deleytes, nunca la comodidad, y regalo le acortò los passos de sus intentos, y jornadas; ni el mismo trabajo pudo acabar cõ el, q̄ tomassse algũ descãso, q̄ nõ fuesse comun à todos: por lo qual; y por los muchos seruicios hechos a su Rey, le nõbraron los oydores por corregidor del Cozco, acabada la rebelion de Francisco Hernandez Giron; pareciẽdoles, que nadie mejor que Garcilasso haria aquel oficio, en tiempos tan rebueltos, y calamitosos. Auiã se gãstado los propios en la guerra. La iuventud estãua estropeada, las mieses alcãdas, el ganado perdido, las caserias quemadas, los cortijos desiertos, las casas, y tẽplos saqueados, tãtos viejos, sin hijos, tãtos niños sin padrẽs, tãtas matronas viudas, tãtas dõcellas desamparadas, las leyes oprimidas, la religiõ olvidada: todo puestõ en grande cõfusiõ, llanto, lagrimas, y desconuelo, y con solo este medio les patelcia à los Oydores, q̄ ponã remedio à tantos males. Y no se engañaron, por que en tomãdo la vara Garcilasso se conuirtio en vara misteriosa de virtud, de justicia de Religiõ. Pidio a nuestro seõor el nueuo juez le diessse luz para acertar, y su magestad le illustro la prudẽcia natural, y adquirita cõ la sobre natural y pratica,

de manera que pudiera ser exemplo de Governadores Christianos. Armo se con el temor santo de Dios; quien auia de dar estrecha residencia: diose à leer las leyes comunes, proprias, y municipales. Estõgio tiniente docto, cuerdo, experimentado, y temeroso de Dios. Cõ el qual, y con otros grandes letrados siempre se aconsejaua. Entrò en el Gobierno de su republica; qual sabio Medico en hospital general, donde ay enfermos de todas enfermedades, aplicandoles las medicinas que eran menester: para sanar el gusto estragado, y las llagas, y dolencias viejas. Sangraua a vnõs con linianas penas, y jaropaua a otros con saludables auisos; purgaua a estos boluendo por ellos, y vntaua aquellos hablandoles cõ apacibilidad, y buen termino, entrandoseles por sus puertas; y mostrandoseles mas padre que juez. Con lo qual hazia estar a raya à los ciudadãdos, y soldados; que por no darle vn enõjo disimulauan ellos muchas suyas. Vez huuo, que cierto soldado principal, dexò de matarse cõ otro, que le auia dado ocasiõ, y metio mano contra el: y la razon que dio para no hazerlo, fue no dar pesadumbre, y enõjo à tan buen corregidor: que sentia mucho castigar desordenes semejantes; y tenia por mejor preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos. Hazia se amar; antes que temer, no se ayraua, ni se aceleraua en los negocios; teniendo a la yra por enemiga del consejo, y à la aceleracion; por madre del engaño. Era en sus palabras blando y comedido, en sus reprehensiones reportado, y tan medido; que nunca se le oyo palabra injuriosa, ni mal criada. Quitaua a sus subditos las cargas, los tropieços, las ocasiones de atropellar las leyes, de agrauiar a sus proximos, de dar mal exemplo à la ciudad: y para esto buscaua como buen padre medios suaues y faciles. Vno de los quales fue, acomodando en el Cozco la sagrada religion de san Francisco, a cuyos santos hijos anparò el, y los demas vezinos con sus limõnas de suerte, que en dos dias

con sus noches les diessse mas de veinte y dos mil ducados: cõ q̄ se õprarò el suõ, y lo q̄ cõ el estãua labrado. Y el corregidor les dio la possessiõ, y ellos a el, por sus dineros la capilla mayor para su entierro: donde pusieron sus armas en memoria de este beneficio. Y no fue menor el q̄ hizo à los Yndios labrandoles el hospital q̄ oy tienen en esta imperial ciudad para cuya obra fallo Garcilasso à pedir limõna, y la primera tarde que lapidio en cõpañia del padre fray Antonio de san Miguel, guardian de san Francisco juntò entre sotos sus amigos principales (que tenian Yndios) treinta y quatro mil y dozientos ducados. Cosa q̄ admirò mucho, y manifesto mas, quan bien quisto estãua este cauallero entre sus ciudadãnos. Mas q̄ marauilla, si nunca dexò de hazer lo q̄ deuia, ni por temor de los mas poderosos, que nõ auia menester, ni por codicia de los conuechos, que nõca recibio; ni por amor particular; que à todos lo tenia, ni por õmbiõ se le conosciõ. Antes siẽdo vnõ, se hazia muchos, qual cada vno lo auia menester. Cõ lo qual tenia ganados a los altos, y a los baxos, à los ricos, y à los pobres; a los sabios, y a los ignorãtes; y en fin a los buenos, y a los malos, de quien hazia por biẽ lo q̄ queria, y queria lo q̄ les estãua bien à todos. Quien pacificò la ciudad, y entablò en ella las leyes, justas ordenanças? Garcilasso. Quien deshaziò los vãdos, y parcialidades de hõbres inquietos, que intentaron varias vezes perturbar la paz? Garcilasso. Quien reprimio los insolentes morines de soldados temerarios? Garcilasso. Quien sofegò las turbulentas ondãs, y repentinas auenidas de enemistades no pensadas? Garcilasso. Muchos exẽplos pudiera traer, mas siq̄a vno por todos. Andãua en el Cozco vn cauallero principal, y miõço, de los que õtos sin rãzon del Presidente Gasca, llamado Francisco de Añasco, hombre animoso, valiente, atreuido, sagez, y astuto, desseõso de nouedades, y resuelto de arriesgar su vida, y las de sus amigos (que tenia muchos) a trueque de defagrar el,

haberle señor de las tierras como Francisco Hernandez Xicon lo auia intentado. Ya se preparaua de armas, ya alistaua su gente, ya nombraba capitanes, ya les prometia montes de oro, que los de plata le parecian poco. Ya se ruja entre muchos la rebelion, quando lo vino á saber el corregidor, y de secreto se enteró del caso, mas no se dio por entendido del: antes trató con mas facilidad al cauallero. Embióle á llamar, combidole con su casa, traxole á ella, adereçole vn quarto, sentole á su mesa, entreteniaffe con el. Y á ocho de los caualleros amigos, y deudos q̄ hōraua su posada (siendo sus ordinarios huéspedes) ordenó que al disimulo, remudandose, nunca se apartassen dos dedos del lado del dicho cauallero: quando el no le tuuiesse consigo. Y haziendose así, el astuto gouernador obligaua con beneficios, á q̄ se declarassen, y reduxessen las demas cabeças de la conjuracion: si bien les andaua muy á las inmediatas, sin perder punto, que fuesse de provecho con los secretos auisos, que de ordinario tenia, de lo que se pensaua: quanto y mas de lo que se hazia. Los que no conocian la prudente sagacidad, y sagaz prudēcia del corregidor, y temia alguna nouedad por lo que oy an murmurauan del, porque ya les parecia, que veian salir con mano armada, y temerario furor a los amotinados, q̄ saqueauan las casas, que mataban sus dueños, que defonraua sus hijas y mugeres, que abrassauan la ciudad. Acudian al corregidor, y suplicauanle, que no permitiesse ver muertos ante sus ojos por su remision, á los que auia perdonado el furor de tantas guerras civiles: requiriendolo, q̄ cōseruasse la vida de los ciudadanos, que mirasse por la honra de las mugeres, y boluiesse por la de Dios, que defendiesse la hazienda Real, la publica, la particular, y q̄ cōseruasse la ciudad, que se le auia encomendado. El agradecia los auisos con palabras comedidas, y les rogaua q̄ se quietassen, q̄ presto veria las esperanças de los inquietos frustradas, y todo quieto como lo vieró: porq̄ dentro de muy pocos dias

reduxo á mejor parecer á los soldados hōrados, y á los mas inquietos los esparzio por el reyno, y al cauallero, q̄ de asflossesguala gēte, despues de auerle tenido quatro dias en su casa, regalado como á hijo le aseó su mal intēto, y amenazádole con castigo riguroso, sino se enmēdaua, le dio vn cauallo de los de su caualleriza, y treziētos pesos de su hazienda, y lo embió como desterrado á Quito, quiniētas leguas de alli: cō q̄ fue muy agradecido el Añasco, viēdo q̄ en lugar de darle la muerte, le daua la vida, y le acomodaua tá honradamente. De lo qual luego q̄ tuuieró auiso el Presidēte, y oydores loaron el hecho, y la grā prudēcia del corregidor: q̄ como experimentado auia preuenido el daño, q̄ se podia seguir, si hiziera ruido, preñiēdo al caudillo, haziēdo pesquisa de los culpados, y proceso cōtra ellos, fulminado sentēcias rigurosas, y executado castigos exemplares: porq̄ no siruiera demas, q̄ de irritar y mouer á otros, á q̄ prosiguiesse lo comēçado. Y cō blādura, y secreto se atajó los daños, q̄ tales desordenes amenzauan. Este fue el fin de los temores, y el principio de la quietud, q̄ en el tiempo de su gouerno huuo en aquella ciudad. La qual respetaua á su corregidor como á vn hōbre venido del cielo, y cō mucha razón por cierto, porq̄ su religiō era muy grāde su piedad muy notoria, el desseo del biē común extraordinario, su buē animo para cō todos, conocido de todos, su agudeza, é interpretar las leyes justa, su sollicitud en despachar los pleytos increíble, y su apacibilidad, y buē agrado en satisfacer á los pleyteantes muy de padre y amigo. Pues ya si huuiéramos de dezir algo de su liberalidad, misericordia, rectitud, y cōpafsiō: seria nunca acabar. Quādo se le pidió algo puesto en razon, q̄ el no lo cōcediesse? Que hōbre noble vido necesitado, q̄ no le ofreciesse su casa, y le diese quanto auia menester? Que pobre le pidió limosna q̄ se fuesse las manos vazias? q̄ biuda, q̄ huérfano, q̄ persona desualida le pidió justicia, que del no la alcançalle? quien se quiso valer de su fauor, que no fue de del

fa.

fauorecido? Bien saben esto, y lo publican los caualleros que en su casa comian y cenauan: pues de ordinario estaua llena de huéspedes, á quien no solo sustentaua, sino tambien vestia, y daua caualleros de su caualleriza, en que ruafen. Bien lo lloran las biudas Religiosas, y pobres bergonçantes, á quien de secreto socorria con muy buenas limosnas, sin las que se repartian á su puerta que erā muchas. Bien lo sienten los huérfanos, y menores de quien gustaua ser tutor, por amparrarlos, y porque no se desperdiciasse, ó consumiesse con pleytos, y engaños las haciendas. Y vez huuo q̄ despues de auer alimētado cinco años á sus huérfanos, hijos de Pedro del Barco, vezino del Cōzco vno de los q̄ ahorcó Caruajal, por q̄ se huieró cō Garcilasso: y descargádole la justicia de la tutela cinco mil y quinientos ducados por los alimētos, no los quiso recibir en cuēra, sino pagarlos dado por razón que erā hijos de su amigo, y que el no contaua nada por el cōmer á los que en su casa comian. Bien le echan menos los presos y pleyteantes, á quienes despachaua con toda suauidad, y blandura posible, sin llevarles derechos por las firmas. Si eran las causas civiles, las mediaua y componia como juez arbitro y amigo: si las penas eran pecuniarias perdonaua su parte, si los delitos eran criminales, moderaua las sentencias, y hazia que su teniente no lleuara las cosas por todo rigor de justicia, para que no se exasperasse la gente, pues no estauan quietos los animos de muchos soldados descontentos, que pretendian escandalos, y alborotos con qualquiera pequeña ocasion: Mas quāto era de blando en las causas civiles y criminales, tātto era de riguroso en castigar qualquier desácatto, q̄ á Dios se hiziesse en su santo tēplo. Sirua de exemplo lo q̄ le passó cierto vezino del Cuzco (mas noble, que çufrido) que con vn procurador huuo palabras entre los dos, diziendolas el vezino malas, y boluendolas peores el procurador. Aquel metió mano á su espada, este porque no la

tenia huyó, y entrofe en la Yglesia sin parar hasta el altar mayor, siguiēdole el vezino para matarle: y hirierale por lo menos, sino le detuuiéran dentro de la misma capilla mayor, los q̄ acudieró al ruido. Entre los quales se halló vno de los alcaldes ordinarios, y conociēdo de la causa le sentēció al vezino, por el desácatto al Sātísimo Sacramiēto en quatro arrobas de azeite, q̄ valian entōces mas de ciē ducados, y en quatro arrobas de cera, y en doziētos escudos para el seruicio del altar. Apeló el vezino de la sentēncia para el Corregidor, el qual sintio mucho no auer sido juez de aquella causa, y de que el alcalde huuiesse andado tan corto: y así dixo. Si yo lo sentenciara, no fuera la pena menos de doze mil ducados. Porq̄, donde se faste, que predicando nos otros á estos Yndios gentiles, que aquel señor que está en la Iglefia, es el Dios verdadero, hazedor, y criador del vniuerso, y Redemptor nuestro: que tengamos tanto desácatto, que entremos en su casa con la espada desnuda, y lleguemos hasta su aposento, que es la capilla mayor, á matar vn hombre? Como nos creeran los Yndios lo que les predicamos, viendo nuestros hechos tan en contra, pues tenian estos bárbaros tanto respeto a la casa del Sol, que ellos adorauā por Dios, que para entrar en ella se descalçauan doziētos pasos antes de llegar a ella? Por lo qual le cōdenó en otro tanto mas, de lo q̄ dezia, la sentēncia del alcalde, y la pagó el vezino con gusto, viendo que no se regia por passió, sino por razon: y por esto mismo le lloran todos, y sienten su perdida. Pero mas en particular los Yndios vassallos suyos la testifican biē, y con lagrimas copiosas, y tiernos gemidos manifestā la falta, q̄ les haze su señor: en quien tenían padre, defensor, y amparo. Porq̄ si enfermauā algunos en el Cuzco de los del seruicio personal, los hazia curar en su casa como á hijos. De los tributos se contentaua, en vna de sus prouincias, con la quinta parte, porque deuidole dar tantas cabeças de ganado de la tier-

ra, y de Cerda: que cada qual se vendia en la plaza de la ciudad por quinze pesos se contentaua el, con que le diessen tres pesos, no mas por cada cabeça. Los Huamāpalpas, que estan quarenta leguas del Cuzco, tenian obligacion de ponerle cada año en su casa vna gran partida de trigo, el qual trayan a cuestras, y por hazelles bien su señor, concerto con ellos, que lleuassen el trigo, que el coxia en vn cortijo suyo, dien y seys leguas de la ciudad, que estaua en el mismo camino, por donde los Yndios venian de su tierra: y por solamente el porre les descontaua otro tanto trigo, de lo que ellos estauan obligados á darle. Estos mismos Yndios, y los Cotanetas le auia de dar cada año tantos vestidos de Yndios, poniendo ellos la lana y se la daua su amo en tanta cantidad, que les sobraua della para si. Y cada quatro meses le deuian traer cierto numero de cestos, llenos de la yerua Cuca, y el por aluiarles del trabajo, para q̄ no la truxessen acuestras, y porque no gastasen tanto en su sustento (sin tener obligacion) les daua á cada vno media hanega de mayz, y les prestaua sus carneros de carga, en que ellos lleuassen su comida, y truxessen la Cuca: cosas que no se yo las aya hecho con sus Yndios ninguno otro señor de vasallos. Y así los de este cauallero se esmerauan tanto en seruirle con vn amor extraordinario, que la ropa que hazian, y la Cuca que beneficiauan, era la mejor del Reyno. Mucho he oydo, y leydo del amor de señores de vasallos para con sus subditos, mas nada tiene que ver con lo dicho. Mucho he sabido de su agradecimiento por seruicios recibidos, mas ninguno mayor que el q̄ aora dire. Estimó en tanto Garcilasso el seruicio que le hizo su vasallo don Garcia Pauqui, dando cincuenta hanegas de mayz a su familia, quando se vio en el aprieto que diximos, que hizo libre y franco al dicho Cacique, y a los lugares de su señorío de qualquier tributo, que estuuiessen obligados a pagarle: contentandose con q̄ le diessen algunas

frutas, como Guayauas, limas, y pimientos verdes para su comer, en señal de vasallaje. Y a este señor no auian de amar? no auian de seruir? no auian de echar menos, y llorar despues de muerto? lloréle, que razon tienen, pues tambien le lloran los esforçados varones, que veen con su muerte quebrada vna firme columna de la fortaleza; lloréle los prudentes republicos, pues perdieron en el vn rico deposito de la prudencia ciuil, lloréle los gouernadores, y juezes, pues les á fallado vn viuo retrato de la justicia, lloréle finalmente todos los buenos, pues con su falta les falta en raro exemplo de templança en la comida, en la beuida, en el sueño, y en el trato de su persona: siendo para los suyos muy liberal, y para los estraños muy cumplido: de continencia con que tenia a raya sus deseos y pasiones, de clemencia con que moderaua el animo yrritado a la vengança, y le inclinaua a hazer bien á todos. De modestia con que se hazia querer, y estimar, dando a cada qual mas honra de la que se deuia, de vrbánidad y recato en el dezir mal de nadie: pues ni aun consentia, q̄ esto en su presencia se hiziesse cortando luego la platica, escusando lo malo, y alabando lo bueno de moderacion, aun en la muerte: mandando por su testamento, que quando le lleuassen a enterrar, pusiesen el cuerpo en el suelo sobre vn paño para dezir los responsos, usando se entonzes en el Cozco hazer tan grandes tumultos en tres partes diuersas de las calles, por donde passaua el entierro de les hombreras principales, donde subian la caja parando todos al responso vn grande espacio. Y con el buen exemplo de Garcilasso, le imitaron todos de allí adelante, y le imitaron hasta oy. Pues ya, q̄ dire de las virtudes proprias del verdadero Christiano? Ya vimos que por la fé de Christo, y por su augmento se puso á tantos peligros y riesgos de la vida: defendiendola con su sangre, la qual sustentó por toda su vida, no solo poniendo sacerdotes virtuosos doctos y zelosos para la enseñança, y doctrina de sus

Yndios

Yndios, y procurando de su parte quanto podia, que esta santa fé se dilatasse hasta los fines de la tierra: sino tambien con el exemplo cumpliendo lo que ella nos manda, y creyendo firmísimamente lo que nos enseña: y acompañandola con obras santas de religión, y piedad. Oya de ordinario Misa, y mandaua dezir muchas por las animas de Purgatorio y en sola vna fiesta que les hazia cada año, gastaua seyscientos ducados. Quien podrá explicar la grandeza de su firme esperança y encendida caridad? El Señor que se las dio, solo las sabe; de las quales nos descubrió grandes señales todo el tiempo de su vida: y mas en particular dos años y medio antes de su muerte, los quales tomó Dios para labrarle para el Cielo, por medio de vna larga enfermedad, que le duró todo este tiempo: sino derribado siempre en la cama, a lo menos la mayor parte de la temporada, para que mejor se dispusiese, y despacio se preparase como lo hizo, confesandose á menudo con el padre guardián de San Francisco, Fray Antonio de San Miguel, que á solo el cõfessaua en aquella ciudad y solia dezir, que oxala fuera el, como el que estava en aquella cama. En la qual ya que no podia echar mano a la espada, empuñaua la lança, ni hazer eroycas hazañas en la guerra. Echaua mano a la bolsa, haziendo bien a todos, y empuñaua la cruz con Christo crucificado, pidiendole misericordia y perdón, hazia obras eroycas de caridad, de paciencia, y de humildad cristiana, en medio de vna grande paz de su alma; causada de su buena conciencia, y mas de la confiança q̄ tenia en los merecimientos de Christo nuestro Señor. Aquí se augmentaron las limosnas, aquí las oraciones, misas y deuociones, aquí el sufrimiento, y paciencia en los dolores, aquí la esperança del perdón, y la confiança de verse en la gloria, aquí los deseos afectuosos, y encendidos de que se cumpliesse en el la voluntad de Dios, y de dar la vida por su amor como la dio despues de auer recibido todos los Sacramentos á los

cincuenta y nueue años de su edad, cõ sentimiento vniuersal del Cuzco, y de todo el Piru: y con mucha razon: porque muriendo Garcilasso, cayó vn fuerte baluarte de la religion Christiana, murio el esfuerzo de la guerra, el ornamento de la paz, la honra de los nobles, el modelo de los juezes, el padre de la patria, el reparo de los pobres, el amigo de los buenos; el espanto de los malos, y finalmente el amparo de los naturales. Mas mientras todos hazen el justo sentimiento de la muerte, el esta gozando de la eterna vida, mientras que sus amigos se espantan, y dicen es posible que aquel varón, y esfuerzo de España es vencido? que aquella luz y resplandor de la casa de Vargas está apagado que la apacibilidad y cortesania del Peru se acabó? y que la firme columna de este imperio se á caydo? El riendose de todo lo del suelo, teniendo su esfuerzo por flaqueza, su luz y resplandor por tinieblas, su sabiduria y discrecion, por ygnorancia, y su firmeza por inestabilidad, triumphó glorioso en el cielo con la inimitable corona de gloria; de que goza y gozará para siempre. Amen.

CAP. XIII. QUE TRATA
de los pretendientes que vinieron desterrados á España, y la mucha merced q̄ su Magestad les hizo: Dñ García de Mendoza va por gouernador á Chile, y el lance que le sucedió con los Indios.



Oliendo a los pretendientes de repartimientos de Yndios, q̄ atrás dexamos, que venian desterrados á España dezimos, que llegaron a ella bien fatigados de la pobreza, y hambre, que trayan, presentaronse en la Corte, ante la Magestad del Rey Don Felipe Segundo: causaronle mucha lastima, así con la presencia, como con la relacion que le hizieron de la causa, por que

venian desterrados, y tan mal parados. Su Magestad les consolo con hazerles mercedes en Yndias a los que quisieron boluer a ellas, dandoles alla la renta librada en su tesoro, y caja real: porque no tuuiesen que ver con el Visorrey de aquel Ymperio. Y a los que quisieron que darse en España les hizo mercedes conforme a sus seruicios y calidad: dando a vnos mas, y a otros menos, como yo lo halle quando vine a España, que fue poco despues de lo que se ha referido. Libros les la renta en la casa de la contratación de Seuilla: al que le cupo menos fueron quatrocientos y ochenta, ducados de renta, y de alli fueron subiendo las mercedes a seiscientos y ochocientos, y a mil, y a mil y dozientos ducados a los mejorados, por todos los dias de su vida. Poco despues sabiendo su Magestad las platicas que en la ciudad de los Reyes auian pasado acerca de los desterrados, por escusar algun motin, que podia suceder por la aspereza del Governador, proueyo por Visorrey del Peru a don Diego de Azuendo, cauallero muy principal de toda virtud y bondad, de quien decien den los Condes de Fuentes. El qual solicitando su viage, fallecio de enfermedad: lo qual sabido en el Peru, lastimó muy mucho a todos los de aquel Ymperio: que a hombres graues, y antiguos en la tierra les oy dezir. Porq̄ no merecíamos tal Visorrey, se lo lleuó Dios temprano al cielo. Por no auer pasado este cauallero al Peru, no está en la lista de los Visorreyes, que han ydo aquel gran Reyno. Entre tanto que en la corte de España passaua lo que se ha dicho, el Visorrey del Peru proueyo por Governador y capitán del Reyno de Chile a su hijo don Garcia de Mendoza: porque con la muerte de Geronimo de Alderete estava sin gouernador. El qual fallecio en el camino, poco antes de llegar a Chile, de congoja, y tristeza de ver que por causa de su cuñada, y suya huiesen perecido ochocientas personas, que murieron en su galeon. Consideraua, que si aquella

muger no fuera su cuñada, no le diera licencia el maestre, para tener lumbré en su aposento: de donde se causó todo aquel mal, y daño. La prouision de don Garcia de Mendoza fue muy aceptada a los del Peru: ofrecieronse muchos vezinos, y soldados, principales a hazer con el la jornada: porque entendian que ganauan meritos en el seruicio de su Magestad, y del Visorrey, por acompañar a su hijo. Proueyo que el licenciado Santillan, oydor de aquella Chancilleria fuese por lugar teniente, y gouernador de su hijo: y a el se lo pidió, le hiziese gracia de aceptarlo. Hizose para esta jornada grandissimo aparato en todo aquel Reyno de armas, y caualllos, vestidos, y otros ornamentos, que costaron mucho dinero, por la carestia de las cosas de España. Proueyo así mismo el Visorrey otras tres conquistas, embio por capitanes de ellas a tres caualleros principales, el vno llamado Gomez Arias, y el otro Iuan de Salinas, y el tercero Anton de Aznayo: cada vno dellos hizo sus diligencias para cumplir bien con el oficio que lleuaua.

Don Garcia de Mendoza fue a su gouernacion, y lleuó mucha gente muy luzida, y auiendo tomado la posesion, trató de yr con breuedad a la conquista, y sujecion de los Yndios Araucos, que estauan muy soberbios, y altinos con las victorias, q̄ de los Españoles auian ganado. La primera de Pedro de Valdivia, y otras que huieron despues, segun las escriuen en verso los Poetas de aquellos tiempos: que fuera mejor escreuir las en prosa, porque fuera historia, y no poesia, y se les diera mas credito.

Entró el Governador en las Prouincias rebeladas con mucha, y muy luzida gente, y grãde aparato de todo lo necesario, para la guerra, particularmente de armas, y municion: y mucho bastimento por q̄ los enemigos teman alçados los suyos. A pocas jornadas que huuo entrado, le armaron los Yndios vna braua emboscada, echaronle por delante vn escuadron de

de cinco mil Yndios de guerra con orden que no aguardassen a pelear, ni llegassen a las manos: sino que con la mejor orden y mayor diligencia que pudiesen poner, se fuesen retirado de dia, y de noche: por que los Españoles no los alcançassen, y les obligassen a pelear. Los Españoles teniendo nueua por sus corredores, q̄ aquel exercito de Yndios yua delante dellos, y que no los esperauan, dieron orden en seguirlos, aunque con recato, sin delmandarse a parte alguna, porque el gouernador, luego que entró en aquel Reyno, tuuo auiso de los Españoles de la tierra, de las mañas, traças y ardidés de guerra, que aquellos Yndios tenian, y vsauan con los Españoles: vnas vezes acometiendo, y otras huyendo, como mejor les estaua, y conuenia. Pero no le aproueche al gouernador el auiso, porque se ceuó ea y e en pos de los enemigos con deseo de hazer vna gran matança en ellos, porque los demas, sintiendo el animo belicoso que lleuaua, se rindiesen, y perdiesen la libertad, que auian cobrado. Con este animo siguió aquel escuadron vn dia y vna noche. Los enemigos que quedaron en la celada, viendo al gouernador algo alexado de su Real, donde auia dexado todo lo que lleuaua, salieron de la emboscada, y no hallando contradicion, robaron todo lo que hallaron: sin dexar cosa alguna, y se fueron con ello libremente. La nueua de la perdida llegó al gouernador, y le obligó dexar los que seguia, y boluer a buscar los que le auian saqueado: mas no le aprouecharon sus diligencias, que los enemigos se auian puesto en cobro, por no perder el despojo. La nueua de este mal suceso llegó al Peru casi juntamente con la nueua de la llegada del Governador a su gouernacion, tanto que se admiró toda la tierra de que en tan breue tiempo, huiesse sucedido vna cosa tan hazañosa para los Yndios, y de tanta perdida para los Españoles: porque no les quedó de armas, ni ropa mas de la que tenian vestida. El Visorrey proueyó el socorro con gran diligencia, porque llegaf

se mas ayua. Gastose mucha suma de oro, y plata, de la hazienda Real: de que huuo murmuracion, como lo dize el Palentino libro tercero, capitulo segundo. Aunque lo dize a cerca del primer gasto que se hizo, para que el gouernador fuese a Chili, y no cuera este segundo gasto, ni el hecho de los Yndios que lo causó: que tambien fue causa de la murmuracion. Porque dixeron, que por socorrer el Visorrey a su hijo, auia mandado hazer vna y dos y mas vezes aquellas demasias de gastos en la hazienda Real. De los sucesos de aquel Reyno de Chile no diremos mas que la muerte de Loyal, por que no son de nuestra historia: lo que se ha dicho fue, porque el gouernador salio del Peru por orden de su padre el Visorrey. Los que quisieron escreuir los sucesos de aquel Reyno, tienen bien que dezir segun la guerra tan largá que en ella ha auido entre Yndios, y Españoles de cincuenta y ocho años a esta parte, que ha que se reuelaron los Yndios Araucos que fue al fin del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y ha corrido ya la mayor parte del año de mil y seyscientos y onze, quando escriuimos esto. Podran contar la muerte lastimera del gouernador Francisco de Villagra, con la de dozientos Españoles que yuan con el: que pasó en la loma, que llaman de su nombre Villagra. Podran dezir así mismo la muerte del Maestre de campo Don Iuan Rodolfo, y la de otros dozientos hombres que con el yuan: y los mataron en la ciuena de Puren. Que holgara yo tener la relacion entera de estos hechos, y de otros tan grandes y mayores, que en aquel Reyno belicoso han pasado: para ponerlos en mi historia. Pero donde ha auido tanta branosidad de armas, no faltará la suauidad, y belleza de las letras de sus propios hijos: para que en tiempos venideros florezca en todo aquel famoso

Reyno, como yo lo es-

pero en la diuina

Magestad.

(*)

HAZEN RESTITUCION
de sus Yndios a los herederos de los que
mataron por auer seguido a Francisco
Hernandez Girón. La yda de Pedro
de Orsua a la conquista de las amazo-
nas, y su fin y muerte, y la de
otros muchos con la suya.

CAP. XIII.



El Visorrey dō Andrés Hurtado de Mendoza, viendo los pretendientes, que etania desterrado del Peru, que boluan con grandes mercedes, que su Magestad les auia hecho, libradas en el tesoro de su arca real de las tres llaves. Hien en cōtra de lo q̄ el auia imaginado, q̄ p̄sō q̄ ninguno de los boluiera alla: se admiró del suceso, y mucho mas quando supo, que tambien auia proueydo su Magestad nuevo Visorrey, que le sucediera. p̄sote de lo pasado, y trocō el rigor que es en gouerno hasta alli auia auido. Con tanta suauidad, y mansedumbre que benéficamente se puede dezir: Y assi procedio hasta su fin y muerte, de tal manera que los que lo notaban, dezian publicamente, que si como acabana, empecar: que no hubiera auido tal Governador en el mundo. Viendo el Rey, no la mansedumbre del Visorrey, sosegada la tierra, y trocada la furia, y rigor de los jueces en suauidad, y quietud se arremieron los agraciados de la justicia pasada, a pedir satisfacción de los males, y daños que auian recibidos: Y assi los hijos, y herederos de los vezinos que por auer seguido a tirania de Francisco Hernandez Girón, justificaron. Pusieron sus demandas ante los Oydores, presentaron las prouisiones de perdón, que a sus padres le auian dado, y siguieron su justicia hasta que en vista, y remisa alcançaron sentencia en fauor delos, en que les mandauan boluer, y restituir los repartimientos de Yndios que

les auian quitado: y qualquiera otra confiscacion que les hubiesen hecho. Y assi les boluieron los Yndios, aunque el Virrey los auia repartido, y dado a otros Españoles, mejorando a vnos con mejores repartimientos, que los que tenían, y dando a otros nuevos repartimientos, que no los tenían. De lo qual quedō el Visorrey en gran confusion, assi porque le reuocauan todo quanto en este particular auia hecho, quitando a vuos, y dando a otros, como por hallarse en grande afan y congoxa: para auer de satisfacer con nuevas mercedes a los desposeydos de las que el les auia hecho. Todo esto que hemos dicho, vi yo en el Cozco, y lo mismo passō en las demas ciudades, donde se executaron los rigores de la justicia pasada: como en Huamanga, Arequepa, los Charcas y el Pueblo nuevo. Vista la sentencia de la restitucio a los herederos de los muertos por justicia, y que se auia reuocado todo lo que en este particular por ordē, y mandato del Visorrey se auia hecho, tomaron ocasion los Españoles, para dezir, q̄ el castigo, y rigor pasado no auia sido por orden de su Magestad, ni de su real congojo de las Yndias, sino que el Visorrey lo auia hecho de su voluntad, y al uedro: por hazerle temer, y asegurarse de algun motu, como los pasados, que el temiese.

Procediendo el Visorrey en su gouerno con la suauidad, y blandura que hemos dicho, concedio la jornada, y conquista de las Amazonas del rio Marañon que atras diximos, que Francisco de Orillana, negando a Gonçalo Piçarro, vino a España, y pidio a su Magestad la dicha conquista: y acabō en el camino, sin llegar donde pretendia. Diola el Visorrey a vn caualero llamado Pedro de Orsua, que yo conoci en el Peru, hombre de toda bōdad, y virtud, gentil hombre de su persona, y agradable a la villa de todos. Fue de de el Cozco hasta Quito, recogiendo los soldados que pretendian salir a nuevas conquistas, porque en el Peru ya no auia en que medrar: porque todo el estaua re-

partido entre los mas antiguos, y benemeritos que auia en aquel Ymperio. Recogio assi mesmo Pedro de Orsua las armas, y bastimento que pudo para su conquista: a todolo qual los vezinos, y moradores de aquellas ciudades acudieron con mucha liberalidad, y largueza, y todo buen animo: porque la bondad de Pedro de Orsua lo merecia todo. Del Cozco salieron con el muchos soldados, y entre ellos vn Don Fernando de Guzman que yo conoci, que era muy nuevo en la tierra, rezien llegado de España, y otro soldado mas antiguo, que se dezia Lope de Aguirre de ruyn taille, pequeño de cuerpo, y de peruersa condicion, y obras como las refiere en sus elexias de varones ilustres de Yndias el Licenciado Iuan de Castellanos, clerigo presbitero, beneficiado de la ciudad de Tunja, en el nuevo Reyno de Granada. En las quales elexias gasta seys cantos de su verdadera y galana historia: aunque escrita en verso, en ellas cuenta la jornada de Pedro de Orsua, que lleuaua mas de quinientos hombres muy bien armados, y a Jereçados cō muchos, y buenos cauallos. Escriue su muerte, que se la dieron sus propios compañeros, y los mas allegados a el: por gozar de vna dama hermosa, que Orsua lleuaua en su compania. Passion que ha deltruido a muy grādes capitanes en el mundo, como al bravo Anibal, y a otros tales. Los principales Autores de la muerte de Orsua fueron Don Fernando de Guzmā, y Lope de Aguirre, y Salduendo que era apasionado por la dama, sin otros muchos que aquel Autor nõbra. Y dize como aquellos traydores alçaron por Rey a su Don Fernando, y el era tan discreto, que consintió en ello, y holgō que le llamasen Rey, no auiendo reyno que poseer, sino mucha mala ventura, como a el le sucedio, que tambien lo mataron los mismos, que le dieron el nombre de Rey. Aguirre se hizo caudillo dellos, y matō en vezes mas de dozientos hombres: sacō la Isla Margarita, donde hizo grandissimas crueldades. Passō a otras Islas

comarcanas, donde fue vencido por los moradores dellas, y antes que se rindiese matō vna hija suya, que consigo lleuaua, no por otra causa mas de por q̄ despues de el muerto, no la llamassen hija del traydor. Esta fue la suma de sus crueldades, q̄ cierto fueron diabolicas: y este fin tuuo aquella jornada, que se principio con tanto aparato, como yo vi parte del.

EL CONDE DE NIEVA
es elegido por Visorrey del Peru. Un mē-
sage que embio a su necessar. El falle-
cimiento del Marques de Cañete, y del
mismo Conde de Nieva. La venida
de Don Garcia de Medoça a España.
La eleccion del Licenciado Cas-
tro por Governador del
Peru. CAP-
TV. XV.



Entre tãto que passauã estos sucesos en el Peru, y la mortandad de los de Orsua en el rio grande de las Amazonas, la Magestad Real del Rey Don Felipe segūdo, no se olvidaua de proueer nuevo Governador para aquel su Ymperio. Que luego que fallecio el buen don Diego de Azeuedo, proueyō a don Diego de Cañiga, y Velasco Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El qual despachandose a toda diligencia, saltō de España por Enero de quinientos y sesenta años: y entrō en el Peru por Abril del mismo año. Dende Payta, que es ya dentro en su jurisdiccion, embio vn criado suyo con vna carta breue, y compendiosa para el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza: que supiesse su yda a aquel Ymperio, y se desliciesse del gouerno, y de qualquiera otra cosa, que a el pertenesse. El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza, sabiendo la yda del mena-

gero, mandò se le proueyesse todo lo necessario por los caminos con mucha abundancia, y mucho regalo. Y en la ciudad de los Reyes le turo apercebida vna muy honrada posada, y vna muy buena dadiua de joyas de oro y plata, y otras preseas que valian de seys, ó siete mil pesos arriba. Todo lo qual perdio el mensagero, porque lleuaua orden que no le llamasse Eccelencia, sino Señoria, y en la carta hablaua de la misma manera. Lo qual recibio à mal el Visorrey don Andres Hurtado de Mendoza, de que el sucesor quiessese triunfar del tan al descubierto, y sin razón y justicia. De la qual melancolia se le causò vn accidente de poca salud, y se le fue quitado de dia en dia, y la edad que era larga, no pudiendo resistir al mal fenecio antes que el nueuo Visorrey llegara à la ciudad de los Reyes. Al qual no le fue mejor, porque passados algunos meses, despues de auer tomado la posesion de su silla con la solemnidad, que de otros se ha dicho, se le siguiò la muerte por vn caso extraño, que el mismo lo procurò, y apreturò: para que mas ayua llegasse su fin y muerte. El suceso dela qual por ser odioso, es razon que no se diga: y assi passaremos adelante, dexando esto tan confuso, como queda.

Don Garcia de Mendoza que era gouernador en Chile, sabiendo el fallecimiento del Virrey su Padre, se dio prisa à salir de aquel reyno, y venir al Peru, y dar orden en su venida a España: Todo lo qual hizo con mucha diligencia, de manera que los murmuradores dezian, que la salida del reyno de Chile con tanta prisa, mas auia sido por huir de los Araucos que le auian asombrado; que no por acudir a la muerte de su Padre, ni a sus negocios: y que con la misma prisa auia salido del Peru, por no verterse en juridiccion agena. El qual se vino a España, donde estubo hasta que boluio a aquel Ymperio à ser gouernador del, é impuso el tributo de las alcavalas, que oy pagan los Españoles, y los Yndios. Estos de sus cosechas y aquellos de sus trates y contratos. Este

passo se anticipò de su tiempo y lugar, por ser particular. Que mi intencion no se estuere a escriuir mas, de hasta la muerte del Principe heredero de aquel Ymperio: hermano segundo de don Diego Sayri Tupac, de cuya salida de las montañas, y de su bautismo, fin y muerte diximos atras. Y con este proposito vamos abreviando la historia, por ver ya el fin della.

La Magestad del Rey Don Felipe Segundo, luego que supo la desgraciada muerte del Visorrey Don Diego de Cuenca, Conde de Nieva, proueyò al Licenciado Lope Garcia de Castro, que era del Consejo Real, y supremo de las Yndias: de quien atras hezimos mencion, quando hablamos de mis pretensiones, por los seruicios de mi Padre, y la contradiccion que entòces me hizo. Proueyole por Presidente, y Gouernador general de todo aquel Ymperio, para que fuese a reformar, y apaziguar los accidentes, que las muertes tan breues de aquellos dos Visorreyes, huiesen causado. Porque el Licenciado Lope Garcia de Castro era hombre de gran prudencia, caudal y consejo, para gouernar vn Ymperio tan grande como aquel. Y assi fue a toda diligencia, y gouernò aquellos Reynos con mucha mansedumbre, y blandura, y se boluio a España: dexandolos en toda paz, y quietud. Y boluio a sentarse en su silla, donde viuio con mucha honra, y aumento, y falleció como buen Christiano.

Mis amigos viendo este gran personage en su silla en el consejo supremo de las Yndias me aconsejauan que boluiesse a mis pretensiones, a cerca de los seruicios de mi Padre, y dela restitucion patrimonial de mi madre. Dezian que aora que el Licenciado Castro auia visto el Peru, que fue lo que mi padre ayudò a ganar, y fue de mis abuelos maternos, me seria muy buen padrino, para que me hizieran mercedes, ya que la otra vez me auia sido contrario: para que me las negaran como atras se refirió.

Pero yo que tenia enterradas las pretensiones, y despedida la esperança dellas, me

me pareció mas leguro, y de mayor honra y ganancia, no salir de mi rincón. Donde con el fauor diuino, he gastado el tiempo, en lo que despues acá se ha escrito, aunque no sea de honra, ni prouecho: sea Dios loado por todo.

LA ELECCION DE DON Francisco de Toledo, por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Inca Tupac Amaru. Y la prisiõ del pobre Principe. CA- PL. XVI.



El Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidente y Gouernador General, del Ymperio llamado Peru, sucedio Don Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del Conde de Oropesa. Fue elegido por su mucha virtud y christianidad, que era vn cauallero que recebia el santissimo Sacramento cada ocho dias. Fue al Peru con nombre y titulo de Visorrey: fue recebido en la ciudad de los Reyes con la solemnidad acostumbrada. Gouernò aquellos reynos con suauidad y blandura, no tuuo rebeliones que aplacar, ni motines que castigar. Passados dos años poco mas ó menos de su gouerno, determino sacar de las montañas de Villcapampa al Principe Tupac Amaru, legitimo heredero de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca, y hermano de Don Diego Sayri Tupac: de quien he uos dado larga cuenta en este otubo libre. Perteneziale la erencia, por que su hermano mayor no dexò hijo varò, sino vna hija, dela qual diremos adelante. Desseò el Visorrey sacarle por bien, y afabilidad, (à imitacion del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza) por aumentar su reputacion, y fama, que huiesse hecho vna cosa tan grande, y heroyca, como era reducir al seruicio de la catolica

Magestad, vn principe tal, que andaua fugitiuo, metido en aquellas montañas. Para lo qual intentò seguir al Visorrey pasado; por algunos caminos de los que aquel lleuò, y anduò. Y embió mensageros al Principe, pidiendole y amonestandole que saliese à viuir entre los Españoles, como vno dellos, pues eran ya todos vnos. Que su Magestad le haria mercedes, como las hizo à su hermano para el sustento de su persona y casa. No le salieron al Visorrey las diligencias de prouecho alguno, ni de Esperança: Porque el Principe no correspondió à ellas; porque al Visorrey le faltaron muchos uelos: ni niestros assi Yndios como Españoles, que en aquel particular siruieron y ayudaron à su antecessor. Y de parte del Principe tambien huuo dificultades, para no aceptar partido alguno: porque los parientes, y vasallos que consigo tenia, escarmenados de la salida de su hermano, y de la poca merced que le hizieron, y de lo poco que viuio entre los Españoles, haziendo de todo ello sentimiento y queja, como que los Españoles la huiesen causado, aconsejaron à su Ynca, que en ninguna manera saliesse de su dellierro: que mejor le estaua viuir en el, que morir entre sus enemigos. Esta determinacion de aquel Principe supò el Visorrey, de los Yndios que entrauan y salian, de aquellas montañas, assi de los que el embió, como de los Yndios domesticos, que uiuian con los Españoles, que lo dixeron a sus amos mas claro y descubierto: y todo fue à oídos del Visorrey. El qual pidió parecer, y consejo à sus familiares, los quales le aconsejaron, que pues aquel Principe no auia querido salir por bien, lo sacasse por fuerza, haziendole guerra hasta prenderle, y aun matarle: que à la Magestad catolica se le haria mucho seruicio, y para todo aquel reyno seria grã beneficio. Porque aquel Ynca estaua cerca del camino real que va del Cozco a Huamanca, y a Rimac: que sus Yndios, y vasallos salian à saltar, y robar a los mercaderes Españoles que passauan por aquel camino, y hazia

otras grandes insolencias, como enemigos mortales. De mas desto dixeron los consejeros, que allegarais aquel Imperio de levantamientos, que aquel moço, como credero, con el favor, y ayuda de los Yndios Yncas sus parientes, que vivian entre los Españoles, y de los Caciques sus vasallos, y de los mestizos hijos de Españoles, y de Yndias, podía hazer hieja que do pretendiese, a todos holgaría della novedad, así los Yndios vasallos como los parientes, por ver los vnos y los otros recibiendo a su Yncas, y los mestizos por gozar de los despojos, que con el levantamiento, podian auer, porque todos (segun se quexauan) andauan pobres, y alcanzados de lo necesario, para la vida humana.

Sin esto le dixeron, que con la prision de aquel Yncas se cobraría todo el tesoro de los Reyes passados, que segun la publica voz y fama, lo tenía escondido los Yndios, y vna de las joyas era la cadena de oro, que Huaynacpac mandò hazer, para la solemnidad y fiesta, que se auia de celebrar al poner nombre a su hijo primogenito Huascar Yncas, como atras queda referido. Dixeron que aquella pieza, y todo el de mas tesoro era de la Magestad Católica, pues era suyo el Imperio, y todo lo que fue de los Yncas passados, que lo ganaron los Españoles sus vasallos con sus armas y poder. Sin esto le dixeron otras muchas cosas para incitar al Visorrey a que le prendiese.

Boluiendo a las acusaciones que al Principe hazia, dezimos. Que es verdad, que muchos años antes en vida de su padre Manco Yncas huvo algo de robos en aquel camino, que sus vasallos hizieron pero no a los mercaderes Españoles, que no tenían necesidad de sus mercaderias, sino a los Yndios o castellanos, q de vna parte a otra lleuauan a trocar, y vender ganado natural de aquella tierra. Que la necesidad de no tener su Yncas carne q comer, les forçaua a saltarla; porque en aquellas brauas montañas no se cria ganado alguno manso, sino Tigres, Leones,

y culebras de a veinte y cinco y treinta pies de largo sin otras malas savandixas, que aquella region de tierra, y otras de su fuerte (de las quales hemos hecho larga mencion en la historia) no dan otro fruto. Por lo qual su padre deste Principe mandò hazer algunos robos en el ganado diziendo, que todo aquel Imperio, y quanto en el auia era suyo, que queria gozar, como quiera que pudiesse de lo que tanta falta tenía para su comer. Esto passò mientras viuió aquel Yncas. Que yo me acuerdo, que en mis niñezes oy hablar de tres ó quatro saltos, y robos que sus vasallos auian hecho: pero muerta el Yncas cesò todo aquel alboroto y escándalo.

El Visorrey meuido con estos consejos y auisos determinò hazer guerra a aquel Principe, como quiera que pudiesse, hasta prenderle; porque le parecia segun los consejeros dezian, que era grande ynconueniente, que aquel Yncas viuiesse en frontera, y enemistad de los Españoles, alborotando la tierra, saltando los caminos, y robando los mercaderes. Todo lo qual era de mucho desolosego, y poca a ninguna seguridad para aquel Reyno, y que los Yndios, segun dezian las espías, andauan ynquietos, viendo su Principe tan cerca dellos, y que no pudiesen gozar del, ni servirle como quisieran. Conuenido el Visorrey con estas persuaciones, nombrò por capitán de la jornada a vn cauallero que se dezia Martin Garcia Loyola, que años a tras en ocasiones grãdes auia hecho muchos seruicios a su Magestad. Mandole hazer gente, echando fama que era para yr a focorrer al Reyno de Chile, donde los Araucos trayan muy aprestados a los Españoles, que en aquel Reyno vivian. Juntaronse para la jornada mas de dozientos y cincuenta hõbres, y con toda breuedad fueron a Vilcapampa, bien apercebidos de armas ofensiuas, y defensiuas. Pudieron entrar en aquellas brauas montañas, porque dende que salio el Principe Don Diego Sayri Tupac, se auian allanado y facilitado todos los

caminos, que entrauan y salian de aquel pueblo: sin que hubiese contradicion alguna.

El Principe Tupac Amaru, sabiendo la gente de guerra que entraba en su distrito, no asegurandose del hecho, se retirò mas de veinte leguas por vn rio abajo. Los Españoles viendo su huyda, hizieron aprisa muy grandes ballas, y le siguieron. El Principe considerando que no podía defenderse, porque no tenía gente, y tambien porque se hallaua sin culpa sin imaginacion de alboroto ni otro delito, que hubiese pensado hazer; se dexò prender. Quiso mas fiarse de los que yua a prenderle; que perecer huyendo por aquellas montañas, y rios grandes, que salen al rio que llama de la plata. Entregose al capitán Martin Garcia Loyola y a sus compañeros, con imaginacion que antes abrian lastima del, de verlo desamparado, y le darián algo para sustentarse; como hizieron a su hermano don Diego Sayri Tupac; pero que no le querrian para matarle, ni hazerle otro daño; porque no auia hecho delito. Y así se dio a los Españoles: Los quales recogierò todos los Yndios e Yndias, que con el estauan, y a la infanta su muger, y dos hijos y vna hija que tenían: con los quales boluieron los Españoles y su capitán, y entraron en el Cozco muy triunfantes con tales prisioneros: donde los esperaua el Visorrey que sabiendo la prision del pobre Principe se fue a ella, para recibirlos allí.

EL PROCESO CONTRA EL PRINCIPE, Y CONTRA LOS YNCAS PARIENTES DE LA SANGRE REAL, Y CONTRA LOS MESTIZOS HIJOS DE YNDIAS, Y DE CONQUISTADORES DE AQUEL IMPERIO.

CAP. XVII.

L VEGO que vieron preso al Principe, le criaron vn fiscal, que le acusasse sus delitos: el qual le puso los capitulos que a tras apuntamos, que mandaua a sus vasallos, y criados que saliesen de

aquellas montañas a saltar, y robar a los caminantes mercaderes principalmente a los Españoles, que lo tenía a todos por enemigos, que tenia hecho trato, y concierto con los Yncas sus parientes, que vivian entre los Españoles, que a tal tiempo y en tal dia, concertado con los Caciques señores de vasallos, q auian sido de sus padres y abuelos, se alçassen, y matasen quantos Españoles pudiesen. Tambien entrarón en la acusacion los mestizos, hijos de los conquistadores de aquel Imperio; y de las Yndias naturales del: Pusieronles por capital, q se auian conjurado con el Principe Tupac Amaru; y con los demás Yncas para alçarse con el Reyno; porque algunos de los mestizos eran parientes de los Yncas por via de sus madres; que estos en su conjuracion se auian quejado al Principe Yncas, diziendo, que siendo hijos de conquistadores de aquel Imperio, y de madres naturales del, que algunas dellas eran de la sangre Real, y otras muchas eran mugeres nobles, hijas sobrinas, y nietas de los Curacas señores de vasallos. Y que ni por los meritos de sus padres, ni por la naturaleza, y legitimidad de la hazienda de sus madres y abuelos no les auia cabido nada; siendo hijos de los más benemeritos de aquel Imperio, porq los Governadores auia dado a sus parientes y amigos lo que sus padres ganaron; y auia sido de sus abuelos maternos; y que a ellos los dexaron desamparados, necesitados a pedir limosna, para poder comer; ó forçados a saltar por los caminos; para poder viuir y morir ahorcados. Que su Alteza el Principe se doliese dellos; pues que eran naturales de su Imperio, y los recibiese en su seruicio, y admitiesse en su milicia: que ellos harian como buenos soldados, hasta morir todos a esta demanda. Todo esto passò en la acusacion de los mestizos, prendieron todos los que en el Cozco hallaron de veinte años arriba, que pudiesen ya tomar armas. Condenaron algunos de ellos a quisiçion de tormento, para sacar en limpio lo que se temia en confu-

En aquella fusia de prisión, acusación, y delitos fue vna Yndia à visitar su hijo, q̄ estava en la cárcel: supo que era de los condenados a tormento. Entrò como pudo dōde estava el hijo, y en alta voz le dixo. Sabido he que estas condenado a tormento, çuifelo y passalo como hōbre de bien sin condenar à nadie, que Dios te ayudará, y pagará, lo que tu padre, y sus compañeros trabajaron en ganar esta tierra: para que fuesse de Christianos, y los naturales della fuesen de su Yglesia. Muy biẽ se es emplea, que todos los hijos de los cōquistadores murays ahorcados en premio y paga de aver ganado vuestros padres este Ymperio. Otras muchas cosas dixo a este proposito, dando grandísimas voces, y gritos como vna loca sin juyzio alguno: llamando a Dios, y a las gentes que oyessen las culpas, y delitos de aquellos hijos naturales de la tierra, y de los ganadores della. Y que pues los querian matar con tanta razon, y justicia como dezian que tenia para matarlos, que matasse tambien a sus madres: que la misma pena mereçian por averlos parido, y criado, y ayudado a sus padres los Españoles (negando à los suyos propios) à q̄ ganassen aquel Ymperio. Todo lo qual permitia el Pachacamac por los pecados de las madres, que fueron trayedoras à su Ynea, y a sus Caciques, y señores por amor de los Españoles. Y que pues ella se condenava en nombre de todas las demas, pedia y requería à los Españoles, y al capitán dellos, que con toda brevedad executassen, y pusiesen por obra su voluntad, y justicia, y la sacassen de pena: que todo se lo pagaria Dios muy largamente en este mundo, y en el otro. Diciendo estas cosas, y otras semejantes à grandes voces, y gritos, salio de la cárcel, y fue por las calles cō la misma vozeria, de manera que alborotò à quantos la oyeron. Y valio macho à los mestizos este clamor, q̄ la buena madre hizo, porque viendo la razon que tenia se apartò el Visorrey de su proposito, por no causar mas escandalo. Y así no condenò ninguno de los mes-

tizos à muerte, pero dioles otra muerte mas larga, y penosa, que fue desterrarlos à diuersas partes del nuevo mundo, fuera de todo lo que sus padres ganaron. Y así embiaron muchos al Reyno de Chile, y entrellos fue vn hijo de Pedro del Barco de quien se ha hecho larga mencion en la historia, que fue mi condicípulo en la escuela, y fue pupilo de mi padre, que fue su tutor. Otros embiaron al nuevo reyno de Granada, y a diuersas islas de Barlouçto, y à Panama, y a Nicaragua, y algunos aportaron a España, y vno dellos fue luã Arias Maldonado, hijo de Diego Maldonado el Rico. Estauo desterrado en España mas de diez años, y yo le vi y hospede dos vezes en mi posada en vno de los pueblos deste Obispado de Cordoua, dōde yo viua entonces: y me contó mucho de lo que hemos dicho, aunque no se dize todo. Al cabo del largo tiempo de su destierro, le dio licencia el supremo consejo Real de las Yndias por tres años, para que boluiesse al Peru, à recoger su hacienda, y boluiesse a España, à acabar en ella la vida. A su partida passando con su muger, por donde yo estava (que se auia casado en Madrid) me pidió que le ayudasse con algo de axuar, y ornamento de casa, que yua à su tierra muy pobre, y falto de todo. Yo me despoje de toda la ropa blanca que tenia, y de vnos tafetanes que auia hecho a la soldadesca, que eran como vanderas de infantoria de muchos colores: Y vn año antes se auia embiado a la Corte vn cavallo muy bueno, q̄ me pidio, que todo el lo llegaria à valer quinientos ducados. Y a cerca dellos me dixo hermano fiados de mi, que en llegando à nuestra tierra, os embiaré dos mil pesos por el cavallo, y por este regalo que me auéis hecho. Yo creo que el lo hiziera así, pero mi buena fortuna lo estoruó que llegando à Payta que es termino del Peru, de puro contento y regozijo, de verse en su tierra, espirò dentro de tres dias. Perdone se me la digression, que por ser cosas de mis condicípulos me atreui à tomar licencia, para contarlas. Todos los

los q̄ fueron así desterrados, perecieron en el destierro, que ninguno dellos boluio à su tierra.

EL DESTIERRO QUE SE DIO A LOS YNDIOS DE LA SANGRE REAL, Y A LOS MESTIZOS. LA MUERTE Y FIN QUE TODOS ELLOS TUVERON. LA SENTENCIA QUE DIERON CONTRA EL PRINCIPE, Y SU RESPUESTA, Y COMO RECIBIO EL SãTO BAUTISMO. CAP.

XVIII.



Los Yndios de la sangre Real, q̄ fueron treynta y seys varones los mas notorios, y propincos del linage de los Reyes de aquella tierra, desterraron à la ciudad de los Reyes, mandàdoles q̄ no saliesen della sin licencia de los superiores. Con ellos embiaron los dos niños hijos del pobre Principe, y la hija, todos tres tã de poca edad, que el mayor dellos no passaua de los diez años: Llegados los Yncas a Rimac, por otro nombre la ciudad de los Reyes, el Arçobispo della Dō Gerónimo de Loaysa, apiadandose dellos, lleuò la niña a su casa para criarla. Los demas desterrados, viendose fuera de su ciudad, de sus casas, y naturaleza, se afligieron de tal manera, que en poco mas de dos años murieron treynta y cinco dellos, y entrellos los dos niños. Demas de la aflicion les ayudò à fenecer tan presto, la region de aquella ciudad, que està en tierra caliente, y costa de la mar, que llaman los llanos, que es temple muy diferente de lo que llaman Sierra. Y los naturales de la sierra como diximos en la primera parte desta historia, enferman muy presto, en entrando en los llanos: como si entrassen en tierra apestada: y así acabaron breuemente aquellos pobres Yncas. A los tres q̄ quedaron, q̄ vno dellos fue Dō Carlos, mi condicípulo, hijo de don Christoual Paullu, de quien muchas vezes hemos hecho menció, mãdò la Chancilleria (de lastima q̄ les tuuo) q̄ se boluiesse à

sus casas: mas ellos yuã tan gastados de su mala ventura, q̄ dētro de año y medio se murieron todos tres: Pero no por esto quedò entonces consumida la sangre Real de aquella tierra: porq̄ quedò vn hijo de Dō Carlos susodicho, de quiẽ ditos cuenta en el vltimo capitulo de la primera parte de estos Comēentarios, q̄ vino à España, à recibir grandes mercedes, como en el Peru se las prometieron. El qual falleciò al fin del año de mil y seyscientos y diez en Alcalá de Henares, de cierta peladumbre que tuuo de verse recluso en vn Conuēto, por cierta passion que tuuo con otro de su mismo habito de Santiago. Falleciò en muy breue tiempo de melancolia de q̄ aviendo estado ocho meses recluso por la misma causa en otro conuēto lo encarcelassen à ora de nuevo. Dexò vn hijo niño de tres y quatro meses, legitimado, para q̄ eredara la merced q̄ su Magestad le auia hecho en la cōtrataciõ de Seuilla: El qual murió dētro del año, y así se perdió toda la rēra cō la muerte del niño: para q̄ en todo se cūpliesse los pronosticos q̄ el gran Huaynacapac echò sobre los de su sangre Real, y sobre su Ymperio.

En el Reyno de México, q̄ tan poderosos fuerõ aquellos Reyes en su gentilidad (como lo escribe Frãçisco Lopez de Gomara en su historia general de las Yndias) no ha auido escādalo alguno en la sucesiõ del Rey, no: porq̄ no era por erēcia de padre à hijos, sino por elecciõ de los vassallos. Que muerto el poseedor, elegia los grandes del Reyno, al q̄ les parecia mas digno, y capaz para ser Rey. Y así despues q̄ lo ganaron los Españoles, no ha auido pretēsor, ni alteraciõ, q̄ apaziguar en este particular: porq̄ muerto el Rey no auia quiẽ aspirasse à la sucesiõ del reyno, sino à la gracia, y elecciõ de los electores. Pero en mi tierra ha auido escādalos causados: mas por la sospecha q̄ de los legitimos herederos se ha tenido q̄ por la culpa de los: como lo supel deste pobre Principe q̄ tenemos presente. Que le fētēciaron à muerte cortada la cabeça, cō voz de pregonero, q̄ fuesse publicado su tirania, y las trayciones



Eterminado el Visorrey de executar su sentencia, mandò hazer vn tablado muy solene en la plaça mayor. de aquella Ciudad, y que se executase la

muerte de aquel Principe, porque así conuenia á la seguridad, y quietud de aquel Imperio. Admiró la nueva desto á toda la ciudad, y así procuraron los caualleros, y religiosos graues de juntar se todos, y pedir al Visorrey no se hiziesse cosa tan fuera de piedad; que la abominaria todo el mundo, donde quiera que se supiesse. Y que su mismo Rey se enfadaria dello. Que se contentasse cõ embiarlo á España en perpetuo destierro, que era mas largo tormento, y mas penoso que matarlo breuemente. Estas cosas, y otras platicauan los de aquella ciudad, determinados de hablar al Visorrey, con todo el encarecimiento posible: hasta hazerle requirimiento, y protestaciones para que no executase la sentencia. Mas el, que tenia espías puestas por la ciudad, para que le auisasen como tomauan la sentencia los moradores della, y que era lo que platicauan, y trataban a cerca della: sabiendo la junta que estaua hecha para hablarle, y requerirle. Mandó cerrar las puertas de su casa, y que si guardia se pudiesse a la puerta, y no dexarle entrar a nadie fopena de la vida. Mandó asimismo, que sacasen al Yncá, y le cortasen la cabeça con toda brevedad: porque se quietasse aquel alboroto, que temio no se le quitasen de las manos.

Al pobre Principe sacaron en vna mula con vna foga al cuello, y las manos atadas, y vnregonero delante, que yuaregonando su muerte, y la causa della: que era tirano, traydor contra la corona de la magestad Catolica. El Principe, oyendo elregon, no entendiendo el lenguaje Español, preguntó a los religiosos que cõ el yuan. Que era lo que aquel hombre yua diziendo: declararonle, que le matauan porq̃ era Auca contra el Rey su señor. Entoces mandó que le llama-

sen aquel hombre, y quando le tuvo cerca, le dixo No digas ello que vas pregonando, pues sabes que es mentira, que yo no he hecho traçion, ni he pentado hazerla; como todo el mundo lo sabe. Dá que me matan, porq̃ el Visorrey lo quiere, y no por mis delitos: que no he hecho ninguno contra el, ni contra el Rey de Castilla: yo llamo al Pachacamac, que sabe que es verdad lo que digo: con esto pararon adelante los ministros de la justicia. A la entrada de la plaça salieron vna gran vada de mugeres, de todas edades, algunas dellas de su sangre Real, y las demás mugeres, y hijas de los Caciques de la comarca de aquella ciudad: y con grandes voces, y alaridos con muchas lagrimas (que tambien las causaron los religiosos, y seculares Españoles) le dixerón. Yncá, porq̃ te lleuan acortar la cabeça? que delitos, que traçiones as hecho, para merecer tal muerte? Pide aqui te la da, que mande matarnos a todas, pues somos tuyas por sangre, y naturaleza; que mas contentas, y dichosas yremos en tu cõpañia, que quedar por sieruas, y esclauas de los que te matan. Entoces temieron que huiera algũ alboroto en la ciudad, segun el ruydo, grita, y vozeria que leuantaron, los que mirauan la execucion de aquella sentencia: tan no pensada, ni imaginada por ellos. Pasauan de treciẽtas mil animas, los que estauan en aque llas dos plaças, calles, ventanas y techados para poderla ver. Los ministros se dieron priciã hasta llegar al tablado, donde el Principe subió, y los religiosos que le acompaõanauan, y el verdugo en posesion de ellos, con su alfange en la mano. Los Yndios viendo su Yncá tan cercano á la muerte, de lastima y dolor que sintieron, leuantaron otro mormollo, vozeria, gritos, y alaridos, de manera que no se podian oyr. Los sacerdotes que hablan con el Principe le pidieron que mandasse callar aquellos Yndios. El Yncá alçò el brazo derecho con la mano abierta, y la puso en derecho del oydo, y de allí la baxó poco á poco, hasta ponerla sobre el muslo

gar de la restitucion, que de su Imperio le deuián. Con esto dixo otras cosas de mucha lastima, con que Yndios, y Españoles lloraron tiernamente, de oyr palabras tan lastimeras.

Los Religiosos de aquella ciudad del Cozco acudieron al Principe, a enseñarle la doctrina Christiana, y apersuadirle que se bautizasse a exemplo de su hermano don Diego Sayri Tupac, y de su tio Atahualpa. A lo qual dixo el Principe, que holgava muy mucho de bautizarse, por gozar de la ley de los Christianos: de la qual su abuelo Huaynacapac le dexó dicho, que era mejor ley, que la que ellos tenian. Por tanto queria ser Christiano, y llamarse dõ Felipe, si quiera por gozar del nõbre de su Yncá, y su Rey dõ Felipe, ya que no queria el Visorrey, que gozasse de su vista y presencia, pues no queria embiarlo a España. Con esto se bautizo con tanta tristeza y llanto de los circunstantes, como huuo de fiesta y regozijo en el bautismo de su hermano dõ Diego Sayri Tupac, como atras se dixo.

Los Españoles que estauan en aquella Imperial ciudad, así Religiosos como seculares, aunque oyeron la sentencia, y vierõ todo lo que se ha dicho y mucho más, que no lo acertamos á dezir, por escusar proligidad, no imaginaron que se executara la sentencia, por parecerles vn hecho ageno de la humanidad, y clemencia que con vn principe deseredado de vn Imperio tal y tan grande, se deuia tener y vsar, y que á la magestad del Rey don Felipe no le seria agradable: antes graue y enojoso el no dexarle yr a España. Mas el Visorrey estaua de diferente parecer como luego se vera.

LA EXECUCION DE LA SENTENCIA CONTRA EL PRINCIPE. Las cosas que se hazian para prohibirla. El Visorrey no quiso oyr las. El buẽ animo con que el Yncá recibio la muerte. CAP. IV. XIX.

TV. XIX.

DE

nes que cõ los suyos, Yndios y mestizos, tenía concertadas de hazer en el leuanto miento de aquel Imperio: contra la corona y seruicio de la magestad catolica del Rey don Felipe segundo, Rey de España y Emperador del nueuo mundo. Notificaronle la sentencia breuemente, que no le dixerón mas de que le mandauan cortar la cabeça: pero no le dixerõ las causas porque. Respondio el pobre Yncá que el no auia hecho delito alguno, para merecer la muerte; que se contentasse el Visorrey de embiarlo preso, y a buẽ recaudo á España, y que holgaria muy mucho de besar la mano a su señor el Rey don Felipe, y que con esto se asseguraua el Visorrey y todos los suyos, de qualquiera temor, y sospecha que huuiesen tenido, ó pudiesen tener de que se queria alçar, y leuantar con el Reyno. Cosa tan agena de todo buen entendimiento, como lo mostraua la imposibilidad del hecho. Que pues su padre no auia podido con doziẽtos mil hombres de guerra sugerar a doziẽtos Españoles, que tuuo cecados en aquella misma ciudad, que nõ era de imaginar que el pretendiesse rebelarse cõtra ellos, auiendo tanto numero de moradores en cada pueblo de Christianos, sin los que auia derrantados por todo aquel Imperio. Que si el huiera hecho, ó imaginado hazer algũ delito contra los Españoles, que no se dexara prender, que huiera a mas lexos, donde no le alcançaran: pero que viendose innocẽte y sin culpa, esperó a los que yuan a prenderle, y vino con ellos de buena gana, entendiendo que le llamauan, y sacauan de las montañas donde estaua: para hazerle alguna merced, como se la hizieron á su hermano don Diego Sayri Tupac. Que el apelaua de la sentencia para el Rey de Castilla su señor, y para el Pachacamac, pues no se contentaua el Visorrey de gozar de su Imperio, y ser señor del, pues le bastaua; sino que aora le quisiesse quitar la vida, tan sin culpa como el se hallaua. Con lo qual dixo que recibiria la muerte contento, y con solado pues se la dauan, en lu-

derecho. Cō lo qual sintiendo los Yndios q̄ les mandaua callar, cessarō de su grita y vozeria, y quedarō cō tanto silencio, q̄ parecia no auer anima nacida en toda aquella ciudad. Delo qual se admiraron muy mucho los Españoles, y el Visorrey entre ellos, el qual estaua a vna ventana mirando la execuciō de su sentençia. No faron cō espanto la obediencia q̄ los Yndios tenia a sus Principes, q̄ aun en aquel passo la mostrassen, como todos la vierō. Luego cortarō la cabeza al Ynca, el qual recibio aquella pena y tormento con el valor, y grandeza de animo q̄ los Yncas, y todos los Yndios nobles suelē recibir qualquiera inhumanidad, y crueldad, q̄ les hagan: como se aurā visto algunas en nuestra historia de la Florida, y en esta, y otras en las guerras que en Chile han tenido, y tienen los Yndios Araucos cō los Españoles: segun lo hā escrito en verso los autores de aquellos hechos, sin otros muchos que se hizieron en Mexico, y en el Peru por Españoles muy calificados, que yo conocí algunos dellos: pero dexamoslos de dezir por no hazer odiosa nuestra historia.

Demas del buen animo con que recibio la muerte aquel pobre Principe (antes rico y dichoso, pues murio Christiano) dexolastimados los religiosos, que le ayudaron á llevar su tormento, que fue fortilos de san Frãçisco. Nuestra señora de las Mercedes, de santo Domingo, y san Augustin, sin otros muchos sacerdotes clerigos, los quales todos de lastima de tal muerte en un Principe, tal y tã grande, lloraron tiernamente, y dixeron muchas misas por su anima. Y se consolarō con la magnanimidad q̄ en aquel passo mostrō, y tuvieron que contar de su paciēcia, y actos que hazia de buen Christiano, adorando las imagines de Christo nuestro señor, y de la Virgen su madre, q̄ los sacerdotes le lleuauan delante. Así acabō este Ynca legitimo heredero de aquel Ymperio, por linea recta de varon, desde el Primer Ynca Manco Capac hasta el q̄ como lo dize el padre Blas Va-

lera fueron mas de quiniētos años, y cerca de seycientos. Este fue el general sentimiento de aquella tierra, y la relacion nacida dela compasion y lastima de los naturales y Españoles. Puede ser que el Visorrey aya tenido mas razones, para justificar su hecho.

Executada la sentençia en el buē Principe, executaron el destierro de sus hijos, y parientes á la ciudad de los Reyes: y el de los mestizos a diuersas partes del nuevo mundo y viejo, como atras se dixo. Que lo antepusimos de su lugar, por contar á lo vltimo de nuestra obra y trabajo, lo mas lastimero de todo lo que en nuestra tierra ha pasado, y hemos escrito: porque en todo sea tragedia como lo muestran los finales de los libros desta segunda parte de nuestros Comentarios. Sea Dios loado por todo,

LA VENIDA DE DON Francisco de Toledo á España. La representiō que la Magestad Catolica le dio, y su fin y muerte Y la del Governador Martin Garcia Loyola, CAPI. XX.

Porque no vaya sola y desacompañada la muerte del Ynca don Phelipe Tupac Amaru, sera razon demos cuenta breuemente, de la que tubo el Visorrey, don Francisco de Toledo. El qual cumplido el termino de su Visorreyado, q̄ fue muy largo (que segun dizen passō de los diez y seys años: se vino á España con mucha prosperidad y riqueza, q̄ fue publica voz y fama, que truxo mas de quiniētos mil pesos en Oro, y plata. Cō esta riqueza y la buena fama della entrō en la Corre, donde penso ser vno de los grandes ministros de España por los muchos seruicios q̄ imaginaua, auer hecho á la magestad Catolica; en auer extirpado, y apagado la real sucesion de los Yncas Reyes del Peru, para q̄ nadie pretēdiēse, ni imaginasse q̄ le pertenecia la creencia y sucesiō de aquel Imperio. Y q̄ la corona de España la poseyese, y gozase sin

recelo,

recelo ni cuydado de q̄ huiese, quiē pretendiēse pertenecerle por via alguna. Tã bien imaginaua, que se le auian de gratificar las muchas leyes, y ordenanças que dexaua hechas en aquellos Reynos, así para el aumento de la hazienda Real en el beneficio de las minas de Plata, y del azogue (donde mandō, que por su vez y rueda, acudiesen tantos Yndios de cada provincia, á trabajar en las dichas minas) pagandoseles á cada vno su jornal, como por las que mandō en seruicio, y regalo de los Españoles moradores de aquellos Reynos, que los Yndios auian de hazer, y guardar pagandoseles el valor de aquellas cosas, q̄ auia de criary guardar para el tal seruicio y regalo. Que por ser cosas largas y prolixas, las dexamos de escribir.

Con estas imaginaciones de tan grandes meritos, entrō á besar la mano al Rei Don Felipe Segundo. La catolica Magestad que tenia larga, y general relacion, y noticia de todo lo sucedido en aquel imperio: y en particular de la muerte q̄ dieron al Principe Tupac Amaru, y del destierro en que condenaron á sus parientes mas cercanos donde perecieron todos. Recibió al Visorrey, no con el aplauso que el esperaba, sino muy en contra: y en breues palabras le dixo. Que se fuesse a su casa, que su Magestad no le auia embiado al Peru, para que matasse Reyes, sino q̄ siruiesse á Reyes. Con esto se salió de la presençia Real, y se fue á su posada biē de consolado del disfauor, q̄ no imaginaua. Al qual se aadió otro no menor, y fue, que no faltaron emulos que auisaron al consejo de la hazienda real. Que sus criados y ministros auian cobrado su salario, pesos por ducados, que como eran quatro mil ducados, tomauan cada año quatro mil pesos: y que por el largo tiempo, q̄ el Visorrey auia asistido en el gouerno de aquel Ymperio, passauan de ciento y veinte mil ducados, los q̄ se auian hecho de daño y agrauio a la hazienda real. Por lo qual los del consejo della mandaron embargar todo el oro y plata, q̄ don Frãçisco de Toledo traia del Peru: hasta que

se aueriguasse, y sacasse en claro, lo q̄ pertenecia á la real hazienda. Don Francisco de Toledo viendo el segundo disfauor, q̄ yguualaua cō el primero, cayō en tãta tristeza y melancolia q̄ murio en pocos dias.

Restá dezir el fin que tubo el capitán Martin Garcia Loyola, q̄ le sucedio como se sigue. Al qual en remuneraciō de auer preso al Ynca, y de otros muchos seruicios que a la corona de España auia hecho, le casarō cō la infanta sobrina deste mismo Principe, hija del hermano Sayri Tupac: para q̄ gozasse del repartimiento de Yndios, que esta infanta heredō de su padre el Ynca. Y para mayor honra, y satisfaciō suya, y seruicio de la Magestad Catolica lo eligieron por gouernador, y capitán general del Reyno de Chile, donde fue cō muy buena compania de caballeros, y soldados Españoles. Y gouernō aquel reyno algunos meses y años con mucha prudencia, y discreciō suya y gusto de sus compañeros: aunque cō mucho trabajo, y pesadumbre de todos ellos: por la guerra continua que los Yndios enemigos sustentauan: y oy (q̄ es ya entrado el año de mil y seycientos y treze) sustentan, auendose rebelado, y alçado el año de mil y quinientos y cinquenta y tres: sin auer dexado las armas en todo este largo tiempo, como en otras partes lo hemos apuntado. Siruiedo el Governador Loyola en este exercicio militar, fue un dia de aquellos (como otras muchas vezes lo auia hecho) á visitar los presidios, que estauan en frontera de los rebelados. Los quales presidios seruian de reprimir á los enemigos, q̄ no saliesse á hazer daño en los Yndios domesticos, q̄ estauan en seruicio de los Españoles. Y auiedo proueydo todos los presidios de armas, municiō, y bastimento se boluia al gouerno de las ciudades pacificas, q̄ en aq̄l reyno auia. Y pareciēdole, (como era así) q̄ estaua ya fuera de los terminos de los enemigos, y se pidió dozientos soldados, q̄ en su guardia trayan, y les mandō q̄ se boluiesse á sus plaças y fortalezas. Y el se quedó cō otros treinta compañeros, entre ellos capitanes viejos, y

solda

Soldados auerajados de muchos años de seruicio. Hízieron su alojamiento en vn llano muy hermoso, donde armaron sus tiendas, para descansar, y regalarfe aquella noche, y las venideras: y vengarse de las malas noches que en la visita de la frontera, y presidios auian sufrido y pasado: porque los Yndios de guerra, andauan tan vigilantes, y solícitos q̄ no les perditan hora de descanso, para dormir ni comer.

Los Yndios Ataucos, y los de otras prouincias comarcanas a ellos, de los q̄ estan rebeldos, (que fueron vassallos de los Yncas) venida la noche, fueron algunos de ellos como espías, à ver lo que hazian los Españoles si dormian con centinelas ò sin ellas: y hallandolos con todo el descuydo, y oluido de si propios, que sus enemigos podian desfezar: hizieron señas, llamandose vnos a otros con graznidos de auer, y ladridos de ani males nocturnos: para no sér sentidos. Las quales señas ellos de continuo traen por señas, y contra señas: para lo que se les ofreciere en semejantes passos. Oyendo las señas, en vn punto se juntó vná gran vanda de Yndios, y con todo el silencio posible entraron en el alojamiento de los Españoles, y hallandolos dormidos, desnudos en camisa, los degollaron todos. Y los Yndios con la vitoria se lleuaron los cauallos, y las armas, y todo el demas despojo, que los Españoles traían.

Este fin tuuo el Governador Martin Garcia Loyola, que dio harta lastima en el reyno de Chile y ocasió en todo el Peru à que Yndios y Españoles, hablaffen de su fallecimiento, y dixessen que la fortuna auia encaminado, y ordenado sus hechos, y negocios de manera, que los vassallos del Principe que el prendio, lo matassen en vègãça de la muerte q̄ á su Yncadieró. Pues tiniendo á las espaldas y tan cerca, enemigos tan crueles, tan desleales de la destruyció y muerte, de los Españoles, se durmiesen de manera: q̄ se dexasse matar todos sin hazer resisténcia alguna, siendo como eran capitanes, y soldados tan praticos, y veteranos en aquella tierra.

El Governador Martin Garcia Loyola dexó vná hija, hauida en su muger la Ynfanta, hija del Principe Don Diego Sayri Tupac La qual hija truxeron a España, y la casaron con vn cauallero muy principal, llamado don Iuan Enriquez de Borja. La catolica Magestad, demas del repartimiento de Yndios que la infanta heredó de su padre, le a hecho merced (segun me lo han escrito de la Corte) de titulo de Marquesa de Oropesa, que es vn pueblo que el Visorrey Don Francisco de Toledo fundó en el Peru, y le llamó Oropesa: porque quedasse memoria en aquella tierra de la casa, y estado de los padres y abuelos. Sin esta merced y titulo, me dicen que entre los illustrissimos señores Presidentes del consejo Real de Castilla, y de Yndias, y el confessor de su Magestad, y otros dos Oydores del mismo consejo de Yndias se trata, y consulta de hazerle grandes mercedes, en gratificacion de los muchos y señalados seruicios, que su padre el Governador hizo à su Magestad: Y en restitucion de su erencia patrimonial. A lo qual me dicen, que no firuen poco nuestrs comentarios de la primera parte, por la relacion sucesiua q̄ ha dado de aquellos Reyes Yncas. Con esta nueua me doy por gratificado, y remunerado del trabajo, y solícitud de auerlos escrito sin esperança (como en otras partes lo hemos dicho) de galardó alguno.

FIN DEL LIBRO OCTA-
uo, ultimo de la historia.
CAP. XXI.



VIENDO dado principio à esta nuestra historia con el principio, y origen de los Yncas, Reyes q̄ fueron del Peru, y auiendo dado larga noticia de sus conquistas y generosidades, de sus vidas y gouerno en paz y en guerra, y de la ydolatria que en su gentilidad tuuieron, como largamente con el fauor Diuino

lo hizimos en la primera parte de estos Comentarios, con que se cumplio la obligacion que à la patria, y a los parientes maternos se les deuia. Y en esta segunda, como se ha visto, se ha hecho larga relacion de las hazañas y valentias, que los bravos y valerosos Españoles hizieron en ganar aquel riquissimo Ymperio con que así mismo he cumplido (aunque no parento) con la obligacion paterna, q̄ à mi padre y á sus illustres y generosos compañeros deuio, me pareció dar fin, y termino à esta obra y trabajo, como lo hago con el termino, y fin de la sucesion de los mismos Reyes Yncas: que hasta el desdichado Huascar Yncas fueron treze, los que desde su principio, possyeron aquel imperio, hasta la yda de los Españoles. Y otros cinco que despues sucedieron, que fueron Manco Yncas, y sus dos hijos, Don Diego y don Felipe, y sus dos nietos los quales no possyeron nada de aquel Reyno: mas de tener derecho à el. De manera que por todos fueron diez y ocho los sucesores por linea recta de varon del primer Yncas Manco Capac hasta el vltimo de los niños, que no supe como se llamaron. Al Yncas Atahualpa no le cuentan los Yndios entre sus Reyes, porque dicen que fue Auca.

De los hijos transuersales de estos Reyes, auoque en el vltimo capitulo de la primera parte de estos comentarios dimos cuenta, quantos descendientes auia de cada Rey de los pasados, que ellos mismos me embiaron (como alli lo dixen) la memoria, y copia de todos ellos con poder cumplido a Don Melchior Carlos, y a Don Alonso de Mesa, y a mi: para que qualquiera de nosotros la presentara ante la Catolica Magestad, y ante el supremo Real consejo de las Yndias: para que se les hiziera merced (si quiera porq̄ eran descendientes de Reyes) de libertarles de

las vejaciones que padecian. Y yo embié à la Corte los papeles, y la memoria (q̄ vinieron a mi dingido) à los dichos Don Melchior Carlos, y don Alonso de Mesa. Mas el don Melchior, teniendo sus pretensiones por la misma via, razon y derecho que aquellos Yncas, no quiso presentar los papeles, por no confesar que auia tantos de aquella sangre Real. Por parecerle que si lo hazia, le quitarian mucha parte de las mercedes, que pretendia, y esperaba recibir. Y así no quiso hablar en fauor de sus parientes, y el acabó como se ha dicho, sin prouecho suyo, ni ageno. Parece me dar cuenta deste hecho para mi descargo: porque los parientes, alla donde estan, sepan lo q̄ passa, y no se me atribuya a descuydo, ó malicia no auer yo hecho lo que ellos me mandaron, y pidieron. Que yo holgara auer empleado la vida en seruicio, de los que tambien lo merecen: pero no me ha sido mas posible, por estar ocupado en escribir esta historia, que espero no auer seruido menos en ella a los Españoles, q̄ ganaron aquel Ymperio: que a los Yncas que lo possyeron.

La diuina Magestad Padre, Hijo, y Espíritu santo, tres personas, y vn solo Dios verdadero sea loada por todos los siglos de los siglos, que tanta merced me ha hecho, en querer que llegasse a este punto. Sea para gloria y honra, de su nombre diuino: cuya infinita misericordia, mediante la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y la intercecion de la siempre Virgen Maria su Madre, y de toda su Corte celestial, sea en mi fauor, y amparo a ora

y en la ora de mi muerte,
Amén Iesus, cien mil
vezes Iesus.

(*)

TABLA DE LO QUE SE

CONTIENE EN ESTOS OCHO LIBROS.

LOS CAPITULOS
del Libro primero de la Segunda
parte de los Comentarios

Reales.

Tres Españoles hombres nobles as-
piran a la conquista del Peru. cap. 1.
Las excelencias y grandezas que han na-
cido de la compañía de los tres Espa-
ñoles. cap. 2.
La poca moneda que auia en España an-
tes de la conquista del Peru. cap. 3.
Prosigue la prouea de la poca moneda q̄
en aquellos tiempos auia y la mucha
que ay en estos. cap. 4.
Lo que costó a los Reyes de Castilla el
nuevo Mundo. cap. 5.
El valor de las cosas comunes antes de
ganar el Peru. cap. 6.
Dos opiniones de las riquezas del Peru y
el principio de su conquista. cap. 7.
Almagro buelue dos vezes a Panama
por socorro. cap. 8.
Desamparan a Piçarro los suyos quedan
solos treze con el. cap. 9.
Francisco Piçarro passa adelante en su cõ-
quista. cap. 10.
Francisco Piçarro y sus treze compañe-
ros llegan al Peru. cap. 11.
Marauilla q̄ Dios obró en Tumpiz. ca. 12.
Pedro de Candia da cuenta de lo que vio
y bueluenie todos a Panama. cap. 13.
Viene Piçarro a España pide la conquista
del Peru. cap. 14.
Trabajos que los Españoles padescieron
de Panama a Tumpiz. cap. 15.
Ganan los Españoles la ysla Puna y a
Tumpiz. cap. 16.
Vna embaxada con grandes presentes q̄
el Ynca hizo a los Españoles. cap. 17.
Embía el Governador vna embaxada al
Rey Atahuallpa. cap. 18.
El recibimieto que el Ynca hizo a la em-
baxada de los Españoles. cap. 19.
La oracion de los embaxadores y la res-
puesta del Ynca. cap. 20.

Bueluen los Españoles a los suyos aperci-
bese todos para recebir al Ynca. cap. 21.
La oracion que el Padre Fray Vicente de
Valuerde hizo al Ynca Atahuallpa. ca-
pitulo 22.
Las dificultades que huuo para no intér-
pretarse bien el razonamiento de Fray
Vicente de Valuerde. cap. 23.
Respuesta de Atahuallpa a la oracion del
Religioso. cap. 24.
De vn gran alboroto que huuo entre Yn-
dios y Españoles. cap. 25.
Coteja el Autor lo que ha dicho con las
historias de los Españoles. cap. 26.
Prenden los Españoles al Rey Atahuall-
pa. cap. 27.
Promete Atahuallpa vn grã rescate por
su libertad y las diligencias que por el
se hazen. cap. 28.
La yda de Hernando Piçarro, a Pachaca-
mac y los sucesos de su viage. capitu-
lo. 29.
Enmudecieron los Demonios del Peru,
con los Sacramentos de la Santa Ma-
dre Yglesia Romana. cap. 30.
Huascar Ynca pide socorro a los dos ex-
ploradores. cap. 31.
Llegan los dos Españoles al Cozco hallã
Cruces en los templos y en las casas
Reales. cap. 32.
Astucia de Atahuallpa y la muerte del
Rey Huascar Ynca. cap. 33.
Llega dõ Diego de Almagro a Cassamar-
ca y las señales y temores q̄ Atahuall-
pa tiene de su muerte. cap. 34.
Hernando Piçarro viene a España a dar cuẽ-
ta de lo sucedido en el Peru. cap. 35.
De la muerte de Atahuallpa por justiciay
cõ engaño y falsa informacion. cap. 36.
La informacion q̄ se hizo cõtra Atahuall-
pa. cap. 37.
Vna agudeza del ingenio de Atahuallpa
y la cantidad de su rescate. cap. 38.
Discursos que los Españoles hazia sobre
las cosas sucedidas. cap. 39.

T A B L A.

Los efectos que causó la discordia de los dos hermanos Reyes Yncas. cap. 40.
 Lealtad de los Yndios del Peru con los Españoles q̄ los rendiá en la guerra. c. 41.
L O S C A P I T V L O S
 del Libro Segundo.
Don Pedro de Aluarado va a la conquista del Peru. cap. 1.
 Trabajos que don Pedro de Aluarado y los suyos passaron en el camino. cap. 2.
 Lleuá el cuerpo de Atahuallpa a Quito, y la trayción de Rumiñauí. cap. 3.
 Rumiñauí entierra viuas todas las escogidas de vn conuento. cap. 4.
 Dos refriegas que huuo entre Yndios y Españoles. cap. 5.
 Maran a Cuellar hazen capitulaciones con los demas prisioneros. cap. 6.
 Entran los Españoles en el Cozco hallan grandes tesoros. cap. 7.
 Conuersion de vn Yndio que pidio la verdadera ley de los hombres. cap. 8.
 Don Diego de Almagro va a verse con don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al castigo de Rumiñauí. cap. 9.
 Temores y esperanças de Almagro la huyda de su interprete y la concordia con Aluarado. cap. 10.
 Almagro y Aluarado van al Cozco, el Principe Manco Ynca viene á hablar al Governador el qual le haze vn grã recibimiento. cap. 11.
 El Ynca pide la restitucion de su Ympério y la respuesta que se le da. cap. 12.
 Los dos Governadores van en busca del Maeste de campo Quizquiz. cap. 13.
 Tres batallas entre Yndios y Españoles y el numero de los muertos. cap. 14.
 Sale el Governador del Cozco veile con don Pedro de Aluarado pagale el concierto hecho. cap. 15.
 La desgraciada muerte de don Pedro de Aluarado. cap. 16.
 La fundacion de la ciudad de los Reyes y la de Truxillo. cap. 17.
 Maran los suyos al Maeste de campo Quizquiz. cap. 18.
 Don Diego de Almagro se haze Gouer-

na. cap. 19.
 Don Diego de Almagro entra en Chili con mucho daño de su exercito y el buen recebimiento que los del Ynca se hizieron. cap. 20.
 Nuevas pretensiones prohiben la cõquista de Chili. Almagro trata de boluérse al Peru, y porque? cap. 21.
 Almagro desampara a Chili y se buelue al Cozco El Principe Manco Ynca pide segunda vez la restituciõ de su Ympério y lo que se le responde. La yda de Hernando Pizarro al Peru y la prision del mismo Ynca. cap. 22.
 Las preuenciones del Principe Mâco Ynca para restituírse en su Ympério. c. 23.
 El levantamiento del Principe Manco Ynca. Dos milagros en fauor de los Christianos. cap. 24.
 Vn milagro de Nuestra Señora en fauor de los Christianos. Y vna batalla siogular de dos Yndios. cap. 25.
 Ganan los Españoles la fortaleza con muerte del buen Iuan Pizarro. cap. 26.
 Hazañas assi de Yndios como de Españoles q̄ passarõ en el cerco del Cozco. c. 27.
 El numero de los Españoles q̄ los Yndios matarõ por los caminos y los sucesos del cerco de la ciudad de los Reyes. c. 28.
 La huyda de Villac Vmu. El castigo de Felipe interprete. El Principe Manco Ynca se deshierra de su Ympério. ca. 29.
 Lo que vn Autor dize de los Reyes Yncas y de sus vasallos. cap. 30.
 Diferencias de Almagros, y Pizarros y la prision de Hernando Pizarro. cap. 31.
 Trabajos q̄ Garcilasso de la Vega y sus compañeros passaron en el descubrimiento de la Buena Ventura. cap. 32.
 Alõso de Aluarado va al socorro del Cozco y los sucesos de su viage. cap. 33.
 La batalla del Rio de Amancaes, y la prision de Alonso de Aluarado y de los suyos. cap. 34.
 El Marques nõbra capitanes para la guerra. Gonçalo Pizarro se tuelta de la prision. La sentençia de los jueces arbitros sobre la gouernacion. La villa de los

T A B L A.

delos Governadores y libertad de Hernando Pizarro. cap. 35.
 Declaracion de lo q̄ se ha dicho y como Hernando Pizarro va contra don Diego de Almagro. cap. 36.
 La sangrienta batalla de las Salinas. ca. 37.
 Lamentables sucesos que huuo despues de la batalla de las Salinas. cap. 38.
 La muerte lastimera de don Diego de Almagro. cap. 39.
 Los capitanes que fueron á nueuas conquistas y la venida de Hernando Pizarro a España y su larga prision. cap. 40.
L O S C A P I T V L O S
 del Libro Tercero.
LA conquista de los Charcas y algunas batallas que Yndios y Españoles tuvieron. cap. 1.
 El Marques haze repartimiento del Reyno y prouincia de los Charcas. Y Gonçalo Pizarro va ala conquista de la Canela. cap. 2.
 Los trabajos que Gonçalo Pizarro y los suyos passaron y como hizieron vna puente de madera y vn vergantin para passar el Rio grande. cap. 3.
 Francisco de Oreilana se alça con el vergatin y viene a España a pedir aquella conquista y su fin y muerte. cap. 4.
 Gonçalo Pizarro pretende boluérse á Quito, y los de Chile tratan de matar al Marques. cap. 5.
 Vn descomedimiento que precipitò a los de Chile á matar al Marques y como acometieron el hecho. cap. 6.
 La muerte del Marques dõ Francisco Pizarro y su pobre entierro. cap. 7.
 De las costumbres y calidades del Marques don Francisco Pizarro y del Adelantado don Diego de Almagro. cap. 8.
 La afabilidad del Marques y las inuenciones que hazia para socorrer a los que sentia que tenian necesidad. cap. 9.
 Dõ Diego de Almagro el moço se haze jurar por Governador del Peru embia sus prouisiones a diuersas partes del Reyno y la cõtradicion de las. cap. 10.
 Preuenciones q̄ los vezinos del Cozco hazen en seruicio de su Rey. Y las q̄ Don

Diego haze en su fauor. Y el nõbramiento de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Peru. cap. 11.
 Reciben los de Rimac y otras partes a Vaca de Castro por Governador. Peraluarez y los suyos hazen vn trato doble a Don Diego de Almagro y se juntan con Alõso de Aluarado. cap. 12.
 El Governador elige capitanes, embia su exercito delãte, prouee otras cosas necessarias en seruicio de su Magestad. Cuenta se la muerte de Christoual de Sotelo por Garcia de Aluarado y la de Garcia de Aluarado por Dõ Diego de Almagro. cap. 13.
 Dõ Diego de Almagro sale en busca del Governador y Gonçalo Pizarro, auendo passado increíbles trabajos sale de la Canela. cap. 14.
 Gonçalo Pizarro entra en Quito, escriue al Governador ofreciendole su persona y su gente; y lo q̄ se le respõde, y los partidos que el Governador ofrece á Don Diego de Almagro. cap. 15.
 De la manera que el Licenciado Vaca de Castro y dõ Diego de Almagro ordenarõ sus esquadrones. El principio de la batalla la muerte del Capità Pedro de Candia. cap. 16.
 Prosigue la cruel batalla de Chupas; vn descomedierto q̄ hizo la gête de dõ Diego. La vitoria del Governador. La huyda de Don Diego. cap. 17.
 Nõbrãse los caualleros principales q̄ en aq̄lla batalla se hallarõ. El numero de los muertos. El castigo de los culpados y la muerte de dõ Diego de Almagro. c. 18.
 El buẽ gouerno del Licenciado Vaca de Castro la paz y quietud del Peru. La causa de la perturbacion de ella. cap. 19.
 Nuevas leyes y ordenanças que en la corte de España se hizieron para los dos Ympérios Mexico y Peru. cap. 20.
 Los ministros que con las ordenanças fueron a Mexico y al Peru para las executar y la descripcion de la Ymperial ciudad de Mexico. cap. 21.
 Eligen personas que supliquen en las ordenanças, las quales se apregonan publicamente

blicamente. El sentimiento y alboroto que sobre ello tuvo y como se apaziguó y la prosperidad que la prudencia y consejo del Visitador causó en todo el Imperio de Mexico. cap. 22.

LOS CAPITULOS del Libro Quarto.

LOS sucesos del Visorrey Blasco Nuñez Vela luego que entró en tierra firme y en los terminos del Peru. c. 1. El Licenciado Vaca de Castro va a los Reyes; despide en el camino los que ya con él. El alboroto que causó la nueva de la execucion de las ordenanças y los defacatos que sobre ellas hablaron. cap. 2. Lo que se decía en el Peru contra los consultores de las ordenanças, y en particular del licenciado Bartolome de las Casas. c. 3. Las razones que dauan para sus quejas los agraviados por las ordenanças, y como se aperceben para recibir al Visorrey Capitulo. 4. Reciben al Visorrey, la prision de Vaca de Castro. El escándalo y alteración que en todos y en el mismo Visorrey vuo. c. 5. La discordia secreta que auia entre el Visorrey, y los Oydores se muestra en publico. El Principe Manco Ynca y los Españoles que con él estauan escriuen al Visorrey. cap. 6. La muerte desgraciada del Principe Manco Ynca, los alborotos de los Españoles sobre las ordenanças. cap. 7. Prosiguen los alborotos. Escriuē quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro, eligiēle por Procurador General del Peru, el qual leuanta gente para yr con ella a los Reyes. cap. 8. Gonçalo Piçarro nombra capitanes, y sale del Cozco con exercito. El Visorrey conuoca gente, elige capitanes: prēde al Licenciado Vaca de Castro y a otros hombres principales. cap. 9. Dos vezinos de Arequepa lleuā dos navios de Gonçalo Piçarro al Visorrey, y los vezinos del Cozco se huyen del exercito de Gonçalo Piçarro. cap. 10. Como se rebeló Pedro de Puelles de Blasco Nuñez Vela, y se pasó a Gonçalo Piçarro,

y otros que el Visorrey embiaua en pos del, hizieron lo mesmo. cap. 11. Perdon y salvo conduto para Gaspar Rodriguez y sus amigos, su muerte y la de otros. cap. 12. La muerte del Factor Yllé Suarez de Caruajal, y el escándalo y alboroto que causó en todo el Peru. cap. 13. Las varias determinaciones del Visorrey por la yda de Gonçalo Piçarro a los Reyes y la manifesta contradición de los Oydores. cap. 14. La prisiō del Visorrey y los varios sucesos que con ella huuo en mar y tierra. c. 15. Sucessos lastimeros que tauo el Visorrey. Vna conjuración que huuo en Rimac contra los Oydores, y lo que sobre ello se hizo. La libertad del Visorrey. cap. 16. Vn requerimiento que los Oydores hizieron a Gonçalo Piçarro. El suceso desgraciado de los vezinos que se huyeron del. c. 17. Gonçalo Piçarro llega cerca de la ciudad de los Reyes. La muerte de algunos vezinos principales: por que los Oydores se demuiéron en nombrarle por gouernador. cap. 18. Nōbrā a Gonçalo Piçarro por Gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad de los Reyes. La muerte del capitā Guzmán. La libertad de los vezinos del Cozco. cap. 19. Fiestas y regozijos que los de Piçarro hizieron. Perdō General que se dio a los que se le auian huydo. El lugar donde estuuo retraydo Garcilasso de la Vega y como alcagō perdō de Gonçalo Piçarro. c. 20. El castigo de vn defacato al Satisfissimo Sacramento: y el de algunos blasfemos. Piçarro y los suyos nōbrā procuradores que vengan a España. cap. 21. El alboroto que causó en Gonçalo Piçarro la libertad del Licenciado Vaca de Castro. Hernādo Bachicao va a Panama, y el Visorrey despacha prouisiones, haziedo llamamiento de gente. cap. 22. Las cosas que Bachicao hizo en Panama. El licenciado Vaca de Castro vino a España, y el fin de sus negocios. El Visorrey se retira a Quitu. cap. 23.

Dos capitanes de Piçarro deguellā otros tres del Visorrey; el qual se venga de ellos por las armas. Gonçalo Piçarro se embarca para la ciudad de Truxillo; capitulo. 24. Grandes prouisiones que Gonçalo Piçarro haze, para pasar vn despoblado: Da vista al Visorrey, el qual se retira a Quitu. La prudencia y buen proceder de Lorenzo de Aldana. cap. 25. Los alcāces que Gonçalo Piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey. La hambre y trabajos que ambos exercitos caminaua. La muerte violenta del maestre de campo, y capitanes del Visorrey. c. 26. La muerte de Francisco de Almedras. El leuātamiento de Diego Centeno; La resistencia que Alōso de Toro le hizo, y el alcance largo que le dio. cap. 27. Diego Centeno embia gente tras Alfonso de Toro. En la ciudad de los Reyes ay sospechas de motines. Lorenzo de Aldana las aquieta. Gonçalo Piçarro embia a los Charcas a su maestre de campo Francisco de Caruajal; y lo que fue haziendo por el camino. cap. 28. Persegue Caruajal a Diego Centeno, haze vna estraña crueldad con vn soldado; y vna burla que otro le hizo a el. cap. 29. Gonçalo Piçarro da grandes alcances al Visorrey, hasta echarle del Peru. Pedro de Hinojosa va a Panama con la armada de Piçarro. cap. 30. Pedro de Hinojosa prēde a Vela Nuñez en el camino, y el aparato de guerra que hazen en Panama, para resistirle; y como se apaziguó aquel fuego. cap. 31. Lo que Melchior verdugo hizo en Truxillo, en Nicaragua y en nombre de Dios, y como lo echā de aquella ciudad. c. 32. Blasco Nuñez Vela se rehaze en Popayā. Gonçalo Piçarro finge yrse de Quitu, por sacarle de donde estaua. El Visorrey sale a buscar a Pedro de Puelles. c. 33. El rompimiento de la batalla de Quitu, donde fue vencido y muerto el Visorrey Blasco Nuñez Vela. cap. 34. El entierro del Visorrey. Lo que Gonçalo

lo Piçarro proueyo despues de la batalla. Y como perdonó a Vela Nuñez, y las buenas leyes que hizo para el buen gouerno de aquel Imperio. cap. 35. De vn galano ardid de guerra que Diego Centeno usó contra Francisco de Caruajal. Cuentante los demas sucesos hasta el fin de aquellos alcances. capitulo 36. Los sucesos de Lope de Mendoza, y las maneras de ponçonia que los Yndios echauan en las flechas, y como Lope de Mendoza boluio al Peru. cap. 37. Ardid de Francisco de Caruajal con los quales vence, y mata a Lope de Mendoza, y se va a los Charcas. cap. 38. Francisco de Caruajal embia la cabeza de Lope de Mendoza a Arequepa, y lo que sobre ella dixo vna muger. Vn motin que contra Caruajal se hazia, y el castigo que sobre el hizo. capitulo. 39. Lo que Francisco de Caruajal escriuio, y dixo de palabra a Gonçalo Piçarro sobre que se hiziesse Rey del Peru. Y la persuasiō de otros en lo mismo. c. 40. Buenos respetos de Gonçalo Piçarro en seruicio de su Rey. El qual saliendo de Quitu va a Truxillo, y a los Reyes, y la fiesta de su entrada. cap. 41. El Autor dice como se auia Gonçalo Piçarro con los suyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La llegada de Francisco de Caruajal, a los Reyes, el recibimiento que se le hizo. cap. 42.

LOS CAPITULOS DEL Libro Quinto.

LA elecion del licenciado Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos Quinto, para la reduciō del Peru. cap. 1. Los poderes que el licenciado Gasca lleuó, su llegada a Santa Marta, y al nombre de Dios: el recibimiento que se le hizo y los sucesos y tratos que allí passaron. c. 2. El Prēsidente embia a Hernā Mexia a Panama a sofegar a Pedro de Hinojosa; y despacha vn embaxador a Gonçalo Piçarro

El qual sabiendo la yda del Presidente embia embaxadores al Emperador, Cap. 3.

Los embaxadores llegan a Panama, y ellos y los que alli estauan llegan a Gonçalo Piçarro y entregan su armada al Presidente. La llegada de Paniagua a los Reyes, Cap. 4.

Las consultas que hizieron sobre la rebocacion de las ordenanças, y sobre el perdon en los delitos passados. Los recaudos que en secreto dauan a Paniagua, y la respuesta de Gonçalo Piçarro, cap. 5.

La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de su cueua, y la de otros capitales al seruicio de su Magestad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de sus nauios, y lo q̄ sobre ello Caruajal le dixo, Cap. 6.

El Presidente sale de Panama, y llega a Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al Valle de Santa, embia afechadores contra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haze pagas, y vn proceso que contra el Presidente se hizo Capitulo, 7.

Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acosta contra Lorenço de Aldana, las afechanças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puellas, Cap. 8.

Vn desafio singular sobre la muerte de Pedro de Puellas. La entrada de Diego Centeno en el Cozco y su pelea con Pedro Maldonado, cap. 9.

Vn caso maravilloso sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles. La eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reducion de Lucas Martin al seruicio del Rey. La concordia de Alonso de Mendoza con Diego Centeno, Capitulo 10.

El Presidente llega a Tumpiz las promisiones que alli hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acosta contra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramento a los suyos, Cap. 11.

Embíanse rehenes de vna parte a otra con astucias de ambas partes. Huyen de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales, Cap. 12.

Martin de Robles ysa de vn engaño con que se huye. Cap. 13.

La huyda del Licenciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos y soldados famosos. Capitulo, 14.

La ciudad de los Reyes alça vñdadera posesion a su Magestad. Lorenço de Aldana sale a tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes, capit. 15.

Al capitan Iuan de Acosta se le huyē sus capitanes, y soldados. Gonçalo Piçarro llega a Huarina embia vn recaudo a Diego Centeno, y su respuesta, cap. 16.

Diego Centeno escriue al Presidente con el proprio mensagero de Piçarro. La desesperacion que en el causo. El Presidente llega a Sausa, donde le halló Francisco Vosso, cap. 17.

Determinó Piçarro dar batalla embia a Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Centeno arma su esquadro, y Piçarro haze lo mismo, cap. 18.

La batalla de Huarina, y el ardid de guerra del Maesse de capo Caruajal, y los sucesos particulares de Gonçalo Piçarro y de otros famosos caualleros, capit. 19.

Prosigue la cruel batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedieron en ella. Y la victoria por Gonçalo Piçarro, cap. 20.

Los muertos y heridos q̄ de ambas partes huuo, y otros sucesos particulares, y lo q̄ Caruajal proueyo despues de la batalla, cap. 21.

Gonçalo Piçarro manda enterrar los muertos, embia ministros a diuersas partes. La huyda de Diego Centeno, y sucesos particulares de los vñcidos, cap. 22.

El Autor da satisfacion de lo que ha dicho, y en recompensa de q̄ no le creā, se jata de lo que los historiadores dizē de su padre, cap. 23.

Lo que Iuan de la Torre hizo en el Cozco,

co, y lo que otros malos ministros en otras diuersas partes hizieron, cap. 24.

Lo q̄ Francisco de Caruajal hizo en Arequipa, en agradecimiento de los beneficios que en años passados recibia de Miguel Cornejo, capit. 25.

La alteracion que el Presidente y su exercito recibio con la victoria de Gonçalo Piçarro, y las nuevas preuenciones que hizo. Cap. 26.

El Licenciado Cepeda y otros con el persuaden a Gonçalo Piçarro, a pedir paz y concierto, al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. Cap. 27.

La prision y muerte de Pedro de Buñicia. Los capitales que el Presidente eligio. Como salio de Sausa, y llego a Antahuylia. Cap. 28.

Los hombres principales capitanes y soldados que fueron a Antahuylia a servir a su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. Cap. 29.

Sale el exercito Real de Antahuylia, passa el Rio Amancay. Las dificultades q̄ se hallan para passar el Rio de Apurimac. Pretenden hazer quatro puentes. Vn consejo de Caruajal no admitido por Gonçalo Piçarro. Cap. 30.

Lope Martin echa las tres criznejas de la puente. Las espas de Gonçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que causo en el exercito Real. Caruajal da vn auiso a Iuan de Acosta para defender el passo del rio. Cap. 31.

El Presidente llega al rio Apurimac. Las dificultades y peligros con que lo passaron. Iuan de Acosta sale a defender el passo. La negligencia y descuido q̄ tuuo en toda su jornada. Cap. 32.

Gonçalo Piçarro manda echar vando para salir del Cozco. Caruajal procura estornarlo con recordarle vn pronostico echado sobre su vida. El Presidente camina hazia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro. cap. 33.

Llegan a Sacahuana los dos exercitos. La desconfianza de Gonçalo Piçarro

de los que lleuaua de Diego Centeno y la confianza del Presidente de los q̄ se le auian de passar. Requirimientos y protestaciones de Piçarro, y la respuesta de Gasca. Determinan dar batalla, y el orden del Esquadron Real. Cap. 34.

Sucesos de la batalla de Sacahuana hasta la perdida de Gonçalo Piçarro. cap. 35.

Gonçalo Piçarro se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huir. Las razones que entre el y el Presidente passaron. La prision de Francisco de Caruajal, Cap. 36.

Lo que le passó a Francisco de Caruajal con Diego Centeno y con el Presidente y la prision de los demas capitanes, cap. 37.

Las visitas que Francisco de Caruajal tuuo en su prision, y los coloquios que passaron entre el y los que yua a triunfar del, Cap. 38.

Los capitanes que justiciaron, y como lleuaron sus cabeças a diuersas partes del Reyno. Cap. 39.

Lo que hizo y dixo, Francisco de Caruajal el dia de su muerte, y lo que los Autores dizē de su condicion y milicia. Cap. 40.

El ornamento de Francisco de Caruajal, y algunos de sus cuentos y dichos graciosos. cap. 41.

Otros cuentos semejantes, y el vltimo trata de lo q̄ le passó a vn muchacho con vn quarto de los de Francisco de Caruajal, cap. 42.

Como degollaron a Gonçalo Piçarro. La limosna que pidio a la hora de su muerte: y algo de su condicion y buenas partes. cap. 43.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Sexto.

Nuevas prouisiones que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Yndios sintieron de ver Espanoles açotados. La flicion del Presidente, con los pretendientes,

su ausencia de la ciudad para hazer el repartimiento, cap. 1.
 El Presidente hecho el repartimiento se va de callada á la ciudad de los Reyes, y escribe vna carta á los que quedaron sin fuerte: causa en ellos grandes desesperaciones. cap. 2.
 Casamientos de viudas con pretendientes. Los repartimientos que se dieron a Pedro de Hinojosa y á sus contrarios. La novedad que en ellos vimos cauó, cap. 3.
 Francisco Hernandez Giron sin razon alguna se muestra muy agraviado del repartimiento que se hizo. Danle comision para que haga vna entrada y nueva conquista. El castigo de Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal. cap. 4.
 A Pedro de Valdiura van la gouernacion de Chile. Los capitales que los suyos le ponen. La maña con que el Presidente le libra. cap. 5.
 La muerte desgraciada de Diego Centeno en los Charcas y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion de la ciudad de la Paz. El asiento de la Audiencia en los Reyes. cap. 6.
 Los cuydados y exercicios del Presidente Gafca. El castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para enreterner los pretendientes, cap. 7.
 La causa de los leuantamientos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño para que los trayga á España. Su mucha discrecion y astucia para librar se de vn cofario. cap. 8.
 A Rodrigo Niño se le huyen todos los galeotes y á vno solo que le quedó lo echó de sí á puñadas. La sentencia que sobre ello le dieron. La merced que el Principe Maximiliano le hizo. cap. 9.
 El segundo repartimiento se publica. El Presidente se parte para España. La muerte del licenciado Cepeda. La llegada del Presidente á Panama. cap. 10.
 Delo que sucedió á Hernando, y á Pedro de Contreras que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del

Presidente. cap. 11.
 Las torpezas y vilosnerias de los Contreras con las quales perdieron el tesoro ganado y sus vidas. Las diligencias y buena maña de sus contrarios para el castigo y muerte dellos. cap. 12.
 El Presidente cobra su tesoro perdido, castiga á los delinquentes, llega á España donde acaba felicemente. cap. 13.
 Francisco Hernandez Giron publica su conquista, acuden muchos soldados á ella causan en el Cozco vn gran alboroto y motin, apaziguase por la prudencia y consejo de algunos vezinos. capitulo. 14.
 Huyense del Cozco, Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla. Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia Real, buelue al Cozco libre y casado. Cuenta otro motin que en el huuo. cap. 15.
 Embian los Oydores corregidor nuevo al Cozco, el qual haze justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa de estos motines. cap. 16.
 La yda del Visorrey don Antonio de Mendoza al Peru, el qual embia á su hijo Don Francisco á visitar la tierra hasta los Charcas, y con la relacion della lo embia á España. Vn hecho riguroso de vn juez. cap. 17.
 La vengança que Aguirre hizo de su afrenta, y las diligencias del corregidor por auerlo á las manos: y como Aguirre se escapó. cap. 18.
 La yda de muchos vezinos, á besar las manos al Visorrey, vn cuento particular que le pasó con vn chismoso. Vn motin que huuo en los Reyes, y el castigo que se le hizo. La muerte del Visorrey, y escandalos que sucedieron en pos della. cap. 19.
 Alborotos que huuo en la prouincia de los Charcas, y muchos desafios singulares, y en particular se da cuenta de vno dellos. cap. 20.
 Vn desafio singular entre Martin de Robles, y Pablo de Meneses. La satisfacion que en el se dio. La yda de Pedro de Hi-

Hinojosa á los Charcas. Los muchos soldados que halló para el leuantamiento. Los auisos que al corregidor Hinojosa dieron del motin, sus vanas esperanças con que entretenia á los soldados. cap. 21.
 Otros muchos auisos que por diuersas vias y modos dieron al General. Sus brauezas y mucha tibieza. El concierto que los soldados hizieron para matarle. cap. 22.
 Don Sebastian de Castilla y sus compañeros matan al Corregidor Pedro de Hinojosa, y á su teniente Alonso de Castro. Los vezinos de la Ciudad vnos huyen, y otros quedan presos. Los officios que los rebelados proueyeron. cap. 23.
 Preuenciones, y prouisiones que don Sebastian hizo, y proueyó para que Egas de Guzman le alcanzase en Potosí, y los sucesos estranos, que en aquella villa padaron. cap. 24.
 Don Sebastian, y sus ministros embian capitanes, y soldados á matar al Mariscal Iuan Racion, que era caudillo dellos, desarma á don Garcia, y á los de su vado: con la nueva de lo qual matan á Don Sebastian los mismos que le alcanzaron. cap. 25.
 Las elecciones de los officios militares, y ciuiles que se proueyerón, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos sin tomarles confesion. cap. 26.
 Los sucesos que huuo en Potosí. Egas de Guzman arrastrado y hecho quartos. Y otras locuras de soldados. La muerte de otros muchos de los famosos. Y el apercebimiento del Cozco contra los tiranos. cap. 27.
 La Audiencia Real prouee al Mariscal Alonso de Aluarado por juez, para el castigo de los tiranos. Las preuenciones de juez, y otras de los soldados. La prision de Vasco Godinez, y de otros soldados y vezinos. Cap. 28.
 El juez castiga muchos tiranos en la ciudad de la Paz, y en el asiento de Potosí,

con muerte, açotes, y galeras: y en la Ciudad de la Plata haze lo mismo. La sentencia y muerte de Vasco Godinez cap. 29.

LOS CAPITVLOS del Libro Septimo

Con la nueva del riguroso castigo que en los Charcas se hazia, se cõura Francisco Hernandez Giron con ciertos vezinos, y soldados para rebelarse en aquel Reyno. cap. 1.
 Francisco Hernandez se rebela en el Cozco. Los sucesos de la noche de su rebelion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad. cap. 2.
 Francisco Hernandez prende al Corregidor, sale á la plaza, suelta los presos de la carcel, haze matar á don Baltasar de Castilla y al contador Iuan de Cáceres. cap. 3.
 Francisco Hernandez nombra Maestre de Campo, y capitanes para su exercito. Dos ciudades se embian embaxadores. El numero de los vezinos que se huyeron á Rimac. cap. 4.
 Carras que se escriuen al tirano, y el destierro al Corregidor del Cozco. cap. 5.
 Francisco Hernandez se haze elegir procurador, y capitan general de aquel Ymperio. Los oydores eligen ministros para la guerra. El Mariscal haze lo mismo. cap. 6.
 Los capitanes, y ministros que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretendores para el officio de capitan general. Francisco Hernandez sale del Cozco para yr contra los Oydores. cap. 7.
 Iuan de Vera de Mendoza se huye de Francisco Hernandez. Los del Cozco se van en busca del Mariscal. Sancho Dugarte haze gente, y se nombra general della. El Mariscal le reprime. Francisco Hernandez llega á Huamanga. Topa con los corredores del vn campo y del otro. cap. 8.
 Tres capitanes del Rey prenden á otro del tirano y á quarenta soldados. Remitenlos

T A B L A.

mitelos a viso de los Oydores. Fracisco Hernandez determina acometer al exercito real huyense muchos de los suyos. cap. 9.

Francisco Hernandez se retira cō su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusión de pareceres. Vn motin q̄ huuo en la ciudad de Piura, y como se acabó. cap. 10.

Sucesos desgraciados en el vn exercito, y en el otro. La muerte de Nuño Mendiolá capitan de Francisco Hernández y la de Lope Martin capitan de su Magestad. cap. 11.

Los Oydores embian gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebuelue sobre el, y le da vn brauo alcance. La desgraciada muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn cauallero con su dueño. cap. 12.

Deponen los Oydores, a los dos generales. Francisco Hernandez llega á Ananaca. Vna espia doble le da auiso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de negros. cap. 13.

El Mariscal elige capitanes para su exercito. Llega al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernandez. La desgraciada muerte del capitan Diego de Almenaras. cap. 14.

El Mariscal tiene auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armasse vna escaramuça entre los dos vandos. El parecer de todos los del Rey que no se da batalla al tirano. cap. 15.

Juan de Piedrahita da vn arma al campo del Mariscal, Rodrigo de Pineda se passa al Rey, persuade á dar batalla. Las contradiciones que sobre esto huuo. La determinacion del Mariscal para darla. cap. 16.

El Mariscal ordena su gēte para dar la batalla. Fracisco Hernández haze lo mismo para defenderse. Los lances que huuo en la pelea. La muerte de muchos hombres principales. cap. 17.

Francisco Hernandez alcanza vitoria. El Mariscal y los suyos huyen de la batalla. Muchos dellos matan los Yndios

por los caminos. capitulo. 18.

El escandalo que la perdida del Mariscal causo en el campo de su Magestad. Las prouisiones que los Oydores hizieron para remedio del daño. La discordia que entre ellos huuo sobre yr, ó no yr con el exercito Real. La huyda de vn capitan del tirano a los del Rey. capitulo. 19.

Lo q̄ Francisco Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros á diuersas partes del Reyno, a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron á dos vezinos della. cap. 20.

El robo que Antonio Carrillo hizo y su muerte. Los sucesos de Piedrahita en Arequepa. La vitoria que alcanzó por las concordias que en ella huuo. cap. 21.

Francisco Hernandez huye de entrar en el Cozco. Lleva su muger consigo. capitulo. 22.

El exercito real passa el Rio de Amacay y el de Apurimac cō facilidad. La qual no se esperaba, sus corredores llegan á la ciudad del Cozco. cap. 23.

El campo de su Magestad entra en el Cozco, y passa adelante. Dase cuenta de como lleuan los Yndios la artilleria acuestas. Llega parte de la municion al exercito Real. cap. 24.

El campo de su Magestad llega donde el enemigo está fortificado. Alojase en vn llano, y se fortifica. Ay escaramuças y malos sucesos a los de la parte Real. cap. 25.

Cautelas de malos soldados. Piedrahita da arma al exercito Real. Francisco Hernandez determina dar batalla á los Oydores: y la preuencion dellos. capitulo. 27.

Francisco Hernandez sale á dar batalla. Bueluese retirando por auer errado el tiro. Tomas Vazquez se passa al Rey. Vn pronostico que el tirano dixo. capitulo. 26.

Francisco Hernandez se huye solo. Su Maeste de campo con mas de cien hombres va por otra via. El General Pablo de Meneses los sigue, y prende, y haze

T A B L A.

haze justicia dellos. capitulo. 28.

El Maeste de campo don Pedro Portocarrero va en busca de Francisco Hernandez. Otros dos capitanes van a lo mismo por otro camino, y prenden al tirano, y lo lleuan a los Reyes, y entran en ella a manera de triunfo. ca. 29.

Los Oydores prouen con regimientos. Tienen vna platica molesta cō los soldados pretendientes. Hazen justicia de Francisco Hernandez Giron. Ponén su cabeza en el rollo. Hurtala vn cauallero con la de Gōçalo Picarro, y Fracisco de Caruajal. La muerte estraña de Baltasar Valazquez. cap. 30.

L O S C A P I T V L O S
del Libro Octauo.

C O M O celebrauan Yndios y Españoles la fiesta del santissimo Sacramento en el Cozco. Vna pendēcia particular que los Yndios tuuierō en vna fiesta de aquellas. cap. 1.

De vn caso admirable que acaccio en el Cozco. cap. 2.

La eleccion del Marques de Castete por Visorrey del Peru. Su llegada á tierra firme. La reducion de los negros fugitiuos. La quema de vn galeō cō ochocientas personas dentro. cap. 3.

El Visorrey llega al Peru, las prouisiones que haze de nueuos ministros. Las cartas que escriue á los Corregidores. capitulo. 4.

Las preuenciones que el Visorrey hizo, para ataxar motines, y leuantamientos. La muerte de Tomas Vazquez. Piedrahita, y Alonso Diaz por auer seguido á Francisco Hernandez Giron. capitulo. 5.

La prision y muerte de Martin de Robles y la causa porque lo mataron. cap. 6.

Lo que el Visorrey hizo con los pretendientes de gratificaciō de sus seruicios como por embidiosos, y malos consejeros embió desterrados á España treinta y siete dellos. cap. 7.

El Visorrey pretende sacar de las montañas al Principe heredero de aquel Ym-

perio, y redazirlo al seruicio de su Magestad. Las diligencias que para ello se hizieron. cap. 8.

La sospecha, y temor que los Governadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Christianos: la mafia y diligencias que hizierō para assegurar se de su recelo. cap. 9.

Los Governadores del Principe toman, y miran sus agueros, y pronosticos para su salida. Ay diuersos pareceres sobre ella: el Ynca se determina salir: llega á los Reyes. El Visorrey le recibe: la respuesta del Ynca á la merced de sus alimientos. cap. 10.

El Principe Sayri Tupac se buelue al Cozco, donde le festejaron los suyos. Bautizanse el y la Infanta su muger: el nombre que tomó, y las visitas que en la ciudad hizo. cap. 11.

El Visorrey haze gente de guarnicion de infantes, y caualleros para seguridad de aquel Ymperio. La muerte natural de quatro Conquistadores. cap. 12.

Que trata de los pretendientes que vinieron desterrados a España. La mucha merced que su Magestad les hizo. Don Garcia de Mendoza va por Governador a Chile. El lance que le suceo con los Yndios. cap. 13.

Hazen restitucion de sus Yndios á los herederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orta á la conquista de las Amazonas. su fin y muerte, y la de otros muchos. Con la suya, capitulo. 14.

El Conde de Nieva legido por Visorrey del Peru. Vn enlace que embió á su antecesor. el fallecimiento del Marques de Castete, y del mismo Conde de Nieva. La venida de Don Garcia de Mendoza á Elijada. La eleccion del licenciado Castro por Governador de Peru. cap. 15.

La eleccion de don Francisco de Toledo por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Ynca Tupac Amaru. Y la prision del

T A B L A.

del pobre Principe. cap. 16.
 El proceso cōtra el Principe, y cōtra los
 Yncas parientes de la sangre Real, y cō
 tra los mestizos hijos de Yndias y de
 conquistadores de aquel Ymperio ca-
 pitulo. 17.
 destierro que se dio á los Yndios de la
 sangre Real, y á los mestizos. La muer-
 te y fin q̄ todos ellos tuvieron. La sen-
 tencia que dieron contra el Principe, y
 su respuesta. Y como recibió el Santo
 Bautismo. cap. 18.

La execucion de la sentencia contra el
 Principe: Las consultas que se hazian
 para prohibirla. El Virrey no quiso
 oyrlas. El buen animo con que el Yn-
 ca recibió la muerte. cap. 19.
 La muerte de Martin Garcia Loyola.
 La venida de Don Francisco de To-
 do à España: La reprehension que la
 Magestad Catolica le dio, y su fin y
 muerte. cap. 20.
 Fin del Libro Octauo vitimo de la histo-
 ria. cap. 21.

L A V S D E O.

